

Causa Rol N° 63.534-

Sentencia dictada por el Ministro en Visita Extraordinaria, don Álvaro Claudio Mesa Latorre.

Temuco, veintitrés de octubre de dos mil veintitrés. -

VISTOS:

ÍNDICE

I.	Relación de la Sentencia.....	2-10
II.	Resumen ejecutivo.....	10-12
III.	Actuarios de tramitación y dato técnico.....	12-13
IV.	Tachas.....	13-14
V.	Incidentes.....	14-26
VI.	En cuanto a la Acción Penal:	
	A. Declaraciones	26-150
	B. Documentos.....	150-187
	Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal.....	187-191
	Calificación jurídica de los hechos.....	191-195
	Concepto de Lesa Humanidad.....	195-198
	C. Declaraciones indagatorias y sus respectivo análisis:	198-866
	En cuanto a las defensas.....	866-918
	D. Análisis de las defensas:	
	Consideraciones previas al análisis de la defensa:	
	Resumen del auto acusatorio.....	918-922
	Estado de Derecho.....	922-927
	Obligación de Investigar.....	927-942
	Jurisprudencia Internacional sobre graves violaciones a los Derechos Humanos (Delitos de Lesa Humanidad) pronunciada por el Tribunales Alemanes.....	943-952
	En cuanto a la complicidad.....	953
	En cuanto al encubrimiento.....	953-959
	Convenio de Ginebra.....	959-960
	Comisión de servicio comuna de Lota.....	960-965
	E. Análisis de las defensas específicas:.....	965-1087
	F. Acusación particular.....	1087-1091

G. Adhesiones a la Acusación Judicial.....	1091
H. Reflexiones sobre lesa humanidad.....	1091- 1097
I. Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal:	
Eximentes de responsabilidad penal.....	1097-1099
Atenuante de responsabilidad penal.....	1099-1104
Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual.....	1104-1107
Agravantes de Responsabilidad Penal.....	1107-1109
Determinación de la Pena.....	1109-1113
Beneficios de la Ley 18.216 y sus modificaciones posteriores.....	1113-1123
VII. En cuanto a la Acción Civil:	
Demanda civil.....	1123- 1128
Contestación de la demanda civil.....	1128-1137
Análisis de la contestación de la demanda civil.....	1137-1147
Acreditación probatoria del daño moral.....	1147-1148
Montos; reajustes e intereses de las sumas demandadas.....	1148-1149
VIII. Aspectos Resolutivos.....	1149- 1160

I. RELACIÓN DE LA SENTENCIA:

Que se ha iniciado esta **causa rol N°63.534** del ingreso del Juzgado de Letras de Angol, para investigar los delitos de **Homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya** y determinar la responsabilidad que en tales hechos le ha cabido a:

1. GERMAN EDUARDO OJEDA BENNETT, R.U.N 4.974.119-7, chileno, natural de Huara, casado, de 77 años de edad, Brigadier (r) del Ejército de Chile, Ingeniero Militar Politécnico, domiciliado en Los Nogales N°700, departamento 902, Providencia, región Metropolitana, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 1.036 Tomo III; y de fs. 1.827 a fs. 1.828 Tomo VI).

2. CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA, R.U.N. 6.102.493-K, chileno, natural de Concepción, de 73 años de edad, casado, Coronel (r) del Ejército de Chile, domiciliado en Avenida Vespucio Norte 767, departamento 22, Las Condes, región Metropolitana, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 1.040 Tomo III; y de fs.1.831 a fs. 1.832 Tomo VI).

3. ALEJO CESAR TISI GÓMEZ, R.U.N. 6.049.067-8, chileno, natural de Concepción, de 71 años de edad, casado, Coronel (r) del Ejército de Chile, domiciliado en camino La Puntilla, parcela El Remanzo, parcela 13, comuna de La Cruz, región de Valparaíso, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 1.038 Tomo III; y de fs. 1.852 a fs.1.853 a Tomo VI).

4. JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES, R.U.N. 6.228.838-8, chileno, natural de Independencia, de 70 años de edad, casado, Coronel (r) del Ejército de Chile, domiciliado en parcela 39 s/n, San Isidro, comuna de Quillota, región de Valparaíso, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs.1.039 Tomo III).

5. ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO, R.U.N. 6.219.064-7, chileno, natural de El Almendral, de 72 años de edad, casado, General (r) del Ejército de Chile, domiciliado en calle Álvaro Casanova N°394, club Campo Sur, pasaje Los Pelicanos N°434, comuna de Peñalolén, región Metropolitana, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs.3.683 a fs. 3.684 Tomo XI).

6. MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER, R.U.N. 5.541.977-9, chileno, natural de Curicó, de 70 años de edad, casado, Coronel (r) del Ejército de Chile, domiciliado en Santa Brígida N°421, departamento 183, comuna de Las Condes, región Metropolitana, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 8.979 a fs.8.980).

7. EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN, R.U.N. 6.552.918-1, chileno, natural de Moneda, de 71 años de edad, casado, Mayor (r) del Ejército de Chile, domiciliado en Dolores N°5762, comuna de Vitacura, región Metropolitana, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 3.681 a fs. 3.682 Tomo XI).

8. JOSÉ OMAR CORREA MARTINEZ, R.U.N. 5.834.099-5, chileno, natural de Lota, de 74 años de edad, casado, Suboficial (r) de Ejército de Chile, domiciliado en Pedro de Oña N°1982, población Libertad, comuna de Arica, región de Arica y Parinacota, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 4.651 a fs. 4.652 Tomo XIV).

9. LUIS ALEJANDRO TOLEDO OSSES, R.U.N. 7.611.302-5, chileno, natural de Linares, de 69 años de edad, casado, Supervisor de obras civiles, domiciliado en pasaje 4 N°024, Villa Las Rosas, comuna de Negrete, región del Biobío, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 8.981 a fs. 8.982).

10. JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA, R.U.N. 7.271.770-8, chileno, natural de Collipulli, de 68 años de edad, casado, gasfiter, domiciliado en Domingo Cares N°775, población Carlos Rizzo, comuna de Collipulli, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 5.385 a fs. 5.386 Tomo XVI).

11. CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO, R.U.N. 5.273.039-2, chileno, natural de Antofagasta, casado, Coronel (r) del Ejército de Chile, domiciliado en Los Pozos N°6855, departamento 501, comuna de Las Condes, región Metropolitana, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs.3.679 a fs. 3.680 Tomo XI).

12. GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO, R.U.N. 5.665.559-K, chileno natural de Recoleta, casado, abogado, Coronel (r) del Ejército de Chile, domiciliado en Luis Bozzolo N°7, comuna de Quillota, región de Valparaíso, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de 1.037 Tomo III; y de fs.1.955 a fs. 1.953 Tomo VI).

13. MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA, R.U.N. 5.590.370-0, chileno, natural de Hualqui, casado, jubilado, domiciliado en Augusto Dalmar N°991, comuna de Angol, región de La Araucanía, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 8.983 a fs.8.984).

14. JORGE WASHINGTON AGUILERA OÑATE, R.U.N. 7.136.145-4, chileno, natural de Angol, fallecido según consta de certificado de defunción de fs. 6.575 (Tomo XVIII). Sobreseído a fs. 6.578 (Tomo XVIII) con fecha 24 de agosto de 2020.

15. ARMANDO JUAN EMILIO STAEDING SCHAFFER, R.U.N. 4.416.604-6, chileno, natural de Viña del Mar, fallecido según consta en certificado de defunción a fs. 7.597 (Tomo XIX). Sobreseído a fs. 7.597 (Tomo XXI) con fecha 04 de mayo de 2021.

16. PEDRO SEGUNDO BITTERLICH JARAMILLO, R.U.N. 4.176.847-9, chileno, natural de Punta Arenas, fallecido según consta en certificado de defunción a fs. 6.574 (Tomo XVIII). Sobreseído a fs. 6.578 (Tomo XVIII) con fecha 24 de agosto de 2020.

A **fs. 1 a fs. 2 (Tomo I)**, se inició la causa mediante requerimiento de la Fiscal Judicial de la Corte de Apelaciones de Santiago Beatriz Pedrals García De Cortazar.

A **fs. 132 a fs. 136 (Tomo I)**, con fecha 04 de marzo de 2011, interpuso querrela criminal Alicia Lira Matus, Presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, por los delitos de homicidio y de asociación ilícita cometidos

en las personas de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y Luis Raúl Cotal Álvarez, en contra de los agentes del Estado, militares del regimiento Húsares de Angol y en contra de todos los que resulten responsables, con costas.

A **fs. 449 a fs. 460 (Tomo II)**, con fecha 10 de octubre de 2013, interpuso querrela criminal Rodrigo Ubilla Mackenney, Subsecretario del Interior, en contra de todos aquellos que resulten responsables, por su intervención en calidad de autores, cómplices y encubridores, en los delitos de secuestro simple y de homicidios calificados, en grado de consumado cometido en la persona de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , y en los delitos de substracción de menor, mayor de 10 años y menor de 18 años y de homicidios calificados, en grado de consumado, cometido en la persona de Luis Raúl Cotal Álvarez, con costas.

A **fs. 729 a fs. 733 (Tomo III)**, el abogado Sebastián Saavedra Cea, en representación de Gloria Angélica Álvarez Montanares y Marietta Ivonne Cotal Álvarez, interpuso querrela criminal contra todos aquellos que resulten responsables en calidad de autores, cómplices o encubridores por el delito de homicidios calificados, consumado, cometido en la persona de Luis Raúl Cotal Álvarez, con costas.

A **fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III)**, con fecha 07 de octubre de 2014, se sometió a proceso a **ARMANDO JUAN EMILIO STAEDING SCHAFFER, GERMÁN EDUARDO OJEDA BENNETT, CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA, ALEJO CESAR TISI GÓMEZ, ENRIQUE GÓMEZ IBÁÑEZ** y a **JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES**, como autores; y a **GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO** como encubridor, del delito de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , perpetrado en la comuna de Angol el día 5 de octubre de 1973, sometiéndolos a prisión preventiva.

A **fs. 1.133 (Tomo IV)**; con fecha 07 de noviembre de 2014, la Iltma. Corte de Apelaciones de Temuco, confirmó el auto de procesamiento de fs. 1.026.

A **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016, se sometió a proceso a **LUIS TOLEDO OSSES, EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN, JOSÉ OMAR CORREA MARTÍNEZ, ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO, PEDRO SEGUNDO BITTERLICH JARAMILLO y MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER** como autores; **JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA** como cómplice; y a **CARLOS HORACIO GUITAR OLHAGARAY, JOSÉ WASHINGTON AGUILERA OÑATE, MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA y CARLOS CAMPUSANO OSORIO** como encubridores, del delito de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya

perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973, sometiéndolos a prisión preventiva.

A fs. 6.177 a fs. 6.185 (Tomo XVII) con fecha 11 de julio de 2019, se sometió a proceso a **GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO**, como cómplice de delito de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973, rigiendo lo obrado a fs. 1.105 respecto a la libertad del procesado, así como también la obligación de firma mensual en el Juzgado de Letras de Quillota. Modificando el auto de procesamiento de fs. 1.026, rigiendo el que se dicta con esta fecha para el procesado Gabriel Enrique Fuentes Campusano, manteniéndose vigente para todos los otros procesados los dictados a fs. 1.026 y siguientes; y de fs. 2.767 y siguientes, lo que además fueron confirmados por la Iltma. Corte de Apelaciones de Temuco, según consta a fs. 1.133 y fs. 6.100. Revocado a fs. 6.240 (Tomo XVII) con fecha 03 de octubre de 2019.

A fs. 6.399 (Tomo XVIII), con fecha 12 de febrero de 2020, se declaró cerrado el sumario.

A fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII), con fecha 29 de mayo de 2020, se dictó auto acusatorio en contra de **ARMANDO JUAN EMILIO STAEDING SCHAFFER, GERMÁN EDUARDO OJEDA BENNETT, CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA, ALEJO CESAR TISI GÓMEZ, JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES, ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO, MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER, EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN, JOSÉ OMAR CORREA MARTÍNEZ, PEDRO SEGUNDO BITTERLICH JARAMILLO y LUIS TOLEDO OSSES** como autores; **JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA**, como cómplice; y a **CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO, GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO, MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA y JORGE WASHINGTON AGUILERA OÑATE** como encubridores; todos los anteriores en el delito de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973.

A fs. 6.601 a fs. 6.611 (Tomo XVIII), el abogado David Osorio Barrios, en representación de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, en lo principal de su escrito presenta **acusación particular**.

A fs. 6.628 a fs. 6.634 (Tomo XVIII), el abogado Ricardo Lavín Salazar, en representación del Programa de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, formula **acusación particular**.

A **fs. 6.704 a fs. 6.743 (Tomo XVIII)**, el abogado Sebastián Saavedra Cea, en representación de los querellantes de autos, en lo principal de su escrito formula **acusación particular**. Al primer otrosí deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios en representación de Gloria Angélica Álvarez Montanares y otros, en contra del Fisco de Chile, por el accionar ilícito de agentes estatales que asesinaron a Luis Raúl Cotal Álvarez, con costas.

A **fs. 7.207 a fs. 7.249 (Tomo XX)**, el abogado Procurador Fiscal de Temuco subrogante, Carlos Reyes Gottschalk, en representación del Fisco de Chile, **contesta la demanda civil**. Solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas.

A **fs. 7.302 a fs. 7.325 (Tomo XX)**, el abogado Rodrigo Luis Iturriaga Delgado, en representación del acusado Gabriel Enrique Fuentes Campusano, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento prescripción de la acción penal; al primer otrosí contesta acusación y adhesiones, solicitando la absolución por falta de participación; al segundo otrosí invoca atenuantes y agravantes; al tercer otrosí solicita otorgamiento de beneficios ley N°18.216; al cuatro otrosí acompaña documentos y al quinto otrosí presenta medios de prueba. A **fs. 8.007 (Tomo XXI)**, cumple lo ordenado y contesta acusaciones particulares.

A **fs. 7.379 a fs. 7.567 (Tomo XX)**, el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, en representación del acusado Manuel Arturo Montero Souper, lo principal de su escrito: presenta implicancia; en el primer otrosí: opone incidente de nulidad procesal, como excepción de previo y especial pronunciamiento (207 cuaderno separado para la definitiva); al segundo otrosí: solicita exclusión de prueba (207 cuaderno separado para la definitiva); en el tercer otrosí: subsidiariamente, tramitación incidental de excepciones de previo y especial pronunciamiento; en el cuatro otrosí: subsidiariamente, contesta acusación fiscal y adhesiones; en el quinto otrosí: señala medios de prueba; en el sexto otrosí: tachas; en el séptimo otrosí: solicita se cite a declarar testigos del sumario y minuta; en el noveno otrosí: diligencias de prueba; en el décimo otrosí: acompaña documentos, con citación; en el undécimo otrosí: sustitución de prueba.

A **fs. 7.708 a fs. 7.728 (Tomo XXI)**, la abogada Yasna Bentjerodt, en representación del acusado Germán Ojeda Bennett, en lo principal de su presentación contesta acusación fiscal y acusaciones particulares; al primer otrosí, medios de prueba; al segundo otrosí solicita beneficios legales, para el caso de dictarse sentencia condenatoria.

A **fs. 7.778 a fs. 7.823 (Tomo XXI)**, el abogado Darío Fernando Silva Villagrán, en representación del acusado Carlos Patricio Bunster Medina, en lo principal de su escrito contesta la acusación judicial y acusaciones particulares; en el primer otrosí en subsidio, solicita se conceda los beneficios de la ley N°18.216; en el segundo otrosí ofrece medios de prueba; en el tercer otrosí acompaña documentos en parte de prueba; en el cuarto otrosí solicita declaración de testigos; en el quinto otrosí solicita peritaje; y en el sexto otrosí solicita declaración testigo, por videoconferencia.

A **fs. 7.895 a fs. 7.907 (Tomo XXI)**, el abogado Jorge Balmaceda Morales, en representación del acusado Eduardo Humberto Carrasco Huaenstein, en lo principal de su presentación contesta acusación de oficio y acusaciones particulares y solicita absolucón; al primer otrosí acompaña documentos; al segundo otrosí medios de prueba; al tercer otrosí rectificación de testigos del sumario y al cuatro otrosí beneficios de la ley N°18.216. A **fs. 7926 (Tomo XXI)**, cumple lo ordenado y contesta acusación particular de fs. 6.628 interpuesta por el abogado Sebastián Saavedra Cea.

A **fs. 7.970 a fs. 7.989 (Tomo XXI)**, el abogado Armin Iván Castillo Mora, en representación del acusado Alejo Cesar Tisi Gómez, en lo principal de su escrito opone excepciones cosa juzgada y prescripción; al primer otrosí en subsidio contesta acusación judicial y acusaciones particulares; al segundo otrosí acompaña documentos, con citación y prueba; al tercer otrosí solicita se traiga a la vista expediente que indica; al cuarto otrosí solicita se agregue como medio de prueba documentos y/o instrumentos públicos que indica; al quinto otrosí alega atenuante y al sexto otrosí en subsidio invoca beneficios de la ley N°18.216.

A **fs. 8.022 a fs. 8.033 (Tomo XXII)**, el abogado José Luis Neira Vejar, en representación del acusado Mario Hernán Tapia Sepúlveda, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento, y al otrosí en subsidio, contesta acusación.

A **fs. 8.036 a fs. 8.047 (Tomo XXII)**, el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de José Liborio Lavín Neira, en lo principal de su presentación opone excepciones de previo y especial pronunciamiento, y al otrosí en subsidio, contesta acusación.

A **fs. 8.067 a fs. 8.075 (Tomo XXII)**, el abogado Christian Salgado Contreras, en representación del acusado Luis Alejandro Toledo Osses, en lo principal de su escrito consta acusación de oficio y acusaciones particulares; en el

primer otrosí presenta medios de prueba; en el segundo otrosí solicita diligencias que indica para el probatorio.

A **fs. 8.080 a fs. 8.092 (Tomo XXII)**, la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación del acusado Carlos Alberto Campusano Osorio, en lo principal de su presentación contesta acusación de oficio y acusaciones particulares; en el primer otrosí señala medios de prueba; en el segundo otrosí solicita beneficios de la ley N°18.216; en el tercer otrosí en subsidio, solicita cumplimiento de la pena en el domicilio.

A **fs. 8.096 a fs. 8.161 (Tomo XXII)**, el abogado Maximiliano Murath Mansilla, en representación del acusado Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento; en el primer otrosí contesta acusación de oficio y adhesiones a la acusación; en el segundo otrosí señala medios de prueba, y al tercer otrosí presenta lista de testigos.

A **fs. 8.191 a fs. 8.217 (Tomo XXII)**, el abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación del acusado Jorge Lagos Robles en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento; en el primer otrosí en subsidio, contesta acusación judicial y acusaciones particulares; en el segundo otrosí señala medios de prueba; en el tercer otrosí en subsidio solicita beneficios ley N°18.216.

A **fs. 8.268 a fs. 8.278 (Tomo XXII)**, el abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzún, en representación del acusado José Correa Martínez, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento; en el primer otrosí en subsidio contesta acusación fiscal y acusaciones particulares, adhesión del programa 19.123, demanda civil, solicitando la absolución; al según otrosí en subsidio solicita beneficios; en el tercer otrosí señala medios de prueba y en el cuarto otrosí ratificación de testigos y testimonios.

A **fs. 6.578 (Tomo XVIII)**, con fecha 24 de agosto de 2020, se **sobresee definitiva y parcialmente** a **Jorge Washington Aguilera Oñate**, por fallecimiento tal como consta en certificado de defunción a fs. 6.575 (Tomo XVIII).

A **fs. 6.578 (Tomo XVIII)**, con fecha 24 de agosto de 2020, se **sobresee definitiva y parcialmente** a **Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo**, por fallecimiento tal como consta en certificado de defunción a fs. 6.574 (Tomo XVIII).

A fs. 7.597 (Tomo XXI), con fecha 04 de mayo de 2021, se **sobresee definitiva y parcialmente** a Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, por fallecimiento tal como consta en certificado de defunción a fs. 7.590 (Tomo XX).

A fs. 8.572 a fs. 8.574 (Tomo XXIII), con fecha 28 de octubre de 2022, se recibió la causa a prueba.

A fs. 8.734 (Tomo XXIII), con fecha 14 de diciembre de 2022, se certificó que el término probatorio se encontraba vencido.

A fs. 8.735 (Tomo XXIII), con fecha 14 de diciembre de 2022, se trajeron los autos para efectos del **artículo 499 del Código de Procedimiento Penal**.

A fs. 8.736 (Tomo XXIII), se dictaron medidas para mejor resolver.

A fs. 9.029 (Tomo XXIV), con fecha 23 de octubre de 2023 se trajeron los autos para fallo.

II. RESUMEN EJECUTIVO

- **EN CUANTO A LAS TACHAS 1° al 4°.**
- **EN CUANTO A LOS INCIDENTES NULIDAD 5° al 7°**
- **EN CUANTO AL INCIDENTE DE EXCLUSIÓN DE PRUEBA 8° al 10°**
- **ACCIÓN PENAL 11° al 102°:**
 - 11°) y 12°) En cuanto a la acción penal y elementos probatorios del proceso: Declaraciones y Documentos); 13°) Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal; 14°) y 15°) Calificación jurídica de los hechos; 16°) y 17°) Concepto de Lesa Humanidad; 8°) Declaraciones Indagatorias de Luis Alejandro Toledo Osses; 19°) y 20°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 21°) Declaraciones indagatorias de José Liborio Lavín Leiva; 22°) y 23°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 24°) Declaraciones indagatorias de José Omar Correa Martínez; 25°) y 26°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 27°) Declaraciones indagatorias de Mario Hernán Tapia Sepúlveda; 28°) y 29°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 30°) Declaraciones indagatorias de Jorge Alberto Lagos Robles; 31°) y 32°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 33°) Declaraciones indagatorias de Gabriel Enrique Fuentes Campusano; 34°) y 35°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 36°) Declaraciones indagatorias de Carlos Alberto Campusano Osorio; 37°) y 38°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 39°) Declaraciones indagatorias de Germán Eduardo Ojeda Bennett; 40°) y 41°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 42°) Declaraciones indagatorias de

*Alejo Cesar Tisi Gómez; 43°) y 44°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 45°) Declaraciones indagatorias de Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein; 46°) y 47°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 48°) Declaraciones indagatorias Manuel Arturo Montero Souper; 49°) y 50°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 51°) Declaraciones indagatorias de Carlos Patricio Bunster Medina; 52°) y 53°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 54°) Declaraciones indagatorias de Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo; 55°) y 56°) Análisis de la declaración del acusado, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso; 57°) Defensa del Abogado Christian Salgado Contreras; 58°) Defensa del abogado Rodrigo Moretti Oyarzún; 59°) Defensa del abogado José Luis Neira Vejar; 60°) Defensa del abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez; 61°) Defensa del abogado Yasna Bentjerodt Poseck; 62°) Defensa del abogado Rodrigo Luis Iturriaga Delgado; 63°) Defensa del abogado José Luis Neira Vejar; 64°) Defensa del abogado Katerina Gnecco Sandoval; 65°) Defensa del abogado Armin Iván Castillo Mora; 66°) Defensa del abogado Jorge Balmaceda Morales; 67°) Defensa del abogado Darío Fernando Silva Villagrán; 68°) Defensa del abogado Jorge Eduardo Montero Mujica; 69°) Defensa del abogado Maximiliano Murath Mansilla; 70°) **Consideraciones Previas al Análisis de la Defensa:** Resumen del auto acusatorio; Estado de Derecho; Obligación de investigar; Jurisprudencia internacional sobre graves violaciones a los derechos humanos (delitos de lesa humanidad) pronunciada por Tribunales Alemanes; Convenio de Ginebra; Comisión de servicios a la comuna de Lota; 71°) Análisis de la defensa específica del acusado Luis Alejandro Toledo Osses; 72°) Análisis de la defensa específica del acusado José Omar Correa Martínez; 73°) Análisis de la defensa del acusado José Liborio Lavín Leiva; 74°) Análisis de la defensa Jorge Alberto Lagos Robles; 75°) Análisis de la defensa del acusado Germán Eduardo Ojeda Bennett; 76°) Análisis de la defensa del acusado Gabriel Enrique Fuentes Campusano; 77°) Análisis de la defensa del acusado Mario Hernán Tapia Sepúlveda; 78°) Análisis de la defensa del acusado Carlos Alberto Campusano; 79°) Análisis de la defensa del acusado Alejo César Tisi Gómez; 80°) Análisis de la defensa del acusado Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein; 81°) Análisis de la defensa del acusado Carlos Patricio Bunster Medina; 82°) Análisis de la defensa del acusado Manuel Montero Souper; 83°) Análisis de la defensa del acusado Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo; 84°) Acusación particular del abogado David Osorio Barrio; 85°) Acusación particular del abogado Ricardo Lavín Salazar; 86°) Acusación particular del abogado Sebastián Saavedra Cea; 87°) Análisis de las acusaciones particulares; 88°) Adhesión a la acusación particular; 89°) Reflexiones sobre lesa humanidad; **Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal:** 90°) Eximentes de responsabilidad penal; 91°) Análisis del Tribunal; 92°) Atenuante de responsabilidad penal; 93°) Análisis del Tribunal 94°) Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual; 95°) Agravantes de responsabilidad penal; 96°), 97°) y 98°) Determinación de la pena; 99°), 100°) y 101°) Beneficios de la ley 18.216 y sus modificaciones posteriores; 102°) Cumplimiento domiciliario.*

- **EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL 103° al 108°:**

103°) Demanda Civil interpuestas por el abogado Sebastián Saavedra Cea, en representación de Gloria Álvarez Montanares y otros; 104°) Contestación de la demanda civil por el abogado Procurador Fiscal de Temuco (S), Carlos Reyes Gottschalk, en representación del Consejo de Defensa del Estado; 105°) Análisis de la contestaciones de las demandas civiles efectuadas por el Fisco de Chile; 106°) Acreditación probatoria del daño moral; 107°) Montos; 108°) reajustes e intereses de las sumas demandadas.

III. ACTUARIOS DE TRAMITACIÓN Y DATO TÉCNICO:

- A.** Fecha de inicio de la causa: 04 de abril de 2011
- B.** Actuario de Tramitación Sumario: Marcelo Varas Cicarelli, Gonzalo Millalén Gutiérrez y Tamara Chihuailaf Fuentealba.
- C.** Actuario de Tramitación Plenario: Jocelyn Fuentes Cortes, Paulina Montealegre Carrillo, Leslie Villalobos Retamal y Yessica Sobarzo Tragol.

D. Tomos: XXIV

Tomo I de fs.1 a fs. 350;
Tomo II de fs. 351 a 701;
Tomo III de fs. 702 a 1.051;
Tomo IV de fs. 1.052 a fs. 1.403;
Tomo V de fs. 1.404 a fs. 1.754;
Tomo VI de fs. 1.755 a fs. 2.107;
Tomo VII de fs. 2.108 a fs. 2.459;
Tomo VIII de fs. 2.460 a fs. 2.812;
Tomo IX de fs. 2.813 a fs. 3.209;
Tomo X de fs. 3.210 a fs. 3.532;
Tomo XI de fs. 3.533 a fs. 3.900;
Tomo XII de fs. 3.901 a fs. 4.285;
Tomo XIII de fs. 4.286 a fs. 4.636;
Tomo XIV de fs. 4.637 a fs. 4.992;
Tomo XV de fs. 4.993 a fs. 5.384;
Tomo XVI de fs. 5.385 a fs. 5.904;
Tomo XVII de fs. 5.905 a fs. 6.332;
Tomo XVIII de fs. 6.333 a fs. 6.781;
Tomo XIX de fs. 6.782 a fs. 7.205 bis;
Tomo XX de fs. 7.206 a fs. 7.595;
Tomo XXI de fs. 7.596 a fs. 8.016;
Tomo XXII de fs. 8.017 a fs. 8.553;
Tomo XXIII de fs. 8.554 a fs. 8.872;
Tomo XXIV de fs. 8.873 en adelante;
Cuadernos agregados

Cuadernos separado 1 de fs. 263;

Cuaderno separado 2 de fs. 207;

Cuaderno separado 3 de fs. 203.

Causas agregadas:

Causa 36.734 del Juzgado del Crimen de Angol de 20 fojas.

Causa 37.571 del Juzgado del Crimen de Angol de 29 fojas.

Causa 51.740-2 del Juzgado del Crimen de Angol de 80 fojas.

Causa 56.127-6 del Juzgado del Crimen de Angol de 22 fojas.

Causa 55.779-3 del Juzgado del Crimen de Angol de 34 fojas.

Causa 54.935-6 del Juzgado del Crimen de Angol de 48 fojas.

Causa 51.916-4 del Juzgado del Crimen de Angol de 91 fojas.

Causa 51.684-2 del Juzgado del Crimen de Angol de 107 fojas.

Causa 49.548-2 del Juzgado del Crimen de Angol de 25 fojas.

Causa 42.436-RS del Juzgado del Crimen de Angol de 23 fojas.

Causa 42.392-RS del Juzgado del Crimen de Angol de 25 fojas.

Causa 41.809 del Juzgado del Crimen de Angol de 15 fojas.

Causa 41.553 del Juzgado del Crimen de Angol de 26 fojas.

Causa 41.305 del Juzgado del Crimen de Angol de 32 fojas.

Causa 41.211 del Juzgado del Crimen de Angol de 19 fojas.

Causa 39.759 del Juzgado del Crimen de Angol de 29 fojas.

Causa 39.034 del Juzgado del Crimen de Angol de 22 fojas.

Causa 63.257-3 del Juzgado del Crimen de Angol, Tomo I de fs. 1 a fs. 715 y Tomo II de fs. 716 a fs. 1.275.

Cuaderno Reservado de fs. 1 a fs. 54.

E. Fojas 1160

F. Considerandos 108

EN CUANTO A LAS TACHAS

1º) Que el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, por el acusado Manuel Arturo Montero Souper, en sexto otrosí de su presentación de fs. 7.379 y siguientes (Tomo XX), interpuso tachas respecto del acusado:

A). Luis Toledo Osses: la defensa alega que este testigo debe ser inhabilitado por afectarle las causales del N°6 y N°9 del artículo 460 del Código de Procedimiento Penal. Sustenta estas inhabilidades en razón de la certificación que rola a fs. 4.630 (Tomo XIII), mediante la cual se certifica querella criminal interpuesta por Luis Toledo Osses en contra de Manuel Arturo Montero Souper, por el presunto delito de apremios ilegítimos ocurridos en 1974, cuyo rol señala es N°326-2017 seguida ante el Ministro Jaime Arancibia Pinto. Plantea que a su juicio la sola atribución de un delito y la pretensión de una sanción penal por tal delito constituyen

una manifestación inequívoca de una enemistad y resentimiento. Aduciendo que se alteró la verdad para afirmar que su defendido habría estado cerca del lugar del fusilamiento.

2°) Que se dio traslado a las partes a **fs. 8.536 (Tomo XXII)** de estas tachas.

3°) Que a **fs. 8.542 y siguientes (Tomo XXII)**, evacuó traslado el abogado Ricardo Lavín Salazar, en representación del Programa Unidad de Derechos Humanos, de la Subsecretaría de Derechos Humanos, solicitando se rechacen las tachas interpuesta por la defensa de Manuel Montero Souper, fundando la improcedencia de la tacha en contra de Luis Toledo Osses (co-imputado) por cuanto no declara en calidad de testigo, lo hizo en calidad de inculpado, como protagonista de la acción delictuosa por lo que no le puede afectar las inhabilidades que la ley ha establecido solo para los testigos. Que las normas del 460 y 492 del Código de Procedimiento Penal, son inhabilidades para los testigos, resultando improcedente la tacha en su contra, por ser co-acusado.

4°) A **fs. 8.552 (Tomo XXII)**, se dejó para la definitiva la resolución de las tachas. Que como bien lo expresa el querellante Programa Unidad de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos, de la lectura de los artículos 458 y siguientes, que se refieren a la prueba de testigo, como de los artículos 492 y siguiente que se refieren a las tachas, la ley hace expresa mención, que las tachas es un institución diseñada para los testigos. Tal como consta, durante toda la tramitación y específicamente en el Auto Acusatorio de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, de fecha 29 de mayo de 2020, Luis Alejandro Toledo Osses, está acusado en calidad de autor de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. En efecto no corresponde a un testigo, si no a un acusado, de los referidos en el Auto Acusatorio, en consecuencia se **rechaza** la tacha referida y así se dispone para lo resolutive del fallo.

INCIDENTES

I. En cuanto al incidente de nulidad de Procesal

5°) Que este incidente se dejó para la definitiva a fs. 207 del Cuaderno Separado N°2, con fecha 18 de junio de 2021. En síntesis en lo sustancial y pertinente: A **fs. 7.379 y siguientes (Tomo XX)** el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica en representación de Manuel Arturo Montero Souper, en el primer otrosí de su presentación interpone **incidente de nulidad procesal** en el carácter de excepción de previo y especial pronunciamiento, atendida el efecto anulatorio de lo

obrado, respecto de las actuaciones procesales del Tribunal, ocurridas en la etapa del sumario y que constituyen parte importante de los elementos que fundan la acusación y que corresponden a las declaraciones extrajudiciales y judiciales de los inculpados, que fueron sometidos a interrogatorios sin satisfacer las garantías procesales mínimas. Solicitando que el incidente sea conocido y resuelto en forma previa, al conocimiento de las otras excepciones de previo y especial pronunciamiento y de la contestación subsidiaria. Detallando a continuación las treinta y tres personas respecto de las cuales interpone dicho incidente. Se refiriere al juicio ordinario sobre crimen o simple delito que trata el Libro II del Código de Procedimiento Penal, argumentando que es claro que es la propia ley la que le otorga -a las diligencias del sumario- la función específica que es la de preparar el juicio. Y es obvio, que la determinación del hecho criminoso y la(s) persona(s) responsable(s) no es propio del juicio penal, sino que de una fase o estadio previo y preparatorio. Cita el artículo 424 del Código de Procedimiento Penal, aduciendo que el acusador ha estimado como elementos fundantes de la acusación fiscal la prueba que señala en el considerando 1° de ese libelo, para sostener el hecho penal y la participación criminal de su defendido, lo que constituye también al mismo tiempo el perjuicio procesal inferido al acusar y elevar esta causa a plenario, en base a pruebas que tienen claras y manifiestas características de haber sido obtenida bajo formas ilícitas o prohibidas, con infracción a los derechos fundamentales del imputado, y por ello es la solicitud de que se declaren nulos todos y cada uno de estos actos procesales y, consiguientemente, se les prive de todo valor legal en este procedimiento penal, en mérito de que constituyen actos procesales nulos obtenidos, por una parte, aplicando disposiciones legales derogadas y/o modificadas tácitamente y, por ende, sin facultades legales que ocasiona una gravísima vulneración de la garantía constitucional del derecho al debido proceso y por otra la vulneración de los derechos procesales establecidos en la Convención Americana de Derechos Humanos. Posteriormente se refiere a la vigencia del Código De Procedimiento Penal y la nulidad procesal. Respecto a esta última confecciona un análisis de: la legitimación activa para impetrarla, oportunidad para interponerla, fundamentos directos de la nulidad e influencia substancial de la infracción denunciada. En cuanto a esta influencia, alega que el Tribunal ejerció las potestades de los artículos 78 inciso 1°, 203, 247 y 318 y siguientes del Código de Procedimiento Penal para obtener declaraciones indagatorias de los inculpados que ya fueron indicados y, su sola práctica, en el ejercicio de estas facultades (no informar previamente el contenido de la investigación, tomar declaraciones sin la

asistencia letrada, y obligar a declarar a los inculpados) implicó ejercer en cada caso, una coacción psicológica ilícita abusando de su posición y, por ende, ha obtenido ilegal e ilícitamente antecedentes procesales que-subjetivamente le permiten cumplir con requisitos formales, conforme al artículo 274 del Código de Procedimiento Penal que exige la previa declaración del inculpado para procesarlo y, además, dar sustento material al auto de procesamiento y al auto acusatorio. Cita el artículo 93 Código de Procedimiento Penal, artículo 19 N° 3 inciso 6 y al artículo 19 N° 7 letra f), artículo 5 Inciso 2° de la Constitución Política, artículo 2 de la Convención Americana de Derechos Humanos, historia de la Ley N° 19.968 del Código Procesal Penal, artículo 1.1 y artículo 8 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, artículo 14° Pacto Internacional Derechos Civiles y Políticos, entre otras. Finalmente concluye que todo lo obrado u obtenido por el Tribunal y/o la Policía de Investigaciones sobre declaraciones indagatorias de estos inculpados, en este procedimiento constituye una inequívoca y flagrante violación judicial del derecho a la igualdad y al debido proceso que como ciudadano ampara a su defendido, obteniendo (más allá del valor relativo o mérito de la prueba sumarial) pruebas nulas e ilícitas, obtenidas con infracción a las garantías constitucionales, por lo que solicita que se declaren nulos cada uno de los actos detallados en su presentación, privándolos de valor legal en este procedimiento, retrotrayendo la causa al estado de citar judicialmente a cada uno de los declarantes a declarar ante el Tribunal y puedan ejercer sus derechos y garantías procesales, pudiendo adoptar libremente la decisión procesal que corresponda.

6°) A fs.190 a fs. 205 (cuaderno separado N°2) el abogado Ricardo Lavín Salazar evacua traslado solicitado el rechazo del incidente promovido por la defensa del acusado Manuel Montero Souper, que sus argumentos para instar al rechazo del incidente promovido por la defensa de Montero Souper discurre sobre cinco fundamentos:

A. Extemporaneidad de la incidencia. Que la defensa en su escrito pide la declaración de la nulidad procesal de todas las actuaciones procesales que constituyen y representan las declaraciones extrajudiciales y judiciales de los inculpados, los que detalla con nombres y fojas, aduciendo que todas fueron rendidas en la etapa de sumario y que constituyen antecedentes de cargo que fundamentan la imputación dirigida en contra de su defendido. Que, la nulidad procesal se encuentra regulada en los artículos 68 y 73 del Código de Enjuiciamiento Criminal, y demás normas conexas. Aduciendo a la oportunidad en que la parte afectada debe promover citando el artículo 71 del Código de

Procedimiento Penal. Que la parte incidentita, en ningún momento, durante la vigencia del extenso sumario instruido en la presente causa, incidentó la nulidad procesal de las actuaciones que hoy está cuestionando, ni tampoco lo hizo en la oportunidad indicada en el artículo 401 del texto punitivo, pese a que aduce a vulneración de derechos y garantías jurídicos- procesales penales, eran evidentes, sin embargo motiva el incidente mediante esta actuación procesal, con claros fines dilatorios. Que las normas precitadas deben ser armonizadas con el contenido del artículo 83 del Código de Procedimiento Civil, aplicable en razón del artículo 43 del Código de Procedimiento Penal, el que transcribe. Que habiendo transcurrido con creces el plazo señalado por la ley desde el cual la parte contraria conoció de los supuestos o presuntos vicios invocados, el planteamiento del incidentitas es extemporáneo, reiterando los artículos 68 y 71 bis del Código de Procedimiento Penal y artículo 43 del Código de Procedimiento Civil. Concluyendo que estimando las actuaciones procedimentales que ha realizado la defensa del acusado Manuel Montero Souper con posterioridad a la verificación de los actos procesales que hoy plantea, se entiende que existe aceptación de los efectos de los referidos actos- aceptación que dimana de las actuaciones realizadas por la defensa letrada, se ha subsanado cualquier presunto vicio.

B. La falta de acreditación de algunas alegaciones planteadas por la parte promotora de este incidente nulidad: Alega que un hechos que a su juicio reviste gravedad, es que la contraria, en diversas partes de su presentación, ha afirmado que se ha empleado coacción en contra de los imputados para la obtención de las declaraciones inculpatórias dirigidas en contra de su defendido, agregando que han sido obtenida de manera ilegal e ilícita y de manera forzada, aludiendo que se ha hecho un uso ilegal de las facultades legales conferidas al juzgador. Asimismo la defensa sostiene que su defendido se ha visto impedido de ejercer su derecho y garantías jurídicos- procesales, en el orden penal. Pese a las aseveraciones realizadas el incidentista no ha expresado elementos o antecedentes plausibles alguno, que generen la convicción que permita tener por justificadas sus afirmaciones, por lo que afinca que estas deben tenerse por no acreditadas, estimando un motivo adicional para desechar el incidente planteado.

C. Los Fundamentos expresados por el Tribunal Constitucional de la República, en sentencias relativas a requerimientos de inaplicabilidad por inconstitucionalidad: expresando que los hace propios, citando algunos fallos del Excelentísimo Tribunal Constitucional causa rol N°708-2007 INA; causa rol 2.943-2016 INA. Aseverando que el Excmo. Tribunal Constitucional, ya ha resuelto la

constitucionalidad del sistema procesal penal antiguo, ello a pesar que los estándares garantistas se hayan elevados con la entrada en vigencia del nuevo sistema penal, insistiendo en el rechazo del incidente de nulidad procesal.

D. Estándares Internacionales sobre Derechos Humanos: Expresa que en razón del artículo 5° de la Constitución Política de la República, los tratados internacionales sobre derechos humanos, suscritos y ratificados por Chile, constituyen un límite a la soberanía nacional, siendo un deber de los órganos promover y proteger tales derechos. Citando las convenciones internacionales al respecto y reflexionando al respecto. Que en el presente caso, las conductas alegadas como vulneratoria de derechos humanos por la contraria, no se encuentran justificadas desde su acreditación como tales, no bastando la mera afirmación o alegación para darlas por reales, cierta y probadas. Que en este caso no se ha impedido el ejercicio de derecho de la defensa técnica, no se ha afectado el derecho de guardar silencio, no se ha vulnerado el derecho al debido proceso legalmente tramitado, ni se ha producido otra afectación de garantías jurídico-procesal penal o de algún derecho humano del acusado.

E. Aplicación temporal de las normas contenidas en el Código Procesal Penal: Apunta que la alegación principal de la defensa es la aplicación de algunos preceptos contenidos en el Código Procesal Penal citando el artículo 483. Que los anteriores argumentos expuestos y desarrollados son suficientes y razonables para rechazar el incidente de nulidad planteado por el contradictor promotor del mismo, solicitando su rechazo con costas.

7°) Que del estudio de los antecedentes, el mérito del proceso y escritos de las partes el Tribunal razona lo siguientes:

A. De inicio y antes de entrar al fondo del incidente el Tribunal hace presente que este incidente de nulidad de manera semejante ha sido presentado en las siguientes causas: rol 113.089 del ingreso del Juzgado del Crimen de Temuco, seguida para conocer los delitos de apremios ilegítimos y homicidios calificados de Florentino Alberto Molina Ruiz y otros de fecha 15 de septiembre de 2023, donde fue rechazada tal petición; en causa rol 63.556 del ingreso del Juzgado de Letras de Angol, para conocer el delito de apremios ilegítimos con resultado de muerte de Óscar Gutiérrez Gutiérrez, donde dicho incidente fue rechazado y la sentencia de primera instancia confirmada por la Itma. Corte de Apelaciones de Temuco con fecha 25 de febrero de 2022.

B. Que del auto de procesamiento dictado contra el acusado Manuel Montero Souper de fecha 29 de diciembre de 2016 según consta a **fs. 2.767 a fs.**

2.777 (Tomo VIII), y notificado personalmente el 11 de enero de 2017 y advertido de los derechos que le confiere la ley se reserva el derecho de apelar del auto de procesamiento. Desde esa fecha hasta la dictación del Auto Acusatorio de fecha 29 de mayo de 2020 de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, transcurrieron tres años y seis meses, durante ese periodo el abogado del acusado o quien lo representaba solicitó vista al sumario y copias según consta a fs. 2.839 (Tomo IX), las que fueron concedidas con fecha 12 de enero de 2017 según consta a fs. 2.840 (Tomo IX). Como se aprecia entonces y lo reitera el abogado Ricardo Lavín Salazar, la defensa tuvo tiempo suficiente para realizar su defensa técnica e interponer todos los recursos procesales que consagra el ordenamiento jurídico para impugnar las resoluciones del Tribunal. Por estos primeros argumentos debe **rechazarse** el incidente de nulidad promovido.

C. También cabe hacer presente, que es nuestra propia Constitución Política, que tantas veces cita la parte, a propósito de la reforma procesal penal que estableció en el artículo 77 inciso final que: “La ley orgánica constitucional relativa a la organización y atribuciones de los tribunales, así como las leyes procesales que regulen un sistema de enjuiciamiento, podrán fijar fechas diferentes para su entrada en vigencia en las diversas regiones del territorio nacional. Sin perjuicio de lo anterior, el plazo para la entrada en vigor de dichas leyes en todo el país no podrá ser superior a cuatro años”. Refiriendo con ello al principio de gradualidad, a fin que la reforma procesal penal se fuera incorporando gradualmente en las diferentes regiones del país. Lo anterior tal como lo cita el querellante es concordante con el título final del Código Procesal Penal que refiere a la entrada en vigencia del código en cuanto dispone en el artículo 483 que: “Las disposiciones de este Código sólo se aplicarán a los hechos acaecidos con posterioridad a su entrada en vigencia”; el artículo 484 prescribe: “Entrada en vigencia respecto de hechos acaecidos en el territorio nacional. Este Código comenzará a regir, para las distintas Regiones del país, al término de los plazos que establece el artículo 4º transitorio de la Ley N° 19.640, Orgánica Constitucional del Ministerio Público. En consecuencia, regirá para las regiones de Coquimbo y de la Araucanía, desde el 16 de diciembre de 2000(...)”. Por tal razón, las normas del Código Procesal Penal se aplican a hechos acaecidos con posterioridad al 16 de diciembre del 2000, por estos nuevos argumentos debe ser **rechazado** el incidente de nulidad.

D. Cabe hacer presente, a propósito de este incidente de nulidad que el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, presentó un requerimiento de inaplicabilidad ante el Tribunal Constitucional alegando acción de

inconstitucionalidad por inaplicabilidad del artículo 45 del Código Orgánico de Tribunales, texto vigente al 5 de octubre de 1973, en lo referente a: “Los jueces de letras de mayor cuantía, conocerán: (numeral 2) primera instancia (letra c) de las causas criminales por crímenes y simple delito” según consta a fs.5.232 y siguientes (Tomo XV). Este requerimiento fue rechazado por Tribunal Constitucional, por sentencia de 25 de octubre de 2018 como consta a fs. 5.944 a fs. 5.952 (Tomo XVII). Por este nuevo argumento debe **rechazarse** el incidente de nulidad.

E. En cuanto a normas internacionales y citas de convenciones de Derechos Humanos, como ya se dijo, en la causa de Oscar Gutiérrez Gutiérrez la Corte Interamericana de Derechos Humanos, ha tenido la oportunidad de revisar las normas del Código de Procedimiento Penal y esto lo hizo en la causa Almonacid Arellano y otros versus Chile de fecha 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 124 señaló: “La Corte es consciente que los jueces y tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que los obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efecto jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de control, de convencionalidad entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, interprete última de la Convención Americana”. Lo valioso que se debe destacar es que esta institución denominada **control de convencionalidad** puede ser definida, en términos simples, como el mecanismo que utiliza la Corte Interamericana de Derechos Humanos, tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo, como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (García, Gonzalo (2014): “Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile”, en: Nogueira, Humberto (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los

Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. pp. 356-357). Que para aplicar entonces el control de convencionalidad hay que observar por supuesto la Convención Americana- ya citada- en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado, su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades. Para mayor ilustración sobre esta materia pasamos a resumir lo que sucedió con posterioridad al fallo de la Corte Interamericana respecto del caso Almonacid Arrellano y otros versus Chile citado. La Excma. Corte Suprema con el objeto de dar aplicación a lo preceptuado en el artículo 68 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y en definitiva, proseguir con la investigación del sumario criminal seguido en el Primer Juzgado del Crimen de Rancagua, relativo al homicidio de Luis Almonacid Arellano, ordena el desarchivo de la causa para continuar con su tramitación, dejando sin efecto la resolución que **sobreseyó total y definitivamente** a los ex funcionarios de Carabineros involucrados, se reabre el sumario, culminando esta etapa procesal el día 18 de agosto de 2011, con la dictación de la sentencia definitiva de primera instancia dictada por el Ministro en Visita Extraordinaria señor Carlos Manuel Moreno Vega por el delito de homicidio en la persona de Luis Almonacid Arellano. Luego la Primera Sala de la Corte de Apelaciones de Rancagua con fecha 14 de enero de 2013, confirma la sentencia de Primera instancia, razonando que tal como lo dispuso la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, citada, el Decreto Ley sobre amnistía que se aplicó en un primer momento en la investigación por el homicidio del señor Almonacid ha violado las disposiciones de la Convención Interamericana de Derechos Humanos, delito que es además de lesa humanidad e impide aplicar en su favor las disposiciones de derecho interno relativas a la prescripción. Finalmente en el fallo de fecha 29 de julio de 2013 la Excelentísima Corte Suprema rechaza los recursos de casación en el fondo presentados, declarando que la sentencia no es nula. Como puede advertirse el Estado de Chile a través del Poder Judicial cumplió lo ordenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, dejando sin efecto los sobreseimientos dictados por la justicia militar, y dictando una nueva sentencia,

aplicando las normas del Código de Procedimiento Penal. En consecuencia no es efectivo lo señalado por el incidentista en cuanto a la objeción a las diferentes normas del Código de Procedimiento Penal. Lo que realmente de fondo rechaza la Corte Interamericana es que los actos como los del señor Almonacid homicidio queden en la **impunidad** y no se haga investigación alguna en los términos que exigen los estándares internacionales de derechos humanos. Este es otro argumento para **rechazar** el incidente de nulidad.

F. Desde otro punto de vista, este Tribunal comparte los argumentos dados por el querellante Ricardo Lavín Salazar, en cuanto expresa además que, la nulidad procesal se encuentra regulada en los artículos 68 y 73 del Código de Enjuiciamiento Criminal, y demás normas conexas. Aduciendo a la oportunidad en que la parte afectada debe promover citando el artículo 71 del Código de Procedimiento Penal. Que la parte incidentista, en ningún momento, durante la vigencia del extenso sumario instruido en la presente causa, incidentó la nulidad procesal de las actuaciones que hoy está cuestionando, ni tampoco lo hizo en la oportunidad indicada en el artículo 401 del texto de procedimiento penal, pese a que aduce a vulneración de derechos y garantías jurídicos- procesales penales, eran evidentes, sin embargo motiva el incidente mediante esta actuación procesal, con claros fines dilatorios. Efectivamente el incidente, es además extemporáneo por aplicación en primer lugar de la norma de reenvío del artículo 43 del Código de Procedimiento Penal al Libro Primero del Código de Procedimiento Civil, en cuanto a los incidentes deben promoverse en el término de cinco días, artículos 82 y siguientes de dicho texto legal. Además, cabe citar las normas sobre nulidad del propio Código de Procedimiento Penal artículos 68 a 73. En efecto, el artículo 71 manifiesta que las partes podrán pedir el incidente de nulidad en el plazo señalado en el artículo 401 del código citado, esto es a propósito de la conclusión del sumario, en dicho plazo la parte nada expuso, desde ese punto de vista tal como dispone el artículo 71 bis del mismo código, cualquier nulidad que hubiere existido queda subsanada si las partes no las oponen en las oportunidades respectivas, como ha sucedido en la especie. Este es otro argumento para **rechazar** el incidente de nulidad.

G. Finalmente para rechazar la nulidad, tal como lo expone el abogado querellante Ricardo Lavín Salazar del extenso escrito del incidente de nulidad aparte de enumerar diferentes testigos y alegar alguna “coacción psicológica” la parte articulista, pese a sus expresiones no logra acreditar cuales serían esos antecedentes plausibles para entender que hubo algún tipo de vicio o coacción

durante el proceso, en consecuencia este argumento también sirve para **rechazar** este incidente en todas sus partes y así se dirá en lo resolutivo.

II. En cuanto a la solicitud de exclusión de prueba.

8°) Que este incidente se dejó para la definitiva a fs. 203 del Cuaderno Separado N°3, con fecha 18 de junio de 2021. En síntesis en lo sustancial y pertinente: A **fs. 7.379 y siguientes (Tomo XX)** el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica en representación de Manuel Arturo Montero Souper, en el segundo otrosí de su presentación, la defensa interpone en subsidio de lo principal (incidente de implicancia) y primer otrosí (nulidad de lo obrado) y en el evento improbable que sea rechazado el incidente de nulidad de lo obrado, el incidente de exclusión de la prueba directa, señalada en el incidente de nulidad, por lo que se remite a lo expuesto en el primer otrosí y a la jurisprudencia constitucional que declara procedentes y aplicables las garantías (no orgánicas) del nuevo proceso penal, en el procedimiento penal antiguo, citando inciso 3° del artículo 276 Código Procesal Penal. Difunde que ahora fundamento es la infracción de garantías fundamentales en la obtención de esas pruebas. Cita el artículo 19 N°3 inciso 6° de la Constitución Política de la República. Fundamenta que entre las garantías señaladas por el constituyente y legislador, hay tres garantías relativas a la prueba directa impugnada- que son graves infracciones al "debido proceso" y que son: **a)** El derecho a conocer en forma previa a su declaración todo lo obrado en el proceso. **b)** El derecho a declarar en presencia y con la intervención de su abogado. **c)** El derecho a guardar silencio. En efecto, todas las declaraciones prestadas ante la policía y ante el juez han infringido directamente estas garantías esenciales del debido proceso constitucional. La aplicación de estas garantías está impuesta de una parte, por el artículo 11 Código de Procedimiento Penal porque estos derechos no pertenecen a aquellas garantías de tipo orgánicas del nuevo sistema procesal penal que están afectadas por la disposición 8° transitoria de la Constitución Política de la República, tal como lo declaró el Tribunal Constitucional y además, por la aplicación del artículo 8° de la Corte Interamericana Derechos Humanos. Por consiguiente, solicita que subsidiariamente a la nulidad, en mérito de las disposiciones citadas declare la exclusión de la prueba mencionada en el otrosí anterior.

9°) A **fs.190 a fs. 206** (cuaderno separado N°3) el abogado Ricardo Lavín Salazar evacua traslado solicitado el rechazo del incidente promovido por la defensa

del acusado Manuel Montero Souper, de acuerdo a los argumentos que plantea como fundamentos para su rechazo:

A. Improcedencia de la incidencia de exclusión de prueba: Afinca el querellante que en su escrito el letrado Jorge Montero Mujica, en representación de su defendido Manuel Montero Souper, pide la exclusión de prueba procesal en conformidad al inciso 3 del artículo 276 del Código Procesal Penal en relación al artículo 19 N°3 inciso 6 de la Constitución de la República normas que cita. Que el recurrente señala tres tipos de infracción a la obtención de la prueba y que constituiría graves infracciones al debido proceso siendo estas, el derecho a conocer en forma previa a su declaración todo lo obrado en el proceso; el derecho a declarar en presencia y con la intervención de su abogado; y el derecho a guardar silencio. Expresa que cabe señalar la improcedencia de la solicitud por cuanto se irroga la representación de los demás inculpados que no representa, solicitando la exclusión de prueba respecto de ellos. En ese sentido la solicitud se basa en una norma del Código de Procesal Penal, no siendo aplicables al proceso penal de marras, ya que las normas del Código de Procedimiento Penal se encuentran vigentes en conformidad a la disposición Transitoria Octava de la Constitución de la República, así toda actuación efectuada por la policía de investigaciones y el juez, son válidas. Arguyendo que respecto de los derechos del defendido están establecidos en el mismo cuerpo legal en su artículo 67 el que transcribe y refiere al derecho del acusado. Que la declaración policial es un trámite voluntario en conformidad al Código de Procedimiento Penal, en calidad de testigo y se da a conocer lo que se investiga, aduciendo a donde se encuentran reguladas las declaraciones del inculpado, indicando a los acusados en estos hechos y sus respectivas declaraciones, enunciando que fueron prestadas en etapa de sumario, y que constituyen antecedentes de cargo que fundamentan la imputación dirigida en contra de su defendido. Replicando la normativa de exclusión de prueba del Código Procesal Penal y jurisprudencia al respecto. Sustenta que la parte incidentista en ningún momento durante la vigencia del sumario incidentó exclusión de prueba o alego inobservancia de garantías fundamentales, esto debido a que el antiguo sistema procedimiento penal se encuentra vigente citando jurisprudencia del Excmo. Tribunal Constitucional en afinidad a lo planteado.

B. La falta de acreditación de algunas alegaciones planteadas por la parte promotora de este incidente de exclusión de prueba: Proclama que a su juicio reviste gravedad lo que ha promovido el incidentista tanto en la nulidad procesal y en el incidente de exclusión de prueba, afirmando que se ha empleado

coacción en contra de los imputados- en términos genéricos- para la obtención de las declaraciones inculpatorias o de cargo, dirigidas en contra de su defendido. Que dichas declaraciones han sido obtenida de manera ilegal e ilícita y de manera forzada, arguyendo que su defendido ha sido impedido de ejercer sus derechos y garantías jurídicos- procesales, en el orden penal. Pese a esas aseveraciones a su juicio no ha expresado elementos o antecedente plausible alguno, que generen la necesaria convicción que permita tener justificadas sus afirmaciones, por lo que deben tenerse por no acreditadas, y por tanto, debe estimarse esto como motivo adicional para desechar el incidente planteado.

C. Los Fundamentos expresados por el Tribunal Constitucional de la República, en sentencias relativas a requerimientos de inaplicabilidad por inconstitucionalidad: expresando que los hace propios, citando algunos fallos del Excelentísimo Tribunal Constitucional causa rol N°784-2007 INA; causa rol 3.996-17 INA. Precisando que el Excmo. Tribunal Constitucional, ya ha resuelto la constitucionalidad del sistema procesal penal antiguo, ello a pesar que los estándares garantistas se hayan elevados con la entrada en vigencia del nuevo sistema penal, insistiendo en el rechazo del incidente de nulidad procesal.

D. Aplicación temporal de las normas contenidas en el Código Procesal Penal: Apunta que la alegación principal de la defensa por el cual promueve el incidente de exclusión de prueba, se alega la aplicación de algunos preceptos contenidos en el Código Procesal Penal citando el artículo 483. Que los anteriores argumentos expuestos y desarrollados, son motivos suficientes y razonables para rechazar el incidente de exclusión planteado por el contradictor promotor del mismo, solicitando su rechazo con costas.

10°) Que del estudio de los antecedentes, del mérito del proceso y escrito de las partes el Tribunal razona lo siguiente:

A. La gradualidad de las normas. Cabe señalar la improcedencia de la solicitud, por cuanto esta se basa en una norma del Código de Procesal Penal, no siendo aplicables al proceso penal de marras, ya que las normas del Código de Procedimiento Penal se encuentran vigentes en conformidad a la disposición Transitoria Octava de la Constitución de la República. Así toda actuación efectuada por la policía de investigaciones y el juez, son válidas. Por lo que no hacen aplicable las normas del Código Procesal Penal. Esta normativa de la institución de exclusión prueba regulada en el artículo 276 del Código Procesal Penal, no es aplicable en la especie. Por este primer argumento debe **rechazarse** el incidente de exclusión de prueba.

B. Que, se reitera como ya se hizo en el incidentes antes fallado, que el Tribunal Constitucional en las causas: Rol 27.530-A Juzgado de Letras de Carahue requerimiento 5192-18- INA y 5438-18–INA; rol 63.534 Juzgado de Letras de Angol requerimientos 4807-18- INA, 5193-18-INA, 5439-18-INA; rol 57.067 Juzgado de Letras de Victoria requerimientos 5.195-18-INA y 5.440-18-INA; rol 53.680 ingreso del Tercer Juzgado del Crimen de Temuco requerimiento 8558-20-INA, ya ha examinado el sistema procesal antiguo rechazando las inaplicabilidad de determinados artículos. En consecuencia, los fundamentos que da para la exclusión de prueba no tienen asidero legal, constitucional, ni jurisprudencial. Este es otro argumento para **rechazar** el incidente presentado.

C. Que del mismo modo, el Tribunal reitera lo dispuesto en el incidente de nulidad procesal, en cuanto el incidentista tuvo desde la resolución que dispuso el auto de procesamiento al acusado Manuel Montero Souper, hasta la acusación fiscal, tres años y seis meses en los cuales no solicito ninguna exclusión de prueba, no planteo incidente de nulidad u otro tipo de objeciones a la pruebas del sumario, las que como dispone la Constitución Política y Código de Procedimiento Penal se recibieron y obtuvieron en conformidad a la ley. Este es otro argumento para **rechazar** el incidente de exclusión de prueba.

CONSIDERANDO:

IV. EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL

11°) Que a **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, se dictó auto acusatorio en contra de **Armando Juan Emilio Staeding Schaffer** (quien fue sobreseído definitiva y parcialmente a fs. 7.597 (Tomo XXI); **Germán Eduardo Ojeda Bennett; Carlos Patricio Bunster Medina; Alejo César Tisi Gómez; Jorge Alberto Lagos Robles; Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo; Manuel Arturo Montero Souper; Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein; José Omar Correa Martínez; Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo** (quien fue sobreseído definitiva y parcialmente a fs. 6.578 Tomo XVIII) y **Luis Alejandro Toledo Osses** como **autores; José Liborio Lavín Leiva**, como **cómplice**; y a **Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano; Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate** (quien fue sobreseído definitiva y parcialmente a fs.6.578 Tomo XVIII) como **encubridores**; todos los anteriores en los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya perpetrados en la comuna de Angol en octubre de 1973.

12°) Que con el objeto de establecer en autos la existencia de los ilícitos penales señalados, se han reunido durante el curso de la investigación los siguientes elementos de convicción, además de los ya enunciados que se encuentran en el auto acusatorio de fs. 6.514 a fs. 6.524 (que corren de fs. 1 a fs. **6.513**), como las querellas deducidas antes individualizadas. Sin perjuicio, del análisis de la pruebas rendidas durante el plenario.

A. DECLARACIONES:

- | | |
|--|--|
| 1. María Gertrudis Arriagada Valdez. | 28. Juan Carlos Balboa Ortega. |
| 2. Gloria Angélica Álvarez Montanares. | 29. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez. |
| 3. Duberli Héctor Rodríguez Silva. | 30. Carlos Jaime Sandoval Torres. |
| 4. Alejandro Claudio Morel Donoso. | 31. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo. |
| 5. Marietta Ivonne Cotal Álvarez. | 32. Segundo Javier Arévalo Oyarzo. |
| 6. Gabriela Del Carmen Silva Arriagada. | 33. Flavio Mario Uribe. |
| 7. Sergio Melquiade Fulgeri Contreras. | 34. Lorenzo Osvaldo Soto Palma. |
| 8. Manuel Jesús Valenzuela Marín. | 35. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga. |
| 9. Rubén Eduardo Ulloa Rubio. | 36. Manuel De Reyes Díaz Oyarzun. |
| 10. Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra. | 37. Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga. |
| 11. Miriam Álvarez Montanares. | 38. Luis Fernando Montanares Morales. |
| 12. Darío Antonio Pinto Valdebenito. | 39. José Miguel Ferreira Rubio. |
| 13. Gustavo Eduardo Arriagada Zapata. | 40. Flaminio Arriagada Jiménez. |
| 14. José Miguel Zapata Cruces. | 41. Gabriel Enrique Castro Quilodrán. |
| 15. Juan Valeriano Conejeros Romero. | 42. Juan Bautista Abarca Briones. |
| 16. José Ricardo Rioseco Aguilera. | 43. Jaime Suazo Herrera. |
| 17. Nancy Neira Aguayo. | 44. María Gabriela Zúñiga Zapata. |
| 18. Segundo Andrés Quintana Valdebenito. | 45. José Eusebio Díaz Quezada. |
| 19. María Teresa Vergara García. | 46. Gustavo Eduardo Arriagada Zapata. |
| 20. Alfonso Guillermo Merino Contreras. | 47. Carlos Horacio Guitar Olhagaray. |
| 21. Joaquín León Rivera González. | 48. José Froilán Cuevas Salazar. |
| 22. Aldina Del Carmen Fuentes Saravia. | 49. Raúl Jacob Ladrón De Guevara Valdés. |
| 23. Sonia Del Carmen Álvarez Montanares. | 50. José Heraldo Cabrera Escuadra. |
| 24. María Lugardi Montoya Maldonado. | 51. Helia Alicia Rioseco Figueroa. |
| 25. Ángel Napoleón Rubilar Pérez. | 52. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer. |
| 26. Pedro Alejandro Cerca González. | 53. Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo. |
| 27. Enrique Gómez Ibáñez. | 54. Jorge Washington Aguilera Oñate |

Los testimonios que a continuación se detallan corresponden a una síntesis de los aspectos sustanciales y pertinentes en relación a los hechos investigados, que los testigos expresaron:

A.1. MARIA GERTRUDIS ARRIAGADA VALDEZ (58 años a la época de los hechos investigados) quien declaró a fs. 41 a fs. 42 (Tomo I); a fs. 532 a fs.533 (Tomo II) y a fs. 647 (Tomo II).

En declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995, rolante de fs. **41 a fs. 42 (Tomo I)** dichos que replica en su declaración judicial.

En declaración judicial de fecha 13 de julio de 1999 rolante de **fs. 542 a fs. 543 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 41 y 42 los que reitera indicando que es abuela de Luis Raúl Cotal Álvarez, detenido desaparecido desde el 4 de octubre de 1973, recuerda que ese día como a las 23:45 horas, llegó a su casa su nieto Luis, el que le traía unos remedios, quedándose alrededor de 20 minutos, luego regresó a su casa, la que quedaba a sólo una cuadra de la suya, en Artesanos con Pedro de Oña; antes de regresar le indicó que desde la puerta de su casa le hiciera señas con su pañuelo, para quedarse tranquila de que había llegado bien, ya que tenía conocimiento que a las 00:00 horas, empezaba el toque de queda. Al retirarse, a metros de su casa fue interceptado por una patrulla militar, los cuales con voz de alto, lo detuvieron. Que en la detención participaron tres efectivos militares, a los que vio como una cuadra que golpeaban fuertemente a su nieto con la parte trasera de sus fusiles mientras lo interrogaban; caminaron con dirección al oriente, donde fueron recogidos por un vehículo militar, del cual no recuerda características, sólo que era un jeep Toyota, todo eso lo presencié desde la puerta de su casa, tendida en el suelo, ya que hacían disparos al aire sobre su casa, escuchó varios disparos antes y al momento de la detención de su nieto. Al día siguiente concurrió hasta la Intendencia de Angol a objeto de saber sobre su nieto, en ese lugar conversó con unos soldados los que le expresaron que su nieto, Luis Cotal de sólo 14 años y 6 meses de edad, lo habían muerto, sin saber quiénes y donde estaban sus restos, igualmente conversó con autoridades de la época, los que le respondieron con evasivas. Agrega que desconoce las identidades de los militares que detuvieron a su nieto. Por último, arguye que su nieto aún no cumplía los 15 años, era un joven tranquilo, en el día ayudaba a su padre, el que tenía un negocio y por las noches estudiaba en la nocturna el 7° año, no tenía ninguna militancia política, tampoco su familia, era muy hogareño y no participaba en grupos activistas y el único motivo de su detención fue por haber sido sorprendido en la calle en horas de toque de queda; al momento de la detención vestía un terno café a rayas, zapatos café, usaba un reloj pulsera y portaba las llaves del restaurante de su padre.

En declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 647 (Tomo II)** ratifica íntegramente las declaraciones prestadas anteriormente. Y aclara que no vio si a su nieto lo subieron a un vehículo militar, ya que dejó de verlo cuando era llevado por dos o tres militares con destino hacia el oriente. Señala que concurrió a la Intendencia para saber el paradero de su nieto donde se entrevistó con el abogado Napoleón Rubilar, quien le manifestó que él estaba detenido e incomunicado en la cárcel pública.

A.2. GLORÍA ANGÉLICA ALVAREZ MONTANARES (31 años a la época de los hechos) quien declaró a fs. 43 a fs. 44 (Tomo I); a fs. 65 a fs. 66 (Tomo I), a fs. 88 a fs. 89 (Tomo I); a fs. 233 a fs. 234 (Tomo I); a fs. 540 a fs. 541 (Tomo II); a fs. 548 a fs. 549 (Tomo II); a fs. 590 (Tomo II); a fs. 596 (Tomo II); a fs. 597 (Tomo II); a fs. 600 a fs. 601 (Tomo II); a fs. 602 a fs. 603 (Tomo II); a fs. 604 (Tomo II); a fs. 640 (Tomo II) y a fs. 1.881 a fs. 1.882 (Tomo VI).

En declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995, rolante de **fs. 43 a 44 (Tomo I)** basa que para el año 1973 se encontraba separada de su marido Luis Cotal Arriagada, tenían dos niños, uno de ellos Luis que tenía en esa fecha 14 años y seis meses. En ese entonces su hijo Luis vivía con su padre en calle Artesanos esquina Pedro de Oña, donde arrendaban. Hace presente que en el año 1973, ella vivía en calle Hamburgo, Población Alemania. El día 5 de octubre de 1973, en horas de la mañana, su hermana Sonia le avisó que estaba detenido su hijo Luis en el Regimiento Húsares de Angol, inmediatamente se dirigió hacia el regimiento, en donde le manifestaron **que ya le habían informado a su marido y que se retirara del lugar**. Posteriormente a las 16:00 horas llegó su cuñado Pedro Bitterlich Jaramillo, sargento 1° de Ejército, en donde le señaló que su hijo estaba muerto y que no realizara más gestiones, ya que la iban a mandar a buscar, para darle explicaciones, las que nunca obtuvo. Aproximadamente en diciembre del mismo año, concurrió a conversar con el comandante del regimiento don Alejandro Morel Donoso, el cuál le manifestó que su hijo se encontraba sepultado en el interior del regimiento y que le iba a señalar el lugar donde estaba sepultado, citándola para 20 de enero de 1974. Fecha en que concurrió nuevamente a la Gobernación, donde expresó que no tenía conocimiento de los hechos, haciéndola salir del lugar.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de febrero de 2011, rolante de **fs. 65 a fs. 66 (Tomo I)**, afinsa que es la madre de Luis Raúl Cotal Álvarez, quien fue asesinado por una patrulla militar en terrenos del Regimiento Húsares de Angol, la madrugada del 05 de octubre de 1973. Que en horas de la mañana de

ese mismo día escucho un bando militar en una radio emisora local el cual señalaba que habían sido ejecutados dos extremistas que había intentado atacar el regimiento de la ciudad, sin dar a conocer su identidad. Recuerda que cerca de las 08:30 horas su hermana Sonia que tenía una vivienda en avenida O'Higgins, le informa que uno de los extremistas que mencionaron en el bando correspondía a su hijo Luis. Ante la situación fue junto a su hermana Sonia y Raúl hasta el regimiento y al llegar tomó contacto con un soldado que estaba de guardia de apellido Alarcón a quien conocía de antes, le señalo que respecto a su hijo no había nada que hacer que se fuera a su casa y se quedara tranquila y **que la situación se había informado a su marido Luis Cotal Arriagada**, con quien en esa época estaban separados y vivía en otro lugar. En cuanto al cuerpo sin vida de su hijo dice que nunca le fue entregado y hasta la fecha ignora donde pueda estar. Que por temor jamás denunció lo que había pasado con su hijo, sólo hasta cuando llegó la democracia, su hija Marietta fue hasta la Agrupación de Detenidos Desaparecidos de Temuco, donde expuso lo que paso con Luis.

En declaración judicial de fecha 27 de noviembre de 1989, rolante de **fs. 88 a fs. 89 (Tomo I)** ratifica íntegramente la querella presentada en autos, porque efectivamente el día 4 de octubre de 1973, en circunstancias que su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, salió de su hogar ubicado en ese entonces en Pedro de Oña esquina de Artesanos en Angol, alrededor de las 11:30 horas para dirigirse al domicilio de su abuela paterna Gertrudis Arriagada Valdés, ubicado en calle Artesanos esquina de Bilbao de Angol, y a una cuadra de distancia solamente, con el objeto de visitarla porque estaba mal de salud y ver si necesitaba algo, fue detenido por una patrulla militar y conducido al Regimiento Húsares, y posteriormente en las primera horas de la madrugada del día 5 de octubre, fue conducido junto a otro menor de apellido Rioseco, hasta un sitio vacuo ubicado en calle Los Confines en donde fue ejecutado. Dicho sitio se ubica a unos 20 metros desde la calle José Luis Osorio, el cual en la actualidad tiene unas bodegas. El mismo día 5 de octubre en horas de la mañana, escuchó un bando por la radio local en donde se comunicaba la ejecución de dos personas sin dar nombres, pero durante el transcurso de la mañana, fue avisada por la esposa de un militar que uno de los ejecutados había sido su hijo Luis Raúl. A raíz de esto trató de hablar con el comandante del regimiento e inclusive fue hasta la unidad en donde no se le dejó averiguar nada y se le amenazó de muerte si seguía averiguando. Posteriormente, siguió tratando de hablar con el comandante y solo fue recibida por él, en los primeros días de enero de 1974, ahí Alejandro Morel Donoso, a

cargo de la unidad del regimiento en ese entonces, le manifestó que efectivamente su hijo había sido ejecutado por equivocación y que había sido sepultado en el interior del recinto del regimiento Húsares, citándolo para que concurriera a ver el lugar el día 20 de enero de 1974, fecha en la cual concurreó, pero éste se negó a recibirla y por ende la manifestó que se olvidara que había tenido un hijo. Que por averiguaciones que realizó personalmente tomó conocimiento que la patrulla que ejecutó a su hijo recibió la orden de un capitán Horacio Guitar Ojeda y del cabo Pedro "Vitli" Jaramillo, siendo éste último trasladado al día siguiente a Santiago, de lo cual se enteró rápidamente pues el cabo "Vitli" fue cuñado de ella. Finalmente hace presente que su hijo era menor de edad, tenía 15 años, no tenía filiación política alguna y no dedujo querella en esa oportunidad, por haber sido amenazada de muerte por militares. Que testigos que vieron a su hijo muerto al llegar al regimiento fue el guardia Manuel Valenzuela.

En declaración judicial de fecha 24 de noviembre de 2011, rolante de **fs. 233 a fs. 234 (Tomo I)** ratifica la declaraciones extrajudiciales prestadas a fs. 12 a fs. 13; de fs. 43 a fs.- 44 y de fs. 65 a fs. 66 y la declaración judicial rolante a fs. 88 a fs. 89. Que le consta que el cabo primero de ejército Manuel Valenzuela vio a su hijo una vez que éste había fallecido, puesto que esta persona estaba de guardia esa noche cuando llevaron los cadáveres de Rioseco y de su hijo al regimiento. A la mañana siguiente llegó a su casa y le comentó todo lo que había pasado a su esposa, doña Juana Arévalo, quien concurreó al negocio de su hermana Sonia Álvarez informándole que su hijo Luis había fallecido, ante lo cual ella de inmediato llegó hasta su negocio a darle la mala noticia. Que una persona de apellido Torres y un chófer de colectivos de esta ciudad, de nombre Galvarino Molina Gatica, estuvieron detenidos en el regimiento Húsares la noche en que su hijo y Rioseco fueron ejecutados. Que doña María Montoya, quien vive en calle Pedro de Oña, le contó que la noche en que mataron a su hijo, vio a Pedro Bitterlich Jaramillo, quien era su cuñado en aquel tiempo, dispararle a una persona. Este hecho ocurrió en calle O'Higgins esquina Bilbao justo en frente de la casa de doña María. La persona que fue baleada murió posteriormente en el hospital de Angol, pero no sabe su nombre. Este hecho es relevante porque avala lo que ha sostenido siempre en el sentido que aquella noche Bitterlich estaba en Angol y participó en la detención y ejecución de su hijo, a pesar de ser su tío. Lo que acaba de indicar se conecta con el hecho de que su madre fue a conversar con el dentista del regimiento de aquella época, capitán Aldo Balocci, con quien tenía amistad pues ambos eran de Capitán Pastene. Este oficial le dijo que no

sabía que una de las personas muertas era nieto de su madre. Agrega que aquella noche tuvo conocimiento de la muerte de otra persona que era de Lumaco, la cual había fallecido en el hospital de Angol a raíz de las heridas provocadas por balas que le había disparado el cabo Bitterlich. Agrega que él fue al hospital para verificar la identidad de la persona fallecida porque podría haber sido un conocido suyo, ya que Lumaco está cerca de Capitán Pastene y éste había estado trabajando en ese lugar anteriormente. Sin embargo, cuando vio a la persona fallecida no lo reconoció. Por último, señala que la mañana siguiente a la muerte de su hijo cuando fue al regimiento a saber algo sobre lo acontecido, fue atendida por el cabo Carlos Alarcón quien le señaló que ya le habían dicho a su marido todo lo que había pasado. Que, en aquella época se encontraba separada de su difunto esposo y nunca cruzaron una palabra de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 13 de julio de 1999, rolante de **fs. 540 a fs. 541 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la querella de autos y su declaración extrajudicial. Decanta que en el año 1973 se encontraba separada de su marido Luis Cotal Arriagada (fallecido), con quien tuvo dos hijos, uno de ellos, se llamaba Luis Raúl Cotal Álvarez, nacido el 28 de febrero de 1958, a la fecha de los hechos, tenía 14 años y 6 meses de edad, el que vivía con su padre en calle Artesanos esquina Pedro de Oña de Angol. Ella vivía en calle Hamburgo N°1016 de la Población Alemania. Recuerda que el día 5 de octubre de 1973, en horas de la mañana, su hermana Sonia le avisó que estaba detenido su hijo Luis Raúl en el Regimiento Húsares de Angol, inmediatamente se dirigió al regimiento, en donde la manifestaron que ya le habían informado a su marido y que se retirara del lugar. Posteriormente a las 16:00 horas, llegó su cuñado Pedro Bitterlich Jaramillo, sargento 1° de Ejército, quien señaló que su hijo estaba muerto y que no realizara gestiones, ya que la iban a mandar a buscar para darle explicaciones, las que nunca obtuvo. Aproximadamente en diciembre de 1973, concurrió a conversar con el comandante del regimiento don Alejandro Morel Donoso, el que le manifestó que su hijo se encontraba sepultado en el interior del regimiento y que le iba a señalar el lugar donde estaba sepultado, citándola para el 20 de enero de 1974, fecha en que concurrió nuevamente a conversar con él, esta vez en la Gobernación, ya que había asumido dicho cargo, lugar en donde le expresó que no tenía conocimiento de los hechos, haciéndole salir del lugar, casi a la fuerza. Agrega que por comentarios, especialmente de su suegra, doña María Arriagada Valdés, supo que esa noche uno de los que andaban en la patrulla que fusilaron a su hijo, era Pedro Bitterlich Jaramillo, cuñado y el teniente Bunster Medina, esto

no le consta, sólo por comentarios ha tomado conocimiento; desea agregar que su hijo tenía solo 14 años y 6 meses, tranquilo sin militancia política y que el origen de los hechos y de su detención, fue por ser sorprendido a media cuadra de la casa de su padre, en la vía pública, en hora de toque de queda, a las 00:00 horas, momentos en que regresaba de la casa de su abuela quien se encontraba enferma y que había ido a dejarle medicamentos, esto solo a media cuadra de su casa, de calle Artesanos con Pedro de Oña en Angol. A la fecha nunca más ha sabido algo sobre su actual paradero y donde se encuentran sus restos.

En declaración judicial de fecha 3 de enero de 2000, rolante de **fs. 548 a fs. 549 (Tomo II)**, apunta que posterior a la muerte de su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez y según lo que le indicó a fines del mes de diciembre del año 1973, el gobernador de ese entonces Alejandro Morel cuando concurrió a conversar con él, en el edificio de la Gobernación, que su hijo estaba en el recinto del regimiento y que sólo él podía acompañarla, hecho que se concretaría el día 20 de enero de 1974, antes que él se fuera de Angol; fue así como ese día concurrió a la Gobernación, éste había dado instrucciones de no recibirla, pero igual ingresó a la oficina, él la desconoció y señaló que era otra persona que sabía dónde estaba su hijo, la tomó del hombro y la sacó por las escaleras. Por lo anterior y como Morel había señalado que el cuerpo de su hijo se encontraba sepultado al lado de un eucaliptus grande a orillas de la muralla que colinda con el cementerio Municipal, en forma paralela, pero en terrenos del cementerio, mandó a realizar una tumba a comienzos del año 1974, después que Morel no le indicara donde se encontraba su hijo, como una manera de recordarlo y tener un lugar donde llevarle flores, pero físicamente no se encuentra en ese lugar. Hace presente que por comentarios supo que el cuerpo de su hijo y el del joven Rioseco los habían trasladados a unos nichos en el cementerio municipal, concurrió a ese lugar llevando flores para dejarle a su hijo, habían dos nichos que se apreciaban recientemente sellados y ubicados a unos 50 metros del lugar donde sepultan a los carabineros; en ese momento, mientras ponía las flores, un hombre de unos 70 años se acercó diciéndole que no dejara las flores allí, le preguntó quién era y señaló ser panteonero, le hizo saber que era la madre del niño que habían matado y que supuestamente estaba allí, este le respondió que ahí se había sepultado un matrimonio de Concepción que había fallecido en un accidente y que al parecer los cuerpos de su hijo y de Rioseco los habían tirado a las aguas del río Malleco. Comenta otras situaciones.

En declaración judicial de fecha 4 de julio de 2002, rolante de **fs. 590; (Tomo II)** solicita que se interrogue a Pedro Ibarra Espinoza, detective retirado, quien en el año 1973, era Jefe de la Policía de Investigaciones de Angol, ya que cuando se encontraba en la institución en Angol, en los meses de noviembre y diciembre de 1973, fue llamado por el señor Morel Donoso, para que fuera a retirar unos cadáveres, es decir, dos cadáveres en el sector Las Viñas, que está entre Renaico y Collipulli, en eso este dijo “no serán Cotal y Rioseco?”, a Morel, a lo que le contestó que esos niños estaban sepultados, esto se lo comunicó el chófer de investigaciones en su oportunidad y que desgraciadamente está fallecido, don Luis Escanilla. Aclara que Morel Donoso, no dijo dónde estaba sepultados estos cuerpos, lo que presume que se encuentran sepultados en el interior del regimiento apegado a la tapia del cementerio Católico de Angol, donde había un eucalipto y fue cortado. También solicita que se cite a doña Nancy Neira, para que se le interrogue sobre los hechos que ocurrió en el patio de su domicilio donde fueron ejecutados su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, que en su oportunidad tenía 15 años de edad y Ricardo Rioseco de 22 años de edad, que era un joven que estudiaba en Santiago, en la universidad a quien no conocía.

En declaración judicial de fecha 22 de agosto de 2002, rolante de **fs. 596 (Tomo II)** funda que tomó conocimiento de parte del mismo Alejandro Morel Donoso, cuando se encontraba de Gobernador Provincial de Angol, le manifestó que su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez estaba enterrado en el interior del regimiento, apegado a la tapia del cementerio católico, donde había un eucalipto. Agrega otras cosas.

Declaración judicial de fecha 04 de noviembre de 2002, rolante de **fs. 597 (Tomo II)**, en lo pertinente dice que supo que en ese tiempo cuando ocurrió el hecho, estaba trabajando en el regimiento como militar don José Saravia Contreras y también indica que doña Rosa Guzmán, panteonera del cementerio católico, sabe dónde se encuentra enterrado su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, ya que ella le dijo que sabía dónde estaba enterrado.

En declaración judicial de fecha 20 de noviembre de 2002, rolante de **fs. 600 a fs. 601 (Tomo II)** solicita que se cite a Ismael Campos Pinto, ya en circunstancias tomó conocimiento por la radio de Angol, que habían descubierto unos nichos en el cementerio municipal de Angol, para la búsqueda del cadáver de su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, por ello fue a hablar con este abogado y ahí éste le dijo que habían encontrado puros restos de guagua y después de eso le dijo que había ido una persona retirada del Ejército, que era amigo y conocido de

la familia diciéndole que le había contado toda la verdad de lo sucedido el día 5 de octubre de 1973, en los momentos que mataron a su hijo, diciéndole que él sabía quién lo había matado, por lo que nada le dijo, porque iba a ser muy doloroso para ella. Además solicita que se practique la diligencia de careo entre Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo con su persona, ya que tomó conocimiento de que en su declaración está mintiendo en el sentido que él en esa oportunidad andaba en otra patrulla, no en la misma que tomó a su hijo y lo mataron, ya que cuando él llegó al regimiento, vio los cuerpos fusilados y pidió que los sepultaran, por lo tanto él no es el único que tiene que saber si efectivamente fue tirado al río o sepultado en el lugar que indicó Morel Donoso. Así mismo solicita una diligencia de careo Manuel Jesús Valenzuela Marín en el sentido que él se encontraba de guardia el día que llevaron al regimiento los cuerpos sin vida, entre ellos el de su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez; los que previamente habían sido llevados con vida y en ese entonces éste ordenó que fueran llevados al galpón de Duberli Rodríguez, donde allí por orden de Joaquín León Rivera González, lo mataron.

En diligencia de careo entre Manuel Jesús Valenzuela Marín y Gloria Angélica Álvarez Montanares, de fecha 2 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 602 a fs. 603 (Tomo II)** ratifica sus dichos anteriores, agregando que la persona que se encuentra a su lado en el acto, es a quien se refería en su declaración anterior, en el sentido que por comentarios de terceros, específicamente por Pedro Bitterlich, tomó conocimiento que esta persona que está a su lado, el día de los hechos se encontraba de guardia en el regimiento, por lo que vio a su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez con vida, cuando fue llevado al Regimiento de Angol, ignorando si éste posteriormente vio el cuerpo de su hijo sin vida.

En diligencia de careo entre Gloria Angélica Álvarez Montanares y Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, de fecha 6 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 604 a fs. 605 (Tomo II)** ratifica sus dichos anteriores, con relación a la persona que se encuentra a su lado, se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol, en la fecha en que fue fusilado su hijo Luis Cotal, ya que en horas de la mañana del día en que su hijo fue fusilado fue visto por su cuñada Gabriela Silva, en circunstancias en que ella fue a dicho lugar, a las 07:00 horas, del día 5 de octubre de 1973, con su cónyuge Luis Cotal Arraigada, a saber de su hijo Luis.

En declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 640 (Tomo II)** ratifica la declaración que rola a fs. 150 vta., colige que la desea complementar en el sentido que el día en que ocurrieron los hechos, esto es el 5 de octubre de 1973, por la mañana la señora de Manuel Valenzuela, este último

cabo 1° del Regimiento Húsares y que se encontraba de guardia, concurrió al negocio de su hermana Sonia Álvarez informándole que su hijo Luis había fallecido, ante lo cual de inmediato llegó hasta su negocio a darle la mala noticia. Comunica que su ex cuñada Gabriela Silva Arriagada, fue testigo de la detención de su hijo Luis. Debe mencionar que en febrero de este año en el cementerio Municipal fueron halladas las osamentas de dos cadáveres, ante lo cual concurrió ante el Juzgado de Letras de esta ciudad informándole el juez que se iban a realizar las investigaciones a fin de lograr identificar dichos restos.

En declaración judicial de fecha 17 de abril de 2015, rolante de **fs. 1.881 a fs. 1.882 (Tomo VI)** ratifica todas las declaraciones prestadas anteriormente rolante de fs. 540 a fs. 541, de fs. 548 a fs. 549, de fs. 590, de fs. 596, de fs. 597, de fs. 600 a fs. 601, de fs. 602 a fs. 604, y de fs. 640. Añade que esa mañana, cuando su hermana Sonia fue a abrir el negocio en el que trabajaban, un hombre de apellido Vega se acercó a ella y le dijo que a su hijo lo habían matado la noche anterior. El tribunal le consulta qué certeza tiene que Bitterlich estaba ese día en Angol a lo que la deponente indica que esta persona era casada con su hermana Miriam. Que ese día estaban todos los familiares en casa de Sonia, cuando llega una persona de civil y de barba, en una Citroneta, buscándola y diciéndole que debían ir a la casa de Bitterlich. En ese lugar Pedro Bitterlich le indica que la noche anterior habían matado a Luis y que él se iba trasladado a Santiago. Su madre, su hija Marietta y ella vieron a Bitterlich al día siguiente de acontecido los hechos. Él estaba en Angol. Tiene la certeza de haber hablado con Bitterlich al otro día. Recuerda que cuando fueron al regimiento a preguntar por lo ocurrido con su hijo, un conscripto de nombre Carlos Alarcón impidió su ingreso al interior de esa unidad y se encargó de ir al interior y a su regreso le dijo que toda la información respecto a la muerte de su hijo ya se la habían dado a su marido. Agrega que su madre hizo gestiones con el dentista de nombre Aldo Balocci para saber de lo sucedido con Luis. Él le indicó que esa noche había ido al hospital porque supo que un sargento le dio muerte en la vía pública a una persona y que supuestamente era de Lumaco. El dentista concurrió al hospital porque él era de Lumaco y quería saber si conocía o no a la persona fallecida. Recuerda que en días anteriores a que Morel se fuera del regimiento, fue a la intendencia a hablar con él, quien le manifestó que a su hijo lo habían sepultado en un sector al interior del Regimiento, contiguo al cementerio en un sector donde había un eucalipto. También le dijo que quien había matado a su hijo se había ido trasladado.

A.3. DUBERLI HECTOR RODRIGUEZ SILVA (28 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 45 a fs. 46 (Tomo I); a fs. 528 a fs. 529 (Tomo II) y a fs. 535 a fs. 537 (Tomo II).

En declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina que después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, llevando detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeep se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. A Rioseco lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep, de la misma marca, en donde traían a un joven vecino, del sector de apellido Cotal, al igual que el anterior, también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó solo una patrulla militar con su respectiva dotación, los cuales comenzaron a interrogar, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, inclusive cuando los amenazaban de muerte. A continuación al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron. Recibió instrucciones que se presentara al regimiento al día siguiente a las 06:00 horas, atendiéndole el comandante del regimiento, no recuerda nombre, el cual le señaló que de lo que había visto era ciego y lo que había escuchado era sordo. Finalmente debe señalar que nunca más fue molestado por personal del Ejército.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera; al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina y a la vuelta vio a éste. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río, le parece que mencionaron la Arcadia; ellos mismos con agua limpiaron el lugar para no dejar rastros. El mismo militar más antiguo y que dio la orden de fuego, le señaló que se presentara temprano al día siguiente al regimiento, al presentarse allí, fue atendido en la comandancia por tres militares, supone que eran los jefes de ese entonces en el regimiento, señalándole lo que había visto, era ciego y que lo escuchado, era sordo. Dice que en todo momento mientras los militares estuvieron en su propiedad, fue ordenado bajo presión por parte de éstos, nunca fue molestado por personal del regimiento. Por último, hace presente que no vio que al joven Rioseco cuando lo sacaron de su domicilio, ello se lo contó el señor Quintana que en ese entonces vivía frente al domicilio de Rioseco, en donde funcionaba una sede del partido Comunista.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 535 a fs. 537 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995. Sostiene que no recuerda fecha exacta, como a las 00:00 horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de calle Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep marca Toyota que ingresó a su

propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habían disparado contra la guardia del regimiento, ubicado en la esquina de General Bonilla con Los Confines, una vez en el interior, le mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, trayendo detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeeps se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. Que a este lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep de la misma marca, en donde traían a un joven vecino del sector de apellido Cotal, al igual que al anterior también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó sólo una patrulla militar con su respectiva dotación, que como dijo anteriormente eran alrededor de ocho, los cuales comenzaron a interrogar a los muchachos, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, ni inclusive cuando los amenazaban de muerte. A su parecer uno de los efectivos más antiguo, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pies, en posición de disparar. Los detenidos los pusieron frente a ellos a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas en sus ojos, pero a su parecer, amarrados. El militar de grado mayor, dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados por la mitad, ya que los disparos con metralleta o fusiles fueron al abdomen, no a la cabeza ni al pecho. Hace presente que se encontraba a unos tres metros de distancia, paralizado con lo que sucedía y con un temor tremendo de que a su persona le hicieran algo, por haber sido testigo de lo que ocurría y por haber ocurrido esto en el interior de su propiedad, una bodega en construcción techada, abierta por los costados, pero existía un cerco o muralla de ladrillo de unos tres metros aproximadamente. Los efectivos militares le solicitaron con voz de orden que les llevara cuatro sacos, poniendo una parte de los jóvenes fusilados en cada saco, ya que como dijo anteriormente, el fusilamiento los cortó en dos, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río, le parece que le dijeron La Arcadia. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron, recibiendo instrucciones de que se presentara al regimiento el día siguiente a las 6:00 am, allí fue atendido por el comandante del regimiento de ese entonces, del que ignora nombre y apellido, el cuál le señaló “que lo que había visto era ciego y que lo que había escuchado era sordo”. Debe agregar que mientras todo aquello ocurría en su propiedad, era fuertemente custodiado por efectivos militares

apuntándole con fusiles en todo momento. Finalmente manifiesta que nunca más fue molestado, consultado ni interrogado por personal del ejército.

A.4. ALEJANDRO CLAUDIO MOREL DONOSO (46 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 47 a fs. 48; (Tomo I); de fs. 575 a fs. 579 (Tomo II); de fs. 580 a fs. 583 (Tomo II) y de fs. 584 a fs. 587 (Tomo II).

En declaración extrajudicial de fecha 22 de agosto de 1995, rolante de **fs. 47 a fs. 48 (Tomo I)** atestigua que en el año 1973, era comandante del Regimiento Húsares de Angol, a partir del 11 de septiembre de ese año, asumió la Gobernación de la zona, quedando al mando de la unidad del segundo comandante, mayor León Rivera González, que actuaba además como Fiscal Militar. En relación a dos jóvenes que murieron al poco tiempo después del pronunciamiento militar, no recuerda sus nombres como la fecha exacta de lo sucedido, pero alega que fue informado por el mayor León Rivera, que dos muchachos habrían atacado el cuartel con armas de fuego, por lo que la guardia reaccionó dándole muerte. Le pidió al mayor Rivera los nombres de los jóvenes para avisarles a las familias y le indicó que adoptara el procedimiento que correspondía en su calidad de comandante de la unidad y fiscal de la misma. Al día siguiente citó a las familias a su oficina en la Gobernación, informándoles de lo acontecido. Recuerda que uno de ellos se encontraba en esa oportunidad en la cárcel, por tal motivo lo mando a buscar y le informó de lo sucedido. A ambas familias les manifestó que tomaran contacto con el mayor León Rivera para obtener mayores antecedentes de los lamentables hechos acontecidos. Que lo anteriormente narrado fue lo único que conoció de los hechos investigados, desconociendo el posterior destino que tuvieron los cadáveres. Debido al tiempo transcurrido no recuerda haber informado al Registro Civil e Identificación, ya que los trámites le correspondían al comandante del regimiento León Rivera, sin embargo, es muy posible que hubiese realizado ese trámite para oficializar el hecho. Por último, aquilata que respecto a los funcionarios que se encontraban en servicio en esa época, recuerda a Gabriel Fuentes, Armando Staeding S, Enrique Gómez y uno de apellido Ojeda; todos los anteriores eran oficiales del regimiento.

En declaración judicial de fecha 2 de junio de 2001, rolante de **fs. 575 a fs. 579 (Tomo II)**, atina que a partir del 11 de septiembre de 1973, pasó a desempeñarse como Gobernador Militar de la ciudad de Angol y jefe de zona en Estado de Sitio, entregando el mando del Regimiento Húsares al mayor León Rivera González. El 5 de octubre de 1973, en circunstancias que se encontraba durmiendo en su hogar, ubicado en el centro de la ciudad de Angol, alrededor de

medianoche fue despertado por el ruido de gran cantidad de disparos alrededor de treinta o cincuenta entre tiros de pistola y de armas automáticas, que duraron entre 20 y 30 minutos, que venían desde la dirección del cuartel del regimiento Húsares, ubicado relativamente cerca de su domicilio, por lo que llamó en forma telefónica a la guardia del cuartel comunicándose con el telefonista de guardia, quien le informó que el cuartel estaba siendo atacado en esos instantes y el ataque repelido por la unidad de emergencia, que es un grupo de soldados a cargo de un oficial que se encuentra listo para actuar en cualquier emergencia, los que permanecen 24 horas del día preparados en caso de ocurrir alguna emergencia. Hace presente que el día 30 de septiembre de 1973 había sido atacado a tiros una patrulla militar que efectuaba una ronda por la población Guacolda por desconocidos, sin producirse bajas. Ordenó al telefonista que le comunicara con el comandante de guardia, no recuerda el nombre, pero en la orden del día, del 3 de octubre de 1973, aparecen los nombre de todos los integrantes de la guardia para el día 4 de octubre de 1973, el que le informó que estaban atacando el cuartel, y que la unidad de emergencia estaba repeliendo el ataque, constituyéndose en la segunda oportunidad en la que se le informaba del ataque al cuartel. Le ordenó al comandante de guardia que le enviara de inmediato un vehículo a buscarlo a su domicilio, manifestando que ello no era posible ya que los tres vehículos que disponía estaban siendo ocupados por la unidad de emergencia, a lo que le ordenó que en cuanto fuese posible enviara un vehículo a buscarlo lo que ocurrió más o menos una hora después y luego de varias insistentes llamadas. Cuando llegó el vehículo a su casa ya no se escuchaban disparos y el conductor del vehículo cuyo nombre no recuerda le informó que algunas personas habían atacado el cuartel muriendo dos de ellas, con lo que se constituyó en la tercera persona que le informara sobre el ataque al cuartel. Al llegar a la unidad se le presentó el oficial de guardia subteniente de ese entonces en la actualidad coronel en retiro don Gabriel Fuentes, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, por el frente, dando muerte a dos de ellos, siendo la cuarta persona que le informaba sobre el hecho. El subteniente Fuentes indicó, además, que había recibido durante el ataque un impacto de bala en el jeep lo que hizo que se lanzara al suelo. Manifiesta que por ser una zona boscosa con eucaliptus frente al regimiento no era fácil verificar si había impactos; sin embargo el jeep presentaba un golpe que podría ser atribuido a un tiro o un pedrazo. Preguntó por el comandante subrogante del regimiento mayor León Rivera González, respondiéndole que el oficial de guardia de dicho

jefe había salido antes en un vehículo desconociendo su destino. Mientras esperaba al mayor Rivera, conversó con varios oficiales y suboficiales que habían participado en el procedimiento manifestándole todos casi lo mismo, en el sentido de que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, los que al ser repelidos por la unidad de emergencia murieron dos de los atacantes, constituyéndose en la quinta oportunidad en que se le informaba sobre este ataque. Habiendo transcurrido bastante tiempo desde su llegada a esa unidad apareció el mayor Rivera, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel y la unidad de emergencia mató a dos de ellos, con lo que al deponente no le quedó la duda en ese momento de que el hecho había ocurrido así. Ordenó entonces al mayor Rivera que lo llevara al lugar de los hechos para ver a los atacantes muertos, manifestándole que ello no era posible ya que había lanzado los cuerpos al río el que se encuentra cercano al regimiento, lo que le provocó una gran indignación al comprobar lo absurdo, insensato e injustificado de su acción. Le ordenó que fuera de inmediato a recuperar los cuerpos, pues él como autor directo de los hechos, comandante de la unidad y fiscal militar debía informar a la justicia y entregar los cuerpos a la morgue. Salió a cumplir la orden regresando al amanecer diciendo que no había podido recuperar los cuerpos, ordenándole que continuara con la búsqueda hasta encontrarlos, lo que nunca ocurrió. En la mañana siguiente a los hechos, citó a su oficina en la Gobernación Militar a los padres de los muchachos muertos a quienes personalmente les relató lo que había ocurrido, según se le había informado. Por el lado de una de las víctimas llegaron ambos padres y por el lado de la otra víctima, llegó solo el padre acompañado de dos gendarmes pues estaba detenido en la Cárcel pública. Con respecto a los cuerpos de las víctimas no se atrevía a decirles lo que le había informado el mayor Rivera, en el sentido de que los había lanzado al río, pues no le constaba que fuera verdad y no quería causarle un mayor dolor, indicándoles con posterioridad que les entregaría los cuerpos de sus hijos. Posteriormente, a través de un bando comunicó los hechos a la población de Angol y llamó por teléfono al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia mayor Baros hoy fallecido, para informarle de lo ocurrido sin mencionar el destino de los cuerpos. En consecuencia, respecto a la muerte de los dos muchachos dice que no tiene ninguna responsabilidad, que como lo ha relatado y lo comprueban alguna de las declaraciones de los participantes llegó a la unidad mucho después de que todo había terminado; informó personalmente a los padres de las víctimas de lo ocurrido; informó a la población de Angol a través del bando N°64 del 5 de

octubre de 1973 y luego telefónicamente al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia, unidad a la que pertenecían por orgánica. Con respecto al destino de los cuerpos, no quiso informar a los padres lo que el mayor Rivera le había dicho por las razones que no había presenciado los hechos, luego no podía entregar una información oficial de algo que desconocía, no tenía la certeza de que así hubiese ocurrido ya que podía haberlos enterrado, incinerado o hacer desaparecer de cualquier otra forma, y estaría faltando a la verdad al decir que habían sido lanzados al río, no quería causarles un mayor dolor a los padres al decirles que sus hijos habían sido lanzados al río y que no había sido posible recuperar los cuerpos. El mayor Rivera se desempeñaba como comandante del regimiento, era el Fiscal Militar y había dirigido personalmente de la acción, luego era el quien debía actuar, el hecho había ocurrido durante un estado de guerra interna, luego tenía que ser sometido a los Tribunales Militares, siendo uno de ellos los consejos de guerra, del cual se desempeñaba como Presidente del Consejo en el caso de efectuarse en Angol, por lo que no era prudente que se involucrara en los hechos con la anterioridad a la constitución del Consejo de Guerra. Estima que esa era la única forma de actuar si se consideran los hechos tal como los conocía y a la época que se vivía y hoy ha transcurrido muchos años piensa que actuó correctamente y que no tenía otra alternativa. Comenta otra situación. Que el documento que se le exhibe supuestamente firmado por él, en el que informaba al Registro Civil de Angol, dice que la firma que aparece al final igual o muy parecida a la suya, está seguro que es falsificada, por los motivos de que el documento está escrito en papel con membrete de la intendencia Regional y sin embargo, al final aparece el timbre de la comandancia de Guarnición de Angol y el pie de firma dice Gobernador Militar de Angol, hecho que le resulta absurdo en un documento de tal importancia, el documento carece de número de registro lo que también es absurdo si se considera que un dactilógrafo profesional lo escribió y este no olvida colocar el número de registro, el documento carece las iniciales de quien ordenó y quien redactó el documento, lo que siempre se coloca al final del escrito, el documento fue escrito por una persona que tiene poca experiencia en la escritura a máquina pues está escrito en forma irregular, lo que refuerza la idea de que ha sido falsificado. Por otra parte, el jefe del Registro Civil de Angol manifiesta personalmente le llevó el documento referido, lo que resulta absurdo si se considera que él era la autoridad máxima de la zona y que el documento tendría que ser llevado por un estafeta o por el secretario de la Gobernación pero en

ningún caso personalmente, por lo que refuerza su idea de quien falsificó su firma fue quien llevó el documento al Registro Civil.

En declaración judicial de fecha 14 de febrero de 2000, rolante de **fs. 580 a fs. 583 (Tomo II)** (cuya copia se encuentran a fs. 584 a fs. 587 Tomo II) ratifica la declaración extrajudicial prestada ante la Policía de Investigaciones de Chile. Sostiene que no es efectivo que le haya dicho a la señora Gloria Álvarez que su hijo estaba sepultado en el interior del regimiento Húsares, ni más tarde que estaba sepultado al pie de un eucaliptus. Que conversó solamente una vez con ella, le parece que fue el día 6 o 7 de octubre de 1973, le parece más bien que el primero de estos días, porque fue al día siguiente de la ocurrencia de los hechos. De manera que esto no es efectivo en lo absoluto y está seguro de ello. Que la noche de los hechos se encontraba en su casa cuando siente unos disparos. Replica sus dichos en cuanto a haber llamado al cuartel y preguntar qué pasaba y lo que se le informó. Que tres o cuatro horas después de la situación pudo finalmente constituirse en el cuartel. En el camino, el chófer que vino a buscarlo le contó que habían asaltado a la unidad y se había dado muerte a dos atacantes. Que el subteniente Gabriel Fuentes le repitió la versión del chófer, continua relatando lo acontecido cuando se apersono en el cuartel. Se le informó que León Rivera González no estaba y no se sabía dónde andaba. Amaneciendo volvió este oficial al regimiento y entonces le repitió lo que le habían informado los subalternos. Le pidió entonces ver los cadáveres, la respuesta lo dejó atónito, que no podía porque los había tirado al río. Le ordenó que se dedicara a buscarlos. Fue a cumplir la orden y entretanto, hizo que se citara a los familiares de los caídos a su oficina. Primero fue la señora Gloria Álvarez con su cónyuge y les informó lo que había pasado sin contarles lo que había hecho el mayor Rivera. No se atrevió a hacerlo y además tenía la esperanza de que la búsqueda que había ordenado al comandante subrogante hubiese dado resultados. Lo mismo hizo con el padre de Rioseco, el que estaba preso en la cárcel, por lo que acudió a su oficina custodiado por dos gendarmes. No sabe si en definitiva fueron a hablar con el comandante Rivera. Por lógica supone que fueron, pero no le consta. Hace presente que Angol era una ciudad muy tranquila que éste fue el único hecho de sangre que ocurrió con ocasión de aquella fecha, por lo que fue el escándalo de la ciudad. Reitera que asumió el cargo de Gobernador Militar el mismo día 11 de septiembre, a las 08:00 horas y que a partir de entonces, el mayor Rivera tomó el mando de la unidad con todas las prerrogativas y derechos del cargo, además de ser Fiscal Militar, cargo que ya ostentaba con anterioridad. Persiste que está casi

seguro de que Gloria Álvarez nunca fue a hablar con su persona y si lo hubiese hecho, no la habría echado. La habría mandado a hablar con el mayor Rivera, que era el responsable. Comunicó estos hechos al Fiscal de IV división, con asiento en Valdivia, de la cual dependía el regimiento, un oficial de apellido Baros. Lo hizo en forma telefónica. Dice que no instruyó sumario alguno porque el cargo de Fiscal lo tenía el mayor Rivera. Además, hay que considerar otro aspecto: la junta Militar de Gobierno había decretado Estado de Guerra interna. En una situación semejante, si se producían combates y había muertos, se daba cuenta del hecho, pero no se andaba investigando la muerte de cada uno de los que caían en tales encuentros. Añade que sería absurdo si, por poner un ejemplo exagerado, mueren diez mil combatientes, instruir un sumario por cada uno de ellos. Por ello, solamente se informaba. Ahora bien, en caso de que se produjera alguna irregularidad, como tirar los cuerpos al río, se da cuenta de ello al superior jerárquico. Aclara que no le informó a ese Fiscal que los cuerpos habían sido arrojados al río. En verdad, esperó hasta el último con la idea de que aparecieran. Si se lo informaba, el hecho se iba a hacer público y los familiares iban a tener más sufrimiento aún. Comenta otra situación y reitera, fue un hecho aislado en la ciudad. Está casi seguro de que no ha concurrido personalmente a solicitar la inscripción de las defunciones de estos dos jóvenes. Tampoco cree que le hayan mandado el registro a su oficina para que lo firmara, como se dice, pero es probable, pues no podía alejarse de sus funciones. Respecto del oficio por el que se ordenaba esta inscripción, dice que la firma que aparece allí es suya, o por lo menos, así le parece. No cree que la hayan falsificado, aunque, por cierto, la posibilidad siempre existe. Pero que haya usado la palabra ejecución le parece muy raro. Si para su persona eran unas muertes en combate, no podía usar este término. Ahora bien, el timbre que tiene este oficio reza "Comandancia de Guarnición", lo que quiere decir que fue hecho en el Regimiento. De hecho, ese timbre es de la Fiscalía. Lo que está diciendo se comprueba por la observación de que, si el pie de firma dice "Gobernador Militar depto. De Angol", no tenía por qué llevar el timbre de la comandancia de la guarnición. Es evidente que un oficio tan mal escrito y redactado fue hecho en el regimiento. Cree que esto lo hizo el mayor Rivera, desde la Fiscalía. Y puede haber falsificado su firma, aunque la parece auténtica. En todo caso le parece muy raro que haya firmado eso, especialmente porque se trataba del único hecho que ocurrió en la ciudad y se habría saltado a la vista de inmediato la palabra "ejecución". Conforme a la pregunta, reconoce que fue hecho en un papel formulario de la intendencia, pero es ilógico que se haya usado un timbre militar en

un formulario civil. Continúa alegando en cuanto a la firma en el documento. Que no ha declarado extrajudicialmente que el mayor Rivera había tirado los cuerpos al río porque en ese año, 1995, no sabía que había pasado en definitiva con los cuerpos. A raíz de esto, empezó a hacer averiguaciones. Conversó entonces con el entonces subteniente Gabriel Fuentes y con Carlos. El primero estaba a cargo de la guardia y el segundo comandaba una de las patrullas que participó en la acción. Cuando comenzaron los disparos, frente a la puerta que estaba cerca del casino, Fuentes le dijo que en uno de los vehículos partió dicha puerta, que dista unos ciento cincuenta metros de la puerta de la guardia, en donde él se hallaba. Estaba en el casino durmiendo y al sentir los disparos salió con otro subteniente La Calle tal vez, encontrándose con la unidad de emergencia, y vieron que los disparos salían de un galpón que estaba casi al frente de la puerta del casino. Como él es de la zona, decidió dar un rodeo por la parte de atrás del estadio, para impedir que escaparan. Una vez allá no vio a nadie, aunque sintió disparos. Al regresar al galpón vio que había un muerto allí y había mucho personal, entre ellos el mayor Rivera. En cuanto a Fuentes, le dijo que había sentido los disparos y de inmediato, en uno de los dos vehículos de la guardia, se había dirigido hacia la puerta del casino, pero de pronto un disparo impactó en el móvil. Por ello decidió tirarse al suelo y acercarse de ese modo al galpón. No vio a nadie, asique decidió merodear por los alrededores y en eso encontró, retirado del lugar, que Rioseco estaba parado en la puerta de su casa. Cree que conocía a éste joven cuyo padre, un dirigente Comunista de la zona, estaba detenido en la cárcel local. Por ello y porque no encontró a nadie más lo llevo detenido a la guardia. Cuando el mayor Rivera se enteró de esto, le habría ordenado llevarlo a su presencia y habría ordenado fusilarlo. Fuentes protestó, manifestándole que no le constaba que el muchacho fuera uno de los atacantes, pero Rivera, furioso, ordenó igual la ejecución. Le señaló además que de los soldados que estaban allí, ninguno quiso disparar, provocando la ira del mayor. El caso es que finalmente uno se decidió a disparar y los demás lo siguieron. Pero él le dijo que simplemente había cumplido con su deber llevándolo a la guardia y nada más, no habría presenciado estos hechos. Ahora bien, se enteró de todo esto hace un par de meses atrás, a raíz de sus averiguaciones ya señaladas. Requirió a estos oficiales que le dieran este relato por escrito y se negaron, pero le aseguraron que si se les citaba a declarar, lo iban a hacer en el mismo sentido.

A.5. MARIETTA IVONNE COTAL ALVAREZ (11 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 185 a fs. 186 (Tomo I); a fs. 225 a fs. 226 (Tomo I) y a fs. 1253 (Tomo IV).

En declaración extrajudicial de fecha 20 de junio de 2011, rolante de **fs. 185 a fs. 186 (Tomo I)** adosa que para el mes de octubre de 1973, tenía 11 años de edad y vivía junto a su madre de nombre Gloria Álvarez Montanares en un domicilio que se ubicaba al interior de la población Alemania de Angol. En tanto su hermano Luis Raúl, con 15 años de edad vivía junto a su fallecido padre Luis Bernardino Cotal Arriagada, entendiéndose con esto que sus padres vivían separados. Con respecto de las actividades de su hermano puede decir que este trabajaba junto a su padre en una residencial con restaurante que era de propiedad de su padre de nombre “La Nave”. Por lo anterior, debe decir que su hermano tenía suspendidos sus estudios regulares y no tenía ningún tipo de militancia política. El día anterior a su detención por parte de efectivos militares del Regimiento Húsares de Angol, fue la última vez que vio con vida a Luis Raúl. Recuerda que la noche de su detención el día 5 de octubre de 1973, su madre y ella pernoctaban en la casa de su tía Sonia Álvarez. La mañana siguiente, escucharon por la radio la publicación de un bando militar que daba cuenta de la muerte de dos extremistas menores de edad que habían intentado atacar el regimiento de esta ciudad, sin que relacionaran tal situación con su hermano, solo cerca del mediodía su tío José Teobaldo actualmente fallecido, le informó que los militares habían matado a su hermano, hecho que confirmó con el relato de su tía Sonia Álvarez. Sobre los posibles autores del asesinato de su hermano Luis Raúl, debe indicar que como familia siempre han tenido la convicción de que un tío de nombre Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, quien para la fecha de los sucesos prestaba servicios en el Regimiento Húsares, tuvo algo que ver en la muerte de su hermano. Lo anterior lo sostiene, porque la noche de la detención de su hermano este tío se encontraba de patrullaje, al día siguiente del homicidio dejó su casa en Angol porque fue trasladado argumentando desde un principio que su traslado de se debía a la muerte de su hermano. Señala que pese a todos los esfuerzos el cuerpo de su hermano nunca ha podido ser ubicado, ni condenados los responsables de los hechos ocurridos.

En declaración judicial de fecha 23 de agosto de 2011, rolante de **fs. 225 a fs. 226 (Tomo I)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 185 a fs. 186. Desconoce los nombres de los conscriptos que habrían participado en el pelotón que fusiló a su hermano. Sabe que el comandante León Rivera tuvo algo que ver

en este hecho. Agregar que el abogado Ismael Campos, hizo averiguaciones al respecto yendo inclusive al cementerio de Angol donde abrió dos nichos en que supuestamente se encontraban los restos humanos de su hermano y de Gustavo Rioseco. Sin embargo, solo encontraron restos de dos infantes que eran hijos de una familia de Concepción. Que esta persona le dijo a su madre que sabía quién habría participado en la muerte de su hermano, pero que no le revelaría tal información porque le podría causar un dolor muy grande saber quién le había dado muerte. Por este motivo es que sospecharon que si tío Pedro Bitterlich tuvo algo que ver con esto. Hace otros comentarios.

En declaración judicial de fecha 3 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.253 (Tomo IV)** ratifica la querella criminal en contra de todos quienes resulten responsables del delito de homicidios calificados de su hermano Luis Raúl Cotal Álvarez, presentada ante este Tribunal el día 1 de octubre de 2014. En lo pertinente, respecto a la participación de Pedro Bitterlich, agregar que recuerda que al día siguiente del fusilamiento de su hermano, una persona joven, que no sabe si era militar, ya que vestía de civil, fue hasta su domicilio a decirle a su madre que fuera hasta la casa de su tía Miriam Álvarez ya que en ese lugar la estaba esperando Pedro Bitterlich. Allí, este le comunicó la muerte de su hermano, manifestándole que se iba de la ciudad porque había sido trasladado de unidad militar y por último le entregó las llaves de la casa de su tía, pues ellos estaban separados. Que este estaba en la casa de su tía Miriam porque fue a buscar el resto de cosas que quedaban allí y a entregar las llaves. Tiene entendido que ellos ya no tenían contacto. Su tía en ese tiempo no estaba en Angol, sino que, en Concepción.

A.6. GABRIELA DEL CARMEN SILVA ARRIAGADA (33 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 187 a fs. 188 (Tomo I); a fs. 227 (Tomo I); a fs. 605 a fs. 606 (Tomo II); a fs. 607 a fs. 608 (Tomo II); a fs. 648 a fs. 649 (Tomo II) y a fs. 666 (Tomo II).

En declaración extrajudicial de fecha 20 de junio de 2011, rolante de **fs. 187 a fs. 188 (Tomo I)** recordando que la noche de la detención de su sobrino, este había llegado en horas de la tarde desde la ciudad de Los Ángeles, donde había acudido a comprarse ropa. Que Luis Raúl tenía casi 16 años de edad, vivía con su padre Luis Bernardino Cotal Arriagada, quien era propietario de una residencial y un restaurante en Angol y el día de su detención fue a visitar a su madre María Gertrudis Arriagada Valdés, quien estaba postrada en cama. Que en el mes de octubre de 1973, el toque de queda regía desde las 00:00 horas hasta

las 05:00 horas de la mañana. Su sobrino aquella noche, vistiendo ropa en tonalidades café, salió 15 minutos más tarde de iniciado el toque de queda desde la casa de su madre en dirección a su domicilio. A media cuadra de su hogar, fue interceptado por una patrulla de militares movilizados de a pie quienes tiraron al suelo a Luis solicitando la asistencia de un camión militar marca Toyota de ese regimiento. Escuchó la voz de su sobrino, que les decía a los militares que lo dejaran llegar a su casa distante a metros de ese lugar y claramente por su tono de voz conocía a sus aprehensores. Pudo ver cuando lo subían por la parte posterior al camión antes referido, pero nada pudieron hacer al respecto, tampoco pudo identificar a algunos de los militares. Aquella noche se durmieron con la clara idea de al día siguiente ir a retirar a su sobrino al regimiento, ya que creían que una vez finalizado el toque de queda quedaría en libertad, fue así que concurrió junto a su hermano Luis Bernardino, padre de Luis, hasta la guardia del Regimiento Húsares de Angol, pudiendo ingresar solamente su hermano, quien al salir le dijo textualmente “me lo van a entregar en la tarde”, pero al llegar a la casa de su madre comenzó a llorar comentando que le habían dicho que a Luis lo habían ejecutado. Horas más tarde junto a su madre, concurrieron hasta la intendencia que funcionaba en esta ciudad entrevistándose con un Fiscal Militar de apellidos Morel Donoso, actualmente fallecido, quien le confirmó que la noche anterior su sobrino había sido ejecutado al interior del regimiento, haciendo mención además, que el cuerpo de su sobrino no sería entregado porque estábamos en tiempos de guerra y la ley no permitía entregar los cuerpos. Debido a esta situación, recurrió a Pedro Bitterlich Jaramillo, quien era cuñado de la esposa de su hermano Luis Bernardino y era funcionario de planta del regimiento, pero la vez que fue hasta su domicilio no les quiso recibir e inclusive se alejó de ellos.

En declaración judicial de fecha 23 de agosto de 2011, rolante de **fs. 227 (Tomo I)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 187 a 188. Refiere desconocer quienes participaron en la detención de su sobrino Luis Cotal.

En declaración judicial de fecha 6 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 605 a fs. 606 (Tomo II)** explica que en circunstancias que se encontraba en el domicilio de su madre Gertrudis Arriagada, ubicado en calle Artesanos de Angol, vio salir de este domicilio a su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, con dirección a su casa que estaba a menos de una cuadra por la misma Artesano de Angol, en los momentos en que se iba para su casa, vio cuando de un árbol bajaron dos militares, y le indicaron a Luis que se tirara al suelo, esto fue como a mitad de

cuadra, en eso por radio llamaron patrulla, donde lo echaron al vehículo Toyota de color verde, donde iban militares, subieron dos militares con Luis, quien les pedía que lo dejaran llegar a su casa, lo que escuchaba cuando se los decía. Ella y su madre entraron al domicilio cuando ellos dieron un disparo al aire con dirección a ellas, que estaban en la casa frente a la puerta. Posteriormente este domicilio fue acordonado con militares hasta las 05:00 horas, **que los militares que se encontraban en Avenida O'Higgins dispararon al transformador eléctrico**, motivo por el cual el sector quedó a oscuras. A las 05:00 horas, se levantaron con su madre y se dirigieron a la casa de su hermano para visarle que su hijo Luis Cotal había sido detenido por militares en horas de la noche, es decir, a las 00:20 horas y que se lo habían llevado y en eso éste se levantó y se dirigieron al Regimiento Húsares de Angol, ahí lo hicieron pasar a una oficina para que le comunicaran lo que había sucedido, quedando ella afuera de esa oficina que se encontraba en principio a mano izquierda, en eso fue cuando vio a Pedro Bitterlich vestido de militar y estaba al lado afuera de este recinto pero en el patio, al que ubica, ya que era casado con una hermana de Gloria, doña Miriam Álvarez Montanares, Gloria era su cuñada y era casada con su hermano Luis Cotal. Según comentarios de su hermano Luis Cotal, le comunicaron que tenía que olvidarse de su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, porque en horas de la madrugada, había sido ejecutado y le manifestaron que se fuera, esto se lo dijeron en la oficina e ignora quién se lo comunicó; posteriormente en horas de la tarde concurrió a casa de Pedro Bitterlich para averiguar lo que había pasado con Luis Cotal, donde se hizo negar, ya que no salió de la casa a la puerta, a pesar que el vehículo militar estaba fuera de su domicilio ubicado en calle Rancagua de Angol, ocasión en que él convivía con Laura Soto, ya que ella manifestó que él no se encontraba.

En diligencia de careo entre Gabriela Del Carmen Silva Arriagada y Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, de fecha 6 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 607 a fs. 608 (Tomo II)** ratifica su declaración anterior, con respecto a la persona sentada a su lado, es quien se refería en su declaración anterior, en el sentido que en horas de la mañana, en circunstancias que acompañó a su hermano Luis Cotal, al Regimiento de Angol, para saber qué había pasado con su hijo y su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, vio a esta persona en el patio del Regimiento en circunstancias que se encontraba al lado afuera de la oficina donde estaba siendo atendido a su hermano y esta persona se encontraba vestido de militar, es decir, el día 5 de octubre de 1973, con quien no conversó, pero si

ubicaba a dicha persona, porque era casado con Miriam, hermana de la esposa de su hermano Luis Cotal y madre de Luis Raúl Cotal Álvarez.

En declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 648 a fs. 649 (Tomo II)** ratifica la declaración prestada en autos y agrega que además, el día de la detención de su sobrino Luis Cotal, alrededor de las 06:00 horas, acompañó a su hermano Luis al Regimiento Húsares a fin de averiguar sobre el paradero de su sobrino. En ese lugar su hermano fue atendido en una oficina y ella esperó afuera por un lapso de 20 minutos. Cuando él salió le dijo que le iban a entregar a su hijo a las dos de la tarde ya que estaba detenido, ante lo cual se dirigieron a su casa saliendo posteriormente sólo en compañía de su madre, ya que su hermano se quedó en la casa, con destino a la intendencia donde conversaron con un teniente de Carabineros, cuya identidad desconoce, quien les dijo “ustedes son familiares del cabrito que ejecutamos anoche”. Enseguida, como ellos insistían en tener noticias de su sobrino, el oficial llamó al abogado Napoleón Rubilar, quien trabajaba allí y a quien ubicaba, quien luego de hacer varias llamadas les dijo que Luis Cotal estaba detenido e incomunicado en la cárcel pública de Angol. Su intención era hablar con Morel, comandante del Regimiento de Húsares, sin embargo, como unos conscriptos que se encontraban en el lugar también les dijeron que el niño estaba muerto, se retiraron. Adiciona que en varias oportunidades con posterioridad a los hechos narrados, efectivos militares y en una ocasión Carabineros, allanaron la casa de su hermano Luis Cotal y siempre lo llevaban detenido, ante lo cual la deponente quedaba asustada y llorando, temiendo que pasara algo. También le prohibieron abrir su negocio y a ellos ponerse de luto. No puede individualizar a los efectivos militares que practicaron dichos allanamientos.

En diligencia de careo entre Gabriela Del Carmen Silva Arriagada y Ángel Napoleón Raimundo Rubilar Pérez, de fecha 21 de agosto de 2003, rolante de **fs. 666 (Tomo II)** ratifica íntegramente su declaración 779 y siguiente (la que consta a fs. 648 a fs. 649 en estos autos). Insiste que la persona con la cual se le carea efectivamente le manifestó que Luis Cotal estaba detenido e incomunicado en la Cárcel Pública de Angol y en esa oportunidad sólo andaba en compañía de su madre.

A.7. SERGIO MELQUIADE FULGERI CONTRERAS (35 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 39 a fs. 40 (Tomo I); a fs. 232 (Tomo I); a fs. 538 a fs. 539 (Tomo II) y a fs. 641 (Tomo II).

En declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995, rolante de **fs. 39 a fs. 40 (Tomo I)** añade que en el año 1973, arrendaba en la calle Artesano N°293, en la cual también arrendaban la familia Cotal Álvarez, los cuales tenían dos hijos, uno de ellos de nombre Luis, quien tenía aproximadamente 15 años de edad. No recuerda fecha exacta, pero después del pronunciamiento militar, existiendo toque de queda en el país, después de las cero horas, el menor Luis Cotal salió de la casa en dirección a la casa de su abuela, ubicada a tan solo una cuadra de distancia en la misma arteria, faltando cinco minutos, para la medianoche. Su esposa le advirtió que no saliera, porque estaba próximo el toque de queda, a lo que Luis indicó que iba y volvía enseguida. Como a los cinco o diez minutos que el menor salió, se sintieron unos disparos, los cuales se prolongaron como diez minutos en las cercanías, de su casa. Después de esto retornó la calma y sintieron que desde la puerta de entrada a la casa o más bien dicho cercano a la puerta de entrada a la casa, se sintieron nuevamente disparos y que gritaban alto, sintieron que hicieron parar una persona, quien le dijo que no lo mataran y ahí reconocieron que se trataba del menor Luis Cotal, posteriormente sintieron abrir la puerta de un vehículo y cerrarla, retirándose del lugar, sin verlo nunca más. Hace presente que se trataba de un menor que no tenía militancia política, tranquilo y llevaba una vida hogareña.

En declaración judicial de fecha 24 de noviembre de 2011, rolante de **fs. 232 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 39 a fs. 40. Aduce que no vio quien detuvo a Luis Cotal, pero puede agregar que encontrándose en su hogar junto a su cónyuge Aldina Fuentes, oyeron disparos y adultos gritar dando orden de alto y de que alguien se detuviera; luego también oyeron la voz de Luis Cotal quien decía “no me maten, vengo de donde mi abuela”, ante lo cual también sintieron que se abrió la puerta de un vehículo y que éste se marchó. A la pregunta responde que no volvió a oír disparos. El Tribunal le pregunta si la casa de Cotal fue allanada después de ocurrido el incidente antes narrado. El declarante responde que no le consta. Indica que no conoce a Pedro Bitterlich Jaramillo, pues estaba recién llegado en aquella época, pues venia de capitán Pastene.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 538 a fs. 539 (Tomo II)** ratifica declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995 (que rola a fs. 39 a fs. 40 en estos autos) exclama que efectivamente en el año 1973, arrendaba en la calle Artesanos N°293, en la cual también arrendaba la familia Cotal Álvarez, los cuales tenían dos hijos, uno de ellos de nombre Luis,

quien no tenía más de 15 años de edad. No recuerda fecha exacta, pero después del pronunciamiento militar, existiendo toque de queda en el país después de las 00:00 horas, el menor Luis Cotal salió de la casa en dirección a la casa de su abuela, ubicada a tan solo una cuadra de distancia en la misma arteria; faltando como cinco minutos para la medianoche, su cónyuge le advirtió que no saliera, porque estaba próximo el toque de queda, a lo que Luis le indicó que iba y volvía enseguida. Pasado unos cinco o diez minutos que el menor salió, se sintieron unos disparos, los cuales se prolongaron como diez a quince minutos, en las cercanías de su casa, hacia el regimiento, por lo que apagaron todas las luces y se quedaron en silencio, después sintieron que cercano a la puerta de entrada a la casa, hicieron parar a una persona, quien gritaba que no lo matasen, reconociendo la voz y que se trataba del menor Luis Cotal quien decía que venía de la casa de su abuelita, posteriormente sintieron abrir la puerta de un vehículo y luego cerrarla, retirándose del lugar, sin verlo nunca más. Debe hacer presente que se trataba de un menor tranquilo con una vida hogareña, sin ninguna militancia política, tampoco su familia, el menor cuando salió de la casa en dirección a la casa de su abuela, no portaba nada, insiste que era un menor de no más de quince años. No solo su familia decía que a su hijo lo habían fusilado por personal del regimiento, sino que toda la gente lo comentaba, hasta la actualidad su familia no sabe dónde están los restos.

En declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 641 (Tomo II)** sostiene que no vio quién detuvo a Luis, pero puede agregar que encontrándose en su hogar junto con su cónyuge Aldina Fuentes, oyeron disparos y adultos gritar dando orden de alto o de que alguien se detuviera; luego también escucharon la voz de Luis Cotal quien decía “no me maten, vengo de donde mi abuela” ante lo cual también sintieron que se abrió la puerta de un vehículo y que éste se marchó. Que no volvió a oír disparos, tampoco le consta que la casa de Cotal fuese allanada.

A.8. MANUEL JESUS VALENZUELA MARIN (30 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 244 a fs. 245 (Tomo I); a fs. 588 a fs. 589 (Tomo II); a fs. 602 a fs. 603 (Tomo II); a fs. 1.309 (Tomo IV); a fs. 1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV) y a fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de sargento 2°, estaba encuadrado en el escuadrón logístico que estaba al mando del capitán Gómez o

del teniente Ojeda. Sus funciones en el regimiento consistían en ser el armero de la unidad, en lo pertinente sostiene que recuerda un incidente que ocurrió con dos personas que fueron ejecutadas en las afueras del Regimiento Húsares. Una de estas personas era Luis Raúl Cotal Álvarez quien era hijo de la pareja de un primo suyo de nombre Rolando Clavel. Esta persona mantenía una relación con doña Gloria Álvarez Montanares, quien al día siguiente de ocurrida la muerte de su hijo se acercó al regimiento y le preguntó por lo ocurrido. Le dijo que nada sabía, pues aquella noche estaba de franco y sólo se enteró por comentarios al día siguiente. A Ricardo Gustavo Rioseco Montoya no lo conocía, aunque si ubicaba al padre de éste, quien vivía cerca del regimiento. Según le relataron en el regimiento, la noche anterior habrían intentado asaltar la garita sur del regimiento, por lo que una patrulla salió hacia la calle tras lo cual se detuvo a dos personas, las que fueron ejecutadas más tarde. Desconoce que oficiales o personal del ejército participaron en este hecho. Que para septiembre de 1973 había por lo menos 180 soldados conscriptos en el regimiento. Que debió haber participado personal del Escuadrón de Caballería. El Tribunal le lee la declaración prestada por doña Gloria Álvarez Montanares rolante de fs. 233. El deponente señala que no es efectivo que estuviera de guardia aquella noche en el regimiento, pues como ha dicho no estuvo de servicio esa noche. Tampoco es efectivo que haya visto los cuerpos, pues no le consta que los hayan llevado al regimiento. Puede ser que le haya comentado a su mujer de lo que se había enterado. Pues eran todos conocidos con la familia Álvarez y era muy probable que al enterarse de lo sucedido le haya comentado esto. Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento. Recuerda a Pedro Bitterlich quien era cabo de caballería. Cuando este hecho ocurrió él estaba en el regimiento. No podría asegurar si él estuvo en Angol o en Lota cuando estas muertes ocurrieron.

En declaración judicial de fecha 26 de junio de 2002, rolante de **fs. 588 a fs. 589 (Tomo II)** funda que efectivamente en el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento Húsares de Angol, como cabo primero, desempeñándose en la sección material de guerra, donde cumplía con un horario de oficina de las 08:00 a las 18:00 horas, enseguida se retiraba a su domicilio en el interior del cuartel, es decir, en la población de suboficiales que existen en el interior de este cuartel, es así, que al día siguiente de estos hechos recuerda que fue a conversar con él Gloria Álvarez a quien conoce, ya que tiene una

convivencia de muchos años con el primo de su padre, don Rolando Clavel, consultándole que había pasado con su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, a quien conocía, hasta ese momento supo que se trataba de él, ya que en las primeras horas de la mañana, al llegar a su lugar de trabajo, se enteró que habían fallecido dos personas, las que habían atacado el cuartel, lo que no sabe cómo fue, ni como se hizo. Entonces conversando con esta señora le indicó que debía ir a hablar con su comandante en esa oportunidad Alejandro Morel Donoso, de ahí no se comunicó más con ella. Comenta sus funciones.

En diligencia de careo entre Manuel Jesús Valenzuela Marín y Gloria Angélica Álvarez Montanares, de fecha 2 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 602 a fs. 603 (Tomo II)** ratifica sus dichos anteriores, refiere que es falso, que el día de los hechos se encontraba de guardia, que se encontraba en su domicilio en el interior del regimiento, ya que era cabo primero del ejército y trabajaba en la oficina de la sección material de guerra. No estaba de guardia en el Regimiento Húsares de Angol, por lo tanto nunca vio en el interior del regimiento ni fuera de éste con vida ni sin vida a Luis Raúl Cotal Álvarez, a quien conocía. El fusilamiento de éste lo supo al día siguiente en horas de la mañana, cuando llegó al lugar de su trabajo, supo que en horas de la madrugada habían ejecutado a dos personas, y no tuvo ninguna participación.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.309 (Tomo IV)** reitera su grado y desempeño en el Regimiento Húsares de Angol, y que una noche mientras se encontraba de turno en el regimiento, estaba durmiendo en su oficina cuando escuchó varios disparos, más bien como ráfagas de tiros, a lo cual se dirigió al recinto de guardia para saber que pasaba, pero en definitiva nadie lo sabía exactamente. Luego de este hecho, en el regimiento no se escucharon comentarios ni una voz oficial acerca de lo ocurrido, razón por la cual no tiene antecedentes. Indica que conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez ya que un primo de su padre convivía con la madre de éste. Con relación a Ricardo Gustavo Rioseco Montoya no lo conoció.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de fs. **1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones prestadas de fs. 1.309, de fs. 244 a fs. 245 y de fs. 588 a fs. 589. Respecto de la declaración rolante de fs. 244 con relación a la de fs.1.309, se encontraba de turno cuando ocurrió el incidente y escuchó disparos tal como lo señala. No estaba de guardia, pero sí de turno, lo cual es diferente. Su casa se encontraba dentro del regimiento, era una casa fiscal, por lo tanto, al encontrarse de franco se iba a su casa en el recinto

militar. Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre estuvieron acuartelados en grado uno. Conjetura que en la eventualidad de haber existido armamento por parte de los eventuales terroristas que habían intentado asaltar la garita, como se informó, debieran haberlo llamado a él o a su colega, por su condición de armeros artificieros del regimiento, para los efectos de haber analizado el armamento que los terroristas pudieran haber tenido, analizar sus características, calibre, marca, nacionalidad, lo que no se hizo, nadie los llamó para esto. No creyó la versión que se dio, de que se había querido asaltar la garita. Conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez, sobrino de Mirian Álvarez, la que estaba casada con Pedro Bitterlich, quien era funcionario del regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de “Luchín”, a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche

anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.9. RUBEN EDUARDO ULLOA RUBIO (18 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 18 de mayo de 2012 rolante de **fs. 246 a fs. 247 (Tomo I)** evidencia que ingresó a hacer el servicio militar obligatorio el 2 de abril de 1973 en el regimiento Húsares de Angol, escuadrón de caballería que estaba al mando del capitán Armando Staeding Schaffer. Y en lo pertinente sostiene que recuerda haber escuchado que una noche hubo un baleo en Angol porque habían intentado atacar la garita sur del regimiento. Esto se lo dijo un conscripto que estaba de guardia esa noche, no recuerda su nombre. Los nombres de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya le son desconocidos y no supo de su muerte. Recuerda que estaba de franco cuando esto sucedió. Que el conscripto antes aludido le dijo que esa noche salió toda la guardia de emergencia que estaba constituida por 50 hombres armados. Esta guardia de estaba a cargo de un oficial. Que siempre era el escuadrón de caballería que integraba esta patrulla.

A.10. ALFREDO ELIECER CARRASCO SAAVEDRA (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 249 a fs. 250 (Tomo I), a fs. 1.308 (Tomo IV), a fs. 1.348 a fs. 1.349 (Tomo IV), a fs. 2.267 a fs. 2.268 (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 249 a fs. 250 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 le correspondió volver al servicio militar en calidad de cabo 1° de reserva en el Regimiento Húsares de Angol. Recuerda que en la compañía de morteros estaba el capitán Armando Staeding y el subteniente Carlos Patricio Bunster Medina. Que según los dichos de los soldados conscriptos cuyos nombres no recuerda, en una oportunidad durante la noche una persona había intentado atacar el regimiento premunido de un cuchillo. Para esto se acercó a la garita norte e intentó ingresar al regimiento por lo que los centinelas efectuaron un tiro al aire. El atacante huyó, siendo perseguido por la unidad de reacción. Según los soldados esta persona fue detenida en su domicilio y posteriormente lo mataron frente al regimiento. No le dijeron que teniente salió con la patrulla que persiguió al atacante, que finalmente resultaron ser Cotal y otro de apellido Rioseco. Se enteró al día siguiente de

ocurridos los hechos, pues esa noche no estaba de servicio de guardia y no sintió disparos. Recordando al cabo Bitterlich, quien era del escuadrón de monteros y que estaba presente en la unidad cuando este hecho ocurrió. Sostiene que efectivamente algunos soldados fueron enviados a Lota, pero eran del escuadrón de caballería. El tribunal le lee lo declarado a fs. 54 a fs. 55. El deponente señala que, si bien es cierto que le decían “jote”, no es efectivo que haya presenciado o participado de la ejecución de las víctimas de autos. Glosa otras situaciones.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.308 (Tomo IV)** en lo atinente sostiene que solo escuchó comentarios por parte de sus compañeros, los que se referían que la noche anterior un individuo de apellido Cotal, armado con un cuchillo había intentado asaltar el regimiento. Razón por la cual, éste había sido aprehendido y sacado desde su domicilio, llevado hasta frente del regimiento, en lo que hoy es Biobío autos y fusilados de forma inmediata. Desconoce los funcionarios que participaron en este hecho. En cuanto a las personas que se le señalan como víctimas, indica que ha escuchado el apellido Cotal, ya que éste habría sido el individuo que intentó asaltar el regimiento, mientras que Ricardo Gustavo Rioseco Montoya no lo conoce ni lo oyó nombrar antes.

En declaración judicial de fecha 2 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.348 a fs. 1.349 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.308. Replica que quedó encuadrado en la compañía de morteros. Recuerda al capitán Staeding, capitán Gómez, teniente Tisi, teniente Bunster, suboficial Teófilo, en la escuadra estaba el polaco Rodríguez, era clase; cabo Balboa, y al cabo Ramírez. En lo pertinente aduce que usaban los fusiles Sig. Que el lugar de los hechos se encuentra como a tres cuadras de distancia de la cuadra donde estaban él con sus compañeros acuartelados en grado uno. El ruido de un disparo de un fusil SIG es suave, no es ruidoso. Que esa noche no escuchó ningún disparo, de esto está seguro. Replica que se enteró por sus compañeros en la hora del desayuno de la forma como mataron a esa persona, porque lo que se comentaba era solo Cotal. Nadie lo despertó a raíz del asalto al regimiento. Estaban el “cheno” Morales y le parece que Pinto Valdebenito y Ferreira. Se le pregunta por otras cosas.

En diligencia de careo entre Flaminio Arriagada Jiménez y Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, de fecha 5 de enero de 2016, rolante de **fs. 2.267 a fs. 2.268 (Tomo VII)** reconoce a la persona sentada a su lado, es don Flaminio Arriagada, quien fuera su profesor cuando tenía 13 años en la escuela 11 de Huequén. El tribunal le lee la declaración rolante de fs. 249 a fs. 250 la que ratifica.

En lo pertinente afínca que respecto al Cheno Morales, Darío Pinto, Ferreira, que fueron mencionados en su declaración rolante de fs. 1.348, ellos le comentaron al día siguiente, en el desayuno, lo sucedido la noche anterior.

A.11. MIRIAM ALVAREZ MONTANARES (25 años a la fecha de los hechos). **En declaración extrajudicial** de fecha 14 de diciembre de 2012, rolante de **fs. 274 a fs. 275 (Tomo I)** marca que es tía de Luis Raúl Cotal Álvarez, hijo de su hermana Gloria, en cuanto a la muerte de su sobrino explana que supo que él fue asesinado por personal militar del Regimiento Húsares de Angol en una calle cercana a este recinto militar. Se enteró de la muerte de su sobrino al día siguiente, ya que iba viajando desde Concepción a Angol, enterándose al llegar de la muerte de Luis. Con relación a Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y también supo que este niño había fallecido en las mismas circunstancias que su sobrino. Con respecto a Pedro Bitterlich Jaramillo, cuenta que para el año 1973 se encontraba casada con él, pero estaban separados desde el año 1971, que Pedro era cabo de ejército y se desempeñaba en el Regimiento Húsares de Angol. Que este nunca hizo comentario alguno respecto a la muerte de su sobrino ya que desde su separación nunca más habló con él y tampoco nunca supo que se acerca a su familia y diera alguna explicación respecto a su conocimiento sobre la muerte de Luis y el otro joven. Por comentarios de la gente se enteró con posterioridad, que la noche en que su sobrino fue asesinado, Pedro fue visto patrullando las calles de Angol junto a otros efectivos militares, por tal razón cree que él debe estar en conocimiento sobre las verdaderas circunstancias que terminaron con la vida de su sobrino.

A.12. DARIO ANTONIO PINTO VALDEBENITO (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 279 a fs. 282 (Tomo I), a fs. 1.306 a fs. 1.307 (Tomo IV), y a fs. 1.350 a fs. 1.351 (Tomo IV).

En declaración judicial de fecha 12 de abril de 2013, rolante de **fs. 279 a fs. 282 (Tomo I)** aquilata otro patrullaje y en lo pertinente agrega que en una oportunidad el teniente Lagos le había dado la orden de vigilar un domicilio y en cuanto alguien saliera de ese lugar debía disparar. Sin embargo, cuando vio salir a una persona alta de camisa blanca, no fue capaz de hacerlo. Luego por los comentarios que circulaban en esa época, se dijo que se trataba de una persona de apellido Rodríguez, hijo de don Amancio Rodríguez, quien fue fusilado por una patrulla militar dirigida por el teniente Lagos y el mayor Rivera. Que esta persona fue fusilada según comentarios porque habría disparado a una garita militar, lo que no le consta. El fusilamiento se efectuó en el patio de esa casa. No participó en

ese pelotón, ya que estaba de punto fijo en ese lugar. Un amigo, cuyo nombre no recuerda, le contó que el mayor Rivera fue quien descargó su metralleta en Rodríguez y luego ordenó que todos los militares que estaban en ese lugar, que eran alrededor de 30 personas, lo remataran. El cuerpo de esta persona quedó destrozado. El teniente Lagos sabía que esta persona estaba en ese lugar, porque primero fue con un grupo a ese domicilio y luego los llevaron como francotiradores a vigilar el perímetro del domicilio. Todo esto ocurrió a 2 cuadras del regimiento. No sabe quiénes integraron ese pelotón de fusilamiento que ingresó al domicilio, pero si recuerda que los que vigilaron el perímetro eran del escuadrón de caballería. Aduce que los militares entraron por calle Los Confines, por unos portones de lata de 2 manos, y esta persona se asomó por una calle que va al club aéreo hacia el centro, cuyo nombre no recuerda. En ese lugar lo vio asomar y luego se devolvió al domicilio. El padre de esta persona tenía un minimarket en ese lugar, eran personas tranquilas. Desconoce que motivación existió para perseguirlo o fusilarlo. Relata otro hecho, esa misma noche, una camioneta Toyota del regimiento, pasó rápidamente hacia el río, en dirección al club Aéreo. Ese vehículo fue el mismo que los recogió un par de minutos después y observó que estaba cubierto con sangre, desconociendo el motivo de esto. Se le informa nomina recordando a Carlos Ferreira Montecinos, quien además tenía un hermano que era militar; Luis Meza González, Héctor Molina Pasten; Henry Rosales García, quien ejercía el rol de chófer en la unidad. Recuerda a Pedro Bitterlich como instructor de morteros, quien se desempeñaba en el regimiento y no recuerda que lo hayan destinado los primeros meses después del golpe militar, a otra unidad. Afirma que no puede descartar que Bitterlich haya estado esa noche, pero él junto a los oficiales Sandoval y Montero, eran herejes, estrictos y de carácter fuerte. Aporta otras cosas. Con respecto a la muerte de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, no recuerda ese hecho.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.306 a 1.307 (Tomo IV)** aproxima que para el año 1973 le correspondió realizar el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol. En lo relativo dice que la noche en que ocurrieron los hechos, se encontraba dentro del cuartel durmiendo, realizando un servicio que se denominaba grupo de emergencia, a lo cual ingresó un funcionario de ejército quien los despertó y les señaló que debían ir al perímetro a prestar colaboración porque estaban teniendo dificultades. Que en ese minuto, no escuchó disparos ni nada similar. El teniente de apellido Lagos, le indicó que debía prestar cobertura a un acceso al regimiento

que se encontraba en el sector sur de éste. Mientras se encontraba allí, vio a un hombre alto que vestía una camisa blanca manga corta y pantalón negro, quien parecía querer huir del lugar, quien al verlo se devuelve perdiéndolo de vista. Transcurridos diez o quince minutos se escucharon ráfagas de tiro. Posteriormente, se da la instrucción que todo el personal que se encontraba prestando cobertura al regimiento debía regresar a la unidad ya que la situación ya se encontraba controlada. Al llegar a la unidad, preguntó qué sucedió a lo que un soldado, del cual no recuerda nombre le indica que dos sujetos desconocidos habían intentado tomarse el regimiento, disparándole a los funcionarios que hacían guardia en la garita que se encontraba frente a lo que hoy es Biobío autos, y que luego de esto se habían escondido en este lugar, razón por la cual personal de ejército ingresa a este lugar en busca de los individuos que anteriormente habían atacado la garita, siendo ubicados ahí. Los rumores acerca de este hecho hacen mención que el lugar correspondía a una especie de almacén en construcción, y que estas personas habían sido rodeadas por contingente militar para ser fusilados. La persona que les dispara es el mayor Rivera, luego de haber hecho esto les dijo a los funcionarios que lo acompañaban, que les dispararan a los cadáveres para que sepan que se siente dispararle a alguien. Afirma que el personal que participó en estos hechos, fue el grupo mortero, de los cuales no conoce ni recuerda a nadie que haya pertenecido a este grupo. Señala que no conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, pero si oyó sus apellidos anteriormente por los mismos rumores que indicó.

En declaración judicial de fecha 2 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.350 a fs. 1.351 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.306 a fs. 1.307, proclamando que oyó como comentarios de parte de los otros conscriptos sin estar presente de modo personal en los hechos que menciona en su declaración. Se le preguntas por otras cosas y en lo pertinente con respecto de la declaración rolante de fs. 279 en adelante, dice que creía que era un hijo de don Amancio Rodríguez, porque la propiedad era de don Amancio. Lo que si sabía era que eran dos varones a los que se buscaba y que fueron los mismos que fusilaron esa noche ahí. Que estaba apostado en el sector sur, aproximadamente como a dos cuadras de la entrada principal del regimiento. La orden que le dio el teniente Lagos fue dispararle a quien apareciera por ahí en el sector y lo dejaron solo en ese lugar de vigilancia. Apareció un señor alto, de pantalón negro, camisa blanca manga corta, en una puerta distante a 10 metros de donde se encontraba, más o menos. Al verlo no disparó por estar solo, de haber estado con otro compañero

tendría que haberlo realizado. Al poco rato después de esto escuchó disparos en el interior del sector. Agrega que usaban un fusil SIG que estaban en ráfaga siempre. Los oficiales usaban una metralleta que no recuerda su nombre. Una vez pasado esto no sabe si fue un instructor o un oficial quien los reunió y los llevó al cuartel. Recordando cuando Lagos le daba la orden de quedarse en el lugar de vigilancia, él se fue hacia adentro. Dice no saber si este señor al que no le disparó fue uno de los dos jóvenes a los que fusilaron, tampoco supo su nombre.

A.13. GUSTAVO EDUARDO ARRIAGADA ZAPATA (19 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 2 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 480 a fs. 481 (Tomo II)** cuenta que para septiembre de 1973 fue llamado a efectuar el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol. En lo pertinentes esgrime que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que se prolongó por 5 meses aproximadamente. Evoca que en septiembre u octubre de ese año, algunas patrullas compuestas de 15 o 20 personas eran enviadas a Lota, a apoyar los destacamentos de Carabineros de esos sectores. Que el cabo Pedro Bitterlich, era instructor del regimiento. Dice que es posible que él haya ido a Lota a apoyar a Carabineros, pero ignora si efectivamente sucedió o no y la fecha en que posiblemente haya concurrido a esa comuna. Respecto al caso de Gustavo Rioseco y Luis Cotal, quienes fueron muertos en octubre de 1973, por el personal del regimiento Húsares de Angol, manifiesta que nada sabe al respecto. Sin embargo, menciona que supo por un conscripto de apellido Toledo que era de Negrete, que mientras él estaba de guardia en una esquina del regimiento, pasó un auto disparándole a las mantas que estaban colgadas, pero no le comentó nada más, ni se preocupó de indagar más allá.

A.14. JOSE MIGUEL ZAPATA CRUCES (19 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que en 1973 estaba encuadrado en la tercera sección, del segundo escuadrón de caballería del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los cabos Correa, Maldonado; el teniente Cartoni, era un apellido italiano. Después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. Dentro de las primeras semanas se hizo una sección de emergencia, la que tenía por misión el apoyo de otras unidades. Estaba compuesta por treinta personas, entre conscriptos, suboficiales y oficiales. Que la sección se formó con personas que no integraban patrullas regulares. Ellos eran

una unidad de reacción que debían vigilar permanentemente el cuartel y no podían salir a patrullar. Si ocurría algún hecho que afectara el regimiento, ellos eran los encargados de defenderlo. Compartían el rancho y la cuadra con su sección, pero nada más, no conversó mayormente con ellos. No recuerda que entre septiembre y octubre de 1973 hayan enviado patrullas fuera de Angol, como a Lota o a Curanilahue. Respecto a Gustavo Rioseco y Luis Cotal, quienes fueron muertos en octubre de 1973, por el personal del Regimiento Húsares de Angol, manifiesta que nada sabe y es primera vez que escucha esos nombres.

A.15. JUAN VALERIANO CONEJEROS ROMERO (19 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla que en el año 1973 estaba encuadrado en la sección caballería, tercera escuadra, del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los oficiales de apellido Montero, Cartoni, Fernando Stein; los cabos Balboa, Fulvio Bello San Martín y Correa. Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. En lo pertinente sostiene que había una unidad de emergencia, la cual estaba integrada por reservistas. Estos estaban a cargo de la defensa de la unidad, es decir, si había un asalto al cuartel, ellos debían defenderlo. Recordando que después de haber estado tres meses acuartelados, los enviaron a Curanilahue a reforzar las unidades de Carabineros. Fueron 20 personas de la escuadra, al mando del oficial Montero y el cabo segundo Balboa. En esta labor de cooperación con Carabineros, se enviaban también a hacer patrullajes a Lota. Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre u octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 256 a fs. 258. El deponente señala que no recuerda que una patrulla de conscriptos haya ido a fines de septiembre o principios de octubre de 1973 hasta la comuna de Lota. Además, diariamente los formaban en el patio para indicarles las órdenes del día, en las que se mencionaba si una patrulla debía salir a un determinado sector y en el acuartelamiento nadie salió a reforzar unidades de Carabineros. Que cuando tuvieron que ir a Curanilahue, en la orden del día se mencionó que una patrulla debía partir hasta esa zona. Con respecto a detenidos por motivos políticos en la unidad, recuerda haberlos visto en una carpa al interior del cuartel. Ellos estaban a cargo de los conscriptos que integraban la unidad de

emergencia. Recuerda que el oficial Montero estaba al mando de la unidad de reacción. Respecto al caso de Gustavo Rioseco y Luis Cotal, manifiesta que nada sabe al respecto y es primera vez que escucha esos nombres.

A.16. JOSE RICARDO RIOSECO AGUILERA (61 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 526 a fs. 527 (Tomo II) y a fs. 634 (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 30 de junio 1999 rolante de **fs. 526 a fs. 527 (Tomo II)** aquilata que el día 17 de septiembre de 1973, fue detenido por carabineros de Angol, era regidor elegido de Angol por el partido comunista. El día 4 de octubre del mismo año, viajó desde Santiago su hijo Ricardo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya de 20 años de edad en ese entonces, era estudiante de historia en la Universidad Técnica de Santiago, para visitarlo en la cárcel de esta ciudad donde se encontraba detenido; alrededor de las 14:00 horas de ese día su hijo lo visitó y le pidió que se regresara a Santiago y que no alojara en su domicilio porque éste era simpatizante de las juventudes comunistas. Posteriormente, al día siguiente, supo por intermedio de su hija Helia Alicia, que en la noche una patrulla militar había dado muerte a su hijo Ricardo. Por comentarios posteriores por parte de María Teresa Vergara, que en ese entonces vivía al lado de su domicilio; otra vecina domiciliada en la esquina de su casa, le señalaron que la patrulla militar sacó a su hijo Ricardo del domicilio y finalmente lo fusilaron. La partida defunción de su hijo, fue inscrita por el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso, presume que el cuerpo estaría junto a otros cuerpos al interior del Regimiento Húsares al costado colindante con el cementerio municipal.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 634 (Tomo II)** en lo pertinente, a la pregunta si fue llevado al Regimiento Húsares a fin de comunicarle oficialmente la muerte de su hijo Ricardo Rioseco Montoya. Responde que al día siguiente de la muerte de su hijo le comunicaron que había sido fusilado. Había un grupo de oficiales entre los cuales recuerda a Morel Donoso, León Rivera, Carlos Bunster Medina y Manuel Montero. Que antes lo visitó en la cárcel Morel Donoso dándole noticia de que su hijo había sido ejecutado, por lo que lo trató de asesino. Ignora quienes lo detuvieron, pero Segundo Quintana, quien vivía al lado de su casa fue testigo de los hechos.

A.17. NANCY NEIRA AGUAYO (28 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 530 a fs. 531 (Tomo II); a fs. 591 a fs. 592 (Tomo II); a fs. 633 (Tomo II); a fs. 1.310 (Tomo IV) y a fs. 1.341 (Tomo IV).

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 530 a fs. 531 (Tomo II)** cuenta que en el mes de octubre del año 1973, en horas de la

madrugada, fue despertada por disparos que escuchó en el patio de su domicilio, despertó a su esposo, consultándole lo que sucedía, mientras escuchaban gritos que saliera el dueño de la casa; su esposo rápidamente y a medio vestir salió a atender los llamados; escuchó vehículos que se movilizaban a través de la ventana por calle Los Confines, vio que un grupo de militares pasaba por la calle caminando, llevando al joven Ricardo Rioseco que vivía en calle José Luis Osorio y el sitio de propiedad del padre de este, colindaba con la suya; recuerda que iba a medio vestir, con la camisa afuera; como sus hijos estaban pequeños, se preocupó de ellos y no vio e ignora lo que sucedió más tarde; escuchó varios disparos y posteriormente fue su esposo quien le contó lo que pasó, porque presencio cuando Ricardo Rioseco y el niño Cotal habían sido fusilados por los militares; quienes previamente habían ingresado a la casa registrando por todas partes ignorando lo que buscaban. Le parece que cuando José Ricardo Rioseco salió en libertad, después de haber estado detenido por varios años, fue a conversar con ella y le contó lo que pasó en ese entonces, lo que vio y seguramente que su esposo le contó.

En declaración judicial de fecha 15 de julio de 2002, rolante de **fs. 591 a fs. 592 (Tomo II)** glosa que efectivamente recuerda el hecho de la querella, ya que vive en el mismo domicilio que vivía en el año 1973 con su cónyuge Duberli Héctor Rodríguez Silva, la fecha exacta no la recuerda, pero fue en el mes de octubre de 1973, como a las 2:00 horas, escuchó que gritaban personas desde el patio de su domicilio que querían al dueño de casa, en eso su marido se levantó ya que se encontraban acostado y durmiendo, por lo que despertaron y este bajó al primer piso de la casa, mientras eso sucedió, ella se quedó mirando por la ventana al patio, vio un grupo de personas de uniforme militar y que llevaban entre dos al joven Rioseco sujeto de los brazos, quien iba vestido de camisa y pantalón, lo llevaron hacia el fondo del patio, donde lo dejaron y “en eso los militares de frente le empezaron a dar disparos”, hecho que no vio, pero si escuchó los disparos “era como de metralletas”, sin ver si el joven que llevaba en ese momento recibió estos o no, ya que le preocupaba en ese momento que su hija menor de 6 años en ese tiempo no viera, pero escuchó a uno de los jóvenes que estaba allí dando unos fuertes gritos al que no vio entrar, ya que lo llevaron enseguida al interior del patio, este fue sacado de uno de los jeep en el que andaban los militares en ese momento. Sostiene que posteriormente no había cuerpos en el lugar, el suelo no tenía manchas de sangre, las murallas tampoco. No vio como sacaron o se llevaron los cuerpos del lugar los militares. Como se encontraba en

el segundo piso no pudo identificar a ninguno de los uniformados, pero si vio al joven Rioseco, a quien conocía y lo ubicaba.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 633 (Tomo II)** ratifica sus declaraciones judiciales de fs. 20 y fs. 611 (que constan de fs. 530 a fs. 531 Tomo II y de fs. 591 a fs. 592 Tomo II en autos). Que comenzó a oír los primeros disparos cuando llegaron los militares a su casa preguntando por su marido, los que disparaban hacia arriba. Con posterioridad, como a la media hora sintió una serie de disparos, al parecer de metralleta, desde la bodega de la casa. Que oyó gritos de desesperación que al parecer provenían del mismo lugar, esto es, de la bodega. Que su domicilio fue allanado, en esa oportunidad ingresaron a la casa un grupo de cinco militares, los que la registraron completamente, inclusive dieron vuelta el horno de la cocina, pero nada encontraron. Esto ocurrió antes que mataran a los jóvenes. Al día siguiente su marido concurrió al Regimiento Húsares, pero ignora quien lo atendió. Al día siguiente vio vestigios de sangre en el piso.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.310 (Tomo IV)** asevera que para el mes de octubre de 1973, si mal no recuerda se encontraba en su domicilio junto a su familia, cuando alrededor de las 2 am, personal de ejército se encontraba en el patio de su domicilio gritando que saliera el dueño de casa, mientras que disparaban al aire. Momentos después, sale su marido Héctor Rodríguez, siendo, aprehendido por personal militar para ser fusilado ahí mismo, cuando el teniente Bunster aparece y detiene esta situación, para que el personal bajo su mando registrara exhaustivamente su domicilio, desde el patio hasta los dormitorios, portando en todo momento la subametralladora. Luego de este episodio, personal de Ejército fue en busca de Gustavo Rioseco, quien para ese entonces vivía un par de casa de la suya. Esto lo sabe porque lo observó desde la ventana. Sacaron al joven Rioseco desde su casa y lo llevaron caminando hasta el patio de su domicilio en donde había una construcción en proceso donde se encontraba su marido. A los días después su cónyuge le contó que aparte de llevar esa noche a Rioseco también habrían llevado a Cotal y que en su mismo patio los jóvenes habían sido fusilados por personal de Ejército, quienes le habían pedido sacos para llevarse los cadáveres, hecho esto, los funcionarios militares echaron los cuerpos a un jeep y se los llevaron en dirección desconocida. El fusilamiento fue ordenado por un funcionario de apellido Rivera. Luego de los hechos ocurridos le dijeron a su

esposo que no podía comentar con nadie lo ocurrido, razón por la cual esto “fue guardado como secreto por varios años”.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.341 (Tomo IV)** ratifica su declaración extrajudicial rolante de fs. 1.310. No recuerda la cantidad de personal del Ejército que andaban esa noche. Para ese entonces tenía un hijo chico que dormía con ellos y que lloraba y debía preocuparse por él, además, de otra hija que estaba en otra pieza distinta, la cual asomaba su cabeza como niño para mirar cosa que trataba de impedir. Que la garita estaba frente a su casa. Por lo general había siempre dos soldados de guardia. Conocía a Luis Cotal y también a Rioseco, que era un joven de 23 años que estaba estudiando Leyes en Santiago. Era una persona tranquila, nunca oyó mal comentario respecto de él, ni menos de Luis Cotal, que era un niño, macizo, alto. Ambos eran del mismo sector de donde vivía en ese entonces, por eso los conocía.

A.18. SEGUNDO ANDRES QUINTANA VALDEBENITO (38 años a la fecha de los hechos) quien declaró de fs. 532 a fs. 533 (Tomo II) y a fs. 638 a fs. 639 (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 14 de julio de 1999, rolante de **fs. 532 a fs. 533 (Tomo II)** expresa en lo concerniente que en el mes de octubre, alrededor de las 1:30 horas, el día 3 o 4 del mes señalado, debido al boche que se escuchaba proveniente de las calle José Luis Osorio con Los Confines, desde la ventana de su domicilio ubicada en la parte baja, lado poniente, por calle Pedro de Oña y en forma diagonal, pudo observar que un grupo de cinco militares sacaron desde su domicilio al joven Ricardo Rioseco, a medio vestir, sólo con polera, éste llevaba las manos en alto y detrás de la nuca, mientras los militares llevaban las metralletas en sus costillas; al doblar por calle Los Confines y como se le perdió la visibilidad, bajó y pasó por una galería vieja, hasta llegar al portón ubicado por calle José Luis Osorio, viendo desde allí que el niño de apellido Cotal, que pasaba corriendo en dirección a la casa de su abuelita que vivía cerca del lugar, fue detenido, lo patearon en el suelo, mientras el gritaba y lloraba; el joven Rioseco fue ejecutado por los militares en una bodega en construcción de propiedad del señor Rodríguez, viendo que la parte superior de su cuerpo se desprendió y cayó al suelo; no quiso seguir mirando e ingreso a su domicilio. Marca, que en la calle había varios efectivos militares y un jeep donde se movilizaban; además, en la casa del señor Rodríguez se apreciaba luz en el segundo piso. Hace presente que al día siguiente militares a cargo de un capitán de ese entonces, recorrieron su

propiedad, manifestando que allí se ubicaban franco tiradores y que la noche anterior le había disparado a la caseta que se ubicaba en la esquina. Finalmente dice que nada escuchó previo a la ráfaga de metralletas con que ejecutaron al joven Rioseco; no pudo ver si el niño Cotal fue ejecutado en las mismas condiciones.

En declaración judicial de fecha 5 de agosto de 2003, rolante de **fs. 638 a fs. 639 (Tomo II)** ratifica íntegramente la declaración rolante a fs. 21 (que rola de fs. 532 a fs. 533 (Tomo II) en estos autos). El Tribunal le pregunta si antes de la detención de Ricardo Rioseco oyó disparos. Responde que no. Precizando sostiene que, a la hora señalada en su declaración se encontraba en su domicilio en compañía de su cónyuge, Georgina Molina Leiva, cuando oyeron ruidos y golpes que provenían de una casa vecina, ante lo cual su señora se asomó a la ventana y le dijo que se asomara porque estaban echando abajo la puerta de la casa de Rioseco, por lo que se asomó a la ventana, abrió la persiana y miró, percatándose que una patrulla militar sacaba desde su casa al joven Rioseco a medio vestir con las manos en la nuca, reconociendo como integrante de la patrulla al capitán Staeding. Que Rioseco fue trasladado desde su casa hasta un portón de propiedad de su suegro ubicada en calle José Luis Osorio ex agricultura, donde fue golpeado ya que oía los gritos de Rioseco pidiendo auxilio. Enseguida, por el interior de la propiedad se dirigió al portón en cuestión y pudo percatarse que Rioseco había sido llevado hacia una bodega ubicada en calle Los Confines frente al Regimiento, pudiendo también ver que justo en ese momento transitaba por calle Los Confines hacia Pedro de Oña el joven Luis Cotal, quien fue detenido por varios militares casi frente a la bodega donde se encontraba Rioseco, no pudiendo precisar quienes lo detuvieron, porque un grupo grande de militares se lanzó sobre él lo que motivó que Cotal gritara, pidiendo que no lo mataran y que se dirigiera a su casa. Sin embargo, no fue dejado en libertad y fue golpeado, pero no puede precisar si de inmediato fue llevado a la bodega, ya que, había mucho contingente militar en el lugar lo que le obstaculizaba la visión. Como a los cinco o diez minutos de la detención de Cotal sintió una ráfaga de disparos que provenían del interior de la bodega señor Rodríguez. Al día siguiente una patrulla de militares a cargo del capitán Staeding concurrió a su domicilio en busca de francotiradores, recorrieron el sitio y el canal, pero nada encontraron.

A.19. MARIA TERESA VERGARA GARCÍA (11 años a la fecha de los hechos), quien declaró a fs. 534 (Tomo II) y a fs. 667 a fs. 668 (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 31 de agosto de 1999, rolante de **fs. 534 (Tomo II)** arguye que vivía con sus abuelos, en el domicilio ubicado en José Luis Osorio de Angol, al lado vivía el señor Rioseco. Respecto de la muerte del hijo de este, no vio las circunstancias en que fue muerto; supo que días después del 11 de septiembre de 1973, él fue a la ciudad y que su padre estaba detenido. Ella tenía 11 años en ese entonces y puede señalar que durante la noche escuchó ruidos de gente que transitaba por la calle y en la mañana, unos disparos y cuando quiso ir al colegio, no pudo hacerlo, porque la cuadra estaba cercada con militares. Posteriormente supo que este joven había muerto, por los comentarios de la familia.

En declaración judicial de fecha 22 de agosto de 2003, rolante de **fs. 667 a fs. 668 (Tomo II)** cuenta que en el mes de octubre de 1973 vivía con sus abuelos en la ciudad de Angol, específicamente en calle José Luis Osorio. Eran vecinos de la familia Rioseco. Recuerda que en el mes de octubre del año antes señalado, se encontraba en su dormitorio, que daba hacia la casa de los Rioseco, acostada pero despierta. Sintió llegar a Ricardo Rioseco a su casa, calcula que alrededor de las 23:30 horas; como a los 15 minutos después sintió que golpeaban insistente y fuertemente la puerta de la casa de Rioseco. Este tardó unos 5 minutos en abrir la puerta y en ese momento escuchó insultos de ambas partes, esto es, tanto de los militares como de Rioseco por una media hora. Después los militares quedaron merodeando el sector durante toda la noche, escuchando además varios disparos. Alrededor de las 07:00 horas, un grupo de militares ingresó a su casa registrándola con el pretexto, según le dijeron a su abuelita, que buscaban a unos extremistas que se habían escapado, inclusive entraron a su pieza cuando se estaba vistiendo. Registraron el patio de su hogar. Esa mañana fue al colegio y cuando regresó, calcula a las 14:00 horas, encontró una fogata en calle Luis Oporto frente a la puerta de la casa de los Rioseco, en la cual los militares estaban quemando libros que pertenecían a Ricardo Rioseco, padre. Una vez que los militares se marcharon, concurrió a la casa de su vecino Rioseco, percatándose que había sido registrada ya que estaba en un completo desorden, inclusive los colchones estaban hechos tiras, los cajones de los muebles estaban abiertos, había bastante documentación en el piso y al final del patio había dos hoyos de aproximadamente dos metros de profundidad.

A.20. ALFONSO GUILLERMO MERINO CONTRERAS (27 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 18 de noviembre de 1999, rolante de **fs. 544 a fs. 545 (Tomo II)** decanta que trabajaba como oficial

administrativo del Registro Civil e Identificación de Angol en octubre de 1973. Que efectivamente con fecha de 9 de octubre se efectuó la inscripción de defunción de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Rioseco Montoya, inscripción practicada por oficio de la Gobernación Militar de Angol con fecha 9 de octubre de 1973, por instrucción del teniente coronel, gobernador militar del departamento de Angol, jefe de zona en Estado de sitio, documento que se archiva con el número de ésta inscripción a fs. 245. La inscripción es la numero 391 del 9 de octubre de 1973 y ambas inscripciones, fue hecha personalmente por el teniente coronel y gobernador militar de Angol, don Alejandro Claudio Morel Donoso cuya firma consta en el registro respectivo y es la que figura en la parte inferior izquierda de la fotocopia rolante de fs. 69 (que consta a fs.570 a fs. 571 Tomo II en estos autos). Agrega que Morel Donoso, se le quedó en el Servicio de Registro Civil e Identificación de Angol, la cédula de identidad del joven Rioseco Montoya cuando solicitó la inscripción, cedula que guardó y se la entregó a su padre, meses después, ya que estaba detenido en esa fecha; agrega que el nombre completo de este joven era Ricardo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya . Sostiene que en ninguno de los casos hubo certificado médico de defunción ni orden judicial por tratarse de muerte violenta, el documento que ordenaba la inscripción de estos fue archivado a fs. 245 de defunción, anexo a la inscripción 390 y 391 del año 1973, remitidas al jefe del archivo Nacional del Registro Civil e identificación de Santiago.

A.21. JOAQUIN LEON RIVERA GONZALEZ (38 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 616 a fs. 617 (Tomo II), a fs. 620 (Tomo II); a fs. 621 a fs. 622 (Tomo II); a fs. 623 a fs. 624 (Tomo II); a fs. 626 (Tomo II) y a fs. 669 (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 22 de julio de 2003, rolante de **fs. 616 a fs. 617 (Tomo II)** afirma que en marzo de 1973 fue destinado al Regimiento Húsares de Angol, como mayor de Ejército y segundo comandante siendo el comandante del regimiento Alejandro Morel Donoso, quien a partir del 11 de septiembre de ese año fue designado en un cargo político en la provincia por lo que pasó a ocupar el cargo de comandante de dicho regimiento y jefe de las fuerzas. En contexto recuerda que en una oportunidad en circunstancias que se encontraba cenando en su hogar, ubicado en el interior del regimiento, sintió disparos de armas cortas ante lo cual de inmediato se puso la gorra, salió en camisas portando su pistola "Famae calibre 22 mm" y se dirigió a la guardia 2 de donde provenían los disparos. Luego salió del regimiento con un grupo de

conscriptos, cruzó la calle y entraron a una bodega en cuyo interior había una ruma de ladrillos y dos civiles de pie, los cuales estaban encañonados por dos o tres conscriptos. En seguida, extrajo su pistola desde la cintura, le apuntó a uno de ellos y percuto, pero la bala no salió, porque se trancó el arma. Luego dispararon los conscriptos que estaban en el lugar y los que iban con él, los que en total calcula que eran alrededor de diez, debido a lo cual los civiles cayeron al suelo falleciendo en el acto. Se dirigió al regimiento, encontrándose en la calle con el teniente Germán Ojeda Benet, el que lo acompañó al interior del regimiento. A los cinco minutos llegó el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso, quien reunió a todos los oficiales y les dijo que el procedimiento que había adoptado era el correcto. El tribunal le pregunta que sucedió con los cadáveres de las dos personas antes señaladas. El deponente responde que no sabe, porque le dio instrucciones a un clase que se encontraba en el lugar de que procediera como correspondía, lo que significaba que se debía entregar los cadáveres a los familiares. Ante la pregunta si le consta que los cadáveres fueron entregados a los familiares. El deponente responde que en la mañana del día siguiente a la señora de uno de ellos, a quien le apodaban “el pilme”, concurrió a hablar con él y le manifestó que no quería enterrar a su marido porque había sido muy malo, ante lo cual le dio la orden al sargento que tenía a cargo el cadáver de enterrarlo en el cementerio local. No le consta si lo hizo. Dicho cadáver hasta antes de dar la orden anterior permanecía en el interior del regimiento, específicamente en una bodega que estaba vacía. Con respecto del otro cuerpo, éste fue retirado por un familiar según le dio cuenta el sargento a cargo del procedimiento, cuya identidad no recuerda.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 620 (Tomo II)** interrogado por el Tribunal si cuando dieron muerte a los dos civiles se percató si éstos estaban armados y en caso afirmativo, cuál fue el destino de dichas armas. Responde que no le consta si estaban armados.

En diligencia de careo con Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 621 a fs. 622 (Tomo II)** adosa en lo pertinente que existía una unidad de emergencia y no de reacción y el día en que ocurrieron los hechos narrados estaba al mando el capitán Gómez. Refiere que ocurrida la muerte de las personas, le ordenó a un sargento, cuya identidad no recuerda, que hiciera lo que correspondía ante lo cual él ubicó a los familiares de ambas personas y uno de ellos concurrió al galpón retirando el cadáver; el otro cadáver fue llevado al interior del regimiento por conscriptos los que lo dejaron en un

galpón. Luego le comunicaron este hecho. Replicando sus dichos en cuanto a que un familiar no quiso retirar uno de los cadáveres. Agrega que la reunión se celebró inmediatamente después de ocurridos los hechos con los oficiales que se encontraban en ese momento, entre los cuales recuerda que se encontraban presentes el teniente Ojeda, el capitán Gómez y el capitán Staeding. Se interroga por los mismos hechos.

En diligencia de careo con Carlos Medina, de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 623 a fs. 624 (Tomo II)** replica sus dichos.

En diligencia de careo con Germán Eduardo Ojeda Bennett de fecha 28 de julio de 2003, rolante de **fs. 626 (Tomo II)** ratifica la declaración rolante de fs. 723 y dice que efectivamente cuando llegó a la bodega había dos civiles encañonados por un grupo de conscriptos. No recuerda concretamente haber autorizado a la persona con la cual se le carea para retirarse del lugar, pero lo más probable es que haya sido así.

En declaración judicial de fecha 29 de agosto de 2003, rolante de **fs. 669 (Tomo II)** se le pregunta por otros hechos.

A.22. ALDINA DEL CARMEN FUENTES SARA VIA (28 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 642 a fs. 643 (Tomo II)** aproxima que en octubre del año 1973 vivía junto a su cónyuge Sergio Fulgeri en calle Pedro de Oña, en una propiedad que le arrendaban a Luis Cotal y a Gloria Álvarez. Que el día de los hechos alrededor de las 23:50 horas se encontraba cosiendo en el living de la casa, cuando Luis Cotal hijo, le señaló que iba a la casa de su abuela distante a una cuadra de la suya, ante lo que le advirtió que volviera antes del toque de queda que comenzaba a las 24 horas y él salió. Como a los 20 minutos después escuchó un par de disparos y luego “se desató la balacera”. Acto seguido, cerró las puertas, apagó la luz y se fue a acostar junto a su marido. “La balacera tiene que haber durado una media hora y cuando se calmó no se sintió ningún ruido hasta que escuchó a un adulto”, al lado afuera de su casa que dijo, “alto ahí” y luego escuchó la voz de Luis Cotal que dijo “no me maten”. A continuación, escuchó abrir la puerta de un vehículo y le dijeron “sube”, cerraron la puerta y el móvil se marchó. Que después volvió a oír disparos como a la media hora después. Al día siguiente de ocurridos los hechos el papá de Luis Cotal le fue a preguntar por su hijo y le manifestó que lo fuera a buscar al regimiento porque los militares se lo habían llevado en la noche.

A.23. SONIA DEL CARMEN ALVAREZ MONTANARES (28 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 6 de agosto de 2003,

rolante de **fs. 644 a fs. 645 (Tomo II)** ensaya que los primeros días de octubre de 1973 en horas de la mañana, se encontraba en su casa, ubicada en calle Cáceres, tomando desayuno, cuando llegó su hermana Gloria Álvarez y le contó que había tenido un sueño con su hijo Luis Cotal, quien se caía de un hoyo y ella no lo podía sacar. Ante lo cual la deponente la manifestó que no se preocupara porque solo era un sueño. Enseguida, abandonaron el lugar dirigiéndose a su negocio que estaba en calle O'Higgins. En el lugar se encontró con el vecino Oscar Vega, quien le dijo si estaba al tanto de lo que había sucedido en la noche, contándole que en la noche habían tomado preso y fusilado a su sobrino Luis Cotal, a lo que le extrañó porque tenía 14 años y no participaba en la política. Llamó a su hermana Gloria, ella se bajó del móvil, y le contó lo que su vecino le había dicho, por lo que se puso a llorar, ante lo cual la fue a dejar a su negocio. Después se reunieron y se enteró que su hermana hizo gestiones para recuperar el cuerpo y nunca se lo entregaron. Ante la pregunta si supo si su cuñado Pedro Bitterlich le comunicó a su hermana Gloria que le había sucedido a Luis Cotal. Cree que tiene que haber conversado con él, pero no le consta que él haya proporcionado información al respecto. El Tribunal le pregunta si conoce a un suboficial de apellido Valenzuela. Responde que si, efectivamente lo conoce desde hace muchos años porque era muy amigo de Bitterlich y de su hermana Miriam, ex señora de éste. También ubica a la señora de Valenzuela cuyo nombre de pila es Juana y actualmente viven juntos en calle Nueva Rancagua, que corresponde a una población de militares de esta ciudad.

A.24. MARIA LUGARDI MONTOYA MALDONADO (35 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 653 (Tomo II); a fs. 655 (Tomo II) y a fs. 2.416 a fs. 2.418 (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 7 de agosto de 2003, rolante de **fs. 653 (Tomo II)** en lo pertinente sostiene que, es prima de Ricardo Rioseco Montoya. A la fecha de los hechos vivía en la calle O'Higgins, como a una cuadra de la casa de María Arriagada Valdés, abuela de Luis Cotal y recuerda haber visto entre el grupo de uniformados que patrullaban el sector mientras ocurría el tiroteo, a la persona que se encuentra en el hall del Tribunal, no recuerda su nombre el que daba órdenes y también a un señor Echevarría.

En diligencia de careo con Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de agosto de 2003, rolante de **fs. 655 (Tomo II)**; ratifica su declaración prestada en autos y a la persona que se refiere es con la cual se le carea. Se mantiene en sus

dichos y recuerda haber visto entre el personal militar al tío de Luis Cotal casado con una hermana de la madre de éste.

En declaración judicial de fecha 31 de marzo de 2016, rolante de **fs. 2.416 a fs. 2.418 (Tomo VII)** ratifica la declaración que rola a fs. 653. Cuenta que efectivamente la noche de los hechos vio a un grupo de militares que andaba en la calle y entre ellos a una persona que era casado con la tía de Luis Cotal, hermana de su madre. Esa noche esta persona daba órdenes. También escuchó a una persona de apellido Echeverría. Que la persona que vio esa noche era Pedro Bitterlich. A quien, además le reconoció la voz. Conjetura donde se encontrarían los restos inhumados. Agrega que también fue detenida en el Regimiento Húsares de Angol, estuvo una tarde en una carpa, luego la interrogaron en una oficina, quien estuvo a cargo del interrogatorio fue el capitán Staeding y quien escribía a máquina era un funcionario de Ejército de apellido Balboa, continua detallando su situación personal.

A.25. ANGEL NAPOLEON RUBILAR PEREZ (32 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 663 a fs. 665 (Tomo II), a fs. 666 (Tomo II) y a fs. 1.488 a fs. 1.492 (Tomo V).

En declaración judicial de fecha 21 de agosto de 2003, rolante de **fs. 663 a fs. 665 (Tomo II)** aquilata en lo pertinente que, el 5 de octubre de 1973, alrededor de las 08:30 horas, llegó a la Gobernación Militar y vio en la antesala a tres mujeres vestidas de negro, una de las cuales lloraba bastante, reconociendo a Gloria Álvarez Montanares y a Gertrudis Arriagada Valdés, familiares de Luis Raúl Cotal Álvarez, a las cuales ubicaba por razones profesionales. Al acercarse a ellas les manifestaron que Luis Raúl Cotal Álvarez estaría muerto o detenido en alguna parte. Que doña Gertrudis le contó que él había salido desde su hogar en horas de toque de queda y contra su voluntad y pretendían conversar con el Gobernador Militar para mayores antecedentes sobre su paradero. Que pasado un tiempo lo llamó el teniente comunicándole que el coronel Morel iba a recibir a las señoras, por lo que se dirigieron a hablar con él, ignorando el contenido de tal conversación. Agrega que tomó conocimiento de los hechos solo cuando asumió la defensa judicial en este proceso del coronel Morel. El Tribunal le pregunta si conoció al cabo primero de Ejército, Pedro Bitterlich. Dice que no, por no tener contacto con el regimiento ni ubicarlo de otra forma. El Tribunal le pregunta si sabe cuál fue el destino de los cuerpos de los jóvenes. Responde que cuando asumió la defensa del coronel Morel, éste le contó que cuando fue llamado al regimiento por el problema, le informaron que el segundo comandante, mayor León Rivera

González; estaba en operativo por ataque a la unidad, llegando una hora más tarde y al ser interrogado el mayor Rivera le manifestó a Morel que el regimiento había sido asaltado y que se le había dado muerte a dos jóvenes cuyos cuerpos los había lanzado a un río, no indicando cuál. Que al día siguiente, según se lo manifestó Alejandro Morel, le ordenó al mayor Rivera que fuera al río donde él dijo haber arrojado los cuerpos para buscarlos, pero más tarde el mayor Rivera le dijo que no los había encontrado. Esto fue lo que le expresó Alejandro Morel Donoso.

En diligencia de careo con Gabriela del Carmen Silva Arriagada, de fecha 21 de agosto de 2003, rolante de **fs. 666 (Tomo II)** ratifica íntegramente la declaración prestada con anterioridad. Que en cuanto a lo que afirma la señora Silva, se atiene a lo que ella señala.

En declaración judicial de fecha 9 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.488 a fs. 1.492 (Tomo V)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 663 a fs. 665 y la de fs. 666. Que conoció a Luis Cotal, ya que en dos o tres oportunidades fue con su padre a su estudio profesional a consultarle por asuntos comerciales. Respecto a Gustavo Rioseco, no lo conoció, pero sí a su padre, don Ricardo Rioseco. En lo atinente que tiene dos fuentes de información respecto a lo sucedido con Gustavo Rioseco y Luis Cotal. La primera fue por un bando que emitió el comandante Alejandro Morel Donoso, dando cuenta a la comunidad de la muerte de estos jóvenes, en circunstancias que habrían atacado con armas de fuego la garita sur del Regimiento Húsares que él comandaba. La segunda fuente, fue la versión que el coronel Morel le dio muchos años después producto de que en un proceso que se llevaba a cabo en ese entonces en el Segundo Juzgado de Angol. En esa oportunidad él le manifestó que estaba durmiendo en su casa, en el centro de Angol y fue llamado desde la guardia de que habían atacado el cuartel, pidió un vehículo y como no había disponibilidad en ese momento, se demoraron una hora aproximadamente en ir a buscarlo. Cuando llegó al regimiento le informaron que el segundo comandante mayor León Rivera González, estaba a cargo del operativo relacionado con el incidente de ataque al cuartel. Le agregó que esperó al mayor Rivera quien se demoró, también, más de una hora aproximadamente a presentarse ante él. El Coronel le preguntó al mayor que era lo que había sucedido, respondiendo este último que habían fusilado a dos jóvenes, como responsables del mencionado ataque. Recuerda que Morel le indicó que él le había llamado la atención de inmediato a Rivera, particularmente porque no fue preciso en hacerle saber qué destino le había dado a los cadáveres, pues su propósito era entregarlo a sus familiares. Al no tener respuesta concreta,

Morel Donoso le señaló que fuera a buscar dichos cadáveres y se demoró tanto que fue prácticamente a la madrugada que volvió Rivera con la información de que no los había ubicado. Esto molestó aún más al comandante Morel, pues era un hombre muy cristiano y prudente, al revés del segundo comandante, mayor Rivera, quien no gozaba de la confianza de su superior, por ser una persona disociadora y adicta al alcohol, por lo cual había pedido a sus superiores que los destinaran a otro cuartel, lo que no se concretó por los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. Que según lo que le comentó Alejandro Morel, él sólo se reunió con Rivera una vez que llegó al regimiento. Sin embargo, a la mañana siguiente, reunió a todos los oficiales presentes en la unidad militar, además de los suboficiales de mayor grado, y les contó lo sucedido la noche anterior. Esa convocatoria, del día siguiente, se efectuó por protocolo o conducto regular, es decir, siempre que había novedades o tomar decisiones importantes, el comandante debía comunicárselo a sus subalternos. Que Morel le comentó que León Rivera tomó a su cargo la unidad de emergencia de la unidad militar, compuesta en ese entonces mayoritariamente por soldados conscriptos y uno que otro oficial, no mencionando a ningún otro oficial vinculado a este grupo de emergencia. Dice que el coronel nunca le mencionó nombres de oficiales con los que se había reunido, sino sólo a León Rivera una vez que sucedieron los hechos. Recuerda al capitán Armando Staeding, ya que a raíz de los sucesos del día 11 de septiembre de 1973, se nombraron delegados militares en los servicios públicos y a este oficial le correspondió asumir en el Agro, Banco del Estado y uno o dos canales de regadío. Esta función implicaba que él se apersonara a estos servicios para verificar necesidades o novedades que se pudieran haber producido, debido a que por decisión de la junta de gobierno, todos los empleados públicos quedaron por un corto período como interinos. Cada vez que había novedades, don Armando llegando a la gobernación, de lo contrario pasaba por las oficinas diciendo que se había hecho presente en ellas, es decir, había cumplido su labor diaria. Que Alejandro Morel nunca mencionó a Armando Staeding, como presente la noche de los hechos que se investigan. Indica que Armando Staeding, no tenía una oficina propia en la Intendencia y ningún otro oficial delegado tampoco. Sin embargo, ellos cuando requerían un lugar fijo para desempeñar una labor específica lo pedían. Recuerda que, los oficiales delegados, vestían el uniforme de oficiales, no tenuta de combate que es la que se usaban todos quienes laboraban en el Regimiento Húsares de Angol, aporta otros datos. Que en ese tiempo vivía como a 10 cuadras aproximadamente del regimiento, escuchando la noche de los

hechos, dos balazos de arma corta y al rato después un par de disparos de arma de guerra, cuyo sonido era mucho más fuerte. Se le pregunta por otros hechos.

A.26. PEDRO ALEJANDRO CERCA GONZALEZ (19 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 29 de julio de 2004, rolante de **fs. 695 a fs. 696 (Tomo II)** puntualiza que en septiembre de 1973 fue llamado como soldado reservista cumpliendo funciones hasta 1974. Que la noche de los hechos se encontraba de centinela con otro conscripto en el puesto de guardia ubicado en la Población de Oficiales del Regimiento. Sintió disparos, pero tenía órdenes de no moverse de su puesto por lo que nada vio relacionado con los hechos acaecidos ese día. Tiempo después se enteró que dos personas habían sido fusiladas por atacar la garita sur del regimiento. Sin embargo, no recuerda quiénes se encontraban de guardia esa noche. No conoció a Ricardo Rioseco y Luis Raúl Cotal Álvarez. No recuerda al capitán Carlos Horacio Guitart Olhagaray. Sin embargo, recuerda al capitán Pérez, el sargento Fermín Olave, el suboficial De la Cruz, a los cabos Bitterlich, Burgos, Gatica, Bello, Quiroz; y los tenientes Carrasco y Fuentes. Que el mayor León Rivera González era el segundo comandante del regimiento y le parecía una buena persona que cumplía con su deber.

A.27. ENRIQUE GOMEZ IBAÑEZ (34 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 635 a fs. 637 (Tomo II); a fs. 650 a fs. 651 (Tomo II); a fs. 693 (Tomo II); a fs. 699 (Tomo II); a fs. 1381 a fs. 1.386 (Tomo IV); a fs. 1.745 a fs. 1.747 (Tomo V); a fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VII); a fs. 1.864 a fs. 1.867 (Tomo VII); a fs. 1.892 a 1.895 (Tomo VII); a fs. 2.156 a fs. 2.157 (Tomo VII); a fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII) y a fs. 2.511 (Tomo VIII).

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”;

recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldados se encontraban en la bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo 1°pero no recuerda si salió y días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión

de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En diligencia de careo con Alejo Tisi, Germán Ojeda, Gabriel Fuentes Campusano, Carlos Medina y Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de agosto de 2003, rolante de **fs. 650 a fs. 651 (Tomo II)** ratifica su declaración prestada en autos rolante de fs. 761, en el sentido de que cuando le avisaron que se sentían unos disparos se encontraba con el señor Tisi en el Club Aéreo. El Tribunal le pregunta si les tocó intervenir en la detención de alguna persona, a lo que el deponente responde que no de forma inmediata. Que no participó en el fusilamiento, pero sí estando en la vereda escuchó disparos en el interior de la bodega en cuestión y al mirar vio los dos cuerpos tirados en el suelo. No recuerda si había alguien de los que están presentes en la diligencia de careo. El Tribunal le pregunta si vieron uno o ambos cadáveres en el interior del regimiento. Responde que no, pero supone que se los llevaron a otro lugar en algún vehículo. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace referencia el señor Rivera, sostenida con el comandante Señor Morel en cuanto éste llegó al regimiento. Expresa que no.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 2003, rolante de **fs. 693 (Tomo II)** agrega en lo pertinente que el suboficial mayor José Saravia, le señaló que recuerda haber escuchado en alguna oportunidad que los cuerpos de los fusilados fueron lanzados al río Malleco, pero que luego fueron rescatados del caudal porque habrían quedado varados y a la vista de todo el mundo. Entonces, por orden del mayor León Rivera fueron ingresados al regimiento Húsares y enterrados en el sector del polígono.

En diligencia de careo con José Elías Saravia Contreras, de fecha 23 de agosto de 2004, rolante de **fs. 699 (Tomo II)** ratifica sus dichos prestados precedentemente. En cuanto al entierro de los cuerpos en el polígono del regimiento sostiene que es sólo un rumor popular que salió de la conversación que sostuvo con el señor Saravia. En lo demás, se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican

dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. A finca que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. Señala a los capitanes Staeding, Guillermo Jara Llamazares, Carlos Guitar y él. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda. Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a que sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los

hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona, por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel. No supo de investigaciones militares por los hechos ocurridos. Desconoce el por qué no se hicieron denuncias o investigaciones formales. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el harás Nacional. No recuerda claramente quien estaba a cargo de la Fiscalía Militar, cree que León Rivera la dirigía; podría haberla integrado Ojeda; Gabriel Fuentes Campusano estaba en su escuadrón, pero a veces lo mandaban a llamar desde la comandancia estando varias horas fuera de su escuadrón, presume que lo llamaban para integrar o para alguna función especial; recuerda también al cabo Bitterlich, quien también debió cumplir labores en la Fiscalía Militar, especialmente porque era dactilógrafo y desempeñaba esa labor en el escuadrón bajo su mando, es decir, plana mayor y servicios. Se le pregunta por otros hechos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona quien era capitán en el Regimiento Húsares de Angol el año 1973. Que es falso que él se encontraba de oficial de ronda la noche de ocurrido los hechos con Rioseco y Cotal. No podría haber estado de oficial de ronda ya que tenía problemas personales con Alejandro Morel que se suscitaron desde el año 1967 aproximadamente. Dice que el oficial de ronda no podía salir del regimiento. Esa noche se encontraba junto a Tisi en el Club Aéreo, haciendo un recorrido de

iniciativa propia, a pesar de haber estado de oficial de ronda la noche anterior. Desde marzo de 1973 estaba a cargo de la plana mayor y bajo su mando Gabriel Fuentes, Carlos Campusano, aunque él era oficial de intendencia. También los oficiales de servicios, como dentista, veterinario, médico. Consultado aduce que, quien estuvo en un tiempo en su escuadrón fue Ojeda, pero por muy poco tiempo. La noche de los hechos efectivamente hubo una reunión entre Morel, Rivera y él y era exclusivamente para llamarle la atención porque no le obedeció a Rivera al llamarlo. Comunica que Rivera lo llamó mientras estaba con el grupo de personas que fusilaron a los detenidos. Que no escuchó cuando Rivera lo llamó. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado de oficial de Guardia. Además, la reunión con Morel y Rivera fue en el pasillo, entre la guardia y la comandancia. Que el día 3 de noviembre de 1973 lo sancionaron porque supuestamente se habría ausentado del regimiento, a partir de eso pudo determinar que el día del fusilamiento de Cotal y Rioseco no estaba de oficial de ronda. Que en ese tipo de hechos de gran relevancia deben concurrir todos los oficiales al lugar. En la reunión con Morel y Rivera no participó Staeding, porque esa reunión, solo era para llamarle la atención. No participó ningún otro oficial en esa convocatoria. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo y Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a 1.793 (Tomo VI)**; tiene la certeza que esa noche no estaba de ronda y los turnos en esa oportunidad eran día por medio. Eso se estableció después del 11 de septiembre. Antes de esa fecha los turnos eran semanales, y cuando se normalizó la situación también volvieron a ser semanales. En el intertanto fueron día por medio. El Tribunal les consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Dice que no recuerda, a pesar de estar activo esa noche. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973 y dice que no recuerda. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 8 de abril de 2015, rolante de **fs. 1.864 (Tomo VI)**; expresa que en el Regimiento de Húsares de Angol, había 5 casas destinadas para los oficiales que tenían familia o señoras, las que eran ocupadas, después del 11 de septiembre de 1973, por él, por Armando Staeding, Carlos Campusano, León Rivera. Había una quinta casa que estaba desocupada. El comandante Morel, el capitán Guitar, el odontólogo, el médico y el médico

veterinario, vivían fuera del regimiento. Los demás oficiales solteros vivían en el casino de oficiales. El Tribunal le consulta que funciones cumplía Eduardo Carrasco Hauenstein, en el Regimiento Húsares de Angol, después del 11 de septiembre de 1973. Señala que recuerda que este oficial en algunas ocasiones fue ayudante subrogante del regimiento. El cargo titular de ayudante del regimiento lo tenía el teniente Ojeda. Este último, en algunas ocasiones, era llamado por el comandante Morel hasta la intendencia para efectuar labores de acompañamiento en sus labores diarias, como secretario, más bien eran labores administrativas. Además, Ojeda no tenía tropa a su mando. Que la función de oficial de intendencia, en esa época, era llevar la contabilidad del regimiento, los balances, las comisiones administrativas, planillas de sueldo, etc. Todo lo relacionado con la contabilidad del Regimiento. En casos extremos también podían desempeñar labores como oficiales de armas. En este caso, todas estas funciones le correspondían a Carlos Campusano. Se refiere a casos extremos a la situación que vivió el país después del 11 de septiembre de 1973. Recuerda que el teniente Carlos Campusano tenía labores de armas después del 11 de septiembre de 1973, pero sin tropa bajo su mando, no realizaba instrucciones a conscriptos, pero en todo caso podía perfectamente hacer labores de oficial de guardia y también de oficial de emergencia. Proclama que el oficial de intendencia en esa época no tenía labores en la intendencia, es decir, al órgano que depende del Poder Ejecutivo, sino que se le llama de esa forma a quien ejerce funciones de contador. Todas esas labores debía cumplirlas dentro del recinto del regimiento. En este caso, Carlos Campusano tenía su oficina en la comandancia del regimiento. Esta dependencia estaba ubicada entre un baño y la Fiscalía Militar. No recuerda muy bien quien era el oficial de emergencia la noche del fusilamiento de Cotal y Rioseco, pero le encuentra sentido a lo que mencionó Alessandro Cartoni el día que efectuaron los careos. Es decir, perfectamente Gabriel Fuentes pudo haber sido el oficial de emergencia y Carlos Campusano el de guardia, o viceversa. Dice esto porque Carlos Campusano podía efectuar ambas labores por el estado de conmoción que se vivía en el país después del 11 de septiembre de 1973. Relata otra situación. Y refiere que Morel no confeccionaba los oficios, había personal para ello, en este caso, el jefe de la oficina de seguridad del regimiento debía hacerlo, es decir, Armando Staeding. Acota otros hechos.

En declaración extrajudicial, rolante de **fs. 1.892 a 1.895 (Tomo VI)** no refiere a los hechos materia de estos autos.

En declaración extrajudicial de fecha 10 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.156 a 2.157 (Tomo VII)** atestigua que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de capitán, desempeñándose como comandante de escuadrón de plana mayor y servicio, recordando que al mando de este regimiento se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo comandante León Rivera, además del capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, teniente Carlos Campusano, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, subteniente Manuel Montero Souper, capitán Carlos Guitar Olhagaray, subteniente Alejo Tisi Gómez, subteniente Alessandro Cartoni, subteniente Carlos Bunster Medina y Alférez Jorge Lagos Robles. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos relacionados con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que el día 4 de octubre de ese año, cuando se encontraba en inmediaciones del Club Aéreo en compañía del subteniente Tisi, escucharon disparos que provenían de un puesto de centinelas ubicado a la salida del casino de oficiales, se trasladaron al lugar, son recibidos por fuego de armas menores desde un galpón que se encontraba en el domicilio de Amancio Rodríguez, en ese momento solicitó que lo cubrieran, ya que no portaba armamento mayor y corrió junto a Ojeda, y otros que no recuerda. Al llegar al galpón procedieron a abrir las puertas y con luz de un vehículo constataron que no había nadie. Posteriormente se dirigió aproximadamente 35 metros del galpón mirando a distintos puntos del cuartel y a la calle, observando un vehículo militar que venía desde la guardia hacia la bodega, pensando que es el vehículo que minutos antes había solicitado, al acercarse se da cuenta que el vehículo se estaciona en el mismo lugar y escucha disparos de fusiles y los gritos desaforados de León Rivera, viendo dos figuras que caen al piso, le consulta al conductor del móvil a donde iba y este le indica que lo había mandado a llamar el mayor Rivera. Luego de esto se acerca y observa dos cuerpos tirados en el piso, pasado un minuto se retira y se pone próximo al puesto de guardia con vista al otro puesto de guardia de la población de oficiales. Aproximadamente unos diez minutos se le acerca León Rivera, señalándole que tiene que asistir a una reunión en la comandancia, fue en esos instantes que antes de llegar a la comandancia Rivera se le presenta a Morel y le señala que el deponente no había cumplido una orden de él. Sostiene que no

recuerda a los oficiales que estuvieron presente en los hechos, que al día siguiente le aviso el sargento De La Cruz que Rivera estaba de muy mal humor y que no se presentara con su calidad de oficial de ronda ya que un civil había descubierto en la playa de un rio, a los muchachos asesinados, lo cual no le fue informado por Staeding, que era el otro que estaba de ronda.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia. El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. A finca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que

declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Que la oficina de seguridad del regimiento estaba a cargo de Staeding y después del 11 de septiembre de 1973 siguió en lo mismo, es decir, a cargo de este. Esta oficina era de seguridad del cuartel y también labores de inteligencia, se denominaba "S2". Recuerda que Carlos Guitar fue dado de baja cuando ocurrió la muerte del general Schneider y después del 11 de septiembre de 1973 fue reincorporado a las filas del Húsares apoyando a León Rivera en las labores de la Fiscalía Militar, en interrogatorios a detenidos por motivos políticos. Recuerda que a los detenidos los mantenían en carpas y ellos estaban a cargo de los aprehendidos. El Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de 10 personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le

consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no eran conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

En declaración judicial de fecha 22 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.511 (Tomo VIII)**, acompaña 3 fotografías, hace presente que la primera de ellas corresponde a un grupo de oficiales del Regimiento Húsares de Angol de antes del año 1973. La segunda fotografía corresponde a una reunión de curso, de la promoción del año 1958 y la tercera a los oficiales que concurrieron a un seminario después de 1973, tal vez 1974 o 1975.

A.28. JUAN CARLOS BALBOA ORTEGA (23 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.764 a fs. 1.765 (Tomo VI); a fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII); a fs. 2.680 a 2.683 (Tomo VIII); a fs. 3.264 a 3.266 (Tomo X); a fs. 3.267 (Tomo X) y a fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII).

En declaración extrajudicial de fecha 8 de enero de 2015, rolante de **fs. 1.764 a fs.1.765 (Tomo VI)**, invoca en lo pertinente que el año 1973 se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°2 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, recordando que al mando de este regimiento

se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz, Soto y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de forma inmediata efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos ocurridos con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores al día siguiente en el casino de suboficiales, los cuales señalaban que los “oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino”, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**, replica sus dichos especificando en lo atinente que partir del 11 de septiembre de 1973, estaba encuadrado en el segundo escuadrón a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer. Pertenecía a la tercera escuadra. En la primera escuadra estaba Juan Abarca Briones y en la segunda estaba Fulvio Bello San Martín. Después del 11 de septiembre de 1973 efectuaba patrullajes en la población. Donde más efectuaron patrullajes era en Los Lleulles, en la subestación de telecomunicaciones del ejército, en la subestación de electricidad de Huequén y también en la estación de agua potable. Por lo que recuerda tenían servicio de 24 por 24, es decir 24 horas de servicios y 24 horas de descanso. Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. Era su obligación, por lo menos para los solteros. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, aproximadamente, que fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre, la cual iba al mando del teniente Bunster y era personal de los servicios, de la banda y los talabarteros quienes la integraban. En su caso lo dejaron en Curanilahue, al mando del suboficial mayor Julio Opazo, que era el jefe de la banda. Recuerda que la noche de los hechos estaba durmiendo en el pabellón de los solteros que estaba ubicada a unos cien metros de la entrada del regimiento. Ahí mantenían piezas individuales y según recuerda Maldonado, Sandoval, Fulvio Bello, los mecánicos y otros que no

recuerda dormían en ella. Que había alrededor de siete piezas. No escucho ningún tipo de movimiento ni lo fueron despertar. Asevera que no escucho nada esa noche porque, que como tenían servicio de veinticuatro por veinticuatro, estaban cansados. Al día siguiente se levantó y fue al casino de suboficiales y “estaba todo revolucionado”. Supo por comentarios que el mayor había ordenado fusilar a las personas “por supuestamente atacar el cuartel”. Le comentaron que el mayor había estado en el casino de oficiales enfiestado con ellos. No recuerda quienes eran los presidentes y secretarios del casino de oficiales. Lo que más lo impresionó fue que hubo un soldado ordenanza que le decían “el colorado” que según éste fue el primero que les disparó a los jóvenes. Por lo que le comentaron Cotal estaba con una camisa blanca y que cuando le dispararon dijo “milicos cobardes”. Les dijo, además, que les había disparado como veinte tiros y que fue el primero en disparar. Indica los rasgos físicos de este y sostiene que no era un suboficial, era un soldado contratado para ser ordenanza. Que el comandante de relevo, Ricardo Maldonado Moraga era el “amo y señor de los guardias”, su misión era estar con su gente en todos lados. “La gente la manda él, si hubieran hecho algún ataque, era el primero que tenía que estar en ese lugar, ir a enterarse de qué ocurrió, como comandante de relevo estaba a cargo de dar las alarmas al oficial de guardia”. Si había un ataque, primero se movilizaba el comandante de relevo y luego se reforzaba con las personas de la misma guardia. El comandante de relevo es quien informaba de lo que estaba ocurriendo, era un tipo de “sabueso” y los que determinan la acción a seguir es el oficial de guardia y el oficial de emergencia. De esa forma debió haber funcionado esa noche. Afirma que el comandante de relevo, según su experiencia, no tenía por qué haber ido a buscar al comandante Morel. El comandante de relevo, en ese caso Maldonado Moraga, debía estar ahí, porque tenía que informar de todo a los oficiales. Que de acuerdo a su experiencia, el comandante de guardia, el comandante de relevo, el oficial de servicios y el oficial de guardia no podían salir del regimiento. El oficial de ronda es el que toma el mando de las situaciones, ellos disponen que hacer en ese caso, pero no el de emergencia. El oficial de emergencia debió salir a hacer rondas y apersonarse en el lugar de los hechos fuera del regimiento. En su experiencia militar, teóricamente el comandante de relevo supo todo lo que ocurrió, debió salir del cuartel. “Esta situación no sucedió como la cuentan”. Cree que a un soldado de la garita sur se le escapó un tiro y para justificar la situación dijo que un gallo le disparó desde el frente. Cree que “después hicieron esta bataola y murieron dos cabros inocentes, esto fue un montaje. Además, el mayor

que teníamos era un loco, él lo único que quería era fusilar a alguien". Continúa comentando otros hechos y en lo pertinente el Tribunal le consulta si ha tenido contacto con algún oficial o suboficial del regimiento Húsares de Angol. Responde que supo que hubo una reconstitución de escena en Angol y después de ello Ricardo Maldonado Moraga lo llamo por teléfono y le dio que en su declaración policial había quedado un espacio en blanco y que después se había colocado que él junto a la sección de inteligencia fueron a botar los cuerpos al río. Sostiene que le recrimino por haber dicho eso, que era mentira. "Incluso le dijo que unos oficiales lo habían increpado porque había nombrado a otros oficiales y algunos suboficiales". Comunica que había dos "Polacos" Rodríguez, uno que era sargento de la primera sección de Carlos Bunster y también a Manuel Rodríguez, que fue comandante del regimiento, pero este último llegó el año 1974. Que en su caso era el cabo menos antiguo de todo el regimiento. Aduce que está procesado en causa de inhumación ilegal ocurrida porque en el año 1978 llegó un criptograma que decía que todo comandante que se sorprenda cuerpo en su regimiento sería exclusiva responsabilidad de ellos. Que le dijo al comandante de la época que tenían cuerpos en el sector Pemehue, que está al otro lado del río Renaico que pertenecía a jurisdicción de Los Ángeles. El comandante se comunicó con Los Ángeles, los sacaron y se los llevaron a ese regimiento, incinerándolos allí. Que nunca se acordó que el cuerpo de Cotal está sepultado en ese lugar. Afirmo que ese cuerpo aún está en el regimiento. El lugar donde están enterrados es justo a medio metro de la muralla que colinda con el cementerio. Todo eso se lo comentó el suboficial Olave. Agrega otros hechos y se le pregunta por otras situaciones, en lo pertinente dice que no puede afirmar ni descartar que Fuentes Campusano haya participado en lo relacionado con detenidos políticos, es posible que así haya sido. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 584 y siguiente. Responde: Juan Abarca está equivocado, esa noche no escucho nada, que no pertenecía al grupo de Bitterlich, Saravia y Rodríguez que se menciona. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 2.470 y siguientes, a lo que señala que respecto al caso que se menciona de un joven al cual Bitterlich le habría disparado, recuerda que algo se comentó que este cabo tuvo un problema con un ciudadano, es decir, que alguien se le habría dado a la fuga y que lo habría tomado detenido. "Algo me suena de un tiro, no sé si le pegaron un tiro a un ciudadano o algo así". Niega haber pertenecido a algún grupo de inteligencia. Recordando a Alessandro Cartoni y Manuel Montero quienes dicen eran instructores en el regimiento. No recordando si esa noche de octubre estuvieron o no en el regimiento. Respecto al caso de

Oscar Armando Gutiérrez Gutiérrez manifiesta que nada sabe; finalmente realiza croquis a mano alzada en relación a la supuesta ubicación de los cuerpos de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol.

En declaración judicial de fecha 28 de noviembre de 2016, rolante de **fs. 2.680 a fs. 2.683 (Tomo VIII)**, amplía su declaración anterior y en lo pertinente, que el nombre del suboficial que menciona es Celindo Olave Montoya y fue con la única persona con quien conversó sobre el tema de los cuerpos enterrados al interior del regimiento. El Tribunal le lee las declaraciones extrajudiciales y judiciales de Luis Montanares Morales, rolante de fs. 2.392 y siguientes. El deponente señala que de acuerdo a todo lo que conversó con Olave, cree que lo señalado por Montanares es verídico en el sentido del entierro de los cuerpos, es decir, que están sepultados en el regimiento. Lo del entierro de los cuerpos lo supieron alrededor de un mes después. Era un rumor generalizado al interior del regimiento. Sabían que el cuerpo de Rioseco fue entregado a su padre y solo el de Cotal estaba en el cuartel. Ese día cuando sucedieron los hechos de Cotal y Rioseco, estaba Ricardo Maldonado como comandante de relevo, lo que le consta porque él le manifestó en una conversación. Inclusive, lo mencionó que no se acordaba si el “choro” Fuentes o Campusano, que eran primos, estaban de oficial de servicios. Además, Manuel Valenzuela Marín que era comandante de guardia y suboficial de servicios. Maldonado debería saber quiénes estaban esa noche. Que es imposible que se acuerde de todas las guardias, “pero la única noche que sucedió un hecho tan importante fue la noche en que mataron a Cotal y Rioseco, no debiese olvidarse las personas que estaban de servicios con él”. Comandante de relevo eran todos los cabos segundos, teniendo ese grado todos hacían las labores de comandante de relevo, esta persona era dueño y señor de los guardias. Los sargentos segundos y los cabos primeros antiguos eran comandantes de guardia y los suboficiales de servicios tenían grados de sargento primero a suboficiales. “Ellos deberían saber lo que pasó con los cuerpos”. Sostiene que es imposible que un comandante de relevo salga del regimiento. Eso no estaba permitido por reglamento. Además es el primer hombre que debió estar en el lugar de los hechos, es decir, en la garita sur. Insiste que el comandante de relevo no puede salir del regimiento, puede salir de la guardia pero siempre en el perímetro interno del regimiento. El comandante de guardia no puede salir de la guardia. El suboficial de servicio es jefe de la guardia entera, del personal de planta y de los guardias; y el comandante de guardia es quien da las instrucciones para que todo funcione bien en el cuartel, en lo relativo a seguridad. Por su

experiencia, cree que el oficial de guardia o de servicio salió del regimiento. Eso no le consta, pero por experiencia y como se generaron los hechos, el oficial de guardia o de servicios debió salir. Esto lo presume porque en años posteriores sucedió que un soldado conscripto comenzó a disparar y se armó una confusión, en ese momento nadie conversó los puestos que por reglamento se debían ocupar, saliendo todos de sus lugares para ver lo que pasaba. Se le pregunta por otras circunstancias.

En declaración judicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.264 a fs. 3.266 (Tomo X)** ratifica las declaraciones rolantes de fs. 2.624 y siguientes y la de fs. 2.680 y siguientes. Afirma que esa noche no hubo asalto al cuartel porque la misión de los conscriptos era ir a buscar a su comandante de escuadra. Cree que fue una acción de la guardia y la sección de emergencia, de lo contrario se hubiera movilizad 120 conscriptos. Dice no saber por qué razón salió la conversación sobre Cotal y Rioseco que tuvieron con Celindo Olave, quien le dijo que los cuerpos estaban enterrados cerca del muro. Que esta conversación se generó meses después, cree que alrededor del año 1975. Le comentaron que en el desayuno del día siguiente a los hechos, el “colorado” que menciona en sus declaraciones, era un soldado alto de 1.80 metros aprox., ordenanza de los caballos y trabajaba con un oficial que no recuerda, le comentó que la noche anterior el” guatón” Correa fue quien detuvo en la calle al joven Cotal y lo llevó al lugar donde lo fusilaron. Agrega y relata otras situaciones.

En diligencia de careo con Celindo Olave Montoya, de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.267 (Tomo X)**, reconoce a la persona como el suboficial Olave, con quien se desempeñó en el Regimiento Húsares de Angol. Éste era jefe de la plana mayor del escuadrón de caballería en el periodo del año 1973. Ratifica íntegramente su declaración prestada en autos, rolante de fs. 2.680 y la de 3.264 y siguientes. Que lo que ha dicho es así. Tuvieron una conversación intrascendente con Olave, en el arco norte del estadio, y en ese momento él le dijo el lugar donde estaban los cuerpos enterrados.

En declaración judicial de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII)**, ratifica la declaración rolante de fs. 2.624 y siguientes. El Tribunal le lee el punto número 3 de la presentación rolante de fs. 3.211. Acompaña en el proceso tres fotografías personales y tomadas según sostiene en la comisión del mes de diciembre de 1973 en la comuna de Curanilahue. Precisa en lo concerniente que en esa comisión iban bajo el mando del teniente Bunster, pero este pasó a Lota, no se quedó en Curanilahue. En

Curanilahue se quedaron cuatro personas, más diez u once soldados conscriptos, quienes eran todos partes de su escuadra, según lo que puede recordar. Con el teniente Bunster, iban dos instructores cuyos nombres no recuerda, más diez u once soldados. A la comisión de diciembre hacia Lota y Curanilahue, se fueron en “una micro verde” que tenía el regimiento. No recuerda si el teniente iba en un jeep o junto con ellos en “la micro”. Indica las personas en las fotografías que acompaña. No recuerda con quienes más estuvo en Curanilahue en el mes de diciembre de 1973. Que nunca fue a Lota, no conoce Lota, que solo fue una vez en comisión hacia el sector y fue en diciembre de 1973 quedándose en Curanilahue. No recuerda quienes eran los comandantes de escuadra que fueron junto a Bunster. No recuerda si el sargento Navarrete y el cabo Faundez fueron a esa comisión. Recordando que con el teniente Bunster fueron a la comisión a Curanilahue en diciembre de 1973, no tiene documento para acreditarlo, pero es lo que puede recordar.

A.29. LUIS ORLANDO NAVARRETE GUTIERREZ (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.981 a fs. 1.982 (Tomo VI), a fs. 1.995 a fs. 1.996 (Tomo VI) y a fs. 2.166 a fs. 2.167 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.981 a 1.982; (Tomo VI)** blasona en lo adecuado que días posteriores al golpe de estado, se reintegró al ejército otorgándole el grado de soldado de reserva, siendo integrado en el primer escuadrón de caballería. Que es efectivo que fue a cumplir funciones en la ciudad de Lota, con el objeto de reforzar la unidad de carabineros de esa zona, en dicha oportunidad fue bajo las órdenes del teniente Tisi, junto a una sección de su escuadrón, donde también iba el instructor Carlos Barros y otros dos clases más cuyas identidades no recuerda. No la puede precisar, pero debe haber sido dos a tres meses después del golpe de estado. Agrega que Tisi era el único oficial que andaba en esa oportunidad. Que el apellido Cotal le es conocido y recuerda la noche en que se intentó asaltar la unidad, se encontraba durmiendo en el pabellón donde pernoctaban los soldados de reserva solteros, inclusive había un clase de otro escuadrón que dormía también ahí. Es así, que cerca o pasado de la media noche les despertó un clase de servicio cuya identidad no recuerda informándoles sobre un asalto a la unidad y que debían levantarse. Por esa razón, se vistió y se le dio la orden de abordar una camioneta Toyota junto a otros soldados y un conductor, quien los trasladó a distintos lugares en las inmediaciones del regimiento, quedando en su caso en la intersección de calle Carrera con otra calle que no recuerda, pero estaba a tres

cuadras del regimiento, ahí, estuvo toda la noche y parte de la mañana del día siguiente, no recibiendo ninguna instrucción. No recuerda a los funcionarios con los que salió en la camioneta, pero podría tratarse de los soldados de reserva Miguel Muñoz y Rivera ya que con ellos compartía pieza. Que no recuerda la identidad del conductor, pero sabe que este pertenecía a la sección de transportes ya que siempre quedaba un funcionario de esa sección en la guardia. Al día siguiente en el regimiento, se enteró por comentarios que dos personas habían sido abatidos por personal militar en la esquina de las calles Pedro de Oña con Los Confines, esto durante el asalto al regimiento e inclusive se decía que uno de ellos había intentado escapar por un canal que existía en ese lugar, por esa razón les habían dado la orden de apostarse en las inmediaciones del regimiento.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.995 a fs. 1.996 (Tomo VI)**, ratifica la declaración extrajudicial que rola de fs. 1.981 a fs. 1.982. Y conjetura que había dos secciones de emergencia, ambas compuestas por alrededor de doce personas, todos soldados de reserva y mientras una se encontraba de servicio, la otra descansaba. Recuerda que esa noche les dijeron que había un asalto al cuartel, los despertaron y que les irían colocando en distintos lugares para vigilar, dejándolo en la intersección de Carrera con Molina. Que ambas secciones de emergencia, es decir, las 24 personas, salieron a las órdenes de quienes los despertaron. Esa noche solo salieron quienes componían las secciones de emergencia, no recordando que soldados conscriptos de otras compañías hicieran lo mismo. Que en el regimiento había unas diez camionetas Toyota. Esa noche lo sacaron en una de ellas junto a seis soldados de reserva aproximadamente. No recuerda quien era el oficial de ronda la noche de los hechos, pero por protocolo era éste quien debió dirigir la operación. Esta persona era distinta al oficial de servicio, pues jerárquicamente era superior. La única sección autorizada para salir del regimiento era la sección de emergencia, los de guardia no podían salir, para eso estaban los de emergencia. A él lo dejaron en una esquina, no participó de los hechos y no escuchó ningún disparo. Recordando en lo pertinente a Rosenberg, Staeding, Tisi como oficiales que estaban en Angol. A Bitterlich, quien era instructor de Angol, que esta persona era más de oficina y según su recuerda siempre estuvo en la unidad, no tuvo conocimiento de que salió fuera del cuartel.

En declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.166 a fs. 2.167 (Tomo VII)** refiere en los mismos términos a su declaración rolante de fs. 1.981 a fs. 1.982 de autos.

A.30. CARLOS JAIME SANDOVAL TORRES (23 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI); a fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI) y a fs. 2.170 a fs. 2.171 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, recordando que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzún, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y

estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. Afirma que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que en ese tiempo también había una sección segunda, integrada por el cabo Balboa, Edmundo Sandoval Torres, esta persona trabajaba más en la gobernación. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Estos funcionarios eran instructores, pero después del 11 de septiembre de 1973 los sacaron de las labores habituales de instrucción y los dejaron en la sección de inteligencia. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.31. EDUARDO ALFONSO NAVARRETE HIDALGO (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI); a fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI) y a fs. 2.178 a 2.179 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.178 a fs. 2.179 Tomo VII), comunica en lo acertado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de soldado conscripto, que al mando de este regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier

Arévalo Oyarzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Mario Navarrete y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda.

En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.985 a 1.986. Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la comuna de Angol. Durante ese periodo sólo les correspondió controlar el toque de queda en esa comuna. Que la sección de emergencia estaba compuesta por soldados conscriptos que hacían el servicio militar. En caso de una emergencia era esa sección la que debía reaccionar y resguardar el cuartel.

A.32. SEGUNDO JAVIER AREVALO OYARZO (24 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI), a fs. 2.108 a fs. 2.111 (Tomo VII) y a fs. 2.173 a fs. 2.175 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI)**, (cuyas copias constan a fs. 2.173 a fs. 2.175 Tomo VII), sugiere en lo apropiado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios Armando Standing Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoní Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, cabo primero Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedo acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Que respecto a lo acontecido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día 5 de octubre del año 1973, se encontraba en el interior del almacén de telecomunicaciones, lugar del cual no se podía mover debido a que estaba encargado de entregar la información al coronel Morel, de todo lo que ocurriese en los patrullajes y la información de Valdivia. No recuerda horario pero era de noche cuando le tocan la

puerta y un soldado le señala que el mayor Rivera, necesitaba una radio, para lo cual se dirigió hasta las bodegas que se encuentran frente a la garita sur y observó dos cuerpos de personas completamente ensangrentados y en esos momentos hace entrega del equipo de radio al mayor León Rivera, quien se encontraba en evidente estado de ebriedad, quien le ordena ayudar a los otros soldados y al cabo Rodríguez “Polaco”, el cual en esos momentos levantaba los cuerpos de los sujetos, orden que se negó a realizar y el oficial le lanzó la radio procediendo a pasar bala con su pistola la cual se trabó, instantes que ocupó para correr, escondiéndose en el polígono de tiro hasta las cinco de la mañana aproximadamente. Recuerda que también en dicho lugar observó al teniente Bunster, cabo Bitterlich, cabo Rodríguez y Castro. Al día siguiente se acercó al casino a tomar desayuno y los funcionarios comentaban “la cagadita que se mandó el mayor Rivera”, manifestando el personal que habrían dado muerte a dos personas frente al regimiento y que en los momentos de proceder “el polaco Rodríguez” se negó a disparar y Rivera tomó su fusil y ejecutó a los jóvenes. El mismo día le hace entrega al teniente Fuentes Campusano de la información que pudo recopilar, quien marca el teléfono del coronel Morel y le señala que converse directamente con el coronel, al cual informó todo lo que vio. El día de los hechos se encontraba de guardia el cabo Navarrete, ya que debido al poco personal que había, les correspondió a los dos realizar permanentes guardias hasta el mes de noviembre aproximadamente. Indica que el oficial que se encontraba comisionado en Lota, era el subteniente Alejandro Cartoni Pruzzo, que en su caso era encargado de entregar los equipos radiales a dichas patrullas y este le firmó el recibo de equipos el día 13 de septiembre aproximadamente ya que se iría a Lota. Que además, por orden de León Rivera es enviado por castigo a Lota, seis días después de ocurridos los hechos y la persona que lo recibió en Lota fue el subteniente Cartoni. Cuenta que la muerte de estas personas se puede presumir que fueron ejecutadas por los problemas que tuvo el cabo Bitterlich con la familia de su polola “Carmen”, ya que en una oportunidad sus cuñados lo habrían golpeado junto a los sobrinos y entre ellos se encontraba Cotal.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2015, rolante de **fs. 2.108 a fs. 2.111 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.987 a fs. 1.989. Recordando en lo pertinente que la noche en que ocurrieron los hechos se encontraba en su puesto en el almacén de telecomunicaciones, cuando se le llamó porque el mayor León Rivera necesitaba equipos de radios. Entonces, concurrió fuera del recinto del regimiento, a una bodega que estaba al frente a la

unidad militar y pudo observar los cuerpos de dos jóvenes fallecidos. En el lugar estaban Pedro Bitterlich Jaramillo, el “Polaco” Rodríguez y el soldado de planta de apellido Castro. En ese momento León Rivera le ordenó ayudar a subir los cuerpos a un vehículo, labor que ya estaba efectuando el “Polaco” Rodríguez, a lo cual se negó, teniendo que arrancar del lugar, pues Rivera cargó su arma para dispararle, pero afortunadamente se le trabó, por lo que pudo aprovechar de salir de allí. Rectifica aquella parte en que menciona que el subteniente Carlos Bunster estaba en la bodega cuando llegó a dejar los equipos radio. En realidad éste no estaba en ese lugar, sino que lo vio cuando arrancó, ya que este oficial iba llegando a la bodega cuando él se iba. Que además del “Polaco Rodríguez”, Pedro Bitterlich, el soldado Castro y el mayor León Rivera, no había más personas que en la bodega. No vio a otros oficiales, suboficiales ni soldados. Como dijo, a lo vio cuando iba arrancando, esto fuera de la bodega. Que al otro día, en el casino de suboficiales, fue muy comentada la muerte de estos jóvenes. Todos los suboficiales sabían lo que había pasado, no con detalles, pero se sabía de las personas que participaron de ese hecho. Tiene muy latente los rostros de quienes estuvieron en ese lugar. Indica que esa noche se fue a esconder al polígono de tiro, estando en ese lugar hasta las 5:30 más o menos, para irse posteriormente a su pieza de soltero, hablando alrededor de las 11:00 horas con Morel para explicarle lo que sucedió y el por qué se negó y arrancó. Sin embargo, Morel no le dijo nada, solo que León Rivera lo iba a sancionar con 15 días de arresto. Luego, a los 2 a 3 días fue enviado a Lota, donde fue recibido por Alessandro Cartoni, pero solo alcanzó a estar unos 3 a 4 días con él porque fue llamado nuevamente a Angol por el comandante Morel, quien le levantó la sanción y le dijo que debía hacerse cargo del almacén de telecomunicaciones. Que el subteniente Cartoni estaba a cargo del almacén de telecomunicaciones, éste era el jefe de la sección. Él trabajaba en ese lugar y a pesar de que Cartoni era encomendado en labores en Lota, igual estaba a cargo. Siempre tenía que estar al tanto de lo que ocurría en el almacén y visar o firmar todas las comunicaciones oficiales de esa sección. Tiene entendido por comentarios posteriores, que Bitterlich, el “Polaco Rodríguez” y el soldado Castro fueron quienes cargaron los cuerpos en el jeep, pero desconoce que hicieron con ellos. La noche en que ocurrieron los hechos no escuchó ninguna balacera ni un supuesto ataque al cuartel. Solo escuchó los disparos que posteriormente se enteró que fueron producto del fusilamiento de los jóvenes. Afirma que si hubieran atacado el cuartel los hubieran movilizado a todos, habrían dado muerte a algún soldado y se habría escuchado movimientos y gritos

por parte de los militares. Esa noche no hubo nada de eso. Inclusive en el casino de suboficiales no se comentó nada respecto a un supuesto ataque al cuartel, el tema principal era la muerte de los jóvenes por orden de León Rivera. A su parecer Montero Souper, que era subteniente, estaba en la zona de la cordillera de Nahuelbuta cuando ocurrió todo esto, es decir esa noche. Es posible que él haya estado al otro día de los hechos en el regimiento, ya que iban a custodiar a una antena a la cordillera, pero que estaba cercana a Angol. Recordando que al otro día de los hechos vio a Staeding, Fuentes Campusano en la comandancia del regimiento. Que León Rivera era una persona desequilibrada mentalmente. Comunica hechos propios y dice que Gabriel Fuentes Campusano era parte de la sección segunda y ayudaba en la oficina que Armando Staeding operaba antes del 11 de septiembre de 1973. Entiende que después de esa fecha Staeding pasó a cumplir labores en algunos servicios dependientes de la gobernación. Al parecer Fuentes siguió desempeñándose en la comandancia como ayudante de Staeding.

A.33. FLAVIO MARIO URIBE (36 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.990 a fs. 1.991 (Tomo VI); a fs. 2.112 (Tomo VII) y a fs. 2.164 a fs. 2.165 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.990 a fs. 1.991 (Tomo VI)** (cuyas copias constan a fs. 2.164 a fs. 2.165 Tomo VII), estima en lo pertinente que producido el pronunciamiento el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos acontecidos con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, a su llegada de comisión de Lota, que debido a un ataque al cuartel habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Que en el mes de octubre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota Bajo y posteriormente Lota Alto, junto al teniente Bunster, cabo Jorge Alarcón y quince conscriptos. Señala que debido a una hemorragia subdural ocurrida el año pasado no recuerda fechas, por lo que su declaración no es completa.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2015, rolante de **fs. 2.112 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.990 a fs. 1.991. Que esa noche se encontraba en el regimiento, pero no sintió ningún disparo ni el supuesto ataque al cuartel. Junto a otros funcionarios habían llegado hace poco desde Lota con el teniente Bunster, pero no se les movilizó esa noche. Al otro día,

en el casino de suboficiales se comentó el fusilamiento de los dos jóvenes, no recuerda los nombres de las personas que supuestamente habrían participado en el fusilamiento. El hecho fue comentado por los suboficiales. Que ellos estaban acuartelados en grado 1, por lo que todos dormían en el regimiento, inclusive los casados, como era en su caso. Le comentaron que esa noche hubo un ataque al cuartel, pero no escuchó nada. De haber ocurrido algo así, los hubieran despertado a todos.

A.34. LORENZO OSVALDO SOTO PALMA (23 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII), a fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII) y a fs. 3.375 (Tomo X).

En declaración extrajudicial de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.158 a

fs. 2.159. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaba junto a Gaete en un vehículo, ya que esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera. Se quedó en ese lugar junto a dos conscriptos, por orden del mayor Rivera. Al cabo de unos minutos sintió varios disparos y que rápidamente se agruparon varias personas fuera de una bodega que estaba distante a unos 80 a 90 metros desde el lugar donde se encontraba, llegando unos tres vehículos marca Toyota que alumbraron el lugar. Rectifica aquella parte en que menciona que vio a Tisi, Bunster, Rodríguez y Rivera en dicho lugar, ya que la verdad es que por la oscuridad de la noche solo vio a Rivera, quien esa noche le dio la instrucción de que se quedara en el lugar. Si bien es cierto no vio a Bunster ni a Tisi, pero se rumoreó posteriormente, al día siguiente y hasta la actualidad, que ellos estaban en esa bodega la noche de los hechos. Que esa noche no pudo distinguir quienes estaban en la bodega o fuera de ella, pues no se acercó al lugar, pero vio a un grupo de alrededor de 10 o 15 personas fuera de la bodega antes de sentir los balazos. Agrega que con su experiencia militar, puede decir que los balazos que escuchó no fueron de una sola arma, sino de varias, no pudiendo precisar cuántas. Desde que salieron del casino de suboficiales hasta que llegaron al puesto de guardia en que se ubicó y los disparos que posteriormente se escucharon, no pasaron más de 15 minutos. Que todo fue muy rápido. Posterior a eso, recuerda que León Rivera pasó por el lugar donde se encontraban y les dio la orden de irse al cuartel, no comentando mayormente lo sucedido. Al día siguiente se rumoreaba que habían matado a dos personas que habían atacado el cuartel y que inclusive dispararon a unas mantas de unos soldados que estaban colgadas en un cerco, creyendo que eran soldados. Lo que más se rumoreaba es que León Rivera había dado la orden de matar a estas dos personas, estando en ese lugar con varios oficiales, no recordando sus nombres. Con relación a la patrulla de reacción o de emergencia se formaban diariamente y estaban a cargo de un oficial, nunca un suboficial. Relata otras situaciones.

En declaración extrajudicial de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.375 (Tomo X)** se mantiene en sus dichos.

A.35. JORGE ALBERTO ALARCON ZUÑIGA (31 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.160 a fs. 2.161 (Tomo VII); a fs. 2.228 a fs. 2.229 (Tomo VII) y a fs. 3.376 a fs. 3.377 (Tomo X).

En declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.160 a fs. 2.161 (Tomo VII)** explicita sus funciones en el regimiento Húsares de Angol y que por comentarios se enteró de los hechos.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.228 a fs. 2.229 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.160 a fs. 2.161. Agrega que estaba en la guardia y recuerda que en un momento una patrulla de 8 personas se dirigió a la garita sur en un vehículo Toyota y regresa inmediatamente a la guardia, saliendo la misma patrulla fuera del regimiento. En esa misión no demoraron más de 8 minutos y entiende que cuando ese vehículo se dirigió a la garita sur, fue le tiraron una bomba molotov. Recuerda que el oficial de guardia cuando se escucharon los disparos, fue corriendo a la garita sur, pero al parecer en el camino lo pasaron a buscar en la Toyota. A su parecer en ese momento iban 2 oficiales dentro de la patrulla, el de emergencia y el de guardia. El oficial de guardia volvió alrededor de 15 a 20 minutos después a la guardia y luego, alrededor de 8 minutos, llegan los de la patrulla de emergencia, enterándose de la muerte de los dos jóvenes. Según recuerda en la guardia solo se quedaron el comandante de guardia, comandante de relevo y el suboficial de servicio y alrededor de 5 soldados conscriptos. No recuerda a oficiales dentro de la guardia. Que se supo inmediatamente en la guardia cuando detuvieron a Rioseco, por los mismos comentarios de la patrulla. Estos cuando llegaron a la guardia, dijeron que habían matado a Cotal y Rioseco, es decir, ellos sabían sus apellidos. Cree que Cotal dijo que andaba con Rioseco atacando el cuartel. Por los comentarios de los soldados, a Rioseco lo fueron a sacar de la misma casa y estaba acostado con zapatos. Esta patrulla al parecer estaba a cargo de un oficial o de un suboficial, no recordándolo con exactitud. La bodega donde sucedieron estos hechos estaba distante a unos 25 metros de la garita sur, pero él estaba a unos 300 metros del lugar, en la guardia. No escuchó disparos esa noche. Al otro día se enteró que uno de los dos detenidos le disparó a un oficial y le falló la pistola, por esa razón un suboficial que era guardaespaldas del oficial les disparó a los dos jóvenes. Todo esto lo supo por comentarios que se efectuaron inmediatamente en la guardia. No recuerda al “Jote” Carrasco como conscripto del Regimiento Húsares, solo que después jugó a la pelota con él, pero tiempo después. Vio que la mamá de Cotal, buscando a su hijo en el regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.376 a fs. 3.377 (Tomo X)** aquilata sus dichos en los mismos términos, recordando que la camioneta regresó a la unidad militar después de unos 45 minutos, notando que el grupo de los conscriptos se bajó del vehículo frente a la guardia. El caso, es que en determinado momento se le acercó un conscripto cuya identidad ignora quien le manifestó que había tenido participación en la ejecución de dos personas, dándole a conocer que entre los funcionarios de planta andaba un cabo de nombre José Saravia, no aportándole mayores antecedentes al respecto.

A.36. MANUEL DE REYES DIAZ OYARZUN (36 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.176 a fs. 2.177 (Tomo VII) y a fs. 2.235 a fs. 2.236 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.176 a fs. 2.177 (Tomo VII)** barbulla en lo pertinente que para el mes de septiembre del año 1973, se encontraba en el regimiento, pertenencia a la banda instrumental, que en el mes de octubre del año 1973 fue enviado hasta Curanilahue y Lota, donde le correspondió controlar al personal de las mineras; para estas labores fue enviado por un periodo de tres o cuatro meses, a cargo del teniente Bunster, junto al suboficial Celso Fica, el cabo primero Demetrio Jeldres, el sargento segundo Jaime Márquez y el suboficial Enrique Muñoz. En cuanto a lo sucedido con Cotal y Rioseco, por comentarios de los familiares de estos jóvenes se enteró que el ataque al regimiento fue falso, lo que en realidad sucedió es que personal militar fue a buscarlos para posteriormente asesinarlos.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.235 a fs. 2.236 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.176 a 2.177. Rectificando aquella parte en que menciona que estuvo en Curanilahue, ya que en realidad sólo estuvieron con éste en Lota, pero eso fue después del mes de octubre de 1973. Para esa fecha estaba en comisión en la comuna de Curanilahue, recordando que eran un contingente de aproximadamente 17 personas, entre los cuales estaba un suboficial de apellido Muñoz a cargo, además de los suboficiales Márquez, Fica, cabo Jeldres. Entiende que en la misma fecha andaba un contingente del Húsares en la comuna de Lota, a cargo de un oficial al parecer de grado teniente, no recordando su nombre. No recuerda cuando fueron las primeras salidas de contingente fuera del regimiento después del 11 de septiembre de 1973, sin embargo no cree que haya sido la primera

semana después de esa fecha. Según su recuerdo cuando la situación estuvo más tranquila empezaron a salir las primeras patrullas fuera de Angol.

A.37. RICARDO DEL TRÁNSITO MALDONADO MORAGA (23 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.208 a fs. 2.209 (Tomo VII); a fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII) y a fs. 5.109 (Tomo XV).

En declaración extrajudicial de fecha 6 de septiembre de 2015, rolante de **fs. 2.208 a fs. 2.209 (Tomo VII)**, señala que el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, desempeñándose como cabo instructor, recordando que al mando de este regimiento se encontraba teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Con respecto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, tomó conocimiento que el día que se encontraba de comandante de relevo en la guardia del regimiento Húsares, el oficial de guardia era el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, se produjo un ataque a los centinelas de la garita sur, llegando hasta la guardia uno de los soldados comunicando dicho ataque, el oficial antes mencionado instruyó el resguardo de la respectiva guardia y posteriormente éste se trasladaba al lugar de los hechos, escuchando seguidamente, los disparos aproximadamente a 500 metros del regimiento. Al retornar Fuentes Campusano, al recinto de guardia, señaló que habían asesinado a dos jóvenes, los que puede presumir según lo que se señala que fueron los mencionados. Con respecto a los hechos señalados anteriormente, indica que por comentarios de terceras personas se enteró que Bitterlich, habría participado en la detención de un joven el cual se encontraba en su cama. Que los funcionarios que se encontraban en el momento del fusilamiento puede recordar a los subtenientes Fuentes Campusano, Bunster, José Correa y a Javier Arévalo, además de todo el personal de seguridad o de inteligencia.

En declaración judicial de fecha 11 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.208 a fs. 2.209. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaban Fuentes Campusano, Bunster, Javier Arévalo y el personal de inteligencia en el lugar de la

ejecución ya que en realidad supo con posterioridad que ellos esa noche participaron de una u otra forma en los hechos, pero no específicamente en la ejecución. Según su recuerdo esa noche se encontraba despierto, porque ellos les correspondía hacer el relevo desde las 8:00 a las 00:00 de cada día. No podría dar hora exacta, pero que estando en la guardia llegó un soldado corriendo de la garita sur en busca del oficial de servicio, indicándole que habían sido atacados en la calle. Habló con Fuentes Campusano y él recurrió al personal de inteligencia. De inmediato Fuentes le dio la orden de ir a buscar a Morel junto al conductor de servicio, cumpliendo la orden y llegando a los pocos minutos a la guardia. Cuando escuchó los disparos de la ejecución de los jóvenes este se encontraba en la guardia, ya habían ido a buscar a Morel, pero no recuerda si éste estaba con Fuentes Campusano dentro del regimiento o habían salido fuera al lugar de los hechos, pero en la guardia no estaban. El oficial de servicio era el teniente que estaba a cargo de la guardia, es decir esa noche el oficial de servicio era el mismo oficial de guardia, Fuentes Campusano. Está seguro de que Fuentes Campusano era el oficial de guardia y a la vez oficial de servicio esa noche. Entiende que el oficial de servicios en casos muy específicos podría salir del regimiento, y este era un caso especial. No vio a Fuentes Campusano en la guardia al momento de escucharse los disparos de ejecución de los jóvenes. Sigue con su relato, estando en la guardia, sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados y con cara de preocupación. Recuerda que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de la ejecución de dos jóvenes. Que en ese momento también venía Fuentes Campusano, pero éste no dijo nada porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido. Que al otro día, en el desayuno, se comentó que Pedro Bitterlich había sacado a un joven con ropa desde la cama de su casa y que José Correa había llevado a un joven desde la calle. Que según se le comentó, los oficiales salieron todos hacia el lugar de los hechos, ya que la garita sur se encontraba muy cercana al casino de oficiales. Que también se comentó que cuando a los jóvenes los iban a fusilar, uno de ellos se le tiró a un ordenanza para quitarle el fusil, no recordando en estos momentos los nombres de los ordenanzas de la unidad. En todo caso eran pocos en esa época. No recuerda cuantos vehículos había esa noche, tampoco recuerda quienes conducían. Sin embargo, indica que sólo podían conducir las personas que integraban la sección de transportes, había una nómina de personas que sabían conducir y tenían licencia. Que la unidad de emergencia tenía como labor actuar ante una situación

de emergencia dentro o fuera de la unidad. Este grupo lo componían alrededor de 12 soldados conscriptos aproximadamente, liderada por un oficial. Según su recuerdo la unidad de emergencia estaba regulada por el oficial de servicios y un clase. Según su experiencia militar y con mayor razón el clima imperante en aquella época, todas las patrullas que andaban vigilando la población debieron enterarse en ese mismo momento del ataque al cuartel y de las detenciones de los jóvenes, ya que los vehículos tenían radios para comunicarse con la unidad y esto se les debió haber informado. Además, por estrategia obviamente debían ser informados. Javier Arévalo era radio operador y efectivamente esa noche estaba a cargo de los equipos de telecomunicaciones. Todo el regimiento estaba acuartelado en grado 1, solteros y casados. Tiene entendido que todos debían dormir en el cuartel, inclusive los casados que tenían sus casas fuera de la unidad, no había distinción. Se utilizaban las oficinas para poder pernoctar. El tribunal le consulta si tiene conocimiento de que un contingente, a partir del 11 de septiembre se haya constituido en la comuna de Lota. Responde que no tiene conocimiento, en lo personal no fue a Lota y no recuerda que se hayan efectuado esas comisiones. Del único oficial que tiene recuerdo es de Cartoni, quien era de caballería. No recuerda si esa noche él participó de los hechos, ya que estaba en la guardia y desconoce que otros oficiales estaban esa noche. Que la denominación de S2 correspondía al servicio de inteligencia, y recuerda que era parte de ellos. También era parte de este grupo Balboa. No recuerda que Bitterlich se haya desempeñado en S2, pero era un hombre muy hábil, siempre lo veía en la comandancia, en la ayudantía, a pesar de que también tenía labores de instrucción.

En diligencia de careo entre Carlos Campusano y Ricardo Maldonado Moraga, de fecha 29 de mayo de 2018, rolante de **fs. 5.108 (Tomo XV)** reconoce a la persona que tiene a su lado. No recuerda su apellido, pero era el oficial de intendencia en el Regimiento Húsares de Angol, el año 1973. El tribunal le informa que se trata de Carlos Campusano Osorio, teniente en 1973 en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 y siguientes. Manifiesta que por el tiempo quizás pueda haber algún error con el oficial de servicios. La cosa es que se le ordenó que fuera a buscar a Morel. Ellos no podían mandarse solos, fue escolta, no recuerda quien era el conductor. Procedió a acompañarlo como escolta y cuando llegaron el comandante quedó en la entrada de la barrera del regimiento. Que el oficial de servicios fue quien le dio la orden de ir a buscar al comandante Morel. No está seguro de haber visto a

Gabriel Fuentes, fue todo pasajero, el como comandante de relevo estaba allí, los oficiales pasaban y luego le dieron la orden de ir a buscar a Morel. No podría asegurar haber visto oficiales, pero ellos eran quienes manejaban ese asunto. Su misión esa noche era hacer los relevos del personal y cada una hora ir efectuándolos, controlándolos. En lo pertinente ratifica la parte del señor Fuentes, es decir, no está ciento por ciento seguro que Gabriel Fuentes haya estado esa noche de oficial de guardia. Que el conductor de servicios es quien debería ser quien trasladó a Morel esa noche.

A.38. LUIS FERNANDO MONTANARES MORALES (26 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.247 a fs. 2.248 (Tomo VII); a fs. 2.249 a fs. 2.250 (Tomo VII) y a fs. 2.392 a fs. 2.394 (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 14 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.247 a fs. 2.248 (Tomo VII)** sostiene en lo pertinente, que la noche de los hechos los oficiales estaban bebiendo y se rumoreaba que a Rioseco lo sacaron de la cama y a Cotal lo encontraron en la calle. Que vio cuando iban pasando por el patio con los cuerpos sobre el Land Rover. Le consta que los cuerpos estaban en la talabartería, porque los vio ahí, envueltos el día anterior. Que ese día estaban todos los servicios públicos trabajando en el lugar cuando en un momento determinado pasa el Land Rover con los funcionarios Gaete Tapia y Villarroel, con dos bultos. Tapia iba conduciendo, Villarroel de copiloto y Gaete atrás con los cuerpos. Pusieron los cuerpos en un hoyo y lo taparon con ayuda de la retroexcavadora, ignorando quien la conducía. Comunica que desde que sucedió el fusilamiento de los jóvenes y el día que los sepultaron pasó una semana aproximadamente. Que conoció a las personas que ayudaron en la sepultación, Villarroel era mariscal, Tapia era tractorista, y Gaete era gasfíter.

En declaración judicial de fecha 14 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.249 a fs. 2.250 (Tomo VII)** refiere a otros hechos.

En declaración extrajudicial de fecha 3 de diciembre del año 2015, rolante de **fs. 2.392 a fs. 2.394 (Tomo VII)** espeta que para el año 1973, tenía 26 años y se desempeñaba como obrero de vialidad, realizando trabajos menores al interior del Regimiento Húsares de Angol. En relación a los hechos dice que conocía al joven Cotal, quien para la época tenía 16 años de edad, siendo hijo de Luis Cotal y Gloria Montanares, ésta ultima su pariente, recordando que Luis se caracterizaba por ser un joven muy alto sobre el metro ochenta. Que ubicaba a la víctima de apellido Rioseco, quien en el año 1973 según recuerda tenía 23 años aproximadamente y era alumno del Liceo de Angol. Que se enteró por

comentarios que Cotal y Rioseco habían sido detenidos y luego desaparecidos. No recuerda fecha exacta, pero un día mientras se encontraba al interior del Regimiento Húsares de Angol, supo que llegó una señora a este lugar, indicando que en el río La Arcadia, habían encontrado dos cuerpos flotando. Motivo por el cual, un grupo de militares se dirigieron hasta ese lugar y los llevaron hasta el regimiento ubicándolos en la talabartería de esa unidad militar. Que los funcionarios de apellido Gaete y Tapia, y el cabo primero Villarroel, sacaron dos cuerpos desde el interior de la talabartería del Regimiento Húsares, los cuales estaban envueltos en unas telas, “como si fueran momias”. Posteriormente, estos tres funcionarios subieron los cuerpos a un jeep militar de marca Land Rover, cuando vio esta situación pensó inmediatamente en Cotal, por su estatura, ya que a uno de los cadáveres le sobresalían los pies desde la parte trasera del jeep. El vehículo militar se dirigió hasta a treinta o cuarenta metros de la pandereta del cementerio católico, en dirección hacia la cancha de fútbol que se encontraba al interior del regimiento Húsares, lugar donde enterraron estos cuerpos. La situación fue vista por a lo menos cuarenta personas, ya que sucedió un día sábado alrededor de las diez u once del día, y todos los servicios públicos se encontraban trabajando al interior de ese recinto militar.

A.39. JOSE MIGUEL FERREIRA RUBIO (x años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.253 a fs. 2.254 (Tomo VII) y a fs. 2.390 a fs. 2.391 (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 14 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.253 a fs. 2.254 (Tomo VII)** ratifica su declaración extrajudicial de fs. 2.390 a fs. 2.391 (Tomo VII), en lo atinente blasona que esa noche se encontraba de guardia, como con 20 personas aproximadamente, habiendo soldados y suboficiales. Que en un momento determinado llamaron al personal de guardia fuera del regimiento y sintió ruido, por lo que junto a cuatro personas que eran soldados, fueron al lugar, a un galpón grande donde vio dos cuerpos reconociendo a Cotal. No vio a oficiales, sólo al suboficial De La Cruz (fallecido). Que custodiaban los cuerpos, pero pudo ingresar hasta el sector, a dos metros de distancia. La bodega estaba siendo iluminada con los focos de un vehículo.

En declaración extrajudicial de fecha 3 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.390 a fs. 2.391 (Tomo VII)** detalla que para el año 1973, se desempeñaba como soldado ordenanza en el Regimiento Húsares de Angol. En lo relacionado con el homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo

Rioseco Montoya, señala que en la época se enteró respecto a la ejecución de ambos jóvenes a manos de personal del regimiento. Esa noche, de la cual no puede precisar fecha exacta, se encontraba de guardia y en determinado momento le correspondió salir fuera de la unidad en un jeep junto a un clase. Mientras regresaban a la unidad, se informaron por un comunicado radial que el regimiento había sido atacado por lo que habían sido ejecutadas dos personas cuyos cuerpos estaban en un galpón de propiedad de una familia de apellido Rodríguez. No recuerda las identidades de los oficiales y conscriptos que ahí se encontraban, ni tampoco las identidades de quienes ejecutaron a ambos jóvenes, solo recuerda que en el lugar se encontraba un suboficial cuyo apellido era De La Cruz. Replica que conocía a Luis y lo reconoció porque había un vehículo iluminando el lugar, lo que le permitió acercarse a los cuerpos y reconocer a “Luchito”.

A.40. FLAMINIO ARRIAGADA JIMENEZ (x años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.255 a fs. 2.257 (Tomo VII); a fs. 2.258 (Tomo VII); a fs. 2.267 a fs. 2.268 (Tomo VII) y a fs. 2.350 (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 23 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.255 a 2.257 (Tomo VII)**, explana que el día 3 de octubre de 1973, en la noche, fue detenido en su domicilio ubicado en ese entonces en calle Los Canelos, entre Colima y Covadonga, por una patrulla militar, de quienes desconoce sus identidades. Que los llevaron directamente al Regimiento Húsares de Angol, ingresándolo en una carpa grande, donde había alrededor de 20 personas, entre los que recuerda a Carlos Silva, Jorge Malig, Boris Salazar, Manuel Ruiz y otros que no recuerda. Y en lo pertinente a Gustavo Rioseco y Luis Raúl Cotal Álvarez, menciona que una noche los sacaron de la carpa a todos y los tendieron boca abajo en el camino, a la entrada del regimiento. Ahí el teniente Fuentes les ordenó a sus vigilantes que si se movían debían matarlos. En ese momento escucharon un gran ruido, de fusiles, para luego ingresar nuevamente a las carpas en las que estaban. Que no sintieron ningún balazo ni un supuesto ataque al regimiento. El único sonido que sintieron fue después de que el teniente Fuentes dio la orden de tenderlos en el suelo boca abajo. El Tribunal le lee, en lo pertinente, el documento rolante de fs. 54 a fs. 56. Señala que es efectivo lo que se menciona en dicho documento, en el sentido de que esa noche un soldado le comentó que había participado en la ejecución de Rioseco y Cotal, pero no recuerda si ese soldado era de apellido Carrasco, pero lo cierto es que esta persona fue su alumno en Huequén, porque el mismo se lo dijo. No está seguro de

que Alfredo Carrasco apodado “el jote”, haya sido el soldado que le contó lo sucedido esa noche. Pero este soldado era de Huequén y fue su alumno. Que esa noche le pidió permiso a un guardia para que lo llevara al baño y quien lo llevó fue un soldado que le indicó que había sido su profesor en Huequén, contándole este que andaba en la patrulla y que sacaron a dos jóvenes, los pusieron en la muralla y un teniente les dio la orden de pasar bala porque iban a matarlos, que además los jóvenes se pusieron a llorar por lo que ningún soldado disparó, disparando su arma personal, el teniente y luego de eso los soldados procedieron a hacer lo mismo, por temor a que después revisaran sus armas. Nunca más volvió a ver a ese soldado e inclusive le recomendó que jamás contara lo sucedido esa noche, por su seguridad. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 249 a fs. 250. El deponente señala que no recuerda haberse encontrado con Alfredo Carrasco después de haber estado detenido. Continúa refiriendo a su detención.

En declaración judicial de fecha 5 de enero de 2016, rolante de **fs. 2.258 (Tomo VII)** acompaña al proceso copia de la sentencia en causa rol 1673-73 dictada con fecha 18 de febrero de 1974 por el Consejo de Guerra de Angol.

En diligencia de careo con Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, de fecha 5 de enero de 2016, rolante de **fs. 2.267 a fs. 2.268 (Tomo VII)** reconoce a la persona sentada a su lado. No lo recuerda como alumno de Huequén, pero si del tiempo en que jugaba fútbol. Esta persona es de apellido Carrasco. No recuerda haber visto a Carrasco después de su detención y exilio. Nunca se lo encontró en Angol y no le comentó lo sucedido. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración prestada ante el Tribunal el día 23 de diciembre de 2015. El deponente señala que ratifica la declaración leída. Un soldado fue quien lo llevó al baño, le indicó que era de Huequén y que había sido su profesor. Sin embargo, no pudo reconocer a ese soldado. Que el soldado que lo llevó al baño era de su estatura y Alfredo Carrasco era mucho más alto.

En diligencia de careo entre Armando Juan Emilio Staeding Schaffer y Flaminio Arriagada Jiménez, de fecha 24 de febrero de 2016, rolante de **fs. 2.350 (Tomo VII)** en lo pertinente ratifica sus dichos rolante de fs. 2.255 a fs. 2.257 y a fs. 2.258.

A.41. GABRIEL ENRIQUE CASTRO QUILODRAN (18 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.568 a fs. 2.569 (Tomo VIII); a fs. 2.606 (Tomo VIII) y a fs. 4.978 a fs. 4.979 (Tomo XIV).

En declaración extrajudicial de fecha 14 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.568 a fs. 2.569 (Tomo VIII)** escruta que ingresó al ejército de Chile en el año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio en el Regimiento Húsares de Angol, en la tercera escuadra sección morteros, a cargo del teniente Cartoni, siendo el instructor de dicha escuadra el cabo segundo Maldonado, cada compañía contaba con 48 conscriptos, de los cuales recuerda a Medina, Ulloa, Poblete y Montero. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que en el día de los hechos se encontraba al interior del regimiento, siendo levantados aproximadamente a las once de la noche y dispuestos en el patio del cuartel, donde un grupo de soldados fue utilizado en la emergencia y los otros quedaron apostados dentro del regimiento. Que tomó conocimiento del hecho por rumores de otros conscriptos, sin saber quiénes fueron las personas ejecutadas ni que personal participó en estos hechos. Manifestando otra situación.

En declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

En diligencia de careo entre Gabriel Enrique Castro Quilodrán y Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 11 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.978 a 4.979 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado, es el señor Cartoni, a quien conoce desde el año 1973 en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.606 y siguientes. Señala que ratifica la declaración que se le ha leído. Que respecto a la permanencia del Señor Cartoni en el regimiento desde el 2 de octubre de 1973, indica que la verdad no lo recuerda bien, porque su visión a la época es que todos los días se formaban, se

presentaban y rendían labores. Que fue con una comisión a Lota, pero con el cabo Bitterlich, en octubre de 1973, pero no recuerda si era teniente Tisi u otro a cargo de ella. Si bien la noche de los hechos se formaron, no recuerda que el teniente Cartoni haya estado allí. Lo que dijo en su declaración judicial fue una suposición, porque se formaban y presumió que Cartoni estaba allí. Cuando fueron con Bitterlich a Lota lo realizaron en un bus. Estuvieron en ese lugar como 15 a 20 días. Llegaron a un retén de Carabineros, a una comisaría, allí se hospedaron.

A.42. JUAN BAUTISTA ABARCA BRIONES (30 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII); a fs. 2.595 a fs. 2.598 (Tomo VIII); a fs. 4.162 (Tomo XII) y a fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV).

En declaración extrajudicial de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII)**, con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que efectivamente en un día de octubre del año 1973, le correspondió realizar servicio de clase, el cual constaba de trasladar al personal del escuadrón donde eran necesarios. Siendo aproximadamente las once de la noche se dio la alerta de ataque al cuartel por lo cual reunió a todo el personal de planta y se procedió a levantar a todos los conscriptos, orden que fue entregada por el comandante Sotomayor, luego de esto le correspondió formar a los conscriptos en el patio donde se quedó el personal de emergencia y se trasladó a los conscriptos restantes a sus barracas, ya en camino de regreso a la guardia escuchó aproximadamente diez disparos por lo cual aceleró el paso y al llegar notó que ingresaron dos vehículos Land Rover, conducidos por el cabo Juan Sánchez y el soldado conscripto José Aguilera Oñate, además de los oficiales , Carrasco y Cartoni, observando que en el segundo corría sangre de su puerta trasera. Posterior a lo antes señalado consulta al cabo de guardia José Ferreira, que había pasado y le contesta que le habían disparado a dos sujetos que no habían obedecido la voz de alto. A los minutos llegaron nuevamente los vehículos y los proceden a lavar fuera de la guardia los mismos conductores a quienes les consulta por las personas muertas y les responden que habían quedado en el polígono. Al día siguiente fue comentado en todo el regimiento la muerte de los jóvenes en donde se entera de sus nombres Cotal y Rioseco, a quienes los conocía. Que entre las personas que participaron en los hechos descritos a parte de los ya mencionados, se encontraba el cabo Bitterlich, Balboa y Sarabia. No obstante, a lo anterior, se comentó que los muchachos habían sido enterrados en el polígono del regimiento y posteriormente

enterrados en el polígono fuera de la unidad al costado del Río, cercano al puente Arcadia.

En declaración judicial de fecha 30 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.595 a fs. 2.598 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 28 de junio de 2016. Que esa noche estaba en el servicio de clase de caballería, debiendo cumplir servicio desde las 08:00 horas, por 24 horas. En ese instante estaba ubicado en la cuadra, con los conscriptos. El comandante Sotomayor fue quien dio la orden que las patrullas salieran, él era de grado mayor. Este oficial estaba de ronda. También los tenientes realizaban servicios de oficial de ronda. Según su recuerdo, el oficial de ronda era quien estaba encargado del cuartel, en cambio el oficial de servicio estaba en la guardia y en el momento que no haya superiores quedaba a cargo del cuartel. En ese minuto el oficial de guardia y de servicios era la misma persona. El oficial de guardia no podía salir del cuartel, según reglamentos. El oficial de guardia era de estatura baja, moreno, con ojos color oscuro, era un teniente de reserva. Recuerda a Carlos Campusano, que era oficial de intendencia. No era quien estaba de guardia. Este oficial era blanco, medio colorado. El oficial de guardia era moreno, bajo. Recuerda que esa noche no sintió los disparos, solo que en un momento tocaron la sirena con el código respectivo, que significaba ataque al cuartel, por lo que le correspondió sacar a dos secciones al patio. Sacó a dos secciones de emergencia y los ubicaron en diferentes puestos, ya que, ya estaban planificados con anterioridad en caso de ataques. Esto fue comandando por el oficial de ronda y además estaban los 3 oficiales de emergencia. Que según lo que puede recordar, esa noche había 3 oficiales de emergencia, Bunster, Cartoni y Carrasco, ya que había 2 secciones que se sacaron. Vio a estos 3 oficiales esa noche, los conocía bien, ellos eran subtenientes y llegaron cuando ya se desempeñaba allí. Una vez que se sacó a la tropa y se apostaron en sus puestos, se quedó en el patio del regimiento, solo. Los oficiales de emergencia también estaban en el patio, conversando con el comandante Sotomayor y el oficial de guardia. Luego, de la reunión de tropa, los oficiales mencionados salieron del regimiento, al parecer a patrullar. Posteriormente, 15 minutos después se escucharon 10 a 12 tiros de fusil SIG, que provenían del frente del regimiento. Después de más de 15 minutos, entraron al regimiento los dos vehículos que mencionó, directamente al interior del cuartel hacia el polígono. En esos vehículos, además, iban los oficiales Bunster, Cartoni y Carrasco. Comentándose que habían muerto a dos personas porque no obedecieron la orden de alto. Los vehículos iban conducidos por José Aguilera

Oñate y Juan Sánchez, luego vio cuando estas personas estaban lavando los vehículos, que estaban con sangre, se podía distinguir la sangre por la luz que iluminaba la guardia. Les preguntó qué había pasado, pero ambos no quisieron contarle nada. Al día después no se hizo nada oficial, continua su relato. Que no recuerda haber visto al capitán Staeding esa noche. Bitterlich y Balboa eran de inteligencia, además de Saravia, quien trabajaba en la ayudantía y era de inteligencia. También estaba el “Polaco” Rodríguez, que era comando. Recuerda perfectamente que estas personas estaban esa noche en el regimiento. Los vio en la reunión de tropa. No recuerda que alguien haya mencionado que estaban atacando la garita sur, solo por la sirena se supo del ataque. Afirma que, era habitual que los oficiales bebieran alcohol frecuentemente, inclusive recuerda que al casino de oficiales metían hasta caballos. No recuerda que esa noche hayan estado bebiendo. Nunca le correspondió ir a Lota. Según su recuerdo durante un mes luego del 11 de septiembre, estuvieron acuartelados en grado uno. Luego, bajaron de grado, al dos. No recuerda que dentro del primero mes se haya enviado contingente fuera del regimiento, sólo se hacían patrullajes en la población y puntos fijos en puentes. Comunica y se le preguntas por otras cosas.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, de fecha 31 de julio de 2017, rolante de **fs. 4.162 a fs. 4.163 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado, es el teniente Bunster, lo conoció en el Regimiento Húsares de Angol, no pudiendo precisar fecha, pero en el año 1973. Ratifica, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. Con respecto a sus dichos y en especial a los tres oficiales de emergencia, debe mencionar que esa noche había solo dos oficiales de emergencia y no tres. Que ese oficial es designado por día. Y ese día había secciones de caballería y morteros. Ambos grupos estaban compuestos por treinta personas. Que Carrasco era del escuadrón de caballería y Cartoni era de morteros. Ambos estaban de emergencia esa noche. En cuanto al Señor Bunster, según recuerda andaba en el sector, pero no está seguro de esto último, porque se confundió con el de servicios. Recuerda que había un oficial de semana, que veía el vestuario y equipo, no era de emergencias, son labores administrativas y totalmente diferentes. Con relación al teniente Carrasco Hauenstein, debe insistir que era oficial de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 11 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV)**, reconoce a la persona que tiene a su lado como el teniente Cartoni. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la

declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. No ratifica la declaración que se le ha leído. Que cuando entraron los vehículos él estaba en medio del patio, los vio, pero no vio a las personas que iban dentro. El Tribunal le consulta por qué menciona en sus declaraciones judiciales y policiales que vio a las personas que señala al ingresar al regimiento. Responde que vio a los jeeps rápidamente pasar hacia la cancha de fútbol. Vio la sangre en los vehículos, cuando volvieron con sus chóferes, entre ellos Sánchez y Aguilera, que eran de mantenimiento. Cuando tocaron el asalto al cuartel, “mi teniente Cartoni, mi teniente Carrasco y mi teniente Tisi” estaban en el centro del patio. Que la modificación de su declaración es en el sentido que no vio quienes iban en los vehículos cuando ingresaron a la unidad. El Tribunal le consulta por qué en sus declaraciones, principalmente sobre las secciones de emergencia, cambia sus versiones y que señale cual es el motivo del cambio. Indica que la sección de emergencia era una sección con 3 escuadras. Siempre salía un oficial con una escuadra de emergencia. Cuando señala que movilizó 3 secciones, se refiere al escuadrón para ir a dormir, a descansar. Que quien estaba de ronda ese día era “mi teniente Campusano”. Le dice “acuérdesse que incluso el dentista y el doctor eran oficiales de ronda, después de esa fecha”. Que está seguro de que Sotomayor estaba allí esa noche. Explica que dijo el nombre de los jeeps, Land Rover, por decir un nombre de vehículos, pero en realidad eran dos Toyota y un Land Rover. Nunca les preguntó a los conductores que pasó con los cuerpos, solo vio que lavaban los vehículos.

A.43. JAIME SUAZO HERRERA (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.580 (Tomo VIII) y a fs. 3.382 a fs. 3.383 (Tomo X).

En declaración extrajudicial de fecha 29 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.580 (Tomo VIII)** conjetura en lo pertinente que el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, segundado por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Gómez, segundado por el teniente Ojeda. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Herrera, Mesa y Rodríguez y otros que no recuerda. Niega conocer los hechos, a pesar de que estaba ese día de guardia en la esquina que colinda con el cementerio y la calle Los Confines, dando su espalda al polígono y al picadero.

En declaración extrajudicial de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.382 a fs. 3.383 (Tomo X)** replica su permanencia en el Regimiento Húsares de Angol, e indica que los oficiales a cargo de su compañía eran el teniente Ojeda

y el capitán Gómez. Que una noche con posterioridad al once de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba durmiendo en su escuadrón, cuando sonó la alarma de emergencia del regimiento, llegando hasta su dormitorio el teniente Ojeda, ordenándoles que se levantaran y formarse en el patio del regimiento, ya que estaban atacando la unidad militar por la zona sur. Durante esa noche, estuvieron alrededor de una hora y media formados en el patio del regimiento, no teniendo conocimiento de lo que sucedía específicamente, ordenándolos que se mantuvieran alerta en caso de que requirieran de ellos, no recordando si durante ese momento escuchó disparos cercanos al Regimiento Húsares de Angol. Por otro lado, recuerda que los oficiales que se encontraban junto a ellos, les informaron que había llegado hasta el regimiento el comandante del regimiento, desconociendo a que había concurrido a ese cuartel. Posteriormente, fueron ordenados a regresar a sus dormitorios a dormir, aun sin tener certeza de lo que había sucedido. Que con posterioridad al hecho, se enteraron por comentarios que la noche mencionada anteriormente, dos jóvenes habían intentado atacar el cuartel, motivo por el cual se les había dado muerte, desconociendo la identidad de estos.

A.44. MARIA GABRIELA ZUÑIGA ZAPATA (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII) y a fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII).

En declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII)**, añade que para el año 1973, tenía 19 años aproximadamente y se encontraba en estado de gravidez, residiendo en la ciudad de Angol, específicamente en Avenida Los Confines, inmueble que se encontraba ubicado frente al Regimiento Húsares de Angol. En este domicilio, vivía junto a su tía Irma Zapata Quijada (fallecida). Es así, que no precisa fecha exacta, pero en el mes de octubre del año 1973, en horas de la noche, alrededor de las diez horas mientras se encontraba en el inmueble antes indicado, escuchó algunos ruidos en el patio, al lado de su casa que en la actualidad corresponde a la Automotora Rodríguez, viendo por unos hoyuelos que había en la muralla, a un joven que venía corriendo por la calle quien al parecer estaba siendo perseguido por algunos militares, reconociendo a Luis Cotal. Por otro lado, vio que funcionarios militares llevaban hasta ese lugar a Gustavo Rioseco solo en ropa interior, quienes fueron reprendidos por andar en la calle fuera del horario de toque de queda. Posteriormente, alrededor de seis militares se pararon frente a los dos muchachos, quienes ordenados por el militar que estaba a cargo abrieron fuego

dando muerte a Cotal y Rioseco, no escuchando que alguno de los militares ordenados cuestionara la orden dada por el superior. No reconoció a ninguno de los militares que participaron en la ejecución de Cotal y Rioseco, recordando claramente que Cotal le gritaba a alguien. “Tío, soy yo, tu sobrino” asumiendo que esta persona correspondía a Pedro Bitterlich, quien se encontraba casado con una familiar del joven Cotal. Tiene claro que Luis Cotal gritaba y rogaba por su vida, aludiendo que no tenía nada que ver en el asunto. Una vez que los jóvenes fueron ejecutados, los militares que allí se encontraban metieron a cada uno de los cuerpos en un saco, siendo arrastrados por algunos metros y subidos hasta un jeep marca Toyota, que estaba en el lugar, recordando que uno de los cuerpos no cupo entero en el saco, sobresaliéndole los pies, asumiendo que se trataba del joven Cotal, ya que era un muchacho muy alto. Posteriormente, una vez que subieron los cuerpos al jeep Toyota, el vehículo militar cruzó la Avenida Los Confines, ingresando al Regimiento Húsares de Angol, desconociendo cual fue el paradero actual de los cuerpos de los jóvenes Cotal y Rioseco. Al día siguiente, en horas de la mañana, como a las siete horas, saltaron el cerco perimetral y llegaron hasta su casa un grupo de militares, preguntando si habían sentido algún ruido la noche anterior o habían visto algo extraño, recordando que Pedro Bitterlich directamente y les consultó al respecto, por temor, junto a su tía les dijeron que no habían sentido nada.

En declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 2 de agosto de 2016. Recuerda que a Ricardo Rioseco lo sacaron en ropa interior, andaba con calzoncillos y camisa blanca. Sabe que lo sacaron de su casa porque la casa de Rioseco colindaba con la casa de los Rodríguez. Con respecto a Cotal recuerda que él llamaba a su madre, decía “por favor mamá defiéndeme, ayúdame, madre querida”, “tío, soy yo”. “Ese niño lloró hasta el último”. En ese momento los ubicaron en el lugar y el militar a cargo dijo “fuego”, disparando de una vez todos los militares. Que ambos cayeron y no se escuchó nada más. Reconoció en el momento de la ejecución de los jóvenes a una persona de nombre Manuel Gutiérrez. Esta persona no lo vio disparar, pero si estaba mirando cuando mataron a Luis y Ricardo. Estaba a una distancia de 10 metros aproximadamente. Pudo ver todo lo que pasó porque tiempo antes de esa fecha hubo un incendio grande en esa zona y podía ver por unos orificios lo que pasaba en ese lugar. No tenía visión hacia la calle, no sabe si había más personas. Está segura que Pedro Bitterlich anduvo al día siguiente en Angol, fue a su casa a

preguntar por lo sucedido esa noche. Que andaba saltando cercos junto a otros militares casa por casa. A él lo conocía, por eso sabía quién era. Tiene entendido que tiempo después se fue de Angol. Refiere a otras cosas.

A.45. JOSE EUSEBIO DIAZ QUEZADA (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.735 a fs. 2.736 (Tomo VIII) y a fs. 2.737 a fs. 2.738 (Tomo VIII).

En declaración extrajudicial de fecha 8 de abril de 2016, rolante de fs. 2735 a fs. 2.736 (Tomo VIII), detalla que para el año 1973 se encontraba prestando servicio militar en el Regimiento N°3 Húsares de Angol, sección segunda de caballería al mando del cabo segundo Maldonado, jefe de sección el subteniente Cartoni. El teniente era el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, S2, subteniente Cartoni Pruzzo, subteniente Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, “polaco” Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Que producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda, su labor específica en dicho regimiento fue de zapatero. Con respecto a los hechos referentes a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, marca que el día 5 de octubre de ese año, se encontraba en el interior del regimiento estaba de servicio, no recordando si estuvo al interior de guardia o apostado en otro lugar, que siendo aproximadamente las 00:00 horas, comienza un movimiento de guardia donde se les ordena reforzar los perímetros de seguridad, debido a un ataque al cuartel, que no escuchó. Posterior a esto, comenzó un gran revuelo y otros soldados comentaban la muerte de dos jóvenes, sin recordar quienes habían sido los ejecutores, recuerda que esa noche los mismos soldados conscriptos señalaron que el soldado “pato Aguilera”, había dicho que los cuerpos de estos muchachos los habían trasladado en vehículo de emergencia hasta el picadero, lugar en el cual habrían sido enterrados. De los dichos por este no tiene certeza, pero si puede afirmar que “pato Aguilera” manejaba vehículos militares. A los días siguientes de producido estos hechos, se acercaron junto a otro conscripto hasta el final de la cancha de fútbol, en donde apegado al muro del cementerio, frente a

los nichos y bajo un eucaliptus grande había tierra removida, la cual parecía una tumba. Luego de ver esto se retiraron y guardaron el secreto hasta la fecha en que entrega los antecedentes a don Raúl Fuentes, quien realiza un croquis con su relato.

En declaración judicial de fecha 4 de mayo de 2016, rolante de **fs. 2.737 a fs. 2.738 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 7 de abril de 2016. En lo pertinente dice que esa noche los soldados no nombraron a las personas que mataron, solo que habían matado a personas, sin nombres ni apellidos. Lo único que supo por los dichos de los soldados es que les habían ordenado fusilar a los jóvenes, por orden de León Rivera. No supo que conscriptos o qué patrulla participó en ello. Agrega que Patricio Aguilera estaba en la sección de emergencia, de apoyo de las labores del regimiento y estaba en la sección esa noche, y conducía. Por comentarios de otros conscriptos supo que Patricio Aguilera estuvo manejando el Land Rover como parte de la sección de emergencia. No recuerda que soldados le comentaron eso, pero supo que así fue. Recuerda que había un sargento 1° en la sección de emergencia esa noche, sin recordar su nombre. En su caso esa noche le correspondió estar de punto fijo en la población de oficiales, no pudo ver a oficiales en su trayecto o en su punto fijo. Estaba de guardia y a cargo se encontraba Maldonado Moraga, pero no vio a algún oficial que hubiese estado en ese lugar. Junto a él estaba un soldado de apellido Medina, uno de apellido Oliva, de su misma escuadra, y uno de apellido Conejeros. En la guardia había alrededor de 12 o 14 personas. No escuchó los supuestos disparos hacia el regimiento ni los disparos de la ejecución de los jóvenes. Esa noche fue el mismo encargado de guardia, quien los dispuso en diferentes lugares en el regimiento, una vez que comenzó el movimiento. Indica que supo que el subteniente Gabriel Fuentes Campusano era de inteligencia por lo que se comentaba en la guardia. Con respecto a los documentos rolante de fs. 412 a 414, manifiesta que efectivamente realizó esta declaración y que el croquis corresponde a lo que relató.

A.46. GUSTAVO EDUARDO ARRIAGADA ZAPATA (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.693 a 2.694 (Tomo VIII).

En declaración extrajudicial de fecha 17 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.693 a fs. 2.694 (Tomo VIII)** aquilata en lo relativo que con respecto a su servicio militar en el Regimiento Húsares, desde el inicio quedó encuadrado en el escuadrón logístico, integrado por cerca de 90 soldados, siendo su comandante el capitán Gómez, secundando por el teniente Ojeda. Recordando también al cabo

Bitterlich, quien pertenecía a su escuadrón, a quien recuerda haber acompañado a reforzar comisarías de carabineros en Lota y Curanilahue por 30 días, comisión que fue aproximadamente en noviembre de 1973. En cuanto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, conocía a Luis Cotal, ya que frecuentemente lo veía en una fuente de soda que se ubicaba a dos cuadras del regimiento, por lo que supone que era pariente de los dueños de dicho local. Que lo ubicaba, no fue su amigo, era menor, que probablemente andaba cerca de los 18 años de edad y era reconocido por su altura la que se aproximaba al metro ochenta cinco. Por los antecedentes que maneja, una noche pasó un vehículo desde donde sus ocupantes habrían disparado a la garita ubicada en la intersección de calle Los Confines ignorando si la guardia repelió ese ataque. Supo por comentarios de otros soldados unos días después del hecho y posteriormente salió en la prensa, donde vio la foto de Cotal, tomando conocimiento que este joven estaba desaparecido. La noche del hecho, su escuadrón no estaba de emergencia, por lo que presume que debió haber estado el escuadrón de tiradores, el cual estaba al mando del capitán Armando Staeding Schaffer, recordando que en ese escuadrón había unos tenientes de apellidos Montero y Cartoni, no tiene conocimiento si esa unidad tuvo alguna participación en repeler el supuesto atentado, se le preguntas por otros detalles los que dice desconocer. Manifestando que la noche en que supuestamente ocurrió el atentado al regimiento, cuya fecha no recuerda, no se escucharon disparos, ni se declaró una situación de emergencia existiendo la posibilidad de que estuviera cumpliendo algún servicio fuera del regimiento.

A.47. CARLOS HORACIO GUITAR OLHAGARAY (33 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 670 a fs. 671 (Tomo II); a fs. 694 (Tomo II); a fs. 1.311 a fs. 1.312 (Tomo IV); a fs. 1.344 a fs. 1.347 (Tomo IV) y a fs. 2.728 a fs. 2.733 (Tomo VIII).

En declaración judicial de fecha 3 de septiembre de 2003, rolante de **fs. 670 a fs. 671 (Tomo II)**, evidencia en lo oportuno que se reintegró a la institución el 30 de septiembre de 1973, conservando el grado de capitán y fue destinado al Regimiento Húsares de la ciudad de Angol, como oficial Orasa, cumpliendo labores en la Fiscalía Militar que funcionaba en el interior del regimiento. Cuenta que el 5 de octubre de 1973 cuando concurrió a realizar sus labores habituales en la Fiscalía Militar se enteró de que se había producido un allanamiento producto del cual se habían detenido a dos jóvenes en la periferia del cuartel, los que habían sido fusilados, ignorando el destino de sus cadáveres, pero

estima que la hipótesis que más se ajusta a lo que habría ocurrido fue que sus cuerpos habían sido lanzados al río por cuanto, con posterioridad tuvo conocimiento de que ese era el modus operandi de personas que eran fusiladas, situación que en la ciudad de Angol no se volvió a presentar, siendo ese el único caso del cual no tiene conocimiento. El Tribunal le pregunta si tomó conocimiento en su calidad de funcionario de la Fiscalía militar de alguna denuncia relativa al hecho investigado. Responde que no hubo denuncia, ya que de haberse deducido alguna habría tomado conocimiento. El Tribunal le pregunta si tuvo conocimiento de alguna reunión que se hubiese llevado a cabo entre el coronel Morel Donoso y/o mayor León Rivera con la oficialidad del regimiento respecto de los hechos de autos. Responde que no tiene conocimiento de ello. El Tribunal le pregunta si tuvo conocimiento que el 5 de octubre de 1973 permaneció en alguna dependencia del regimiento el cadáver de uno de los jóvenes referido en la primera parte de su declaración. Responde que no tiene conocimiento.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 2004, rolante de **fs. 694 (Tomo II)**, ratifica declaración rolante de fs. 836 (la que consta a fs. 670 a fs. 671 de autos).

En declaración extrajudicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.311 a fs. 1.312 (Tomo IV)**, estima en lo pertinente que una vez ocurrido el pronunciamiento militar se encontraba en el Regimiento Húsares, como comandante de escuadrón, encontrándose el regimiento a cargo del coronel Alejandro Morel Donoso, secundado por el mayor León Rivera González, recordando a los funcionarios Armando Staeding, Alessandro Cartoni, Manuel Montero Souper y a todos los oficiales de la época. Con respecto a los hechos dice que tomó conocimiento de lo ocurrido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Rioseco Montoya, el día que ocurrieron los hechos fue llamado telefónicamente para que concurriera al regimiento sin saber antecedentes por los cuales le solicitaban, a lo cual se negó debido a que se encontraba acostado, fue al día siguiente que se enteró que personal del regimiento había dado muerte a dos civiles, los cuales presuntamente habrían atacado a los centinelas de la garita del frente de su vivienda. Por este motivo se acercó al coronel Morel y le consultó que había pasado, respondiéndole éste que había ocurrido algo muy grave en su ausencia, por tal motivo y debido a que el deponente se desempeñaba como reemplazante del Fiscal Militar, comenzó a indagar sobre los acontecimientos, logrando establecer que efectivamente dos personas habían sido fusiladas por personal militar en una bodega que se encontraba colindante a la casa de una de

las víctimas. También pudo observar en sus indagatorias que la casa de la víctima de mayor edad, al ser revisada se encontraba en su interior con residuos de bebidas alcohólicas, así como también le fue informado por el mayor Rivera en una conversación, que en dicho domicilio habían encontrado un arma de bajo calibre, con la cual presumiblemente habrían efectuado disparos al centinela. De la misma forma en la conversación, Rivera le comenta que el junto a otros funcionarios habrían dado muerte a estos jóvenes, por el intento de atacar el puesto de centinelas, los cuales en el allanamiento posterior, habían sido encontrados en el ducto del canal El Molino. Hace presente que se escuchaban los disparos de un probable enfrentamiento, en el sector, colindante al regimiento. Desconoce quienes participaron, pero sospecha en el personal de la unidad de servicio. Que el personal de servicio debería haber estado a cargo del segundo escuadrón. Asimismo que existía personal de inteligencia en el regimiento Húsares, el cual estaba a cargo del capitán Armando Staeding Scheffer. Tomó conocimiento de la persona que se le dio la orden de desaparecer los cuerpos de las víctimas, el cual corresponde al "PI del cuartel, cabo Balboa".

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.344 a fs. 1.347 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 670 a fs. 671 y la de fs. 1.311 a fs. 1.312. En lo pertinente, recuerda que ese día recibió un llamado telefónico desde el regimiento, dándole a conocer que había un atentado, a lo cual respondió que al día siguiente lo vería. Que eran hechos frecuentes, además, el 8 de octubre nació su hijo, días antes había ocurrido una balacera en uno de los puentes de la ciudad. Llamó a carabineros y le informaron que entre ellos y unos extremistas se estaban enfrentando a disparos. Estos "hechos eran de rutina", estaba en su día y horario de reposo, razones por las cuales no concurrió al cuartel. Que todas las unidades militares tenían una unidad de inteligencia. A partir del 11 de septiembre empezó a gestarse una inteligencia ad-hoc a lo contingente del país. "Todos los malos elementos del ejército se inscribieron en ese grupo, que luego fueron a formarse a Quintero". El funcionario de apellido Balboa, provenía supuestamente del norte, de un campo que sería la futura DINA, fue quien lanzó los cuerpos de Cotal y Rioseco al río Biobío. Todo esto se lo contó León Rivera, lo cual no le consta. No supo de ninguna investigación militar respecto a la muerte de Luis Cotal ni Gustavo Rioseco. Lo ocurrido se le informó a Valdivia, a la división correspondiente, pero ellos tampoco hicieron nada. Que según se comenta que, Rioseco y Cotal entraron a la bodega y le dispararon desde ella a los centinelas. Tiene entendido que, al momento de la

detención de estos jóvenes, se les encontró un arma Paspar, de fabricación Argentina. Que de haberse revisado el arma, esta revisión debió estar a cargo de Manuel Valenzuela Marín, armero de la unidad. No cree que León Rivera y Morel hayan efectuado una reunión después de ocurrido los hechos. Ni siquiera con el general Álvarez, a cargo de la división, se conversó de este tema. Después de los 3 meses, regresó a Bolivia. Refiere a otras cosas y en lo concerniente dice que el cabo Balboa realizaba las funciones más ingratas, como por ejemplo lo que pasó con Cotal y Rioseco, es decir, ir a dejar sus cuerpos al Biobío. No recuerda a Pedro Bitterlich, pero tal vez haya sido una de las personas que se fue al grupo que se formó en el norte en una especie de inteligencia. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 1.260. Señala que es falso lo que declara Armando Staeding. No integraba la sección segunda o de inteligencia y menos estuvo a cargo de detenidos por motivos políticos. Adiciona otros comentarios.

En declaración judicial de fecha 16 de diciembre de 2016, rolante de **fs. 2.728 a fs. 2.733 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 03 de diciembre de 2016. Conjetura que se reintegró al ejército el 21 septiembre de 1973, que inmediatamente se fue a Angol, llegando en el mismo mes de septiembre, y al llegar se encontró con un regimiento de oficiales desplazados, mal calificados, con limitaciones bien severas, empezando por el comandante y segundo comandante que se odiaban a muerte, tanto así que, por un informe que evacuó fueron llamados a la baja en diciembre de 1973. Al llegar no había Fiscal Militar en el regimiento, ya que lo habían dado de baja, se trataba de León Rivera, debiendo asumir en su caso la Fiscalía Militar. A petición de José Larraín Cuevas, general de división de Valdivia. Refiere a las instituciones dentro del ejército, y comunica sus labores dentro de la Fiscalía Militar. En lo pertinente dice que había dos “pelafustanes” que eran de inteligencia uno de ellos era Pedro Bitterlich y Balboa, se les denominaba “PPI” porque eran los guardaespaldas del comandante. Que existía un oficial de inteligencia en el regimiento, pero “era un tipo muy correcto, muy caballero, muy criterioso, pero él era estudioso, no se metía con estos dos suboficiales, esta personas era Armando Staeding”. Recuerda que solo había tres tenientes “que eran buenos elementos entre ellos Cartoni, Alejo Tisi, muy correcto y Germán Ojeda. El resto eran malos”. Agrega que había detenidos en una carpa en el cuartel y comenta haber sorprendido a Gabriel Fuentes Campusano, golpeando a una mujer en la peluquería. Tiene entendido que la peluquería era el lugar donde se interrogaba. Se le pregunta por otros

hechos. Y en cuanto a lo sucedido con Oscar Gutiérrez, dice que fue detenido por una patrulla militar, a quien Montero lo llevó al polígono y se le hizo un simulacro de fusilamiento junto a dos suboficiales. Tiene entendido que a Montero se le ocurrió ponerle a Oscar Gutiérrez un saco forrajero en la cabeza, continua dando detalles de ese hecho. En lo pertinente dice que, puede ser que la ingesta de alcohol de Rivera fuera elevada, pero no le consta. Tiene entendido que León Rivera al ver que uno de los soldados no quiso matar a los jóvenes Cotal y Rioseco, los amenazó con su pistola. Con relación a los cuerpos de Cotal y Rioseco, sabe que los que fueron a botar al río Nacimiento y supo que los pescadores encontraron cuerpos enredados en las redes. Recuerda, además, que al otro día del fusilamiento salió en el diario el Renacer de Malleco en primera plana lo ocurrido. Tiene entendido que “estos cabros se juntaron y le pegaron un tiro al guardia de la garita sur, pegándola a una manta que estaba colgada en un cerco”. Esto lo sabe porque el deponente vio el disparo hecho en la manta. Inmediatamente se hizo un allanamiento de las casas del sector y se encontró un arma Argentina. Respecto a esa pistola lo supo por el armero, Manuel Valenzuela Marín, esta persona se la mostró mucho tiempo después. Recuerda que fue al casino y en el comedor de verano tenían los cuerpos de los jóvenes, los divisó y los cuerpos estaban partidos por la mitad. Que después los llevaron al río Nacimiento. Respecto a este caso, no se instruyó ninguna causa porque solo debía informar telefónicamente al general de Valdivia de todo lo ocurrido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 416 y siguientes. El deponente señala que la persona que estaba capacitado para interrogar Carlos Contreras porque era abogado asesor jurídico. Pero esa declaración era falsa, el deponente asevera que no participó en torturas. Tal vez realizó algunos interrogatorios, en más de alguna oportunidad, pero no torturó. Esos son rumores. Se le pregunta por otros hechos.

A.48. JOSE FROILAN CUEVAS SALAZAR (27 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X) y a fs. 3.380 a fs. 3.381 (Tomo X).

En declaración judicial de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X)** ratifica la declaración extrajudicial del 7 de febrero de 2017. Que no recuerda muy bien si esa noche Guitar llegó o no al casino de oficiales. Con respecto al capitán Staeding Schaffer recuerda muy bien que esa noche llegó al casino, este oficial estaba vestido con su uniforme del Ejército, ya que, oficiales que vio andaban con su respectivo uniforme. Que recuerda muy bien

a Staeding porque era el único oficial alto, rubio y de apellido extranjero. Se destacaba por sus rasgos. También es cierto que esa noche vio a Bitterlich conversar en el pasillo del casino de oficiales con el capitán Staeding. Esa noche estaban los que trabajaban en el casino, Benavides y tal vez también a Riffo. No recuerda muy bien cómo fue la alarma que se dio en el regimiento, pero el hecho es que se avisó al casino, al parecer por teléfono y los oficiales que dormían en el casino salieron de inmediato a la emergencia. Él era el único encargado de hacer las camas a los oficiales. En lo adecuado dice que, efectivamente esa noche se notaba que León Rivera andaba bebiendo, andaba con trago, está seguro de eso. Pero no así de los otros oficiales. Con relación a las ordenanzas de los oficiales, no recuerda quienes eran, pues no se relacionaba con la tropa. El apodo "el colorado" no le es conocido. Respecto al aniversario de regimiento debe manifestar que no recuerda si ese año se realizó esa celebración. Está muy seguro de que después del 11 de septiembre de 1973 rigió en el regimiento el acuartelamiento en grado 1, esto significaba tener que dormir en la unidad. Inclusive los suboficiales o clases tenían que cumplir esa orden, no importando que tuvieran sus casas cercanas del recinto del regimiento. La orden era para todos.

En declaración extrajudicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.380 a fs. 3.381 (Tomo X)**, barbulla que para el año 1973, se desempeñaba como asistente de mozo, en el Regimiento Húsares de Angol, como funcionario civil. Refiriendo a sus labores al interior del regimiento, en lo pertinente sostiene que una noche con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba en el casino de oficiales del Regimiento Húsares de Angol, cuando se escucharon disparos y la alarma de emergencia de la unidad, saliendo todos los que se encontraban y tenían habitación en el casino a prestar colaboración. Después de la emergencia, recuerda que llegaron hasta el casino de oficiales, el capitán Staeding Schaffer, no teniendo certeza si el clase Bitterlich, llegó antes o después del mencionado capitán, solo tiene claro que el suboficial probablemente estuvo de paso en esa dependencia, ya que era de uso exclusivo de los oficiales. Recordando que la noche del hecho relatado anteriormente, en el casino estaba todo el personal que allí se desempeñaba como asistente de mozo. Además, esa noche ingresó hasta el casino, el mayor León Rivera por la puerta de la cocina, pidiéndole que le sirviera un vaso de pisco con bebida, al momento de llevarle su trago a la mesa donde se sentó notó que se encontraba junto a otro oficial, que a su parecer correspondía al teniente Bunster. No tiene muy claro, pero

con posterioridad a la emergencia, llegó hasta el casino otro oficial que a su parecer era de apellido Guitart. Mencionando que en el casino del regimiento, vivían los oficiales Arturo Carrasco, Sergio Carrasco, Juan Marcoleta, además de Bunster y Cartoni. Que con posterioridad al hecho, escuchó por comentarios de los oficiales, que León Rivera se había “mandando una embarrada y habrían matado a un joven de apellido Cotal y otro de apellido Rioseco”, y que estos habrían sido enterrados cerca del polígono del regimiento, no teniendo certeza quien fue la persona que le comentó esta situación.

A.49. RAUL JACOB LADRON DE GUEVARA VALDES (19 años a la fecha de los hechos). **En declaración extrajudicial** de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.378 a fs. 3.379 (Tomo X)**, esgrime que efectuó su servicio militar obligatorio entre el mes de abril de 1973 pertenecía al primer escuadrón de caballería, segunda sección, de la cual era cabo de reserva. El comandante de ese escuadrón recaía en la persona del capitán Staeding. Con respecto a lo sucedido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, no los conocía, solo tiene claro que un familiar de uno de ellos tenía un negocio cerca del regimiento. Pero lo puede relacionar con lo ocurrido una noche que se encontraba de clase de servicio, ocasión en que repentinamente escuchó dos disparos situación que lo alertó debiendo levantarse. Acto seguido llegó a la cuadra un conscripto informando al clase de servicio cabo Juan Abarca Briones, que estaban atacando el cuartel, motivo por el cual Abarca, salió de la cuadra por encontrarse de chófer de servicio en dirección a la guardia, junto a un grupo de conscriptos, quedando en la cuadra con un grupo de 30 soldados. Después de unas dos horas Abarca regresó a la cuadra, venía muy nervioso y sin efectuar comentario alguno les dio la orden de acostarse. Al día siguiente, estando desayunando en los comedores un conscripto comentó que había presenciado el fusilamiento de dos jóvenes, dando a conocer que la orden de ejecución la había dado un teniente de apellido Ojeda, y que esta había sido concretada en un inmueble ubicado frente al regimiento. Se comentó que uno de los fallecidos era familiar del cabo Bitterlich, sobre quien se rumoreaba que había participado en la ejecución. Respecto a la identidad del soldado que hizo el comentario en el casino señala que no recuerda su identidad, pero tiene claro que pertenecía al primer escuadrón de caballería. En lo que respecta al vehículo que manejaba Abarca, señala que este correspondía a un Toyota tres cuartos.

A.50. JOSE HERALDO CABRERA ESCUADRA (18 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 3.385 a fs. 3.386 (Tomo X) y a fs. 3.467 a fs. 3.468 (Tomo X).

En declaración extrajudicial de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.385 a fs. 3.386 (Tomo X)** cuenta que en el año 1973 se encontraba realizando el servicio militar obligatorio en el Regimiento Húsares de Angol, quedando encuadrado en la compañía de caballería, perteneciendo a la primera escuadra. Sus labores al interior del Regimiento Húsares de Angol, consistían en ser ordenanza del teniente Montero Souper, haciéndose cargo de los cuidados de los caballos que el teniente Montero utilizaba para participar en las competencias de equitación. No recuerda qué oficial estaba a cargo de su compañía, pero si tiene la certeza que el teniente Montero Souper pertenecía a ella, además indica que su instructor era el clase Jaime Abarca. Con relación a los hechos de autos dice no tener conocimiento y comunica haber vistos detenidos en una carpa.

En declaración judicial de fecha 18 de abril de 2017, rolante de **fs. 3.467 a fs. 3.468 (Tomo X)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 3.385 a fs. 3.386. Aduce en lo pertinente que su labor como ordenanza consistía en mantener los caballos que tenía el teniente Montero para equitación. Con respecto a su relación con el teniente Montero, indica que ella no era diaria, teniendo contacto cada dos o tres días con el oficial. Según recuerda siempre tenía contacto permanente, cada dos o tres días con el teniente Montero y nunca pasó más de ese período de tiempo en que no tuviera algún tipo de comunicación personal con él. Que el teniente y otros que no recuerda eran quienes hacia equitación en el regimiento. Que el 11 de septiembre de 1973 tiene que haber estado en el escuadrón. Luego, desde esa fecha hasta el 11 de octubre de 1973, seguía con su trabajo de ordenanza, viendo periódicamente al teniente Montero, quien iba a montar sus caballos. Insiste que no recuerda la ausencia del teniente Montero por un periodo de tiempo prolongado fuera de la unidad, ni por enfermedad, ni por otro motivo. Siempre lo veía allí.

A.51. HELIA ALICIA RIOSECO FIGUEROA (24 años a la fecha de los hechos). **En declaración judicial** de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.174 a fs. 4.176 (Tomo XII)**, aduce que antes del golpe de estado vivía con su madre y esposo en calle Colipi, de la comuna de Angol, esto quedaba a dos cuadras de la plaza. Su padre vivía en José Luis Osorio, a la vuelta del regimiento, junto a Ricardo Rioseco, su hermano. Ricardo en esa época tenía 20 años, estudiaba en la USACH la carrera de historia. Su padre trabajó como procurador

del número en el Juzgado y luego con Valeriano Godoy. Ambos en la actualidad fallecidos. Luego del 11 de septiembre de 1973, al tercer día, tomaron a su padre detenido. Tiene entendido que él iba caminando por la calle y lo aprehendieron, siendo trasladado hasta el regimiento. Supieron que fue detenido porque otras personas que le avisaron. Su padre era comunista. Estuvo antes del golpe en Angol y su hermano se vino a Santiago, pero una vez que tomaron detenido a su padre una hermana de su padre de apodo "lolo" le avisó a Ricardo que su padre estaba detenido. Por esa razón Ricardo viajó el fin de semana, y le ofreció que se fuera a la casa. Por la situación que se vivía pero el no quiso. Él en esos días que estuvo en Angol le dijo que estaba todo acordonado por militares desde donde vivían con su padre hasta la plaza Prat, inclusive que un militar lo apuntó con su arma. Por todas esas razones le dijo que se fuera de inmediato a Santiago, que no se quedara en la ciudad. Su hermano se fue de Angol, por lo menos tenía esa intención, se fue a tomar el bus y subiendo a la micro un jeep militar lo ataja y lo sube al vehículo, llevándolo hasta la casa de su padre. Allí lo mantuvieron toda la tarde y torturaron en ese lugar. Todo esto se lo comentó la vecina de al lado, quien escucho los golpes y torturas sobre él. Luego, esa noche a su hermano lo sacan de la casa y lo llevan al galpón de Amancio Rodríguez, estando en ese lugar supo que tomaron detenido a Luis Cotal, lo llevaron hasta el mismo sitio y al ver a su hermano torturado, se desespera, era un niño de 14 años y los fusilan a ambos. El día 5 de octubre la señora Raquel que vivía cerca de su padre, va a su casa y le dice que a su hermano lo fusilaron. Lo único que sabe es que después de dos días había un capitán de aviación de apellido Rojas, apodado "El pelado", que la conocía y a su padre también. Le dice "chiquita, quédate tranquila, se habló mucho de ti, pero no te fusilaron porque estabas criando". Este capitán ya estaba jubilado y cuando llegó el golpe se fue a prestar servicios al regimiento. Este mismo capitán le dijo "quédate tranquila porque a tu hermano cuando lo fusilaron lo partieron en dos". Supo que a su padre lo torturaron en el regimiento. Gente del mismo regimiento que conocía a los detenidos o sus familiares, le informaban lo que pasaba. Al otro día salió en el diario que su hermano fue a buscar al regimiento a su padre y supuestamente había disparado, como si fuera un ataque. Esto era una mentira, por lo que ha relatado. Al otro día al enterarse de lo sucedido tuvo que ir a la cárcel a comunicarle lo de su hermano a su padre. El cayó desmayado y ve que le viene un pre-infarto. Llamó a los encargados, le comenzaron a hacer maniobras y ahí reaccionó. Que llegó el médico Giacamán del regimiento, lo miró y se puso a reír. Su padre le dijo que lo dejara tranquilo,

que no necesitaba de su ayuda. Hay detalles que por el tiempo ha olvidado, pero cree que a su padre tal vez lo trasladaron al regimiento para comunicarle lo sucedido. Recuerda que en la zona cercana del muro colindante al cementerio hubo un movimiento de tierra, con retroexcavadoras haciendo trabajos en ese lugar, todo esto el mismo año 1973. Que fue al regimiento a reclamar el cuerpo de su hermano. Entró y pidió conversar con un comandante. Paso de la valla de ingreso y se quedó en la entrada, en esa parte salió un joven con una carabina, le apunta al pecho y viene otro por atrás y realiza lo mismo. En un momento les dijo que lo dejaran tranquila y en eso sale un sargento bajo, moreno desde una de las oficinas y les dijo “déjenla tranquila”, el mismo sargento le dijo “váyase, señora, váyase”, pidiendo que saliera rápido, pero tratando de ayudarla a salir.

A.52. ARMANDO JUAN EMILIO STAEDING SCHAFFER (30 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 550 a fs. 551 (Tomo II); a fs. 628 a fs. 629 (Tomo II); a fs. 686 (Tomo II); a fs. 1.047 a fs. 1.049 (Tomo III); a fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V); a fs. 1.745 a fs. 1.747 (Tomo V); a fs. 1.748 a fs. 1.750 (Tomo V); a fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI); a fs. 2.350 (Tomo VII) y a fs. 2.660 (Tomo VIII).

En declaración judicial de fecha 4 de enero de 2000, rolante de **fs. 550 a fs. 551 (Tomo II)**, acota que sobre los hechos que se le interroga, a comienzos del año 1972, llegó destinado al Regimiento Húsares de Angol, con el grado de capitán. Posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, una semana después aproximadamente, a raíz de que el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso debió asumir la gobernación, quedó a cargo del regimiento quien le seguía jerárquicamente León Rivera González; por el cambio de organigrama que sufrió el regimiento, Morel lo designó interventor de varias instituciones civiles, como los Bancos, Gendarmería, el agro y riego. Su función consistía en supervisar que todo funcionara de forma normal e informar a la gobernación, solucionar los problemas que hubiese y que estuvieran a su alcance. Tenía demás a cargo un escuadrón en el Regimiento, compuesto por 100 personas, de los cuales entre 15 a 20 de ellos eran del cuadro permanente y el resto soldados conscriptos. Durante este periodo se mantenía en el regimiento una unidad de emergencia o reacción, que se implanta en periodo de crisis, que no eran más de treinta en total, realmente no se acuerda, pero este mismo grupo de personas salían en las patrullas, no se hacían una nómina de las personas que integraban las diferentes patrullas, sólo la orden del día que indicaba los turnos y las instrucciones de parte del comandante del regimiento. Hace presente que vivía al interior del regimiento a unos 200 metros del puesto de servicio y acceso del

mismo, ubicado en Los Confines con Osorio y por lo tanto recuerda en fecha no precisa, haber escuchado disparos en dicho puesto y en otros puestos que fue la reacción de los soldados en sus distintos puntos, como el regimiento estaba organizado, permaneció en su domicilio, supo que el comandante León Rivera, personalmente andaba viendo esa situación, tranquilizando a su esposa porque tenían en ese entonces una guagua recién nacida y un hijo de 4 años. Al día siguiente por comentarios se supo que el cuartel había sido atacado, hubo reacción de parte de la guardia, que uno o dos muchachos habían muerto, ignora si en el mismo lugar o si fueron fusilados en otra parte; posteriormente la gobernación publicó un bando dando a conocer lo sucedido a la ciudadanía, allí se enteró con más detalles de lo sucedido. Con respecto a los cuerpos de los jóvenes muertos, los comentarios fueron que éstos los lanzaron al río, mayores detalles no sabe. Finalmente dice que León Rivera era una persona con un carácter muy conflictivo y llevado a sus ideas, que solo tenía una relación laboral con él, al igual que con el comandante Morel, quien además no se entendía de lo que ocurría en el regimiento.

En declaración judicial de fecha 30 de julio de 2003, rolante de **fs. 628 a fs. 629 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración judicial de fs. 222 (la que consta en estos autos a fs. 550 a fs. 551 Tomo II). El Tribunal le pregunta si le consta que al regimiento hayan sido llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales, relativa a los hechos investigados. Responde que no le consta, pero debió haberse efectuado. Sin embargo, recuerda que días después el coronel Morel reunió a todo el regimiento en el patio y le comunicó lo sucedido. El Tribunal lo insta a que indique qué oficiales se encontraban jerárquicamente sobre él. Responde que en primer lugar el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso, luego el segundo comandante Joaquín León Rivera González; a continuación, venían los capitanes, por antigüedad Enrique Gómez quien estaba en la parte operativa, luego él y a continuación Ojeda Bennett. El Tribunal le pregunta si recuerda los integrantes de la unidad de reacción a que se refiere en su declaración rolante de fs. 550. Responde que no recuerda quien estaba a cargo, pero tiene que haber sido alguien del grado de teniente o subteniente. El Tribunal le pregunta si le consta si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los sujetos que fueron fusilados. El acusado responde que no le consta, ni tuvo conocimiento.

En declaración judicial de fecha 24 de junio de 2004, rolante de **fs. 686 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos rolante de fs. 222 y de fs. 750 (las que constan en estos autos de fs. 550 a 551 y las de fs. 628 a fs. 629 Tomo II).

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1.047 a fs. 1049 (Tomo III)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 550 a fs. 551, de fs. 628 a fs. 629 y la de fs. 686. A su vez, manifiesta que cuando declaró a fs. 628 a fs. 629, no conocía el significado de la frase “exhortado a decir verdad”. El Tribunal le exhibe las firmas de las declaraciones leídas. Responde que son suyas. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 638 a fs. 639. Señala que es falso lo que dice esa persona. No la conoce y es primera vez que escucha su nombre. No participó esa noche en el operativo de búsqueda de esas personas. Esa noche se encontraba en su domicilio, al interior del cuartel. Inclusive, al oír los disparos, se levantó y se acercó al puesto de guardia, un soldado le dijo que no se acercara al lugar de los hechos porque la situación estaba controlada por el mayor Rivera, que éste estaba al mando. A la pregunta realizada, el acusado responde que el puesto de guardia estaba a 40 metros aproximadamente de la casa. En ese tiempo trabajaba en la intendencia, porque estaba a cargo de la oficina del Agro, Gendarmería, Bancos y otras oficinas públicas para controlar sus funciones administrativas. Sostiene que no se desempeñaba en el regimiento, por ello, era una persona muy conocida en Angol. Tal vez es la razón que esta persona vincula su nombre a la detención de Rioseco. A la pregunta realizada, dice que la unidad de reacción estaba compuesta por conscriptos de una misma compañía, que no superaba las 20 personas, más o menos. Los integrantes eran nombrados de forma rotativa, es decir, diariamente o semanalmente, en las órdenes del día se ordenaba quienes la debían componer. A la pregunta realizada, responde que no estaba presente cuando se daban las órdenes del día. De ellas se enteraba cuando concurría al regimiento. No recuerda quienes estaban a cargo de la sección segunda o de inteligencia. Esa sección debía ser comandada por un oficial antiguo con curso de inteligencia. Si no tenía curso de inteligencia, se designaba a cualquier oficial. La sección segunda o de inteligencia, tenía una pieza que se ubicaba en el mismo pabellón de la comandancia. No recuerda haber visto detenidos por motivos políticos o por infracción de toque de queda en el regimiento. Por las funciones que desempeñaba, no tenía mayor contacto con el regimiento en las noches. Además, inclusive, almorzaba en su casa, pues era casado. A la pregunta realizada, responde si es que había detenidos, estos debían ser mantenidos en la

sala de guardia. Sin embargo, como dijo, nunca vio ni supo de detenidos. Inclusive, Angol era un pueblo tan tranquilo que se cumplía el toque de queda y si se pillaba a alguien en pleno horario de toque de queda, estas personas, muchas veces, eran llevadas a sus domicilios. Que no supo de la permanencia de carpas al interior del regimiento para que se mantuvieran detenidos, esto después del 11 de septiembre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 621 a fs. 622. Señala que es falso lo que declara Joaquín Rivera. Esa noche no participó en la supuesta reunión. Como ya dijo, estaba en su casa con sus hijos y su cónyuge. Recuerda que, al día siguiente, hubo una reunión en el patio, donde el comandante Morel dio a conocer lo sucedido en la noche, enterándose en ese momento de los hechos que habían acontecido. No recuerda si en esa reunión participaron sólo los oficiales o todo el regimiento.

En declaración judicial de fecha 17 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V)** recordando que a Lota fueron todos los subtenientes, menos Gabriel Fuentes, quien estaba encargado de hacer las interrogaciones por motivos políticos con el fiscal León Rivera y con el secretario del fiscal Carlos Guitar. Que ellos sabían todo respecto a los movimientos políticos, a quienes debían detener e interrogar. Con respecto al itinerario en la ciudad de Lota, no podría especificarlo, ya que han pasado 40 años y, además, cumplía labores fuera del regimiento. Recuerda que en la Fiscalía Militar había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro que no recuerda nombre, pero podría haber sido alguien de apellido Saravia. Que no podrían haber estado tres secciones en la ciudad de Lota. Sólo podrían haber coincidido que dos secciones estuvieran un par de horas en Lota, pero porque debían relevarse. Recuerda que efectivamente había carpas en el antejardín del Regimiento Húsares después del 11 de septiembre de 1973. Ellos estaban a cargo de la Fiscalía Militar y en su interior se mantenía a los detenidos por motivos políticos. Según lo que puede recordar, sólo los funcionarios de la Fiscalía Militar podían ingresar a ellas. Que las funciones de Guitar, apenas llegó al regimiento, inmediatamente después del 11 de septiembre, era de asumir labores en la Fiscalía Militar inclusive vestía el uniforme. En el regimiento estuvo 4 meses aproximadamente. Inclusive, después de un tiempo, le asignaron funciones en el área deportiva de Angol. Recuerda al cabo Balboa quien era parte de la sección de Bunster, pero ignora si es que cumplió alguna función en la Fiscalía Militar. Precisa que en esa noche de la ejecución de Cotal y Rioseco, había un oficial de servicio de nombre Gabriel Fuentes y él debió saber quiénes eran los oficiales de ronda y emergencia. También estaba el oficial de

ronda de nombre Enrique Gómez. El oficial de ronda por obligación debía concurrir a todo evento, especialmente al que ocurrió esa noche. Que la función del oficial de ronda siempre la asumía un capitán. En ese tiempo solo Gómez y el acusado tenían ese grado, por lo que se turnaban semanalmente para cumplir dicha función. Por este motivo esa noche estaba en su domicilio y no concurrió al lugar de los hechos. Si hubiese estado de ronda habría sido su obligación ir. Que la noche de los hechos, el oficial de emergencia era Alessandro Cartoni Pruzzo. Recuerda haber escuchado en conversaciones posteriores que Alessandro Cartoni estaba con León Rivera al momento de la ejecución de Cotal y Rioseco. Pero quiere dejar en claro que sólo lo supo por conversaciones que sostuvieron con algunos oficiales el tiempo en el que estuvieron cumpliendo prisión preventiva. Agrega, que no estaba presente en el momento que llegó Alejandro Morel al Regimiento Húsares, pues estaba en su domicilio. Sin embargo, si éste realizó alguna indagación de lo acontecido con Cotal y Rioseco, debió hacerlo con los oficiales de ronda, Enrique Gómez; oficial de servicios, Gabriel Fuentes y el oficial de emergencia, Alessandro Cartoni e inclusive con León Rivera, pues todos ellos cumplían labores relevantes esa noche. Tal vez Guitar también pudo haber estado, pero eso no le consta. El oficial de emergencia y el grupo a su cargo, estaba al máximo de alerta, es decir, inclusive dormían con el uniforme puesto. Le consta que Gómez estuvo presente en la reunión con Morel, esa misma noche, pues le comentó mientras estuvieron en prisión preventiva en el Regimiento Tucapel de Temuco. Que después de haber estado en Angol no volvió destinado a ese lugar, por lo que nunca más comentó lo ocurrido. Con respecto al teniente Ojeda, debe indicar que él era ayudante del regimiento y estaba a cargo de todo lo relacionado con las órdenes del día, del protocolo, de los encargos especiales que le hiciera el comandante. En resumen, era el secretario del comandante y no tenía ninguna relación con la Fiscalía Militar. A la pregunta realizada, responde si es que el comandante se ausentaba de la guarnición, el teniente Ojeda debía cumplir lo ordenado por el segundo comandante, que lo reemplazaba, en lo referente al funcionamiento del regimiento. Que nunca se investigó lo ocurrido con Cotal y Rioseco, salvo el procesos investigado el año 2003 a 2004. Deja en claro, que el que, más sabe de todo lo ocurrido a los hechos es el oficial de servicios, Gabriel Fuentes. Insiste que esa noche no participó de ninguna maniobra relacionada con la ejecución de Cotal y Rioseco. Inclusive puede manifestar que cuando sintió los disparos salió en bata al antejardín de la casa y se vieron con los vecinos, entre ellos Carlos Campusano y su señora. Luego de eso entró a vestirse y cuando iban

en dirección al casino, un suboficial y dos soldados le informaron que ya estaba todo controlado y que León Rivera estaba al mando de la situación, además que la sección de emergencia estaba actuando. Por lo anterior regreso a su domicilio. Que desconoce los motivos por los cuales Quintana lo vincula en la detención de Rioseco, tal vez porque él era muy conocido en Angol, ya que tenía muchas amistades, su señora trabajaba en el Banco del Estado. Mantenían una vida muy activa socialmente con su señora. Era muy cercano al odontólogo del regimiento de apellido Balocci y a Napoleón Rubilar. Con este último eran muy amigos y miembros del Club de Leones de dicha comuna.

En diligencia de careo con Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a fs. 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona que tiene a su lado como Enrique Gómez Ibáñez quien era capitán en el regimiento de Angol en el año 1973. Ratifica la declaración, en lo pertinente, rolante de fs. 1.663 a fs. 1.666. Insiste que Enrique Gómez era el oficial de ronda. Sin embargo, puede que los turnos no los hayan efectuado semanalmente, pero lo cierto que esa noche éste era el encargado de las rondas en el regimiento. Que también es cierto que mientras estuvieron recluidos en el Regimiento Tucapel de Temuco, éste les comentó al resto de los oficiales detenidos, que la noche del fusilamiento se reunió con Morel. Conjetura que no estaba enterado del roce que mantenía Gómez con Morel. El mismo declaró que esa noche andaba en el club aéreo junto a Tisi y que luego fue a la bodega donde fusilaron a Cotal y Rioseco. Si concurrió a dichos lugares es porque estaba de oficial de ronda, “no hay más explicaciones”. Que efectivamente cuando hay un suceso grande deben concurrir todos los oficiales, pero en ese momento ya estaba el segundo comandante, el de guardia y el de emergencia a cargo de la situación. Por esta razón el acusado tampoco se aproximó al lugar. Aduce que el protocolo, es que si había alguien de rango superior que se hiciera cargo de la situación, el resto de los oficiales no debieran inmiscuirse.

En diligencia de careo entre Armando Staeding Schaffer y Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 12 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.748 a fs. 1.750 (Tomo V)**, reconoce a la persona que tiene a su lado, se trata de Gabriel Fuentes Campusano, quien era subteniente en el regimiento de Angol en el año 1973. Ratifica la declaración, en lo pertinente, rolante de fs. 1.261 a fs. 1.262 y la rolante de fs. 1.663 a fs. 1.666. Insiste que la sección segunda no hacía interrogaciones por motivos políticos, sino que esto lo hacía la Fiscalía Militar, compuesta por León Rivera, Carlos Guitar que era secretario y Gabriel Fuentes

cooperaba con ese grupo. Recuerda que Gabriel Fuentes cooperaba en la Fiscalía Militar. “Ellos, los de la Fiscalía, disponían allanamientos e interrogaban a personas vinculadas políticamente”. Precisa que el oficial de guardia debe saber quiénes estaban presentes la noche de los hechos ocurridos con Cotal y Rioseco, porque por protocolo coordinaba todo lo referente a un ataque. Esa noche Gabriel Fuentes era el oficial de guardia. Indica que hay un oficial de ronda que debe ser del grado de capitán y por protocolo primero que todo debía actuar el oficial de guardia, luego el oficial de emergencia y el oficial de ronda que estaba a cargo de esto. Si él hubiese estado de ronda, debería haber participado en esto. Los servicios son diarios y las rondas eran semanales. El oficial de ronda siempre debía estar ubicable, podía salir del regimiento y tenía atribuciones para moverse fuera de este. Que en la hoja de vida no consta todo. La cooperación en la Fiscalía Militar era un detalle interno del regimiento que no tendría por qué salir en la hoja de vida. Ahí aparecían permisos, felicitaciones, arrestos, entre otros. Tampoco es correcto que éste, era único en el escuadrón de caballería, (refiriéndose a Fuentes), ya que recuerda que en el escuadrón estaba Gómez, Fuentes, Tisi y otro subteniente. Nunca hubo un escuadrón con 5 subtenientes y otro 1 subteniente. Que efectivamente tenía funciones fuera del regimiento, pero no se desligaba completamente de su escuadrón ni del regimiento. Además, un punto importante es que Fuentes nunca fue a Lota y esto se explica porque tenía otras funciones dentro del regimiento, por lo que presume. Cree que es extraño que Fuentes no recuerde quienes estaban esa noche, especialmente de oficial de ronda o de emergencia, ya que fue un suceso relevante en el regimiento. Además, el oficial de ronda se reunía con el oficial de servicios o de guardia después de un suceso de esta magnitud.

En diligencia de careo con Germán Ojeda Bennett, Gabriel Enrique Fuentes Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VII)**, expresa que el oficial de ronda era el capitán Enrique Gómez. No recuerda si el turno era semanal, pero las guardias y servicios eran diarios. De acuerdo a las declaraciones que ha visto y conversado, siempre se sostuvo que el oficial de guardia era el subteniente Fuentes, pero en conversaciones con Carlos Campusano, éste le manifestó que había sido el oficial de guardia aquella noche. No indago más en lo expuesto por éste. Como esa noche no participó, no lo recuerda, a pesar de que en sus declaraciones anteriores dijo que era Cartoni. Esto se sostuvo en las conversaciones que mantenían mientras estuvieron detenidos en el Regimiento Tucapel de Temuco. Le llama la

atención que, con lo importante de lo sucedido, el oficial de guardia no recuerde quien era el oficial de ronda y emergencia.

En diligencia de careo con Flaminio Arriagada Jiménez, de fecha 24 de febrero de 2016 rolante de **fs. 2.350 (Tomo VII)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 550 a fs. 551, a fs. 628, a fs. 1.047 a fs. 1.049, a fs. 1.260 a fs. 1.262 y a fs. 1.663 a fs. 1.666. Que respecto a lo que señala el señor Arriagada, jamás interrogó ni aplicó electricidad, ni estaba dentro de sus principios. Una vez producido el 11 de septiembre sus labores fueron de apoyo a la parte del gobierno militar, junto al comandante Morel que era el intendente. Había otros que eran los que trabajaban en la Fiscalía, entre ellos Guitar, que eran los que interrogaba junto con Fuentes y otros suboficiales Bitterlich. Que él jamás ha jugado fútbol, por lo tanto nunca se fue a probar a Deportes Angol. En ese entonces él practicaba equitación. El que practicaba fútbol era Guitar, "que era bueno para la pichanga".

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de fs. **2.660 (Tomo VIII)**, estima que casi todos los oficiales tenían un ordenanza que cuidaba los caballos. Este ordenanza era un soldado conscripto que al terminar su instrucción básica lo designaban al caballo y obedecía las órdenes de los oficiales. Que no recuerda nombres, apodos o características físicas del ordenanza que le fuera asignado en el año 1973. Han pasado 43 años y no podría precisar esa información. Que las ordenanzas generalmente eran del escuadrón que comandaba. Tal vez alguna vez podrían haber hecho guardias, pero por lo general no debiera haber sido así.

A.53. PEDRO SEGUNDO BITTERLICH JARAMILLO (24 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 49 (Tomo I); de fs. 256 a fs. 258 (Tomo I); de fs. 287 a fs. 289 (Tomo I); de fs. 546 a fs. 547 (Tomo II); de fs. 604 (Tomo II); de fs. 607 a fs. 608 (Tomo II); a fs. 627 (Tomo II); de fs. 654 a fs. 655 (Tomo II); a fs. 685 (Tomo II); de fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI); de fs. 2.002 a fs. 2.003 (Tomo VI); de fs. 2.184 a fs. 2.185 (Tomo VII) y de fs. 2.676 a fs. 2.678 (Tomo VIII).

En declaración extrajudicial de fecha 18 de agosto de 1995, rolante de **fs. 49 (Tomo I)** espeta que ingresó al Ejército de Chile en el año 1963, desempeñándose en diferentes unidades. En el año 1973 se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol, con el grado de cabo. Con respecto a la consulta que se le formula, debe señalar que a principios del mes de octubre de 1973, fue destinado en comisión de servicio a la ciudad de Lota, permaneciendo alrededor de unos 20 días y a su regreso se enteró por comentarios de sus familiares y amigos, al igual que por el diario de la época, que su sobrino Luis Raúl Cotal

Álvarez había sido fusilado por una patrulla militar, por presumirse que había atacado el regimiento junto a otro joven, del cual desconoce el nombre. A principio de noviembre de ese año fue comisionado nuevamente a la ciudad de Lota, regresando a fines de ese mismo mes, pero esta vez fue trasladado a Santiago al comando en jefe. Referente a la dotación del Regimiento Húsares de Angol, recuerda que el comandante de la unidad Alejandro Morel Donoso, con el grado de teniente coronel; capitán Germán Ojeda; mayor León Rivera y otras personas que no recuerda sus nombres dado el tiempo transcurrido. Que en ese tiempo para movilizarse utilizaban los jeeps, marca Toyota, de color verde oscuro, los cuales se usaban para todo servicio. Hace presente que desconoce mayores antecedentes respecto a la muerte de su sobrino, a raíz del tiempo transcurrido y como ya mencionó, no se encontraba en la ciudad de Angol en esa fecha.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de junio de 2012, rolante de **fs. 256 a fs. 258 (Tomo I)**, añade que ingresó al ejército en el año 1963, precisamente como dactilógrafo con el grado de soldado al Regimiento de Ingenieros con asiento en la ciudad de San Antonio. Posteriormente, pasa a cumplir funciones al regimiento de infantería de San Bernardo, para luego en el año 1965, ser trasladado al Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, unidad que prestó servicios hasta el 29 de noviembre de 1973, fecha en que se le destina al Regimiento Tejas Verdes, realizando el curso de inteligencia, para luego en 1974 ser destinado al comando en jefe del Ejército, pasando a contar de ese momento a conformar la DINA y posteriormente la CNI, reintegrándose a su institución de origen a fines del año 1981, pasando a prestar servicios al Harás Nacional, permaneciendo en esta unidad hasta el año 1985, fecha en que es destinado a la Dirección de Inteligencia del Ejército. En 1990 es trasladado al Regimiento de Ingenieros N°8 Chiloé, con asiento en la ciudad de Chaitén, siendo esta la última unidad que prestó servicios, ya que en 1993 se acoge a retiro voluntario con el grado de suboficial mayor. Para el año 1973 se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°4 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo 2°, desempeñándose como instructor de la primera escuadra de la segunda sección de caballería, recordando que al mando de esta se encontraba el subteniente Alejo Tisi Gómez. La segunda escuadra, recuerda que se encontraba a cargo del cabo 2° Fulvio Bello San Martín. Hace presente que cada sección, estaba compuesta por tres escuadras y cada una de diez a doce soldados conscriptos. Por otra parte, recuerda que al mando del regimiento se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso. Una vez producido el pronunciamiento militar el

día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. En su caso, ese día se encontraba de comandante de relevo del servicio de guardia, siendo designado por el mando y junto a otros suboficiales efectuar este tipo de servicio por un periodo indeterminado, vale decir, efectuaba guardia las 24 horas y luego descansaba en la misma unidad militar, para luego cumplir con otro servicio de guardia. En lo que respecta a los patrullajes, nunca le correspondió integrar alguna patrulla para efectuar controles de toque de queda en la población, los cuales se realizaban desde las 22:00 horas a las 05:00 horas. Posterior y aproximadamente el 26 o 27 de septiembre del mismo año, fue designado para reforzar la dotación de carabineros de la comuna de Lota. En este servicio, le correspondió viajar con alrededor de veinte a treinta soldados conscriptos de las secciones de caballería, todo el grupo a cargo del subteniente Alejo Tisi Gómez. No recuerda en la actualidad las identidades de algunos soldados que efectuaron este servicio, pero eran todos de caballería. Este servicio duró alrededor de un mes, regresando a la unidad militar de Angol aproximadamente el 15 de octubre de ese año, lugar donde se les dio una semana de descanso. Durante este permiso, recuerda que estuvo en su casa junto a su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, ya que ella se encontraba embarazada, para luego regresar al regimiento y partir nuevamente a la comuna de Lota, junto al teniente Alessandro Cartoni Pruzzo y otro contingente de soldados conscriptos de las secciones de caballería. Con respecto a los hechos que se le consultan, manifiesta que a Luis Raúl Cotal Álvarez, lo conoció ya que era sobrino de su ex esposa de nombre Myriam Álvarez Montanares, con quien contrajo matrimonio en el año 1968 y se separaron por razones personales a mediados del año 1970. Con relación a las circunstancias que rodearon su muerte, indica que, para la fecha de ocurrida su detención y posterior ejecución, se encontraba efectuando servicios en la ciudad de Lota, enterándose de este hecho, una vez que regresó a la ciudad de Angol y por intermedio del padre de este menor de nombre Luis Cotal, quien lo visitó en su domicilio durante la semana que tuvo descanso. Al conocer la situación, le señaló a Luis Cotal que realizaría las averiguaciones, logrando enterarse por comentarios que al interior de la unidad militar, el Fiscal Militar de apellido León Rivera, había dado la orden de ejecutar a dos personas, entre ellas Luis Raúl Cotal Álvarez, ocurriendo este hecho al interior del regimiento. De las identidades del personal que lo detuvo, como también de quienes cumplieron con la ejecución, las ignora y

nunca las supo. Aduce que, si esta ejecución ocurrió al interior del regimiento, presume que fue realizada en presencia del fiscal y del mando de la unidad militar, siendo ellos quienes debieran responder por estas muertes. Finalmente, agrega que al tomar conocimiento de lo sucedido y al efectuar las averiguaciones, el mando del regimiento, lo envió nuevamente a la comuna de Lota a prestar apoyo a carabineros, para luego regresar a fines de noviembre y ser destinado de inmediato al regimiento Tejas Verdes, de la ciudad de San Antonio.

En declaración judicial de fecha 2 de julio de 2013, rolante de **fs. 287 a fs. 289 (Tomo I)**, ratifica la declaraciones extrajudiciales rolante de fs. 49 y de fs. 256 a fs. 258. Rememorando que les comunicaron que debían viajar a Lota a fines del mes de septiembre de 1973, partiendo a esa ciudad los primeros días de octubre del mismo año. Que la orden de partir a Lota la dio el comandante del regimiento. No les dijeron cuantos días iban a ese lugar, sin embargo, estuvieron alrededor de veinte días aproximadamente. Que concurrió junto a un teniente, de apellido Cartoni. Posteriormente lo enviaron nuevamente a Lota y cree que en esa oportunidad fue con el teniente Tisi. No recordando los nombres de los otros soldados que lo acompañaron a Lota. Comunica que producto de las averiguaciones que efectuó por su sobrino Luis Cotal, lo destinaron a Santiago y luego a Tejas Verdes. Cuando se efectuaban patrullajes en la comuna de Angol, estos lo realizaron conscriptos en jeeps marca Toyota que tenía la unidad militar. Participaban entre seis u ocho personas contando el conductor. Estas iban a cargo de subtenientes o tenientes y también podían ir a cargo de un suboficial. Que había conductores especializados, que eran los únicos autorizados para conducir los vehículos de la unidad. Ellos salían junto a las patrullas encargas de vigilar la zona. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 43 a fs. 44. Señala que todo lo que se declara es falso. Jamás habló con ella por los hechos ocurridos con Luis Cotal. En esa época estaba en Lota. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 88 a fs. 89. Indica que nunca tuvo contacto con ella. Es falso lo que se declara. Con el único que tuvo contacto fue con el padre, Luis Cotal, varios días después de ocurridos los hechos. Asevera que a la fecha indicada estaba en Lota. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 185 a fs. 186. Refiere que no participó en la muerte de Luis Cotal. En esa época estaba en Lota. Que no comentó con nadie de su traslado a Santiago y a Tejas Verdes, se debía a las averiguaciones que hizo sobre Luis. Desconoce cómo supo la familia del motivo de su traslado. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 187 a fs. 188. Arguye que esta persona no la ubica, es

primera vez que escucha su nombre. Nunca fue a su domicilio. Es falso que haya querido alejarse de ellos. Cree que la familia de Luis Cotal la está involucrando en los hechos, ya que querían vengarse de él, pues se había separado de una de las tías de Luis Cotal, tenía otra pareja e inclusive iba a tener un hijo. Cree que esa es la motivación de ellos. Recuerda a Manuel Jesús Valenzuela Marín, como parte de la dotación del Regimiento Húsares de Angol. Éste era armero. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 244 a fs. 245. Manifiesta que es falso lo que el menciona respecto a su estadía en el regimiento. En esa fecha no estaba en Lota. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 249 a fs. 250. Señala que en esa fecha no se encontraba en el regimiento, estaba en Lota. Que desconoce los motivos por los cuales se le involucra en los hechos o sitúa en el regimiento esa fecha. Que ni siquiera sabe a qué hora ocurrió todo. Replica que hizo las averiguaciones respecto a la muerte de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol. Les consultó a Alarcón y Contreras Fernández, pero ellos no le quisieron dar mayores explicaciones, ya que sabían de su vinculación familiar con Luis Cotal. Según lo que se le comenta, pillaron a dos personas que al parecer dispararon al regimiento. Los detuvieron, los llevaron a un sector contiguo al regimiento y ahí el fiscal dio la orden da matarlos.

En declaración judicial de fecha 22 de noviembre de 1999, rolante de **fs. 546 a fs. 547 (Tomo II)**, alega que ingresó al Ejército de Chile en el año 1963, desempeñándose en diferentes unidades del país. En el año 1973 se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol, con el grado de cabo. Que a principios del mes de octubre de 1973, fue destinado en comisión de servicio a la ciudad de Lota, permaneciendo allá, alrededor de unos veinte días, a su regreso a Angol, se enteró por comentarios de familiares y amigos, al igual que por el diario de la época, que su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, había sido fusilado por una patrulla militar, por presumirse que había atacado al Regimiento Húsares de Angol, junto a otro joven de apellido Rioseco, del que desconoce su nombre y otros antecedentes personales. En el mes de noviembre de 1973, fue nuevamente comisionado a la ciudad de Lota, regresando a fines de ese mes, encontrándose con que había sido destinado al comando en Jefe de Santiago, dándole el pasaje para el traslado, recuerda que los primeros días de diciembre de 1973 asumió las funciones y cargo en Santiago. Referente a la dotación del Regimiento Húsares de Angol de la fecha, puede señalar que el comandante de la unidad era el teniente coronel, Alejandro Morel Donoso, capitán Germán Ojeda Bennett, mayor y comandante de grupo, León Rivera. Que para movilizarse se usaban los jeep,

marca Toyota, color verde oscuro, para todo servicio. Hace presente que desconoce antecedentes respecto a las circunstancias que rodearon la muerte de su sobrino, Luis Raúl Cotal Álvarez joven de solo 14 años, ya que no se encontraba en Angol cuando ello ocurrió; que cuando regresó de Lota con permiso y se enteró de la muerte de su sobrino, hizo algunas consultas a nivel de compañeros, no podía hacerlo a la jefatura; además eran dirigidos por Bandos que emitía la Junta de Gobierno y “estábamos en estado de guerra”, de todas maneras, se filtró hasta la jefatura que él era tío del menor Cotal Álvarez y que estaba haciendo consultas sobre su muerte, presume sin lugar a duda que por ello, como a los veinte días fue comisionado y trasladado al comando en jefe de Santiago. Nunca supo dónde estaban los restos mortales de su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, quien a esa fecha tenía solo 14 años, era un joven tranquilo, sin militancia política de ningún tipo, tampoco le conoció militancia política a sus padres, hasta el día de hoy no puede explicarse lo que pasó con su sobrino.

En diligencia de careo con Gloria Angélica Álvarez Montanares, de fecha 6 de diciembre de 2002 rolante de **fs. 604 (Tomo II)**, ratifica todos sus dichos anteriores, con relación a los dichos de Gloria Álvarez, no es efectivo, ya que a los tres días después de ocurrido el fusilamiento por militares de su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, según comentarios ocurrido en Los Confines con José Luis Osorio de Angol. Que llegó al Regimiento Húsares de Angol, donde estuvo aproximadamente dos semanas, ya que después volvió a irse a Lota, de donde venía en esa ocasión, en circunstancias que averiguaba sobre la muerte de su sobrino o el hecho como ocurrió, fue de inmediato destinado a la comandancia de Santiago, que nunca logró saber nada de lo ocurrido, porque lo fusilaron, quien lo hizo ni donde está el cuerpo, aclarando que nunca vio dicho cuerpo, ni se encontraba en Angol, cuando ocurrió. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo entre Gabriela Del Carmen Silva Arriagada y Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, de fecha 6 de diciembre de 2002 rolante de **fs. 607 a fs. 608 (Tomo II)**, ratifica sus dichos anteriores, con relación a los dichos de la persona con la cual se le carea, dice que a lo mejor le pudo haber visto en el patio del regimiento, lo que tiene que haber sido en días posteriores, ya que el 5 de octubre de 1973 se encontraba en el Regimiento de Lota, regresando a los tercer o cuarto días después al Regimiento Húsares de Angol, donde él era de la planta y en esos días fue destinado a Lota, en comisión de servicio, entre quince y veinte días para finalmente salir destinado a Santiago, donde jubiló. Aseverando que nada tuvo que ver en los hechos de la muerte, es decir, en el fusilamiento de

su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, del cual nada supo, como tampoco supo quién fue el que le dio la muerte ni donde estaba su cuerpo, es decir, su destino.

En declaración judicial de fecha 29 de julio de 2003, rolante de **fs. 627 (Tomo II)**, ratifica la declaración prestada anteriormente. El Tribunal le pregunta para que indique la fecha en que partió en comisión de servicios a Lota la primera vez e individualice las demás personas que integraban dicha comisión. Responde que la destinación se hizo efectiva entre fines de septiembre y la primera semana de octubre de 1973, permaneciendo en dicha ciudad aproximadamente entre 15 a 20 días, por lo que regresó a Angol casi a fines de octubre. Respecto de los miembros integrantes de la comisión, señala que eran una escuadra de la cual solo recuerda a un soldado de planta de apellido Castro (quien era sastre). El contingente iba a cargo de un oficial del Húsares cuyo nombre no recuerda, pero debe haber sido subteniente, pero cuando llegaron a Lota pasaron a depender de un mayor de carabineros, de cuyo nombre no recuerda. Que regresaron en la fecha antes indicada a la ciudad de Angol en forma conjunta todos los integrantes de la comisión señalada. El Tribunal le pregunta si ubica o conoce a doña Gabriela Silva Arriagada y señala que no.

En declaración judicial de fecha 7 de agosto de 2003, rolante de **fs. 654 (Tomo II)**, el Tribunal le pregunta si ubica a un miembro del Ejército de apellido Echeverría, que a la época de ocurrencia de los hechos estaba destinado en el regimiento Húsares. Responde que efectivamente conoció a un sargento llamado Teobaldo Echeverría que pertenecía a la planta del Regimiento Húsares.

En diligencia de careo con María Montoya Maldonado, de fecha 7 de agosto de 2003 rolante de **fs. 655 (Tomo II)**, ratifica su declaración anterior de fs. 203. Que para la fecha en que ocurrieron los hechos se encontraba en comisión de servicios en la ciudad de Lota. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 24 de junio de 2004, rolante de **fs. 685 (Tomo II)**, ratifica íntegramente sus dichos rolante de fs. 203, fs. 680 y fs. 748 (antiguo proceso). Agrega que haciendo memoria recuerda que el oficial a cargo de la comisión destinada a Lota a que ha hecho referencia en sus declaraciones, era el subteniente Alessandro Cartoni Pruzzo.

En declaración extrajudicial de fecha 26 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI)** (cuyas copias constan a fs. 2.184 a fs. 2.185 Tomo VII), adosa que efectivamente estuvo en la comuna de Lota, rectificando que llegó al regimiento en Angol entre los días 2 o 3 de octubre de 1973. Que se enteró al

día siguiente de los hechos, debido a que su cuñado de nombre Luis Cotal, llegó hasta el regimiento a consultarle sobre su hijo, por lo que empezó a averiguar al interior de la unidad, que fue lo que realmente sucedió con Luis Raúl Cotal Álvarez, para lo cual se entrevistó con el mayor León Rivera, quien se molestó ante su consulta, dándole la orden de retirarse de su oficina, en otras palabras, lo echó de esta. A los días después fue destinado a Santiago, ya que, se descubrió que tenía parentesco con Cotal. Que antes de hablar con el mayor Rivera, conversó con el capitán Gómez a quien le comentó que Cotal era sobrino de su esposa, de la cual ya se encontraba separado de hecho. Confiesa que la noche de los hechos investigados, se encontraba en la casa de su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, cuyo domicilio se encontraba a cinco cuadras del regimiento, según recuerda, cerca de la media noche escuchó disparos provenientes del regimiento, por lo cual se vistió y se dirigió inmediatamente a la unidad militar y al llegar a la unidad los funcionarios de guardia le informaron que había ocurrido un enfrentamiento en el lado sur del regimiento, del cual habían resultado dos fallecidos de cuyas identidades no se tenía conocimiento. Después de haber recibido esa información, se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín, no obstante, la recomendación de igual forma se acercó al lugar de los hechos, pero se le impidió el paso, por un grupo de centinelas que estaban custodiando el sector. Debido a lo anterior y en vista que no recibió ninguna instrucción decidió regresar a su domicilio y al día siguiente se presentó en el regimiento en horario normal. Que esa mañana se acercó a la oficina del capitán Helmuth Krausse, a quien le consultó que había sucedido esa noche, manifestándole que no se dirigiera a ese lugar de los hechos ya que estaba custodiado y después se iba a enterar sobre lo que había ocurrido, por lo que procedió a retirarse del lugar a objeto de efectuar sus labores habituales. Que entre las 11:00 y 12:00 horas, llega al regimiento Luis Cotal padre de la víctima a consultarle que había sucedido con su hijo, ya que se había enterado que estaba detenido, a lo cual le dijo que iba a realizar las consultas pertinentes y que posteriormente se contactaría con él para darle la información. Es así, que conversó con el capitán Gómez quien le dio conducto regular para entrevistarse con el mayor Rivera, sucediendo la situación que comentó precedentemente. A continuación, comenzó a efectuar consultas a los conscriptos de su escuadra quienes le confirmaron que esa noche efectivamente habían escuchado, pero que no habían recibido orden alguna. En horas de la tarde pasó al negocio de Luis

Cotal, para comentarle que nada había sabido respecto a Luis, sobre quien hasta ese momento se ignoraba su paradero y que no podía seguir averiguando, ya que, estaba en riesgo su permanencia en el regimiento e integridad física. Que se enteró en horas de la mañana que Luis Cotal había sido ejecutado, esa información la obtuvo de un grupo de conscriptos quienes por comentarios se habían enterado de la identidad del fallecido. Señala que la noche de los hechos pudieron haber estado los clases Arévalo y Rodríguez, ya que ambos eran solteros y pernoctaban en el regimiento, sumado a que esa noche debían estar todos acuartelados a excepción del grupo de funcionarios que recién habían llegado de Lota. Que no estuvo en los momentos en que Luis Cotal y la otra víctima fueron ejecutados y no cree en la versión que se dio respecto a que ambos habían intentado asaltar el regimiento, hecho por el cual fallecieron.

En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.002 a fs. 2.003 (Tomo VI)** el Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 49. Ratifica la declaración, rectificando aquella parte en que menciona que se enteró a su regreso de esa comisión, sino el día entre el 6 y 7 de octubre, después de que sucedieron los hechos, le preguntaron por teléfono que relación familiar tenía con Luis Cotal y el teniente Cartoni le ordenó tener que presentarse en Angol, debiendo trasladarse por sus propios medios inmediatamente, es decir, entre el 6 y 7 de octubre. En el Regimiento León Rivera le preguntó quién era Cotal, regresando de inmediato a Lota, donde el subteniente Cartoni. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 256. Rectifica aquella parte en que menciona que en la primera comisión a Lota fue con Alejo Tisi, ya que en realidad lo hizo con Alessandro Cartoni. Insiste en que llegó a Angol el día 6 o 7 de octubre de 1973 y que en ese lugar se le preguntó qué tipo de relación tenía con Cotal. Recuerda que el día 2 de octubre de 1973 estuvo en Lota, ya que inclusive los carabineros de Lota les hicieron una pequeña celebración, porque el regimiento de Angol estaba de aniversario. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 287 a fs. 289, la de fs. 546 a fs. 547 y la de fs. 654. Ratifica las declaraciones. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 527. Señala que cuando se le tomó la declaración en el año 2003 no recordaba con qué oficial fue a Lota. Ratifica lo que expuso en dicha oportunidad. El Tribunal le lee la diligencia de careo que rola a fs. 656. Indica que no estuvo en ese lugar, que en esa época se encontraba en Lota. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 16 a fs. 17. Que no estaba en Angol en esa fecha. Cree que Luis Cotal conocía a más personas del regimiento, puesto que su padre tenía un negocio con abarrotes y abastecía al regimiento con

comida, iba frecuentemente al regimiento, inclusive con su papá. Que los vio varias veces en el regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 1.881 a fs. 1.882. Insistí, que lo están vinculando a los hechos, que es una venganza familiar, dice que no estaba en Angol en esa fecha. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 1.998 a fs. 1.999. Refiere que llegó al otro día a Lota, el 5 o 6 de octubre. Cree que se equivocó de fechas al prestar esa declaración. El Tribunal le pregunta sobre los disparos que oyó y menciona en la declaración policial. Manifiesta que efectivamente escuchó disparos, que todas las noches se escuchaban disparos. El Tribunal le consulta respecto al enfrentamiento que los funcionarios de guardia le mencionaron. Señala que eso lo supo cuando llegó a Lota, no antes, ni la noche de los hechos. Cree que al declarar ante la policía se confundió de fechas. Que no ha obtenido ningún beneficio por parte de Alessandro Cartoni Pruzzo para declarar como lo ha hecho y firmar una declaración notarial.

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.676 a fs. 2.678 (Tomo VIII)** acota que León Rivera era el Fiscal Militar. Que debió haber trabajado con un oficial y además con un dactilógrafo, de quienes no recuerda los nombres. Que el único dactilógrafo que recuerda es uno de apellido Gaete, pero era de la comandancia. Que él era dactilógrafo, pero de su escuadrón. Y lo primordial era ser instructor. Recuerda al capitán Carlos Guitar, pero no sabe en que se desempeñaba después del 11 de septiembre de 1973. Que éste no era de armas, nunca lo vio haciendo instrucción, por lo que debió desempeñarse en el pabellón de la comandancia. Que nunca cooperó en la Fiscalía Militar de ninguna forma. Sostiene que la Fiscalía estaba ubicada en la comandancia. Que después del 11 de septiembre de 1973 fueron instaladas carpas para mantener a detenidos. Tiene entendido que allí se mantenían personas por vulnerar el toque de queda. Inclusive, recuerda que carabineros llegaba con detenidos a ese lugar, todos vestidos de uniforme. Que el aniversario del regimiento era el 2 de octubre y siempre se hacían desfiles e inclusive después se hacía un coctel en que llegaban invitados en el casino de oficiales y suboficiales. Recuerda que el día 2 de octubre de 1973 no pudo participar en el aniversario pues se encontraba reforzando la unidad de carabineros de Lota. Llego a ese lugar el día 1 de octubre de 1973, ese día llegaron alrededor de las 12:00 horas. Que se fue a Angol el día 7 de octubre desde Lota, a las 07:00 de la mañana, llegando alrededor de las 11:00 o 12:00 horas a la unidad y presentándose ante el comandante Morel Donoso. Recuerda que el día 6 de

octubre, alrededor de las 22:00 horas, llaman al teniente Cartoni y le dicen que tiene que presentarse al regimiento. Al llegar Morel lo interroga y le pregunta qué relación tiene con Cotal, respondiéndole que era su sobrino. En ese momento él le indica que hubo un asalto en la galería sur y que lo habían fusilado. Que Morel creía que tenía contacto con Cotal y eso lo enojaba. En el viaje a Lota se demoraron alrededor de 5 horas. Luego se fueron en una camioneta junto a Alessandro Cartoni, y alrededor de 15 conscriptos. Esto lo hicieron en 2 o 3 camionetas. Recuerda a Telesforo Esparza y a otro de apellido Benavides, quienes trabajaban en el casino de oficiales del regimiento. No sabe en qué funciones específicas, pero trabajaban allí. Que estuvo en Angol hasta el 5 o 6 de diciembre de 1973 y luego se presentó en Santiago, lo cual consta en su hoja de vida. Dice desconoce por qué lo destinaron en la DINA, nunca se ofreció ni trabajó en inteligencia para que lo mandaran allí. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración prestada por Armando Staeding Schaffer, en Santiago, el 27 de octubre de 2016. Señala que no se desempeñaba en la Fiscalía, ni en inteligencia. Que Juan Carlos Balboa si se desempeñaba como dactilógrafo en la comandancia. También era instructor de caballería. Que no es excluyente ser dactilógrafo en la comandancia y ser instructor de caballería.

A.54. JORGE WASHINGTON AGUILERA OÑATE (18 años a la fecha de los hechos). Quien declaró a fs. 2.395 a fs. 2.396 (Tomo VII), a fs. 2.454 a fs. 2.455 (Tomo VII) y a fs. 2.573 a fs. 2.574 (Tomo VIII).

En declaración extrajudicial de fecha 13 de enero de 2016, rolante de **fs. 2.395 a fs. 2.396 (Tomo VII)** expresa que ingresó al Ejército de Chile en el año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio, hasta el año 1974, donde se licencia y ese mismo año lo envían a realizar un curso de suboficial a la Escuela de Caballería de la ciudad de Quillota, curso que no culminó debido a que fue enviado nuevamente al Regimiento Húsares de Angol, contratándolo como soldado reserva, hasta el año 1978, que es dado de baja en la ciudad de Arica por termino de personal. Que para la fecha de los hechos se encontraba de guardia de pesebreras, junto a Luis Jara, Juan Pacheco y el clase de servicio Heriberto Venegas. Que informaron al día siguiente que habían atacado el cuartel y el mayor León Rivera había ejecutado a dos jóvenes, entre ellos un joven de apellido Cotal, a quien conoció por intermedio de su familia ya que eran vecinos. Que desconoce mayores antecedentes de su ejecución, tomó conocimiento al día siguientes de los hechos, lo cual lamento debido a que conocía a Luis Cotal, un muchacho de aproximadamente 15 años. Que no escucho nada la noche de la emergencia

debido a que se encontraba en las pesebreras ubicadas en la parte posterior del regimiento, tampoco escuchó disparos esa noche. Que a pesar de conocer a la familia de Cotal, estos nunca le consultaron por lo sucedido. De la misma forma hace presente que el cabo Pedro Bitterlich, era tío del “Luchito”.

En declaración judicial de fecha 28 de marzo de 2016, rolante de **fs. 2.454 a fs. 2.455 (Tomo VII)** ratifica su declaración rolante de fs. 2.395 a fs. 2.396 (Tomo VII). Que mientras efectuó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol le correspondió realizar diferentes funciones, no teniendo una en específico. Recuerda que, entre los soldados, al día siguiente, mientras estaban en la formación se rumoreó que la noche anterior había matado a dos personas. Posteriormente, en otros comentarios se dijo que León Rivera había sido el responsable de esa ejecución y supo que uno de ellos fue Luis Cotal, a quien ubicaba porque vivían en la misma población. Que la noche en que sucedieron los hechos, no escuchó ruidos de balas y menos que se haya movilizado personal de emergencia, quienes debieron actuar en ese caso. Como estaba en las pesebreras y los caballos producían ruidos, no pudo percatarse de lo que ocurría fuera. Que en realidad no tenía funciones fijas, la noche de los hechos se desempeñó en las pesebreras, luego al día siguiente le correspondió hacer “imaginaria” que consistía en cuidar las camas y casilleros de los soldados y luego de una semana se fue al sector de mantenimiento de vehículo. No recuerda cuantos soldados conscriptos había de reserva. Con respecto a nombres, recuerda a Luis Jara y Juan Pacheco, como parte de la dotación. Ambos eran de Angol. No recuerda soldados que hayan sido de Huequén. Recuerda que Luis Gómez era el suboficial a cargo de los vehículos y el sargento Salazar también se desempeñaba en ese lugar. Recuerda que también estaba Mario Tapia, quien estaba encargado de los tractores, que eran alrededor de 4. Que éste era el único encargado de esos vehículos. Según su recuerdo, esta persona estaba permanentemente en el regimiento. No lo veía todo el día, pero si diariamente en la formación. Que se desempeñaba en el escuadrón logístico y el capitán a cargo era Enrique Gómez. Supo que había carpas, porque las vio, a la entrada del regimiento. Allí mantenían a detenidos por motivos políticos, según lo que se rumoreaba entre los mismos soldados. En todo caso, nunca le correspondió vigilar o custodiar esas carpas. Solo los oficiales tenían acceso a ellas, eso se sabía por comentarios. Sabía que Pedro Bitterlich era casado con Sonia Álvarez, por lo que era tío de Luis Cotal. Según su recuerdo era instructor y lo vio permanentemente en la formación diaria dentro del Regimiento Húsares de Angol. No recuerda que

se haya ausentado de la unidad militar por un tiempo prolongado, es decir, una semana o más. Que éste era instructor, por lo que tenía que estar permanentemente en el regimiento. Que todos en el regimiento, especialmente los soldados estaban acuartelados en grado uno. Recién cuando se licenciaron, el año 1974, fueron autorizados a ir a sus casas. No había excusas o permisos especiales para salir en esa situación, ni siquiera para ir a estudiar.

En declaración extrajudicial de fecha 15 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.573 a fs. 2.574 (Tomo VIII)**, aquilata que la noche de los hechos se encontraba efectuando el servicio de guardia de pesebrera, junto a los soldados Luis Jara y Juan Pacheco, todos bajo las órdenes del cabo primero Heriberto Venegas. Por lo que recuerda dicha pesebrera se ubicaba a un costado del picadero a unos 300 metros de la guardia del regimiento. Con relación a la consulta, la noche en que fueron ejecutadas las víctimas, no percibió ningún tipo de movimiento en la guardia ni tampoco escuchó disparos provenientes de las afueras del regimiento, solo al día siguiente después de finalizado su turno se comentó que el mayor León Rivera le había dado muerte a dos personas, no enterándose de mayores detalles, solo se decía que andaba con trago cosa que era muy habitual. Que durante la noche en que ocurrieron estos hechos el clase que estaba a cargo de ellos no fue requerido en ningún momento por el servicio de guardia. Que no está en su recuerdo, que personal estaba de guardia la noche de los hechos. Que después de 15 días de ocurrida la muerte de estas personas se enteró por comentarios que uno de los fallecidos correspondía a Luis Cotal, cosa que le impresionó mucho, ya que, lo conocía porque vivía en el mismo barrio, inclusive conocía a su familia. Sobre sus albores en el regimiento, dice que siempre se le ha vinculado a la conducción de vehículos militares cosa que era cierta, pero a partir del año 1974, cuando fue contratado, no siendo empleado para esas labores durante el año 1973. Con relación al destino que tuvieron los cuerpos de los fallecidos, señala que ignora antecedentes, solo se ha enterado que por las declaraciones e información estos pudieron ser arrojados al río Arcadia. O sepultados al interior del regimiento, pero desconoce de dónde salió esa información. Respecto a la dependencia conocida como la talabartería, señala que había un clase que se desempeñaba ahí, éste era el cabo primero Orlando Valdebenito, quien trabajaba solo. Esta dependencia se ubicaba a un costado del rancho. Con respecto a los apodos de los soldados que se le dan a conocer, como el “Jalisco” y el “Cheno” recuerda al último a quien también llamaban “Loco Morales”, oriundo de Huequén y actualmente fallecido. Finalmente, señala que

uno de los clases que debería tener información respecto a lo sucedido con las víctimas correspondería al cabo primero Juan Balboa, ya que pertenecía a la sección de inteligencia, junto a un oficial cuyo nombre no puede recordar.

B. DOCUMENTOS:

1. Ordinario del Servicio Médico Legal.
2. Informe de la Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
3. Informe del Programa Continuación Ley 19.123 Ministerio del Interior.
4. Informe del Servicio de Registro Civil e Identificación.
5. Reservados del Estado Mayor del Ejército de Chile.
6. Certificado de nacimiento de Luis Raúl Cotal Álvarez.
7. Certificado de nacimiento de Marietta Ivonne Cotal Álvarez.
8. Copia simple de sentencia dicta en caso Almonacid y otros vs. Chile, de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.
9. Copia simple de sentencia dictada por la Excma. Corte Suprema.
10. Copia simple de sentencia de segunda instancia Corte de Apelaciones de Rancagua.
11. Copia simple de sentencia de reemplazo de la Excma. Corte Suprema.
12. Copia simple de sentencia de reemplazo de la Excma. Corte Suprema.
13. Informe en Derecho de Hernán Quezada Cabrera.
14. Informe de fotocopias legalizadas de diario "El Renacer de Chile".
15. Informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile.
16. Informes Periciales Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile.
17. Informes Técnicos de sonido y Audiovisual del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile.
18. Informe Pericial Balístico de la Policía de Investigaciones de Chile.
19. Transcripción de reconstitución de escena, Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol.
20. Órdenes de investigar debidamente diligenciadas por la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile.

B.1. A fs. 222 (Tomo I), ordinario N°15425 del Servicio Médico Legal Nacional, mediante el cual se informa que no existe registro del ingreso del occiso Luis Raúl Cotal Álvarez, a las dependencias del Servicio Médico Legal de Santiago.

B.1.1. A fs. 3.387 a fs. 3.402 (Tomo X), informe de terreno RM-UEIF-T-11-16 el cual concluye que en base a los antecedentes se delimitó un área de interés, se demarcaron y excavaron cinco zonas en total, durante la excavación de todas las zonas no se encontraron evidencias de interés médico legal y/o criminalístico, sólo se observó la presencia de estratigrafía indemne.

B.1.2. A fs. 4.509 a fs. 4.544 (Tomo XIII) Informe de RM-UEIF-T-11-16 (2° Diligencia) Resultados de Análisis de Radiocarbono mediante el cual se

acompaña el reporte del laboratorio de Beta Analytic, descartándose el interés médico legal de los restos asociado al RM-UEIF-04-17, por corresponder a restos óseos del periodo entre 1780 y 1870.

B.1.3. A fs. 4.735 a fs. 4.757 bis (Tomo XIV) ordinario N°20521, en cual se desestima la existencia de una fosa de inhumación.

B.2. A fs. 73 a fs. 119 (Tomo I) informe de la Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, el que contiene:

B.2.1. A fs. 74 (Tomo I), (copia a fs. 82 Tomo I, a fs. 723 Tomo III), certificado de defunción número de inscripción 391 año 1973, de Luis Raúl Cotal Álvarez, fecha defunción 5 de octubre de 1973, hora 1:55, lugar de defunción: Angol “Causa, fue ejecutado por atacar una patrulla militar del Regimiento Húsares de Angol”

B.2.2. A fs. 75 a fs. 119 (Tomo I), copia de expediente Fiscalía Militar Letrada de Malleco, Angol, causa 34-90 contra “N.N” delito “Muerte de Luis Raúl Cotal Álvarez”, que contiene en lo pertinente a **fs. 83 y siguientes (Tomo I)** querella criminal interpuesta por Gloria Angélica Álvarez Montanares.

B.2.3. A fs. 88 a fs. 89 (Tomo I) declaración de Gloria Angélica Álvarez Montanares.

B.3. A fs. 140 a fs. 165 (Tomo I) oficio N°9590 del Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior, el que contiene en lo referente:

B.3.1. A fs. 114 a fs. 145 (Tomo I), informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que relata “Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, 22 años, estudiante en la Universidad Técnica del Estado (UTE) de Santiago, se encontraba en Angol visitando a su padre, ex regidor comunista que se encontraba detenido en la cárcel. Luis Raúl Cotal Álvarez, de 15 años de edad, estudiante de enseñanza básica; ambos sin militancia política conocida. El primero de los nombrados había sido detenido por una patrulla militar en su domicilio y en el trayecto los mismos efectivos detuvieron en la calle al menor Luis Cotal, quien circulaba en la vía pública en horas de toque de queda. De acuerdo a versiones de testigos presenciales, conocidos por esta Comisión, ambos detenidos fueron conducidos a una bodega en construcción, donde fueron golpeados y luego ejecutados mediante varios tiros de arma de fuego. Los cuerpos fueron abandonados durante la noche en esa bodega siendo recogidos en la madrugada por un vehículo militar. Nunca fueron entregados a sus familiares”. Luego apoya la Comisión, que: “no puede estimar verosímil la versión oficial de que los detenidos hayan sido ejecutados al atacar una patrulla militar del Regimiento

Húsares de Angol, porque: ambas personas habían sido detenidas por efectivos militares en forma independiente una de la otra, con anterioridad al momento en que supuestamente se intentó el ataque: no resulta creíble que dos civiles desarmados uno de ellos de solo quince años, intentaran atacar una patrulla militar y aun si así hubiera sido existió suficiente tiempo entre el momento de la detención y la ejecución para desarmarlos, trámite que resulta de rigor en cualquier detención. En ningún caso y bajo ningún respecto resulta aceptable que sus cuerpos hayan sido ocultados a sus familiares, lo cual confirma además la irregularidad de la muerte. Esta Comisión llega así a la convicción de que Ricardo y Luis Cotal fueron ejecutados por agentes del Estado al margen de todo proceso y sus cadáveres ocultados, violando así gravemente su derecho a la vida y el de sus familias a darle sepultura”.

B.3.2. A fs. 148 (Tomo I), documentación que reseña “1.- Bando Militar Nr. 64 de fecha 09 de octubre de 1973, de la Gobernación Militar de Angol, suscrito por Alejandro (Claudio) Morel Donoso, Teniente Coronel de Ejército, Jefe de la Zona en Estado de Sitio. El Bando Nr. 64 reconoció que: personal militar procedió a la ejecución de 2 individuos, que serían los siguientes: Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, Luis Raúl Cotal Álvarez”.

B.3.3. A fs. 150 (Tomo I), copia de documento del Intendente Gobernación Militar de Angol, de fecha 9 de octubre de 1973, referencia: comunica ejecución de personas que indica. Dirigido al Jefe del Registro Civil e Identificación de Angol, el cual reseña: “Por el presente documento me permito informar a Ud. en su calidad de Jefe del Servicio de Registro Civil e Identificación que, conforme a lo informado en Bando N°. 64 de fecha 5 de octubre de 1973, de este Gobernador Militar y Jefe de Zona, en Estado de Sitio, personal militar procedió a la ejecución de 2 individuos, que serían los siguientes: Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , Céd. de Ident. N°. 77.693 de Angol – Luis Raúl Cotal Álvarez, sin identificación. Lo que se informa a Ud. a fin de que proceda a inscribir las partidas de defunciones correspondientes”.

B.3.4. A fs. 154 (Tomo I) declaración ante la Comisión de José Ricardo Rioseco Aguilera.

B.3.5. A fs. 156 (Tomo I) entrevista a Alfonso Guillermo Merino Contreras.

B.3.6. A fs. 157 a fs. 159 (Tomo I), copia de documento sin nombre que se titula “asesinato de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya ” y que destaca: “Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , estudiante de la Universidad Técnica del

Estado, de la ciudad de Santiago, domiciliado en calle José L. Osorio 370 de Angol, de 20 años de edad.- El día 4 de octubre de 1973, vino de Santiago a visitar a su padre, Ricardo Rioseco Aguilera, que se encontraba detenido en la cárcel de Angol, por orden del Comandante del Regimiento Húsares, Alejandro Morel Donoso.- se le aconsejó que ese mismo día se volviera a Santiago, pero no alcanzó a tomar el bus- carril, por lo que se fue a alojar a su casa (...) Ese mismo día 4 de octubre de 1973, los militares del Regimiento Húsares, cuyo segundo comandante era el mayor León Rivera (...) junto con el capitán Sergio Ojeda, el cabo Carlos Horacio Guitar, el capitán Steiner, planearon todo un operativo para asesinarlo.- Como a las 11,30 de esa noche, un contingente numeroso de soldados al mando del teniente Fuentes, comenzó a disparar desde la bodega en construcción de don Amancio Rodríguez, distante más o menos 50 metros de la esquina de la calle José L. Osorio, por lato y en dirección al Cuartel del Regimiento.- (...) mientras seguía la balacera de los propios militares simulando un ataque al cuartel (...) Simultáneamente un grupo de soldados, saltando los cercos entran por el fondo a la casa del joven Rioseco Montoya y otros lo hacían por la puerta de casa, formándola, entraron y detuvieron al joven, quien estaba acostado e inmediatamente comenzaron a darle de culatazos y se lo llevaron en camisa, por la calle hasta bodega en construcción del señor Rodríguez, más o menos 80 metros desde la casa de Rioseco.- También condujeron a un joven de apellido Cotal Álvarez de apenas unos 16 años de edad, que en ese momento pudo presenciar cuando los militares se llevaban a Rioseco. Esto lo presencio entre otras personas, la señora Molina de Quintana que vive en calle Pedro de Oña (...) la señora Neira Rodríguez desde el segundo piso de su casa, los soldados a las órdenes del teniente Fuentes, torturaron a los dos jóvenes (...) el teniente Fuentes, ordenó a la patrulla de soldados (...) que le dispararan con sus fusiles automáticos.- Al principio, los conscriptos no obedecieron la orden, por lo que el propio teniente Fuentes sacó su pistola y disparó un tiro a cada uno de los detenidos, entonces comenzaron a disparar los demás, quedando los cuerpos de ambos jóvenes prácticamente hecho pedazos. Todo esto lo contó un conscripto de apellido Carrasco, de una familia de Huequén (...).

B.4. A fs. 192 a fs.194 (Tomo I) informe del Servicio de Registro Civil e Identificación, que contiene antecedentes familiares Luis Raúl Cotal Álvarez, R.U.N. 14.788.296-3, fecha de nacimiento 28 de febrero de 1958, padres Luis Bernardino Cotal Arriagada y Gloria Angélica Álvarez Montanares, hermanos

Marietta Ivonne Cotal Álvarez, Luis Francisco Cotal Concha, Elisa Beatriz Cotal Lagos y Álvaro Rodrigo Cotal Lagos.

B.4.1. A **fs. 3.738 a fs. 3.739 (Tomo XI)** informe que contiene antecedentes familiares de Ricardo Rioseco Montoya, R.U.N. 6.143.145-4, fecha de nacimiento 01 de marzo de 1951, padres José Ricardo Rioseco Aguilera, hermano Helia Alicia Rioseco Figueroa.

B.5. Reservados del Estado Mayor del Ejército de Chile, que en lo pertinente se desglosan, a:

B.5.1. A **fs. 1.890 (Tomo VI)** Reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se solicita se remitan copia del Reglamento Administrativo Servicio de Guarnición del Ejército, vigente al mes de septiembre de 1973, que revisada la documentación histórica, en poder del Archivo General del Ejército, no se encontraron antecedentes.

B.5.2. A **fs. 1924 a fs. 1948 (Tomo VI)**, reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.5.3. A **fs. 2.030 a fs. 2.038 vuelta (Tomo VI)**, copia de hoja de vida de **Alessandro Cartoni Pruzzo**. A **fs. 2.031 a fs. 2.032 vuelta**, hojas de vida desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a diciembre del año 1973. A **fs. 2.031** con fecha 30 de junio de 1974 se reseña. “Vocación Profesional: Anotación de mérito: Integra el rol de oficiales de servicio (y/o guardia) y de emergencia de guarnición, destacando del conjunto por su eficiencia profesional y ponderación, tino y firmeza de carácter ante situaciones inherentes a dichas funciones”.

B.5.4. A **fs. 2.039 a fs. 2.051 vuelta (Tomo VI)**, copia de hoja de vida de **Alejo Tisi Gómez**, a **fs. 2.040 a fs. 2.040 vuelta**, hojas de vida desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973. El que a fs. 2.041 con fecha 23 de enero de 1973 en documento que se titula materia o actividad se

indica “Designado en comisión de servicios curso RE-OA 1C Aplicación básica oficiales subalternos en la Esc. de Caballería (Quillota) del 12 III al 31 VII 73”.

B.5.5. A fs. 2.079 a fs. 2.082 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Carlos Campusano Osorio**, a **fs. 2.080 a fs. 2.080 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, anotación con fecha 9 de noviembre de 1973 “(...) a pesar de encontrarse la unidad acuartelada en 1er grado”. Con fecha 20 de diciembre de 1973 “Anotación de mérito vocación profesional. Con motivo de la situación que vivió el país a partir del 11 de septiembre, la ha correspondido cumplir variadas misiones de oficiales de armas, como patrullas, rondas, allanamientos, etc., las que ha cumplido con abnegación, dedicación e interés”.

B.5.6. A fs. 2.083 a fs. 2.086 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Sergio Guillermo Carrasco Hauenstein**, a **fs. 2.085 a fs. 2.085 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973.

B. 5.7. A fs. 2.087 a fs. 2.090 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **German Ojeda Bennett**, a **fs. 2.088 a fs. 2.088 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, con fecha 29 de diciembre de 1973 “Permaneció 8 días en Santiago, en control del Hospital Militar”.

B.5.8. A fs. 2.095 a fs. 2.097 (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Carlos Patricio Bunster Medina**, a **fs. 2.096 a fs. 2.096 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973.

B.5.9. A fs. 2.098 a fs. 2.100 (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Gabriel Fuentes Campusano**, a **fs. 2.099 a fs. 2.099 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, con fecha 15 de septiembre de 1973 “Anotación de mérito condiciones de mando e iniciativa. En su desempeño como oficial de emergencia le correspondió efectuar allanamientos en la localidad de Purén obteniendo muy buenos resultados, actuando con lucidez y entereza consiguió valiosos antecedentes que permitieron a la Fiscalía detectar focos de guerrillas activistas y armas ocultas”.

B.5.10. A fs. 2.101 a fs. 2.103 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Manuel Montero Souper**, a **fs. 2.102 a fs. 2.102 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973.

B. 5.11. A fs. 2.106 (Tomo VI) Reservado del Jefe del Estado Mayor General del Ejército que contiene Hojas de vida y Minutas de servicio precedentemente desglosadas correspondientes a los periodos de 1972/1973 y 1973/1974.

B.6. A fs. 724 (Tomo III), certificado de nacimiento de Luis Raúl Cotal Álvarez, fecha de nacimiento 28 de febrero de 1958, padres Luis Bernardino Cotal Arriagada y madre Gloria Angélica Álvarez Montanares.

B.7. A fs. 725 (Tomo III), certificado de nacimiento de Marietta Ivonne Cotal Álvarez, padres Luis Bernardino Cotal Arriagada y madre Gloria Angélica Álvarez Montanares.

B.8. A fs. 736 a fs. 844 (Tomo III) copia simple de sentencia dicta en caso Almonacid y otros vs. Chile, de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, de fecha 26 de septiembre de 2006.

B.9. A fs. 845 a fs. 854 (Tomo III), copia simple de sentencia dictada por la Excma. Corte Suprema rol N°1260-13, de fecha 29 de julio de 2013, que incide en causa rol N°40.181 del Primer Juzgado del Crimen de Rancagua, seguida ante el Ministro en Visita Extraordinaria Manuel Moreno Vega.

B.10. A fs. 855 a fs. 871 (Tomo III), copia simple de sentencia de segunda instancia en causa rol N°103-2011, de la ltma. Corte de Apelaciones de Rancagua, de fecha 14 de enero de 2013, que incide en rol N°40.184 del Primer Juzgado del Crimen de Rancagua, seguida ante el Ministro en Visita Extraordinaria Manuel Moreno Vega.

B.11. A fs. 872 a fs. 936 (Tomo III), copia simple de sentencia de reemplazo de la Excma. Corte Suprema rol N°5.219-10, de fecha 22 de julio de 2011.

B.12. A fs. 937 a fs. 983 (Tomo III), copia simple de sentencia de reemplazo de la Excma. Corte Suprema rol N°5.698-09, de fecha 25 de enero de 2011.

B.13. A fs. 984 a fs. 1.021 (Tomo III), informe en Derecho de Hernán Quezada Cabrera, Abogado, Doctor en Derecho, por el cual obtiene opinión fundada en el Derecho Internacional acerca de los efectos de ciertos tratados, en que Chile es parte, en la aplicación de determinadas causales de extinción de responsabilidad criminal, particularmente la amnistía y la prescripción de la acción penal

B.14. A fs. 4.819 (Tomo XIV) contiene informe de la Biblioteca Nacional de Chile de fotocopias legalizadas de diario “El Renacer de Chile”, correspondiente al periodo de noviembre y diciembre de 1973.

B.15. A fs. 2.338 a fs. 2.343 (Tomo VII) informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, que contiene fotografías correspondiente a la reconstitución de escena por el delito de homicidios calificados, realizada con fecha 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento Caballería Blindada N°3 Húsares de Angol, ubicado en calle Los Confines N°330 en la ciudad de Angol, y el cual concluye que la secuencia obtenida es el resultado fiel de lo que el perito fotógrafo ha sido testigo al momento de la diligencia y por consiguiente constituye un documento visual concluyente en sí mismo. Se acompaña formato digital que contiene las fotografías de 1 a 57.

B.15.a. A fs. 2.906 a fs. 2.908 (Tomo IX) informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, que contiene 27 fotografías que integran los cuadros gráficos demostrativos de la inspección ocular del Tribunal a fin de fijar el lugar probable donde se encontrarían inhumados Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. Realizada el 28 de noviembre de 2016 en el Regimiento Caballería Blindada N°3 Húsares de Angol, ubicado en calle Los Confines s/n en la ciudad de Angol.

B.16. A fs. 2.352 a fs. 2.370 (Tomo VII) contiene informe Pericial Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. Que reseña lo referente a la reconstitución de escena efectuada en el Regimiento de Caballería N°3 "Húsares del General José Miguel 9 Carrera", en Av. Los Confines N°330, en la ciudad de Angol, el día 17 de diciembre de 2015. Al lugar se presenta personal en retiro del ejército, conformado por los ex funcionarios que al año 1973 ostentaban los grados militares que se indican: capitán Armando Juan Emilio Staeding Schaffer; capitán Enrique Gómez Ibáñez; teniente Germán Eduardo Ojeda Bennett; teniente (1) Carlos Alberto Campusano Osorio; subteniente Alejo César Tisi Gómez; subteniente Jorge Alberto Lagos Robles; subteniente Carlos Patricio Bunster Medina; subteniente Gabriel Enrique Fuentes Campusano; sub oficial Jorge Alberto Alarcón Zúñiga; cabo 2º Lorenzo Osvaldo Soto Palma; cabo 2º Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga; cabo 2º Segundo Javier Arévalo Oyarzo; soldado 1º Mario Hernán Tapia Sepúlveda; soldado 2º Luis Orlando Navarrete Gutiérrez y el soldado Darío Antonio Pinto Valdebenito. Además se presenta Luis Fernando Montanares Morales. El cual

concluye: En lámina 1 de 15, fotografía aérea, se muestra la el sector de la ciudad de Angol en que ocurren los hechos, localización de edificaciones, y sector donde se produce desplazamiento de personal militar armado el año 1973. Incluye las distancias que se recorre desde la guardia hasta la casa del comandante del regimiento (1.594m); desde la guardia hasta la garita sur, por dentro del recinto militar (354m); y la distancia desde la guardia hasta la propiedad particular por fuera del recinto militar (402m). En lámina 2 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la garita sur cuyo personal de guardia hubiese alertado de ataque al cuartel; lámina en que se registra la distancia entre las edificaciones en referencia; según versión de Darío Antonio Pinto Valdebenito: Distancia desde la garita sur a la bodega (SS), 40m; distancia desde la esquina donde es apostado (Nº2 en la lámina) hasta la bodega, 54m; distancia desde el mismo lugar hasta una casa habitación cualquiera, que no establece determinadamente, 35m; distancia desde la esquina hasta la garita sur, 73m. En lámina 3 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la garita sur cuyo personal de guardia hubiese alertado de ataque al cuartel; lámina en que se registra la distancia entre las edificaciones en referencia; según versión de Lorenzo Soto Palma: Distancia desde la esquina donde ve llegar tres vehículos (Nº2 en la lámina) hasta la bodega, 48m; distancia desde el mismo lugar hasta una casa habitación cualquiera, que no establece determinadamente (Nº3 en la lámina), 24m; distancia desde el lugar donde escucha ráfaga (Nº3 en la lámina) hasta la Bodega, 55m. En lámina 4 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar donde es apostado en la vía pública; lámina en que se registra la distancia entre las edificaciones en referencia; según versión de Luis Orlando Navarrete Gutiérrez. Distancia desde donde sube a una camioneta (Nº2 en la lámina) hasta la esquina donde es apostado (Nº3 en la lámina), 265m; distancia desde donde es apostado (Nº3 en la lámina) hasta la bodega, 313m. En lámina 5 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar donde se efectúa prueba de sonido, en proximidad de la guardia sur, que se caracteriza por el bosque hoy existente; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia; según versión de Jorge Alberto Alarcón Zúñiga. Distancia desde la Guardia (Nº1 en la lámina) hasta el lugar donde ve que una camioneta con oficiales, ocho personas en total, se dirigen al lugar de disparos, 73m; y hasta el lugar donde se efectúa disparo de salva como prueba de sonido (Nº4 en la lámina), 350m. En lámina 6 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde

permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada para proteger el cuartel, según plan de contingencia; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Mario Hernán Tapia Sepúlveda: Distancia desde la Enfermería (Nº1 en la lámina) hasta el lugar donde se parapeta en defensa del Cuartel, 182m; distancia desde éste lugar hasta la Bodega, 472m. En lámina 7 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada en busca del comandante, según plan de contingencia; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga: Distancia desde la guardia (Nº1 en la lámina) hasta el domicilio del comandante, 1.594m; distancia desde la guardia hasta la bodega, 348m. En lámina 8 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde ve dos cuerpos tendidos; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Segundo Javier Arévalo Oyarzo: Distancia desde el almacén de telecomunicaciones (Nº1 en la lámina) hasta la bodega, por la vía pública, 440m. En lámina 9 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde ve personal militar tendido, que efectúa disparos contra la bodega; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Gabriel Enrique Fuentes Campusano: Distancia desde donde el personal militar dispara (Nº5 en la lámina) hasta la bodega, 21 m. En lámina 10 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada en dirección de la bodega, siendo interceptado por personal de servicio -que no identifica-; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Armando Staeding Schaffer: Distancia desde la casa que habitaba (Nº1 en la lámina) hasta el lugar en que es interceptado, 198m; y hasta la bodega, 310m. En lámina 11 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde estucha los disparos, en dirección de la bodega; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Germán Ojeda Bennett: Distancia desde la casa que habitaba (Nº1 en la lámina) hasta la bodega, 294m. En lámina 12 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada en dirección de la Guardia; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Carlos Alberto Campusano Osorio: Distancia

desde la casa que habitaba (Nº1 en la lámina) hasta la Guardia, 330m. En lámina 13 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecían los testigos y el lugar hasta donde se trasladan - la Bodega-; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles: Distancia desde el Pabellón de Solteros, que ambos habitaban (Nº1 y Nº2 en la lámina) hasta la Bodega, 310m. En lámina 14 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación en cuya proximidad permanecían los testigos y el lugar hasta donde se trasladan - la Bodega-; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Alejo Tisi Gómez y Enrique Gómez Ibáñez: Distancia desde el Club Aéreo, (Nº1 en el detalle en la lámina) hasta la Bodega, 1.364m. En lámina 15 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de las edificaciones donde se realizaban servicios por personal civil, en donde son vistos dos cuerpos sin vida; y el lugar donde son enterrados; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Luis Fernando Montanares Morales: Distancia desde la talabartería, (Nº1 en la lámina) hasta el lugar del enterramiento (Nº5 en la lámina), 500m. Distancia desde la talabartería hasta la bodega, 306m. Distancia desde la Bodega al lugar del enterramiento, 786m.

B.16.1. A fs. 2.778 a fs. 2.783 (Tomo VIII) informe Pericial Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. En relación a diligencia de inspección personal del Tribunal, de fecha 28 de noviembre de 2016, en el Regimiento Húsares de Angol, ubicado en calle Los Confines s/n comuna de Angol. El que concluye que los antecedentes de relevancia criminalísticas obtenidos en el sitio de suceso, se expresan en planos de planta e imágenes satelitales en tres laminas.

B.17. A fs. 2.371 a fs. 2.373 (Tomo VII) informe Técnico de sonido y Audiovisual del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. El que concluye: "El día 17.DIC.015 se realizó el registro audiovisual de las declaraciones prestadas por los testigos y procesados. La diligencia se llevó a cabo en Regimiento "Húsares", comuna de Angol. Estos registros fueron editados en dependencias del Laboratorio de Criminalística Regional Temuco, Sección Sonido y Audiovisual, no agregando ninguna sección de audio o video ajena al procedimiento anteriormente descrito, ni eliminando ninguna declaración realizada por los entrevistados. El video muestra los hechos de la forma en que ocurrieron el día de la reconstitución. Anexando soporte digital.

B.17.a. A fs. 2.423 a fs. 2.425 (Tomo VII) contiene informe Técnico de sonido y Audiovisual del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. El que concluye que: los días 29, 30 y 31 marzo de 2016, se realizó registros audiovisuales de la Exhumación en el Regimiento Húsares de Angol, comuna de Angol. Anexando soporte digital.

B.18. A fs. 2.445 a fs. 2.247 (Tomo VII), informe Pericial Balístico de la Policía de Investigaciones de Chile. Cuyas conclusiones refieren que los días 29, 30 y 31 marzo 2016 se procedió a efectuar un rastreo con detector de metales en el patio del regimiento Húsares de Angol, aledaño al cementerio de la ciudad, para detectar la posible presencia de elementos metálicos asociados a las víctimas. La revisión efectuada en el lugar y zonas aledañas no permitió encontrar ningún indicio que pudiera identificarse como evidencia balística o perteneciente a las víctimas, teniendo la búsqueda resultado negativo.

B.19. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.19.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar

existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.19.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el

cuartel". El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.19.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche

cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.19.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.19.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde

los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.19.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel

mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.19.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché

nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.19.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar

el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo”. El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: “Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo

llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí, no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando, como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente. Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Sí, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Sí, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele

salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente”. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: “A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia”. El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: “Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento”. El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su “cuento”, que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con

los tiros que se escuchaban y “todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínica que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.19.9. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, capitán en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración que rola de fojas 550 y siguiente. Se le pide al Señor Staeding que conduzca al Tribunal al lugar que menciona. Señala que: “Escuché disparos, la población de oficiales está como a 200 metros del puesto de guardia. En aquel lugar había cinco casas de oficiales, donde vivía León Rivera, yo, Campusano y la casa de Gómez. Había una casa que estaba vacía. La primera era la casa de León Rivera, la segunda era la mía, donde vivía con mi mujer y mis dos hijos, una guagua recién nacida y otro de 4 años. Cuando escuché los disparos me levanté a mirar en bata, había revuelo, los balazos venían de allá (señalando garita sur), vi a Campusano que salió fuera de su casa, el me vio también. Entré a mi casa y me vestí de militar, salí y me dirigí como a 50 metros de aquí, me atajan, no si era una persona que estaba en un puesto de guardia o uno de la sección de

emergencia que cuidaba el perímetro, me indicó que no me acercara, porque estaba el comandante Rivera, la sección de emergencia, y que ya tomaron acción y parece que el comandante Rivera ya había asumido el control. Como diciéndome el que estaba ahí, mejor no se vaya a meter en las patas de los caballos porque el señor Rivera algo hizo. Había varios disparos, eso significaba que ya había reaccionado la sección de emergencia. Yo no sentí los disparos del supuesto ataque, sólo los de la acción del regimiento. Me volví a tranquilizar a mi señora, a conversar con Campusano, con su señora y luego me fui a mi dormitorio. Al día siguiente me levanté temprano y hubo una reunión en el patio con el regimiento para dar cuenta lo que había pasado. Seguramente en la mañana temprano tuvo que haberse reunido con los capitanes y con la gente. Yo no lo vi la noche anterior ni participé esa noche". El Tribunal le consulta si cuando salió de su casa vio al subteniente Tisi, responde que no, no vio a nadie, a ningún oficial. Que tiene que haber estado unos diez minutos máximo fuera de su casa, desde el momento en que salió fuera de ella vestido. Que en esa época él no tenía nada que ver con el regimiento, estaba avocado en la parte de banco, en el canal del riego, en labores de la gobernación.

B.19.10. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su "polola" que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una "Famae 38", es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha

sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo

reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva". El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. "Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura". El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado "aquí, pero no lo puedo afirmar".

B.19.11. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la "polola de German Ojeda, cenamos los cuatro,

posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso

apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínica que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

B.19.12. A continuación el Tribunal procede a efectuar la diligencia en conjunto con los señores Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles:

B.19.12.a. Carlos Patricio Bunster Medina, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 563 y siguientes, arguye que ese es el pabellón de los solteros del casino de oficiales, que él estaba en la segunda pieza por la parte de atrás. En ese momento estaba semi-acostado porque estaba libre, había llegado el 2 de octubre desde Lota, y tenía 2 o 3 días libres con todo su personal, que eran 20 o 30 personas. Siente los disparos antes de la media noche, escuchó los disparos que al principio fueron disparos de armamento menor, comunicando que el disparo del fusil SIG es diferente y en la noche se siente mucho más fuerte, entonces avisó a un oficial, no se recuerda si era Lagos, grito “están asaltando el cuartel”, tomó su equipo una pistola ametralladora, que no es fusil ametralladora porque son diferente, la pistola es de calibre menor, tomó su boina, “porque yo era boina negra”. Sintió unos disparos cuando iba corriendo paso directo llegando a la garita y se encontró con dos soldados parapetados atrás de un tronco de eucaliptus que estaba botado.

B.19.12.b. Jorge Alberto Lagos Robles, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes, a lo que indica que él estaba en su pieza que también estaba en el sector, no recuerda si era la cuarta o quinta pieza. Sintió disparos que no eran de armamento mayor. Posterior a eso vino un avisaje que estaba pasando algo en el sector de la guardia dos que estaba frente al casino, no

recuerda bien si fue personal o alguien salió gritando o eran los asistentes que estaban de servicio. Salió, junto a todos los que estaban, pero no recuerda quienes, no tiene buen recuerdo de eso. Avanzó hasta el puesto de guardia donde se encontró con dos soldados que en ese momento dijeron que habían recibido fuego del frente, pero no pudo percibir eso en ningún momento, es decir, “que había personas disparando, porque llegué posterior”. No recuerda bien si disparó al aire en forma disuasiva con su pistola de servicio, informando que cuando estaban de servicio usaban armamento de servicio, normalmente era fusil o pistola ametralladora. El Tribunal les consulta por qué ninguno de los dos fue a la guardia. Los deponentes señalan: **Lagos:** “No nos correspondía ir a la guardia. No debiera ir a la guardia, ante esa situación”. **Bunster:** “Porque acuérdesse en la situación en la que estábamos. Uno por intención va al lugar para repeler el ataque. Y, además, antes había habido acciones muchas acciones muy semejantes. ¿Por qué yo tendría que ir a la guardia?, ¿en qué casos se iría a la guardia? en caso que lo convoquen y que sea ordenado y más que todo si hubiese tenido una relación en rol de la guardia, es decir, oficial de emergencia u oficial de guardia. Si no tiene un rol en la guardia, por instinto todos deberíamos ir al lugar de los hechos”. **Lagos:** “Lo normal ante una situación de emergencia, cuando no se sabe la dimensión de los hechos, es que después de una reacción debe tomar el mando el más antiguo. Porque además ante un ataque al cuartel uno no sabe cuáles son los focos, pueden ser varios los frentes”. **Bunster:** “Si hubiera sido un puesto de guardia en el estadio, nosotros hubiéramos pasado por la guardia, pero este puesto estaba lejos de la guardia, por eso no fuimos para allá. No estaba este bosque (en el lugar de garita sur) aquí habían dos troncos de eucaliptus. Cuando llegué me pareciera, porque fui uno de los primero en llegar, pregunté qué pasó, me dicen que uno era Jorge Lagos y parece que también llegó Ojeda”. Se les pregunta si vieron en ese lugar a otros oficiales. Los encartados señalan: **Bunster:** “Yo creo que éramos los tres, no había llegado absolutamente nadie. Yo no me demoré más de 3 minutos porque estaba semi-vestido”. **Lagos:** “Yo también me demore 3 minutos, pero yo no recuerdo que nos hayamos cruzado. Yo recuerdo que llegué y vi solo a los soldados, con mucho movimiento alrededor. Puede que haya estado al lado de Carlos Bunster, tengo la imagen en la garita que le consulté a los soldados y me dicen que nos atacaron desde el frente. No tengo el recuerdo de haber visto a Ojeda y tampoco a Carlos Bunster”. El Tribunal les consulta a quienes vieron en ese momento en el puesto de guardia 2. Los deponentes manifiestan: **Bunster:** “Solamente a los dos conscriptos. En ese

momento no había llegado la sección de emergencia. Yo le pregunte a los soldados de donde dispararon y me dijeron que del frente, es decir, del galpón. Tengo el recuerdo que fui el primero en cruzar. Yo llego me arriesgo y cruzo hacia el frente. Los únicos oficiales que pudieron haber ido conmigo eran Ojeda y Lagos. No había más oficiales, además de los soldados”. El Tribunal le pregunta al **Señor Lagos** en que momento decide cruzar, dice que de inmediato. Trato de escalar un portón. Se tomó y no vi nada, así que de inmediato se soltó se cayó y empezó a irse por el lado, para ver si había alguien, por si se hubiesen ido a través de las casas por las calles laterales. El Tribunal les consulta si llegó algún vehículo mientras estaban en el puesto de guardia 2: **Bunster**: “No llegó ningún vehículo, absolutamente nada. El primer vehículo que llegó fue en otro lugar, no aquí”. **Lagos**: “No llegó ninguno”. El Tribunal les consulta cuánto tiempo transcurrió desde que sintieron los disparos, salieron, llegaron al puesto de guardia 2 hasta antes de salir del regimiento, refieren que antes de cruzar estuvieron alrededor de 4 minutos en total, desde que se vistieron y decidieron cruzar. El Tribunal les consulta si antes de salir pasa algún vehículo por fuera del perímetro del regimiento: **Bunster**: “no pasa ninguno. Yo llego acá, aquí había una puerta de un galpón antiguo. Había una puerta chica. Yo abrí la puerta chica y cedió. Me metí unos siete metros para adentro, me di cuenta que estaba en una boca de lobo. No me acuerdo si con Ojeda o con Lagos, pero después recuerdo que fue con Ojeda. Bueno, estando dentro del lugar llegó la primera parte de la sección de emergencia. Esta sección no llegó completa. Si no me equivoco el jeep que llegó era un Land Rover en el cual no recuerdo si venía un oficial y unos 8 o 10 hombres, no estaba completa, porque después comenzaron a llegar de manera escalonado el resto. Cuando llegó el vehículo le dijimos que empujara con el parachoques, abriendo la puerta de par en par”. El Tribunal le consulta al Señor **Bunster** si el vehículo que llegó con la sección de emergencia llegó directamente al galpón o previamente pasó por el sector en dirección a la guardia, responde que no recuerda muy bien, pero tiene que haber “llegado por aquí”. Indica el testigo que el vehículo provenía desde la guardia del regimiento, por calle Los Confines. Que cuando abrieron el portón no se encontraron con nadie de la casa. Pero cuando entraron comenzaron a disparar y él fue uno de los que gritó que no dispararan más por los rebotes. Cuando entraron con Ojeda y “ahí coincidimos hacia atrás y recién encienden las luces de arriba, bajando el caballero en pijama. Como yo conocía a esta familia, era de apellido Rodríguez, quien estaba muy asustado, yo le dije no se preocupe yo conozco esta familia. En ese momento yo

me di cuenta que desde ese lugar no habían disparado y más aún, el señor Rodríguez mostró una dependencia creo que a Ojeda y eso fue todo”. **Lagos:** “Yo no recuerdo muy bien exactamente el cruce. Cuando crucé, después de consultar a los soldados y no tener ningún peligro, no me estaban disparando, llegue a esta parte, suponiendo que en este lugar exacto suponiendo que eran latones de zinc., yo me asomé un poco y me fui a ver, porque como no había nadie por acá posiblemente podrían haber estado cruzando la calle”. El Tribunal le consulta al señor Lagos si les dio instrucción a soldados de apostarse en diferentes lugares, el deponente responde que no, no le dio instrucción a soldados. Tiene la imagen de ser un solitario en ese momento, por eso no recuerda muy bien, que no vio a Bunster ni a Ojeda. No los vio entrar, por eso piensa que llegó antes que ellos. El Tribunal le lee al señor Lagos en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes. El testigo indica: “Supongamos que este es el lugar exacto y que esto estaba lleno de vehículos. Recuerdo que cuando yo llegué, que no recuerdo la hora, había mucho movimiento de gente. Pude reconocer la voz del segundo comandante que estaba al mando de todo y estaba despejando el lugar. Había mucha gente y empezaron a retirarse varias que no tenían relación directa con lo que él tenía previsto y nos fuimos. Yo recuerdo que sentí, y es una cosa que me impactó porque yo tenía 19 años, y escuché soy inocente milicos asesinos y seguí cruzando la calle para irme. Es todo lo que recuerdo”. El Tribunal le consulta por qué en su declaración menciona los grados de los militares, es decir, que había oficiales y suboficiales, considerando la oscuridad y los hechos que sucedían, manifestando el testigo que cree que es lógico, donde hay un grupo tiene que haber oficiales al mando tiene que haber suboficiales. El Tribunal le indica, además, que en su declaración judicial de fojas 659 menciona que dentro del grupo estaba el subteniente Tisi, responde que la imagen que recuerda que había mucho movimiento. Es difícil saber si sólo había oficiales, suboficiales y soldados. Posteriormente el Tribunal junto al señor Lagos concurren hasta el domicilio mencionado en su declaración, señalando que se encontraron con esta puerta abierta, entraron registraron y no había absolutamente nadie. Daba la impresión que era una casa donde salieron las personas. No tiene la certeza que esta sea la casa, podría ser unos metros más allá. Luego, el Tribunal se dirige nuevamente junto a Carlos Bunster hasta el lugar donde se ubicaba la bodega. **Bunster:** “cuando yo entro acá, entra el vehículo, alumbra las luces, había unas murallas y allí salió el caballero desde arriba. Me acuerdo que algo dije en ese momento y me di cuenta de inmediato que desde ahí no habían disparado

absolutamente nada. Siguieron revisando o mostrando, creo que con Ojeda, las dependencias hacia atrás y a alguien le dije: señores yo sé lo que paso con esto. Ya había llegado la sección de emergencia. La única forma que hayan disparados y creo que tal vez fui así, es que los que llegaron acá tienen que haber llegado por el canal". El testigo conduce al Tribunal el lugar donde se ubicaba el canal mencionado, relatando el motivo por el cual conocía muy bien el sector, ya que era oriundo de esa zona. **Bunster:** "Llego hasta el gimnasio, cruzo por la quinta para llegar al río Rahue, un poco antes de la junta". El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurrió desde que salió de la bodega, hasta que llega a dicho lugar, es decir al río, dice que no se demoró más de 15 o 18 minutos aproximadamente, se vino corriendo. Que la intención era interceptar la posible escapada de las personas. Cuando llegó al río sintió una gran cantidad de disparos, lo que lo hizo reaccionar y dijo hubo un encuentro, regresando por la avenida O'Higgins luego Pedro de Oña y después llegó al mismo lugar donde partió, en el cual se encontró un vehículo con las luces encendidas - las luces de Angol estaban todas apagadas - y habían soldados lavando el piso, "ojalá pudiera acordarme del clase". Cuando entró les preguntó qué pasó y le dijeron que habían pillado a dos y los fusilaron. Eran los de la sección de emergencia los que estaban ahí, "pesqué los soldados que eran 3 o 4 que también eran de la sección de emergencia, es decir, los dejé ahí y me retiré al casino de oficiales. Ahí no había ningún oficial, estaba solamente el clase y los soldados lavando con balde. Al otro día me fui a presentar a la comandancia y estuve toda la mañana esperando ahí. No había motivos para ir a la comandancia en la noche, yo estaba de franco y no había motivo por el cual debía presentarme en la comandancia esa noche". Que llegó hasta "aquí y los portones estaban abiertos. Había una Toyota alumbrando. Había un clase y había unos 3 o 4 soldados. No recuerdo quién era ese clase". Que a esa altura ya no había gente, estaban solamente los que indico. Cuando le dijeron lo que había él no manifestó absolutamente nada, sólo que dejaba a esos dos soldados para que ayuden y se regresó al regimiento. Se dio vuelta, pasó por la misma garita y se fue a su pieza. "Dos cosas yo nunca vi al comandante Morel". El Tribunal le consulta si esa noche hubo una reunión con el comandante Morel, comenta que después con el tiempo y con las declaraciones, hubo una reunión con el comandante Morel. Por lo que tuvo conocimiento y supo, fue esa misma madrugada después de los hechos. Por procedimiento, por norma, debieron estar el comandante, el segundo comandante, el oficial de ronda y oficial de emergencia. Posiblemente también pudo haber estado el oficial de guardia, pudo

haberle entregado información al comandante. Él no estaba empoderado operacionalmente en ninguna cosa del regimiento, ya que el 2 de octubre, como a las ocho de la noche llegó a Angol cuando lo relevaron de Lota. Al otro día que llegó le dijeron “régimen interno”, que significa que estar en libertad, pero acuartelados, estaban en grado uno. El Tribunal le consulta si supo con posterioridad sobre cuerpos en el regimiento, soslaya que con posterioridad supo, cuando fue comandante del regimiento en el periodo de Eduardo Frei, porque preguntó personalmente, no recuerda a que suboficial de aquellos tiempos, porque hubo dos accidentes grande en el regimiento y a él le tocó enfrentarlos como comandante, “algo malo tenía este regimiento”. Pregunté por los dos cuerpos que supo habían sido enterrados “acá” y preguntó si habían levantado los cuerpos, porque sabe que muchos años atrás había llegado una disposición en la cual todos los cuerpos que se tenía conocimiento que habían sido enterrados, excluyendo los cementerios, debían ser levantados y enterrados como corresponde. Él preguntó, como comandante, qué había pasado con los rumores que siempre habían existido en la ciudadanía, en el cuadro permanente, oficiales de aquellos tiempos, “respecto a un cuerpo que se había enterrado acá, qué nombre tenía ese cuerpo, no lo sé. Podría haber sido Cotal o Rioseco. Al otro día de los hechos, cuando fui a presentarme en la comandancia, no me inflaron en toda la mañana, esperé toda la mañana, así que después seguí con el régimen interno. El día seis seguí con mis roles, que era la mayoría de la banda, como Alarcón, Uribe, un apellido Díaz, que eran de la banda, al otro día supe los detalles y las cosas que habían pasado, como el que fusilaron aquí tenía 14 o 15 años, que era de la familia Cotal, que yo la conocía, como angolino. La familia de Rioseco sabía donde vivía, pero no conocía a esa familia, yo no la conocía”. El Tribunal le consulta qué supo finalmente sobre los cuerpos. El deponente indica que: supo que el segundo comandante los había mandado a botar al río y después con el tiempo supo que habían recuperado los cuerpos. Porque después se fue a Lota nuevamente, “el que más fue a Lota fui yo”. El Tribunal le pregunta si el oficial de servicio y de guardia era lo mismo en esa época. El deponente manifiesta que: Eran exactamente lo mismo. El oficial de servicio es cuando el oficial se va a acostar a las 12 de la noche y se levanta a las 6 de la mañana y su reemplazante en ese periodo es el suboficial de guardia. Eso en condiciones normales. En la situación en que estaban viviendo pasa a ser oficial de guardia y el oficial de guardia no duerme en toda la noche. En algunas ocasiones se acuesta a la 8 y se

levanta a las 12, pero en situaciones más vulnerables debiera estar en guardia, esa es la verdad.

B.19.13. Alejo Tisi Gómez, subteniente y comandante de sección en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 567 y siguientes. El deponente responde: “No mantengo lo que declaré. Yo no me acordaba donde estaba, pero después el capitán Gómez me aclaró que andábamos juntos los dos”.

B.19.14. Enrique Gómez Ibáñez, capitán, comandante Plana Mayor y Servicios en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 635 y siguientes, señala “así es”. El Señor **Alejo Tisi Gómez** le indica al Tribunal el lugar donde se ubicaba el club aéreo y cómo llegar a ese lugar. Luego señala que estos eran sitios eriazos, se sembraban. Ese día fueron con el capitán Gómez en su Citroneta a pasar ronda, se bajaron de la Citroneta y comenzaron a mirar hacia “acá por si se veía algo extraño. Y ahí fue cuando la señora del administrador del club aéreo nos dice que habían escuchado unos disparos, que nosotros también escuchamos. Ella nos dijo están disparando en el regimiento. Nosotros estábamos fuera del casino, no habíamos entrado”. El Tribunal le pregunta por qué estaban haciendo una ronda en el club aéreo. El encartado indica que fue de mutuo propio. Como había que hacer rondas, ellos fueron porque como estaban en un periodo complicado, por posibles asaltos al cuartel. Con su capitán dijeron vamos a hacer ronda y fueron a hacerlo. El Tribunal les consulta qué participación tiene el oficial de ronda., señalando el señor **Gómez**: “bueno, el oficial de ronda es aparte, porque puede el oficial de ronda pasar ronda, puede un oficial pasar ronda a los escuadrones. Son cosas que se le ocurren a cada persona. En la garita estaban los soldados, cruzamos a una bodega y ahí había gente, no me acuerdo quienes estaban. Nos demoramos como un minuto y medio y en eso llega el mayor Rivera, quien llega como trastornado, gritaba y ahí me mandaron a hacer patrullaje por la calle”. El Tribunal le consulta al Señor **Tisi** cuánto tiempo desde que escucharon los disparos, estando en el lugar que indicó, hasta que llegaron a la garita, responde que fueron 7 minutos. El Tribunal les consulta si se encontraron con alguna persona que estuviera apostada o haciendo guardia, como conscriptos o clases. El Señor **Tisi** responde que sólo estaba la guardia de la población de oficiales, que es la permanente, pero nadie más. “Son 7 minutos que nos demoramos”. **Gómez**: “Yo lo hice el 6 de enero de este año, cronometrado y fue 1 minuto y medio. El objeto principal de llegar hasta ese recinto (club aéreo) fue por la luminaria, que al

parecer aún no hay. En esa época estaba totalmente oscuro, entonces el acceso al regimiento era muy vulnerable por todos lados. El objeto personal mío era llegar allá y dar vuelta lentamente y alumbrar con luz alta del el vehículo todo lo que estaba despejado. Eso con la patrulla móvil que andaba por dentro del regimiento, servía pero montones. Damos una vuelta y ahí nos quedamos un rato para volver a alumbrar en sentido contrario". El Tribunal les pregunta si eso lo hicieron sólo ese día o también otros días: **Tisi:** "yo lo hice sólo esa vez, porque el capitán me dijo acompáñame a pasar la ronda". **Gómez:** "yo lo hacía permanentemente con mi vehículo particular. Cuando estaba de ronda con el vehículo de guardia. Cualquier salida o movimiento decía peguemos una alumbradita para allá". El Tribunal junto a Gómez Ibáñez y Tisi Gómez, se dirigen al lugar donde se ubicaba la garita sur del regimiento y les consulta qué fue lo que vieron al llegar a ese sitio. **Gómez:** "vi dos conscriptos que nos dicen están disparando desde el frente. Vi a dos centinelas, algunos otros venían trotando, marchando, desde diferentes partes. También me pareció ver a un asistente de mozo, por su tenida negro con blanco". **Tisi:** Vi sólo a los centinelas que estaban en la garita. No vi a nadie más apostado. El Tribunal les consulta cuanto tiempo estuvieron en ese lugar (garita sur). **Gómez:** "quizás unos 30 segundos en este lugar, porque estaban disparando de al frente, lo suficiente para que los conscriptos dijeran están disparando". El Tribunal les consulta cuánto se demoraron desde que sintieron los disparos hasta llegar aquí: **Tisi:** "pasamos un poco más de 1 minutos, como 3 minutos". **Gómez:** "yo lo hice hace poco y fue un minuto". **Tisi:** "Acuérdese que pasamos al casino de oficiales, dejamos la Citroneta y luego vinimos hasta acá. Yo creo que fueron unos 3 o 4 minutos en total, puede ser". El Tribunal les consulta si mientras estaban en ese lugar vieron algún vehículo o pasó algún soldado o patrulla. O si les dieron cuenta de algo, sobre algún detenido. **Tisi:** "no, no pasó nadie mientras estuvimos acá". **Gómez:** "No pasó nadie". **Tisi:** "nosotros decidimos cruzar a una bodega que estaba al frente". **Gómez:** "Al cruzar sentí los disparos del frente y al llegar choqué con la puerta que no estaba tan alta. Alguien entro por una puerta chica, golpeó seguramente. La persona que entro abrió el portón, no había nadie, en seguida yo me fui a la esquina para ver a la gente que fue corriendo por ese lado a ver si había alguien, otros fueron por otro lado y luego de un par de minutos, cuando regreso hasta este lado me encontré con Tisi, le digo donde tiene que ir, a la otra entrada o puesto. Luego me voy caminando y me quedo en la esquina mirando hacia un lado y otro". El Tribunal le lee, a **Enrique Gómez Ibáñez**, lo pertinente de su declaración de fojas 635 a fs. 637. El deponente indica que él estaba cruzando

la línea, vio los cuerpos caer. No los vio con posterioridad. Luego él vino a buscar el vehículo, pero el conductor se lo negó. Luego, se devolvió hacia el lugar donde estaba y se encontró con Tisi que venía de regreso y le dijo que no había encontrado nada. El Tribunal le pregunta a Enrique Gómez si tiene claro quién era el oficial de guardia o de servicio, comunica que le da la impresión que era Fuentes, porque cuando atravesó, había movimiento de personas por el lado de allá y le lo dijo, que él consideraba un acto de arrojo a los que habían cruzado. Insiste que no era el oficial de ronda, ya que sus actividades los días que no estaba de ronda tenía varias cosas que hacer fuera. Que tenía mucho trabajo, “yo tenía pega afuera, todo lo que era movilización, ferrocarriles, estaban a mi cargo”. El Tribunal le consulta a **Enrique Gómez** en qué momento hacía uso del descanso que a todos los oficiales le correspondía en aquella época. El encartado responde que él se quedaba a dormir en la Citroneta o sentado en la oficina o donde pudiera. A su casa llegaba a bañarse y cambiarse de ropa, a las 11:00 y 12:00 del día. **Tisi:** “Cruzamos y había llegado gente, además de León Rivera, exaltado y me ordenan un patrullaje por la calle General Bonilla. Tomé dos soldados que no sé quiénes eran, al parecer de la sección de emergencia, y les dije que me siguieran. Me fui por la calle pegado al cerco hasta llegar a la población de oficiales, llegue a la guardia de esa población y entré a la población de oficiales y luego para devolverme para acá. Cuando venía devuelta hacia acá sentí una ráfaga, en ese momento hice un alto con los soldados, me asusté mucho, les dije a los soldados que se fueran a la guardia por detrás del casino de oficiales y yo me metí al casino de oficiales, muerto de miedo, lo confieso. Tenía 20 años y era primera vez que me encontraba con fuego real, me dio miedo”. El Tribunal le consulta a **Alejo Tisi**, cuando se enteró de lo que había ocurrido, el deponente responde que al otro día en la mañana, en iniciación de servicio, por comentarios de oficiales que no se recuerda. Que él no se recuerda si el comandante del regimiento hizo una reunión con todos los oficiales por lo ocurrido la noche anterior o fue por la conversación entre todos, sobre lo que pasó. “Dicen, además, que la noche anterior hubo una reunión entre el comandante del regimiento y algunos oficiales en los cuales los subtenientes no participamos. Lo que escuche es que habían fusilado a dos personas aquí en la bodega”. El Tribunal les consulta si mientras estuvieron fuera vieron pasar a alguna patrulla con detenidos o si se enteraron de detenidos en la guardia del regimiento. Los testigos señalan que no vieron pasar a nadie. **Gómez:** “Se dijo que había llegado uno a la guardia o que iba uno en camino a la guardia”. **Tisi:** “Y que León Rivera lo

había mandado a buscar, que estaba en la guardia y lo mandó a buscar y lo trajeron para acá. Eso es lo que he escuchado, porque yo no estaba acá”. **Gómez:** “En su momento a modo de conversación previa al ministro Carreño que cuando en la primera vez que declaré que esto para mi obedece a un plan de Patricio Rivas, colega de Uds. (señalando a personal de la Policía de Investigaciones de Chile que se encuentra en la diligencia) y me encantaría que se tratara de ubicar, porque quería apoderarse de armamento del regimiento”. El Tribunal le informa a **Enrique Gómez** que Patricio Rivas, ex funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, figura como detenido desaparecido. El Tribunal le consulta a **Enrique Gómez** en qué lugar específico se ubicaba, ya que en su declaración de fojas 636 indica una descripción del lugar por donde entraron los detenidos y la contextura física de cada uno de ellos, responde que él estaba al otro lado de la línea y al venir a buscar el vehículo pudo ver a los detenidos. “La verdad es que uno de ellos sobresalía del porte habitual”. El Tribunal le consulta desde donde venía el detenido, el encartado dice que no, que el detenido ya estaba dentro de la bodega, los vio cuando venía cruzando la línea, en ese momento cayeron. El Tribunal le lee, a **Enrique Gómez**, la declaración de fojas 636 en que indica “antes de que esto ocurriera vi que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos...”. El deponente señala que es lo que se comentó. El Tribunal le señala que lo leído corresponde a lo señalado por él, en su propia declaración y le consulta desde dónde venían los detenidos, responde que no supo desde donde venían. Él los pudo distinguir cuando estaban dentro de la bodega. Que él estaba alrededor de 30 metros de la bodega, cerca de la línea. Que él no vio la sangre, que venía a buscar el vehículo, “para mí el problema principal no era éste, esto ya estaba solucionado. El problema principal estaba allá (señalando la población de oficiales)”. El Tribunal le consulta a qué distancia vio a los detenidos dentro de la bodega, dice que cuando llegó el vehículo estaba “aquí medio de punta alumbrando, a unos 10 metros más o menos”. Concluyendo dicha transcripción.

B.20. Órdenes de investigar debidamente diligenciadas por la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, las que se desglosan de la siguiente manera:

B.20.1. A fs. 60 a fs. 64 (Tomo I) informe policial N°1021-00702 declaraciones voluntarias de Gloria Angélica Álvarez Montanares.

B.20.2. A fs. 171 a fs. 174 (Tomo I) informe policial N°2301-00702 en la cual no fue posible entrevistar a algún familiar de la víctima, Ricardo Gustavo Rioseco Montoya.

B.20.3. A fs. 180 a fs. 184 (Tomo I) informe policial N°2848-702 declaraciones voluntarias de Gabriel Del Carmen Silva Arriagada y Marietta Ivonne Cotal Álvarez.

B.20.4. A fs. 252 a fs. 255 (Tomo I) informe policial N°2774-702 declaraciones voluntarias de Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo.

B.20.5. A fs. 268 a fs. 271 (Tomo I) informe policial N°6052-703 declaraciones voluntarias de Laura del Carmen Soto Gallegos y Miriam Álvarez Montanares.

B.20.6. A fs. 514 a fs. 516 (Tomo II) informe policial N°597-702 declaraciones voluntarias de Alfonso Guillermo Merino Contreras.

B.20.7. A fs. 716 a fs. 719 (Tomo III) informe policial N°4357-702 declaraciones voluntarias de Carlos Patricio Bunster Medina.

B.20.8. A fs. 1.691 a fs. 1.706 (Tomo V) informe policial N°253-702 declaraciones voluntarias de Carlos Horacio Guitar Olhagaray, Darío Antonio Pinto Valdebenito, Manuel Jesús Valenzuela Marín, Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, José Elías Saravia Contreras y Nancy Neira Aguayo.

B.20.9. A fs. 1.753 a fs. 1.765 (Tomo VI) informe policial N°284-702 declaraciones voluntarias de Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Juan Edmundo Faundez Cea y Juan Carlos Balboa Ortega.

B.20.10. A fs. 2.130 a fs. 2.185 (Tomo VII) informe policial N°216-2014 declaraciones voluntarias de Manuel Jesús Valenzuela Marín, Enrique Gómez Ibáñez, Lorenzo Osvaldo Soto Palma, Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, José Nazario Pincheira Valenzuela, Flavio Mario Uribe, Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, Alfonso Alejandro Flores Gallardo, Carlos Jaime Sandoval Torres, Víctor Francisco Albarrán Luengo, Segundo Javier Arévalo Oyarzo, Manuel de Reyes Díaz Oyarzún, Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, José Elías Saravia Contreras, Mario Hernán Tapia Sepúlveda, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo.

B.20.11. A fs. 2.202 a fs. 2.213 (Tomo VII) informe policial N°6098-703 declaraciones voluntarias de Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga, Jorge Castañeda González y Silverio del Carmen Castro Conejeros.

B.20.12. A fs. 2.378 a fs. 2.396 (Tomo VII) informe policial N°413-702 declaraciones voluntarias de Pedro Alejandro Cerda González, Luis Fernando

Montanares Morales, José Miguel Ferreira Rubio y José Washington Aguilera Oñate.

B.20.13. A fs. 2.543 a fs. 2.584 (Tomo VIII) informe policial N°4636-702 declaraciones voluntarias de Luis Alejandro Toledo Osses, José Liborio Lavín Leiva, José Miguel Sáenz Reyes, Gabriel Enrique Castro Quilodrán, Silverio del Carmen Castro Conejeros, José Alberto Herrera Saldías, José Washington Aguilera Oñate, Ramón Donato Castro Sandoval, Luis Víctor Castro Morales, Juan Bautista Abarca Briones, Juan Edmundo Faundez Cea, Jaime Armando Suazo Herrera, María Gabriela Zúñiga Zapata y Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein.

B.20.14. A fs. 2.687 a fs. 2.694 (Tomo VIII) informe policial N°5979-703 declaraciones voluntarias de José Omar Correa Martínez y Gustavo Eduardo Arriagada Zapata.

B.20.15. A fs. 3.359 a fs. 3.386 (Tomo X) informe policial N°1302-202 declaraciones voluntarias de Celindo Olave Montoya, Lorenzo Osvaldo Soto Palma, Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, Raúl Jacob Ladrón de Guevara Valdés, José Froilán Cuevas Salazar, Jaime Armando Suazo Herrera, Luciano Valentín Rojas Isla y José Heraldo Cabrera Escuadra.

B.20.16. A fs. 4.938 a fs. 4.940 (Tomo XIV) informe policial N°20180020878-00246-703 declaraciones voluntarias de Sofía Ester Bunster Medina.

13°) Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal. Que los elementos de convicción antes reseñados constituyen presunciones judiciales, que por reunir las exigencias del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, permiten tener legalmente acreditado que:

A.- Que a raíz de los acontecimientos ocurridos desde el 11 de septiembre de 1973, fue llamado a colaborar con el nuevo régimen Carlos Horacio Guitart Olhagaray, Capitán en situación de retiro del Ejército de Chile, quien hasta esa fecha se encontraba radicado en Bolivia, presentándose en el Regimiento “Húsares” de la comuna de Angol para apoyar la gestión de la Fiscalía Militar que funcionaba al interior de la unidad y que estaba a cargo del Segundo Comandante, León Rivera González (fallecido, según fs. 6.163, tomo XVII).

B.- Que la noche del 4 de octubre de 1973 dos soldados conscriptos realizaban guardias en la denominada garita sur del Regimiento Húsares de Angol, ubicada cercana a las intersecciones de calle Los Confines con General Bonilla. Uno de ellos, Luis Alejandro Toledo Osses, mientras juntaba leña para calefaccionarse, escuchó un disparo de pistola en el exterior de la unidad y otros

provenientes desde el interior de ella, movilizándose de forma inmediata contingente dentro y fuera del cuartel, ordenándoles en ese instante el Cabo José Correa Martínez que se dirigieran fuera de él, específicamente a una bodega ubicada frente a la unidad militar. Incluso, producto de la situación, se despertó el Subteniente Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein que se encontraba durmiendo en el dormitorio de solteros del casino de oficiales.

C.- Que a consecuencia de los disparos escuchados, contingente del Regimiento salió de él, en forma separada y por distintos accesos, dirigiéndose hacia una bodega ubicada en calle Los Confines N° 15, esto es, frente al puesto de guardia referido anteriormente, específicamente a una bodega que en la actualidad corresponde a una conocida venta de vehículos. Dicho lugar fue allanado conjuntamente con la casa habitación contigua, ambas de propiedad de Duberli Rodríguez Silva, no siendo habidas las personas que efectuaron los supuestos disparos contra la unidad militar. También llegó a dicho lugar la Unidad de Reacción del Regimiento, la cual estaba preparada las 24 horas del día para repeler posibles ataques al cuartel militar, compuesta por alrededor de 30 soldados y que esa noche se encontraba a cargo de uno de los Capitanes en servicio activo del Regimiento, que según planta de Oficiales de la época corresponderían a Armando Staeding Schaffer (fallecido, según fs. 7.590 Tomo XIX) y Enrique Gómez Ibáñez (fallecido, según fs. 6.162, tomo XVII). Además, a raíz de los supuestos disparos que se escucharon esa noche, se constituyeron en el lugar a lo menos tres subtenientes entre ellos Jorge Alberto Lagos Robles, Alejo Tisi Gómez y Carlos Patricio Bunster Medina; el Teniente German Ojeda Bennett y los Capitanes Armando Juan Emilio Staeding Schaffer y Enrique Gómez Ibáñez, quienes cooperaron en las primeras indagaciones de búsqueda de los autores de los supuestos disparos y en la captura de ellos.

D.- Que siguiendo la línea de la letra B), al llegar al lugar el conscripto Luis Alejandro Toledo Osses pudo observar la presencia de un vehículo militar marca Toyota, otros soldados conscriptos, al mayor León Rivera González, a los subtenientes Carlos Bunster Medina y Alessandro Cartoni Pruzzo; el cabo José Correa Martínez, quien le había dado la orden de constituirse en esa bodega; y el cabo Pedro Bitterlich Jaramillo (fallecido, según fs. 6.574 Tomo XVIII), que se encontraba de patrullaje en la población esa noche. Además, en aquel inmueble, propiedad de Duberli Rodríguez, observó dos jóvenes de pie, sin ataduras, con su cara descubierta, sin armas a la vista, de poca edad y uno de ellos vestía camisa blanca.

E.- Que acto seguido, el mayor León Rivera González dio la orden de disparar contra los jóvenes, que en esos momentos estaban de pie junto a un paredón de ladrillos, acatando la orden del superior y ejecutando a los muchachos, momento en que uno de los jóvenes les grita “cobardes”. Dicha orden de fusilamiento fue cumplida, entre otros, por el soldado conscripto Luis Alejandro Toledo Osses, que cumplía funciones de vigilancia en la garita sur y el Cabo José Omar Correa Martínez, quien le ordenó concurrir aquel lugar. Además, varios oficiales, entre ellos el Capitán Armando Staeding Schaffer; los Subtenientes Carlos Bunster Medina, Alessandro Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper; el Cabo Pedro Bitterlich Jaramillo, que efectuaba patrullajes en la población y otros conscriptos que lo acompañaron en esas funciones esa noche, presenciaron en el lugar la ejecución de esos muchachos.

Luego de lo anterior, los soldados conscriptos, entre ellos, José Liborio Lavín Leiva, ubicaron los cuerpos en sacos al interior de un vehículo militar, observando la camisa blanca ensangrentada de uno de los jóvenes y trasladaron los cadáveres hasta el puente La Arcadia, lanzándolos al cauce del río Malleco, perdiéndolos de vista en la oscuridad de la noche.

F.- Que posteriormente todo el contingente regresó a sus puestos anteriores, observando, Juan Abarca Briones, suboficial que estaba de servicio esa noche, el ingreso a la unidad de vehículos militares, estando a bordo de ellos varios oficiales que esa noche cumplían funciones activas en el cuartel. Además, dichos vehículos iban conducidos por dos personas, uno de ellos el conscripto Jorge Washington Aguilera Oñate (fallecido, según fs. 6.575 Tomo XVIII), que se desempeñaba como chofer en esa unidad y que luego de ingresar al Regimiento procedió a lavar los vehículos que estaban ensangrentados, preguntándoles por lo ocurrido sin recibir respuesta.

G.- Que días más tarde se dio aviso al Regimiento Húsares de Angol que los cuerpos de los jóvenes fueron vistos en el río, por lo que personal de esa unidad procedieron a sacarlos de ese lugar, trasladándolos a diferentes puntos al interior del regimiento, viendo los cadáveres diferentes personas, entre ellos el Capitán Carlos Horacio Guitart Olhagaray, que cooperaba en las labores de la Fiscalía Militar y Luis Fernando Montanares Morales, que en esos momentos se desempeñaba en trabajos al interior del cuartel. Esta última persona, fue testigo como tres miembros de la unidad, entre ellos el Cabo Primero Mario Hernán Tapia Sepúlveda, que se desempeñaba como tractorista, condujeron los cadáveres

sobre un vehículo hasta un sector del regimiento, donde fueron enterrados, sin tener hasta la fecha la certeza del lugar exacto de aquella inhumación.

H.- Que los jóvenes mencionados en las letras precedentes corresponden a Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, simpatizante de las Juventudes Comunistas, de 22 años, estudiante universitario y Luis Raúl Cotal Álvarez, de 14 años, sin militancia política, estudiante secundario, quienes fueron detenidos en forma separada por patrullas militares. El primero de ellos al interior del domicilio de su padre, ubicado en la actual calle José Luis Osorio N° 370 y el segundo en calle Artesanos, cuando se dirigía a su domicilio ubicado en dicha arteria con Pedro de Oña, proveniente de la casa de su abuela paterna, María Arriagada Valdés, situada en Artesanos N° 190, no constando que hayan tenido alguna intervención en la ejecución del supuesto disparo efectuado al exterior del Regimiento Húsares de Angol ni tampoco encontrándose arma alguna en los respectivos registros.

I.- Que todo lo precedente en relación a la ejecución de los jóvenes Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, fue observado por una mujer, de 19 años de edad, quien al escuchar ruidos se acercó a la muralla colindante entre su domicilio y la bodega de Duberli Rodríguez, quien vio cuando los militares abrieron fuego contra los jóvenes Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, momento en que oyó cuando uno de ellos dijo “tío, soy yo, tu sobrino”. Incluso, al día siguiente, fue testigo de cómo el Cabo Pedro Bitterlich Jaramillo se apersonó en cada una de las viviendas aledañas para preguntarles a los vecinos si habían escuchado o visto algo la noche anterior.

J.- Que a raíz de los sucesos relatados con anterioridad, hasta esta fecha se desconoce el paradero de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, no habiéndose hecho ninguna gestión por parte de la Fiscalía Militar de la época para instruir procesos o indagar responsabilidades oficiales por los hechos que tomó conocimiento la autoridad militar. Además, aquella misma noche, una vez efectuadas las alarmas respectivas en el cuartel, se movilizó a todo el contingente militar, participando incluso el Teniente de Intendencia, Teniente Carlos Alberto Campusano Osorio, dirigiéndose a la guardia por alrededor de 30 minutos para recibir instrucciones de parte de sus superiores y colaborar en lo que se estimare necesario.

Posteriormente, aquella misma noche, el propio comandante del regimiento Alejandro Morel Donoso (fallecido, según fs. 6.164, tomo XVII) se constituyó en la unidad, realizando indagaciones sobre lo ocurrido, comentándole

el Oficial de Guardia, Subteniente Gabriel Enrique Fuentes Campusano, lo sucedido respecto al presunto ataque al Regimiento. A raíz de ello, el Comandante Morel ordenó reunirse de inmediato con la oficialidad del cuartel militar, entre ellos los capitanes Armando Staeding Schaffer y Enrique Gómez Ibáñez; el Teniente German Ojeda Bennett y el segundo comandante León Rivera González (fallecido, según fs. 6.163, tomo XVII).

K.- Que luego, al día siguiente, el padre de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, quien se encontraba detenido en la cárcel de la comuna, fue comunicado de manera oficial por el comandante del Regimiento Alejandro Morel Donoso, que su hijo había sido fusilado la noche anterior. Dicha información le fue propiciada en presencia de otros oficiales, entre ellos el Subteniente Manuel Montero Souper quien habría presenciado lo ocurrido con los jóvenes.

L.- Que por último, hasta esta fecha, ningún funcionario público, sean soldados, suboficiales u oficiales, del Regimiento Húsares de Angol que se desempeñaban en la época de los hechos, ha dado algún antecedente a la autoridad respectiva en relación a lo sucedido con los cuerpos de los jóvenes Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, manteniendo hasta el día de hoy ocultamiento de todo tipo de antecedentes sobre la muerte de ellos.

14°) Calificación. Que los hechos reseñados en esta etapa procesal son constitutivos de los delitos de **homicidios calificados**, en su carácter de lesa humanidad, en la persona de **Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya**, previsto y sancionado en artículo 391 N°1, circunstancias Primera y Quinta del Código Penal, en su texto vigente a la época de los hechos.

15°) Calificación. Que el ilícito antes reseñado, es además delito de **lesa humanidad**. Así se ha pronunciado este Tribunal, la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco y la Excma. Corte Suprema en las siguientes causas tramitadas ante este Ministro en Visita Extraordinaria:

A. Causa rol 27.525 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidios calificados de Segundo Cayul Tranamil, sentencia de 26 de diciembre de 2014;

B. Causa rol 27.526 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el homicidio calificado de Juan Segundo Palma Arévalo y Arcenio del Carmen Saravia Fritz, sentencia de 18 de diciembre de 2014;

C. Causa rol 45.345 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidios calificados de Juan Tralcal Huenchumán, sentencia de 11 de diciembre de 2014;

D. Causa rol 113.990 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Manuel Alberto Burgos Muñoz, sentencia de fecha 06 de noviembre de 2015;

E. Causa rol 113.989, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado de Segundo Enrique Candía Reyes, sentencia de fecha 18 de abril de 2016;

F. Causa rol 18.780 del Juzgado de Letras de Curacautín, seguida por el delito de homicidio de Jorge San Martín Lizama, sentencia de fecha 28 de septiembre de 2015;

G. Causa rol 29.877, del ingreso del Juzgado de Letras de Pitruftuén, seguida por el delito de homicidios calificados de Nicanor Moyano Valdés, sentencia de 25 de enero de 2016;

H. Causa rol 45.344, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Homicidio calificado de Osvaldo Moreira Bustos y apremios ilegítimos de Juana Rojas Viveros, sentencia de 23 de marzo de 2016;

I. Causa rol 45.371, del Juzgado de Letras de Lautaro, por el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros, sentencia de 17 de agosto de 2016;

J. Causa rol 45.342, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio en la persona de Gumerindo Gutiérrez Contreras, sentencia de 09 de octubre de 2015;

K. Causa rol 29.869, del Juzgado de Letras de Pitruftuén, por el homicidio de Guillermo Hernández Elgueta, sentencia de 29 de diciembre de 2016;

L. Causa rol 27.527, del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio de Anastasio Molina Zambrano, sentencia de 15 de septiembre de 2016;

M. Causa rol 114.001, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres, sentencia de 17 de noviembre de 2016;

N. Causa rol 113.986, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el homicidio de Moisés Marilao Pichún, sentencia de fecha 24 de junio de 2016;

O. Causa rol 63.541, del Juzgado de Letras de Angol, seguida por el homicidio de Sergio Navarro Mellado, sentencia de 27 de mayo de 2016;

P. Causa rol 45.363, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de Gervasio Huaiquil Calviqueo, sentencia de 19 de mayo de 2017;

Q. Causa rol 114.048, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Arturo Navarrete Leiva, sentencia de 10 de febrero de 2017;

R. Causa rol 10.868, del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, seguida por el delito de apremios ilegítimos o aplicación de tormentos seguida de muerte en la persona de Juan Lleucún Lleucún, sentencia de 22 de noviembre de 2017;

S. Causa rol 114.003, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Gabriel Salinas Martínez, sentencia de 10 de noviembre de 2017;

T. Causa rol 10.851, de la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, seguida por el homicidio simple, en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, sentencia de 20 de enero de 2016;

V. Causa rol 10.854, del Primer Juzgado de Letras de Puerto Montt, seguida por el homicidios calificados en las personas de Dagoberto Segundo Cárcamo Navarro, José René Argel Marilicán, Adolfo Omar Arismendi Pérez, Carlos Mansilla Coñuecar, Jorge Melipillán Aros, José Armando Ñancuman Maldonado, sentencia de 28 de octubre de 2017;

W. Causa rol 45.359 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de Domingo Huenul Huaquil, sentencia de 31 de agosto de 2017.

X. Causa rol 54.035 del Primer Juzgado de Crimen de Puerto Montt, apremios ilegítimos en las personas de Mario Enrique Contreras Vega, Cesar Vladimir Leiva Garrido, Domingo Álvarez Cárdenas, Raúl Ángel Andrade Oyarzún, Marco Antonio Romero Arias, Enrique Becker Álvarez, Carlos Jerges Torres Vera, Noé Alejandro Cárdenas Alvarado, Werne Víctor Haro Oyarzún, sentencia de 23 de diciembre de 2017.

Y. Causa rol 65.535 del Juzgado de Letras de Angol, seguida por los apremios ilegítimos en las personas de Manuel Marcelino Ramírez Zurita, sentencia de 25 de mayo de 2018.

Z. Causa rol 45.343, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidios calificados en las personas de Segundo Lepín Antilaf, Juan Segundo

Nahuel Huaquimil, Julio Augusto Ñiripil Paillao, Segundo Levío Llaupe, Víctor Yanquin Tropa y Heriberto Collío Naín, sentencia de 09 de noviembre de 2020.

A.1 Causa rol 57.071, del Juzgado de Letras de Victoria seguida por el Homicidios calificados en la persona de Jorge Arturo Toy Vergara, perpetrado en la comuna de Victoria, sentencia de 09 abril de 2021.

B.2. Causa rol 113.997, del Juzgado de Juzgado del Crimen de Temuco para investigar el delito de Secuestro Calificado en la persona de Segundo Elías Llancaqueo Millán, perpetrado en la comuna de Lautaro en el mes de abril de 1975, sentencia de 02 de junio de 2021.

C.3 Causa rol 45.354, del Juzgado de Letras de Lautaro seguida por el secuestro calificado de Samuel Huichallán Levián, Ceferino Antonio Yaufulem Mañil, Miguel Eduardo Yaufulem Mañil y Oscar Rumualdo Yaufulem Mañil, sentencia de 16 de junio de 2021.

D.4 Causa rol 45.361, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Manuel Elías Catalán Paillal, sentencia de 23 de diciembre de 2020;

E.5 Causa rol 114.000, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio simple de Waldo Enrique Rivera Concha, sentencia de 29 de abril de 2020;

F.6 Causa rol 4-2010, de la Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por el homicidios calificados en la persona de Víctor Carreño Zúñiga, sentencia de 16 de abril de 2018;

G.7 Causa rol 45.362, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de José Domingo Llabulén Pilquinao, sentencia de 16 de febrero de 2018.

H.8 Causa rol 114.007, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidios calificados en la persona de Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui, sentencia de 23 de octubre de 2018.

I.9 Causa rol 114.042, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidios calificados en la persona de José Alberto Fuentes Fuentes, sentencia de 17 de agosto de 2018.

J.10 Causa rol 113.996, del Primer Juzgado del crimen de Temuco, seguida por el Homicidios calificados y apremios ilegítimos en la persona de Tomás Segundo Esparza Osorio y apremios ilegítimos en la persona de Javier Enrique Esparza Osorio, sentencia de 30 de junio de 2018.

K.11 Causa rol 29.979 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidios calificados de Domingo Obrequ Obrequ, sentencia de 07 de abril de 2014.

LL.12 Causa rol 45.365, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el Secuestro Calificado de Luis Armando Horn Roa, sentencia de 25 de febrero de 2021.

M.13 Causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Pedro Millalén Huenchuñir, sentencia de 11 de mayo de 2022.

N.14 Causa rol 44.305 del juzgado del Crimen de Puerto Varas, seguida por el homicidios calificados en las personas de Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, sentencia de 25 de enero de 2019.

O.15 Causa rol 45.368 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de José Bernardino Cuevas Cifuentes, sentencia de 30 de marzo de 2019.

P.16. Causa rol 114.103 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de secuestro calificado en la persona de Alejandro Ancao Paine, sentencia de 03 de septiembre de 2021.

Q.17. Causa rol 113.991 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de homicidio calificado en la persona de Ramón Carrero Chanqueo, sentencia de 21 de noviembre de 2022.

R.18. Causa rol 113.478 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de homicidio calificado en la persona de Luis Omar Torres Antinao, sentencia del 13 de junio de 2019.

O.19. Causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de secuestro calificado en la persona de José Edulio Muñoz Concha, sentencia del 30 de abril de 2021. Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados.

16°) Concepto de Lesa Humanidad. Que sobre lo anterior y en cuanto al origen, evolución histórica y definición de los delitos de lesa humanidad el concepto de delitos de "lesa humanidad" o de "leyes o normas de la humanidad", surgieron durante el siglo XX y ha permanecido en constante evolución a través del tiempo. Este concepto, tuvo su origen en varios instrumentos internacionales a saber:

A. Convención de la Haya sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre de 1899 y 1907. Fundamento del concepto de: "leyes de la humanidad"

plasmado en la Cláusula Martens: "Mientras que se forma un código más completo de las leyes de la guerra, las altas partes contratantes juzgan oportuno declarar que en los casos no comprendidos en las disposiciones reglamentarias adoptadas por ellas, las poblaciones y los beligerantes permanecen bajo la garantía y el régimen de los principios del derecho de gentes preconizados por los usos establecidos entre las naciones civilizadas, por las leyes de la humanidad y por las exigencias de la conciencia pública" (**Óscar López Goldaracena**. *Derecho Internacional y crímenes contra la humanidad*. 2008. Fundación de Cultura Universitaria, Uruguay. pp. 29 – 34).

B. Que en la Declaración de 28 de mayo de 1915 de los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Rusia en la que denunciaron las masacres a los armenios por parte del Imperio Otomano como crímenes de lesa humanidad, tal como lo expresan los autores (Derechos Humanos: Justicia y Reparación. **Ricardo Lorenzetti**, editorial Sudamericana). Hay que precisar, como lo ha dicho la literatura, que el crimen contra la humanidad excede con mucho en su conducta el contenido ilícito de cualquier otro delito. Asimismo, el Derecho Penal no está legitimado para exigir la prescripción de las acciones emergentes de estos delitos y si lo hiciere sufriría un grave desmedro ético: no hay argumento jurídico ni ético que le permita invocar la prescripción (Nueva Doctrina Penal, "Notas Sobre el Fundamentos de la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Lesa Humanidad" **Eugenio Raúl Zaffaroni**, pág. 437 a 446). Del mismo modo, el crimen de lesa humanidad es aquel injusto que no solo contraviene los bienes jurídicos comúnmente garantizados por las leyes penales, sino que al mismo tiempo suponen una negación de la personalidad moral del hombre, esto es, se mira al individuo como cosa. La característica principal es la forma cruel y bestial con que diversos hechos criminales son perpetrados. Sin perjuicio de otros elementos que también lo constituyen como son la indefensión, la impunidad, que serán analizados con posterioridad. Es un ultraje a la dignidad humana y representan una violación grave y manifiesta de los derechos y libertades proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales pertinentes.

17º) Que en una reflexión más integral podemos indicar que una perspectiva para abordar la justicia de transición es el valor social y jurídico de la verdad, esto es, la función que asume el concepto de verdad no sólo en contextos específicos, sino también en la justicia de transición y en especial en el plano más amplio de la dinámica social política y jurídica. Así Bernard Williams nos plantea

las virtudes de la verdad como la sinceridad y la precisión en referencia a la realidad, son factores esenciales en la dinámica social. El mismo autor plantea la conexión entre verdad y política e indica que la verdad constituye una característica esencial de la democracia por cuanto asegura la libertad de los ciudadanos contra el poder tiránico. Plantea también que la exigencia de que el poder actúe el valor de la verdad determina el factor efectivamente democrático en el ámbito del sistema político liberal. Esto es, el valor político de la verdad deriva del hecho de que la medida de un sistema político funda sus relaciones entre el poder y los ciudadanos en la verdad y determina el grado de democracia del sistema. El poder tiránico se funda en una verdad envenenada, es decir, sobre una mentira, mientras que el sistema democrático se funda en el principio de verdad. Por su lado, Michael Lynch insiste en el valor fundamental de la verdad en el contexto de la democracia liberal, puesto que señala que si nos importan los valores liberales, nos debe importar la verdad. Por otro lado, desde un punto de vista más amplio el principio de la verdad se configura como una condición esencial para la efectividad del ordenamiento jurídico, esto es, la efectividad del ordenamiento jurídico se funda en la hipótesis de que el sistema sea capaz de establecer la verdad respecto de tales conductas. Más específico, la consideración del valor jurídico de la verdad se refiere a la administración de justicia. En términos más simples, en palabras de Gerome Frank, no existe una decisión justa que se funde en hechos equivocados. Es decir, la verdad de los hechos es una condición necesaria para que se arribe a una decisión justa. A propósito de la justicia de transición ha habido un discurso ambiguo, puesto que se ha expresado que el silencio y el olvido respecto de los crímenes pasados son el mejor método para facilitar la construcción de la nueva sociedad. Esto puede ser respondido no solo por las víctimas sino por la sociedad entera en cuanto puede ser difícil o imposible aceptar que los graves actos de violencia cometidos contra miles de personas sean silenciados en nombre de la pacificación social. Hay que reflexionar sobre las dudas que surgen, sobre el tipo de paz social que se quiere lograr sobre la base de la falta de verdad efectiva sobre los crímenes y las correspondientes responsabilidades relacionadas con los hechos cometidos. El principal efecto del silencio es que antiguos criminales escapan masivamente de la justicia (ejemplos caso del Alemania post nazista y la Italia post fascista) se convierten en buenos y honorables ciudadanos de la democracia, en ese sentido se pregunta el autor si realmente se puede hablar de democracia cuando se habla de un sistema político que evita sistemáticamente la búsqueda de la verdad sobre

sus precedentes históricos inmediatos, no obstante ser clara la cantidad y calidad de los crímenes cometidos. En consecuencia, citando nuevamente a Williams, es que el diagnóstico es negativo respecto a las pretendidas democracias que sistemáticamente rechazan la búsqueda de la verdad. (**Michele Taruffo** (2018): “La verdad. Consideraciones sobre la verdad y justicia de transición” En Revista de Estudios Judiciales, año 2018, n° 5, ediciones DER. pp. 19 – 30).-

C. DECLARACIÓN INDAGATORIA

18°) Que prestando declaración indagatoria **LUIS ALEJANDRO TOLEDO OSSES** (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII); a fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII); a fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII); a fs. 4.207 a fs. 4.208 (Tomo XII); a fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XII) y de fs. 4.982 a fs. 4.983 (Tomo XIV).

En declaración extrajudicial de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el mes de marzo del año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio al Regimiento Húsares de Angol, el cual finalizó en enero del año 1974, quedando encuadrado en el escuadrón de caballería, perteneciente a la compañía de plana mayor y servicios. En el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, siendo segundando por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer, siendo segundando por el teniente Manuel Montero Souper. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Zapata, Mitchell, Medina, Suárez, entre otros. Una noche, con posterioridad al golpe militar se encontraba de guardia en la garita de entrada de los oficiales, la cual estaba ubicada cercana a las intersecciones de Avenida Los Confines con general Oscar Bonilla, con otro soldado conscripto del cual no recuerda su identidad. No recuerda quien era el oficial de guardia, pero sí tiene claro que el sargento Ferreira era el suboficial de guardia. Durante esa noche mientras juntaba leña para poder calefaccionarse, escuchó un disparo en el exterior, recordando específicamente que en ningún momento dejaron una manta de castilla puesta en la garita ni mucho menos, se sacaron el casco. Posteriormente, vio y escuchó a oficiales y clases corriendo por dentro y fuera del regimiento, hasta que hicieron un llamado general, hecho por el cabo Correa, ordenándoles que abandonaran sus puestos para dirigirse a la calle, específicamente a una bodega que estaba frente al

Regimiento Húsares, el cual en la actualidad corresponde a una venta de vehículos, propiedad de una familia particular. Luego, cuando llegaron al galpón, ve a dos jóvenes de los cuales no conocía sus identidades, los cuales estaban en compañía del mayor Rivera, de pie, sin ataduras ni encapuchados, sin armas a la vista. Menciona que recuerda que cuando llegaron al galpón además de los dos jóvenes civiles y el mayor Rivera vio a los oficiales Bunster y Cartoni, donde estos últimos se encontraban en evidente estado de ebriedad, los clases Bitterlich y Correa, quienes se encontraba de servicio. Indica que desconocía la identidad de los jóvenes que allí se encontraban, pero eran dos muchachos de poca edad, altos, delgados, recordando que uno vestía una camisa blanca. Posteriormente, el mayor Rivera les dio la orden de dispararle a los jóvenes que allí se encontraban, los que estaban de pie frente a un paredón de ladrillo, aludiendo a que si no cumplían con su orden el mismo los iba a matar, refiriéndose a los funcionarios militares, acto seguido saca su revólver y les apunta, frente a esa situación no les quedó otra alternativa que disparar. Recuerda que junto a él se encontraba el cabo Correa, el que también disparó a los jóvenes, desconociendo la identidad del resto de funcionarios que participaron como fusileros. Pero sabe que en esa oportunidad llamaron a todos los funcionarios que estaban de guardia, recordando que estaban los soldados Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón de Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo, de los que no le consta que hubiesen participado como fusileros. Declara que posteriormente, se les dio la orden que, se fueran directamente a sus puestos de guardia, ignorando que sucedió finalmente con los cuerpos de estos dos muchachos, viendo que a este lugar se apersonó el comandante Morel Donoso. Agrega que, por comentarios se enteró que los cuerpos de los dos jóvenes habían sido ingresados al regimiento, y enterrados en el polígono de tiro que estaba a un costado del cementerio de Angol. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, indica que no los conoce ni escuchó nombrar antes, pero presume que se trata de los jóvenes involucrados en los hechos que comentó anteriormente. Que en el mes de enero del año 1974 finalizó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol, logrando ingresar a la Armada de Chile, perteneciendo a esta institución algunos meses, es así, que mientras se desempeñaba en la armada, fue sindicado como extremista Mapucista, por el cual fue desvinculado y detenido en la Escuela de Infantería de la Armada. Posteriormente, fue dejado en libertad y regresó a su domicilio en Negrete, hasta que dos días después fue detenido por funcionarios de

Carabineros de Chile y Ejército de Angol, recordando que se encontraba el clase Díaz, quien pertenecía a la banda instrumental del Regimiento Húsares de Angol. Luego, una vez que llegaron al regimiento, se le informa que está detenido por pertenecer al Mapu y ser un terrorista, es así como paso cuatro meses en esa calidad en libre plática, con permiso para moverse libremente por el Regimiento Húsares de Angol. En ese periodo fue sometido a distintos vejámenes, recordando que estos fueron encabezados por el sargento Bitterlich y el teniente Montero Souper. Que durante el periodo que estuvo detenido al interior del Regimiento Húsares de Angol, no vio personas que se encontraban en la misma calidad que el acusado.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 28 de junio de 2016, a las 17:50 horas (que consta a fs. 2.562 a fs. 2.564 Tomo VIII). Rectifica aquella parte en que menciona que el suboficial de guardia era Ferreira, ya que en realidad era Pincheira. Que el sitio donde se ubicó esa noche era la denominada garita sur, que hoy en día está modificada. Hasta la fecha no ha podido recordar con quien hacía guardia esa noche. Recuerda que los hechos sucedieron alrededor de la media noche, no era una noche clara, tampoco llovía. Dice que estaba recogiendo leña cerca de un canal que estaba dentro del regimiento, cuando en ese momento sintieron un disparo que provenía desde aproximadamente la bodega donde fueron ejecutados los jóvenes. Inmediatamente corrió a la garita y en ese momento, a casi un minuto después de que se sintió un disparo, llegó el cabo Correa, quien les dio la orden de salir a la calle. No recuerda que hayan llegado otras personas hasta la garita. Inmediatamente salieron a la calle los tres, es decir, el cabo Correa, el acusado y el otro conscripto que hacía de guardia, llegaron al sector de la bodega y ya había en ese lugar un Toyota con alrededor de doce soldados, además de la oficialidad completa, estando Armando Staeding que era el comandante de su sección, Bunster, el mayor Rivera, Cartoni y Montero. Está seguro de que Staeding estaba allí, porque era su capitán, lo conocía hacia seis meses; Cartoni era su teniente mucho tiempo; Bunster porque todos los días tenían contacto con él; Montero trabajaba con los soldados, todos eran los oficiales de instrucción de ellos, todos los días se les daba cuenta de lo que sucedía. No recuerda a otros oficiales en ese lugar, por lo menos no los vio. Que efectivamente, Cartoni, Montero y Bunster, se notaba que habían consumido alcohol, porque su manera de hablar no era tan clara como otras veces. Que trataba todos los días con ellos, desde el mes de

marzo, y por eso notaba que había algo extraño en su hablar. Era perfectamente posible poder ver lo que ocurría en la bodega porque había luz de un foco de la calle y también de la Toyota. Los niños estaban hacia el sur, en la muralla de ladrillo, ambos estaban en camisas y ninguno de los dos tenía armamento. Los dos pedían que no los mataran, estaban muy asustados. El mayor Rivera los hizo formar frente a los niños, eran alrededor de cuatro personas, el que estaba al lado suyo era el cabo Correa, no recordando quienes eran los otros conscriptos. Los otros oficiales, Staeding, Cartoni, Bunster y Montero se quedan detrás de Rivera. En el caso de Bitterlich se paseaba en la calle. En ese momento Rivera da la orden de matarlos diciendo “maten a estos desgraciados conchasumadre, no merecen vivir”. Nadie le hizo caso, los oficiales los llamaban a obedecer la orden, mientras Bitterlich se paseaba por atrás. En ese momento Rivera saca su revólver y los amenaza diciendo “o los matan o los mato a ustedes hueones”, en ese momento ellos dispararon y luego Rivera los remata. Respecto a los otros oficiales, ellos estaban todos mirando. Los cuerpos de los jóvenes quedaron prácticamente cortados por la cintura. Una vez sucedido el hecho Rivera dio la orden de que se retiraran, siendo apostado en su caso nuevamente en la garita sur. De esto nunca más se habló y quienes participaron tampoco volvieron a hacer guardias juntos. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 528 a fs. 529. El acusado señala que es efectivo lo que señala Duberli Rodríguez. Sin embargo, discrepa en aquella parte en que se menciona que algunos estaban de cuclillas y otros de pie, lo que es errado. Tal vez por la estatura de cada uno podría haberse confundido. Correa que estaba su lado era mucho más voluminoso de cuerpo. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que insiste que Cartoni estaba ahí, llegó antes del fusilamiento, además de los otros militares que menciona. El fusil los despedazó, lo único que unía los cuerpos eran las ropas. El último disparo fue dado por Rivera. Con respecto a las caras pintadas, no recuerda haber visto a soldados u otros con la cara pintada. Nunca se pintaron en el regimiento. Posterior a los hechos, cuando estaba apostado en la garita sur, Morel entró por ese lugar, con dirección al casino de oficiales. Que, el único disparo que provino desde fuera del regimiento fue el que escucharon ellos. Después de ese disparo hubo algunos provenientes del regimiento, como para repeler el anterior. Esos disparos provenían desde la altura de la bodega, pero dentro del regimiento. Que, entre la garita sur y la comandancia no había otro puesto de guardia. Ahora con el tiempo se ha recordado y Bitterlich era de inteligencia y tiene la teoría que él o cualquiera

de ese grupo pudo haber disparado fuera y todo lo ocurrido con los jóvenes fue una mentira, es decir, a ellos ya los pudieran haber tenido en la bodega al momento de generarse un disparo. Además, el disparo era de una pistola. Esto era una preparación de inteligencia. Afirma que los que llegaron por fuera eran del servicio de emergencia, es decir, los conscriptos que llegaron en la Toyota. Entre ellos Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón De Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo. Que después de los hechos no supieron nada, solo a los dos días se enteraron de que habían sido sepultados. Después se enteraron de que los habían tirado al río, desconociendo hasta la fecha lo sucedido con ellos. Agrega que el cabo Abarca era el cabo de guardia, era el encargado de escribir en los libros, todo lo que sucedía. El libro de novedades lo hacía Abarca. Sabe que esos libros se hacían todos los días porque cuando había suboficiales que no sabían escribir muy bien él los ayudaba para hacerlo. El cabo Abarca fue quien les dio las instrucciones esa tarde, como a las 20:00 horas aproximadamente. El cabo Pincheira y Abarca deberían saber perfectamente lo que sucedió esa noche, porque ellos estaban en la guardia. Recuerda que tuvo un pequeño juicio al interior del regimiento, por ser del Mapu y el capitán Guitar era el fiscal de la causa. Esto fue aproximadamente en el mes de octubre de 1973. A este oficial no lo vio esa noche. Comenta que efectivamente había detenidos políticos al interior del regimiento, los que eran mantenidos en carpas. Los detenidos estaban a cargo del oficial de guardia, por lo general, también había soldados que los apartaron para efectuar funciones de custodia de esos detenidos. Tiene entendido que Bitterlich, Correa y el teniente Montero eran los encargados de los detenidos por motivos políticos. Además, Montero siempre se jactaba de su parentesco con el subsecretario del interior, el general Montero de la aviación y por esa razón tenía más peso por sobre los otros oficiales, inclusive sobre los capitanes. Recuerda que los dos hermanos Zapata y Huaquil ellos tenían grado de ejército al momento de la ocurrencia de los hechos y posteriormente pasaron a formar parte de la CNI y ellos deberían saber algo de la inteligencia del regimiento. Comunica que efectivamente él era militante del Mapu, y en esa condición ingresó al ejército a realizar el servicio militar. Realiza dos croquis a mano alzada. Uno correspondiente al Regimiento Húsares de Angol en octubre de 1973, donde indica la ubicación de la garita sur, comandancia, guardia y otros; y el otro de la bodega donde ocurrió la muerte de Gustavo Rioseco y Luis Cotal.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 14 de agosto de 2017 rolante de **fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII)** no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Carlos Bunster Medina. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.582 y siguientes. El acusado la ratifica. Expresa que cuando llegó a la bodega ya estaba la Toyota allí, tal como ha declarado. Con respecto al tipo de vehículo, es del tipo militar. Según su parecer era un vehículo Toyota. No sabe si habría vehículos con otras marcas en esa unidad militar. Insiste en su declaración respecto a todo lo que ha mencionado. Recuerda haber ido con el subteniente Bunster a Lota, por esa razón lo ubica y señala haberlo visto todos los días. Con respecto al consumo de alcohol, se notaba que era así, especialmente el Señor Rivera. No recuerda la tenida con la que andaba. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 14 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.207 a fs. 4.208 (Tomo XII)** decanta que efectivamente fue a Lota con el subteniente Bunster en el año 1973, pero esto fue luego del 4 de octubre de 1973, en una fecha que no puede determinar, pero dentro de ese mes. Que fueron el segundo relevo que fue a ese lugar, eran aproximadamente veinte personas, estando el sargento Rodríguez, el sargento Díaz y los demás eran personas de reserva. Que el primer relevo de personas a Lota se fue a esa localidad días después del 11 de septiembre, durante alrededor de 20 días a esa comisión, luego como ha dicho, fue él. En Lota le correspondió realizar guardias nocturnas en la ciudad, es decir, patrullajes en la población. Durante el día le correspondía efectuar labores de cocinero. Todo esto era realizado en la comisaria de Lota Alto. Que, en Lota sólo se dedicaban a efectuar patrullajes, no participaban en operativos, estando a cargo de los clases que iban con ellos. Con respecto a los oficiales, tiene entendido que ellos iban a hacer labores de inteligencia en esa localidad. Esto lo sabe porque todo se filtraba, es decir las conversaciones en las guardias. Estas tareas de inteligencias consistían en allanamientos, entre otros. Aduce que, no vio personas detenidas mientras estuvo en Lota Alto, es decir, en la comisaria. Tiene entendido que a estas personas las llevaban a otra parte, porque en la comisaria no había personas detenidas producto de allanamientos o similares. Tampoco le correspondió detener personas en ese lugar. Desconoce a qué lugar llevaban a los detenidos en los allanamientos, pero supone que era otro lugar distinto de la comisaría, pues sabía que había detenidos, se comentaba, pero no llegaban a la unidad de carabineros señalada. Que para ir a Lota se movilizaban en un bus del regimiento. Además, iban dos camionetas marca

Toyota $\frac{3}{4}$ esto con el motivo de llevar algunas pertenencias de quienes iban en el bus. En Lota Alto les correspondió hacer patrullajes en camionetas que se habían incautado al Banco del Estado. Según su recuerdo había uno o dos buses en el regimiento. Que ellos hicieron relevo de gente en Lota, es decir, cuando llegaron en el mismo bus se devolvieron quienes estaban en ese lugar. Ese mismo bus llevó gente a Curanilahue. Solicita no someterse a ningún tipo de diligencia de careo con ninguno de los funcionarios que participaron en sus apremios y que ha mencionado en sus declaraciones anteriores, es decir, con Pedro Bitterlich Jaramillo y con Manuel Montero Souper, entre otros, ya que es una situación desagradable en su vida, por un asunto de revictimización. El Tribunal le consulta si algún ex oficial o suboficial del Regimiento Húsares de Angol o cualquier otra persona ha tratado de comunicarse con él para conversar sobre sus declaraciones en el proceso. El acusado indica que ha recibido llamadas, de personas que desconoce sus identidades, preguntan por él y luego cuelgan. Además, en algunos días por alrededor de su domicilio ha rondado un vehículo blanco, un auto, del cual no podría aportar su patente, pero es habitual en la zona que reside.

En diligencia de careo con Manuel Arturo Montero Souper, de fecha 14 de diciembre de 2017 rolante de **fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV)**, no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Manuel Montero Souper. A su vez, ratifica la declaración rolante de fs. 2.587 y siguientes. Agrega que el Señor Montero fue el primer relevo a Lota y el deponente señala que fue junto a Bunster en el segundo relevo, esto antes de sucedido los hechos. Que relevaron a Montero. No puede precisar fechas ni tiempo de permanencia en Lota. Recuerda el hecho sobre la muerte del soldado, el fusil era del Señor Montero. No sabe a quién se le disparó el fusil, pero no fue al Señor Montero, porque no estaba ahí. Con respecto a los hechos que se investigan, puede agregar que José Lavín también vio al Señor Montero en el lugar de los hechos, se le podría consultar a él sobre aquello. No recuerda cuantos días fueron a Lota. Su sección era caballería de la plana mayor. Que él pertenecía al capitán Staeding. Su instructor era el sargento Uribe y también el suboficial Coronado. Con respecto a lo que dice Montero el comentario generalizado era que el fusil pertenecía al Señor Montero. Consultado indica que en la garita sur quedó el otro soldado que estaba con él. No quedó desprotegida. Además, a los superiores se les obedecía ciegamente y no podría decirle que no a un superior. El cabo Correa lo sacó de ese lugar y en la garita quedó el otro soldado que no

recuerda quien era. Proclama que el cabo Correa lo saco de ese lugar porque había un ataque al cuartel, ese era el contexto de la noche. Recuerda que el capitán Staeding era el más antiguo, no recuerda quien lo secundaba. Si recuerda que se comentaba dentro del regimiento que el Señor Montero tenía más mando sobre el resto por tener familiares en otras instituciones armadas. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 12 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.982 a fs. 4.983 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado. Tiene entendido que es el señor Cartoni, quien era oficial en el Regimiento de Angol. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.587 y siguientes. El acusado ratifica la declaración que se le ha leído, en el sentido que la persona que ha hecho referencia en sus declaraciones es el señor Cartoni, quien en la actualidad está a su lado. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 4.827 y siguientes. Ratifica la declaración porque el señor Cartoni era el oficial de ronda esa noche. Consultado, no recuerda quien los relevó en Lota. Tampoco recuerda si fue más gente a Lota. Tampoco recuerda quien estaba en Lota cuando ocurrieron los hechos. No recuerda que los oficiales de ronda hayan sido los capitanes y no los subtenientes. Se mantiene en sus dichos.

19°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Luis Alejandro Toledo Osses**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Juan Carlos Balboa Ortega, en declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**, especificando en lo atinente que partir del 11 de septiembre de 1973, estaba encuadrado en el segundo escuadrón a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer. Que después del 11 de septiembre de 1973 efectuaba patrullajes en la población. Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre, la cual iba al mando del teniente Bunster y personal de los servicios, de la banda y los talabarteros quienes la integraban. En su caso lo dejaron en Curanilahue, al mando del suboficial mayor Julio Opazo, que era el jefe de la banda. Recuerda que la noche de los hechos estaba durmiendo en el pabellón de los solteros que estaba ubicada a unos cien metros de la entrada del regimiento. Ahí mantenían piezas individuales y según recuerda Maldonado, Sandoval, Fulvio Bello, los mecánicos y otros que no recuerda dormían en ella. No escucho ningún tipo de movimiento, ni lo fueron despertar. Al día siguiente se levantó y fue al casino de suboficiales y “estaba todo revolucionado”. Supo por comentarios que el mayor había ordenado fusilar a las personas “por supuestamente atacar el cuartel”. Le comentaron que, el mayor había estado en el casino de oficiales enfiestado con ellos. Lo que más lo impresionó fue que hubo un soldado ordenanza que le decían “El colorado” que según éste fue el primero que les disparó a los jóvenes. Por lo que le comentaron Cotal estaba con una camisa blanca y que cuando le dispararon dijo “milicos cobardes”. Les dijo, además, que les había disparado como veinte tiros y que fue el primero en disparar. Que el comandante de relevo, Ricardo Maldonado Moraga era el “amo y señor de los guardias”, su misión era estar con su gente en todos lados. “La gente la manda él, si hubieran hecho algún ataque, era el primero que tenía que estar en ese lugar, ir a enterarse de qué ocurrió, como comandante de relevo estaba a cargo de dar las alarmas al oficial de guardia”. Si había un ataque, primero se movilizaba el comandante de relevo y luego se reforzaba con las personas de la misma guardia. El comandante de relevo es quien informaba de lo que estaba ocurriendo, era un tipo de “sabueso” y los que determinan la acción a seguir es el oficial de guardia y el oficial de emergencia. De esa forma debió haber

funcionado esa noche. Afirma que el comandante de relevo, según su experiencia, no tenía por qué haber ido a buscar al comandante Morel. El comandante de relevo, en ese caso Maldonado Moraga, debía estar ahí, porque tenía que informar de todo a los oficiales. Que de acuerdo a su experiencia, el comandante de guardia, el comandante de relevo, el oficial de servicios y el oficial de guardia no podían salir del regimiento. El oficial de ronda es el que toma el mando de las situaciones, ellos disponen que hacer en ese caso, pero no el de emergencia. El oficial de emergencia debió salir a hacer rondas y apersonarse en el lugar de los hechos fuera del regimiento. En su experiencia militar, teóricamente el comandante de relevo supo todo lo que ocurrió, debió salir del cuartel. “Esta situación no sucedió como la cuentan”. Cree que a un soldado de la garita sur se le escapó un tiro y para justificar la situación dijo que un gallo le disparó desde el frente. Cree que “después hicieron esta bataola y murieron dos cabros inocentes, esto fue un montaje. Además, el mayor que teníamos era un loco, él lo único que quería era fusilar a alguien”. Continúa comentando otros hechos y en lo pertinente el Tribunal le consulta si ha tenido contacto con algún oficial o suboficial del regimiento Húsares de Angol. Responde que supo que hubo una reconstitución de escena en Angol y después de ello Ricardo Maldonado Moraga lo llamo por teléfono y le dijo que en su declaración policial había quedado un espacio en blanco y que después se había colocado que él junto a la sección de inteligencia fueron a botar los cuerpos al río. Sostiene que le recrimino por haber dicho eso, que era mentira. “Incluso le dijo que unos oficiales lo habían increpado porque había nombrado a otros oficiales y algunos suboficiales”. Comunica que había dos “Polacos” Rodríguez, uno que era sargento de la primera sección de Carlos Bunster y también a Manuel Rodríguez, que fue comandante del regimiento, pero este último llegó el año 1974. Que en su caso era el cabo menos antiguo de todo el regimiento. Aduce situación personal. En lo pertinente dice que no puede afirmar ni descartar que Fuentes Campusano haya participado en lo relacionado con detenidos políticos, es posible que así haya sido. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 584 y siguiente. Responde: Juan Abarca está equivocado, esa noche no escucho nada, que no pertenecía al grupo de Bitterlich, Saravia y Rodríguez que se menciona. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 2.470 y siguientes, a lo que señala que respecto al caso que se menciona de un joven al cual Bitterlich le habría disparado, recuerda que algo se comentó que este cabo tuvo un problema con un ciudadano, es decir, que alguien se le habría dado a la fuga y que lo habría tomado detenido. “Algo me suena de un tiro, no sé si le

pegaron un tiro a un ciudadano o algo así”. Niega haber pertenecido a algún grupo de inteligencia. Recordando a Alessandro Cartoni y Manuel Montero quienes dicen eran instructores en el regimiento. No recordando si esa noche de octubre estuvieron o no en el regimiento. Finalmente realiza croquis a mano alzada en relación a la supuesta ubicación de los cuerpos de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol.

En declaración judicial de fecha 28 de noviembre de 2016, rolante de **fs. 2.680 a fs. 2.683 (Tomo VIII)**, amplía su declaración anterior y en lo pertinente, que el nombre del suboficial que menciona es Celindo Olave Montoya y fue con la única persona con quien conversó sobre el tema de los cuerpos enterrados al interior del regimiento. El Tribunal le lee las declaraciones extrajudiciales y judiciales de Luis Montanares Morales, rolante de fs. 2.392 y siguientes. El deponente señala que de acuerdo a todo lo que conversó con Olave, cree que lo señalado por Montanares es verídico en el sentido del entierro de los cuerpos, es decir, que están sepultados en el regimiento. Que sabían que el cuerpo de Rioseco fue entregado a su padre y solo el de Cotal estaba en el cuartel. Ese día cuando sucedieron los hechos de Cotal y Rioseco, estaba Ricardo Maldonado como comandante de relevo, lo que le consta porque él le manifestó en una conversación. Inclusive, lo mencionó que no se acordaba si el “Choro” Fuentes o Campusano, que eran primos, estaban de oficial de servicios. Además, Manuel Valenzuela Marín que era comandante de guardia y suboficial de servicios. Maldonado debería saber quiénes estaban esa noche. Que es imposible que se acuerde de todas las guardias, “pero la única noche que sucedió un hecho tan importante fue la noche en que mataron a Cotal y Rioseco, no debiese olvidarse las personas que estaban de servicios con él”. Sostienen que comandante de relevo eran todos los cabos segundos, teniendo ese grado todos hacían las labores de comandante de relevo, esta persona era dueño y señor de los guardias. Los sargentos segundos y los cabos primeros antiguos eran comandantes de guardia y los suboficiales de servicios tenían grados de sargento primero a suboficiales. “Ellos deberían saber lo que pasó con los cuerpos”. Sostiene que es imposible que un comandante de relevo salga del regimiento. Eso no estaba permitido por reglamento. Además es el primer hombre que debió estar en el lugar de los hechos, es decir, en la garita sur. Insiste que el comandante de relevo no puede salir del regimiento, puede salir de la guardia pero siempre en el perímetro interno del regimiento. El comandante de guardia no puede salir de la guardia. El suboficial de servicio es jefe de la guardia entera, del personal de

planta y de los guardias; y el comandante de guardia es quien da las instrucciones para que todo funcione bien en el cuartel, en lo relativo a seguridad. Por su experiencia, cree que el oficial de guardia o de servicio salió del regimiento. Eso no le consta, pero por experiencia y como se generaron los hechos, el oficial de guardia o de servicios debió salir. Se le pregunta por otras circunstancias.

En declaración judicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.264 a fs. 3.266 (Tomo X)** ratifica las declaraciones rolantes de fs. 2.624 y siguientes y la de fs. 2.680 y siguientes. Afirma que esa noche no hubo asalto al cuartel porque la misión de los conscriptos era ir a buscar a su comandante de escuadra. Cree que fue una acción de la guardia y la sección de emergencia, de lo contrario se hubiera movilizado ciento veinte conscriptos. Dice no saber por qué razón salió la conversación sobre Cotal y Rioseco que tuvieron con Celindo Olave, quien le dijo que los cuerpos estaban enterrados cerca del muro. Que le comentaron que en el desayuno del día siguiente a los hechos, “El colorado” que menciona en sus declaraciones, era un soldado alto de 1.80 metros aproximadamente, ordenanza de los caballos y trabajaba con un oficial que no recuerda, le comentó que la noche anterior el “guatón” Correa fue quien detuvo en la calle al joven Cotal y lo llevó al lugar donde lo fusilaron. Agrega y relata otras situaciones.

En declaración judicial de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII)**, ratifica la declaración rolante de fs. 2.624 y siguientes. El Tribunal le lee el punto número 3 de la presentación rolante de fs. 3.211. Acompaña en el proceso tres fotografías personales y tomadas según sostiene en la comisión del mes de diciembre de 1973 en la comuna de Curanilahue. Precisa en lo concerniente que en esa comisión iban bajo el mando del teniente Bunster, pero este pasó a Lota, no se quedó en Curanilahue. Que con el teniente Bunster, iban dos instructores cuyos nombres no recuerda, más diez u once soldados. A la comisión de diciembre hacia Lota y Curanilahue, se fueron en “una micro verde” que tenía el regimiento. No recuerda si el teniente iba en un jeep o junto con ellos en “la micro”. Que nunca fue a Lota, solo una vez fue en comisión hacia el sector y fue en diciembre de 1973 quedándose en Curanilahue. No recuerda quienes eran los comandantes de escuadra que fueron junto a Bunster. Recordando que con el teniente Bunster fueron a la comisión a Curanilahue en diciembre de 1973, no tiene documento para acreditarlo, pero es lo que puede recordar.

A.2. Carlos Jaime Sandoval Torres, en declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzún, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir

en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. Afirma que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.3. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**, (cuyas copia consta a fs. 2.178 a fs. 2.179 Tomo VII), comunica en lo acertado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de soldado conscripto, que al mando de este regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Mario Navarrete y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda.

En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.985 a 1.986. Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la

comuna de Angol. Durante ese periodo sólo les correspondió controlar el toque de queda en esa comuna. Que la sección de emergencia estaba compuesta por soldados conscriptos que hacían el servicio militar. En caso de una emergencia era esa sección la que debía reaccionar y resguardar el cuartel.

A.4. José Miguel Zapata Cruces, en **declaración judicial** de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que en 1973 estaba encuadrado en la tercera sección, del segundo escuadrón de caballería del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los cabos Correa, Maldonado y el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. Dentro de las primeras semanas se hizo una sección de emergencia, la que tenía por misión el apoyo de otras unidades. Estaba compuesta por treinta personas, entre conscriptos, suboficiales y oficiales. Que la sección se formó con personas que no integraban patrullas regulares. Ellos eran una unidad de reacción que debían vigilar permanentemente el cuartel y no podían salir a patrullar. Si ocurría algún hecho que afectara el regimiento, ellos eran los encargados de defenderlo. No recuerda que entre septiembre y octubre de 1973 hayan enviado patrullas fuera de Angol, como a Lota o a Curanilahue.

A.5. Juan Valeriano Conejeros Romero, en **declaración judicial** de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla que en el año 1973 estaba encuadrado en la sección caballería, tercera escuadra, del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los oficiales de apellido Montero, Cartoni, Fernando Stein; los cabos Balboa, Fulvio Bello San Martín y Correa. Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. En lo pertinente sostiene que había una unidad de emergencia, la cual estaba integrada por reservistas. Estos estaban a cargo de la defensa de la unidad, es decir, si había un asalto al cuartel, ellos debían defenderlo. Recordando que después de haber estado tres meses acuartelados, los enviaron a Curanilahue a reforzar las unidades de carabineros. Fueron veinte personas de la escuadra, al mando del oficial Montero y el cabo segundo Balboa. En esta labor de cooperación con carabineros, se enviaban también a hacer patrullajes a Lota. Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras

unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre u octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 256 a fs. 258. El deponente señala que no recuerda que una patrulla de conscriptos haya ido a fines de septiembre o principios de octubre de 1973 hasta la comuna de Lota. Además, diariamente los formaban en el patio para indicarles las órdenes del día, en las que se mencionaba si una patrulla debía salir a un determinado sector y en el acuartelamiento nadie salió a reforzar unidades de carabineros. Que cuando tuvieron que ir a Curanilahue, en la orden del día se mencionó que una patrulla debía partir hasta esa zona. Recuerda en lo pertinente que el oficial Montero estaba al mando de la unidad de reacción.

A.6. Flavio Mario Uribe, en declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2015, rolante de **fs. 2.112 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.990 a fs. 1.991. Que esa noche se encontraba en el regimiento, pero no sintió ningún disparo ni el supuesto ataque al cuartel. Junto a otros funcionarios habían llegado hace poco desde Lota con el teniente Bunster, pero no se les movilizó esa noche. Al otro día, en el casino de suboficiales se comentó el fusilamiento de los dos jóvenes, no recuerda los nombres de las personas que supuestamente habrían participado en el fusilamiento. El hecho fue comentado por los suboficiales. Que ellos estaban acuartelados en grado uno, por lo que todos dormían en el regimiento, inclusive los casados, como era en su caso. Le comentaron que esa noche hubo un ataque al cuartel, pero no escuchó nada. De haber ocurrido algo así, los hubieran despertado a todos.

A.7. Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, en declaración judicial de fecha 2 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.348 a fs. 1.349 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.308. Recuerda al capitán Staeding, capitán Gómez, teniente Tisi, teniente Bunster, suboficial Teófilo, en la escuadra estaba el polaco Rodríguez, era clase; cabo Balboa, y al cabo Ramírez. En lo pertinente aduce que usaban los fusiles SIG. Que el lugar de los hechos se encuentra como a tres cuadras de distancia de la cuadra donde estaban él con sus compañeros acuartelados en grado uno. El ruido de un disparo de un fusil SIG es suave, no es ruidoso. Que esa noche no escuchó ningún disparo, de esto está seguro. Replica que se enteró por sus compañeros en la hora del desayuno de la forma como mataron a esa persona, porque lo que se comentaba era solo Cotal. Nadie lo despertó a raíz del asalto al regimiento.

A.8. Manuel De Reyes Díaz Oyarzun, en **declaración judicial** de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.235 a fs. 2.236 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.176 a 2.177. Rectificando aquella parte en que menciona que estuvo en Curanilahue, ya que en realidad sólo estuvieron con éste (refiriendo al teniente Bunster) en Lota, pero eso fue después del mes de octubre de 1973. Para esa fecha estaba en comisión en la comuna de Curanilahue, recordando que eran un contingente de aproximadamente 17 personas, entre los cuales estaba un suboficial de apellido Muñoz a cargo, además de los suboficiales Márquez, Fica, cabo Jeldres. Entiende que en la misma fecha andaba un contingente del Húsares en la comuna de Lota, a cargo de un oficial al parecer de grado teniente, no recordando su nombre. No recuerda cuando fueron las primeras salidas de contingente fuera del regimiento después del 11 de septiembre de 1973, sin embargo no cree que haya sido la primera semana después de esa fecha. Según su recuerdo cuando la situación estuvo más tranquila empezaron a salir las primeras patrullas fuera de Angol.

A.9. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.981 a 1.982; (Tomo VI)** blasona en lo adecuado que días posteriores al golpe de estado, se reintegró al ejército otorgándole el grado de soldado de reserva. Que es efectivo que fue a cumplir funciones en la ciudad de Lota, con el objeto de reforzar la unidad de carabineros de esa zona, en dicha oportunidad fue bajo las órdenes del teniente Tisi, junto a una sección de su escuadrón, donde también iba el instructor Carlos Barros y otros dos clases más cuyas identidades no recuerda. No puede precisar fecha, pero sostiene que debe haber sido dos a tres meses después del golpe de estado. Agrega que Tisi era el único oficial que andaba en esa oportunidad. Que el apellido Cotal le es conocido y recuerda la noche en que se intentó asaltar la unidad, se encontraba durmiendo en el pabellón donde pernoctaban los soldados de reserva solteros, inclusive había un clase de otro escuadrón que dormía también ahí. Es así, que cerca o pasado de la media noche les despertó un clase de servicio cuya identidad no recuerda informándoles sobre un asalto a la unidad y que debían levantarse. Por esa razón, se vistió y se le dio la orden de abordar una camioneta Toyota junto a otros soldados y un conductor, quien los trasladó a distintos lugares en las inmediaciones del regimiento, quedando en su caso en la intersección de calle Carrera con otra calle que no recuerda, pero estaba a tres cuadras del regimiento, ahí, estuvo toda la noche y parte de la mañana del día siguiente, no recibiendo ninguna instrucción. No recuerda a los funcionarios con

los que salió en la camioneta, pero podría tratarse de los soldados de reserva Miguel Muñoz y Rivera ya que con ellos compartía pieza. Que al día siguiente en el regimiento, se enteró por comentarios que dos personas habían sido abatidos por personal militar en la esquina de las calles Pedro de Oña con Los Confines, esto durante el asalto al regimiento e inclusive se decía que uno de ellos había intentado escapar por un canal que existía en ese lugar, por esa razón les habían dado la orden de apostarse en las inmediaciones del regimiento.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.995 a fs. 1.996 (Tomo VI)**, ratifica la declaración extrajudicial que rola de fs. 1.981 a fs. 1.982. Y conjetura que había dos secciones de emergencia, ambas compuestas por alrededor de doce personas, todos soldados de reserva y mientras una se encontraba de servicio, la otra descansaba. Recuerda que esa noche les dijeron que había un asalto al cuartel, los despertaron y que les irían colocando en distintos lugares para vigilar, dejándolo en la intersección de Carrera con Molina. Que ambas secciones de emergencia, es decir, las 24 personas, salieron a las órdenes de quienes los despertaron. Esa noche solo salieron quienes componían las secciones de emergencia, no recordando que soldados conscriptos de otras compañías hicieran lo mismo. Que en el regimiento habían unas diez camionetas Toyota. Esa noche lo sacaron en una de ellas junto a seis soldados de reserva aproximadamente. No recuerda quien era el oficial de ronda la noche de los hechos, pero por protocolo era éste quien debió dirigir la operación. Esta persona era distinta al oficial de servicio, pues jerárquicamente era superior. La única sección autorizada para salir del regimiento era la sección de emergencia, los de guardia no podían salir, para eso estaban los de emergencia. A él lo dejaron en una esquina, no participó de los hechos y no escuchó ningún disparo. Recordando en lo pertinente a Rosenberg, Staeding, Tisi como oficiales que estaban en Angol.

A.10. José Miguel Ferreira Rubio, en **declaración judicial** de fecha 14 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.253 a fs. 2.254 (Tomo VII)** ratifica su declaración extrajudicial de fs. 2.390 a fs. 2.391 (Tomo VII), en lo atinente blasona que esa noche se encontraba de guardia, como con 20 personas aproximadamente, habiendo soldados y suboficiales. Que en un momento determinado llamaron al personal de guardia fuera del regimiento y sintió ruido, por lo que junto a cuatro personas que eran soldados, fueron al lugar, a un galpón grande donde vio dos cuerpos reconociendo a Cotal. No vio a oficiales, sólo al suboficial De La Cruz (fallecido). Que custodiaban los cuerpos, pero pudo ingresar

hasta el sector, a dos metros de distancia. La bodega estaba siendo iluminada con los focos de un vehículo.

En declaración extrajudicial de fecha 3 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.390 a fs. 2.391 (Tomo VII)** detalla que para 1973, se desempeñaba como soldado ordenanza en el Regimiento Húsares de Angol. En relación con el homicidio de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, aduce que esa noche, de la cual no puede precisar fecha exacta, se encontraba de guardia y en determinado momento le correspondió salir fuera de la unidad en un jeep junto a un clase. Mientras regresaban a la unidad, se informaron por un comunicado radial que el regimiento había sido atacado por lo que habían sido ejecutadas dos personas cuyos cuerpos estaban en un galpón de propiedad de una familia de apellido Rodríguez. No recuerda las identidades de los oficiales y conscriptos que ahí se encontraban, ni tampoco las identidades de quienes ejecutaron a ambos jóvenes, solo recuerda que en el lugar se encontraba un suboficial cuyo apellido era De La Cruz. Replica que conocía a Luis y lo reconoció porque había un vehículo iluminando el lugar, lo que le permitió acercarse a los cuerpos y reconocer a “Luchito”.

A.11. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en **declaración judicial** de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

A.12. Jaime Suazo Herrera, en **declaración extrajudicial** de fecha 29 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.580 (Tomo VIII)** conjetura en lo pertinente que el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, secundado por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Gómez, secundado por el teniente Ojeda. De sus compañeros de

funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Herrera, Mesa y Rodríguez y otros que no recuerda. Niega conocer los hechos, a pesar de que estaba ese día de guardia en la esquina que colinda con el cementerio y la calle Los Confines, dando su espalda al polígono y al picadero.

En declaración extrajudicial de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.382 a fs. 3.383 (Tomo X)** replica su permanencia en el Regimiento Húsares de Angol, e indica que los oficiales a cargo de su compañía eran el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Que una noche con posterioridad al once de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba durmiendo en su escuadrón, cuando sonó la alarma de emergencia del regimiento, llegando hasta su dormitorio el teniente Ojeda, ordenándoles que se levantaran y formarse en el patio del regimiento, ya que estaban atacando la unidad militar por la zona sur. Durante esa noche, estuvieron alrededor de una hora y media formados en el patio del regimiento, no teniendo conocimiento de lo que sucedía específicamente, ordenándolos que se mantuvieran alerta en caso de que requirieran de ellos, no recordando si durante ese momento escuchó disparos cercanos al Regimiento Húsares de Angol. Por otro lado, recuerda que los oficiales que se encontraban junto a ellos, les informaron que había llegado hasta el regimiento el comandante del regimiento, desconociendo a que había concurrido a ese cuartel. Posteriormente, fueron ordenados a regresar a sus dormitorios a dormir, aun sin tener certeza de lo que había sucedido. Que con posterioridad al hecho, se enteraron por comentarios que la noche mencionada anteriormente, dos jóvenes habían intentado atacar el cuartel, motivo por el cual se les había dado muerte, desconociendo la identidad de estos.

A.13. José Eusebio Díaz Quezada, en **declaración extrajudicial** de fecha 8 de abril de 2016, rolante de **fs. 2.735 a fs. 2.736 (Tomo VIII)**, detalla que para el año 1973 se encontraba prestando servicio en el Regimiento N°3 Húsares de Angol, al mando del cabo segundo Maldonado, jefe de sección el subteniente Cartoni. El teniente era el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, S2, subteniente Cartoni Pruzzo, subteniente Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, “polaco” Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Que producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de

1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos referentes a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , marca que el día 5 de octubre de ese año, se encontraba en el interior del regimiento estaba de servicio, no recordando si estuvo al interior de guardia o apostado en otro lugar, que siendo aproximadamente las 00:00 horas, comienza un movimiento de guardia donde se les ordena reforzar los perímetros de seguridad, debido a un ataque al cuartel, que no escuchó. Posterior a esto, comenzó un gran revuelo y otros soldados comentaban la muerte de dos jóvenes, sin recordar quienes habían sido los ejecutores, recuerda que esa noche los mismos soldados conscriptos señalaron que el soldado “pato Aguilera”, había dicho que los cuerpos de estos muchachos los habían trasladado en vehículo de emergencia hasta el picadero, lugar en el cual habrían sido enterrados. De los dichos por este no tiene certeza, pero si puede afirmar que “pato Aguilera” manejaba vehículos militares. A los días siguientes de producido estos hechos, se acercaron junto a otro conscripto hasta el final de la cancha de futbol, en donde apegado al muro del cementerio, frente a los nichos y bajo un eucaliptus grande había tierra removida, la cual parecía una tumba.

A.14. Gustavo Eduardo Arriagada Zapata, en declaración extrajudicial de fecha 17 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.693 a fs. 2.694 (Tomo VIII)** aquilata en lo relativo que con respecto a su servicio militar en el Regimiento Húsares, desde el inicio quedó encuadrado en el escuadrón logístico, siendo su comandante el capitán Gómez, secundando por el teniente Ojeda. Recordando también al cabo Bitterlich, a quien recuerda haber acompañado a reforzar comisarías de carabineros en Lota y Curanilahue por 30 días, comisión que fue aproximadamente en noviembre de 1973. En cuanto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , conocía a Luis Cotal, lo ubicaba, no fue su amigo, era menor, que probablemente andaba cerca de los 18 años de edad y era reconocido por su altura la que se aproximaba al metro ochenta cinco. Por los antecedentes que maneja, una noche pasó un vehículo desde donde sus ocupantes habrían disparado a la garita ubicada en la intersección de calle Los Confines, ignorando si la guardia repelió ese ataque. La noche de los hechos, su escuadrón no estaba de emergencia, por lo que presume que debió haber estado el escuadrón de tiradores, el cual estaba al mando del capitán Armando Staeding Schaffer, recordando que en ese escuadrón había unos

tenientes de apellidos Montero y Cartoni, no tiene conocimiento si esa unidad tuvo alguna participación en repeler el supuesto atentado, se le preguntó por otros detalles los que dice desconocer. Manifestando que la noche en que supuestamente ocurrió el atentado al regimiento, cuya fecha no recuerda, no se escucharon disparos, ni se declaró una situación de emergencia existiendo la posibilidad de que estuviera cumpliendo algún servicio fuera del regimiento.

A.15. José Froilán Cuevas Salazar, en **declaración judicial** de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X)** ratifica la declaración extrajudicial del 7 de febrero de 2017. En lo pertinente refiere que con respecto al capitán Staeding Schaffer recuerda muy bien que esa noche llegó al casino, este oficial estaba vestido con su uniforme del ejército, ya que, oficiales que vio andaban con su respectivo uniforme. También es cierto que esa noche vio a Bitterlich conversar en el pasillo del casino de oficiales con el capitán Staeding. Esa noche estaban los que trabajaban en el casino, Benavides y tal vez también a Riffo. No recuerda muy bien cómo fue la alarma que se dio en el regimiento, pero el hecho es que se avisó al casino, al parecer por teléfono y los oficiales que dormían en el casino salieron de inmediato a la emergencia. Que esa noche se notaba que León Rivera andaba bebiendo, andaba con trago, está seguro de eso. Pero no así de los otros oficiales. Está muy seguro de que después del 11 de septiembre de 1973 rigió en el regimiento el acuartelamiento en grado uno, esto significaba tener que dormir en la unidad. Inclusive los suboficiales o clases tenían que cumplir esa orden, no importando que tuvieran sus casas cercanas del recinto del regimiento. La orden era para todos.

En declaración extrajudicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.380 a fs. 3.381 (Tomo X)**, barbullá que para el año 1973, se desempeñaba como asistente de mozo, en el Regimiento Húsares de Angol, en lo pertinente sostiene que una noche con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba en el casino de oficiales del Regimiento Húsares de Angol, cuando se escucharon disparos y la alarma de emergencia de la unidad, saliendo todos los que se encontraban y tenían habitación en el casino a prestar colaboración. Después de la emergencia, recuerda que llegaron hasta el casino de oficiales, el capitán Staeding Schaffer, no teniendo certeza si el clase Bitterlich, llegó antes o después del mencionado capitán, solo tiene claro que el suboficial probablemente estuvo de paso en esa dependencia, ya que era de uso exclusivo de los oficiales. Que además, esa noche ingresó hasta el casino, el mayor León Rivera por la puerta de la cocina, pidiéndole que le sirviera un vaso de

pisco con bebida, al momento de llevarle su trago a la mesa donde se sentó notó que se encontraba junto a otro oficial, que a su parecer correspondía al teniente Bunster. No tiene muy claro, pero con posterioridad a la emergencia, llegó hasta el casino otro oficial que a su parecer era de apellido Guitart. Mencionando que en el casino del regimiento, vivían los oficiales Arturo Carrasco, Sergio Carrasco, Juan Marcoleta, además de Bunster y Cartoni. Que con posterioridad al hecho, escuchó por comentarios de los oficiales, que León Rivera se había “mandando una embarrada y habrían matado a un joven de apellido Cotal y otro de apellido Rioseco”, y que estos habrían sido enterrados cerca del polígono del regimiento.

A.16. Raúl Jacob Ladrón De Guevara Valdés, en declaración extrajudicial de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.378 a fs. 3.379 (Tomo X)**, esgrime que efectuó su servicio militar obligatorio entre el mes de abril de 1973, que el comandante de ese escuadrón era el capitán Staeding. Con respecto a lo sucedido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, no los conocía, solo tiene claro que un familiar de uno de ellos tenía un negocio cerca del regimiento. Pero lo puede relacionar con lo ocurrido una noche que se encontraba de clase de servicio, ocasión en que repentinamente escuchó dos disparos situación que lo alertó debiendo levantarse. Acto seguido llegó a la cuadra un conscripto informando al clase de servicio cabo Juan Abarca Briones, que estaban atacando el cuartel, motivo por el cual Abarca, salió de la cuadra por encontrarse de chófer de servicio en dirección a la guardia, junto a un grupo de conscriptos, quedando en la cuadra con un grupo de treinta soldados. Después de unas dos horas Abarca regresó a la cuadra, venía muy nervioso y sin efectuar comentario alguno les dio la orden de acostarse. Al día siguiente, estando desayunando en los comedores un conscripto comentó que había presenciado el fusilamiento de dos jóvenes, dando a conocer que la orden de ejecución la había dado un teniente de apellido Ojeda, y que esta había sido concretada en un inmueble ubicado frente al regimiento. En lo que respecta al vehículo que manejaba Abarca, señala que este correspondía a un Toyota tres cuartos.

A.17. José Heraldó Cabrera Escuadra, en declaración judicial de fecha 18 de abril de 2017, rolante de **fs. 3.467 a fs. 3.468 (Tomo X)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 3.385 a fs. 3.386. Aduce en lo pertinente que su labor como ordenanza consistía en mantener los caballos que tenía el teniente Montero para equitación. Con respecto a su relación con el teniente Montero, indica que ella no era diaria, teniendo contacto cada dos o tres días con el oficial. Según recuerda siempre tenía contacto permanente, cada dos o tres días con el

teniente Montero y nunca pasó más de ese período de tiempo en que no tuviera algún tipo de comunicación personal con él. Que el teniente (Montero) y otros que no recuerda eran quienes hacían equitación en el regimiento. Que el 11 de septiembre de 1973 tiene que haber estado en el escuadrón. Luego, desde esa fecha hasta el 11 de octubre de 1973, seguía con su trabajo de ordenanza, viendo periódicamente al teniente Montero, quien iba a montar sus caballos. Insiste que no recuerda la ausencia del teniente Montero por un periodo de tiempo prolongado fuera de la unidad, ni por enfermedad, ni por otro motivo. Siempre lo veía allí.

A.18. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en **declaración judicial** de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de sargento 2°, encuadrado en el escuadrón logístico al mando del capitán Gómez o del teniente Ojeda. Sus funciones en el regimiento consistían en ser el armero de la unidad, en lo pertinente sostiene que recuerda un incidente que ocurrió con dos personas que fueron ejecutadas en las afueras del Regimiento Húsares. Una de estas personas era Luis Raúl Cotal Álvarez quien era hijo de la pareja de un primo suyo de nombre Rolando Clavel. Esta persona mantenía una relación con doña Gloria Álvarez Montanares, quien al día siguiente de ocurrida la muerte de su hijo se acercó al regimiento y le preguntó por lo ocurrido. Le dijo que nada sabía, pues aquella noche estaba de franco y sólo se enteró por comentarios al día siguiente. A Ricardo Gustavo Rioseco Montoya no lo conocía, aunque si ubicaba al padre de éste, quien vivía cerca del regimiento. Según le relataron en el regimiento, la noche anterior habrían intentado asaltar la garita sur del regimiento, por lo que una patrulla salió hacia la calle, tras lo cual se detuvo a dos personas, las que fueron ejecutadas más tarde. Desconoce que oficiales o personal del ejército participaron en este hecho. El Tribunal le lee la declaración prestada por doña Gloria Álvarez Montanares rolante de fs. 233. El deponente señala que no es efectivo que estuviera de guardia aquella noche en el regimiento, pues como ha dicho no estuvo de servicio esa noche. Tampoco es efectivo que haya visto los cuerpos, pues no le consta que los hayan llevado al regimiento. Puede ser que le haya comentado a su mujer de lo que se había enterado. Pues eran todos conocidos con la familia Álvarez y era muy probable que al enterarse de lo sucedido le haya comentado esto. Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de fs. **1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones prestadas de fs. 1.309, de fs. 244 a fs. 245 y de fs. 588 a fs. 589. Respecto de la declaración rolante de fs. 244 con relación a la de fs.1.309, se encontraba de turno cuando ocurrió el incidente y escuchó disparos tal como lo señala. No estaba de guardia, pero sí de turno, lo cual es diferente. Su casa se encontraba dentro del regimiento, era una casa fiscal, por lo tanto, al encontrarse de franco se iba a su casa en el recinto militar. Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre estuvieron acuartelados en grado uno. Conjetura que en la eventualidad de haber existido armamento por parte de los eventuales terroristas que habían intentado asaltar la garita, como se informó, debieran haberlo llamado a él o a su colega, por su condición de armeros artificieros del regimiento, para los efectos de haber analizado el armamento que los terroristas pudieran haber tenido, analizar sus características, calibre, marca, nacionalidad, lo que no se hizo, nadie los llamó para esto. No creyó la versión que se dio, de que se había querido asaltar la garita. Conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez, sobrino de Mirian Álvarez, la que estaba casada con Pedro Bitterlich, quien era funcionario del regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco.

Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de “Luchín”, a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.19. Flaminio Arriagada Jiménez, en **declaración judicial** de fecha 23 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.255 a 2.257 (Tomo VII)**, explana que el día 3 de octubre de 1973, en la noche, fue detenido en su domicilio ubicado en ese entonces en calle Los Canelos, entre Colima y Covadonga, por una patrulla militar, de quienes desconoce sus identidades. Que los llevaron directamente al Regimiento Húsares de Angol. Y en lo pertinente a Gustavo Rioseco y Luis Raúl Cotal Álvarez, menciona que una noche los sacaron de la carpa a todos y los tendieron boca abajo en el camino, a la entrada del regimiento. Ahí el teniente Fuentes les ordenó a sus vigilantes que si se movían debían matarlos. En ese momento escucharon un gran ruido, de fusiles, para luego ingresar nuevamente a las carpas en las que estaban. Que no sintieron ningún balazo ni un supuesto ataque al regimiento. El único sonido que sintieron fue después de que el teniente Fuentes dio la orden de tenderlos en el suelo boca abajo. El Tribunal le lee, en lo pertinente, el documento rolante de fs. 54 a fs. 56. Señala que es efectivo lo que se menciona en dicho documento, en el sentido de que esa noche un soldado le comentó que había participado en la ejecución de Rioseco y Cotal, pero no recuerda si ese soldado era de apellido Carrasco, pero lo cierto es que esta persona fue su alumno en Huequén, porque el mismo se lo dijo. No está seguro de que Alfredo Carrasco apodado “el jote”, haya sido el soldado que le contó lo sucedido esa noche. Pero este soldado era de Huequén y fue su alumno. Que esa noche le pidió permiso a un guardia para que lo llevara al baño y quien lo llevó fue un soldado que le indicó que había sido su profesor en Huequén, contándole este que andaba en la patrulla y que sacaron a dos jóvenes, los pusieron en la muralla

y un teniente les dio la orden de pasar bala porque iban a matarlos, que además los jóvenes se pusieron a llorar por lo que ningún soldado disparó, disparando su arma personal, el teniente y luego de eso los soldados procedieron a hacer lo mismo, por temor a que después revisaran sus armas. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 249 a fs. 250. El deponente señala que no recuerda haberse encontrado con Alfredo Carrasco después de haber estado detenido. Continúa refiriendo a su detención.

A.20. Luis Fernando Montanares Morales, en declaración judicial de fecha 14 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.247 a fs. 2.248 (Tomo VII)** sostiene en lo pertinente, que la noche de los hechos los oficiales estaban bebiendo y se rumoreaba que a Rioseco lo sacaron de la cama y a Cotal lo encontraron en la calle. Que vio cuando iban pasando por el patio con los cuerpos sobre el Land Rover. Le consta que los cuerpos estaban en la talabartería, porque los vio ahí, envueltos el día anterior. Que ese día estaban todos los servicios públicos trabajando en el lugar cuando en un momento determinado pasa el Land Rover con los funcionarios Gaete Tapia y Villarroel, con dos bultos. Tapia iba conduciendo, Villarroel de copiloto y Gaete atrás con los cuerpos. Pusieron los cuerpos en un hoyo y lo taparon con ayuda de la retroexcavadora, ignorando quien la conducía. Comunica que desde que sucedió el fusilamiento de los jóvenes y el día que los sepultaron pasó una semana aproximadamente. Que conoció a las personas que ayudaron en la sepultación, Villarroel era mariscal, Tapia era tractorista, y Gaete era gasfíter.

En declaración extrajudicial de fecha 3 de diciembre del año 2015, rolante de **fs. 2.392 a fs. 2.394 (Tomo VII)** espeta que para el año 1973, tenía 26 años y se desempeñaba como obrero de vialidad, realizando trabajos menores al interior del Regimiento Húsares de Angol. En relación a los hechos dice que conocía al joven Cotal, quien para la época tenía 16 años de edad, siendo hijo de Luis Cotal y Gloria Montanares, ésta última su “pariente”, recordando que Luis se caracterizaba por ser un joven muy alto sobre el metro ochenta. Que ubicaba a la víctima de apellido Rioseco, quien en el año 1973 según recuerda tenía 23 años aproximadamente y era alumno del Liceo de Angol. Que se enteró por comentarios que Cotal y Rioseco habían sido detenidos y luego desaparecidos. No recuerda fecha exacta, pero un día mientras se encontraba al interior del Regimiento Húsares de Angol, supo que llegó una señora a este lugar, indicando que en el río La Arcadia, habían encontrado dos cuerpos flotando. Motivo por el cual, un grupo de militares se dirigieron hasta ese lugar y los llevaron hasta el

regimiento ubicándolos en la talabartería de esa unidad militar. Que los funcionarios de apellido Gaete y Tapia, y el cabo primero Villarroel, sacaron dos cuerpos desde el interior de la talabartería del Regimiento Húsares, los cuales estaban envueltos en unas telas, “como si fueran momias”. Posteriormente, estos tres funcionarios subieron los cuerpos a un jeep militar de marca Land Rover, cuando vio esta situación pensó inmediatamente en Cotal, por su estatura, ya que a uno de los cadáveres le sobresalían los pies desde la parte trasera del jeep. El vehículo militar se dirigió hasta a treinta o cuarenta metros de la pandereta del cementerio católico, en dirección hacia la cancha de fútbol que se encontraba al interior del regimiento Húsares, lugar donde enterraron estos cuerpos. La situación fue vista por a lo menos cuarenta personas, ya que sucedió un día sábado alrededor de las diez u once del día, y todos los servicios públicos se encontraban trabajando al interior de ese recinto militar.

A.21. Ángel Napoleón Rubilar Pérez, en declaración judicial de fecha 21 de agosto de 2003, rolante de **fs. 663 a fs. 665 (Tomo II)** aquilata en lo pertinente que, el 5 de octubre de 1973, alrededor de las 08:30 horas, llegó a la Gobernación Militar y vio en la antesala a tres mujeres vestidas de negro, una de las cuales lloraba bastante, reconociendo a Gloria Álvarez Montanares y a Gertrudis Arriagada Valdés, familiares de Luis Raúl Cotal Álvarez, a las cuales ubicaba por razones profesionales. Al acercarse a ellas les manifestaron que Luis Raúl Cotal Álvarez estaría muerto o detenido en alguna parte. Que doña Gertrudis le contó que él había salido desde su hogar en horas de toque de queda y contra su voluntad, pretendían conversar con el Gobernador Militar para mayores antecedentes sobre su paradero. Que pasado un tiempo lo llamó el teniente comunicándole que el coronel Morel iba a recibir a las señoras, por lo que se dirigieron a hablar con él, ignorando el contenido de tal conversación. El Tribunal le pregunta si sabe cuál fue el destino de los cuerpos de los jóvenes. Responde que cuando asumió la defensa del coronel Morel, éste le contó que cuando fue llamado al regimiento por el problema, le informaron que el segundo comandante, mayor León Rivera González; estaba en operativo por ataque a la unidad, llegando una hora más tarde y al ser interrogado el mayor Rivera le manifestó a Morel que el regimiento había sido asaltado y que se le había dado muerte a dos jóvenes cuyos cuerpos los había lanzado a un río, no indicando cuál. Prosigue dando detalles posteriores.

A.22. Alfonso Guillermo Merino Contreras, en **declaración judicial** de fecha 18 de noviembre de 1999, rolante de **fs. 544 a fs. 545 (Tomo II)** decanta que trabajaba como oficial administrativo del Registro Civil e Identificación de Angol en octubre de 1973. Que efectivamente con fecha de 9 de octubre se efectuó la inscripción de defunción de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Rioseco Montoya, inscripción practicada por oficio de la Gobernación Militar de Angol con fecha 9 de octubre de 1973, por instrucción del teniente coronel, gobernador militar del departamento de Angol, jefe de zona en Estado de sitio, documento que se archiva con el número de ésta inscripción a fs. 245. La inscripción es la numero 391 del 9 de octubre de 1973 y ambas inscripciones, fue hecha personalmente por el teniente coronel y gobernador militar de Angol, don Alejandro Claudio Morel Donoso cuya firma consta en el registro respectivo y es la que figura en la parte inferior izquierda de la fotocopia rolante de fs. 69 (que consta a fs.570 a fs. 571 Tomo II en estos autos). Agrega que Morel Donoso, se le quedó en el Servicio de Registro Civil e Identificación de Angol, la cédula de identidad del joven Rioseco Montoya cuando solicitó la inscripción, cedula que guardó y se la entregó a su padre, meses después, ya que estaba detenido en esa fecha; agrega que el nombre completo de este joven era Ricardo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya . Sostiene que en ninguno de los casos hubo certificado médico de defunción ni orden judicial por tratarse de muerte violenta, el documento que ordenaba la inscripción de estos fue archivado a fs. 245 de defunción, anexado a la inscripción 390 y 391 del año 1973, remitidas al jefe del archivo Nacional del Registro Civil e identificación de Santiago.

A.23. Carlos Horacio Guitar Olhagaray, en **declaración judicial** de fecha 3 de septiembre de 2003, rolante de **fs. 670 a fs. 671 (Tomo II)**, evidencia en lo oportuno que se reintegró a la institución el 30 de septiembre de 1973, conservando el grado de capitán y fue destinado al Regimiento Húsares de Angol, como oficial Orasa, cumpliendo labores en la Fiscalía Militar que funcionaba en el interior del regimiento. Cuenta que el 5 de octubre de 1973 cuando concurrió a realizar sus labores habituales en la Fiscalía Militar se enteró de que se había producido un allanamiento producto del cual se habían detenido a dos jóvenes en la periferia del cuartel, los que habían sido fusilados, ignorando el destino de sus cadáveres, pero estima que la hipótesis que más se ajusta a lo que habría ocurrido fue que sus cuerpos habían sido lanzados al río por cuanto, con posterioridad tuvo conocimiento de que ese era el modus operandi de personas que eran fusiladas, situación que en la ciudad de Angol no se volvió a presentar,

siendo ese el único caso del cual no tiene conocimiento. El Tribunal le pregunta si tomó conocimiento en su calidad de funcionario de la Fiscalía militar de alguna denuncia relativa al hecho investigado. Responde que no hubo denuncia, ya que de haberse deducido alguna habría tomado conocimiento. Se le preguntan detalles que dice desconocer.

En declaración extrajudicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.311 a fs. 1.312 (Tomo IV)**, estima en lo pertinente que una vez ocurrido el pronunciamiento militar se encontraba en el Regimiento Húsares, como comandante de escuadrón, encontrándose el regimiento a cargo del coronel Alejandro Morel Donoso, secundado por el mayor León Rivera González, recordando a los funcionarios Armando Staeding, Alessandro Cartoni, Manuel Montero Souper y a todos los oficiales de la época. Con respecto a los hechos dice que tomó conocimiento de lo ocurrido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Rioseco Montoya, el día que ocurrieron los hechos fue llamado telefónicamente para que concurriera al regimiento sin saber antecedentes por los cuales le solicitaban, a lo cual se negó debido a que se encontraba acostado, fue al día siguiente que se entera que personal del regimiento había dado muerte a dos civiles, los cuales presuntamente habrían atacado a los centinelas de la garita del frente de su vivienda. Por este motivo se acercó al coronel Morel y le consultó que había pasado, respondiéndole éste que había ocurrido algo muy grave en su ausencia, por tal motivo y debido a que el deponente se desempeñaba como reemplazante del Fiscal Militar, comenzó a indagar sobre los acontecimientos, logrando establecer que efectivamente dos personas habían sido fusiladas por personal militar en una bodega que se encontraba colindante a la casa de una de las víctimas. También pudo observar en sus indagatorias que la casa de la víctima de mayor edad, al ser revisada se encontraba en su interior con residuos de bebidas alcohólicas, así como también le fue informado por el mayor Rivera en una conversación, que en dicho domicilio habían encontrado un arma de bajo calibre, con la cual presumiblemente habrían efectuado disparos al centinela. De la misma forma en la conversación, Rivera le comenta que el junto a otros funcionarios habrían dado muerte a estos jóvenes, por el intento de atacar el puesto de centinelas, los cuales en el allanamiento posterior, habían sido encontrados en el ducto del canal El Molino. Hace presente que se escuchaban los disparos de un probable enfrentamiento, en el sector, colindante al regimiento. Desconoce quienes participaron, pero sospecha en el personal de la unidad de servicio. Que el personal de servicio debería haber estado a cargo del segundo

escuadrón. Asimismo que existía personal de inteligencia en el regimiento Húsares, el cual estaba a cargo del capitán Armando Staeding Scheffer. Tomó conocimiento de la persona que se le dio la orden de desaparecer los cuerpos de las víctimas, el cual corresponde al “PI del cuartel, cabo Balboa”.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.344 a fs. 1.347 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 670 a fs. 671 y la de fs. 1.311 a fs. 1.312. En lo pertinente, recuerda que ese día recibió un llamado telefónico desde el regimiento, dándole a conocer que había un atentado, a lo cual respondió que al día siguiente lo vería. Que eran hechos frecuentes, además, el 8 de octubre nació su hijo, días antes había ocurrido una balacera en uno de los puentes de la ciudad. Llamó a carabineros y le informaron que entre ellos y unos extremistas se estaban enfrentando a disparos. Estos “hechos eran de rutina”, estaba en su día y horario de reposo, razones por las cuales no concurrió al cuartel. Que todas las unidades militares tenían una unidad de inteligencia. A partir del 11 de septiembre empezó a gestarse una inteligencia ad-hoc a lo contingente del país. “Todos los malos elementos del ejército se inscribieron en ese grupo, que luego fueron a formarse a Quintero”. El funcionario de apellido Balboa, provenía supuestamente del norte, de un campo que sería la futura DINA, fue quien lanzó los cuerpos de Cotal y Rioseco al río Biobío. Todo esto se lo contó León Rivera, lo cual no le consta. No supo de ninguna investigación militar respecto a la muerte de Luis Cotal ni Gustavo Rioseco. Lo ocurrido se le informó a Valdivia, a la división correspondiente, pero ellos tampoco hicieron nada. Que según se comenta que, Rioseco y Cotal entraron a la bodega y le dispararon desde ella a los centinelas. Tiene entendido que, al momento de la detención de estos jóvenes, se les encontró un arma Paspas, de fabricación Argentina. Que de haberse revisado el arma, esta revisión debió estar a cargo de Manuel Valenzuela Marín, armero de la unidad. No cree que León Rivera y Morel hayan efectuado una reunión después de ocurrido los hechos. Refiere a otras cosas y en lo concerniente dice que el cabo Balboa realizaba las funciones más ingratas, como por ejemplo lo que pasó con Cotal y Rioseco, es decir, ir a dejar sus cuerpos al Biobío. Adiciona otros comentarios.

En declaración judicial de fecha 16 de diciembre de 2016, rolante de **fs. 2.728 a fs. 2.733 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 03 de diciembre de 2016. Conjetura que se reintegró al ejército el 21 septiembre de 1973, que inmediatamente se fue a Angol, llegando en el mismo mes de septiembre, y al llegar se encontró con un regimiento de oficiales desplazados,

mal calificados, con limitaciones bien severas, empezando por el comandante y segundo comandante que se odiaban a muerte, tanto así que, por un informe que evacuó fueron llamados a la baja en diciembre de 1973. Al llegar no había Fiscal Militar en el regimiento, ya que lo habían dado de baja, se trataba de León Rivera, debiendo asumir en su caso la Fiscalía Militar. En lo pertinente dice que había dos “pelafustanes” que eran de inteligencia uno de ellos era Pedro Bitterlich y Balboa, se les denominaba “PPI” porque eran los guardaespaldas del comandante. Que existía un oficial de inteligencia en el regimiento, pero “era un tipo muy correcto, muy caballero, muy criterioso, pero él era estudioso, no se metía con estos dos suboficiales, esta personas era Armando Staeding”. Recuerda que solo había tres tenientes “que eran buenos elementos entre ellos Cartoni, Alejo Tisi, muy correcto y Germán Ojeda. El resto eran malos”. Agrega que habían detenidos en una carpa en el cuartel y comenta haber sorprendido a Gabriel Fuentes Campusano, golpeando a una mujer en la peluquería. Se le pregunta por otros hechos. Y en cuanto a lo sucedido con Oscar Gutiérrez, dice que fue detenido por una patrulla militar, a quien Montero lo llevó al polígono y se le hizo un simulacro de fusilamiento junto a dos suboficiales. Tiene entendido que a Montero se le ocurrió ponerle a Osca Gutiérrez un saco forrajero en la cabeza, continua dando detalles de ese hecho. En lo pertinente dice que, puede ser que la ingesta de alcohol de Rivera fuera elevada, pero no le consta. Tiene entendido que León Rivera al ver que uno de los soldados no quiso matar a los jóvenes Cotal y Rioseco, los amenazó con su pistola. Con relación a los cuerpos de Cotal y Rioseco, sabe que los que fueron a botar al río Nacimiento y supo que los pescadores encontraron cuerpos enredados en las redes. Recuerda, además, que al otro día del fusilamiento salió en el diario el Renacer de Malleco en primera plana lo ocurrido. Tiene entendido que “estos cabros se juntaron y le pegaron un tiro al guardia de la garita sur, pegándola a una manta que estaba colgada en un cerco”. Esto lo sabe porque el deponente vio el disparo hecho en la manta. Inmediatamente se hizo un allanamiento de las casas del sector y se encontró un arma Argentina. Respecto a esa pistola lo supo por el armero, Manuel Valenzuela Marín, esta persona se la mostró mucho tiempo después. Recuerda que fue al casino y en el comedor de verano tenían los cuerpos de los jóvenes, los divisó y los cuerpos estaban partidos por la mitad. Que después los llevaron al río Nacimiento. Respecto a este caso, no se instruyó ninguna causa porque solo debía informar telefónicamente al general de Valdivia de todo lo ocurrido. Se le pregunta por otros hechos.

A.24. Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga, en declaración judicial de fecha 11 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.208 a fs. 2.209. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaban Fuentes Campusano, Bunster, Javier Arévalo y el personal de inteligencia en el lugar de la ejecución ya que en realidad supo con posterioridad que ellos esa noche participaron de una u otra forma en los hechos, pero no específicamente en la ejecución. Según su recuerdo esa noche se encontraba despierto, porque ellos les correspondía hacer el relevo desde las 8:00 a las 00:00 de cada día. No podría dar hora exacta, pero que estando en la guardia llegó un soldado corriendo de la garita sur en busca del oficial de servicio, indicándole que habían sido atacados en la calle. Habló con Fuentes Campusano y él recurrió al personal de inteligencia. De inmediato Fuentes le dio la orden de ir a buscar a Morel junto al conductor de servicio, cumpliendo la orden y llegando a los pocos minutos a la guardia. Cuando escuchó los disparos de la ejecución de los jóvenes este se encontraba en la guardia, ya habían ido a buscar a Morel, pero no recuerda si éste estaba con Fuentes Campusano dentro del regimiento o habían salido fuera al lugar de los hechos, pero en la guardia no estaban. El oficial de servicio era el teniente que estaba a cargo de la guardia, es decir esa noche el oficial de servicio era el mismo oficial de guardia, Fuentes Campusano. Está seguro de que Fuentes Campusano era el oficial de guardia y a la vez oficial de servicio esa noche. Entiende que el oficial de servicios en casos muy específicos podría salir del regimiento, y este era un caso especial. No vio a Fuentes Campusano en la guardia al momento de escucharse los disparos de ejecución de los jóvenes. Sigue con su relato, estando en la guardia, sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados y con cara de preocupación. Recuerda que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de la ejecución de dos jóvenes. Que en ese momento también venía Fuentes Campusano, pero éste no dijo nada porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido. Que al otro día, en el desayuno, se comentó que Pedro Bitterlich había sacado a un joven con ropa desde la cama de su casa y que José Correa había llevado a un joven desde la calle. Que según se le comentó, los oficiales salieron todos hacia el lugar de los hechos, ya que la garita sur se encontraba muy cercana al casino de oficiales. Que también se comentó que cuando a los jóvenes los iban a fusilar, uno de ellos se le tiró a un ordenanza para quitarle el fusil, no recordando en estos momentos los nombres de

los ordenanzas de la unidad, eran pocos en esa época. No recuerda cuantos vehículos había esa noche, tampoco recuerda quienes conducían. Sin embargo, indica que sólo podían conducir las personas que integraban la sección de transportes, había una nómina de personas que sabían conducir y tenían licencia. Que la unidad de emergencia tenía como labor actuar ante una situación de emergencia dentro o fuera de la unidad. Este grupo lo componían alrededor de doce soldados conscriptos aproximadamente, liderada por un oficial. Según su recuerdo la unidad de emergencia estaba regulada por el oficial de servicios y un clase. Según su experiencia militar y con mayor razón el clima imperante en aquella época, todas las patrullas que andaban vigilando la población debieron enterarse en ese mismo momento del ataque al cuartel y de las detenciones de los jóvenes, ya que los vehículos tenían radios para comunicarse con la unidad y esto se les debió haber informado. Además, por estrategia obviamente debían ser informados. Javier Arévalo era radio operador y efectivamente esa noche estaba a cargo de los equipos de telecomunicaciones. Todo el regimiento estaba acuartelado en grado uno, solteros y casados. Tiene entendido que todos debían dormir en el cuartel, inclusive los casados que tenían sus casas fuera de la unidad, no había distinción. Se utilizaban las oficinas para poder pernoctar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento de que un contingente, a partir del 11 de septiembre se haya constituido en la comuna de Lota. Responde que no tiene conocimiento, en lo personal no fue a Lota y no recuerda que se hayan efectuado esas comisiones. Del único oficial que tiene recuerdo es de Cartoni, quien era de caballería. No recuerda si esa noche él participó de los hechos, ya que estaba en la guardia y desconoce que otros oficiales estaban esa noche. Que la denominación de S2 correspondía al servicio de inteligencia, y recuerda que era parte de ellos. También era parte de este grupo Balboa.

A.25. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, en declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.228 a fs. 2.229 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.160 a fs. 2.161. Agrega que estaba en la guardia y recuerda que en un momento una patrulla de 8 personas se dirigió a la garita sur en un vehículo Toyota y regresa inmediatamente a la guardia, saliendo la misma patrulla fuera del regimiento. En esa misión no demoraron más de 8 minutos y entiende que cuando ese vehículo se dirigió a la garita sur, fue le tiraron una bomba molotov. Recuerda que el oficial de guardia cuando se escucharon los disparos, fue corriendo a la garita sur, pero al parecer en el camino lo pasaron a buscar en la Toyota. A su parecer en ese momento iban 2 oficiales dentro de la

patrulla, el de emergencia y el de guardia. El oficial de guardia volvió alrededor de 15 a 20 minutos después a la guardia y luego, alrededor de 8 minutos, llegan los de la patrulla de emergencia, enterándose de la muerte de los dos jóvenes. Según recuerda en la guardia solo se quedaron el comandante de guardia, comandante de relevo y el suboficial de servicio y alrededor de 5 soldados conscriptos. No recuerda a oficiales dentro de la guardia. Que se supo inmediatamente en la guardia cuando detuvieron a Rioseco, por los mismos comentarios de la patrulla. Estos cuando llegaron a la guardia, dijeron que habían matado a Cotal y Rioseco, es decir, ellos sabían sus apellidos. Cree que Cotal dijo que andaba con Rioseco atacando el cuartel. Por los comentarios de los soldados, a Rioseco lo fueron a sacar de la misma casa y estaba acostado con zapatos. Esta patrulla al parecer estaba a cargo de un oficial o de un suboficial, no recordándolo con exactitud. La bodega donde sucedieron estos hechos estaba distante a unos 25 metros de la garita sur, pero él estaba a unos 300 metros del lugar, en la guardia. No escuchó disparos esa noche. Al otro día se enteró que uno de los dos detenidos le disparó a un oficial y le falló la pistola, por esa razón un suboficial que era guardaespaldas del oficial les disparó a los dos jóvenes. Todo esto lo supo por comentarios que se efectuaron inmediatamente en la guardia. No recuerda al “Jote” Carrasco como conscripto del Regimiento Húsares, solo que después jugó a la pelota con él, pero tiempo después. Vio que la mamá de Cotal, buscando a su hijo en el regimiento.

A.26. Juan Bautista Abarca Briones, en declaración extrajudicial de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII)**, con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que efectivamente en un día de octubre del año 1973, le correspondió realizar servicio de clase, el cual constaba de trasladar al personal del escuadrón donde eran necesarios. Siendo aproximadamente las once de la noche se dio la alerta de ataque al cuartel por lo cual reunió a todo el personal de planta y se procedió a levantar a todos los conscriptos, orden que fue entregada por el comandante Sotomayor, luego de esto le correspondió formar a los conscriptos en el patio donde se quedó el personal de emergencia y se trasladó a los conscriptos restantes a sus barracas, ya en camino de regreso a la guardia escuchó aproximadamente diez disparos por lo cual aceleró el paso y al llegar notó que ingresaron dos vehículos Land Rover, conducidos por el cabo Juan Sánchez y el soldado conscripto José Aguilera Oñate, además de los oficiales Bunster, Carrasco y Cartoni, observando que en el segundo corría sangre de su puerta trasera. Posterior a lo antes señalado consulta al cabo de guardia José

Ferreira, que había pasado y le contesta que le habían disparado a dos sujetos que no habían obedecido la voz de alto. A los minutos llegaron nuevamente los vehículos y los proceden a lavar fuera de la guardia los mismos conductores a quienes les consulta por las personas muertas y les responden que habían quedado en el polígono. Al día siguiente fue comentado en todo el regimiento la muerte de los jóvenes en donde se enteró de sus nombres Cotal y Rioseco, a quienes los conocía. Que entre las personas que participaron en los hechos descritos a parte de los ya mencionados, se encontraba el cabo Bitterlich, Balboa y Sarabia. No obstante, a lo anterior, se comentó que los muchachos habían sido enterrados en el polígono del regimiento y posteriormente enterrados en el polígono fuera de la unidad al costado del Río, cercano al puente Arcadia.

En declaración judicial de fecha 30 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.595 a fs. 2.598 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 28 de junio de 2016. Que esa noche estaba en el servicio de clase de caballería, debiendo cumplir servicio desde las 08:00 horas, por 24 horas. En ese instante estaba ubicado en la cuadra, con los conscriptos. El comandante Sotomayor fue quien dio la orden que las patrullas salieran, él era de grado mayor. Este oficial estaba de ronda. También los tenientes realizaban servicios de oficial de ronda. Según su recuerdo, el oficial de ronda era quien estaba encargado del cuartel, en cambio el oficial de servicio estaba en la guardia y en el momento que no haya superiores quedaba a cargo del cuartel. En ese minuto el oficial de guardia y de servicios era la misma persona. El oficial de guardia no podía salir del cuartel, según reglamentos. El oficial de guardia era de estatura baja, moreno, con ojos color oscuro, era un teniente de reserva. Recuerda a Carlos Campusano, que era oficial de intendencia. No era quien estaba de guardia. Este oficial era blanco, medio colorado. El oficial de guardia era moreno, bajo. Recuerda que esa noche no sintió los disparos, solo que en un momento tocaron la sirena con el código respectivo, que significaba ataque al cuartel, por lo que le correspondió sacar a dos secciones al patio. Sacó a dos secciones de emergencia y los ubicaron en diferentes puestos, ya que, ya estaban planificados con anterioridad en caso de ataques. Esto fue comandando por el oficial de ronda y además estaban los tres oficiales de emergencia. Que según lo que puede recordar, esa noche había tres oficiales de emergencia, Bunster, Cartoni y Carrasco, ya que había dos secciones que se sacaron. Vio a estos tres oficiales esa noche, los conocía bien, ellos eran subtenientes y llegaron cuando ya se desempeñaba allí. Una vez que se sacó a la tropa y se apostaron en sus puestos, se quedó en el patio del regimiento, solo. Los

oficiales de emergencia también estaban en el patio, conversando con el comandante Sotomayor y el oficial de guardia. Luego, de la reunión de tropa, los oficiales mencionados salieron del regimiento, al parecer a patrullar. Posteriormente, quince minutos después se escucharon diez a doce tiros de fusil SIG, que provenían del frente del regimiento. Después de más de quince minutos, entraron al regimiento los dos vehículos que mencionó, directamente al interior del cuartel hacia el polígono. En esos vehículos, además, iban los oficiales Bunster, Cartoni y Carrasco. Comentándose que habían muerto a dos personas porque no obedecieron la orden de alto. Los vehículos iban conducidos por José Aguilera Oñate y Juan Sánchez, luego vio cuando estas personas estaban lavando los vehículos, que estaban con sangre, se podía distinguir la sangre por la luz que iluminaba la guardia. Les preguntó qué había pasado, pero ambos no quisieron contarle nada. Al día después no se hizo nada oficial, continua su relato. Que no recuerda haber visto al capitán Staeding esa noche. Bitterlich y Balboa eran de inteligencia, además de Saravia, quien trabajaba en la ayudantía y era de inteligencia. También estaba el "Polaco" Rodríguez, que era comando. Recuerda perfectamente que estas personas estaban esa noche en el regimiento. Los vio en la reunión de tropa. No recuerda que alguien haya mencionado que estaban atacando la garita sur, solo por la sirena se supo del ataque. Afirma que, era habitual que los oficiales bebieran alcohol frecuentemente, inclusive recuerda que al casino de oficiales metían hasta caballos. No recuerda que esa noche hayan estado bebiendo. Nunca le correspondió ir a Lota. Según su recuerdo durante un mes luego del 11 de septiembre, estuvieron acuartelados en grado uno. Luego, bajaron de grado, al dos. No recuerda que dentro de los primeros meses se haya enviado contingente fuera del regimiento, sólo se hacían patrullajes en la población y puntos fijos en puentes. Comunica y se le preguntas por otras cosas.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, de fecha 31 de julio de 2017, rolante de **fs. 4.162 a fs. 4.163 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado, es el teniente Bunster, lo conoció en el Regimiento Húsares de Angol, no pudiendo precisar fecha, pero en el año 1973. Ratifica, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. Con respecto a sus dichos y en especial a los tres oficiales de emergencia, debe mencionar que esa noche había solo dos oficiales de emergencia y no tres. Que ese oficial es designado por día. Y ese día había secciones de caballería y morteros. Ambos grupos estaban compuestos por treinta personas. Que Carrasco era del escuadrón de caballería y Cartoni era de morteros. Ambos estaban de emergencia esa

noche. En cuanto al Señor Bunster, según recuerda andaba en el sector, pero no está seguro de esto último, porque se confundió con el de servicios. Recuerda que había un oficial de semana, que veía el vestuario y equipo, no era de emergencias, son labores administrativas y totalmente diferentes. Con relación al teniente Carrasco Hauenstein, debe insistir que era oficial de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 11 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV)**, reconoce a la persona que tiene a su lado como el teniente Cartoni. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. No ratifica la declaración que se le ha leído. Que cuando entraron los vehículos él estaba en medio del patio, los vio, pero no vio a las personas que iban dentro. El Tribunal le consulta por qué menciona en sus declaraciones judiciales y policiales que vio a las personas que señala al ingresar al regimiento. Responde que vio a los jeeps rápidamente pasar hacia la cancha de fútbol. Vio la sangre en los vehículos, cuando volvieron con sus chóferes, entre ellos Sánchez y Aguilera, que eran de mantenimiento. Cuando tocaron el asalto al cuartel, “mi teniente Cartoni, mi teniente Carrasco y mi teniente Tisi” estaban en el centro del patio. Que la modificación de su declaración es en el sentido que no vio quienes iban en los vehículos cuando ingresaron a la unidad. El Tribunal le consulta por qué en sus declaraciones, principalmente sobre las secciones de emergencia, cambia sus versiones y que señale cual es el motivo del cambio. Indica que la sección de emergencia era una sección con 3 escuadras. Siempre salía un oficial con una escuadra de emergencia. Cuando señala que movilizó tres secciones, se refiere al escuadrón para ir a dormir, a descansar. Que quien estaba de ronda ese día era “mi teniente Campusano”. Le dice “acuérdesse que incluso el dentista y el doctor eran oficiales de ronda, después de esa fecha”. Que está seguro de que Sotomayor estaba allí esa noche. Explica que dijo el nombre de los jeeps, Land Rover, por decir un nombre de vehículos, pero en realidad eran dos Toyota y un Land Rover. Nunca les preguntó a los conductores que pasó con los cuerpos, solo vio que lavaban los vehículos.

A.27. Alejandro Claudio Morel Donoso, en **declaración extrajudicial** de fecha 22 de agosto de 1995, rolante de **fs. 47 a fs. 48 (Tomo I)** atestigua que en el año 1973, era comandante del Regimiento Húsares de Angol, a partir del 11 de septiembre de ese año, asumió la Gobernación de la zona, quedando al mando de la unidad del segundo comandante, mayor León Rivera González, que actuaba además como Fiscal Militar. En relación a dos jóvenes que murieron al poco

tiempo después del pronunciamiento militar, no recuerda sus nombres como la fecha exacta de lo sucedido, pero alega que fue informado por el mayor León Rivera, que dos muchachos habrían atacado el cuartel con armas de fuego, por lo que la guardia reaccionó dándole muerte. Le pidió al mayor Rivera los nombres de los jóvenes para avisarles a las familias y le indicó que adoptara el procedimiento que correspondía en su calidad de comandante de la unidad y fiscal de la misma. Al día siguiente citó a las familias a su oficina en la Gobernación, informándoles de lo acontecido. Recuerda que uno de ellos se encontraba en esa oportunidad en la cárcel, por tal motivo lo mando a buscar y le informó de lo sucedido. A ambas familias les manifestó que tomaran contacto con el mayor León Rivera para obtener mayores antecedentes de los lamentables hechos acontecidos. Que lo anteriormente narrado fue lo único que conoció de los hechos investigados, desconociendo el posterior destino que tuvieron los cadáveres. Debido al tiempo transcurrido no recuerda haber informado al Registro Civil e Identificación, ya que los trámites le correspondían al comandante del regimiento León Rivera, sin embargo, es muy posible que hubiese realizado ese trámite para oficializar el hecho. Por último, aquilata que respecto a los funcionarios que se encontraban en servicio en esa época, recuerda a Gabriel Fuentes, Armando Staeding, Enrique Gómez y uno de apellido Ojeda; todos los anteriores eran oficiales del regimiento.

En declaración judicial de fecha 2 de junio de 2001, rolante de **fs. 575 a fs. 579 (Tomo II)**, atina que a partir del 11 de septiembre de 1973, replica su desempeño a la época. Que el 5 de octubre de 1973, en circunstancias que se encontraba durmiendo en su hogar, ubicado en el centro de la ciudad de Angol, alrededor de medianoche fue despertado por el ruido de gran cantidad de disparos alrededor de treinta o cincuenta entre tiros de pistola y de armas automáticas, que duraron entre veinte y treinta minutos, que venían desde la dirección del cuartel del regimiento Húsares, ubicado relativamente cerca de su domicilio, por lo que llamó en forma telefónica a la guardia del cuartel comunicándose con el telefonista de guardia, quien le informó que el cuartel estaba siendo atacado en esos instantes y el ataque repelido por la unidad de emergencia, que es un grupo de soldados a cargo de un oficial que se encuentra listo para actuar en cualquier emergencia, los que permanecen 24 horas del día preparados en caso de ocurrir alguna emergencia. Ordenó al telefonista que le comunicara con el comandante de guardia, no recuerda el nombre, pero en la orden del día, del 3 de octubre de 1973, aparecen los nombre de todos los integrantes de la guardia para el día 4 de octubre de 1973, el que le informó que estaban atacando el cuartel, y que la

unidad de emergencia estaba repeliendo el ataque, constituyéndose en la segunda oportunidad en la que se le informaba del ataque al cuartel. Le ordenó al comandante de guardia que le enviara de inmediato un vehículo a buscarlo a su domicilio, manifestando que ello no era posible ya que los tres vehículos que disponía estaban siendo ocupados por la unidad de emergencia, a lo que le ordenó que en cuanto fuese posible enviara un vehículo a buscarlo lo que ocurrió más o menos una hora después y luego de varias insistentes llamadas. Cuando llegó el vehículo a su casa ya no se escuchaban disparos y el conductor del vehículo cuyo nombre no recuerda le informó que algunas personas habían atacado el cuartel muriendo dos de ellas, con lo que se constituyó en la tercera persona que le informara sobre el ataque al cuartel. Al llegar a la unidad se le presentó el oficial de guardia subteniente de ese entonces en la actualidad coronel en retiro don Gabriel Fuentes, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, por el frente, dando muerte a dos de ellos, siendo la cuarta persona que le informaba sobre el hecho. El subteniente Fuentes indicó, además, que había recibido durante el ataque un impacto de bala en el jeep lo que hizo que se lanzara al suelo. Manifiesta que por ser una zona boscosa con eucaliptus frente al regimiento no era fácil verificar si había impactos; sin embargo el jeep presentaba un golpe que podría ser atribuido a un tiro o un piedrazo. Preguntó por el comandante subrogante del regimiento mayor León Rivera González, respondiéndole que el oficial de guardia de dicho jefe había salido antes en un vehículo desconociendo su destino. Mientras esperaba al mayor Rivera, conversó con varios oficiales y suboficiales que habían participado en el procedimiento manifestándole todos casi lo mismo, en el sentido de que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, los que al ser repelidos por la unidad de emergencia murieron dos de los atacantes, constituyéndose en la quinta oportunidad en que se le informaba sobre este ataque. Habiendo transcurrido bastante tiempo desde su llegada a esa unidad apareció el mayor Rivera, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel y la unidad de emergencia mató a dos de ellos, con lo que al deponente no le quedó la duda en ese momento de que el hecho había ocurrido así. Ordenó entonces al mayor Rivera que lo llevara al lugar de los hechos para ver a los atacantes muertos, manifestándole que ello no era posible ya que había lanzado los cuerpos al río el que se encuentra cercano al regimiento, lo que le provocó una gran indignación al comprobar lo absurdo, insensato e injustificado de su acción. Le ordenó que fuera de inmediato a recuperar los cuerpos, pues él como autor directo de los hechos,

comandante de la unidad y fiscal militar debía informar a la justicia y entregar los cuerpos a la morgue. Salió a cumplir la orden regresando al amanecer diciendo que no había podido recuperar los cuerpos, ordenándole que continuara con la búsqueda hasta encontrarlos, lo que nunca ocurrió. En la mañana siguiente a los hechos, citó a su oficina en la Gobernación Militar a los padres de los muchachos muertos a quienes personalmente les relató lo que había ocurrido, según se le había informado. Por el lado de una de las víctimas llegaron ambos padres y por el lado de la otra víctima, llegó solo el padre acompañado de dos gendarmes pues estaba detenido en la Cárcel pública. Con respecto a los cuerpos de las víctimas no se atrevía a decirles lo que le había informado el mayor Rivera, en el sentido de que los había lanzado al río, pues no le constaba que fuera verdad y no quería causarle un mayor dolor, indicándoles con posterioridad que les entregaría los cuerpos de sus hijos. Posteriormente, a través de un bando comunicó los hechos a la población de Angol y llamó por teléfono al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia mayor Baros hoy fallecido, para informarle de lo ocurrido sin mencionar el destino de los cuerpos. En consecuencia, respecto a la muerte de los dos muchachos dice que no tiene ninguna responsabilidad, que como lo ha relatado y lo comprueban alguna de las declaraciones de los participantes llegó a la unidad mucho después de que todo había terminado; informó personalmente a los padres de las víctimas de lo ocurrido; informó a la población de Angol a través del bando N°64 del 5 de octubre de 1973 y luego telefónicamente al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia, unidad a la que pertenecían por orgánica. Con respecto al destino de los cuerpos, no quiso informar a los padres lo que el mayor Rivera le había dicho por las razones que no había presenciado los hechos, luego no podía entregar una información oficial de algo que desconocía, no tenía la certeza de que así hubiese ocurrido ya que podía haberlos enterrado, incinerado o hacer desaparecer de cualquier otra forma, y estaría faltando a la verdad al decir que habían sido lanzados al río, no quería causarles un mayor dolor a los padres al decirles que sus hijos habían sido lanzados al río y que no había sido posible recuperar los cuerpos. El mayor Rivera se desempeñaba como comandante del regimiento, era el Fiscal Militar y había dirigido personalmente de la acción, luego era el quien debía actuar, el hecho había ocurrido durante un estado de guerra interna, luego tenía que ser sometido a los Tribunales Militares, siendo uno de ellos los consejos de guerra, del cual se desempeñaba como Presidente del Consejo en el caso de efectuarse en Angol, por lo que no era prudente que se involucrara en los hechos con la anterioridad a la constitución del Consejo de

Guerra. Comenta otra situación. Y en lo concerniente que el documento que se le exhibe supuestamente firmado por él, en el que informaba al Registro Civil de Angol, dice que la firma que aparece al final igual o muy parecida a la suya, está seguro que es falsificada, dando los motivos de ello. Niega haber ido personalmente a solicitar la inscripción de las víctimas al Registro Civil de Angol.

En declaración judicial de fecha 14 de febrero de 2000, rolante de **fs. 580 a fs. 583 (Tomo II)** (cuya copia se encuentran a fs. 584 a fs. 587 Tomo II) ratifica la declaración extrajudicial. Sostiene que no es efectivo que le haya dicho a la señora Gloria Álvarez que su hijo estaba sepultado en el interior del regimiento Húsares, ni más tarde que estaba sepultado al pie de un eucaliptus. Que conversó solamente una vez con ella, le parece que fue el día 6 o 7 de octubre de 1973, le parece más bien que el primero de estos días, porque fue al día siguiente de la ocurrencia de los hechos. Insiste que la noche de los hechos se encontraba en su casa cuando siente unos disparos. Replica sus dichos en cuanto a haber llamado al cuartel y preguntar qué pasaba y lo que se le informó. Que tres o cuatro horas después de la situación pudo finalmente constituirse en el cuartel. En el camino, el chófer que vino a buscarlo le contó que habían asaltado a la unidad y se había dado muerte a dos atacantes. Que el subteniente Gabriel Fuentes le repitió la versión del chófer, continua relatando lo acontecido cuando se apersono en el cuartel. Se le informó que León Rivera González no estaba y no se sabía dónde andaba. Amaneciendo volvió este oficial al regimiento y entonces le repitió lo que le habían informado los subalternos. Le pidió entonces ver los cadáveres, la respuesta lo dejó atónito, que no podía porque los había tirado al río. Le ordenó que se dedicara a buscarlos. Fue a cumplir la orden y entretanto, hizo que se citara a los familiares de los caídos a su oficina. Primero fue la señora Gloria Álvarez con su cónyuge y les informó lo que había pasado sin contarles lo que había hecho el mayor Rivera. No se atrevió a hacerlo y además tenía la esperanza de que la búsqueda que había ordenado al comandante subrogante hubiese dado resultados. Lo mismo hizo con el padre de Rioseco, el que estaba preso en la cárcel, por lo que acudió a su oficina custodiado por dos gendarmes. No sabe si en definitiva fueron a hablar con el comandante Rivera. Por lógica supone que fueron, pero no le consta. Hace presente que Angol era una ciudad muy tranquila que éste fue el único hecho de sangre que ocurrió con ocasión de aquella fecha, por lo que fue el escándalo de la ciudad. Reitera que asumió el cargo de Gobernador Militar el mismo día 11 de septiembre, a las 08:00 horas y que a partir de entonces, el mayor Rivera tomó el mando de la unidad con todas las

prerrogativas y derechos del cargo, además de ser Fiscal Militar, cargo que ya ostentaba con anterioridad. Persiste que está casi seguro de que Gloria Álvarez nunca fue a hablar con su persona y si lo hubiese hecho, no la habría echado. La habría mandado a hablar con el mayor Rivera, que era el responsable. Comunicó estos hechos al Fiscal de IV división, con asiento en Valdivia, de la cual dependía el regimiento, un oficial de apellido Baros. Lo hizo en forma telefónica. Dice que no instruyó sumario alguno porque el cargo de Fiscal lo tenía el mayor Rivera. Además, hay que considerar otro aspecto: la junta Militar de Gobierno había decretado Estado de Guerra interna. En una situación semejante, si se producían combates y había muertos, se daba cuenta del hecho, pero no se andaba investigando la muerte de cada uno de los que caían en tales encuentros. Aclara en lo pertinente que no le informó a ese Fiscal que los cuerpos habían sido arrojados al río. En verdad, esperó hasta el último con la idea de que aparecieran. Comenta otra situación y reitera, fue un hecho aislado en la ciudad. Está casi seguro de que no ha concurrido personalmente a solicitar la inscripción de las defunciones de estos dos jóvenes, alegando que la firma en el documento se parece a la suya. Pero que haya usado la palabra ejecución le parece muy raro. Si para su persona eran unas muertes en combate, no podía usar este término. Continúa alegando en cuanto a la firma en el documento. Que no ha declarado extrajudicialmente que el mayor Rivera había tirado los cuerpos al río porque en ese año, 1995, no sabía que había pasado en definitiva con los cuerpos. A raíz de esto, empezó a hacer averiguaciones. Conversó entonces con el entonces subteniente Gabriel Fuentes y con Carlos Bunster. El primero estaba a cargo de la guardia y el segundo comandaba una de las patrullas que participó en la acción. Cuando comenzaron los disparos, frente a la puerta que estaba cerca del casino, Fuentes le dijo que en uno de los vehículos partió dicha puerta, que dista unos ciento cincuenta metros de la puerta de la guardia, en donde él se hallaba. Bunster estaba en el casino durmiendo y al sentir los disparos salió con otro subteniente La Calle tal vez, encontrándose con la unidad de emergencia, y vieron que los disparos salían de un galpón que estaba casi al frente de la puerta del casino. Como él es de la zona, decidió dar un rodeo por la parte de atrás del estadio, para impedir que escaparan. Una vez allá no vio a nadie, aunque sintió disparos. Al regresar al galpón vio que había un muerto allí y había mucho personal, entre ellos el mayor Rivera. En cuanto a Fuentes, le dijo que había sentido los disparos y de inmediato, en uno de los dos vehículos de la guardia, se había dirigido hacia la puerta del casino, pero de pronto un disparo impactó en el

móvil. Por ello decidió tirarse al suelo y acercarse de ese modo al galpón. No vio a nadie, asique decidió merodear por los alrededores y en eso encontró, retirado del lugar, que Rioseco estaba parado en la puerta de su casa. Cree que conocía a éste joven cuyo padre, un dirigente comunista de la zona, estaba detenido en la cárcel local. Por ello y porque no encontró a nadie más lo llevo detenido a la guardia. Cuando el mayor Rivera se enteró de esto, le habría ordenado llevarlo a su presencia y habría ordenado fusilarlo. Fuentes protestó, manifestándole que no le constaba que el muchacho fuera uno de los atacantes, pero Rivera, furioso, ordenó igual la ejecución. Le señaló además que de los soldados que estaban allí, ninguno quiso disparar, provocando la ira del mayor. El caso es que finalmente uno se decidió a disparar y los demás lo siguieron. Pero él le dijo que simplemente había cumplido con su deber llevándolo a la guardia y nada más, no habría presenciado estos hechos. Ahora bien, se enteró de todo esto hace un par de meses atrás, a raíz de sus averiguaciones ya señaladas. Requirió a estos oficiales que le dieran este relato por escrito y se negaron, pero le aseguraron que si se les citaba a declarar, lo iban a hacer en el mismo sentido.

A.28. Sergio Melquiade Fulgeri Contreras, en declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995, rolante de **fs. 39 a fs. 40 (Tomo I)** añade que en el año 1973, arrendaba en la calle Artesano N°293, en la cual también arrendaban la familia Cotal Álvarez, los cuales tenían dos hijos, uno de ellos de nombre Luis, quien tenía aproximadamente 15 años de edad. No recuerda fecha exacta, pero después del pronunciamiento militar, existiendo toque de queda en el país, después de las cero horas, el menor Luis Cotal salió de la casa en dirección a la casa de su abuela, ubicada a tan solo una cuadra de distancia en la misma arteria, faltando cinco minutos, para la medianoche. Su esposa le advirtió que no saliera, porque estaba próximo el toque de queda, a lo que Luis indicó que iba y volvía enseguida. Como a los cinco o diez minutos que el menor salió, se sintieron unos disparos, los cuales se prolongaron como diez minutos en las cercanías, de su casa. Después de esto retornó la calma y sintieron que desde la puerta de entrada a la casa o más bien dicho cercano a la puerta de entrada a la casa, se sintieron nuevamente disparos y que gritaban alto, sintieron que hicieron parar una persona, quien le dijo que no lo mataran y ahí reconocieron que se trataba del menor Luis Cotal, posteriormente sintieron abrir la puerta de un vehículo y cerrarla, retirándose del lugar, sin verlo nunca más. Hace presente que se trataba de un menor que no tenía militancia política, tranquilo y llevaba una vida hogareña.

En declaración judicial de fecha 24 de noviembre de 2011, rolante de **fs. 232 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 39 a fs. 40. Aduce que no vio quien detuvo a Luis Cotal, pero puede agregar que encontrándose en su hogar junto a su cónyuge Aldina Fuentes, oyeron disparos y adultos gritar dando orden de alto y de que alguien se detuviera; luego también oyeron la voz de Luis Cotal quien decía “no me maten, vengo de donde mi abuela”, ante lo cual también sintieron que se abrió la puerta de un vehículo y que éste se marchó. A la pregunta responde que no volvió a oír disparos. El Tribunal le pregunta si la casa de Cotal fue allanada después de ocurrido el incidente antes narrado. El declarante responde que no le consta. Indica que no conoce a Pedro Bitterlich Jaramillo, pues estaba recién llegado en aquella época, pues venia de Capitán Pastene.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 538 a fs. 539 (Tomo II)** ratifica declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995 (que rola a fs. 39 a fs. 40 en estos autos) exclama que efectivamente en el año 1973, arrendaba en la calle Artesanos N°293, en la cual también arrendaba la familia Cotal Álvarez, los cuales tenían dos hijos, uno de ellos de nombre Luis, quien no tenía más de 15 años de edad. No recuerda fecha exacta, pero después del pronunciamiento militar, existiendo toque de queda en el país después de las 00:00 horas, el menor Luis Cotal salió de la casa en dirección a la casa de su abuela, ubicada a tan solo una cuadra de distancia en la misma arteria; faltando como cinco minutos para la medianoche, su cónyuge le advirtió que no saliera, porque estaba próximo el toque de queda, a lo que Luis le indicó que iba y volvía enseguida. Pasado unos cinco o diez minutos que el menor salió, se sintieron unos disparos, los cuales se prolongaron como diez a quince minutos, en las cercanías de su casa, hacia el regimiento, por lo que apagaron todas las luces y se quedaron en silencio, después sintieron que cercano a la puerta de entrada a la casa, hicieron parar a una persona, quien gritaba que no lo matasen, reconociendo la voz y que se trataba del menor Luis Cotal quien decía que venía de la casa de su abuelita, posteriormente sintieron abrir la puerta de un vehículo y luego cerrarla, retirándose del lugar, sin verlo nunca más. Debe hacer presente que se trataba de un menor tranquilo con una vida hogareña, sin ninguna militancia política, tampoco su familia, el menor cuando salió de la casa en dirección a la casa de su abuela, no portaba nada, insiste que era un menor de no más de quince años. No solo su familia decía que a su hijo lo habían fusilado por

personal del regimiento, sino que toda la gente lo comentaba, hasta la actualidad su familia no sabe dónde están los restos.

A.29. Lorenzo Osvaldo Soto Palma, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.158 a fs. 2.159. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaba junto a Gaete en un vehículo, ya que esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera. Se quedó en ese lugar junto a dos conscriptos, por orden del mayor Rivera. Al cabo de unos

minutos sintió varios disparos y que rápidamente se agruparon varias personas fuera de una bodega que estaba distante a unos 80 a 90 metros desde el lugar donde se encontraba, llegando unos tres vehículos marca Toyota que alumbraron el lugar. Rectifica aquella parte en que menciona que vio a Tisi, Bunster, Rodríguez y Rivera en dicho lugar, ya que la verdad es que por la oscuridad de la noche solo vio a Rivera, quien esa noche le dio la instrucción de que se quedara en el lugar. Si bien es cierto no vio a Bunster ni a Tisi, pero se rumoreó posteriormente, al día siguiente y hasta la actualidad, que ellos estaban en esa bodega la noche de los hechos. Que esa noche no pudo distinguir quienes estaban en la bodega o fuera de ella, pues no se acercó al lugar, pero vio a un grupo de alrededor de diez o quince personas fuera de la bodega antes de sentir los balazos. Agrega que con su experiencia militar, puede decir que los balazos que escuchó no fueron de una sola arma, sino de varias, no pudiendo precisar cuántas. Desde que salieron del casino de suboficiales hasta que llegaron al puesto de guardia en que se ubicó y los disparos que posteriormente se escucharon, no pasaron más de 15 minutos. Que todo fue muy rápido. Posterior a eso, recuerda que León Rivera pasó por el lugar donde se encontraban y les dio la orden de irse al cuartel, no comentando mayormente lo sucedido. Al día siguiente se rumoreaba que habían matado a dos personas que habían atacado el cuartel y que inclusive dispararon a unas mantas de unos soldados que estaban colgadas en un cerco, creyendo que eran soldados. Lo que más se rumoreaba es que León Rivera había dado la orden de matar a estas dos personas, estando en ese lugar con varios oficiales, no recordando sus nombres. Con relación a la patrulla de reacción o de emergencia se formaban diariamente y estaban a cargo de un oficial, nunca un suboficial. Relata otras situaciones.

A.30. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI)**, (cuyas copias constan a fs. 2.173 a fs. 2.175 Tomo VII), sugiere en lo apropiado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios Armando Standing Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, cabo primero Pedro

Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedo acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Que respecto a lo acontecido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día 5 de octubre del año 1973, se encontraba en el interior del almacén de telecomunicaciones, lugar del cual no se podía mover debido a que estaba encargado de entregar la información al coronel Morel, de todo lo que ocurriese en los patrullajes y la información de Valdivia. No recuerda horario pero era de noche cuando le tocan la puerta y un soldado le señala que el mayor Rivera, necesitaba una radio, para lo cual se dirigió hasta las bodegas que se encuentran frente a la garita sur y observó dos cuerpos de personas completamente ensangrentados y en esos momentos hace entrega del equipo de radio al mayor León Rivera, quien se encontraba en evidente estado de ebriedad, quien le ordena ayudar a los otros soldados y al cabo Rodríguez "Polaco", el cual en esos momentos levantaba los cuerpos de los sujetos, orden que se negó a realizar y el oficial le lanzó la radio procediendo a pasar bala con su pistola la cual se trabó, instantes que ocupó para correr, escondiéndose en el polígono de tiro hasta las cinco de la mañana aproximadamente. Recuerda que también en dicho lugar observó al teniente Bunster, cabo Bitterlich, cabo Rodríguez y Castro. Al día siguiente se acercó al casino a tomar desayuno y los funcionarios comentaban "la cagadita que se mandó el mayor Rivera", manifestando el personal que habrían dado muerte a dos personas frente al regimiento y que en los momentos de proceder "el polaco Rodríguez" se negó a disparar y Rivera tomó su fusil y ejecutó a los jóvenes. El mismo día le hace entrega al teniente Fuentes Campusano de la información que pudo recopilar, quien marca el teléfono del coronel Morel y le señala que converse directamente con el coronel, al cual informó todo lo que vio. El día de los hechos se encontraba de guardia el cabo Navarrete, ya que debido al poco personal que había, les correspondió a los dos realizar permanentes guardias hasta el mes de noviembre aproximadamente. Indica que el oficial que se encontraba comisionado en Lota, era el subteniente Alejandro Cartoni Pruzzo, que en su caso era encargado de entregar los equipos radiales a dichas patrullas y este le firmó el recibo de equipos el día 13 de septiembre aproximadamente ya que se iría a Lota. Que además, por orden de León Rivera es enviado por castigo a Lota, seis días después de ocurridos los hechos y la persona que lo recibió en Lota fue el subteniente Cartoni. Cuenta que la muerte de estas personas se puede

presumir que fueron ejecutadas por los problemas que tuvo el cabo Bitterlich con la familia de su polola “Carmen”, ya que en una oportunidad sus cuñados lo habrían golpeado junto a los sobrinos y entre ellos se encontraba Cotal.

A.31. Segundo Andrés Quintana Valdebenito, en declaración judicial de fecha 14 de julio de 1999, rolante de **fs. 532 a fs. 533 (Tomo II)** expresa en lo concerniente que en el mes de octubre, alrededor de las 1:30 horas, el día 3 o 4 del mes señalado, debido al boche que se escuchaba proveniente de las calle José Luis Osorio con Los Confines, desde la ventana de su domicilio ubicada en la parte baja, lado poniente, por calle Pedro de Oña y en forma diagonal, pudo observar que un grupo de cinco militares sacaron desde su domicilio al joven Ricardo Rioseco, a medio vestir, sólo con polera, éste llevaba las manos en alto y detrás de la nuca, mientras los militares llevaban las metralletas en sus costillas; al doblar por calle Los Confines y como se le perdió la visibilidad, bajó y pasó por una galería vieja, hasta llegar al portón ubicado por calle José Luis Osorio, viendo desde allí que el niño de apellido Cotal, que pasaba corriendo en dirección a la casa de su abuelita que vivía cerca del lugar, fue detenido, lo patearon en el suelo, mientras el gritaba y lloraba; el joven Rioseco fue ejecutado por los militares en una bodega en construcción de propiedad del señor Rodríguez, viendo que la parte superior de su cuerpo se desprendió y cayó al suelo; no quiso seguir mirando e ingreso a su domicilio. Marca, que en la calle había varios efectivos militares y un jeep donde se movilizaban; además, en la casa del señor Rodríguez se apreciaba luz en el segundo piso. Hace presente que al día siguiente militares a cargo de un capitán de ese entonces, recorrieron su propiedad, manifestando que allí se ubicaban franco tiradores y que la noche anterior le había disparado a la caseta que se ubicaba en la esquina. Finalmente dice que nada escuchó previo a la ráfaga de metralletas con que ejecutaron al joven Rioseco; no pudo ver si el niño Cotal fue ejecutado en las mismas condiciones.

En declaración judicial de fecha 5 de agosto de 2003, rolante de **fs. 638 a fs. 639 (Tomo II)** ratifica íntegramente la declaración rolante a fs. 21 (que rola de fs. 532 a fs. 533 (Tomo II) en estos autos). El Tribunal le pregunta si antes de la detención de Ricardo Rioseco oyó disparos. Responde que no. Precizando sostiene que, a la hora señalada en su declaración se encontraba en su domicilio en compañía de su cónyuge, Georgina Molina Leiva, cuando oyeron ruidos y golpes que provenían de una casa vecina, ante lo cual su señora se asomó a la ventana y le dijo que se asomara porque estaban echando abajo la puerta de la

casa de Rioseco, por lo que se asomó a la ventana, abrió la persiana y miró, percatándose que una patrulla militar sacaba desde su casa al joven Rioseco a medio vestir con las manos en la nuca, reconociendo como integrante de la patrulla al capitán Staeding. Que Rioseco fue trasladado desde su casa hasta un portón de propiedad de su suegro ubicada en calle José Luis Osorio ex agricultura, donde fue golpeado ya que oía los gritos de Rioseco pidiendo auxilio. Enseguida, por el interior de la propiedad se dirigió al portón en cuestión y pudo percatarse que Rioseco había sido llevado hacia una bodega ubicada en calle Los Confines frente al Regimiento, pudiendo también ver que justo en ese momento transitaba por calle Los Confines hacia Pedro de Oña el joven Luis Cotal, quien fue detenido por varios militares casi frente a la bodega donde se encontraba Rioseco, no pudiendo precisar quienes lo detuvieron, porque un grupo grande de militares se lanzó sobre éste lo que motivó que Cotal gritara, pidiendo que no lo mataran y que se dirigiera a su casa. Sin embargo, no fue dejado en libertad y fue golpeado, pero no puede precisar si de inmediato fue llevado a la bodega, ya que, había mucho contingente militar en el lugar lo que le obstaculizaba la visión. Como a los cinco o diez minutos de la detención de Cotal sintió una ráfaga de disparos que provenían del interior de la bodega señor Rodríguez. Al día siguiente una patrulla de militares a cargo del capitán Staeding concurre a su domicilio en busca de francotiradores, recorrieron el sitio y el canal, pero nada encontraron.

A.32. Darío Antonio Pinto Valdebenito, en declaración judicial de fecha 12 de abril de 2013, rolante de **fs. 279 a fs. 282 (Tomo I)** aquilata otro patrullaje y en lo pertinente agrega que en una oportunidad el teniente Lagos le había dado la orden de vigilar un domicilio y en cuanto alguien saliera de ese lugar debía disparar. Sin embargo, cuando vio salir a una persona alta de camisa blanca, no fue capaz de hacerlo. Luego por los comentarios que circulaban en esa época, se dijo que se trataba de una persona de apellido Rodríguez, hijo de don Amancio Rodríguez, quien fue fusilado por una patrulla militar dirigida por el teniente Lagos y el mayor Rivera. Que esta persona fue fusilada según comentarios porque habría disparado a una garita militar, lo que no le consta. El fusilamiento se efectuó en el patio de esa casa. No participó en ese pelotón, ya que estaba de punto fijo en ese lugar. Un amigo, cuyo nombre no recuerda, le contó que el mayor Rivera fue quien descargó su metralleta en Rodríguez y luego ordenó que todos los militares que estaban en ese lugar, que eran alrededor de treinta personas, lo remataran. El cuerpo de esta persona quedó destrozado. El teniente Lagos sabía que esta persona estaba en ese lugar, porque primero fue

con un grupo a ese domicilio y luego los llevaron como francotiradores a vigilar el perímetro del domicilio. Todo esto ocurrió a dos cuadras del regimiento. No sabe quiénes integraron ese pelotón de fusilamiento que ingresó al domicilio, pero si recuerda que los que vigilaron el perímetro eran del escuadrón de caballería. Aduce que los militares entraron por calle Los Confines, por unos portones de lata de dos manos, y esta persona se asomó por una calle que va al club aéreo hacia el centro, cuyo nombre no recuerda. En ese lugar lo vio asomar y luego se devolvió al domicilio. El padre de esta persona tenía un minimarket en ese lugar, eran personas tranquilas. Desconoce que motivación existió para perseguirlo o fusilarlo. Relata otro hecho, esa misma noche, una camioneta Toyota del regimiento, pasó rápidamente hacia el río, en dirección al club Aéreo. Ese vehículo fue el mismo que los recogió un par de minutos después y observó que estaba cubierto con sangre, desconociendo el motivo de esto. Se le informa nomina recordando a Carlos Ferreira Montecinos, quien además tenía un hermano que era militar; Luis Meza González, Héctor Molina Pasten; Henry Rosales García, quien ejercía el rol de chófer en la unidad. A finca que no puede descartar que Bitterlich haya estado esa noche, pero él junto a los oficiales Sandoval y Montero, eran herejes, estrictos y de carácter fuerte. Aporta otras cosas.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.306 a 1.307 (Tomo IV)** aproxima que para el año 1973 le correspondió realizar el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol. En lo relativo dice que la noche en que ocurrieron los hechos, se encontraba dentro del cuartel durmiendo, realizando un servicio que se denominaba grupo de emergencia, a lo cual ingresó un funcionario de ejército quien los despertó y les señaló que debían ir al perímetro a prestar colaboración porque estaban teniendo dificultades. Que en ese minuto, no escuchó disparos ni nada similar. El teniente de apellido Lagos, le indicó que debía prestar cobertura a un acceso al regimiento que se encontraba en el sector sur de éste. Mientras se encontraba allí, vio a un hombre alto que vestía una camisa blanca manga corta y pantalón negro, quien parecía querer huir del lugar, quien al verlo se devuelve perdiéndolo de vista. Transcurridos diez o quince minutos se escucharon ráfagas de tiro. Posteriormente, se da la instrucción que todo el personal que se encontraba prestando cobertura al regimiento debía regresar a la unidad ya que la situación ya se encontraba controlada. Al llegar a la unidad, preguntó que sucedió a lo que un soldado, del cual no recuerda nombre le indica que dos sujetos desconocidos habían intentado tomarse el regimiento, disparándole a los funcionarios que

hacían guardia en la garita que se encontraba frente a lo que hoy es Biobío autos, y que luego de esto se habían escondido en este lugar, razón por la cual personal de ejército ingresa a este lugar en busca de los individuos que anteriormente habían atacado la garita, siendo ubicados ahí. Los rumores acerca de este hecho hacen mención que el lugar correspondía a una especie de almacén en construcción, y que estas personas habían sido rodeadas por contingente militar para ser fusilados. La persona que les dispara es el mayor Rivera, luego de haber hecho esto les dijo a los funcionarios que lo acompañaban, que les dispararan a los cadáveres para que sepan que se siente dispararle a alguien. Afirma que el personal que participó en estos hechos, fue el grupo mortero, de los cuales no conoce ni recuerda a nadie que haya pertenecido a este grupo. Señala que no conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, pero si oyó sus apellidos anteriormente por los mismos rumores que indicó.

En declaración judicial de fecha 2 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.350 a fs. 1.351 (Tomo IV)** en lo pertinente respecto de la declaración rolante de fs. 279 en adelante, dice que creía que era un hijo de don Amancio Rodríguez, porque la propiedad era de don Amancio. Lo que si sabía era que eran dos varones a los que se buscaba y que fueron los mismos que fusilaron esa noche ahí. Que estaba apostado en el sector sur, aproximadamente como a dos cuadras de la entrada principal del regimiento. La orden que le dio el teniente Lagos fue dispararle a quien apareciera por ahí en el sector y lo dejaron solo en ese lugar de vigilancia. Apareció un señor alto, de pantalón negro, camisa blanca manga corta, en una puerta distante a 10 metros de donde se encontraba, más o menos. Al verlo no disparó por estar solo, de haber estado con otro compañero tendría que haberlo realizado. Al poco rato después de esto escuchó disparos en el interior del sector. Agrega que usaban un fusil SIG que estaban en ráfaga siempre. Los oficiales usaban una metralleta que no recuerda su nombre. Una vez pasado esto no sabe si fue un instructor o un oficial quien los reunió y los llevó al cuartel. Recordando cuando Lagos le daba la orden de quedarse en el lugar de vigilancia, él se fue hacia adentro. Dice no saber si este señor al que no le disparó fue uno de los dos jóvenes a los que fusilaron, tampoco supo su nombre.

A.33. Enrique Gómez Ibáñez, en **declaración judicial** de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que

queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldados se encontraban en la bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo primero pero no recuerda si salió y

días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. Afirma que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos Bunster con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. Señala a los capitanes Staeding, Guillermo Jara Llamazares, Carlos Guitar y él. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda.

Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a qué sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona, por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel. No supo de investigaciones militares por los hechos ocurridos. Desconoce el por qué no se hicieron denuncias o investigaciones formales. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue

con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el harás Nacional. No recuerda claramente quien estaba a cargo de la Fiscalía Militar, cree que León Rivera la dirigía; podría haberla integrado Ojeda; Gabriel Fuentes Campusano estaba en su escuadrón, pero a veces lo mandaban a llamar desde la comandancia estando varias horas fuera de su escuadrón, presume que lo llamaban para integrar o para alguna función especial; recuerda también al cabo Bitterlich, quien también debió cumplir labores en la Fiscalía Militar, especialmente porque era dactilógrafo y desempeñaba esa labor en el escuadrón bajo su mando, es decir, plana mayor y servicios. Se le pregunta por otros hechos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona quien era capitán en el Regimiento Húsares de Angol el año 1973. Que es falso que él se encontraba de oficial de ronda la noche de ocurrido los hechos con Rioseco y Cotal. No podría haber estado de oficial de ronda ya que tenía problemas personales con Alejandro Morel que se suscitaron desde el año 1967 aproximadamente. Dice que el oficial de ronda no podía salir del regimiento. Esa noche se encontraba junto a Tisi en el Club Aéreo, haciendo un recorrido de iniciativa propia, a pesar de haber estado de oficial de ronda la noche anterior. Desde marzo de 1973 estaba a cargo de la plana mayor y bajo su mando Gabriel Fuentes, Carlos Campusano, aunque él era oficial de intendencia. También los oficiales de servicios, como dentista, veterinario, médico. Consultado aduce que, quien estuvo en un tiempo en su escuadrón fue Ojeda, pero por muy poco tiempo. La noche de los hechos efectivamente hubo una reunión entre Morel, Rivera y él y era exclusivamente para llamarle la atención porque no le obedeció a Rivera al llamarlo. Comunica que Rivera lo llamó mientras estaba con el grupo de personas que fusilaron a los detenidos. Que no escuchó cuando Rivera lo llamó. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado de oficial de Guardia. Además, la reunión con Morel y Rivera fue en el pasillo, entre la guardia y la comandancia. Que el día 3 de noviembre de 1973 lo sancionaron porque supuestamente se habría ausentado del regimiento, a partir de eso pudo determinar que el día del fusilamiento de Cotal y Rioseco no estaba de oficial de ronda. Que en ese tipo de hechos de gran relevancia deben concurrir todos los oficiales al lugar. En la reunión con Morel y Rivera no participó Staeding, porque esa reunión, solo era para llamarle la atención. No participó ningún otro oficial en esa convocatoria. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo y Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a 1.793 (Tomo VI)**; tiene la certeza que esa noche no estaba de ronda y los turnos en esa oportunidad eran día por medio. Eso se estableció después del 11 de septiembre. Antes de esa fecha los turnos eran semanales, y cuando se normalizó la situación también volvieron a ser semanales. En el intertanto fueron día por medio. El Tribunal les consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Dice que no recuerda, a pesar de estar activo esa noche. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973 y dice que no recuerda. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia. El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al

sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. A finca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Agrega otras cosas y en lo pertinente el Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de diez personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en

el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no eran conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.34. Joaquín León Rivera González, en **declaración judicial** de fecha 22 de julio de 2003, rolante de **fs. 616 a fs. 617 (Tomo II)** afirma que en marzo de 1973 fue destinado al Regimiento Húsares de Angol, como mayor de Ejército y segundo comandante. En contexto recuerda que en una oportunidad en circunstancias que se encontraba cenando en su hogar, ubicado en el interior del regimiento, sintió disparos de armas cortas ante lo cual de inmediato se puso la gorra, salió en camisas portando su pistola "Famae calibre 22 mm" y se dirigió a la guardia dos de donde provenían los disparos. Luego salió del regimiento con un grupo de conscriptos, cruzó la calle y entraron a una bodega en cuyo interior había una ruma de ladrillos y dos civiles de pie, los cuales estaban encañonados por dos o tres conscriptos. En seguida, extrajo su pistola desde la cintura, le apuntó a uno de ellos y percuto, pero la bala no salió, porque se trancó el arma. Luego dispararon los conscriptos que estaban en el lugar y los que iban con él, los que en total calcula que eran alrededor de diez, debido a lo cual los civiles cayeron al

suelo falleciendo en el acto. Se dirigió al regimiento, encontrándose en la calle con el teniente Germán Ojeda Benet, el que lo acompañó al interior del regimiento. A los cinco minutos llegó el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso, quien reunió a todos los oficiales y les dijo que el procedimiento que había adoptado era el correcto. El tribunal le pregunta que sucedió con los cadáveres de las dos personas antes señaladas. El deponente responde que no sabe, porque le dio instrucciones a un clase que se encontraba en el lugar de que procediera como correspondía, lo que significaba que se debía entregar los cadáveres a los familiares. Ante la pregunta si le consta que los cadáveres fueron entregados a los familiares. El deponente responde que en la mañana del día siguiente a la señora de uno de ellos, a quien le apodaban “el pilme”, concurrió a hablar con él y le manifestó que no quería enterrar a su marido porque había sido muy malo, ante lo cual le dio la orden al sargento que tenía a cargo el cadáver de enterrarlo en el cementerio local. No le consta si lo hizo. Dicho cadáver hasta antes de dar la orden anterior permanecía en el interior del regimiento, específicamente en una bodega que estaba vacía. Con respecto del otro cuerpo, éste fue retirado por un familiar según le dio cuenta el sargento a cargo del procedimiento, cuya identidad no recuerda.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 620 (Tomo II)** interrogado por el Tribunal si cuando dieron muerte a los dos civiles se percató si éstos estaban armados y en caso afirmativo, cuál fue el destino de dichas armas. Responde que no le consta si estaban armados.

En diligencia de careo con Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 621 a fs. 622 (Tomo II)** adosa en lo pertinente que existía una unidad de emergencia y no de reacción y el día en que ocurrieron los hechos narrados estaba al mando el capitán Gómez. Refiere que ocurrida la muerte de las personas, le ordenó a un sargento, cuya identidad no recuerda, que hiciera lo que correspondía ante lo cual él ubicó a los familiares de ambas personas y uno de ellos concurrió al galpón retirando el cadáver; el otro cadáver fue llevado al interior del regimiento por conscriptos los que lo dejaron en un galpón. Luego le comunicaron este hecho. Replicando sus dichos en cuanto a que un familiar no quiso retirar uno de los cadáveres. Agrega que la reunión se celebró inmediatamente después de ocurridos los hechos con los oficiales que se encontraban en ese momento, entre los cuales recuerda que se encontraban presentes el teniente Ojeda, el capitán Gómez y el capitán Staeding. Se interroga por los mismos hechos.

En diligencia de careo con Germán Eduardo Ojeda Bennett, de fecha 28 de julio de 2003, rolante de **fs. 626 (Tomo II)** ratifica la declaración rolante de fs. 723 y dice que efectivamente cuando llegó a la bodega había dos civiles encañonados por un grupo de conscriptos. No recuerda concretamente haber autorizado a la persona con la cual se le carea para retirarse del lugar, pero lo más probable es que haya sido así.

A.35. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en **declaración judicial** de fecha 4 de enero de 2000, rolante de **fs. 550 a fs. 551 (Tomo II)**, acota en lo pertinente posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que raíz de que el comandante del regimiento Alejandro Morel Donoso debió asumir la gobernación, quedó a cargo del regimiento quien le seguía jerárquicamente León Rivera González; por el cambio de organigrama que sufrió el regimiento, Morel lo designó interventor de varias instituciones civiles, como los Bancos, Gendarmería, el agro y riego. Tenía demás a cargo un escuadrón en el regimiento, compuesto por cien personas, de los cuales entre quince a veinte de ellos eran del cuadro permanente y el resto soldados conscriptos. Durante este periodo se mantenía en el regimiento una unidad de emergencia o reacción, que se implanta en periodo de crisis, que no eran más de treinta en total, realmente no se acuerda, pero este mismo grupo de personas salían en las patrullas, no se hacían una nómina de las personas que integraban las diferentes patrullas, sólo la orden del día que indicaba los turnos y las instrucciones de parte del comandante del regimiento. Hace presente que vivía al interior del regimiento a unos 200 metros del puesto de servicio y acceso del mismo, ubicado en Los Confines con Osorio y por lo tanto recuerda en fecha no precisa, haber escuchado disparos en dicho puesto y en otros puestos que fue la reacción de los soldados en sus distintos puntos, como el regimiento estaba organizado, permaneció en su domicilio, supo que el comandante León Rivera, personalmente andaba viendo esa situación, tranquilizando a su esposa porque tenían en ese entonces una guagua recién nacida y un hijo de 4 años. Al día siguiente por comentarios se supo que el cuartel había sido atacado, hubo reacción de parte de la guardia, que uno o dos muchachos habían muerto, ignora si en el mismo lugar o si fueron fusilados en otra parte; posteriormente la gobernación publicó un bando dando a conocer lo sucedido a la ciudadanía, allí se enteró con más detalles de lo sucedido. Con respecto a los cuerpos de los jóvenes muertos, los comentarios fueron que éstos los lanzaron al río, mayores detalles no sabe. Finalmente dice que León Rivera era una persona con un carácter muy conflictivo y llevado a sus ideas, que solo tenía

una relación laboral con él, al igual que con el comandante Morel, quien además no se entendía de lo que ocurría en el regimiento.

En declaración judicial de fecha 30 de julio de 2003, rolante de **fs. 628 a fs. 629 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración judicial de fs. 222 (la que consta en estos autos a fs. 550 a fs. 551 Tomo II). El Tribunal le pregunta si le consta que al regimiento hayan sido llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales, relativa a los hechos investigados. Responde que no le consta, pero debió haberse efectuado. Sin embargo, recuerda que días después el coronel Morel reunió a todo el regimiento en el patio y le comunicó lo sucedido. El Tribunal lo insta a que indique qué oficiales se encontraban jerárquicamente sobre él. Responde que en primer lugar el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso, luego el segundo comandante Joaquín León Rivera González; a continuación, venían los capitanes, por antigüedad Enrique Gómez quien estaba en la parte operativa, luego él y a continuación Ojeda Bennett. El Tribunal le pregunta si recuerda los integrantes de la unidad de reacción a que se refiere en su declaración rolante de fs. 550. Responde que no recuerda quien estaba a cargo, pero tiene que haber sido alguien del grado de teniente o subteniente. El Tribunal le pregunta si le consta si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los sujetos que fueron fusilados. El acusado responde que no le consta, ni tuvo conocimiento.

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1.047 a fs. 1049 (Tomo III)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 550 a fs. 551, de fs. 628 a fs. 629 y la de fs. 686. Y en lo pertinente el Tribunal le exhibe las firmas de las declaraciones leídas. Responde que son suyas. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 638 a fs. 639. Señala que es falso lo que dice esa persona. No la conoce y es primera vez que escucha su nombre. No participó esa noche en el operativo de búsqueda de esas personas. Esa noche se encontraba en su domicilio, al interior del cuartel. Inclusive, al oír los disparos, se levantó y se acercó al puesto de guardia, un soldado le dijo que no se acercara al lugar de los hechos porque la situación estaba controlada por el mayor Rivera, que éste estaba al mando. A la pregunta realizada, el acusado responde que el puesto de guardia estaba a cuarenta metros aproximadamente de la casa. En ese tiempo trabajaba en la intendencia, porque estaba a cargo de la oficina del Agro, Gendarmería, Bancos y otras oficinas públicas para controlar sus funciones administrativas. Sostiene que no se desempeñaba en el regimiento, por ello, era

una persona muy conocida en Angol. Tal vez es la razón que esta persona vincula su nombre a la detención de Rioseco. A la pregunta realizada, dice que la unidad de reacción estaba compuesta por conscriptos de una misma compañía, que no superaba las veinte personas, más o menos. Los integrantes eran nombrados de forma rotativa, es decir, diariamente o semanalmente, en las órdenes del día se ordenaba quienes la debían componer. A la pregunta realizada, responde que no estaba presente cuando se daban las órdenes del día. De ellas se enteraba cuando concurría al regimiento. Refiere a la sección segunda o de inteligencia y en lo adecuado el Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 621 a fs. 622. Señala que es falso lo que declara Joaquín Rivera. Esa noche no participó en la supuesta reunión. Como ya dijo, estaba en su casa con sus hijos y su cónyuge. Recuerda que, al día siguiente, hubo una reunión en el patio, donde el comandante Morel dio a conocer lo sucedido en la noche, enterándose en ese momento de los hechos que habían acontecido. No recuerda si en esa reunión participaron sólo los oficiales o todo el regimiento.

En declaración judicial de fecha 17 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V)** recordando que a Lota fueron todos los subtenientes, menos Gabriel Fuentes, quien estaba encargado de hacer las interrogaciones por motivos políticos con el fiscal León Rivera y con el secretario del fiscal Carlos Guitar. Que ellos sabían todo respecto a los movimientos políticos, a quienes debían detener e interrogar. Con respecto al itinerario en la ciudad de Lota, no podría especificarlo, ya que han pasado cuarenta años y, además, cumplía labores fuera del regimiento. Recuerda que en la Fiscalía Militar había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro que no recuerda nombre, pero podría haber sido alguien de apellido Saravia. Que no podrían haber estado tres secciones en la ciudad de Lota. Sólo podrían haber coincidido que dos secciones estuvieran un par de horas en Lota, pero porque debían relevarse. Recuerda que efectivamente había carpas en el antejardín del Regimiento Húsares después del 11 de septiembre de 1973. Ellos estaban a cargo de la Fiscalía Militar y en su interior se mantenía a los detenidos por motivos políticos, continua su relato en ese sentido y precisa que en esa noche de la ejecución de Cotal y Rioseco, había un oficial de servicio de nombre Gabriel Fuentes y él debió saber quiénes eran los oficiales de ronda y emergencia. También estaba el oficial de ronda de nombre Enrique Gómez. El oficial de ronda por obligación debía concurrir a todo evento, especialmente al que ocurrió esa noche. Que la función del oficial de ronda siempre la asumía un capitán. En ese tiempo solo Gómez y el acusado tenían ese

grado, por lo que se turnaban semanalmente para cumplir dicha función. Por este motivo esa noche estaba en su domicilio y no concurrió al lugar de los hechos. Si hubiese estado de ronda habría sido su obligación ir. Que la noche de los hechos, el oficial de emergencia era Alessandro Cartoni Pruzzo. Recuerda haber escuchado en conversaciones posteriores que Alessandro Cartoni estaba con León Rivera al momento de la ejecución de Cotal y Rioseco. Pero quiere dejar en claro que sólo lo supo por conversaciones que sostuvieron con algunos oficiales el tiempo en el que estuvieron cumpliendo prisión preventiva. Agrega, que no estaba presente en el momento que llegó Alejandro Morel al Regimiento Húsares, pues estaba en su domicilio. Sin embargo, si éste realizó alguna indagación de lo acontecido con Cotal y Rioseco, debió hacerlo con los oficiales de ronda, Enrique Gómez; oficial de servicios, Gabriel Fuentes y el oficial de emergencia, Alessandro Cartoni e inclusive con León Rivera, pues todos ellos cumplían labores relevantes esa noche. Tal vez Guitar también pudo haber estado, pero eso no le consta. El oficial de emergencia y el grupo a su cargo, estaba al máximo de alerta, es decir, inclusive dormían con el uniforme puesto. Le consta que Gómez estuvo presente en la reunión con Morel, esa misma noche, pues le comentó mientras estuvieron en prisión preventiva en el Regimiento Tucapel de Temuco. Que después de haber estado en Angol no volvió destinado a ese lugar, por lo que nunca más comentó lo ocurrido. Con respecto al teniente Ojeda, debe indicar que él era ayudante del regimiento y estaba a cargo de todo lo relacionado con las órdenes del día, del protocolo, de los encargos especiales que le hiciera el comandante. En resumen, era el secretario del comandante y no tenía ninguna relación con la Fiscalía Militar. A la pregunta realizada, responde si es que el comandante se ausentaba de la guarnición, el teniente Ojeda debía cumplir lo ordenado por el segundo comandante, que lo reemplazaba, en lo referente al funcionamiento del regimiento. Que nunca se investigó lo ocurrido con Cotal y Rioseco, salvo el proceso investigado el año 2003 a 2004. Deja en claro, que el que, más sabe de todo lo ocurrido a los hechos es el oficial de servicios, Gabriel Fuentes. Insiste que esa noche no participó de ninguna maniobra relacionada con la ejecución de Cotal y Rioseco. Inclusive puede manifestar que cuando sintió los disparos salió en bata al antejardín de la casa y se vieron con los vecinos, entre ellos Carlos Campusano y su señora. Luego de eso entró a vestirse y cuando iban en dirección al casino, un suboficial y dos soldados le informaron que ya estaba todo controlado y que León Rivera estaba al mando de la situación, además que la sección de emergencia estaba actuando. Por lo anterior regreso a su domicilio. Que

desconoce los motivos por los cuales Quintana lo vincula en la detención de Rioseco, tal vez porque él era muy conocido en Angol, ya que tenía muchas amistades, su señora trabajaba en el Banco del Estado. Mantenían una vida muy activa socialmente con su señora. Era muy cercano al odontólogo del regimiento de apellido Balocci y a Napoleón Rubilar. Con este último eran muy amigos y miembros del Club de Leones de dicha comuna.

En diligencia de careo con Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a fs. 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona que tiene a su lado como Enrique Gómez Ibáñez quien era capitán en el regimiento de Angol en el año 1973. Ratifica la declaración, en lo pertinente, rolante de fs. 1.663 a fs. 1.666. Insiste que Enrique Gómez era el oficial de ronda. Sin embargo, puede que los turnos no los hayan efectuado semanalmente, pero lo cierto que esa noche éste era el encargado de las rondas en el regimiento. Que también es cierto que mientras estuvieron recluidos en el Regimiento Tucapel de Temuco, éste les comentó al resto de los oficiales detenidos, que la noche del fusilamiento se reunió con Morel. Conjetura que no estaba enterado del roce que mantenía Gómez con Morel. El mismo declaró que esa noche andaba en el club aéreo junto a Tisi y que luego fue a la bodega donde fusilaron a Cotal y Rioseco. Si concurrió a dichos lugares es porque estaba de oficial de ronda, “no hay más explicaciones”. Que efectivamente cuando hay un suceso grande deben concurrir todos los oficiales, pero en ese momento ya estaba el segundo comandante, el de guardia y el de emergencia a cargo de la situación. Por esta razón el acusado tampoco se aproximó al lugar. Aduce que el protocolo, es que si había alguien de rango superior que se hiciera cargo de la situación, el resto de los oficiales no debieran inmiscuirse.

En diligencia de careo con Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 12 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.748 a fs. 1.750 (Tomo V)**, reconoce a la persona que tiene a su lado, se trata de Gabriel Fuentes Campusano, quien era subteniente en el regimiento de Angol en el año 1973. Ratifica la declaración, en lo pertinente, rolante de fs. 1.261 a fs. 1.262 y la rolante de fs. 1.663 a fs. 1.666. Insiste que la sección segunda no hacía interrogaciones por motivos políticos, sino que esto lo hacía la Fiscalía Militar, compuesta por León Rivera, Carlos Guitar que era secretario y Gabriel Fuentes cooperaba con ese grupo. Recuerda que Gabriel Fuentes cooperaba en la Fiscalía Militar. “Ellos, los de la Fiscalía, disponían allanamientos e interrogaban a personas vinculadas políticamente”. Precisa que el oficial de guardia debe saber quiénes estaban presentes la noche de los hechos

ocurridos con Cotal y Rioseco, porque por protocolo coordinaba todo lo referente a un ataque. Esa noche Gabriel Fuentes era el oficial de guardia. Indica que hay un oficial de ronda que debe ser del grado de capitán y por protocolo primero que todo debía actuar el oficial de guardia, luego el oficial de emergencia y el oficial de ronda que estaba a cargo de esto. Si él hubiese estado de ronda, debería haber participado en esto. Los servicios son diarios y las rondas eran semanales. El oficial de ronda siempre debía estar ubicable, podía salir del regimiento y tenía atribuciones para moverse fuera de este. Que en la hoja de vida no consta todo. La cooperación en la Fiscalía Militar era un detalle interno del regimiento que no tendría por qué salir en la hoja de vida. Ahí aparecían permisos, felicitaciones, arrestos, entre otros. Tampoco es correcto que éste, era único en el escuadrón de caballería, (refiriéndose a Fuentes), ya que recuerda que en el escuadrón estaba Gómez, Fuentes, Tisi y otro subteniente. Nunca hubo un escuadrón con 5 subtenientes y otro 1 subteniente. Que efectivamente tenía funciones fuera del regimiento, pero no se desligaba completamente de su escuadrón ni del regimiento. Además, un punto importante es que Fuentes nunca fue a Lota y esto se explica porque tenía otras funciones dentro del regimiento, por lo que presume. Cree que es extraño que Fuentes no recuerde quienes estaban esa noche, especialmente de oficial de ronda o de emergencia, ya que fue un suceso relevante en el regimiento. Además, el oficial de ronda se reunía con el oficial de servicios o de guardia después de un suceso de esta magnitud.

En diligencia de careo con Germán Ojeda Bennett, Gabriel Enrique Fuentes Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VII)**, expresa que el oficial de ronda era el capitán Enrique Gómez. No recuerda si el turno era semanal, pero las guardias y servicios eran diarios. De acuerdo a las declaraciones que ha visto y conversado, siempre se sostuvo que el oficial de guardia era el subteniente Fuentes, pero en conversaciones con Carlos Campusano, éste le manifestó que había sido el oficial de guardia aquella noche. No indago más en lo expuesto por éste. Como esa noche no participó, no lo recuerda, a pesar de que en sus declaraciones anteriores dijo que era Cartoni. Esto se sostuvo en las conversaciones que mantenían mientras estuvieron detenidos en el Regimiento Tucapel de Temuco. Le llama la atención que, con lo importante de lo sucedido, el oficial de guardia no recuerde quien era el oficial de ronda y emergencia.

En diligencia de careo con Flaminio Arriagada Jiménez, de fecha 24 de febrero de 2016 rolante de **fs. 2.350 (Tomo VII)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 550 a fs. 551, a fs. 628, a fs. 1.047 a fs. 1.049, a fs. 1.260 a fs. 1.262 y a fs. 1.663 a fs. 1.666. Que respecto a lo que señala el señor Arriagada, jamás interrogó ni aplicó electricidad, ni estaba dentro de sus principios. Una vez producido el 11 de septiembre sus labores fueron de apoyo a la parte del gobierno militar, junto al comandante Morel que era el intendente. Había otros que eran los que trabajaban en la Fiscalía, entre ellos Guitar, que eran los que interrogaba junto con Fuentes y otros suboficiales Bitterlich. Que él jamás ha jugado fútbol, por lo tanto nunca se fue a probar a Deportes Angol. En ese entonces él practicaba equitación. El que practicaba fútbol era Guitar, "que era bueno para la pichanga".

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de fs. **2.660 (Tomo VIII)**, estima que casi todos los oficiales tenían un ordenanza que cuidaba los caballos. Este ordenanza era un soldado conscripto que al terminar su instrucción básica lo designaban al caballo y obedecía las órdenes de los oficiales. Que no recuerda nombres, apodos o características físicas del ordenanza que le fuera asignado en el año 1973. Han pasado 43 años y no podría precisar esa información. Que las ordenanzas generalmente eran del escuadrón que comandaba. Tal vez alguna vez podrían haber hecho guardias, pero por lo general no debiera haber sido así.

A.36. Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, en **declaración extrajudicial** de fecha 18 de junio de 2012, rolante de **fs. 256 a fs. 258 (Tomo I)**, detalla su carrera funcionaria y en lo pertinente el año 1973 se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°4 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, desempeñándose como instructor de la primera escuadra de la segunda sección de caballería, recordando que al mando de esta se encontraba el subteniente Alejo Tisi Gómez. La segunda escuadra, recuerda que se encontraba a cargo del cabo segundo Fulvio Bello San Martín. Hace presente que cada sección, estaba compuesta por tres escuadras y cada una de diez a doce soldados conscriptos. Por otra parte, recuerda que al mando del regimiento se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. En su caso, ese día se encontraba de comandante de relevo del servicio de guardia, siendo designado por el mando y junto a otros suboficiales

efectuar este tipo de servicio por un periodo indeterminado, vale decir, efectuaba guardia las 24 horas y luego descansaba en la misma unidad militar, para luego cumplir con otro servicio de guardia.

En declaración judicial de fecha 2 de julio de 2013, rolante de **fs. 287 a fs. 289 (Tomo I)**, ratifica la declaraciones extrajudiciales rolante de fs. 49 y de fs. 256 a fs. 258. Rememorando en lo concerniente que cuando se efectuaban patrullajes en la comuna de Angol, estos lo realizaron conscriptos en jeeps marca Toyota que tenía la unidad militar. Participaban entre seis u ocho personas contando el conductor. Estas iban a cargo de subtenientes o tenientes y también podían ir a cargo de un suboficial. Que había conductores especializados, que eran los únicos autorizados para conducir los vehículos de la unidad. Ellos salían junto a las patrullas encargas de vigilar la zona. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 43 a fs. 44. Señala que todo lo que se declara es falso. Jamás habló con ella por los hechos ocurridos con Luis Cotal. En esa época estaba en Lota. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 88 a fs. 89. Indica que nunca tuvo contacto con ella. Es falso lo que se declara. Con el único que tuvo contacto fue con el padre, Luis Cotal, varios días después de ocurridos los hechos. Asevera que a la fecha indicada estaba en Lota. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 185 a fs. 186. Refiere que no participó en la muerte de Luis Cotal. En esa época estaba en Lota. Que no comentó con nadie de su traslado a Santiago y a Tejas Verdes, se debía a las averiguaciones que hizo sobre Luis. Desconoce cómo supo la familia del motivo de su traslado. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 187 a fs. 188. Arguye que esta persona no la ubica, es primera vez que escucha su nombre. Nunca fue a su domicilio. Es falso que haya querido alejarse de ellos. Cree que la familia de Luis Cotal la está involucrando en los hechos, ya que querían vengarse de él, pues se había separado de una de las tías de Luis Cotal, tenía otra pareja e inclusive iba a tener un hijo. Cree que esa es la motivación de ellos. Recuerda a Manuel Jesús Valenzuela Marín, como parte de la dotación del Regimiento Húsares de Angol. Éste era armero. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 244 a fs. 245. Manifiesta que es falso lo que el menciona respecto a su estadía en el regimiento. En esa fecha no estaba en Lota. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 249 a fs. 250. Señala que en esa fecha no se encontraba en el regimiento, estaba en Lota. Que desconoce los motivos por los cuales se le involucra en los hechos o sitúa en el regimiento esa fecha. Que ni siquiera sabe a qué hora ocurrió todo. Replica que

hizo las averiguaciones respecto a la muerte de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol. Les consultó a Alarcón y Contreras Fernández, pero ellos no le quisieron dar mayores explicaciones, ya que sabían de su vinculación familiar con Luis Cotal. Según lo que se le comenta, pillaron a dos personas que al parecer dispararon al regimiento. Los detuvieron, los llevaron a un sector contiguo al regimiento y ahí el fiscal dio la orden de matarlos.

En declaración extrajudicial de fecha 26 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI)** (cuyas copias constan a fs. 2.184 a fs. 2.185 Tomo VII), confiesa en lo pertinente que la noche de los hechos investigados, se encontraba en la casa de su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, cuyo domicilio se encontraba a cinco cuadras del regimiento, según recuerda, cerca de la media noche escuchó disparos provenientes del regimiento, por lo cual se vistió y se dirigió inmediatamente a la unidad militar y al llegar a la unidad los funcionarios de guardia le informaron que había ocurrido un enfrentamiento en el lado sur del regimiento, del cual habían resultado dos fallecidos de cuyas identidades no se tenía conocimiento. Después de haber recibido esa información, se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín, no obstante, la recomendación de igual forma se acercó al lugar de los hechos, pero se le impidió el paso, por un grupo de centinelas que estaban custodiando el sector. Debido a lo anterior y en vista que no recibió ninguna instrucción decidió regresar a su domicilio y al día siguiente se presentó en el regimiento en horario normal. Que esa mañana se acercó a la oficina del capitán Helmuth Krausse, a quien le consultó que había sucedido esa noche, manifestándole que no se dirigiera a ese lugar de los hechos ya que estaba custodiado y después se iba a enterar sobre lo que había ocurrido, por lo que procedió a retirarse del lugar a objeto de efectuar sus labores habituales. Que entre las 11:00 y 12:00 horas, llega al regimiento Luis Cotal padre de la víctima a consultarle que había sucedido con su hijo, ya que se había enterado que estaba detenido, a lo cual le dijo que iba a realizar las consultas pertinentes y que posteriormente se contactaría con él para darle la información. Es así, que conversó con el capitán Gómez quien le dio conducto regular para entrevistarse con el mayor Rivera, sucediendo la situación que comentó precedentemente. A continuación, comenzó a efectuar consultas a los conscriptos de su escuadra quienes le confirmaron que esa noche efectivamente habían escuchado, pero que no habían recibido orden alguna. En horas de la tarde pasó al negocio de Luis Cotal, para comentarle que nada había sabido

respecto a Luis, sobre quien hasta ese momento se ignoraba su paradero y que no podía seguir averiguando, ya que, estaba en riesgo su permanencia en el regimiento e integridad física. Que se enteró en horas de la mañana que Luis Cotal había sido ejecutado, esa información la obtuvo de un grupo de conscriptos quienes por comentarios se habían enterado de la identidad del fallecido. Señala que la noche de los hechos pudieron haber estado los clases Arévalo y Rodríguez, ya que ambos eran solteros y pernoctaban en el regimiento, sumado a que esa noche debían estar todos acuartelados a excepción del grupo de funcionarios que recién habían llegado de Lota. Que no estuvo en los momentos en que Luis Cotal y la otra víctima fueron ejecutados y no cree en la versión que se dio respecto a que ambos habían intentado asaltar el regimiento, hecho por el cual fallecieron.

A.37. Jorge Washington Aguilera Oñate, en declaración extrajudicial de fecha 13 de enero de 2016, rolante de **fs. 2.395 a fs. 2.396 (Tomo VII)** expresa en lo pertinente que para la fecha de los hechos se encontraba de guardia de pesebreras, junto a Luis Jara, Juan Pacheco y el clase de servicio Heriberto Venegas. Que informaron al día siguiente que habían atacado el cuartel y el mayor León Rivera había ejecutado a dos jóvenes, entre ellos un joven de apellido Cotal, a quien conoció por intermedio de su familia, ya que eran vecinos. Que desconoce mayores antecedentes de su ejecución, tomó conocimiento al día siguientes de los hechos, lo cual lamentó debido a que conocía a Luis Cotal, un muchacho de aproximadamente 15 años. Que no escuchó nada la noche de la emergencia, debido a que se encontraba en las pesebreras ubicadas en la parte posterior del regimiento, tampoco escuchó disparos esa noche. Que a pesar de conocer a la familia de Cotal, estos nunca le consultaron por lo sucedido. De la misma forma hace presente que el cabo Pedro Bitterlich, era tío del “Luchito”.

En declaración judicial de fecha 28 de marzo de 2016, rolante de **fs. 2.454 a fs. 2.455 (Tomo VII)** ratifica su declaración rolante de fs. 2.395 a fs. 2.396 (Tomo VII). Que mientras efectuó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol le correspondió realizar diferentes funciones, no teniendo una en específico. Recuerda que, entre los soldados, al día siguiente, mientras estaban en la formación se rumoreó que la noche anterior había matado a dos personas. Posteriormente, en otros comentarios se dijo que León Rivera había sido el responsable de esa ejecución y supo que uno de ellos fue Luis Cotal, a quien ubicaba porque vivían en la misma población. Que la noche en que sucedieron los hechos, no escuchó ruidos de balas y menos que se haya movilizó personal de

emergencia, quienes debieron actuar en ese caso. Como estaba en las pesebreras y los caballos producían ruidos, no pudo percatarse de lo que ocurría fuera. Que en realidad no tenía funciones fijas, la noche de los hechos se desempeñó en las pesebreras, luego al día siguiente le correspondió hacer “imaginaria” que consistía en cuidar las camas y casilleros de los soldados y luego de una semana se fue al sector de mantenimiento de vehículo. No recuerda cuantos soldados conscriptos había de reserva. Con respecto a nombres, recuerda a Luis Jara y Juan Pacheco, como parte de la dotación. Ambos eran de Angol. No recuerda soldados que hayan sido de Huequén. Recuerda que Luis Gómez era el suboficial a cargo de los vehículos y el sargento Salazar también se desempeñaba en ese lugar. Recuerda que también estaba Mario Tapia, quien estaba encargado de los tractores, que eran alrededor de cuatro. Que éste era el único encargado de esos vehículos. Según su recuerdo, esta persona estaba permanentemente en el regimiento. No lo veía todo el día, pero si diariamente en la formación. Que se desempeñaba en el escuadrón logístico y el capitán a cargo era Enrique Gómez. Supo que había carpas, porque las vio, a la entrada del regimiento. Allí mantenían a detenidos por motivos políticos, según lo que se rumoreaba entre los mismos soldados. En todo caso, nunca le correspondió vigilar o custodiar esas carpas. Solo los oficiales tenían acceso a ellas, eso se sabía por comentarios. Sabía que Pedro Bitterlich era casado con Sonia Álvarez, por lo que era tío de Luis Cotal. Según su recuerdo era instructor y lo vio permanentemente en la formación diaria dentro del Regimiento Húsares de Angol. No recuerda que se haya ausentado de la unidad militar por un tiempo prolongado, es decir, una semana o más. Que éste era instructor, por lo que tenía que estar permanentemente en el regimiento. Que todos en el regimiento, especialmente los soldados estaban acuartelados en grado uno. Recién cuando se licenciaron, el año 1974, fueron autorizados a ir a sus casas. No había excusas o permisos especiales para salir en esa situación, ni siquiera para ir a estudiar.

En declaración extrajudicial de fecha 15 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.573 a fs. 2.574 (Tomo VIII)**, aquilata que la noche de los hechos se encontraba efectuando el servicio de guardia de pesebrera, junto a los soldados Luis Jara y Juan Pacheco, todos bajo las órdenes del cabo primero Heriberto Venegas. Por lo que recuerda dicha pesebrera se ubicaba a un costado del picadero a unos 300 metros de la guardia del regimiento. Con relación a la consulta, la noche en que fueron ejecutadas las víctimas, no percibió ningún tipo de movimiento en la guardia ni tampoco escuchó disparos provenientes de las

afueras del regimiento, solo al día siguiente después de finalizado su turno se comentó que el mayor León Rivera le había dado muerte a dos personas, no enterándose de mayores detalles, solo se decía que andaba con trago cosa que era muy habitual. Que durante la noche en que ocurrieron estos hechos el clase que estaba a cargo de ellos no fue requerido en ningún momento por el servicio de guardia. Que no está en su recuerdo, que personal estaba de guardia la noche de los hechos. Que después de 15 días de ocurrida la muerte de estas personas se enteró por comentarios que uno de los fallecidos correspondía a Luis Cotal, cosa que le impresionó mucho, ya que, lo conocía porque vivía en el mismo barrio, inclusive conocía a su familia. Sobre sus labores en el regimiento, dice que siempre se le ha vinculado a la conducción de vehículos militares, cosa que era cierta, pero a partir del año 1974, cuando fue contratado, no siendo empleado para esas labores durante el año 1973. Con relación al destino que tuvieron los cuerpos de los fallecidos, señala que ignora antecedentes, solo se ha enterado que por las declaraciones e información estos pudieron ser arrojados al río Arcadia o sepultados al interior del regimiento, pero desconoce de dónde salió esa información. Respecto a la dependencia conocida como la talabartería, señala que había un clase que se desempeñaba ahí, éste era el cabo primero Orlando Valdebenito, quien trabajaba solo. Esta dependencia se ubicaba a un costado del rancho. Con respecto a los apodos de los soldados que se le dan a conocer, como el “Jalisco” y el “Cheno” recuerda al último a quien también llamaban “Loco Morales”, oriundo de Huequén y actualmente fallecido. Finalmente, señala que uno de los clases que debería tener información respecto a lo sucedido con las víctimas correspondería al cabo primero Juan Balboa, ya que pertenecía a la sección de inteligencia, junto a un oficial cuyo nombre no puede recordar.

A.38. María Teresa Vergara García, en declaración judicial de fecha 22 de agosto de 2003, rolante de **fs. 667 a fs. 668 (Tomo II)** cuenta que en el mes de octubre de 1973 vivía con sus abuelos en la ciudad de Angol, específicamente en calle José Luis Osorio. Eran vecinos de la familia Rioseco. Recuerda que en el mes de octubre del año antes señalado, se encontraba en su dormitorio, que daba hacia la casa de los Rioseco, acostada pero despierta. Sintió llegar a Ricardo Rioseco a su casa, calcula que alrededor de las 23:30 horas; como a los 15 minutos después sintió que golpeaban insistente y fuertemente la puerta de la casa de Rioseco. Este tardó unos 5 minutos en abrir la puerta y en ese momento escuchó insultos de ambas partes, esto es, tanto de los militares como de Rioseco por una media hora. Después los militares quedaron merodeando el sector

durante toda la noche, escuchando además varios disparos. Alrededor de las 07:00 horas, un grupo de militares ingresó a su casa registrándola con el pretexto, según le dijeron a su abuelita, que buscaban a unos extremistas que se habían escapado, inclusive entraron a su pieza cuando se estaba vistiendo. Registraron el patio de su hogar. Esa mañana fue al colegio y cuando regresó, calcula a las 14:00 horas, encontró una fogata en calle Luis Oporto frente a la puerta de la casa de los Rioseco, en la cual los militares estaban quemando libros que pertenecían a Ricardo Rioseco, padre. Una vez que los militares se marcharon, concurrió a la casa de su vecino Rioseco, percatándose que había sido registrada ya que estaba en un completo desorden, inclusive los colchones estaban hechos tiras, los cajones de los muebles estaban abiertos, había bastante documentación en el piso y al final del patio había dos hoyos de aproximadamente dos metros de profundidad.

A.39. Aldina Del Carmen Fuentes Saravia, en declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 642 a fs. 643 (Tomo II)** aproxima que en octubre del año 1973 vivía junto a su cónyuge Sergio Fulgeri en calle Pedro de Oña, en una propiedad que le arrendaban a Luis Cotal y a Gloria Álvarez. Que el día de los hechos alrededor de las 23:50 horas se encontraba cosiendo en el living de la casa, cuando Luis Cotal hijo, le señaló que iba a la casa de su abuela distante a una cuadra de la suya, ante lo que le advirtió que volviera antes del toque de queda que comenzaba a las 24 horas y él salió. Como a los 20 minutos después escuchó un par de disparos y luego “se desató la balacera”. Acto seguido, cerró las puertas, apagó la luz y se fue a acostar junto a su marido. “La balacera tiene que haber durado una media hora y cuando se calmó no se sintió ningún ruido hasta que escuchó a un adulto”, al lado afuera de su casa que dijo, “alto ahí” y luego escuchó la voz de Luis Cotal que dijo “no me maten”. A continuación, escuchó abrir la puerta de un vehículo y le dijeron “sube”, cerraron la puerta y el móvil se marchó. Que después volvió a oír disparos como a la media hora después. Al día siguiente de ocurridos los hechos el papá de Luis Cotal le fue a preguntar por su hijo y le manifestó que lo fuera a buscar al regimiento porque los militares se lo habían llevado en la noche.

A.40. Nancy Neira Aguayo, en declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 530 a fs. 531 (Tomo II)** cuenta que en el mes de octubre del año 1973, en horas de la madrugada, fue despertada por disparos que escuchó en el patio de su domicilio, despertó a su esposo, consultándole lo que sucedía, mientras escuchaban gritos que saliera el dueño de la casa; su esposo

rápidamente y a medio vestir salió a atender los llamados; escuchó vehículos que se movilizaban a través de la ventana por calle Los Confines, vio que un grupo de militares pasaba por la calle caminando, llevando al joven Ricardo Rioseco que vivía en calle José Luis Osorio y el sitio de propiedad del padre de este, colindaba con la suya; recuerda que iba a medio vestir, con la camisa afuera; como sus hijos estaban pequeños, se preocupó de ellos y no vio e ignora lo que sucedió más tarde; escuchó varios disparos y posteriormente fue su esposo quien le contó lo que pasó, porque presencio cuando Ricardo Rioseco y el niño Cotal habían sido fusilados por los militares; quienes previamente habían ingresado a la casa registrando por todas partes ignorando lo que buscaban. Le parece que cuando José Ricardo Rioseco salió en libertad, después de haber estado detenido por varios años, fue a conversar con ella y le contó lo que pasó en ese entonces, lo que vio y seguramente que su esposo le contó.

En declaración judicial de fecha 15 de julio de 2002, rolante de **fs. 591 a fs. 592 (Tomo II)** glosa que efectivamente recuerda el hecho de la querella, ya que vive en el mismo domicilio que vivía en el año 1973 con su cónyuge Duberli Héctor Rodríguez Silva, la fecha exacta no la recuerda, pero fue en el mes de octubre de 1973, como a las 2:00 horas, escuchó que gritaban personas desde el patio de su domicilio que querían al dueño de casa, en eso su marido se levantó ya que se encontraban acostado y durmiendo, por lo que despertaron y este bajó al primer piso de la casa, mientras eso sucedió, ella se quedó mirando por la ventana al patio, vio un grupo de personas de uniforme militar y que llevaban entre dos al joven Rioseco sujeto de los brazos, quien iba vestido de camisa y pantalón, lo llevaron hacia el fondo del patio, donde lo dejaron y “en eso los militares de frente le empezaron a dar disparos”, hecho que no vio, pero si escuchó los disparos “era como de metralletas”, sin ver si el joven que llevaba en ese momento recibió estos o no, ya que le preocupaba en ese momento que su hija menor de 6 años en ese tiempo no viera, pero escuchó a uno de los jóvenes que estaba allí dando unos fuertes gritos al que no vio entrar, ya que lo llevaron enseguida al interior del patio, este fue sacado de uno de los jeep en el que andaban los militares en ese momento. Sostiene que posteriormente no había cuerpos en el lugar, el suelo no tenía manchas de sangre, las murallas tampoco. No vio como sacaron o se llevaron los cuerpos del lugar los militares. Como se encontraba en el segundo piso no pudo identificar a ninguno de los uniformados, pero si vio al joven Rioseco, a quien conocía y lo ubicaba.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 633 (Tomo II)** ratifica sus declaraciones judiciales de fs. 20 y fs. 611 (que constan de fs. 530 a fs. 531 Tomo II y de fs. 591 a fs. 592 Tomo II en autos). Que comenzó a oír los primeros disparos cuando llegaron los militares a su casa preguntando por su marido, los que disparaban hacia arriba. Con posterioridad, como a la media hora sintió una serie de disparos, al parecer de metralleta, desde la bodega de la casa. Que oyó gritos de desesperación que al parecer provenían del mismo lugar, esto es, de la bodega. Que su domicilio fue allanado, en esa oportunidad ingresaron a la casa un grupo de cinco militares, los que la registraron completamente, inclusive dieron vuelta el horno de la cocina, pero nada encontraron. Esto ocurrió antes que mataran a los jóvenes. Al día siguiente su marido concurrió al Regimiento Húsares, pero ignora quien lo atendió. Al día siguiente vio vestigios de sangre en el piso.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.310 (Tomo IV)** asevera que para el mes de octubre de 1973, si mal no recuerda se encontraba en su domicilio junto a su familia, cuando alrededor de las 2 am, personal de ejército se encontraba en el patio de su domicilio gritando que saliera el dueño de casa, mientras que disparaban al aire. Momentos después, sale su marido Héctor Rodríguez, siendo, aprehendido por personal militar para ser fusilado ahí mismo, cuando el teniente Bunster aparece y detiene esta situación, para que el personal bajo su mando registrara exhaustivamente su domicilio, desde el patio hasta los dormitorios, portando en todo momento la subametralladora. Luego de este episodio, personal de Ejército fue en busca de Gustavo Rioseco, quien para ese entonces vivía un par de casa de la suya. Esto lo sabe porque lo observó desde la ventana. Sacaron al joven Rioseco desde su casa y lo llevaron caminando hasta el patio de su domicilio en donde había una construcción en proceso donde se encontraba su marido. A los días después su cónyuge le contó que aparte de llevar esa noche a Rioseco también habrían llevado a Cotal y que en su mismo patio los jóvenes habían sido fusilados por personal de Ejército, quienes le habían pedido sacos para llevarse los cadáveres, hecho esto, los funcionarios militares echaron los cuerpos a un jeep y se los llevaron en dirección desconocida. El fusilamiento fue ordenado por un funcionario de apellido Rivera. Luego de los hechos ocurridos le dijeron a su esposo que no podía comentar con nadie lo ocurrido, razón por la cual esto “fue guardado como secreto por varios años”.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.341 (Tomo IV)** ratifica su declaración extrajudicial rolante de fs. 1.310. No recuerda la cantidad de personal del Ejército que andaban esa noche. Para ese entonces tenía un hijo chico que dormía con ellos y que lloraba y debía preocuparse por él, además, de otra hija que estaba en otra pieza distinta, la cual asomaba su cabeza como niño para mirar cosa que trataba de impedir. Que la garita estaba frente a su casa. Por lo general había siempre dos soldados de guardia. Conocía a Luis Cotal y también a Rioseco, que era un joven de 23 años que estaba estudiando Leyes en Santiago. Era una persona tranquila, nunca oyó mal comentario respecto de él, ni menos de Luis Cotal, que era un niño, macizo, alto. Ambos eran del mismo sector de donde vivía en ese entonces, por eso los conocía.

A.41. María Gabriela Zúñiga Zapata, en declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII)**, añade que para el año 1973, tenía 19 años aproximadamente y se encontraba en estado de gravidez, residiendo en la ciudad de Angol, específicamente en Avenida Los Confines, inmueble que se encontraba ubicado frente al Regimiento Húsares de Angol. En este domicilio, vivía junto a su tía Irma Zapata Quijada (fallecida). Es así, que no precisa fecha exacta, pero en el mes de octubre del año 1973, en horas de la noche, alrededor de las diez horas mientras se encontraba en el inmueble antes indicado, escuchó algunos ruidos en el patio, al lado de su casa que en la actualidad corresponde a la Automotora Rodríguez, viendo por unos hoyuelos que había en la muralla, a un joven que venía corriendo por la calle quien al parecer estaba siendo perseguido por algunos militares, reconociendo a Luis Cotal. Por otro lado, vio que funcionarios militares llevaban hasta ese lugar a Gustavo Rioseco solo en ropa interior, quienes fueron reprendidos por andar en la calle fuera del horario de toque de queda. Posteriormente, alrededor de seis militares se pararon frente a los dos muchachos, quienes ordenados por el militar que estaba a cargo abrieron fuego dando muerte a Cotal y Rioseco, no escuchando que alguno de los militares ordenados cuestionara la orden dada por el superior. No reconoció a ninguno de los militares que participaron en la ejecución de Cotal y Rioseco, recordando claramente que Cotal le gritaba a alguien. “Tío, soy yo, tu sobrino” asumiendo que esta persona correspondía a Pedro Bitterlich, quien se encontraba casado con una familiar del joven Cotal. Tiene claro que Luis Cotal gritaba y rogaba por su vida, aludiendo que no tenía nada que ver en el asunto. Una vez que los jóvenes fueron ejecutados, los

militares que allí se encontraban metieron a cada uno de los cuerpos en un saco, siendo arrastrados por algunos metros y subidos hasta un jeep marca Toyota, que estaba en el lugar, recordando que uno de los cuerpos no cupo entero en el saco, sobresaliéndole los pies, asumiendo que se trataba del joven Cotal, ya que era un muchacho muy alto. Posteriormente, una vez que subieron los cuerpos al jeep Toyota, el vehículo militar cruzó la Avenida Los Confines, ingresando al Regimiento Húsares de Angol, desconociendo cual fue el paradero actual de los cuerpos de los jóvenes Cotal y Rioseco. Al día siguiente, en horas de la mañana, como a las siete horas, saltaron el cerco perimetral y llegaron hasta su casa un grupo de militares, preguntando si habían sentido algún ruido la noche anterior o habían visto algo extraño, recordando que Pedro Bitterlich directamente y les consultó al respecto, por temor, junto a su tía les dijeron que no habían sentido nada.

En declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 2 de agosto de 2016. Recuerda que a Ricardo Rioseco lo sacaron en ropa interior, andaba con calzoncillos y camisa blanca. Sabe que lo sacaron de su casa porque la casa de Rioseco colindaba con la casa de los Rodríguez. Con respecto a Cotal recuerda que él llamaba a su madre, decía “por favor mamá defiéndeme, ayúdame, madre querida”, “tío, soy yo”. “Ese niño lloró hasta el último”. En ese momento los ubicaron en el lugar y el militar a cargo dijo “fuego”, disparando de una vez todos los militares. Que ambos cayeron y no se escuchó nada más. Reconoció en el momento de la ejecución de los jóvenes a una persona de nombre Manuel Gutiérrez. Esta persona no lo vio disparar, pero si estaba mirando cuando mataron a Luis y Ricardo. Estaba a una distancia de 10 metros aproximadamente. Pudo ver todo lo que pasó porque tiempo antes de esa fecha hubo un incendio grande en esa zona y podía ver por unos orificios lo que pasaba en ese lugar. No tenía visión hacia la calle, no sabe si había más personas. Está segura que Pedro Bitterlich anduvo al día siguiente en Angol, fue a su casa a preguntar por lo sucedido esa noche. Que andaba saltando cercos junto a otros militares casa por casa. A él lo conocía, por eso sabía quién era. Tiene entendido que tiempo después se fue de Angol. Refiere a otras cosas.

A.42. Duberli Héctor Rodríguez Silva, en **declaración extrajudicial** de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina que después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los

Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, llevando detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeep se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. A Rioseco lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep, de la misma marca, en donde traían a un joven vecino, del sector de apellido Cotal, al igual que el anterior, también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó solo una patrulla militar con su respectiva dotación, los cuales comenzaron a interrogar, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, inclusive cuando los amenazaban de muerte. A continuación al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron. Recibió instrucciones que se presentara al regimiento al día siguiente a las 06:00 horas, atendiéndole el comandante del regimiento, no recuerda nombre, el cual le señaló que de lo que había visto era ciego y lo que había escuchado era sordo. Finalmente debe señalar que nunca más fue molestado por personal del Ejército.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera; al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y

que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina y a la vuelta vio a éste. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río, le parece que mencionaron la Arcadia; ellos mismos con agua limpiaron el lugar para no dejar rastros. El mismo militar más antiguo y que dio la orden de fuego, le señaló que se presentara temprano al día siguiente al regimiento, al presentarse allí, fue atendido en la comandancia por tres militares, supone que eran los jefes de ese entonces en el regimiento, señalándole lo que había visto, era ciego y que lo escuchado, era sordo. Dice que en todo momento mientras los militares estuvieron en su propiedad, fue ordenado bajo presión por parte de éstos, nunca fue molestado por personal del regimiento. Por último, hace presente que no vio que al joven Rioseco cuando lo sacaron de su domicilio, ello se lo contó el señor Quintana que en ese entonces vivía frente al domicilio de Rioseco, en donde funcionaba una sede del partido Comunista.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 535 a fs. 537 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995. Sostiene que no recuerda fecha exacta, como a las 00:00 horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de calle Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habían disparado contra la guardia del regimiento, ubicado en la esquina de General Bonilla con Los Confines, una vez en el interior, le mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, trayendo detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeeps se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. Que a este lo bajaron

y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep de la misma marca, en donde traían a un joven vecino del sector de apellido Cotal, al igual que al anterior también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó sólo una patrulla militar con su respectiva dotación, que como dijo anteriormente eran alrededor de ocho, los cuales comenzaron a interrogar a los muchachos, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, ni inclusive cuando los amenazaban de muerte. A su parecer uno de los efectivos más antiguo, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pies, en posición de disparar. Los detenidos los pusieron frente a ellos a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas en sus ojos, pero a su parecer, amarrados. El militar de grado mayor, dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados por la mitad, ya que los disparos con metralleta o fusiles fueron al abdomen, no a la cabeza ni al pecho. Hace presente que se encontraba a unos tres metros de distancia, paralizado con lo que sucedía y con un temor tremendo de que a su persona le hicieran algo, por haber sido testigo de lo que ocurría y por haber ocurrido esto en el interior de su propiedad, una bodega en construcción techada, abierta por los costados, pero existía un cerco o muralla de ladrillo de unos tres metros aproximadamente. Los efectivos militares le solicitaron con voz de orden que les llevara cuatro sacos, poniendo una parte de los jóvenes fusilados en cada saco, ya que como dijo anteriormente, el fusilamiento los cortó en dos, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río, le parece que le dijeron La Arcadia. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron, recibiendo instrucciones de que se presentara al regimiento el día siguiente a las 6:00 am, allí fue atendido por el comandante del regimiento de ese entonces, del que ignora nombre y apellido, el cuál le señaló “que lo que había visto era ciego y que lo que había escuchado era sordo”. Debe agregar que mientras todo aquello ocurría en su propiedad, era fuertemente custodiado por efectivos militares apuntándole con fusiles en todo momento. Finalmente manifiesta que nunca más fue molestado, consultado ni interrogado por personal del ejército.

A.43. María Lugardi Montoya Maldonado, en **declaración judicial** de fecha 7 de agosto de 2003, rolante de **fs. 653 (Tomo II)** en lo pertinente sostiene que, es prima de Ricardo Rioseco Montoya. A la fecha de los hechos vivía en la calle O'Higgins, como a una cuadra de la casa de María Arriagada Valdés, abuela de Luis Cotal y recuerda haber visto entre el grupo de uniformados que patrullaban

el sector mientras ocurría el tiroteo, a la persona que se encuentra en el hall del Tribunal, no recuerda su nombre el que daba órdenes y también a un señor Echevarría.

En diligencia de careo con Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de agosto de 2003, rolante de **fs. 655 (Tomo II)**; ratifica su declaración prestada en autos y a la persona que se refiere es con la cual se le carea. Se mantiene en sus dichos y recuerda haber visto entre el personal militar al tío de Luis Cotal casado con una hermana de la madre de éste.

En declaración judicial de fecha 31 de marzo de 2016, rolante de **fs. 2.416 a fs. 2.418 (Tomo VII)** ratifica la declaración que rola a fs. 653. Cuenta que efectivamente la noche de los hechos vio a un grupo de militares que andaba en la calle y entre ellos a una persona que era casado con la tía de Luis Cotal, hermana de su madre. Esa noche esta persona daba órdenes. También escuchó a una persona de apellido Echeverría. Que la persona que vio esa noche era Pedro Bitterlich. A quien, además le reconoció la voz. Conjetura donde se encontrarían los restos inhumados. Relata situación personal.

A.44. José Ricardo Rioseco Aguilera, en **declaración judicial** de fecha 30 de junio 1999 rolante de **fs. 526 a fs. 527 (Tomo II)** aquilata que el día 17 de septiembre de 1973, fue detenido por carabineros de Angol, era regidor elegido de Angol por el partido comunista. El 4 de octubre del mismo año, viajó desde Santiago su hijo Ricardo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya de 20 años de edad en ese entonces, era estudiante de historia en la Universidad Técnica de Santiago, para visitarlo en la cárcel de esta ciudad donde se encontraba detenido; alrededor de las 14:00 horas de ese día su hijo lo visitó y le pidió que se regresara a Santiago y que no alojara en su domicilio porque éste era simpatizante de las juventudes comunistas. Posteriormente, al día siguiente, supo por intermedio de su hija Helia Alicia, que en la noche una patrulla militar había dado muerte a su hijo Ricardo. Por comentarios posteriores por parte de María Teresa Vergara, que en ese entonces vivía al lado de su domicilio; otra vecina domiciliada en la esquina de su casa, le señalaron que la patrulla militar sacó a su hijo Ricardo del domicilio y finalmente lo fusilaron. La partida defunción de su hijo, fue inscrita por el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso, presume que el cuerpo estaría junto a otros cuerpos al interior del Regimiento Húsares al costado colindante con el cementerio municipal.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 634 (Tomo II)** en lo pertinente, a la pregunta si fue llevado al Regimiento Húsares

a fin de comunicarle oficialmente la muerte de su hijo Ricardo Rioseco Montoya. Responde que al día siguiente de la muerte de su hijo le comunicaron que había sido fusilado. Había un grupo de oficiales entre los cuales recuerda a Morel Donoso, León Rivera, Carlos Bunster Medina y Manuel Montero. Que antes lo visitó en la cárcel Morel Donoso dándole noticia de que su hijo había sido ejecutado, por lo que lo trató de asesino. Ignora quienes lo detuvieron, pero Segundo Quintana, quien vivía al lado de su casa fue testigo de los hechos.

A.45. Marietta Ivonne Cotal Álvarez, en **declaración extrajudicial** de fecha 20 de junio de 2011, rolante de **fs. 185 a fs. 186 (Tomo I)** adosa que para el mes de octubre de 1973, tenía 11 años de edad y vivía junto a su madre de nombre Gloria Álvarez Montanares en un domicilio que se ubicaba al interior de la población Alemania de Angol. En tanto su hermano Luis Raúl, con 15 años de edad vivía junto a su fallecido padre Luis Bernardino Cotal Arriagada, entendiéndose con esto que sus padres vivían separados. Con respecto de las actividades de su hermano puede decir que este trabajaba junto a su padre en una residencial con restaurante que era de propiedad de su padre de nombre "La Nave". Por lo anterior, debe decir que su hermano tenía suspendidos sus estudios regulares y no tenía ningún tipo de militancia política. El día anterior a su detención por parte de efectivos militares del Regimiento Húsares de Angol, fue la última vez que vio con vida a Luis Raúl. Recuerda que la noche de su detención el día 5 de octubre de 1973, su madre y ella pernoctaban en la casa de su tía Sonia Álvarez. La mañana siguiente, escucharon por la radio la publicación de un bando militar que daba cuenta de la muerte de dos extremistas menores de edad que habían intentado atacar el regimiento de esta ciudad, sin que relacionaran tal situación con su hermano, solo cerca del mediodía su tío José Teobaldo actualmente fallecido, le informó que los militares habían matado a su hermano, hecho que confirmó con el relato de su tía Sonia Álvarez. Sobre los posibles autores del asesinato de su hermano Luis Raúl, debe indicar que como familia siempre han tenido la convicción de que un tío de nombre Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, quien para la fecha de los sucesos prestaba servicios en el Regimiento Húsares, tuvo algo que ver en la muerte de su hermano. Lo anterior lo sostiene, porque la noche de la detención de su hermano este tío se encontraba de patrullaje, al día siguiente del homicidio dejó su casa en Angol porque fue trasladado argumentando desde un principio que su traslado se debía a la muerte de su hermano. Señala que pese a todos los esfuerzos el cuerpo de su

hermano nunca ha podido ser ubicado, ni condenados los responsables de los hechos ocurridos.

En declaración judicial de fecha 3 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.253 (Tomo IV)** ratifica la querella criminal en contra de todos quienes resulten responsables del delito de homicidios calificados de su hermano Luis Raúl Cotal Álvarez, presentada ante este Tribunal el día 1 de octubre de 2014. En lo pertinente, respecto a la participación de Pedro Bitterlich, agregar que recuerda que al día siguiente del fusilamiento de su hermano, una persona joven, que no sabe si era militar, ya que vestía de civil, fue hasta su domicilio a decirle a su madre que fuera hasta la casa de su tía Miriam Álvarez ya que en ese lugar la estaba esperando Pedro Bitterlich. Allí, este le comunicó la muerte de su hermano, manifestándole que se iba de la ciudad porque había sido trasladado de unidad militar y por último le entregó las llaves de la casa de su tía, pues ellos estaban separados. Que este estaba en la casa de su tía Miriam porque fue a buscar el resto de cosas que quedaban allí y a entregar las llaves. Tiene entendido que ellos ya no tenían contacto. Su tía en ese tiempo no estaba en Angol, sino que, en Concepción.

A.46. Gabriela Del Carmen Silva Arriagada, en **declaración extrajudicial** de fecha 20 de junio de 2011, rolante de **fs. 187 a fs. 188 (Tomo I)** recordando que la noche de la detención de su sobrino, este había llegado en horas de la tarde desde la ciudad de Los Ángeles, donde había acudido a comprarse ropa. Que Luis Raúl tenía casi 16 años de edad, vivía con su padre Luis Bernardino Cotal Arriagada, quien era propietario de una residencial y un restaurante en Angol y el día de su detención fue a visitar a su madre María Gertrudis Arriagada Valdés, quien estaba postrada en cama. Que en el mes de octubre de 1973, el toque de queda regía desde las 00:00 horas hasta las 05:00 horas de la mañana. Su sobrino aquella noche, vistiendo ropa en tonalidades café, salió quince minutos más tarde de iniciado el toque de queda desde la casa de su madre en dirección a su domicilio. A media cuadra de su hogar, fue interceptado por una patrulla de militares movilizados de a pie quienes tiraron al suelo a Luis solicitando la asistencia de un camión militar marca Toyota de ese regimiento. Escuchó la voz de su sobrino, que les decía a los militares que lo dejaran llegar a su casa distante a metros de ese lugar y claramente por su tono de voz conocía a sus aprehensores. Pudo ver cuando lo subían por la parte posterior al camión antes referido, pero nada pudieron hacer al respecto, tampoco pudo identificar a algunos de los militares. Aquella noche se durmieron con la clara idea de al día

siguiente ir a retirar a su sobrino al regimiento, ya que creían que una vez finalizado el toque de queda quedaría en libertad, fue así que concurrió junto a su hermano Luis Bernardino, padre de Luis, hasta la guardia del Regimiento Húsares de Angol, pudiendo ingresar solamente su hermano, quien al salir le dijo textualmente “me lo van a entregar en la tarde”, pero al llegar a la casa de su madre comenzó a llorar comentando que le habían dicho que a Luis lo habían ejecutado. Horas más tarde junto a su madre, concurrieron hasta la intendencia que funcionaba en esta ciudad entrevistándose con un Fiscal Militar de apellidos Morel Donoso, actualmente fallecido, quien le confirmó que la noche anterior su sobrino había sido ejecutado al interior del regimiento, haciendo mención además, que el cuerpo de su sobrino no sería entregado porque estábamos en tiempos de guerra y la ley no permitía entregar los cuerpos. Debido a esta situación, recurrió a Pedro Bitterlich Jaramillo, quien era cuñado de la esposa de su hermano Luis Bernardino y era funcionario de planta del regimiento, pero la vez que fue hasta su domicilio no les quiso recibir e inclusive se alejó de ellos.

En declaración judicial de fecha 6 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 605 a fs. 606 (Tomo II)** explica que en circunstancias que se encontraba en el domicilio de su madre Gertrudis Arriagada, ubicado en calle Artesanos de Angol, vio salir de este domicilio a su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, con dirección a su casa que estaba a menos de una cuadra por la misma Artesano de Angol, en los momentos en que se iba para su casa, vio cuando de un árbol bajaron dos militares, y le indicaron a Luis que se tirara al suelo, esto fue como a mitad de cuadra, en eso por radio llamaron patrulla, donde lo echaron al vehículo Toyota de color verde, donde iban militares, subieron dos militares con Luis, quien les pedía que lo dejaran llegar a su casa, lo que escuchaba cuando se los decía. Ella y su madre entraron al domicilio cuando ellos dieron un disparo al aire con dirección a ellas, que estaban en la casa frente a la puerta. Posteriormente este domicilio fue acordonado con militares hasta las 05:00 horas, **que los militares que se encontraban en Avenida O'Higgins dispararon al transformador eléctrico**, motivo por el cual el sector quedó a oscuras. A las 05:00 horas, se levantaron con su madre y se dirigieron a la casa de su hermano para visarle que su hijo Luis Cotal había sido detenido por militares en horas de la noche, es decir, a las 00:20 horas y que se lo habían llevado y en eso éste se levantó y se dirigieron al Regimiento Húsares de Angol, ahí lo hicieron pasar a una oficina para que le comunicaran lo que había sucedido, quedando ella afuera de esa oficina que se encontraba en principio a mano izquierda, en eso fue cuando vio a Pedro Bitterlich

vestido de militar y estaba al lado afuera de este recinto pero en el patio, al que ubica, ya que era casado con una hermana de Gloria, doña Miriam Álvarez Montanares, Gloria era su cuñada y era casada con su hermano Luis Cotal. Según comentarios de su hermano Luis Cotal, le comunicaron que tenía que olvidarse de su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, porque en horas de la madrugada, había sido ejecutado y le manifestaron que se fuera, esto se lo dijeron en la oficina e ignora quién se lo comunicó; posteriormente en horas de la tarde concurrió a casa de Pedro Bitterlich para averiguar lo que había pasado con Luis Cotal, donde se hizo negar, ya que no salió de la casa a la puerta, a pesar que el vehículo militar estaba fuera de su domicilio ubicado en calle Rancagua de Angol, ocasión en que él convivía con Laura Soto, ya que ella manifestó que él no se encontraba.

En diligencia de careo entre Gabriela Del Carmen Silva Arriagada y Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, de fecha 6 de diciembre de 2002, rolante de **fs. 607 a fs. 608 (Tomo II)** ratifica su declaración anterior, con respecto a la persona sentada a su lado, es quien se refería en su declaración anterior, en el sentido que en horas de la mañana, en circunstancias que acompañó a su hermano Luis Cotal, al Regimiento de Angol, para saber qué había pasado con su hijo y su sobrino Luis Raúl Cotal Álvarez, vio a esta persona en el patio del Regimiento en circunstancias que se encontraba al lado afuera de la oficina donde estaba siendo atendido a su hermano y esta persona se encontraba vestido de militar, es decir, el día 5 de octubre de 1973, con quien no conversó, pero si ubicaba a dicha persona, porque era casado con Miriam, hermana de la esposa de su hermano Luis Cotal y madre de Luis Raúl Cotal Álvarez.

En declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 648 a fs. 649 (Tomo II)** ratifica la declaración prestada en autos y agrega que además, el día de la detención de su sobrino Luis Cotal, alrededor de las 06:00 horas, acompañó a su hermano Luis al Regimiento Húsares a fin de averiguar sobre el paradero de su sobrino. En ese lugar su hermano fue atendido en una oficina y ella esperó afuera por un lapso de veinte minutos. Cuando él salió le dijo que le iban a entregar a su hijo a las dos de la tarde ya que estaba detenido, ante lo cual se dirigieron a su casa saliendo posteriormente sólo en compañía de su madre, ya que su hermano se quedó en la casa, con destino a la intendencia donde conversaron con un teniente de carabineros, cuya identidad desconoce, quien les dijo “ustedes son familiares del cabrito que ejecutamos anoche”. Enseguida, como ellos insistían en tener noticias de su sobrino, el oficial llamó al abogado Napoleón Rubilar, quien trabajaba allí y a quien ubicaba, quien luego de

hacer varias llamadas les dijo que Luis Cotal estaba detenido e incomunicado en la cárcel pública de Angol. Su intención era hablar con Morel, comandante del Regimiento de Húsares, sin embargo, como unos conscriptos que se encontraban en el lugar también les dijeron que el niño estaba muerto, se retiraron. Adicionalmente en varias oportunidades con posterioridad a los hechos narrados, efectivos militares y en una ocasión Carabineros, allanaron la casa de su hermano Luis Cotal y siempre lo llevaban detenido, ante lo cual la deponente quedaba asustada y llorando, temiendo que pasara algo. También le prohibieron abrir su negocio y a ellos ponerse de luto. No puede individualizar a los efectivos militares que practicaron dichos allanamientos.

A.47. María Gertrudis Arriagada Valdez, en **declaración judicial** de fecha 13 de julio de 1999 rolante de **fs. 542 a fs. 543 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 41 y 42 los que reitera indicando que es abuela de Luis Raúl Cotal Álvarez, detenido desaparecido desde el 4 de octubre de 1973, recuerda que ese día como a las 23:45 horas, llegó a su casa su nieto Luis, el que le traía unos remedios, quedándose alrededor de 20 minutos, luego regresó a su casa, la que quedaba a sólo una cuadra de la suya, en Artesanos con Pedro de Oña; antes de regresar le indicó que desde la puerta de su casa le hiciera señas con su pañuelo, para quedarse tranquila de que había llegado bien, ya que tenía conocimiento que a las 00:00 horas, empezaba el toque de queda. Al retirarse, a metros de su casa fue interceptado por una patrulla militar, los cuales con voz de alto, lo detuvieron. Que en la detención participaron tres efectivos militares, a los que vio como una cuadra que golpeaban fuertemente a su nieto con la parte trasera de sus fusiles mientras lo interrogaban; caminaron con dirección al oriente, donde fueron recogidos por un vehículo militar, del cual no recuerda características, sólo que era un jeep Toyota, todo eso lo presenció desde la puerta de su casa, tendida en el suelo, ya que hacían disparos al aire sobre su casa, escuchó varios disparos antes y al momento de la detención de su nieto. Al día siguiente concurrió hasta la Intendencia de Angol a objeto de saber sobre su nieto, en ese lugar conversó con unos soldados los que le expresaron que su nieto, Luis Cotal de sólo catorce años y seis meses de edad, lo habían muerto, sin saber quiénes y donde estaban sus restos, igualmente conversó con autoridades de la época, los que le respondieron con evasivas. Agrega que desconoce las identidades de los militares que detuvieron a su nieto. Por último, arguye que su nieto aún no cumplía los quince años, era un joven tranquilo, en el día ayudaba a su padre, el que tenía un negocio y por las noches estudiaba en la nocturna el 7°

año, no tenía ninguna militancia política, tampoco su familia, era muy hogareño y no participaba en grupos activistas y el único motivo de su detención fue por haber sido sorprendido en la calle en horas de toque de queda; al momento de la detención vestía un terno café a rayas, zapatos café, usaba un reloj pulsera y portaba las llaves del restaurante de su padre.

A.48. Gloria Angélica Álvarez Montanares, en declaración extrajudicial de fecha 1 de agosto de 1995, rolante de **fs. 43 a 44 (Tomo I)** basa que para el año 1973 se encontraba separada de su marido Luis Cotal Arriagada, tenían dos niños, uno de ellos Luis que tenía en esa fecha catorce años y seis meses. En ese entonces su hijo Luis vivía con su padre en calle Artesanos esquina Pedro de Oña, donde arrendaban. Hace presente que en el año 1973, ella vivía en calle Hamburgo, población Alemania. El día 5 de octubre de 1973, en horas de la mañana, su hermana Sonia le avisó que estaba detenido su hijo Luis en el Regimiento Húsares de Angol, inmediatamente se dirigió hacia el regimiento, en donde le manifestaron **que ya le habían informado a su marido y que se retirara del lugar**. Posteriormente a las 16:00 horas llegó su cuñado Pedro Bitterlich Jaramillo, sargento 1° de Ejército, en donde le señaló que su hijo estaba muerto y que no realizara más gestiones, ya que la iban a mandar a buscar, para darle explicaciones, las que nunca obtuvo. Aproximadamente en diciembre del mismo año, concurrió a conversar con el comandante del regimiento don Alejandro Morel Donoso, el cuál le manifestó que su hijo se encontraba sepultado en el interior del regimiento y que le iba a señalar el lugar donde estaba sepultado, citándola para 20 de enero de 1974. Fecha en que concurrió nuevamente a la Gobernación, donde expresó que no tenía conocimiento de los hechos, haciéndola salir del lugar.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de febrero de 2011, rolante de **fs. 65 a fs. 66 (Tomo I)**, afínca que es la madre de Luis Raúl Cotal Álvarez, quien fue asesinado por una patrulla militar en terrenos del Regimiento Húsares de Angol, la madrugada del 05 de octubre de 1973. Que en horas de la mañana de ese mismo día escucho un bando militar en una radio emisora local el cual señalaba que habían sido ejecutados dos extremistas que había intentado atacar el regimiento de la ciudad, sin dar a conocer su identidad. Recuerda que cerca de las 08:30 horas su hermana Sonia que tenía una vivienda en avenida O'Higgins, le informa que uno de los extremistas que mencionaron en el bando correspondía a su hijo Luis. Ante la situación fue junto a su hermana Sonia y Raúl hasta el regimiento y al llegar tomó contacto con un soldado que estaba de guardia de

apellido Alarcón a quien conocía de antes, le señaló que respecto a su hijo no había nada que hacer que se fuera a su casa y se quedara tranquila y **que la situación se había informado a su marido Luis Cotal Arriagada**, con quien en esa época estaban separados y vivía en otro lugar. En cuanto al cuerpo sin vida de su hijo dice que nunca le fue entregado y hasta la fecha ignora donde pueda estar. Que por temor jamás denunció lo que había pasado con su hijo, sólo hasta cuando llegó la democracia, su hija Marietta fue hasta la Agrupación de Detenidos Desaparecidos de Temuco, donde expuso lo que paso con Luis.

En declaración judicial de fecha 27 de noviembre de 1989, rolante de **fs. 88 a fs. 89 (Tomo I)** ratifica íntegramente la querella presentada en autos, porque efectivamente el día 4 de octubre de 1973, en circunstancias que su hijo Luis Raúl Cotal Álvarez, salió de su hogar ubicado en ese entonces en Pedro de Oña esquina de Artesanos en Angol, alrededor de las 11:30 horas para dirigirse al domicilio de su abuela paterna Gertrudis Arriagada Valdés, ubicado en calle Artesanos esquina de Bilbao de Angol, y a una cuadra de distancia solamente, con el objeto de visitarla porque estaba mal de salud y ver si necesitaba algo, fue detenido por una patrulla militar y conducido al Regimiento Húsares, y posteriormente en las primeras horas de la madrugada del día 5 de octubre, fue conducido junto a otro menor de apellido Rioseco, hasta un sitio vacío ubicado en calle Los Confines en donde fue ejecutado. Dicho sitio se ubica a unos veinte metros desde la calle José Luis Osorio, el cual en la actualidad tiene unas bodegas. El mismo día 5 de octubre en horas de la mañana, escuchó un bando por la radio local en donde se comunicaba la ejecución de dos personas sin dar nombres, pero durante el transcurso de la mañana, fue avisada por la esposa de un militar que uno de los ejecutados había sido su hijo Luis Raúl. A raíz de esto trató de hablar con el comandante del regimiento e inclusive fue hasta la unidad en donde no se le dejó averiguar nada y se le amenazó de muerte si seguía averiguando. Posteriormente, siguió tratando de hablar con el comandante y solo fue recibida por él, en los primeros días de enero de 1974, ahí Alejandro Morel Donoso, a cargo de la unidad del regimiento en ese entonces, le manifestó que efectivamente su hijo había sido ejecutado por equivocación y que había sido sepultado en el interior del recinto del regimiento Húsares, citándolo para que concurriera a ver el lugar el día 20 de enero de 1974, fecha en la cual concurrió, pero éste se negó a recibirla y por ende la manifestó que se olvidara que había tenido un hijo. Que por averiguaciones que realizó personalmente tomó conocimiento que la patrulla que ejecutó a su hijo recibió la orden de un capitán

Horacio Guitar Ojeda y del cabo Pedro "Vitli" Jaramillo, siendo éste último trasladado al día siguiente a Santiago, de lo cual se enteró rápidamente pues el cabo "Vitli" fue cuñado de ella. Finalmente hace presente que su hijo era menor de edad, tenía 15 años, no tenía filiación política alguna y no dedujo querella en esa oportunidad, por haber sido amenazada de muerte por militares. Que testigos que vieron a su hijo muerto al llegar al regimiento fue el guardia Manuel Valenzuela.

En declaración judicial de fecha 13 de julio de 1999, rolante de **fs. 540 a fs. 541 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la querella de autos y su declaración extrajudicial. Decanta que en el año 1973 se encontraba separada de su marido Luis Cotal Arriagada (fallecido), con quien tuvo dos hijos, uno de ellos, se llamaba Luis Raúl Cotal Álvarez, nacido el 28 de febrero de 1958, a la fecha de los hechos, tenía 14 años y 6 meses de edad, el que vivía con su padre en calle Artesanos esquina Pedro de Oña de Angol. Ella vivía en calle Hamburgo N°1016 de la Población Alemania. Recuerda que el día 5 de octubre de 1973, en horas de la mañana, su hermana Sonia le avisó que estaba detenido su hijo Luis Raúl en el Regimiento Húsares de Angol, inmediatamente se dirigió al regimiento, en donde la manifestaron que ya le habían informado a su marido y que se retirara del lugar. Posteriormente a las 16:00 horas, llegó su cuñado Pedro Bitterlich Jaramillo, sargento 1° de Ejército, quien señaló que su hijo estaba muerto y que no realizara gestiones, ya que la iban a mandar a buscar para darle explicaciones, las que nunca obtuvo. Aproximadamente en diciembre de 1973, concurrió a conversar con el comandante del regimiento don Alejandro Morel Donoso, el que le manifestó que su hijo se encontraba sepultado en el interior del regimiento y que le iba a señalar el lugar donde estaba sepultado, citándola para el 20 de enero de 1974, fecha en que concurrió nuevamente a conversar con él, esta vez en la Gobernación, ya que había asumido dicho cargo, lugar en donde le expresó que no tenía conocimiento de los hechos, haciéndole salir del lugar, casi a la fuerza. Agrega que por comentarios, especialmente de su suegra, doña María Arriagada Valdés, supo que esa noche uno de los que andaban en la patrulla que fusilaron a su hijo, era Pedro Bitterlich Jaramillo, cuñado y el teniente Bunster Medina, esto no le consta, sólo por comentarios ha tomado conocimiento; desea agregar que su hijo tenía solo 14 años y 6 meses, tranquilo sin militancia política y que el origen de los hechos y de su detención, fue por ser sorprendido a media cuadra de la casa de su padre, en la vía pública, en hora de toque de queda, a las 00:00 horas, momentos en que regresaba de la casa de su abuela quien se encontraba enferma y que había ido a dejarle medicamentos, esto solo a media cuadra de su

casa, de calle Artesanos con Pedro de Oña en Angol. A la fecha nunca más ha sabido algo sobre su actual paradero y donde se encuentran sus restos.

En declaración judicial de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 640 (Tomo II)** ratifica la declaración que rola a fs. 150 vta., colige que la desea complementar en el sentido que el día en que ocurrieron los hechos, esto es el 5 de octubre de 1973, por la mañana la señora de Manuel Valenzuela, este último cabo 1° del Regimiento Húsares y que se encontraba de guardia, concurrió al negocio de su hermana Sonia Álvarez informándole que su hijo Luis había fallecido, ante lo cual de inmediato llegó hasta su negocio a darle la mala noticia. Comunica que su ex cuñada Gabriela Silva Arriagada, fue testigo de la detención de su hijo Luis. Debe mencionar que en febrero de este año en el cementerio Municipal fueron halladas las osamentas de dos cadáveres, ante lo cual concurrió ante el Juzgado de Letras de esta ciudad informándole el juez que se iban a realizar las investigaciones a fin de lograr identificar dichos restos.

B. DOCUMENTOS

B.1. A **fs. 74 (Tomo I)**, (copia a fs. 82 Tomo I, a fs. 723 Tomo III), certificado de defunción número de inscripción 391 año 1973, de Luis Raúl Cotal Álvarez, fecha defunción 5 de octubre de 1973, hora 1:55, lugar de defunción: Angol “Causa, fue ejecutado por atacar una patrulla militar del Regimiento Húsares de Angol”.

B.2. A **fs. 140 a fs. 165 (Tomo I)** oficio N°9590 del Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior, el que contiene en lo referente:

B.2.1. A **fs. 114 a fs. 145 (Tomo I)**, informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que relata “Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, 22 años, estudiante en la Universidad Técnica del Estado (UTE) de Santiago, se encontraba en Angol visitando a su padre, ex regidor comunista que se encontraba detenido en la cárcel. Luis Raúl Cotal Álvarez, de 15 años de edad, estudiante de enseñanza básica; ambos sin militancia política conocida. El primero de los nombrados había sido detenido por una patrulla militar en su domicilio y en el trayecto los mismos efectivos detuvieron en la calle al menor Luis Cotal, quien circulaba en la vía pública en horas de toque de queda. De acuerdo a versiones de testigos presenciales, conocidos por esta Comisión, ambos detenidos fueron conducidos a una bodega en construcción, donde fueron golpeados y luego ejecutados mediante varios tiros de arma de fuego. Los cuerpos fueron abandonados durante la noche en esa bodega siendo recogidos en la madrugada

por un vehículo militar. Nunca fueron entregados a sus familiares”. Luego apoya la Comisión, que: “no puede estimar verosímil la versión oficial de que los detenidos hayan sido ejecutados al atacar una patrulla militar del Regimiento Húsares de Angol, porque: ambas personas habían sido detenidas por efectivos militares en forma independiente una de la otra, con anterioridad al momento en que supuestamente se intentó el ataque: no resulta creíble que dos civiles desarmados uno de ellos de solo quince años, intentaran atacar una patrulla militar y aun si así hubiera sido existió suficiente tiempo entre el momento de la detenido y la ejecución para desarmarlos, trámite que resulta de rigor en cualquier detención. En ningún caso y bajo ningún respecto resulta aceptable que sus cuerpos hayan sido ocultados a sus familiares, lo cual confirma además la irregularidad de la muerte. Esta Comisión llega así a la convicción de que Ricardo y Luis Cotal fueron ejecutados por agentes del Estado al margen de todo proceso y sus cadáveres ocultados, violando así gravemente su derecho a la vida y el de sus familias a darle sepultura”.

B.2.2. A fs. 148 (Tomo I), documentación que reseña “1.- Bando Militar Nr. 64 de fecha 09 de octubre de 1973, de la Gobernación Militar de Angol, suscrito por Alejandro (Claudio) Morel Donoso, Teniente Coronel de Ejército, Jefe de la Zona en Estado de Sitio. El Bando Nr. 64 reconoció que: personal militar procedió a la ejecución de 2 individuos, que serían los siguientes: Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, Luis Raúl Cotal Álvarez”.

B.2.3. A fs. 150 (Tomo I), copia de documento del Intendente Gobernación Militar de Angol, de fecha 9 de octubre de 1973, referencia: comunica ejecución de personas que indica. Dirigido al Jefe del Registro Civil e Identificación de Angol, el cual reseña: “Por el presente documento me permito informar a Ud. en su calidad de Jefe del Servicio de Registro Civil e Identificación que, conforme a lo informado en Bando N°. 64 de fecha 5 de octubre de 1973, de este Gobernador Militar y Jefe de Zona, en Estado de Sitio, personal militar procedió a la ejecución de 2 individuos, que serían los siguientes: Ricardo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , Céd. de Ident. N°. 77.693 de Angol – Luis Raúl Cotal Álvarez, sin identificación. Lo que se informa a Ud. a fin de que proceda a inscribir las partidas de defunciones correspondientes”.

B.2.4. A fs. 157 a fs. 159 (Tomo I), copia de documento sin nombre que se titula “asesinato de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya” y que destaca: “Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, estudiante de la Universidad Técnica del Estado, de la ciudad de Santiago, domiciliado en calle José L. Osorio 370 de

Angol, de 20 años de edad.- El día 4 de octubre de 1973, vino de Santiago a visitar a su padre, Ricardo Rioseco Aguilera, que se encontraba detenido en la cárcel de Angol, por orden del Comandante del Regimiento Húsares, Alejandro Morel Donoso.- se le aconsejó que ese mismo día se volviera a Santiago, pero no alcanzó a tomar el bus- carril, por lo que se fue a alojar a su casa (...) Ese mismo día 4 de octubre de 1973, los militares del Regimiento Húsares, cuyo segundo comandante era el mayor León Rivera (...) junto con el capitán Sergio Ojeda, el cabo Carlos Horacio Guitar, el capitán Steiner, planearon todo un operativo para asesinarlo.- Como a las 11,30 de esa noche, un contingente numeroso de soldados al mando del teniente Fuentes, comenzó a disparar desde la bodega en construcción de don Amancio Rodríguez, distante más o menos 50 metros de la esquina de la calle José L. Osorio, por lato y en dirección al Cuartel del Regimiento.- (...) mientras seguía la balacera de los propios militares simulando un ataque al cuartel (...) Simultáneamente un grupo de soldados, saltando los cercos entran por el fondo a la casa del joven Rioseco Montoya y otros lo hacían por la puerta de casa, formándola, entraron y detuvieron al joven, quien estaba acostado e inmediatamente comenzaron a darle de culatazos y se lo llevaron en camisa, por la calle hasta bodega en construcción del señor Rodríguez, más o menos 80 metros desde la casa de Rioseco.- También condujeron a un joven de apellido Cotal Álvarez de apenas unos 16 años de edad, que en ese momento pudo presenciar cuando los militares se llevaban a Rioseco. Esto lo presencio entre otras personas, la señora Molina de Quintana que vive en calle Pedro de Oña (...) la señora Neira Rodríguez desde el segundo piso de su casa, los soldados a las órdenes del teniente Fuentes, torturaron a los dos jóvenes (...) el teniente Fuentes, ordenó a la patrulla de soldados (...) que le dispararan con sus fusiles automáticos.- Al principio, los conscriptos no obedecieron la orden, por lo que el propio teniente Fuentes sacó su pistola y disparó un tiro a cada uno de los detenidos, entonces comenzaron a disparar los demás, quedando los cuerpos de ambos jóvenes prácticamente hecho pedazos. Todo esto lo contó un conscripto de apellido Carrasco, de una familia de Huequén (...).

B.3. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las

circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel". Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.4. A fs. 2.106 (Tomo VI) Reservado del Jefe del Estado Mayor General del Ejército que contiene Hojas de vida y Minutas de servicio precedentemente desglosadas correspondientes a los periodos de 1972/1973 y 1973/1974.

B.5. A fs. 2.338 a fs. 2.343 (Tomo VII) informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, que contiene fotografías correspondiente a la reconstitución de escena por el delito de homicidios calificados, realizada con fecha 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento Caballería Blindada N°3 Húsares de Angol, ubicado en calle Los Confines N°330 en la ciudad de Angol, y el cual concluye que la secuencia obtenida es el resultado fiel de lo que el perito fotógrafo ha sido testigo al momento de la diligencia y por consiguiente constituye un documento visual concluyente en sí mismo. Se acompaña formato digital que contiene las fotografías de 1 a 57.

B.6. A fs. 2.906 a fs. 2.908 (Tomo IX) informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, que contiene 27 fotografías que integran los cuadros gráficos demostrativos de la inspección ocular del Tribunal a fin de fijar el lugar probable donde se encontrarían inhumados Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. Realizada el 28 de noviembre de 2016 en el Regimiento Caballería Blindada N°3 Húsares de Angol, ubicado en calle Los Confines s/n en la ciudad de Angol.

B.7. A fs. 2.352 a fs. 2.370 (Tomo VII) contiene informe Pericial Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. Que reseña lo referente a la reconstitución de escena efectuada en el Regimiento de Caballería N°3 "Húsares del General José Miguel 9 Carrera", en Av. Los Confines N°330, en la ciudad de Angol, el día 17 de diciembre de 2015. Al lugar se presenta personal en retiro del ejército, conformado por los ex funcionarios que al año 1973 ostentaban los grados militares que se indican: capitán Armando Juan Emilio Staeding Schaffer; capitán Enrique Gómez Ibáñez; teniente Germán Eduardo Ojeda Bennett; teniente (1) Carlos Alberto Campusano Osorio; subteniente Alejo César Tisi Gómez; subteniente Jorge Alberto Lagos Robles; subteniente Carlos Patricio Bunster Medina; subteniente Gabriel Enrique

Fuentes Campusano; sub oficial Jorge Alberto Alarcón Zúñiga; cabo 2º Lorenzo Osvaldo Soto Palma; cabo 2º Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga; cabo 2º Segundo Javier Arévalo Oyarzo; soldado 1º Mario Hernán Tapia Sepúlveda; soldado 2º Luis Orlando Navarrete Gutiérrez y el soldado Darío Antonio Pinto Valdebenito. Además se presenta Luis Fernando Montanares Morales. El cual concluye: En lámina 1 de 15, fotografía aérea, se muestra la el sector de la ciudad de Angol en que ocurren los hechos, localización de edificaciones, y sector donde se produce desplazamiento de personal militar armado el año 1973. Incluye las distancias que se recorre desde la guardia hasta la casa del comandante del regimiento (1.594m); desde la guardia hasta la garita sur, por dentro del recinto militar (354m); y la distancia desde la guardia hasta la propiedad particular por fuera del recinto militar (402m). En lámina 2 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la garita sur cuyo personal de guardia hubiese alertado de ataque al cuartel; lámina en que se registra la distancia entre las edificaciones en referencia; según versión de Darío Antonio Pinto Valdebenito: Distancia desde la garita sur a la bodega (SS), 40m; distancia desde la esquina donde es apostado (Nº2 en la lámina) hasta la bodega, 54m; distancia desde el mismo lugar hasta una casa habitación cualquiera, que no establece determinadamente, 35m; distancia desde la esquina hasta la garita sur, 73m. En lámina 3 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la garita sur cuyo personal de guardia hubiese alertado de ataque al cuartel; lámina en que se registra la distancia entre las edificaciones en referencia; según versión de Lorenzo Soto Palma: Distancia desde la esquina donde ve llegar tres vehículos (Nº2 en la lámina) hasta la bodega, 48m; distancia desde el mismo lugar hasta una casa habitación cualquiera, que no establece determinadamente (Nº3 en la lámina), 24m; distancia desde el lugar donde escucha ráfaga (Nº3 en la lámina) hasta la Bodega, 55m. En lámina 4 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar donde es apostado en la vía pública; lámina en que se registra la distancia entre las edificaciones en referencia; según versión de Luis Orlando Navarrete Gutiérrez. Distancia desde donde sube a una camioneta (Nº2 en la lámina) hasta la esquina donde es apostado (Nº3 en la lámina), 265m; distancia desde donde es apostado (Nº3 en la lámina) hasta la bodega, 313m. En lámina 5 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar donde se efectúa prueba de sonido, en proximidad de la guardia sur, que se caracteriza por el bosque hoy existente; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia;

según versión de Jorge Alberto Alarcón Zúñiga. Distancia desde la Guardia (Nº1 en la lámina) hasta el lugar donde ve que una camioneta con oficiales, ocho personas en total, se dirigen al lugar de disparos, 73m; y hasta el lugar donde se efectúa disparo de salva como prueba de sonido (Nº4 en la lámina), 350m. En lámina 6 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada para proteger el cuartel, según plan de contingencia; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Mario Hernán Tapia Sepúlveda: Distancia desde la Enfermería (Nº1 en la lámina) hasta el lugar donde se parapeta en defensa del Cuartel, 182m; distancia desde éste lugar hasta la Bodega, 472m. En lámina 7 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada en busca del comandante, según plan de contingencia; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga: Distancia desde la guardia (Nº1 en la lámina) hasta el domicilio del comandante, 1.594m; distancia desde la guardia hasta la bodega, 348m. En lámina 8 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde ve dos cuerpos tendidos; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Segundo Javier Arévalo Oyarzo: Distancia desde el almacén de telecomunicaciones (Nº1 en la lámina) hasta la bodega, por la vía pública, 440m. En lámina 9 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde ve personal militar tendido, que efectúa disparos contra la bodega; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Gabriel Enrique Fuentes Campusano: Distancia desde donde el personal militar dispara (Nº5 en la lámina) hasta la bodega, 21 m. En lámina 10 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada en dirección de la bodega, siendo interceptado por personal de servicio -que no identifica-; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Armando Staeding Schaffer: Distancia desde la casa que habitaba (Nº1 en la lámina) hasta el lugar en que es interceptado, 198m; y hasta la bodega, 310m. En lámina 11 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde estucha los disparos, en dirección de la bodega; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Germán Ojeda

Bennett: Distancia desde la casa que habitaba (Nº1 en la lámina) hasta la bodega, 294m. En lámina 12 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecía el testigo y el lugar hasta donde se traslada en dirección de la Guardia; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Carlos Alberto Campusano Osorio: Distancia desde la casa que habitaba (Nº1 en la lámina) hasta la Guardia, 330m. En lámina 13 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación donde permanecían los testigos y el lugar hasta donde se trasladan - la Bodega-; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles: Distancia desde el Pabellón de Solteros, que ambos habitaban (Nº1 y Nº2 en la lámina) hasta la Bodega, 310m. En lámina 14 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de la edificación en cuya proximidad permanecían los testigos y el lugar hasta donde se trasladan - la Bodega-; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Alejo Tisi Gómez y Enrique Gómez Ibáñez: Distancia desde el Club Aéreo, (Nº1 en el detalle en la lámina) hasta la Bodega, 1.364m. En lámina 15 de 15, fotografía aérea, se muestra la localización de las edificaciones donde se realizaban servicios por personal civil, en donde son vistos dos cuerpos sin vida; y el lugar donde son enterrados; lámina en que se registra la distancia entre las locaciones en referencia según versión de Luis Fernando Montanares Morales: Distancia desde la talabartería, (Nº1 en la lámina) hasta el lugar del enterramiento (Nº5 en la lámina), 500m. Distancia desde la talabartería hasta la bodega, 306m. Distancia desde la Bodega al lugar del enterramiento, 786m.

B.7.1. A fs. 2.778 a fs. 2.783 (Tomo VIII) informe Pericial Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. En relación a diligencia de inspección personal del Tribunal, de fecha 28 de noviembre de 2016, en el Regimiento Húsares de Angol, ubicado en calle Los Confines s/n comuna de Angol. El que concluye que los antecedentes de relevancia criminalísticos obtenidos en el sitio de suceso, se expresan en planos de planta e imágenes satelitales en tres laminas.

B.8. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería Nº3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.8.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la

pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.8.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde

que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.8.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.8.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier

emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.8.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó

las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.8.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos

minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada". El testigo señala: "todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda".

B.8.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: "En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera". El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: "la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada". El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: "no, no dejé a nadie. Dejé cerrado". El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. "Morel tenía el mismo equipo". El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: "los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día". Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril.

El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.8.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta

quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo”. El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: “Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí , no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando , como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente . Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho

hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Si, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Si, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente". El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: "A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces

no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia". El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: "Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento". El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su "cuento", que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y "todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo". Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínca que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los

más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.8.9. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, capitán en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración que rola de fojas 550 y siguiente. Se le pide al Señor Staeding que conduzca al Tribunal al lugar que menciona. Señala que: “Escuché disparos, la población de oficiales está como a 200 metros del puesto de guardia. En aquel lugar había cinco casas de oficiales, donde vivía León Rivera, yo, Campusano y la casa de Gómez. Había una casa que estaba vacía. La primera era la casa de León Rivera, la segunda era la mía, donde vivía con mi mujer y mis dos hijos, una guagua recién nacida y otro de 4 años. Cuando escuché los disparos me levanté a mirar en bata, había revuelo, los balazos venían de allá (señalando garita sur), vi a Campusano que salió fuera de su casa, el me vio también. Entré a mi casa y me vestí de militar, salí y me dirigí como a 50 metros de aquí, me atajan, no si era una persona que estaba en un puesto de guardia o uno de la sección de emergencia que cuidaba el perímetro, me indicó que no me acercara, porque estaba el comandante Rivera, la sección de emergencia, y que ya tomaron acción y parece que el comandante Rivera ya había asumido el control. Como diciéndome el que estaba ahí, mejor no se vaya a meter en las patas de los caballos porque el señor Rivera algo hizo. Había varios disparos, eso significaba que ya había reaccionado la sección de emergencia. Yo no sentí los disparos del supuesto ataque, sólo los de la acción del regimiento. Me volví a tranquilizar a mi señora, a conversar con Campusano, con su señora y luego me fui a mi dormitorio. Al día siguiente me levanté temprano y hubo una reunión en el patio con el regimiento para dar cuenta lo que había pasado. Seguramente en la mañana temprano tuvo que haberse reunido con los capitanes y con la gente. Yo no lo vi la noche anterior ni participé esa noche”. El Tribunal le consulta si cuando salió de su casa vio al subteniente Tisi, responde que no, no vio a nadie, a ningún oficial. Que tiene que haber estado unos diez minutos máximo fuera de su casa, desde el momento en que salió fuera de ella vestido. Que en esa época él no tenía

nada que ver con el regimiento, estaba avocado en la parte de banco, en el canal del riego, en labores de la gobernación.

B.8.10. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su “polola” que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una “Famae 38”, es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi.

Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata". El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta "acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos". Recuerda que "Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual". El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas "aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva". El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. "Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me

preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura”. El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.8.11. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la

seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínca que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

B.8.12. A continuación el Tribunal procede a efectuar la diligencia en conjunto con los señores Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles:

B.8.12.a. Carlos Patricio Bunster Medina, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 563 y siguientes, arguye que ese es el pabellón de los solteros del casino de oficiales, que él estaba en la segunda pieza por la parte de atrás. En ese momento estaba semi-acostado porque estaba libre, había llegado el 2 de octubre desde Lota, y tenía 2 o 3 días libres con todo su personal, que eran 20 o 30 personas. Siente los disparos antes de la media noche, escuchó los disparos que al principio fueron disparos de armamento menor, comunicando que el disparo del fusil SIG es diferente y en la noche se siente mucho más fuerte, entonces avisó a un oficial, no se recuerda si era Lagos, grito “están asaltando el cuartel”, tomó su equipo una pistola ametralladora, que no es fusil ametralladora porque son diferente, la pistola es de calibre menor, tomó su boina, “porque yo era boina negra”. Sintió unos disparos cuando iba corriendo paso directo llegando a la garita y se encontró con dos soldados parapetados atrás de un tronco de eucaliptus que estaba botado.

B.8.12.b. Jorge Alberto Lagos Robles, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes, a lo que indica que él estaba en su pieza que también estaba en el sector, no recuerda si era la cuarta o quinta pieza. Sintió disparos que no eran de armamento mayor. Posterior a eso vino un avisaje que estaba pasando algo en el sector de la guardia dos que estaba frente al casino, no recuerda bien si fue personal o alguien salió gritando o eran los asistentes que estaban de servicio. Salió, junto a todos los que estaban, pero no recuerda quienes, no tiene buen recuerdo de eso. Avanzó hasta el puesto de guardia donde se encontró con dos soldados que en ese momento dijeron que habían recibido fuego del frente, pero no pudo percibir eso en ningún momento, es decir, “que había personas disparando, porque llegué posterior”. No recuerda bien si disparó al aire en forma disuasiva con su pistola de servicio, informando que cuando estaban de servicio usaban armamento de servicio, normalmente era fusil o pistola ametralladora. El Tribunal les consulta por qué ninguno de los dos fue a la guardia. Los deponentes señalan: **Lagos:** “No nos correspondía ir a la guardia. No debiera ir a la guardia, ante esa situación”. **Bunster:** “Porque acuérdesese en la situación en la que estábamos. Uno por intención va al lugar para repeler el ataque. Y, además, antes había habido acciones muchas acciones muy semejantes. ¿Por qué yo tendría que ir a la guardia?, ¿en qué casos se iría a la guardia? en caso que lo convoquen y que sea ordenado y más que todo si hubiese tenido una

relación en rol de la guardia, es decir, oficial de emergencia u oficial de guardia. Si no tiene un rol en la guardia, por instinto todos deberíamos ir al lugar de los hechos". **Lagos:** "Lo normal ante una situación de emergencia, cuando no se sabe la dimensión de los hechos, es que después de una reacción debe tomar el mando el más antiguo. Porque además ante un ataque al cuartel uno no sabe cuáles son los focos, pueden ser varios los frentes". **Bunster:** "Si hubiera sido un puesto de guardia en el estadio, nosotros hubiéramos pasado por la guardia, pero este puesto estaba lejos de la guardia, por eso no fuimos para allá. No estaba este bosque (en el lugar de garita sur) aquí habían dos troncos de eucaliptus. Cuando llegué me pareciera, porque fui uno de los primero en llegar, pregunté qué pasó, me dicen que uno era Jorge Lagos y parece que también llegó Ojeda". Se les pregunta si vieron en ese lugar a otros oficiales. Los encartados señalan: **Bunster:** "Yo creo que éramos los tres, no había llegado absolutamente nadie. Yo no me demoré más de 3 minutos porque estaba semi-vestido". **Lagos:** "Yo también me demore 3 minutos, pero yo no recuerdo que nos hayamos cruzado. Yo recuerdo que llegué y vi solo a los soldados, con mucho movimiento alrededor. Puede que haya estado al lado de Carlos Bunster, tengo la imagen en la garita que les consulté a los soldados y me dicen que nos atacaron desde el frente. No tengo el recuerdo de haber visto a Ojeda y tampoco a Carlos Bunster". El Tribunal les consulta a quienes vieron en ese momento en el puesto de guardia 2. Los deponentes manifiestan: **Bunster:** "Solamente a los dos conscriptos. En ese momento no había llegado la sección de emergencia. Yo le pregunte a los soldados de donde dispararon y me dijeron que del frente, es decir, del galpón. Tengo el recuerdo que fui el primero en cruzar. Yo llego me arriesgo y cruzo hacia el frente. Los únicos oficiales que pudieron haber ido conmigo eran Ojeda y Lagos. No había más oficiales, además de los soldados". El Tribunal le pregunta al **Señor Lagos** en que momento decide cruzar, dice que de inmediato. Trato de escalar un portón. Se tomó y no vi nada, así que de inmediato se soltó se cayó y empezó a irse por el lado, para ver si había alguien, por si se hubiesen ido a través de las casas por las calles laterales. El Tribunal les consulta si llegó algún vehículo mientras estaban en el puesto de guardia 2: **Bunster:** "No llegó ningún vehículo, absolutamente nada. El primer vehículo que llegó fue en otro lugar, no aquí". **Lagos:** "No llegó ninguno". El Tribunal les consulta cuánto tiempo transcurrió desde que sintieron los disparos, salieron, llegaron al puesto de guardia 2 hasta antes de salir del regimiento, refieren que antes de cruzar estuvieron alrededor de 4 minutos en total, desde que se vistieron y decidieron cruzar. El Tribunal les

consulta si antes de salir pasa algún vehículo por fuera del perímetro del regimiento: **Bunster**: “no pasa ninguno. Yo llego acá, aquí había una puerta de un galpón antiguo. Había una puerta chica. Yo abrí la puerta chica y cedió. Me metí unos siete metros para adentro, me di cuenta que estaba en una boca de lobo. No me acuerdo si con Ojeda o con Lagos, pero después recuerdo que fue con Ojeda. Bueno, estando dentro del lugar llegó la primera parte de la sección de emergencia. Esta sección no llegó completa. Si no me equivoco el jeep que llegó era un Land Rover en el cual no recuerdo si venía un oficial y unos 8 o 10 hombres, no estaba completa, porque después comenzaron a llegar de manera escalonado el resto. Cuando llegó el vehículo le dijimos que empujara con el parachoques, abriendo la puerta de par en par”. El Tribunal le consulta al Señor **Bunster** si el vehículo que llegó con la sección de emergencia llegó directamente al galpón o previamente pasó por el sector en dirección a la guardia, responde que no recuerda muy bien, pero tiene que haber “llegado por aquí”. Indica el testigo que el vehículo provenía desde la guardia del regimiento, por calle Los Confines. Que cuando abrieron el portón no se encontraron con nadie de la casa. Pero cuando entraron comenzaron a disparar y él fue uno de los que gritó que no dispararan más por los rebotes. Cuando entraron con Ojeda y “ahí coincidimos hacia atrás y recién encienden las luces de arriba, bajando el caballero en pijama. Como yo conocía a esta familia, era de apellido Rodríguez, quien estaba muy asustado, yo le dije no se preocupe yo conozco esta familia. En ese momento yo me di cuenta que desde ese lugar no habían disparado y más aún, el señor Rodríguez mostró una dependencia creo que a Ojeda y eso fue todo”. **Lagos**: “Yo no recuerdo muy bien exactamente el cruce. Cuando crucé, después de consultar a los soldados y no tener ningún peligro, no me estaban disparando, llegue a esta parte, suponiendo que en este lugar exacto suponiendo que eran latones de zinc., yo me asomé un poco y me fui a ver, porque como no había nadie por acá posiblemente podrían haber estado cruzando la calle”. El Tribunal le consulta al señor Lagos si les dio instrucción a soldados de apostarse en diferentes lugares, el deponente responde que no, no les dio instrucción a soldados. Tiene la imagen de ser un solitario en ese momento, por eso no recuerda muy bien, que no vio a Bunster ni a Ojeda. No los vio entrar, por eso piensa que llegó antes que ellos. El Tribunal le lee al señor Lagos en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes. El testigo indica: “Supongamos que este es el lugar exacto y que esto estaba lleno de vehículos. Recuerdo que cuando yo llegué, que no recuerdo la hora, había mucho movimiento de gente. Pude reconocer la voz del segundo

comandante que estaba al mando de todo y estaba despejando el lugar. Había mucha gente y empezaron a retirarse varias que no tenían relación directa con lo que él tenía previsto y nos fuimos. Yo recuerdo que sentí, y es una cosa que me impactó porque yo tenía 19 años, y escuché soy inocente milicos asesinos y seguí cruzando la calle para irme. Es todo lo que recuerdo”. El Tribunal le consulta por qué en su declaración menciona los grados de los militares, es decir, que había oficiales y suboficiales, considerando la oscuridad y los hechos que sucedían, manifestando el testigo que cree que es lógico, donde hay un grupo tiene que haber oficiales al mando tiene que haber suboficiales. El Tribunal le indica, además, que en su declaración judicial de fojas 659 menciona que dentro del grupo estaba el subteniente Tisi, responde que la imagen que recuerda que había mucho movimiento. Es difícil saber si sólo había oficiales, suboficiales y soldados. Posteriormente el Tribunal junto al señor Lagos concurren hasta el domicilio mencionado en su declaración, señalando que se encontraron con esta puerta abierta, entraron registraron y no había absolutamente nadie. Daba la impresión que era una casa donde salieron las personas. No tiene la certeza que esta sea la casa, podría ser unos metros más allá. Luego, el Tribunal se dirige nuevamente junto a Carlos Bunster hasta el lugar donde se ubicaba la bodega. **Bunster:** “cuando yo entro acá, entra el vehículo, alumbra las luces, había unas murallas y allí salió el caballero desde arriba. Me acuerdo que algo dije en ese momento y me di cuenta de inmediato que desde ahí no habían disparado absolutamente nada. Siguieron revisando o mostrando, creo que con Ojeda, las dependencias hacia atrás y a alguien le dije: señores yo sé lo que paso con esto. Ya había llegado la sección de emergencia. La única forma que hayan disparados y creo que tal vez fui así, es que los que llegaron acá tienen que haber llegado por el canal”. El testigo conduce al Tribunal el lugar donde se ubicaba el canal mencionado, relatando el motivo por el cual conocía muy bien el sector, ya que era oriundo de esa zona. **Bunster:** “Llego hasta el gimnasio, cruzo por la quinta para llegar al río Rahue, un poco antes de la junta”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurrió desde que salió de la bodega, hasta que llega a dicho lugar, es decir al río, dice que no se demoró más de 15 o 18 minutos aproximadamente, se vino corriendo. Que la intención era interceptar la posible escapada de las personas. Cuando llegó al río sintió una gran cantidad de disparos, lo que lo hizo reaccionar y dijo hubo un encuentro, regresando por la avenida O'Higgins luego Pedro de Oña y después llegó al mismo lugar donde partió, en el cual se encontró un vehículo con las luces encendidas - las luces de Angol estaban todas

apagadas - y habían soldados lavando el piso, “ojalá pudiera acordarme del clase”. Cuando entró les preguntó qué pasó y le dijeron que habían pillado a dos y los fusilaron. Eran los de la sección de emergencia los que estaban ahí, “pesqué los soldados que eran 3 o 4 que también eran de la sección de emergencia, es decir, los dejé ahí y me retiré al casino de oficiales. Ahí no había ningún oficial, estaba solamente el clase y los soldados lavando con balde. Al otro día me fui a presentar a la comandancia y estuve toda la mañana esperando ahí. No había motivos para ir a la comandancia en la noche, yo estaba de franco y no había motivo por el cual debía presentarme en la comandancia esa noche”. Que llegó hasta “aquí y los portones estaban abiertos. Había una Toyota alumbrando. Había un clase y había unos 3 o 4 soldados. No recuerdo quién era ese clase”. Que a esa altura ya no había gente, estaban solamente los que indico. Cuando le dijeron lo que había él no manifestó absolutamente nada, sólo que dejaba a esos dos soldados para que ayuden y se regresó al regimiento. Se dio vuelta, pasó por la misma garita y se fue a su pieza. “Dos cosas yo nunca vi al comandante Morel”. El Tribunal le consulta si esa noche hubo una reunión con el comandante Morel, comenta que después con el tiempo y con las declaraciones, hubo una reunión con el comandante Morel. Por lo que tuvo conocimiento y supo, fue esa misma madrugada después de los hechos. Por procedimiento, por norma, debieron estar el comandante, el segundo comandante, el oficial de ronda y oficial de emergencia. Posiblemente también pudo haber estado el oficial de guardia, pudo haberle entregado información al comandante. Él no estaba empoderado operacionalmente en ninguna cosa del regimiento, ya que el 2 de octubre, como a las ocho de la noche llegó a Angol cuando lo relevaron de Lota. Al otro día que llegó le dijeron “régimen interno”, que significa que estar en libertad, pero acuartelados, estaban en grado uno. El Tribunal le consulta si supo con posterioridad sobre cuerpos en el regimiento, soslaya que con posterioridad supo, cuando fue comandante del regimiento en el periodo de Eduardo Frei, porque preguntó personalmente, no recuerda a que suboficial de aquellos tiempos, porque hubo dos accidentes grande en el regimiento y a él le tocó enfrentarlos como comandante, “algo malo tenía este regimiento”. Pregunté por los dos cuerpos que supo habían sido enterrados “acá” y preguntó si habían levantado los cuerpos, porque sabe que muchos años atrás había llegado una disposición en la cual todos los cuerpos que se tenía conocimiento que habían sido enterrados, excluyendo los cementerios, debían ser levantados y enterrados como corresponde. Él preguntó, como comandante, qué había pasado con los

rumores que siempre habían existido en la ciudadanía, en el cuadro permanente, oficiales de aquellos tiempos, “respecto a un cuerpo que se había enterrado acá, qué nombre tenía ese cuerpo, no lo sé. Podría haber sido Cotal o Rioseco. Al otro día de los hechos, cuando fui a presentarme en la comandancia, no me inflaron en toda la mañana, esperé toda la mañana, así que después seguí con el régimen interno. El día seis seguí con mis roles, que era la mayoría de la banda, como Alarcón, Uribe, un apellido Díaz, que eran de la banda, al otro día supe los detalles y las cosas que habían pasado, como el que fusilaron aquí tenía 14 o 15 años, que era de la familia Cotal, que yo la conocía, como angolino. La familia de Rioseco sabía donde vivía, pero no conocía a esa familia, yo no la conocía”. El Tribunal le consulta qué supo finalmente sobre los cuerpos. El deponente indica que: supo que el segundo comandante los había mandado a botar al río y después con el tiempo supo que habían recuperado los cuerpos. Porque después se fue a Lota nuevamente, “el que más fue a Lota fui yo”. El Tribunal le pregunta si el oficial de servicio y de guardia era lo mismo en esa época. El deponente manifiesta que: Eran exactamente lo mismo. El oficial de servicio es cuando el oficial se va a acostar a las 12 de la noche y se levanta a las 6 de la mañana y su reemplazante en ese periodo es el suboficial de guardia. Eso en condiciones normales. En la situación en que estaban viviendo pasa a ser oficial de guardia y el oficial de guardia no duerme en toda la noche. En algunas ocasiones se acuesta a la 8 y se levanta a las 12, pero en situaciones más vulnerables debiera estar en guardia, esa es la verdad.

B.8.13. Alejo Tisi Gómez, subteniente y comandante de sección en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 567 y siguientes. El deponente responde: “No mantengo lo que declaré. Yo no me acordaba donde estaba, pero después el capitán Gómez me aclaró que andábamos juntos los dos”.

B.8.14. Enrique Gómez Ibáñez, capitán, comandante Plana Mayor y Servicios en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 635 y siguientes, señala “así es”. El Señor **Alejo Tisi Gómez** le indica al Tribunal el lugar donde se ubicaba el club aéreo y cómo llegar a ese lugar. Luego señala que estos eran sitios eriazos, se sembraban. Ese día fueron con el capitán Gómez en su Citroneta a pasar ronda, se bajaron de la Citroneta y comenzaron a mirar hacia “acá por si se veía algo extraño. Y ahí fue cuando la señora del administrador del club aéreo nos dice que habían escuchado unos disparos, que nosotros también escuchamos. Ella nos dijo

están disparando en el regimiento. Nosotros estábamos fuera del casino, no habíamos entrado”. El Tribunal le pregunta por qué estaban haciendo una ronda en el club aéreo. El encartado indica que fue de mutuo propio. Como había que hacer rondas, ellos fueron porque como estaban en un periodo complicado, por posibles asaltos al cuartel. Con su capitán dijeron vamos a hacer ronda y fueron a hacerlo. El Tribunal les consulta qué participación tiene el oficial de ronda., señalando el señor **Gómez**: “bueno, el oficial de ronda es aparte, porque puede el oficial de ronda pasar ronda, puede un oficial pasar ronda a los escuadrones. Son cosas que se le ocurren a cada persona. En la garita estaban los soldados, cruzamos a una bodega y ahí había gente, no me acuerdo quienes estaban. Nos demoramos como un minuto y medio y en eso llega el mayor Rivera, quien llega como trastornado, gritaba y ahí me mandaron a hacer patrullaje por la calle”. El Tribunal le consulta al Señor **Tisi** cuánto tiempo desde que escucharon los disparos, estando en el lugar que indicó, hasta que llegaron a la garita, responde que fueron 7 minutos. El Tribunal les consulta si se encontraron con alguna persona que estuviera apostada o haciendo guardia, como conscriptos o clases. El Señor **Tisi** responde que sólo estaba la guardia de la población de oficiales, que es la permanente, pero nadie más. “Son 7 minutos que nos demoramos”. **Gómez**: “Yo lo hice el 6 de enero de este año, cronometrado y fue 1 minuto y medio. El objeto principal de llegar hasta ese recinto (club aéreo) fue por la luminaria, que al parecer aún no hay. En esa época estaba totalmente oscuro, entonces el acceso al regimiento era muy vulnerable por todos lados. El objeto personal mío era llegar allá y dar vuelta lentamente y alumbrar con luz alta del el vehículo todo lo que estaba despejado. Eso con la patrulla móvil que andaba por dentro del regimiento, servía pero montones. Damos una vuelta y ahí nos quedamos un rato para volver a alumbrar en sentido contrario”. El Tribunal les pregunta si eso lo hicieron sólo ese día o también otros días: **Tisi**: “yo lo hice sólo esa vez, porque el capitán me dijo acompáñame a pasar la ronda”. **Gómez**: “yo lo hacía permanentemente con mi vehículo particular. Cuando estaba de ronda con el vehículo de guardia. Cualquier salida o movimiento decía peguemos una alumbradita para allá”. El Tribunal junto a Gómez Ibáñez y Tisi Gómez, se dirigen al lugar donde se ubicaba la garita sur del regimiento y les consulta qué fue lo que vieron al llegar a ese sitio. **Gómez**: “vi dos conscriptos que nos dicen están disparando desde el frente. Vi a dos centinelas, algunos otros venían trotando, marchando, desde diferentes partes. También me pareció ver a un asistente de mozo, por su tenida negro con blanco”. **Tisi**: Vi sólo a los centinelas que estaban en la garita. No vi a nadie más

apostado. El Tribunal les consulta cuanto tiempo estuvieron en ese lugar (garita sur). **Gómez:** “quizás unos 30 segundos en este lugar, porque estaban disparando de al frente, lo suficiente para que los conscriptos dijeran están disparando”. El Tribunal les consulta cuánto se demoraron desde que sintieron los disparos hasta llegar aquí: **Tisi:** “pasamos un poco más de 1 minutos, como 3 minutos”. **Gómez:** “yo lo hice hace poco y fue un minuto”. **Tisi:** “Acuérdese que pasamos al casino de oficiales, dejamos la Citroneta y luego vinimos hasta acá. Yo creo que fueron unos 3 o 4 minutos en total, puede ser”. El Tribunal les consulta si mientras estaban en ese lugar vieron algún vehículo o pasó algún soldado o patrulla. O si les dieron cuenta de algo, sobre algún detenido. **Tisi:** “no, no pasó nadie mientras estuvimos acá”. **Gómez:** “No pasó nadie”. **Tisi:** “nosotros decidimos cruzar a una bodega que estaba al frente”. **Gómez:** “Al cruzar sentí los disparos del frente y al llegar choqué con la puerta que no estaba tan alta. Alguien entro por una puerta chica, golpeó seguramente. La persona que entro abrió el portón, no había nadie, en seguida yo me fui a la esquina para ver a la gente que fue corriendo por ese lado a ver si había alguien, otros fueron por otro lado y luego de un par de minutos, cuando regreso hasta este lado me encontré con Tisi, le digo donde tiene que ir, a la otra entrada o puesto. Luego me voy caminando y me quedo en la esquina mirando hacia un lado y otro”. El Tribunal le lee, a **Enrique Gómez Ibáñez**, lo pertinente de su declaración de fojas 635 a fs. 637. El deponente indica que él estaba cruzando la línea, vio los cuerpos caer. No los vio con posterioridad. Luego él vino a buscar el vehículo, pero el conductor se lo negó. Luego, se devolvió hacia el lugar donde estaba y se encontró con Tisi que venía de regreso y le dijo que no había encontrado nada. El Tribunal le pregunta a Enrique Gómez si tiene claro quién era el oficial de guardia o de servicio, comunica que le da la impresión que era Fuentes, porque cuando atravesó, había movimiento de personas por el lado de allá y le lo dijo, que él consideraba un acto de arrojo a los que habían cruzado. Insiste que no era el oficial de ronda, ya que sus actividades los días que no estaba de ronda tenía varias cosas que hacer fuera. Que tenía mucho trabajo, “yo tenía pega afuera, todo lo que era movilización, ferrocarriles, estaban a mi cargo”. El Tribunal le consulta a **Enrique Gómez** en qué momento hacía uso del descanso que a todos los oficiales le correspondía en aquella época. El encartado responde que él se quedaba a dormir en la Citroneta o sentado en la oficina o donde pudiera. A su casa llegaba a bañarse y cambiarse de ropa, a las 11:00 y 12:00 del día. **Tisi:** “Cruzamos y había llegado gente, además de León Rivera, exaltado y me ordenan un patrullaje por la calle General Bonilla. Tomé dos

soldados que no sé quiénes eran, al parecer de la sección de emergencia, y les dije que me siguieran. Me fui por la calle pegado al cerco hasta llegar a la población de oficiales, llegue a la guardia de esa población y entré a la población de oficiales y luego para devolverme para acá. Cuando venía devuelta hacia acá sentí una ráfaga, en ese momento hice un alto con los soldados, me asusté mucho, les dije a los soldados que se fueran a la guardia por detrás del casino de oficiales y yo me metí al casino de oficiales, muerto de miedo, lo confieso. Tenía 20 años y era primera vez que me encontraba con fuego real, me dio miedo”. El Tribunal le consulta a **Alejo Tisi**, cuando se enteró de lo que había ocurrido, el deponente responde que al otro día en la mañana, en iniciación de servicio, por comentarios de oficiales que no se recuerda. Que él no se recuerda si el comandante del regimiento hizo una reunión con todos los oficiales por lo ocurrido la noche anterior o fue por la conversación entre todos, sobre lo que pasó. “Dicen, además, que la noche anterior hubo una reunión entre el comandante del regimiento y algunos oficiales en los cuales los subtenientes no participamos. Lo que escuche es que habían fusilado a dos personas aquí en la bodega”. El Tribunal les consulta si mientras estuvieron fuera vieron pasar a alguna patrulla con detenidos o si se enteraron de detenidos en la guardia del regimiento. Los testigos señalan que no vieron pasar a nadie. **Gómez**: “Se dijo que había llegado uno a la guardia o que iba uno en camino a la guardia”. **Tisi**: “Y que León Rivera lo había mandado a buscar, que estaba en la guardia y lo mandó a buscar y lo trajeron para acá. Eso es lo que he escuchado, porque yo no estaba acá”. **Gómez**: “En su momento a modo de conversación previa al ministro Carreño que cuando en la primera vez que declaré que esto para mi obedece a un plan de Patricio Rivas, colega de Uds. (señalando a personal de la Policía de Investigaciones de Chile que se encuentra en la diligencia) y me encantaría que se tratara de ubicar, porque quería apoderarse de armamento del regimiento”. El Tribunal le informa a **Enrique Gómez** que Patricio Rivas, ex funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, figura como detenido desaparecido. El Tribunal le consulta a **Enrique Gómez** en qué lugar específico se ubicaba, ya que en su declaración de fojas 636 indica una descripción del lugar por donde entraron los detenidos y la contextura física de cada uno de ellos, responde que él estaba al otro lado de la línea y al venir a buscar el vehículo pudo ver a los detenidos. “La verdad es que uno de ellos sobresalía del porte habitual”. El Tribunal le consulta desde donde venía el detenido, el encartado dice que no, que el detenido ya estaba dentro de la bodega, los vio cuando venía cruzando la línea, en ese

momento cayeron. El Tribunal le lee, a **Enrique Gómez**, la declaración de fojas 636 en que indica “antes de que esto ocurriera vi que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos...”. El deponente señala que es lo que se comentó. El Tribunal le señala que lo leído corresponde a lo señalado por él, en su propia declaración y le consulta desde dónde venían los detenidos, responde que no supo desde donde venían. Él los pudo distinguir cuando estaban dentro de la bodega. Que él estaba alrededor de 30 metros de la bodega, cerca de la línea. Que él no vio la sangre, que venía a buscar el vehículo, “para mí el problema principal no era éste, esto ya estaba solucionado. El problema principal estaba allá (señalando la población de oficiales)”. El Tribunal le consulta a qué distancia vio a los detenidos dentro de la bodega, dice que cuando llegó el vehículo estaba “aquí medio de punta alumbrando, a unos 10 metros más o menos”. Concluyendo dicha transcripción.

20°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Luis Alejandro Toledo Osses**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa

21°) Que prestando declaración indagatoria **JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA** (19 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.470 a fs. 2.473 (Tomo VIII), a fs. 2.565 a fs. 2.566 (Tomo VIII) y a fs. 4.973 a fs. 4.974 (Tomo XIV).

En declaración judicial de fecha 22 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.470 a fs. 2.473 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 14 de junio de 2016. Aseverando que vio que Cartoni, que era de caballería, estaba en el lugar de la ejecución, era rubio de ojos de color, debe haber medido alrededor de 1.70 metros aproximadamente. A este oficial lo vio a pesar de que estaba oscuro,

ya que, con luz de la Toyota lo pudo distinguir. Que éste estaba alrededor de ocho a diez metros desde donde se encontraba él. Que éste oficial, según su recuerda, llegó después de que mataron a los jóvenes, pero cuando todavía no los levantaban del lugar. Entró por el costado del jeep, siempre por la luz que alumbraba y por eso pudo distinguirlo. Interrogado dice que, dentro de la bodega tuvieron que haber alrededor de treinta personas, ya que se levantó todo el regimiento y alrededor de la manzana había mucha más personas. Agrega que no recuerda quienes participaron en la ejecución, pero quien mató a los dos jóvenes fue el mayor Rivera, ya que vio cuando éste descargó su arma en los jóvenes. Luego, se acercaron a los cuerpos y pudieron verlos sin vida. Que este hecho nunca se lo ha podido olvidar, hasta el día que se muera se va a acordar de eso. Vio cuando Rioseco iba cayendo y dijo “cobardes”. Que no es cierto que los cuerpos hayan estado despedazados, estaban completos, quien los mató fue León Rivera. Puede haber sido que los cuerpos, los hayan fusilado con ráfagas, pero no estaban desintegrados, estaban completos. Siguiendo con su relato, recuerda que los cuerpos fueron puestos en sacos y luego subidos al mismo jeep en el que andaban en patrullaje. Luego, concurrieron hasta el puente La Arcadia a tirar los cuerpos al río Malleco. Que en esa operación no solo fueron los que llevaron los cuerpos, sino dos jeep Toyota más. Recuerda que cuando llegaron a la bodega no había nadie, después llegaron Rioseco y Cotal. Según lo que se comentaba a Rioseco lo fueron a sacar de la casa y a Cotal lo tomaron fuera de la casa de su abuelita. Recuerda muy bien que Bitterlich estaba esa noche, porque con éste hicieron el patrullaje que mencionó en su declaración policial. Respecto al joven que menciona debe decir que tenía alrededor de treinta años más o menos, lo tomaron detenido en la calle O’Higgins, ya que estaba en el horario de toque de queda y cuando los vio arrancó, en eso el vehículo lo siguió y Bitterlich sobre la marcha le disparó, hiriéndolo en la pierna. Tiene entendido que después lo llevaron al regimiento y luego al hospital, según lo que se comentó. Cuando iban al regimiento a llevar al herido, un militar que no recuerda su nombre ni grado hizo parar el vehículo y les dijeron “abajo pelados”, indicándoles que tenían que bajarse porque estaban atacando el cuartel. En ese momento todos bajaron y se dirigieron a la bodega. No recuerda si Bitterlich fue a la bodega, porque bajaron, se tiraron a tierra y se fueron en punta y codo a ese lugar. No recuerda si el jeep que alumbró la bodega era el mismo en el que hacían patrullaje. Que en los patrullajes siempre iban cuatro conscriptos, más el conductor y el clase. No recuerda quienes eran los conscriptos que andaban esa noche, ni el conductor, solo a Bitterlich, que era

clase y andaba a su cargo. Recuerda que había una persona que era de Angol y que tiempo después se encontraron en Collipulli. Éste era conductor de vehículos en esa época, pero no podría asegurar que esa noche éste andaba manejando una de las Toyota que participó en los hechos. Su apellido era Aguilera. No recuerda a Bunster en el lugar de los hechos. Ubicaba a Bunster, porque se caracterizaba por ser muy estricto con los conscriptos y esa noche no lo vio. Insiste que era Cartoni el oficial que vio en la bodega esa noche, porque era de caballería y uno tenía más roce con él. Que no tendría ningún problema en carearse con Bitterlich o con Cartoni si el Tribunal así lo dispusiera. Que ellos estaban esa noche en el lugar. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.247 a fs. 2.248. El acusado señala que no recuerda el hecho que se le da a conocer, nunca supo quienes sepultaron a Cotal y Rioseco en el regimiento. Todo lo que supo fue por comentarios que se hacían. Inquirido aduce que, supo que después del 11 de septiembre de 1973 parte del contingente fue a Lota, pero no puede precisar fechas y personas. A él nunca le tocó ir a ese lugar. Dice que no estaba preparado para eso, no puede negar lo que vivió, menos algo de esa magnitud. Nunca ha negado esto, inclusive le comentó esto a dos personas que estuvieron presos en Angol, uno de ellos era “Lalo” Soto y Aníbal Leiva por razones políticas y que fueron torturados en el regimiento. Recuerda que le correspondió custodiar una de las carpas donde se mantenían detenidos y cuando entró sintió a una persona que se quejaba y pudo reconocer a Lalo Soto, le dijo que estaba incomunicado y vio que lo habían torturado. Fue a su casillero y le llevó pan. Recuerda que de la guardia les daban la instrucción de ir a buscar detenidos y los llevaban y luego se sentían gritos de dolor. Recuerda que cuando llevó a Leiva a la guardia, sentía sus gritos de dolor, presumiendo que los estaban torturando. Recuerda que Balboa era parte del regimiento, instructor de box. Esta persona en esa época trabajaba con tenuta de civil. Era parte del grupo de inteligencia del regimiento. Aduce que estudió en la Escuela N°1 de Collipulli, nunca estudio en Huequén. Cree que un conscripto de apellido Carrasco apodado “el jote” era de Huequén, no recordando a otras personas. Que recuerda una persona de nombre Wilson quien lo fue a buscar y le pidió contar la historia para hacer un libro, contando lo mismo que ha declarado ante este Tribunal. Que se acuerda del hecho, pero no de todas las personas que estuvieron en ese lugar. Que un hecho así no se puede olvidar. Comenta que conversó con la hermana de Cotal y le dijo que apenas tuviera la oportunidad, iba a hablar y es lo que está haciendo. El Tribunal le consulta si algún oficial del Regimiento Húsares o alguien

que quisiera intermediar en este proceso lo ha contactado. El acusado responde que no, nadie lo ha contactado y si lo hicieran lo comunicará al Tribunal. Finalmente cree que los oficiales deberían saber todo lo que pasó. Ellos deberían saber más.

En declaración extrajudicial de fecha 14 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.565 a fs. 2.566 (Tomo VIII)** evidencia que ingresó al Ejército de Chile en el año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio en el Regimiento Húsares de Angol, siendo situado en la primera escuadra sección de caballería, la cual estaba a cargo del teniente Lagos, siendo el instructor de dicha escuadra el cabo segundo Quiroz, cada compañía contaba con cuarenta y ocho conscriptos, de los cuales recuerda a Olave, Silverio Castro y otros que no recuerda en la actualidad. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, quienes fueron ejecutados el 5 de octubre de 1973, fuera del Regimiento Húsares, señala que efectivamente en un día de octubre del año antes señalado le correspondió junto al cabo Bitterlich realizar patrullajes preventivos dentro de la comuna de Angol y siendo aproximadamente las diez de la noche se les fuga un joven al cual el cabo ya mencionado le dispara y de rebote lo alcanza en una pierna, por lo cual se baja y encuentra al muchacho sentado con la pierna sangrante, siendo subido a una camioneta, procediendo dirigirse al regimiento. Antes de llegar a la unidad el cabo Bitterlich les ordena bajar del vehículo, ya que, habrían atacado el cuartel, al llegar a un galpón que se encontraba frente a la garita de guardia de la zona sur, donde observaron en su interior y no había nada, por lo cual esperaron y a los minutos dos clases llegan junto a un joven al cual conocía como Luis Cotal y posteriormente traen a otro niño que no conocía, pero se señalaba que era de apellido Rioseco. Conforme a lo anterior se mantuvieron a unos quince metros de donde los mantenía que era un galpón muy oscuro, pero estaba iluminado por un vehículo militar, fue en esos momentos que el mayor Rivera da la orden de “fuego” y cae primeramente Cotal y luego no recuerda si los soldados dispararon debido a la impresión, pero si vio caer a Rioseco, quien grita “cobardes”. Pasado unos minutos se les ordena subirse a una camioneta Toyota y suben ahí los cuerpos ensangrentados recordando siempre la camisa blanca de Rioseco, dirigiéndose al Río Malleco, puente La Arcadia, de donde son lanzados los jóvenes e iluminados con un foco hasta que se perdieron en el río por la oscuridad. Posterior a eso, volvieron al regimiento y siguieron con su régimen interno, desconociendo lo que pasó posteriormente con estos muchachos. No recuerda específicamente en qué fecha, pero tiene que haber sido una semana,

se comentó que una persona habría encontrado los cuerpos y dio aviso al cuartel y personal de este fueron a sacarlo del río y que los habrían enterrado en el interior del regimiento, específicamente al costado de un árbol grande junto a la pared del cementerio. Que por su enfermedad hay nombres y personas que no recuerda, solo puede mencionar que en el lugar de la ejecución de los jóvenes se encontraba Cartoni, Bitterlich y otros dos oficiales. Finalmente, señala que posterior a la muerte de Rivera, se le acercó la hermana de Cotal, la cual le ofreció dinero por antecedentes, lo cual no recibió, pero le informó lo antes expuesto.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 10 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.973 a fs. 4.974 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado. Lo conoció en el regimiento Húsares de Angol el año 1973 cuando le tocó hacer el servicio. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que ratifica la declaración que se le ha leído. El Tribunal le consulta por qué con tanta seguridad indica que el Señor Cartoni estuvo allí esa noche y por qué se centra solo en el señor Cartoni. El acusado señala que lo vio. Que debió haber más oficiales, pero no los recuerda. Eso fue lo que vio, “no le puedo poner ni más ni menos”. El Tribunal le consulta cual es la enfermedad que padece. El acusado señala que tiene diabetes y esta enfermedad hace quince años que la padece y es lo que ha afectado su memoria.

22°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **José Liborio Lavín Leiva**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como **cómplice** de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto del anterior acusado, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en **declaración judicial** de fecha 4 de enero de 2000, rolante de **fs. 550 a fs. 551 (Tomo II)**, acota en lo pertinente posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que raíz de que el comandante del regimiento Alejandro Morel Donoso debió asumir la gobernación, quedó a cargo del regimiento quien le seguía jerárquicamente León Rivera González; por el cambio de organigrama que sufrió el regimiento, Morel lo designó interventor de varias instituciones civiles, como los Bancos, Gendarmería, el agro y riego. Tenía demás a cargo un escuadrón en el regimiento, compuesto por cien personas, de los cuales entre quince a veinte de ellos eran del cuadro permanente y el resto soldados conscriptos. Durante este periodo se mantenía en el regimiento una unidad de emergencia o reacción, que se implanta en periodo de crisis, que no eran más de treinta en total, realmente no se acuerda, pero este mismo grupo de personas salían en las patrullas, no se hacían una nómina de las personas que integraban las diferentes patrullas, sólo la orden del día que indicaba los turnos y las instrucciones de parte del comandante del regimiento. Hace presente que vivía al interior del regimiento a unos 200 metros del puesto de servicio y acceso del mismo, ubicado en Los Confines con Osorio y por lo tanto recuerda en fecha no precisa, haber escuchado disparos en dicho puesto y en otros puestos que fue la reacción de los soldados en sus distintos puntos, como el regimiento estaba organizado, permaneció en su domicilio, supo que el comandante León Rivera, personalmente andaba viendo esa situación, tranquilizando a su esposa porque tenían en ese entonces una guagua recién nacida y un hijo de 4 años. Al día siguiente por comentarios se supo que el cuartel había sido atacado, hubo reacción de parte de la guardia, que uno o dos muchachos habían muerto, ignora si en el mismo lugar o si fueron fusilados en otra parte; posteriormente la gobernación publicó un bando dando a conocer lo sucedido a la ciudadanía, allí se enteró con más detalles de lo sucedido. Con respecto a los cuerpos de los jóvenes muertos, los comentarios fueron que éstos los lanzaron al río, mayores detalles no sabe. Finalmente dice que León Rivera era una persona con un carácter muy conflictivo y llevado a sus ideas, que solo tenía una relación laboral con él, al igual que con el comandante Morel, quien además no se entendía de lo que ocurría en el regimiento.

A.2. Germán Eduardo Ojeda Bennett, en **declaración judicial** de fecha 5 de enero de 2000, rolante de **fs. 552 a fs. 554 (Tomo II)**, blasona que sobre

los hechos que se le interrogan en febrero del año 1973, en fecha que no recuerda y hasta el mismo mes del año 1975, prestó servicios en el Regimiento Húsares de Angol. Durante el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, era teniente y pertenecía a la plana mayor. En forma inmediata de ocurrido el golpe militar, el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso asumió el cargo de gobernador, quedando como comandante del regimiento quien le seguía jerárquicamente, León Rivera; que hubo algunos cambios dentro del regimiento, en el sentido que les asignaron otras funciones. En su caso, por una orden superior fue nombrado coordinador provincial de educación, rector de la sede de la Escuela Normal y como era soltero en ese entonces vivía al interior del regimiento. La noche de los hechos recuerda que estaba en el casino de oficiales donde vivía y escuchó disparos del puesto de guardia ubicado en Los Confines con José Luis Osorio a unos 100 metros aproximadamente del casino, allí estaban con su novia que es su actual esposa, que lo había ido a visitar y con un matrimonio amigo de ella que se hospedaba; salió rápidamente y tuvo que haber sido uno de los primeros en llegar al lugar, vio que habían dos soldados de guardia, tendidos en el suelo al lado de la línea del tren disparando hacia el otro lado de la calle; él tomó una de las metralletas de uno de los soldados y cruzó la calle acompañado del subteniente en aquel entonces, si mal no recuerda Carlos Bunster, se juntaron en el lugar. No salieron juntos hacia allá. Comunica que la bodega tenía unos portones grandes, “tuvo que haber estado asegurada”, no recuerda como ingresaron a ella, estaba oscura, habían unos buses, neumáticos y sentían gran temor porque de algún lugar pudieran haberles disparado, pasados unos 5 o 6 minutos después llegó la unidad de reacción efectuando disparos a la bodega, por lo que pidieron que se parara el fuego, que ellos se encontraban en el interior; también recuerda que el dueño de casa, bajó una escalera encajonada, no sabe si daba al patio o era el interior de una casa y lo que más le llamó la atención que este señor bajo arrastrándose y de cabeza, conversó con él y luego fue un cooperador más de la situación, no recuerda lo que conversaron, tampoco recuerda haber sido él quien allanó la propiedad y luego como el regimiento estaba organizado, se retiró del lugar, quedando la unidad de reacción en el lugar, junto al comandante León, quien quedó a cargo de la situación; estima que la mayoría de los oficiales llegaron al lugar, dice que se refiere a los solteros, aproximadamente 9, salvo los que salían en las patrullas. Después de la media hora, las patrullas debieron haber salido a la calle en apoyo a la unidad de reacción, aunque era normal que todas las noches las patrullas debían controlar el toque de queda y diferentes puntos estratégicos. Asevera que al retirarse del lugar no vio

personas detenidas por parte de personal militar; horas más tarde supo que había sido dos personas detenidas. Hace presente que esta fue una situación muy delicada, poco se hablaba de aquello, lo que se comentó fue que en un comienzo hubo desobediencia o se tardó en concretar la orden de fusilamiento, que debió haber sido dada por León Rivera, ya que no pudo haber sido otra persona con inferior grado, encontrándose éste allí, y también si se ordenó aquello debió haber existido una orden superior, ya que él era un hombre muy inteligente.

A.3. Carlos Patricio Bunster Medina, en declaración judicial de fecha 6 de junio de 2000, rolante de **fs. 563 a fs. 566 (Tomo II)** asevera que en el mes de agosto de 1973, llegó como subteniente a trabajar al regimiento Húsares de Angol, venía de un curso de caballería realizado en Quillota. En el mes de octubre de 1973, no precisando fecha exacta, alrededor de la media noche, recién se había acostado y como vivía en el casino de oficiales del regimiento por ser soltero, escuchó disparos, por lo que enseguida se levantó y como estaban en estado de alerta por la situación que vivía el país, el equipo lo tenía al lado de la cama, para salir ante cualquier situación; días previos una patrulla había sido atacada en el sector Guacolda de Angol y también estaba en conocimiento de un bando que señalaba que toda persona que atentara contra los uniformados o se encontrara en el lugar del ataque sería ejecutada. Ante esta situación tomó una ametralladora Thompson que usaban los oficiales, M3, y salió con ella hacia el lado oeste donde se ubicaba una garita, cuando llegó al puente pequeño y al pasar por el canal, escuchó disparos de armas menores, calibre 22 o 32, fueron 4 o 5 disparos que escuchó en el trayecto. En la garita se ubicaban dos soldados, quienes manifestaron que estaban disparando del frente, ellos habían disparado 15 o 20 tiros de fusil ZIC 7.62; no sabe si en ese lugar se encontró con otro oficial no recuerda quien era, probablemente Ojeda, con el cual cruzaron la calle Los Confines hasta un galpón que tenía unos portones grandes y a un costado una puerta chica, distante a unos 30 metros de donde se ubicaban los soldados; abrió la puerta chica empujándola y estaba completamente oscura, ingresando no más de cinco metros, salieron, ya que, se dieron cuenta que de haber alguien al interior y les pudieron haber disparado, en ese instante llegó la unidad de reacción, abriendo los portones, ingresando un poco el jeep para alumbrar; comprobó que no había nadie al interior ya que se revisó, después de unos cuatro minutos aproximadamente y como se dieron cuenta que había un canal que pasaba al lado de la bodega, dedujeron que probablemente por allí había huido quienes habían efectuados los disparos, por lo que junto a cinco o seis soldados, se dirigieron por

Pedro de Oña, cruzaron la avenida O'Higgins hasta el estadio cruzando también el patio de la escuela normal, recorrió el río Vergara, escuchó disparos de fusil, después de una hora y media o dos horas, volvió a la bodega, vio que habían soldados, uno o dos suboficiales que estaban lavando el interior de la bodega, justo en la parte central, preguntó qué había pasado y alguien le señaló que habían "dado de baja a dos", no consultó más y como estaban alumbrado con las luces del jeep, no se fijó que cosa estaban lavando en el suelo; se regresó al regimiento y se acostó, a la semana siguiente regresó a Lota en periodo de comisión en forma transitoria, durante su permanencia en el regimiento nunca escuchó nada más al respecto. Hace presente que además de la unidad de reacción se conformada por un oficial, tres clases y aproximadamente treinta soldados, llegaron al lugar la mayoría del personal que se encontraba en el regimiento, y como la unidad de reacción se cambiaba cada veinticuatro horas, no recuerda el personal que andaba el día de los hechos; tampoco recuerda haber visto en el lugar a León Rivera, ya que rápidamente fue ordenado para salir a resguardar el lugar y otros funcionarios lo hicieron por otro lado; pero si está seguro que éste tomó el control de esta situación, por su calidad de segundo comandante del regimiento en ese entonces, porque el comandante Alejandro Morel, había sido designado Gobernador Militar después del golpe del 11 de septiembre de 1973; si bien es cierto, él podía delegar funciones no podía dejar de ser comandante del regimiento; a éste último en ningún momento lo vio. Dice que posteriormente cuando se desempeñó como comandante del Regimiento Húsares, durante los años 1995 o 1996, a modo de comentarios por parte de civiles, por ser angolino, recuerda que en una o dos ocasiones le consultaron o le señalaron que había un cuerpo enterrado al interior del regimiento con el deslinde del cementerio donde actualmente se encuentra un polígono. Respecto a los cuerpos de estos jóvenes ejecutados nunca supo nada, si los enterraron o que pasó realmente con ellos. Sólo ahora último a modo de comentario ha sabido que se ha señalado que estos fueron lanzados al río, que eran muchachos jóvenes y uno de ellos sobrino de un clase de aquel entonces. Finalmente manifiesta que por haber sido subteniente en ese entonces, no tuvo mayor conocimiento de lo que realmente sucedió, ya que por ser jerárquicamente el menos antiguo, no tomaba conocimiento o no se le hacía participe en la toma de decisiones. Que también que si hubiese tenido una relación directa de algún hecho especial de este tipo, el alto mando institucional no le habrían designado como comandante del regimiento y de la provincia, por ser además angolino, ni tampoco algún tipo de relación

indirecta, además su conciencia no le hubiese dejado desempeñarse en estos cargos, le habrían traído repercusiones, por lo tanto lo asumió como con su conciencia muy tranquila.

A.4. Lorenzo Osvaldo Soto Palma, en declaración extrajudicial de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staending Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.158 a fs. 2.159. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaba junto a Gaete en un vehículo, ya que esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera. Se quedó en

ese lugar junto a dos conscriptos, por orden del mayor Rivera. Al cabo de unos minutos sintió varios disparos y que rápidamente se agruparon varias personas fuera de una bodega que estaba distante a unos 80 a 90 metros desde el lugar donde se encontraba, llegando unos tres vehículos marca Toyota que alumbraron el lugar. Rectifica aquella parte en que menciona que vio a Tisi, Bunster, Rodríguez y Rivera en dicho lugar, ya que la verdad es que por la oscuridad de la noche solo vio a Rivera, quien esa noche le dio la instrucción de que se quedara en el lugar. Si bien es cierto no vio a Bunster ni a Tisi, pero se rumoreó posteriormente, al día siguiente y hasta la actualidad, que ellos estaban en esa bodega la noche de los hechos. Que esa noche no pudo distinguir quienes estaban en la bodega o fuera de ella, pues no se acercó al lugar, pero vio a un grupo de alrededor de diez o quince personas fuera de la bodega antes de sentir los balazos. Agrega que con su experiencia militar, puede decir que los balazos que escuchó no fueron de una sola arma, sino de varias, no pudiendo precisar cuántas. Desde que salieron del casino de suboficiales hasta que llegaron al puesto de guardia en que se ubicó y los disparos que posteriormente se escucharon, no pasaron más de 15 minutos. Que todo fue muy rápido. Posterior a eso, recuerda que León Rivera pasó por el lugar donde se encontraban y les dio la orden de irse al cuartel, no comentando mayormente lo sucedido. Al día siguiente se rumoreaba que habían matado a dos personas que habían atacado el cuartel y que inclusive dispararon a unas mantas de unos soldados que estaban colgadas en un cerco, creyendo que eran soldados. Lo que más se rumoreaba es que León Rivera había dado la orden de matar a estas dos personas, estando en ese lugar con varios oficiales, no recordando sus nombres. Con relación a la patrulla de reacción o de emergencia se formaban diariamente y estaban a cargo de un oficial, nunca un suboficial. Relata otras situaciones.

A.5. Aldina Del Carmen Fuentes Saravia, en **declaración judicial** de fecha 6 de agosto de 2003, rolante de **fs. 642 a fs. 643 (Tomo II)** aproxima que en octubre del año 1973 vivía junto a su cónyuge Sergio Fulgeri en calle Pedro de Oña, en una propiedad que le arrendaban a Luis Cotal y a Gloria Álvarez. Que el día de los hechos alrededor de las 23:50 horas se encontraba cosiendo en el living de la casa, cuando Luis Cotal hijo, le señaló que iba a la casa de su abuela distante a una cuadra de la suya, ante lo que le advirtió que volviera antes del toque de queda que comenzaba a las 24 horas y él salió. Como a los 20 minutos después escuchó un par de disparos y luego “se desató la balacera”. Acto seguido, cerró las puertas, apagó la luz y se fue a acostar junto a su marido. “La

balacera tiene que haber durado una media hora y cuando se calmó no se sintió ningún ruido hasta que escuchó a un adulto”, al lado afuera de su casa que dijo, “alto ahí” y luego escuchó la voz de Luis Cotal que dijo “no me maten”. A continuación, escuchó abrir la puerta de un vehículo y le dijeron “sube”, cerraron la puerta y el móvil se marchó. Que después volvió a oír disparos como a la media hora después. Al día siguiente de ocurridos los hechos el papá de Luis Cotal le fue a preguntar por su hijo y le manifestó que lo fuera a buscar al regimiento porque los militares se lo habían llevado en la noche

A.6. Nancy Neira Aguayo, en **declaración judicial** de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 530 a fs. 531 (Tomo II)** cuenta que en el mes de octubre del año 1973, en horas de la madrugada, fue despertada por disparos que escuchó en el patio de su domicilio, despertó a su esposo, consultándole lo que sucedía, mientras escuchaban gritos que saliera el dueño de la casa; su esposo rápidamente y a medio vestir salió a atender los llamados; escuchó vehículos que se movilizaban a través de la ventana por calle Los Confines, vio que un grupo de militares pasaba por la calle caminando, llevando al joven Ricardo Rioseco que vivía en calle José Luis Osorio y el sitio de propiedad del padre de este, colindaba con la suya; recuerda que iba a medio vestir, con la camisa afuera; como sus hijos estaban pequeños, se preocupó de ellos y no vio e ignora lo que sucedió más tarde; escuchó varios disparos y posteriormente fue su esposo quien le contó lo que pasó, porque presencio cuando Ricardo Rioseco y el niño Cotal habían sido fusilados por los militares; quienes previamente habían ingresado a la casa registrando por todas partes ignorando lo que buscaban. Le parece que cuando José Ricardo Rioseco salió en libertad, después de haber estado detenido por varios años, fue a conversar con ella y le contó lo que pasó en ese entonces, lo que vio y seguramente que su esposo le contó.

En declaración judicial de fecha 15 de julio de 2002, rolante de **fs. 591 a fs. 592 (Tomo II)** glosa que efectivamente recuerda el hecho de la querella, ya que vive en el mismo domicilio que vivía en el año 1973 con su cónyuge Duberli Héctor Rodríguez Silva, la fecha exacta no la recuerda, pero fue en el mes de octubre de 1973, como a las 2:00 horas, escuchó que gritaban personas desde el patio de su domicilio que querían al dueño de casa, en eso su marido se levantó ya que se encontraban acostado y durmiendo, por lo que despertaron y este bajó al primer piso de la casa, mientras eso sucedió, ella se quedó mirando por la ventana al patio, vio un grupo de personas de uniforme militar y que llevaban entre dos al joven Rioseco sujeto de los brazos, quien iba vestido de camisa y pantalón,

lo llevaron hacia el fondo del patio, donde lo dejaron y “en eso los militares de frente le empezaron a dar disparos”, hecho que no vio, pero si escuchó los disparos “era como de metralletas”, sin ver si el joven que llevaba en ese momento recibió estos o no, ya que le preocupaba en ese momento que su hija menor de 6 años en ese tiempo no viera, pero escuchó a uno de los jóvenes que estaba allí dando unos fuertes gritos al que no vio entrar, ya que lo llevaron enseguida al interior del patio, este fue sacado de uno de los jeep en el que andaban los militares en ese momento. Sostiene que posteriormente no había cuerpos en el lugar, el suelo no tenía manchas de sangre, las murallas tampoco. No vio como sacaron o se llevaron los cuerpos del lugar los militares. Como se encontraba en el segundo piso no pudo identificar a ninguno de los uniformados, pero si vio al joven Rioseco, a quien conocía y lo ubicaba.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 633 (Tomo II)** ratifica sus declaraciones judiciales de fs. 20 y fs. 611 (que constan de fs. 530 a fs. 531 Tomo II y de fs. 591 a fs. 592 Tomo II en autos). Que comenzó a oír los primeros disparos cuando llegaron los militares a su casa preguntando por su marido, los que disparaban hacia arriba. Con posterioridad, como a la media hora sintió una serie de disparos, al parecer de metralleta, desde la bodega de la casa. Que oyó gritos de desesperación que al parecer provenían del mismo lugar, esto es, de la bodega. Que su domicilio fue allanado, en esa oportunidad ingresaron a la casa un grupo de cinco militares, los que la registraron completamente, inclusive dieron vuelta el horno de la cocina, pero nada encontraron. Esto ocurrió antes que mataran a los jóvenes. Al día siguiente su marido concurrió al Regimiento Húsares, pero ignora quien lo atendió. Al día siguiente vio vestigios de sangre en el piso.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.310 (Tomo IV)** asevera que para el mes de octubre de 1973, si mal no recuerda se encontraba en su domicilio junto a su familia, cuando alrededor de las 2 am, personal de ejército se encontraba en el patio de su domicilio gritando que saliera el dueño de casa, mientras que disparaban al aire. Momentos después, sale su marido Héctor Rodríguez, siendo, aprehendido por personal militar para ser fusilado ahí mismo, cuando el teniente Bunster aparece y detiene esta situación, para que el personal bajo su mando registrara exhaustivamente su domicilio, desde el patio hasta los dormitorios, portando en todo momento la subametralladora. Luego de este episodio, personal de Ejército fue en busca de Gustavo Rioseco, quien para ese entonces vivía un par de casa

de la suya. Esto lo sabe porque lo observó desde la ventana. Sacaron al joven Rioseco desde su casa y lo llevaron caminando hasta el patio de su domicilio en donde había una construcción en proceso donde se encontraba su marido. A los días después su cónyuge le contó que aparte de llevar esa noche a Rioseco también habrían llevado a Cotal y que en su mismo patio los jóvenes habían sido fusilados por personal de Ejército, quienes le habían pedido sacos para llevarse los cadáveres, hecho esto, los funcionarios militares echaron los cuerpos a un jeep y se los llevaron en dirección desconocida. El fusilamiento fue ordenado por un funcionario de apellido Rivera. Luego de los hechos ocurridos le dijeron a su esposo que no podía comentar con nadie lo ocurrido, razón por la cual esto “fue guardado como secreto por varios años”.

A.7. María Gabriela Zúñiga Zapata, en declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII)**, añade que para el año 1973, tenía 19 años aproximadamente y se encontraba en estado de gravidez, residiendo en la ciudad de Angol, específicamente en Avenida Los Confines, inmueble que se encontraba ubicado frente al Regimiento Húsares de Angol. En este domicilio, vivía junto a su tía Irma Zapata Quijada (fallecida). Es así, que no precisa fecha exacta, pero en el mes de octubre del año 1973, en horas de la noche, alrededor de las diez horas mientras se encontraba en el inmueble antes indicado, escuchó algunos ruidos en el patio, al lado de su casa que en la actualidad corresponde a la Automotora Rodríguez, viendo por unos hoyuelos que había en la muralla, a un joven que venía corriendo por la calle quien al parecer estaba siendo perseguido por algunos militares, reconociendo a Luis Cotal. Por otro lado, vio que funcionarios militares llevaban hasta ese lugar a Gustavo Rioseco solo en ropa interior, quienes fueron reprendidos por andar en la calle fuera del horario de toque de queda. Posteriormente, alrededor de seis militares se pararon frente a los dos muchachos, quienes ordenados por el militar que estaba a cargo abrieron fuego dando muerte a Cotal y Rioseco, no escuchando que alguno de los militares ordenados cuestionara la orden dada por el superior. No reconoció a ninguno de los militares que participaron en la ejecución de Cotal y Rioseco, recordando claramente que Cotal le gritaba a alguien. “Tío, soy yo, tu sobrino” asumiendo que esta persona correspondía a Pedro Bitterlich, quien se encontraba casado con una familiar del joven Cotal. Tiene claro que Luis Cotal gritaba y rogaba por su vida, aludiendo que no tenía nada que ver en el asunto. Una vez que los jóvenes fueron ejecutados, los militares que allí se encontraban metieron a cada uno de los cuerpos en un saco,

siendo arrastrados por algunos metros y subidos hasta un jeep marca Toyota, que estaba en el lugar, recordando que uno de los cuerpos no cupo entero en el saco, sobresaliéndole los pies, asumiendo que se trataba del joven Cotal, ya que era un muchacho muy alto. Posteriormente, una vez que subieron los cuerpos al jeep Toyota, el vehículo militar cruzó la Avenida Los Confines, ingresando al Regimiento Húsares de Angol, desconociendo cual fue el paradero actual de los cuerpos de los jóvenes Cotal y Rioseco. Al día siguiente, en horas de la mañana, como a las siete horas, saltaron el cerco perimetral y llegaron hasta su casa un grupo de militares, preguntando si habían sentido algún ruido la noche anterior o habían visto algo extraño, recordando que Pedro Bitterlich directamente y les consultó al respecto, por temor, junto a su tía les dijeron que no habían sentido nada.

En declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 2 de agosto de 2016. Recuerda que a Ricardo Rioseco lo sacaron en ropa interior, andaba con calzoncillos y camisa blanca. Sabe que lo sacaron de su casa porque la casa de Rioseco colindaba con la casa de los Rodríguez. Con respecto a Cotal recuerda que él llamaba a su madre, decía “por favor mamá defiéndeme, ayúdame, madre querida”, “tío, soy yo”. “Ese niño lloró hasta el último”. En ese momento los ubicaron en el lugar y el militar a cargo dijo “fuego”, disparando de una vez todos los militares. Que ambos cayeron y no se escuchó nada más. Reconoció en el momento de la ejecución de los jóvenes a una persona de nombre Manuel Gutiérrez. Esta persona no lo vio disparar, pero si estaba mirando cuando mataron a Luis y Ricardo. Estaba a una distancia de 10 metros aproximadamente. Pudo ver todo lo que pasó porque tiempo antes de esa fecha hubo un incendio grande en esa zona y podía ver por unos orificios lo que pasaba en ese lugar. No tenía visión hacia la calle, no sabe si había más personas. Está segura que Pedro Bitterlich anduvo al día siguiente en Angol, fue a su casa a preguntar por lo sucedido esa noche. Que andaba saltando cercos junto a otros militares casa por casa. A él lo conocía, por eso sabía quién era. Tiene entendido que tiempo después se fue de Angol. Refiere a otras cosas.

A.8. Duberli Héctor Rodríguez Silva, en **declaración extrajudicial** de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina que después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos,

posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, llevando detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeep se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. A Rioseco lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep, de la misma marca, en donde traían a un joven vecino, del sector de apellido Cotal, al igual que el anterior, también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó solo una patrulla militar con su respectiva dotación, los cuales comenzaron a interrogar, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, inclusive cuando los amenazaban de muerte. A continuación al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron. Recibió instrucciones que se presentara al regimiento al día siguiente a las 06:00 horas, atendiéndole el comandante del regimiento, no recuerda nombre, el cual le señaló que de lo que había visto era ciego y lo que había escuchado era sordo. Finalmente debe señalar que nunca más fue molestado por personal del Ejército.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera; al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven

Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina y a la vuelta vio a éste. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río, le parece que mencionaron la Arcadia; ellos mismos con agua limpiaron el lugar para no dejar rastros. El mismo militar más antiguo y que dio la orden de fuego, le señaló que se presentara temprano al día siguiente al regimiento, al presentarse allí, fue atendido en la comandancia por tres militares, supone que eran los jefes de ese entonces en el regimiento, señalándole lo que había visto, era ciego y que lo escuchado, era sordo. Dice que en todo momento mientras los militares estuvieron en su propiedad, fue ordenado bajo presión por parte de éstos, nunca fue molestado por personal del regimiento. Por último, hace presente que no vio que al joven Rioseco cuando lo sacaron de su domicilio, ello se lo contó el señor Quintana que en ese entonces vivía frente al domicilio de Rioseco, en donde funcionaba una sede del partido Comunista.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 535 a fs. 537 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995. Sostiene que no recuerda fecha exacta, como a las 00:00 horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de calle Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habían disparado contra la guardia del regimiento, ubicado en la esquina de General Bonilla con Los Confines, una vez en el interior, le mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, trayendo detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeeps se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. Que a este lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep de la

misma marca, en donde traían a un joven vecino del sector de apellido Cotal, al igual que al anterior también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó sólo una patrulla militar con su respectiva dotación, que como dijo anteriormente eran alrededor de ocho, los cuales comenzaron a interrogar a los muchachos, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, ni inclusive cuando los amenazaban de muerte. A su parecer uno de los efectivos más antiguo, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pies, en posición de disparar. Los detenidos los pusieron frente a ellos a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas en sus ojos, pero a su parecer, amarrados. El militar de grado mayor, dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados por la mitad, ya que los disparos con metralleta o fusiles fueron al abdomen, no a la cabeza ni al pecho. Hace presente que se encontraba a unos tres metros de distancia, paralizado con lo que sucedía y con un temor tremendo de que a su persona le hicieran algo, por haber sido testigo de lo que ocurría y por haber ocurrido esto en el interior de su propiedad, una bodega en construcción techada, abierta por los costados, pero existía un cerco o muralla de ladrillo de unos tres metros aproximadamente. Los efectivos militares le solicitaron con voz de orden que les llevara cuatro sacos, poniendo una parte de los jóvenes fusilados en cada saco, ya que como dijo anteriormente, el fusilamiento los cortó en dos, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río, le parece que le dijeron La Arcadia. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron, recibiendo instrucciones de que se presentara al regimiento el día siguiente a las 6:00 am, allí fue atendido por el comandante del regimiento de ese entonces, del que ignora nombre y apellido, el cuál le señaló “que lo que había visto era ciego y que lo que había escuchado era sordo”. Debe agregar que mientras todo aquello ocurría en su propiedad, era fuertemente custodiado por efectivos militares apuntándole con fusiles en todo momento. Finalmente manifiesta que nunca más fue molestado, consultado ni interrogado por personal del ejército.

A.9. José Ricardo Rioseco Aguilera, en **declaración judicial** de fecha 30 de junio 1999 rolante de **fs. 526 a fs. 527 (Tomo II)** aquilata que el día 17 de septiembre de 1973, fue detenido por carabineros de Angol, era regidor elegido de Angol por el partido comunista. El 4 de octubre del mismo año, viajó desde Santiago su hijo Ricardo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya de 20 años de edad en ese entonces, era estudiante de historia en la Universidad Técnica de

Santiago, para visitarlo en la cárcel de esta ciudad donde se encontraba detenido; alrededor de las 14:00 horas de ese día su hijo lo visitó y le pidió que se regresara a Santiago y que no alojara en su domicilio porque éste era simpatizante de las juventudes comunistas. Posteriormente, al día siguiente, supo por intermedio de su hija Helia Alicia, que en la noche una patrulla militar había dado muerte a su hijo Ricardo. Por comentarios posteriores por parte de María Teresa Vergara, que en ese entonces vivía al lado de su domicilio; otra vecina domiciliada en la esquina de su casa, le señalaron que la patrulla militar sacó a su hijo Ricardo del domicilio y finalmente lo fusilaron. La partida defunción de su hijo, fue inscrita por el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso, presume que el cuerpo estaría junto a otros cuerpos al interior del Regimiento Húsares al costado colindante con el cementerio municipal.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 634 (Tomo II)** en lo pertinente, a la pregunta si fue llevado al Regimiento Húsares a fin de comunicarle oficialmente la muerte de su hijo Ricardo Rioseco Montoya. Responde que al día siguiente de la muerte de su hijo le comunicaron que había sido fusilado. Había un grupo de oficiales entre los cuales recuerda a Morel Donoso, León Rivera, Carlos Bunster Medina y Manuel Montero. Que antes lo visitó en la cárcel Morel Donoso dándole noticia de que su hijo había sido ejecutado, por lo que lo trató de asesino. Ignora quienes lo detuvieron, pero Segundo Quintana, quien vivía al lado de su casa fue testigo de los hechos.

A.10. Luis Alejandro Toledo Osses, en **declaración extrajudicial** de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el mes de marzo del año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio al Regimiento Húsares de Angol, el cual finalizó en enero del año 1974, quedando encuadrado en el escuadrón de caballería, perteneciente a la compañía de plana mayor y servicios. En el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, siendo segundando por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer, siendo segundando por el teniente Manuel Montero Souper. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Zapata, Mitchell, Medina, Suárez, entre otros. Una noche, con posterioridad al golpe militar se encontraba de guardia en la garita de entrada de los oficiales, la cual estaba ubicada cercana a las intersecciones de Avenida Los Confines con general Oscar Bonilla, con otro soldado conscripto del cual no recuerda su identidad. No recuerda quien era el oficial de guardia, pero sí tiene

claro que el sargento Ferreira era el suboficial de guardia. Durante esa noche mientras juntaba leña para poder calefaccionarse, escuchó un disparo en el exterior, recordando específicamente que en ningún momento dejaron una manta de castilla puesta en la garita ni mucho menos se sacaron el casco. Posteriormente, vio y escuchó a oficiales y clases corriendo por dentro y fuera del regimiento, hasta que hicieron un llamado general hecho por el cabo Correa, ordenándoles que abandonaran sus puestos para dirigirse a la calle, específicamente a una bodega que estaba frente al Regimiento Húsares, el cual en la actualidad corresponde a una venta de vehículos, propiedad de una familia particular. Luego, cuando llegaron al galpón, ve a dos jóvenes de los cuales no conocía sus identidades, los cuales estaban en compañía del mayor Rivera, de pie, sin ataduras ni encapuchados, sin armas a la vista. Menciona que recuerda que cuando llegaron al galpón además de los dos jóvenes civiles y el mayor Rivera vio a los oficiales Bunster y Cartoni, donde estos últimos se encontraban en evidente estado de ebriedad, los clases Bitterlich y Correa, quienes se encontraba de servicio. Indica que desconocía la identidad de los jóvenes que allí se encontraban, pero eran dos muchachos de poca edad, altos, delgados, recordando que uno vestía una camisa blanca. Posteriormente, el mayor Rivera les dio la orden de dispararle a los jóvenes que allí se encontraban, los que estaban de pie frente a un paredón de ladrillo, aludiendo a que si no cumplían con su orden el mismo los iba a matar, refiriéndose a los funcionarios militares, acto seguido saca su revólver y les apunta, frente a esa situación no les quedó otra alternativa que disparar. Recuerda que junto a él se encontraba el cabo Correa, el que también disparó a los jóvenes, desconociendo la identidad del resto de funcionarios que participaron como fusileros. Pero sabe que en esa oportunidad llamaron a todos los funcionarios que estaban de guardia, recordando que estaban los soldados Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón de Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo, de los que no le consta que hubiesen participado como fusileros. Declara que posteriormente, se les dio la orden que, se fueran directamente a sus puestos de guardia, ignorando que sucedió finalmente con los cuerpos de estos dos muchachos, viendo que a este lugar se apersonó el comandante Morel Donoso. Agrega que, por comentarios se enteró que los cuerpos de los dos jóvenes habían sido ingresados al regimiento, y enterrados en el polígono de tiro que estaba a un costado del cementerio de Angol. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, indica que no los conoce ni escuchó nombrar antes, pero

presume que se trata de los jóvenes involucrados en los hechos que comentó anteriormente. Que en el mes de enero del año 1974 finalizó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol, logrando ingresar a la Armada de Chile, perteneciendo a esta institución algunos meses, es así, que mientras se desempeñaba en la armada, fue sindicado como extremista Mapucista, por el cual fue desvinculado y detenido en la Escuela de Infantería de la Armada. Posteriormente, fue dejado en libertad y regresó a su domicilio en Negrete, hasta que dos días después fue detenido por funcionarios de Carabineros de Chile y Ejército de Angol, recordando que se encontraba el clase Díaz, quien pertenecía a la banda instrumental del Regimiento Húsares de Angol. Luego, una vez que llegaron al regimiento, se le informa que está detenido por pertenecer al Mapu y ser un terrorista, es así como paso cuatro meses en esa calidad en libre plática, con permiso para moverse libremente por el Regimiento Húsares de Angol. En ese periodo fue sometido a distintos vejámenes, recordando que estos fueron encabezados por el sargento Bitterlich y el teniente Montero Souper. Que durante el periodo que estuvo detenido al interior del Regimiento Húsares de Angol, no vio personas que se encontraban en la misma calidad que el acusado.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 28 de junio de 2016, a las 17:50 horas (que consta a fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII). Rectifica aquella parte en que menciona que el suboficial de guardia era Ferreira, ya que en realidad era Pincheira. Que el sitio donde se ubicó esa noche era la denominada garita sur, que hoy en día está modificada. Hasta la fecha no ha podido recordar con quien hacía guardia esa noche. Recuerda que los hechos sucedieron alrededor de la media noche, no era una noche clara, tampoco llovía. Dice que estaba recogiendo leña cerca de un canal que estaba dentro del regimiento, cuando en ese momento sintieron un disparo que provenía desde aproximadamente la bodega donde fueron ejecutados los jóvenes. Inmediatamente corrió a la garita y en ese momento, a casi un minuto después de que se sintió un disparo, llegó el cabo Correa, quien les dio la orden de salir a la calle. No recuerda que hayan llegado otras personas hasta la garita. Inmediatamente salieron a la calle los tres, es decir, el cabo Correa, el acusado y el otro conscripto que hacía de guardia, llegaron al sector de la bodega y ya había en ese lugar un Toyota con alrededor de doce soldados, además de la oficialidad completa, estando Armando Staeding que era el comandante de su sección, Bunster, el mayor Rivera, Cartoni y Montero. Está seguro de que Staeding estaba

allí, porque era su capitán, lo conocía hacia seis meses; Cartoni era su teniente mucho tiempo; Bunster porque todos los días tenían contacto con él; Montero trabajaba con los soldados, todos eran los oficiales de instrucción de ellos, todos los días se les daba cuenta de lo que sucedía. No recuerda a otros oficiales en ese lugar, por lo menos no los vio. Que efectivamente, Cartoni, Montero y Bunster, se notaba que habían consumido alcohol, porque su manera de hablar no era tan clara como otras veces. Que trataba todos los días con ellos, desde el mes de marzo, y por eso notaba que había algo extraño en su hablar. Era perfectamente posible poder ver lo que ocurría en la bodega porque había luz de un foco de la calle y también de la Toyota. Los niños estaban hacia el sur, en la muralla de ladrillo, ambos estaban en camisas y ninguno de los dos tenía armamento. Los dos pedían que no los mataran, estaban muy asustados. El mayor Rivera los hizo formar frente a los niños, eran alrededor de cuatro personas, el que estaba al lado suyo era el cabo Correa, no recordando quienes eran los otros conscriptos. Los otros oficiales, Staeding, Cartoni, Bunster y Montero se quedan detrás de Rivera. En el caso de Bitterlich se paseaba en la calle. En ese momento Rivera da la orden de matarlos diciendo “maten a estos desgraciados conchasumadre, no merecen vivir”. Nadie le hizo caso, los oficiales los llamaban a obedecer la orden, mientras Bitterlich se paseaba por atrás. En ese momento Rivera saca su revólver y los amenaza diciendo “o los matan o los mato a ustedes hueones”, en ese momento ellos dispararon y luego Rivera los remata. Respecto a los otros oficiales, ellos estaban todos mirando. Los cuerpos de los jóvenes quedaron prácticamente cortados por la cintura. Una vez sucedido el hecho Rivera dio la orden de que se retiraran, siendo apostado en su caso nuevamente en la garita sur. De esto nunca más se habló y quienes participaron tampoco volvieron a hacer guardias juntos. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 528 a fs. 529. El acusado señala que es efectivo lo que señala Duberli Rodríguez. Sin embargo, discrepa en aquella parte en que se menciona que algunos estaban de cuclillas y otros de pie, lo que es errado. Tal vez por la estatura de cada uno podría haberse confundido. Correa que estaba su lado era mucho más voluminoso de cuerpo. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que insiste que Cartoni estaba ahí, llegó antes del fusilamiento, además de los otros militares que menciona. El fusil los despedazó, lo único que unía los cuerpos eran las ropas. El último disparo fue dado por Rivera. Con respecto a las caras pintadas, no recuerda haber visto a soldados u otros con la cara pintada. Nunca se pintaron en el regimiento. Posterior a los

hechos, cuando estaba apostado en la garita sur, Morel entró por ese lugar, con dirección al casino de oficiales. Que, el único disparo que provino desde fuera del regimiento fue el que escucharon ellos. Después de ese disparo hubo algunos provenientes del regimiento, como para repeler el anterior. Esos disparos provenían desde la altura de la bodega, pero dentro del regimiento. Que, entre la garita sur y la comandancia no había otro puesto de guardia. Ahora con el tiempo se ha recordado y Bitterlich era de inteligencia y tiene la teoría que él o cualquiera de ese grupo pudo haber disparado fuera y todo lo ocurrido con los jóvenes fue una mentira, es decir, a ellos ya los pudieran haber tenido en la bodega al momento de generarse un disparo. Además, el disparo era de una pistola. Esto era una preparación de inteligencia. Afirma que los que llegaron por fuera eran del servicio de emergencia, es decir, los conscriptos que llegaron en la Toyota. Entre ellos Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón De Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo. Que después de los hechos no supieron nada, solo a los dos días se enteraron de que habían sido sepultados. Después se enteraron de que los habían tirado al río, desconociendo hasta la fecha lo sucedido con ellos. Agrega que el cabo Abarca era el cabo de guardia, era el encargado de escribir en los libros, todo lo que sucedía. El libro de novedades lo hacía Abarca. Sabe que esos libros se hacían todos los días porque cuando había suboficiales que no sabían escribir muy bien él los ayudaba para hacerlo. El cabo Abarca fue quien les dio las instrucciones esa tarde, como a las 20:00 horas aproximadamente. El cabo Pincheira y Abarca deberían saber perfectamente lo que sucedió esa noche, porque ellos estaban en la guardia. Recuerda que tuvo un pequeño juicio al interior del regimiento, por ser del Mapu y el capitán Guitar era el fiscal de la causa. Esto fue aproximadamente en el mes de octubre de 1973. A este oficial no lo vio esa noche. Comenta que efectivamente había detenidos políticos al interior del regimiento, los que eran mantenidos en carpas. Los detenidos estaban a cargo del oficial de guardia, por lo general, también había soldados que los apartaron para efectuar funciones de custodia de esos detenidos. Tiene entendido que Bitterlich, Correa y el teniente Montero eran los encargados de los detenidos por motivos políticos. Además, Montero siempre se jactaba de su parentesco con el subsecretario del interior, el general Montero de la aviación y por esa razón tenía más peso por sobre los otros oficiales, inclusive sobre los capitanes. Recuerda que los dos hermanos Zapata y Huaquil ellos tenían grado de ejército al momento de la ocurrencia de los hechos y posteriormente pasaron a formar parte de la CNI y ellos deberían saber algo de la

inteligencia del regimiento. Comunica que efectivamente él era militante del Mapu, y en esa condición ingresó al ejército a realizar el servicio militar. Realiza dos croquis a mano alzada. Uno correspondiente al Regimiento Húsares de Angol en octubre de 1973, donde indica la ubicación de garita sur, comandancia, guardia y otros; y el otro de la bodega donde ocurrió la muerte de Gustavo Rioseco y Luis Cotal.

En diligencia de careo con Manuel Arturo Montero Souper, de fecha 14 de diciembre de 2017 rolante de **fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV)**, no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Manuel Montero Souper. A su vez, ratifica la declaración rolante de fs. 2.587 y siguientes. Agrega que el Señor Montero fue el primer relevo a Lota y el deponente señala que fue junto a Bunster en el segundo relevo, esto antes de sucedido los hechos. Que relevaron a Montero. No puede precisar fechas ni tiempo de permanencia en Lota. Recuerda el hecho sobre la muerte del soldado, el fusil era del Señor Montero. No sabe a quién se le disparó el fusil, pero no fue al Señor Montero, porque no estaba ahí. Con respecto a los hechos que se investigan, puede agregar que José Lavín también vio al señor Montero en el lugar de los hechos, se le podría consultar a él sobre aquello. No recuerda cuantos días fueron a Lota. Su sección era caballería de la plana mayor. Que él pertenecía al capitán Staeding. Su instructor era el sargento Uribe y también el suboficial Coronado. Con respecto a lo que dice Montero el comentario generalizado era que el fusil pertenecía al señor Montero. Consultado indica que en la garita sur quedó el otro soldado que estaba con él. No quedó desprotegida. Además, a los superiores se les obedecía ciegamente y no podría decirle que no a un superior. El cabo Correa lo sacó de ese lugar y en la garita quedó el otro soldados que no recuerda quien era. Proclama que el cabo Correa lo saco de ese lugar porque había un ataque al cuartel, ese era el contexto de la noche. Recuerda que el capitán Staeding era el más antiguo, no recuerda quien lo secundaba. Si recuerda que se comentaba dentro del regimiento que el Señor Montero tenía más mando sobre el resto por tener familiares en otras instituciones armadas. Se mantiene en sus dichos.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.1.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la

pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.1.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde

que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.1.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.1.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier

emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.1.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó

las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.1.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos

minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada". El testigo señala: "todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda".

B.1.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: "En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera". El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: "la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada". El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: "no, no dejé a nadie. Dejé cerrado". El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. "Morel tenía el mismo equipo". El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: "los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día". Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril.

El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

23°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **cómplice** en los términos del artículo 16 del Código Penal al acusado **José Liborio Lavín Leiva**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

24°) Que prestando declaración indagatoria **JOSÉ OMAR CORREA MARTÍNEZ** (25 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.645 a fs. 2.649 (Tomo VIII); a fs. 2.691 a fs. 2.692 (Tomo VIII) y a fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV).

En declaración judicial de fecha 26 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.645 a fs. 2.649 (Tomo VIII)** ratifica la declaración prestada en Santiago el 5 de octubre de 2016, aproxima que después del 11 de septiembre de 1973 estuvieron en situación de acuartelamiento, lo que significaba que los solteros no podían salir porque todos se encontraban en situación de emergencia. Esa situación se prolongó durante todo el resto del año, eso lo presume porque en octubre fue destinado al Aras Nacional y desconoce lo que sucedió posteriormente. Recuerda que estaba en el primer escuadrón y quien estaba a cargo era el oficial Carrasco. El comandante de su sección era el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre sus labores consistían en hacer instrucción y patrullar la ciudad de Angol. En cuanto a las órdenes, estas se daban todos los días a las 14:00 horas, se formaba al escuadrón y se daba la orden, que duraba 24 horas. En esa oportunidad se mencionan las disposiciones, quienes iban a hacer emergencia, quienes iban a hacer guardias, se mencionaba todo lo específico del escuadrón. Que la orden de ronda del regimiento era otra orden, se daba desde la comandancia y lo mismo en el caso de oficial de guardia. Según su recuerdo el oficial de ronda cumplía esa función por una semana, pero el oficial de guardia hacía su labor diaria, es decir 24 horas. Que cuando menciona al oficial Carrasco, se refiere a un teniente más bajo que el acusado, de pelo negro. Afirma que, el comandante Morel estaba a cargo del regimiento; el mayor Rivera, que era segundo comandante. En su caso en especial recuerda al teniente Cartoni, que era comandante de su sección; los tenientes Tisi, Carrasco, Álvarez. Con respecto a este último no sabe si era teniente o capitán. Con respecto al relato de esa noche, era de noche y sonó un disparo que retumbó en un bosque que está en la parte del casino de oficiales y suboficiales. Se sintió el retumbar del disparo en ese bosque y se escuchó en todo el regimiento, alertándose toda la unidad. En ese momento estaba a cargo de una escuadra y se fue inmediatamente a la garita sur, junto a cuatro o cinco soldados. Que en la función que se encontraba podía salir inmediatamente con la escuadra a su cargo. La sección de emergencia estaba a cargo de un teniente y ella estaba dividida en tres escuadras. Cuando sucedió todo esto estaba la sección completa. Que la emergencia estaba para repeler cualquier ataque que sucediera dentro o fuera del regimiento. Cuando iba corriendo a la garita sur, por fuera del regimiento, llegó hasta un sector donde había un galpón que estaba iluminado por los focos de una camioneta, además había personas allí y una gritería que se sentía, quedándose en ese lugar por alrededor de dos minutos. En ese momento se dirigió a la garita sur,

encontrándose con los dos soldados de la garita, los miró y se fue. Luego, pasó nuevamente por el galpón, encontrándose en el camino con el teniente Carrasco quien le da la orden de volver inmediatamente a la guardia, en ese lugar estaba el personal de guardia, y además estaba el comandante Morel con todo el contingente formado y por lo que se informó, el comandante estaba indignado por lo sucedido. Que la gritería que sintió eran principalmente groserías. Ignora por qué el comandante Morel estaba tan molesto, se imagina que era por lo del disparo. En ese momento también vio que alrededor de cuatro o seis oficiales salían de la comandancia, junto a Morel en dirección al casino de oficiales. Que desde que se escuchó el primer disparo y el momento en que llegó a la guardia, pasaron alrededor de treinta minutos. Recuerda que el día anterior estaban los tenientes Tisi, Cartoni, Carrasco y Álvarez. Asevera que ellos estaban en el regimiento esa noche. El teniente Álvarez estaba en su escuadrón, perteneciendo a su sección, era una persona delgada y alta. El Tribunal le consulta si había algún otro suboficial de apellido Correa para el año 1973 en el Regimiento Húsares de Angol. El acusado señala que no, tiene entendido que él era el único. El Tribunal le consulta si es posible que alguien pudiese haberse quedado durmiendo y no acudir a la alarma. El acusado responde que, es posible. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 573 y siguientes. El acusado señala que niega rotundamente los hechos. Realmente no vio a nadie, lo único que hizo fue llegar a ese portón y ver, pero no vio a nadie, pero lo que este soldado indica, que él disparó, es falso. Que estuvo parado en la puerta, pero no vio nada hacia dentro. Que desconoce los motivos por los cuales el soldado Toledo lo menciona en esos hechos. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 584 y siguientes. El acusado señala que es cierto lo que menciona en el sentido que con anterioridad, en caso de ataque, tenían planificado donde se ubicarían los soldados. Que está bien lo que éste describe en el sentido de la planificación. Ahora recordando, el cabo Abarca tenía antigüedad sobre el acusado, cree que iba a ascender a sargento. Le parece mucho que el teniente de sección de emergencia esa noche era Carrasco, porque por algo éste le dio la orden de regresar a la guardia y obedeció. También es cierto que esa noche Cartoni también estaba en el regimiento. En todo caso, con relación a Bunster, debe decir que no recuerda a ese subteniente. No recuerda al comandante Sotomayor. Tampoco recuerda el hecho que se le menciona con relación a que se escucharon disparos de fusil SIG, ni que hayan entrado los oficiales en vehículo hasta el sector del polígono de tiro. No sintió esas ráfagas. Todo esto se debía a que una vez que el comandante Morel hizo la

reunión de tropa y se fue con los oficiales, él se dirigió fuera de la unidad, haciendo un recorrido por el río Vergara y volviendo alrededor de las 02:00 h. Preguntado dice que, Bitterlich era comandante de sección, tenía a cargo los cabos, que eran los más nuevos. Recuerda al cabo Balboa porque eran el menos antiguo, es decir, que llegaron después de 1972. Que fue seleccionado en box junto a Faundez, como parte de la delegación del regimiento. No recuerda haber visto carpas en el regimiento, pues a fines de septiembre salieron las destinaciones a reforzar unidades de Carabineros. Recuerda haberse ido por un mes a Curanilahue, esto a partir del 11 de septiembre aproximadamente. El Tribunal le indica que los hechos ocurridos con relación a la muerte de Cotal y Rioseco ocurrieron la noche del 5 de octubre de 1973. El acusado señala que no se acuerda de carpas, no sabe por qué. Tal vez no se encontraba en ese lugar. No recuerda quienes eran los encargados del casino de oficiales ni quiénes eran los rancheros, mayordomo, asistentes de mozo. Esto a pesar de que se desempeñó por alrededor de un año y medio en esa unidad. Cree que no lo sabe porque ellos tenían una entrada diferente a la suya. El Tribunal le consulta si ha mantenido contacto con algún oficial o suboficial del Regimiento Húsares de Angol del año 1973. El acusado indica que no ha tenido ningún contacto con personas del Húsares de esos años. Tampoco se han tratado de contactar con sus familiares.

En declaración extrajudicial de fecha 5 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.691bis a fs. 2.692 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el año 1967, a realizar el servicio militar obligatorio, hasta el año 1969, fecha en que pasa a la Escuela de Suboficiales, hasta el año 1970, siendo su primera destinación la Escuela de Caballería de Quillota, donde permaneció hasta el año 1972, donde es destinado al Regimiento Húsares de Angol, hasta octubre del año 1973, donde pasa al Harás Nacional de San Bernardo, posterior a eso en el año 1974, es destinado al Regimiento Huamachuco de la ciudad de Arica, hasta el año 1980, que vuelve a la Escuela de Suboficial para ser destinado a la Escuela de Caballería de Quillota, para realizar el curso de sargento, en ese mismo año es trasladado al Regimiento Guardia Vieja de Los Andes hasta el año 1994, donde se acoge a retiro con el grado de suboficial. Con respecto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco, señala que desconoce mayores antecedentes de dichas personas, pero recuerda que en una oportunidad cuando se encontraba como comandante de escuadra y de sección de emergencia se escuchó un disparo, para lo cual ordenó a su escuadra la cual se encontraba en la guardia del recinto, que se dirigieran al lugar del disparo y en su dirección se les acopla el

teniente Carrasco, con quienes recorrieron un trecho hasta un galpón donde había una camioneta que iluminaba el fondo, fue en esos momentos que escucha muchos gritos y el mayor Rivera, descontrolado, observando que en el lugar habían otros oficiales y clases que no pudo distinguir por la oscuridad. Fue en esos momentos que Carrasco le ordenaba volver a la guardia y subirse a un vehículo para patrullar el sector. Según sus recuerdos llegó al regimiento devuelta y ve en el galpón luces y luego unos disparos, desconociendo a que se debían, minutos más tardes se les forma en el patio del regimiento donde el coronel Morel, les dirige unas palabras muy molesto por los hechos ocurridos y luego se lleva a todos los oficiales al casino. Respecto a su participación en los hechos antes señalados, no puede descartar sí estuvo presente en el fusilamiento, debido a que como era nuevo posiblemente se bloqueó por el miedo, tal como deberían haber quedado los soldados. Pero lo que sí está seguro es que no disparó esa noche. Que esa noche se encontraba de emergencia su sección la cual contaba con treinta soldados, los cuales se encontraban a cargo del teniente Cartoni, además del cabo Abarca Briones. Finalmente señala que todos los cabos deberían haber estado esa noche en el lugar y la sección de emergencia estaba completa, ya que estaban en estado de alerta y esa noche salió completa a recorrer las calles, ya que la emergencia así lo requería.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 10 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV)** expone que reconoce a la persona que tiene a su lado. Es el señor Cartoni, lo ubica desde que estuvo en el Húsares de Angol, él era un superior en la sección y él era cabo. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.645 y siguientes. El acusado señala que hay cosas que hace cuarenta años sucedieron y que uno, dada la premura del tiempo y las preguntas, puede equivocarse, en apreciar en cuarenta años. Además, está enfermo. Lo que si ratifica es que el Señor Cartoni era el comandante de sección, pero “yo he manifestado que él no estaba allí, es decir en la bodega, pues yo pasé por fuera”. El Tribunal le recuerda que las declaraciones fueron judiciales. Y dice que recuerda que el Ministro le tomó declaración, pero cuando declaró dijo que el Señor Cartoni no estaba allí esa noche. El Tribunal le consulta si ha recibido llamados de alguien para desvirtuar su declaración o ejercer presiones. El acusado indica que no las ha recibido. Que manifestó que al llegar a la altura de la guardia, en la comandancia salieron el comandante, los oficiales y salieron al casino de oficiales. Desde ese instante no sabe más. Con respecto a los oficiales estaban con Carrasco. Que vio esa noche al señor Cartoni

salir de la comandancia. El señor Cartoni era su comandante de sección y lo vio salir de la comandancia esa noche con otros oficiales. Tiene claro lo que ha dicho. Expresa que cuando vio al grupo de oficiales que salió de la comandancia esa noche, estaba entre ellos el señor Cartoni. Asevera que lo vio. El Tribunal le consulta si la noche de los hechos investigados vio al Señor Cartoni que tiene sentado a su lado, el acusado responde que sí, lo vio. Es la persona sentada a su lado. Reitera que vuelve a decir. Que vio salir un grupo de oficiales desde la comandancia, entre ellos a su teniente Cartoni. Vio a éste con el grupo de oficiales. El Tribunal le consulta por qué al comienzo de la declaración señala que no vio al señor Cartoni y ahora si lo vincula. Responde que no hay ninguna contradicción, no cambia su declaración. Está diciendo la verdad, que vio al Señor Cartoni con el resto de los oficiales. En ningún momento se ha salido del contexto de su declaración. Se mantiene en sus dichos.

25°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **José Omar Correa Martínez**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los demás acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. José Miguel Zapata Cruces, en **declaración judicial** de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que en 1973 estaba encuadrado en la tercera sección, del segundo escuadrón de caballería del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la

dotación del regimiento recuerda a los cabos Correa, Maldonado y el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. Dentro de las primeras semanas se hizo una sección de emergencia, la que tenía por misión el apoyo de otras unidades. Estaba compuesta por treinta personas, entre conscriptos, suboficiales y oficiales. Que la sección se formó con personas que no integraban patrullas regulares. Ellos eran una unidad de reacción que debían vigilar permanentemente el cuartel y no podían salir a patrullar. Si ocurría algún hecho que afectara el regimiento, ellos eran los encargados de defenderlo. No recuerda que entre septiembre y octubre de 1973 hayan enviado patrullas fuera de Angol, como a Lota o a Curanilahue.

A.2. Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga, en declaración judicial de fecha 11 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.208 a fs. 2.209. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaban Fuentes Campusano, Bunster, Javier Arévalo y el personal de inteligencia en el lugar de la ejecución ya que en realidad supo con posterioridad que ellos esa noche participaron de una u otra forma en los hechos, pero no específicamente en la ejecución. Según su recuerdo esa noche se encontraba despierto, porque ellos les correspondía hacer el relevo desde las 8:00 a las 00:00 de cada día. No podría dar hora exacta, pero que estando en la guardia llegó un soldado corriendo de la garita sur en busca del oficial de servicio, indicándole que habían sido atacados en la calle. Habló con Fuentes Campusano y él recurrió al personal de inteligencia. De inmediato Fuentes le dio la orden de ir a buscar a Morel junto al conductor de servicio, cumpliendo la orden y llegando a los pocos minutos a la guardia. Cuando escuchó los disparos de la ejecución de los jóvenes este se encontraba en la guardia, ya habían ido a buscar a Morel, pero no recuerda si éste estaba con Fuentes Campusano dentro del regimiento o habían salido fuera al lugar de los hechos, pero en la guardia no estaban. El oficial de servicio era el teniente que estaba a cargo de la guardia, es decir esa noche el oficial de servicio era el mismo oficial de guardia, Fuentes Campusano. Está seguro de que Fuentes Campusano era el oficial de guardia y a la vez oficial de servicio esa noche. Entiende que el oficial de servicios en casos muy específicos podría salir del regimiento, y este era un caso especial. No vio a Fuentes Campusano en la guardia al momento de escucharse los disparos de ejecución de los jóvenes. Sigue con su relato, estando en la

guardia, sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados y con cara de preocupación. Recuerda que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de la ejecución de dos jóvenes. Que en ese momento también venía Fuentes Campusano, pero éste no dijo nada porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido. Que al otro día, en el desayuno, se comentó que Pedro Bitterlich había sacado a un joven con ropa desde la cama de su casa y que José Correa había llevado a un joven desde la calle. Que según se le comentó, los oficiales salieron todos hacia el lugar de los hechos, ya que la garita sur se encontraba muy cercana al casino de oficiales. Que también se comentó que cuando a los jóvenes los iban a fusilar, uno de ellos se le tiró a un ordenanza para quitarle el fusil, no recordando en estos momentos los nombres de los ordenanzas de la unidad, eran pocos en esa época. No recuerda cuantos vehículos había esa noche, tampoco recuerda quienes conducían. Sin embargo, indica que sólo podían conducir las personas que integraban la sección de transportes, había una nómina de personas que sabían conducir y tenían licencia. Que la unidad de emergencia tenía como labor actuar ante una situación de emergencia dentro o fuera de la unidad. Este grupo lo componían alrededor de doce soldados conscriptos aproximadamente, liderada por un oficial. Según su recuerdo la unidad de emergencia estaba regulada por el oficial de servicios y un clase. Según su experiencia militar y con mayor razón el clima imperante en aquella época, todas las patrullas que andaban vigilando la población debieron enterarse en ese mismo momento del ataque al cuartel y de las detenciones de los jóvenes, ya que los vehículos tenían radios para comunicarse con la unidad y esto se les debió haber informado. Además, por estrategia obviamente debían ser informados. Javier Arévalo era radio operador y efectivamente esa noche estaba a cargo de los equipos de telecomunicaciones. Todo el regimiento estaba acuartelado en grado uno, solteros y casados. Tiene entendido que todos debían dormir en el cuartel, inclusive los casados que tenían sus casas fuera de la unidad, no había distinción. Se utilizaban las oficinas para poder pernoctar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento de que un contingente, a partir del 11 de septiembre se haya constituido en la comuna de Lota. Responde que no tiene conocimiento, en lo personal no fue a Lota y no recuerda que se hayan efectuado esas comisiones. Del único oficial que tiene recuerdo es de Cartoni, quien era de caballería. No recuerda si esa noche él participó de los hechos, ya que estaba en la guardia y desconoce que otros oficiales estaban esa noche. Que la

denominación de S2 correspondía al servicio de inteligencia, y recuerda que era parte de ellos. También era parte de este grupo Balboa.

A.3. Juan Valeriano Conejeros Romero, en **declaración judicial** de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla que en el año 1973 estaba encuadrado en la sección caballería, tercera escuadra, del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los oficiales de apellido Montero, Cartoni, Fernando Stein; los cabos Balboa, Fulvio Bello San Martín y Correa. Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. En lo pertinente sostiene que había una unidad de emergencia, la cual estaba integrada por reservistas. Estos estaban a cargo de la defensa de la unidad, es decir, si había un asalto al cuartel, ellos debían defenderlo. Recordando que después de haber estado tres meses acuartelados, los enviaron a Curanilahue a reforzar las unidades de carabineros. Fueron veinte personas de la escuadra, al mando del oficial Montero y el cabo segundo Balboa. En esta labor de cooperación con carabineros, se enviaban también a hacer patrullajes a Lota. Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre u octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 256 a fs. 258. El deponente señala que no recuerda que una patrulla de conscriptos haya ido a fines de septiembre o principios de octubre de 1973 hasta la comuna de Lota. Además, diariamente los formaban en el patio para indicarles las órdenes del día, en las que se mencionaba si una patrulla debía salir a un determinado sector y en el acuartelamiento nadie salió a reforzar unidades de carabineros. Que cuando tuvieron que ir a Curanilahue, en la orden del día se mencionó que una patrulla debía partir hasta esa zona. Recuerda en lo pertinente que el oficial Montero estaba al mando de la unidad de reacción.

A.4. Carlos Alberto Campusano Osorio, en **diligencia de careo** con Ricardo Maldonado Moraga, de fecha 29 de mayo de 2018 rolante de **fs. 5.108 a fs. 5.112 (Tomo XV)** reconoce a la persona que tiene a su lado, como el cabo segundo Ricardo Maldonado Moraga, esto en octubre de 1973, en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 4.164 y siguientes. El acusado señala que ratifica lo que se le ha leído, en el sentido que esa noche estaba de oficial de guardia. Además, existe una

declaración donde dice Maldonado que fue a buscar al comandante Morel, pero eso le parece raro porque nadie podía abandonar su puesto y el comandante tenía su chófer designado que era el cabo primero Gómez. Que efectivamente esa noche llegaron dos personas detenidas por infringir el toque de queda, una a las 02:00 y otra a las 03:00 aproximadamente. Estas personas llegaron después de sucedidos de los hechos que se investigan. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que no recuerda que haya llegado alguien herido a la guardia, además, si hubiera sido así, lo que correspondía era llevarlo a la enfermería o al hospital. Que estas personas no se tratan de la misma persona que fueron detenidas por toque de queda. Que esta persona no la vio, no ingresó al regimiento. Hace algunos alcances, ya que cree que el señor Maldonado puede haberse confundido porque Fuentes Campusano era su primo y había coincidencia de apellidos. Dice que no recuerda que en su labor de guardia haya ordenado que el comandante de relevo se haya ausentado de su puesto o haya ordenado que se retirara del lugar. Que el subteniente Fuentes tenía dispuesto diariamente, hasta esa fecha, ir a controlar los detenidos que estaban en la carpa grande. Esto debía hacerlo después de la hora de servicios, es decir, después de las 18:30. Esta misión era dada por el fiscal León Rivera. Por esta razón Gabriel Fuentes se mantenía permanentemente en la guardia. Conociendo a su primo es posible que haya dado la orden de haber salido a buscar al comandante Morel, pero no tenía las facultades para hacerlo. Que en esa época, por reglamento, había un oficial de servicio y un oficial de guardia, pero como estaban en estado de emergencia, esas labores las hacía una sola persona. Que esto es importante porque cuando llego a la guardia, el suboficial de guardia de apellido Troncoso había dispuesto todo para la emergencia. El orden de esa noche era el siguiente: el oficial de ronda Enrique Gómez; el oficial de guardia, Carlos Campusano; suboficial de guardia, Troncoso; comandante de guardia, Manuel Valenzuela; comandante de relevo, Ricardo Maldonado. Aseverando que él era el oficial de guardia esa noche. Que el teniente más antiguo era él, luego venía Tisi, Fuentes, Bunster, Lagos, Montero, Cartoni y Carrasco. La emergencia era al revés, es decir, Carrasco comenzaba el rol. Que quien debería acordarse de todo esto es el cabo Correa, porque éste era el cabo de emergencia esa noche. Se recuerda claramente de todo lo que ha dicho, es decir, de los relevos, la composición de la guardia y los roles de los oficiales. Recuerda que Gómez era el oficial de ronda, porque Armando Staeding, andaba esa noche con pijama bata y pantuflas, pasó esa noche a calmar los ánimos de las

señoras de los oficiales que estaban en la población, en las casas. Éste entro a las casas y les recomendó que si escuchaban más disparos se pusieran en un lugar seguro. Recuerda que a Gómez esa noche no lo vio, pero en un momento éste fue a buscar un Land Rover para que lo usara la sección de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

A.5. María Gabriela Zúñiga Zapata, en declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII)**, añade que para el año 1973, tenía 19 años aproximadamente y se encontraba en estado de gravidez, residiendo en la ciudad de Angol, específicamente en Avenida Los Confines, inmueble que se encontraba ubicado frente al Regimiento Húsares de Angol. En este domicilio, vivía junto a su tía Irma Zapata Quijada (fallecida). Es así, que no precisa fecha exacta, pero en el mes de octubre del año 1973, en horas de la noche, alrededor de las diez horas mientras se encontraba en el inmueble antes indicado, escuchó algunos ruidos en el patio, al lado de su casa que en la actualidad corresponde a la Automotora Rodríguez, viendo por unos hoyuelos que había en la muralla, a un joven que venía corriendo por la calle quien al parecer estaba siendo perseguido por algunos militares, reconociendo a Luis Cotal. Por otro lado, vio que funcionarios militares llevaban hasta ese lugar a Gustavo Rioseco solo en ropa interior, quienes fueron reprendidos por andar en la calle fuera del horario de toque de queda. Posteriormente, alrededor de seis militares se pararon frente a los dos muchachos, quienes ordenados por el militar que estaba a cargo abrieron fuego dando muerte a Cotal y Rioseco, no escuchando que alguno de los militares ordenados cuestionara la orden dada por el superior. No reconoció a ninguno de los militares que participaron en la ejecución de Cotal y Rioseco, recordando claramente que Cotal le gritaba a alguien. “Tío, soy yo, tu sobrino” asumiendo que esta persona correspondía a Pedro Bitterlich, quien se encontraba casado con una familiar del joven Cotal. Tiene claro que Luis Cotal gritaba y rogaba por su vida, aludiendo que no tenía nada que ver en el asunto. Una vez que los jóvenes fueron ejecutados, los militares que allí se encontraban metieron a cada uno de los cuerpos en un saco, siendo arrastrados por algunos metros y subidos hasta un jeep marca Toyota, que estaba en el lugar, recordando que uno de los cuerpos no cupo entero en el saco, sobresaliéndole los pies, asumiendo que se trataba del joven Cotal, ya que era un muchacho muy alto. Posteriormente, una vez que subieron los cuerpos al jeep Toyota, el vehículo militar cruzó la Avenida Los Confines, ingresando al Regimiento Húsares de Angol, desconociendo cual fue el paradero actual de los

cuerpos de los jóvenes Cotal y Rioseco. Al día siguiente, en horas de la mañana, como a las siete horas, saltaron el cerco perimetral y llegaron hasta su casa un grupo de militares, preguntando si habían sentido algún ruido la noche anterior o habían visto algo extraño, recordando que Pedro Bitterlich directamente y les consultó al respecto, por temor, junto a su tía les dijeron que no habían sentido nada.

En declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 2 de agosto de 2016. Recuerda que a Ricardo Rioseco lo sacaron en ropa interior, andaba con calzoncillos y camisa blanca. Sabe que lo sacaron de su casa porque la casa de Rioseco colindaba con la casa de los Rodríguez. Con respecto a Cotal recuerda que él llamaba a su madre, decía “por favor mamá defiéndeme, ayúdame, madre querida”, “tío, soy yo”. “Ese niño lloró hasta el último”. En ese momento los ubicaron en el lugar y el militar a cargo dijo “fuego”, disparando de una vez todos los militares. Que ambos cayeron y no se escuchó nada más. Reconoció en el momento de la ejecución de los jóvenes a una persona de nombre Manuel Gutiérrez. Esta persona no lo vio disparar, pero si estaba mirando cuando mataron a Luis y Ricardo. Estaba a una distancia de 10 metros aproximadamente. Pudo ver todo lo que pasó porque tiempo antes de esa fecha hubo un incendio grande en esa zona y podía ver por unos orificios lo que pasaba en ese lugar. No tenía visión hacia la calle, no sabe si había más personas. Está segura que Pedro Bitterlich anduvo al día siguiente en Angol, fue a su casa a preguntar por lo sucedido esa noche. Que andaba saltando cercos junto a otros militares casa por casa. A él lo conocía, por eso sabía quién era. Tiene entendido que tiempo después se fue de Angol. Refiere a otras cosas.

A.6. Duberli Héctor Rodríguez Silva, en declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina que después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, llevando detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace

presente que en los jeep se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. A Rioseco lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep, de la misma marca, en donde traían a un joven vecino, del sector de apellido Cotal, al igual que el anterior, también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó solo una patrulla militar con su respectiva dotación, los cuales comenzaron a interrogar, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, inclusive cuando los amenazaban de muerte. A continuación al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron. Recibió instrucciones que se presentara al regimiento al día siguiente a las 06:00 horas, atendiéndole el comandante del regimiento, no recuerda nombre, el cual le señaló que de lo que había visto era ciego y lo que había escuchado era sordo. Finalmente debe señalar que nunca más fue molestado por personal del Ejército.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera; al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina y a la vuelta vio a éste. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros

de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río, le parece que mencionaron la Arcadia; ellos mismos con agua limpiaron el lugar para no dejar rastros. El mismo militar más antiguo y que dio la orden de fuego, le señaló que se presentara temprano al día siguiente al regimiento, al presentarse allí, fue atendido en la comandancia por tres militares, supone que eran los jefes de ese entonces en el regimiento, señalándole lo que había visto, era ciego y que lo escuchado, era sordo. Dice que en todo momento mientras los militares estuvieron en su propiedad, fue ordenado bajo presión por parte de éstos, nunca fue molestado por personal del regimiento. Por último, hace presente que no vio que al joven Rioseco cuando lo sacaron de su domicilio, ello se lo contó el señor Quintana que en ese entonces vivía frente al domicilio de Rioseco, en donde funcionaba una sede del partido Comunista.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 535 a fs. 537 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995. Sostiene que no recuerda fecha exacta, como a las 00:00 horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de calle Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habían disparado contra la guardia del regimiento, ubicado en la esquina de General Bonilla con Los Confines, una vez en el interior, le mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, trayendo detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeeps se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. Que a este lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep de la misma marca, en donde traían a un joven vecino del sector de apellido Cotal, al igual que al anterior también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó sólo una patrulla militar con su respectiva dotación, que como dijo anteriormente eran alrededor de ocho, los cuales comenzaron a interrogar a los muchachos, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, ni inclusive cuando los amenazaban de muerte. A su

parecer uno de los efectivos más antiguo, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pies, en posición de disparar. Los detenidos los pusieron frente a ellos a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas en sus ojos, pero a su parecer, amarrados. El militar de grado mayor, dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados por la mitad, ya que los disparos con metralleta o fusiles fueron al abdomen, no a la cabeza ni al pecho. Hace presente que se encontraba a unos tres metros de distancia, paralizado con lo que sucedía y con un temor tremendo de que a su persona le hicieran algo, por haber sido testigo de lo que ocurría y por haber ocurrido esto en el interior de su propiedad, una bodega en construcción techada, abierta por los costados, pero existía un cerco o muralla de ladrillo de unos tres metros aproximadamente. Los efectivos militares le solicitaron con voz de orden que les llevara cuatro sacos, poniendo una parte de los jóvenes fusilados en cada saco, ya que como dijo anteriormente, el fusilamiento los cortó en dos, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río, le parece que le dijeron La Arcadia. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron, recibiendo instrucciones de que se presentara al regimiento el día siguiente a las 6:00 am, allí fue atendido por el comandante del regimiento de ese entonces, del que ignora nombre y apellido, el cuál le señaló “que lo que había visto era ciego y que lo que había escuchado era sordo”. Debe agregar que mientras todo aquello ocurría en su propiedad, era fuertemente custodiado por efectivos militares apuntándole con fusiles en todo momento. Finalmente manifiesta que nunca más fue molestado, consultado ni interrogado por personal del ejército.

A.7. Juan Carlos Balboa Ortega, en declaración judicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante **de fs. 3.264 a fs. 3.266 (Tomo X)** ratifica las declaraciones rolantes de fs. 2.624 y siguientes y la de fs. 2.680 y siguientes. Afirma que esa noche no hubo asalto al cuartel porque la misión de los conscriptos era ir a buscar a su comandante de escuadra. Cree que fue una acción de la guardia y la sección de emergencia, de lo contrario se hubiera movilizad o ciento veinte conscriptos. Dice no saber por qué razón salió la conversación sobre Cotal y Rioseco que tuvieron con Celindo Olave, quien le dijo que los cuerpos estaban enterrados cerca del muro. Que le comentaron que en el desayuno del día siguiente a los hechos, “El colorado” que menciona en sus declaraciones, era un soldado alto de 1.80 metros aproximadamente, ordenanza de los caballos y trabajaba con un oficial que no recuerda, le comentó que la noche anterior el”

guatón" Correa fue quien detuvo en la calle al joven Cotal y lo llevó al lugar donde lo fusilaron. Agrega y relata otras situaciones.

A.8. Luis Alejandro Toledo Osses, en **declaración extrajudicial** de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el mes de marzo del año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio al Regimiento Húsares de Angol, el cual finalizó en enero del año 1974, quedando encuadrado en el escuadrón de caballería, perteneciente a la compañía de plana mayor y servicios. En el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, siendo segundando por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer, siendo segundando por el teniente Manuel Montero Souper. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Zapata, Mitchell, Medina, Suárez, entre otros. Una noche, con posterioridad al golpe militar se encontraba de guardia en la garita de entrada de los oficiales, la cual estaba ubicada cercana a las intersecciones de Avenida Los Confines con general Oscar Bonilla, con otro soldado conscripto del cual no recuerda su identidad. No recuerda quien era el oficial de guardia, pero sí tiene claro que el sargento Ferreira era el suboficial de guardia. Durante esa noche mientras juntaba leña para poder calefaccionarse, escuchó un disparo en el exterior, recordando específicamente que en ningún momento dejaron una manta de castilla puesta en la garita ni mucho menos se sacaron el casco. Posteriormente, vio y escuchó a oficiales y clases corriendo por dentro y fuera del regimiento, hasta que hicieron un llamado general hecho por el cabo Correa, ordenándoles que abandonaran sus puestos para dirigirse a la calle, específicamente a una bodega que estaba frente al Regimiento Húsares, el cual en la actualidad corresponde a una venta de vehículos, propiedad de una familia particular. Luego, cuando llegaron al galpón, ve a dos jóvenes de los cuales no conocía sus identidades, los cuales estaban en compañía del mayor Rivera, de pie, sin ataduras ni encapuchados, sin armas a la vista. Menciona que recuerda que cuando llegaron al galpón además de los dos jóvenes civiles y el mayor Rivera vio a los oficiales Bunster y Cartoni, donde estos últimos se encontraban en evidente estado de ebriedad, los clases Bitterlich y Correa, quienes se encontraba de servicio. Indica que desconocía la identidad de los jóvenes que allí se encontraban, pero eran dos muchachos de poca edad, altos, delgados, recordando que uno vestía una camisa blanca. Posteriormente, el mayor Rivera les dio la orden de dispararle a los jóvenes que allí se encontraban, los que

estaban de pie frente a un paredón de ladrillo, aludiendo a que si no cumplían con su orden el mismo los iba a matar, refiriéndose a los funcionarios militares, acto seguido saca su revólver y les apunta, frente a esa situación no les quedó otra alternativa que disparar. Recuerda que junto a él se encontraba el cabo Correa, el que también disparó a los jóvenes, desconociendo la identidad del resto de funcionarios que participaron como fusileros. Pero sabe que en esa oportunidad llamaron a todos los funcionarios que estaban de guardia, recordando que estaban los soldados Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón de Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo, de los que no le consta que hubiesen participado como fusileros. Declara que posteriormente, se les dio la orden que, se fueran directamente a sus puestos de guardia, ignorando que sucedió finalmente con los cuerpos de estos dos muchachos, viendo que a este lugar se apersonó el comandante Morel Donoso. Agrega que, por comentarios se enteró que los cuerpos de los dos jóvenes habían sido ingresados al regimiento, y enterrados en el polígono de tiro que estaba a un costado del cementerio de Angol. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, indica que no los conoce ni escuchó nombrar antes, pero presume que se trata de los jóvenes involucrados en los hechos que comentó anteriormente. Que en el mes de enero del año 1974 finalizó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol, logrando ingresar a la Armada de Chile, perteneciendo a esta institución algunos meses, es así, que mientras se desempeñaba en la armada, fue sindicado como extremista Mapucista, por el cual fue desvinculado y detenido en la Escuela de Infantería de la Armada. Posteriormente, fue dejado en libertad y regresó a su domicilio en Negrete, hasta que dos días después fue detenido por funcionarios de Carabineros de Chile y Ejército de Angol, recordando que se encontraba el clase Díaz, quien pertenecía a la banda instrumental del Regimiento Húsares de Angol. Luego, una vez que llegaron al regimiento, se le informa que está detenido por pertenecer al Mapu y ser un terrorista, es así como paso cuatro meses en esa calidad en libre plática, con permiso para moverse libremente por el Regimiento Húsares de Angol. En ese periodo fue sometido a distintos vejámenes, recordando que estos fueron encabezados por el sargento Bitterlich y el teniente Montero Souper. Que durante el periodo que estuvo detenido al interior del Regimiento Húsares de Angol, no vio personas que se encontraban en la misma calidad que el acusado.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 28 de junio de

2016, a las 17:50 horas (que consta a fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII). Rectifica aquella parte en que menciona que el suboficial de guardia era Ferreira, ya que en realidad era Pincheira. Que el sitio donde se ubicó esa noche era la denominada garita sur, que hoy en día está modificada. Hasta la fecha no ha podido recordar con quien hacía guardia esa noche. Recuerda que los hechos sucedieron alrededor de la media noche, no era una noche clara, tampoco llovía. Dice que estaba recogiendo leña cerca de un canal que estaba dentro del regimiento, cuando en ese momento sintieron un disparo que provenía desde aproximadamente la bodega donde fueron ejecutados los jóvenes. Inmediatamente corrió a la garita y en ese momento, a casi un minuto después de que se sintió un disparo, llegó el cabo Correa, quien les dio la orden de salir a la calle. No recuerda que hayan llegado otras personas hasta la garita. Inmediatamente salieron a la calle los tres, es decir, el cabo Correa, el acusado y el otro conscripto que hacía de guardia, llegaron al sector de la bodega y ya había en ese lugar un Toyota con alrededor de doce soldados, además de la oficialidad completa, estando Armando Staeding que era el comandante de su sección, Bunster, el mayor Rivera, Cartoni y Montero. Está seguro de que Staeding estaba allí, porque era su capitán, lo conocía hacia seis meses; Cartoni era su teniente mucho tiempo; Bunster porque todos los días tenían contacto con él; Montero trabajaba con los soldados, todos eran los oficiales de instrucción de ellos, todos los días se les daba cuenta de lo que sucedía. No recuerda a otros oficiales en ese lugar, por lo menos no los vio. Que efectivamente, Cartoni, Montero y Bunster, se notaba que habían consumido alcohol, porque su manera de hablar no era tan clara como otras veces. Que trataba todos los días con ellos, desde el mes de marzo, y por eso notaba que había algo extraño en su hablar. Era perfectamente posible poder ver lo que ocurría en la bodega porque había luz de un foco de la calle y también de la Toyota. Los niños estaban hacia el sur, en la muralla de ladrillo, ambos estaban en camisas y ninguno de los dos tenía armamento. Los dos pedían que no los mataran, estaban muy asustados. El mayor Rivera los hizo formar frente a los niños, eran alrededor de cuatro personas, el que estaba al lado suyo era el cabo Correa, no recordando quienes eran los otros conscriptos. Los otros oficiales, Staeding, Cartoni, Bunster y Montero se quedan detrás de Rivera. En el caso de Bitterlich se paseaba en la calle. En ese momento Rivera da la orden de matarlos diciendo "maten a estos desgraciados conchasumadre, no merecen vivir". Nadie le hizo caso, los oficiales los llamaban a obedecer la orden, mientras Bitterlich se paseaba por atrás. En ese momento Rivera saca su revólver

y los amenaza diciendo “o los matan o los mato a ustedes hueones”, en ese momento ellos dispararon y luego Rivera los remata. Respecto a los otros oficiales, ellos estaban todos mirando. Los cuerpos de los jóvenes quedaron prácticamente cortados por la cintura. Una vez sucedido el hecho Rivera dio la orden de que se retiraran, siendo apostado en su caso nuevamente en la garita sur. De esto nunca más se habló y quienes participaron tampoco volvieron a hacer guardias juntos. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 528 a fs. 529. El acusado señala que es efectivo lo que señala Duberli Rodríguez. Sin embargo, discrepa en aquella parte en que se menciona que algunos estaban de cuclillas y otros de pie, lo que es errado. Tal vez por la estatura de cada uno podría haberse confundido. Correa que estaba su lado era mucho más voluminoso de cuerpo. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que insiste que Cartoni estaba ahí, llegó antes del fusilamiento, además de los otros militares que menciona. El fusil los despedazó, lo único que unía los cuerpos eran las ropas. El último disparo fue dado por Rivera. Con respecto a las caras pintadas, no recuerda haber visto a soldados u otros con la cara pintada. Nunca se pintaron en el regimiento. Posterior a los hechos, cuando estaba apostado en la garita sur, Morel entró por ese lugar, con dirección al casino de oficiales. Que, el único disparo que provino desde fuera del regimiento fue el que escucharon ellos. Después de ese disparo hubo algunos provenientes del regimiento, como para repeler el anterior. Esos disparos provenían desde la altura de la bodega, pero dentro del regimiento. Que, entre la garita sur y la comandancia no había otro puesto de guardia. Ahora con el tiempo se ha recordado y Bitterlich era de inteligencia y tiene la teoría que él o cualquiera de ese grupo pudo haber disparado fuera y todo lo ocurrido con los jóvenes fue una mentira, es decir, a ellos ya los pudieran haber tenido en la bodega al momento de generarse un disparo. Además, el disparo era de una pistola. Esto era una preparación de inteligencia. Afınca que los que llegaron por fuera eran del servicio de emergencia, es decir, los conscriptos que llegaron en la Toyota. Entre ellos Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón De Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo. Que después de los hechos no supieron nada, solo a los dos días se enteraron de que habían sido sepultados. Después se enteraron de que los habían tirado al río, desconociendo hasta la fecha lo sucedido con ellos. Agrega que el cabo Abarca era el cabo de guardia, era el encargado de escribir en los libros, todo lo que sucedía. El libro de novedades lo hacía Abarca. Sabe que esos libros se hacían todos los días porque

cuando había suboficiales que no sabían escribir muy bien él los ayudaba para hacerlo. El cabo Abarca fue quien les dio las instrucciones esa tarde, como a las 20:00 horas aproximadamente. El cabo Pincheira y Abarca deberían saber perfectamente lo que sucedió esa noche, porque ellos estaban en la guardia. Recuerda que tuvo un pequeño juicio al interior del regimiento, por ser del Mapu y el capitán Guitar era el fiscal de la causa. Esto fue aproximadamente en el mes de octubre de 1973. A este oficial no lo vio esa noche. Comenta que efectivamente había detenidos políticos al interior del regimiento, los que eran mantenidos en carpas. Los detenidos estaban a cargo del oficial de guardia, por lo general, también había soldados que los apartaron para efectuar funciones de custodia de esos detenidos. Tiene entendido que Bitterlich, Correa y el teniente Montero eran los encargados de los detenidos por motivos políticos. Además, Montero siempre se jactaba de su parentesco con el subsecretario del interior, el general Montero de la aviación y por esa razón tenía más peso por sobre los otros oficiales, inclusive sobre los capitanes. Recuerda que los dos hermanos Zapata y Huaquil ellos tenían grado de ejército al momento de la ocurrencia de los hechos y posteriormente pasaron a formar parte de la CNI y ellos deberían saber algo de la inteligencia del regimiento. Comunica que efectivamente él era militante del Mapu, y en esa condición ingresó al ejército a realizar el servicio militar. Realiza dos croquis a mano alzada. Uno correspondiente al Regimiento Húsares de Angol en octubre de 1973, donde indica la ubicación de garita sur, comandancia, guardia y otros; y el otro de la bodega donde ocurrió la muerte de Gustavo Rioseco y Luis Cotal.

En diligencia de careo con Manuel Arturo Montero Souper, de fecha 14 de diciembre de 2017 rolante de **fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV)**, no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Manuel Montero Souper. A su vez, ratifica la declaración rolante de fs. 2.587 y siguientes. Agrega que Montero fue el primer relevo a Lota y el deponente señala que fue junto a Bunster en el segundo relevo, esto antes de sucedido los hechos. Que relevaron a Montero. No puede precisar fechas ni tiempo de permanencia en Lota. Recuerda el hecho sobre la muerte del soldado, el fusil era de Montero. No sabe a quién se le disparó el fusil, pero no fue a Montero, porque no estaba ahí. Con respecto a los hechos que se investigan, puede agregar que José Lavín también vio a Montero en el lugar de los hechos, se le podría consultar a él sobre aquello. No recuerda cuantos días fueron a Lota. Su sección era caballería de la plana mayor. Que él pertenecía al capitán Staeding. Su instructor era el sargento

Uribe y también el suboficial Coronado. Con respecto a lo que dice Montero el comentario generalizado era que el fusil pertenecía a Montero. Consultado indica que en la garita sur quedó el otro soldado que estaba con él. No quedó desprotegida. Además, a los superiores se les obedecía ciegamente y no podría decirle que no a un superior. El cabo Correa lo sacó de ese lugar y en la garita quedó el otro soldado que no recuerda quien era. Proclama que el cabo Correa lo saco de ese lugar porque había un ataque al cuartel, ese era el contexto de la noche. Recuerda que el capitán Staeding era el más antiguo, no recuerda quien lo secundaba. Si recuerda que se comentaba dentro del regimiento que el Señor Montero tenía más mando sobre el resto por tener familiares en otras instituciones armadas. Se mantiene en sus dichos.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.1.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar

existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.1.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el

cuartel". El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.1.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche

cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.1.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.1.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde

los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.1.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel

mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.1.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché

nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.1.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar

el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo”. El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: “Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo

llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí, no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando, como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente. Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Sí, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Sí, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele

salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente”. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: “A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia”. El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: “Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento”. El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su “cuento”, que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con

los tiros que se escuchaban y “todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínica que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.1.9. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su “polola” que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de

combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una “Famae 38”, es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna

obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva". El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. "Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura". El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding

era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.1.10. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la

guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínica que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

26°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **José Omar Correa Martínez**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

27°) Que prestando declaración indagatoria **MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA** (27 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.182 a fs. 2.183 (Tomo VII) y a fs. 2.230 a fs. 2.232 (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.182 a fs. 2.183 (Tomo VII)** señala que ingresó al Ejército de Chile el 1 de noviembre del año 1966, siendo contratado en el Regimiento Húsares de Angol, permaneciendo allí por veintisiete años, acogiéndose a retiro en el año 1992, con el grado de sargento segundo. Que durante su estadía en ese destacamento militar, se desempeñaba como instructor de curso tractorista agrícola, haciendo clases de esta materia a los soldados conscriptos designados por el comandante del regimiento. Que para el 4 de septiembre de 1973, comenzó a impartir un curso de tractoristas el que finalizó en marzo del año 1974. Al momento del golpe militar, sus labores siguieron siendo las mismas, no correspondiéndole realizar control de carreteras, de toque de queda o guardias en el regimiento. Que vio personas detenidas al interior del regimiento, pero no supo por comentarios ni vio que estos fuesen torturados por personal militar. Desconoce el motivo de la estadía de esas personas al interior del regimiento, recordando que éstos eran mantenidos en unas carpas militares que se encontraban al interior de la guardia principal, siendo custodiados por los soldados de guardia. Para el mes de octubre de 1973, no recuerda fecha exacta, se encontraba pernoctando en el recinto de enfermería del Regimiento Húsares, ya que todas las noches el cincuenta por ciento de los funcionarios de éste, debían mantenerse acuartelados, es por este motivo que una noche mientras dormía, sintió disparos que al parecer eran de un arma corta, aludiendo que se trataba de una pistola o revolver. Posteriormente sonó la alarma de emergencia o el clarín, a lo que rápidamente tuvo que salir a formar al patio del recinto militar en donde junto a sus compañeros fueron informados que el regimiento estaba siendo atacado, no recordando quien fue el que les dio esta información. Que luego de lo ocurrido se formaron grupos de alrededor de diez soldados y personal de planta, a quienes se les designó un sector interior del regimiento para resguardarlo del ataque inminente. Que dentro de los funcionarios de ejército que en el regimiento se desempeñaban para el año 1973, recuerda que el comandante era Alejandro Morel Donoso, el que lo seguía mayor León Rivera. También recuerda como encargado del servicio de inteligencia al sargento Balboa. Por otra parte, recuerda a los subtenientes Alessandro Cartoni, Bunster Medina y Montero Souper oficiales de caballería, los capitanes Armando Staeding y Gómez y Alejo Tisi. Con respecto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Gustavo

Rioseco señala que supo por comentarios que estos dos jóvenes intentaron atacar el Regimiento Húsares de Angol, motivo por el cual fueron abatidos por personal militar, recordando que el padre de Cotal Álvarez al parecer era simpatizante del partido socialista. No recuerda qué personal estaba de guardia o de servicio el día del ataque, pero dentro del regimiento se encontraban el mayor León Rivera González, teniente Lagos y los subtenientes Alejo Gómez “Ticiz” y Bunster Medina. Por comentarios posteriores, supo que Rivera González fue quien dio la orden de fusilamiento de los jóvenes.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.230 a fs. 2.232 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2.182 a fs. 2.183. Preguntado dice que para casos de emergencia había tres tipos de formas de hacer el llamado, clarín, alarma tipo sirena con manivela y mensajero. En el patio se formaban alrededor de cuarenta personas, a quienes informan lo sucedido, indicándoles que debían custodiar el perímetro del cuartel, mandándole en su caso al sector del cementerio, cerca del estadio, distante a 150 metros aproximadamente de la guardia. Que el regimiento era muy estricto en sus reglamentos, por lo que cada vehículo tenía un conductor que pertenecía a la sección de transportes, no pudiendo un suboficial de alguna sección manejar los vehículos institucionales. Cada conductor tenía un vehículo a su cargo y según su recuerdo esa noche andaban alrededor de dos a tres de marca Toyota patrullando la población. Según su recuerdo entre el momento que se atacó el cuartel y el momento en que llegó una patrulla para comunicarles la muerte de los dos jóvenes, no transcurrieron más de veinte minutos. Que desde el momento en que supuestamente atacan el cuartel y el momento en que se escuchan ráfagas de metralleta no pasaron más de diez minutos. Recuerda que en un momento determinado fue el oficial de guardia quien los llamó a dependencias de la guardia del regimiento, los hizo formar en un semicírculo en el patio y les comunicó lo sucedido con los dos jóvenes. Que en ese mismo momento supieron las identidades de los jóvenes fusilados. Además, estos dos jóvenes eran conocidos por todo el personal de planta, ya que vivían cerca de la unidad. Por otra parte, Rioseco había hecho su servicio militar como estudiante como dos años antes. Recuerda haber visto esa noche al mayor León Rivera, don Alejo Tisi Gómez, a Bunster, a los capitanes Armando Staeding y Gómez Ibáñez y al subteniente Lagos. Recuerda al subteniente Cartoni como suboficial de caballería y Germán Ojeda Bennett, pero no los vio esa noche. Que la talabartería estaba a cargo de un cabo primero de apellido Valdebenito. Esta dependencia estaba ubicada al

fondo del cuartel, como a cien metros de la guardia. A cargo de la zapatería estaba el cabo primero Villagrán y de la sastrería el suboficial Bilz, este último fallecido. Según su recuerdo estos suboficiales no tenían participación en armas y se dedicaban a sus labores en esos lugares. Interrogado dice que con apellidos Gaete recuerda al suboficial Eladio Gaete Palacios, instructor de armas y a otro que era gasfiter. Que los ordenanzas, a pesar de tener labores de confianza con los oficiales, ya que cada oficial era apoyado por uno de ellos, también debían hacer funciones con armas, es decir, patrullajes de la población y guardia de cuartel cuando la situación era crítica. Que, efectivamente la situación después del 11 de septiembre era crítica, por lo que ameritaba que los ordenanzas también hicieran patrullajes y lo que mencionó anteriormente. Que había otro funcionario de nombre Mario Tapia Pizarro, quien era instructor de armas, pero no recuerda si estaba antes o después del 11 de septiembre de 1973. Pero eran los únicos Tapia. El deponente hace un croquis a mano alzada de las dependencias del regimiento Húsares de Angol, específicamente la ubicación de la talabartería, estadio o cancha de fútbol, cementerio y de otros talleres. El Tribunal ordena agregarlos al proceso. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Luis Fernando Montanares Morales. El acusado señala que no recuerda el hecho que se le da a conocer y desconoce que funcionario de apellido Tapia era el que se menciona. Que en todo caso, no fue él. El Tribunal le pregunta si escuchó comentarios sobre el hallazgo de cuerpos en un río cercano de Angol. El acusado señala que no recuerda haber escuchado ese rumor.

28°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como encubridor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y específicos

relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Carlos Horacio Guitar Olhagaray, en **declaración judicial** de fecha 3 de septiembre de 2003, rolante de **fs. 670 a fs. 671 (Tomo II)**, evidencia en lo oportuno que el 5 de octubre de 1973 cuando concurrió a realizar sus labores habituales en la Fiscalía Militar se enteró de que se había producido un allanamiento producto del cual se habían detenido a dos jóvenes en la periferia del cuartel, los que habían sido fusilados, ignorando el destino de sus cadáveres, pero estima que la hipótesis que más se ajusta a lo que habría ocurrido fue que sus cuerpos habían sido lanzados al río por cuanto, con posterioridad tuvo conocimiento de que ese era el modus operandi de personas que eran fusiladas, situación que en la ciudad de Angol no se volvió a presentar, siendo ese el único caso del cual no tiene conocimiento. El Tribunal le pregunta si tomó conocimiento en su calidad de funcionario de la Fiscalía militar de alguna denuncia relativa al hecho investigado. Responde que no hubo denuncia, ya que de haberse deducido alguna habría tomado conocimiento. Se le preguntan detalles que dice desconocer.

En declaración extrajudicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.311 a fs. 1.312 (Tomo IV)**, estima en lo pertinente que una vez ocurrido el pronunciamiento militar se encontraba en el Regimiento Húsares, como comandante de escuadrón, encontrándose el regimiento a cargo del coronel Alejandro Morel Donoso, secundado por el mayor León Rivera González, recordando a los funcionarios Armando Staeding, Alessandro Cartoni, Manuel Montero Souper y a todos los oficiales de la época. Con respecto a los hechos dice que tomó conocimiento de lo ocurrido con Luis Cotal Álvarez y Ricardo Rioseco Montoya, el día que ocurrieron los hechos fue llamado telefónicamente para que concurriera al regimiento sin saber antecedentes por los cuales le solicitaban, a lo cual se negó debido a que se encontraba acostado, fue al día siguiente que se enteró que personal del regimiento había dado muerte a dos civiles, los cuales presuntamente habrían atacado a los centinelas de la garita del frente de su vivienda. Por este motivo se acercó al coronel Morel y le consultó que había pasado, respondiéndole éste que había ocurrido algo muy grave en su ausencia, por tal motivo y debido a que el deponente se desempeñaba como

reemplazante del Fiscal Militar, comenzó a indagar sobre los acontecimientos, logrando establecer que efectivamente dos personas habían sido fusiladas por personal militar en una bodega que se encontraba colindante a la casa de una de las víctimas. También pudo observar en sus indagatorias que la casa de la víctima de mayor edad, al ser revisada se encontraba en su interior con residuos de bebidas alcohólicas, así como también le fue informado por el mayor Rivera en una conversación, que en dicho domicilio habían encontrado un arma de bajo calibre, con la cual presumiblemente habrían efectuado disparos al centinela. De la misma forma en la conversación, Rivera le comenta que el junto a otros funcionarios habrían dado muerte a estos jóvenes, por el intento de atacar el puesto de centinelas, los cuales en el allanamiento posterior, habían sido encontrados en el ducto del canal El Molino. Hace presente que se escuchaban los disparos de un probable enfrentamiento, en el sector, colindante al regimiento. Desconoce quienes participaron, pero sospecha en el personal de la unidad de servicio. Que el personal de servicio debería haber estado a cargo del segundo escuadrón. Asimismo que existía personal de inteligencia en el regimiento Húsares, el cual estaba a cargo del capitán Armando Staeding Scheffer. Tomó conocimiento de la persona que se le dio la orden de desaparecer los cuerpos de las víctimas, el cual corresponde al "PI del cuartel, cabo Balboa".

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.344 a fs. 1.347 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 670 a fs. 671 y la de fs. 1.311 a fs. 1.312. En lo pertinente, recuerda que ese día recibió un llamado telefónico desde el regimiento, dándole a conocer que había un atentado, a lo cual respondió que al día siguiente lo vería. Que eran hechos frecuentes, además, el 8 de octubre nació su hijo, días antes había ocurrido una balacera en uno de los puentes de la ciudad. Llamó a carabineros y le informaron que entre ellos y unos extremistas se estaban enfrentando a disparos. Estos "hechos eran de rutina", estaba en su día y horario de reposo, razones por las cuales no concurrió al cuartel. Que todas las unidades militares tenían una unidad de inteligencia. A partir del 11 de septiembre empezó a gestarse una inteligencia ad-hoc a lo contingente del país. "Todos los malos elementos del ejército se inscribieron en ese grupo, que luego fueron a formarse a Quintero". El funcionario de apellido Balboa, provenía supuestamente del norte, de un campo que sería la futura DINA, fue quien lanzó los cuerpos de Cotal y Rioseco al río Biobío. Todo esto se lo contó León Rivera, lo cual no le consta. No supo de ninguna investigación militar respecto a la muerte de Luis Cotal ni Gustavo Rioseco. Lo

ocurrido se le informó a Valdivia, a la división correspondiente, pero ellos tampoco hicieron nada. Que según se comenta que, Rioseco y Cotal entraron a la bodega y le dispararon desde ella a los centinelas. Tiene entendido que, al momento de la detención de estos jóvenes, se les encontró un arma Pasper, de fabricación Argentina. Que de haberse revisado el arma, esta revisión debió estar a cargo de Manuel Valenzuela Marín, armero de la unidad. No cree que León Rivera y Morel hayan efectuado una reunión después de ocurrido los hechos. Refiere a otras cosas y en lo concerniente dice que el cabo Balboa realizaba las funciones más ingratas, como por ejemplo lo que pasó con Cotal y Rioseco, es decir, ir a dejar sus cuerpos al Biobío. Adiciona otros comentarios.

En declaración judicial de fecha 16 de diciembre de 2016, rolante de **fs. 2.728 a fs. 2.733 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 03 de diciembre de 2016. Conjetura que se reintegró al ejército el 21 septiembre de 1973, que inmediatamente se fue a Angol, llegando en el mismo mes de septiembre, y al llegar se encontró con un regimiento de oficiales desplazados, mal calificados, con limitaciones bien severas, empezando por el comandante y segundo comandante que se odiaban a muerte, tanto así que, por un informe que evacuó fueron llamados a la baja en diciembre de 1973. Al llegar no había Fiscal Militar en el regimiento, ya que lo habían dado de baja, se trataba de León Rivera, debiendo asumir en su caso la Fiscalía Militar. En lo pertinente dice que había dos “pelafulantes” que eran de inteligencia uno de ellos era Pedro Bitterlich y Balboa, se les denominaba “PPI” porque eran los guardaespaldas del comandante. Que existía un oficial de inteligencia en el regimiento, pero “era un tipo muy correcto, muy caballero, muy criterioso, pero él era estudioso, no se metía con estos dos suboficiales, esta personas era Armando Staeding”. Recuerda que solo había tres tenientes “que eran buenos elementos entre ellos Cartoni, Alejo Tisi, muy correcto y Germán Ojeda. El resto eran malos”. Agrega que habían detenidos en una carpa en el cuartel y comenta haber sorprendido a Gabriel Fuentes Campusano, golpeando a una mujer en la peluquería. Se le pregunta por otros hechos. Y en cuanto a lo sucedido con Oscar Gutiérrez, dice que fue detenido por una patrulla militar, a quien Montero lo llevó al polígono y se le hizo un simulacro de fusilamiento junto a dos suboficiales. Tiene entendido que a Montero se le ocurrió ponerle a Osca Gutiérrez un saco forrajero en la cabeza, continua dando detalles de ese hecho. En lo pertinente dice que, puede ser que la ingesta de alcohol de Rivera fuera elevada, pero no le consta. Tiene entendido que León Rivera al ver que uno de los soldados no quiso matar a los jóvenes Cotal y Rioseco, los

amenazó con su pistola. Con relación a los cuerpos de Cotal y Rioseco, sabe que los que fueron a botar al río Nacimiento y supo que los pescadores encontraron cuerpos enredados en las redes. Recuerda, además, que al otro día del fusilamiento salió en el diario el Renacer de Malleco en primera plana lo ocurrido. Tiene entendido que “estos cabros se juntaron y le pegaron un tiro al guardia de la garita sur, pegándola a una manta que estaba colgada en un cerco”. Esto lo sabe porque el deponente vio el disparo hecho en la manta. Inmediatamente se hizo un allanamiento de las casas del sector y se encontró un arma Argentina. Respecto a esa pistola lo supo por el armero, Manuel Valenzuela Marín, esta persona se la mostró mucho tiempo después. Recuerda que fue al casino y en el comedor de verano tenían los cuerpos de los jóvenes, los divisó y los cuerpos estaban partidos por la mitad. Que después los llevaron al río Nacimiento. Respecto a este caso, no se instruyó ninguna causa porque solo debía informar telefónicamente al general de Valdivia de todo lo ocurrido. Se le pregunta por otros hechos.

A.2. María Gabriela Zúñiga Zapata, en declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII)**, añade que para el año 1973, tenía 19 años aproximadamente y se encontraba en estado de gravidez, residiendo en la ciudad de Angol, específicamente en Avenida Los Confines, inmueble que se encontraba ubicado frente al Regimiento Húsares de Angol. En este domicilio, vivía junto a su tía Irma Zapata Quijada (fallecida). Es así, que no precisa fecha exacta, pero en el mes de octubre del año 1973, en horas de la noche, alrededor de las diez horas mientras se encontraba en el inmueble antes indicado, escuchó algunos ruidos en el patio, al lado de su casa que en la actualidad corresponde a la Automotora Rodríguez, viendo por unos hoyuelos que había en la muralla, a un joven que venía corriendo por la calle quien al parecer estaba siendo perseguido por algunos militares, reconociendo a Luis Cotal. Por otro lado, vio que funcionarios militares llevaban hasta ese lugar a Gustavo Rioseco solo en ropa interior, quienes fueron reprendidos por andar en la calle fuera del horario de toque de queda. Posteriormente, alrededor de seis militares se pararon frente a los dos muchachos, quienes ordenados por el militar que estaba a cargo abrieron fuego dando muerte a Cotal y Rioseco, no escuchando que alguno de los militares ordenados cuestionara la orden dada por el superior. No reconoció a ninguno de los militares que participaron en la ejecución de Cotal y Rioseco, recordando claramente que Cotal le gritaba a alguien. “Tío, soy yo, tu sobrino” asumiendo que esta persona correspondía a Pedro Bitterlich, quien se encontraba casado con una familiar del joven Cotal.

Tiene claro que Luis Cotal gritaba y rogaba por su vida, aludiendo que no tenía nada que ver en el asunto. Una vez que los jóvenes fueron ejecutados, los militares que allí se encontraban metieron a cada uno de los cuerpos en un saco, siendo arrastrados por algunos metros y subidos hasta un jeep marca Toyota, que estaba en el lugar, recordando que uno de los cuerpos no cupo entero en el saco, sobresaliéndole los pies, asumiendo que se trataba del joven Cotal, ya que era un muchacho muy alto. Posteriormente, una vez que subieron los cuerpos al jeep Toyota, el vehículo militar cruzó la Avenida Los Confines, ingresando al Regimiento Húsares de Angol, desconociendo cual fue el paradero actual de los cuerpos de los jóvenes Cotal y Rioseco. Al día siguiente, en horas de la mañana, como a las siete horas, saltaron el cerco perimetral y llegaron hasta su casa un grupo de militares, preguntando si habían sentido algún ruido la noche anterior o habían visto algo extraño, recordando que Pedro Bitterlich directamente y les consultó al respecto, por temor, junto a su tía les dijeron que no habían sentido nada.

En declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 2 de agosto de 2016. Recuerda que a Ricardo Rioseco lo sacaron en ropa interior, andaba con calzoncillos y camisa blanca. Sabe que lo sacaron de su casa porque la casa de Rioseco colindaba con la casa de los Rodríguez. Con respecto a Cotal recuerda que él llamaba a su madre, decía “por favor mamá defiéndeme, ayúdame, madre querida”, “tío, soy yo”. “Ese niño lloró hasta el último”. En ese momento los ubicaron en el lugar y el militar a cargo dijo “fuego”, disparando de una vez todos los militares. Que ambos cayeron y no se escuchó nada más. Reconoció en el momento de la ejecución de los jóvenes a una persona de nombre Manuel Gutiérrez. Esta persona no lo vio disparar, pero si estaba mirando cuando mataron a Luis y Ricardo. Estaba a una distancia de 10 metros aproximadamente. Pudo ver todo lo que pasó porque tiempo antes de esa fecha hubo un incendio grande en esa zona y podía ver por unos orificios lo que pasaba en ese lugar. No tenía visión hacia la calle, no sabe si había más personas. Está segura que Pedro Bitterlich anduvo al día siguiente en Angol, fue a su casa a preguntar por lo sucedido esa noche. Que andaba saltando cercos junto a otros militares casa por casa. A él lo conocía, por eso sabía quién era. Tiene entendido que tiempo después se fue de Angol. Refiere a otras cosas.

A.3. Duberli Héctor Rodríguez Silva, en declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina que después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, llevando detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeep se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. A Rioseco lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep, de la misma marca, en donde traían a un joven vecino, del sector de apellido Cotal, al igual que el anterior, también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó solo una patrulla militar con su respectiva dotación, los cuales comenzaron a interrogar, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, inclusive cuando los amenazaban de muerte. A continuación al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron. Recibió instrucciones que se presentara al regimiento al día siguiente a las 06:00 horas, atendiéndole el comandante del regimiento, no recuerda nombre, el cual le señaló que de lo que había visto era ciego y lo que había escuchado era sordo. Finalmente debe señalar que nunca más fue molestado por personal del Ejército.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera;

al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina y a la vuelta vio a éste. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río, le parece que mencionaron la Arcadia; ellos mismos con agua limpiaron el lugar para no dejar rastros. El mismo militar más antiguo y que dio la orden de fuego, le señaló que se presentara temprano al día siguiente al regimiento, al presentarse allí, fue atendido en la comandancia por tres militares, supone que eran los jefes de ese entonces en el regimiento, señalándole lo que había visto, era ciego y que lo escuchado, era sordo. Dice que en todo momento mientras los militares estuvieron en su propiedad, fue ordenado bajo presión por parte de éstos, nunca fue molestado por personal del regimiento. Por último, hace presente que no vio que al joven Rioseco cuando lo sacaron de su domicilio, ello se lo contó el señor Quintana que en ese entonces vivía frente al domicilio de Rioseco, en donde funcionaba una sede del partido Comunista.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 535 a fs. 537 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995. Sostiene que no recuerda fecha exacta, como a las 00:00 horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de calle Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habían disparado contra la guardia del regimiento, ubicado en la esquina de General Bonilla con Los Confines, una vez en el interior, le mostró toda

la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, trayendo detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeeps se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. Que a este lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep de la misma marca, en donde traían a un joven vecino del sector de apellido Cotal, al igual que al anterior también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó sólo una patrulla militar con su respectiva dotación, que como dijo anteriormente eran alrededor de ocho, los cuales comenzaron a interrogar a los muchachos, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, ni inclusive cuando los amenazaban de muerte. A su parecer uno de los efectivos más antiguo, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cucullas y otros de pies, en posición de disparar. Los detenidos los pusieron frente a ellos a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas en sus ojos, pero a su parecer, amarrados. El militar de grado mayor, dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados por la mitad, ya que los disparos con metralleta o fusiles fueron al abdomen, no a la cabeza ni al pecho. Hace presente que se encontraba a unos tres metros de distancia, paralizado con lo que sucedía y con un temor tremendo de que a su persona le hicieran algo, por haber sido testigo de lo que ocurría y por haber ocurrido esto en el interior de su propiedad, una bodega en construcción techada, abierta por los costados, pero existía un cerco o muralla de ladrillo de unos tres metros aproximadamente. Los efectivos militares le solicitaron con voz de orden que les llevara cuatro sacos, poniendo una parte de los jóvenes fusilados en cada saco, ya que como dijo anteriormente, el fusilamiento los cortó en dos, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río, le parece que le dijeron La Arcadia. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron, recibiendo instrucciones de que se presentara al regimiento el día siguiente a las 6:00 am, allí fue atendido por el comandante del regimiento de ese entonces, del que ignora nombre y apellido, el cuál le señaló “que lo que había visto era ciego y que lo que había escuchado era sordo”. Debe agregar que mientras todo aquello ocurría en su propiedad, era fuertemente custodiado por efectivos militares apuntándole con fusiles en todo momento. Finalmente manifiesta que nunca más fue molestado, consultado ni interrogado por personal del ejército.

A.4. Jorge Washington Aguilera Oñate, en declaración judicial de fecha 28 de marzo de 2016, rolante de **fs. 2.454 a fs. 2.455 (Tomo VII)** ratifica su declaración rolante de fs. 2.395 a fs. 2.396 (Tomo VII). Que mientras efectuó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol le correspondió realizar diferentes funciones, no teniendo una en específico. Recuerda que, entre los soldados, al día siguiente, mientras estaban en la formación se rumoreó que la noche anterior había matado a dos personas. Posteriormente, en otros comentarios se dijo que León Rivera había sido el responsable de esa ejecución y supo que uno de ellos fue Luis Cotal, a quien ubicaba porque vivían en la misma población. Que la noche en que sucedieron los hechos, no escuchó ruidos de balas y menos que se haya movilizado personal de emergencia, quienes debieron actuar en ese caso. Como estaba en las pesebreras y los caballos producían ruidos, no pudo percatarse de lo que ocurría fuera. Que en realidad no tenía funciones fijas, la noche de los hechos se desempeñó en las pesebreras, luego al día siguiente le correspondió hacer “imaginaria” que consistía en cuidar las camas y casilleros de los soldados y luego de una semana se fue al sector de mantenimiento de vehículo. No recuerda cuantos soldados conscriptos había de reserva. Con respecto a nombres, recuerda a Luis Jara y Juan Pacheco, como parte de la dotación. Ambos eran de Angol. No recuerda soldados que hayan sido de Huequén. Recuerda que Luis Gómez era el suboficial a cargo de los vehículos y el sargento Salazar también se desempeñaba en ese lugar. Recuerda que también estaba Mario Tapia, quien estaba encargado de los tractores, que eran alrededor de cuatro. Que éste era el único encargado de esos vehículos. Según su recuerdo, esta persona estaba permanentemente en el regimiento. No lo veía todo el día, pero si diariamente en la formación. Que se desempeñaba en el escuadrón logístico y el capitán a cargo era Enrique Gómez. Supo que había carpas, porque las vio, a la entrada del regimiento. Allí mantenían a detenidos por motivos políticos, según lo que se rumoreaba entre los mismos soldados. En todo caso, nunca le correspondió vigilar o custodiar esas carpas. Solo los oficiales tenían acceso a ellas, eso se sabía por comentarios. Sabía que Pedro Bitterlich era casado con Sonia Álvarez, por lo que era tío de Luis Cotal. Según su recuerdo era instructor y lo vio permanentemente en la formación diaria dentro del Regimiento Húsares de Angol. No recuerda que se haya ausentado de la unidad militar por un tiempo prolongado, es decir, una semana o más. Que éste era instructor, por lo que tenía que estar permanentemente en el regimiento. Que todos en el regimiento, especialmente los soldados estaban acuartelados en grado uno.

Recién cuando se licenciaron, el año 1974, fueron autorizados a ir a sus casas. No había excusas o permisos especiales para salir en esa situación, ni siquiera para ir a estudiar.

A.5. Luis Fernando Montanares Morales, en **declaración judicial** de fecha 14 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.247 a fs. 2.248 (Tomo VII)** sostiene en lo pertinente, que la noche de los hechos los oficiales estaban bebiendo y se rumoreaba que a Rioseco lo sacaron de la cama y a Cotal lo encontraron en la calle. Que vio cuando iban pasando por el patio con los cuerpos sobre el Land Rover. Le consta que los cuerpos estaban en la talabartería, porque los vio ahí, envueltos el día anterior. Que ese día estaban todos los servicios públicos trabajando en el lugar cuando en un momento determinado pasa el Land Rover con los funcionarios Gaete Tapia y Villarroel, con dos bultos. Tapia iba conduciendo, Villarroel de copiloto y Gaete atrás con los cuerpos. Pusieron los cuerpos en un hoyo y lo taparon con ayuda de la retroexcavadora, ignorando quien la conducía. Comunica que desde que sucedió el fusilamiento de los jóvenes y el día que los sepultaron pasó una semana aproximadamente. Que conoció a las personas que ayudaron en la sepultación, Villarroel era mariscal, Tapia era tractorista, y Gaete era gasfíter.

En declaración extrajudicial de fecha 3 de diciembre del año 2015, rolante **de fs. 2.392 a fs. 2.394 (Tomo VII)** espeta que para el año 1973, tenía 26 años y se desempeñaba como obrero de vialidad, realizando trabajos menores al interior del Regimiento Húsares de Angol. En relación a los hechos dice que conocía al joven Cotal, quien para la época tenía 16 años de edad, siendo hijo de Luis Cotal y Gloria Montanares, ésta última su “pariente”, recordando que Luis se caracterizaba por ser un joven muy alto sobre el metro ochenta. Que ubicaba a la víctima de apellido Rioseco, quien en el año 1973 según recuerda tenía 23 años aproximadamente y era alumno del Liceo de Angol. Que se enteró por comentarios que Cotal y Rioseco habían sido detenidos y luego desaparecidos. No recuerda fecha exacta, pero un día mientras se encontraba al interior del Regimiento Húsares de Angol, supo que llegó una señora a este lugar, indicando que en el río La Arcadia, habían encontrado dos cuerpos flotando. Motivo por el cual, un grupo de militares se dirigieron hasta ese lugar y los llevaron hasta el regimiento ubicándolos en la talabartería de esa unidad militar. Que los funcionarios de apellido Gaete y Tapia, y el cabo primero Villarroel, sacaron dos cuerpos desde el interior de la talabartería del Regimiento Húsares, los cuales estaban envueltos en unas telas, “como si fueran momias”. Posteriormente, estos

tres funcionarios subieron los cuerpos a un jeep militar de marca Land Rover, cuando vio esta situación pensó inmediatamente en Cotal, por su estatura, ya que a uno de los cadáveres le sobresalían los pies desde la parte trasera del jeep. El vehículo militar se dirigió hasta a treinta o cuarenta metros de la pandereta del cementerio católico, en dirección hacia la cancha de fútbol que se encontraba al interior del regimiento Húsares, lugar donde enterraron estos cuerpos. La situación fue vista por a lo menos cuarenta personas, ya que sucedió un día sábado alrededor de las diez u once del día, y todos los servicios públicos se encontraban trabajando al interior de ese recinto militar.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.1.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el

trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.1.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la

voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.1.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a

conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.1.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.1.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo

alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.1.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron

de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.1.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta

donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.1.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la

oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo”. El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: “Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse

detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí , no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando , como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente . Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Si, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Si, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando

llegó toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente". El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: "A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia". El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: "Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegué aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento". El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su "cuento", que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y "todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que

minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínca que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.1.9. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su “polola” que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una “Famae 38”, es

por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí

a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva". El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. "Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura". El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding

era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.1.10. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la

guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínca que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

29°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **encubridor** en los términos del artículo 17 del Código Penal al acusado **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

30°) Que prestando declaración indagatoria **JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES** (20 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 658 a fs. 660 (Tomo II), a fs. 689 (Tomo II) y de fs. 1.056 a fs. 1.057 (Tomo IV).

En declaración judicial 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 658 a fs. 660 (Tomo II)** cuenta que para octubre de 1973 estaba destinado en el Regimiento Húsares de la ciudad de Angol y tenía el grado de subteniente. El día de los hechos señalados por el Tribunal, se encontraba en el casino de oficiales, no recuerda la hora, cuando de repente hubo un movimiento generalizado ante lo cual salió a ver que sucedía y sintió algunos disparos de revólver en el sector del puesto de guardia N°2, cercano al casino. Enseguida acudió al puesto de guardia disparando hacia el frente. Salió del regimiento y se dirigió hacia la muralla ubicada frente al puesto de guardia atacado. A continuación, se dirigió hacia la calle perpendicular buscando a los atacantes, en compañía de dos a tres personas más, cuyas identidades y grado no recuerda. Ingresaron a una casa, que al parecer tenía su puerta abierta, registraron el interior y no detuvieron a nadie. Luego de eso continuaron a la búsqueda por dicha calle y no recuerda cuánto rato duró la búsqueda antes de que regresaran al frontis de la guardia atacada. Una vez que volvió a este lugar, estaba reunida una gran cantidad de tropa en el interior de un galpón cuyas puertas habían sido abiertas previamente y pudo sentir que alguien daba órdenes, no recuerda quien ni en qué sentido, como también posterior a dichas órdenes escuchó gritos de alguien que manifestaba “No, soy inocente. No me maten milicos asesinos”. Acto seguido se escucharon alrededor de dos o tres disparos de un fusil. Enseguida les dieron la orden de evacuar el lugar, permaneciendo en él, un grupo reducido de oficiales y suboficiales, supone ante lo cual regresó al interior del regimiento. El Tribunal le pregunta si el capitán Staeding estaba al mando o integró el grupo que participó en el allanamiento de viviendas del sector. El acusado responde que posiblemente haya ocurrido, pero no lo recuerda con claridad. El Tribunal le pregunta si recuerda quien estaba al mando de la situación cuando volvió al inmueble ubicado frente al regimiento. Responde que el mayor Rivera, porque lo escuchó y al parecer lo vio en el grupo reducido que quedó en el lugar. El Tribunal le pregunta si recuerda a algún otro integrante de este grupo reducido. El acusado responde que sí, recuerda haber visto al subteniente Tisi y algún suboficial, cuyo nombre no recuerda, pero que podría ser Arévalo, aunque no está seguro. El Tribunal le pregunta si recuerda haber visto el día de los hechos o al día siguiente al cabo primero Pedro Bitterlich. Señala que no lo recuerda. El Tribunal le pregunta si durante su patrullaje de aquella noche, le tocó detener a alguien. Expresa que no, a nadie. El Tribunal le pregunta si le tocó participar en una reunión con el coronel Morel referida al hecho investigado. Dice que no recuerda. El Tribunal le pregunta si formaban parte de la

dotación del regimiento, los capitanes Guillermo Jara y uno de apellido Brito o Buito. El acusado responde que no formaban parte del cuadro de oficiales de planta, aunque respecto del capitán Jara, lo ubica como capitán de ejército en retiro en aquella época, casado con una angolina, que a veces iba al casino de oficiales. El Tribunal le pregunta si existía en el regimiento una patrulla de reacción o emergencia y en caso afirmativo, quien estaba al mando de ella el día de los hechos investigados. El acusado confiesa que efectivamente existía esa unidad, pero no recuerda quién estaba al mando de ella ni quienes la integraban, pero por lo general estaba al mando de un teniente o subteniente. El Tribunal le pregunta si a raíz de los hechos reseñados esa noche fue conducido algún detenido al interior del regimiento. Responde que no tiene conocimiento. El Tribunal le pregunta si recuerda como integrante del regimiento a Carlos Guitar Olhagaray. El acusado responde que efectivamente, lo recuerda como capitán reincorporado, pero no tenía tropas ni mando sobre ellos. A su parecer trabajó en la Fiscalía que se ubicaba en la comandancia. El Tribunal le pregunta si recuerda al subteniente Carrasco. Responde que sí, él era subteniente de reserva, principalmente abocado a labores de instrucción y otras similares a las de los oficiales de planta.

En declaración judicial de fecha 29 de junio de 2004, rolante de **fs. 689 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos de fs. 802 (la que consta en estos autos a fs. 658 a fs. 660 Tomo II).

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1056 a fs. 1057 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 658 a fs. 660. El Tribunal le pregunta si estaba fuera o dentro de la bodega donde sucedieron los hechos, ya que relató con anterioridad que les dieron la orden de evacuar el lugar. Espeta que la palabra adecuada no es evacuar. Él no estaba dentro del recinto, sino fuera. La orden que se les dio fue retirarse del sector de las bodegas. Según su percepción León Rivera no puede haber estado solo en el lugar del fusilamiento. Deben haber estado con otros oficiales, suboficiales y posiblemente soldados. El Tribunal le pregunta si el subteniente Tisi estaba en el lugar con el grupo reducido que se quedó posteriormente con León Rivera, según lo declarado a fs. 659. Señala que no lo recuerda con claridad. Relata que desconoce quién estaba a cargo de la sección segunda o sección de inteligencia. Recuerda al capitán Guitar que era ayudante de la Fiscalía. Éste no tenía mando sobre ellos, ya que era un capitán en retiro que fue llamado a servicio activo. La Fiscalía funcionaba en la comandancia y frente a ella estaba la guardia y al lado de la guardia había una carpa que funcionaba directamente con la Fiscalía. En esa

carpa habían detenidos de la Fiscalía. Él no entró a esa carpa, a menos que la superioridad lo dispusiera. Lo que si recuerda es que en algún momento le correspondió sacar a trotar o una caminata alrededor del sector a las personas que estaban dentro de la carpa. Era un grupo muy reducido de cinco a siete personas. No recuerda si fue el oficial de ronda quien lo mandó a efectuar esa maniobra con los detenidos. Asevera que el oficial de guardia y el de ronda estaban a cargo de los detenidos de la carpa cuando la Fiscalía no funcionaba. No tiene certeza de esto, pero alguien debía hacerse responsable de ellos cuando la Fiscalía no funcionaba. Estas personas, los detenidos, eran personas de tránsito. Ellos declaraban ante la Fiscalía. Nunca supo de torturas ni vio torturas en el Regimiento Húsares de Angol, después del 11 de septiembre de 1973. Agrega que no vio nada fuera de lo ya declarado, tampoco tomó a nadie detenido, tampoco trasladó a nadie en ningún momento, tampoco tomó prisioneros y no se encontraba de servicio la noche de ocurridos los hechos que se investigan. Que llevaba aproximadamente 6 meses como oficial y Angol fue su primera destinación. En ese entonces tenía 20 años de edad y pertenecía al grupo de oficiales de menor antigüedad en el regimiento. En esa unidad obtuvo la primera calificación como oficial en un regimiento y durante su estadía en los treinta años de servicio en el ejército, jamás vio un mal trato a alguien. Tampoco vio a fusilar a alguien y si lo hubiesen ordenado, no lo habría cumplido por una convicción personal. Que durante sus treinta años jamás perteneció a ningún organismo de inteligencia o seguridad. Además, solo respecto al proceso fue citado una vez y no fue citado a la reconstitución de la escena.

31°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Jorge Alberto Lagos Robles**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III)**, con fecha 07 de octubre de 2014. A **fs. 1.133 (Tomo IV)**, con fecha 7 de noviembre de 2014 la Il. Corte de Apelaciones de Temuco confirma la resolución de auto de procesamiento. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como **autor** de los delitos de **homicidios calificados** en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de enero de 2015, rolante de **fs. 1.734 a fs. 1.736 (Tomo V)**, rotula que para la fecha de ocurridos los hechos investigados, efectivamente se encontraba en la ciudad de Lota reforzando la Comisaria de Carabineros de esa ciudad. Agregar, que hace poco tiempo se encontró en el gimnasio del club de campo del ejército en la comuna de Peñalolén, con el coronel en retiro Carlos Campusano Osorio, quien en medio de la conversación que sostuvieron hicieron referencia a los hechos ocurridos en Angol el año 1973, por los cuales resultaron procesados ex oficiales de ejército con los cuales prestaron servicios en esa época en el Regimiento Húsares de Angol. En ese sentido, el señor Campusano, le reconoció que la noche en que fallecieron las víctimas de los hechos investigados se encontraba cumpliendo las funciones de oficial de guardia y que inclusive de madrugada se presentó en la sala de guardia el mayor Rivera, quien le ordenó consignar en el libro de guardia los hechos ocurridos esa noche, respecto a las ejecuciones de las víctimas de los hechos investigados. Que a los días posteriores lo contactó, señalándole que no iba a declarar esta situación porque podría traerle problemas. Respecto a lo anterior, hace presente que Carlos Campusano Osorio, es primo de Gabriel Fuentes Campusano, quien por la información que maneja se ha hecho pasar por el oficial de guardia la noche de los acontecimientos de los hechos. A su parecer, y conforme a las reuniones que ha sostenido con otros oficiales de la época puede inferir que Fuentes probablemente estuvo de oficial de emergencia esa noche y si es así debe estar en conocimiento en detalle de los participantes en las ejecuciones. Además, agrega que se ha dado cuenta que los oficiales que han declarado en este proceso, lo han querido implicar en una situación en la que no tuvo participación, utilizando el argumento que para la fecha del acontecimiento estaban en Lota, como lo han mencionado los oficiales Montero y Tisi, quienes a su parecer tienen la disputa por haber estado ahí, precisamente en la fecha en que él cumplió funciones en esa ciudad,

queriéndole implicar en las funciones de oficial de emergencia, situación que asevera que es totalmente falsa. Esta situación, la están suponiendo los oficiales Tisi y Montero, quienes han transmitido esa idea a los demás oficiales que ya han declarado y cree también al Tribunal. Adiciona que Tisi ha querido figurar al menos en las investigaciones por este caso de 1998 y 2014, cumpliendo funciones en Lota, queriendo inducir a Bunster que declare eso. Que incluso, Montero le rebatió dicha situación el año 1998 ante otros oficiales durante una diligencia que hizo el Tribunal, argumentando que él había estado en Lota, situación que incluso manifiesta desde el año 1973. Sobre lo anterior, recuerda que cuando llegó a Lota, relevó a Bunster y él fue relevado por Montero y éste a su vez por Lagos. Señala también que se ha reunido con otros oficiales a tratar este tema, y hace referencia específicamente a lo tratado con el coronel Carlos Bunster, en el sentido que éste le comentó que el día 2 de octubre llegó desde Lota, después de haber sido relevado por el deponente y que los primeros días de su llegada no estaba integrado a los roles de servicio de su unidad militar, remitiéndose solamente a permanecer en su dormitorio, en calidad de régimen interno. Es así, que Bunster le hizo referencia a que en este proceso ha estado desde el comienzo y ha sido testigo del comportamiento de los demás oficiales llamados a declarar, llegando a concluir principalmente entre los señores Fuentes, Montero, Tisi y Gómez y secundariamente entre Lagos y Germán Ojeda, existen factores que permiten establecer la existencia de un acuerdo entre ellos para encubrir la verdad de los hechos investigados, llegando a tergiversar el rol que cada uno de ellos cumplió la noche de las ejecuciones, por lo tanto ellos deberían ser consultados nuevamente respecto a los dichos que ellos han expuesto en el proceso. Afirma que después de ocurridos los hechos se comentó que Rivera, Tisi y Montero, habrían estado bebiendo en el casino del regimiento, esto lo supo por el comentario del personal del cuadro permanente, quienes estaban muy molestos con lo sucedido. También, supo por boca del mismo Campusano que esa noche éste a pesar de haber estado cumpliendo las funciones de oficial de guardia, fue a comer a su domicilio el cual estaba al interior de la unidad y que esa noche tenía invitado al teniente Ojeda y a su novia, y que al escuchar los disparos se retiró del domicilio a la guardia de la unidad retomando sus funciones. Suma a lo anterior, sobre un cabo de apellido Maldonado, quien esa noche habría estado cumpliendo funciones de comandante de relevó, esto se lo mencionó el señor Campusano, en una conversación que sostuvo con este.

En declaración judicial de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 1.760 a fs. 1.761 y la de fs. 1.734 a fs. 1.736. A la pregunta realizada, el acusado responde que en esa fecha se encontraba en Lota y según su recuerda llegó el 2 de octubre de esa ciudad, relevando al subteniente Bunster que estaba comisionado en ese lugar desde el 15 de septiembre aproximadamente. Recuerda que fue con el cabo primero Bitterlich, más doce o quince soldados. Luego, lo relevó el subteniente Montero, el 22 de octubre. A éste lo relevó el subteniente Lagos; posteriormente el subteniente Tisi, acompañado con el subteniente Carrasco y finalmente Bunster volvió a ir a esa comisión. Esta última comisión fue desde el 10 al 22 de diciembre, aproximadamente. Está seguro de que el 4 de octubre se encontraba con Bitterlich, porque era su “brazo derecho en la sección”. Que Bitterlich era instructor en su escuadra, pero no se recuerda que participara en la Fiscalía Militar. El Tribunal le lee en lo pertinente, al declaración rolante de fs. 1.486 a fs. 1.487. El acusado responde que a su juicio, lo declarado respecto a las comisiones en Lota, específicamente a que él estaba en funciones de oficial de emergencia y que no se encontraba en Lota, es una información errónea. Como ha mencionado, en esa época se encontraba en Lota y eso lo corroboró en una conversación que sostuvo con Bunster hace poco tiempo. Recuerda que cuando estaba en Lota se le encontró a una persona de apellido Carrillo arsenal de material de guerra e inclusive uno de los soldados a su cargo tuvo que descolgar a una persona que se habría suicidado en su domicilio. Esto lo dice para corroborar que estuvo en esa ciudad en esa fecha. Que cuando llegó a relevar a Bunster, se subió al auto requisado que éste tenía asignado, uno marca MG color rojo vivo Hatchbag 1.300 cc, con el tapiz del techo que se caía en una costado porque tenía los broches malos y en ese vehículo le mostro todo el aérea de responsabilidad. Interrogado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales. Que según supo, Campusano estaba ese día de oficial de guardia, pero a la hora de comida se fue a su casa a cenar con Ojeda y sus respectivas señoras. Recuerda que la noche anterior a declarar con el Ministro Carreño, en el año 2003, invitó a Lagos y Montero a cenar y empezaron a conversar respecto a lo que “íbamos a declarar al día siguiente, en esos momentos les dijo que recordaran que el acusado se encontraba en Lota”. Que en ese momento, Montero de forma muy seria, le dijo que él había estado en ese lugar. Al día siguiente declaró ante el Ministro Carreño en la misma línea actual, es decir, que se encontraba en Lota en esa fecha. Que efectivamente

Montero estuvo en Lota en octubre de 1973, pero esto fue los últimos 10 días, ya que lo relevó. Recuerda que cuando volvió de Lota, uno o dos meses después, Lagos acompañado de Montero, le comentaron cosas anecdóticas que habían pasado en su ausencia. En esos momentos preguntó quiénes fueron los que dispararon, pero le dijeron que no preguntara "leseras". No recuerda con exactitud, pero en la orden de operaciones o en la orden de día podrían haberse registrado las órdenes para ir a Lota. Cree que por los años que han pasado esa documentación podría no existir en la actualidad. Cree que Montero se atribuye la estadía en Lota porque estuvo en el lugar de los hechos. Cree que quisieron desligar de responsabilidad a Gabriel Fuentes, porque era hijo de un General de Ejército, pero no le consta, sólo es algo que piensa a partir de lo que le ha relatado Carlos Campusano. Interrogado dice que, el oficial de ronda debía controlar la guardia, desde el oficial de guardia hacia abajo y tenía a su cargo la sección de emergencia. Esta última era un oficial con dos o tres clases y entre veinte y treinta soldados, según disponibilidad. Que en el regimiento se nombraban los oficiales de ronda de manera semanal, porque como sólo había dos capitanes era muy incómodo que estuvieran día por medio. Sus órganos de maniobra que tenían para solucionar alguna emergencia era la guardia que actuaba dentro del cuartel y la unidad que podía actuar dentro o fuera del regimiento. Comunica que el oficial de ronda sí podía salir del regimiento, pero en grado de acuartelamiento en grado uno no podría salir, pero si es que existía alguna emergencia podía realizarlo. Esa noche era el capitán Gómez quien estaba de oficial de ronda, éste sabe quiénes estaban esa noche como oficial de emergencia y de guardia. La actitud doctrinaria en un caso de emergencia era actuar con iniciativa, como lo que hizo Bunster, que a pesar de estar en su dormitorio y haber llegado hace poco desde Lota, participó en las primeras indagaciones. A finca que existe un rumor generalizado entre los oficiales, que Rivera estaba junto a varios oficiales y soldados en el lugar del fusilamiento, en ese momento Rivera ordenó disparar y varios dispararon, menos un oficial. Rivera le quita el fusil a este oficial y quiere dispararlo, pero no pudo, y por eso se ofuscó. Y lo mandó arrestado al casino de oficiales. Refiere que, nunca se investigaron los hechos ocurridos esa noche del 4 de octubre de 1973, nunca fue citado por la Fiscalía Militar de la época. Agrega que supo por intermedio del general en retiro Jorge Lazo Pozzi, quien estaba a cargo de la ONG de defensa militares, que uno de los abogados de esta ONG le comentó que Enrique Gómez sabía quiénes estaban esa noche, que se acordaba de todo, pero no lo iba a decir ante el Tribunal. Interrogado responde que con respecto al caso de Oscar

Gutiérrez Gutiérrez, quien según se le informa, habría estado detenido en la cárcel de Angol. Desconoce totalmente el hecho que se le da a conocer. Que los que debieran saber son los que trabajaban en la Fiscalía Militar. Que Carlos Guitar Olhagaray, estaba a cargo de la secretaría de la Fiscalía Militar. Jorge Lagos estaba a cargo del campo de prisioneros de guerra por el estado de excepción que había en el país y que se había instalado una carpa especial para mantenerlos dentro del regimiento. Que se sabía que Montero y Fuentes eran los oficiales que estaban a cargo de las interrogaciones en la Fiscalía Militar. Además, que en algunas oportunidades escuchó cuando requerían a personas de esa carpa, esto es, le daban la orden a alguien para que trajera a su presencia personas que estaban en esa carpa. Arguye que la secretaria de la Fiscalía Militar era la señora del cabo Juan Carlos Balboa. No recuerda, ni puede precisar, que el cabo Balboa participara en la Fiscalía Militar. Su señora, por lo que presume son las funciones de una secretaria, debe haber confeccionado documentos o hecho labores de dactilografía en la Fiscalía Militar. Esto, porque Montero Fuentes ni Guitar tenían esas funciones. Asevera que no tenía contacto con personas de patria y libertad en Angol. La única persona con la que tuvo contacto en Angol fue un ex funcionario del ejército, Guillermo Jara Llamazares, casado con una angolina de apellido Jarpa. Con respecto a terrenos militares, desconoce donde podrían ubicarse, salvo los terrenos propios de los regimientos de Traiguén y Victoria. Que después del año 1975, cuando ya no se desempeñaba en el regimiento, se removió parte del terreno en el sector de las canchas, aledaño o vecino al cementerio. En esa oportunidad encontraron restos óseos de personas, desconociendo que fue lo que pasó con este hallazgo. El coronel Manuel Rodríguez Veliz estaba a cargo del regimiento. Que nunca escuchó sobre una persona apodada “el pilme” en la ciudad de Angol.

A.2. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.182 a fs. 2.183 (Tomo VII)** señala que ingresó al Ejército de Chile el 1 de noviembre del año 1966, siendo contratado en el Regimiento Húsares de Angol, permaneciendo allí por veintisiete años, acogiéndose a retiro en el año 1992, con el grado de sargento segundo. Que durante su estadía en ese destacamento militar, se desempeñaba como instructor de curso tractorista agrícola, haciendo clases de esta materia a los soldados conscriptos designados por el comandante del regimiento. Que para el 4 de septiembre de 1973, comenzó a impartir un curso de tractoristas el que finalizó en marzo del año 1974. Al momento del golpe militar, sus labores siguieron siendo las

mismas, no correspondiéndole realizar control de carreteras, de toque de queda o guardias en el regimiento. Que vio personas detenidas al interior del regimiento, pero no supo por comentarios ni vio que estos fuesen torturados por personal militar. Desconoce el motivo de la estadía de esas personas al interior del regimiento, recordando que éstos eran mantenidos en unas carpas militares que se encontraban al interior de la guardia principal, siendo custodiados por los soldados de guardia. Para el mes de octubre de 1973, no recuerda fecha exacta, se encontraba pernoctando en el recinto de enfermería del Regimiento Húsares, ya que todas las noches el cincuenta por ciento de los funcionarios de éste, debían mantenerse acuartelados, es por este motivo que una noche mientras dormía, sintió disparos que al parecer eran de un arma corta, aludiendo que se trataba de una pistola o revolver. Posteriormente sonó la alarma de emergencia o el clarín, a lo que rápidamente tuvo que salir a formar al patio del recinto militar en donde junto a sus compañeros fueron informados que el regimiento estaba siendo atacado, no recordando quien fue el que les dio esta información. Que luego de lo ocurrido se formaron grupos de alrededor de diez soldados y personal de planta, a quienes se les designó un sector interior del regimiento para resguardarlo del ataque inminente. Que dentro de los funcionarios de ejército que en el regimiento se desempeñaban para el año 1973, recuerda que el comandante era Alejandro Morel Donoso, el que lo seguía Mayor León Rivera. También recuerda como encargado del servicio de inteligencia al sargento Balboa. Por otra parte, recuerda a los subtenientes Alessandro Cartoni, Bunster Medina y Montero Souper oficiales de caballería, los capitanes Armando Staeding y Gómez y Alejo Tisi. Con respecto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco señala que supo por comentarios que estos dos jóvenes intentaron atacar el Regimiento Húsares de Angol, motivo por el cual fueron abatidos por personal militar, recordando que el padre de Cotal Álvarez al parecer era simpatizante del partido socialista. No recuerda qué personal estaba de guardia o de servicio el día del ataque, pero dentro del regimiento se encontraban el mayor León Rivera González, teniente Lagos y los subtenientes Alejo Gómez "Ticiz" y Bunster Medina. Por comentarios posteriores, supo que Rivera González fue quien dio la orden de fusilamiento de los jóvenes.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.230 a fs. 2.232 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2182 a 2183. Preguntado dice que para casos de emergencia había tres tipos de formas de hacer el llamado, clarín, alarma tipo sirena con manivela y mensajero.

En el patio se formaban alrededor de cuarenta personas, a quienes informan lo sucedido, indicándoles que debían custodiar el perímetro del cuartel, mandándole en su caso al sector del cementerio, cerca del estadio, distante a 150 metros aproximadamente de la guardia. Que el regimiento era muy estricto en sus reglamentos, por lo que cada vehículo tenía un conductor que pertenecía a la sección de transportes, no pudiendo un suboficial de alguna sección manejar los vehículos institucionales. Cada conductor tenía un vehículo a su cargo y según su recuerdo esa noche andaban alrededor de dos a tres de marca Toyota patrullando la población. Según su recuerdo entre el momento que se atacó el cuartel y el momento en que llegó una patrulla para comunicarles la muerte de los dos jóvenes, no transcurrieron más de veinte minutos. Que desde el momento en que supuestamente atacan el cuartel y el momento en que se escuchan ráfagas de metrallera no pasaron más de diez minutos. Recuerda que en un momento determinado fue el oficial de guardia quien los llamó a dependencias de la guardia del regimiento, los hizo formar en un semicírculo en el patio y les comunicó lo sucedido con los dos jóvenes. Que en ese mismo momento supieron las identidades de los jóvenes fusilados. Además, estos dos jóvenes eran conocidos por todo el personal de planta, ya que vivían cerca de la unidad. Por otra parte, Rioseco había hecho su servicio militar como estudiante como dos años antes. Recuerda haber visto esa noche al mayor León Rivera, don Alejo Tisi Gómez, a Bunster, a los capitanes Armando Staeding y Gómez Ibáñez y al subteniente Lagos. Recuerda al subteniente Cartoni como suboficial de caballería y Germán Ojeda Bennett, pero no los vio esa noche. Que la talabartería estaba a cargo de un cabo primero de apellido Valdebenito. Esta dependencia estaba ubicada al fondo del cuartel, como a cien metros de la guardia. A cargo de la zapatería estaba el cabo primero Villagrán y de la sastrería el suboficial Bilz, este último fallecido. Según su recuerdo estos suboficiales no tenían participación en armas y se dedicaban a sus labores en esos lugares. Interrogado dice que con apellidos Gaete recuerda al suboficial Eladio Gaete Palacios, instructor de armas y a otro que era gasfiter. Que los ordenanzas, a pesar de tener labores de confianza con los oficiales, ya que cada oficial era apoyado por uno de ellos, también debían hacer funciones con armas, es decir, patrullajes de la población y guardia de cuartel cuando la situación era crítica. Que, efectivamente la situación después del 11 de septiembre era crítica, por lo que ameritaba que los ordenanzas también hicieran patrullajes y lo que mencionó anteriormente. Que había otro funcionario de nombre Mario Tapia Pizarro, quien era instructor de armas, pero no recuerda si

estaba antes o después del 11 de septiembre de 1973. Pero eran los únicos Tapia. El deponente hace un croquis a mano alzada de las dependencias del regimiento Húsares de Angol, específicamente la ubicación de la talabartería, estadio o cancha de fútbol, cementerio y de otros talleres. El Tribunal ordena agregarlos al proceso. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Luis Fernando Montanares Morales. El acusado señala que no recuerda el hecho que se le da a conocer y desconoce que funcionario de apellido Tapia era el que se menciona. Que en todo caso no fue él. El Tribunal le pregunta si escuchó comentarios sobre el hallazgo de cuerpos en un río cercano de Angol. El acusado señala que no recuerda haber escuchado ese rumor.

A.3. Germán Eduardo Ojeda Bennett, en declaración judicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 552 a fs. 554; de fs. 625; de fs. 626; de fs. 650 a fs. 652 y la judicial del 13 de octubre de 2014. Rectifica aquella parte en que menciona que estaban junto a su novia y algunos amigos en el casino de oficiales, sino que en realidad estaban en la casa de Carlos Campusano, junto a la señora de éste, “mi polola y yo”. Indica que en ese tiempo su polola estaba en Angol porque iba en busca de su cuñada, ya que su hermano estaba detenido en el Regimiento de Los Ángeles e iba a ser sometido a consejo de guerra. Recuerda que mientras comían con las personas antes señaladas, escuchó entre tres a cinco disparos de arma corta e inmediatamente la respuesta de armamento militar. Esa noche no se encontraba de servicio, pero de igual forma decidió salir. Fue de inmediato al lugar donde estaban los soldados conscriptos. Allí se encontró con Bunster y cruzaron hacia la bodega. Ambos andaban con sus pistolas, pero considerando la poca protección de éstas, le quitó el arma a uno de los conscriptos. Luego entraron a la bodega y a los minutos llega la sección de emergencia y entraron disparando. Inmediatamente escuchó gritos del dueño de casa y conversó con él, procediendo a revisar el recinto de la bodega, no encontrando nada. Comunica que no encontraron armas, ni vainillas en la bodega. Recordando que salieron de la bodega y empezaron muy desorganizadamente a ver dónde podía cada uno revisar los alrededores. Conversando posteriormente con Carlos Bunster, pudo recordar que él tomó a dos conscriptos y se fue a recorrer el canal del molino, que era de su familia y conocía muy bien. A los pocos minutos llega León Rivera y toma el mando de la situación. En ese momento le pidió permiso a León Rivera para retirarse, a lo que accedió. Que desde que se escucharon los primeros disparos y el momento que llegó León Rivera, deben haber transcurrido alrededor de 20 minutos aproximadamente. Que a la

bodega fue él, Lagos, y Gómez. Con relación a Campusano, tiene la seguridad que no concurrió a la bodega, ya que se quedó con la "polola" del acusado y su señora en la casa. A Staeding no lo vio en la bodega. Con respecto a Gabriel Fuentes en esa noche tenía tropa a su mando, estaba a cargo de la unidad de guardia. Él podría haber mandado una patrulla por dentro del regimiento a revisar lo que pasaba. Debía haber organizado la unidad de emergencia, la que ese día debió estar a cargo de un oficial o suboficial. Ha escuchado que en la guardia del regimiento hubo un detenido y que sería uno de los fusilados. Informa que en ese tiempo no se hacía recuento de municiones por soldados. Solo se llevaba la contabilidad de tiros disparados, pero eso se hacía cuadrar con los tiros utilizados en las instrucciones. No eran tan estrictos en la contabilización de tiros. Supo que la reunión que hizo Morel no era propiamente tal, tiene entendido que Morel llegó y alrededor de la guardia se junta con los que habían, entre ellos León Rivera, Gómez y el oficial de guardia y se informa sobre los hechos con detalle. Que había un capitán de reserva de nombre Carlos Guitar, no pudiendo asegurar si en esa época estaba o no en el regimiento. Con esta persona no ha tenido relación desde el año 1973. Que habitualmente la unidad de emergencia estaba al mando de un subteniente, dos cabos y 10 soldados. Esa noche las patrullas se movilizaban en vehículos Land Rover, en los cuales iban un cabo y 8 soldados, aproximadamente. Que ha tratado de recordar quienes participaron en los hechos, pero no estuvo en ese lugar y de todo lo que se enteró posteriormente fue por comentarios. Recuerda que posteriormente en el casino de oficiales, cree que un oficial y un asistente de mozo, le comentaron que un oficial se habría negado a disparar a los detenidos en la bodega, esto por orden de León Rivera y que no reaccionó a la orden de hacer fuego, amenazándolo León Rivera con someterlo a consejo de guerra. Inclusive, cuando se hizo la reconstitución en Angol, el año 2003 aproximadamente, se acercó al oficial que le habían comentado se habría negado a disparar y le dijo que no se preocupara, que iba a decir que se había comentado que él se negó, respondiéndole que él no había sido. Esta persona a la que se acercó por los comentarios que se habían hecho, era Alejo Tisi. Supo por comentarios que León Rivera mandó a botar los cuerpos al río y que luego una persona llegó un comunicado al regimiento que había cuerpos en el sector, los mandaron a recoger y lanzarlos a otro río de mayor caudal. Que por mucho tiempo fue ayudante del regimiento, debiendo manejar las relaciones protocolares, no tenía mando de tropa pero organizaba el aspecto administrativo de la unidad. También estaba a cargo de hacer las órdenes del día. Esta función la desempeñó hasta febrero de 1974, cuando hubo cambio de mando del regimiento. Desde ese

momento quedó al mando del escuadrón morteros. También estaba encargado de publicar las órdenes, como por ejemplo el comunicar qué unidad debía ir a la ciudad de Lota y Curanilahue, sin embargo, no recuerda la secuencia de rotación que viajó hasta esa comuna. Que la razón por la cual no se hizo una investigación respecto a la muerte de estas personas, fue por ignorancia o negligencia del mando del regimiento. Le han comentado que Alejandro Morel hizo una declaración en este proceso donde éste se exculpa de todo y compromete a otros oficiales. El Tribunal lee la declaración rolante de fs. 635 a fs. 637. Señala que no es correcto lo que dice Gómez en el sentido de que Staeding estaba de oficial de ronda. Tiene entendido que el oficial de ronda esa noche era Gómez, pues se turnaban entre ambos capitanes para cumplir esa función. Además, conociendo a Staeding éste hubiera salido inmediatamente a cumplir su función. La función del oficial de ronda siempre la cumplía un capitán. El oficial de ronda estaba al mando de la guardia, de la unidad de emergencia y personal de servicio. Reglamentariamente Fuentes debió mantenerse en la guardia. Los oficiales del Regimiento Húsares de Angol eran Alejandro Morel, León Rivera, Enrique Gómez, Carlos Campusano, Carlos Bunster, Jorge Lagos, Montero, Fuentes, Tisi, Cartoni, Guitar, Aldo Balocchi que era odontólogo; Salvador Giácaman, médico y un teniente que era médico veterinario. Luego del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar estaba organizada de la siguiente forma: el Fiscal Militar era el mayor León Rivera, Carlos Guitar estaba encargado de tomar declaraciones y ver toda la parte administrativa; Gabriel Fuentes quien también estaba a cargo de las investigaciones e interrogar a los detenidos; también recuerda que había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro cuyo nombre no recuerda. Que recuerda al “negro” Saravia, que no está seguro si era un cabo que trabajó con el acusado en morteros o en el equipo de salto que el acusado dirigía, pero no podría vincularlo en la Fiscalía Militar. Después del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar, empezó a investigar todo lo que no tenía que ver con delitos comunes, entre ellos el control de armas y además investigar a activistas y extremistas. Que el lugar de detención estaba ubicado en el antejardín donde todos podían ver las instalaciones, ya que inclusive había unas carpas donde se mantenían a los detenidos. No recuerda haber ingresado a estas dependencias y tampoco participó de interrogatorios. Que en ese lugar no había diferencias de detenidos, es decir, podía haber infractores del toque de queda y por investigaciones políticas. Comunica que a ellos los forman para interrogar, “todos los militares sabemos la forma de interrogar la cual considera algunos apremios, es decir, podrían haber sido con amenazas y un golpe de puño. Quiero dejar en claro que los

interrogatorios militares siempre son duros, es decir, con tono de voz alto, el ofrecimiento de cosas, etc.”. No le consta que en Húsares de Angol los apremios hayan sido con golpes y torturas. Que la Fiscalía Militar estaba ubicada en el mismo edificio de la comandancia, era la oficina contigua a la del segundo comandante. El acusado exhibe una fotografía aérea del regimiento Húsares de Angol donde se indica cada una de las instalaciones de esa unidad militar. La que se agrega y consta a fs. 1.673 (Tomo V). Exhibe ficha médica remitida por el hospital Militar, ordenado el Tribunal agregar en copia simple solo respecto a lo referente al año 1973. Acompaña hoja de calificación, se ordena agregar al proceso. Respecto al caso de Oscar Gutiérrez manifiesta que no es primera vez que escucha su nombre y desconoce mayores detalles de su detención y posterior destino. Declara que varios meses después del año 1973, en la casa de la familia Parant le preguntaron por una persona que trabajaba en CORFO de Angol, manifestándoles a ellos que lo desconocía. Años después mientras era profesor de la academia militar, se le acercó un alumno y le preguntó si es que recordaba a “El pilme” que era funcionario de CORFO de Angol, respondiéndole que ignoraba todo antecedente. Éste además le dijo que actualmente era cónyuge de la ex señora de “El pilme”. No se preocupó mayormente de lo que se le comentó. Agrega que, el 7 de diciembre de 1973, aproximadamente, fue a Santiago por problemas médicos, siendo atendido en el hospital Militar, prologando su estadía por una semana aproximadamente. A su regreso se le despacha con vacaciones. Que jamás tuvo contacto con personas integrantes de grupos como Patria y Libertad en la ciudad de Angol.

A.4. Carlos Patricio Bunster Medina, en declaración judicial de fecha 5 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V)**, acota que considera necesario aclarar sobre las comisiones en la ciudad de Lota, las que se realizaron a partir del 12 de septiembre de 1973, dispuesta con anterioridad por una orden de seguridad interior en que el regimiento Húsares tenía que enviar una sección de 30 hombres con su propia logística, con la misión de apoyar las unidades de carabineros ante cualquier incidente en sus comisarias. Estas comisiones se cumplieron a cargo de un oficial del grado de subteniente, conforme al calendario en el cual en el mes de septiembre estuvo a cargo del acusado; en el mes de octubre estuvo a cargo del subteniente Manuel Montero; en el mes de noviembre estuvo a cargo de Alejo Tisi; en el mes de diciembre nuevamente a su cargo; mes de enero de 1974 a cargo del subteniente Alessandro Cartoni; mes de febrero de 1974 a cargo del subteniente Jorge Lagos. Recuerda, además que los oficiales de carabineros que estaban a cargo de la

unidad de Lota eran Gastón Elgueta y el capitán Fuentes. Afirma que él fue el único que estuvo en dos oportunidades en Lota, los relevos de dichas comisiones se concretaban en la misma ciudad de Lota, en la subcomisaria de Lota Alto y dentro del día. La unidad que regresaba a su cuartel de origen tenía descanso de dos días. Este descanso se cumplía en el Regimiento Húsares. Que estas comisiones terminaron a fines de febrero, cuando el nuevo comandante del Regimiento Manuel Rodríguez Veliz, quien asumió el mando como comandante el 23 de enero de 1974, aproximadamente, realizó las gestiones para dar término al plan de seguridad interior del regimiento. Que de acuerdo a lo aclarado, el único subteniente que no fue considerado en estas comisiones a la ciudad de Lota fue el subteniente Gabriel Fuentes, por haber estado designado por el segundo comandante, Joaquín Rivera, para colaborar al capitán Carlos Guitar quien era secretario del Fiscal Militar y segundo comandante Joaquín Rivera. Comunica que la Fiscalía Militar estaba organizada de la siguiente forma: el teniente coronel León Rivera ejercía como Fiscal Militar, el capitán Carlos Guitar actuaba como secretario de éste y Gabriel Fuentes, junto a otros suboficiales, entre ellos Pedro Bitterlich, cooperaban en las interrogaciones en los procesos que se indagaban en la Fiscalía. Los detenidos de la Fiscalía Militar eran mantenidos en una carpa ubicada al interior del regimiento. No recuerda muy bien si es que había conscriptos custodiando en forma permanente a los detenidos, y si estos eran de alguna sección específica, ya sea de la guardia, servicio de emergencia o clases designados como policía militar. Lo cierto es que quienes estaban directamente relacionados con los detenidos eran los encargados de los procesos llevados en la Fiscalía. Interrogado dice que no recuerda quienes eran los otros suboficiales que cooperaban en la Fiscalía Militar. Respecto al suboficial de apellido Rodríguez, debe manifestar que recuerda a una persona de ese apellido que estaba bajo su mando en la sección, pero nunca participó en interrogaciones o como colaborador en la Fiscalía Militar, además, las dos veces fue a Lota con él. Que había más clases con ese apellido. Con relación al cabo Balboa, no recuerda que éste haya efectuado interrogaciones al interior del regimiento, éste integró la sección segunda, pero aproximadamente 6 años después de 1973, una vez que se especializó en inteligencia. Respecto al clase de apellido Bitterlich, debe decir que éste no concurrió en comisión a Lota, ya que por sus labores específicas en la Fiscalía Militar, no podía salir del regimiento. Que después del 11 de septiembre de 1973, no hubo sección segunda, lo que había era una oficina de criptografía que estaba a cargo de Armando Staeding, pero esa sección nunca efectuó labores

de interrogación, ya que ese tipo de procedimientos, después de la fecha indicada, estaban a cargo del grupo integrado por el Fiscal Militar, Joaquín Rivera, Carlos Guitar, Gabriel Fuentes y los clases, entre ellos el de apellido Bitterlich. No recuerda haber visto o haberse enterado que Carlos Contreras Guerraty asumiera labores de asesor jurídico o de otra índole al interior del regimiento. Agrega que luego de que asumiera el capitán Rodríguez en el regimiento, ordenó que la carpa donde había detenidos dentro de la unidad, debiera ser sacada de ese lugar, ya que los detenidos debían estar en la cárcel y no en el regimiento. Con respecto a las antigüedades en el regimiento, agrega que Alejandro Morel Donoso, era comandante de la unidad; Joaquín Rivera era el segundo comandante y quedó a cargo del mismo después del 11 de septiembre de 1973, ya que Morel asumió como gobernador; Enrique Gómez era capitán, al igual que Armando Staeding. En el caso de Carlos Guitar, fue recontratado después del 11 de septiembre de 1973. A pesar de tener grado de capitán, le parece que éste por estar recontratado, asumió como capitán menos antiguo. Que el día 4 de octubre de 1973 en el momento que ocurrieron los hechos, los únicos oficiales que se encontraban en el casino de oficiales, era él y el subteniente Jorge Lagos. El resto de los oficiales se ubicaban en el club aéreo, donde estaban Alejo Tisi, junto al oficial de ronda Enrique Gómez; el teniente Germán Ojeda estaba en la población de oficiales que estaba dentro del regimiento, específicamente en la casa del teniente Carlos Campusano; el subteniente Manuel Montero se encontraba en comisión en Lota; el capitán Armando Staeding se encontraba en la población de oficiales, en su domicilio. Como oficial de guarda se encontraba Gabriel Fuentes y Alessandro Cartoni como oficial de la unidad de emergencia. Esa noche, todos sabían dónde estaba cada uno de los oficiales, ya que estaban acuartelados en grado uno. Que, el comandante del regimiento Alejandro Morel vivía en el centro de la ciudad de Angol, a media cuadra de la plaza de armas. El segundo comandante, Joaquín Rivera, vivía en la población de oficiales, en la casa N°1; Carlos Guitar vivía en el centro de la ciudad. Desconoce la cantidad de tiempo en que Carlos Guitar estuvo recontratado en la unidad militar de Angol. Que de acuerdo a los procedimientos regulares, el grupo denominado sección de emergencia, era la unidad encargada de reaccionar ante cualquier tipo de ataque al cuartel militar. Esta unidad funcionaba bajo la base de las órdenes del oficial que estaba a su cargo, esa noche, la del 4 de octubre de 1973, a cargo de Alessandro Cartoni. La tropa de esta unidad estaba compuesta por 30 soldados conscriptos que utilizaban armamento fusil SIG de alto poder de fuego, es decir, ametralladoras con un

cargador de veinte tiros. Que estos antecedentes pueden ser confirmados, ya que después de 1973 y 1974, se mantuvo como oficial de planta en el regimiento y luego paso más de 9 años en diferentes períodos en la unidad, experiencia que le permitió reunir estos antecedentes. A través de diversas versiones que obtuvo durante los periodos en la unidad, puede manifestar que el señor Rioseco fue trasladado a la bodega desde la guardia del regimiento, ordenado por el segundo comandante y este no fue llevado directamente desde su domicilio hasta la bodega. En ese momento Gabriel Fuentes estaba de oficial de guardia. Desconoce quienes habrían efectuado la aprehensión de esta persona. Que también por algunas versiones comentadas, el señor Cotal fue detenido por una patrulla móvil a cargo de un suboficial. Esta patrulla era parte de la unidad de emergencia, que esa noche estaba a cargo de Alessandro Cartoni y controlaban el toque de queda, llevándolo directamente a la bodega. Interrogado dice que, el comandante de unidad de emergencia tenía tres comandantes de escuadra, suboficiales, los que cada uno tenía diez o nueve soldados conscriptos a su cargo, para completar treinta personas. De ellos, dos comandantes de escuadra salían a patrullar, acompañados de cuatro o cinco conscriptos aproximadamente. Deja en claro que, supo por versiones posteriores, que en el momento de la ejecución el teniente coronel León Rivera le ordenó al comandante de la sección de emergencia, Cartoni, colocar la línea a soldados conscriptos de su unidad y hacer fuego sobre los dos detenidos, a lo cual el comandante de la sección no reaccionó, negándose ante el segundo comandante. Inmediatamente León Rivera le arrebató el fusil, al subteniente, tratando éste de hacer fuego y al no saberlo funcionar, se dirigió con amenazas y gritos hacia los soldados quienes dispararon con sus fusiles automáticos. Desconoce si esa noche se hizo una revisión de las armas de las personas que participaron en el hecho. Pero lo cierto es que por procedimiento regular cada vez que se disparaba un arma, se debía recoger las vainillas y además se registraban en la "hoja de vida" del arma. Esto se práctica con todas las armas, inclusive con la de los oficiales, siempre y cuando hayan sido fiscales. Preguntado agrega que, como primera instancia, quien revisaba las armas era el suboficial a cargo de la sala de armas del escuadrón y luego la sección de material de guerra. Cada armamento tenía su hoja de vida. Recuerda a Manuel Valenzuela Marín como suboficial parte de la sección de material de guerra, junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda. Que esta última versión le fue comentada en varias oportunidades dentro del regimiento. Explica que el teniente coronel León Rivera era un oficial del ejército con

cualidades muy especiales, que se destacaba por ser una persona arrebatada, irracional, alcohólica y con un estado emocional irregular, quien hacía cumplir las órdenes bajo amenaza y así lo manifestaba; “que nos encontrábamos en estado de guerra y que ante una desobediencia sería fusilado en el acto”. Como norma el segundo comandante, al hacerse presente en estas circunstancias, como fue la bodega lugar de los hechos, debió estar el comandante de la sección de emergencia y el oficial de ronda, es decir los oficiales Alessandro Cartoni y Enrique Gómez. En un hecho de esa magnitud como mínimo debieron estar estos dos oficiales por la función que desempeñaban en ese momento. Soslaya que, puede que hayan estado otros oficiales acompañando al segundo comandante en ese momento, pero eso no lo puede aseverar. Supo el otro día, que después de los hechos se reunió el comandante y el segundo comandante y tuvieron una discusión respecto a lo sucedido. Tiene entendido que al otro día también hubo una reunión entre ellos. Desconoce si en esas reuniones hubo más oficiales y si es que hubo algún tipo de investigación al respecto. Agrega que supo por versiones posteriores que a los cuerpos los tiraron al río y luego un campesino habría encontrado a uno, pero ignora que pasó posteriormente.

En diligencia de careo con Eduardo Carrasco Hauenstein de fecha 31 de julio de 2017 rolante de **fs. 4.160 a fs. 4.161 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado y la identifica como Eduardo Carrasco, subteniente de reserva en el Regimiento Húsares de Angol del año 1973. Comunica que, cuando sonaron los dos impactos de armamento menor, estaba descansando en la cama, tal como lo ha manifestado. Sale y grita “están asaltando el cuartel”. Este era un pabellón de solteros, de piezas, uno podía identificar bien los oficiales que estaban en ese lugar. Tiene claro que frente a su pieza estaba el teniente Jorge Lagos, y cuando grita, salió con él. No recuerda que en ese pabellón hubiera otro oficial. Que más aún, el teniente Tisi, le dijo que no estaba en el pabellón de soltero y lo conversó con el capitán Gómez y tuvo que cambiar su declaración. Según recuerda Carrasco no estaba en el pabellón de solteros y tampoco que algún mozo haya despertado a alguien. Que todas las cosas sucedieron una tras de otras, quiere decir que leyó la declaración de José Cuevas y ella se ajusta a lo que ocurrió esa noche, es decir en que en su caso estaba en el casino de oficiales después de la bodega y ahí llegó el segundo comandante. Que, desde un punto militar la actitud normal de un funcionario, en grado uno, era ir al lugar de los hechos, en este caso a la garita sur. Esto lo hicieron los oficiales Ojeda, Lagos y él. No vio a Fuentes Campusano esa noche. Se lo podría haber encontrado en la bodega, pero no

estaba allí. Que sabía que Fuentes Campusano tenía la responsabilidad de las investigaciones de la Fiscalía Militar junto con Guitar, y en la noche se dedicaba a trabajar en eso, es decir, interrogaciones, etc. Esto lo sabe porque él mismo lo comentaba y además porque no lo veía en el casino. Además, en ese tiempo llegaba a las 22:00 o 23:00 horas y se ponía a comentar que estaba investigando determinadas cosas. Que si bien es cierto Fuentes no estaba de oficial de guardia, estaba cerca de la guardia, porque estaba a cargo de los detenidos políticos. Se mantiene en sus dichos.

A.5. Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, en **declaración extrajudicial** de fecha 23 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII)** barbulla que ingresó al Ejército de Chile en el año 1974, a realizar el curso de oficial, hasta el año 1975, siendo destinado al Regimiento de Infantería de Los Ángeles, hasta el año 1975, fecha en que es destinado al Regimiento Silva Renard de Concepción hasta el año 1993, fecha en que vuelve a Valdivia permaneciendo en dicho lugar hasta el año 1995, para luego ser trasladado al regimiento de infantería de Antofagasta, permaneciendo hasta ese año, fecha en que se fue a retiro ostentando el grado de mayor. Con referencia a lo anterior, hace mención que en el año 1973, específicamente 11 de septiembre de ese año, se encontraba como subteniente de reserva del Regimiento Húsares de Angol. Con relación a las víctimas cuya identidad se le dan a conocer como Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus identidades, pero si recuerda que en una noche de octubre de dicho año le correspondió salir en búsqueda de sujetos que habrían atentado en contra del regimiento, dicha noche salió a pie junto a diez funcionarios entre los cuales recuerda a Cartoni, Lagos y otros que no recuerda en la actualidad, posterior a esto que fue solo un recorrido general, regresaron al regimiento y debido a que estaba libre se devolvió a su dormitorio sin escuchar disparos, ni conocimiento que hubieran pillado a alguien por este hecho. Que esa noche se encontraba de guardia Gabriel Fuentes Campusano y de patrullaje Bunster. En cuanto a los comentarios que escuchó en forma posterior, recuerda que León Rivera había ordenado fusilar a dos jóvenes, desconociendo mayores antecedentes. Destaca que durante el tiempo que permaneció en dicho regimiento, la persona que estaba a cargo de las detenciones políticas e interrogatorios era el capitán Helmuth Krausse, desconociendo mayores antecedentes.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs.

2.583 a fs. 2.584, estima que estuvo en la Escuela Militar como cadete, hasta el año 1971. El año 1972 estuvo haciendo una especie de preuniversitario, dio la prueba de aptitud y como no quedó en la universidad postuló para ser recontratado en el Ejército. Según su recuerdo llegó en julio de 1973 al Húsares. Su labor en ese lugar era oficial instructor, no teniendo ninguna responsabilidad. Que no fue ayudante, y no recuerda haber firmado nóminas en esa calidad. Tiene entendido que el ayudante del regimiento era Ojeda Bennett. En orden de jerarquía el primero al mando era el coronel Morel, el Mayor Rivera, estuvo con el capitán Staeding, capitán Gómez, el capitán Krausse, teniente Ojeda, teniente Campusano que era de intendencia, el subteniente Tisi, Cartoni, Lagos, Bunster, Fuentes Campusano. El subteniente con menos experiencia era él. Preguntado dice que, además de él, también había otro subteniente de reserva, pero no recuerda su nombre ni en qué escuadrón estaba. Que estaba durmiendo esa noche, en el casino de oficiales. No se acuerda quien le fue a avisar, pero lo despertaron y se dirigió hacia el sector de la guardia, encontrándose con algunos oficiales, entre Cartoni, Lagos y otros más. Solo recuerda que Bunster estaba de patrullaje y Fuentes Campusano estaba de guardia. No recuerda en qué funciones estaban los otros oficiales. Dice que no escuchó el disparo del supuesto ataque, sólo lo fueron a despertar y a movilizarse. El recorrido que efectuaron fue el sector del casino hacia atrás del regimiento. Eso se prolongó por alrededor de quince minutos, para devolverse al regimiento y luego irse al dormitorio. Que se enteró de la muerte de las personas a la mañana siguiente, por comentarios en el regimiento. Se comentaba que el mayor Rivera había agarrado a dos personas y habrían ordenado fusilarlos. No recuerda que hubiese una reunión esa noche con el comandante, tampoco al otro día. Por lo que recuerda Morel siempre estaba en la gobernación y Rivera estaba al mando. Del hecho que se investiga nunca más se mencionó. Preguntado agrega que, en esa época efectivamente había una orden de ir a reforzar Lota Alto y Lota Bajo, pero según su recuerdo la noche de los hechos Cartoni, Lagos y Bunster estaban en el regimiento. Que no vio nada de ataque esa noche. Se decía que había un ataque, pero él no sintió nada. Agrega que, había un presidente de casino que era un oficial, un secretario de casino, con grado de oficial, quien estaba a cargo del funcionamiento; el ranchero y un cantinero. También había algunos soldados conscriptos que eran asistentes de mozo, que eran dos o tres personas. Todo ellos dependían de la plana mayor. Los oficiales a cargo debieron ser tenientes o subtenientes, se iban rotando, al parecer cada mes o dos meses. El presidente de casino podría ser un capitán. Ahora que

recuerda, también había un mayordomo de grado de suboficial y también había un cabo que se desempeñaba como secretario de mayordomo. Que no recuerda que esa noche se haya efectuado alguna fiesta o convivencia en el casino de oficiales como para que los oficiales hayan estado ebrios. Tal vez Rivera pudo haber estado ebrio, porque éste bebía junto a algunos suboficiales. Los oficiales no le tomaban mucho en cuenta. Que todo lo que es la sección segunda era para ellos los subtenientes, algo vedado. Según recuerda había varios oficiales en la sección segunda, por lo menos tres, entre ellos el capitán Guitar, el capitán Krausse y otro más. No recuerda que suboficiales eran parte de la sección segunda. Recuerda a Pedro Bitterlich que era instructor, comandante de escuadra. Sin embargo, a Balboa, Faundez y Jeldres no los recuerda. Que es efectivo que en ese tiempo había un equipo de box, que inclusive iban a competir a otras unidades, pero no recuerda quienes estaban a cargo de ellos ni quienes integraban el equipo. Se hacían campeonatos a nivel de división. La sección segunda tenía una oficina en la comandancia, ahí se realizaban tareas de criptografías entre otras. Desconoce si después del 11 de septiembre la Fiscalía Militar trabajaba en conjunto con la sección segunda. Que, en ese tiempo había un campo de prisioneros que estaba ubicado a la entrada del regimiento en carpas. Inclusive fue una vez la Cruz Roja Internacional. “Ahí uno no se metía. Eso lo veía todo la sección segunda. Uno como subteniente sólo se dedicaba a la instrucción. Como dije, los de la sección segunda estaban a cargo de ellos”. El Tribunal le exhibe el cuaderno reservado de la causa rol 63.556 del Juzgado de Letras de Angol, en la cual con fecha 19 de septiembre de 1973 aparece firmado como subteniente y ayudante del regimiento. El acusado señala que es efectivamente es su firma, pero debe aparecer ahí porque seguramente se hizo algún encuadre de información y necesitaban que alguien firmara. El Tribunal le pregunta por qué el subteniente con menos experiencia firmaría esa nómina. El acusado señala que para poder encuadrarla. Como era “pajarito nuevo” le dijeron que firmara y firmó. Eso se hacía frecuentemente en los regimientos y tiene entendido que aún se realiza. Dice que no trabajó en la ayudantía, no firmaba documentos. No trabajó con el comandante, ese era como el olimpo. Que solo era de instrucción. Que en el regimiento se relacionaba mucho más con Tisi, en conversaciones de solteros, tenían más afinidad. En las afueras del regimiento había una familia de apellido Fritz, con quien se relacionaban los oficiales, pero era una relación más de amistad. Era una familia acogedora. Los conocía porque su hermano años atrás fue oficial del Húsares y por eso frecuentaba Angol.

A.6. Carlos Jaime Sandoval Torres, en declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzún, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir

en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. Afirma que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes

A.7. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.178 a fs. 2.179 Tomo VII), comunica en lo acertado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de soldado conscripto, que al mando de este regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Mario Navarrete y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda.

A.8. Lorenzo Osvaldo Soto Palma, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González,

además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.158 a fs. 2.159. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaba junto a Gaete en un vehículo, ya que esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera. Se quedó en ese lugar junto a dos conscriptos, por orden del mayor Rivera. Al cabo de unos minutos sintió varios disparos y que rápidamente se agruparon varias personas fuera de una bodega que estaba distante a unos 80 a 90 metros desde el lugar donde se encontraba, llegando unos tres vehículos marca Toyota que alumbraron el lugar. Rectifica aquella parte en que menciona que vio a Tisi, Bunster, Rodríguez y Rivera en dicho lugar, ya que la verdad es que por la oscuridad de la noche solo vio a Rivera, quien esa noche le dio la instrucción de que se quedara

en el lugar. Si bien es cierto no vio a ni a Tisi, pero se rumoreó posteriormente, al día siguiente y hasta la actualidad, que ellos estaban en esa bodega la noche de los hechos. Que esa noche no pudo distinguir quienes estaban en la bodega o fuera de ella, pues no se acercó al lugar, pero vio a un grupo de alrededor de 10 o 15 personas fuera de la bodega antes de sentir los balazos. Agrega que con su experiencia militar, puede decir que los balazos que escuchó no fueron de una sola arma, sino de varias, no pudiendo precisar cuántas. Desde que salieron del casino de suboficiales hasta que llegaron al puesto de guardia en que se ubicó y los disparos que posteriormente se escucharon, no pasaron más de 15 minutos. Que todo fue muy rápido. Posterior a eso, recuerda que León Rivera pasó por el lugar donde se encontraban y les dio la orden de irse al cuartel, no comentando mayormente lo sucedido. Al día siguiente se rumoreaba que habían matado a dos personas que habían atacado el cuartel y que inclusive dispararon a unas mantas de unos soldados que estaban colgadas en un cerco, creyendo que eran soldados. Lo que más se rumoreaba es que León Rivera había dado la orden de matar a estas dos personas, estando en ese lugar con varios oficiales, no recordando sus nombres. Con relación a la patrulla de reacción o de emergencia se formaban diariamente y estaban a cargo de un oficial, nunca un suboficial. Relata otras situaciones.

A.9. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en **declaración judicial** de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

A.10. Darío Antonio Pinto Valdebenito, en **declaración judicial** de fecha 12 de abril de 2013, rolante de **fs. 279 a fs. 282 (Tomo I)** aquilata otro patrullaje y en lo pertinente agrega que en una oportunidad el teniente Lagos le

había dado la orden de vigilar un domicilio y en cuanto alguien saliera de ese lugar debía disparar. Sin embargo, cuando vio salir a una persona alta de camisa blanca, no fue capaz de hacerlo. Luego por los comentarios que circulaban en esa época, se dijo que se trataba de una persona de apellido Rodríguez, hijo de don Amancio Rodríguez, quien fue fusilado por una patrulla militar dirigida por el teniente Lagos y el mayor Rivera. Que esta persona fue fusilada según comentarios porque habría disparado a una garita militar, lo que no le consta. El fusilamiento se efectuó en el patio de esa casa. No participó en ese pelotón, ya que estaba de punto fijo en ese lugar. Un amigo, cuyo nombre no recuerda, le contó que el mayor Rivera fue quien descargó su metralleta en Rodríguez y luego ordenó que todos los militares que estaban en ese lugar, que eran alrededor de 30 personas, lo remataran. El cuerpo de esta persona quedó destrozado. El teniente Lagos sabía que esta persona estaba en ese lugar, porque primero fue con un grupo a ese domicilio y luego los llevaron como francotiradores a vigilar el perímetro del domicilio. Todo esto ocurrió a 2 cuadras del regimiento. No sabe quiénes integraron ese pelotón de fusilamiento que ingresó al domicilio, pero si recuerda que los que vigilaron el perímetro eran del escuadrón de caballería. Aduce que los militares entraron por calle Los Confines, por unos portones de lata de 2 manos, y esta persona se asomó por una calle que va al club aéreo hacia el centro, cuyo nombre no recuerda. En ese lugar lo vio asomar y luego se devolvió al domicilio. El padre de esta persona tenía un minimarket en ese lugar, eran personas tranquilas. Desconoce que motivación existió para perseguirlo o fusilarlo. Relata otro hecho, esa misma noche, una camioneta Toyota del regimiento, pasó rápidamente hacia el río, en dirección al club Aéreo. Ese vehículo fue el mismo que los recogió un par de minutos después y observó que estaba cubierto con sangre, desconociendo el motivo de esto. A finca que no puede descartar que Bitterlich haya estado esa noche, pero él junto a los oficiales Sandoval y Montero, eran herejes, estrictos y de carácter fuerte. Aporta otras cosas. Con respecto a la muerte de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, no recuerda ese hecho.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.306 a 1.307 (Tomo IV)** aproxima que para el año 1973 le correspondió realizar el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol. En lo relativo dice que la noche en que ocurrieron los hechos, se encontraba dentro del cuartel durmiendo, realizando un servicio que se denominaba grupo de emergencia, a lo cual ingresó un funcionario de ejército quien los despertó y les

señaló que debían ir al perímetro a prestar colaboración porque estaban teniendo dificultades. Que en ese minuto, no escuchó disparos ni nada similar. El teniente de apellido Lagos, le indicó que debía prestar cobertura a un acceso al regimiento que se encontraba en el sector sur de éste. Mientras se encontraba allí, vio a un hombre alto que vestía una camisa blanca manga corta y pantalón negro, quien parecía querer huir del lugar, quien al verlo se devuelve perdiéndolo de vista. Transcurridos diez o quince minutos se escucharon ráfagas de tiro. Posteriormente, se da la instrucción que todo el personal que se encontraba prestando cobertura al regimiento debía regresar a la unidad ya que la situación ya se encontraba controlada. Al llegar a la unidad, preguntó que sucedió a lo que un soldado, del cual no recuerda nombre le indica que dos sujetos desconocidos habían intentado tomarse el regimiento, disparándole a los funcionarios que hacían guardia en la garita que se encontraba frente a lo que hoy es Biobío autos, y que luego de esto se habían escondido en este lugar, razón por la cual personal de ejército ingresa a este lugar en busca de los individuos que anteriormente habían atacado la garita, siendo ubicados ahí. Los rumores acerca de este hecho hacen mención que el lugar correspondía a una especie de almacén en construcción, y que estas personas habían sido rodeadas por contingente militar para ser fusilados. La persona que les dispara es el mayor Rivera, luego de haber hecho esto les dijo a los funcionarios que lo acompañaban, que les dispararan a los cadáveres para que sepan que se siente dispararle a alguien. Afirma que el personal que participó en estos hechos, fue el grupo mortero, de los cuales no conoce ni recuerda a nadie que haya pertenecido a este grupo. Señala que no conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, pero si oyó sus apellidos anteriormente por los mismos rumores que indicó.

En declaración judicial de fecha 2 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.350 a fs. 1.351 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.306 a fs. 1.307, proclamando que oyó como comentarios de parte de los otros conscriptos sin estar presente de modo personal en los hechos que menciona en su declaración. Se le preguntas por otras cosas y en lo pertinente con respecto de la declaración rolante de fs. 279 en adelante, dice que creía que era un hijo de don Amancio Rodríguez, porque la propiedad era de don Amancio. Lo que si sabía era que eran dos varones a los que se buscaba y que fueron los mismos que fusilaron esa noche ahí. Que estaba apostado en el sector sur, aproximadamente como a dos cuadras de la entrada principal del regimiento. La orden que le dio el teniente Lagos fue dispararle a quien apareciera por ahí en el sector y lo dejaron solo en

ese lugar de vigilancia. Apareció un señor alto, de pantalón negro, camisa blanca manga corta, en una puerta distante a 10 metros de donde se encontraba, más o menos. Al verlo no disparó por estar solo, de haber estado con otro compañero tendría que haberlo realizado. Al poco rato después de esto escuchó disparos en el interior del sector. Agrega que usaban un fusil SIG que estaban en ráfaga siempre. Los oficiales usaban una metralleta que no recuerda su nombre. Una vez pasado esto no sabe si fue un instructor o un oficial quien los reunió y los llevó al cuartel. Recordando cuando Lagos le daba la orden de quedarse en el lugar de vigilancia, él se fue hacia adentro. Dice no saber si este señor al que no le disparó fue uno de los dos jóvenes a los que fusilaron, tampoco supo su nombre.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.1.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos

manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.1.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la

voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.1.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a

conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.1.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.1.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo

alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.1.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron

de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.1.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta

donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.1.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la

oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo”. El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: “Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse

detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí , no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando , como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente . Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Si, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Si, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando

llegó toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente". El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: "A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia". El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: "Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegué aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento". El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su "cuento", que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y "todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que

minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínca que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.1.9. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su “polola” que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una “Famae 38”, es

por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí

a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva". El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. "Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura". El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding

era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.1.10. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la

guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínca que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

B.1.11. A continuación que el Tribunal procede a efectuar la diligencia en conjunto con los señores Carlos Patricio Bunster Medina y **Jorge Alberto Lagos Robles**: subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes, a lo que indica que él estaba en su pieza que también estaba en el sector, no recuerda si era la cuarta o quinta pieza. Sintió disparos que no eran de armamento mayor. Posterior a eso vino un avisaje que estaba pasando algo en el sector de la guardia dos que estaba frente al casino, no recuerda bien si fue personal o alguien salió gritando o eran los asistentes que estaban de servicio. Salió, junto a todos los que estaban, pero no recuerda quienes, no tiene buen recuerdo de eso. Avanzó hasta el puesto de guardia donde se encontró con dos soldados que en ese momento dijeron que habían recibido fuego del frente, pero no pudo percibir eso en ningún momento, es decir, “que había personas disparando, porque llegué posterior”. No recuerda bien si disparó al aire en forma disuasiva con su pistola de servicio, informando que cuando estaban de servicio usaban armamento de servicio, normalmente era fusil o pistola ametralladora. El Tribunal les consulta por qué ninguno de los dos fue a la guardia. Los deponentes señalan: **Lagos**: “No nos correspondía ir a la guardia. No debiera ir a la guardia, ante esa situación”.

Bunster: “Porque acuérdesse en la situación en la que estábamos. Uno por intención va al lugar para repeler el ataque. Y, además, antes había habido acciones muchas acciones muy semejantes. ¿Por qué yo tendría que ir a la guardia?, ¿en qué casos se iría a la guardia? en caso que lo convoquen y que sea ordenado y más que todo si hubiese tenido una relación en rol de la guardia, es decir, oficial de emergencia u oficial de guardia. Si no tiene un rol en la guardia, por instinto todos deberíamos ir al lugar de los hechos”. **Lagos:** “Lo normal ante una situación de emergencia, cuando no se sabe la dimensión de los hechos, es que después de una reacción debe tomar el mando el más antiguo. Porque además ante un ataque al cuartel uno no sabe cuáles son los focos, pueden ser varios los frentes”. **Bunster:** “Si hubiera sido un puesto de guardia en el estadio, nosotros hubiéramos pasado por la guardia, pero este puesto estaba lejos de la guardia, por eso no fuimos para allá. No estaba este bosque (en el lugar de garita sur) aquí habían dos troncos de eucaliptus. Cuando llegué me pareciera, porque fui uno de los primero en llegar, pregunté qué pasó, me dicen que uno era Jorge Lagos y parece que también llegó Ojeda”. Se les pregunta si vieron en ese lugar a otros oficiales. Los encartados señalan: **Bunster:** “Yo creo que éramos los tres, no había llegado absolutamente nadie. Yo no me demoré más de 3 minutos porque estaba semi-vestido”. **Lagos:** “Yo también me demore 3 minutos, pero yo no recuerdo que nos hayamos cruzado. Yo recuerdo que llegué y vi solo a los soldados, con mucho movimiento alrededor. Puede que haya estado al lado de Carlos Bunster, tengo la imagen en la garita que les consulté a los soldados y me dicen que nos atacaron desde el frente. No tengo el recuerdo de haber visto a Ojeda y tampoco a Carlos Bunster”. El Tribunal les consulta a quienes vieron en ese momento en el puesto de guardia 2. Los deponentes manifiestan: **Bunster:** “Solamente a los dos conscriptos. En ese momento no había llegado la sección de emergencia. Yo le pregunte a los soldados de donde dispararon y me dijeron que del frente, es decir, del galpón. Tengo el recuerdo que fui el primero en cruzar. Yo llego me arriesgo y cruzo hacia el frente. Los únicos oficiales que pudieron haber ido conmigo eran Ojeda y Lagos. No había más oficiales, además de los soldados”. El Tribunal le pregunta al Señor Lagos en que momento decide cruzar, dice que de inmediato. Trato de escalar un portón. Se tomó y no vi nada, así que de inmediato se soltó se cayó y empezó a irse por el lado, para ver si había alguien, por si se hubiesen ido a través de las casas por las calles laterales. El Tribunal les consulta si llegó algún vehículo mientras estaban en el puesto de guardia 2: **Bunster:** “No llegó ningún vehículo, absolutamente nada. El primer

vehículo que llegó fue en otro lugar, no aquí”. **Lagos:** “No llegó ninguno”. El Tribunal les consulta cuánto tiempo transcurrió desde que sintieron los disparos, salieron, llegaron al puesto de guardia 2 hasta antes de salir del regimiento, refieren que antes de cruzar estuvieron alrededor de 4 minutos en total, desde que se vistieron y decidieron cruzar. El Tribunal les consulta si antes de salir pasa algún vehículo por fuera del perímetro del regimiento: **Bunster:** “no pasa ninguno. Yo llego acá, aquí había una puerta de un galpón antiguo. Había una puerta chica. Yo abrí la puerta chica y cedió. Me metí unos siete metros para adentro, me di cuenta que estaba en una boca de lobo. No me acuerdo si con Ojeda o con Lagos, pero después recuerdo que fue con Ojeda. Bueno, estando dentro del lugar llegó la primera parte de la sección de emergencia. Esta sección no llegó completa. Si no me equivoco el jeep que llegó era un Land Rover en el cual no recuerdo si venía un oficial y unos 8 o 10 hombres, no estaba completa, porque después comenzaron a llegar de manera escalonado el resto. Cuando llegó el vehículo le dijimos que empujara con el parachoques, abriendo la puerta de par en par”. El Tribunal le consulta al Señor Bunster si el vehículo que llegó con la sección de emergencia llegó directamente al galpón o previamente pasó por el sector en dirección a la guardia, responde que no recuerda muy bien, pero tiene que haber “llegado por aquí”. Indica el testigo que el vehículo provenía desde la guardia del regimiento, por calle Los Confines. Que cuando abrieron el portón no se encontraron con nadie de la casa. Pero cuando entraron comenzaron a disparar y él fue uno de los que gritó que no dispararan más por los rebotes. Cuando entraron con Ojeda y “ahí coincidimos hacia atrás y recién encienden las luces de arriba, bajando el caballero en pijama. Como yo conocía a esta familia, era de apellido Rodríguez, quien estaba muy asustado, yo le dije no se preocupe yo conozco esta familia. En ese momento yo me di cuenta que desde ese lugar no habían disparado y más aún, el señor Rodríguez mostró una dependencia creo que a Ojeda y eso fue todo”. **Lagos:** “Yo no recuerdo muy bien exactamente el cruce. Cuando crucé, después de consultar a los soldados y no tener ningún peligro, no me estaban disparando, llegue a esta parte, suponiendo que en este lugar exacto suponiendo que eran latones de zinc., yo me asomé un poco y me fui a ver, porque como no había nadie por acá posiblemente podrían haber estado cruzando la calle”. El Tribunal le consulta al señor Lagos si les dio instrucción a soldados de apostarse en diferentes lugares, el deponente responde que no, no les dio instrucción a soldados. Tiene la imagen de ser un solitario en ese momento, por eso no recuerda muy bien, que no vio a Bunster ni a Ojeda. No los

vio entrar, por eso piensa que llegó antes que ello. El Tribunal le lee al señor Lagos en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes. El testigo indica: “Supongamos que este es el lugar exacto y que esto estaba lleno de vehículos. Recuerdo que cuando yo llegué, que no recuerdo la hora, había mucho movimiento de gente. Pude reconocer la voz del segundo comandante que estaba al mando de todo y estaba despejando el lugar. Había mucha gente y empezaron a retirarse varias que no tenían relación directa con lo que él tenía previsto y nos fuimos. Yo recuerdo que sentí, y es una cosa que me impactó porque yo tenía 19 años, y escuché soy inocente milicos asesinos y seguí cruzando la calle para irme. Es todo lo que recuerdo”. El Tribunal le consulta por qué en su declaración menciona los grados de los militares, es decir, que había oficiales y suboficiales, considerando la oscuridad y los hechos que sucedían, manifestando el testigo que cree que es lógico, donde hay un grupo tiene que haber oficiales al mando tiene que haber suboficiales. El Tribunal le indica, además, que en su declaración judicial de fojas 659 menciona que dentro del grupo estaba el subteniente Tisi, responde que la imagen que recuerda que había mucho movimiento. Es difícil saber si sólo había oficiales, suboficiales y soldados. Posteriormente el Tribunal junto al señor Lagos concurren hasta el domicilio mencionado en su declaración, señalando que se encontraron con esta puerta abierta, entraron registraron y no había absolutamente nadie. Daba la impresión que era una casa donde salieron las personas. No tiene la certeza que esta sea la casa, podría ser unos metros más allá. Luego, el Tribunal se dirige nuevamente junto a Carlos Bunster hasta el lugar donde se ubicaba la bodega. **Bunster:** “cuando yo entro acá, entra el vehículo, alumbra las luces, había unas murallas y allí salió el caballero desde arriba. Me acuerdo que algo dije en ese momento y me di cuenta de inmediato que desde ahí no habían disparado absolutamente nada. Siguieron revisando o mostrando, creo que con Ojeda, las dependencias hacia atrás y a alguien le dije: señores yo sé lo que paso con esto. Ya había llegado la sección de emergencia. La única forma que hayan disparados y creo que tal vez fui así, es que los que llegaron acá tienen que haber llegado por el canal”. El testigo conduce al Tribunal el lugar donde se ubicaba el canal mencionado, relatando el motivo por el cual conocía muy bien el sector, ya que era oriundo de esa zona. **Bunster:** “Llego hasta el gimnasio, cruzo por la quinta para llegar al río Rahue, un poco antes de la junta”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurrió desde que salió de la bodega, hasta que llega a dicho lugar, es decir al río, dice que no se demoró más de 15 o 18 minutos aproximadamente, se vino corriendo. Que la intención era

interceptar la posible escapada de las personas. Cuando llegó al río sintió una gran cantidad de disparos, lo que lo hizo reaccionar y dijo hubo un encuentro, regresando por la avenida O'Higgins luego Pedro de Oña y después llegó al mismo lugar donde partió, en el cual se encontró un vehículo con las luces encendidas - las luces de Angol estaban todas apagadas - y habían soldados lavando el piso, "ojalá pudiera acordarme del clase". Cuando entró les preguntó qué pasó y le dijeron que habían pillado a dos y los fusilaron. Eran los de la sección de emergencia los que estaban ahí, "pesqué los soldados que eran 3 o 4 que también eran de la sección de emergencia, es decir, los dejé ahí y me retiré al casino de oficiales. Ahí no había ningún oficial, estaba solamente el clase y los soldados lavando con balde. Al otro día me fui a presentar a la comandancia y estuve toda la mañana esperando ahí. No había motivos para ir a la comandancia en la noche, yo estaba de franco y no había motivo por el cual debía presentarme en la comandancia esa noche". Que llegó hasta "aquí y los portones estaban abiertos. Había una Toyota alumbrando. Había un clase y había unos 3 o 4 soldados. No recuerdo quién era ese clase". Que a esa altura ya no había gente, estaban solamente los que indico. Cuando le dijeron lo que había él no manifestó absolutamente nada, sólo que dejaba a esos dos soldados para que ayuden y se regresó al regimiento. Se dio vuelta, pasó por la misma garita y se fue a su pieza. "Dos cosas yo nunca vi al comandante Morel". El Tribunal le consulta si esa noche hubo una reunión con el comandante Morel, comenta que después con el tiempo y con las declaraciones, hubo una reunión con el comandante Morel. Por lo que tuvo conocimiento y supo, fue esa misma madrugada después de los hechos. Por procedimiento, por norma, debieron estar el comandante, el segundo comandante, el oficial de ronda y oficial de emergencia. Posiblemente también pudo haber estado el oficial de guardia, pudo haberle entregado información al comandante. Él no estaba empoderado operacionalmente en ninguna cosa del regimiento, ya que el 2 de octubre, como a las ocho de la noche llegó a Angol cuando lo relevaron de Lota. Al otro día que llegó le dijeron "régimen interno", que significa que estar en libertad, pero acuartelados, estaban en grado uno. El Tribunal le consulta si supo con posterioridad sobre cuerpos en el regimiento, soslaya que con posterioridad supo, cuando fue comandante del regimiento en el periodo de Eduardo Frei, porque preguntó personalmente, no recuerda a que suboficial de aquellos tiempos, porque hubo dos accidentes grande en el regimiento y a él le tocó enfrentarlos como comandante, "algo malo tenía este regimiento". Pregunté por los dos cuerpos que supo habían sido enterrados "acá" y preguntó si habían

levantado los cuerpos, porque sabe que muchos años atrás había llegado una disposición en la cual todos los cuerpos que se tenía conocimiento que habían sido enterrados, excluyendo los cementerios, debían ser levantados y enterrados como corresponde. Él preguntó, como comandante, qué había pasado con los rumores que siempre habían existido en la ciudadanía, en el cuadro permanente, oficiales de aquellos tiempos, “respecto a un cuerpo que se había enterrado acá, qué nombre tenía ese cuerpo, no lo sé. Podría haber sido Cotal o Rioseco. Al otro día de los hechos, cuando fui a presentarme en la comandancia, no me inflaron en toda la mañana, esperé toda la mañana, así que después seguí con el régimen interno. El día seis seguí con mis roles, que era la mayoría de la banda, como Alarcón, Uribe, un apellido Díaz, que eran de la banda, al otro día supe los detalles y las cosas que habían pasado, como el que fusilaron aquí tenía 14 o 15 años, que era de la familia Cotal, que yo la conocía, como angolino. La familia de Rioseco sabía donde vivía, pero no conocía a esa familia, yo no la conocía”. El Tribunal le consulta qué supo finalmente sobre los cuerpos. El deponente indica que: supo que el segundo comandante los había mandado a botar al río y después con el tiempo supo que habían recuperado los cuerpos. Porque después se fue a Lota nuevamente, “el que más fue a Lota fui yo”. El Tribunal le pregunta si el oficial de servicio y de guardia era lo mismo en esa época. El deponente manifiesta que: Eran exactamente lo mismo. El oficial de servicio es cuando el oficial se va a acostar a las 12 de la noche y se levanta a las 6 de la mañana y su reemplazante en ese periodo es el suboficial de guardia. Eso en condiciones normales. En la situación en que estaban viviendo pasa a ser oficial de guardia y el oficial de guardia no duerme en toda la noche. En algunas ocasiones se acuesta a la 8 y se levanta a las 12, pero en situaciones más vulnerables debiera estar en guardia, esa es la verdad.

32°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del

Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Jorge Alberto Lagos Robles**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

33°) Que prestando declaración indagatoria **GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO** (23 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 555 a fs. 557 (Tomo II); a fs. 593 a fs. 595 (Tomo II); a fs. 613 a fs. 614 (Tomo II); a fs. 621 a fs. 622 (Tomo II); a fs. 650 a fs. 651 (Tomo II); a fs. 690 (Tomo II); a fs. 1.043 a fs. 1.046 (Tomo III); a fs. 1.738 a fs. 1.742 (Tomo V); a fs. 1.748 a fs. 1.750 (Tomo V); a fs. 1.785 a fs. 1.787 (Tomo VI); a fs. 1.788 a fs. 1.789 (Tomo VI) y a fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI).

En declaración judicial de fecha 29 de mayo de 2000, rolante de **fs. 555 a fs. 557 (Tomo II)** precisa que en el mes de agosto del año 1973 llegó desde la Escuela de caballería de Quillota a la ciudad de Angol, desempeñándose como subteniente en el Regimiento Húsares. Estando de oficial de guardia, en una dependencia de la guardia, le informaron que estaban asaltando un puesto de guardia, al salir de la guardia efectivamente escuchó los disparos dirigiéndose al puesto de guardia ubicado frente el casino de oficiales; en un jeep de servicio, no recuerda si iba con alguien. Al llegar al lugar fue impactado su vehículo por una bala motivo por el cual se tiró al suelo y se refugió detrás del jeep, en ese momento un grupo de militares cruzó la calle Los Confines en dirección a un galpón, momentos después de forzar el portón de entrada se introdujeron hacia su interior. Debido a que anteriormente habían ocurrido otros asaltos a unidades militares y por tener estrictamente prohibido salir del cuartel, centro su atención en la seguridad misma del cuartel, posteriormente regresó a la guardia a dar instrucciones para reforzar los puntos de guardia y hacer el resguardo de los diferentes puntos. Que el mayor León Rivera, que era el segundo comandante del regimiento y más antiguo de la guardia, tomó control de la situación; no recuerda haberlo visto ni dirigirse al galpón, por sus funciones que desempeñaba en su puesto, pero sí recuerda haberlo visto al igual que el comandante Alejandro Morel que se desempeñaba como gobernador, no puede precisar a la hora que llegó, se imagina que pudo haber sido éste o el oficial de ronda o ambos que dieron cuenta de la situación. Que de este hecho dejó constancia en el libro de novedades de la

guardia, ya que supo que fueron detenidas dos personas y ambas fueron ejecutadas, en el lugar donde habían sido encontrados, en el galpón a que ha referido. Hace presente que también se le informó que uno de los detenidos fue llevado a la guardia y luego devuelto al galpón por una patrulla, no sabe si lo bajaron ni el motivo por el cual fue requerido y que el mayor Rivera lo había solicitado. Como habían órdenes superiores y expresas de ejecutar en el lugar mismos de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentaban contra los miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile o de sus familiares, conforme al bando N°58 que acompaña, junto a otros antecedentes que recopiló, se procedió de esta forma, los familiares fueron informados por parte del comandante a través de bando, jamás supo, ni pensó que los cuerpos no habían sido entregados, de lo cual se ha enterado en la actualidad. Que una vez que sintió los disparos y concurrió al punto de guardia de donde provenían, vio a varios militares de diferentes grados en el suelo a orillas de líneas férreas que luego cruzaron la calle, ignora quienes atacaron al regimiento, estaban al interior de ese galpón o fueron detenidos en otro lugar, fue todo paso rápido, que como ha señalado debía regresar a sus labores, sin salir de la unidad. Que vio cuando Morel y Rivera se juntaron a conversar en la comandancia, ignora si había otros militares al interior, esto una vez que todo había ocurrido. Finalmente, dice que en febrero del año 1974, se fue de este regimiento y actualmente se encuentra jubilado con el grado de coronel. Mientras permaneció en esta ciudad (Angol), nunca se habló del tema, se evitó hacerlo, menos después sólo hasta la fecha en la actualidad.

En declaración judicial de fecha 5 de julio de 2002, rolante de **fs. 593 a fs. 595 (Tomo II)**, manifiesta que en el mes de abril del año 2000 concurrió en forma voluntaria al Juzgado de Letras de Angol, en donde prestó declaración en la causa por secuestro y homicidio de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, y concurrió debido a que fue informado por la auditoría general del Ejército que se le requería en Angol. Que debido al tiempo transcurrido no recuerda el nombre de las personas que estaban de emergencia en el Regimiento Húsares el día 4 de octubre del año 1973. No recuerda el nombre del personal de guardia de esa noche, pero dice que cuando concurrió al Juzgado de Angol señaló que él estaba de oficial de guardia ese día, pero no recuerda el nombre del personal que estaba de guardia ese día. Conjetura que es efectivo que sintió disparos y de inmediato en uno de los vehículos de la guardia se dirigió a la puerta del casino, pero no continuó en esa dirección debido a que recibió un impacto en

el vehículo, que en ese lugar llegaron numerosos oficiales, suboficiales, clases y soldados, que no salió fuera del cuartel debido a que en su rol de oficial de guardia estaba estrictamente prohibido abandonar el cuartel. Que antes de salir en dirección al casino el cual se encontraba en el interior del cuartel, le comunicó por teléfono al comandante del regimiento coronel Alejandro Morel lo que estaba sucediendo, quien le manifestó que iría de inmediato al regimiento. Que los hechos ocurrieron en la noche y debido al tiempo transcurrido, es muy difícil recordar con detalles los hechos ocurridos. Deja en claro que no conocía al señor Rioseco y menos a su padre. Que es importante tener presente que el reglamento y Código de Justicia Militar sancionan drásticamente al personal de guardia que se salía de los límites del cuartel; que es la unidad de emergencia la que le correspondió tomar detenido a las personas que se encontraban en las proximidades infringiendo el toque de queda, ya que tiene entendido que se detuvieron a dos personas. Que no le consta que el mayor Rivera haya fusilado a los señores Rioseco y Cotal, pero el mayor Rivera estaba a cargo del personal que concurrió fuera del cuartel en busca de las personas que habían hecho fuego hacia la guardia, próxima al casino. Señala que no es efectivo que le haya confiado confidencias al coronel Morel. Que debido a casi treinta años de sucedido los hechos, no recuerda detalles. Que en todo caso fue su obligación en calidad de oficial de guardia informar por escrito de lo ocurrido esa noche dejando constancia de los hechos en el libro de novedades de la guardia. Que juró que la guardia fue atacada mediante armas de fuego, lo que motivó que la unidad de emergencia saliera a controlar la situación. Que es importante considerar el hecho que el personal de guardia y con mayor razón el oficial de guardia no podía salir de los límites del cuartel y los hechos sucedieron fuera del regimiento. Reitera que no es posible que el mayor Rivera haya inventado el ataque al cuartel para justificar la muerte de estas dos personas. Con respecto al nombre y la edad de los dos jóvenes los conoció el día que compareció al Juzgado de Angol a prestar declaración en el año 2000. Que los detalles que explican lo que andaban haciendo estos jóvenes esa noche son totalmente desconocido para él. Reiterando que la unidad de emergencia (no perteneciente a la guardia) fue la encargada de detener a los implicados en estos hechos. Que efectivamente fue la unidad de emergencia en vehículo, la patrulla que detuvo esa noche a los involucrados en estos hechos desconociendo el lugar físico de su detención. Por comentarios posteriores supo que los dos jóvenes habían sido fusilados en un galpón frente al regimiento, donde se encontraba el mayor Joaquín Rivera. No

recuerda quien comandaba la unidad de emergencia (patrulla). Que la patrulla la manda un oficial subalterno, no el segundo comandante del regimiento mayor Joaquín Rivera, pero tiene entendido que se encontraba en el lugar en que se produjo el fusilamiento. Que el mayor Rivera se encontraba, al igual que la mayoría de los oficiales casados, en sus respectivas casas ubicadas al interior del regimiento, próxima al lugar que fue asaltado por desconocidos, por este motivo llegaron al escuchar disparos. Que también llegaron oficiales y suboficiales solteros que vivían en los casinos. Dice desconocer si el mayor Rivera dio la orden para el fusilamiento de los jóvenes, pero sí estuvo presente, siempre es el más antiguo quien da la orden. Que el coronel Morel llegó al cuartel en la noche, no recuerda si presenció o no el fusilamiento o si llegó momentos después. Que desconoce lo señalado en el expediente de lo que le ordenó Morel a Rivera, pues no participó en la conversación. Afirma desconocer hasta la fecha de cuando concurrió a declarar a Angol de que los cuerpos no habían sido entregados a la morgue. Esto es muy curioso puesto que recuerda que existía un bando que facultaba a las patrullas militares para fusilar a quienes asaltaran a unidades militares y no existía motivo alguno para no haber informado lo ocurrido, no obstante que los hechos fueron publicados mediante un bando del gobernador militar Morel, a la ciudadanía, en el diario de Angol de la época, explicando los detalles con nombres y apellidos los detalles de lo ocurrido esa noche. Que el comandante del regimiento y gobernador militar tenía la obligación de informar a sus superiores los hechos sucedidos e instruir un sumario para determinar si hubo exceso con los procedimientos adoptados. Soslaya que en su calidad de oficial de guardia no tuvo conocimiento de la existencia de cadáveres al interior del cuartel, ni tampoco que ellos hayan sido trasladados a un lugar determinado. Que estaban seguros que los cadáveres habían sido trasladados a la morgue o cementerio. Piensa que se había adoptado el procedimiento legal. Repite que la situación fue informada con detalle a la ciudadanía. Deja en claro que si bien es cierto fue asaltado el regimiento en la guardia, los hechos ocurrieron fuera del recinto del cuartel, motivo por el cual no fue testigo presencial del retiro de los cadáveres. Que la mayoría de estos hechos los ha sabido por comentarios y por declaración de Angol en el año 2000. Preguntado sobre otras situaciones, dice desconocerlas. Indagado dice desconocer la situación. Que algo recuerda, pero no le consta que Morel citó a los familiares para informar los hechos ocurridos, pero desconoce la conversación sostenida. Preguntado dice desconocer la situación, que habría que preguntarle al mayor Rivera o al personal integrante de la patrulla

militar (unidad de emergencia). Que no supo hasta la declaración en Angol, la edad de los jóvenes. Le extraña que viviéndose unos días después del 11 de septiembre de 1973 y con toque de queda hayan andado infringiendo el toque de queda dos jóvenes, especialmente en un lugar en que se escuchaban disparos. “No olvidemos que los disparos fueron la alerta de la guardia, unidad de emergencia (patrulla) y oficiales y suboficiales que concurrieron al lugar de los hechos”. Afirmar categóricamente que el cuartel fue asaltado por sujetos desconocidos. No le consta pues no participó en los hechos posteriores si los señores Rioseco y Cotal eran parte de este grupo. Que sería el primero en dar información del lugar en que se encuentran los cadáveres, puesto que se terminaría el proceso por la ley de amnistía. Además de aliviar el dolor de sus familiares. Le llama la atención que el coronel Alejandro Morel señale que emitió una declaración a su persona cuando no lo ha visto en años. Que en una oportunidad, hace años atrás le manifestó que él no era responsable de los hechos, puesto que había entregado el mando del regimiento al mayor Rivera. Ante esta afirmación le indico que no se olvidara que el comandante del regimiento es el responsable de lo que hace o deje de hacer su unidad, esto está escrito en los reglamentos militares. Reitera que no ha hablado con el coronel Morel esta situación, salvo lo señalado precedentemente.

En declaración judicial de fecha 26 de junio de 2003, rolante de **fs. 613 a fs. 614 (Tomo II)** ratifica íntegramente la declaración prestada con anterioridad que consta en autos. El Tribunal le pregunta si le consta que una vez ocurridos los hechos una persona en calidad de detenida fue llevada al interior del cuartel, a lo que el acusado responde que a él se le consultó que se hacía con el detenido y manifestó que lo llevaran a la guardia. Que en ese momento se encontraba en un puesto de guardia ubicado frente al casino de oficiales y al dar esa orden el detenido que era transportado en un vehículo militar fue ingresado al regimiento, no por la puerta donde se encontraba, sino por la puerta principal. Que al rato después, calcula entre 45 a 60 minutos, una autoridad de la guardia, no puede precisar grado ni identidad, ya que no se recuerda, le comunicó, que el detenido había sido requerido por el mayor León Rivera, pero no lo vio salir. Aunque si al concurrir a la guardia el detenido ya no se encontraba. Acota además que los cadáveres no fueron ingresados al cuartel. El Tribunal le lee parte de la declaración prestada por Alejandro Morel Donoso, rolante de fs. 348 (antiguo proceso), específicamente en cuanto expone que al llegar al regimiento habló con el subteniente Gabriel Fuentes y éste le repitió la versión de su chófer, esto es,

que la unidad había sido asaltada y se había dado muerte a dos atacantes; y le pregunta al acusado si recuerda tal episodio, quien expone: que no lo recuerda, no obstante es muy posible que así haya sido puesto que es obligación del oficial de guardia, informar las novedades a sus superiores. Aclara que las personas fallecidas no lo fueron a raíz de un enfrentamiento con la guardia tratando de repeler el ataque, sino que éstos fueron muertos posteriormente afuera del cuartel por personal militar al mando del mayor Rivera. El Tribunal le lee la parte de la declaración prestada por Morel Donoso, rolante de fs. 351 (antiguo proceso), en particular en aquella donde Morel señala que cree que el acusado conocía al padre de uno de los fusilados y que por ende lo llevó detenido a la guardia, a lo que el acusado expresa que jamás conoció a las personas mencionadas por Morel Donoso.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 618 (Tomo II)** en términos generales ratifica la declaración a fs. 618 y fs. 700. El Tribunal le pregunta si le consta que al regimiento fueron llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. El acusado responde: categóricamente no, al menos durante su servicio de guardia que comenzó a las 08:00 horas del día 4 de octubre de 1973 y se extendió hasta las 08:00 horas del día siguiente. Agrega que el procedimiento reglamentario señala que de haber ingresado algún cadáver durante ese periodo, inclusive por orden de alguna autoridad superior a él, el suboficial de guardia le tendría que haber informado de ese hecho, cosa que no ocurrió. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales, relativa al hecho investigado. El acusado responde: que no le consta ni tuvo conocimiento de que se haya realizado, al menos él no participó en ninguna reunión en que se haya tratado el tema, pero sí como lo señaló en su declaración anterior vio que se reunieron en la madrugada del día 5 el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso con el segundo comandante, mayor León Rivera. El Tribunal le pregunta si le consta que si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los fusilados. El acusado responde que no tuvo conocimiento de ese asunto.

En diligencia de careo con Joaquín León Rivera González, de fecha 23 de julio de 2003 rolante de **fs. 621 a fs. 622 (Tomo II)** ratifica sus declaraciones anteriores y respecto de lo que se le pregunta señala que efectivamente existió en el Regimiento Húsares, una unidad de reacción o emergencia. A su vez, ratifica la declaración rolante de fs. 731 en el sentido que mientras estuvo de guardia al regimiento no ingresó ningún cadáver. Ratifica que no participó en la reunión a

que se refiere la persona con la cual se le carea. También ratifica la declaración en el sentido de que el detenido fue trasladado al galpón que se encontraba al exterior del regimiento por disposición del Señor Rivera. El Tribunal le pregunta si existía obligación legal o reglamentaria de instruir una investigación por la ocurrencia de hechos como los investigados. El acusado responde: que existen investigaciones administrativas para establecer hechos, no obstante, no recuerda de que haya existido algún procedimiento especial para actos como el que se investiga. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Enrique Gómez, Alejo Tisi, Germán Ojeda Bennett, Carlos Bunster Medina y Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de agosto rolante de **fs. 650 a fs. 651 (Tomo II)** ratifica sus dichos en el sentido de que no estaba a cargo de la unidad de emergencia. El Tribunal le pregunta al Señor Fuentes si ratifica su declaración en cuanto a que hubo un detenido en la guardia del regimiento, a lo que responde que efectivamente hubo un detenido que llegó en un vehículo militar. El Tribunal le pregunta si participaron en el fusilamiento de los ofendidos. El acusado responde que no salió en ningún momento del regimiento. El Tribunal le pregunta si vieron uno o ambos cadáveres en el interior del regimiento. El acusado responde que no. El Tribunal le pregunta si participaron en la reunión a que hace referencia el señor Rivera, sostenida con el comandante Señor Morel en cuanto éste llegó al regimiento. El acusado responde que no.

En declaración judicial de fecha 29 de junio de 2004, rolante de **fs. 690 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos rolante de fs. 284, fs. 618, fs. 700, fs. 731 y fs. 734 (antiguo proceso).

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1.043 a fs. 1.046 (Tomo III)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 593 a fs. 595, la de fs. 613 a fs. 614, la de fs. 618, la de fs. 621 a fs. 622, la de fs. 650 a fs. 652. A su vez cuenta que estuvo todo el año 1972 en Angol, luego entre marzo a agosto de 1973 estuvo en Quillota, realizando el curso de comandante de oficiales subalternos. Terminado el curso, fue redestinado al Regimiento Húsares, entre los meses de agosto y diciembre. En diciembre de 1973, debió presentarse en el regimiento de caballería coraceros de Viña del Mar. Que tiene entendido que Gómez estaba de oficial de ronda, pasando a ser el más antiguo de la guardia, después del segundo comandante y del comandante Morel. Si él no estaba de oficial de ronda tendría que ser otro capitán o teniente antiguo. Cree que participaron en la reunión con el comandante de la unidad de los oficiales León Rivera, Gómez, Ojeda y Staeding, porque eran los más antiguos. Pero no

presenció esta reunión. Que también, es mucho más probable que el oficial de ronda haya participado de esta reunión, porque era el superior jerárquico del oficial de guardia. Que el oficial de ronda era de grado de capitán o teniente antiguo y era superior jerárquico de la guardia en general, salvo el segundo comandante y comandante del regimiento que eran superiores a éste. Que el oficial de emergencia debía ser de grado teniente o subteniente. No recuerda quien estaba a cargo de la unidad de emergencia esa noche. Tuvo que ser un subteniente, porque los tenientes hacían rondas. El oficial de ronda estaba encargado de la seguridad del regimiento, vale decir, de la guardia y de la unidad de emergencia. Que el comandante o segundo comandante puede haber, en algún minuto, dispuesto que asumiera la unidad de emergencia un teniente, no un subteniente. Desconoce si eso ocurrió el día de los hechos. Que la unidad de emergencia la componían un oficial de grado teniente o subteniente. Manifiesta que en ningún momento salió del perímetro del regimiento, porque constituía delito según los reglamentos que regulaba las actividades militares. Si bien es cierto que tomó un jeep y condujo hasta el puesto de centinela N°2 que se encontraba frente al casino de oficiales y suboficiales, pero siempre por el interior del regimiento. Al llegar al lugar, como el personal del regimiento se encontraba acuartelado en grado 1, esto es, personal casado y soltero dentro del regimiento, concurrieron al menos unas veinte o treinta personas al lugar de los hechos, entre ellos, el segundo comandante del regimiento, León Rivera y el oficial de ronda. Dado aquello, se avocó a su obligación como oficial de guardia, lo cual era instruir y reforzar los distintos puestos de los centinelas que existían en el perímetro del regimiento. Por tanto, no tuvo conocimiento de los hechos que motivan la causa. Que únicamente tuvo conocimiento que la unidad de emergencia había tomado detenido a un individuo y ordenó que este fuera conducido a la guardia. Pese a que ordenó al suboficial de guardia o comandante de guardia que el detenido no fuera trasladado a otro lugar, el segundo comandante del regimiento dispuso personalmente que fuera trasladado donde éste se encontraba o su presencia. Que no vio en ningún momento a los detenidos, sólo se le informó, mientras estaba en el puesto de centinela N°2, que había un detenido por la unidad de emergencia y les ordenó que fuera llevado a la guardia. Que la unidad de emergencia estaba fuera del regimiento y él dentro. Dice ellos estaban en la calle y los separaba un cerco de púa que rodeaba el perímetro del regimiento. Que el detenido fue ingresado a la guardia, no obstante el segundo comandante del regimiento, autoridad superior de la guardia, ordenó que fuera trasladado a su presencia, fuera del regimiento.

Luego no supo más del detenido, no ingresando nuevamente y desconociendo su paradero. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 580 a fs. 583. El acusado señala: que recuerda que al comandante Morel le informó personalmente del ataque al cuartel, que el mayor Rivera estaba a cargo, pero no recuerda haberle dicho que había dos personas muertas, que se mantuvo en su puesto de guardia, dentro del recinto del regimiento. Que el capitán Staeding estaba a cargo de la sección segunda o de inteligencia del regimiento. Esta sección estaba a cargo de la seguridad del regimiento, de las instalaciones, del personal. Recuerda muy bien al cabo Bitterlich, quien era comandante de una de las escuadras de sección de caballería. Estaba dedicado a la labor de formación de soldados conscriptos. Recuerda haber visto detenidos en el Regimiento Húsares de Angol, ignorando los motivos por los cuales habían sido aprehendidos. Desconoce el lugar donde ellos eran mantenidos, dentro del cuartel militar. También recuerda que hubo una instalación provisoria donde se mantenían detenidos, por un periodo muy corto, de menos de un mes. Ellos estaban a cargo del mayor León Rivera y el capitán Guitar, quien además, era secretario de la Fiscalía Militar del regimiento. Cree que el oficial de guardia o de ronda estaba a cargo de la custodia esos detenidos, pero en todo caso, nunca estuvo a cargo de estos detenidos o acceso a las instalaciones provisionarias, a pesar de haberse desempeñado como oficial de guardia. Agrega que en una oportunidad vio un vehículo de otro regimiento, que no recuerda en la actualidad cual era, al mando, al parecer, de un capitán, no recordando si llevaban detenidos o iban a buscarlos. Así también recuerda que en alguna oportunidad llegó hasta el regimiento el general Arellano, en un helicóptero Puma, reuniéndose con el personal del regimiento. A esta reunión no asistió y la fecha en que esto sucedió tampoco lo recuerda. Que después del 11 de septiembre de 1973 estaban acuartelados en grado 1, esto duró aproximadamente un mes, como máximo. Pero lo cierto es que el día de los hechos estaban en grado 1. Que tan pronto fue posible, se levantó la orden de acuartelamiento en grado 1, pasando a grado 2, pudiendo los casados concurrir hasta sus casas, a comer y a dormir. Recuerda que en esa época le correspondió en su calidad de oficial de emergencia, concurrir hasta la comuna de Purén, ya que unas personas habían atacado el cuartel de carabineros de esa comuna. Concurrió alrededor con ocho conscriptos, y un clase, con quienes lograron ubicar a una persona, logrando conversar con él y llegando al acuerdo que si se le indicaba habían armas no lo aprehendía. Que esta persona les dio los datos, llevaron las armas al regimiento, el listado de personas implicadas en el

escondite de armas, y esta persona no fue detenida, porque ya se había comprometido con éste. No informó a sus superiores de que esta persona la dejó en libertad. Que recuerda que hubo un servicio en Lota, en el que una unidad fue a resguardar instalaciones. Estos eran relevados una vez al mes, aproximadamente. A él nunca le correspondió hacer esta función, pero supo que un oficial siempre iba al mando de la unidad. Desconoce si esas labores de apoyo en Lota fueron antes o después de levantarse la medida de acuartelamiento en grado 1 que regía en el cuartel militar. Finalmente refiere a las fotocopias de los diarios rolante de fs. 558 a fs. 562 que se le exhiben, las que fueron aportadas por él en su primera declaración ante el Tribunal.

En declaración judicial de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.738 a fs. 1.742 (Tomo V)** ratifica la declaración rolante de fs. 1.043 a fs. 1.046. Interrogado dice que, esa noche cumplió funciones de oficial de guardia, debiendo estar en esas labores por 24 horas, y era responsable de todo lo que ocurría dentro del regimiento. Que esto estaba establecido en el reglamento de guarnición del Ejército. El oficial de guardia debía velar por la defensa del cuartel. En términos generales las funciones del oficial de guardia no era involucrarse en el hecho, sino que de inmediato este funcionario debía activar el plan de defensa del cuartel y reforzar los diversos puestos. Que el oficial de ronda si podía salir del regimiento, de él dependía el oficial de guardia y el oficial de emergencia, tenía mando por sobre éstos. Los oficiales de ronda siempre eran capitanes, eventualmente los tenientes. En Angol habían tres capitanes: Gómez, Staeding y uno recontratado que era Guitar. Cree que es posible que Gómez fuera el oficial de ronda esa noche. Según reglamentos del ejército, el oficial de ronda debió estar preparado para cualquier evento, debería haber reaccionado inmediatamente después de haber escuchado el primer disparo. No recuerda haber escuchado los tiros o ráfagas. Que se enteró de la muerte de personas porque se armó una confusión en esos momentos y, además, a medida de que iba llegando el personal a la guardia se lo iban informando. Recuerda que en ese tiempo había seis subtenientes, Tisi, Bunster, Cartoni, Lagos, Montero y él. Dice desconocer donde estaba Cartoni y Montero en esos momentos. Por el proceso se ha dado cuenta que hay una confusión de cuál de ellos estaba en la ciudad de Lota. Con respecto a Carlos Campusano, este era teniente y estaba a cargo de la intendencia, era el comandante de la sección de intendencia, “como quien dice el contador”. También hacía guardias en el regimiento, a pesar de que cumplía labores administrativas en la intendencia. Interrogado dice que estaban bajo su mando un suboficial de

guardia, el comandante de guardia, que no se podía mover de la guardia; el comandante de relevo que hacía los relevos de las personas que estaban en los diferentes puestos; el clarín y un cabo telefonista, todos ellos eran clases. Además, había un aproximado de treinta soldados conscriptos. Recuerda que en aquella época el regimiento tenía una extensión de 4 hectáreas aproximadamente y el problema se suscitó en el puesto de guardia que estaba en calle Los Confines al llegar a José Luis Osorio. No recuerda si estaba en la guardia o en la pieza del oficial de guardia y le comunican que estaban disparando, sintiendo disparos de armas que no podía precisar calibre, pero es poco probable que fuera un arma calibre 22, por ejemplo. Se subió al jeep, cree que solo, y por la línea interna del regimiento colindante con la calle se dirigió hacia el puesto de guardia. Allí habían varias personas tendidas en el suelo, al parecer eran cinco, pero estaba oscuro. Cuando llegó sintió un impacto de bala en el jeep entonces se tiró al suelo y en un acto de arrojo recuerda que unos oficiales y suboficiales cruzaron hacia el frente y empujaron la puerta de la bodega. A los minutos llegó el segundo comandante León Rivera, quien fue hacia la bodega y luego de eso él se dirigió hacia la guardia. Supone que cuando llegó el personal del casino de oficiales o suboficiales debieron haberle preguntado a los centinelas respecto a qué lugar venían los disparos. Que él no le comunicó nada a la unidad de emergencia. Que estos se activaron producto de los disparos que se escucharon. La unidad de emergencia tuvo que haber salido y empezó a dar vueltas por el circuito. Que esta unidad estaba a cargo de un oficial que era subteniente. Preguntado dice que como oficial de guardia debía tener conocimiento de quien era el oficial de emergencia, pero en la actualidad no recuerda que cumplía esa función esa noche. Que en todo caso, dejó constancia en los respectivos libros. El comandante de guardia estaba a cargo del control de vehículos que salían y quienes los conducían, lo que también se registraba en los respectivos libros. No sabe si dada la situación se efectuó o no un control de estos. No recuerda quien era el comandante de guardia ni el suboficial de guardia. Recuerda que en algún momento la unidad de emergencia pasó por fuera del regimiento y le comunican que había un detenido, preguntándole donde lo dejaban, respondiéndole que debían llevarlo a la guardia. Sin embargo, después supo que León Rivera había ordenado sacarlo de allí. Aduce que, no supo en qué condiciones esta persona fue detenida. No tuvo nada que ver con la detención de este sujeto, no tuvo contacto con él. Con respecto al destino de los cuerpos de los fusilados, manifiesta que desconoce lo sucedido con ellos. Que el vehículo que ocupó no salió del regimiento; había una especie de

jeep marca Toyota, pero era $\frac{3}{4}$ y andaba en el control de la situación. Que cuando llega Morel al regimiento se reunió con Rivera y por lógica cree que también con los oficiales más antiguos, entre ellos Gómez, Ojeda y Staeding, lo cual no le consta, pues no los vio en dicha reunión. Que la unidad de emergencia tenía turno de 24 horas, de 08:00 a 08:00 horas. Recuerda que en ese tiempo existía un club aéreo, pero en realidad era una discoteca, donde varios oficiales iban a divertirse. El Tribunal le pregunta si participó durante el año 1973 como cooperador en la Fiscalía Militar de Angol. El acusado señala que no, que no participó en ese grupo. Dice que no podría haber estado en ese cargo porque debió salir en la hoja de vida, lo normal es que esa información figure en dicho registro. Agrega que en sus declaraciones, el secretario de la Fiscalía capitán Guitar, no lo nombra como integrante de la Fiscalía. Otro fundamento para explicar que no podría haber estado en la Fiscalía Militar es el hecho de que él estaba en el escuadrón de caballería y era el único oficial, además, no figuraba ese rol en su hoja de vida y el secretario de la Fiscalía, capitán Carlos Guitar, no lo nombra dentro de los oficiales que había en el regimiento. Que además, el asesor jurídico del gobernador, Napoleón Rubilar, quien defendió a dos presos políticos en los consejos de guerra tampoco lo nombra. Otra razón por la cual no podría estar vinculado a la Fiscalía es que en ese tiempo era muy joven. El Tribunal le consulta por qué Guitar lo vincula con un hecho en la peluquería del regimiento. El acusado señala que podría deberse a algún problema personal que lo aqueja en la actualidad. Consultado dice había una carpa al lado de la guardia donde tenía acceso el oficial de guardia, por un tema de logística, para que las personas detenidas comieran o salieran a caminar. Estas personas dependían de la Fiscalía Militar. En esta había un abogado de apellido Contreras y un dactilógrafo, de quien desconoce qué grado ostentaba. Que la Fiscalía Militar estaba a cargo de los detenidos por motivos políticos y también control de toque de queda. La sección segunda en un regimiento de este tipo era de seguridad, no de espionaje, era más bien una sección de tipo administrativa, específicamente de criptografía y estaba a cargo del capitán Staeding. No recuerda que después del 11 de septiembre esta sección se vinculó con los detenidos políticos. Que, el motivo por el cual no lo mandaron a Lota era porque se encontraba en el escuadrón de caballería, al mando del capitán Enrique Gómez, unidad que tenía solo un oficial y ese subteniente era él. Que el escuadrón de morteros a cargo del capitán Armando Staeding tenía cinco subtenientes, cada uno al mando de una sección. Si a él lo hubieran enviado a Lota, el escuadrón al que pertenecía hubiera quedado sin

oficial instructor. Refiere que nunca tuvo relación con personas de patria y libertad de Angol. Tampoco recuerda a una persona de apodo “El pilme”. Tiene entendido que Bunster, Gómez y Guitar mantenían relaciones familiares en Angol. El resto de los oficiales no eran de ese lugar.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer, de fecha 12 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.748 a fs. 1.750 (Tomo V)** reconoce a la persona que tiene a su lado, es Armando Staeding. Fue su instructor en la Escuela Militar y luego era capitán del escuadrón morteros en el Regimiento Húsares de Angol el año 1973. Manifiesta que está completamente claro lo que acaba de declarar Armando Staeding, él era una persona correcta y que si él hubiera estado de ronda iba a concurrir de inmediato al sitio del suceso. Pero no recuerda haberlo visto esa noche en el lugar. Dice que es falso que haya cooperado con la Fiscalía Militar. No estuvo, por orgánica, en la Fiscalía Militar, porque si hubiese estado en ese grupo estaría registrado en su hoja de vida. Que él se encontraba en el escuadrado caballería, era el único oficial de su escuadrón, por este motivo no puede haber integrado el grupo de la Fiscalía. Que además, el abogado Napoleón Rubilar no lo nombra como miembro de la Fiscalía Militar, a pesar de que éste defendió a personas en procesos de consejos de guerra. Indica que Staeding presume que él podría haber cooperado en la Fiscalía, pero él tenía cargos de gobierno y no estaba permanentemente ahí. Agrega que Tisi estaba en el escuadrón de Staeding. Lo otro es que el oficial de guardia en tiempos normales debía saber que pasaba en el cuartel. Ahora, en una situación trágica, no era posible saber con precisión quienes entraban o salían del regimiento.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.785 a fs. 1.787 (Tomo VI)** acota que le extraña de que el subteniente Carlos Bunster, quien ha declarado más de diez declaraciones en el proceso, llego a la conclusión que acaba de señalar (que Gabriel Fuentes fue designado en labores de apoyo en la Fiscalía Militar), ya que a fs. 563, el año 2000, es una de sus primeras declaraciones, señala que nada recuerda, por ser subteniente en ese entonces, que no tuvo conocimiento de lo que sucedió. Luego en otra declaración el 13 de octubre ratifica todas sus declaraciones anteriores y señala que en la Fiscalía Militar estaba el mayor Rivera o capitán Guitar. Posteriormente a fojas. 1.270 el mismo subteniente Bunster dice que recuerda que había otro oficial en la Fiscalía Militar, pero que no recuerda su nombre. Al ser consultado si era él, manifiesta que no le consta, no obstante, lo anterior el 5 de diciembre de 2014 recuerda hasta los más mínimos detalles de

quien se encontraba en la fiscalía acusándole como cooperador de ésta, lo cual no es efectivo. Que Bunster dice que el deponente no iba a Lota porque tenía funciones en la Fiscalía, lo cual no es cierto, ya que, no concurrió a Lota porque era el único oficial que se encontraba en el escuadrón al mando del capitán Enrique Gómez. Que además, había un escuadrón al mando de Staeding en que estaba todos los subtenientes del regimiento, es decir, Tisi, Montero, Cartoni, Lagos y Bunster. Si él hubiera ido a Lota su escuadrón hubiese quedado sin personal. Que por otro lado, es el corto tiempo que estuvo en el regimiento, ya que estuvo hasta el 1 de diciembre de 1973. Que podría haber flexibilidad en el regimiento después del 11 de septiembre de 1973, pero eso no ocurrió. Dice que no fue a Lota porque era el único a cargo de un escuadrón en su sección. Que si él estuviera colaborando en la fiscalía, el secretario de esta lo hubiese mencionado en su declaración, lo que no hizo. Que cuando lo enviaron a Purén a indagar sobre las armas que había en el sector y ataque al cuartel de carabineros de esa localidad, llegó a darle cuenta a Morel porque él lo había enviado en esa comisión. No le dio cuenta a la Fiscalía Militar. Que en realidad tampoco podría asegurar que le dio cuenta a los dos. Que puede haber sucedido que ayudó en cosas menores en la fiscalía, pero no recuerda. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo entre Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.788 a fs. 1.789 (Tomo VI)** niega terminantemente que le correspondiera efectuar interrogatorios a prisioneros políticos o por cualquier otra cosa. Tampoco tiene conocimiento que el subteniente Lagos haya estado a cargo de los prisioneros en la carpa donde los mantenían. Nunca le tocó verlo, ni se le comentó. No concurrió a Lota porque era el único oficial que se encontraba en el escuadrón al mando del capitán Enrique Gómez. Además, había un escuadrón al mando de Staeding en que estaba todos los subtenientes del regimiento, es decir, Tisi, Montero, Cartoni, Lagos y Bunster. Si él hubiese ido a Lota su escuadrón hubiese quedado sin personal. Por otro lado, es el corto tiempo que estuvo en el regimiento, ya que fue hasta el 1 de diciembre de 1973, fecha en que salió con vacaciones, regresando el 18 o 19 de diciembre para posteriormente, con fecha 23 de enero ser destinado al regimiento Coraceros de Viña del Mar. Que después del 11 de septiembre de 1973 todo fue mucha más estricto. No recuerda que se haya generado una inflexibilidad en el funcionamiento del regimiento después de esa fecha, pese a existir un segundo comandante con bajos principios morales. Los respectivos mandos supieron suplir esa falencia. Si él hubiera colaborando en la Fiscalía, el secretario de está lo hubiese mencionado

en su declaración, lo que no hizo. Lo mismo en el caso de Ángel Napoleón Rubilar que le tocó defender a dos personas ante el consejo de guerra, según su declaración. Que nunca vio a Montero participar en la Fiscalía Militar. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Bunster, Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Alessandro Cartoni y Enrique Gómez, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI)** el Tribunal le consulta quien era el oficial de ronda la noche del 4 de octubre de 1973, responde que: no se recuerda quien era el oficial de ronda, no obstante, que supuso por lo que ha visto en el proceso pero no puede aseverarlo, porque no se recuerda. Con respecto al turno manifiesta que tampoco se recuerda pero debió ser semanal. El Tribunal le consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Le extraña profundamente que se diga que él no era el oficial de guardia. Existe la constancia de la primera declaración del comandante del regimiento, Alejandro Morel, que el oficial de guardia era él. Que nunca se ha nombrado a Carlos Campusano como oficial de guardia, es primera vez que escucha sobre aquello. Además éste, ese día, tenía una reunión en su casa. El tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero él era el subteniente que cumplía funciones de guardia. Que no ha tenido conversaciones con Carlos Campusano desde 1973 hasta la fecha. Que no hay ninguna circunstancia que el tribunal debiese saber que sea externa y que afecte lo que ocurrió ese día. Que su padre era general de ejército en retiro desde el año 1968 y su nombre era Roberto Fuentes Stone. Se mantiene en sus dichos.

34°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III)**, con fecha 7 de octubre de 2014. A fs. 6.177 a fs. 6.185 (Tomo XVII), con fecha 11 de julio de 2019 fue sometido a proceso en calidad de cómplice. A fs. 6.240 a fs. 6.241 (Tomo XVII), con fecha 3 de octubre de 2019 se revoca resolución fs. 6.177 a fs. 6.185 de fecha 11 de julio de 2019 dejándose sin efecto dicha resolución y en se mantiene el auto de procesamiento de fs. 1.026 y siguientes. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como encubridor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del

suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Carlos Jaime Sandoval Torres, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzún, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en

comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. Afirma que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.2. Juan Carlos Balboa Ortega, en declaración judicial de fecha 28 de noviembre de 2016, rolante de **fs. 2.680 a fs. 2.683 (Tomo VIII)**, amplía su declaración anterior y en lo pertinente, que el nombre del suboficial que menciona es Celindo Olave Montoya y fue con la única persona con quien conversó sobre el tema de los cuerpos enterrados al interior del regimiento. El Tribunal le lee las declaraciones extrajudiciales y judiciales de Luis Montanares Morales, rolante de fs. 2.392 y siguientes. El deponente señala que de acuerdo a todo lo que conversó con Olave, cree que lo señalado por Montanares es verídico en el sentido del

entierro de los cuerpos, es decir, que están sepultados en el regimiento. Que sabían que el cuerpo de Rioseco fue entregado a su padre y solo el de Cotal estaba en el cuartel. Ese día cuando sucedieron los hechos de Cotal y Rioseco, estaba Ricardo Maldonado como comandante de relevo, lo que le consta porque él le manifestó en una conversación. Inclusive, lo mencionó que no se acordaba si el “Choro” Fuentes o Campusano, que eran primos, estaban de oficial de servicios. Además, Manuel Valenzuela Marín que era comandante de guardia y suboficial de servicios. Maldonado debería saber quiénes estaban esa noche. Que es imposible que se acuerde de todas las guardias, “pero la única noche que sucedió un hecho tan importante fue la noche en que mataron a Cotal y Rioseco, no debiese olvidarse las personas que estaban de servicios con él”. Sostienen que comandante de relevo eran todos los cabos segundos, teniendo ese grado todos hacían las labores de comandante de relevo, esta persona era dueño y señor de los guardias. Los sargentos segundos y los cabos primeros antiguos eran comandantes de guardia y los suboficiales de servicios tenían grados de sargento primero a suboficiales. “Ellos deberían saber lo que pasó con los cuerpos”. Sostiene que es imposible que un comandante de relevo salga del regimiento. Eso no estaba permitido por reglamento. Además es el primer hombre que debió estar en el lugar de los hechos, es decir, en la garita sur. Insiste que el comandante de relevo no puede salir del regimiento, puede salir de la guardia pero siempre en el perímetro interno del regimiento. El comandante de guardia no puede salir de la guardia. El suboficial de servicio es jefe de la guardia entera, del personal de planta y de los guardias; y el comandante de guardia es quien da las instrucciones para que todo funcione bien en el cuartel, en lo relativo a seguridad. Por su experiencia, cree que el oficial de guardia o de servicio salió del regimiento. Eso no le consta, pero por experiencia y como se generaron los hechos, el oficial de guardia o de servicios debió salir. Se le pregunta por otras circunstancias.

A.3. José Eusebio Díaz Quezada, en **declaración extrajudicial** de fecha 8 de abril de 2016, rolante de **fs. 2.735 a fs. 2.736 (Tomo VIII)**, detalla que para el año 1973 se encontraba prestando servicio en el Regimiento N°3 Húsares de Angol, al mando del cabo segundo Maldonado, jefe de sección el subteniente Cartoni. El teniente era el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, S2, subteniente Cartoni Pruzzo, subteniente Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San

Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, “polaco” Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Que producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos referentes a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, marca que el día 5 de octubre de ese año, se encontraba en el interior del regimiento estaba de servicio, no recordando si estuvo al interior de guardia o apostado en otro lugar, que siendo aproximadamente las 00:00 horas, comienza un movimiento de guardia donde se les ordena reforzar los perímetros de seguridad, debido a un ataque al cuartel, que no escuchó. Posterior a esto, comenzó un gran revuelo y otros soldados comentaban la muerte de dos jóvenes, sin recordar quienes habían sido los ejecutores, recuerda que esa noche los mismos soldados conscriptos señalaron que el soldado “pato Aguilera”, había dicho que los cuerpos de estos muchachos los habían trasladado en vehículo de emergencia hasta el picadero, lugar en el cual habrían sido enterrados. De los dichos por este no tiene certeza, pero si puede afirmar que “pato Aguilera” manejaba vehículos militares. A los días siguientes de producido estos hechos, se acercaron junto a otro conscripto hasta el final de la cancha de fútbol, en donde apegado al muro del cementerio, frente a los nichos y bajo un eucaliptus grande había tierra removida, la cual parecía una tumba.

A.4. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina.

Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de "Luchín", a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.5. Flaminio Arriagada Jiménez, en declaración judicial de fecha 23 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.255 a 2.257 (Tomo VII)**, explana que el día 3 de octubre de 1973, en la noche, fue detenido en su domicilio ubicado en ese entonces en calle Los Canelos, entre Colima y Covadonga, por una patrulla militar, de quienes desconoce sus identidades. Que los llevaron directamente al Regimiento Húsares de Angol. Y en lo pertinente a Gustavo Rioseco y Luis Raúl Cotal Álvarez, menciona que una noche los sacaron de la carpa a todos y los tendieron boca abajo en el camino, a la entrada del regimiento. Ahí el teniente Fuentes les ordenó a sus vigilantes que si se movían debían matarlos. En ese momento escucharon un gran ruido, de fusiles, para luego ingresar nuevamente a las carpas en las que estaban. Que no sintieron ningún balazo ni un supuesto ataque al regimiento. El único sonido que sintieron fue después de que el teniente Fuentes dio la orden de tenderlos en el suelo boca abajo. El Tribunal le lee, en lo pertinente, el documento rolante de fs. 54 a fs. 56. Señala que es efectivo lo que se menciona en dicho documento, en el sentido de que esa noche un soldado le comentó que había participado en la ejecución de Rioseco y Cotal, pero no recuerda si ese soldado era de apellido Carrasco, pero lo cierto es que esta persona fue su alumno en Huequén, porque el mismo se lo dijo. No está seguro de

que Alfredo Carrasco apodado “el jote”, haya sido el soldado que le contó lo sucedido esa noche. Pero este soldado era de Huequén y fue su alumno. Que esa noche le pidió permiso a un guardia para que lo llevara al baño y quien lo llevó fue un soldado que le indicó que había sido su profesor en Huequén, contándole este que andaba en la patrulla y que sacaron a dos jóvenes, los pusieron en la muralla y un teniente les dio la orden de pasar bala porque iban a matarlos, que además los jóvenes se pusieron a llorar por lo que ningún soldado disparó, disparando su arma personal, el teniente y luego de eso los soldados procedieron a hacer lo mismo, por temor a que después revisaran sus armas. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 249 a fs. 250. El deponente señala que no recuerda haberse encontrado con Alfredo Carrasco después de haber estado detenido. Continúa refiriendo a su detención.

A.6. Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga, en declaración judicial de fecha 11 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.208 a fs. 2.209. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaban Fuentes Campusano, Bunster, Javier Arévalo y el personal de inteligencia en el lugar de la ejecución ya que en realidad supo con posterioridad que ellos esa noche participaron de una u otra forma en los hechos, pero no específicamente en la ejecución. Según su recuerdo esa noche se encontraba despierto, porque ellos les correspondía hacer el relevo desde las 8:00 a las 00:00 de cada día. No podría dar hora exacta, pero que estando en la guardia llegó un soldado corriendo de la garita sur en busca del oficial de servicio, indicándole que habían sido atacados en la calle. Habló con Fuentes Campusano y él recurrió al personal de inteligencia. De inmediato Fuentes le dio la orden de ir a buscar a Morel junto al conductor de servicio, cumpliendo la orden y llegando a los pocos minutos a la guardia. Cuando escuchó los disparos de la ejecución de los jóvenes este se encontraba en la guardia, ya habían ido a buscar a Morel, pero no recuerda si éste estaba con Fuentes Campusano dentro del regimiento o habían salido fuera al lugar de los hechos, pero en la guardia no estaban. El oficial de servicio era el teniente que estaba a cargo de la guardia, es decir esa noche el oficial de servicio era el mismo oficial de guardia, Fuentes Campusano. Está seguro de que Fuentes Campusano era el oficial de guardia y a la vez oficial de servicio esa noche. Entiende que el oficial de servicios en casos muy específicos podría salir del regimiento, y este era un caso especial. No vio a Fuentes Campusano en la guardia al momento de escucharse los disparos de ejecución de los jóvenes. Sigue con su relato, estando en la

guardia, sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados y con cara de preocupación. Recuerda que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de la ejecución de dos jóvenes. Que en ese momento también venía Fuentes Campusano, pero éste no dijo nada porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido. Que al otro día, en el desayuno, se comentó que Pedro Bitterlich había sacado a un joven con ropa desde la cama de su casa y que José Correa había llevado a un joven desde la calle. Que según se le comentó, los oficiales salieron todos hacia el lugar de los hechos, ya que la garita sur se encontraba muy cercana al casino de oficiales. Que también se comentó que cuando a los jóvenes los iban a fusilar, uno de ellos se le tiró a un ordenanza para quitarle el fusil, no recordando en estos momentos los nombres de los ordenanzas de la unidad, eran pocos en esa época. No recuerda cuantos vehículos había esa noche, tampoco recuerda quienes conducían. Sin embargo, indica que sólo podían conducir las personas que integraban la sección de transportes, había una nómina de personas que sabían conducir y tenían licencia. Que la unidad de emergencia tenía como labor actuar ante una situación de emergencia dentro o fuera de la unidad. Este grupo lo componían alrededor de doce soldados conscriptos aproximadamente, liderada por un oficial. Según su recuerdo la unidad de emergencia estaba regulada por el oficial de servicios y un clase. Según su experiencia militar y con mayor razón el clima imperante en aquella época, todas las patrullas que andaban vigilando la población debieron enterarse en ese mismo momento del ataque al cuartel y de las detenciones de los jóvenes, ya que los vehículos tenían radios para comunicarse con la unidad y esto se les debió haber informado. Además, por estrategia obviamente debían ser informados. Javier Arévalo era radio operador y efectivamente esa noche estaba a cargo de los equipos de telecomunicaciones. Todo el regimiento estaba acuartelado en grado uno, solteros y casados. Tiene entendido que todos debían dormir en el cuartel, inclusive los casados que tenían sus casas fuera de la unidad, no había distinción. Se utilizaban las oficinas para poder pernoctar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento de que un contingente, a partir del 11 de septiembre se haya constituido en la comuna de Lota. Responde que no tiene conocimiento, en lo personal no fue a Lota y no recuerda que se hayan efectuado esas comisiones. Del único oficial que tiene recuerdo es de Cartoni, quien era de caballería. No recuerda si esa noche él participó de los hechos, ya que estaba en la guardia y desconoce que otros oficiales estaban esa noche. Que la

denominación de S2 correspondía al servicio de inteligencia, y recuerda que era parte de ellos. También era parte de este grupo Balboa.

A.7. Enrique Gómez Ibáñez, en **declaración judicial** de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia. El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. Afirma que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en

aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Agrega otras cosas y en lo pertinente el Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de diez personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con

el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no eran conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.8. Lorenzo Osvaldo Soto Palma, en declaración extrajudicial de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.158 a fs. 2.159. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaba junto a Gaete en un vehículo, ya que esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera. Se quedó en ese lugar junto a dos conscriptos, por orden del mayor Rivera. Al cabo de unos minutos sintió varios disparos y que rápidamente se agruparon varias personas fuera de una bodega que estaba distante a unos 80 a 90 metros desde el lugar donde se encontraba, llegando unos tres vehículos marca Toyota que alumbraron el lugar. Rectifica aquella parte en que menciona que vio a Tisi, Bunster, Rodríguez y Rivera en dicho lugar, ya que la verdad es que por la oscuridad de la noche solo vio a Rivera, quien esa noche le dio la instrucción de que se quedara en el lugar. Si bien es cierto no vio a Bunster ni a Tisi, pero se rumoreó posteriormente, al día siguiente y hasta la actualidad, que ellos estaban en esa bodega la noche de los hechos. Que esa noche no pudo distinguir quienes estaban en la bodega o fuera de ella, pues no se acercó al lugar, pero vio a un grupo de alrededor de diez o quince personas fuera de la bodega antes de sentir los balazos. Agrega que con su experiencia militar, puede decir que los balazos que escuchó no fueron de una sola arma, sino de varias, no pudiendo precisar cuántas. Desde que salieron del casino de suboficiales hasta que llegaron al puesto de guardia en que se ubicó y los disparos que posteriormente se escucharon, no pasaron más de quince minutos. Que todo fue muy rápido. Posterior a eso, recuerda que León Rivera pasó por el lugar donde se encontraban y les dio la orden de irse al cuartel, no comentando mayormente lo sucedido. Al día siguiente se rumoreaba que habían matado a dos personas que habían atacado el cuartel y que inclusive dispararon a unas mantas de unos soldados que estaban colgadas en un cerco, creyendo que eran soldados. Lo que más se rumoreaba es que León Rivera había dado la orden de matar a estas dos personas, estando en ese lugar con varios oficiales, no recordando sus nombres. Con relación a la patrulla de reacción o de emergencia se formaban diariamente y estaban a cargo de un oficial, nunca un suboficial. Relata otras situaciones.

A.9. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI)**, (cuyas copias constan a fs. 2.173 a fs. 2.175 Tomo VII), sugiere en lo apropiado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios Armando Standing Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, cabo primero Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedo acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Que respecto a lo acontecido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día 5 de octubre del año 1973, se encontraba en el interior del almacén de telecomunicaciones, lugar del cual no se podía mover debido a que estaba encargado de entregar la información al coronel Morel, de todo lo que ocurriese en los patrullajes y la información de Valdivia. No recuerda horario pero era de noche cuando le tocan la puerta y un soldado le señala que el mayor Rivera, necesitaba una radio, para lo cual se dirigió hasta las bodegas que se encuentran frente a la garita sur y observó dos cuerpos de personas completamente ensangrentados y en esos momentos hace entrega del equipo de radio al mayor León Rivera, quien se encontraba en evidente estado de ebriedad, quien le ordena ayudar a los otros soldados y al cabo Rodríguez “Polaco”, el cual en esos momentos levantaba los cuerpos de los sujetos, orden que se negó a realizar y el oficial le lanzó la radio procediendo a pasar bala con su pistola la cual se trabó, instantes que ocupó para correr, escondiéndose en el polígono de tiro hasta las cinco de la mañana aproximadamente. Recuerda que también en dicho lugar observó al teniente Bunster, cabo Bitterlich, cabo Rodríguez y Castro. Al día siguiente se acercó al casino a tomar desayuno y los funcionarios comentaban “la cagadita que se mandó el mayor Rivera”, manifestando el personal que habrían dado muerte a dos personas frente al regimiento y que en los momentos de proceder “el polaco Rodríguez” se negó a disparar y Rivera tomó su fusil y ejecutó a los jóvenes. El mismo día le hace entrega al teniente Fuentes Campusano de la

información que pudo recopilar, quien marca el teléfono del coronel Morel y le señala que converse directamente con el coronel, al cual informó todo lo que vio. El día de los hechos se encontraba de guardia el cabo Navarrete, ya que debido al poco personal que había, les correspondió a los dos realizar permanentes guardias hasta el mes de noviembre aproximadamente. Indica que el oficial que se encontraba comisionado en Lota, era el subteniente Alejandro Cartoni Pruzzo, que en su caso era encargado de entregar los equipos radiales a dichas patrullas y este le firmó el recibo de equipos el día 13 de septiembre aproximadamente ya que se iría a Lota. Que además, por orden de León Rivera es enviado por castigo a Lota, seis días después de ocurridos los hechos y la persona que lo recibió en Lota fue el subteniente Cartoni. Cuenta que la muerte de estas personas se puede presumir que fueron ejecutadas por los problemas que tuvo el cabo Bitterlich con la familia de su polola "Carmen", ya que en una oportunidad sus cuñados lo habrían golpeado junto a los sobrinos y entre ellos se encontraba Cotal.

A.10. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en declaración judicial de fecha 17 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V)** recordando que a Lota fueron todos los subtenientes, menos Gabriel Fuentes, quien estaba encargado de hacer las interrogaciones por motivos políticos con el fiscal León Rivera y con el secretario del fiscal Carlos Guitar. Que ellos sabían todo respecto a los movimientos políticos, a quienes debían detener e interrogar. Con respecto al itinerario en la ciudad de Lota, no podría especificarlo, ya que han pasado cuarenta años y, además, cumplía labores fuera del regimiento. Recuerda que en la Fiscalía Militar había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro que no recuerda nombre, pero podría haber sido alguien de apellido Saravia. Que no podrían haber estado tres secciones en la ciudad de Lota. Sólo podrían haber coincidido que dos secciones estuvieran un par de horas en Lota, pero porque debían relevarse. Recuerda que efectivamente había carpas en el antejardín del Regimiento Húsares después del 11 de septiembre de 1973. Ellos estaban a cargo de la Fiscalía Militar y en su interior se mantenía a los detenidos por motivos políticos, continua su relato en ese sentido y precisa que en esa noche de la ejecución de Cotal y Rioseco, había un oficial de servicio de nombre Gabriel Fuentes y él debió saber quiénes eran los oficiales de ronda y emergencia. También estaba el oficial de ronda de nombre Enrique Gómez. El oficial de ronda por obligación debía concurrir a todo evento, especialmente al que ocurrió esa noche. Que la función del oficial de ronda siempre la asumía un capitán. En ese tiempo solo Gómez y el acusado tenían ese grado, por lo que se turnaban

semanalmente para cumplir dicha función. Por este motivo esa noche estaba en su domicilio y no concurrió al lugar de los hechos. Si hubiese estado de ronda habría sido su obligación ir. Que la noche de los hechos, el oficial de emergencia era Alessandro Cartoni Pruzzo. Recuerda haber escuchado en conversaciones posteriores que Alessandro Cartoni estaba con León Rivera al momento de la ejecución de Cotal y Rioseco. Pero quiere dejar en claro que sólo lo supo por conversaciones que sostuvieron con algunos oficiales el tiempo en el que estuvieron cumpliendo prisión preventiva. Agrega, que no estaba presente en el momento que llegó Alejandro Morel al Regimiento Húsares, pues estaba en su domicilio. Sin embargo, si éste realizó alguna indagación de lo acontecido con Cotal y Rioseco, debió hacerlo con los oficiales de ronda, Enrique Gómez; oficial de servicios, Gabriel Fuentes y el oficial de emergencia, Alessandro Cartoni e inclusive con León Rivera, pues todos ellos cumplían labores relevantes esa noche. Tal vez Guitar también pudo haber estado, pero eso no le consta. El oficial de emergencia y el grupo a su cargo, estaba al máximo de alerta, es decir, inclusive dormían con el uniforme puesto. Le consta que Gómez estuvo presente en la reunión con Morel, esa misma noche, pues le comentó mientras estuvieron en prisión preventiva en el Regimiento Tucapel de Temuco. Que después de haber estado en Angol no volvió destinado a ese lugar, por lo que nunca más comentó lo ocurrido. Con respecto al teniente Ojeda, debe indicar que él era ayudante del regimiento y estaba a cargo de todo lo relacionado con las órdenes del día, del protocolo, de los encargos especiales que le hiciera el comandante. En resumen, era el secretario del comandante y no tenía ninguna relación con la Fiscalía Militar. A la pregunta realizada, responde si es que el comandante se ausentaba de la guarnición, el teniente Ojeda debía cumplir lo ordenado por el segundo comandante, que lo reemplazaba, en lo referente al funcionamiento del regimiento. Que nunca se investigó lo ocurrido con Cotal y Rioseco, salvo el proceso investigado el año 2003 a 2004. Deja en claro, que el que, más sabe de todo lo ocurrido a los hechos es el oficial de servicios, Gabriel Fuentes. Insiste que esa noche no participó de ninguna maniobra relacionada con la ejecución de Cotal y Rioseco. Inclusive puede manifestar que cuando sintió los disparos salió en bata al antejardín de la casa y se vieron con los vecinos, entre ellos Carlos Campusano y su señora. Luego de eso entró a vestirse y cuando iban en dirección al casino, un suboficial y dos soldados le informaron que ya estaba todo controlado y que León Rivera estaba al mando de la situación, además que la sección de emergencia estaba actuando. Por lo anterior regreso a su domicilio. Que

desconoce los motivos por los cuales Quintana lo vincula en la detención de Rioseco, tal vez porque él era muy conocido en Angol, ya que tenía muchas amistades, su señora trabajaba en el Banco del Estado. Mantenían una vida muy activa socialmente con su señora. Era muy cercano al odontólogo del regimiento de apellido Balocci y a Napoleón Rubilar. Con este último eran muy amigos y miembros del Club de Leones de dicha comuna.

En diligencia de careo con Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 12 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.748 a fs. 1.750 (Tomo V)**, reconoce a la persona que tiene a su lado, se trata de Gabriel Fuentes Campusano, quien era subteniente en el regimiento de Angol en el año 1973. Ratifica la declaración, en lo pertinente, rolante de fs. 1.261 a fs. 1.262 y la rolante de fs. 1.663 a fs. 1.666. Insiste que la sección segunda no hacía interrogaciones por motivos políticos, sino que esto lo hacía la Fiscalía Militar, compuesta por León Rivera, Carlos Guitar que era secretario y Gabriel Fuentes cooperaba con ese grupo. Recuerda que Gabriel Fuentes cooperaba en la Fiscalía Militar. “Ellos, los de la Fiscalía, disponían allanamientos e interrogaban a personas vinculadas políticamente”. Precisa que el oficial de guardia debe saber quiénes estaban presentes la noche de los hechos ocurridos con Cotal y Rioseco, porque por protocolo coordinaba todo lo referente a un ataque. Esa noche Gabriel Fuentes era el oficial de guardia. Indica que hay un oficial de ronda que debe ser del grado de capitán y por protocolo primero que todo debía actuar el oficial de guardia, luego el oficial de emergencia y el oficial de ronda que estaba a cargo de esto. Si él hubiese estado de ronda, debería haber participado en esto. Los servicios son diarios y las rondas eran semanales. El oficial de ronda siempre debía estar ubicable, podía salir del regimiento y tenía atribuciones para moverse fuera de este. Que en la hoja de vida no consta todo. La cooperación en la Fiscalía Militar era un detalle interno del regimiento que no tendría por qué salir en la hoja de vida. Ahí aparecían permisos, felicitaciones, arrestos, entre otros. Tampoco es correcto que éste, era único en el escuadrón de caballería, (refiriéndose a Fuentes), ya que recuerda que en el escuadrón estaba Gómez, Fuentes, Tisi y otro subteniente. Nunca hubo un escuadrón con 5 subtenientes y otro 1 subteniente. Que efectivamente tenía funciones fuera del regimiento, pero no se desligaba completamente de su escuadrón ni del regimiento. Además, un punto importante es que Fuentes nunca fue a Lota y esto se explica porque tenía otras funciones dentro del regimiento, por lo que presume. Cree que es extraño que Fuentes no recuerde quienes estaban esa noche, especialmente de oficial de ronda o de emergencia, ya que fue un suceso

relevante en el regimiento. Además, el oficial de ronda se reunía con el oficial de servicios o de guardia después de un suceso de esta magnitud.

A.11. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, en **declaración judicial** de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.228 a fs. 2.229 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.160 a fs. 2.161. Agrega que estaba en la guardia y recuerda que en un momento una patrulla de ocho personas se dirigió a la garita sur en un vehículo Toyota y regresa inmediatamente a la guardia, saliendo la misma patrulla fuera del regimiento. En esa misión no demoraron más de ocho minutos y entiende que cuando ese vehículo se dirigió a la garita sur, fue le tiraron una bomba molotov. Recuerda que el oficial de guardia cuando se escucharon los disparos, fue corriendo a la garita sur, pero al parecer en el camino lo pasaron a buscar en la Toyota. A su parecer en ese momento iban dos oficiales dentro de la patrulla, el de emergencia y el de guardia. El oficial de guardia volvió alrededor de quince a veinte minutos después a la guardia y luego, alrededor de ocho minutos, llegan los de la patrulla de emergencia, enterándose de la muerte de los dos jóvenes. Según recuerda en la guardia solo se quedaron el comandante de guardia, comandante de relevo y el suboficial de servicio y alrededor de 5 soldados conscriptos. No recuerda a oficiales dentro de la guardia. Que se supo inmediatamente en la guardia cuando detuvieron a Rioseco, por los mismos comentarios de la patrulla. Estos cuando llegaron a la guardia, dijeron que habían matado a Cotal y Rioseco, es decir, ellos sabían sus apellidos. Cree que Cotal dijo que andaba con Rioseco atacando el cuartel. Por los comentarios de los soldados, a Rioseco lo fueron a sacar de la misma casa y estaba acostado con zapatos. Esta patrulla al parecer estaba a cargo de un oficial o de un suboficial, no recordándolo con exactitud. La bodega donde sucedieron estos hechos estaba distante a unos 25 metros de la garita sur, pero él estaba a unos 300 metros del lugar, en la guardia. No escuchó disparos esa noche. Al otro día se enteró que uno de los dos detenidos le disparó a un oficial y le falló la pistola, por esa razón un suboficial que era guardaespaldas del oficial les disparó a los dos jóvenes. Todo esto lo supo por comentarios que se efectuaron inmediatamente en la guardia. No recuerda al “Jote” Carrasco como conscripto del Regimiento Húsares, solo que después jugó a la pelota con él, pero tiempo después. Vio que la mamá de Cotal, buscando a su hijo en el regimiento.

A.12. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en **declaración judicial** de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 1.760 a fs. 1.761 y la de fs. 1.734 a fs. 1.736. A la

pregunta realizada, el acusado responde que en esa fecha se encontraba en Lota y según su recuerda llegó el 2 de octubre de esa ciudad, relevando al subteniente Bunster que estaba comisionado en ese lugar desde el 15 de septiembre aproximadamente. Recuerda que fue con el cabo primero Bitterlich, más doce o quince soldados. Luego, lo relevó el subteniente Montero, el 22 de octubre. A éste lo relevó el subteniente Lagos; posteriormente el subteniente Tisi, acompañado con el subteniente Carrasco y finalmente Bunster volvió a ir a esa comisión. Esta última comisión fue desde el 10 al 22 de diciembre, aproximadamente. Está seguro de que el 4 de octubre se encontraba con Bitterlich, porque era su “brazo derecho en la sección”. Que Bitterlich era instructor en su escuadra, pero no se recuerda que participara en la Fiscalía Militar. El Tribunal le lee en lo pertinente, al declaración rolante de fs. 1.486 a fs. 1.487. El acusado responde que a su juicio, lo declarado respecto a las comisiones en Lota, específicamente a que él estaba en funciones de oficial de emergencia y que no se encontraba en Lota, es una información errónea. Como ha mencionado, en esa época se encontraba en Lota y eso lo corroboró en una conversación que sostuvo con Bunster hace poco tiempo. Recuerda que cuando estaba en Lota se le encontró a una persona de apellido Carrillo arsenal de material de guerra e inclusive uno de los soldados a su cargo tuvo que descolgar a una persona que se habría suicidado en su domicilio. Esto lo dice para corroborar que estuvo en esa ciudad en esa fecha. Que cuando llegó a relevar a Bunster, se subió al auto requisado que éste tenía asignado, uno marca MG color rojo vivo Hatchbag 1.300 cc, con el tapiz del techo que se caía en una costado porque tenía los broches malos y en ese vehículo le mostro todo el aérea de responsabilidad. Interrogado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales. Que según supo, Campusano estaba ese día de oficial de guardia, pero a la hora de comida se fue a su casa a cenar con Ojeda y sus respectivas señoras. Recuerda que la noche anterior a declarar con el Ministro Carreño, en el año 2003, invitó a Lagos y Montero a cenar y empezaron a conversar respecto a lo que “íbamos a declarar al día siguiente, en esos momentos les dijo que recordaran que el acusado se encontraba en Lota”. Que en ese momento, Montero de forma muy seria, le dijo que él había estado en ese lugar. Al día siguiente declaró ante el Ministro Carreño en la misma línea actual, es decir, que se encontraba en Lota en esa fecha. Que efectivamente Montero estuvo en Lota en octubre de 1973, pero esto fue los últimos 10 días, ya que lo relevó. Recuerda que cuando volvió de Lota, uno o dos meses después, Lagos acompañado de Montero, le comentaron

cosas anecdóticas que habían pasado en su ausencia. En esos momentos preguntó quiénes fueron los que dispararon, pero le dijeron que no preguntara “leseras”. No recuerda con exactitud, pero en la orden de operaciones o en la orden de día podrían haberse registrado las órdenes para ir a Lota. Cree que por los años que han pasado esa documentación podría no existir en la actualidad. Cree que Montero se atribuye la estadía en Lota porque estuvo en el lugar de los hechos. Cree que quisieron desligar de responsabilidad a Gabriel Fuentes, porque era hijo de un General de Ejército, pero no le consta, sólo es algo que piensa a partir de lo que le ha relatado Carlos Campusano. Interrogado dice que, el oficial de ronda debía controlar la guardia, desde el oficial de guardia hacia abajo y tenía a su cargo la sección de emergencia. Esta última era un oficial con dos o tres clases y entre veinte y treinta soldados, según disponibilidad. Que en el regimiento se nombraban los oficiales de ronda de manera semanal, porque como sólo había dos capitanes era muy incómodo que estuvieran día por medio. Sus órganos de maniobra que tenían para solucionar alguna emergencia era la guardia que actuaba dentro del cuartel y la unidad que podía actuar dentro o fuera del regimiento. Comunica que el oficial de ronda sí podía salir del regimiento, pero en grado de acuartelamiento en grado uno no podría salir, pero si es que existía alguna emergencia podía realizarlo. Esa noche era el capitán Gómez quien estaba de oficial de ronda, éste sabe quiénes estaban esa noche como oficial de emergencia y de guardia. La actitud doctrinaria en un caso de emergencia era actuar con iniciativa, como lo que hizo Bunster, que a pesar de estar en su dormitorio y haber llegado hace poco desde Lota, participó en las primeras indagaciones. A finca que existe un rumor generalizado entre los oficiales, que Rivera estaba junto a varios oficiales y soldados en el lugar del fusilamiento, en ese momento Rivera ordenó disparar y varios dispararon, menos un oficial. Rivera la quita el fusil a este oficial y quiere dispararlo, pero no pudo, y por eso se ofuscó. Y lo mandó arrestado al casino de oficiales. Refiere que, nunca se investigaron los hechos ocurridos esa noche del 4 de octubre de 1973, nunca fue citado por la Fiscalía Militar de la época. Agrega que supo por intermedio del general en retiro Jorge Lazo Pozzi, quien estaba a cargo de la ONG de defensa militares, que uno de los abogados de esta ONG le comentó que Enrique Gómez sabía quiénes estaban esa noche, que se acordaba de todo, pero no lo iba a decir ante el Tribunal. Interrogado responde que con respecto al caso de Oscar Gutiérrez Gutiérrez, quien según se le informa, habría estado detenido en la cárcel de Angol. Desconoce totalmente el hecho que se le da a conocer. Que los que debieran

saber son los que trabajaban en la Fiscalía Militar. Que Carlos Guitar Olhagaray, estaba a cargo de la secretaría de la Fiscalía Militar. Jorge Lagos estaba a cargo del campo de prisioneros de guerra por el estado de excepción que había en el país y que se había instalado una carpa especial para mantenerlos dentro del regimiento. Que se sabía que Montero y Fuentes eran los oficiales que estaban a cargo de las interrogaciones en la Fiscalía Militar. Además, que en algunas oportunidades escuchó cuando requerían a personas de esa carpa, esto es, le daban la orden a alguien para que trajera a su presencia personas que estaban en esa carpa. Arguye que la secretaria de la Fiscalía Militar era la señora del cabo Juan Carlos Balboa. No recuerda, ni puede precisar, que el cabo Balboa participara en la Fiscalía Militar. Su señora, por lo que presume son las funciones de una secretaria, debe haber confeccionado documentos o hecho labores de dactilografía en la Fiscalía Militar. Esto, porque Montero Fuentes ni Guitar tenían esas funciones. Asevera que no tenía contacto con personas de patria y libertad en Angol. La única persona con la que tuvo contacto en Angol fue un ex funcionario del ejército, Guillermo Jara Llamasarez, casado con una angolina de apellido Jarpa. Con respecto a terrenos militares, desconoce donde podrían ubicarse, salvo los terrenos propios de los regimientos de Traiguén y Victoria. Que después del año 1975, cuando ya no se desempeñaba en el regimiento, se removió parte del terreno en el sector de las canchas, aledaño o vecino al cementerio. En esa oportunidad encontraron restos óseos de personas, desconociendo que fue lo que pasó con este hallazgo. El coronel Manuel Rodríguez Veliz estaba a cargo del regimiento. Que nunca escuchó sobre una persona apodada “el pilme” en la ciudad de Angol.

A.13. Germán Eduardo Ojeda Bennett, en **declaración judicial** de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V)** en lo pertinente menciona que estaban junto a su novia y algunos amigos en el casino de oficiales, sino que en realidad estaban en la casa de Carlos Campusano, junto a la señora de éste, “mi polola y yo”. Recuerda que mientras comían con las personas antes señaladas, escuchó entre tres a cinco disparos de arma corta e inmediatamente la respuesta de armamento militar. Esa noche no se encontraba de servicio, pero de igual forma decidió salir. Fue de inmediato al lugar donde estaban los soldados conscriptos. Allí se encontró con Bunster y cruzaron hacia la bodega. Ambos andaban con sus pistolas, pero considerando la poca protección de éstas, le quitó el arma a uno de los conscriptos. Luego entraron a la bodega y a los minutos llega la sección de emergencia y entraron disparando. Inmediatamente escuchó

gritos del dueño de casa y conversó con él, procediendo a revisar el recinto de la bodega, no encontrando nada. Comunica que no encontraron armas, ni vainillas en la bodega. Recordando que salieron de la bodega y empezaron muy desorganizadamente a ver dónde podía cada uno revisar los alrededores. Conversando posteriormente con Carlos Bunster, pudo recordar que él tomó a dos conscriptos y se fue a recorrer el canal del molino, que era de su familia y conocía muy bien. A los pocos minutos llega León Rivera y toma el mando de la situación. En ese momento le pidió permiso a León Rivera para retirarse, a lo que accedió. Que desde que se escucharon los primeros disparos y el momento que llegó León Rivera, deben haber transcurrido alrededor de 20 minutos aproximadamente. Que a la bodega fue él, Lagos, y Gómez. Con relación a Campusano, tiene la seguridad que no concurrió a la bodega, ya que se quedó con la "polola" del acusado y su señora en la casa. A Staeding no lo vio en la bodega. Con respecto a Gabriel Fuentes en esa noche tenía tropa a su mando, estaba a cargo de la unidad de guardia. Él podría haber mandado una patrulla por dentro del regimiento a revisar lo que pasaba. Debió haber organizado la unidad de emergencia, la que ese día debió estar a cargo de un oficial o suboficial. Ha escuchado que en la guardia del regimiento hubo un detenido y que sería uno de los fusilados. Informa que en ese tiempo no se hacía recuento de municiones por soldados. Solo se llevaba la contabilidad de tiros disparados, pero eso se hacía cuadrar con los tiros utilizados en las instrucciones. No eran tan estrictos en la contabilización de tiros. Supo que la reunión que hizo Morel no era propiamente tal, tiene entendido que Morel llegó y alrededor de la guardia se junta con los que habían, entre ellos León Rivera, Gómez y el oficial de guardia y se informa sobre los hechos con detalle. Que había un capitán de reserva de nombre Carlos Guitar, no pudiendo asegurar si en esa época estaba o no en el regimiento. Con esta persona no ha tenido relación desde el año 1973. Que habitualmente la unidad de emergencia estaba al mando de un subteniente, dos cabos y 10 soldados. Esa noche las patrullas se movilizaban en vehículos Land Rover, en los cuales iban un cabo y 8 soldados, aproximadamente. Que ha tratado de recordar quienes participaron en los hechos, pero no estuvo en ese lugar y de todo lo que se enteró posteriormente fue por comentarios. Recuerda que posteriormente en el casino de oficiales, cree que un oficial y un asistente de mozo, le comentaron que un oficial se habría negado a disparar a los detenidos en la bodega, esto por orden de León Rivera y que no reaccionó a la orden de hacer fuego, amenazándolo León Rivera con someterlo a consejo de guerra. Inclusive, cuando se hizo la reconstitución en Angol, el año 2003 aproximadamente, se acercó al oficial que le habían comentado

se habría negado a disparar y le dijo que no se preocupara, que iba a decir que se había comentado que él se negó, respondiéndole que él no había sido. Esta persona a la que se acercó por los comentarios que se habían hecho, era Alejo Tisi. Supo por comentarios que León Rivera mandó a botar los cuerpos al río y que luego una persona llegó un comunicado al regimiento que había cuerpos en el sector, los mandaron a recoger y lanzarlos a otro río de mayor caudal. Que por mucho tiempo fue ayudante del regimiento, debiendo manejar las relaciones protocolares, no tenía mando de tropa pero organizaba el aspecto administrativo de la unidad. También estaba a cargo de hacer las órdenes del día. Esta función la desempeñó hasta febrero de 1974, cuando hubo cambio de mando del regimiento. Desde ese momento quedó al mando del escuadrón morteros. También estaba encargado de publicar las órdenes, como por ejemplo el comunicar qué unidad debía ir a la ciudad de Lota y Curanilahue, sin embargo, no recuerda la secuencia de rotación que viajó hasta esa comuna. Que la razón por la cual no se hizo una investigación respecto a la muerte de estas personas, fue por ignorancia o negligencia del mando del regimiento. Le han comentado que Alejandro Morel hizo una declaración en este proceso donde éste se exculpa de todo y compromete a otros oficiales. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 635 a fs. 637. Señala que no es correcto lo que dice Gómez en el sentido de que Staeding estaba de oficial de ronda. Tiene entendido que el oficial de ronda esa noche era Gómez, pues se turnaban entre ambos capitanes para cumplir esa función. Además, conociendo a Staeding éste hubiera salido inmediatamente a cumplir su función. La función del oficial de ronda siempre la cumplía un capitán. El oficial de ronda estaba al mando de la guardia, de la unidad de emergencia y personal de servicio. Reglamentariamente Fuentes debió mantenerse en la guardia. Los oficiales del Regimiento Húsares de Angol eran Alejandro Morel, León Rivera, Enrique Gómez, Carlos Campusano, Carlos Bunster, Jorge Lagos, Montero, Fuentes, Tisi, Cartoni, Guitar, Aldo Balocchi que era odontólogo; Salvador Giácaman, médico y un teniente que era médico veterinario. Luego del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar estaba organizada de la siguiente forma: el Fiscal Militar era el mayor León Rivera, Carlos Guitar estaba encargado de tomar declaraciones y ver toda la parte administrativa; Gabriel Fuentes quien también estaba a cargo de las investigaciones e interrogar a los detenidos; también recuerda que había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro cuyo nombre no recuerda. Que recuerda al “negro” Saravia, que no está seguro si era un cabo que trabajó con el acusado en morteros o en el equipo de salto que el acusado dirigía, pero no podría vincularlo en la Fiscalía Militar. Después del 11 de septiembre de

1973, la Fiscalía Militar, empezó a investigar todo lo que no tenía que ver con delitos comunes, entre ellos el control de armas y además investigar a activistas y extremistas. Que el lugar de detención estaba ubicado en el antejardín donde todos podían ver las instalaciones, ya que inclusive había unas carpas donde se mantenían a los detenidos. No recuerda haber ingresado a estas dependencias y tampoco participó de interrogatorios. Que en ese lugar no había diferencias de detenidos, es decir, podía haber infractores del toque de queda y por investigaciones políticas. Comunica que a ellos los forman para interrogar, “todos los militares sabemos la forma de interrogar la cual considera algunos apremios, es decir, podrían haber sido con amenazas y un golpe de puño. Quiero dejar en claro que los interrogatorios militares siempre son duros, es decir, con tono de voz alto, el ofrecimiento de cosas, etc.”. No le consta que en Húsares de Angol los apremios hayan sido con golpes y torturas. Que la Fiscalía Militar estaba ubicada en el mismo edificio de la comandancia, era la oficina contigua a la del segundo comandante. El acusado exhibe una fotografía aérea del regimiento Húsares de Angol donde se indica cada una de las instalaciones de esa unidad militar. La que se agrega y consta a fs. 1.673 (Tomo V). Exhibe ficha médica remitida por el hospital Militar, ordenado el Tribunal agregar en copia simple solo respecto a lo referente al año 1973. Acompaña hoja de calificación, se ordena agregar al proceso. Respecto al caso de Oscar Gutiérrez manifiesta que no es primera vez que escucha su nombre y desconoce mayores detalles de su detención y posterior destino. Declara que varios meses después del año 1973, en la casa de la familia Parant le preguntaron por una persona que trabajaba en CORFO de Angol, manifestándoles a ellos que lo desconocía. Años después mientras era profesor de la academia militar, se le acercó un alumno y le preguntó si es que recordaba a “El pilme” que era funcionario de CORFO de Angol, respondiéndole que ignoraba todo antecedente. Éste además le dijo que actualmente era cónyuge de la ex señora de “El pilme”. No se preocupó mayormente de lo que se le comentó. Agrega que, el 7 de diciembre de 1973, aproximadamente, fue a Santiago por problemas médicos, siendo atendido en el hospital Militar, prologando su estadía por una semana aproximadamente. A su regreso se le despacha con vacaciones. Que jamás tuvo contacto con personas integrantes de grupos como Patria y Libertad en la ciudad de Angol.

A.14. Carlos Patricio Bunster Medina, en declaración judicial de fecha 5 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V)**, acota que considera necesario aclarar sobre las comisiones en la ciudad de Lota, las que se realizaron a partir del 12 de septiembre de 1973, dispuesta con

anterioridad por una orden de seguridad interior en que el regimiento Húsares tenía que enviar una sección de 30 hombres con su propia logística, con la misión de apoyar las unidades de carabineros ante cualquier incidente en sus comisarias. Estas comisiones se cumplieron a cargo de un oficial del grado de subteniente, conforme al calendario en el cual en el mes de septiembre estuvo a cargo del acusado; en el mes de octubre estuvo a cargo del subteniente Manuel Montero; en el mes de noviembre estuvo a cargo de Alejo Tisi; en el mes de diciembre nuevamente a su cargo; mes de enero de 1974 a cargo del subteniente Alessandro Cartoni; mes de febrero de 1974 a cargo del subteniente Jorge Lagos. Recuerda, además que los oficiales de carabineros que estaban a cargo de la unidad de Lota eran Gastón Elgueta y el capitán Fuentes. Afirma que él fue el único que estuvo en dos oportunidades en Lota, los relevos de dichas comisiones se concretaban en la misma ciudad de Lota, en la subcomisaria de Lota Alto y dentro del día. La unidad que regresaba a su cuartel de origen tenía descanso de dos días. Este descanso se cumplía en el Regimiento Húsares. Que estas comisiones terminaron a fines de febrero, cuando el nuevo comandante del Regimiento Manuel Rodríguez Veliz, quien asumió el mando como comandante el 23 de enero de 1974, aproximadamente, realizó las gestiones para dar término al plan de seguridad interior del regimiento. Que de acuerdo a lo aclarado, el único subteniente que no fue considerado en estas comisiones a la ciudad de Lota fue el subteniente Gabriel Fuentes, por haber estado designado por el segundo comandante, Joaquín Rivera, para colaborar al capitán Carlos Guitar quien era secretario del Fiscal Militar y segundo comandante Joaquín Rivera. Comunica que la Fiscalía Militar estaba organizada de la siguiente forma: el teniente coronel León Rivera ejercía como Fiscal Militar, el capitán Carlos Guitar actuaba como secretario de éste y Gabriel Fuentes, junto a otros suboficiales, entre ellos Pedro Bitterlich, cooperaban en las interrogaciones en los procesos que se indagaban en la Fiscalía. Los detenidos de la Fiscalía Militar eran mantenidos en una carpa ubicada al interior del regimiento. No recuerda muy bien si es que había conscriptos custodiando en forma permanente a los detenidos, y si estos eran de alguna sección específica, ya sea de la guardia, servicio de emergencia o clases designados como policía militar. Lo cierto es que quienes estaban directamente relacionados con los detenidos eran los encargados de los procesos llevados en la Fiscalía. Interrogado dice que no recuerda quienes eran los otros suboficiales que cooperaban en la Fiscalía Militar. Respecto al suboficial de apellido Rodríguez, debe manifestar que recuerda a una persona de ese apellido que estaba bajo su

mando en la sección, pero nunca participó en interrogaciones o como colaborador en la Fiscalía Militar, además, las dos veces fue a Lota con él. Que había más clases con ese apellido. Con relación al cabo Balboa, no recuerda que éste haya efectuado interrogaciones al interior del regimiento, éste integró la sección segunda, pero aproximadamente 6 años después de 1973, una vez que se especializó en inteligencia. Respecto al clase de apellido Bitterlich, debe decir que éste no concurrió en comisión a Lota, ya que por sus labores específicas en la Fiscalía Militar, no podía salir del regimiento. Que después del 11 de septiembre de 1973, no hubo sección segunda, lo que había era una oficina de criptografía que estaba a cargo de Armando Staeding, pero esa sección nunca efectuó labores de interrogación, ya que ese tipo de procedimientos, después de la fecha indicada, estaban a cargo del grupo integrado por el Fiscal Militar, Joaquín Rivera, Carlos Guitar, Gabriel Fuentes y los clases, entre ellos el de apellido Bitterlich. No recuerda haber visto o haberse enterado que Carlos Contreras Guerraty asumiera labores de asesor jurídico o de otra índole al interior del regimiento. Agrega que luego de que asumiera el capitán Rodríguez en el regimiento, ordenó que la carpa donde había detenidos dentro de la unidad, debiera ser sacada de ese lugar, ya que los detenidos debía estar en la cárcel y no en el regimiento. Con respecto a las antigüedades en el regimiento, agrega que Alejandro Morel Donoso, era comandante de la unidad; Joaquín Rivera era el segundo comandante y quedó a cargo del mismo después del 11 de septiembre de 1973, ya que Morel asumió como gobernador; Enrique Gómez era capitán, al igual que Armando Staeding. En el caso de Carlos Guitar, fue recontratado después del 11 de septiembre de 1973. A pesar de tener grado de capitán, le parece que éste por estar recontratado, asumió como capitán menos antiguo. Que el día 4 de octubre de 1973 en el momento que ocurrieron los hechos, los únicos oficiales que se encontraban en el casino de oficiales, era él y el subteniente Jorge Lagos. El resto de los oficiales se ubicaban en el club aéreo, donde estaban Alejo Tisi, junto al oficial de ronda Enrique Gómez; el teniente Germán Ojeda estaba en la población de oficiales que estaba dentro del regimiento, específicamente en la casa del teniente Carlos Campusano; el subteniente Manuel Montero se encontraba en comisión en Lota; el capitán Armando Staeding se encontraba en la población de oficiales, en su domicilio. Como oficial de guarda se encontraba Gabriel Fuentes y Alessandro Cartoni como oficial de la unidad de emergencia. Esa noche, todos sabían dónde estaba cada uno de los oficiales, ya que estaban acuartelados en grado uno. Que, el comandante del regimiento Alejandro Morel vivía en el centro de la ciudad de

Angol, a media cuadra de la plaza de armas. El segundo comandante, Joaquín Rivera, vivía en la población de oficiales, en la casa N°1; Carlos Guitar vivía en el centro de la ciudad. Desconoce la cantidad de tiempo en que Carlos Guitar estuvo recontratado en la unidad militar de Angol. Que de acuerdo a los procedimientos regulares, el grupo denominado sección de emergencia, era la unidad encargada de reaccionar ante cualquier tipo de ataque al cuartel militar. Esta unidad funcionaba bajo la base de las órdenes del oficial que estaba a su cargo, esa noche, la del 4 de octubre de 1973, a cargo de Alessandro Cartoni. La tropa de esta unidad estaba compuesta por 30 soldados conscriptos que utilizaban armamento fusil SIG de alto poder de fuego, es decir, ametralladoras con un cargador de veinte tiros. Que estos antecedentes puede confirmados, ya que después de 1973 y 1974, se mantuvo como oficial de planta en el regimiento y luego paso más de 9 años en diferentes períodos en la unidad, experiencia que le permitió reunir estos antecedentes. A través de diversas versiones que obtuvo durante los periodos en la unidad, puede manifestar que el señor Rioseco fue trasladado a la bodega desde la guardia del regimiento, ordenado por el segundo comandante y este no fue llevado directamente desde su domicilio hasta la bodega. En ese momento Gabriel Fuentes estaba de oficial de guardia. Desconoce quienes habrían efectuado la aprehensión de esta persona. Que también por algunas versiones comentadas, el señor Cotal fue detenido por una patrulla móvil a cargo de un suboficial. Esta patrulla era parte de la unidad de emergencia, que esa noche estaba a cargo de Alessandro Cartoni y controlaban el toque de queda, llevándolo directamente a la bodega. Interrogado dice que, el comandante de unidad de emergencia tenía tres comandantes de escuadra, suboficiales, los que cada uno tenía diez o nueve soldados conscriptos a su cargo, para completar treinta personas. De ellos, dos comandantes de escuadra salían a patrullar, acompañados de cuatro o cinco conscriptos aproximadamente. Deja en claro que, supo por versiones posteriores, que en el momento de la ejecución el teniente coronel León Rivera le ordenó al comandante de la sección de emergencia, Cartoni, colocar la línea a soldados conscriptos de su unidad y hacer fuego sobre los dos detenidos, a lo cual el comandante de la sección no reaccionó, negándose ante el segundo comandante. Inmediatamente León Rivera le arrebató el fusil, al subteniente, tratando éste de hacer fuego y al no saberlo funcionar, se dirigió con amenazas y gritos hacia los soldados quienes dispararon con sus fusiles automáticos. Desconoce si esa noche se hizo una revisión de las armas de las personas que participaron en el hecho. Pero lo cierto es que por

procedimiento regular cada vez que se disparaba un arma, se debía recoger las vainillas y además se registraban en la “hoja de vida” del arma. Esto se práctica con todas las armas, inclusive con la de los oficiales, siempre y cuando hayan sido fiscales. Preguntado agrega que, como primera instancia, quien revisaba las armas era el suboficial a cargo de la sala de armas del escuadrón y luego la sección de material de guerra. Cada armamento tenía su hoja de vida. Recuerda a Manuel Valenzuela Marín como suboficial parte de la sección de material de guerra, junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda. Que esta última versión le fue comentada en varias oportunidades dentro del regimiento. Explica que el teniente coronel León Rivera era un oficial del ejército con cualidades muy especiales, que se destacaba por ser una persona arrebatada, irracional, alcohólica y con un estado emocional irregular, quien hacía cumplir las órdenes bajo amenaza y así lo manifestaba; “que nos encontrábamos en estado de guerra y que ante una desobediencia sería fusilado en el acto”. Como norma el segundo comandante, al hacerse presente en estas circunstancias, como fue la bodega lugar de los hechos, debió estar el comandante de la sección de emergencia y el oficial de ronda, es decir los oficiales Alessandro Cartoni y Enrique Gómez. En un hecho de esa magnitud como mínimo debieron estar estos dos oficiales por la función que desempeñaban en ese momento. Soslaya que, puede que hayan estado otros oficiales acompañando al segundo comandante en ese momento, pero eso no lo puede aseverar. Supo el otro día, que después de los hechos se reunió el comandante y el segundo comandante y tuvieron una discusión respecto a lo sucedido. Tiene entendido que al otro día también hubo una reunión entre ellos. Desconoce si en esas reuniones hubo más oficiales y si es que hubo algún tipo de investigación al respecto. Agrega que supo por versiones posteriores que a los cuerpos los tiraron al río y luego un campesino habría encontrado a uno, pero ignora que pasó posteriormente.

A.15. Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, en declaración extrajudicial de fecha 23 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII)** barbulla que ingresó al Ejército de Chile en el año 1974, a realizar el curso de oficial, hasta el año 1975, siendo destinado al Regimiento de Infantería de Los Ángeles, hasta el año 1975, fecha en que es destinado al Regimiento Silva Renard de Concepción hasta el año 1993, fecha en que vuelve a Valdivia permaneciendo en dicho lugar hasta el año 1995, para luego ser trasladado al regimiento de infantería de Antofagasta, permaneciendo hasta ese año, fecha en que se fue a retiro ostentando el grado de mayor. Con referencia a lo anterior,

hace mención que en el año 1973, específicamente 11 de septiembre de ese año, se encontraba como subteniente de reserva del Regimiento Húsares de Angol. Con relación a las víctimas cuya identidad se le dan a conocer como Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus identidades, pero si recuerda que en una noche de octubre de dicho año le correspondió salir en búsqueda de sujetos que habrían atentado en contra del regimiento, dicha noche salió a pie junto a diez funcionarios entre los cuales recuerda a Cartoni, Lagos y otros que no recuerda en la actualidad, posterior a esto que fue solo un recorrido general, regresaron al regimiento y debido a que estaba libre se devolvió a su dormitorio sin escuchar disparos, ni conocimiento que hubieran pillado a alguien por este hecho. Que esa noche se encontraba de guardia Gabriel Fuentes Campusano y de patrullaje Bunster. En cuanto a los comentarios que escuchó en forma posterior, recuerda que León Rivera había ordenado fusilar a dos jóvenes, desconociendo mayores antecedentes. Destaca que durante el tiempo que permaneció en dicho regimiento, la persona que estaba a cargo de las detenciones políticas e interrogatorios era el capitán Helmuth Krausse, desconociendo mayores antecedentes.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de fs. **2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2.583 a fs. 2.584, estima que estuvo en la Escuela Militar como cadete, hasta el año 1971. El año 1972 estuvo haciendo una especie de preuniversitario, dio la prueba de aptitud y como no quedó en la universidad postuló para ser recontratado en el Ejército. Según su recuerdo llegó en julio de 1973 al Húsares. Su labor en ese lugar era oficial instructor, no teniendo ninguna responsabilidad. Que no fue ayudante, y no recuerda haber firmado nóminas en esa calidad. Tiene entendido que el ayudante del regimiento era Ojeda Bennet. En orden de jerarquía el primero al mando era el coronel Morel, el Mayor Rivera, estuvo con el capitán Staeding, capitán Gómez, el capitán Krausse, teniente Ojeda, teniente Campusano que era de intendencia, el subteniente Tisi, Cartoni, Lagos, Bunster, Fuentes Campusano. El subteniente con menos experiencia era él. Preguntado dice que, además de él, también había otro subteniente de reserva, pero no recuerda su nombre ni en qué escuadrón estaba. Que estaba durmiendo esa noche, en el casino de oficiales. No se acuerda quien le fue a avisar, pero lo despertaron y se dirigió hacia el sector de la guardia, encontrándose con algunos oficiales, entre Cartoni, Lagos y otros más. Solo recuerda que Bunster estaba de patrullaje y Fuentes Campusano estaba de guardia. No recuerda en qué funciones

estaban los otros oficiales. Dice que no escuchó el disparo del supuesto ataque, sólo lo fueron a despertar y a movilizarse. El recorrido que efectuaron fue el sector del casino hacia atrás del regimiento. Eso se prolongó por alrededor de quince minutos, para devolverse al regimiento y luego irse al dormitorio. Que se enteró de la muerte de las personas a la mañana siguiente, por comentarios en el regimiento. Se comentaba que el mayor Rivera había agarrado a dos personas y habrían ordenado fusilarlos. No recuerda que hubiese una reunión esa noche con el comandante, tampoco al otro día. Por lo que recuerda Morel siempre estaba en la gobernación y Rivera estaba al mando. Del hecho que se investiga nunca más se mencionó. Preguntado agrega que, en esa época efectivamente había una orden de ir a reforzar Lota Alto y Lota Bajo, pero según su recuerdo la noche de los hechos Cartoni, Lagos y Bunster estaban en el regimiento. Que no vio nada de ataque esa noche. Se decía que había un ataque, pero él no sintió nada. Agrega que, había un presidente de casino que era un oficial, un secretario de casino, con grado de oficial, quien estaba a cargo del funcionamiento; el ranchero y un cantinero. También había algunos soldados conscriptos que eran asistentes de mozo, que eran dos o tres personas. Todo ellos dependían de la plana mayor. Los oficiales a cargo debieron ser tenientes o subtenientes, se iban rotando, al parecer cada mes o dos meses. El presidente de casino podría ser un capitán. Ahora que recuerda, también había un mayordomo de grado de suboficial y también había un cabo que se desempeñaba como secretario de mayordomo. Que no recuerda que esa noche se haya efectuado alguna fiesta o convivencia en el casino de oficiales como para que los oficiales hayan estado ebrios. Tal vez Rivera pudo haber estado ebrio, porque éste bebía junto a algunos suboficiales. Los oficiales no le tomaban mucho en cuenta. Que todo lo que es la sección segunda era para ellos los subtenientes, algo vedado. Según recuerda había varios oficiales en la sección segunda, por lo menos tres, entre ellos el capitán Guitar, el capitán Krausse y otro más. No recuerda que suboficiales eran parte de la sección segunda. Recuerda a Pedro Bitterlich que era instructor, comandante de escuadra. Sin embargo, a Balboa, Faundez y Jedlrés no los recuerda. Que es efectivo que en ese tiempo había un equipo de box, que inclusive iban a competir a otras unidades, pero no recuerda quienes estaban a cargo de ellos ni quienes integraban el equipo. Se hacían campeonatos a nivel de división. La sección segunda tenía una oficina en la comandancia, ahí se realizaban tareas de criptografías entre otras. Desconoce si después del 11 de septiembre la Fiscalía Militar trabajaba en conjunto con la sección segunda. Que, en ese tiempo había un campo de prisioneros que estaba

ubicado a la entrada del regimiento en carpas. Inclusive fue una vez la Cruz Roja Internacional. “Ahí uno no se metía. Eso lo veía todo la sección segunda. Uno como subteniente sólo se dedicaba a la instrucción. Como dije, los de la sección segunda estaban a cargo de ellos”. El Tribunal le exhibe el cuaderno reservado de la causa rol 63.556 del Juzgado de Letras de Angol, en la cual con fecha 19 de septiembre de 1973 aparece firmado como subteniente y ayudante del regimiento. El acusado señala que es efectivamente es su firma, pero debe aparecer ahí porque seguramente se hizo algún encuadre de información y necesitaban que alguien firmara. El Tribunal le pregunta por qué el subteniente con menos experiencia firmaría esa nómina. El acusado señala que para poder encuadrarla. Como era “pajarito nuevo” le dijeron que firmara y firmó. Eso se hacía frecuentemente en los regimientos y tiene entendido que aún se realiza. Dice que no trabajó en la ayudantía, no firmaba documentos. No trabajó con el comandante, ese era como el olimpo. Que solo era de instrucción. Que en el regimiento se relacionaba mucho más con Tisi, en conversaciones de solteros, tenían más afinidad. En las afueras del regimiento había una familia de apellido Fritz, con quien se relacionaban los oficiales, pero era una relación más de amistad. Era una familia acogedora. Los conocía porque su hermano años atrás fue oficial del Húsares y por eso frecuentaba Angol.

A.16. Alejandro Claudio Morel Donoso, en **declaración judicial** de fecha 2 de junio de 2001, rolante de **fs. 575 a fs. 579 (Tomo II)**, atina que a partir del 11 de septiembre de 1973, replica su desempeño a la época. Que el 5 de octubre de 1973, en circunstancias que se encontraba durmiendo en su hogar, ubicado en el centro de la ciudad de Angol, alrededor de medianoche fue despertado por el ruido de gran cantidad de disparos alrededor de treinta o cincuenta entre tiros de pistola y de armas automáticas, que duraron entre veinte y treinta minutos, que venían desde la dirección del cuartel del regimiento Húsares, ubicado relativamente cerca de su domicilio, por lo que llamó en forma telefónica a la guardia del cuartel comunicándose con el telefonista de guardia, quien le informó que el cuartel estaba siendo atacado en esos instantes y el ataque repelido por la unidad de emergencia, que es un grupo de soldados a cargo de un oficial que se encuentra listo para actuar en cualquier emergencia, los que permanecen 24 horas del día preparados en caso de ocurrir alguna emergencia. Ordenó al telefonista que le comunicara con el comandante de guardia, no recuerda el nombre, pero en la orden del día, del 3 de octubre de 1973, aparecen los nombre de todos los integrantes de la guardia para el día 4 de octubre de

1973, el que le informó que estaban atacando el cuartel, y que la unidad de emergencia estaba repeliendo el ataque, constituyéndose en la segunda oportunidad en la que se le informaba del ataque al cuartel. Le ordenó al comandante de guardia que le enviara de inmediato un vehículo a buscarlo a su domicilio, manifestando que ello no era posible ya que los tres vehículos que disponía estaban siendo ocupados por la unidad de emergencia, a lo que le ordenó que en cuanto fuese posible enviara un vehículo a buscarlo lo que ocurrió más o menos una hora después y luego de varias insistentes llamadas. Cuando llegó el vehículo a su casa ya no se escuchaban disparos y el conductor del vehículo cuyo nombre no recuerda le informó que algunas personas habían atacado el cuartel muriendo dos de ellas, con lo que se constituyó en la tercera persona que le informara sobre el ataque al cuartel. Al llegar a la unidad se le presentó el oficial de guardia subteniente de ese entonces en la actualidad coronel en retiro don Gabriel Fuentes, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, por el frente, dando muerte a dos de ellos, siendo la cuarta persona que le informaba sobre el hecho. El subteniente Fuentes indicó, además, que había recibido durante el ataque un impacto de bala en el jeep lo que hizo que se lanzara al suelo. Manifiesta que por ser una zona boscosa con eucaliptus frente al regimiento no era fácil verificar si había impactos; sin embargo el jeep presentaba un golpe que podría ser atribuido a un tiro o un piedrazo. Preguntó por el comandante subrogante del regimiento mayor León Rivera González, respondiéndole que el oficial de guardia de dicho jefe había salido antes en un vehículo desconociendo su destino. Mientras esperaba al mayor Rivera, conversó con varios oficiales y suboficiales que habían participado en el procedimiento manifestándole todos casi lo mismo, en el sentido de que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, los que al ser repelidos por la unidad de emergencia murieron dos de los atacantes, constituyéndose en la quinta oportunidad en que se le informaba sobre este ataque. Habiendo transcurrido bastante tiempo desde su llegada a esa unidad apareció el mayor Rivera, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel y la unidad de emergencia mató a dos de ellos, con lo que al deponente no le quedó la duda en ese momento de que el hecho había ocurrido así. Ordenó entonces al mayor Rivera que lo llevara al lugar de los hechos para ver a los atacantes muertos, manifestándole que ello no era posible ya que había lanzado los cuerpos al río el que se encuentra cercano al regimiento, lo que le provocó una gran indignación al comprobar lo absurdo, insensato e injustificado de su acción. Le ordenó que fuera

de inmediato a recuperar los cuerpos, pues él como autor directo de los hechos, comandante de la unidad y fiscal militar debía informar a la justicia y entregar los cuerpos a la morgue. Salió a cumplir la orden regresando al amanecer diciendo que no había podido recuperar los cuerpos, ordenándole que continuara con la búsqueda hasta encontrarlos, lo que nunca ocurrió. En la mañana siguiente a los hechos, citó a su oficina en la Gobernación Militar a los padres de los muchachos muertos a quienes personalmente les relató lo que había ocurrido, según se le había informado. Por el lado de una de las víctimas llegaron ambos padres y por el lado de la otra víctima, llegó solo el padre acompañado de dos gendarmes pues estaba detenido en la Cárcel pública. Con respecto a los cuerpos de las víctimas no se atrevía a decirles lo que le había informado el mayor Rivera, en el sentido de que los había lanzado al río, pues no le constaba que fuera verdad y no quería causarle un mayor dolor, indicándoles con posterioridad que les entregaría los cuerpos de sus hijos. Posteriormente, a través de un bando comunicó los hechos a la población de Angol y llamó por teléfono al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia mayor Baros hoy fallecido, para informarle de lo ocurrido sin mencionar el destino de los cuerpos. En consecuencia, respecto a la muerte de los dos muchachos dice que no tiene ninguna responsabilidad, que como lo ha relatado y lo comprueban alguna de las declaraciones de los participantes llegó a la unidad mucho después de que todo había terminado; informó personalmente a los padres de las víctimas de lo ocurrido; informó a la población de Angol a través del bando N°64 del 5 de octubre de 1973 y luego telefónicamente al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia, unidad a la que pertenecían por orgánica. Con respecto al destino de los cuerpos, no quiso informar a los padres lo que el mayor Rivera le había dicho por las razones que no había presenciado los hechos, luego no podía entregar una información oficial de algo que desconocía, no tenía la certeza de que así hubiese ocurrido ya que podía haberlos enterrado, incinerado o hacer desaparecer de cualquier otra forma, y estaría faltando a la verdad al decir que habían sido lanzados al río, no quería causarles un mayor dolor a los padres al decirles que sus hijos habían sido lanzados al río y que no había sido posible recuperar los cuerpos. El mayor Rivera se desempeñaba como comandante del regimiento, era el Fiscal Militar y había dirigido personalmente de la acción, luego era el quien debía actuar, el hecho había ocurrido durante un estado de guerra interna, luego tenía que ser sometido a los Tribunales Militares, siendo uno de ellos los consejos de guerra, del cual se desempeñaba como Presidente del Consejo en el caso de efectuarse en Angol, por lo que no era prudente que se

involucrara en los hechos con la anterioridad a la constitución del Consejo de Guerra. Comenta otra situación. Y en lo concerniente que el documento que se le exhibe supuestamente firmado por él, en el que informaba al Registro Civil de Angol, dice que la firma que aparece al final igual o muy parecida a la suya, está seguro que es falsificada, dando los motivos de ello. Niega haber ido personalmente a solicitar la inscripción de las víctimas al Registro Civil de Angol.

En declaración judicial de fecha 14 de febrero de 2000, rolante de **fs. 580 a fs. 583 (Tomo II)** (cuya copia se encuentran a fs. 584 a fs. 587 Tomo II) ratifica la declaración extrajudicial. Sostiene que no es efectivo que le haya dicho a la señora Gloria Álvarez que su hijo estaba sepultado en el interior del regimiento Húsares, ni más tarde que estaba sepultado al pie de un eucaliptus. Que conversó solamente una vez con ella, le parece que fue el día 6 o 7 de octubre de 1973, le parece más bien que el primero de estos días, porque fue al día siguiente de la ocurrencia de los hechos. Insiste que la noche de los hechos se encontraba en su casa cuando siente unos disparos. Replica sus dichos en cuanto a haber llamado al cuartel y preguntar qué pasaba y lo que se le informó. Que tres o cuatro horas después de la situación pudo finalmente constituirse en el cuartel. En el camino, el chófer que vino a buscarlo le contó que habían asaltado a la unidad y se había dado muerte a dos atacantes. Que el subteniente Gabriel Fuentes le repitió la versión del chófer, continua relatando lo acontecido cuando se apersono en el cuartel. Se le informó que León Rivera González no estaba y no se sabía dónde andaba. Amaneciendo volvió este oficial al regimiento y entonces le repitió lo que le habían informado los subalternos. Le pidió entonces ver los cadáveres, la respuesta lo dejó atónito, que no podía porque los había tirado al río. Le ordenó que se dedicara a buscarlos. Fue a cumplir la orden y entretanto, hizo que se citara a los familiares de los caídos a su oficina. Primero fue la señora Gloria Álvarez con su cónyuge y les informó lo que había pasado sin contarles lo que había hecho el mayor Rivera. No se atrevió a hacerlo y además tenía la esperanza de que la búsqueda que había ordenado al comandante subrogante hubiese dado resultados. Lo mismo hizo con el padre de Rioseco, el que estaba preso en la cárcel, por lo que acudió a su oficina custodiado por dos gendarmes. No sabe si en definitiva fueron a hablar con el comandante Rivera. Por lógica supone que fueron, pero no le consta. Hace presente que Angol era una ciudad muy tranquila que éste fue el único hecho de sangre que ocurrió con ocasión de aquella fecha, por lo que fue el escándalo de la ciudad. Reitera que asumió el cargo de Gobernador Militar el mismo día 11 de septiembre, a las 08:00 horas y que a partir

de entonces, el mayor Rivera tomó el mando de la unidad con todas las prerrogativas y derechos del cargo, además de ser Fiscal Militar, cargo que ya ostentaba con anterioridad. Persiste que está casi seguro de que Gloria Álvarez nunca fue a hablar con su persona y si lo hubiese hecho, no la habría echado. La habría mandado a hablar con el mayor Rivera, que era el responsable. Comunicó estos hechos al Fiscal de IV división, con asiento en Valdivia, de la cual dependía el regimiento, un oficial de apellido Baros. Lo hizo en forma telefónica. Dice que no instruyó sumario alguno porque el cargo de Fiscal lo tenía el mayor Rivera. Además, hay que considerar otro aspecto: la junta Militar de Gobierno había decretado Estado de Guerra interna. En una situación semejante, si se producían combates y había muertos, se daba cuenta del hecho, pero no se andaba investigando la muerte de cada uno de los que caían en tales encuentros. Aclara en lo pertinente que no le informó a ese Fiscal que los cuerpos habían sido arrojados al río. En verdad, esperó hasta el último con la idea de que aparecieran. Comenta otra situación y reitera, fue un hecho aislado en la ciudad. Está casi seguro de que no ha concurrido personalmente a solicitar la inscripción de las defunciones de estos dos jóvenes, alegando que la firma en el documento se parece a la suya. Pero que haya usado la palabra ejecución le parece muy raro. Si para su persona eran unas muertes en combate, no podía usar este término. Continúa alegando en cuanto a la firma en el documento. Que no ha declarado extrajudicialmente que el mayor Rivera había tirado los cuerpos al río porque en ese año, 1995, no sabía que había pasado en definitiva con los cuerpos. A raíz de esto, empezó a hacer averiguaciones. Conversó entonces con el entonces subteniente Gabriel Fuentes y con Carlos Bunster. El primero estaba a cargo de la guardia y el segundo comandaba una de las patrullas que participó en la acción. Cuando comenzaron los disparos, frente a la puerta que estaba cerca del casino, Fuentes le dijo que en uno de los vehículos partió dicha puerta, que dista unos ciento cincuenta metros de la puerta de la guardia, en donde él se hallaba. Bunster estaba en el casino durmiendo y al sentir los disparos salió con otro subteniente La Calle tal vez, encontrándose con la unidad de emergencia, y vieron que los disparos salían de un galpón que estaba casi al frente de la puerta del casino. Como él es de la zona, decidió dar un rodeo por la parte de atrás del estadio, para impedir que escaparan. Una vez allá no vio a nadie, aunque sintió disparos. Al regresar al galpón vio que había un muerto allí y había mucho personal, entre ellos el mayor Rivera. En cuanto a Fuentes, le dijo que había sentido los disparos y de inmediato, en uno de los dos vehículos de la guardia, se

había dirigido hacia la puerta del casino, pero de pronto un disparo impactó en el móvil. Por ello decidió tirarse al suelo y acercarse de ese modo al galpón. No vio a nadie, asique decidió merodear por los alrededores y en eso encontró, retirado del lugar, que Rioseco estaba parado en la puerta de su casa. Cree que conocía a éste joven cuyo padre, un dirigente comunista de la zona, estaba detenido en la cárcel local. Por ello y porque no encontró a nadie más lo llevo detenido a la guardia. Cuando el mayor Rivera se enteró de esto, le habría ordenado llevarlo a su presencia y habría ordenado fusilarlo. Fuentes protestó, manifestándole que no le constaba que el muchacho fuera uno de los atacantes, pero Rivera, furioso, ordenó igual la ejecución. Le señaló además que de los soldados que estaban allí, ninguno quiso disparar, provocando la ira del mayor. El caso es que finalmente uno se decidió a disparar y los demás lo siguieron. Pero él le dijo que simplemente había cumplido con su deber llevándolo a la guardia y nada más, no habría presenciado estos hechos. Ahora bien, se enteró de todo esto hace un par de meses atrás, a raíz de sus averiguaciones ya señaladas. Requirió a estos oficiales que le dieran este relato por escrito y se negaron, pero le aseguraron que si se les citaba a declarar, lo iban a hacer en el mismo sentido.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.098 a fs. 2.100 (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Gabriel Fuentes Campusano**, a **fs. 2.099 a fs. 2.099 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, con fecha 15 de septiembre de 1973 “Anotación de mérito condiciones de mando e iniciativa. En su desempeño como oficial de emergencia le correspondió efectuar allanamientos en la localidad de Purén obteniendo muy buenos resultados, actuando con lucidez y entereza consiguió

valiosos antecedentes que permitieron a la Fiscalía detectar focos de guerrillas activistas y armas ocultas”.

B.3. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.3.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y

puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.3.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los

soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.3.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalando que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.3.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita,

en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.3.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en

la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.3.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del

regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.3.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos

los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.3.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo

comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre". El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: "Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos". El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, "fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo". El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: "Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí , no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando , como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente . Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había

otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Sí, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Sí, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los

soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente". El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: "A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia". El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: "Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento". El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su "cuento", que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y "todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo". Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínca que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo

que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.3.9. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, capitán en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración que rola de fojas 550 y siguiente. Se le pide al Señor Staeding que conduzca al Tribunal al lugar que menciona. Señala que: “Escuché disparos, la población de oficiales está como a 200 metros del puesto de guardia. En aquel lugar había cinco casas de oficiales, donde vivía León Rivera, yo, Campusano y la casa de Gómez. Había una casa que estaba vacía. La primera era la casa de León Rivera, la segunda era la mía, donde vivía con mi mujer y mis dos hijos, una guagua recién nacida y otro de 4 años. Cuando escuché los disparos me levanté a mirar en bata, había revuelo, los balazos venían de allá (señalando garita sur), vi a Campusano que salió fuera de su casa, el me vio también. Entré a mi casa y me vestí de militar, salí y me dirigí como a 50 metros de aquí, me atajan, no si era una persona que estaba en un puesto de guardia o uno de la sección de emergencia que cuidaba el perímetro, me indicó que no me acercara, porque estaba el comandante Rivera, la sección de emergencia, y que ya tomaron acción y parece que el comandante Rivera ya había asumido el control. Como diciéndome el que estaba ahí, mejor no se vaya a meter en las patas de los caballos porque el señor Rivera algo hizo. Había varios disparos, eso significaba que ya había reaccionado la sección de emergencia. Yo no sentí los disparos del supuesto ataque, sólo los de la acción del regimiento. Me volví a tranquilizar a mi señora, a conversar con Campusano, con su señora y luego me fui a mi dormitorio. Al día siguiente me levanté temprano y hubo una reunión en el patio con el regimiento para dar cuenta lo que había pasado. Seguramente en la mañana temprano tuvo que haberse reunido con los capitanes y con la gente. Yo

no lo vi la noche anterior ni participé esa noche”. El Tribunal le consulta si cuando salió de su casa vio al subteniente Tisi, responde que no, no vio a nadie, a ningún oficial. Que tiene que haber estado unos diez minutos máximo fuera de su casa, desde el momento en que salió fuera de ella vestido. Que en esa época él no tenía nada que ver con el regimiento, estaba avocado en la parte de banco, en el canal del riego, en labores de la gobernación.

B.3.10. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su “polola” que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una “Famae 38”, es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien

le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva”. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. “Porque

cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura”. El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.3.11. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo

mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi". El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue "quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar". El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el "hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él". El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: "Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro", calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afinsa que en la "vigilancia, entrando saliendo, viendo". Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos

soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

B.3.12. A continuación el Tribunal procede a efectuar la diligencia en conjunto con los señores Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles:

B.3.12.a. Carlos Patricio Bunster Medina, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 563 y siguientes, arguye que ese es el pabellón de los solteros del casino de oficiales, que él estaba en la segunda pieza por la parte de atrás. En ese momento estaba semi-acostado porque estaba libre, había llegado el 2 de octubre desde Lota, y tenía 2 o 3 días libres con todo su personal, que eran 20 o 30 personas. Siente los disparos antes de la media noche, escuchó los disparos que al principio fueron disparos de armamento menor, comunicando que el disparo del fusil SIG es diferente y en la noche se siente mucho más fuerte, entonces avisó a un oficial, no se recuerda si era Lagos, grito “están asaltando el cuartel”, tomó su equipo una pistola ametralladora, que no es fusil ametralladora porque son diferente, la pistola es de calibre menor, tomó su boina, “porque yo era boina negra”. Sintió unos disparos cuando iba corriendo paso directo llegando a la garita y se encontró con dos soldados parapetados atrás de un tronco de eucaliptus que estaba botado.

B.3.12.b. Jorge Alberto Lagos Robles, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes, a lo que indica que él estaba en su pieza que también estaba en el sector, no recuerda si era la cuarta o quinta pieza. Sintió disparos que no eran de armamento mayor. Posterior a eso vino un aviso que estaba pasando algo en el sector de la guardia dos que estaba frente al casino, no recuerda bien si fue personal o alguien salió gritando o eran los asistentes que estaban de servicio. Salió, junto a todos los que estaban, pero no recuerda quienes, no tiene buen recuerdo de eso. Avanzó hasta el puesto de guardia donde se encontró con dos soldados que en ese momento dijeron que habían recibido fuego del frente, pero no pudo percibir eso en ningún momento, es decir, “que había personas disparando, porque llegué posterior”. No recuerda bien si disparó al aire en forma disuasiva con su pistola de servicio, informando que cuando estaban de servicio usaban armamento de servicio, normalmente era fusil o pistola ametralladora. El Tribunal les consulta por qué ninguno de los dos fue a la guardia. Los deponentes señalan: **Lagos:** “No nos correspondía ir a la guardia. No debiera

ir a la guardia, ante esa situación”. **Bunster:** “Porque acuérdesse en la situación en la que estábamos. Uno por intención va al lugar para repeler el ataque. Y, además, antes había habido acciones muchas acciones muy semejantes. ¿Por qué yo tendría que ir a la guardia?, ¿en qué casos se iría a la guardia? en caso que lo convoquen y que sea ordenado y más que todo si hubiese tenido una relación en rol de la guardia, es decir, oficial de emergencia u oficial de guardia. Si no tiene un rol en la guardia, por instinto todos deberíamos ir al lugar de los hechos”. **Lagos:** “Lo normal ante una situación de emergencia, cuando no se sabe la dimensión de los hechos, es que después de una reacción debe tomar el mando el más antiguo. Porque además ante un ataque al cuartel uno no sabe cuáles son los focos, pueden ser varios los frentes”. **Bunster:** “Si hubiera sido un puesto de guardia en el estadio, nosotros hubiéramos pasado por la guardia, pero este puesto estaba lejos de la guardia, por eso no fuimos para allá. No estaba este bosque (en el lugar de garita sur) aquí habían dos troncos de eucaliptus. Cuando llegué me pareciera, porque fui uno de los primero en llegar, pregunté qué pasó, me dicen que uno era Jorge Lagos y parece que también llegó Ojeda”. Se les pregunta si vieron en ese lugar a otros oficiales. Los encartados señalan: **Bunster:** “Yo creo que éramos los tres, no había llegado absolutamente nadie. Yo no me demoré más de 3 minutos porque estaba semi-vestido”. **Lagos:** “Yo también me demore 3 minutos, pero yo no recuerdo que nos hayamos cruzado. Yo recuerdo que llegué y vi solo a los soldados, con mucho movimiento alrededor. Puede que haya estado al lado de Carlos Bunster, tengo la imagen en la garita que les consulté a los soldados y me dicen que nos atacaron desde el frente. No tengo el recuerdo de haber visto a Ojeda y tampoco a Carlos Bunster”. El Tribunal les consulta a quienes vieron en ese momento en el puesto de guardia 2. Los deponentes manifiestan: **Bunster:** “Solamente a los dos conscriptos. En ese momento no había llegado la sección de emergencia. Yo le pregunte a los soldados de donde dispararon y me dijeron que del frente, es decir, del galpón. Tengo el recuerdo que fui el primero en cruzar. Yo llego me arriesgo y cruzo hacia el frente. Los únicos oficiales que pudieron haber ido conmigo eran Ojeda y Lagos. No había más oficiales, además de los soldados”. El Tribunal le pregunta al **Señor Lagos** en que momento decide cruzar, dice que de inmediato. Trato de escalar un portón. Se tomó y no vi nada, así que de inmediato se soltó se cayó y empezó a irse por el lado, para ver si había alguien, por si se hubiesen ido a través de las casas por las calles laterales. El Tribunal les consulta si llegó algún vehículo mientras estaban en el puesto de guardia 2: **Bunster:** “No llegó ningún vehículo,

absolutamente nada. El primer vehículo que llegó fue en otro lugar, no aquí".

Lagos: "No llegó ninguno". El Tribunal les consulta cuánto tiempo transcurrió desde que sintieron los disparos, salieron, llegaron al puesto de guardia 2 hasta antes de salir del regimiento, refieren que antes de cruzar estuvieron alrededor de 4 minutos en total, desde que se vistieron y decidieron cruzar. El Tribunal les consulta si antes de salir pasa algún vehículo por fuera del perímetro del regimiento: **Bunster:** "no pasa ninguno. Yo llego acá, aquí había una puerta de un galpón antiguo. Había una puerta chica. Yo abrí la puerta chica y cedió. Me metí unos siete metros para adentro, me di cuenta que estaba en una boca de lobo. No me acuerdo si con Ojeda o con Lagos, pero después recuerdo que fue con Ojeda. Bueno, estando dentro del lugar llegó la primera parte de la sección de emergencia. Esta sección no llegó completa. Si no me equivoco el jeep que llegó era un Land Rover en el cual no recuerdo si venía un oficial y unos 8 o 10 hombres, no estaba completa, porque después comenzaron a llegar de manera escalonado el resto. Cuando llegó el vehículo le dijimos que empujara con el parachoques, abriendo la puerta de par en par". El Tribunal le consulta al Señor **Bunster** si el vehículo que llegó con la sección de emergencia llegó directamente al galpón o previamente pasó por el sector en dirección a la guardia, responde que no recuerda muy bien, pero tiene que haber "llegado por aquí". Indica el testigo que el vehículo provenía desde la guardia del regimiento, por calle Los Confines. Que cuando abrieron el portón no se encontraron con nadie de la casa. Pero cuando entraron comenzaron a disparar y él fue uno de los que gritó que no dispararan más por los rebotes. Cuando entraron con Ojeda y "ahí coincidimos hacia atrás y recién encienden las luces de arriba, bajando el caballero en pijama. Como yo conocía a esta familia, era de apellido Rodríguez, quien estaba muy asustado, yo le dije no se preocupe yo conozco esta familia. En ese momento yo me di cuenta que desde ese lugar no habían disparado y más aún, el señor Rodríguez mostró una dependencia creo que a Ojeda y eso fue todo". **Lagos:** "Yo no recuerdo muy bien exactamente el cruce. Cuando crucé, después de consultar a los soldados y no tener ningún peligro, no me estaban disparando, llegue a esta parte, suponiendo que en este lugar exacto suponiendo que eran latones de zinc., yo me asomé un poco y me fui a ver, porque como no había nadie por acá posiblemente podrían haber estado cruzando la calle". El Tribunal le consulta al señor Lagos si les dio instrucción a soldados de apostarse en diferentes lugares, el deponente responde que no, no les dio instrucción a soldados. Tiene la imagen de ser un solitario en ese momento, por eso no recuerda muy bien, que no vio a

Bunster ni a Ojeda. No los vio entrar, por eso piensa que llegó antes que ello. El Tribunal le lee al señor Lagos en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes. El testigo indica: “Supongamos que este es el lugar exacto y que esto estaba lleno de vehículos. Recuerdo que cuando yo llegué, que no recuerdo la hora, había mucho movimiento de gente. Pude reconocer la voz del segundo comandante que estaba al mando de todo y estaba despejando el lugar. Había mucha gente y empezaron a retirarse varias que no tenían relación directa con lo que él tenía previsto y nos fuimos. Yo recuerdo que sentí, y es una cosa que me impactó porque yo tenía 19 años, y escuché soy inocente milicos asesinos y seguí cruzando la calle para irme. Es todo lo que recuerdo”. El Tribunal le consulta por qué en su declaración menciona los grados de los militares, es decir, que había oficiales y suboficiales, considerando la oscuridad y los hechos que sucedían, manifestando el testigo que cree que es lógico, donde hay un grupo tiene que haber oficiales al mando tiene que haber suboficiales. El Tribunal le indica, además, que en su declaración judicial de fojas 659 menciona que dentro del grupo estaba el subteniente Tisi, responde que la imagen que recuerda que había mucho movimiento. Es difícil saber si sólo había oficiales, suboficiales y soldados. Posteriormente el Tribunal junto al señor Lagos concurren hasta el domicilio mencionado en su declaración, señalando que se encontraron con esta puerta abierta, entraron registraron y no había absolutamente nadie. Daba la impresión que era una casa donde salieron las personas. No tiene la certeza que esta sea la casa, podría ser unos metros más allá. Luego, el Tribunal se dirige nuevamente junto a Carlos Bunster hasta el lugar donde se ubicaba la bodega. **Bunster:** “cuando yo entro acá, entra el vehículo, alumbra las luces, había unas murallas y allí salió el caballero desde arriba. Me acuerdo que algo dije en ese momento y me di cuenta de inmediato que desde ahí no habían disparado absolutamente nada. Siguieron revisando o mostrando, creo que con Ojeda, las dependencias hacia atrás y a alguien le dije: señores yo sé lo que paso con esto. Ya había llegado la sección de emergencia. La única forma que hayan disparados y creo que tal vez fui así, es que los que llegaron acá tienen que haber llegado por el canal”. El testigo conduce al Tribunal el lugar donde se ubicaba el canal mencionado, relatando el motivo por el cual conocía muy bien el sector, ya que era oriundo de esa zona. **Bunster:** “Llego hasta el gimnasio, cruzo por la quinta para llegar al río Rahue, un poco antes de la junta”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurrió desde que salió de la bodega, hasta que llega a dicho lugar, es decir al río, dice que no se demoró más de 15 o 18 minutos aproximadamente, se

vino corriendo. Que la intención era interceptar la posible escapada de las personas. Cuando llegó al río sintió una gran cantidad de disparos, lo que lo hizo reaccionar y dijo hubo un encuentro, regresando por la avenida O'Higgins luego Pedro de Oña y después llegó al mismo lugar donde partió, en el cual se encontró un vehículo con las luces encendidas - las luces de Angol estaban todas apagadas - y habían soldados lavando el piso, "ojalá pudiera acordarme del clase". Cuando entró les preguntó qué pasó y le dijeron que habían pillado a dos y los fusilaron. Eran los de la sección de emergencia los que estaban ahí, "pesqué los soldados que eran 3 o 4 que también eran de la sección de emergencia, es decir, los dejé ahí y me retiré al casino de oficiales. Ahí no había ningún oficial, estaba solamente el clase y los soldados lavando con balde. Al otro día me fui a presentar a la comandancia y estuve toda la mañana esperando ahí. No había motivos para ir a la comandancia en la noche, yo estaba de franco y no había motivo por el cual debía presentarme en la comandancia esa noche". Que llegó hasta "aquí y los portones estaban abiertos. Había una Toyota alumbrando. Había un clase y había unos 3 o 4 soldados. No recuerdo quién era ese clase". Que a esa altura ya no había gente, estaban solamente los que indico. Cuando le dijeron lo que había él no manifestó absolutamente nada, sólo que dejaba a esos dos soldados para que ayuden y se regresó al regimiento. Se dio vuelta, pasó por la misma garita y se fue a su pieza. "Dos cosas yo nunca vi al comandante Morel". El Tribunal le consulta si esa noche hubo una reunión con el comandante Morel, comenta que después con el tiempo y con las declaraciones, hubo una reunión con el comandante Morel. Por lo que tuvo conocimiento y supo, fue esa misma madrugada después de los hechos. Por procedimiento, por norma, debieron estar el comandante, el segundo comandante, el oficial de ronda y oficial de emergencia. Posiblemente también pudo haber estado el oficial de guardia, pudo haberle entregado información al comandante. Él no estaba empoderado operacionalmente en ninguna cosa del regimiento, ya que el 2 de octubre, como a las ocho de la noche llegó a Angol cuando lo relevaron de Lota. Al otro día que llegó le dijeron "régimen interno", que significa que estar en libertad, pero acuartelados, estaban en grado uno. El Tribunal le consulta si supo con posterioridad sobre cuerpos en el regimiento, soslaya que con posterioridad supo, cuando fue comandante del regimiento en el periodo de Eduardo Frei, porque preguntó personalmente, no recuerda a que suboficial de aquellos tiempos, porque hubo dos accidentes grande en el regimiento y a él le tocó enfrentarlos como comandante, "algo malo tenía este regimiento". Pregunté por los dos

cuerpos que supo habían sido enterrados “acá” y preguntó si habían levantado los cuerpos, porque sabe que muchos años atrás había llegado una disposición en la cual todos los cuerpos que se tenía conocimiento que habían sido enterrados, excluyendo los cementerios, debían ser levantados y enterrados como corresponde. Él preguntó, como comandante, qué había pasado con los rumores que siempre habían existido en la ciudadanía, en el cuadro permanente, oficiales de aquellos tiempos, “respecto a un cuerpo que se había enterrado acá, qué nombre tenía ese cuerpo, no lo sé. Podría haber sido Cotal o Rioseco. Al otro día de los hechos, cuando fui a presentarme en la comandancia, no me inflaron en toda la mañana, esperé toda la mañana, así que después seguí con el régimen interno. El día seis seguí con mis roles, que era la mayoría de la banda, como Alarcón, Uribe, un apellido Díaz, que eran de la banda, al otro día supe los detalles y las cosas que habían pasado, como el que fusilaron aquí tenía 14 o 15 años, que era de la familia Cotal, que yo la conocía, como angolino. La familia de Rioseco sabía donde vivía, pero no conocía a esa familia, yo no la conocía”. El Tribunal le consulta qué supo finalmente sobre los cuerpos. El deponente indica que: supo que el segundo comandante los había mandado a botar al río y después con el tiempo supo que habían recuperado los cuerpos. Porque después se fue a Lota nuevamente, “el que más fue a Lota fui yo”. El Tribunal le pregunta si el oficial de servicio y de guardia era lo mismo en esa época. El deponente manifiesta que: Eran exactamente lo mismo. El oficial de servicio es cuando el oficial se va a acostar a las 12 de la noche y se levanta a las 6 de la mañana y su reemplazante en ese periodo es el suboficial de guardia. Eso en condiciones normales. En la situación en que estaban viviendo pasa a ser oficial de guardia y el oficial de guardia no duerme en toda la noche. En algunas ocasiones se acuesta a la 8 y se levanta a las 12, pero en situaciones más vulnerables debiera estar en guardia, esa es la verdad.

B.3.13. Enrique Gómez Ibáñez, capitán, comandante Plana Mayor y Servicios en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 635 y siguientes, señala “así es”. El Señor **Alejo Tisi Gómez** le indica al Tribunal el lugar donde se ubicaba el club aéreo y cómo llegar a ese lugar. Luego señala que estos eran sitios eriazos, se sembraban. Ese día fueron con el capitán Gómez en su Citroneta a pasar ronda, se bajaron de la Citroneta y comenzaron a mirar hacia “acá por si se veía algo extraño. Y ahí fue cuando la señora del administrador del club aéreo nos dice que habían escuchado unos disparos, que nosotros también escuchamos. Ella nos dijo

están disparando en el regimiento. Nosotros estábamos fuera del casino, no habíamos entrado”. El Tribunal le pregunta por qué estaban haciendo una ronda en el club aéreo. El encartado indica que fue de mutuo propio. Como había que hacer rondas, ellos fueron porque como estaban en un periodo complicado, por posibles asaltos al cuartel. Con su capitán dijeron vamos a hacer ronda y fueron a hacerlo. El Tribunal les consulta qué participación tiene el oficial de ronda., señalando el señor **Gómez**: “bueno, el oficial de ronda es aparte, porque puede el oficial de ronda pasar ronda, puede un oficial pasar ronda a los escuadrones. Son cosas que se le ocurren a cada persona. En la garita estaban los soldados, cruzamos a una bodega y ahí había gente, no me acuerdo quienes estaban. Nos demoramos como un minuto y medio y en eso llega el mayor Rivera, quien llega como trastornado, gritaba y ahí me mandaron a hacer patrullaje por la calle”. El Tribunal le consulta al Señor **Tisi** cuánto tiempo desde que escucharon los disparos, estando en el lugar que indicó, hasta que llegaron a la garita, responde que fueron 7 minutos. El Tribunal les consulta si se encontraron con alguna persona que estuviera apostada o haciendo guardia, como conscriptos o clases. El Señor **Tisi** responde que sólo estaba la guardia de la población de oficiales, que es la permanente, pero nadie más. “Son 7 minutos que nos demoramos”. **Gómez**: “Yo lo hice el 6 de enero de este año, cronometrado y fue 1 minuto y medio. El objeto principal de llegar hasta ese recinto (club aéreo) fue por la luminaria, que al parecer aún no hay. En esa época estaba totalmente oscuro, entonces el acceso al regimiento era muy vulnerable por todos lados. El objeto personal mío era llegar allá y dar vuelta lentamente y alumbrar con luz alta del el vehículo todo lo que estaba despejado. Eso con la patrulla móvil que andaba por dentro del regimiento, servía pero montones. Damos una vuelta y ahí nos quedamos un rato para volver a alumbrar en sentido contrario”. El Tribunal les pregunta si eso lo hicieron sólo ese día o también otros días: **Tisi**: “yo lo hice sólo esa vez, porque el capitán me dijo acompáñame a pasar la ronda”. **Gómez**: “yo lo hacía permanentemente con mi vehículo particular. Cuando estaba de ronda con el vehículo de guardia. Cualquier salida o movimiento decía peguemos una alumbradita para allá”. El Tribunal junto a Gómez Ibáñez y Tisi Gómez, se dirigen al lugar donde se ubicaba la garita sur del regimiento y les consulta qué fue lo que vieron al llegar a ese sitio. **Gómez**: “vi dos conscriptos que nos dicen están disparando desde el frente. Vi a dos centinelas, algunos otros venían trotando, marchando, desde diferentes partes. También me pareció ver a un asistente de mozo, por su tenida negro con blanco”. **Tisi**: Vi sólo a los centinelas que estaban en la garita. No vi a nadie más

apostado. El Tribunal les consulta cuanto tiempo estuvieron en ese lugar (garita sur). **Gómez:** “quizás unos 30 segundos en este lugar, porque estaban disparando de al frente, lo suficiente para que los conscriptos dijeran están disparando”. El Tribunal les consulta cuánto se demoraron desde que sintieron los disparos hasta llegar aquí: **Tisi:** “pasamos un poco más de 1 minutos, como 3 minutos”. **Gómez:** “yo lo hice hace poco y fue un minuto”. **Tisi:** “Acuérdese que pasamos al casino de oficiales, dejamos la Citroneta y luego vinimos hasta acá. Yo creo que fueron unos 3 o 4 minutos en total, puede ser”. El Tribunal les consulta si mientras estaban en ese lugar vieron algún vehículo o pasó algún soldado o patrulla. O si les dieron cuenta de algo, sobre algún detenido. **Tisi:** “no, no pasó nadie mientras estuvimos acá”. **Gómez:** “No pasó nadie”. **Tisi:** “nosotros decidimos cruzar a una bodega que estaba al frente”. **Gómez:** “Al cruzar sentí los disparos del frente y al llegar choqué con la puerta que no estaba tan alta. Alguien entro por una puerta chica, golpeó seguramente. La persona que entro abrió el portón, no había nadie, en seguida yo me fui a la esquina para ver a la gente que fue corriendo por ese lado a ver si había alguien, otros fueron por otro lado y luego de un par de minutos, cuando regreso hasta este lado me encontré con Tisi, le digo donde tiene que ir, a la otra entrada o puesto. Luego me voy caminando y me quedo en la esquina mirando hacia un lado y otro”. El Tribunal le lee, a **Enrique Gómez Ibáñez**, lo pertinente de su declaración de fojas 635 a fs. 637. El deponente indica que él estaba cruzando la línea, vio los cuerpos caer. No los vio con posterioridad. Luego él vino a buscar el vehículo, pero el conductor se lo negó. Luego, se devolvió hacia el lugar donde estaba y se encontró con Tisi que venía de regreso y le dijo que no había encontrado nada. El Tribunal le pregunta a Enrique Gómez si tiene claro quién era el oficial de guardia o de servicio, comunica que le da la impresión que era Fuentes, porque cuando atravesó, había movimiento de personas por el lado de allá y le lo dijo, que él consideraba un acto de arrojo a los que habían cruzado. Insiste que no era el oficial de ronda, ya que sus actividades los días que no estaba de ronda tenía varias cosas que hacer fuera. Que tenía mucho trabajo, “yo tenía pega afuera, todo lo que era movilización, ferrocarriles, estaban a mi cargo”. El Tribunal le consulta a **Enrique Gómez** en qué momento hacía uso del descanso que a todos los oficiales le correspondía en aquella época. El encartado responde que él se quedaba a dormir en la Citroneta o sentado en la oficina o donde pudiera. A su casa llegaba a bañarse y cambiarse de ropa, a las 11:00 y 12:00 del día. **Tisi:** “Cruzamos y había llegado gente, además de León Rivera, exaltado y me ordenan un patrullaje por la calle General Bonilla. Tomé dos

soldados que no sé quiénes eran, al parecer de la sección de emergencia, y les dije que me siguieran. Me fui por la calle pegado al cerco hasta llegar a la población de oficiales, llegue a la guardia de esa población y entré a la población de oficiales y luego para devolverme para acá. Cuando venía devuelta hacia acá sentí una ráfaga, en ese momento hice un alto con los soldados, me asusté mucho, les dije a los soldados que se fueran a la guardia por detrás del casino de oficiales y yo me metí al casino de oficiales, muerto de miedo, lo confieso. Tenía 20 años y era primera vez que me encontraba con fuego real, me dio miedo”. El Tribunal le consulta a **Alejo Tisi**, cuando se enteró de lo que había ocurrido, el deponente responde que al otro día en la mañana, en iniciación de servicio, por comentarios de oficiales que no se recuerda. Que él no se recuerda si el comandante del regimiento hizo una reunión con todos los oficiales por lo ocurrido la noche anterior o fue por la conversación entre todos, sobre lo que pasó. “Dicen, además, que la noche anterior hubo una reunión entre el comandante del regimiento y algunos oficiales en los cuales los subtenientes no participamos. Lo que escuche es que habían fusilado a dos personas aquí en la bodega”. El Tribunal les consulta si mientras estuvieron fuera vieron pasar a alguna patrulla con detenidos o si se enteraron de detenidos en la guardia del regimiento. Los testigos señalan que no vieron pasar a nadie. **Gómez**: “Se dijo que había llegado uno a la guardia o que iba uno en camino a la guardia”. **Tisi**: “Y que León Rivera lo había mandado a buscar, que estaba en la guardia y lo mandó a buscar y lo trajeron para acá. Eso es lo que he escuchado, porque yo no estaba acá”. **Gómez**: “En su momento a modo de conversación previa al ministro Carreño que cuando en la primera vez que declaré que esto para mi obedece a un plan de Patricio Rivas, colega de Uds. (señalando a personal de la Policía de Investigaciones de Chile que se encuentra en la diligencia) y me encantaría que se tratara de ubicar, porque quería apoderarse de armamento del regimiento”. El Tribunal le informa a **Enrique Gómez** que Patricio Rivas, ex funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, figura como detenido desaparecido. El Tribunal le consulta a **Enrique Gómez** en qué lugar específico se ubicaba, ya que en su declaración de fojas 636 indica una descripción del lugar por donde entraron los detenidos y la contextura física de cada uno de ellos, responde que él estaba al otro lado de la línea y al venir a buscar el vehículo pudo ver a los detenidos. “La verdad es que uno de ellos sobresalía del porte habitual”. El Tribunal le consulta desde donde venía el detenido, el encartado dice que no, que el detenido ya estaba dentro de la bodega, los vio cuando venía cruzando la línea, en ese

momento cayeron. El Tribunal le lee, a **Enrique Gómez**, la declaración de fojas 636 en que indica “antes de que esto ocurriera vi que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos...”. El deponente señala que es lo que se comentó. El Tribunal le señala que lo leído corresponde a lo señalado por él, en su propia declaración y le consulta desde dónde venían los detenidos, responde que no supo desde donde venían. Él los pudo distinguir cuando estaban dentro de la bodega. Que él estaba alrededor de 30 metros de la bodega, cerca de la línea. Que él no vio la sangre, que venía a buscar el vehículo, “para mí el problema principal no era éste, esto ya estaba solucionado. El problema principal estaba allá (señalando la población de oficiales)”. El Tribunal le consulta a qué distancia vio a los detenidos dentro de la bodega, dice que cuando llegó el vehículo estaba “aquí medio de punta alumbrando, a unos 10 metros más o menos”. Concluyendo dicha transcripción.

35°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **encubridor** en los términos del artículo 17 del Código Penal al acusado **Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

36°) Que prestando declaración indagatoria **CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO** (28 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 1.868 a fs. 1.871 (Tomo VI); a fs. 1.876 a fs. 1.877 (Tomo VI), a fs. 1.878 a fs. 1.879 (Tomo VI); a fs. 2.666 a fs. 2.670 (Tomo VIII); a fs. 4.164 a fs. 4.169 (Tomo XII) y a fs. 5.109 a fs. 5.112 (Tomo XV).

En declaración judicial de fecha 16 de abril de 2015, rolante de **fs. 1.868 a fs. 1.871 (Tomo VI)** desarrolla que para septiembre de 1973 era teniente

de intendencia del Regimiento N°3 Húsares de la comuna de Angol. Estaba encuadrado en el escuadrón de plana mayor y servicios que comandaba el capitán Enrique Gómez Ibáñez. El comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, siendo el segundo comandante el mayor León Rivera González. También dentro de sus tareas efectuaba el rol de oficial de guardia correspondiente que era realizado por los tenientes y subtenientes entre los que recuerda a Lagos, Montero, Cartoni, Bunster, Fuentes, Tisi y Carrasco. Su función era asesorar al comandante en materias financieras, administrativas y logísticas no teniendo funciones operativas, aunque si realizó servicios de emergencia y patrullajes. En Angol estuvo dos años hasta que fue destinado al batallón de intendencia N°2 en Santiago en febrero de 1974. Soslaya que, la guardia era un turno de 24 horas que se recibía desde las 08:00 hasta el día siguiente. Este sistema de guardias se realizaba cuando el regimiento estaba acuartelado en grado 1, como es el caso después del 11 de septiembre. Por lo general su función en esas tareas era recorrer el perímetro del regimiento acompañando por un cabo o por soldados conscriptos. Que el oficial de guardia y el de servicios no podían salir del cuartel por motivo alguno. El turno de oficial de semana era realizado semanalmente de lunes a domingo por un oficial del escuadrón. En su caso se alternaba en esa función con Tisi y Fuentes. La tarea consistía en levantar a los soldados y terminaba con la retreta que se producía alrededor de las 21:00 horas. En ese tiempo había dos capitanes de armas y uno llamado al servicio. Estos eran Staeding y Gómez, aunque después del 11 fue llamado a servicio el capitán Carlos Guitar Olhagaray, quien se hizo cargo del servicio de inteligencia para ayudar al mayor León Rivera. El capitán de veterinaria era Jorge Castañeda. Que en ese tiempo la relación directa que él tenía, era con el comandante del regimiento, por la naturaleza de sus funciones, ya que, la parte administrativa era conocida por este oficial. Que en ese tiempo estaban acuartelados en grado 1, no pudiendo salir del regimiento por motivo alguno. Sin embargo, él sí podía salir para efectuar trámites administrativos y bancarios del regimiento. Con respecto a la consulta, en el caso del oficial de ronda, en tiempos normales debía estar ubicable, pero en estado de excepción, como lo fue después del 11 de septiembre de 1973, no podría haber salido del recinto. Consultado dice que, el club aéreo estaba a no más de dos kilómetros de distancia del regimiento. Que efectivamente hubo comisiones a la ciudad de Lota, que eran encabezadas por un subteniente más un grupo de clases y soldados conscriptos, no siendo más de diez el grupo que acudía a ese lugar por periodos de dos semanas. Sobre los hechos materia

de investigación, señala que la noche del 4 de octubre de 1973 llegó a su domicilio Germán Ojeda Bennett junto a su polola que posteriormente se convirtió en su esposa. Esto porque el día anterior éste le había pedido que alojara en su casa a la novia de Germán, ya que, en el casino de oficiales siempre había mucho ruido. El hecho es que esa noche estaban en la sobremesa luego de haber cenado junto a ellos, cuando sintieron disparos de bajo calibre y después de algunos minutos se escucharon ráfagas de fusiles. Entonces junto a Ojeda salieron de su casa corriendo y Ojeda tomó dirección hacia la guardia N°2 y él hacia la N°1, no volviendo a ver hasta el día siguiente. En su caso llegó a la guardia principal del regimiento para saber lo que había sucedido, siendo informado por el suboficial de guardia, al parecer el suboficial Troncoso, que momentos antes habían intentado asaltar el cuartel y que esta acción había sido repelida. Un cabo, cuyo nombre no recuerda le dijo que por instrucciones del comandante del regimiento debía hacerse cargo de la protección y seguridad de la población de oficiales que en ese momento estaba habitada por mujeres y niños. No sabe quién era el oficial de ronda esa noche, pero según los comentarios de las señoras de algunos militares que alojaban al interior de la unidad dicen que vieron pasear en pijama y bata a Armando Staeding preguntando por la situación en general. Que inclusive pasó a su casa también. Por esto deduce que Enrique Gómez era el oficial de ronda aquella noche. Que después de este hecho hubo una reunión a la mañana siguiente en la oficina del comandante en la que estuvieron presentes el segundo comandante, los capitanes, teniente Ojeda y él, aunque puede haber habido más oficiales que no recuerda. Que en esa oportunidad explicó que hubo un asalto al regimiento y que la acción había sido repelida, encontrando dos personas sospechosas que resultaron muertas. Que es la primera vez que declara por estos hechos. Nunca antes lo hizo, ya sea en sede militar o judicial. Hasta el día de hoy no ha sabido exactamente lo que sucedió aquella noche. En octubre del año pasado algo le contó Gabriel Fuentes, pero de manera muy genérica. Que la noche de los hechos no se encontraba de oficial de guardia. Es imposible que estando en ese rol haya invitado a personas a cenar a su casa. No sabe quién era el oficial de guardia aquella noche. No sabe si Gabriel Fuentes cumplía esa tarea, porque cuando concurrió a la guardia a preguntar por lo ocurrido no lo vio en ese lugar. Que él no tenía buena relación con el mayor León Rivera porque a su juicio era una persona desequilibrada. Consultado dice que la unidad de reacción debió haber estado a cargo de un subteniente o teniente, aunque desconoce quién era ese oficial, pero, además, estaba compuesta por conscriptos y clases

seguramente de un mismo escuadrón, que no superaba las treinta personas, más o menos. Los integrantes eran nombrados de forma rotativa, es decir, diariamente en las órdenes del día.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.876 a fs. 1.877 (Tomo VI)** ratifica la declaración que rola a fs. 1.868 y siguientes. A su vez, manifiesta que no estuvo de oficial de guardia la noche en que sucedieron los hechos. Que efectivamente hubo una reunión en un café, pero no es efectivo que haya dicho con certeza que era el oficial de guardia aquella noche. Con respecto a la reunión sostenida en la comandancia luego de sucedido los hechos, esta se llevó a cabo a las 09:00 y participó de ella, porque lo citaron. El comandante informó sobre los hechos y la manera cómo sucedieron y que ya ha expresado en sus dichos anteriores. Concluyen en que sucesos como los acaecidos no podían volver a concurrir. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.878 a fs. 1.879 (Tomo VI)** ratifica la declaración que rola a fs. 1.868 y siguientes. Conjetura que no estuvo de oficial de guardia la noche en que sucedieron los hechos. Que efectivamente pudo haber dicho que estuvo de oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973, pero en realidad siempre tuvo sus dudas sobre ese hecho. Que con el correr de los días llegó a la convicción de que no era el oficial de guardia. Que efectivamente se reunió con Gabriel Fuentes con quien tiene algún grado de parentesco porque su padre era primo de la madre de este. Pero jamás éste le pidió nada parecido a lo que el señor Cartoni ha mencionado. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.666 a fs. 2.670 (Tomo VIII)** decanta que para septiembre de 1973 era teniente de intendencia del Regimiento Húsares de Angol. Las oficinas de intendencia estaban ubicadas en el pabellón de la comandancia del regimiento, al fondo a la derecha. Su labor era apoyada con el sargento segundo Luis Solar. En esa área era la única persona que lo ayudaba. Al lado de su oficina había una sala de personas que trabajaban en la oficina de bienestar y material de guerra. En ella trabajaban alrededor de cinco personas entre ellos se acuerda del suboficial Troncoso de bienestar social y Pincheira que veía los cargos de material de guerra, los kardex; había un dactilógrafo de apellido Ferreira que también estaba en ese lugar. Respecto a las otras personas que se desempeñaban allí, no se puede acordar de sus nombres, pero dependía de la plana mayor. Tiene entendido

que Ferreira se desempeñaba en bienestar y al parecer con el segundo comandante también. Luego, estaba la oficina del mayor León Rivera, quien se desempeñaba solo en su oficina. Tiene entendido que siempre estuvo en ese lugar. Entrando a mano derecha estaba la oficina de plana mayor donde había una especie de sala de estar, nadie se desempeñaba allí. La labor de criptografía la tenía el ayudante del regimiento, que después del 11 de septiembre la desempeñó Germán Ojeda Bennett. En el caso de que Ojeda se ausentara del regimiento, las labores de ayudante las hacía sargento primero Raúl Martínez. Que es posible que Eduardo Carrasco Hauenstein haya podido firmar alguna documentación, ya que el comandante Morel era el encargado de nombrar algún oficial según la necesidad del servicio. La oficina de ayudantía estaba ubicada al lado de la comandancia y estaba alrededor de diez metros aproximadamente de la oficina de intendencia, siempre en el mismo pabellón de la comandancia. Que además, al lado de la ayudantía estaba ubicada la oficina de los dactilógrafos de la ayudantía, recordando entre ellos a una mujer de nombre Eva Soto y el sargento Martínez. Tiene entendido que solo estas dos personas se desempeñaban en el lugar. Según su recuerdo después del 11 de septiembre las dos dactilógrafos de la ayudantía siguieron desempeñándose allí, no recuerda que los hayan separado a otra dependencia. Que él era quien más contacto tenía con el comandante del regimiento, tenía que sacarles firmas todos los días, por lo que diariamente pasaba por fuera de la oficina de los dactilógrafos y los divisaba en sus puestos de trabajo. Que además de Carrasco Hauenstein, recuerda a un oficial de reserva de apellido Órdenes, al parecer de grado subteniente de reserva. Que estos llegaron a mediados de 1973 aproximadamente. Tiene que agregar que lo que ha dicho se mantuvo durante los dos años que se desempeñó en el Húsares, es decir los años 1972 y 1973. Que llegado el 11 de septiembre de 1973 empezaron a llegar personas detenidas por disposiciones superiores, esto es, razones políticas o toque de queda. La Fiscalía Militar tenía que ver con todos los procesos militares tanto interno como externo. En ese momento el mayor Rivera designa al capitán Carlos Guitar como secretario de la Fiscalía Militar. Que nunca vio los interrogatorios, tiene entendido que siempre los hacían después de las 18:30 horas, para evitar tener contacto con el resto de las personas que trabajaban en el pabellón de la comandancia. Recuerda que vio a Bitterlich, Balboa, Saravia, San Martín como cooperadores de León Rivera en la Fiscalía Militar. Si bien es cierto León Rivera era el Fiscal Militar. No recuerda a ningún oficial que pudiese haber ido a cooperar en las labores de interrogación o en la Fiscalía Militar. Después del

11 de septiembre le quitaron la oficina, por tres meses, ya que León Rivera dispuso que debía pasársela a Guitar para poder interrogar. Por esa razón tuvieron que trasladarse a la oficina de bienestar que estaba a un costado. Aproximadamente en diciembre de 1973 volvieron a la oficina de la intendencia la que estaba en muy malas condiciones, tenía olor a cigarro, olores malos, se imagina que la gente se asuntó allí y se hizo de todo, inclusive tuvieron que pintarla de nuevo. Que alguna vez su asistente le dijo que había gritos desde la oficina donde Guitar interrogaba. Inclusive en una oportunidad vio cuando ingreso un soldado recién contratado de apellido San Martín que era electricista e inmediatamente sintieron un grito terrorífico, como que a alguien le hubiesen aplicado electricidad. Su asistente se quejó por los gritos, porque no se podía trabajar de esa forma, estaban en la oficina contigua, pero no podían hacer nada. Su asistente le dijo que en varias oportunidades sintió gritos de esa naturaleza. El recinto de la comandancia no era tan grande, perfectamente todos quienes se desempeñaban allí podrían haber escuchado los gritos provenientes de la sala de interrogatorios de Guitar. Agrega que Solar trabajaba solo y a veces se quedaba hasta alrededor de las 12 de la noche en la oficina y en esas oportunidades escuchó los gritos y tormentos que se le aplicaban a personas. Que efectivamente al interior del regimiento se ubicaron varias carpas, y estando de guardia una vez controló entre quince a veinte personas detenidas en ese lugar. La única función que le ordenó la Fiscalía Militar fue el traslado de un teniente de intendencia del Regimiento Miraflores de Traiguén de apellido Soto. Esta persona fue trasladada hasta el Miraflores en un jeep militar junto al conductor y un escolta. Todo esto fue en octubre de 1973. No sabe de qué se le acusaba a este teniente, pero la Fiscalía de Angol ordenó su citación para interrogarlo y luego le ordenó trasladarlo hasta el Miraflores en calidad de detenido. En el Miraflores fue recibido por el Fiscal Bravo. Ignora los motivos por los cuales esta persona era detenida, pero sabe que de algo se le acusaba. Que ignora si en las carpas mantuvieron a alguna mujer de apellido Duvauchelle. No recuerda haber visto una mujer detenida. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 616 y siguientes y de fs. 669 de la causa rol 63.534 del ingreso del Juzgado de Letras de Angol. El acusado señala que ignora lo que se le ha leído. No tiene conocimiento del caso de "El pilme" ni del entierro de cuerpos en el regimiento. No recuerda a sargentos que hayan apoyado la labor de León Rivera en la Fiscalía Militar. Recuerda que Bitterlich, Saravia y Balboa eran de grado cabo. El Tribunal, le lee en lo pertinente la declaración que prestó Alejo César Tisi Gómez, en Santiago, el 27 de octubre

de 2016, en causa rol 63.556 del ingreso del Juzgado de Letras de Angol. El acusado señala que no supo nada respecto a la muerte de una persona, ni por comentarios ni similares. Que el único caso que conoce o que se comentó fue el de los jóvenes Cotal y Rioseco asesinados fuera de la unidad. Que además, después de lo sucedido con ello, no se comentó nada más sobre situaciones similares. Se imagina que Alejandro Morel dio la orden de que no se comentara nada. Preguntado dice que, como presidente del casino de oficiales, los dos años que estuvo allí, fue el capitán Enrique Gómez. Le parece mucho que Cartoni era el secretario, pero no lo podría precisar. Está seguro de que Montero era cantinero y Lagos ranchero. Esto lo sabe porque le correspondía revisarles los balances de estos dos últimos oficiales en esas labores. Recuerda a un chico de apellido Zamora o Zamorano que era cantinero, quien preparaba las bebidas y el cocinero de nombre Telesforo Esparza. Recuerda que sus labores debían cumplirlas hasta las 22:00 aproximadamente, se turnaban en esa labor, a menos que hubiera una actividad dispuesta por el regimiento. Recuerda había un asistente de mozo de apellido Cuevas. Que extraoficialmente que se comentó que el mayor Rivera se habría reunido con algunos oficiales en el casino, pero no sabe si la misma noche de los hechos de la muerte de Cotal y Rioseco. Este comentario se lo hizo un mozo, no sabe quiénes eran los oficiales, pero el comentario fue ese. Le parece que Cuevas fue el mozo que le comentó eso. Esta persona tenía rasgos indígenas y su segundo apellido era mapuche. Le parece que era de Angol. Que no tenía caballos a su cargo, por sus labores en intendencia, por lo que no tenía ordenanzas o tenor de caballos. Cuenta que alimentaba los caballos, pero desde un punto de vista administrativo, de compra de alimentos, entre otros.

En diligencia de careo con Ricardo Maldonado Moraga, de fecha 29 de mayo de 2018 rolante de **fs. 5.108 a fs. 5.112 (Tomo XV)** reconoce a la persona que tiene a su lado, como el cabo segundo Ricardo Maldonado Moraga, esto en octubre de 1973, en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 4.164 y siguientes. El acusado señala que ratifica lo que se le ha leído, en el sentido que esa noche estaba de oficial de guardia. Además, existe una declaración donde dice Maldonado que fue a buscar al comandante Morel, pero eso le parece raro porque nadie podía abandonar su puesto y el comandante tenía su chófer designado que era el cabo primero Gómez. Que efectivamente esa noche llegaron dos personas detenidas por infringir el toque de queda, una a las 02:00 y otra a las 03:00 aproximadamente. Estas personas llegaron después de sucedidos de los hechos que se investigan.

El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que no recuerda que haya llegado alguien herido a la guardia, además, si hubiera sido así, lo que correspondía era llevarlo a la enfermería o al hospital. Que estas personas no se tratan de la misma persona que fueron detenidas por toque de queda. Que esta persona no la vio, no ingresó al regimiento. Hace algunos alcances, ya que cree que el señor Maldonado puede haberse confundido porque Fuentes Campusano era su primo y había coincidencia de apellidos. Dice que no recuerda que en su labor de guardia haya ordenado que el comandante de relevo se haya ausentado de su puesto o haya ordenado que se retirara del lugar. Que el subteniente Fuentes tenía dispuesto diariamente, hasta esa fecha, ir a controlar los detenidos que estaban en la carpa grande. Esto debía hacerlo después de la hora de servicios, es decir, después de las 18:30. Esta misión era dada por el fiscal León Rivera. Por esta razón Gabriel Fuentes se mantenía permanentemente en la guardia. Conociendo a su primo es posible que haya dado la orden de haber salido a buscar al comandante Morel, pero no tenía las facultades para hacerlo. Que en esa época, por reglamento, había un oficial de servicio y un oficial de guardia, pero como estaban en estado de emergencia, esas labores las hacía una sola persona. Que esto es importante porque cuando llegó a la guardia, el suboficial de guardia de apellido Troncoso había dispuesto todo para la emergencia. El orden de esa noche era el siguiente: el oficial de ronda Enrique Gómez; el oficial de guardia, Carlos Campusano; suboficial de guardia, Troncoso; comandante de guardia, Manuel Valenzuela; comandante de relevo, Ricardo Maldonado. Aseverando que él era el oficial de guardia esa noche. Que el teniente más antiguo era él, luego venía Tisi, Fuentes, Bunster, Lagos, Montero, Cartoni y Carrasco. La emergencia era al revés, es decir, Carrasco comenzaba el rol. Que quien debería acordarse de todo esto es el cabo Correa, porque éste era el cabo de emergencia esa noche. Se recuerda claramente de todo lo que ha dicho, es decir, de los relevos, la composición de la guardia y los roles de los oficiales. Recuerda que Gómez era el oficial de ronda, porque Armando Staeding, andaba esa noche con pijama bata y pantuflas, pasó esa noche a calmar los ánimos de las señoras de los oficiales que estaban en la población, en las casas. Éste entro a las casas y les recomendó que si escuchaban más disparos se pusieran en un lugar seguro. Recuerda que a Gómez esa noche no lo vio, pero en un momento éste fue a buscar un Land Rover para que lo usara la sección de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

37°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Carlos Alberto Campusano Osorio**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como encubridor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Juan Bautista Abarca Briones, en **declaración extrajudicial** de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII)**, con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que efectivamente en un día de octubre del año 1973, le correspondió realizar servicio de clase, el cual constaba de trasladar al personal del escuadrón donde eran necesarios. Siendo aproximadamente las once de la noche se dio la alerta de ataque al cuartel por lo cual reunió a todo el personal de planta y se procedió a levantar a todos los conscriptos, orden que fue entregada por el comandante Sotomayor, luego de esto le correspondió formar a los conscriptos en el patio donde se quedó el personal de emergencia y se trasladó a los conscriptos restantes a sus barracas, ya en camino de regreso a la guardia escuchó aproximadamente diez disparos por lo cual aceleró el paso y al llegar notó que ingresaron dos vehículos Land Rover, conducidos por el cabo Juan Sánchez y el soldado conscripto José Aguilera Oñate, además de los oficiales Bunster, Carrasco y Cartoni, observando que en el segundo corría sangre de su puerta trasera. Posterior a lo antes señalado consulta al cabo de guardia José Ferreira, que había pasado y le contesta que le habían disparado a dos sujetos

que no habían obedecido la voz de alto. A los minutos llegaron nuevamente los vehículos y los proceden a lavar fuera de la guardia los mismos conductores a quienes les consulta por las personas muertas y les responden que habían quedado en el polígono. Al día siguiente fue comentado en todo el regimiento la muerte de los jóvenes en donde se enteró de sus nombres Cotal y Rioseco, a quienes los conocía. Que entre las personas que participaron en los hechos descritos a parte de los ya mencionados, se encontraba el cabo Bitterlich, Balboa y Sarabia. No obstante, a lo anterior, se comentó que los muchachos habían sido enterrados en el polígono del regimiento y posteriormente enterrados en el polígono fuera de la unidad al costado del Río, cercano al puente Arcadia.

En declaración judicial de fecha 30 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.595 a fs. 2.598 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 28 de junio de 2016. Que esa noche estaba en el servicio de clase de caballería, debiendo cumplir servicio desde las 08:00 horas, por 24 horas. En ese instante estaba ubicado en la cuadra, con los conscriptos. El comandante Sotomayor fue quien dio la orden que las patrullas salieran, él era de grado mayor. Este oficial estaba de ronda. También los tenientes realizaban servicios de oficial de ronda. Según su recuerdo, el oficial de ronda era quien estaba encargado del cuartel, en cambio el oficial de servicio estaba en la guardia y en el momento que no haya superiores quedaba a cargo del cuartel. En ese minuto el oficial de guardia y de servicios era la misma persona. El oficial de guardia no podía salir del cuartel, según reglamentos. El oficial de guardia era de estatura baja, moreno, con ojos color oscuro, era un teniente de reserva. Recuerda a Carlos Campusano, que era oficial de intendencia. No era quien estaba de guardia. Este oficial era blanco, medio colorado. El oficial de guardia era moreno, bajo. Recuerda que esa noche no sintió los disparos, solo que en un momento tocaron la sirena con el código respectivo, que significaba ataque al cuartel, por lo que le correspondió sacar a dos secciones al patio. Sacó a dos secciones de emergencia y los ubicaron en diferentes puestos, ya que, ya estaban planificados con anterioridad en caso de ataques. Esto fue comandando por el oficial de ronda y además estaban los tres oficiales de emergencia. Que según lo que puede recordar, esa noche había tres oficiales de emergencia, Bunster, Cartoni y Carrasco, ya que había dos secciones que se sacaron. Vio a estos tres oficiales esa noche, los conocía bien, ellos eran subtenientes y llegaron cuando ya se desempeñaba allí. Una vez que se sacó a la tropa y se apostaron en sus puestos, se quedó en el patio del regimiento, solo. Los oficiales de emergencia también estaban en el patio, conversando con el

comandante Sotomayor y el oficial de guardia. Luego, de la reunión de tropa, los oficiales mencionados salieron del regimiento, al parecer a patrullar. Posteriormente, quince minutos después se escucharon diez a doce tiros de fusil SIG, que provenían del frente del regimiento. Después de más de quince minutos, entraron al regimiento los dos vehículos que mencionó, directamente al interior del cuartel hacia el polígono. En esos vehículos, además, iban los oficiales Bunster, Cartoni y Carrasco. Comentándose que habían muerto a dos personas porque no obedecieron la orden de alto. Los vehículos iban conducidos por José Aguilera Oñate y Juan Sánchez, luego vio cuando estas personas estaban lavando los vehículos, que estaban con sangre, se podía distinguir la sangre por la luz que iluminaba la guardia. Les preguntó qué había pasado, pero ambos no quisieron contarle nada. Al día después no se hizo nada oficial, continua su relato. Que no recuerda haber visto al capitán Staeding esa noche. Bitterlich y Balboa eran de inteligencia, además de Saravia, quien trabajaba en la ayudantía y era de inteligencia. También estaba el “Polaco” Rodríguez, que era comando. Recuerda perfectamente que estas personas estaban esa noche en el regimiento. Los vio en la reunión de tropa. No recuerda que alguien haya mencionado que estaban atacando la garita sur, solo por la sirena se supo del ataque. Afirma que, era habitual que los oficiales bebieran alcohol frecuentemente, inclusive recuerda que al casino de oficiales metían hasta caballos. No recuerda que esa noche hayan estado bebiendo. Nunca le correspondió ir a Lota. Según su recuerdo durante un mes luego del 11 de septiembre, estuvieron acuartelados en grado uno. Luego, bajaron de grado, al dos. No recuerda que dentro de los primeros meses se haya enviado contingente fuera del regimiento, sólo se hacían patrullajes en la población y puntos fijos en puentes. Comunica y se le preguntas por otras cosas.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 11 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV)**, reconoce a la persona que tiene a su lado como el teniente Cartoni. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. No ratifica la declaración que se le ha leído. Que cuando entraron los vehículos él estaba en medio del patio, los vio, pero no vio a las personas que iban dentro. El Tribunal le consulta por qué menciona en sus declaraciones judiciales y policiales que vio a las personas que señala al ingresar al regimiento. Responde que vio a los jeeps rápidamente pasar hacia la cancha de fútbol. Vio la sangre en los vehículos, cuando volvieron con sus chóferes, entre ellos Sánchez y Aguilera, que eran de mantenimiento. Cuando tocaron el asalto al cuartel, “mi teniente Cartoni, mi teniente Carrasco y mi teniente

Tisi” estaban en el centro del patio. Que la modificación de su declaración es en el sentido que no vio quienes iban en los vehículos cuando ingresaron a la unidad. El Tribunal le consulta por qué en sus declaraciones, principalmente sobre las secciones de emergencia, cambia sus versiones y que señale cual es el motivo del cambio. Indica que la sección de emergencia era una sección con 3 escuadras. Siempre salía un oficial con una escuadra de emergencia. Cuando señala que movilizó tres secciones, se refiere al escuadrón para ir a dormir, a descansar. Que quien estaba de ronda ese día era “mi teniente Campusano”. Le dice “acuérdesse que incluso el dentista y el doctor eran oficiales de ronda, después de esa fecha”. Que está seguro de que Sotomayor estaba allí esa noche. Explica que dijo el nombre de los jeeps, Land Rover, por decir un nombre de vehículos, pero en realidad eran dos Toyota y un Land Rover. Nunca les preguntó a los conductores que pasó con los cuerpos, solo vio que lavaban los vehículos.

A.2. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en **declaración judicial** de fecha 17 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V)** recordando que a Lota fueron todos los subtenientes, menos Gabriel Fuentes, quien estaba encargado de hacer las interrogaciones por motivos políticos con el fiscal León Rivera y con el secretario del fiscal Carlos Guitar. Que ellos sabían todo respecto a los movimientos políticos, a quienes debían detener e interrogar. Con respecto al itinerario en la ciudad de Lota, no podría especificarlo, ya que han pasado cuarenta años y, además, cumplía labores fuera del regimiento. Recuerda que en la Fiscalía Militar había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro que no recuerda nombre, pero podría haber sido alguien de apellido Saravia. Que no podrían haber estado tres secciones en la ciudad de Lota. Sólo podrían haber coincidido que dos secciones estuvieran un par de horas en Lota, pero porque debían relevarse. Recuerda que efectivamente había carpas en el antejardín del Regimiento Húsares después del 11 de septiembre de 1973. Ellos estaban a cargo de la Fiscalía Militar y en su interior se mantenía a los detenidos por motivos políticos, continua su relato en ese sentido y precisa que en esa noche de la ejecución de Cotal y Rioseco, había un oficial de servicio de nombre Gabriel Fuentes y él debió saber quiénes eran los oficiales de ronda y emergencia. También estaba el oficial de ronda de nombre Enrique Gómez. El oficial de ronda por obligación debía concurrir a todo evento, especialmente al que ocurrió esa noche. Que la función del oficial de ronda siempre la asumía un capitán. En ese tiempo solo Gómez y el acusado tenían ese grado, por lo que se turnaban semanalmente para cumplir dicha función. Por este motivo esa noche estaba en

su domicilio y no concurrió al lugar de los hechos. Si hubiese estado de ronda habría sido su obligación ir. Que la noche de los hechos, el oficial de emergencia era Alessandro Cartoni Pruzzo. Recuerda haber escuchado en conversaciones posteriores que Alessandro Cartoni estaba con León Rivera al momento de la ejecución de Cotal y Rioseco. Pero quiere dejar en claro que sólo lo supo por conversaciones que sostuvieron con algunos oficiales el tiempo en el que estuvieron cumpliendo prisión preventiva. Agrega, que no estaba presente en el momento que llegó Alejandro Morel al Regimiento Húsares, pues estaba en su domicilio. Sin embargo, si éste realizó alguna indagación de lo acontecido con Cotal y Rioseco, debió hacerlo con los oficiales de ronda, Enrique Gómez; oficial de servicios, Gabriel Fuentes y el oficial de emergencia, Alessandro Cartoni e inclusive con León Rivera, pues todos ellos cumplían labores relevantes esa noche. Tal vez Guitar también pudo haber estado, pero eso no le consta. El oficial de emergencia y el grupo a su cargo, estaba al máximo de alerta, es decir, inclusive dormían con el uniforme puesto. Le consta que Gómez estuvo presente en la reunión con Morel, esa misma noche, pues le comentó mientras estuvieron en prisión preventiva en el Regimiento Tucapel de Temuco. Que después de haber estado en Angol no volvió destinado a ese lugar, por lo que nunca más comentó lo ocurrido. Con respecto al teniente Ojeda, debe indicar que él era ayudante del regimiento y estaba a cargo de todo lo relacionado con las órdenes del día, del protocolo, de los encargos especiales que le hiciera el comandante. En resumen, era el secretario del comandante y no tenía ninguna relación con la Fiscalía Militar. A la pregunta realizada, responde si es que el comandante se ausentaba de la guarnición, el teniente Ojeda debía cumplir lo ordenado por el segundo comandante, que lo reemplazaba, en lo referente al funcionamiento del regimiento. Que nunca se investigó lo ocurrido con Cotal y Rioseco, salvo el proceso investigado el año 2003 a 2004. Deja en claro, que el que, más sabe de todo lo ocurrido a los hechos es el oficial de servicios, Gabriel Fuentes. Insiste que esa noche no participó de ninguna maniobra relacionada con la ejecución de Cotal y Rioseco. Inclusive puede manifestar que cuando sintió los disparos salió en bata al antejardín de la casa y se vieron con los vecinos, entre ellos Carlos Campusano y su señora. Luego de eso entró a vestirse y cuando iban en dirección al casino, un suboficial y dos soldados le informaron que ya estaba todo controlado y que León Rivera estaba al mando de la situación, además que la sección de emergencia estaba actuando. Por lo anterior regreso a su domicilio. Que desconoce los motivos por los cuales Quintana lo vincula en la detención de

Rioseco, tal vez porque él era muy conocido en Angol, ya que tenía muchas amistades, su señora trabajaba en el Banco del Estado. Mantenían una vida muy activa socialmente con su señora. Era muy cercano al odontólogo del regimiento de apellido Balocci y a Napoleón Rubilar. Con este último eran muy amigos y miembros del Club de Leones de dicha comuna.

A.3. Enrique Gómez Ibáñez, en **declaración judicial** de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldadoss se encontraban en la

bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo primero pero no recuerda si salió y días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. A finca que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la

pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos Bunster con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. Señala a los capitanes Staeding, Guillermo Jara Llamazares, Carlos Guitar y él. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda. Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a qué sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona,

por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel. No supo de investigaciones militares por los hechos ocurridos. Desconoce el por qué no se hicieron denuncias o investigaciones formales. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el harás Nacional. No recuerda claramente quien estaba a cargo de la Fiscalía Militar, cree que León Rivera la dirigía; podría haberla integrado Ojeda; Gabriel Fuentes Campusano estaba en su escuadrón, pero a veces lo mandaban a llamar desde la comandancia estando varias horas fuera de su escuadrón, presume que lo llamaban para integrar o para alguna función especial; recuerda también al cabo Bitterlich, quien también debió cumplir labores en la Fiscalía Militar, especialmente porque era dactilógrafo y desempeñaba esa labor en el escuadrón bajo su mando, es decir, plana mayor y servicios. Se le pregunta por otros hechos.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia.

El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. A finca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Agregas otras cosas y en lo pertinente el Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento

Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de diez personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no eran conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.4. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en declaración extrajudicial de fecha 16 de enero de 2015, rolante de **fs. 1.734 a fs. 1.736 (Tomo V)**, rotula que para la fecha de ocurridos los hechos investigados, efectivamente se encontraba en la ciudad de Lota reforzando la Comisaria de Carabineros de esa ciudad. Agregar, que hace poco tiempo se encontró en el gimnasio del club de campo del ejército en la comuna de Peñalolén, con el coronel en retiro Carlos Campusano Osorio, quien en medio de la conversación que

sostuvieron hicieron referencia a los hechos ocurridos en Angol el año 1973, por los cuales resultaron procesados ex oficiales de ejército con los cuales prestaron servicios en esa época en el Regimiento Húsares de Angol. En ese sentido, el señor Campusano, le reconoció que la noche en que fallecieron las víctimas de los hechos investigados se encontraba cumpliendo las funciones de oficial de guardia y que inclusive de madrugada se presentó en la sala de guardia el mayor Rivera, quien le ordenó consignar en el libro de guardia los hechos ocurridos esa noche, respecto a las ejecuciones de las víctimas de los hechos investigados. Que a los días posteriores lo contactó, señalándole que no iba a declarar esta situación porque podría traerle problemas. Respecto a lo anterior, hace presente que Carlos Campusano Osorio, es primo de Gabriel Fuentes Campusano, quien por la información que maneja se ha hecho pasar por el oficial de guardia la noche de los acontecimientos de los hechos. A su parecer, y conforme a las reuniones que ha sostenido con otros oficiales de la época puede inferir que Fuentes probablemente estuvo de oficial de emergencia esa noche y si es así debe estar en conocimiento en detalle de los participantes en las ejecuciones. Además, agrega que se ha dado cuenta que los oficiales que han declarado en este proceso, lo han querido implicar en una situación en la que no tuvo participación, utilizando el argumento que para la fecha del acontecimiento estaban en Lota, como lo han mencionado los oficiales Montero y Tisi, quienes a su parecer tienen la disputa por haber estado ahí, precisamente en la fecha en que él cumplió funciones en esa ciudad, queriéndole implicar en las funciones de oficial de emergencia, situación que asevera que es totalmente falsa. Esta situación, la están suponiendo los oficiales Tisi y Montero, quienes han transmitido esa idea a los demás oficiales que ya han declarado y cree también al Tribunal. Adiciona que Tisi ha querido figurar al menos en las investigaciones por este caso de 1998 y 2014, cumpliendo funciones en Lota, queriendo inducir a Bunster que declare eso. Que incluso, Montero le rebatió dicha situación el año 1998 ante otros oficiales durante una diligencia que hizo el Tribunal, argumentando que él había estado en Lota, situación que incluso manifiesta desde el año 1973. Sobre lo anterior, recuerda que cuando llegó a Lota, relevó a Bunster y él fue relevado por Montero y éste a su vez por Lagos. Señala también que se ha reunido con otros oficiales a tratar este tema, y hace referencia específicamente a lo tratado con el coronel Carlos Bunster, en el sentido que éste le comentó que el día 2 de octubre llegó desde Lota, después de haber sido relevado por el deponente y que los primeros días de su llegada no estaba integrado a los roles de servicio de su unidad militar, remitiéndose solamente a

permanecer en su dormitorio, en calidad de régimen interno. Es así, que Bunster le hizo referencia a que en este proceso ha estado desde el comienzo y ha sido testigo del comportamiento de los demás oficiales llamados a declarar, llegando a concluir principalmente entre los señores Fuentes, Montero, Tisi y Gómez y secundariamente entre Lagos y Germán Ojeda, existen factores que permiten establecer la existencia de un acuerdo entre ellos para encubrir la verdad de los hechos investigados, llegando a tergiversar el rol que cada uno de ellos cumplió la noche de las ejecuciones, por lo tanto ellos deberían ser consultados nuevamente respecto a los dichos que ellos han expuesto en el proceso. A finca que después de ocurridos los hechos se comentó que Rivera, Tisi y Montero, habrían estado bebiendo en el casino del regimiento, esto lo supo por el comentario del personal del cuadro permanente, quienes estaban muy molestos con lo sucedido. También, supo por boca del mismo Campusano que esa noche éste a pesar de haber estado cumpliendo las funciones de oficial de guardia, fue a comer a su domicilio el cual estaba al interior de la unidad y que esa noche tenía invitado al teniente Ojeda y a su novia, y que al escuchar los disparos se retiró del domicilio a la guardia de la unidad retomando sus funciones. Suma a lo anterior, sobre un cabo de apellido Maldonado, quien esa noche habría estado cumpliendo funciones de comandante de relevó, esto se lo mencionó el señor Campusano, en una conversación que sostuvo con este.

En declaración judicial de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 1.760 a fs. 1.761 y la de fs. 1.734 a fs. 1.736. A la pregunta realizada, el acusado responde que en esa fecha se encontraba en Lota y según su recuerda llegó el 2 de octubre de esa ciudad, relevando al subteniente Bunster que estaba comisionado en ese lugar desde el 15 de septiembre aproximadamente. Recuerda que fue con el cabo primero Bitterlich, más doce o quince soldados. Luego, lo relevó el subteniente Montero, el 22 de octubre. A éste lo relevó el subteniente Lagos; posteriormente el subteniente Tisi, acompañado con el subteniente Carrasco y finalmente Bunster volvió a ir a esa comisión. Esta última comisión fue desde el 10 al 22 de diciembre, aproximadamente. Está seguro de que el 4 de octubre se encontraba con Bitterlich, porque era su “brazo derecho en la sección”. Que Bitterlich era instructor en su escuadra, pero no se recuerda que participara en la Fiscalía Militar. El Tribunal le lee en lo pertinente, al declaración rolante de fs. 1.486 a fs. 1.487. El acusado responde que a su juicio, lo declarado respecto a las comisiones en Lota, específicamente a que él estaba en funciones de oficial de emergencia y que no

se encontraba en Lota, es una información errónea. Como ha mencionado, en esa época se encontraba en Lota y eso lo corroboró en una conversación que sostuvo con Bunster hace poco tiempo. Recuerda que cuando estaba en Lota se le encontró a una persona de apellido Carrillo arsenal de material de guerra e inclusive uno de los soldados a su cargo tuvo que descolgar a una persona que se habría suicidado en su domicilio. Esto lo dice para corroborar que estuvo en esa ciudad en esa fecha. Que cuando llegó a relevar a Bunster, se subió al auto requisado que éste tenía asignado, uno marca MG color rojo vivo Hatchbag 1.300 cc, con el tapiz del techo que se caía en un costado porque tenía los broches malos y en ese vehículo le mostro todo el área de responsabilidad. Interrogado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales. Que según supo, Campusano estaba ese día de oficial de guardia, pero a la hora de comida se fue a su casa a cenar con Ojeda y sus respectivas señoras. Recuerda que la noche anterior a declarar con el Ministro Carreño, en el año 2003, invitó a Lagos y Montero a cenar y empezaron a conversar respecto a lo que “íbamos a declarar al día siguiente, en esos momentos les dijo que recordaran que el acusado se encontraba en Lota”. Que en ese momento, Montero de forma muy seria, le dijo que él había estado en ese lugar. Al día siguiente declaró ante el Ministro Carreño en la misma línea actual, es decir, que se encontraba en Lota en esa fecha. Que efectivamente Montero estuvo en Lota en octubre de 1973, pero esto fue los últimos 10 días, ya que lo relevó. Recuerda que cuando volvió de Lota, uno o dos meses después, Lagos acompañado de Montero, le comentaron cosas anecdóticas que habían pasado en su ausencia. En esos momentos preguntó quiénes fueron los que dispararon, pero le dijeron que no preguntara “leseras”. No recuerda con exactitud, pero en la orden de operaciones o en la orden de día podrían haberse registrado las órdenes para ir a Lota. Cree que por los años que han pasado esa documentación podría no existir en la actualidad. Cree que Montero se atribuye la estadía en Lota porque estuvo en el lugar de los hechos. Cree que quisieron desligar de responsabilidad a Gabriel Fuentes, porque era hijo de un General de Ejército, pero no le consta, sólo es algo que piensa a partir de lo que le ha relatado Carlos Campusano. Interrogado dice que, el oficial de ronda debía controlar la guardia, desde el oficial de guardia hacia abajo y tenía a su cargo la sección de emergencia. Esta última era un oficial con dos o tres clases y entre veinte y treinta soldados, según disponibilidad. Que en el regimiento se nombraban los oficiales de ronda de manera semanal, porque como sólo había dos capitanes era muy

incómodo que estuvieran día por medio. Sus órganos de maniobra que tenían para solucionar alguna emergencia era la guardia que actuaba dentro del cuartel y la unidad que podía actuar dentro o fuera del regimiento. Comunica que el oficial de ronda sí podía salir del regimiento, pero en grado de acuartelamiento en grado uno no podría salir, pero si es que existía alguna emergencia podía realizarlo. Esa noche era el capitán Gómez quien estaba de oficial de ronda, éste sabe quiénes estaban esa noche como oficial de emergencia y de guardia. La actitud doctrinaria en un caso de emergencia era actuar con iniciativa, como lo que hizo Bunster, que a pesar de estar en su dormitorio y haber llegado hace poco desde Lota, participó en las primeras indagaciones. A finca que existe un rumor generalizado entre los oficiales, que Rivera estaba junto a varios oficiales y soldados en el lugar del fusilamiento, en ese momento Rivera ordenó disparar y varios dispararon, menos un oficial. Rivera le quita el fusil a este oficial y quiere dispararlo, pero no pudo, y por eso se ofuscó. Y lo mandó arrestado al casino de oficiales. Refiere que, nunca se investigaron los hechos ocurridos esa noche del 4 de octubre de 1973, nunca fue citado por la Fiscalía Militar de la época. Agrega que supo por intermedio del general en retiro Jorge Lazo Pozzi, quien estaba a cargo de la ONG de defensa militares, que uno de los abogados de esta ONG le comentó que Enrique Gómez sabía quiénes estaban esa noche, que se acordaba de todo, pero no lo iba a decir ante el Tribunal. Interrogado responde que con respecto al caso de Oscar Gutiérrez Gutiérrez, quien según se le informa, habría estado detenido en la cárcel de Angol. Desconoce totalmente el hecho que se le da a conocer. Que los que debieran saber son los que trabajaban en la Fiscalía Militar. Que Carlos Guitar Olhagaray, estaba a cargo de la secretaría de la Fiscalía Militar. Jorge Lagos estaba a cargo del campo de prisioneros de guerra por el estado de excepción que había en el país y que se había instalado una carpa especial para mantenerlos dentro del regimiento. Que se sabía que Montero y Fuentes eran los oficiales que estaban a cargo de las interrogaciones en la Fiscalía Militar. Además, que en algunas oportunidades escuchó cuando requerían a personas de esa carpa, esto es, le daban la orden a alguien para que trajera a su presencia personas que estaban en esa carpa. Arguye que la secretaria de la Fiscalía Militar era la señora del cabo Juan Carlos Balboa. No recuerda, ni puede precisar, que el cabo Balboa participara en la Fiscalía Militar. Su señora, por lo que presume son las funciones de una secretaria, debe haber confeccionado documentos o hecho labores de dactilografía en la Fiscalía Militar. Esto, porque Montero Fuentes ni Guitar tenían esas funciones. Asevera que no tenía contacto con personas de patria y libertad

en Angol. La única persona con la que tuvo contacto en Angol fue un ex funcionario del ejército, Guillermo Jara Llamazares, casado con una angolina de apellido Jarpa. Con respecto a terrenos militares, desconoce donde podrían ubicarse, salvo los terrenos propios de los regimientos de Traiguén y Victoria. Que después del año 1975, cuando ya no se desempeñaba en el regimiento, se removió parte del terreno en el sector de las canchas, aledaño o vecino al cementerio. En esa oportunidad encontraron restos óseos de personas, desconociendo que fue lo que pasó con este hallazgo. El coronel Manuel Rodríguez Veliz estaba a cargo del regimiento. Que nunca escuchó sobre una persona apodada “el pilme” en la ciudad de Angol.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Enrique Fuentes Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI)**, el Tribunal le consulta quien era el oficial de ronda la noche del 4 de octubre de 1973, el acusado responde que él no se encontraba en el regimiento ese día, pero el mes pasado el teniente Carlos Campusano le contó que el oficial de ronda era el capitán Enrique Gómez. Recuerda que los turnos de los oficiales de ronda eran semanales, pues sólo eran dos capitanes en el regimiento. El Tribunal le consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. El acusado responde que, desde noviembre del año pasado, al menos en 4 oportunidades Carlos Campusano Osorio le ha dicho que esa noche él era el oficial de guardia. También en la misma oportunidad dijo que el oficial de ronda era Enrique Gómez. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973. El acusado dice que puede presumir que el oficial de emergencia esa noche era el subteniente Fuentes o Manuel Montero, pues habían sido los únicos dos que habían suplido a otros en sus roles, uno diciendo que estaba de oficial de guardia y el otro a él, diciéndole que estaba en Lota. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Alberto Campusano Osorio, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.878 a fs. 1.879 (Tomo VI)** ratifica lo expuesto a fs. 1.776. A su vez recuerda que el año pasado, a fines de octubre o primera quincena de noviembre, el señor Campusano se le acercó mientras realizaba ejercicios en gimnasio del Club de Campo de oficiales de Peñalolén para hablarle sobre lo que sucedía con sus ex compañeros de armas que estaban detenidos en Temuco por los hechos investigados en autos. En esa oportunidad le dijo que tenía casi la certeza que él era el oficial de guardia la noche en que los

hechos sucedieron. Posteriormente, en una reunión sostenida en un café el día 15 de enero de este año entre el señor Campusano, Bunster, Staeding y el acusado, esta persona volvió a manifestar que él era el oficial de guardia. Piensa que el señor Campusano está cambiando la versión que le dio a petición del señor Fuentes, con quien tiene cierto parentesco, porque de mantenerlo lo pondría en “aprietos” ya que declaró haber estado en esa función. Estima que hubo un llamado telefónico entre ellos. Se mantiene en sus dichos.

A.5. Germán Eduardo Ojeda Bennett, en **declaración judicial** de fecha 5 de enero de 2000, rolante de **fs. 552 a fs. 554 (Tomo II)**, blasona que sobre los hechos que se le interrogan en febrero del año 1973, en fecha que no recuerda y hasta el mismo mes del año 1975, prestó servicios en el Regimiento Húsares de Angol. Durante el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, era teniente y pertenecía a la plana mayor. En forma inmediata de ocurrido el golpe militar, el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso asumió el cargo de gobernador, quedando como comandante del regimiento quien le seguía jerárquicamente, León Rivera; que hubo algunos cambios dentro del regimiento, en el sentido que les asignaron otras funciones. En su caso, por una orden superior fue nombrado coordinador provincial de educación, rector de la sede de la Escuela Normal y como era soltero en ese entonces vivía al interior del regimiento. La noche de los hechos recuerda que estaba en el casino de oficiales donde vivía y escuchó disparos del puesto de guardia ubicado en Los Confines con José Luis Osorio a unos 100 metros aproximadamente del casino, allí estaban con su novia que es su actual esposa, que lo había ido a visitar y con un matrimonio amigo de ella que se hospedaba; salió rápidamente y tuvo que haber sido uno de los primeros en llegar al lugar, vio que habían dos soldados de guardia, tendidos en el suelo al lado de la línea del tren disparando hacia el otro lado de la calle; él tomó una de las metralletas de uno de los soldados y cruzó la calle acompañado del subteniente en aquel entonces, si mal no recuerda Carlos Bunster, se juntaron en el lugar. No salieron juntos hacia allá. Comunica que la bodega tenía unos portones grandes, “tuvo que haber estado asegurada”, no recuerda como ingresaron a ella, estaba oscura, habían unos buses, neumáticos y sentían gran temor porque de algún lugar pudieran haberles disparado, pasados unos 5 o 6 minutos después llegó la unidad de reacción efectuando disparos a la bodega, por lo que pidieron que se parara el fuego, que ellos se encontraban en el interior; también recuerda que el dueño de casa, bajó una escalera encajonada, no sabe si daba al patio o era el interior de una casa y lo que más le llamó la atención que este señor bajo arrastrándose y de cabeza, conversó

con él y luego fue un cooperador más de la situación, no recuerda lo que conversaron, tampoco recuerda haber sido él quien allanó la propiedad y luego como el regimiento estaba organizado, se retiró del lugar, quedando la unidad de reacción en el lugar, junto al comandante León, quien quedó a cargo de la situación; estima que la mayoría de los oficiales llegaron al lugar, dice que se refiere a los solteros, aproximadamente 9, salvo los que salían en las patrullas. Después de la media hora, las patrullas debieron haber salido a la calle en apoyo a la unidad de reacción, aunque era normal que todas las noches las patrullas debían controlar el toque de queda y diferentes puntos estratégicos. Asevera que al retirarse del lugar no vio personas detenidas por parte de personal militar; horas más tarde supo que había sido dos personas detenidas. Hace presente que esta fue una situación muy delicada, poco se hablaba de aquello, lo que se comentó fue que en un comienzo hubo desobediencia o se tardó en concretar la orden de fusilamiento, que debió haber sido dada por León Rivera, ya que no pudo haber sido otra persona con inferior grado, encontrándose éste allí, y también si se ordenó aquello debió haber existido una orden superior, ya que él era un hombre muy inteligente.

En declaración judicial de fecha 28 de julio de 2003, rolante de **fs. 625 (Tomo II)** ratifica íntegramente la declaración prestada en autos rolante de fs. 223 (que constan en este expediente fs. 552 a 554). El Tribunal le pregunta en qué momento abandonó el sector circundante a la bodega a que se refiere en su declaración y si lo autorizó un oficial superior para hacerlo. El acusado responde que aproximadamente a los quince o veinte minutos y una vez que se comprueba que los atacantes no se encuentran en el lugar y luego que toma el control el personal de servicio, pide autorización para retirarse, seguramente a León Rivera, quien se lo dio. El Tribunal le pregunta si con posterioridad a los hechos participó o tuvo conocimiento de una reunión en la que habrían participado el comandante Morel Donoso, el mayor León Rivera y otros oficiales. Responde que no participó en reunión alguna, pero esta tiene que haberse llevado a cabo con la gente que había en el momento, aunque no recuerda haber visto a Morel Donoso. El Tribunal le pregunta si vio el cuerpo sin vida de uno de los presuntos atacantes en alguna de las dependencias del Regimiento. Responde que no.

En declaración judicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 552 a fs. 554; de fs. 625; de fs. 626; de fs. 650 a fs. 652 y la judicial del 13 de octubre de 2014. Rectifica aquella parte en que menciona que estaban junto a su novia y algunos amigos en el casino de oficiales, sino que en realidad estaban en la casa de Carlos

Campusano, junto a la señora de éste, “mi polola y yo”. Indica que en ese tiempo su polola estaba en Angol porque iba en busca de su cuñada, ya que su hermano estaba detenido en el Regimiento de Los Ángeles e iba a ser sometido a consejo de guerra. Recuerda que mientras comían con las personas antes señaladas, escuchó entre tres a cinco disparos de arma corta e inmediatamente la respuesta de armamento militar. Esa noche no se encontraba de servicio, pero de igual forma decidió salir. Fue de inmediato al lugar donde estaban los soldados conscriptos. Allí se encontró con Bunster y cruzaron hacia la bodega. Ambos andaban con sus pistolas, pero considerando la poca protección de éstas, le quitó el arma a uno de los conscriptos. Luego entraron a la bodega y a los minutos llega la sección de emergencia y entraron disparando. Inmediatamente escuchó gritos del dueño de casa y conversó con él, procediendo a revisar el recinto de la bodega, no encontrando nada. Comunica que no encontraron armas, ni vainillas en la bodega. Recordando que salieron de la bodega y empezaron muy desorganizadamente a ver dónde podía cada uno revisar los alrededores. Conversando posteriormente con Carlos Bunster, pudo recordar que él tomó a dos conscriptos y se fue a recorrer el canal del molino, que era de su familia y conocía muy bien. A los pocos minutos llega León Rivera y toma el mando de la situación. En ese momento le pidió permiso a León Rivera para retirarse, a lo que accedió. Que desde que se escucharon los primeros disparos y el momento que llegó León Rivera, deben haber transcurrido alrededor de 20 minutos aproximadamente. Que a la bodega fue él, Lagos, y Gómez. Con relación a Campusano, tiene la seguridad que no concurrió a la bodega, ya que se quedó con la “polola” del acusado y su señora en la casa. A Staeding no lo vio en la bodega. Con respecto a Gabriel Fuentes en esa noche tenía tropa a su mando, estaba a cargo de la unidad de guardia. Él podría haber mandado una patrulla por dentro del regimiento a revisar lo que pasaba. Debió haber organizado la unidad de emergencia, la que ese día debió estar a cargo de un oficial o suboficial. Ha escuchado que en la guardia del regimiento hubo un detenido y que sería uno de los fusilados. Informa que en ese tiempo no se hacía recuento de municiones por soldados. Solo se llevaba la contabilidad de tiros disparados, pero eso se hacía cuadrar con los tiros utilizados en las instrucciones. No eran tan estrictos en la contabilización de tiros. Supo que la reunión que hizo Morel no era propiamente tal, tiene entendido que Morel llegó y alrededor de la guardia se junta con los que habían, entre ellos León Rivera, Gómez y el oficial de guardia y se informa sobre los hechos con detalle. Que había un capitán de reserva de nombre Carlos Guitar, no pudiendo asegurar si en esa época estaba o no en el regimiento.

Con esta persona no ha tenido relación desde el año 1973. Que habitualmente la unidad de emergencia estaba al mando de un subteniente, dos cabos y 10 soldados. Esa noche las patrullas se movilizaban en vehículos Land Rover, en los cuales iban un cabo y 8 soldados, aproximadamente. Que ha tratado de recordar quienes participaron en los hechos, pero no estuvo en ese lugar y de todo lo que se enteró posteriormente fue por comentarios. Recuerda que posteriormente en el casino de oficiales, cree que un oficial y un asistente de mozo, le comentaron que un oficial se habría negado a disparar a los detenidos en la bodega, esto por orden de León Rivera y que no reaccionó a la orden de hacer fuego, amenazándolo León Rivera con someterlo a consejo de guerra. Inclusive, cuando se hizo la reconstitución en Angol, el año 2003 aproximadamente, se acercó al oficial que le habían comentado se habría negado a disparar y le dijo que no se preocupara, que iba a decir que se había comentado que él se negó, respondiéndole que él no había sido. Esta persona a la que se acercó por los comentarios que se habían hecho, era Alejo Tisi. Supo por comentarios que León Rivera mandó a botar los cuerpos al río y que luego una persona llegó un comunicado al regimiento que había cuerpos en el sector, los mandaron a recoger y lanzarlos a otro río de mayor caudal. Que por mucho tiempo fue ayudante del regimiento, debiendo manejar las relaciones protocolares, no tenía mando de tropa pero organizaba el aspecto administrativo de la unidad. También estaba a cargo de hacer las órdenes del día. Esta función la desempeñó hasta febrero de 1974, cuando hubo cambio de mando del regimiento. Desde ese momento quedó al mando del escuadrón morteros. También estaba encargado de publicar las órdenes, como por ejemplo el comunicar qué unidad debía ir a la ciudad de Lota y Curanilahue, sin embargo, no recuerda la secuencia de rotación que viajó hasta esa comuna. Que la razón por la cual no se hizo una investigación respecto a la muerte de estas personas, fue por ignorancia o negligencia del mando del regimiento. Le han comentado que Alejandro Morel hizo una declaración en este proceso donde éste se exculpa de todo y compromete a otros oficiales. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 635 a fs. 637. Señala que no es correcto lo que dice Gómez en el sentido de que Staeding estaba de oficial de ronda. Tiene entendido que el oficial de ronda esa noche era Gómez, pues se turnaban entre ambos capitanes para cumplir esa función. Además, conociendo a Staeding éste hubiera salido inmediatamente a cumplir su función. La función del oficial de ronda siempre la cumplía un capitán. El oficial de ronda estaba al mando de la guardia, de la unidad de emergencia y personal de servicio. Reglamentariamente Fuentes debió mantenerse en la guardia. Los oficiales del Regimiento Húsares de Angol eran

Alejandro Morel, León Rivera, Enrique Gómez, Carlos Campusano, Carlos Bunster, Jorge Lagos, Montero, Fuentes, Tisi, Cartoni, Guitar, Aldo Balocchi que era odontólogo; Salvador Giácaman, médico y un teniente que era médico veterinario. Luego del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar estaba organizada de la siguiente forma: el Fiscal Militar era el mayor León Rivera, Carlos Guitar estaba encargado de tomar declaraciones y ver toda la parte administrativa; Gabriel Fuentes quien también estaba a cargo de las investigaciones e interrogar a los detenidos; también recuerda que había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro cuyo nombre no recuerda. Que recuerda al “negro” Saravia, que no está seguro si era un cabo que trabajó con el acusado en morteros o en el equipo de salto que el acusado dirigía, pero no podría vincularlo en la Fiscalía Militar. Después del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar, empezó a investigar todo lo que no tenía que ver con delitos comunes, entre ellos el control de armas y además investigar a activistas y extremistas. Que el lugar de detención estaba ubicado en el antejardín donde todos podían ver las instalaciones, ya que inclusive había unas carpas donde se mantenían a los detenidos. No recuerda haber ingresado a estas dependencias y tampoco participó de interrogatorios. Que en ese lugar no había diferencias de detenidos, es decir, podía haber infractores del toque de queda y por investigaciones políticas. Comunica que a ellos los forman para interrogar, “todos los militares sabemos la forma de interrogar la cual considera algunos apremios, es decir, podrían haber sido con amenazas y un golpe de puño. Quiero dejar en claro que los interrogatorios militares siempre son duros, es decir, con tono de voz alto, el ofrecimiento de cosas, etc.”. No le consta que en Húsares de Angol los apremios hayan sido con golpes y torturas. Que la Fiscalía Militar estaba ubicada en el mismo edificio de la comandancia, era la oficina contigua a la del segundo comandante. El acusado exhibe una fotografía aérea del regimiento Húsares de Angol donde se indica cada una de las instalaciones de esa unidad militar. La que se agrega y consta a fs. 1.673 (Tomo V). Exhibe ficha médica remitida por el hospital Militar, ordenado el Tribunal agregar en copia simple solo respecto a lo referente al año 1973. Acompaña hoja de calificación, se ordena agregar al proceso. Respecto al caso de Oscar Gutiérrez manifiesta que no es primera vez que escucha su nombre y desconoce mayores detalles de su detención y posterior destino. Declara que varios meses después del año 1973, en la casa de la familia Parant le preguntaron por una persona que trabajaba en CORFO de Angol, manifestándoles a ellos que lo desconocía. Años después mientras era profesor de la academia militar, se le acercó un alumno y le preguntó si es que recordaba a “El pilme” que era funcionario

de CORFO de Angol, respondiéndole que ignoraba todo antecedente. Éste además le dijo que actualmente era cónyuge de la ex señora de “El pilme”. No se preocupó mayormente de lo que se le comentó. Agrega que, el 7 de diciembre de 1973, aproximadamente, fue a Santiago por problemas médicos, siendo atendido en el hospital Militar, prologando su estadía por una semana aproximadamente. A su regreso se le despacha con vacaciones. Que jamás tuvo contacto con personas integrantes de grupos como Patria y Libertad en la ciudad de Angol.

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.671 a fs. 2.675 (Tomo VIII)**; manifiesta que con respecto al caso de Óscar Gutiérrez Gutiérrez, que la primera vez que se le pregunta por un muchacho que le apodaban “El pilme” es en la casa de don Roberto Parant, presidente de la DC en Angol. Recuerda que éste le consulta que, si sabía algo del “Pilme”, le contó que esta persona trabajaba en la CORFO. En ese momento le dijo que no sabía y éste le hace presente que lo que se comentaba era que se había ido fuera de la ciudad. Luego, pasaron varios años y siendo profesor en la Academia Militar Politécnica, se le acerca un oficial artillero y le pregunta si sabía algo sobre “El pilme” para luego indicarle que era el marido o pareja de quien había sido la cónyuge de Oscar Gutiérrez, quien permanecía desaparecido. Esas son las dos únicas informaciones que tiene al respecto. Agrega que, si bien en el ejército el “compartimentaje es importante, cuando hay situaciones delicadas, siempre había algún filtro o de alguna forma trascienden ciertas informaciones”. Recuerda que el año 1973, alrededor de 8, 9 o 10 de diciembre viajó a Santiago por un problema de cálculos renales y se quedó 8 días en ese lugar. Asevera que cuenta con su ficha médica y que en algún momento acompañó al proceso, donde consta todo lo que ha relatado. Inclusive, a su regreso tuvo un problema con el comandante Morel y tuvo que pedir sus vacaciones, regresando en el mes de enero de 1974. Para septiembre de 1973 era teniente ayudante del regimiento. Las oficinas de la ayudantía estaban ubicadas al costado de la oficina del comandante. En el mismo pabellón de la comandancia estaba la segunda comandancia y todo lo relacionado con la plana mayor, entre ellos “S2”, criptografía, oficial de intendencia. Le da la impresión que a partir del 11 de septiembre el mismo León Rivera fue el oficial “S2”. Preguntado dice que en su ausencia, en la ayudantía trabajaban tres o cuatro personas. Había un suboficial mayor que tiene la impresión de que era de San Martín, quien lo reemplazaba en sus labores administrativas. Que Eva Soto no trabajaba con él en el año 1973, ella trabajaba dentro de la comandancia, efectivamente en una oficina aledaña de la ayudantía. Ahora, el otro funcionario que trabajaba no sabe si era San Martín o

Martínez, pero alto, delgado, de tez clara. Sabe que después del 11 de septiembre de 1973 a Carlos Campusano con el personal de intendencia los cambiaron de oficina, y en ese lugar empezó a operar la Fiscalía Militar. Todo esto por orden del segundo comandante León Rivera. Recuerda como parte de los colaboradores de la Fiscalía Militar a Carlos Guitar, quien llegó después del 11 de septiembre; además un abogado que llegó a reforzar la parte legal, pero a medio tiempo. Con respecto a algún oficial que haya cooperado en esas labores, se comenta, pero no le consta, que Gabriel Fuentes podría haberlo hecho. Con respecto a Juan Balboa, ha tenido contacto con él este último tiempo porque es mueblista, y en una de las tantas conversaciones se quejaba por haber hecho un curso de inteligencia, por lo que el personal del regimiento no lo quería. Esta persona para el año 1973 era un cabo comandante de escuadra, pero no tenía relación con inteligencia. En todo caso, después del año 1973 realizó un curso de inteligencia. No lo recuerda trabajando con León Rivera. En cuanto a Bitterlich cree que era similar al caso de Balboa. No podría decir nombres de suboficiales que pudieran haber cooperado en las labores de la Fiscalía Militar. Que a las 08:00 de la mañana, todos los días, el segundo comandante recibía la cuenta de la tropa. Como él era ayudante no participaba en eso. Respecto a las carpas de los detenidos, estas eran ubicadas en el patio del regimiento y desde la calle se podían divisar. Deduce que quienes estaban a cargo de esas carpas y detenidos era la Fiscalía Militar. Además, cree que la guardia era la encargada de la custodia. El ayudante no integraba el rol de guardias. Cree que en las carpas tuvo que haber hombres y mujeres. No recuerda haberse enterado que personal de la Cruz Roja Internacional se constituyó en el regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Carlos Campusano Osorio, prestada en Santiago el 28 de octubre de 2016. El acusado señala que en lo general coincide con lo que ha dicho el declarante, con relación al traslado de oficinas; Guitar era el secretario de la Fiscalía e interrogaba. Que a los militares los entrenaban para interrogar y eran instrucciones que hacían en la Escuela Militar. “Las interrogaciones en lo militar eran fuertes, tanto física y psicológicamente. Había gritos, golpes de mesa, por ejemplo. En la Escuela Militar se usaba mucho ponernos electricidad a nosotros, pero no nos ponían cables, sino con un teléfono con magneto. Un interrogatorio era un acto de tensión del interrogado ya sea testigo o acusado. El interrogado estaba en una situación muy incómoda”. En consecuencia, está de acuerdo con lo que dijo Carlos Campusano, pero no le consta lo dicho con relación a los interrogatorios. Con relación a Bitterlich, Balboa, Saravia y San Martín no le consta esa cooperación en la Fiscalía Militar. Respecto a un electricista de apellido

San Martín, dice que no lo recuerda por ese apellido, pero si sabe que era una persona baja, delgada y moreno. No le consta que haya trabajado en la Fiscalía. La única vez que le tocó escuchar la Fiscalía Militar fue antes del 11 de septiembre y fue porque el Fiscal Militar mandó a interrogar a unos oficiales de la Policía de Investigaciones. Después del 11 de septiembre su labor disminuyó muchísimo dentro del regimiento, porque Morel se fue a la intendencia y a él se le nombró rector de la Escuela Normal, estando dos meses en ese cargo. Además, trabajó en la dirección provincial de educación, recorriendo todas las escuelas rurales de la zona de Nahuelbuta. Por esa razón no estaba en muchas ocasiones en la unidad. A Eduardo Carrasco Hauenstein lo recuerda porque, el año 1974 fue uno de los comandantes de sección. Este oficial era subteniente de reserva el año 1973. Recuerda haber llegado una noche al casino de oficiales y que había una recepción de un oficial de reserva que lo intoxicaron con alcohol y que producto de ello se fue del regimiento. Los apellidos Órdenes o Álvarez no lo relaciona con esta persona. Recuerda que su ordenanza o tenedor de caballos, era Darío Pinto Valdebenito. Con relación a los asistentes de mozo, mayordomos y cantineros, manifiesta que no los recuerda. Recuerda el nombre de Telésforo, pero no lo asocia a algún grupo especial. Que en los regimientos cada cierto tiempo se acostumbraba a sacar fotografías del cuadro de oficiales. Eso podría estar en cada una de las respectivas unidades. Realiza un croquis a mano alzada de la comandancia del regimiento Húsares de Angol para el año 1973. El tribunal ordena agregarlo al proceso. Acompaña copia fiel del original del diario "Renacer de Chile" del 02 de octubre de 1973. El Tribunal ordena agregarlo al proceso.

A.6. Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, en declaración extrajudicial de fecha 23 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII)** barbulla que ingresó al Ejército de Chile en el año 1974, a realizar el curso de oficial, hasta el año 1975, siendo destinado al Regimiento de Infantería de Los Ángeles, hasta el año 1975, fecha en que es destinado al Regimiento Silva Renard de Concepción hasta el año 1993, fecha en que vuelve a Valdivia permaneciendo en dicho lugar hasta el año 1995, para luego ser trasladado al regimiento de infantería de Antofagasta, permaneciendo hasta ese año, fecha en que se fue a retiro ostentando el grado de mayor. Con referencia a lo anterior, hace mención que en el año 1973, específicamente 11 de septiembre de ese año, se encontraba como subteniente de reserva del Regimiento Húsares de Angol. Con relación a las víctimas cuya identidad se le dan a conocer como Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus

identidades, pero si recuerda que en una noche de octubre de dicho año le correspondió salir en búsqueda de sujetos que habrían atentado en contra del regimiento, dicha noche salió a pie junto a diez funcionarios entre los cuales recuerda a Cartoni, Lagos y otros que no recuerda en la actualidad, posterior a esto que fue solo un recorrido general, regresaron al regimiento y debido a que estaba libre se devolvió a su dormitorio sin escuchar disparos, ni conocimiento que hubieran pillado a alguien por este hecho. Que esa noche se encontraba de guardia Gabriel Fuentes Campusano y de patrullaje Bunster. En cuanto a los comentarios que escuchó en forma posterior, recuerda que León Rivera había ordenado fusilar a dos jóvenes, desconociendo mayores antecedentes. Destaca que durante el tiempo que permaneció en dicho regimiento, la persona que estaba a cargo de las detenciones políticas e interrogatorios era el capitán Helmuth Krausse, desconociendo mayores antecedentes.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2.583 a fs. 2.584, estima que estuvo en la Escuela Militar como cadete, hasta el año 1971. El año 1972 estuvo haciendo una especie de preuniversitario, dio la prueba de aptitud y como no quedó en la universidad postuló para ser recontratado en el Ejército. Según su recuerdo llegó en julio de 1973 al Húsares. Su labor en ese lugar era oficial instructor, no teniendo ninguna responsabilidad. Que no fue ayudante, y no recuerda haber firmado nóminas en esa calidad. Tiene entendido que el ayudante del regimiento era Ojeda Bennett. En orden de jerarquía el primero al mando era el coronel Morel, el Mayor Rivera, estuvo con el capitán Staeding, capitán Gómez, el capitán Krausse, teniente Ojeda, teniente Campusano que era de intendencia, el subteniente Tisi, Cartoni, Lagos, Bunster, Fuentes Campusano. El subteniente con menos experiencia era él. Preguntado dice que, además de él, también había otro subteniente de reserva, pero no recuerda su nombre ni en qué escuadrón estaba. Que estaba durmiendo esa noche, en el casino de oficiales. No se acuerda quien le fue a avisar, pero lo despertaron y se dirigió hacia el sector de la guardia, encontrándose con algunos oficiales, entre Cartoni, Lagos y otros más. Solo recuerda que Bunster estaba de patrullaje y Fuentes Campusano estaba de guardia. No recuerda en qué funciones estaban los otros oficiales. Dice que no escuchó el disparo del supuesto ataque, sólo lo fueron a despertar y a movilizarse. El recorrido que efectuaron fue el sector del casino hacia atrás del regimiento. Eso se prolongó por alrededor de quince minutos, para devolverse al regimiento y luego irse al dormitorio. Que se enteró

de la muerte de las personas a la mañana siguiente, por comentarios en el regimiento. Se comentaba que el mayor Rivera había agarrado a dos personas y habrían ordenado fusilarlos. No recuerda que hubiese una reunión esa noche con el comandante, tampoco al otro día. Por lo que recuerda Morel siempre estaba en la gobernación y Rivera estaba al mando. Del hecho que se investiga nunca más se mencionó. Preguntado agrega que, en esa época efectivamente había una orden de ir a reforzar Lota Alto y Lota Bajo, pero según su recuerdo la noche de los hechos Cartoni, Lagos y Bunster estaban en el regimiento. Que no vio nada de ataque esa noche. Se decía que había un ataque, pero él no sintió nada. Agrega que, había un presidente de casino que era un oficial, un secretario de casino, con grado de oficial, quien estaba a cargo del funcionamiento; el ranchero y un cantinero. También había algunos soldados conscriptos que eran asistentes de mozo, que eran dos o tres personas. Todo ellos dependían de la plana mayor. Los oficiales a cargo debieron ser tenientes o subtenientes, se iban rotando, al parecer cada mes o dos meses. El presidente de casino podría ser un capitán. Ahora que recuerda, también había un mayordomo de grado de suboficial y también había un cabo que se desempeñaba como secretario de mayordomo. Que no recuerda que esa noche se haya efectuado alguna fiesta o convivencia en el casino de oficiales como para que los oficiales hayan estado ebrios. Tal vez Rivera pudo haber estado ebrio, porque éste bebía junto a algunos suboficiales. Los oficiales no le tomaban mucho en cuenta. Que todo lo que es la sección segunda era para ellos los subtenientes, algo vedado. Según recuerda había varios oficiales en la sección segunda, por lo menos tres, entre ellos el capitán Guitar, el capitán Krausse y otro más. No recuerda que suboficiales eran parte de la sección segunda. Recuerda a Pedro Bitterlich que era instructor, comandante de escuadra. Sin embargo, a Balboa, Faundez y Jeldres no los recuerda. Que es efectivo que en ese tiempo había un equipo de box, que inclusive iban a competir a otras unidades, pero no recuerda quienes estaban a cargo de ellos ni quienes integraban el equipo. Se hacían campeonatos a nivel de división. La sección segunda tenía una oficina en la comandancia, ahí se realizaban tareas de criptografías entre otras. Desconoce si después del 11 de septiembre la Fiscalía Militar trabajaba en conjunto con la sección segunda. Que, en ese tiempo había un campo de prisioneros que estaba ubicado a la entrada del regimiento en carpas. Inclusive fue una vez la Cruz Roja Internacional. “Ahí uno no se metía. Eso lo veía todo la sección segunda. Uno como subteniente sólo se dedicaba a la instrucción. Como dije, los de la sección segunda estaban a cargo de ellos”. El Tribunal le exhibe el cuaderno reservado de

la causa rol 63.556 del Juzgado de Letras de Angol, en la cual con fecha 19 de septiembre de 1973 aparece firmado como subteniente y ayudante del regimiento. El acusado señala que es efectivamente es su firma, pero debe aparecer ahí porque seguramente se hizo algún encuadre de información y necesitaban que alguien firmara. El Tribunal le pregunta por qué el subteniente con menos experiencia firmaría esa nómina. El acusado señala que para poder encuadrarla. Como era “pajarito nuevo” le dijeron que firmara y firmó. Eso se hacía frecuentemente en los regimientos y tiene entendido que aún se realiza. Dice que no trabajó en la ayudantía, no firmaba documentos. No trabajó con el comandante, ese era como el olimpo. Que solo era de instrucción. Que en el regimiento se relacionaba mucho más con Tisi, en conversaciones de solteros, tenían más afinidad. En las afueras del regimiento había una familia de apellido Fritz, con quien se relacionaban los oficiales, pero era una relación más de amistad. Era una familia acogedora. Los conocía porque su hermano años atrás fue oficial del Húsares y por eso frecuentaba Angol.

A.7. Carlos Patricio Bunster Medina, en **declaración judicial** de fecha 6 de junio de 2000, rolante de **fs. 563 a fs. 566 (Tomo II)** asevera que en el mes de agosto de 1973, llegó como subteniente a trabajar al regimiento Húsares de Angol, venía de un curso de caballería realizado en Quillota. En el mes de octubre de 1973, no precisando fecha exacta, alrededor de la media noche, recién se había acostado y como vivía en el casino de oficiales del regimiento por ser soltero, escuchó disparos, por lo que enseguida se levantó y como estaban en estado de alerta por la situación que vivía el país, el equipo lo tenía al lado de la cama, para salir ante cualquier situación; días previos una patrulla había sido atacada en el sector Guacolda de Angol y también estaba en conocimiento de un bando que señalaba que toda persona que atentara contra los uniformados o se encontrara en el lugar del ataque sería ejecutada. Ante esta situación tomó una ametralladora Thompson que usaban los oficiales, M3, y salió con ella hacia el lado oeste donde se ubicaba una garita, cuando llegó al puente pequeño y al pasar por el canal, escuchó disparos de armas menores, calibre 22 o 32, fueron 4 o 5 disparos que escuchó en el trayecto. En la garita se ubicaban dos soldados, quienes manifestaron que estaban disparando del frente, ellos habían disparado 15 o 20 tiros de fusil ZIC 7.62; no sabe si en ese lugar se encontró con otro oficial no recuerda quien era, probablemente Ojeda, con el cual cruzaron la calle Los Confines hasta un galpón que tenía unos portones grandes y a un costado una puerta chica, distante a unos 30 metros de donde se ubicaban los soldados; abrió

la puerta chica empujándola y estaba completamente oscura, ingresando no más de cinco metros, salieron, ya que, se dieron cuenta que de haber alguien al interior y les pudieron haber disparado, en ese instante llegó la unidad de reacción, abriendo los portones, ingresando un poco el jeep para alumbrar; comprobó que no había nadie al interior ya que se revisó, después de unos cuatro minutos aproximadamente y como se dieron cuenta que había un canal que pasaba al lado de la bodega, dedujeron que probablemente por allí había huido quienes habían efectuado los disparos, por lo que junto a cinco o seis soldados, se dirigieron por Pedro de Oña, cruzaron la avenida O'Higgins hasta el estadio cruzando también el patio de la escuela normal, recorrió el río Vergara, escuchó disparos de fusil, después de una hora y media o dos horas, volvió a la bodega, vio que habían soldados, uno o dos suboficiales que estaban lavando el interior de la bodega, justo en la parte central, preguntó qué había pasado y alguien le señaló que habían "dado de baja a dos", no consultó más y como estaban alumbrado con las luces del jeep, no se fijó que cosa estaban lavando en el suelo; se regresó al regimiento y se acostó, a la semana siguiente regresó a Lota en periodo de comisión en forma transitoria, durante su permanencia en el regimiento nunca escuchó nada más al respecto. Hace presente que además de la unidad de reacción se conformada por un oficial, tres clases y aproximadamente treinta soldados, llegaron al lugar la mayoría del personal que se encontraba en el regimiento, y como la unidad de reacción se cambiaba cada veinticuatro horas, no recuerda el personal que andaba el día de los hechos; tampoco recuerda haber visto en el lugar a León Rivera, ya que rápidamente fue ordenado para salir a resguardar el lugar y otros funcionarios lo hicieron por otro lado; pero si está seguro que éste tomó el control de esta situación, por su calidad de segundo comandante del regimiento en ese entonces, porque el comandante Alejandro Morel, había sido designado Gobernador Militar después del golpe del 11 de septiembre de 1973; si bien es cierto, él podía delegar funciones no podía dejar de ser comandante del regimiento; a éste último en ningún momento lo vio. Dice que posteriormente cuando se desempeñó como comandante del Regimiento Húsares, durante los años 1995 o 1996, a modo de comentarios por parte de civiles, por ser angolino, recuerda que en una o dos ocasiones le consultaron o le señalaron que había un cuerpo enterrado al interior del regimiento con el deslinde del cementerio donde actualmente se encuentra un polígono. Respecto a los cuerpos de estos jóvenes ejecutados nunca supo nada, si los enterraron o que pasó realmente con ellos. Sólo ahora último a modo de comentario ha sabido que se ha señalado que

estos fueron lanzados al río, que eran muchachos jóvenes y uno de ellos sobrino de un clase de aquel entonces. Finalmente manifiesta que por haber sido subteniente en ese entonces, no tuvo mayor conocimiento de lo que realmente sucedió, ya que por ser jerárquicamente el menos antiguo, no tomaba conocimiento o no se le hacía participe en la toma de decisiones. Que también que si hubiese tenido una relación directa de algún hecho especial de este tipo, el alto mando institucional no le habrían designado como comandante del regimiento y de la provincia, por ser además angolino, ni tampoco algún tipo de relación indirecta, además su conciencia no le hubiese dejado desempeñarse en estos cargos, le habrían traído repercusiones, por lo tanto lo asumió como con su conciencia muy tranquila.

En declaración judicial de fecha 26 de junio de 2003, rolante de **fs. 615 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración prestada anteriormente rolante de 294 a fs. 295 vta. (la que consta en estos autos de fs. 563 a fs. 566 Tomo II). El Tribunal le pregunta si ubicaba a Ricardo Rioseco Montoya o a Luis Raúl Cotal Álvarez, a lo que responde que personalmente no los conocía, pero si a las familias de ambos las ubicaba por ser angolino y como en toda ciudad chica todo el mundo se conocía. El Tribunal le pregunta si con posterioridad a los hechos el coronel Alejandro Morel Donoso se comunicó con él, a lo que señala que éste lo llamó el año 2000 manifestándole que por culpa del mayor León Rivera estaban metidos en esa situación.

En declaración extrajudicial de fecha 23 de junio de 2014, rolante de **fs. 720 a fs. 721 (Tomo III)**, expresa que ingresó al Ejército en el año 1967, precisamente como cadete en la Escuela Militar, para salir con el grado de subteniente en el año 1972. Siendo su primera destinación el regimiento N°3 Húsares de Angol, donde permaneció en distintos periodos hasta el año 1996, donde estuvo como comandante del regimiento, en el año 1997 pasa a la Dirección General de Movilización Nacional, en donde se acoge a retiro en el año 1999, ostentando el grado de coronel. Para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de subteniente, desempeñándose como comandante de sección, de la tercera sección del escuadrón de caballería, recordando que al mando de este regimiento se encontraba coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo comandante León Rivera, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, alférez Manuel Montero Souper, capitán Carlos Guitar Olhagaray, subteniente Alejo Tisi

Gómez y alférez Jorge Lagos Robles. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que se le consultan, manifiesta que a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus antecedentes específicos, pero si tiene conocimiento que en dicha fecha en el mes de octubre cuando se encontraba en el interior del casino de oficiales del regimiento, específicamente en su dormitorio escuchó disparos que provenían de la garita sur de la entrada al cuartel, denominada con dicho nombre. Por tal motivo tomó su arma M3, con la intención de dirigirse al lugar de donde habían salido los disparos, encontrándose con dos soldados conscriptos parapetados en un tronco, quienes le señalan que en la bodega del frente le habían disparado, por lo cual cruzó la calle y se dirigió a la bodega y procedió a abrir la puerta y al percatarse que se encontraba completamente oscura salió de forma inmediata a la calle, momentos en los cuales llegó el vehículo de emergencia el cual iluminó el interior de la bodega no encontrando absolutamente nada, por este motivo pensó que habían huido por un canal del molino y se dirigió a pie al estadio municipal, ya que por ese lugar llegaba al río y podría haber frustrado el escape de las personas que habrían realizado los disparos, haciendo presente que se dirigió a ese lugar junto a dos conscriptos de los cuales no recuerda sus nombres. Posteriormente, ya transcurrido una hora y media regresó al lugar de los hechos y observó que había un vehículo militar con la luz encendida y unos soldados se encontraban lavando el piso y al consultar que había ocurrido le señalaron que habían pillado a dos personas y las habían fusilado en el lugar, ya que existía un bando el cual ordenaba "si al ser sorprendido cualquier persona atacando al cuartel se le fusilaría en el acto", ya que anteriormente habían disparado a centinelas en los límites del regimiento. Hace presente que cuando llegó al lugar, aparte de informar lo sucedido, le señalaron que esto se había hecho por orden del segundo comandante León Rivera, quien en ese momento era el más antiguo. Acotando que luego del año 1973 se mantuvo en el regimiento como oficial de planta, posteriormente como capitán y de mayor, para luego asumir el mando como comandante del regimiento como coronel, lo cual deja de manifiesto que si hubiese tenido una participación en este hecho la institución no le hubiese designado el mando de dicha unidad.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo y Carlos Alberto Campusano Osorio, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.876 a fs. 1.877 (Tomo VI)**, ratifica lo expuesto a fs. 191. Recuerda que Alessandro Cartoni le dijo que Carlos Campusano le habría manifestado que él era el oficial de guardia cuando sucedieron los hechos investigados. A raíz de esta información llamó al señor Staeding para contarle esto y además solicitarle que se reunieran junto a Campusano y Cartoni para hablar sobre este tema. Inicialmente Armando Staeding se negó, pero después aceptó. Se juntaron día más tarde en enero en un café donde el señor Campusano les dijo que él era el oficial de guardia aquella noche y que además esa noche después de los acontecimientos el teniente coronel Morel hizo una reunión en la comandancia en la que participaron el mayor Rivera y el capitán Gómez, que era el oficial de ronda. Dicha reunión duró hasta las 5 de la madrugada y en ella se trató lo ocurrido. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo y Carlos Alberto Campusano Osorio, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.876 a fs. 1.877 (Tomo VI)**, ratifica lo expuesto a fs. 191. Recuerda que Alessandro Cartoni le dijo que Carlos Campusano le habría manifestado que él era el oficial de guardia cuando sucedieron los hechos investigados. A raíz de esta información llamó al señor Staeding para contarle esto y además solicitarle que se reunieran junto a Campusano y Cartoni para hablar sobre este tema. Inicialmente Armando Staeding se negó, pero después aceptó. Se juntaron día más tarde en enero en un café donde el señor Campusano les dijo que él era el oficial de guardia aquella noche y que además esa noche después de los acontecimientos el teniente coronel Morel hizo una reunión en la comandancia en la que participaron el mayor Rivera y el capitán Gómez, que era el oficial de ronda. Dicha reunión duró hasta las 5 de la madrugada y en ella se trató lo ocurrido. Se mantiene en sus dichos.

A.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, en **declaración judicial** de fecha 29 de mayo de 2000, rolante de **fs. 555 a fs. 557 (Tomo II)** precisa que en el mes de agosto del año 1973 llegó desde la Escuela de caballería de Quillota a la ciudad de Angol, desempeñándose como subteniente en el Regimiento Húsares. Estando de oficial de guardia, en una dependencia de la guardia, le informaron que estaban asaltando un puesto de guardia, al salir de la guardia efectivamente escuchó los disparos dirigiéndose al puesto de guardia ubicado frente el casino de oficiales; en un jeep de servicio, no recuerda si iba con alguien. Al llegar al lugar fue impactado su vehículo por una bala motivo por el cual se tiró al suelo y se refugió detrás del jeep, en ese momento un grupo de militares cruzó

la calle Los Confines en dirección a un galpón, momentos después de forzar el portón de entrada se introdujeron hacia su interior. Debido a que anteriormente habían ocurrido otros asaltos a unidades militares y por tener estrictamente prohibido salir del cuartel, centro su atención en la seguridad misma del cuartel, posteriormente regresó a la guardia a dar instrucciones para reforzar los puntos de guardia y hacer el resguardo de los diferentes puntos. Que el mayor León Rivera, que era el segundo comandante del regimiento y más antiguo de la guardia, tomó control de la situación; no recuerda haberlo visto ni dirigirse al galpón, por sus funciones que desempeñaba en su puesto, pero sí recuerda haberlo visto al igual que el comandante Alejandro Morel que se desempeñaba como gobernador, no puede precisar a la hora que llegó, se imagina que pudo haber sido él o el oficial de ronda o ambos que dieron cuenta de la situación. Que de este hecho dejó constancia en el libro de novedades de la guardia, ya que supo que fueron detenidas dos personas y ambas fueron ejecutadas, en el lugar donde habían sido encontrados, en el galpón a que ha referido. Hace presente que también se le informó que uno de los detenidos fue llevado a la guardia y luego devuelto al galpón por una patrulla, no sabe si lo bajaron ni el motivo por el cual fue requerido y que el mayor Rivera lo había solicitado. Como habían órdenes superiores y expresas de ejecutar en el lugar mismos de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentaban contra los miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile o de sus familiares, conforme al bando N°58 que acompaña, junto a otro antecedentes que recopiló, se procedió de esta forma, los familiares fueron informados por parte del comandante a través de bando, jamás supo, ni pensó que los cuerpos no habían sido entregados, de lo cual se ha enterado en la actualidad. Que una vez que sintió los disparos y concurrió al punto de guardia de donde provenían, vio a varios militares de diferentes grados en el suelo a orillas de líneas férreas que luego cruzaron la calle, ignora quienes atacaron al regimiento, estaban al interior de ese galpón o fueron detenidos en otro lugar, fue todo rápido, que como ha señalado debía regresar a sus labores, sin salir de la unidad. Que vio cuando Morel y Rivera se juntaron a conversar en la comandancia, ignora si había otros militares al interior, esto una vez que todo había ocurrido. Finalmente, dice que en febrero del año 1974, se fue de este regimiento y actualmente se encuentra jubilado con el grado de coronel. Mientras permaneció en esta ciudad (Angol), nunca se habló del tema, se evitó hacerlo, menos después sólo hasta la fecha en la actualidad.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.079 a fs. 2.082 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Carlos Campusano Osorio**, a **fs. 2.080 a fs. 2.080 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, anotación con fecha 9 de noviembre de 1973 “(...) a pesar de encontrarse la unidad acuartelada en 1er grado”. Con fecha 20 de diciembre de 1973 “Anotación de mérito vocación profesional. Con motivo de la situación que vivió el país a partir del 11 de septiembre, la ha correspondido cumplir variadas misiones de oficiales de armas, como patrullas, rondas, allanamientos, etc., las que ha cumplido con abnegación, dedicación e interés”.

B.3. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.3.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior

que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.3.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.3.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel

lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.3.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.3.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.3.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de

comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.3.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a

dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la

reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.3.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Señor Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo”. El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: “Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo

conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí, no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando, como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente. Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de

guardia numero 2 había más oficiales, responde: “Si, cuando yo llegué si estaban los oficiales”. El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: “Si, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente”. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: “A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia”. El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: “Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me

enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento”. El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su “cuento”, que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y “todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínca que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.3.9. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, capitán en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración que rola de fojas 550 y siguiente. Se le pide al Señor Staeding que conduzca al Tribunal al lugar que menciona. Señala que: “Escuché disparos, la población de oficiales está como a 200 metros del puesto de guardia. En aquel

lugar había cinco casas de oficiales, donde vivía León Rivera, yo, Campusano y la casa de Gómez. Había una casa que estaba vacía. La primera era la casa de León Rivera, la segunda era la mía, donde vivía con mi mujer y mis dos hijos, una guagua recién nacida y otro de 4 años. Cuando escuché los disparos me levanté a mirar en bata, había revuelo, los balazos venían de allá (señalando garita sur), vi a Campusano que salió fuera de su casa, el me vio también. Entré a mi casa y me vestí de militar, salí y me dirigí como a 50 metros de aquí, me atajan, no si era una persona que estaba en un puesto de guardia o uno de la sección de emergencia que cuidaba el perímetro, me indicó que no me acercara, porque estaba el comandante Rivera, la sección de emergencia, y que ya tomaron acción y parece que el comandante Rivera ya había asumido el control. Como diciéndome el que estaba ahí, mejor no se vaya a meter en las patas de los caballos porque el señor Rivera algo hizo. Había varios disparos, eso significaba que ya había reaccionado la sección de emergencia. Yo no sentí los disparos del supuesto ataque, sólo los de la acción del regimiento. Me volví a tranquilizar a mi señora, a conversar con Campusano, con su señora y luego me fui a mi dormitorio. Al día siguiente me levanté temprano y hubo una reunión en el patio con el regimiento para dar cuenta lo que había pasado. Seguramente en la mañana temprano tuvo que haberse reunido con los capitanes y con la gente. Yo no lo vi la noche anterior ni participé esa noche". El Tribunal le consulta si cuando salió de su casa vio al subteniente Tisi, responde que no, no vio a nadie, a ningún oficial. Que tiene que haber estado unos diez minutos máximo fuera de su casa, desde el momento en que salió fuera de ella vestido. Que en esa época él no tenía nada que ver con el regimiento, estaba avocado en la parte de banco, en el canal del riego, en labores de la gobernación.

B.3.10. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su "polola" que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese

punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una "Famae 38", es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la "puerta chica". Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que "se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas". Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba "en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata". El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta "acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos". Recuerda que "Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual". El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega

León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva”. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. “Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura”. El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial

estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.3.11. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda,

Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínica que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

38°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **encubridor** en los términos del artículo 17 del Código Penal al acusado **Carlos Alberto Campusano Osorio**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

39°) Que prestando declaración indagatoria **GERMÁN EDUARDO OJEDA BENNETT** (26 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 552 a fs. 554 (Tomo II); a fs. 625 (Tomo II); a fs. 626 (Tomo II); a fs. 650 a fs. 651 (Tomo II); a fs. 691 (Tomo II); a fs. 1050 (Tomo III); a fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V); a fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo V) y a fs. 2.671 a fs. 2.675 (Tomo VIII).

En declaración judicial de fecha 5 de enero de 2000, rolante de **fs. 552 a fs. 554 (Tomo II)**, blasona que sobre los hechos que se le interrogan en febrero del año 1973, en fecha que no recuerda y hasta el mismo mes del año 1975, prestó servicios en el Regimiento Húsares de Angol. Durante el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, era teniente y pertenecía a la plana mayor. En forma inmediata de ocurrido el golpe militar, el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso asumió el cargo de gobernador, quedando como comandante del regimiento quien le seguía jerárquicamente, León Rivera; que hubo algunos cambios dentro del regimiento, en el sentido que les asignaron otras funciones. En su caso, por una orden superior fue nombrado coordinador provincial de educación, rector de la sede de la Escuela Normal y como era soltero en ese entonces vivía al interior del regimiento. La noche de los hechos recuerda que estaba en el casino de oficiales donde vivía y escuchó disparos del puesto de guardia ubicado en Los Confines con José Luis Osorio a unos 100 metros aproximadamente del casino, allí estaban con su novia que es su actual esposa, que lo había ido a visitar y con un matrimonio amigo de ella que se hospedaba; salió rápidamente y tuvo que haber sido uno de los primeros en llegar al lugar, vio que habían dos soldados de guardia, tendidos en el suelo al lado de la línea del tren disparando hacia el otro lado de la calle; él tomó una de las metralletas de uno de los soldados y cruzó la calle acompañado del subteniente en aquel entonces, si mal no recuerda Carlos Bunster, se juntaron en el lugar. No salieron juntos hacia allá. Comunica que la bodega tenía unos portones grandes, “tuvo que haber estado asegurada”, no recuerda como ingresaron a ella, estaba oscura, habían unos buses, neumáticos y sentían gran temor porque de algún lugar pudieran haberles disparado, pasados unos 5 o 6 minutos después llegó la unidad de reacción efectuando disparos a la bodega, por lo que pidieron parar el fuego, que ellos se encontraban en el interior; también recuerda que el dueño de casa, bajó una escalera encajonada, no sabe si daba al patio o era el interior de una casa y lo que más le llamó la atención que este señor bajo arrastrándose y de cabeza, conversó con él y luego fue un cooperador más de la situación, no recuerda lo que conversaron, tampoco recuerda haber sido él quien allanó la propiedad y luego como el regimiento estaba organizado, se retiró del lugar, quedando la unidad

de reacción en el lugar, junto al comandante León, quien quedó a cargo de la situación; estima que la mayoría de los oficiales llegaron al lugar, dice que se refiere a los solteros, aproximadamente 9, salvo los que salían en las patrullas. Después de la media hora, las patrullas debieron haber salido a la calle en apoyo a la unidad de reacción, aunque era normal que todas las noches las patrullas debían controlar el toque de queda y diferentes puntos estratégicos. Asevera que al retirarse del lugar no vio personas detenidas por parte de personal militar; horas más tarde supo que había sido dos personas detenidas. Hace presente que esta fue una situación muy delicada, poco se hablaba de aquello, lo que se comentó fue que en un comienzo hubo desobediencia o se tardó en concretar la orden de fusilamiento, que debió haber sido dada por León Rivera, ya que no pudo haber sido otra persona con inferior grado, encontrándose éste allí, y también si se ordenó aquello debió haber existido una orden superior, ya que él era un hombre muy inteligente.

En declaración judicial de fecha 28 de julio de 2003, rolante de **fs. 625 (Tomo II)** ratifica íntegramente la declaración prestada en autos rolante de fs. 223 (que constan en este expediente fs. 552 a 554). El Tribunal le pregunta en qué momento abandonó el sector circundante a la bodega a que se refiere en su declaración y si lo autorizó un oficial superior para hacerlo. El acusado responde que aproximadamente a los quince o veinte minutos y una vez que se comprueba que los atacantes no se encuentran en el lugar y luego que toma el control el personal de servicio, pide autorización para retirarse, seguramente a León Rivera, quien se lo dio. El Tribunal le pregunta si con posterioridad a los hechos participó o tuvo conocimiento de una reunión en la que habrían participado el comandante Morel Donoso, el mayor León Rivera y otros oficiales. Responde que no participó en reunión alguna, pero esta tiene que haberse llevado a cabo con la gente que había en el momento, aunque no recuerda haber visto a Morel Donoso. El Tribunal le pregunta si vio el cuerpo sin vida de uno de los presuntos atacantes en alguna de las dependencias del Regimiento. Responde que no.

En diligencia de careo con Joaquín León Rivera González de fecha 28 de julio de 2003 rolante de **fs. 626 (Tomo II)**, sostiene que ratifica sus declaraciones prestadas en autos que rolan fs. 223 y fs. 746 (las que constan en esto autos a fs. 552 a fs. 554 y a fs. 626 Tomo II), e insiste que mientras él estuvo en la bodega no había civiles detenidos. Que seguramente tiene que haberle pedido autorización al mayor León Rivera para ausentarse del lugar.

En diligencia de careo con Enrique Gómez, Alejo Tisi, Gabriel Fuentes Campusano, Carlos Bunster Medina y Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de

agosto de 2003 rolante de **fs. 650 a fs. 651 (Tomo II)** ratifica sus dichos en el sentido de que no estaba a cargo de la unidad de emergencia. El Tribunal le pregunta si le tocó intervenir en la detención de alguna persona y el acusado responde que no. Consultado si participó en el fusilamiento de los ofendidos. Dice que no participó en el fusilamiento y no volvió a ese lugar, enterándose que fusilaron a dos personas esa misma noche en el casino. El Tribunal le pregunta si vio a uno o ambos cadáveres en el interior del regimiento, responde que no. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión que hace referencia el señor Rivera, sostenida con el comandante Señor Morel en cuanto éste llegó al Regimiento. Responde que no.

En declaración judicial de fecha 30 de junio de 2004, rolante de **fs. 691 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos de fs. 223. Fs. 746 y fs. 747v. (las que constan en estos autos a fs. 552 a fs. 554; a fs. 625 y de fs. 626 Tomo II).

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1.050 (Tomo III)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 552 a fs. 554, a fs. 625; a 626 y la de fs. 650 a fs. 652. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 621 a fs. 622. Afinca que desconoce los motivos por los cuales se le vinculó en la reunión que se efectuó junto a Morel en la comandancia del Regimiento. Que no recuerda haber visto a Morel esa noche en el regimiento, por lo que no pudo haber estado en la reunión que sostuvo junto a Rivera. No recuerda quien estaba a cargo del grupo de emergencia, pero lo cierto es que no era él. Que el grupo de emergencia debía estar a cargo de subtenientes o de suboficiales de mayor graduación. Desconoce quién estaba a cargo esa noche. No recuerda como entraron a la bodega, pero era un lugar muy precario, por lo cual, según lo que recuerda, fue fácil acceder a ella. La allanaron y luego gritaron si había alguien en el lugar, contestando desde la casa que estaba en el segundo piso del lugar, el dueño de ésta, pudiendo conversar con él respecto a lo ocurrido. Recuerda que el dueño de esta propiedad estaba con alguien y le parece que era su señora.

En declaración judicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 552 a fs. 554; de fs. 625; de fs. 626; de fs. 650 a fs. 652 y la judicial del 13 de octubre de 2014. Rectifica aquella parte en que menciona que estaban junto a su novia y algunos amigos en el casino de oficiales, sino que en realidad estaban en la casa de Carlos Campusano, junto a la señora de éste, “mi polola y yo”. Indica que en ese tiempo su polola estaba en Angol porque iba en busca de su cuñada, ya que su hermano estaba detenido en el Regimiento de Los Ángeles e iba a ser sometido a consejo de guerra. Recuerda que mientras comían con las personas antes señaladas, escuchó

entre tres a cinco disparos de arma corta e inmediatamente la respuesta de armamento militar. Esa noche no se encontraba de servicio, pero de igual forma decidió salir. Fue de inmediato al lugar donde estaban los soldados conscriptos. Allí se encontró con Bunster y cruzaron hacia la bodega. Ambos andaban con sus pistolas, pero considerando la poca protección de éstas, le quitó el arma a uno de los conscriptos. Luego entraron a la bodega y a los minutos llega la sección de emergencia y entraron disparando. Inmediatamente escuchó gritos del dueño de casa y conversó con él, procediendo a revisar el recinto de la bodega, no encontrando nada. Comunica que no encontraron armas, ni vainillas en la bodega. Recordando que salieron de la bodega y empezaron muy desorganizadamente a ver dónde podía cada uno revisar los alrededores. Conversando posteriormente con Carlos Bunster, pudo recordar que él tomó a dos conscriptos y se fue a recorrer el canal del molino, que era de su familia y conocía muy bien. A los pocos minutos llega León Rivera y toma el mando de la situación. En ese momento le pidió permiso a León Rivera para retirarse, a lo que accedió. Que desde que se escucharon los primeros disparos y el momento que llegó León Rivera, deben haber transcurrido alrededor de 20 minutos aproximadamente. Que a la bodega fue él, Lagos, Bunster y Gómez. Con relación a Campusano, tiene la seguridad que no concurrió a la bodega, ya que se quedó con la "polola" del acusado y su señora en la casa. A Staeding no lo vio en la bodega. Con respecto a Gabriel Fuentes en esa noche tenía tropa a su mando, estaba a cargo de la unidad de guardia. Él podría haber mandado una patrulla por dentro del regimiento a revisar lo que pasaba. Debió haber organizado la unidad de emergencia, la que ese día debió estar a cargo de un oficial o suboficial. Ha escuchado que en la guardia del regimiento hubo un detenido y que sería uno de los fusilados. Informa que en ese tiempo no se hacía recuento de municiones por soldados. Solo se llevaba la contabilidad de tiros disparados, pero eso se hacía cuadrar con los tiros utilizados en las instrucciones. No eran tan estrictos en la contabilización de tiros. Supo que la reunión que hizo Morel no era propiamente tal, tiene entendido que Morel llegó y alrededor de la guardia se junta con los que habían, entre ellos León Rivera, Gómez y el oficial de guardia y se informa sobre los hechos con detalle. Que había un capitán de reserva de nombre Carlos Guitar, no pudiendo asegurar si en esa época estaba o no en el regimiento. Con esta persona no ha tenido relación desde el año 1973. Que habitualmente la unidad de emergencia estaba al mando de un subteniente, dos cabos y 10 soldados. Esa noche las patrullas se movilizaban en vehículos Land Rover, en los cuales iban un cabo y 8 soldados, aproximadamente. Que ha tratado de recordar quienes

participaron en los hechos, pero no estuvo en ese lugar y de todo lo que se enteró posteriormente fue por comentarios. Recuerda que posteriormente en el casino de oficiales, cree que un oficial y un asistente de mozo, le comentaron que un oficial se habría negado a disparar a los detenidos en la bodega, esto por orden de León Rivera y que no reaccionó a la orden de hacer fuego, amenazándolo León Rivera con someterlo a consejo de guerra. Inclusive, cuando se hizo la reconstitución en Angol, el año 2003 aproximadamente, se acercó al oficial que le habían comentado se habría negado a disparar y le dijo que no se preocupara, que iba a decir que se había comentado que él se negó, respondiéndole que él no había sido. Esta persona a la que se acercó por los comentarios que se habían hecho, era Alejo Tisi. Supo por comentarios que León Rivera mandó a botar los cuerpos al río y que luego una persona llegó un comunicado al regimiento que había cuerpos en el sector, los mandaron a recoger y lanzarlos a otro río de mayor caudal. Que por mucho tiempo fue ayudante del regimiento, debiendo manejar las relaciones protocolares, no tenía mando de tropa pero organizaba el aspecto administrativo de la unidad. También estaba a cargo de hacer las órdenes del día. Esta función la desempeñó hasta febrero de 1974, cuando hubo cambio de mando del regimiento. Desde ese momento quedó al mando del escuadrón morteros. También estaba encargado de publicar las órdenes, como por ejemplo el comunicar qué unidad debía ir a la ciudad de Lota y Curanilahue, sin embargo, no recuerda la secuencia de rotación que viajó hasta esa comuna. Que la razón por la cual no se hizo una investigación respecto a la muerte de estas personas, fue por ignorancia o negligencia del mando del regimiento. Le han comentado que Alejandro Morel hizo una declaración en este proceso donde éste se exculpa de todo y compromete a otros oficiales. El Tribunal lee la declaración rolante de fs. 635 a fs. 637. Señala que no es correcto lo que dice Gómez en el sentido de que Staeding estaba de oficial de ronda. Tiene entendido que el oficial de ronda esa noche era Gómez, pues se turnaban entre ambos capitanes para cumplir esa función. Además, conociendo a Staeding éste hubiera salido inmediatamente a cumplir su función. La función del oficial de ronda siempre la cumplía un capitán. El oficial de ronda estaba al mando de la guardia, de la unidad de emergencia y personal de servicio. Reglamentariamente Fuentes debió mantenerse en la guardia. Los oficiales del Regimiento Húsares de Angol eran Alejandro Morel, León Rivera, Enrique Gómez, Carlos Campusano, Carlos Bunster, Jorge Lagos, Montero, Fuentes, Tisi, Cartoni, Guitar, Aldo Balocchi que era odontólogo; Salvador Giácaman, médico y un teniente que era médico veterinario. Luego del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar estaba organizada de la

siguiente forma: el Fiscal Militar era el mayor León Rivera, Carlos Guitar estaba encargado de tomar declaraciones y ver toda la parte administrativa; Gabriel Fuentes quien también estaba a cargo de las investigaciones e interrogar a los detenidos; también recuerda que había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro cuyo nombre no recuerda. Que recuerda al “negro” Saravia, que no está seguro si era un cabo que trabajó con el acusado en morteros o en el equipo de salto que el acusado dirigía, pero no podría vincularlo en la Fiscalía Militar. Después del 11 de septiembre de 1973, la Fiscalía Militar, empezó a investigar todo lo que no tenía que ver con delitos comunes, entre ellos el control de armas y además investigar a activistas y extremistas. Que el lugar de detención estaba ubicado en el antejardín donde todos podían ver las instalaciones, ya que inclusive había unas carpas donde se mantenían a los detenidos. No recuerda haber ingresado a estas dependencias y tampoco participó de interrogatorios. Que en ese lugar no había diferencias de detenidos, es decir, podía haber infractores del toque de queda y por investigaciones políticas. Comunica que a ellos los forman para interrogar, “todos los militares sabemos la forma de interrogar la cual considera algunos apremios, es decir, podrían haber sido con amenazas y un golpe de puño. Quiero dejar en claro que los interrogatorios militares siempre son duros, es decir, con tono de voz alto, el ofrecimiento de cosas, etc.”. No le consta que en Húsares de Angol los apremios hayan sido con golpes y torturas. Que la Fiscalía Militar estaba ubicada en el mismo edificio de la comandancia, era la oficina contigua a la del segundo comandante. El acusado exhibe una fotografía aérea del regimiento Húsares de Angol donde se indica cada una de las instalaciones de esa unidad militar. La que se agrega y consta a fs. 1.673 (Tomo V). Exhibe ficha médica remitida por el hospital Militar, ordenado el Tribunal agregar en copia simple solo respecto a lo referente al año 1973. Acompaña hoja de calificación, se ordena agregar al proceso. Respecto al caso de Oscar Gutiérrez manifiesta que no es primera vez que escucha su nombre y desconoce mayores detalles de su detención y posterior destino. Declara que varios meses después del año 1973, en la casa de la familia Parant le preguntaron por una persona que trabajaba en CORFO de Angol, manifestándoles a ellos que lo desconocía. Años después mientras era profesor de la academia militar, se le acercó un alumno y le preguntó si es que recordaba a “El pilme” que era funcionario de CORFO de Angol, respondiéndole que ignoraba todo antecedente. Éste además le dijo que actualmente era cónyuge de la ex señora de “El pilme”. No se preocupó mayormente de lo que se le comentó. Agrega que, el 7 de diciembre de 1973, aproximadamente, fue a Santiago por problemas médicos, siendo atendido en el

hospital Militar, prologando su estadía por una semana aproximadamente. A su regreso se le despacha con vacaciones. Que jamás tuvo contacto con personas integrantes de grupos como Patria y Libertad en la ciudad de Angol.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Alessandro Ernesto Cartoní Pruzzo, Gabriel Enrique Fuentes Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI)**. El Tribunal le consulta quien era el oficial de ronda la noche del 4 de octubre de 1973. Responde que no recuerda. Que el oficial de ronda debía tener el grado de capitán y lo normal era que se turnaran semanalmente o de forma diaria. No recuerda que tipo de turno había en esa época en el Húsares. El Tribunal le consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Dice que no tiene un antecedente que le permita decir que no era Gabriel Fuentes, ya que todas las diligencias anteriores tienden a aquello. Ha escuchado que hay otra versión que dice que ese día estuvo Carlos Campusano como oficial de guardia. Sin embargo, no recuerda con certeza dicha información. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973. Responde que no lo recuerda, tal como dijo en sus declaraciones, debió ser un subteniente o podría haber sido un suboficial de mayor grado, siempre y cuando hubiese poco personal. Que además, las personas que estaban en la casa de Carlos Campusano eran su actual cónyuge y él.

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.671 a fs. 2.675 (Tomo VIII)**; manifiesta que con respecto al caso de Óscar Gutiérrez Gutiérrez, que la primera vez que se le pregunta por un muchacho que le apodaban “El pilme” es en la casa de don Roberto Parant, presidente de la DC en Angol. Recuerda que éste le consulta que, si sabía algo del “Pilme”, le contó que esta persona trabajaba en la CORFO. En ese momento le dijo que no sabía y éste le hace presente que lo que se comentaba era que se había ido fuera de la ciudad. Luego, pasaron varios años y siendo profesor en la Academia Militar Politécnica, se le acerca un oficial artillero y le pregunta si sabía algo sobre “El pilme” para luego indicarle que era el marido o pareja de quien había sido la cónyuge de Oscar Gutiérrez, quien permanecía desaparecido. Esas son las dos únicas informaciones que tiene al respecto. Agrega que, si bien en el ejército el “compartimentaje es importante, cuando hay situaciones delicadas, siempre había algún filtro o de alguna forma trascienden ciertas informaciones”. Recuerda que el año 1973, alrededor de 8, 9 o 10 de diciembre viajó a Santiago por un problema de cálculos renales y se quedó 8 días en ese lugar. Asevera que cuenta con su ficha médica y que en algún

momento acompañó al proceso, donde consta todo lo que ha relatado. Inclusive, a su regreso tuvo un problema con el comandante Morel y tuvo que pedir sus vacaciones, regresando en el mes de enero de 1974. Para septiembre de 1973 era teniente ayudante del regimiento. Las oficinas de la ayudantía estaban ubicadas al costado de la oficina del comandante. En el mismo pabellón de la comandancia estaba la segunda comandancia y todo lo relacionado con la plana mayor, entre ellos "S2", criptografía, oficial de intendencia. Le da la impresión que a partir del 11 de septiembre el mismo León Rivera fue el oficial "S2". Preguntado dice que en su ausencia, en la ayudantía trabajaban tres o cuatro personas. Había un suboficial mayor que tiene la impresión de que era de San Martín, quien lo reemplazaba en sus labores administrativas. Que Eva Soto no trabajaba con él en el año 1973, ella trabajaba dentro de la comandancia, efectivamente en una oficina aledaña de la ayudantía. Ahora, el otro funcionario que trabajaba no sabe si era San Martín o Martínez, pero alto, delgado, de tez clara. Sabe que después del 11 de septiembre de 1973 a Carlos Campusano con el personal de intendencia los cambiaron de oficina, y en ese lugar empezó a operar la Fiscalía Militar. Todo esto por orden del segundo comandante León Rivera. Recuerda como parte de los colaboradores de la Fiscalía Militar a Carlos Guitar, quien llegó después del 11 de septiembre; además un abogado que llegó a reforzar la parte legal, pero a medio tiempo. Con respecto a algún oficial que haya cooperado en esas labores, se comenta, pero no le consta, que Gabriel Fuentes podría haberlo hecho. Con respecto a Juan Balboa, ha tenido contacto con él este último tiempo porque es mueblista, y en una de las tantas conversaciones se quejaba por haber hecho un curso de inteligencia, por lo que el personal del regimiento no lo quería. Esta persona para el año 1973 era un cabo comandante de escuadra, pero no tenía relación con inteligencia. En todo caso, después del año 1973 realizó un curso de inteligencia. No lo recuerda trabajando con León Rivera. En cuanto a Bitterlich cree que era similar al caso de Balboa. No podría decir nombres de suboficiales que pudieran haber cooperado en las labores de la Fiscalía Militar. Que a las 08:00 de la mañana, todos los días, el segundo comandante recibía la cuenta de la tropa. Como él era ayudante no participaba en eso. Respecto a las carpas de los detenidos, estas eran ubicadas en el patio del regimiento y desde la calle se podían divisar. Deduce que quienes estaban a cargo de esas carpas y detenidos era la Fiscalía Militar. Además, cree que la guardia era la encargada de la custodia. El ayudante no integraba el rol de guardias. Cree que en las carpas tuvo que haber hombres y mujeres. No recuerda haberse enterado que personal de la Cruz Roja Internacional se constituyó en el regimiento. El Tribunal le

lee, en lo pertinente, la declaración de Carlos Campusano Osorio, prestada en Santiago el 28 de octubre de 2016. El acusado señala que en lo general coincide con lo que ha dicho el declarante, con relación al traslado de oficinas; Guitar era el secretario de la Fiscalía e interrogaba. Que a los militares los entrenaban para interrogar y eran instrucciones que hacían en la Escuela Militar. “Las interrogaciones en lo militar eran fuertes, tanto física y psicológicamente. Había gritos, golpes de mesa, por ejemplo. En la Escuela Militar se usaba mucho ponernos electricidad a nosotros, pero no nos ponían cables, sino con un teléfono con magneto. Un interrogatorio era un acto de tensión del interrogado ya sea testigo o acusado. El interrogado estaba en una situación muy inconfortable”. En consecuencia, está de acuerdo con lo que dijo Carlos Campusano, pero no le consta lo dicho con relación a los interrogatorios. Con relación a Bitterlich, Balboa, Saravia y San Martín no le consta esa cooperación en la Fiscalía Militar. Respecto a un electricista de apellido San Martín, dice que no lo recuerda por ese apellido, pero si sabe que era una persona baja, delgada y moreno. No le consta que haya trabajado en la Fiscalía. La única vez que le tocó escuchar la Fiscalía Militar fue antes del 11 de septiembre y fue porque el Fiscal Militar mandó a interrogar a unos oficiales de la Policía de Investigaciones. Después del 11 de septiembre su labor disminuyó muchísimo dentro del regimiento, porque Morel se fue a la intendencia y a él se le nombró rector de la Escuela Normal, estando dos meses en ese cargo. Además, trabajó en la dirección provincial de educación, recorriendo todas las escuelas rurales de la zona de Nahuelbuta. Por esa razón no estaba en muchas ocasiones en la unidad. A Eduardo Carrasco Hauenstein lo recuerda porque, el año 1974 fue uno de los comandantes de sección. Este oficial era subteniente de reserva el año 1973. Recuerda haber llegado una noche al casino de oficiales y que había una recepción de un oficial de reserva que lo intoxicaron con alcohol y que producto de ello se fue del regimiento. Los apellidos Órdenes o Álvarez no lo relaciona con esta persona. Recuerda que su ordenanza o tenedor de caballos, era Darío Pinto Valdebenito. Con relación a los asistentes de mozo, mayordomos y cantineros, manifiesta que no los recuerda. Recuerda el nombre de Telésforo, pero no lo asocia a algún grupo especial. Que en los regimientos cada cierto tiempo se acostumbraba a sacar fotografías del cuadro de oficiales. Eso podría estar en cada una de las respectivas unidades. Realiza un croquis a mano alzada de la comandancia del regimiento Húsares de Angol para el año 1973. El tribunal ordena agregarlo al proceso. Acompaña copia fiel del original del diario “Renacer de Chile” del 02 de octubre de 1973. El Tribunal ordena agregarlo al proceso.

40°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **German Eduardo Ojeda Bennett**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III)**, con fecha 07 de octubre de 2014. A **fs. 1.133 (Tomo IV)**, con fecha 7 de noviembre de 2014 la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco confirma la resolución de auto de procesamiento. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en **declaración judicial** de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

A.2. Lorenzo Osvaldo Soto Palma, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando

en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staending Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

A.3. Carlos Jaime Sandoval Torres, en declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staending Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoní Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyárun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los

oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. A finca que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia

siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.4. Jaime Suazo Herrera, en **declaración extrajudicial** de fecha 29 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.580 (Tomo VIII)** conjetura en lo pertinente que el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, segundado por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Gómez, segundado por el teniente Ojeda. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Herrera, Mesa y Rodríguez y otros que no recuerda. Niega conocer los hechos, a pesar de que estaba ese día de guardia en la esquina que colinda con el cementerio y la calle Los Confines, dando su espalda al polígono y al picadero.

En declaración extrajudicial de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.382 a fs. 3.383 (Tomo X)** replica su permanencia en el Regimiento Húsares de Angol, e indica que los oficiales a cargo de su compañía eran el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Que una noche con posterioridad al once de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba durmiendo en su escuadrón, cuando sonó la alarma de emergencia del regimiento, llegando hasta su dormitorio el teniente Ojeda, ordenándoles que se levantaran y formarse en el patio del regimiento, ya que estaban atacando la unidad militar por la zona sur. Durante esa noche, estuvieron alrededor de una hora y media formados en el patio del regimiento, no teniendo conocimiento de lo que sucedía específicamente, ordenándolos que se mantuvieran alerta en caso de que requirieran de ellos, no recordando si durante ese momento escuchó disparos cercanos al Regimiento Húsares de Angol. Por otro lado, recuerda que los oficiales que se encontraban junto a ellos, les informaron que había llegado hasta el regimiento el comandante del regimiento, desconociendo a que había concurrido a ese cuartel. Posteriormente, fueron ordenados a regresar a sus dormitorios a dormir, aun sin tener certeza de lo que había sucedido. Que con posterioridad al hecho, se enteraron por comentarios que la noche mencionada anteriormente, dos jóvenes habían intentado atacar el cuartel, motivo por el cual se les había dado muerte, desconociendo la identidad de estos.

A.5. Raúl Jacob Ladrón De Guevara Valdés, en **declaración extrajudicial** de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.378 a fs. 3.379 (Tomo X)**, esgrime que efectuó su servicio militar obligatorio entre el mes de abril de 1973, que el comandante de ese escuadrón era el capitán Staeding. Con respecto a lo sucedido con Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, no los

conocía, solo tiene claro que un familiar de uno de ellos tenía un negocio cerca del regimiento. Pero lo puede relacionar con lo ocurrido una noche que se encontraba de clase de servicio, ocasión en que repentinamente escuchó dos disparos situación que lo alertó debiendo levantarse. Acto seguido llegó a la cuadra un conscripto informando al clase de servicio cabo Juan Abarca Briones, que estaban atacando el cuartel, motivo por el cual Abarca, salió de la cuadra por encontrarse de chófer de servicio en dirección a la guardia, junto a un grupo de conscriptos, quedando en la cuadra con un grupo de treinta soldados. Después de unas dos horas Abarca regresó a la cuadra, venía muy nervioso y sin efectuar comentario alguno les dio la orden de acostarse. Al día siguiente, estando desayunando en los comedores un conscripto comentó que había presenciado el fusilamiento de dos jóvenes, dando a conocer que la orden de ejecución la había dado un teniente de apellido Ojeda, y que esta había sido concretada en un inmueble ubicado frente al regimiento. En lo que respecta al vehículo que manejaba Abarca, señala que este correspondía a un Toyota tres cuartos.

A.6. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en declaración judicial de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de sargento 2°, encuadrado en el escuadrón logístico al mando del capitán Gómez o del teniente Ojeda. Sus funciones en el regimiento consistían en ser el armero de la unidad, en lo pertinente sostiene que recuerda un incidente que ocurrió con dos personas que fueron ejecutadas en las afueras del Regimiento Húsares. Una de estas personas era Luis Cotal Álvarez quien era hijo de la pareja de un primo suyo de nombre Rolando Clavel. Esta persona mantenía una relación con doña Gloria Álvarez Montanares, quien al día siguiente de ocurrida la muerte de su hijo se acercó al regimiento y le preguntó por lo ocurrido. Le dijo que nada sabía, pues aquella noche estaba de franco y sólo se enteró por comentarios al día siguiente. A Gustavo Rioseco Montoya no lo conocía, aunque si ubicaba al padre de éste, quien vivía cerca del regimiento. Según le relataron en el regimiento, la noche anterior habrían intentado asaltar la garita sur del regimiento, por lo que una patrulla salió hacia la calle, tras lo cual se detuvo a dos personas, las que fueron ejecutadas más tarde. Desconoce que oficiales o personal del ejército participaron en este hecho. El Tribunal le lee la declaración prestada por doña Gloria Álvarez Montanares rolante de fs. 233. El deponente señala que no es efectivo que estuviera de guardia aquella noche en el regimiento, pues como ha dicho no estuvo de servicio esa noche. Tampoco es efectivo que haya visto los

cuerpos, pues no le consta que los hayan llevado al regimiento. Puede ser que le haya comentado a su mujer de lo que se había enterado. Pues eran todos conocidos con la familia Álvarez y era muy probable que al enterarse de lo sucedido le haya comentado esto. Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de fs. **1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones prestadas de fs. 1.309, de fs. 244 a fs. 245 y de fs. 588 a fs. 589. Respecto de la declaración rolante de fs. 244 con relación a la de fs.1.309, se encontraba de turno cuando ocurrió el incidente y escuchó disparos tal como lo señala. No estaba de guardia, pero sí de turno, lo cual es diferente. Su casa se encontraba dentro del regimiento, era una casa fiscal, por lo tanto, al encontrarse de franco se iba a su casa en el recinto militar. Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre estuvieron acuartelados en grado uno. Conjetura que en la eventualidad de haber existido armamento por parte de los eventuales terroristas que habían intentado asaltar la garita, como se informó, debieran haberlo llamado a él o a su colega, por su condición de armeros artificieros del regimiento, para los efectos de haber analizado el armamento que los terroristas pudieran haber tenido, analizar sus características, calibre, marca, nacionalidad, lo que no se hizo, nadie los llamó para esto. No creyó la versión que se dio, de que se había querido asaltar la garita. Conoció a Luis Cotal Álvarez, sobrino de Mirian Álvarez, la que estaba casada con Pedro Bitterlich, quien era funcionario del regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete,

Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de "Luchín", a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.7. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en **declaración judicial** de fecha 4 de enero de 2000, rolante de **fs. 550 a fs. 551 (Tomo II)**, acota en lo pertinente posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que raíz de que el comandante del regimiento Alejandro Morel Donoso debió asumir la gobernación, quedó a cargo del regimiento quien le seguía jerárquicamente León Rivera González; por el cambio de organigrama que sufrió el regimiento, Morel lo designó interventor de varias instituciones civiles, como los Bancos, Gendarmería, el agro y riego. Tenía demás a cargo un escuadrón en el regimiento, compuesto por cien personas, de los cuales entre quince a veinte de ellos eran del cuadro permanente y el resto soldados conscriptos. Durante este periodo se mantenía en el regimiento una unidad de emergencia o reacción, que se implanta en periodo de crisis, que no eran más de treinta en total, realmente no se acuerda, pero este mismo grupo de personas salían en las patrullas, no se hacían una nómina de las personas que integraban las diferentes patrullas, sólo la orden del día que indicaba los turnos y las instrucciones de parte del comandante del regimiento. Hace presente que vivía al interior del regimiento a unos 200 metros del puesto de

servicio y acceso del mismo, ubicado en Los Confines con Osorio y por lo tanto recuerda en fecha no precisa, haber escuchado disparos en dicho puesto y en otros puestos que fue la reacción de los soldados en sus distintos puntos, como el regimiento estaba organizado, permaneció en su domicilio, supo que el comandante León Rivera, personalmente andaba viendo esa situación, tranquilizando a su esposa porque tenían en ese entonces una guagua recién nacida y un hijo de 4 años. Al día siguiente por comentarios se supo que el cuartel había sido atacado, hubo reacción de parte de la guardia, que uno o dos muchachos habían muerto, ignora si en el mismo lugar o si fueron fusilados en otra parte; posteriormente la gobernación publicó un bando dando a conocer lo sucedido a la ciudadanía, allí se enteró con más detalles de lo sucedido. Con respecto a los cuerpos de los jóvenes muertos, los comentarios fueron que éstos los lanzaron al río, mayores detalles no sabe. Finalmente dice que León Rivera era una persona con un carácter muy conflictivo y llevado a sus ideas, que solo tenía una relación laboral con él, al igual que con el comandante Morel, quien además no se entendía de lo que ocurría en el regimiento.

En declaración judicial de fecha 30 de julio de 2003, rolante de **fs. 628 a fs. 629 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración judicial de fs. 222 (la que consta en estos autos a fs. 550 a fs. 551 Tomo II). El Tribunal le pregunta si le consta que al regimiento hayan sido llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales, relativa a los hechos investigados. Responde que no le consta, pero debió haberse efectuado. Sin embargo, recuerda que días después el coronel Morel reunió a todo el regimiento en el patio y le comunicó lo sucedido. El Tribunal lo insta a que indique qué oficiales se encontraban jerárquicamente sobre él. Responde que en primer lugar el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso, luego el segundo comandante Joaquín León Rivera González; a continuación, venían los capitanes, por antigüedad Enrique Gómez quien estaba en la parte operativa, luego él y a continuación Ojeda Bennett. El Tribunal le pregunta si recuerda los integrantes de la unidad de reacción a que se refiere en su declaración rolante de fs. 550. Responde que no recuerda quien estaba a cargo, pero tiene que haber sido alguien del grado de teniente o subteniente. El Tribunal le pregunta si le consta si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los sujetos que fueron fusilados. El acusado responde que no le consta, ni tuvo conocimiento.

En declaración judicial de fecha 17 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V)** recordando que a Lota fueron todos los subtenientes, menos Gabriel Fuentes, quien estaba encargado de hacer las interrogaciones por motivos políticos con el fiscal León Rivera y con el secretario del fiscal Carlos Guitar. Que ellos sabían todo respecto a los movimientos políticos, a quienes debían detener e interrogar. Con respecto al itinerario en la ciudad de Lota, no podría especificarlo, ya que han pasado cuarenta años y, además, cumplía labores fuera del regimiento. Recuerda que en la Fiscalía Militar había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro que no recuerda nombre, pero podría haber sido alguien de apellido Saravia. Que no podrían haber estado tres secciones en la ciudad de Lota. Sólo podrían haber coincidido que dos secciones estuvieran un par de horas en Lota, pero porque debían relevarse. Recuerda que efectivamente había carpas en el antejardín del Regimiento Húsares después del 11 de septiembre de 1973. Ellos estaban a cargo de la Fiscalía Militar y en su interior se mantenía a los detenidos por motivos políticos, continua su relato en ese sentido y precisa que en esa noche de la ejecución de Cotal y Rioseco, había un oficial de servicio de nombre Gabriel Fuentes y él debió saber quiénes eran los oficiales de ronda y emergencia. También estaba el oficial de ronda de nombre Enrique Gómez. El oficial de ronda por obligación debía concurrir a todo evento, especialmente al que ocurrió esa noche. Que la función del oficial de ronda siempre la asumía un capitán. En ese tiempo solo Gómez y el acusado tenían ese grado, por lo que se turnaban semanalmente para cumplir dicha función. Por este motivo esa noche estaba en su domicilio y no concurrió al lugar de los hechos. Si hubiese estado de ronda habría sido su obligación ir. Que la noche de los hechos, el oficial de emergencia era Alessandro Cartoni Pruzzo. Recuerda haber escuchado en conversaciones posteriores que Alessandro Cartoni estaba con León Rivera al momento de la ejecución de Cotal y Rioseco. Pero quiere dejar en claro que sólo lo supo por conversaciones que sostuvieron con algunos oficiales el tiempo en el que estuvieron cumpliendo prisión preventiva. Agrega, que no estaba presente en el momento que llegó Alejandro Morel al Regimiento Húsares, pues estaba en su domicilio. Sin embargo, si éste realizó alguna indagación de lo acontecido con Cotal y Rioseco, debió hacerlo con los oficiales de ronda, Enrique Gómez; oficial de servicios, Gabriel Fuentes y el oficial de emergencia, Alessandro Cartoni e inclusive con León Rivera, pues todos ellos cumplían labores relevantes esa noche. Tal vez Guitar también pudo haber estado, pero eso no le consta. El oficial de emergencia y el grupo a su cargo, estaba al máximo de alerta, es decir,

inclusive dormían con el uniforme puesto. Le consta que Gómez estuvo presente en la reunión con Morel, esa misma noche, pues le comentó mientras estuvieron en prisión preventiva en el Regimiento Tucapel de Temuco. Que después de haber estado en Angol no volvió destinado a ese lugar, por lo que nunca más comentó lo ocurrido. Con respecto al teniente Ojeda, debe indicar que él era ayudante del regimiento y estaba a cargo de todo lo relacionado con las órdenes del día, del protocolo, de los encargos especiales que le hiciera el comandante. En resumen, era el secretario del comandante y no tenía ninguna relación con la Fiscalía Militar. A la pregunta realizada, responde si es que el comandante se ausentaba de la guarnición, el teniente Ojeda debía cumplir lo ordenado por el segundo comandante, que lo reemplazaba, en lo referente al funcionamiento del regimiento. Que nunca se investigó lo ocurrido con Cotal y Rioseco, salvo el proceso investigado el año 2003 a 2004. Deja en claro, que el que, más sabe de todo lo ocurrido a los hechos es el oficial de servicios, Gabriel Fuentes. Insiste que esa noche no participó de ninguna maniobra relacionada con la ejecución de Cotal y Rioseco. Inclusive puede manifestar que cuando sintió los disparos salió en bata al antejardín de la casa y se vieron con los vecinos, entre ellos Carlos Campusano y su señora. Luego de eso entró a vestirse y cuando iban en dirección al casino, un suboficial y dos soldados le informaron que ya estaba todo controlado y que León Rivera estaba al mando de la situación, además que la sección de emergencia estaba actuando. Por lo anterior regreso a su domicilio. Que desconoce los motivos por los cuales Quintana lo vincula en la detención de Rioseco, tal vez porque él era muy conocido en Angol, ya que tenía muchas amistades, su señora trabajaba en el Banco del Estado. Mantenían una vida muy activa socialmente con su señora. Era muy cercano al odontólogo del regimiento de apellido Balocci y a Napoleón Rubilar. Con este último eran muy amigos y miembros del Club de Leones de dicha comuna.

A.8. Enrique Gómez Ibáñez, en **declaración judicial** de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el

interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldados se encontraban en la bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo primero pero no recuerda si salió y días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de

las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. A finca que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos Bunster con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. Señala a los capitanes Staeding, Guillermo Jara Llamasarez, Carlos Guitar y él. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda. Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una

emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a que sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona, por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel. No supo de investigaciones militares por los hechos ocurridos. Desconoce el por qué no se hicieron denuncias o investigaciones formales. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el haras Nacional. No recuerda claramente quien estaba a cargo de la Fiscalía Militar, cree que León Rivera la dirigía; podría haberla integrado Ojeda; Gabriel Fuentes Campusano estaba en su escuadrón, pero a veces lo mandaban a llamar desde la comandancia estando

varias horas fuera de su escuadrón, presume que lo llamaban para integrar o para alguna función especial; recuerda también al cabo Bitterlich, quien también debió cumplir labores en la Fiscalía Militar, especialmente porque era dactilógrafo y desempeñaba esa labor en el escuadrón bajo su mando, es decir, plana mayor y servicios. Se le pregunta por otros hechos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona quien era capitán en el Regimiento Húsares de Angol el año 1973. Que es falso que él se encontraba de oficial de ronda la noche de ocurrido los hechos con Rioseco y Cotal. No podría haber estado de oficial de ronda ya que tenía problemas personales con Alejandro Morel que se suscitaron desde el año 1967 aproximadamente. Dice que el oficial de ronda no podía salir del regimiento. Esa noche se encontraba junto a Tisi en el Club Aéreo, haciendo un recorrido de iniciativa propia, a pesar de haber estado de oficial de ronda la noche anterior. Desde marzo de 1973 estaba a cargo de la plana mayor y bajo su mando Gabriel Fuentes, Carlos Campusano, aunque él era oficial de intendencia. También los oficiales de servicios, como dentista, veterinario, médico. Consultado aduce que, quien estuvo en un tiempo en su escuadrón fue Ojeda, pero por muy poco tiempo. La noche de los hechos efectivamente hubo una reunión entre Morel, Rivera y él y era exclusivamente para llamarle la atención porque no le obedeció a Rivera al llamarlo. Comunica que Rivera lo llamó mientras estaba con el grupo de personas que fusilaron a los detenidos. Que no escuchó cuando Rivera lo llamó. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado de oficial de Guardia. Además, la reunión con Morel y Rivera fue en el pasillo, entre la guardia y la comandancia. Que el día 3 de noviembre de 1973 lo sancionaron porque supuestamente se habría ausentado del regimiento, a partir de eso pudo determinar que el día del fusilamiento de Cotal y Rioseco no estaba de oficial de ronda. Que en ese tipo de hechos de gran relevancia deben concurrir todos los oficiales al lugar. En la reunión con Morel y Rivera no participó Staeding, porque esa reunión, solo era para llamarle la atención. No participó ningún otro oficial en esa convocatoria. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Alesandro Ernesto Cartoni Pruzzo y Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a 1.793 (Tomo VI)**; tiene la certeza que esa noche no estaba de ronda y los turnos en esa oportunidad eran día por medio. Eso se estableció

después del 11 de septiembre. Antes de esa fecha los turnos eran semanales, y cuando se normalizó la situación también volvieron a ser semanales. En el intertanto fueron día por medio. El Tribunal les consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Dice que no recuerda, a pesar de estar activo esa noche. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973 y dice que no recuerda. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia. El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. A finca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El

Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Agrega otras cosas y en lo pertinente el Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de diez personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse

por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no era conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.9. Joaquín León Rivera González, en **declaración judicial** de fecha 22 de julio de 2003, rolante de **fs. 616 a fs. 617 (Tomo II)** afirma que en marzo de 1973 fue destinado al Regimiento Húsares de Angol, como mayor de Ejército y segundo comandante. En contexto recuerda que en una oportunidad en circunstancias que se encontraba cenando en su hogar, ubicado en el interior del regimiento, sintió disparos de armas cortas ante lo cual de inmediato se puso la gorra, salió en camisas portando su pistola "Famae calibre 22 mm" y se dirigió a la guardia dos de donde provenían los disparos. Luego salió del regimiento con un grupo de conscriptos, cruzó la calle y entraron a una bodega en cuyo interior había una ruma de ladrillos y dos civiles de pie, los cuales estaban encañonados por dos o tres conscriptos. En seguida, extrajo su pistola desde la cintura, le apuntó a uno de ellos y percuto, pero la bala no salió, porque se trancó el arma. Luego dispararon los conscriptos que estaban en el lugar y los que iban con él, los que en total calcula que eran alrededor de diez, debido a lo cual los civiles cayeron al suelo falleciendo en el acto. Se dirigió al regimiento, encontrándose en la calle con el teniente Germán Ojeda Benet, el que lo acompañó al interior del regimiento. A los cinco minutos llegó el comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso, quien reunió a todos los oficiales y les dijo que el procedimiento que había adoptado era el correcto. El tribunal le pregunta que sucedió con los cadáveres de

las dos personas antes señaladas. El deponente responde que no sabe, porque le dio instrucciones a un clase que se encontraba en el lugar de que procediera como correspondía, lo que significaba que se debía entregar los cadáveres a los familiares. Ante la pregunta si le consta que los cadáveres fueron entregados a los familiares. El deponente responde que en la mañana del día siguiente a la señora de uno de ellos, a quien le apodaban “el pilme”, concurrió a hablar con él y le manifestó que no quería enterrar a su marido porque había sido muy malo, ante lo cual le dio la orden al sargento que tenía a cargo el cadáver de enterrarlo en el cementerio local. No le consta si lo hizo. Dicho cadáver hasta antes de dar la orden anterior permanecía en el interior del regimiento, específicamente en una bodega que estaba vacía. Con respecto del otro cuerpo, éste fue retirado por un familiar según le dio cuenta el sargento a cargo del procedimiento, cuya identidad no recuerda.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 620 (Tomo II)** interrogado por el Tribunal si cuando dieron muerte a los dos civiles se percató si éstos estaban armados y en caso afirmativo, cuál fue el destino de dichas armas. Responde que no le consta si estaban armados.

En diligencia de careo con Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 621 a fs. 622 (Tomo II)** adosa en lo pertinente que existía una unidad de emergencia y no de reacción y el día en que ocurrieron los hechos narrados estaba al mando el capitán Gómez. Refiere que ocurrida la muerte de las personas, le ordenó a un sargento, cuya identidad no recuerda, que hiciera lo que correspondía ante lo cual él ubicó a los familiares de ambas personas y uno de ellos concurrió al galpón retirando el cadáver; el otro cadáver fue llevado al interior del regimiento por conscriptos los que lo dejaron en un galpón. Luego le comunicaron este hecho. Replicando sus dichos en cuanto a que un familiar no quiso retirar uno de los cadáveres. Agrega que la reunión se celebró inmediatamente después de ocurridos los hechos con los oficiales que se encontraban en ese momento, entre los cuales recuerda que se encontraban presentes el teniente Ojeda, el capitán Gómez y el capitán Staeding. Se interroga por los mismos hechos.

En diligencia de careo con Germán Eduardo Ojeda Bennett, de fecha 28 de julio de 2003, rolante de **fs. 626 (Tomo II)** ratifica la declaración rolante de fs. 723 y dice que efectivamente cuando llegó a la bodega había dos civiles encañonados por un grupo de conscriptos. No recuerda concretamente haber

autorizado a la persona con la cual se le carea para retirarse del lugar, pero lo más probable es que haya sido así.

A.10. Carlos Patricio Bunster Medina, en **declaración judicial** de fecha 6 de junio de 2000, rolante de **fs. 563 a fs. 566 (Tomo II)** asevera que en el mes de agosto de 1973, llegó como subteniente a trabajar al regimiento Húsares de Angol, venía de un curso de caballería realizado en Quillota. En el mes de octubre de 1973, no precisando fecha exacta, alrededor de la media noche, recién se había acostado y como vivía en el casino de oficiales del regimiento por ser soltero, escuchó disparos, por lo que enseguida se levantó y como estaban en estado de alerta por la situación que vivía el país, el equipo lo tenía al lado de la cama, para salir ante cualquier situación; días previos una patrulla había sido atacada en el sector Guacolda de Angol y también estaba en conocimiento de un bando que señalaba que toda persona que atentara contra los uniformados o se encontrara en el lugar del ataque sería ejecutada. Ante esta situación tomó una ametralladora Thompson que usaban los oficiales, M3, y salió con ella hacia el lado oeste donde se ubicaba una garita, cuando llegó al puente pequeño y al pasar por el canal, escuchó disparos de armas menores, calibre 22 o 32, fueron 4 o 5 disparos que escuchó en el trayecto. En la garita se ubicaban dos soldados, quienes manifestaron que estaban disparando del frente, ellos habían disparado 15 o 20 tiros de fusil ZIC 7.62; no sabe si en ese lugar se encontró con otro oficial no recuerda quien era, probablemente Ojeda, con el cual cruzaron la calle Los Confines hasta un galpón que tenía unos portones grandes y a un costado una puerta chica, distante a unos 30 metros de donde se ubicaban los soldados; abrió la puerta chica empujándola y estaba completamente oscura, ingresando no más de cinco metros, salieron, ya que, se dieron cuenta que de haber alguien al interior y les pudieron haber disparado, en ese instante llegó la unidad de reacción, abriendo los portones, ingresando un poco el jeep para alumbrar; comprobó que no había nadie al interior ya que se revisó, después de unos cuatro minutos aproximadamente y como se dieron cuenta que había un canal que pasaba al lado de la bodega, dedujeron que probablemente por allí había huido quienes habían efectuados los disparos, por lo que junto a cinco o seis soldados, se dirigieron por Pedro de Oña, cruzaron la avenida O'Higgins hasta el estadio cruzando también el patio de la escuela normal, recorrió el río Vergara, escuchó disparos de fusil, después de una hora y media o dos horas, volvió a la bodega, vio que habían soldados, uno o dos suboficiales que estaban lavando el interior de la bodega, justo en la parte central, preguntó qué había pasado y alguien le señaló que

habían “dado de baja a dos”, no consultó más y como estaban alumbrado con las luces del jeep, no se fijó que cosa estaban lavando en el suelo; se regresó al regimiento y se acostó, a la semana siguiente regresó a Lota en periodo de comisión en forma transitoria, durante su permanencia en el regimiento nunca escuchó nada más al respecto. Hace presente que además de la unidad de reacción se conformada por un oficial, tres clases y aproximadamente treinta soldados, llegaron al lugar la mayoría del personal que se encontraba en el regimiento, y como la unidad de reacción se cambiaba cada veinticuatro horas, no recuerda el personal que andaba el día de los hechos; tampoco recuerda haber visto en el lugar a León Rivera, ya que rápidamente fue ordenado para salir a resguardar el lugar y otros funcionarios lo hicieron por otro lado; pero si está seguro que éste tomó el control de esta situación, por su calidad de segundo comandante del regimiento en ese entonces, porque el comandante Alejandro Morel, había sido designado Gobernador Militar después del golpe del 11 de septiembre de 1973; si bien es cierto, él podía delegar funciones no podía dejar de ser comandante del regimiento; a éste último en ningún momento lo vio. Dice que posteriormente cuando se desempeñó como comandante del Regimiento Húsares, durante los años 1995 o 1996, a modo de comentarios por parte de civiles, por ser angolino, recuerda que en una o dos ocasiones le consultaron o le señalaron que había un cuerpo enterrado al interior del regimiento con el deslinde del cementerio donde actualmente se encuentra un polígono. Respecto a los cuerpos de estos jóvenes ejecutados nunca supo nada, si los enterraron o que pasó realmente con ellos. Sólo ahora último a modo de comentario ha sabido que se ha señalado que estos fueron lanzados al río, que eran muchachos jóvenes y uno de ellos sobrino de un clase de aquel entonces. Finalmente manifiesta que por haber sido subteniente en ese entonces, no tuvo mayor conocimiento de lo que realmente sucedió, ya que por ser jerárquicamente el menos antiguo, no tomaba conocimiento o no se le hacía participe en la toma de decisiones. Que también que si hubiese tenido una relación directa de algún hecho especial de este tipo, el alto mando institucional no le habrían designado como comandante del regimiento y de la provincia, por ser además angolino, ni tampoco algún tipo de relación indirecta, además su conciencia no le hubiese dejado desempeñarse en estos cargos, le habrían traído repercusiones, por lo tanto lo asumió como con su conciencia muy tranquila.

En diligencia de careo con Joaquín León Rivera González, de fecha 23 de julio de 2023 rolante de **fs. 623 a fs. 624 (Tomo II)** asevera que no le consta

que en el interior del regimiento haya permanecido un cadáver, pero posteriormente por rumores supo que uno de los cadáveres, no sabe por qué circunstancias, fue enterrado en el regimiento. El Tribunal le pregunta si ratifica lo referido a la reunión que se llevó a cabo entre el comandante del regimiento con los oficiales. Responde que no tuvo conocimiento de esa reunión. El Tribunal le pregunta si existía obligación legal o reglamentaria de instruir una investigación por la ocurrencia de hechos como los investigados. Responde que, aunque tenía conocimiento de que existía un bando por el cual se establecía que ante cualquier asalto a un cuartel militar se debía actuar con energía. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 5 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V)**, acota en lo pertinente que el día 4 de octubre de 1973 en el momento que ocurrieron los hechos, los únicos oficiales que se encontraban en el casino de oficiales, era él y el subteniente Jorge Lagos. El resto de los oficiales se ubicaban en el club aéreo, donde estaban Alejo Tisi, junto al oficial de ronda Enrique Gómez; el teniente Germán Ojeda estaba en la población de oficiales que estaba dentro del regimiento, específicamente en la casa del teniente Carlos Campusano; el subteniente Manuel Montero se encontraba en comisión en Lota; el capitán Armando Staeding se encontraba en la población de oficiales, en su domicilio. Como oficial de guarda se encontraba Gabriel Fuentes y Alessandro Cartoni como oficial de la unidad de emergencia. Esa noche, todos sabían dónde estaba cada uno de los oficiales, ya que estaban acuartelados en grado uno. Que, el comandante del regimiento Alejandro Morel vivía en el centro de la ciudad de Angol, a media cuadra de la plaza de armas. El segundo comandante, Joaquín Rivera, vivía en la población de oficiales, en la casa N°1; Carlos Guitar vivía en el centro de la ciudad. Desconoce la cantidad de tiempo en que Carlos Guitar estuvo recontratado en la unidad militar de Angol. Que de acuerdo a los procedimientos regulares, el grupo denominado sección de emergencia, era la unidad encargada de reaccionar ante cualquier tipo de ataque al cuartel militar. Esta unidad funcionaba bajo la base de las órdenes del oficial que estaba a su cargo, esa noche, la del 4 de octubre de 1973, a cargo de Alessandro Cartoni. La tropa de esta unidad estaba compuesta por treinta soldados conscriptos que utilizaban armamento fusil SIG de alto poder de fuego, es decir, ametralladoras con un cargador de veinte tiros. Que estos antecedentes pueden confirmados, ya que después de 1973 y 1974, se mantuvo como oficial de planta en el regimiento y luego paso más de 9 años en diferentes períodos en la

unidad, experiencia que le permitió reunir estos antecedentes. A través de diversas versiones que obtuvo durante los periodos en la unidad, puede manifestar que el señor Rioseco fue trasladado a la bodega desde la guardia del regimiento, ordenado por el segundo comandante y este no fue llevado directamente desde su domicilio hasta la bodega. En ese momento Gabriel Fuentes estaba de oficial de guardia. Desconoce quienes habrían efectuado la aprehensión de esta persona. Que también por algunas versiones comentadas, el señor Cotal fue detenido por una patrulla móvil a cargo de un suboficial. Esta patrulla era parte de la unidad de emergencia, que esa noche estaba a cargo de Alessandro Cartoni y controlaban el toque de queda, llevándolo directamente a la bodega. Interrogado dice que, el comandante de unidad de emergencia tenía tres comandantes de escuadra, suboficiales, los que cada uno tenía diez o nueve soldados conscriptos a su cargo, para completar treinta personas. De ellos, dos comandantes de escuadra salían a patrullar, acompañados de cuatro o cinco conscriptos aproximadamente. Deja en claro que, supo por versiones posteriores, que en el momento de la ejecución el teniente coronel León Rivera le ordenó al comandante de la sección de emergencia, Cartoni, colocar la línea a soldados conscriptos de su unidad y hacer fuego sobre los dos detenidos, a lo cual el comandante de la sección no reaccionó, negándose ante el segundo comandante. Inmediatamente León Rivera le arrebató el fusil, al subteniente, tratando éste de hacer fuego y al no saberlo funcionar, se dirigió con amenazas y gritos hacia los soldados quienes dispararon con sus fusiles automáticos. Desconoce si esa noche se hizo una revisión de las armas de las personas que participaron en el hecho. Pero lo cierto es que por procedimiento regular cada vez que se disparaba un arma, se debía recoger las vainillas y además se registraban en la "hoja de vida" del arma. Esto se practica con todas las armas, inclusive con la de los oficiales, siempre y cuando hayan sido fiscales. Preguntado agrega que, como primera instancia, quien revisaba las armas era el suboficial a cargo de la sala de armas del escuadrón y luego la sección de material de guerra. Cada armamento tenía su hoja de vida. Recuerda a Manuel Valenzuela Marín como suboficial parte de la sección de material de guerra, junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda. Que esta última versión le fue comentada en varias oportunidades dentro del regimiento. Explica que el teniente coronel León Rivera era un oficial del ejército con cualidades muy especiales, que se destacaba por ser una persona arrebatada, irracional, alcohólica y con un estado emocional irregular, quien hacía cumplir las órdenes bajo amenaza y así lo manifestaba; "que nos encontrábamos

en estado de guerra y que ante una desobediencia sería fusilado en el acto”. Como norma el segundo comandante, al hacerse presente en estas circunstancias, como fue la bodega lugar de los hechos, debió estar el comandante de la sección de emergencia y el oficial de ronda, es decir los oficiales Alessandro Cartoni y Enrique Gómez. En un hecho de esa magnitud como mínimo debieron estar estos dos oficiales por la función que desempeñaban en ese momento. Soslaya que, puede que hayan estado otros oficiales acompañando al segundo comandante en ese momento, pero eso no lo puede aseverar. Supo el otro día, que después de los hechos se reunió el comandante y el segundo comandante y tuvieron una discusión respecto a lo sucedido. Tiene entendido que al otro día también hubo una reunión entre ellos. Desconoce si en esas reuniones hubo más oficiales y si es que hubo algún tipo de investigación al respecto. Agrega que supo por versiones posteriores que a los cuerpos los tiraron al río y luego un campesino habría encontrado a uno, pero ignora que pasó posteriormente.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.087 a fs. 2.090 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de German Ojeda Bennett, a **fs. 2.088 a fs. 2.088 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, con fecha 29 de diciembre de 1973 “Permaneció 8 días en Santiago, en control del Hospital Militar”.

B.3. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.3.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en

la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de

tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.3.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.3.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.3.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia,

señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.3.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.3.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos

momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada". El testigo señala: "todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda".

B.3.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: "En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera". El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: "la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada". El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: "no, no dejé a nadie. Dejé cerrado". El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. "Morel tenía el mismo equipo". El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: "los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día". Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: "habían dos cuerpos de espaldas,

uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.3.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Sr. Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas”. El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: “Yo estaba de oficial de guardia”. Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. “En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre”. El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: “Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos”. El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, “fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o

una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo". El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: "Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí , no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando , como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente . Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la

bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice “mi teniente tenemos a un prisionero” y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para “allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización”. Después supo, “digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar”. Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, “montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi”. El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: “Si, cuando yo llegué si estaban los oficiales”. El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: “Si, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente”. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: “A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia”. El Tribunal le

consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: “Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento”. El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su “cuento”, que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y “todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afince que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le

consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.3.9. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, capitán en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración que rola de fojas 550 y siguiente. Se le pide al Sr. Staeding que conduzca al Tribunal al lugar que menciona. Señala que: “Escuché disparos, la población de oficiales está como a 200 metros del puesto de guardia. En aquel lugar había cinco casas de oficiales, donde vivía León Rivera, yo, Campusano y la casa de Gómez. Había una casa que estaba vacía. La primera era la casa de León Rivera, la segunda era la mía, donde vivía con mi mujer y mis dos hijos, una guagua recién nacida y otro de 4 años. Cuando escuché los disparos me levanté a mirar en bata, había revuelo, los balazos venían de allá (señalando garita sur), vi a Campusano que salió fuera de su casa, el me vio también. Entré a mi casa y me vestí de militar, salí y me dirigí como a 50 metros de aquí, me atajan, no si era una persona que estaba en un puesto de guardia o uno de la sección de emergencia que cuidaba el perímetro, me indicó que no me acercara, porque estaba el comandante Rivera, la sección de emergencia, y que ya tomaron acción y parece que el comandante Rivera ya había asumido el control. Como diciéndome el que estaba ahí, mejor no se vaya a meter en las patas de los caballos porque el señor Rivera algo hizo. Había varios disparos, eso significaba que ya había reaccionado la sección de emergencia. Yo no sentí los disparos del supuesto ataque, sólo los de la acción del regimiento. Me volví a tranquilizar a mi señora, a conversar con Campusano, con su señora y luego me fui a mi dormitorio. Al día siguiente me levanté temprano y hubo una reunión en el patio con el regimiento para dar cuenta lo que había pasado. Seguramente en la mañana temprano tuvo que haberse reunido con los capitanes y con la gente. Yo no lo vi la noche anterior ni participé esa noche”. El Tribunal le consulta si cuando salió de su casa vio al subteniente Tisi, responde que no, no vio a nadie, a ningún oficial. Que tiene que haber estado unos diez minutos máximo fuera de su casa, desde el momento en que salió fuera de ella vestido. Que en esa época él no tenía nada que ver con el regimiento, estaba avocado en la parte de banco, en el canal del riego, en labores de la gobernación.

B.3.10. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su “polola” que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una “famae 38”, es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta

lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva”. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. “Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un

transformador y quedo la mitad de Angol oscura”. El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado “aquí, pero no lo puedo afirmar”.

B.3.11. Carlos Alberto Campusano Osorio, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Oficial de Intendencia. El Tribunal le lee la declaración que rola de fojas 1.868 y siguientes: ratifica lo expuesto en su declaración. Tal como dijo, llegó la “polola de German Ojeda, cenamos los cuatro, posteriormente en la sobremesa conversando alrededor de las 11:00 a 11:30 de la noche, no recuerdo bien la hora, se sintieron unos disparos de calibre corto, y luego unos tiros como de fusil automático que al parecer era de parte del regimiento. Estábamos de combate, nos pusimos el armamento, nuestras cosas por lo que nos paramos y salimos, yo me fui a la guardia corriendo y Ojeda se fue por otro camino, pero no lo volví a ver. Llegué a la guardia, me informé lo que estaba expresado en mi declaración y posteriormente esperé recibir la orden”. El Tribunal le consulta con quien se encontró en la guardia, alude que en la guardia se encontró con el suboficial de guardia y con el comandante de relevo. El Tribunal le consulta qué le dijo el suboficial de guardia y el comandante de relevo respecto al oficial de guardia comunica que, “no, es que yo no pregunté por él. A lo mejor estaba pasando ronda por el cuartel, lo citaron, no lo vi”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo estuvo en la guardia, cree que estuvo alrededor de media hora esperando misiones en la guardia, porque estaban acuartelado en grado uno. La misión que le dieron fue “quédese Ud. a cargo de la protección y de la seguridad de esta población militar”. El Tribunal le consulta por qué fue a la guardia a esperar misiones y en el caso de Ojeda no lo hizo, que lo hizo por

iniciativa propia. En el caso de Ojeda quizás no, porque era ayudante del regimiento. El Tribunal le consulta quién estaba de oficial de guardia, no tiene la certeza, ha sabido, por lo que ha escuchado, que era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quién era el oficial de emergencia o de reacción esa noche, responde que no tiene claro quien estaba de emergencia. La impresión que él tiene, porque no es de armas, es de contabilidad de administración, es que en ese momento el “hechor, es decir, León Rivera, echó mano a lo que tenía disponible a su alcance, sin que apareciera la figura del oficial de emergencia, es mi impresión porque nunca se ha hablado de él”. El Tribunal le consulta cómo se enteró de lo ocurrido esa noche, señala que al día siguiente, cuando el comandante del regimiento los reúne a los más antiguos, es decir, a él, Ojeda, Staeding, Gómez y Rivera. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurre desde el momento en que se escuchan los disparos y el momento en que se retira de la guardia, dice que, más o menos media hora. Él salió corriendo no se demoró más de 3 minutos. El Tribunal le consulta si vio oficiales en la guardia mientras se mantuvo en ella, responde que, no, porque le da la impresión que algunos oficiales estaban en el casino, como el caso de Ojeda que estaba en su casa, pero no había oficiales en la guardia. El Tribunal le consulta cuántos clases había en la guardia cuando llegó, sostiene que: “Se empezó a llenar de gente, se dispuso apagar las luces, estaba todo oscuro”, calcula que entre clases y soldados alrededor de 10 o 15 personas. El Tribunal le consulta si mientras estuvo en la guardia vio a Morel, expresa que no, que lo vio al día siguiente. El Tribunal le consulta cuándo volvió a encontrarse a Ojeda, comunica que se encontró con Ojeda al día siguiente, cuando el comandante Morel hizo la reunión, como a las 09:00. No lo volvió a ver en su casa esa noche, supo que había estado después, pero no le consta, no se encontraron. El Tribunal le consulta en qué consistía su labor de custodia de la población de oficiales, afínica que en la “vigilancia, entrando saliendo, viendo”. Consultado si quedó de punto fijo, responde que no, para eso se hubiese quedado en la guardia. El Tribunal le consulta si había clases o dos soldados apostados en la caseta, señala que si, había dos soldados conscriptos ubicados en la caseta que no sabe si aún está.

B.3.12. A continuación el Tribunal procede a efectuar la diligencia en conjunto con los señores Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles:

B.3.12.a. Carlos Patricio Bunster Medina, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la

declaración que rola de fojas 563 y siguientes, arguye que ese es el pabellón de los solteros del casino de oficiales, que él estaba en la segunda pieza por la parte de atrás. En ese momento estaba semi-acostado porque estaba libre, había llegado el 2 de octubre desde Lota, y tenía 2 o 3 días libres con todo su personal, que eran 20 o 30 personas. Siente los disparos antes de la media noche, escuchó los disparos que al principio fueron disparos de armamento menor, comunicando que el disparo del fusil SIG es diferente y en la noche se siente mucho más fuerte, entonces avisó a un oficial, no se recuerda si era Lagos, grito “están asaltando el cuartel”, tomó su equipo una pistola ametralladora, que no es fusil ametralladora porque son diferente, la pistola es de calibre menor, tomó su boina, “porque yo era boina negra”. Sintió unos disparos cuando iba corriendo paso directo llegando a la garita y se encontró con dos soldados parapetados atrás de un tronco de eucaliptus que estaba botado.

B.3.12.b. Jorge Alberto Lagos Robles, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes, a lo que indica que él estaba en su pieza que también estaba en el sector, no recuerda si era la cuarta o quinta pieza. Sintió disparos que no eran de armamento mayor. Posterior a eso vino un aviso que estaba pasando algo en el sector de la guardia dos que estaba frente al casino, no recuerda bien si fue personal o alguien salió gritando o eran los asistentes que estaban de servicio. Salió, junto a todos los que estaban, pero no recuerda quienes, no tiene buen recuerdo de eso. Avanzó hasta el puesto de guardia donde se encontró con dos soldados que en ese momento dijeron que habían recibido fuego del frente, pero no pudo percibir eso en ningún momento, es decir, “que había personas disparando, porque llegué posterior”. No recuerda bien si disparó al aire en forma disuasiva con su pistola de servicio, informando que cuando estaban de servicio usaban armamento de servicio, normalmente era fusil o pistola ametralladora. El Tribunal les consulta por qué ninguno de los dos fue a la guardia. Los deponentes señalan: **Lagos:** “No nos correspondía ir a la guardia. No debiera ir a la guardia, ante esa situación”. **Bunster:** “Porque acuérdesese en la situación en la que estábamos. Uno por intención va al lugar para repeler el ataque. Y, además, antes había habido acciones muchas acciones muy semejantes. ¿Por qué yo tendría que ir a la guardia?, ¿en qué casos se iría a la guardia? en caso que lo convoquen y que sea ordenado y más que todo si hubiese tenido una relación en rol de la guardia, es decir, oficial de emergencia u oficial de guardia. Si no tiene un rol en la guardia, por instinto todos deberíamos ir al lugar de los

hechos". **Lagos:** "Lo normal ante una situación de emergencia, cuando no se sabe la dimensión de los hechos, es que después de una reacción debe tomar el mando el más antiguo. Porque además ante un ataque al cuartel uno no sabe cuáles son los focos, pueden ser varios los frentes". **Bunster:** "Si hubiera sido un puesto de guardia en el estadio, nosotros hubiéramos pasado por la guardia, pero este puesto estaba lejos de la guardia, por eso no fuimos para allá. No estaba este bosque (en el lugar de garita sur) aquí habían dos troncos de eucaliptus. Cuando llegué me pareciera, porque fui uno de los primero en llegar, pregunté qué pasó, me dicen que uno era Jorge Lagos y parece que también llegó Ojeda". Se les pregunta si vieron en ese lugar a otros oficiales. Los encartados señalan: **Bunster:** "Yo creo que éramos los tres, no había llegado absolutamente nadie. Yo no me demoré más de 3 minutos porque estaba semi-vestido". **Lagos:** "Yo también me demore 3 minutos, pero yo no recuerdo que nos hayamos cruzado. Yo recuerdo que llegué y vi solo a los soldados, con mucho movimiento alrededor. Puede que haya estado al lado de Carlos Bunster, tengo la imagen en la garita que le consulté a los soldados y me dicen que nos atacaron desde el frente. No tengo el recuerdo de haber visto a Ojeda y tampoco a Carlos Bunster". El Tribunal les consulta a quienes vieron en ese momento en el puesto de guardia 2. Los deponentes manifiestan: **Bunster:** "Solamente a los dos conscriptos. En ese momento no había llegado la sección de emergencia. Yo le pregunte a los soldados de donde dispararon y me dijeron que del frente, es decir, del galpón. Tengo el recuerdo que fui el primero en cruzar. Yo llego me arriesgo y cruzo hacia el frente. Los únicos oficiales que pudieron haber ido conmigo eran Ojeda y Lagos. No había más oficiales, además de los soldados". El Tribunal le pregunta al **Sr. Lagos** en que momento decide cruzar, dice que de inmediato. Trato de escalar un portón. Se tomó y no vi nada, así que de inmediato se soltó se cayó y empezó a irse por el lado, para ver si había alguien, por si se hubiesen ido a través de las casas por las calles laterales. El Tribunal les consulta si llegó algún vehículo mientras estaban en el puesto de guardia 2: **Bunster:** "No llegó ningún vehículo, absolutamente nada. El primer vehículo que llegó fue en otro lugar, no aquí". **Lagos:** "No llegó ninguno". El Tribunal les consulta cuánto tiempo transcurrió desde que sintieron los disparos, salieron, llegaron al puesto de guardia 2 hasta antes de salir del regimiento, refieren que antes de cruzar estuvieron alrededor de 4 minutos en total, desde que se vistieron y decidieron cruzar. El Tribunal les consulta si antes de salir pasa algún vehículo por fuera del perímetro del regimiento: **Bunster:** "no pasa ninguno. Yo llego acá, aquí había una puerta de un

galpón antiguo. Había una puerta chica. Yo abrí la puerta chica y cedió. Me metí unos siete metros para adentro, me di cuenta que estaba en una boca de lobo. No me acuerdo si con Ojeda o con Lagos, pero después recuerdo que fue con Ojeda. Bueno, estando dentro del lugar llegó la primera parte de la sección de emergencia. Esta sección no llegó completa. Si no me equivoco el jeep que llegó era un Land Rover en el cual no recuerdo si venía un oficial y unos 8 o 10 hombres, no estaba completa, porque después comenzaron a llegar de manera escalonado el resto. Cuando llegó el vehículo le dijimos que empujara con el parachoques, abriendo la puerta de par en par". El Tribunal le consulta al Sr. **Bunster** si el vehículo que llegó con la sección de emergencia llegó directamente al galpón o previamente pasó por el sector en dirección a la guardia, responde que no recuerda muy bien, pero tiene que haber "llegado por aquí". Indica el testigo que el vehículo provenía desde la guardia del regimiento, por calle Los Confines. Que cuando abrieron el portón no se encontraron con nadie de la casa. Pero cuando entraron comenzaron a disparar y él fue uno de los que gritó que no dispararan más por los rebotes. Cuando entraron con Ojeda y "ahí coincidimos hacia atrás y recién encienden las luces de arriba, bajando el caballero en pijama. Como yo conocía a esta familia, era de apellido Rodríguez, quien estaba muy asustado, yo le dije no se preocupe yo conozco esta familia. En ese momento yo me di cuenta que desde ese lugar no habían disparado y más aún, el señor Rodríguez mostró una dependencia creo que a Ojeda y eso fue todo". **Lagos:** "Yo no recuerdo muy bien exactamente el cruce. Cuando crucé, después de consultar a los soldados y no tener ningún peligro, no me estaban disparando, llegue a esta parte, suponiendo que en este lugar exacto suponiendo que eran latones de zinc., yo me asomé un poco y me fui a ver, porque como no había nadie por acá posiblemente podrían haber estado cruzando la calle". El Tribunal le consulta al señor Lagos si les dio instrucción a soldados de apostarse en diferentes lugares, el deponente responde que no, no le dio instrucción a soldados. Tiene la imagen de ser un solitario en ese momento, por eso no recuerda muy bien, que no vio a Bunster ni a Ojeda. No los vio entrar, por eso piensa que llegó antes que ello. El Tribunal le lee al señor Lagos en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes. El testigo indica: "Supongamos que este es el lugar exacto y que esto estaba lleno de vehículos. Recuerdo que cuando yo llegué, que no recuerdo la hora, había mucho movimiento de gente. Pude reconocer la voz del segundo comandante que estaba al mando de todo y estaba despejando el lugar. Había mucha gente y empezaron a retirarse varias que no tenían relación directa con lo

que él tenía previsto y nos fuimos. Yo recuerdo que sentí, y es una cosa que me impactó porque yo tenía 19 años, y escuché soy inocente milicos asesinos y seguí cruzando la calle para irme. Es todo lo que recuerdo”. El Tribunal le consulta por qué en su declaración menciona los grados de los militares, es decir, que había oficiales y suboficiales, considerando la oscuridad y los hechos que sucedían, manifestando el testigo que cree que es lógico, donde hay un grupo tiene que haber oficiales al mando tiene que haber suboficiales. El Tribunal le indica, además, que en su declaración judicial de fojas 659 menciona que dentro del grupo estaba el subteniente Tisi, responde que la imagen que recuerda que había mucho movimiento. Es difícil saber si sólo había oficiales, suboficiales y soldados. Posteriormente el Tribunal junto al señor Lagos concurren hasta el domicilio mencionado en su declaración, señalando que se encontraron con esta puerta abierta, entraron registraron y no había absolutamente nadie. Daba la impresión que era una casa donde salieron las personas. No tiene la certeza que esta sea la casa, podría ser unos metros más allá. Luego, el Tribunal se dirige nuevamente junto a Carlos Bunster hasta el lugar donde se ubicaba la bodega.

Bunster: “cuando yo entro acá, entra el vehículo, alumbra las luces, había unas murallas y allí salió el caballero desde arriba. Me acuerdo que algo dije en ese momento y me di cuenta de inmediato que desde ahí no habían disparado absolutamente nada. Siguieron revisando o mostrando, creo que con Ojeda, las dependencias hacia atrás y a alguien le dije: señores yo sé lo que paso con esto. Ya había llegado la sección de emergencia. La única forma que hayan disparados y creo que tal vez fui así, es que los que llegaron acá tienen que haber llegado por el canal”. El testigo conduce al Tribunal el lugar donde se ubicaba el canal mencionado, relatando el motivo por el cual conocía muy bien el sector, ya que era oriundo de esa zona. **Bunster:** “Llego hasta el gimnasio, cruzo por la quinta para llegar al río Rahue, un poco antes de la junta”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurrió desde que salió de la bodega, hasta que llega a dicho lugar, es decir al río, dice que no se demoró más de 15 o 18 minutos aproximadamente, se vino corriendo. Que la intención era interceptar la posible escapada de las personas. Cuando llegó al río sintió una gran cantidad de disparos, lo que lo hizo reaccionar y dijo hubo un encuentro, regresando por la avenida O’Higgins luego Pedro de Oña y después llegó al mismo lugar donde partió, en el cual se encontró un vehículo con las luces encendidas - las luces de Angol estaban todas apagadas - y habían soldados lavando el piso, “ojalá pudiera acordarme del clase”. Cuando entró les preguntó qué pasó y le dijeron que habían pillado a dos y

los fusilaron. Eran los de la sección de emergencia los que estaban ahí, “pesqué los soldados que eran 3 o 4 que también eran de la sección de emergencia, es decir, los dejé ahí y me retiré al casino de oficiales. Ahí no había ningún oficial, estaba solamente el clase y los soldados lavando con balde. Al otro día me fui a presentar a la comandancia y estuve toda la mañana esperando ahí. No había motivos para ir a la comandancia en la noche, yo estaba de franco y no había motivo por el cual debía presentarme en la comandancia esa noche”. Que llegó hasta “aquí y los portones estaban abiertos. Había una Toyota alumbrando. Había un clase y había unos 3 o 4 soldados. No recuerdo quién era ese clase”. Que a esa altura ya no había gente, estaban solamente los que indico. Cuando le dijeron lo que había él no manifestó absolutamente nada, sólo que dejaba a esos dos soldados para que ayuden y se regresó al regimiento. Se dio vuelta, pasó por la misma garita y se fue a su pieza. “Dos cosas yo nunca vi al comandante Morel”. El Tribunal le consulta si esa noche hubo una reunión con el comandante Morel, comenta que después con el tiempo y con las declaraciones, hubo una reunión con el comandante Morel. Por lo que tuvo conocimiento y supo, fue esa misma madrugada después de los hechos. Por procedimiento, por norma, debieron estar el comandante, el segundo comandante, el oficial de ronda y oficial de emergencia. Posiblemente también pudo haber estado el oficial de guardia, pudo haberle entregado información al comandante. Él no estaba empoderado operacionalmente en ninguna cosa del regimiento, ya que el 2 de octubre, como a las ocho de la noche llegó a Angol cuando lo relevaron de Lota. Al otro día que llegó le dijeron “régimen interno”, que significa que estar en libertad, pero acuartelados, estaban en grado uno. El Tribunal le consulta si supo con posterioridad sobre cuerpos en el regimiento, soslaya que con posterioridad supo, cuando fue comandante del regimiento en el periodo de Eduardo Frei, porque preguntó personalmente, no recuerda a que suboficial de aquellos tiempos, porque hubo dos accidentes grande en el regimiento y a él le tocó enfrentarlos como comandante, “algo malo tenía este regimiento”. Pregunté por los dos cuerpos que supo habían sido enterrados “acá” y preguntó si habían levantado los cuerpos, porque sabe que muchos años atrás había llegado una disposición en la cual todos los cuerpos que se tenía conocimiento que habían sido enterrados, excluyendo los cementerios, debían ser levantados y enterrados como corresponde. Él preguntó, como comandante, qué había pasado con los rumores que siempre habían existido en la ciudadanía, en el cuadro permanente, oficiales de aquellos tiempos, “respecto a un cuerpo que se había enterrado acá,

qué nombre tenía ese cuerpo, no lo sé. Podría haber sido Cotal o Rioseco. Al otro día de los hechos, cuando fui a presentarme en la comandancia, no me inflaron en toda la mañana, esperé toda la mañana, así que después seguí con el régimen interno. El día seis seguí con mis roles, que era la mayoría de la banda, como Alarcón, Uribe, un apellido Díaz, que eran de la banda, al otro día supe los detalles y las cosas que habían pasado, como el que fusilaron aquí tenía 14 o 15 años, que era de la familia Cotal, que yo la conocía, como angolino. La familia de Rioseco sabía donde vivía, pero no conocía a esa familia, yo no la conocía". El Tribunal le consulta qué supo finalmente sobre los cuerpos. El deponente indica que: supo que el segundo comandante los había mandado a botar al río y después con el tiempo supo que habían recuperado los cuerpos. Porque después se fue a Lota nuevamente, "el que más fue a Lota fui yo". El Tribunal le pregunta si el oficial de servicio y de guardia era lo mismo en esa época. El deponente manifiesta que: Eran exactamente lo mismo. El oficial de servicio es cuando el oficial se va a acostar a las 12 de la noche y se levanta a las 6 de la mañana y su reemplazante en ese periodo es el suboficial de guardia. Eso en condiciones normales. En la situación en que estaban viviendo pasa a ser oficial de guardia y el oficial de guardia no duerme en toda la noche. En algunas ocasiones se acuesta a la 8 y se levanta a las 12, pero en situaciones más vulnerables debiera estar en guardia, esa es la verdad.

41°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícitos en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **German Eduardo Ojeda Bennett**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

42°) Que prestando declaración indagatoria **ALEJO CÉSAR TISI GÓMEZ** (21 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 567 a fs. 568 (Tomo II); a fs. 630 a fs. 631 (Tomo II); a fs. 650 a fs. 651 (Tomo II); a fs. 692 (Tomo II); a fs. 1.054 a fs. 1.055 (Tomo IV); a fs. 1.790 a fs. 1793 (Tomo VI); a fs. 2.655 a fs. 2.657 (Tomo VIII) y a fs. 2.658 (Tomo VIII).

En declaración judicial de fecha 17 de julio de 2000, rolante de **fs. 567 a fs. 568 (Tomo II)** anexa que en marzo de 1972 llegó a prestar funciones al Regimiento Húsares de Angol, junto a los subtenientes Carlos Bunster y Gabriel Fuentes, de su mismo grado en ese entonces; posteriormente fue enviado a realizar un curso de caballería a Quillota volviendo nuevamente a su unidad de destino en agosto de 1973. El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, considerando lo que sucedió en otras partes del país, puede considerar que se vivió de forma tranquila en Angol, salvo días posteriores a este, no precisa fecha ni hora exacta, mientras estaba acostado en su dormitorio del pabellón de solteros del casino de oficiales, escuchó disparos que provenían del sector sur de la guardia, por lo que se levantó y caminó hacia allá, conversó con los centinelas del lugar, manifestando éstos que desde un galpón que se ubicaba al frente y al otro lado de la calle Los Confines, había disparado así que ellos respondieron los disparos. Recuerda que salió del recinto militar hacia la calle, cuando se encontró con el segundo comandante León Rivera, quien rápidamente le ordenó que junto a soldados fuera hacia el lado de Bonilla por el Club Aéreo en busca de algún rastro de quienes habían disparado, es decir, a las personas que efectuaron los disparos. No recuerda haber visto otros oficiales, pero si habían guardias en ese sector. Pasado unos 45 minutos más regresó sin resultados, ingresando por la guardia de la población de oficiales junto a los soldados que lo acompañaban, cuando escuchó nuevamente disparos que provenían del mismo lugar que le habían indicado anteriormente los soldados de la guardia. Despachó a los soldados y se dirigió a su dormitorio. Al día siguiente y sólo a modo de comentario se enteró que habían dado de baja a dos personas, debiendo señalar que para él, en ese momento eran extremistas. Después de aquella conversación, nunca más se conversó el tema, supo también que los cuerpos de esas personas no han aparecido en la actualidad, ignorando donde se encuentran. Señala también que no recuerda haber visto esa noche al coronel Alejandro Morel Donoso, quien además había sido designado Gobernador de Malleco. El mayor León Rivera fue quien tomó el mando o cargo del operativo. Señala que Bunster y Fuentes también fueron con él al curso de caballería en Quillota y regresaron en la misma fecha.

En declaración judicial de fecha 30 de julio de 2003, rolante de **fs. 630 a fs. 631 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración prestada en autos, rolante de fs. 317 vta. El Tribunal le pregunta si cuando llegó al galpón a que se refiere en su declaración había algún oficial fuera de León Rivera. El acusado declara que no lo recuerda. El Tribunal le pregunta si integró la unidad de reacción y en caso negativo quien estaba a cargo de ella. Responde que no, no estaba a cargo de la unidad de reacción esa noche y no recuerda quien estaba a cargo de ella. Señala que Ojeda no le correspondía integrarla por ser el teniente más antiguo; Fuentes si era oficial de guardia y no podía integrar la unidad de reacción, de modo que tiene que haber a cargo de otro subteniente, vale decir, Bunster, Manuel Montero, Alessandro Cartoni o Jorge Lagos, ya que no había ningún otro oficial con ese grado. Tampoco le correspondía integrarla a un capitán. El Tribunal le pregunta si le consta si al regimiento fueron llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales relativos a los hechos investigados. El acusado responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si le consta si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los sujetos que fueron fusilados. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si le tocó salir del regimiento en comisión de servicio en el mes de octubre. El acusado responde que a fines de octubre o a comienzos de noviembre le tocó salir en comisión de servicios con destino a Lota, donde relevaron a la comisión anterior y ninguno de los miembros de esta última integró la comisión que el acusado comandaba. No recuerda la fecha en que salió del Regimiento Húsares a la comisión anterior a la que él mandaba. Recuerda que entre los miembros que integraban la comisión a su cargo se encontraba el cabo primero Bitterlich. No recuerda que oficial estaba a cargo de la comisión de servicio que ellos relevaban, pero tiene que haber sido un teniente o un subteniente.

En diligencia de careo con Enrique Gómez, Germán Ojeda, Gabriel Fuentes Campusano, Carlos Bunster Medina y Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de agosto de 2003 rolante de **fs. 650 a fs. 651 (Tomo II)** con relación a lo dicho por Gómez, el acusado asevera que es probable que cuando se enteró que les estaban disparando se encontraba con el señor Gómez. Ratifica sus dichos en el sentido de que no estaba a cargo de la unidad de emergencia. El Tribunal les pregunta si les tocó intervenir en la detención de alguna persona. Responde que no. El Tribunal les pregunta si participó en el fusilamiento de los ofendidos. El acusado responde que no participó en el fusilamiento y no volvió a ese lugar. El

Tribunal les pregunta si vieron uno o ambos cadáveres en el interior del regimiento. El acusado responde que no. El Tribunal les pregunta si participaron en la reunión a que hace referencia el señor Rivera, sostenida con el comandante Morel en cuanto éste llegó al regimiento. Responde que no.

En declaración judicial de fecha 30 de junio de 2004, rolante de **fs. 692 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos rolante de fs. 317 y 751 Vta. (Cuyas copias fueron agregadas a este proceso).

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1.054 a fs. 1.055 (Tomo IV)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 567 a fs. 568, la de fs. 630 a fs. 631 y de fs. 650 a fs. 652. Rectifica aquella parte de fs. 567 a fs. 568, en que menciona que estaba acostado cuando sintió los primeros disparos, sino que estaba con el capitán Gómez en esos momentos, cree que en el club aéreo. Comunica que estuvo en Angol desde marzo de 1972 a marzo de 1973. En esa fecha fue a Quillota a hacer el curso de subteniente, regresando en julio o agosto de 1973 a Angol, estando hasta el mes de enero de 1974, fecha en que fue destinado al Harás Nacional de San Bernardo. Recuerda que después de llegar al lugar de los disparos, León Rivera los designó en diferentes patrullas. A él lo mandó junto a unos soldados que no recuerda, al costado del regimiento, por calle general Bonilla, buscando si es que encontraban a las personas que atacaron el regimiento. Como no obtuvieron resultados, volvieron por dentro del regimiento, escuchando más disparos, pero como León Rivera estaba al mando de la situación, él despachó a los soldados y se fue a su pieza. En ningún momento, posterior al patrullaje realizado, volvió a darle cuenta al mayor Rivera del resultado del patrullaje. Afirma que, no volvió a la bodega, ya que se fue a su pieza y ahí quedó. No supo nada más sobre lo ocurrido esa noche. Que el responsable de todo lo ocurrido fue León Rivera. Que no está seguro, pero puede ser que Carlos Guitar, que era un capitán llamado a servicio activo, haya estado a cargo de la sección segunda o de inteligencia. Además, éste era el secretario de la Fiscalía Militar. Que los detenidos por motivos políticos estaban a cargo de la Fiscalía Militar, cuyo Fiscal era León Rivera. No recuerda quien estaba a cargo de los detenidos por motivos políticos. A la pregunta, recuerda una carpa provisoria, al frente de la guardia, entrando al lado izquierdo. Que en ese lugar estaban los detenidos antes de pasar a la fase de interrogatorios. Los interrogatorios estaban a cargo de Carlos Guitar y León Rivera, en una oficina que estaba en la comandancia. Dice que él no tenía acceso a la carpa con los detenidos, ya que no le correspondía esa función. Desconoce por cuánto tiempo se mantuvieron a los

detenidos en ese lugar. No recuerda que civiles hayan mantenido contacto constante con los oficiales a cargo de los detenidos políticos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Carlos Bunster, Alessandro Cartoni, Gabriel Enrique Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI)**, el Tribunal le consulta quien era el oficial de ronda la noche del 4 de octubre de 1973. Responde que no recuerda. Que el oficial de ronda tenía el grado de capitán, a veces se turnaban semanalmente y otras veces día a día. En todo caso, lo normal es que hubiere sido semanal. El Tribunal le consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Responde que por lo que tiene entendido era el subteniente Gabriel Fuentes. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973. Responde que no recuerda, pero debió ser un oficial de grado de subteniente o teniente o suboficial antiguo. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 27 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.655 a fs. 2.657 (Tomo VIII)** manifiesta que respecto al caso de Oscar Armando Gutiérrez Gutiérrez, debe decir que a la vuelta de sus vacaciones, que fueron en el mes de diciembre de 1973, escuchó que había fallecido una persona apodada "El pilme". Supo que esta persona la habían asustado y le dio un infarto y se murió. Todo este comentario se generó al interior del regimiento y ahora que se le informa, puede relacionar la situación de Oscar Gutiérrez con lo sucedido con "El pilme". Dice que a esta persona nunca la conoció. Cree que todos los oficiales deberían conocer esta situación, porque en Angol no era frecuente que sucedieran casos muy complicados. Que si no se equivoca, sus vacaciones fueron desde el 6 de diciembre hasta el 30 de diciembre de 1973. En esa situación también estaba Gabriel Fuentes. Insiste que todos los oficiales deberían acordarse de esta situación, ya que si él se enteró al llegar de sus vacaciones, con mayor razón deberían hacerlo los que estuvieron allí. En relación a su conocimiento de la Fiscalía Militar de Angol, manifiesta que a partir del 11 de septiembre León Rivera era el Fiscal Militar, Carlos Guitar trabajaba junto a él en la Fiscalía, no sabe en qué funciones, pero trabajaba allí. Afirma que se comentaba que para el 11 de septiembre éste se presentó voluntariamente en el regimiento y comenzó a trabajar junto a Rivera. Al parecer, tiempo después, fue contratado, pero cree que estuvo hasta diciembre. Después de esa fecha dice que él se fue del regimiento, por lo que no sabe que más pasó. Cree que Carlos Guitar era el secretario de la Fiscalía Militar. No recordando más oficiales que hayan participado en ella. No le

consta que Pedro Bitterlich se haya desempeñado permanentemente en la Fiscalía Militar, porque era instructor. Puede que se haya desempeñado en alguna labor esporádica, pero no está seguro. No recuerda otros suboficiales cooperando en ese grupo. Comunica que la Fiscalía Militar interrogaba a detenidos, no sabe si para preguntarles si tenían armas o explosivos. Todo lo que tenía que ver con las carpas de detenidos era de exclusiva responsabilidad de la Fiscalía Militar. Dice que a ellos los subtenientes les tenían prohibido ir al sector de las carpas. Esa prohibición fue dada por León Rivera. Interrogado señala que cuando realizaron servicios de oficial de guardia a los soldados bajo su mando les correspondía hacer labores de custodia de las carpas. En algunas oportunidades cuando la Fiscalía requería a un detenido, los soldados debían sacarlos de las carpas y llevarlos a su presencia. Eso lo hacían los soldados, pero los oficiales no tenían contacto directo con los detenidos. Comenta que la Fiscalía Militar realizaba sus interrogaciones en el pabellón de la comandancia, al lado de la oficina de León Rivera. Esto lo sabe porque vio cuando en algunas oportunidades soldados sacaban a personas de las carpas y los llevaban a la comandancia. Que por ningún motivo interrogaron en el casino de oficiales. Las interrogaciones las hacían en la oficina de la comandancia. Tiene entendido que muchos años después la oficina de la Fiscalía Militar fue ubicada en la guardia, pero muchos años después, no el año 1973. No recuerda haber visto mujeres detenidas en el regimiento. Tampoco recuerda quien era el presidente del casino de oficiales, pero pueden haber sido Gómez o Staeding, porque eran los más antiguos. Es posible que Manuel Montero, Cartoni o Lagos pudieran haber ocupado los cargos en el casino de oficiales, esto porque es una política que los más nuevos ocupen esos cargos. Recuerda a una persona de apellido Benavides quien realizó funciones de asistente de mozo, pero no así quien podría haberse desempeñado como mayordomo en ese lugar. El "monito" Esparza era el rancho del casino de oficiales.

En declaración judicial de fecha 27 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.658 (Tomo VIII)** ampliando su declaración anterior, y con relación a lo que se le consulta, indica que a cada oficial les entregaban un ordenanza, a veces les entregaban un ordenanza por cada dos oficiales. Generalmente quienes se desempeñaban en esas labores era gente que le gustaban los caballos, personas de campo. La función diaria de un ordenanza era cuidar los caballos, ensillarlos, limpiar pesebreras, mover a la cuerda, todo lo relacionado con el animal. Recuerda que a él le designaron un ordenanza apodado "El perro negro", pero no

recuerda su nombre. A éste lo tuvo poco tiempo, pero eso fue antes del 11 de septiembre de 1973, antes de que se fuera a Quillota. Cuando regresó al regimiento se le designó un ordenanza, pero no recuerda sus nombres, ni apodos.

43°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Alejo César Tisi Gómez**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III)**, con fecha 07 de octubre de 2014. A **fs. 1.133 (Tomo IV)**, con fecha 7 de noviembre de 2014 la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco confirma la resolución de auto de procesamiento. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de **homicidios calificados** en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos y relacionados y aquilatados, respecto a los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en **declaración extrajudicial** de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio

que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de "Luchín", a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.2. Lorenzo Osvaldo Soto Palma, en declaración extrajudicial de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)** recordando en lo oportuno que al mando del regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Maldonado Moraga, Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Arévalo, Quiroz y Soto. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de oficiales y clases antiguos los cuales conducían, con la finalidad de controlar el toque de queda. En cuanto a lo referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro

de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido.

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.158 a fs. 2.159. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaba junto a Gaete en un vehículo, ya que esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera. Se quedó en ese lugar junto a dos conscriptos, por orden del mayor Rivera. Al cabo de unos minutos sintió varios disparos y que rápidamente se agruparon varias personas fuera de una bodega que estaba distante a unos 80 a 90 metros desde el lugar donde se encontraba, llegando unos tres vehículos marca Toyota que alumbraron el lugar. Rectifica aquella parte en que menciona que vio a Tisi, Bunster, Rodríguez y Rivera en dicho lugar, ya que la verdad es que por la oscuridad de la noche solo vio a Rivera, quien esa noche le dio la instrucción de que se quedara en el lugar. Si bien es cierto no vio a Bunster ni a Tisi, pero se rumoreó posteriormente, al día siguiente y hasta la actualidad, que ellos estaban en esa bodega la noche de los hechos. Que esa noche no pudo distinguir quienes estaban en la bodega o fuera de ella, pues no se acercó al lugar, pero vio a un grupo de alrededor de diez o quince personas fuera de la bodega antes de sentir los balazos. Agrega que con su experiencia militar, puede decir que los balazos que escuchó no fueron de una sola arma, sino de varias, no pudiendo precisar cuántas. Desde que salieron del casino de suboficiales hasta que llegaron al puesto de guardia en que se ubicó y los disparos que posteriormente se escucharon, no pasaron más de 15 minutos. Que todo fue muy rápido. Posterior a eso, recuerda que León Rivera pasó por el lugar donde se encontraban y les dio la orden de irse al cuartel, no comentando mayormente lo sucedido. Al día siguiente se rumoreaba que habían matado a dos personas que habían atacado el cuartel y

que inclusive dispararon a unas mantas de unos soldados que estaban colgadas en un cerco, creyendo que eran soldados. Lo que más se rumoreaba es que León Rivera había dado la orden de matar a estas dos personas, estando en ese lugar con varios oficiales, no recordando sus nombres. Con relación a la patrulla de reacción o de emergencia se formaban diariamente y estaban a cargo de un oficial, nunca un suboficial. Relata otras situaciones.

A.3. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.182 a fs. 2.183 (Tomo VII)** señala en lo adecuado que para el mes de octubre de 1973, no recuerda fecha exacta, se encontraba pernoctando en el recinto de enfermería del Regimiento Húsares, ya que todas las noches el cincuenta por ciento de los funcionarios de éste, debían mantenerse acuartelados, es por este motivo que una noche mientras dormía, sintió disparos que al parecer eran de un arma corta, aludiendo que se trataba de una pistola o revolver. Posteriormente sonó la alarma de emergencia o el clarín, a lo que rápidamente tuvo que salir a formar al patio del recinto militar en donde junto a sus compañeros fueron informados que el regimiento estaba siendo atacado, no recordando quien fue el que les dio esta información. Que luego de lo ocurrido se formaron grupos de alrededor de diez soldados y personal de planta, a quienes se les designó un sector interior del regimiento para resguardarlo del ataque inminente. Que dentro de los funcionarios de ejército que en el regimiento se desempeñaban para el año 1973, recuerda que el comandante era Alejandro Morel Donoso, el que lo seguía Mayor León Rivera. También recuerda como encargado del servicio de inteligencia al sargento Balboa. Por otra parte, recuerda a los subtenientes Alessandro Cartoni, Bunster Medina y Montero Souper oficiales de caballería, los capitanes Armando Staeding y Gómez y Alejo Tisi. Con respecto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco señala que supo por comentarios que estos dos jóvenes intentaron atacar el Regimiento Húsares de Angol, motivo por el cual fueron abatidos por personal militar, recordando que el padre de Cotal Álvarez al parecer era simpatizante del partido socialista. No recuerda qué personal estaba de guardia o de servicio el día del ataque, pero dentro del regimiento se encontraban el mayor León Rivera González, teniente Lagos y los subtenientes Alejo Gómez "Ticiz" y Bunster Medina. Por comentarios posteriores, supo que Rivera González fue quien dio la orden de fusilamiento de los jóvenes.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.230 a fs. 2.232 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs.

2182 a 2183. Preguntado y en lo pertinente dice que, para casos de emergencia había tres tipos de formas de hacer el llamado, clarín, alarma tipo sirena con manivela y mensajero. En el patio se formaban alrededor de cuarenta personas, a quienes informan lo sucedido, indicándoles que debían custodiar el perímetro del cuartel, mandándole en su caso al sector del cementerio, cerca del estadio, distante a 150 metros aproximadamente de la guardia. Que el regimiento era muy estricto en sus reglamentos, por lo que cada vehículo tenía un conductor que pertenecía a la sección de transportes, no pudiendo un suboficial de alguna sección manejar los vehículos institucionales. Cada conductor tenía un vehículo a su cargo y según su recuerdo esa noche andaban alrededor de dos a tres de marca Toyota patrullando la población. Según su recuerdo entre el momento que se atacó el cuartel y el momento en que llegó una patrulla para comunicarles la muerte de los dos jóvenes, no transcurrieron más de veinte minutos. Que desde el momento en que supuestamente atacan el cuartel y el momento en que se escuchan ráfagas de metralleta no pasaron más de diez minutos. Recuerda que en un momento determinado fue el oficial de guardia quien los llamó a dependencias de la guardia del regimiento, los hizo formar en un semicírculo en el patio y les comunicó lo sucedido con los dos jóvenes. Que en ese mismo momento supieron las identidades de los jóvenes fusilados. Además, estos dos jóvenes eran conocidos por todo el personal de planta, ya que vivían cerca de la unidad. Por otra parte, Rioseco había hecho su servicio militar como estudiante como dos años antes. Recuerda haber visto esa noche al mayor León Rivera, don Alejo Tisi Gómez, a Bunster, a los capitanes Armando Staeding y Gómez Ibáñez y al subteniente Lagos. Recuerda al subteniente Cartoni como suboficial de caballería y Germán Ojeda Bennett, pero no los vio esa noche. Que la talabartería estaba a cargo de un cabo primero de apellido Valdebenito. Esta dependencia estaba ubicada al fondo del cuartel, como a cien metros de la guardia. Que los ordenanzas, a pesar de tener labores de confianza con los oficiales, ya que cada oficial era apoyado por uno de ellos, también debían hacer funciones con armas, es decir, patrullajes de la población y guardia de cuartel cuando la situación era crítica. Que, efectivamente la situación después del 11 de septiembre era crítica, por lo que ameritaba que los ordenanzas también hicieran patrullajes y lo que mencionó anteriormente. El deponente hace un croquis a mano alzada de las dependencias del regimiento Húsares de Angol, específicamente la ubicación de la talabartería, estadio o cancha de fútbol, cementerio y de otros talleres. El Tribunal ordena agregarlos al proceso. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la

declaración de Luis Fernando Montanares Morales. El acusado señala que no recuerda el hecho que se le da a conocer y desconoce que funcionario de apellido Tapia era el que se menciona. Que en todo caso no fue él. El Tribunal le pregunta si escuchó comentarios sobre el hallazgo de cuerpos en un río cercano de Angol. El acusado señala que no recuerda haber escuchado ese rumor.

A.4. Enrique Gómez Ibáñez, en **declaración judicial** de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega, de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldadoss se encontraban en la

bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo primero pero no recuerda si salió y días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. A finca que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la

pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos Bunster con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda. Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a qué sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que, él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona, por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento

que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el harás Nacional. Se le pregunta por otros hechos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a 1.747 (Tomo V)** en lo pertinente reitera que esa noche se encontraba junto a Tisi en el Club Aéreo, haciendo un recorrido de iniciativa propia, a pesar de haber estado de oficial de ronda la noche anterior. Desde marzo de 1973 estaba a cargo de la plana mayor y bajo su mando Gabriel Fuentes, Carlos Campusano, aunque él era oficial de intendencia. Consultado aduce que, quien estuvo en un tiempo en su escuadrón fue Ojeda, pero por muy poco tiempo. La noche de los hechos efectivamente hubo una reunión entre Morel, Rivera y él y era exclusivamente para llamarle la atención porque no le obedeció a Rivera al llamarlo. Comunica que Rivera lo llamó mientras estaba con el grupo de personas que fusilaron a los detenidos. Que no escuchó cuando Rivera lo llamó. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado de oficial de Guardia. Además, la reunión con Morel y Rivera fue en el pasillo, entre la guardia y la comandancia. En la reunión con Morel y Rivera no participó Staeding, porque esa reunión, solo era para llamarle la atención. No participó ningún otro oficial en esa convocatoria. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente el Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. Afinca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es

decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno

de los oficiales en aquella época. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Que estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.5. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en diligencia de careo con Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a fs. 1.747 (Tomo V)** conjetura en este mismo declaró que esa noche andaba en el club aéreo junto a Tisi y que luego fue a la bodega donde fusilaron a Cotal y Rioseco. Si concurrió a dichos lugares es porque estaba de oficial de ronda, “no hay más explicaciones”. Que efectivamente cuando hay un suceso grande deben concurrir todos los oficiales, pero en ese momento ya estaba el segundo comandante, el de guardia y el de emergencia a cargo de la situación. Por esta razón el acusado tampoco se aproximó al lugar. Aduce que el protocolo, es que si había alguien de rango superior que se hiciera cargo de la situación, el resto de los oficiales no debieran inmiscuirse.

A.6. Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, en declaración extrajudicial de fecha 26 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI)** (cuyas copias constan a fs. 2.184 a fs. 2.185 Tomo VII), confiesa en lo pertinente que la noche de los hechos investigados, se encontraba en la casa de su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, cuyo domicilio se encontraba a cinco cuadras del regimiento, según recuerda, cerca de la media noche escuchó disparos provenientes del regimiento, por lo cual se vistió y se dirigió inmediatamente a la unidad militar y al llegar a la unidad los funcionarios de guardia le informaron que había ocurrido un enfrentamiento en el lado sur del regimiento, del cual habían resultado dos fallecidos de cuyas identidades no se tenía conocimiento. Después de haber recibido esa información, se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín, no obstante, la recomendación de igual forma se acercó al lugar de los hechos, pero se le impidió el paso, por un grupo de centinelas que estaban custodiando el sector. Debido a lo anterior y envista que no recibió ninguna instrucción decidió regresar a su domicilio y al día siguiente se presentó en el regimiento en horario normal. Que esa mañana se acercó a la oficina del capitán Helmuth Krausse, a quien le consultó que había

sucedido esa noche, manifestándole que no se dirigiera a ese lugar de los hechos ya que estaba custodiado y después se iba a enterar sobre lo que había ocurrido, por lo que procedió a retirarse del lugar a objeto de efectuar sus labores habituales. Que entre las 11:00 y 12:00 horas, llega al regimiento Luis Cotal padre de la víctima a consultarle que había sucedido con su hijo, ya que se había enterado que estaba detenido, a lo cual le dijo que iba a realizar las consultas pertinentes y que posteriormente se contactaría con él para darle la información. Es así, que conversó con el capitán Gómez quien le dio conducto regular para entrevistarse con el mayor Rivera, sucediendo la situación que comentó precedentemente. A continuación, comenzó a efectuar consultas a los conscriptos de su escuadra quienes le confirmaron que esa noche efectivamente habían escuchado, pero que no habían recibido orden alguna. En horas de la tarde pasó al negocio de Luis Cotal, para comentarle que nada había sabido respecto a Luis, sobre quien hasta ese momento se ignoraba su paradero y que no podía seguir averiguando, ya que, estaba en riesgo su permanencia en el regimiento e integridad física. Que se enteró en horas de la mañana que Luis Cotal había sido ejecutado, esa información la obtuvo de un grupo de conscriptos quienes por comentarios se habían enterado de la identidad del fallecido. Que no estuvo en los momentos en que Luis Cotal y la otra víctima fueron ejecutados y no cree en la versión que se dio respecto a que ambos habían intentado asaltar el regimiento, hecho por el cual fallecieron.

A.7. Jorge Alberto Lagos Robles, en declaración judicial 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 658 a fs. 660 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que el día de los hechos señalados por el Tribunal, se encontraba en el casino de oficiales, no recuerda la hora, cuando de repente hubo un movimiento generalizado ante lo cual salió a ver que sucedía y sintió algunos disparos de revólver en el sector del puesto de guardia N°2, cercano al casino. Enseguida acudió al puesto de guardia disparando hacia el frente. Salió del regimiento y se dirigió hacia la muralla ubicada frente al puesto de guardia atacado. A continuación, se dirigió hacia la calle perpendicular buscando a los atacantes, en compañía de dos a tres personas más, cuyas identidades y grado no recuerda. Ingresaron a una casa, que al parecer tenía su puerta abierta, registraron el interior y no detuvieron a nadie. Luego de eso continuaron a la búsqueda por dicha calle y no recuerda cuánto rato duró la búsqueda antes de que regresaran al frontis de la guardia atacada. Una vez que volvió a este lugar, estaba reunida una gran cantidad de tropa en el interior de un galpón cuyas puertas habían sido

abiertas previamente y pudo sentir que alguien daba órdenes, no recuerda quien ni en qué sentido, como también posterior a dichas órdenes escuchó gritos de alguien que manifestaba “No, soy inocente. No me maten milicos asesinos”. Acto seguido se escucharon alrededor de dos o tres disparos de un fusil. Enseguida les dieron la orden de evacuar el lugar, permaneciendo en él, un grupo reducido de oficiales y suboficiales, supone ante lo cual regresó al interior del regimiento. El Tribunal le pregunta si el capitán Staeding estaba al mando o integró el grupo que participó en el allanamiento de viviendas del sector. El acusado responde que posiblemente haya ocurrido, pero no lo recuerda con claridad. El Tribunal le pregunta si recuerda quien estaba al mando de la situación cuando volvió al inmueble ubicado frente al regimiento. Responde que el mayor Rivera, porque lo escuchó y al parecer lo vio en el grupo reducido que quedó en el lugar. El Tribunal le pregunta si recuerda a algún otro integrante de este grupo reducido. El acusado responde que sí, recuerda haber visto al subteniente Tisi y algún suboficial, cuyo nombre no recuerda, pero que podría ser Arévalo, aunque no está seguro. El Tribunal le pregunta si existía en el regimiento una patrulla de reacción o emergencia y en caso afirmativo, quien estaba al mando de ella el día de los hechos investigados. El acusado confiesa que efectivamente existía esa unidad, pero no recuerda quién estaba al mando de ella ni quienes la integraban, pero por lo general estaba al mando de un teniente o subteniente. El Tribunal le pregunta si a raíz de los hechos reseñados esa noche fue conducido algún detenido al interior del regimiento. Responde que no tiene conocimiento. El Tribunal le pregunta si recuerda al subteniente Carrasco. Responde que sí, él era subteniente de reserva, principalmente abocado a labores de instrucción y otras similares a las de los oficiales de planta.

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1056 a fs. 1057 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 658 a fs. 660. En cuanto a lo adecuado el Tribunal le pregunta si estaba fuera o dentro de la bodega donde sucedieron los hechos, ya que relató con anterioridad que les dieron la orden de evacuar el lugar. Espeta que la palabra adecuada no es evacuar. Él no estaba dentro del recinto, sino fuera. La orden que se les dio fue retirarse del sector de las bodegas. Según su percepción León Rivera no puede haber estado solo en el lugar del fusilamiento. Deben haber estado con otros oficiales, suboficiales y posiblemente soldados. El Tribunal le pregunta si el subteniente Tisi estaba en el lugar con el grupo reducido que se quedó posteriormente con León Rivera, según lo declarado a fs. 659. Señala que no lo

recuerda con claridad. Relata que desconoce quién estaba a cargo de la sección segunda o sección de inteligencia.

A.8. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en **declaración judicial** de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 1.760 a fs. 1.761 y la de fs. 1.734 a fs. 1.736. quien en lo pertinente e interrogado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales. Que según supo, Campusano estaba ese día de oficial de guardia, pero a la hora de comida se fue a su casa a cenar con Ojeda y sus respectivas señoras. Recuerda que cuando volvió de Lota, uno o dos meses después, Lagos acompañado de Montero, le comentaron cosas anecdóticas que habían pasado en su ausencia. En esos momentos preguntó quiénes fueron los que dispararon, pero le dijeron que no preguntara “leseras”. Cree que Montero se atribuye la estadía en Lota porque estuvo en el lugar de los hechos. Cree que quisieron desligar de responsabilidad a Gabriel Fuentes, porque era hijo de un General de Ejército, pero no le consta, sólo es algo que piensa a partir de lo que le ha relatado Carlos Campusano. Interrogado dice que, el oficial de ronda debía controlar la guardia, desde el oficial de guardia hacia abajo y tenía a su cargo la sección de emergencia. Esta última era un oficial con dos o tres clases y entre veinte y treinta soldados, según disponibilidad. Que en el regimiento se nombraban los oficiales de ronda de manera semanal, porque como sólo había dos capitanes era muy incómodo que estuvieran día por medio. Sus órganos de maniobra que tenían para solucionar alguna emergencia era la guardia que actuaba dentro del cuartel y la unidad que podía actuar dentro o fuera del regimiento. Comunica que el oficial de ronda sí podía salir del regimiento, pero en grado de acuartelamiento en grado uno no podría salir, pero si es que existía alguna emergencia podía realizarlo. Esa noche era el capitán Gómez quien estaba de oficial de ronda, éste sabe quiénes estaban esa noche como oficial de emergencia y de guardia. La actitud doctrinaria en un caso de emergencia era actuar con iniciativa, como lo que hizo Bunster, que a pesar de estar en su dormitorio y haber llegado hace poco desde Lota, participó en las primeras indagaciones. Afirma que existe un rumor generalizado entre los oficiales, que Rivera estaba junto a varios oficiales y soldados en el lugar del fusilamiento, en ese momento Rivera ordenó disparar y varios dispararon, menos un oficial. Rivera le quita el fusil a este oficial y quiere dispararlo, pero no pudo, y por eso se ofuscó. Y lo mandó arrestado al casino de oficiales. Refiere que, nunca

se investigaron los hechos ocurridos esa noche del 4 de octubre de 1973, nunca fue citado por la Fiscalía Militar de la época. Se interroga por otros hechos.

A.9. Carlos Patricio Bunster Medina, en **declaración judicial** de fecha 5 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V)**, acota en lo atinente que el día 4 de octubre de 1973 en el momento que ocurrieron los hechos, los únicos oficiales que se encontraban en el casino de oficiales, era él y el subteniente Jorge Lagos. El resto de los oficiales se ubicaban en el club aéreo, donde estaban Alejo Tisi, junto al oficial de ronda Enrique Gómez; el teniente Germán Ojeda estaba en la población de oficiales que estaba dentro del regimiento, específicamente en la casa del teniente Carlos Campusano; el subteniente Manuel Montero se encontraba en comisión en Lota; el capitán Armando Staeding se encontraba en la población de oficiales, en su domicilio. Como oficial de guarda se encontraba Gabriel Fuentes y Alessandro Cartoni como oficial de la unidad de emergencia. Esa noche, todos sabían dónde estaba cada uno de los oficiales, ya que estaban acuartelados en grado uno. Que de acuerdo a los procedimientos regulares, el grupo denominado sección de emergencia, era la unidad encargada de reaccionar ante cualquier tipo de ataque al cuartel militar. Esta unidad funcionaba bajo la base de las órdenes del oficial que estaba a su cargo, esa noche, la del 4 de octubre de 1973, a cargo de Alessandro Cartoni. La tropa de esta unidad estaba compuesta por treinta soldados conscriptos que utilizaban armamento fusil SIG de alto poder de fuego, es decir, ametralladoras con un cargador de veinte tiros. Que estos antecedentes pueden ser confirmados, ya que después de 1973 y 1974, se mantuvo como oficial de planta en el regimiento y luego paso más de 9 años en diferentes períodos en la unidad, experiencia que le permitió reunir estos antecedentes. A través de diversas versiones que obtuvo durante los periodos en la unidad, puede manifestar que el señor Rioseco fue trasladado a la bodega desde la guardia del regimiento, ordenado por el segundo comandante y este no fue llevado directamente desde su domicilio hasta la bodega. En ese momento Gabriel Fuentes estaba de oficial de guardia. Desconoce quienes habrían efectuado la aprehensión de esta persona. Que también por algunas versiones comentadas, el señor Cotal fue detenido por una patrulla móvil a cargo de un suboficial. Esta patrulla era parte de la unidad de emergencia, que esa noche estaba a cargo de Alessandro Cartoni y controlaban el toque de queda, llevándolo directamente a la bodega. Interrogado dice que, el comandante de unidad de emergencia tenía tres comandantes de escuadra, suboficiales, los que cada uno tenía diez o nueve soldados conscriptos a su cargo,

para completar treinta personas. De ellos, dos comandantes de escuadra salían a patrullar, acompañados de cuatro o cinco conscriptos aproximadamente. Deja en claro que, supo por versiones posteriores, que en el momento de la ejecución el teniente coronel León Rivera le ordenó al comandante de la sección de emergencia, Cartoni, colocar la línea a soldados conscriptos de su unidad y hacer fuego sobre los dos detenidos, a lo cual el comandante de la sección no reaccionó, negándose ante el segundo comandante. Inmediatamente León Rivera le arrebató el fusil, al subteniente, tratando éste de hacer fuego y al no saberlo funcionar, se dirigió con amenazas y gritos hacia los soldados quienes dispararon con sus fusiles automáticos. Recuerda a Manuel Valenzuela Marín como suboficial parte de la sección de material de guerra, junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda. Explica que el teniente coronel León Rivera era un oficial del ejército con cualidades muy especiales, que se destacaba por ser una persona arrebatada, irracional, alcohólica y con un estado emocional irregular, quien hacía cumplir las órdenes bajo amenaza y así lo manifestaba; “que nos encontrábamos en estado de guerra y que ante una desobediencia sería fusilado en el acto”. Como norma el segundo comandante, al hacerse presente en estas circunstancias, como fue la bodega lugar de los hechos, debió estar el comandante de la sección de emergencia y el oficial de ronda, es decir los oficiales Alessandro Cartoni y Enrique Gómez. En un hecho de esa magnitud como mínimo debieron estar estos dos oficiales por la función que desempeñaban en ese momento. Soslaya que, puede que hayan estado otros oficiales acompañando al segundo comandante en ese momento, pero eso no lo puede aseverar. Supo el otro día, que después de los hechos se reunió el comandante y el segundo comandante y tuvieron una discusión respecto a lo sucedido. Tiene entendido que al otro día también hubo una reunión entre ellos. Desconoce si en esas reuniones hubo más oficiales y si es que hubo algún tipo de investigación al respecto. Agrega que supo por versiones posteriores que a los cuerpos los tiraron al río y luego un campesino habría encontrado a uno, pero ignora que pasó posteriormente.

A.10. José Omar Correa Martínez, en **declaración judicial** de fecha 26 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.645 a fs. 2.649 (Tomo VIII)** ratifica la declaración prestada en Santiago el 5 de octubre de 2016, aproxima que después del 11 de septiembre de 1973 estuvieron en situación de acuartelamiento, lo que significaba que los solteros no podían salir porque todos se encontraban en situación de emergencia. Esa situación se prolongó durante todo el resto del año,

eso lo presume porque en octubre fue destinado al Aras Nacional y desconoce lo que sucedió posteriormente. Recuerda que estaba en el primer escuadrón y quien estaba a cargo era el oficial Carrasco. El comandante de su sección era el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre sus labores consistían en hacer instrucción y patrullar la ciudad de Angol. En cuanto a las órdenes, estas se daban todos los días a las 14:00 horas, se formaba al escuadrón y se daba la orden, que duraba 24 horas. En esa oportunidad se mencionan las disposiciones, quienes iban a hacer emergencia, quienes iban a hacer guardias, se mencionaba todo lo específico del escuadrón. Que la orden de ronda del regimiento era otra orden, se daba desde la comandancia y lo mismo en el caso de oficial de guardia. Según su recuerdo el oficial de ronda cumplía esa función por una semana, pero el oficial de guardia hacía su labor diaria, es decir 24 horas. Que cuando menciona al oficial Carrasco, se refiere a un teniente más bajo que el acusado, de pelo negro. A finca que, el comandante Morel estaba a cargo del regimiento; el mayor Rivera, que era segundo comandante. En su caso en especial recuerda al teniente Cartoni, que era comandante de su sección; los tenientes Tisi, Carrasco, Álvarez. Con respecto al relato de esa noche, era de noche y sonó un disparo que retumbó en un bosque que está en la parte del casino de oficiales y suboficiales. Se sintió el retumbar del disparo en ese bosque y se escuchó en todo el regimiento, alertándose toda la unidad. En ese momento estaba a cargo de una escuadra y se fue inmediatamente a la garita sur, junto a cuatro o cinco soldados. Que en la función que se encontraba podía salir inmediatamente con la escuadra a su cargo. La sección de emergencia estaba a cargo de un teniente y ella estaba dividida en tres escuadras. Cuando sucedió todo esto estaba la sección completa. Que la emergencia estaba para repeler cualquier ataque que sucediera dentro o fuera del regimiento. Cuando iba corriendo a la garita sur, por fuera del regimiento, llegó hasta un sector donde había un galpón que estaba iluminado por los focos de una camioneta, además había personas allí y una gritería que se sentía, quedándose en ese lugar por alrededor de dos minutos. En ese momento se dirigió a la garita sur, encontrándose con los dos soldados de la garita, los miró y se fue. Luego, pasó nuevamente por el galpón, encontrándose en el camino con el teniente Carrasco quien le da la orden de volver inmediatamente a la guardia, en ese lugar estaba el personal de guardia, y además estaba el comandante Morel con todo el contingente formado y por lo que se informó, el comandante estaba indignado por lo sucedido. Que la gritería que sintió eran principalmente groserías. Ignora por qué el comandante Morel estaba tan molesto, se imagina que era por lo del

disparo. En ese momento también vio que alrededor de cuatro o seis oficiales salían de la comandancia, junto a Morel en dirección al casino de oficiales. Que desde que se escuchó el primer disparo y el momento en que llegó a la guardia, pasaron alrededor de treinta minutos. Recuerda que el día anterior estaban los tenientes Tisi, Cartoni, Carrasco y Álvarez. Asevera que ellos estaban en el regimiento esa noche. El Tribunal le consulta si había algún otro suboficial de apellido Correa para el año 1973 en el Regimiento Húsares de Angol. El acusado señala que no, tiene entendido que él era el único. El Tribunal le consulta si es posible que alguien pudiese haberse quedado durmiendo y no acudir a la alarma. El acusado responde que, es posible. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 573 y siguientes. El acusado señala que niega rotundamente los hechos. Realmente no vio a nadie, lo único que hizo fue llegar a ese portón y ver, pero no vio a nadie, pero lo que este soldado indica, que él disparó, es falso. Que estuvo parado en la puerta, pero no vio nada hacia dentro. Que desconoce los motivos por los cuales el soldado Toledo lo menciona en esos hechos. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 584 y siguientes. El acusado señala que es cierto lo que menciona en el sentido que con anterioridad, en caso de ataque, tenían planificado donde se ubicarían los soldados. Le parece mucho que el teniente de sección de emergencia esa noche era Carrasco, porque por algo éste le dio la orden de regresar a la guardia y obedeció. También es cierto que esa noche, Cartoni también estaba en el regimiento. En todo caso, con relación a Bunster, debe decir que no recuerda a ese subteniente. Tampoco recuerda el hecho que se le menciona con relación a que se escucharon disparos de fusil SIG, ni que hayan entrado los oficiales en vehículo hasta el sector del polígono de tiro. No sintió esas ráfagas. Todo esto se debía a que una vez que el comandante Morel hizo la reunión de tropa y se fue con los oficiales, él se dirigió fuera de la unidad, haciendo un recorrido por el río Vergara y volviendo alrededor de las 02:00 horas comunica otras cosas.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las

circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.039 a fs. 2.051 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Alejo Tisi Gómez**, a fs. 2.040 a fs. 2.040 vuelta, hojas de vida desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973. El que a fs. 2.041 con fecha 23 de enero de 1973 en documento que se titula materia o actividad se indica “Designado en comisión de servicios curso RE-OA 1C Aplicación básica oficiales subalternos en la Esc. de Caballería (Quillota) del 12 III al 31 VII 73”.

B.3. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en la que en lo referente al acusado, transcribe: **Alejo Tisi Gómez**, subteniente y comandante de sección en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 567 y siguientes. El deponente responde: “No mantengo lo que declaré. Yo no me acordaba donde estaba, pero después el capitán Gómez me aclaró que andábamos juntos los dos”. **Enrique Gómez Ibáñez**, capitán, comandante Plana Mayor y Servicios en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 635 y siguientes, señala “así es”. El Señor Alejo Tisi Gómez le indica al Tribunal el lugar donde se ubicaba el club aéreo y cómo llegar a ese lugar. Luego señala que estos eran sitios eriazos, se sembraban. Ese día fueron con el capitán Gómez en su Citroneta a pasar ronda, se bajaron de la Citroneta y comenzaron a mirar hacia “acá por si se veía algo extraño. Y ahí fue cuando la señora del administrador del club aéreo nos dice que habían escuchado unos disparos, que nosotros también escuchamos. Ella nos dijo están disparando en el regimiento. Nosotros estábamos fuera del casino, no habíamos entrado”. El Tribunal le pregunta por qué estaban haciendo una ronda en el club aéreo. El encartado indica que fue de mutuo propio. Como había que hacer rondas, ellos fueron porque como estaban en un periodo complicado, por posibles asaltos al cuartel. Con su capitán dijeron vamos a hacer ronda y fueron a hacerlo. El Tribunal les consulta qué participación tiene el oficial de ronda., señalando el señor **Gómez**: “bueno, el oficial de ronda es aparte, porque puede el oficial de ronda pasar ronda, puede un oficial pasar ronda a los escuadrones. Son cosas que se le ocurren a cada persona. En la garita estaban los soldados,

cruzamos a una bodega y ahí había gente, no me acuerdo quienes estaban. Nos demoramos como un minuto y medio y en eso llega el mayor Rivera, quien llega como trastornado, gritaba y ahí me mandaron a hacer patrullaje por la calle”. El Tribunal le consulta al Señor Tisi cuánto tiempo desde que escucharon los disparos, estando en el lugar que indicó, hasta que llegaron a la garita, responde que fueron 7 minutos. El Tribunal les consulta si se encontraron con alguna persona que estuviera apostada o haciendo guardia, como conscriptos o clases. El Señor Tisi responde que sólo estaba la guardia de la población de oficiales, que es la permanente, pero nadie más. “Son 7 minutos que nos demoramos”. **Gómez:** “Yo lo hice el 6 de enero de este año, cronometrado y fue 1 minuto y medio. El objeto principal de llegar hasta ese recinto (club aéreo) fue por la luminaria, que al parecer aún no hay. En esa época estaba totalmente oscuro, entonces el acceso al regimiento era muy vulnerable por todos lados. El objeto personal mío era llegar allá y dar vuelta lentamente y alumbrar con luz alta del el vehículo todo lo que estaba despejado. Eso con la patrulla móvil que andaba por dentro del regimiento, servía pero montones. Damos una vuelta y ahí nos quedamos un rato para volver a alumbrar en sentido contrario”. El Tribunal les pregunta si eso lo hicieron sólo ese día o también otros días: **Tisi:** “yo lo hice sólo esa vez, porque el capitán me dijo acompáñame a pasar la ronda”. **Gómez:** “yo lo hacía permanentemente con mi vehículo particular. Cuando estaba de ronda con el vehículo de guardia. Cualquier salida o movimiento decía peguemos una alumbradita para allá”. El Tribunal junto a Gómez Ibáñez y Tisi Gómez, se dirigen al lugar donde se ubicaba la garita sur del regimiento y les consulta qué fue lo que vieron al llegar a ese sitio. **Gómez:** “vi dos conscriptos que nos dicen están disparando desde el frente. Vi a dos centinelas, algunos otros venían trotando, marchando, desde diferentes partes. También me pareció ver a un asistente de mozo, por su tenida negro con blanco”. **Tisi:** Vi sólo a los centinelas que estaban en la garita. No vi a nadie más apostado. El Tribunal les consulta cuanto tiempo estuvieron en ese lugar (garita sur). **Gómez:** “quizás unos 30 segundos en este lugar, porque estaban disparando de al frente, lo suficiente para que los conscriptos dijeran están disparando”. El Tribunal les consulta cuánto se demoraron desde que sintieron los disparos hasta llegar aquí: **Tisi:** “pasamos un poco más de 1 minutos, como 3 minutos”. **Gómez:** “yo lo hice hace poco y fue un minuto”. **Tisi:** “Acuérdese que pasamos al casino de oficiales, dejamos la Citroneta y luego vinimos hasta acá. Yo creo que fueron unos 3 o 4 minutos en total, puede ser”. El Tribunal les consulta si mientras estaban en ese lugar vieron algún vehículo o pasó algún

soldado o patrulla. O si les dieron cuenta de algo, sobre algún detenido. **Tisi:** “no, no pasó nadie mientras estuvimos acá”. **Gómez:** “No pasó nadie”. **Tisi:** “nosotros decidimos cruzar a una bodega que estaba al frente”. **Gómez:** “Al cruzar sentí los disparos del frente y al llegar choqué con la puerta que no estaba tan alta. Alguien entro por una puerta chica, golpeó seguramente. La persona que entro abrió el portón, no había nadie, en seguida yo me fui a la esquina para ver a la gente que fue corriendo por ese lado a ver si había alguien, otros fueron por otro lado y luego de un par de minutos, cuando regreso hasta este lado me encontré con Tisi, le digo donde tiene que ir, a la otra entrada o puesto. Luego me voy caminando y me quedo en la esquina mirando hacia un lado y otro”. El Tribunal le lee, a Enrique Gómez Ibáñez, lo pertinente de su declaración de fojas 635 a fs. 637. El deponente indica que él estaba cruzando la línea, vio los cuerpos caer. No los vio con posterioridad. Luego él vino a buscar el vehículo, pero el conductor se lo negó. Luego, se devolvió hacia el lugar donde estaba y se encontró con Tisi que venía de regreso y le dijo que no había encontrado nada. El Tribunal le pregunta a Enrique Gómez si tiene claro quién era el oficial de guardia o de servicio, comunica que le da la impresión que era Fuentes, porque cuando atravesó, había movimiento de personas por el lado de allá y le lo dijo, que él consideraba un acto de arrojo a los que habían cruzado. Insiste que no era el oficial de ronda, ya que sus actividades los días que no estaba de ronda tenía varias cosas que hacer fuera. Que tenía mucho trabajo, “yo tenía pega afuera, todo lo que era movilización, ferrocarriles, estaban a mi cargo”. El Tribunal le consulta a Enrique Gómez en qué momento hacía uso del descanso que a todos los oficiales le correspondía en aquella época. El encartado responde que él se quedaba a dormir en la Citroneta o sentado en la oficina o donde pudiera. A su casa llegaba a bañarse y cambiarse de ropa, a las 11:00 y 12:00 del día. **Tisi:** “Cruzamos y había llegado gente, además de León Rivera, exaltado y me ordenan un patrullaje por la calle General Bonilla. Tomé dos soldados que no sé quiénes eran, al parecer de la sección de emergencia, y les dije que me siguieran. Me fui por la calle pegado al cerco hasta llegar a la población de oficiales, llegue a la guardia de esa población y entré a la población de oficiales y luego para devolverme para acá. Cuando venía devuelta hacia acá sentí una ráfaga, en ese momento hice un alto con los soldados, me asusté mucho, les dije a los soldados que se fueran a la guardia por detrás del casino de oficiales y yo me metí al casino de oficiales, muerto de miedo, lo confieso. Tenía 20 años y era primera vez que me encontraba con fuego real, me dio miedo”. El Tribunal le consulta a Alejo Tisi, cuando se

enteró de lo que había ocurrido, el deponente responde que al otro día en la mañana, en iniciación de servicio, por comentarios de oficiales que no se recuerda. Que él no se recuerda si el comandante del regimiento hizo una reunión con todos los oficiales por lo ocurrido la noche anterior o fue por la conversación entre todos, sobre lo que pasó. “Dicen, además, que la noche anterior hubo una reunión entre el comandante del regimiento y algunos oficiales en los cuales los subtenientes no participamos. Lo que escuche es que habían fusilado a dos personas aquí en la bodega”. El Tribunal les consulta si mientras estuvieron fuera vieron pasar a alguna patrulla con detenidos o si se enteraron de detenidos en la guardia del regimiento. Los testigos señalan que no vieron pasar a nadie. **Gómez:** “Se dijo que había llegado uno a la guardia o que iba uno en camino a la guardia”. **Tisi:** “Y que León Rivera lo había mandado a buscar, que estaba en la guardia y lo mandó a buscar y lo trajeron para acá. Eso es lo que he escuchado, porque yo no estaba acá”. **Gómez:** “En su momento a modo de conversación previa al ministro Carreño que cuando en la primera vez que declaré que esto para mi obedece a un plan de Patricio Rivas, colega de Uds. (señalando a personal de la Policía de Investigaciones de Chile que se encuentra en la diligencia) y me encantaría que se tratara de ubicar, porque quería apoderarse de armamento del regimiento”. El Tribunal le informa a Enrique Gómez que Patricio Rivas, ex funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, figura como detenido desaparecido. El Tribunal le consulta a Enrique Gómez en qué lugar específico se ubicaba, ya que en su declaración de fojas 636 indica una descripción del lugar por donde entraron los detenidos y la contextura física de cada uno de ellos, responde que él estaba al otro lado de la línea y al venir a buscar el vehículo pudo ver a los detenidos. “La verdad es que uno de ellos sobresalía del porte habitual”. El Tribunal le consulta desde donde venía el detenido, el encartado dice que no, que el detenido ya estaba dentro de la bodega, los vio cuando venía cruzando la línea, en ese momento cayeron. El Tribunal le lee, a Enrique Gómez, la declaración de fojas 636 en que indica “antes de que esto ocurriera vi que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos...”. El deponente señala que es lo que se comentó. El Tribunal le señala que lo leído corresponde a lo señalado por él, en su propia declaración y le consulta desde dónde venían los detenidos, responde que no supo desde donde venían. Él los pudo distinguir cuando estaban dentro de la bodega. Que él estaba alrededor de 30 metros de la bodega, cerca de la línea. Que él no vio la sangre, que venía a buscar el vehículo, “para mí el problema principal no era éste, esto ya estaba solucionado. El problema principal

estaba allá (señalando la población de oficiales)". El Tribunal le consulta a qué distancia vio a los detenidos dentro de la bodega, dice que cuando llegó el vehículo estaba "aquí medio de punta alumbrando, a unos 10 metros más o menos".

44°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de Homicidios calificados en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Alejo César Tisi Gómez**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa

45°) Que prestando declaración indagatoria **EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN** (22 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII); a fs. 2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII); a fs. 4.160 a fs. 4.161 (Tomo XII); a fs. 4.178 a fs. 4.180 (Tomo XII) y a fs. 4.985 a fs. 4.986 (Tomo XIV).

En declaración extrajudicial de fecha 23 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII)** barbulla que ingresó al Ejército de Chile en el año 1974, a realizar el curso de oficial, hasta el año 1975, siendo destinado al Regimiento de Infantería de Los Ángeles, hasta el año 1975, fecha en que es destinado al Regimiento Silva Renard de Concepción hasta el año 1993, fecha en que vuelve a Valdivia permaneciendo en dicho lugar hasta el año 1995, para luego ser trasladado al regimiento de infantería de Antofagasta, permaneciendo hasta ese año, fecha en que se fue a retiro ostentando el grado de mayor. Con referencia a lo anterior, hace mención que en el año 1973, específicamente 11 de septiembre de ese año, se encontraba como subteniente de reserva del Regimiento Húsares de Angol. Con relación a las víctimas cuya identidad se le

dan a conocer como Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , señala que desconoce sus identidades, pero si recuerda que en una noche de octubre de dicho año le correspondió salir en búsqueda de sujetos que habrían atentado en contra del regimiento, dicha noche salió a pie junto a diez funcionarios entre los cuales recuerda a Cartoni, Lagos y otros que no recuerda en la actualidad, posterior a esto que fue solo un recorrido general, regresaron al regimiento y debido a que estaba libre se devolvió a su dormitorio sin escuchar disparos, ni conocimiento que hubieran pillado a alguien por este hecho. Que esa noche se encontraba de guardia Gabriel Fuentes Campusano y de patrullaje Bunster. En cuanto a los comentarios que escuchó en forma posterior, recuerda que León Rivera había ordenado fusilar a dos jóvenes, desconociendo mayores antecedentes. Destaca que durante el tiempo que permaneció en dicho regimiento, la persona que estaba a cargo de las detenciones políticas e interrogatorios era el capitán Helmuth Krausse, desconociendo mayores antecedentes.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2.583 a fs. 2.584, estima que estuvo en la Escuela Militar como cadete, hasta el año 1971. El año 1972 estuvo haciendo una especie de preuniversitario, dio la prueba de aptitud y como no quedó en la universidad postuló para ser recontratado en el Ejército. Según su recuerdo llegó en julio de 1973 al Húsares. Su labor en ese lugar era oficial instructor, no teniendo ninguna responsabilidad. Que no fue ayudante, y no recuerda haber firmado nóminas en esa calidad. Tiene entendido que el ayudante del regimiento era Ojeda Bennett. En orden de jerarquía el primero al mando era el coronel Morel, el Mayor Rivera, estuvo con el capitán Staeding, capitán Gómez, el capitán Krausse, teniente Ojeda, teniente Campusano que era de intendencia, el subteniente Tisi, Cartoni, Lagos, Bunster, Fuentes Campusano. El subteniente con menos experiencia era él. Preguntado dice que, además de él, también había otro subteniente de reserva, pero no recuerda su nombre ni en qué escuadrón estaba. Que estaba durmiendo esa noche, en el casino de oficiales. No se acuerda quien le fue a avisar, pero lo despertaron y se dirigió hacia el sector de la guardia, encontrándose con algunos oficiales, entre Cartoni, Lagos y otros más. Solo recuerda que Bunster estaba de patrullaje y Fuentes Campusano estaba de guardia. No recuerda en qué funciones estaban los otros oficiales. Dice que no escuchó el disparo del supuesto ataque, sólo lo fueron a despertar y a movilizarse. El recorrido que efectuaron fue el sector

del casino hacia atrás del regimiento. Eso se prolongó por alrededor de quince minutos, para devolverse al regimiento y luego irse al dormitorio. Que se enteró de la muerte de las personas a la mañana siguiente, por comentarios en el regimiento. Se comentaba que el mayor Rivera había agarrado a dos personas y habrían ordenado fusilarlos. No recuerda que hubiese una reunión esa noche con el comandante, tampoco al otro día. Por lo que recuerda Morel siempre estaba en la gobernación y Rivera estaba al mando. Del hecho que se investiga nunca más se mencionó. Preguntado agrega que, en esa época efectivamente había una orden de ir a reforzar Lota Alto y Lota Bajo, pero según su recuerdo la noche de los hechos Cartoni, Lagos y Bunster estaban en el regimiento. Que no vio nada de ataque esa noche. Se decía que había un ataque, pero él no sintió nada. Agrega que, había un presidente de casino que era un oficial, un secretario de casino, con grado de oficial, quien estaba a cargo del funcionamiento; el ranchero y un cantinero. También había algunos soldados conscriptos que eran asistentes de mozo, que eran dos o tres personas. Todo ellos dependían de la plana mayor. Los oficiales a cargo debieron ser tenientes o subtenientes, se iban rotando, al parecer cada mes o dos meses. El presidente de casino podría ser un capitán. Ahora que recuerda, también había un mayordomo de grado de suboficial y también había un cabo que se desempeñaba como secretario de mayordomo. Que no recuerda que esa noche se haya efectuado alguna fiesta o convivencia en el casino de oficiales como para que los oficiales hayan estado ebrios. Tal vez Rivera pudo haber estado ebrio, porque éste bebía junto a algunos suboficiales. Los oficiales no le tomaban mucho en cuenta. Que todo lo que es la sección segunda era para ellos los subtenientes, algo vedado. Según recuerda había varios oficiales en la sección segunda, por lo menos tres, entre ellos el capitán Guitar, el capitán Krausse y otro más. No recuerda que suboficiales eran parte de la sección segunda. Recuerda a Pedro Bitterlich que era instructor, comandante de escuadra. Sin embargo, a Balboa, Faundez y Jeldres no los recuerda. Que es efectivo que en ese tiempo había un equipo de box, que inclusive iban a competir a otras unidades, pero no recuerda quienes estaban a cargo de ellos ni quienes integraban el equipo. Se hacían campeonatos a nivel de división. La sección segunda tenía una oficina en la comandancia, ahí se realizaban tareas de criptografías entre otras. Desconoce si después del 11 de septiembre la Fiscalía Militar trabajaba en conjunto con la sección segunda. Que, en ese tiempo había un campo de prisioneros que estaba ubicado a la entrada del regimiento en carpas. Inclusive fue una vez la Cruz Roja Internacional. "Ahí uno no se metía. Eso lo veía todo la sección segunda. Uno

como subteniente sólo se dedicaba a la instrucción. Como dije, los de la sección segunda estaban a cargo de ellos”. El Tribunal le exhibe el cuaderno reservado de la causa rol 63.556 del Juzgado de Letras de Angol, en la cual con fecha 19 de septiembre de 1973 aparece firmado como subteniente y ayudante del regimiento. El acusado señala que es efectivamente es su firma, pero debe aparecer ahí porque seguramente se hizo algún encuadre de información y necesitaban que alguien firmara. El Tribunal le pregunta por qué el subteniente con menos experiencia firmaría esa nómina. El acusado señala que para poder encuadrarla. Como era “pajarito nuevo” le dijeron que firmara y firmó. Eso se hacía frecuentemente en los regimientos y tiene entendido que aún se realiza. Dice que no trabajó en la ayudantía, no firmaba documentos. No trabajó con el comandante, ese era como el olimpo. Que solo era de instrucción. Que en el regimiento se relacionaba mucho más con Tisi, en conversaciones de solteros, tenían más afinidad. En las afueras del regimiento había una familia de apellido Fritz, con quien se relacionaban los oficiales, pero era una relación más de amistad. Era una familia acogedora. Los conocía porque su hermano años atrás fue oficial del Húsares y por eso frecuentaba Angol.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, de fecha 31 de julio de 2017 rolante de **fs. 4.160 a fs. 4.161 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado, dice que es Carlos Bunster, quien era teniente y estaba en el escuadrón caballería en el Regimiento Húsares de Angol. Ratifica, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.633 y siguientes. Sin embargo, quiere rectificar aquella parte en que menciona a un oficial de apellido Krausse, quien llegó después de 1973. Que mencionó a los oficiales que señala en su declaración, entre ellos Bunster, pero sólo porque en esa época se encontraban en grado uno, por eso presume que estaban en el regimiento. Rectifica aquella parte en que menciona que se encontró con Cartoni, Lagos, y otros ya que esa noche en realidad fue directamente a la garita dos y estaba todo controlado, había un grupo de soldados conscriptos, pero no se encontró con ningún oficial. Que, desde que lo despertaron y llegó al lugar deben haber pasado unos diez minutos aproximadamente. Asevera que no estaba allí en el pabellón de solteros. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.178 a fs. 4.180; (Tomo XII)** que se ha dirigido al Tribunal a fin de hacer precisiones sobre las declaraciones anteriores que ha prestado en este proceso, primero que respecto al ataque al cuartel es anoche alguien lo despertó, no

recuerda quien, pero no sintió disparos. Se levantó y se dirigió a la garita dos o puesto sur. Se vistió con su ropa de campaña y se puso su arma. En todo ese periodo se demoró diez minutos en vestirse. Luego, se trasladó solo al lugar. Allí le indicaron que hubo un ataque en el puesto de guardia, esto fue manifestado por los soldados allí apostados. Precisa que llevaba cinco meses en la unidad y no conocía a todos los soldados y personal de planta. En la garita dos había entre cinco u ocho personas, no pudiendo especificar grados o nombres. Que en el camino a la garita no se encontró con nadie. El llegar estas le dijeron que estaba todo controlado y se puso a hacer un recorrido por el interior del regimiento. Dio una vuelta, no se encontró con nadie, dio una vuelta y se acostó. Es absolutamente imposible que lo sitúen fuera del regimiento porque nunca salió del perímetro de éste. Con respecto a ruidos de armas de fuegos en el periodo de recorrido, no escuchó sonidos de ellas. Se supone que esa noche despertaron al resto de los que estaban allí. Recuerda que había un oficial de reclutamiento que vivía en el casino, pero esa noche no lo vio. No vio a nadie más. En segundo punto refiere a su situación profesional, destacando que era subteniente de reserva, era el oficial menos antiguo, no había egresado de la Escuela Militar. Había llegado a la unidad cinco meses antes, razón por la que su relación con los otros oficiales era solo profesional, no había un grado de amistad, recién se estaban conociendo. Que nunca tuvo una sección a su cargo, y en el escuadrón en el que estuvo estaba a cargo del capitán Staeding, había cuatro secciones a cargo de un subteniente cada una, la primera en la que estaba Carlos Bunster, la segunda a cargo de Manuel Montero, la tercera sección a cargo de Alessandro Cartoni y la cuarta sección a cargo de Jorge Lagos. En su caso figuraba como apoyo de Lagos, pero sin mando sobre la tropa. Un tercer punto, es sobre el apellido Carrasco. En años anteriores a su destinación por solo unos meses al Regimiento Húsares hubo dos oficiales de apellido Carrasco en la unidad, esto entre los años 1970 y 1972 y uno de ellos era su hermano Sergio Carrasco Hauenstein y el otro era Arturo Carrasco. Ellos estuvieron por un lapso de 3 años aproximadamente. Dicho lo anterior y considerando que estuvo un par de meses lo más probable es que al hablar del apellido no necesariamente se refiere a él, ya que hay declaraciones que mencionan al teniente Carrasco el año 1972, año en el que se encontraba en Santiago, y no estaba contratado como oficial de reserva. Un cuarto punto que señala es sobre las personas que ha mencionado en sus declaraciones anteriores, dice que dio nombres de personas que ha recordado que formaban parte del regimiento, nombró a Alessandro Cartoni, a Jorge Lagos,

a Carlos Bunster y a Gabriel Fuentes. Estos nombres los recordó en el momento de sus declaraciones, pero no significa que los haya visto en el momento, eran solo parte del regimiento. Inclusive mencionó a Krausse y otro oficial de reserva del cual no recordaba el nombre, pero por lo que ha visto era el único oficial de reserva que había en el Húsares en aquel tiempo. Que no supo expresar como corresponde en esas declaraciones y nombró a estos oficiales, pero su intención era indicar que como estaban en grado uno, los oficiales que no estaban en servicios deberían haber estado en el casino. Que la lógica militar era realizar las funciones por orden de antigüedad y en este sentido el viaje a Lota debió hacerse de esa forma. Por esa razón presume que primero fue Bunster. Que el orden de antigüedad de los subtenientes era Bunster, Montero, Cartoni, Lagos y él. Con relación a esto, recuerda haber ido a Lota después que Lagos. La razón por la cual fue después que él es por la antigüedad. Recuerda que fue solo a Lota, con personal de la banda, movilizándose en un bus y además en un Toyota 3/4. Iban con soldados y parte de la banda. En aquel lugar no estuvieron más de quince días aproximadamente. Que se retiró del Húsares en noviembre de 1973. Inclusive recuerda en octubre o noviembre de 1973 fue a Valdivia a dar exámenes para ingresar a la Escuela Militar. Hace presente que cuando declaró por primera vez ante la Policía de Investigaciones, fue la primera vez que lo hacía, ni siquiera sabía que había un proceso en que se investigaran los hechos de la época. Que se bloqueó y dijo fechas imprecisas, no pudo hacer una buena declaración. Con el tiempo ha leído el expediente y recordar lo que realmente había sucedido. No recuerda que se haya efectuado una reunión el día siguiente de los hechos. Solo supo que el mayor Rivera había fusilado a dos personas de los cuales no se sabía los nombres. Agrega que en el mes de mayo de 1980 tuvo un accidente automovilístico en Osorno, motivo por el cual lo llevaron a la clínica alemana de Valdivia. Era tal la gravedad que se le informó a su señora que había que esperar su fallecimiento. No sabe si esta sea la razón por la cual no se pueda recordar de detalles sucedidos en 1973.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 13 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.985 a fs. 4.986 (Tomo XIV)** adosa que conoce a la persona que tiene a su lado, es Alessandro Cartoni Pruzzo, con quien se conocieron desde cadetes, en la Escuela Militar. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.633, de fs. 4.160, de fs. 4.163 y fs. 4.178. Señala que ratifica las declaraciones que se le han leído, y especialmente la de fs. 4.178, en el sentido que la noche en que ocurrieron los hechos que se investigan, no vio

a Alessandro Cartoni en el regimiento. Reitera que la noche de los hechos, el 4 de octubre de 1973, no vio a Alessandro Cartoni en el regimiento. Cuando mencionó a Alessandro Cartoni, como estaban en grado uno nombró a varios oficiales, pero a él no lo vio esa noche. Con respecto a la antigüedad de los siete subtenientes hay que distinguir entre la antigüedad del ejército, siendo el más antiguo el subteniente Fuentes, Tisi, Bunster, Lagos, Montero, Cartoni y él. En cuanto a la antigüedad de escuadrón de caballería era Bunster, Lagos, Montero, Cartoni y el acusado. En cuanto a Tisi, él estaba en el escuadrón de plana mayor. Se mantiene en sus dichos.

46°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en **declaración judicial** de fecha 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 661 a fs. 662 (Tomo II)** proclama que en octubre del año 1973 se desempeñaba como oficial de planta con el grado de subteniente en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le pregunta si se encontraba en el regimiento los días 4 y 5 de octubre de 1973, fecha en que ocurrieron los hechos que se investigan en el proceso. Responde que no, puesto que se encontraba en Lota Alto, reforzando la Comisaría de Carabineros de esa unidad. El Tribunal le pregunta si podían encontrarse dos unidades del Regimiento

Húsares simultáneamente en la ciudad de Lota. El acusado responde que no, excepto en el día en que se efectuaba los relevos, proceso que duraba un día aproximadamente. El Tribunal le pregunta la fecha en que comenzó la comisión de servicios en la ciudad de Lota. El acusado indica que aproximadamente cree que pudo haber sido entre el primero al cuatro de octubre de 1973 hasta fines de octubre de ese año. Que le tocó relevar al subteniente Carlos Bunster Medina y a él lo relevó el subteniente Manuel Montero Souper. El Tribunal le pregunta si recuerda quiénes integraban dicha comisión. Expresa que recuerda que estaba constituida por el cabo primero entonces, Pedro Bitterlich Jaramillo, el soldado primero Castro entre doce a quince soldados cuyos nombres no recuerda. El Tribunal le pregunta si recuerda como parte de la dotación del regimiento al oficial Carlos Guitar Olhagaray. Comunica que sí, recuerda haberlo visto en el regimiento como oficial llamado al servicio activo u oficial Orasa, con el grado de capitán y este llegó al regimiento después del 11 de septiembre de 1973, aunque no recuerda la fecha exacta, y la impresión que tiene es que cumplía labores de oficina dentro del pabellón de la comandancia. El Tribunal le pregunta si le tocó participar en una reunión con el coronel Morel referida al hecho investigado. El acusado responde que no recuerda haber participado en una reunión con el coronel Morel en la que se haya tratado ese tema. El Tribunal le pregunta si formaban parte de la dotación del regimiento, los capitanes Guillermo Jara y uno de apellido Brito o Buito. Colige que respecto del capitán Jara, lo ubica como capitán de Ejército en retiro en aquella época y no recuerda que formara parte del regimiento en esa época, aunque de vez en cuando visitaba el casino del regimiento, ya que su señora era angolina y él era oficial de caballería en retiro; y respecto del capitán Brito o Buito, no existía nadie con esos apellidos en el Regimiento Húsares que fuera del regimiento, de la planta o de la reserva. El Tribunal le pregunta si formaba parte de la dotación del regimiento el subteniente Carrasco. El acusado responde que recuerda a Eduardo Carrasco Hauenstein, quien llegó contratado como subteniente de reserva y se desempeñó cree que hasta diciembre de 1974 e ingresó a la Escuela Militar. En tal calidad podía integrar eventualmente comisiones de servicios.

En declaración judicial de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 1.760 a fs. 1.761 y la de fs. 1.734 a fs. 1.736. A la pregunta realizada, el acusado responde que en esa fecha se encontraba en Lota y según su recuerda llegó el 2 de octubre de esa ciudad, relevando al subteniente Bunster que estaba comisionado en ese

lugar desde el 15 de septiembre aproximadamente. Recuerda que fue con el cabo primero Bitterlich, más doce o quince soldados. Luego, lo relevó el subteniente Montero, el 22 de octubre. A éste lo relevó el subteniente Lagos; posteriormente el subteniente Tisi, acompañado con el subteniente Carrasco y finalmente Bunster volvió a ir a esa comisión. Esta última comisión fue desde el 10 al 22 de diciembre, aproximadamente. Está seguro de que el 4 de octubre se encontraba con Bitterlich, porque era su "brazo derecho en la sección". Que Bitterlich era instructor en su escuadra, pero no se recuerda que participara en la Fiscalía Militar. El Tribunal le lee en lo pertinente, al declaración rolante de fs. 1.486 a fs. 1.487. El acusado responde que a su juicio, lo declarado respecto a las comisiones en Lota, específicamente a que él estaba en funciones de oficial de emergencia y que no se encontraba en Lota, es una información errónea. Como ha mencionado, en esa época se encontraba en Lota y eso lo corroboró en una conversación que sostuvo con Bunster hace poco tiempo. Recuerda que cuando estaba en Lota se le encontró a una persona de apellido Carrillo arsenal de material de guerra e inclusive uno de los soldados a su cargo tuvo que descolgar a una persona que se habría suicidado en su domicilio. Esto lo dice para corroborar que estuvo en esa ciudad en esa fecha. Que cuando llegó a relevar a Bunster, se subió al auto requisado que éste tenía asignado, uno marca MG color rojo vivo Hatchbag 1.300 cc, con el tapiz del techo que se caía en un costado porque tenía los broches malos y en ese vehículo le mostro todo el área de responsabilidad. Interrogado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales. Que según supo, Campusano estaba ese día de oficial de guardia, pero a la hora de comida se fue a su casa a cenar con Ojeda y sus respectivas señoras. Recuerda que la noche anterior a declarar con el Ministro Carreño, en el año 2003, invitó a Lagos y Montero a cenar y empezaron a conversar respecto a lo que "íbamos a declarar al día siguiente, en esos momentos les dijo que recordaran que el acusado se encontraba en Lota". Que en ese momento, Montero de forma muy seria, le dijo que él había estado en ese lugar. Al día siguiente declaró ante el Ministro Carreño en la misma línea actual, es decir, que se encontraba en Lota en esa fecha. Que efectivamente Montero estuvo en Lota en octubre de 1973, pero esto fue los últimos 10 días, ya que lo relevó. Recuerda que cuando volvió de Lota, uno o dos meses después, Lagos acompañado de Montero, le comentaron cosas anecdóticas que habían pasado en su ausencia. En esos momentos preguntó quiénes fueron los que dispararon, pero le dijeron que no preguntara "leseras". No recuerda con exactitud,

pero en la orden de operaciones o en la orden de día podrían haberse registrado las órdenes para ir a Lota. Cree que por los años que han pasado esa documentación podría no existir en la actualidad. Cree que Montero se atribuye la estadía en Lota porque estuvo en el lugar de los hechos. Cree que quisieron desligar de responsabilidad a Gabriel Fuentes, porque era hijo de un General de Ejército, pero no le consta, sólo es algo que piensa a partir de lo que le ha relatado Carlos Campusano. Interrogado dice que, el oficial de ronda debía controlar la guardia, desde el oficial de guardia hacia abajo y tenía a su cargo la sección de emergencia. Esta última era un oficial con dos o tres clases y entre veinte y treinta soldados, según disponibilidad. Que en el regimiento se nombraban los oficiales de ronda de manera semanal, porque como sólo había dos capitanes era muy incómodo que estuvieran día por medio. Sus órganos de maniobra que tenían para solucionar alguna emergencia era la guardia que actuaba dentro del cuartel y la unidad que podía actuar dentro o fuera del regimiento. Comunica que el oficial de ronda sí podía salir del regimiento, pero en grado de acuartelamiento en grado uno no podría salir, pero si es que existía alguna emergencia podía realizarlo. Esa noche era el capitán Gómez quien estaba de oficial de ronda, éste sabe quiénes estaban esa noche como oficial de emergencia y de guardia. La actitud doctrinaria en un caso de emergencia era actuar con iniciativa, como lo que hizo Bunster, que a pesar de estar en su dormitorio y haber llegado hace poco desde Lota, participó en las primeras indagaciones. A finca que existe un rumor generalizado entre los oficiales, que Rivera estaba junto a varios oficiales y soldados en el lugar del fusilamiento, en ese momento Rivera ordenó disparar y varios dispararon, menos un oficial. Rivera le quita el fusil a este oficial y quiere dispararlo, pero no pudo, y por eso se ofuscó. Y lo mandó arrestado al casino de oficiales. Refiere que, nunca se investigaron los hechos ocurridos esa noche del 4 de octubre de 1973, nunca fue citado por la Fiscalía Militar de la época. Agrega que supo por intermedio del general en retiro Jorge Lazo Pozzi, quien estaba a cargo de la ONG de defensa militares, que uno de los abogados de esta ONG le comentó que Enrique Gómez sabía quiénes estaban esa noche, que se acordaba de todo, pero no lo iba a decir ante el Tribunal. Interrogado responde que con respecto al caso de Oscar Gutiérrez Gutiérrez, quien según se le informa, habría estado detenido en la cárcel de Angol. Desconoce totalmente el hecho que se le da a conocer. Que los que debieran saber son los que trabajaban en la Fiscalía Militar. Que Carlos Guitar Olhagaray, estaba a cargo de la secretaría de la Fiscalía Militar. Jorge Lagos estaba a cargo del campo de prisioneros de guerra por el estado de excepción que

había en el país y que se había instalado una carpa especial para mantenerlos dentro del regimiento. Que se sabía que Montero y Fuentes eran los oficiales que estaban a cargo de las interrogaciones en la Fiscalía Militar. Además, que en algunas oportunidades escuchó cuando requerían a personas de esa carpa, esto es, le daban la orden a alguien para que trajera a su presencia personas que estaban en esa carpa. Arguye que la secretaria de la Fiscalía Militar era la señora del cabo Juan Carlos Balboa. No recuerda, ni puede precisar, que el cabo Balboa participara en la Fiscalía Militar. Su señora, por lo que presume son las funciones de una secretaria, debe haber confeccionado documentos o hecho labores de dactilografía en la Fiscalía Militar. Esto, porque Montero Fuentes ni Guitart tenían esas funciones. Asevera que no tenía contacto con personas de patria y libertad en Angol. La única persona con la que tuvo contacto en Angol fue un ex funcionario del ejército, Guillermo Jara Llamasarez, casado con una angolina de apellido Jarpa. Con respecto a terrenos militares, desconoce donde podrían ubicarse, salvo los terrenos propios de los regimientos de Traiguén y Victoria. Que después del año 1975, cuando ya no se desempeñaba en el regimiento, se removió parte del terreno en el sector de las canchas, aledaño o vecino al cementerio. En esa oportunidad encontraron restos óseos de personas, desconociendo que fue lo que pasó con este hallazgo. El coronel Manuel Rodríguez Veliz estaba a cargo del regimiento. Que nunca escuchó sobre una persona apodada “el pilme” en la ciudad de Angol.

A.2. Juan Bautista Abarca Briones, en **declaración extrajudicial** de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII)**, con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que efectivamente en un día de octubre del año 1973, le correspondió realizar servicio de clase, el cual constaba de trasladar al personal del escuadrón donde eran necesarios. Siendo aproximadamente las once de la noche se dio la alerta de ataque al cuartel por lo cual reunió a todo el personal de planta y se procedió a levantar a todos los conscriptos, orden que fue entregada por el comandante Sotomayor, luego de esto le correspondió formar a los conscriptos en el patio donde se quedó el personal de emergencia y se trasladó a los conscriptos restantes a sus barracas, ya en camino de regreso a la guardia escuchó aproximadamente diez disparos por lo cual aceleró el paso y al llegar notó que ingresaron dos vehículos Land Rover, conducidos por el cabo Juan Sánchez y el soldado conscripto José Aguilera Oñate, además de los oficiales Bunster, Carrasco y Cartoni, observando que en el segundo corría sangre de su

puerta trasera. Posterior a lo antes señalado consulta al cabo de guardia José Ferreira, que había pasado y le contesta que le habían disparado a dos sujetos que no habían obedecido la voz de alto. A los minutos llegaron nuevamente los vehículos y los proceden a lavar fuera de la guardia los mismos conductores a quienes les consulta por las personas muertas y les responden que habían quedado en el polígono. Al día siguiente fue comentado en todo el regimiento la muerte de los jóvenes en donde se enteró de sus nombres Cotal y Rioseco, a quienes los conocía. Que entre las personas que participaron en los hechos descritos a parte de los ya mencionados, se encontraba el cabo Bitterlich, Balboa y Sarabia. No obstante, a lo anterior, se comentó que los muchachos habían sido enterrados en el polígono del regimiento y posteriormente enterrados en el polígono fuera de la unidad al costado del Río, cercano al puente Arcadia.

En declaración judicial de fecha 30 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.595 a fs. 2.598 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 28 de junio de 2016. Que esa noche estaba en el servicio de clase de caballería, debiendo cumplir servicio desde las 08:00 horas, por 24 horas. En ese instante estaba ubicado en la cuadra, con los conscriptos. El comandante Sotomayor fue quien dio la orden que las patrullas salieran, él era de grado mayor. Este oficial estaba de ronda. También los tenientes realizaban servicios de oficial de ronda. Según su recuerdo, el oficial de ronda era quien estaba encargado del cuartel, en cambio el oficial de servicio estaba en la guardia y en el momento que no haya superiores quedaba a cargo del cuartel. En ese minuto el oficial de guardia y de servicios era la misma persona. El oficial de guardia no podía salir del cuartel, según reglamentos. El oficial de guardia era de estatura baja, moreno, con ojos color oscuro, era un teniente de reserva. Recuerda a Carlos Campusano, que era oficial de intendencia. No era quien estaba de guardia. Este oficial era blanco, medio colorado. El oficial de guardia era moreno, bajo. Recuerda que esa noche no sintió los disparos, solo que en un momento tocaron la sirena con el código respectivo, que significaba ataque al cuartel, por lo que le correspondió sacar a dos secciones al patio. Sacó a dos secciones de emergencia y los ubicaron en diferentes puestos, ya que, ya estaban planificados con anterioridad en caso de ataques. Esto fue comandando por el oficial de ronda y además estaban los tres oficiales de emergencia. Que según lo que puede recordar, esa noche había tres oficiales de emergencia, Bunster, Cartoni y Carrasco, ya que había dos secciones que se sacaron. Vio a estos tres oficiales esa noche, los conocía bien, ellos eran subtenientes y llegaron cuando ya se desempeñaba allí. Una vez que se sacó a la

tropa y se apostaron en sus puestos, se quedó en el patio del regimiento, solo. Los oficiales de emergencia también estaban en el patio, conversando con el comandante Sotomayor y el oficial de guardia. Luego, de la reunión de tropa, los oficiales mencionados salieron del regimiento, al parecer a patrullar. Posteriormente, quince minutos después se escucharon diez a doce tiros de fusil SIG, que provenían del frente del regimiento. Después de más de quince minutos, entraron al regimiento los dos vehículos que mencionó, directamente al interior del cuartel hacia el polígono. En esos vehículos, además, iban los oficiales Bunster, Cartoni y Carrasco. Comentándose que habían muerto a dos personas porque no obedecieron la orden de alto. Los vehículos iban conducidos por José Aguilera Oñate y Juan Sánchez, luego vio cuando estas personas estaban lavando los vehículos, que estaban con sangre, se podía distinguir la sangre por la luz que iluminaba la guardia. Les preguntó qué había pasado, pero ambos no quisieron contarle nada. Al día después no se hizo nada oficial, continua su relato. Que no recuerda haber visto al capitán Staeding esa noche. Bitterlich y Balboa eran de inteligencia, además de Saravia, quien trabajaba en la ayudantía y era de inteligencia. También estaba el “Polaco” Rodríguez, que era comando. Recuerda perfectamente que estas personas estaban esa noche en el regimiento. Los vio en la reunión de tropa. No recuerda que alguien haya mencionado que estaban atacando la garita sur, solo por la sirena se supo del ataque. Afirma que, era habitual que los oficiales bebieran alcohol frecuentemente, inclusive recuerda que al casino de oficiales metían hasta caballos. No recuerda que esa noche hayan estado bebiendo. Nunca le correspondió ir a Lota. Según su recuerdo durante un mes luego del 11 de septiembre, estuvieron acuartelados en grado uno. Luego, bajaron de grado, al dos. No recuerda que dentro de los primeros meses se haya enviado contingente fuera del regimiento, sólo se hacían patrullajes en la población y puntos fijos en puentes. Comunica y se le preguntas por otras cosas.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, de fecha 31 de julio de 2017, rolante de **fs. 4.162 a fs. 4.163 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado, es el teniente Bunster, lo conoció en el Regimiento Húsares de Angol, no pudiendo precisar fecha, pero en el año 1973. Ratifica, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. Con respecto a sus dichos y en especial a los tres oficiales de emergencia, debe mencionar que esa noche había solo dos oficiales de emergencia y no tres. Que ese oficial es designado por día. Y ese día había secciones de caballería y morteros. Ambos grupos estaban compuestos por treinta personas. Que Carrasco era del escuadrón

de caballería y Cartoni era de morteros. Ambos estaban de emergencia esa noche. En cuanto al señor Bunster, según recuerda andaba en el sector, pero no está seguro de esto último, porque se confundió con el de servicios. Recuerda que había un oficial de semana, que veía el vestuario y equipo, no era de emergencias, son labores administrativas y totalmente diferentes. Con relación al teniente Carrasco Hauenstein, debe insistir que era oficial de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 11 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV)**, reconoce a la persona que tiene a su lado como el teniente Cartoni. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. No ratifica la declaración que se le ha leído. Que cuando entraron los vehículos él estaba en medio del patio, los vio, pero no vio a las personas que iban dentro. El Tribunal le consulta por qué menciona en sus declaraciones judiciales y policiales que vio a las personas que señala al ingresar al regimiento. Responde que vio a los jeeps rápidamente pasar hacia la cancha de fútbol. Vio la sangre en los vehículos, cuando volvieron con sus chóferes, entre ellos Sánchez y Aguilera, que eran de mantenimiento. Cuando tocaron el asalto al cuartel, “mi teniente Cartoni, mi teniente Carrasco y mi teniente Tisi” estaban en el centro del patio. Que la modificación de su declaración es en el sentido que no vio quienes iban en los vehículos cuando ingresaron a la unidad. El Tribunal le consulta por qué en sus declaraciones, principalmente sobre las secciones de emergencia, cambia sus versiones y que señale cual es el motivo del cambio. Indica que la sección de emergencia era una sección con 3 escuadras. Siempre salía un oficial con una escuadra de emergencia. Cuando señala que movilizó tres secciones, se refiere al escuadrón para ir a dormir, a descansar. Que quien estaba de ronda ese día era “mi teniente Campusano”. Le dice “acuérdesse que incluso el dentista y el doctor eran oficiales de ronda, después de esa fecha”. Que está seguro de que Sotomayor estaba allí esa noche. Explica que dijo el nombre de los jeeps, Land Rover, por decir un nombre de vehículos, pero en realidad eran dos Toyota y un Land Rover. Nunca les preguntó a los conductores que pasó con los cuerpos, solo vio que lavaban los vehículos.

A.3. José Omar Correa Martínez, En declaración judicial de fecha 26 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.645 a fs. 2.649 (Tomo VIII)** ratifica la declaración prestada en Santiago el 5 de octubre de 2016, aproxima que después del 11 de septiembre de 1973 estuvieron en situación de acuartelamiento, lo que significaba que los solteros no podían salir porque todos se encontraban en

situación de emergencia. Esa situación se prolongó durante todo el resto del año, eso lo presume porque en octubre fue destinado al Aras Nacional y desconoce lo que sucedió posteriormente. Recuerda que estaba en el primer escuadrón y quien estaba a cargo era el oficial Carrasco. El comandante de su sección era el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre sus labores consistían en hacer instrucción y patrullar la ciudad de Angol. En cuanto a las órdenes, estas se daban todos los días a las 14:00 horas, se formaba al escuadrón y se daba la orden, que duraba 24 horas. En esa oportunidad se mencionan las disposiciones, quienes iban a hacer emergencia, quienes iban a hacer guardias, se mencionaba todo lo específico del escuadrón. Que la orden de ronda del regimiento era otra orden, se daba desde la comandancia y lo mismo en el caso de oficial de guardia. Según su recuerdo el oficial de ronda cumplía esa función por una semana, pero el oficial de guardia hacía su labor diaria, es decir 24 horas. Que cuando menciona al oficial Carrasco, se refiere a un teniente más bajo que el acusado, de pelo negro. A finca que, el comandante Morel estaba a cargo del regimiento; el mayor Rivera, que era segundo comandante. En su caso en especial recuerda al teniente Cartoni, que era comandante de su sección; los tenientes Tisi, Carrasco, Álvarez. Con respecto a este último no sabe si era teniente o capitán. Con respecto al relato de esa noche, era de noche y sonó un disparo que retumbó en un bosque que está en la parte del casino de oficiales y suboficiales. Se sintió el retumbar del disparo en ese bosque y se escuchó en todo el regimiento, alertándose toda la unidad. En ese momento estaba a cargo de una escuadra y se fue inmediatamente a la garita sur, junto a cuatro o cinco soldados. Que en la función que se encontraba podía salir inmediatamente con la escuadra a su cargo. La sección de emergencia estaba a cargo de un teniente y ella estaba dividida en tres escuadras. Cuando sucedió todo esto estaba la sección completa. Que la emergencia estaba para repeler cualquier ataque que sucediera dentro o fuera del regimiento. Cuando iba corriendo a la garita sur, por fuera del regimiento, llegó hasta un sector donde había un galpón que estaba iluminado por los focos de una camioneta, además había personas allí y una gritería que se sentía, quedándose en ese lugar por alrededor de dos minutos. En ese momento se dirigió a la garita sur, encontrándose con los dos soldados de la garita, los miró y se fue. Luego, pasó nuevamente por el galpón, encontrándose en el camino con el teniente Carrasco quien le da la orden de volver inmediatamente a la guardia, en ese lugar estaba el personal de guardia, y además estaba el comandante Morel con todo el contingente formado y por lo que se informó, el comandante estaba indignado por

lo sucedido. Que la gritería que sintió eran principalmente groserías. Ignora por qué el comandante Morel estaba tan molesto, se imagina que era por lo del disparo. En ese momento también vio que alrededor de cuatro o seis oficiales salían de la comandancia, junto a Morel en dirección al casino de oficiales. Que desde que se escuchó el primer disparo y el momento en que llegó a la guardia, pasaron alrededor de treinta minutos. Recuerda que el día anterior estaban los tenientes Tisi, Cartoni, Carrasco y Álvarez. Asevera que ellos estaban en el regimiento esa noche. El teniente Álvarez estaba en su escuadrón, perteneciendo a su sección, era una persona delgada y alta. El Tribunal le consulta si había algún otro suboficial de apellido Correa para el año 1973 en el Regimiento Húsares de Angol. El acusado señala que no, tiene entendido que él era el único. El Tribunal le consulta si es posible que alguien pudiese haberse quedado durmiendo y no acudir a la alarma. El acusado responde que, es posible. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 573 y siguientes. El acusado señala que niega rotundamente los hechos. Realmente no vio a nadie, lo único que hizo fue llegar a ese portón y ver, pero no vio a nadie, pero lo que este soldado indica, que él disparó, es falso. Que estuvo parado en la puerta, pero no vio nada hacia dentro. Que desconoce los motivos por los cuales el soldado Toledo lo menciona en esos hechos. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 584 y siguientes. El acusado señala que es cierto lo que menciona en el sentido que con anterioridad, en caso de ataque, tenían planificado donde se ubicarían los soldados. Que está bien lo que éste describe en el sentido de la planificación. Ahora recordando, el cabo Abarca tenía antigüedad sobre el acusado, cree que iba a ascender a sargento. Le parece mucho que el teniente de sección de emergencia esa noche era Carrasco, porque por algo éste le dio la orden de regresar a la guardia y obedeció. También es cierto que esa noche Cartoni también estaba en el regimiento. En todo caso, con relación a Bunster, debe decir que no recuerda a ese subteniente. No recuerda al comandante Sotomayor. Tampoco recuerda el hecho que se le menciona con relación a que se escucharon disparos de fusil SIG, ni que hayan entrado los oficiales en vehículo hasta el sector del polígono de tiro. No sintió esas ráfagas. Todo esto se debía a que una vez que el comandante Morel hizo la reunión de tropa y se fue con los oficiales, él se dirigió fuera de la unidad, haciendo un recorrido por el río Vergara y volviendo alrededor de las 02:00 h. Preguntado dice que, Bitterlich era comandante de sección, tenía a cargo los cabos, que eran los más nuevos. Recuerda al cabo Balboa porque eran el menos antiguo, es decir, que llegaron después de 1972. Que fue seleccionado en box

junto a Faundez, como parte de la delegación del regimiento. No recuerda haber visto carpas en el regimiento, pues a fines de septiembre salieron las destinaciones a reforzar unidades de Carabineros. Recuerda haberse ido por un mes a Curanilahue, esto a partir del 11 de septiembre aproximadamente. El Tribunal le indica que los hechos ocurridos con relación a la muerte de Cotal y Rioseco ocurrieron la noche del 5 de octubre de 1973. El acusado señala que no se acuerda de carpas, no sabe por qué. Tal vez no se encontraba en ese lugar. No recuerda quienes eran los encargados del casino de oficiales ni quiénes eran los rancheros, mayordomo, asistentes de mozo. Esto a pesar de que se desempeñó por alrededor de un año y medio en esa unidad. Cree que no lo sabe porque ellos tenían una entrada diferente a la suya. El Tribunal le consulta si ha mantenido contacto con algún oficial o suboficial del Regimiento Húsares de Angol del año 1973. El acusado indica que no ha tenido ningún contacto con personas del Húsares de esos años. Tampoco se han tratado de contactar con sus familiares.

En declaración extrajudicial de fecha 5 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.691bis a fs. 2.692 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el año 1967, a realizar el servicio militar obligatorio, hasta el año 1969, fecha en que pasa a la Escuela de Suboficiales, hasta el año 1970, siendo su primera destinación la Escuela de Caballería de Quillota, donde permaneció hasta el año 1972, donde es destinado al Regimiento Húsares de Angol, hasta octubre del año 1973, donde pasa al Haras Nacional de San Bernardo, posterior a eso en el año 1974, es destinado al Regimiento Huamachuco de la ciudad de Arica, hasta el año 1980, que vuelve a la Escuela de Suboficial para ser destinado a la Escuela de Caballería de Quillota, para realizar el curso de sargento, en ese mismo año es trasladado al Regimiento Guardia Vieja de Los Andes hasta el año 1994, donde se acoge a retiro con el grado de suboficial. Con respecto a las víctimas Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco, señala que desconoce mayores antecedentes de dichas personas, pero recuerda que en una oportunidad cuando se encontraba como comandante de escuadra y de sección de emergencia se escuchó un disparo, para lo cual ordenó a su escuadra la cual se encontraba en la guardia del recinto, que se dirigieran al lugar del disparo y en su dirección se les acopla el teniente Carrasco, con quienes recorrieron un trecho hasta un galpón donde había una camioneta que iluminaba el fondo, fue en esos momentos que escucha muchos gritos y el mayor Rivera, descontrolado, observando que en el lugar habían otros oficiales y clases que no pudo distinguir por la oscuridad. Fue en esos momentos que Carrasco le ordenaba volver a la guardia y subirse a un

vehículo para patrullar el sector. Según sus recuerdos llegó al regimiento devuelta y ve en el galpón luces y luego unos disparos, desconociendo a que se debían, minutos más tardes se les forma en el patio del regimiento donde el coronel Morel, les dirige unas palabras muy molesto por los hechos ocurridos y luego se lleva a todos los oficiales al casino. Respecto a su participación en los hechos antes señalados, no puede descartar si estuvo presente en el fusilamiento, debido a que como era nuevo posiblemente se bloqueó por el miedo, tal como deberían haber quedado los soldados. Pero lo que sí está seguro es que no disparó esa noche. Que esa noche se encontraba de emergencia su sección la cual contaba con treinta soldados, los cuales se encontraban a cargo del teniente Cartoni, además del cabo Abarca Briones. Finalmente señala que todos los cabos deberían haber estado esa noche en el lugar y la sección de emergencia estaba completa, ya que estaban en estado de alerta y esa noche salió completa a recorrer las calles, ya que la emergencia así lo requería.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 10 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV)** expone que reconoce a la persona que tiene a su lado. Es el sr. Cartoni, lo ubica desde que estuvo en el Húsares de Angol, él era un superior en la sección y él era cabo. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.645 y siguientes. El acusado señala que hay cosas que hace cuarenta años sucedieron y que uno dada la premura del tiempo y las preguntas, puede equivocarse, en apreciar en cuarenta años. Además, está enfermo. Lo que si ratifica es que el Sr. Cartoni era el comandante de sección, pero “yo he manifestado que él no estaba allí, es decir en la bodega, pues yo pasé por fuera”. El Tribunal le recuerda que las declaraciones fueron judiciales. Y dice que recuerda que el Ministro le tomó declaración, pero cuando declaró dijo que el Sr. Cartoni no estaba allí esa noche. El Tribunal le consulta si ha recibido llamados de alguien para desvirtuar su declaración o ejercer presiones. El acusado indica que no las ha recibido. Que manifestó que al llegar a la altura de la guardia, en la comandancia salieron el comandante, los oficiales y salieron al casino de oficiales. Desde ese instante no sabe más. Con respecto a los oficiales estaban con Carrasco. Que vio esa noche al señor Cartoni salir de la comandancia. El señor Cartoni era su comandante de sección y lo vio salir de la comandancia esa noche con otros oficiales. Tiene claro lo que ha dicho. Expresa que cuando vio al grupo de oficiales que salió de la comandancia esa noche, estaba entre ellos el señor Cartoni. Asevera que lo vio. El Tribunal le consulta si la noche de los hechos investigados vio al Sr. Cartoni que tiene sentado a su lado, el

acusado responde que sí, lo vio. Es la persona sentada a su lado. Reitera que vuelve a decir. Que vio salir un grupo de oficiales desde la comandancia, entre ellos a su teniente Cartoni. Vio a éste con el grupo de oficiales. El Tribunal le consulta por qué al comienzo de la declaración señala que no vio al señor Cartoni y ahora si lo vincula. Responde que no hay ninguna contradicción, no cambia su declaración. Está diciendo la verdad, que vio al Sr. Cartoni con el resto de los oficiales. En ningún momento se ha salido del contexto de su declaración. Se mantiene en sus dichos.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.1.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún

inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.1.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel”. El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese

lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.1.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalando que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.1.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.1.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una señal y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les

informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.1.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o

cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.1.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso, con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el

frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

B.1.8. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fojas 555 y siguientes. El deponente indica: “Es efectivo”. El Tribunal le solicita indicar donde se encontraba la guardia. Al dirigirse a dicho lugar el Sr. Fuentes Campusano indica que estaba en una sala que correspondía a la oficina del oficial de servicio. “Yo estaba sentado a puertas cerrada, en este lugar (indica mesa), eran aproximadamente a las 12 de la noche. Aquí existe un libro

que es importante porque es un libro de novedades del oficial de servicio o de guardia. La diferencia entre el oficial de servicio y el oficial de guardia es que el oficial de guardia esta las 24 horas despierto, en cambio el de oficial de servicio duerme desde las 24:00 horas". El Tribunal le consulta en qué calidad estaba él esa noche: "Yo estaba de oficial de guardia". Inquirido dice que: No había oficial de servicio. No, había oficial de guardia u oficial de servicio, cuando estaban en grado uno hay oficial de guardia. "En el libro, el oficial de guardia o de servicio, anota todo lo que ocurre y este lo visa en la mañana el oficial de ronda, el segundo comandante y el comandante. Tiene que dejar constancia de todo lo que ocurre". El Tribunal le consulta si el visar el libro corresponde a firmarlo: "Si. Yo estaba con la puerta cerrada, la golpean y me dicen que están disparando para el lado número 2. Cuando salí al hall sentí uno o dos disparos". El Tribunal le consulta quien le avisó: afirma que, "fue un soldado. En realidad no creo que haya sido un soldado tiene que haber sido alguien de la guardia, un comandante de guardia o una cosa así. Me paro, con mi pistola, mi casco, me fui en esta dirección. En aquel lugar le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que active los planes de defensa de cuartel, que significa reforzar los puestos de guardia, reforzar la guardia porque yo no sé de qué se trataba. Había un vehículo de servicio, en ese tiempo un Land Rover o Toyota. Me subí a un jeep, no me acuerdo si me acompañó un soldado o no, tiene que haberlo hecho, pero fue tan rápido que no me acuerdo y de ahí partí yo". El Tribunal le consulta que tiempo de disparos escuchó cuando salió: "Eran disparos de fusiles. Se notaba que eran disparos de un elemento como fusil. Me subí a un jeep y me fui al puesto número 2. En ese caso no había garita, era un puesto. Estaba oscuro, porque eran las 12 de la noche. Había más árboles, no había luces, era todo oscuro. El vehículo lo conduje yo, lo hice fuerte, muy rápido. Tengo que haberme demorado unos dos o tres minutos. Llegue frente a una barrera que me da la impresión que no es la que actualmente está aquí, era más acá. Me estacioné frente a la barrera. Había una alambrada de púa, había visibilidad completamente. Cuando llego a este lugar había personal tendido a lo largo de la línea del tren, pero como digo, daba hacia la bodega y se pasaba por la línea del tren. Tengo entendido, por las declaraciones más que todo, que estaban el teniente Bunster, el teniente Ojeda, y otras personas más que no recuerdo, además, que estaba e oscuro. Entonces yo llego y de repente siento un proyectil en el vehículo, me tiré al suelo y me puse detrás del jeep y en eso, en un acto de arrojo - estaban disparando del frente- cruzan todas las personas que estaban aquí tendidas - menos los guardias que

eran 2, bueno supongo que eran 2, porque en realidad no me acuerdo, pero siempre son pareja- cruzan disparando y no sé, botaron o corrieron un portón grande que daba a la bodega. Ahora con respecto a una pregunta que me hicieron en las declaraciones, ese impacto que yo recibí, no podría poner las manos al fuego que me dispararon del frente porque también podría haber ocurrido que haya sido un rebote de los que estaban disparando, como también pudo haber ocurrido que los mismos que me dispararon del frente. Luego el asunto del impacto pasó a segundo plano, yo no me preocupé de ir a ver el impacto, había otras cosas más complicadas que atender. Una vez que echaron la puerta abajo yo ahí me di cuenta y es algo que siempre el oficial de guardia debe velar por el regimiento, porque a lo mejor están asaltando el cuartel por allá, esto podría haber sido una amenaza menos. No me acuerdo bien, no me acuerdo si me fui derecho hasta el fondo y después me fui a la guardia, o me fui directo a la guardia". El Tribunal le consulta si vio algo más respecto a la bodega, dice que: Entraron a la bodega, él siguió observando y después se dio cuenta que tenía que irse. En eso pasa una Toyota por el camino y le dice "mi teniente tenemos a un prisionero" y ordenó llevarlo a la guardia, por fuera. No sabe si cuando fue para "allá o cuando me encontré con el suboficial de guardia acá, le dije que el preso no sale de la guardia sin mi autorización". Después supo, "digamos bastante después, o sea, supe de inmediato que el comandante mayor Rivera lo había mandado a buscar". Pero después supo que el suboficial de guardia, que no recuerda quien era, le habría dicho que por orden de él no podía sacar al prisionero, "montando en cólera el mayor Rivera y dijo que él era el segundo comandante del regimiento lo subieron arriba un vehículo y se lo llevaron. Cuando llegué a la guardia el preso ya no estaba, yo nunca lo vi". El Tribunal le consulta si cuando llegó al puesto de guardia numero 2 había más oficiales, responde: "Si, cuando yo llegué si estaban los oficiales". El Tribunal le consulta si llegó después que los oficiales que estaban en ese puesto: "Si, cuando yo llegué. Por eso comenzaron los disparos, porque los que estaban en el casino de oficiales y de suboficiales llegaron hasta acá. Además, la unidad de emergencia comenzó a patrullar por acá, en uno o dos vehículos, no me acuerdo. La verdad es que yo tengo la duda de si estaban disparando del frente o no. Yo tengo una hipótesis, que los soldados que estaban aquí en el puesto, una de las hipótesis es que a un soldado puede habersele salido un tiro, aunque tengan orden de no tener bala pasada. Entonces cuando llego toda esta gente a lo mejor los soldados dijeron que les habían disparado y los otros comenzaron a disparar y se armó todo este enredo. Y como los de

emergencia comenzaron a dar vueltas, tomaron a estos dos detenidos y los fusilaron. La segunda hipótesis que tengo es que he leído en varias declaraciones que pasó un vehículo que frenó y sintió unos disparos. Hay un soldado que por ahí dice que les dispararon a las mantas y que estaban colgadas. A lo mejor a estos soldados les dispararon. Estoy medio confundido. Lo que quiero decir es que aquí no hubo un tongo, aquí lo que hubo fueron disparos, como estábamos en grado uno a muy pocos días del pronunciamiento militar y hubo asalto a otros cuarteles. Yo nunca pensé que fue un asalto al cuartel. Yo creo que les dispararon a los soldados que estaban de guardia y se arrancaron. Ahora porque se sucedió que fue en la bodega, es porque yo creo que los soldados dijeron que les habían disparado de al frente”. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en la vuelta, funda que: “A la vuelta yo me fui a hacer recorridos por los puestos de guardia. Entonces no me acuerdo por donde lo empecé, tal vez fue por la izquierda. Yo creo que me demoré una media hora a 40 minutos en regresar a la guardia”. El Tribunal le consulta si le dio orden a los soldados para que se apostaran en los diferentes puestos alrededor del perímetro del regimiento, responde que: “Está dispuesto. Cuando yo salí de la guardia le dije al comandante de guardia o suboficial de guardia que reforzara la guardia. Y hay un plan de defensa del cuartel. Yo no les di la orden a los soldados, se la di al comandante de guardia o suboficial de guardia y ellos lo hacen. Para mi tranquilidad me di una vuelta por todos los puestos de guardia y les explique lo que estaba pasando y se reforzaron los puestos de guardia. No recuerdo cuantos puestos de guardia recorrí. No podría decir, no me acuerdo cada cuantos metros estaban ubicados los puestos de guardia. Cuando llegué a la guardia le di instrucciones al suboficial de guardia. Llamé por teléfono al comandante del regimiento, porque no había llegado. Yo me enteré cuando llegue aquí, comenzó a llegar mucho personal a contar su cuento”. El Tribunal le consulta si habló con algún clase, responde que los que llegaron venían contando cada uno su “cuento”, que consistía en que habían fusilado por orden del mayor Rivera a dos personas. Cuando le hicieron un careo con el mayor Rivera él dijo que hubo un enfrentamiento, entonces le contesto que eso no fue así. Que incluso hay un bando del comandante de la guarnición, del gobernador, que dice fusilaron a tales personas y que fue un fusilamiento no un enfrentamiento. Que las personas que venían llegando contaban las cosas y con los tiros que se escuchaban y “todo ese asunto yo avisé, no me acuerdo en que minuto, no sé si yo llame personalmente o le ordené al cabo telefonista lo hizo”. Que después, ha leído en una declaración- pero no le consta, porque no se

recuerda- que el cabo Arévalo, radioperador, lo habría informado y él habría marcado el número del comandante y le dijo cuéntale tú mismo la narración de los hechos, pero eso no le consta porque no se recuerda. El Tribunal le consulta si el recorrido que hizo por el perímetro viendo los puestos de guardia de los soldados lo hizo en vehículo, responde que sí, lo hizo en vehículo. El Tribunal le consulta si cuando llegó a la guardia lo hizo al mismo edificio donde se ubica, afínca que si en este edificio estuvo un rato. Que cuando Morel llegó, le informó, no sabe si el oficial de ronda estaba al lado o no, y además que por reglamento le informó lo que había pasado. Este lo mandó a buscar al mayor Rivera, entraron en la comandancia y se reunieron en la comandancia. Que esa reunión es algo lógico. De quienes participaron en esa reunión, no tiene la certeza, vio que habían otras personas, y se imagina que fueron los más antiguos. Porque se imagina que los más antiguo no puede decir “yo escuche los disparos pero a mí me dijeron que no pasaba nada y me voy a acostar, menos si tengo grado de capitán”. El Tribunal le consulta si vio a más personal, además de Morel y de Rivera en la reunión, expresa que vio a más personal, pero no recuerda. Se imagina que eran los más antiguos. Que no participo en esa reunión. Preguntado, no recuerda haber participado en alguna otra reunión de forma posterior. No sabe si el subteniente Bunster dijo que parece que habían enterrado a alguien en el cementerio, pero eso por rumores el año 2000 cuando fue comandante del regimiento.

B.1.9. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, capitán en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración que rola de fojas 550 y siguiente. Se le pide al Sr. Staeding que conduzca al Tribunal al lugar que menciona. Señala que: “Escuché disparos, la población de oficiales está como a 200 metros del puesto de guardia. En aquel lugar había cinco casas de oficiales, donde vivía León Rivera, yo, Campusano y la casa de Gómez. Había una casa que estaba vacía. La primera era la casa de León Rivera, la segunda era la mía, donde vivía con mi mujer y mis dos hijos, una guagua recién nacida y otro de 4 años. Cuando escuché los disparos me levanté a mirar en bata, había revuelo, los balazos venían de allá (señalando garita sur), vi a Campusano que salió fuera de su casa, el me vio también. Entré a mi casa y me vestí de militar, salí y me dirigí como a 50 metros de aquí, me atajan, no si era una persona que estaba en un puesto de guardia o uno de la sección de emergencia que cuidaba el perímetro, me indicó que no me acercara, porque estaba el comandante Rivera, la sección de emergencia, y que ya tomaron acción y parece que el comandante Rivera ya había asumido el control. Como

diciéndome el que estaba ahí, mejor no se vaya a meter en las patas de los caballos porque el señor Rivera algo hizo. Había varios disparos, eso significaba que ya había reaccionado la sección de emergencia. Yo no sentí los disparos del supuesto ataque, sólo los de la acción del regimiento. Me volví a tranquilizar a mi señora, a conversar con Campusano, con su señora y luego me fui a mi dormitorio. Al día siguiente me levanté temprano y hubo una reunión en el patio con el regimiento para dar cuenta lo que había pasado. Seguramente en la mañana temprano tuvo que haberse reunido con los capitanes y con la gente. Yo no lo vi la noche anterior ni participé esa noche". El Tribunal le consulta si cuando salió de su casa vio al subteniente Tisi, responde que no, no vio a nadie, a ningún oficial. Que tiene que haber estado unos diez minutos máximo fuera de su casa, desde el momento en que salió fuera de ella vestido. Que en esa época él no tenía nada que ver con el regimiento, estaba avocado en la parte de banco, en el canal del riego, en labores de la gobernación.

B.1.10. Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973, ayudante de comandancia de regimiento. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 1.667 y siguientes, expresando que efectivamente él estaba con su señora y sus dos hijos, esa noche estaba de paso por Angol su "polola" que estaba alojada en su casa. El día del suceso él se encontraba en una de las dos casas de oficiales (indica dos inmuebles), y se escuchan los disparos de dos armas cortas, que a su juicio no era para reaccionar. Pero les llama la atención los siete, ocho o nueve disparos de los fusiles SIG de los soldados y era muy cerca, que no era una cosa normal, lo que hace que se levanten de la mesa o living. Que andaban siempre de militar. Los que trabajaban afuera vestían de pantalón gris y camisa. Que salió hacia ese punto, pero Campusano sale en dirección a la guardia. Piensa que Campusano era oficial de intendencia, que no era oficial de armas, es decir, no era de combate. Pero sí, todos andaban con sus armas. Que él tenía una "famae 38", es por eso que cuando llegó al lugar de los hechos le pidió el arma a un soldado. Que en esa época había un camino o huella que conducía directamente desde las casas de oficiales al casino de oficiales. Que había una alambrada de púa que cruzaron para poder dirigirse a la bodega. En el lugar (puesto de guardia) sólo estaban los dos soldados conscriptos y Bunster. Que después conversando ha sabido que Lagos también estuvo, pero no lo tiene en sus recuerdo, para él sólo era Bunster. Recuerda que miraron uno o dos minutos, porque sus armas no eran efectivas. Que la bodega tenía un portón de latas. Cruzaron con Bunster a la

bodega, no vieron nada, cruzaron porque tenían dos pistolas y también tenían veintitantos años y una cuota de irresponsabilidad también. No recuerda como entraron, pero según lo que conversaron con Bunster, entraron por la “puerta chica”. Estando dentro de ella, llega un jeep con la sección de emergencia, indicando que había luz eléctrica. Estando dentro de la bodega, el jeep le pega un empujón a la puerta, se abre y los conscriptos comienzan a disparar hacia adentro. Ellos gritaron para que “se calmen. Deben haber sido 7 u 8 personas”. Estando adentro escucho gritos desesperados de los dueños de casa y es él quien le dice al señor Rodríguez que bajara. Que este señor estaba “en estado de shock y en vez de bajar de pie, lo hizo cabeza agacha. Recuerdo que él nos ayuda a revisar la bodega y en ella no se evidencia nada, ninguna rastro de que haya habido unas personas. En el intertanto llega más gente, entre ellos Gómez y Tisi. Se hace una búsqueda por este sector, como buscando personas. Dejo de ver a Bunster y el después me dice que estaba el famoso canal del molino y en esta lógica que para donde pueden haber ido, es decir, podría haber escapado por el canal, según lo que él me relata”. El Tribunal le consulta si los dos únicos oficiales eran él, Lagos y Bunster, manifiesta que sí, eran los únicos oficiales según recuerda, sólo Bunster y él entraron a la bodega. Estando dentro de la bodega tienen que haber pasado unos cinco minutos antes de que llegaran los soldados de la sección de emergencia. Esto porque él se paró de la mesa, y debe haberse demorado unos dos minutos en llegar hasta “acá. La sección de emergencia, en organizarse, debe tomar unos cinco minutos”. Recuerda que “Gómez llega a este lugar y digamos, ahí era gente que como que habíamos reaccionado a un hecho. Un hecho que lamentablemente en esa época era habitual”. El Tribunal le consulta en qué momento se retira de ese lugar, afínca que se hace toda la búsqueda, llega León Rivera y habrían unas cincuenta a sesenta personas “aquí, y la verdad de las cosas yo no dependía de Rivera, no estaba de emergencia, no tenía ninguna obligación de estar aquí, por lo que me voy. Ahora, no fue un permiso que le pedí a Rivera, sino que nosotros los militares, por formación, siempre le decimos al más antiguo cuando nos vamos a retirar, incluso en una fiesta. Me fui por el mismo camino a casa de Carlos Campusano caminando, donde estaban las dos señoras muy nerviosas. No recuerdo exactamente, pero si un poquito estoy hora y media o dos. Esa noche no me reuní con los oficiales y con Morel. Al otro día no hubo reunión formal donde Morel hubiera dado cuenta de lo sucedido, no ocurrió. Es decir, que fueran oficiales a la comandancia, eso sí. Cuando me vengo de la casa de Campusano llego al casino y me encuentro con un oficial que no he podido

precisar exactamente quién es y alguien del casino, el mozo al parecer, y ahí nos comentan la situación, es decir, que hubo desobediencia y que había gente que Rivera quería someter a consejo de guerra., El momento más tenso que me transmiten estas dos personas, es que pese a lo dramático del hechos, es decir, no es una cosas fácil, hubo dos fusilados. El problema más de peso, más conflictivo era esto, lamentablemente León Rivera era una persona conflictiva". El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó desde que él llegó a la bodega y luego lo hizo León Rivera, expresa que llegó a los quince o veinte minutos. "Porque cuando él ya llega, había bastante. Había dos tiempos, por un lado un incidente normal, es decir delicado. Qué pasa por la cabeza de León Rivera a partir de ese momento era que había un bando que ordenaba fusilar a las personas que atacaran y yo creo que el pasó por un momento de esquizofrenia. Ud. me preguntó si la ciudad estaba oscura, a esa altura ya estaba oscuro. Había patrullas que disparaban por todos lados. Por lo que he sabido se le pegó a un transformador y quedo la mitad de Angol oscura". El Tribunal le consulta si la casa o la propiedad tenía acceso por otra calle, responde que no, que él sepa. Que a la señora no la vio nunca, sólo a Duberli Rodríguez. El Tribunal le consulta por diferencias entre oficial de servicio y oficial de guardia, revela que no sabe reglamentariamente, pero estar de guardia es estar de servicio. El oficial que está a cargo de los soldados lo llaman indistintamente oficial de guardia o servicio. Si se ve el reglamento puede haber matices. Nunca en un regimiento puede haber oficial de guardia y oficial de servicio al mismo tiempo porque la función es la misma. Si, en unidades más grandes hay oficiales de servicios en los escuadrones, pero no tiene que ver con la seguridad del cuartel. En esa fecha el oficial de guardia y de servicio era lo mismo. El Tribunal le consulta qué oficial estaba de ronda esa noche. Enuncia que ha tenido la duda. No le consta y no se atreve a pronunciarse por uno de ellos. Si lo que ha dicho otras veces, Staeding era muy profesional y si hubiera estado de ronda hubiera estado "aquí, pero no lo puedo afirmar".

47°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

48°) Que prestando declaración indagatoria **MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER** (21 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 656 a fs. 657 (Tomo II); a fs. 688 (Tomo II); a fs. 1.796 a fs. 1.800 (Tomo VI); a fs. 1.873 (Tomo VI); a fs. 1.874 a fs. 1.875 (Tomo VI); a fs. 2.662 a fs. 2.665 (Tomo VIII); a fs. 3.204 a fs. 3.208 (Tomo IX) y a fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV).

En declaración judicial de fecha 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 656 a fs. 657 (Tomo II)**, anexa que para octubre de 1973 estaba destinado en el Regimiento Húsares de la ciudad de Angol y tenía el grado de subteniente. El Tribunal le pregunta si se encontraba en el regimiento los días 4 y 5 de octubre de 1973, fecha en que ocurrieron los hechos que se investigan en este proceso. El acusado responde que no, puesto que se encontraba en comisión de servicios probablemente en la ciudad de Lota. El Tribunal le pregunta si recuerda quienes integraban dicha comisión. El acusado responde que no recuerda exactamente, pero si debe señalar que sus comandantes de escuadra eran los cabos Balboa, Fulvio Bello y Abarca, los que es posible que lo hayan acompañado. Le parece recordar el rostro del sargento Navarrete como integrante de la comisión de servicio. No puede precisar la fecha en que regresó al regimiento, pero si deja claro que fue con posterioridad a los hechos que le señala. El Tribunal le pregunta si el cabo Pedro Bitterlich, integró dicha comisión de servicios. El acusado señala que no recuerda que el cabo Pedro Bitterlich formara parte de su dotación; además, que no formaba parte de su sección. El Tribunal le pregunta si recuerda como parte de la dotación del regimiento al oficial Carlos Guitar. El acusado responde que sí, recuerda haberlo visto en el regimiento como oficial llamado al servicio activo con el grado de capitán y en todo caso llegó al regimiento después del 11 de septiembre de 1973, aunque no recuerda la fecha exacta. El Tribunal le pregunta si le tocó participar en una reunión con el coronel Morel referida al hecho

investigado. El acusado responde que no recuerda haber participado en una reunión con el coronel en la que se haya tratado ese tema. El Tribunal le pregunta si formaban parte de la dotación del regimiento, los capitanes Guillermo Jara y uno de apellido Brito o Buito. El acusado responde que con respecto al capitán Jara, lo ubica como capitán de ejército en aquella época y no recuerda que formara parte del regimiento en esa época; y respecto del capitán Brito o Buito, no recuerda a nadie con esos apellidos en el Regimiento Húsares.

En declaración judicial de fecha 29 de junio de 2004, rolante de **fs. 688 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos rolante de fs.801 (los que constan en estos autos a fs. 656 Tomo II).

En declaración judicial de fecha 5 de marzo de 2015, rolante de **fs. 1.796 a fs. 1.800 (Tomo VI)** propone que ingresó como cadete al ejército el año 1968 y egresó el 1 de agosto del año 1972, en la Escuela Militar de Santiago. Como salieron a mitad de año estuvieron como seis meses en Quillota en la escuela de caballería haciendo un curso básico de teniente. Salió destinado al Regimiento Húsares de Angol en marzo del año 1973. Ahí permaneció dos años. Se fue en octubre o noviembre del año 1974. Salió destinado al norte, al regimiento Rancagua; ahí también permaneció dos años. De ahí salió destinado al extranjero a un curso de especialización ecuestre al ejército español. El año 1977 llegó destinado a la escuela de caballería de Quillota. De ahí el año 1983, salió destinado a la academia de guerra del ejército como alumno; permaneció tres años y el año 1986 salió destinado a la cuarta división en Valdivia. El año 1988 fue segundo comandante de Regimiento Cazadores de Valdivia. El año 1989 hasta el año 1991 estuvo destinado en la Escuela Militar de Santiago. Posteriormente salió destinado a la jefatura de Estado Mayor del Ejército, esto desde el año 1992 al año 1994. Fue comandante del Regimiento Harás Nacional de San Bernardo del año 1995 al año 1996. Los años 1997 a 1998 estuvo en la Dirección de operaciones del Ejército; el año 1999 y 2000 fue oficial de enlace del Ministerio de Defensa en la Cancillería. Después salió destinado al extranjero, a Colombia, de los años 2001 hasta agosto de 2002, como profesor invitado en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Colombiano. A su regreso estuvo seis meses en la academia nacional de estudios políticos y estratégicos haciendo un curso de alto mando, saliendo a retiro con fecha 1 de enero de 2003; después trabajó como asesor del ejército por tres años, hasta el 2006 inclusive. Interrogado responde que para el 11 de septiembre de 1973 se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol. El regimiento estaba compuesto por un comandante del regimiento que

era el coronel Alejandro Morel Donoso; un segundo comandante que era León Rivera, no sabe si era mayor o comandante, cree que era mayor; había dos escuadrones. Uno lo mandaba el capitán Enrique Gómez, que era como escuadrón logístico; el otro escuadrón lo mandaba el capitán Armando Staeding. Este tenía cuatro secciones o pelotones. En su caso mandaba el segundo pelotón; en otro pelotón estaba a cargo el subteniente Carlos Bunster; en la otra sección el subteniente Jorge Lagos y en el otro el subteniente Alessandro Cartoni. Este era como el escuadrón formativo de caballería, porque eran todos subtenientes. Dependían del capitán Armando Staeding. El otro escuadrón logístico estaba el subteniente Alejo Tisi; el ayudante del regimiento, que trabajaba con el coronel, era el teniente Germán Ojeda. También estaba el subteniente Gabriel Fuentes, pero no recuerda en este momento si estaba encuadrado en el escuadrón logístico o no; Campusano era oficial de intendencia. Que ellos se enteraron del golpe como al mediodía. Estaban en actividades de instrucción. Fuera de sus labores habituales debieron cumplir labores de guardia de cuartel y de emergencias. También de algunos patrullajes por toque de queda. Esto no era siempre, porque también estaba carabineros. Recuerda que estas emergencias se hacían cada ocho horas en un comienzo. Recordando que el día doce se mandó una sección a Lota en apoyo a carabineros. A cargo de esta sección fue el subteniente Carlos Bunster. En su caso le tocó ir a Lota, no sabe si en reemplazo de éste o de otro oficial a finales de septiembre estimativamente. A su regreso de esa comisión se enteró de los hechos ocurridos, que, con el rodaje, como había mucha actividad, no tomó mayor conocimiento, porque los acontecimientos pasaban y en el cumplimiento de sus funciones no era algo que estuvieran comentando todos los días. Lo que si reitera es que cuando ocurrieron los hechos no se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol. Preguntado dice que, la guardia era para la defensa del cuartel en lo inmediato, directa; la sección de emergencia era como una unidad de reacción en caso de incendio, asalto al cuartel, en caso de cualquier emergencia que ocurra dentro del recinto. Comunica que había también una unidad de patrullaje para control de toque de queda, que era la única que salía fuera del cuartel. En las unidades siempre había un oficial de ronda, que generalmente era un capitán; debajo de éste estaba el oficial de guardia, que podía ser un teniente o subteniente, a cargo de la guardia y la sección de emergencia que estaban bajo el mando de este oficial de ronda, y también la unidad de patrullaje; las guardias y las emergencias eran diarias. No tiene claro la fecha exacta en que regresó de Lota, pero si se enteró de los hechos a su

regreso, no recordando cuantos días antes habían ocurrido. Esto fue en el casino. No recuerda quien o quienes le hicieron el comentario. Sí que se lo comentaron. Que no recuerda el nombre de alguien en particular que lo haya acompañado a Lota. Si recuerda quienes eran sus comandantes de escuadra de su pelotón, entre ellos el sargento Juan Abarca, el comandante de la segunda escuadra era el cabo Fulvio Bello; el otro era el cabo Juan Balboa. No recuerda si estos lo acompañaron a Lota. Lo que si recuerda es que fue con gente de la banda. Recuerda que cuando llegaron a Lota no hubo una entrega formal oficial. Que el grupo de suboficiales permanecía más tiempo, pero los oficiales estaban como una semana o diez días. No recuerda cuanto tiempo estuvo Bunster en Lota. Que en ese entonces había radio y teléfono para las comunicaciones con Lota. Que le contaron que a su regreso habían disparado frente al casino y había reaccionado la sección de emergencia. Preguntado dice que, el oficial de ronda no debía salir del cuartel. Debía resolver los problemas que había al interior; el oficial de guardia tampoco podía salir del cuartel; el oficial de emergencia debía reaccionar ante un ataque al cuartel o incendio. Existía una orden del día que se leía en el día anterior a la iniciación de los servicios. Que al escucharse disparos el soldado que estaba en la garita, que normalmente eran dos, y que intercomunicado por radio con la guardia, alerta o informa a la guardia y el oficial de guardia tenía que informar de inmediato al oficial de ronda, paralelamente la sección de emergencia debía prepararse. La guardia debía preocuparse de mantener su puesto. La sección de emergencia es la que debía concurrir al lugar. El oficial de ronda debía igualmente concurrir al lugar. Los oficiales y personal del regimiento que se encontraban en ese momento en el regimiento podían concurrir a la emergencia. El grupo de emergencia era como de veinte a treinta personas, a cargo de un oficial. No supo quién fue el oficial de emergencia. El Tribunal le lee la declaración, rolante de fs. 1.776 y siguientes, el acusado señala que lo que él dice ahí, no tiene claro las fechas. Que a su regreso de Lota se enteró de los hechos; recuerda el nombre del mayor de apellido Elgueta de carabineros, y un teniente de apellido Bustos o Fuentes; en Lota se movilizaban en un vehículo tipo camioneta Station Wagon grande, que podía haber sido Chevrolet, era tipo "van"; para su gusto en sus declaraciones Cartoni cae en una especulación y falsedad que no tiene asidero. Reiterando que él no estaba en el cuartel. No supo quienes concurren esa noche al lugar de los hechos. Que no ha querido hablar con Alessandro Cartoni. Interrogado aduce que, el comandante del regimiento, tenía un ayudante, que era Germán Ojeda. Había un escuadrón de caballería compuesto por cien hombres

aproximadamente; bajo el mando de este escuadrón estaban las secciones. Él estaba en el escuadrón del capitán Armando Staeding, que era de caballería. El capitán Gómez estaba en el escuadrón logístico con Tisi. Que en la Fiscalía Militar había un abogado. Sabe que se movilizó al capitán Carlos Guitar. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 1.777, el acusado señala que existía una carpa contigua a la guardia. Ellos eran subtenientes, no había un campo de prisioneros de guerra, a lo más pudo haber sido un lugar de detenidos. Nunca interrogó a nadie. “Nosotros éramos la última chupá del mate”. Que no trabajó en la Fiscalía Militar. Que siempre cumplía las labores de su sección. El oficial de intendencia era el teniente Campusano. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 1.781 y siguientes. No sabe porque habrá cambiado su declaración Carlos Bunster. Que no tiene conocimiento anterior de alguien que lo haya ubicado en el lugar de los hechos. Si nadie lo vio en el regimiento en esa noche, no puede ser que haya estado alojando afuera. La memoria que tiene es que estaba en Lota. Que posterior a su destinación, nunca más comentó ni se encontró con el comandante del regimiento, era muy drástico. Al mayor León Rivera nunca más se lo encontró. Que nunca lo llamaron a declarar por los hechos que ocurrieron en alguna investigación hasta el año 2003, fecha en que declaró ante el Ministro Carreño. Después de este periodo recién concurre en la actualidad. Que no tiene memoria de Oscar Gutiérrez Gutiérrez por quien se le interroga; la relación que tiene con Angol es que una hermana vive en Angol; no tuvo contacto con Patria y Libertad. Que no tuvo conocimiento de esos hechos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.873 (Tomo VI)** ratifica la declaración que rola a fs. 1.796 y siguientes. Insiste y está seguro de que para la ocurrencia de los hechos se encontraba en Lota. Puede agregar que cuando llegó a Lota uno de los clases que estaba allí y que relevaron era de apellido Navarrete. Desde su punto de vista es poco relevante el saber la cantidad exacta de días que duró la estadía en Lota o la sucesión de relevos, puesto que lo importante para el acusado no es quien reemplazó a quien ni cuantos días estuvo, sino señalar que para el día en que sucedieron estos hechos él no estaba en el Regimiento Húsares, por lo que deduce que estaba en Lota puesto que nadie lo vio en el regimiento esa noche. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.874 (Tomo VI)** ratifica la declaración rolante de fs. 1.796 y siguientes. Insiste que está muy seguro de que para la ocurrencia de

los hechos se encontraba en Lota. Puede agregar que cuando llegó a Lota uno de los clases que estaba allí y que relevaron era de apellido Navarrete. Dice que no va a discutir con el señor Bunster si lo reemplazó en Lota o no. Puede ser que él lo haya reemplazado a él o al teniente Cartoni. Lo que asegura es que para el 4 de octubre de 1973 no se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol y ningún oficial o persona lo ha situado en ese lugar para la ocurrencia de los hechos de los cuales se enteró posteriormente por comentarios. Hace presente que hizo un esquema del escuadrón de caballería al que pertenecía y resultó que Pedro Bitterlich no pertenecía a ese grupo, sino al escuadrón de plana mayor, cuyo comandante era Enrique Gómez. Por esto cómo se explica que haya estado en Lota junto al señor Cartoni. En lo demás se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.662 a fs. 2.665 (Tomo VIII)** blasona que para septiembre de 1973 era subteniente, designado en el escuadrón de caballería, a cargo del capitán Armando Staeding. Para diciembre del año 1973 se encontraba ejerciendo las mismas funciones de septiembre de ese año en el Regimiento Húsares de Angol. Para septiembre de 1973 además de Carrasco Hauenstein, había un oficial de reserva de apellido Órdenes. Respecto al apellido Álvarez como oficial de reserva manifiesta que lo desconoce. A finca que, todos los oficiales tenían un caballo a cargo y siempre había un soldado conscripto que ayudaba a su mantención. Recuerda que los soldados después de un periodo básico de instrucción se asignaban en esas labores, eran personas con mucho más manejo de los animales. El oficial S2 tenía relación con las situaciones internas para un posible combate. Para la situación de emergencia que se vivía en aquella época, después del 11 de septiembre, debió tener una visión más amplia de sus funciones, ya que el regimiento había que protegerlo en todo sentido. Supone que éste debió tener asesores para hacer esas funciones. Esto con relación a León Rivera, que era el oficial S2 y S3. El oficial S2 tenía las funciones de inteligencia y el S3 las de operaciones. Ambas, por cargo, le debieron corresponder a León Rivera. Desconoce las funciones específicas que la Fiscalía Militar, a partir de septiembre de 1973, debía cumplir. Supone que León Rivera debió tener visión de los que se estaba desarrollando en el regimiento a partir de esa fecha. Recuerda que para 1973 el capitán Horacio Guitar se presentó voluntariamente y trabajaba en la comandancia. Era una persona mucho mayor que ellos en edad. Dice que no tenía que ver con la Fiscalía Militar. Que iban a la comandancia, pero no se le relacionaba con la Fiscalía. Respecto a las funciones específicas de la Fiscalía

Militar, dice desconocerlas, supone que León Rivera tuvo que haber dispuesto algún procedimiento con relación con los detenidos en las carpas. Pero en cuanto a las funciones específicas las desconoce. Cree que el comandante de guardia, tenía la responsabilidad de la custodia de las carpas, que estuviera todo el recinto protegido y seguro. Que obviamente que también era responsabilidad del oficial de guardia. La diferencia es que el comandante de guardia no se podía mover de la guardia, no así el oficial de guardia. Arguye que la Fiscalía Militar tenía una dependencia en el pabellón de la comandancia. En ese lugar, además, se ubicaba la ayudantía, la oficina de intendencia y la segunda comandancia. Que todos los días veían las carpas ubicadas dentro del regimiento. Tuvieron que ser como dos a tres carpas. Supone que tuvieron que tener personas en ese lugar y tiene que haber visto personas salir de ese lugar, pero desconoce que personas estuvieron allí. Ignora si en las carpas mantuvieron a alguna mujer de apellido Duvauchelle. El Tribunal le lee la declaración, en lo pertinente, de Armando Staeding Schaffer, prestada en Santiago el día 27 de octubre de 2016. El acusado señala que Staeding era su comandante de escuadrón, pero es falso lo que éste indica, ya que nunca se desempeñó de ninguna manera en la Fiscalía Militar. Cree que el capitán Guitar fue movilizado para algo, y éste tiene que haber cumplido esa función de secretario porque siempre estaba en la comandancia. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado designado en el grupo de la Fiscalía Militar. No podría aseverar ni negar esa información. Recuerda que Balboa era comandante de escuadra, éste era el comandante de la tercera escuadra. Además, Abarca y Fulvio Bello eran de las otras dos escuadras. Bitterlich era comandante de una de las escuadras de otra sección. No puede asegurarlo, pero es probable que haya podido cooperar con el grupo de la Fiscalía Militar. En relación al cabo Rodríguez, quien era un hombre corpulento, alto, tiene entendido que le apodaban "Polaco" igual apodo que tenía Manuel Rodríguez Véliz, que fue uno de los comandantes posteriores del regimiento. Que el segundo comandante tuvo que haber tenido cooperación para investigar personas por motivos políticos, cree que la Fiscalía Militar tuvo que ver con esas investigaciones. Que como presidente del casino de oficiales, en el año 1973 tiene que haber sido el capitán Gómez, ya que el capitán Staeding era capitán de un grupo operativo. Gómez era capitán de un escuadrón logístico. No recuerda quien era el secretario del casino. En lo personal, recuerda haber sido oficial cantinero. Le parece mucho que Lagos era ranchero y tal vez Cartoni cumplía las funciones de secretario. Todo esto porque, eran los subtenientes más jóvenes. Recuerda que había dos cocineros, y dos personas

que eran mayordomos. Ellos deberían aparecer encuadrados en el escuadrón logístico que comandaba Gómez. Soslaya que el oficial cantinero estaba preocupado que no falten las bebidas, hacer adquisiciones, balances mensuales y pasar los cargos a quienes consumían. Las mismas funciones las hacía un ranchero, pero en relación a la comida. El secretario era el encargado del orden del casino, de los dormitorios y aseo. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que prestó Alejo Tisi Gómez, en Santiago, el 27 de octubre de 2016. El acusado señala que a lo mejor Tisi puede tener información por alguna conversación, pero no recuerda el caso de "El pilme" ni lo que sucedió con Oscar Gutiérrez. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 616 y siguientes y fs. 669 de la causa rol 63.534 del ingreso del Juzgado de Letras de Angol. El acusado señala que ignora lo que se le ha leído. No tiene conocimiento del caso de "El pilme". Por último, señala que recuerda que hubo un Consejo de Guerra que se desarrolló en el casino de oficiales. Recuerda haber asistido a ese lugar, junto al Fiscal que era un abogado de apellido Contreras Guerraty, el comandante del regimiento, Alejandro Morel; Carlos Guitar y otras personas que no recuerda específicamente.

En declaración judicial de fecha 16 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.204 a fs. 3.208 (Tomo IX)** indica que con relación a la causa de Cotal y Rioseco durante el periodo de 2013 y 2014 Carlos Bunster después de un reunión de almuerzo que ocurrió en esa época, que tiene que haber sido en octubre, después de almuerzo, lo llevó a su casa en Santiago, le comentó el caso Cotal y Rioseco y le manifestó lo que ocurrió y que declaró durante una gran parte hasta esa fecha de lo que habría ocurrido, primero que le entregó en Lota y a él, y que el que estaba de emergencia era Cartoni para el día de los hechos, que por versiones posteriores en el regimiento, supo que a éste lo habrían arrestado porque no disparó ni quiso disparar, se habría bloqueado. Que haciendo memoria en este tiempo, y esto lo tenía claro pero no lo consideraba relevante, se recuerda haber llegado a la comisaria y después de un pasillo, le dijo, espera, porque le iban a presentar al mayor Elgueta que era el comisario. Que en el traspaso, las dos patrullas se juntaron en Lota, que el primero partió a Lota fue Bunster y estuvo en Lota por un periodo de no más allá de dos semanas, luego llegaba el deponente y Bunster se devolvía, aproximadamente habían treinta y ocho personas, les pasaban gente de la banda instrumental, a veces hasta el sastre, lo que hubiera, se juntaba el grupo, la necesidad y con eso iban. Bunster le presentó al mayor Elgueta, que era el comisario, la máxima autoridad, su llegada fue en el atardecer,

estaba semi oscuro, debe haber sido a finales de septiembre o primeros días de octubre. Dice que no estuvo en el aniversario del Regimiento de Angol que era el 2 de octubre, no supo si se hizo o no se hizo porque estaba en Lota. Llegó al atardecer en un bus del regimiento y recuerda que la persona que le entregó el cargo era rubio y usaba boina. Cree que debió existir un libro de la comisaria donde se dejó constancia de quienes estaban en esa fecha. Recuerda al teniente Fuentes como oficial de la comisaria. Que en el almuerzo que nombró al principio habrían unas cincuenta o sesenta personas de los ex Húsares, porque era de celebración de su aniversario, de los que están encausados, el único que sí recuerda en ese almuerzo era a Cartoni y Bunster, no recuerda haber conversado con Cartoni, dice que es su amigo, compañero de curso y compañero de academia de guerra, al ver sus declaraciones no entiende como tenía un recuerdo con tanto detalle, suponiendo que éste estaba en Lota en ese tiempo. Que, el superior siempre debía ser siempre el más antiguo, él distribuía el trabajo de sus tres comandantes de escuadra que eran Abarca, Bello y Balboa que era el comandante de la tercera escuadra, Balboa era soltero, Abarca era el más antiguo y era comandante de la primera escuadra, no recuerda con quien fue en esa fecha, recuerda haber visto al sargento o cabo Navarrete y lo tiene declarado en su primera declaración en el año 2003 y que él se iba yendo, iba siendo relevado. Acompaña un documento realizado por él, sostiene que es un organigrama de la estructura del Regimiento Húsares del año 1973, con relación lo que quiere declarar, recuerda que aquí se hizo para las comisiones a Lota un orden de precedencia, el comandante de la primera sección era Bunster, de la segunda sección era el deponente, el de la tercera era Cartoni y el de la cuarta sección era Lagos, lo que indica que Bunster le entregó al acusado. El mando de estas secciones debería estar en la lista de revista de comisario del año 1973 del archivo militar, que a veces quedaban espacios que había que llenar con diferentes personas. Inquirido dice que, debería haber ocurrido que la comandancia hubiera dispuesto algo contrario y no recuerda que haya pasado esto, tiene que haber sido un orden de precedencia, el que siguió de todas maneras fue Cartoni, luego Lagos, luego Carrasco y luego Tisi, esto de acuerdo a la antigüedad y al orden de las secciones, debería haber sido así, en la hoja de vida aparece también la antigüedad de cada uno pero no necesariamente el orden de las secciones, lo que dice, que lo mantuvo Bunster en mucho tiempo es que lo entregó a él y después de mucho tiempo cambió la versión. Que a finales del año 2014, Bunster lo buscó más o menos en diciembre, lo invitó a su casa, porque él

tenía el expediente y le quería contar que por ahí lo habían mencionado en alguna parte, fue a su casa y se reiteró ahí que le entregó el mando en Lota al acusado y le manifestó que el mayor Elgueta hizo muy buenos comentarios de su persona, y que se lo había comentado a éste porque habían hechos amistades, estos comentarios ocurrieron probablemente en fecha cercana a su comisión de servicio, lo que se condice con su declaración rolante de fs. 563 de fecha 6 de junio del año 2000, dice que él regresó una semana después y que estuvo de forma transitoria, si el mayor Elgueta le hizo esos comentarios suyos es porque recién se había ido, y no después, porque si no le habría hablado de cualquier otro oficial. Informa también que tuvo conocimiento de una reunión a la que citó Cartoni, previo al careo del 12 y 13 de febrero de 2015, previo a esto éste citó a una reunión, porque éste vino a declarar en enero del mismo año, y concurrieron a esa reunión Staeding, Campusano y Bunster, a los que instó a modificar sus declaraciones y esto lo sabe porque se lo dijo Campusano, y él habló con este y le dijo que le confirmara que estaban los tres, Campusano le confirmó esto, Cartoni los instó a modificar las declaraciones, indicando que estaban fuera de Angol en esa fecha, para que el deponente quedara presente en Angol. Agrega que a Lota concurrieron seis oficiales en turno sucesivos (solo se repitió casi tres veces Bunster), lo que suma nueve relevos hasta diciembre, ósea, de un total de ciento diez días da un promedio de catorce días y medio por relevo y no como se especula, lógicamente el que más estuvo fue Bunster. Cree que Cartoni en su primera declaración comparada con la suya, quedaron los dos en Lota, no supo que éste había dicho que se encontraba en Lota, presume que Cartoni cuando quedaron detenidos y procesados los primeros siete oficiales, éste se enteró del sumario y tiene que haber visto y enterado de la situación en que se encontraba, porque habían muchas declaraciones que lo sindicaban en el lugar de los hechos, entre estas declaraciones lo nombraban algunos suboficiales, oficiales, y diversas personas, sobre todo Bunster que lo menciona muchas veces, entonces éste se preocupó y armó una estrategia para salirse del escenario, y tenía que sacarlo a él, armó su puzle y citó a estos personajes, lo principal era cambiar la versión de Bunster, como lo logró, no lo sabe. Lo que dice Bunster son precisiones de Cartoni, que tienen una precisión de detalles muy grande. Asimismo, sacar a Fuentes de guardia y reemplazarlo por Campusano para dejar a Fuentes de emergencia. Aclara que de las funciones de la sección segunda de inteligencia respecto de la fiscalía y la fiscalía administrativa, existían dos fiscalías en la época, primero la administrativa donde se llevaban los sumarios de infracciones, y

la Fiscalía Militar que es la que llevaba los procesos de la justicia militar, esa función estaba delegada en Rivera y cuando llegó este señor a presentar voluntariamente Guitart, estuvo tres o cuatro meses, era amigo de Rivera y lo puso de ayudante de la fiscalía para que le cooperara, también había un abogado de apellido Contreras para que lo ayudara, ahora, la sección segunda, que es la que tiene que actuar en estos procesos, estaba tripulada solamente por el sargento Sarabia, para esa época debió haber aumentado su dotación, en la sección segunda estaba Sarabia, Bitterlich, Rodríguez y tal vez Alarcón. Cree que era una comisión no administrativa y que alguien la tenía que supervigilar, pero esa persona no le consta, porque él no tenía relación con la comandancia y casi no iban hacia allá, y al que nombran en varias partes del expediente debería haber sido probablemente el capitán Staeding. Dice que hay una declaración en que lo cita un soldado Toledo a fs. 532, debe precisar que no tiene ninguna relación de parentesco con Enrique Montero Marx, es solo un alcance de apellido, no tiene relación familiar con éste. Que se dice también que hacia apremios ilegítimos a Bitterlich, eso es absolutamente falso, que nunca tuvo relación de apremios y nunca trabajó con Bitterlich. Finalmente, manifiesta que en esa época lo relacionaba en Angol con gente amiga de una hermana mayor que era casada con un angolino, pero que vivían en Santiago, en las horas libres lo invitaban a comer de la familia Musre, la familia Aguirre, y otra familia Cortés que si eran parientes de su cuñado.

En diligencia de careo con Luis Toledo Osses, de fecha 14 de diciembre de 2017 rolante de **fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV)**, no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Luis Toledo Osses. Ratifica sus dichos rolante de fs. 1.796 de autos en el sentido que estaba en Lota en la época de los hechos. Deja en claro que nunca estuvo en el lugar de los hechos, ni siquiera en el regimiento, pues estaba en comisión de servicios en Lota, desde el 1 de octubre aproximadamente. Esto lo puede corroborar porque participó en una operación denominada “peineta” en la zona de Nahuelbuta, que duró siete a diez días aproximadamente. Al término de esta comisión a un soldado se le escapó un tiro y mató a otro. Este soldado fallecido era de su sección. Este accidente ocurrió el 30 de octubre de 1973. Le parece que el capitán a cargo de la operación peineta era Gómez. Recuerda que el teniente Bunster estaba cerca cuando ocurrieron los hechos que ha relatado. Cuenta que cada uno hacia aseo al fusil a su cargo. Los oficiales no usaban fusil, sino una subametralladora. Agrega que el año 2000 el teniente Bunster declaró que volvió a ir a Lota por un tiempo

breve, después de los hechos que se investigan. Aclara que secuencialmente la comisión de servicios a Lota era de quince días. Si es así el teniente Bunster y el soldado Toledo no habrían estado en el lugar de los hechos. Acota que técnicamente un fusil no se puede disparar por golpes, sino que tiene que estar percutado. Explica un concepto de doctrina para el personal de guardia, ya que todo el personal que integra la guardia tenía un puesto definido y responsabilidad. Un centinela no podía abandonar su puesto de guardia. Le pregunta a Toledo si la garita sur quedó desprotegida. A su vez, quiere que Toledo precise respecto a sus declaraciones porque en una de ellas señala que el cabo Correa sacó a los dos guardias de la garita y dice en la actualidad que en la garita quedó un soldado. Y también le gustaría que Toledo señalara cual era el orden de antigüedad de los oficiales. De acuerdo a lo que responde Toledo, dice que es falso que tuviera familiares en otras instituciones, deja en claro que el orden de antigüedad de los suboficiales era el siguiente: Bunster, Lagos, Montero, Cartoni y luego un subteniente de reserva que era Carrasco. Deja establecido que nunca en esos años tuvo una actitud de maltrato a Toledo ni nadie en el regimiento. Nunca tuvo una relación de mando hacia éste. No sabía que éste estaba en el regimiento. Menciona que a mediados de enero llegó un nuevo comandante, se sacaron las carpas del regimiento y los detenidos por toque de queda estaban a cargo de carabineros. Se mantiene en sus dichos.

49°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. Acusado según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que el acusado no se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Juan Carlos Balboa Ortega, en **declaración judicial** de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**, especificando en lo atinente que partir del 11 de septiembre de 1973, estaba encuadrado en el segundo escuadrón a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer. Que después del 11 de septiembre de 1973 efectuaba patrullajes en la población. Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre, la cual iba al mando del teniente Bunster y personal de los servicios, de la banda y los talabarteros quienes la integraban. En su caso lo dejaron en Curanilahue, al mando del suboficial mayor Julio Opazo, que era el jefe de la banda. Recuerda que la noche de los hechos estaba durmiendo en el pabellón de los solteros que estaba ubicada a unos cien metros de la entrada del regimiento. Ahí mantenían piezas individuales y según recuerda Maldonado, Sandoval, Fulvio Bello, los mecánicos y otros que no recuerda dormían en ella. No escucho ningún tipo de movimiento, ni lo fueron despertar. Al día siguiente se levantó y fue al casino de suboficiales y “estaba todo revolucionado”. Supo por comentarios que el mayor había ordenado fusilar a las personas “por supuestamente atacar el cuartel”. Le comentaron que, el mayor había estado en el casino de oficiales enfiestado con ellos. Lo que más lo impresionó fue que hubo un soldado ordenanza que le decían “El colorado” que según éste fue el primero que le disparó a los jóvenes. Por lo que le comentaron Cotal estaba con una camisa blanca y que cuando le dispararon dijo “milicos cobardes”. Les dijo, además, que les había disparado como veinte tiros y que fue el primero en disparar. Que el comandante de relevo, Ricardo Maldonado Moraga era el “amo y señor de los guardias”, su misión era estar con su gente en todos lados. “La gente la manda él, si hubieran hecho algún ataque, era el primero que tenía que estar en ese lugar, ir a enterarse de qué ocurrió, como comandante de relevo estaba a cargo de dar las alarmas al oficial de guardia”. Si había un ataque, primero se movilizaba el comandante de relevo y luego se reforzaba con las personas de la misma guardia. El comandante de relevo es quien informaba de lo que estaba ocurriendo, era un tipo de “sabueso” y los que determinan la acción a

seguir es el oficial de guardia y el oficial de emergencia. De esa forma debió haber funcionado esa noche. Afirma que el comandante de relevo, según su experiencia, no tenía por qué haber ido a buscar al comandante Morel. El comandante de relevo, en ese caso Maldonado Moraga, debía estar ahí, porque tenía que informar de todo a los oficiales. Que de acuerdo a su experiencia, el comandante de guardia, el comandante de relevo, el oficial de servicios y el oficial de guardia no podían salir del regimiento. El oficial de ronda es el que toma el mando de las situaciones, ellos disponen que hacer en ese caso, pero no el de emergencia. El oficial de emergencia debió salir a hacer rondas y apersonarse en el lugar de los hechos fuera del regimiento. En su experiencia militar, teóricamente el comandante de relevo supo todo lo que ocurrió, debió salir del cuartel. “Esta situación no sucedió como la cuentan”. Cree que a un soldado de la garita sur se le escapó un tiro y para justificar la situación dijo que un gallo le disparó desde el frente. Cree que “después hicieron esta bataola y murieron dos cabros inocentes, esto fue un montaje. Además, el mayor que teníamos era un loco, él lo único que quería era fusilar a alguien”. Continúa comentando otros hechos y en lo pertinente el Tribunal le consulta si ha tenido contacto con algún oficial o suboficial del regimiento Húsares de Angol. Responde que supo que hubo una reconstitución de escena en Angol y después de ello Ricardo Maldonado Moraga lo llamo por teléfono y le dijo que en su declaración policial había quedado un espacio en blanco y que después se había colocado que él junto a la sección de inteligencia fueron a botar los cuerpos al río. Sostiene que le reprimió por haber dicho eso, que era mentira. “Incluso le dijo que unos oficiales lo habían increpado porque había nombrado a otros oficiales y algunos suboficiales”. Comunica que había dos “Polacos” Rodríguez, uno que era sargento de la primera sección de Carlos Bunster y también a Manuel Rodríguez, que fue comandante del regimiento, pero este último llegó el año 1974. Que en su caso era el cabo menos antiguo de todo el regimiento. Aduce situación personal. En lo pertinente dice que no puede afirmar ni descartar que Fuentes Campusano haya participado en lo relacionado con detenidos políticos, es posible que así haya sido. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 584 y siguiente. Responde: Juan Abarca está equivocado, esa noche no escucho nada, que no pertenecía al grupo de Bitterlich, Saravia y Rodríguez que se menciona. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 2.470 y siguientes, a lo que señala que respecto al caso que se menciona de un joven al cual Bitterlich le habría disparado, recuerda que algo se comentó que este cabo tuvo un problema con un ciudadano, es decir, que alguien se le habría dado a la

fuga y que lo habría tomado detenido. “Algo me suena de un tiro, no sé si le pegaron un tiro a un ciudadano o algo así”. Niega haber pertenecido a algún grupo de inteligencia. Recordando a Alessandro Cartoni y Manuel Montero quienes dicen eran instructores en el regimiento. No recordando si esa noche de octubre estuvieron o no en el regimiento. Finalmente realiza croquis a mano alzada en relación a la supuesta ubicación de los cuerpos de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol.

En declaración judicial de fecha 28 de noviembre de 2016, rolante de **fs. 2.680 a fs. 2.683 (Tomo VIII)**, amplía su declaración anterior y en lo pertinente, que el nombre del suboficial que menciona es Celindo Olave Montoya y fue con la única persona con quien conversó sobre el tema de los cuerpos enterrados al interior del regimiento. El Tribunal le lee las declaraciones extrajudiciales y judiciales de Luis Montanares Morales, rolante de fs. 2.392 y siguientes. El deponente señala que de acuerdo a todo lo que conversó con Olave, cree que lo señalado por Montanares es verídico en el sentido del entierro de los cuerpos, es decir, que están sepultados en el regimiento. Que sabían que el cuerpo de Rioseco fue entregado a su padre y solo el de Cotal estaba en el cuartel. Ese día cuando sucedieron los hechos de Cotal y Rioseco, estaba Ricardo Maldonado como comandante de relevo, lo que le consta porque él le manifestó en una conversación. Inclusive, lo mencionó que no se acordaba si el “Choro” Fuentes o Campusano, que eran primos, estaban de oficial de servicios. Además, Manuel Valenzuela Marín que era comandante de guardia y suboficial de servicios. Maldonado debería saber quiénes estaban esa noche. Que es imposible que se acuerde de todas las guardias, “pero la única noche que sucedió un hecho tan importante fue la noche en que mataron a Cotal y Rioseco, no debiese olvidarse las personas que estaban de servicios con él”. Sostienen que comandante de relevo eran todos los cabos segundos, teniendo ese grado todos hacían las labores de comandante de relevo, esta persona era dueño y señor de los guardias. Los sargentos segundos y los cabos primeros antiguos eran comandantes de guardia y los suboficiales de servicios tenían grados de sargento primero a suboficiales. “Ellos deberían saber lo que pasó con los cuerpos”. Sostiene que es imposible que un comandante de relevo salga del regimiento. Eso no estaba permitido por reglamento. Además es el primer hombre que debió estar en el lugar de los hechos, es decir, en la garita sur. Insiste que el comandante de relevo no puede salir del regimiento, puede salir de la guardia pero siempre en el perímetro interno del regimiento. El comandante de guardia no puede salir de la

guardia. El suboficial de servicio es jefe de la guardia entera, del personal de planta y de los guardias; y el comandante de guardia es quien da las instrucciones para que todo funcione bien en el cuartel, en lo relativo a seguridad. Por su experiencia, cree que el oficial de guardia o de servicio salió del regimiento. Eso no le consta, pero por experiencia y como se generaron los hechos, el oficial de guardia o de servicios debió salir. Se le pregunta por otras circunstancias.

En declaración judicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.264 a fs. 3.266 (Tomo X)** ratifica las declaraciones rolantes de fs. 2.624 y siguientes y la de fs. 2.680 y siguientes. Afirma que esa noche no hubo asalto al cuartel porque la misión de los conscriptos era ir a buscar a su comandante de escuadra. Cree que fue una acción de la guardia y la sección de emergencia, de lo contrario se hubiera movilizado ciento veinte conscriptos. Dice no saber por qué razón salió la conversación sobre Cotal y Rioseco que tuvieron con Celindo Olave, quien le dijo que los cuerpos estaban enterrados cerca del muro. Que le comentaron que en el desayuno del día siguiente a los hechos, “El colorado” que menciona en sus declaraciones, era un soldado alto de 1.80 metros aproximadamente, ordenanza de los caballos y trabajaba con un oficial que no recuerda, le comentó que la noche anterior el “guatón” Correa fue quien detuvo en la calle al joven Cotal y lo llevó al lugar donde lo fusilaron. Agrega y relata otras situaciones.

En declaración judicial de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII)**, ratifica la declaración rolante de fs. 2.624 y siguientes. El Tribunal le lee el punto número 3 de la presentación rolante de fs. 3.211. Acompaña en el proceso tres fotografías personales y tomadas según sostiene en la comisión del mes de diciembre de 1973 en la comuna de Curanilahue. Precisa en lo concerniente que en esa comisión iban bajo el mando del teniente Bunster, pero este pasó a Lota, no se quedó en Curanilahue. Que con el teniente Bunster, iban dos instructores cuyos nombres no recuerda, más diez u once soldados. A la comisión de diciembre hacia Lota y Curanilahue, se fueron en “una micro verde” que tenía el regimiento. No recuerda si el teniente iba en un jeep o junto con ellos en “la micro”. Que nunca fue a Lota, solo una vez fue en comisión hacia el sector y fue en diciembre de 1973 quedándose en Curanilahue. No recuerda quienes eran los comandantes de escuadra que fueron junto a Bunster. Recordando que con el teniente Bunster fueron a la comisión a Curanilahue en diciembre de 1973, no tiene documento para acreditarlo, pero es lo que puede recordar.

A.2. Carlos Jaime Sandoval Torres, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyárzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser

comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. Afirma que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.3. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.178 a fs. 2.179 Tomo VII), comunica en lo acertado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de soldado conscripto, que al mando de este regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Mario Navarrete y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda.

En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.985 a 1.986. Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la comuna de Angol. Durante ese periodo sólo les correspondió controlar el toque de

queda en esa comuna. Que la sección de emergencia estaba compuesta por soldados conscriptos que hacían el servicio militar. En caso de una emergencia era esa sección la que debía reaccionar y resguardar el cuartel.

A.4. José Miguel Zapata Cruces, en **declaración judicial** de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que en 1973 estaba encuadrado en la tercera sección, del segundo escuadrón de caballería del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los cabos Correa, Maldonado y el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. Dentro de las primeras semanas se hizo una sección de emergencia, la que tenía por misión el apoyo de otras unidades. Estaba compuesta por treinta personas, entre conscriptos, suboficiales y oficiales. Que la sección se formó con personas que no integraban patrullas regulares. Ellos eran una unidad de reacción que debían vigilar permanentemente el cuartel y no podían salir a patrullar. Si ocurría algún hecho que afectara el regimiento, ellos eran los encargados de defenderlo. No recuerda que entre septiembre y octubre de 1973 hayan enviado patrullas fuera de Angol, como a Lota o a Curanilahue.

A.5. Juan Valeriano Conejeros Romero, en **declaración judicial** de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla que en el año 1973 estaba encuadrado en la sección caballería, tercera escuadra, del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los oficiales de apellido Montero, Cartoni, Fernando Stein; los cabos Balboa, Fulvio Bello San Martín y Correa. Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. En lo pertinente sostiene que había una unidad de emergencia, la cual estaba integrada por reservistas. Estos estaban a cargo de la defensa de la unidad, es decir, si había un asalto al cuartel, ellos debían defenderlo. Recordando que después de haber estado tres meses acuartelados, los enviaron a Curanilahue a reforzar las unidades de carabineros. Fueron veinte personas de la escuadra, al mando del oficial Montero y el cabo segundo Balboa. En esta labor de cooperación con carabineros, se enviaban también a hacer patrullajes a Lota. Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de

Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre u octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 256 a fs. 258. El deponente señala que no recuerda que una patrulla de conscriptos haya ido a fines de septiembre o principios de octubre de 1973 hasta la comuna de Lota. Además, diariamente los formaban en el patio para indicarles las órdenes del día, en las que se mencionaba si una patrulla debía salir a un determinado sector y en el acuartelamiento nadie salió a reforzar unidades de carabineros. Que cuando tuvieron que ir a Curanilahue, en la orden del día se mencionó que una patrulla debía partir hasta esa zona. Recuerda en lo pertinente que el oficial Montero estaba al mando de la unidad de reacción.

A.6. Manuel De Reyes Díaz Oyarzún, en **declaración judicial** de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.235 a fs. 2.236 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.176 a 2.177. Rectificando aquella parte en que menciona que estuvo en Curanilahue, ya que en realidad sólo estuvieron con éste (refiriendo al teniente Bunster) en Lota, pero eso fue después del mes de octubre de 1973. Para esa fecha estaba en comisión en la comuna de Curanilahue, recordando que eran un contingente de aproximadamente 17 personas, entre los cuales estaba un suboficial de apellido Muñoz a cargo, además de los suboficiales Márquez, Fica, cabo Jeldres. Entiende que en la misma fecha andaba un contingente del Húsares en la comuna de Lota, a cargo de un oficial al parecer de grado teniente, no recordando su nombre. No recuerda cuando fueron las primeras salidas de contingente fuera del regimiento después del 11 de septiembre de 1973, sin embargo no cree que haya sido la primera semana después de esa fecha. Según su recuerdo cuando la situación estuvo más tranquila empezaron a salir las primeras patrullas fuera de Angol.

A.7. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en **declaración judicial** de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el

capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

A.8. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en declaración judicial de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de sargento 2°, encuadrado en el escuadrón logístico al mando del capitán Gómez o del teniente Ojeda. Sus funciones en el regimiento consistían en ser el armero de la unidad, en lo pertinente sostiene que recuerda un incidente que ocurrió con dos personas que fueron ejecutadas en las afueras del Regimiento Húsares. Una de estas personas era Luis Cotal Álvarez quien era hijo de la pareja de un primo suyo de nombre Rolando Clavel. Esta persona mantenía una relación con doña Gloria Álvarez Montanares, quien al día siguiente de ocurrida la muerte de su hijo se acercó al regimiento y le preguntó por lo ocurrido. Le dijo que nada sabía, pues aquella noche estaba de franco y sólo se enteró por comentarios al día siguiente. A Gustavo Rioseco Montoya no lo conocía, aunque si ubicaba al padre de éste, quien vivía cerca del regimiento. Según le relataron en el regimiento, la noche anterior habrían intentado asaltar la garita sur del regimiento, por lo que una patrulla salió hacia la calle, tras lo cual se detuvo a dos personas, las que fueron ejecutadas más tarde. Desconoce que oficiales o personal del ejército participaron en este hecho. El Tribunal le lee la declaración prestada por doña Gloria Álvarez Montanares rolante de fs. 233. El deponente señala que no es efectivo que estuviera de guardia aquella noche en el regimiento, pues como ha dicho no estuvo de servicio esa noche. Tampoco es efectivo que haya visto los cuerpos, pues no le consta que los hayan llevado al regimiento. Puede ser que le haya comentado a su mujer de lo que se había enterado. Pues eran todos conocidos con la familia Álvarez y era muy probable que al enterarse de lo sucedido le haya comentado esto. Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de fs. **1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones prestadas de fs. 1.309, de fs. 244 a fs. 245 y de fs. 588 a fs. 589. Respecto de la declaración rolante de fs. 244 con relación a la de fs.1.309, se encontraba de turno cuando ocurrió el incidente y escuchó disparos tal como lo señala. No estaba de guardia, pero sí de

turno, lo cual es diferente. Su casa se encontraba dentro del regimiento, era una casa fiscal, por lo tanto, al encontrarse de franco se iba a su casa en el recinto militar. Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre estuvieron acuartelados en grado uno. Conjetura que en la eventualidad de haber existido armamento por parte de los eventuales terroristas que habían intentado asaltar la garita, como se informó, debieran haberlo llamado a él o a su colega, por su condición de armeros artificieros del regimiento, para los efectos de haber analizado el armamento que los terroristas pudieran haber tenido, analizar sus características, calibre, marca, nacionalidad, lo que no se hizo, nadie los llamó para esto. No creyó la versión que se dio, de que se había querido asaltar la garita. Conoció a Luis Cotal Álvarez, sobrino de Mirian Álvarez, la que estaba casada con Pedro Bitterlich, quien era funcionario del regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de “Luchín”, a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien

tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.9. José Froilán Cuevas Salazar, en **declaración judicial** de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X)** ratifica la declaración extrajudicial del 7 de febrero de 2017. En lo pertinente refiere que con respecto al capitán Staeding Schaffer recuerda muy bien que esa noche llegó al casino, este oficial estaba vestido con su uniforme del ejército, ya que, oficiales que vio andaban con su respectivo uniforme. También es cierto que esa noche vio a Bitterlich conversar en el pasillo del casino de oficiales con el capitán Staeding. Esa noche estaban los que trabajaban en el casino, Benavides y tal vez también a Riffo. No recuerda muy bien cómo fue la alarma que se dio en el regimiento, pero el hecho es que se avisó al casino, al parecer por teléfono y los oficiales que dormían en el casino salieron de inmediato a la emergencia. Que esa noche se notaba que León Rivera andaba bebiendo, andaba con trago, está seguro de eso. Pero no así de los otros oficiales. Está muy seguro de que después del 11 de septiembre de 1973 rigió en el regimiento el acuartelamiento en grado uno, esto significaba tener que dormir en la unidad. Inclusive los suboficiales o clases tenían que cumplir esa orden, no importando que tuvieran sus casas cercanas del recinto del regimiento. La orden era para todos.

En declaración extrajudicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.380 a fs. 3.381 (Tomo X)**, barbulla que para el año 1973, se desempeñaba como asistente de mozo, en el Regimiento Húsares de Angol, en lo pertinente sostiene que una noche con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba en el casino de oficiales del Regimiento Húsares de Angol, cuando se escucharon disparos y la alarma de emergencia de la unidad, saliendo todos los que se encontraban y tenían habitación en el casino a prestar colaboración. Después de la emergencia, recuerda que llegaron hasta el casino de oficiales, el capitán Staeding Schaffer, no teniendo certeza si el clase Bitterlich, llegó antes o después del mencionado capitán, solo tiene claro que el suboficial probablemente estuvo de paso en esa dependencia, ya que era de uso

exclusivo de los oficiales. Que además, esa noche ingresó hasta el casino, el mayor León Rivera por la puerta de la cocina, pidiéndole que le sirviera un vaso de pisco con bebida, al momento de llevarle su trago a la mesa donde se sentó notó que se encontraba junto a otro oficial, que a su parecer correspondía al teniente Bunster. No tiene muy claro, pero con posterioridad a la emergencia, llegó hasta el casino otro oficial que a su parecer era de apellido Guitart. Mencionando que en el casino del regimiento, vivían los oficiales Arturo Carrasco, Sergio Carrasco, Juan Marcoleta, además de Bunster y Cartoni. Que con posterioridad al hecho, escuchó por comentarios de los oficiales, que León Rivera se había “mandando una embarrada y habrían matado a un joven de apellido Cotal y otro de apellido Rioseco”, y que estos habrían sido enterrados cerca del polígono del regimiento.

A.10. Gustavo Eduardo Arriagada Zapata, en declaración extrajudicial de fecha 17 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.693 a fs. 2.694 (Tomo VIII)** aquilata en lo relativo que con respecto a su servicio militar en el Regimiento Húsares, desde el inicio quedó encuadrado en el escuadrón logístico, siendo su comandante el capitán Gómez, secundando por el teniente Ojeda. Recordando también al cabo Bitterlich, a quien recuerda haber acompañado a reforzar comisarías de carabineros en Lota y Curanilahue por 30 días, comisión que fue aproximadamente en noviembre de 1973. En cuanto a las víctimas Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, conocía a Luis Cotal, lo ubicaba, no fue su amigo, era menor, que probablemente andaba cerca de los 18 años de edad y era reconocido por su altura la que se aproximaba al metro ochenta cinco. Por los antecedentes que maneja, una noche pasó un vehículo desde donde sus ocupantes habrían disparado a la garita ubicada en la intersección de calle Los Confines, ignorando si la guardia repelió ese ataque. La noche de los hechos, su escuadrón no estaba de emergencia, por lo que presume que debió haber estado el escuadrón de tiradores, el cual estaba al mando del capitán Armando Steding Schaffer, recordando que en ese escuadrón había unos tenientes de apellidos Montero y Cartoni, no tiene conocimiento si esa unidad tuvo alguna participación en repeler el supuesto atentado, se le preguntas por otros detalles los que dice desconocer. Manifestando que la noche en que supuestamente ocurrió el atentado al regimiento, cuya fecha no recuerda, no se escucharon disparos, ni se declaró una situación de emergencia existiendo la posibilidad de que estuviera cumpliendo algún servicio fuera del regimiento.

A.11. Enrique Gómez Ibáñez, en declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de

octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldados se encontraban en la bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó

juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo primero pero no recuerda si salió y días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. Afirma que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos Bunster con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. Señala a los capitanes Staeding, Guillermo Jara Llamasarez, Carlos Guitar y él. El

Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda. Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a que sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona, por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel.

No supo de investigaciones militares por los hechos ocurridos. Desconoce el por qué no se hicieron denuncias o investigaciones formales. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el harás Nacional. No recuerda claramente quien estaba a cargo de la Fiscalía Militar, cree que León Rivera la dirigía; podría haberla integrado Ojeda; Gabriel Fuentes Campusano estaba en su escuadrón, pero a veces lo mandaban a llamar desde la comandancia estando varias horas fuera de su escuadrón, presume que lo llamaban para integrar o para alguna función especial; recuerda también al cabo Bitterlich, quien también debió cumplir labores en la Fiscalía Militar, especialmente porque era dactilógrafo y desempeñaba esa labor en el escuadrón bajo su mando, es decir, plana mayor y servicios. Se le pregunta por otros hechos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona quien era capitán en el Regimiento Húsares de Angol el año 1973. Que es falso que él se encontraba de oficial de ronda la noche de ocurrido los hechos con Rioseco y Cotal. No podría haber estado de oficial de ronda ya que tenía problemas personales con Alejandro Morel que se suscitaron desde el año 1967 aproximadamente. Dice que el oficial de ronda no podía salir del regimiento. Esa noche se encontraba junto a Tisi en el Club Aéreo, haciendo un recorrido de iniciativa propia, a pesar de haber estado de oficial de ronda la noche anterior. Desde marzo de 1973 estaba a cargo de la plana mayor y bajo su mando Gabriel Fuentes, Carlos Campusano, aunque él era oficial de intendencia. También los oficiales de servicios, como dentista, veterinario, médico. Consultado aduce que, quien estuvo en un tiempo en su escuadrón fue Ojeda, pero por muy poco tiempo. La noche de los hechos efectivamente hubo una reunión entre Morel, Rivera y él y era exclusivamente para llamarle la atención porque no le obedeció a Rivera al llamarlo. Comunica que Rivera lo llamó mientras estaba con el grupo de personas que fusilaron a los detenidos. Que no escuchó cuando Rivera lo llamó. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado de oficial de Guardia. Además, la reunión con Morel y Rivera fue en el pasillo, entre la guardia y la comandancia. Que el día 3 de noviembre de 1973 lo sancionaron porque supuestamente se habría ausentado del regimiento, a partir de eso pudo determinar que el día del fusilamiento de Cotal y Rioseco no estaba de oficial de ronda. Que en ese tipo de hechos de gran relevancia deben concurrir todos los oficiales al lugar. En la reunión con Morel y Rivera no participó Staeding, porque esa reunión, solo era

para llamarle la atención. No participó ningún otro oficial en esa convocatoria. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo y Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a 1.793 (Tomo VI)**; tiene la certeza que esa noche no estaba de ronda y los turnos en esa oportunidad eran día por medio. Eso se estableció después del 11 de septiembre. Antes de esa fecha los turnos eran semanales, y cuando se normalizó la situación también volvieron a ser semanales. En el intertanto fueron día por medio. El Tribunal les consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Dice que no recuerda, a pesar de estar activo esa noche. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973 y dice que no recuerda. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia. El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que

tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. A finca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Agrega otras cosas y en lo pertinente el Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de diez personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala

que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no era conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.12. José Heraldó Cabrera Escuadra, en **declaración judicial** de fecha 18 de abril de 2017, rolante de **fs. 3.467 a fs. 3.468 (Tomo X)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 3.385 a fs. 3.386. Aduce en lo pertinente que su labor como ordenanza consistía en mantener los caballos que tenía el teniente Montero para equitación. Con respecto a su relación con el teniente Montero, indica que ella no era diaria, teniendo contacto cada dos o tres días con el oficial. Según recuerda siempre tenía contacto permanente, cada dos o tres días con el teniente Montero y nunca pasó más de ese período de tiempo en que no tuviera algún tipo de comunicación personal con él. Que el teniente (Montero) y otros que no recuerda eran quienes hacían equitación en el regimiento. Que el 11 de septiembre de 1973 tiene que haber estado en el escuadrón. Luego, desde esa fecha hasta el 11 de octubre de 1973, seguía con su trabajo de ordenanza, viendo

periódicamente al teniente Montero, quien iba a montar sus caballos. Insiste que no recuerda la ausencia del teniente Montero por un periodo de tiempo prolongado fuera de la unidad, ni por enfermedad, ni por otro motivo. Siempre lo veía allí.

A.13. José Ricardo Rioseco Aguilera, en declaración judicial de fecha 30 de junio 1999 rolante de **fs. 526 a fs. 527 (Tomo II)** aquilata que el día 17 de septiembre de 1973, fue detenido por carabineros de Angol, era regidor elegido de Angol por el partido comunista. El 4 de octubre del mismo año, viajó desde Santiago su hijo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya de 20 años de edad en ese entonces, era estudiante de historia en la Universidad Técnica de Santiago, para visitarlo en la cárcel de esta ciudad donde se encontraba detenido; alrededor de las 14:00 horas de ese día su hijo lo visitó y le pidió que se regresara a Santiago y que no alojara en su domicilio porque éste era simpatizante de las juventudes comunistas. Posteriormente, al día siguiente, supo por intermedio de su hija Helia Alicia, que en la noche una patrulla militar había dado muerte a su hijo Ricardo. Por comentarios posteriores por parte de María Teresa Vergara, que en ese entonces vivía al lado de su domicilio; otra vecina domiciliada en la esquina de su casa, le señalaron que la patrulla militar sacó a su hijo Ricardo del domicilio y finalmente lo fusilaron. La partida defunción de su hijo, fue inscrita por el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso, presume que el cuerpo estaría junto a otros cuerpos al interior del Regimiento Húsares al costado colindante con el cementerio municipal.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 634 (Tomo II)** en lo pertinente, a la pregunta si fue llevado al Regimiento Húsares a fin de comunicarle oficialmente la muerte de su hijo Ricardo Rioseco Montoya. Responde que al día siguiente de la muerte de su hijo le comunicaron que había sido fusilado. Había un grupo de oficiales entre los cuales recuerda a Morel Donoso, León Rivera, Carlos Bunster Medina y Manuel Montero. Que antes lo visitó en la cárcel Morel Donoso dándole noticia de que su hijo había sido ejecutado, por lo que lo trató de asesino. Ignora quienes lo detuvieron, pero Segundo Quintana, quien vivía al lado de su casa fue testigo de los hechos.

A.14. Luis Alejandro Toledo Osses, en declaración extrajudicial de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el mes de marzo del año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio al Regimiento Húsares de Angol, el cual finalizó en enero del año 1974, quedando encuadrado en el escuadrón de caballería, perteneciente a la compañía de plana mayor y servicios. En el año 1973, el

comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, siendo segundando por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer, siendo segundando por el teniente Manuel Montero Souper. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Zapata, Mitchell, Medina, Suárez, entre otros. Una noche, con posterioridad al golpe militar se encontraba de guardia en la garita de entrada de los oficiales, la cual estaba ubicada cercana a las intersecciones de Avenida Los Confines con general Oscar Bonilla, con otro soldado conscripto del cual no recuerda su identidad. No recuerda quien era el oficial de guardia, pero sí tiene claro que el sargento Ferreira era el suboficial de guardia. Durante esa noche mientras juntaba leña para poder calefaccionarse, escuchó un disparo en el exterior, recordando específicamente que en ningún momento dejaron una manta de castilla puesta en la garita ni mucho menos se sacaron el casco. Posteriormente, vio y escuchó a oficiales y clases corriendo por dentro y fuera del regimiento, hasta que hicieron un llamado general hecho por el cabo Correa, ordenándoles que abandonaran sus puestos para dirigirse a la calle, específicamente a una bodega que estaba frente al Regimiento Húsares, el cual en la actualidad corresponde a una venta de vehículos, propiedad de una familia particular. Luego, cuando llegaron al galpón, ve a dos jóvenes de los cuales no conocía sus identidades, los cuales estaban en compañía del mayor Rivera, de pie, sin ataduras ni encapuchados, sin armas a la vista. Menciona que recuerda que cuando llegaron al galpón además de los dos jóvenes civiles y el mayor Rivera vio a los oficiales Bunster y Cartoni, donde estos últimos se encontraban en evidente estado de ebriedad, los clases Bitterlich y Correa, quienes se encontraba de servicio. Indica que desconocía la identidad de los jóvenes que allí se encontraban, pero eran dos muchachos de poca edad, altos, delgados, recordando que uno vestía una camisa blanca. Posteriormente, el mayor Rivera les dio la orden de dispararle a los jóvenes que allí se encontraban, los que estaban de pie frente a un paredón de ladrillo, aludiendo a que si no cumplían con su orden el mismo los iba a matar, refiriéndose a los funcionarios militares, acto seguido saca su revólver y les apunta, frente a esa situación no les quedó otra alternativa que disparar. Recuerda que junto a él se encontraba el cabo Correa, el que también disparó a los jóvenes, desconociendo la identidad del resto de funcionarios que participaron como fusileros. Pero sabe que en esa oportunidad llamaron a todos los funcionarios que estaban de guardia, recordando que estaban los soldados Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David

Ladrón de Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo, de los que no le consta que hubiesen participado como fusileros. Declara que posteriormente, se les dio la orden que, se fueran directamente a sus puestos de guardia, ignorando que sucedió finalmente con los cuerpos de estos dos muchachos, viendo que a este lugar se apersonó el comandante Morel Donoso. Agrega que, por comentarios se enteró que los cuerpos de los dos jóvenes habían sido ingresados al regimiento, y enterrados en el polígono de tiro que estaba a un costado del cementerio de Angol. Con relación a las víctimas Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, indica que no los conoce ni escuchó nombrar antes, pero presume que se trata de los jóvenes involucrados en los hechos que comentó anteriormente. Que en el mes de enero del año 1974 finalizó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol, logrando ingresar a la Armada de Chile, perteneciendo a esta institución algunos meses, es así, que mientras se desempeñaba en la armada, fue sindicado como extremista Mapucista, por el cual fue desvinculado y detenido en la Escuela de Infantería de la Armada. Posteriormente, fue dejado en libertad y regresó a su domicilio en Negrete, hasta que dos días después fue detenido por funcionarios de Carabineros de Chile y Ejército de Angol, recordando que se encontraba el clase Díaz, quien pertenecía a la banda instrumental del Regimiento Húsares de Angol. Luego, una vez que llegaron al regimiento, se le informa que está detenido por pertenecer al Mapu y ser un terrorista, es así como paso cuatro meses en esa calidad en libre plática, con permiso para moverse libremente por el Regimiento Húsares de Angol. En ese periodo fue sometido a distintos vejámenes, recordando que estos fueron encabezados por el sargento Bitterlich y el teniente Montero Souper. Que durante el periodo que estuvo detenido al interior del Regimiento Húsares de Angol, no vio personas que se encontraban en la misma calidad que el acusado.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 28 de junio de 2016, a las 17:50 horas (que consta a fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)). Rectifica aquella parte en que menciona que el suboficial de guardia era Ferreira, ya que en realidad era Pincheira. Que el sitio donde se ubicó esa noche era la denominada garita sur, que hoy en día está modificada. Hasta la fecha no ha podido recordar con quien hacía guardia esa noche. Recuerda que los hechos sucedieron alrededor de la media noche, no era una noche clara, tampoco llovía. Dice que estaba recogiendo leña cerca de un canal que estaba dentro del regimiento, cuando en ese momento sintieron un disparo que provenía desde

aproximadamente la bodega donde fueron ejecutados los jóvenes. Inmediatamente corrió a la garita y en ese momento, a casi un minuto después de que se sintió un disparo, llegó el cabo Correa, quien les dio la orden de salir a la calle. No recuerda que hayan llegado otras personas hasta la garita. Inmediatamente salieron a la calle los tres, es decir, el cabo Correa, el acusado y el otro conscripto que hacía de guardia, llegaron al sector de la bodega y ya había en ese lugar un Toyota con alrededor de doce soldados, además de la oficialidad completa, estando Armando Staeding que era el comandante de su sección, Bunster, el mayor Rivera, Cartoni y Montero. Está seguro de que Staeding estaba allí, porque era su capitán, lo conocía hacia seis meses; Cartoni era su teniente mucho tiempo; Bunster porque todos los días tenían contacto con él; Montero trabajaba con los soldados, todos eran los oficiales de instrucción de ellos, todos los días se les daba cuenta de lo que sucedía. No recuerda a otros oficiales en ese lugar, por lo menos no los vio. Que efectivamente, Cartoni, Montero y Bunster, se notaba que habían consumido alcohol, porque su manera de hablar no era tan clara como otras veces. Que trataba todos los días con ellos, desde el mes de marzo, y por eso notaba que había algo extraño en su hablar. Era perfectamente posible poder ver lo que ocurría en la bodega porque había luz de un foco de la calle y también de la Toyota. Los niños estaban hacia el sur, en la muralla de ladrillo, ambos estaban en camisas y ninguno de los dos tenía armamento. Los dos pedían que no los mataran, estaban muy asustados. El mayor Rivera los hizo formar frente a los niños, eran alrededor de cuatro personas, el que estaba al lado suyo era el cabo Correa, no recordando quienes eran los otros conscriptos. Los otros oficiales, Staeding, Cartoni, Bunster y Montero se quedan detrás de Rivera. En el caso de Bitterlich se paseaba en la calle. En ese momento Rivera da la orden de matarlos diciendo “maten a estos desgraciados conchasumadre, no merecen vivir”. Nadie le hizo caso, los oficiales los llamaban a obedecer la orden, mientras Bitterlich se paseaba por atrás. En ese momento Rivera saca su revólver y los amenaza diciendo “o los matan o los mato a ustedes hueones”, en ese momento ellos dispararon y luego Rivera los remata. Respecto a los otros oficiales, ellos estaban todos mirando. Los cuerpos de los jóvenes quedaron prácticamente cortados por la cintura. Una vez sucedido el hecho Rivera dio la orden de que se retiraran, siendo apostado en su caso nuevamente en la garita sur. De esto nunca más se habló y quienes participaron tampoco volvieron a hacer guardias juntos. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 528 a fs. 529. El acusado señala que es efectivo lo que señala Duberli Rodríguez.

Sin embargo, discrepa en aquella parte en que se menciona que algunos estaban de cuclillas y otros de pie, lo que es errado. Tal vez por la estatura de cada uno podría haberse confundido. Correa que estaba su lado era mucho más voluminoso de cuerpo. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que insiste que Cartoni estaba ahí, llegó antes del fusilamiento, además de los otros militares que menciona. El fusil los despedazó, lo único que unía los cuerpos eran las ropas. El último disparo fue dado por Rivera. Con respecto a las caras pintadas, no recuerda haber visto a soldados u otros con la cara pintada. Nunca se pintaron en el regimiento. Posterior a los hechos, cuando estaba apostado en la garita sur, Morel entró por ese lugar, con dirección al casino de oficiales. Que, el único disparo que provino desde fuera del regimiento fue el que escucharon ellos. Después de ese disparo hubo algunos provenientes del regimiento, como para repeler el anterior. Esos disparos provenían desde la altura de la bodega, pero dentro del regimiento. Que, entre la garita sur y la comandancia no había otro puesto de guardia. Ahora con el tiempo se ha recordado y Bitterlich era de inteligencia y tiene la teoría que él o cualquiera de ese grupo pudo haber disparado fuera y todo lo ocurrido con los jóvenes fue una mentira, es decir, a ellos ya los pudieran haber tenido en la bodega al momento de generarse un disparo. Además, el disparo era de una pistola. Esto era una preparación de inteligencia. Afirma que los que llegaron por fuera eran del servicio de emergencia, es decir, los conscriptos que llegaron en la Toyota. Entre ellos Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón De Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo. Que después de los hechos no supieron nada, solo a los dos días se enteraron de que habían sido sepultados. Después se enteraron de que los habían tirado al río, desconociendo hasta la fecha lo sucedido con ellos. Agrega que el cabo Abarca era el cabo de guardia, era el encargado de escribir en los libros, todo lo que sucedía. El libro de novedades lo hacía Abarca. Sabe que esos libros se hacían todos los días porque cuando había suboficiales que no sabían escribir muy bien él los ayudaba para hacerlo. El cabo Abarca fue quien les dio las instrucciones esa tarde, como a las 20:00 horas aproximadamente. El cabo Pincheira y Abarca deberían saber perfectamente lo que sucedió esa noche, porque ellos estaban en la guardia. Recuerda que tuvo un pequeño juicio al interior del regimiento, por ser del Mapu y el capitán Guitar era el fiscal de la causa. Esto fue aproximadamente en el mes de octubre de 1973. A este oficial no lo vio esa noche. Comenta que efectivamente había detenidos políticos al interior del regimiento, los que eran mantenidos en

carpas. Los detenidos estaban a cargo del oficial de guardia, por lo general, también había soldados que los apartaron para efectuar funciones de custodia de esos detenidos. Tiene entendido que Bitterlich, Correa y el teniente Montero eran los encargados de los detenidos por motivos políticos. Además, Montero siempre se jactaba de su parentesco con el subsecretario del interior, el general Montero de la aviación y por esa razón tenía más peso por sobre los otros oficiales, inclusive sobre los capitanes. Recuerda que los dos hermanos Zapata y Huaquil ellos tenían grado de ejército al momento de la ocurrencia de los hechos y posteriormente pasaron a formar parte de la CNI y ellos deberían saber algo de la inteligencia del regimiento. Comunica que efectivamente él era militante del Mapu, y en esa condición ingresó al ejército a realizar el servicio militar. Realiza dos croquis a mano alzada. Uno correspondiente al Regimiento Húsares de Angol en octubre de 1973, donde indica la ubicación de garita sur, comandancia, guardia y otros; y el otro de la bodega donde ocurrió la muerte de Gustavo Rioseco y Luis Cotal.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 14 de agosto de 2017 rolante de **fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII)** no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Carlos Bunster Medina. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.582 y siguientes. El acusado la ratifica. Expresa que cuando llegó a la bodega ya estaba la Toyota allí, tal como ha declarado. Con respecto al tipo de vehículo, es del tipo militar. Según su parecer era un vehículo Toyota. No sabe si habría vehículos con otras marcas en esa unidad militar. Insiste en su declaración respecto a todo lo que ha mencionado. Recuerda haber ido con el subteniente Bunster a Lota, por esa razón lo ubica y señala haberlo visto todos los días. Con respecto al consumo de alcohol, es notaba que era así, especialmente el Sr. Rivera. No recuerda la tenida con la que andaba. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 14 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.207 a fs. 4.208 (Tomo XII)** decanta que efectivamente fue a Lota con el subteniente Bunster en el año 1973, pero esto fue luego del 4 de octubre de 1973, en una fecha que no puede determinar, pero dentro de ese mes. Que fueron el segundo relevo que fue a ese lugar, eran aproximadamente veinte personas, estando el sargento Rodríguez, el sargento Díaz y los demás eran personas de reserva. Que el primer relevo de personas a Lota se fue a esa localidad días después del 11 de septiembre, durante alrededor de 20 días a esa comisión, luego como ha dicho, fue él. En Lota le correspondió realizar guardias nocturnas en la

ciudad, es decir, patrullajes en la población. Durante el día le correspondía efectuar labores de cocinero. Todo esto era realizado en la comisaria de Lota Alto. Que, en Lota sólo se dedicaban a efectuar patrullajes, no participaban en operativos, estando a cargo de los clases que iban con ellos. Con respecto a los oficiales, tiene entendido que ellos iban a hacer labores de inteligencia en esa localidad. Esto lo sabe porque todo se filtraba, es decir las conversaciones en las guardias. Estas tareas de inteligencias consistían en allanamientos, entre otros. Aduce que, no vio personas detenidas mientras estuvo en Lota Alto, es decir, en la comisaria. Tiene entendido que a estas personas las llevaban a otra parte, porque en la comisaria no había personas detenidas producto de allanamientos o similares. Tampoco le correspondió detener personas en ese lugar. Desconoce a qué lugar llevaban a los detenidos en los allanamientos, pero supone que era otro lugar distinto de la comisaría, pues sabía que había detenidos, se comentaba, pero no llegaban a la unidad de carabineros señalada. Que para ir a Lota se movilizaban en un bus del regimiento. Además, iban dos camionetas marca Toyota $\frac{3}{4}$ esto con el motivo de llevar algunas pertenencias de quienes iban en el bus. En Lota Alto les correspondió hacer patrullajes en camionetas que se habían incautado al Banco del Estado. Según su recuerdo había uno o dos buses en el regimiento. Que ellos hicieron relevo de gente en Lota, es decir, cuando llegaron en el mismo bus se devolvieron quienes estaban en ese lugar. Ese mismo bus llevó gente a Curanilahue. Solicita no someterse a ningún tipo de diligencia de careo con ninguno de los funcionarios que participaron en sus apremios y que ha mencionado en sus declaraciones anteriores, es decir, con Pedro Bitterlich Jaramillo y con Manuel Montero Souper, entre otros, ya que es una situación desagradable en su vida, por un asunto de revictimización. El Tribunal le consulta si algún ex oficial o suboficial del Regimiento Húsares de Angol o cualquier otra persona ha tratado de comunicarse con él para conversar sobre sus declaraciones en el proceso. El acusado indica que ha recibido llamadas, de personas que desconoce sus identidades, preguntan por él y luego cuelgan. Además, en algunos días por alrededor de su domicilio ha rondado un vehículo blanco, un auto, del cual no podría aportar su patente, pero es habitual en la zona que reside.

En diligencia de careo con Manuel Arturo Montero Souper, de fecha 14 de diciembre de 2017 rolante de **fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV)**, no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Manuel Montero Souper. A su vez, ratifica la declaración rolante de fs. 2.587 y

siguientes. Agrega que el Sr. Montero fue el primer relevo a Lota y el deponente señala que fue junto a Bunster en el segundo relevo, esto antes de sucedido los hechos. Que relevaron a Montero. No puede precisar fechas ni tiempo de permanencia en Lota. Recuerda el hecho sobre la muerte del soldado, el fusil era del Sr. Montero. No sabe a quién se le disparó el fusil, pero no fue al Sr. Montero, porque no estaba ahí. Con respecto a los hechos que se investigan, puede agregar que José Lavín también vio a Montero en el lugar de los hechos, se le podría consultar a él sobre aquello. No recuerda cuantos días fueron a Lota. Su sección era caballería de la plana mayor. Que él pertenecía al capitán Staeding. Su instructor era el sargento Uribe y también el suboficial Coronado. Con respecto a lo que dice Montero el comentario generalizado era que el fusil pertenecía al Sr. Montero. Consultado indica que en la garita sur quedó el otro soldado que estaba con él. No quedó desprotegida. Además, a los superiores se les obedecía ciegamente y no podría decirle que no a un superior. El cabo Correa lo sacó de ese lugar y en la garita quedó el otro soldado que no recuerda quien era. Proclama que el cabo Correa lo sacó de ese lugar porque había un ataque al cuartel, ese era el contexto de la noche. Recuerda que el capitán Staeding era el más antiguo, no recuerda quien lo secundaba. Si recuerda que se comentaba dentro del regimiento que el Sr. Montero tenía más mando sobre el resto por tener familiares en otras instituciones armadas. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 12 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.982 a fs. 4.983 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado. Tiene entendido que es el señor Cartoni, quien era oficial en el Regimiento de Angol. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.587 y siguientes. El acusado ratifica la declaración que se le ha leído, en el sentido que la persona que ha hecho referencia en sus declaraciones es el señor Cartoni, quien en la actualidad está a su lado. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 4.827 y siguientes. Ratifica la declaración porque el señor Cartoni era el oficial de ronda esa noche. Consultado, no recuerda quien los relevó en Lota. Tampoco recuerda si fue más gente a Lota. Tampoco recuerda quien estaba en Lota cuando ocurrieron los hechos. No recuerda que los oficiales de ronda hayan sido los capitanes y no los subtenientes. Se mantiene en sus dichos.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.101 a fs. 2.103 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Manuel Montero Souper**, a fs. 2.102 a fs. 2.102 vuelta, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973.

B.3. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en que se señala:

B.3.1. Darío Antonio Pinto Valdebenito, soldado conscripto de Regimiento Húsares de Angol en 1973. “Dormía en este lugar- lo señala- , en la sección de emergencia. Esa noche estaba con toda la vestimenta puesta, el cargador con municiones y el casco estaban a la orilla de la cama. No recuerdo si estaba despejado, pero no estaba lloviendo. Desde aquí nos llevaron a lo que hoy es Bio Bio Autos, hacia allá, salimos por la guardia se nos dijo lo que había que hacer y salimos por la barrera y tomamos calle Los Confines hacia arriba. Usábamos fusil SIC. Íbamos unas diez personas. Nosotros éramos el grupo de emergencia que estábamos designado para ese día, turno de 24 horas. En ese tiempo había grupos que se iban relevando cada 24 horas”. El deponente indica el lugar por donde salieron hacia el exterior del Regimiento, correspondiendo a la entrada principal del Regimiento Húsares de Angol y se dirige caminando junto al Tribunal por calle Los Confines, hasta el local denominado “Bio Bío Autos”. A la pregunta del Tribunal, el deponente señala que no recuerda quien era el superior que esa noche los movilizó hasta ese lugar, pero que sí había un instructor que iba con ellos. A la pregunta del Tribunal, el encartado indica que al llegar a ese lugar les designaron las funciones a cumplir, señalando que a él le ordenaron ubicarse “a la vuelta”. El Oficial que lo designó fue el Teniente Lagos, quien se encuentra dentro del grupo que está participando en esta diligencia. Este Oficial fue quien lo

llevó y ubicó “a la vuelta”. Interrogado por el Tribunal, expresa que en aquel lugar existía un minimarket y al costado habían dos portones, era un portón de dos manos de lata, dentro es donde estaba el problema. El Tribunal le consulta si en el trayecto desde el Regimiento Húsares hasta el lugar donde se ubican hubo algún inconveniente o se escuchaba algún otro ruido, manifestando que no tuvieron ningún problema, no hubo problemas, no había vehículos porque había pasado las doce de la noche. Indica que no se demoraron más de 10 minutos hasta llegar a ese lugar. El Tribunal le solicita indique en qué lugar fue ubicado posteriormente, según sus dichos de fojas 279 y siguientes. El testigo indica que fue ubicado en calle José Luis Osorio (conduce al Tribunal a ese lugar) al costado de un poste de luz que en la actualidad no está. Además, había un árbol en aquel lugar. También señala que lo dejaron vigilando una casa antigua, de color verde y puerta café, a una distancia de 10 metros desde donde él vigilaba. Manifestó que una persona de sexo masculino se asomó por la puerta de la casa e intentó cruzar, percatándose de su presencia, y del fusil, devolviéndose al interior de la casa. Según su recuerdo, esta persona era alta, de 1.85 metros, era maceteado, pantalón negro y camisa blanca. “Yo lo distinguí por la camisa blanca”. A la pregunta del Tribunal sobre cuánto fue el tiempo que permaneció en dicho lugar, señala que fue alrededor de un cuarto de hora. Posteriormente de ese lapsus de tiempo escuchó ráfagas de disparos, hacia adentro de la casa, que era un espacio grande. Luego de los disparos, un instructor, que no recuerda quien fue, lo pasó a buscar, formándolos frente a la bodega (indicándola) ya que tenían que devolverse a la unidad, no les dijo nada más. Volvieron a la unidad, porque eran pasadas las 12 de la noche, en la misma posición de antes, en la misma actitud de emergencia. Luego cuando volvieron a la unidad, comentaron con los conscriptos lo que había pasado, pero nada más. Ningún instructor les comentó algo. Tampoco se comentó en la formación del día siguiente, porque eran conscriptos. El Tribunal le consultó cuanto tiempo transcurrió desde que se le dio la alerta de levantarse hasta que volvieron a la unidad, señalando el testigo que fueron 35 a 40 minutos aproximadamente.

B.3.2. Lorenzo Soto Palma, cabo 2° del Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.158 y siguientes solicitándole que indique dónde estaba el casino de suboficiales: “Había varias personas, no recuerdo a superiores, estaba oscuro, iban todos corriendo, más que nada para saber que pasaba, fueron dos tiros los que escuchó, ese tiempo tenía problemas de audición desde el año 1987 uso audífonos. Lo único que escuchó

fueron dos disparos y la voz de alerta, alguien gritó, que habían atacado el cuartel". El Tribunal le solicita indique hacia dónde se dirigió en cuanto dieron la voz de alerta, señalando el testigo un camino interior del regimiento que lleva hasta la garita sur. Señala, que los árboles que se encuentran actualmente en ese lugar no estaban allí, que son plantaciones posteriores. Posteriormente salen de la unidad militar e indica que ya había soldados en ese lugar y que correspondían a la sección de reacción o de emergencia. Cuando llega donde los soldados, sacó a dos de ellos, que no recuerda sus nombres, además no eran de su escuadra. A la pregunta del Tribunal señala que sólo vio al comandante León. Marca, que se dirigió con los dos soldados por calle Pedro de Valdivia, alrededor de 10 metros desde avenida Los Confines. Que los disparos los escuchó hacia un sector de bodegas, fue una ráfaga. Que cuando escuchó los disparos, le ordenó a los soldados que se agacharan y él fue a mirar a la esquina de Pedro de Valdivia con Los Confines, viendo dos camionetas Toyota que alumbraban y un grupo de soldados, que eran unos quince o veinte soldados, porque esa era la cantidad de personas de la unidad de reacción. El Tribunal le consulta si pudo acercarse, señalando que no lo hizo. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que salió del casino de suboficiales hasta que sucedieron los hechos, señalando que no fueron más de 20 minutos, que todo fue rápido.

B.3.3. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, soldado 2° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 1.981 y siguientes. El deponente ratifica lo expuesto. Indica que esa noche estaba durmiendo, los despertaron y se subieron a la Toyota. No estaba con ropa, tuvieron que vestirse. Fue un contingente de cuatro o cinco soldados. Que ellos eran de una sección saliente, les correspondía descanso, y cree que fue personal de la guardia quien los despertó. Salieron del regimiento por la entrada principal, quedando apostados en la intersección de calles Molina con Carrera. A la pregunta del Tribunal, responde que, la salida del regimiento debió quedar anotada en la guardia, si es que quedó anotada. El Tribunal se dirige con el testigo hasta la intersección de calles Carrera con Molina, en la ciudad de Angol. En aquel lugar el testigo señala que en ese lugar se baja del vehículo y lo dejaron solo, estando hasta el otro día allí, hasta las 09:00 h. del día siguiente. El Tribunal le consulta si escuchó algún ruido de disparos esa noche o hubo algún movimiento extraño, señalado que no escuchó ningún disparo esa noche, no hubo ningún movimiento, no pasó nadie por ahí. Incluso, cuando estaba durmiendo no escuchó nada, sólo lo fueron a despertar. Cuando llegó al cuartel pasó al descanso, no los

formaron. No recuerda que les hayan informado de lo que pasó, sólo la noche cuando los despertaron les dijeron que había un asalto al cuartel. No les dieron a conocer nada más. Que los soldados comentaron después que había dos cuerpos.

B.3.4. Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, suboficial en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.170 y siguientes, ratificando dicha declaración e indicando el lugar específico donde se encontraba esa noche, es decir, en la guardia del regimiento. El deponente expresa que estando en el exterior de la guardia, escuchó dos tiros de pistolas que provenían de la garita sur, saliendo el oficial de guardia corriendo hacia la garita sur, cree que andaba con su pistola a la cintura, luego de ello sale inmediatamente la sección de emergencia, que al parecer estaba en el patio, hacia la misma garita, en una Toyota. Luego llegaron a la guardia y comentaron que les habían tirado una molotov bajo la camioneta Toyota. El Tribunal le consulta si las mismas personas que fueron a la garita a bordo de la Toyota salieron hacia el exterior del regimiento. El deponente señala que es efectivo, que eran las mismas personas, la misma Toyota. Que esa era la sección de emergencia que había para cualquier emergencia dentro de la institución. Eran las mismas personas, la misma cantidad. El Tribunal le consulta cuando volvió el oficial de guardia a la guardia, señalando que no se acuerda. “Había un traqueteo” que no se acuerda. “Tiene que haber vuelto luego, eso sí”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.228, señalando el testigo: que es correcto lo que se le lee. En la guardia solo quedaron comandante de guardia, de relevo y soldados. No hubo oficiales dentro de la guardia. Se enteraron inmediatamente de la muerte de Cotal y Rioseco, se sabían los apellidos. Interrogado dice que, no escuchó ráfaga de disparos. No recuerda nada de eso. Que escuchó los primeros disparos. Que el oficial de guardia fue a la garita sur cuando se escucharon los disparos de pistolas. No recuerda información oficial respecto a lo sucedido la noche anterior. Sólo supo por comentarios posteriores.

B.3.5. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, soldado 1° en regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal lee en lo pertinente, la declaración de fs. 2.182 y siguientes. El testigo indica el lugar donde se ubicaba la enfermería del regimiento Húsares de Angol. Menciona que mientras dormía en la enfermería sintió dos disparos de arma corta hacia el sector del casino de oficiales, tirándose debajo de la cama y se fue hacia el patio de la unidad. En ese lugar había alrededor de 10 personas. Luego, se fue al picadero, ya que ese lugar es el

designado para el resguardo del cuartel. El testigo, además, indica el lugar donde los formaron, alrededor de cuarenta personas. Que en el picadero estuvo alrededor de 10 minutos, solo. Que luego de ese período le hicieron una seña y se fue a la guardia, donde el oficial de guardia los hizo formar en el patio y les informó sobre lo sucedido con los dos jóvenes. Señala, además, que 10 o 15 minutos después de los dos primeros disparos, escuchó las ráfagas de fusil. El testigo conduce al Tribunal nuevamente hasta el lugar del patio del Regimiento desde donde salió hacia el picadero, indicando que en aquel lugar los formaron, había alrededor de veinte a veinticinco soldados. En aquel lugar el oficial de servicios les señaló que habían ajusticiado a dos jóvenes, sin informar los nombres. Sólo les dijeron que habían sido ajusticiados y que se retiraran a los puestos de descanso. El Tribunal le lee la declaración de fs. 2.230 y siguiente, en la que menciona que en el mismo momento en que los formaron para informarles de la muerte de los jóvenes, fueron comunicados de sus identidades y que incluso conocían a Rioseco pues había hecho el servicio militar años antes en ese lugar. El deponente señala: “sí, así fue”. El Tribunal le consulta en qué momento escuchó las ráfagas de fusil, señalando el testigo que las escuchó en la primera formación, antes de irse al “picadero”.

B.3.6. Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol, año 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de fs. 2.239 y siguientes, a lo que comunica: “Yo estaba en la guardia cuando llegó un soldado corriendo”. El Tribunal le consulta cuantos minutos pasaron desde que llegó el soldado y escuchó las ráfagas de disparos: indica que ese fue como a las 12:15 aproximadamente, llegó el soldado conscripto informando que los estaban atacando. Se contactó con el oficial de servicios y este oficial llegó a la determinación de lo que había que hacer. Una de ellas consistió en que junto al conductor de servicios debía ir a buscar al comandante del regimiento, que vivía en una casa alrededor de la plaza. Al llegar al regimiento el comandante quedó frente a la garita y el testigo volvió a su puesto de comandante de relevo. El Tribunal le solicita al testigo que indique cuál fue el trayecto que realizó desde que salió de la guardia y volvió al regimiento junto con el comandante Morel. Para lo anterior, se concurre en vehículo hasta la casa que en aquella época ocupaba Alejandro Morel Donoso, ubicada en lo que actualmente es el Juzgado de Policía Local de Angol. El Tribunal le consulta si bajó del vehículo al llegar a la casa del comandante Morel. El deponente señala: “No, yo esperé arriba”. El comandante Morel en poco tiempo salió al vehículo y

volvieron de inmediato. Preguntado dice que, no recuerda si el comandante Morel mencionó algo en el trayecto al regimiento, no recuerda conversación. Volvieron de inmediato hacia el regimiento. El Tribunal le consulta si en el trayecto sintió ruidos. El testigo menciona que no recuerda si fue en el trayecto que pasó todo o cuando llegó al regimiento. El Tribunal le consulta cuanto tiempo demoró en salir del regimiento, buscar al comandante Morel y volver a la unidad militar. El deponente señala: fueron como 15 minutos. Se deja constancia que el Tribunal y el testigo, desde que salieron del regimiento hasta el lugar donde se ubicaba la casa del comandante Morel, transcurrió un tiempo de 8 minutos aproximadamente. El Tribunal le consulta cuál fue el recorrido de regreso hacia el regimiento y a qué lugar condujeron al comandante Morel. El deponente señala: “Nos volvimos prácticamente por el mismo camino y llevé al comandante Morel a la guardia del regimiento. El comandante Morel se bajó en la garita, donde está la barrera. El comandante Morel no entró a la guardia, que es el lugar donde se instala el personal”. El Tribunal le lee la declaración de fojas 2.239 y siguientes en que señala: “que estando en la guardia sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados, con cara de preocupación. Recuerdo que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de los hechos y que algunos habían participado en la ejecución de dos jóvenes. En ese momento también venía Fuentes Campusano, pero él no dijo nada, porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido, además él era oficial, por lo tanto no nos iba a comentar nada”. El testigo señala: “todo es correcto, en el momento de los tiros es donde tengo la duda”.

B.3.7. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, cabo 2° en Regimiento Húsares de Angol en 1973. Menciona, además, que se encontraba a cargo del almacén de telecomunicaciones. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración que rola de fojas 1.987 a fs. 1.989 y le solicita que señale donde se ubicaba el almacén de telecomunicaciones. El deponente, luego de conducir al Tribunal a dicho lugar, indica lo siguiente: “En este lugar estaba ubicado el almacén, era un edificio antiguo, colonial y aquí estaba el almacén. Recuerdo que llegó un soldado corriendo, solicitando una radio por orden del Mayor Rivera. Era una radio chica una VL12, de color verde, las que usaban los comandantes. Fui solo por la guardia caminando hasta afuera”. El Tribunal le consulta si sintió algún ruido, el testigo manifiesta: “la verdad de las cosas había seis equipos grandes encendidos, con el chicharreo no se escuchaba y en ese tiempo yo estaba en mi hora de descanso,

con el oído puesto por si las patrullas necesitaban algo, por lo que no escuché nada”. El Tribunal le solicita que indique el camino que siguió para llegar hasta donde se encontraba el comandante Morel. Indicando que se fue por la orilla del regimiento, al llegar al lugar donde actualmente está la automotora, cruzó hacia el frente. El Tribunal le consulta cuanto se demoró en el trayecto anterior, indicando el testigo: como 20 o 25 minutos. Pidió permiso en la guardia para ausentarse, porque no podía llegar y salir. El Tribunal le consulta si dejó a alguien en el almacén: “no, no dejé a nadie. Dejé cerrado”. El Tribunal le consulta para qué necesitaba una radio León Rivera, indicando el deponente que seguramente era para comunicarse con el coronel Morel, para que supiera lo que había pasado. “Morel tenía el mismo equipo”. El Tribunal le consulta cómo era la comunicación con los vehículos en esa época, refiere que: “los vehículos salían con radio. Todos los que salían a patrullar tenían radio, pero cuando llegaban a la unidad me los pasaban para poder cargarlas y dejarlas para el otro día”. Indicando que el camino por el que actualmente conduce al Tribunal hasta donde llevó las radios solicitadas por León Rivera, en aquella época correspondía a líneas de ferrocarril. El Tribunal le solicita que indique en qué posición estaban ubicados los cuerpos de los jóvenes que menciona en su declaración: “habían dos cuerpos de espaldas, uno al lado del otro, con sus cabezas en dirección hacia el interior de la bodega. Yo me acerqué, el mayor estaba afirmado en unas pilastras de madera, muy ebrio. Cuando llegué con la radio León Rivera me dijo a la hora que venís llegando con la radio cabo concha tu madre ayuda aquí respondiéndole usted dejó la cagá, usted desarme el mono “...” sacando la pistola, va a cargar y se le traba la pistola” que le tiro la radio y arranco al cuartel. Allí estaba el oficial de servicio le dio cuenta y se fue a esconder en el polígono de tiro, hasta las 05:00 horas aproximadamente. El Tribunal le consulta quien estaba en la guardia, a quien le dio cuenta, ya que en su declaración judicial indicó que se dirigió inmediatamente al polígono de tiro, aduce que: “No recuerdo muy bien, pero no sé si era el comandante Fuentes el que estaba de oficial de servicio, el que está hoy en la reconstitución”. El Tribunal le consulta si tuvo que entrar a la bodega para poder ver los cuerpos. El testigo señala: “Esa bodega era abierta, no tenía portón, nunca estuvo cerrada. Pude divisar los cuerpos a unos 2 metros. Yo pude entrar libremente, sin problemas, no había soldados cercando el lugar”.

50°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se

indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delito de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Manuel Arturo Montero Souper**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa

51°) Que prestando declaración indagatoria **CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA** (23 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 563 a fs. 566 (Tomo II); a fs. 615 (Tomo II); a fs. 623 a fs. 624 (Tomo II); a fs. 650 a fs. 651 (Tomo II); a fs. 687 (Tomo II); a fs. 720 a fs. 721 (Tomo III); a fs. 1.052 a fs. 1.053 (Tomo IV); a fs. 1.270 a fs. 1.272 (Tomo IV); a fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V); a fs. 1.781 a fs. 1.783 (Tomo VI); a fs. 1.785 a fs. 1.787 (Tomo VI); a fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI); a fs. 1.874 a fs. 1.875 (Tomo VI); a fs. 1.876 a fs. 1.877 (Tomo VI); a fs. 2.651 a fs. 2.654 (Tomo VIII); a fs. 1.661 (Tomo VIII); a fs. 4.160 a fs. 4.161 (Tomo VI); a fs. 4.162 a fs. 4.163 (Tomo XII) y a fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII).

En declaración judicial de fecha 6 de junio de 2000, rolante de **fs. 563 a fs. 566 (Tomo II)** asevera que en el mes de agosto de 1973, llegó como subteniente a trabajar al regimiento Húsares de Angol, venía de un curso de caballería realizado en Quillota. En el mes de octubre de 1973, no precisando fecha exacta, alrededor de la media noche, recién se había acostado y como vivía en el casino de oficiales del regimiento por ser soltero, escuchó disparos, por lo que enseguida se levantó y como estaban en estado de alerta por la situación que vivía el país, el equipo lo tenía al lado de la cama, para salir ante cualquier situación; días previos una patrulla había sido atacada en el sector Guacolda de Angol y también estaba en conocimiento de un bando que señalaba que toda persona que atentara contra los uniformados o se encontrara en el lugar del ataque sería ejecutada. Ante esta situación tomó una ametralladora Thompson que usaban los oficiales, M3, y salió con ella hacia el lado oeste donde se ubicaba

una garita, cuando llegó al puente pequeño y al pasar por el canal, escuchó disparos de armas menores, calibre 22 o 32, fueron 4 o 5 disparos que escuchó en el trayecto. En la garita se ubicaban dos soldados, quienes manifestaron que estaban disparando del frente, ellos habían disparado 15 o 20 tiros de fusil ZIC 7.62; no sabe si en ese lugar se encontró con otro oficial no recuerda quien era, probablemente Ojeda, con el cual cruzaron la calle Los Confines hasta un galpón que tenía unos portones grandes y a un costado una puerta chica, distante a unos 30 metros de donde se ubicaban los soldados; abrió la puerta chica empujándola y estaba completamente oscura, ingresando no más de cinco metros, salieron, ya que, se dieron cuenta que de haber alguien al interior y les pudieron haber disparado, en ese instante llegó la unidad de reacción, abriendo los portones, ingresando un poco el jeep para alumbrar; comprobó que no había nadie al interior ya que se revisó, después de unos cuatro minutos aproximadamente y como se dieron cuenta que había un canal que pasaba al lado de la bodega, dedujeron que probablemente por allí había huido quienes habían efectuados los disparos, por lo que junto a cinco o seis soldados, se dirigieron por Pedro de Oña, cruzaron la avenida O'Higgins hasta el estadio cruzando también el patio de la escuela normal, recorrió el río Vergara, escuchó disparos de fusil, después de una hora y media o dos horas, volvió a la bodega, vio que habían soldados, uno o dos suboficiales que estaban lavando el interior de la bodega, justo en la parte central, preguntó qué había pasado y alguien le señaló que habían "dado de baja a dos", no consultó más y como estaban alumbrado con las luces del jeep, no se fijó que cosa estaban lavando en el suelo; se regresó al regimiento y se acostó, a la semana siguiente regresó a Lota en periodo de comisión en forma transitoria, durante su permanencia en el regimiento nunca escuchó nada más al respecto. Hace presente que además de la unidad de reacción se conformada por un oficial, tres clases y aproximadamente treinta soldados, llegaron al lugar la mayoría del personal que se encontraba en el regimiento, y como la unidad de reacción se cambiaba cada veinticuatro horas, no recuerda el personal que andaba el día de los hechos; tampoco recuerda haber visto en el lugar a León Rivera, ya que rápidamente fue ordenado para salir a resguardar el lugar y otros funcionarios lo hicieron por otro lado; pero si está seguro que éste tomó el control de esta situación, por su calidad de segundo comandante del regimiento en ese entonces, porque el comandante Alejandro Morel, había sido designado Gobernador Militar después del golpe del 11 de septiembre de 1973; si bien es cierto, él podía delegar funciones no podía dejar de ser comandante del regimiento; a éste último

en ningún momento lo vio. Dice que posteriormente cuando se desempeñó como comandante del Regimiento Húsares, durante los años 1995 o 1996, a modo de comentarios por parte de civiles, por ser angolino, recuerda que en una o dos ocasiones le consultaron o le señalaron que había un cuerpo enterrado al interior del regimiento con el deslinde del cementerio donde actualmente se encuentra un polígono. Respecto a los cuerpos de estos jóvenes ejecutados nunca supo nada, si los enterraron o que pasó realmente con ellos. Sólo ahora último a modo de comentario ha sabido que se ha señalado que estos fueron lanzados al río, que eran muchachos jóvenes y uno de ellos sobrino de un clase de aquel entonces. Finalmente manifiesta que por haber sido subteniente en ese entonces, no tuvo mayor conocimiento de lo que realmente sucedió, ya que por ser jerárquicamente el menos antiguo, no tomaba conocimiento o no se le hacía participe en la toma de decisiones. Que también que si hubiese tenido una relación directa de algún hecho especial de este tipo, el alto mando institucional no le habrían designado como comandante del regimiento y de la provincia, por ser además angolino, ni tampoco algún tipo de relación indirecta, además su conciencia no le hubiese dejado desempeñarse en estos cargos, le habrían traído repercusiones, por lo tanto lo asumió como con su conciencia muy tranquila.

En declaración judicial de fecha 26 de junio de 2003, rolante de **fs. 615 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración prestada anteriormente rolante de 294 a fs. 295 vta. (la que consta en estos autos de fs. 563 a fs. 566 Tomo II). El Tribunal le pregunta si ubicaba a Ricardo Rioseco Montoya o a Luis Raúl Cotal Álvarez, a lo que responde que personalmente no los conocía, pero si a las familias de ambos las ubicaba por ser angolino y como en toda ciudad chica todo el mundo se conocía. El Tribunal le pregunta si con posterioridad a los hechos el coronel Alejandro Morel Donoso se comunicó con él, a lo que señala que éste lo llamó el año 2000 manifestándole que por culpa del mayor León Rivera estaban metidos en esa situación.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 619 (Tomo II)**, ratifica íntegramente las declaraciones de fs. 294 y fs. 709 (la que consta en estos autos de fs. 563 a fs. 566, y a fs.615 Tomo II), agrega que no tiene participación alguna en estos hechos en el sentido que los años 79, 80, 81, 82 regresó a ese regimiento en el grado de capitán y de igual forma en el año 85 y 86 en el grado de mayor y finalmente en el cargo de comandante del regimiento. El Tribunal le pregunta si le consta que al regimiento fueron llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que a él no le consta ni lo

vio, pero si escuchó rumores de que existía un cuerpo enterrado en el sector que colinda con el cementerio. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales, relativa al hecho investigado. Dice que no le consta ni tuvo conocimiento de que se haya realizado, al menos él no participó en ninguna reunión en que se haya tratado el tema. El Tribunal le pregunta si le consta que si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los fusilados. Responde que no tuvo conocimiento de ese asunto.

En diligencia de careo con Joaquín León Rivera González, de fecha 23 de julio de 2023 rolante de **fs. 623 a fs. 624 (Tomo II)** asevera que no le consta que en el interior del regimiento haya permanecido un cadáver, pero posteriormente por rumores supo que uno de los cadáveres, no sabe por qué circunstancias, fue enterrado en el regimiento. El Tribunal le pregunta si ratifica lo referido a la reunión que se llevó a cabo entre el comandante del regimiento con los oficiales. Responde que no tuvo conocimiento de esa reunión. El Tribunal le pregunta si existía obligación legal o reglamentaria de instruir una investigación por la ocurrencia de hechos como los investigados. Responde que, aunque tenía conocimiento de que existía un bando por el cual se establecía que ante cualquier asalto a un cuartel militar se debía actuar con energía. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo entre Enrique Gómez, Alejo Tisi, Germán Ojeda, Gabriel Fuentes y Pedro Bitterlich Jaramillo, de fecha 7 de agosto de 2003 rolante de **fs. 650 a fs. 651 (Tomo II)**, ratifica sus dichos en el sentido de que no estaba a cargo de la unidad de emergencia. El Tribunal le pregunta si le tocó intervenir en la detención de alguna persona, responde que no. El Tribunal le pregunta si participaron en el fusilamiento de los ofendidos. El acusado responde que no participó en el fusilamiento y cuando volvió más tarde a la bodega había unos soldados lavando el piso de aquella. El Tribunal le pregunta si vieron uno o ambos cadáveres en el interior del regimiento. Responde que no. El Tribunal le pregunta si participaron en la reunión a que hace referencia el señor Rivera, sostenida con el comandante Morel, en cuanto éste llegó al regimiento. Responde que no.

En declaración judicial de fecha 25 de junio de 2004, rolante de **fs. 687 (Tomo II)**, ratifica íntegramente sus dichos rolante de fs. 294, fs. 709, fs. 732 y fs. 735 (las que constan en estos autos de fs. 563 a fs. 566; a fs. 615; a fs. 619, y de fs. 623 a fs. 624).

En declaración extrajudicial de fecha 23 de junio de 2014, rolante de **fs. 720 a fs. 721 (Tomo III)**, expresa que ingresó al Ejército en el año 1967, precisamente como cadete en la Escuela Militar, para salir con el grado de subteniente en el año 1972. Siendo su primera destinación el regimiento N°3 Húsares de Angol, donde permaneció en distintos periodos hasta el año 1996, donde estuvo como comandante del regimiento, en el año 1997 pasa a la Dirección General de Movilización Nacional, en donde se acoge a retiro en el año 1999, ostentando el grado de coronel. Para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de subteniente, desempeñándose como comandante de sección, de la tercera sección del escuadrón de caballería, recordando que al mando de este regimiento se encontraba coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo comandante León Rivera, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, alférez Manuel Montero Souper, capitán Carlos Guitar Olhagaray, subteniente Alejo Tisi Gómez y alférez Jorge Lagos Robles. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que se le consultan, manifiesta que a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus antecedentes específicos, pero si tiene conocimiento que en dicha fecha en el mes de octubre cuando se encontraba en el interior del casino de oficiales del regimiento, específicamente en su dormitorio escuchó disparos que provenían de la garita sur de la entrada al cuartel, denominada con dicho nombre. Por tal motivo tomó su arma M3, con la intención de dirigirse al lugar de donde habían salido los disparos, encontrándose con dos soldados conscriptos parapetados en un tronco, quienes le señalan que en la bodega del frente le habían disparado, por lo cual cruzó la calle y se dirigió a la bodega y procedió a abrir la puerta y al percatarse que se encontraba completamente oscura salió de forma inmediata a la calle, momentos en los cuales llegó el vehículo de emergencia el cual iluminó el interior de la bodega no encontrando absolutamente nada, por este motivo pensó que habían huido por un canal del molino y se dirigió a pie al estadio municipal, ya que por ese lugar llegaba al río y podría haber frustrado el escape de las personas que habrían realizado los disparos, haciendo presente que se dirigió a ese lugar junto a dos conscriptos de los cuales no recuerda sus nombres. Posteriormente, ya

transcurrido una hora y media regresó al lugar de los hechos y observó que había un vehículo militar con la luz encendida y unos soldados se encontraban lavando el piso y al consultar que había ocurrido le señalaron que habían pillado a dos personas y las habían fusilado en el lugar, ya que existía un bando el cual ordenaba "si al ser sorprendido cualquier persona atacando al cuartel se le fusilaría en el acto", ya que anteriormente habían disparado a centinelas en los límites del regimiento. Hace presente que cuando llegó al lugar, aparte de informar lo sucedido, le señalaron que esto se había hecho por orden del segundo comandante León Rivera, quien en ese momento era el más antiguo. Acotando que luego del año 1973 se mantuvo en el regimiento como oficial de planta, posteriormente como capitán y de mayor, para luego asumir el mando como comandante del regimiento como coronel, lo cual deja de manifiesto que si hubiese tenido una participación en este hecho la institución no le hubiese designado el mando de dicha unidad.

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1.052 a fs. 1.053 (Tomo IV)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 563 a fs. 566; de fs. 615; de fs. 619; de fs. 623 a fs. 624 y de fs. 720 a fs. 721. Rectifica aquella parte en que manifiesta que la sección a su cargo era caballería, sino que estaba encuadrado en el escuadrón morteros. Recuerda muy bien, que el día 12 de septiembre de 1973 concurrió hasta la ciudad de Lota, que de acuerdo a un plan de seguridad interior, el regimiento Húsares debía resguardar la seguridad de las unidades policiales de Lota Bajo y Lota Alto. De esta forma, fue al mando de su sección, junto al sargento Rodríguez, el cabo Alé, y otro cabo que era de la banda instrumental, junto a personal de la banda para los aspectos logísticos administrativos. Regresaron de Lota alrededor del 1 o 2 de octubre, siendo relevados en el mismo lugar por la sección del teniente Manuel Montero. Que Pedro Bitterlich no formaba parte de su sección, jamás fue comandante de una de sus escuadras. Que todo lo que supo sobre el supuesto lugar de entierro de los cuerpos, fue por rumores posteriores al año 1973, producto de que se mantuvo casi once años y medio, con distintos grados, en la unidad. Que no supo sobre la reunión que supuestamente se efectuó entre Rivera, Morel y otros oficiales, ya que como declaró, se dirigió hacia el río a interceptar los posibles atacantes, que la única vía para hacerlo, era por el canal del Molino del Globo, llegando al regimiento a las dos horas después, cuando ya había pasado todo. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 580 a fs. 583. El deponente señala: que es falso lo que dice Alejandro Morel. Que jamás vio el cuerpo de una

persona en la bodega. Que él salió a recorrer los alrededores, como ya declaró anteriormente. Además, el coronel Morel nunca se hizo presente en el lugar de los hechos. Que la sección segunda estaba a cargo, al parecer, de un capitán recontratado de apellido Guitar. Recordando que en el patio de la unidad había una carpa provisoria donde al parecer había detenidos. A su parecer esta carpa estaba a cargo de la sección segunda, es decir de Carlos Guitar. Es más, cree que era él, porque no tenía mando de escuadrón y quienes no tienen mando sobre escuadrones, asumen otras labores que no son de patrullajes ni las habituales que ellos los oficiales activos realizaban. Éste asumía responsabilidades de seguridad del cuartel. Con respecto al oficial Cartoni, era comandante de sección del escuadrón mortero, al igual que Montero Souper. Sin embargo, quien lo relevó en Lota fue Montero Souper.

En declaración judicial de fecha 7 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.270 a fs. 1.272 (Tomo IV)**, esgrime que ha comparecido voluntariamente a fin de ampliar su declaración anterior, rolante de fs. 1.052 a fs. 1.053. Rectifica aquella parte en que menciona que su escuadrón era morteros, sino que en realidad pertenecía a caballería. También, con relación al destino de los cuerpos, manifiesta que solo se enteró por comentarios, aproximadamente en el año 1995 a 1996, cuando se desempeñó como comandante del Regimiento Húsares de Angol, sin conocer nunca el lugar específico donde supuestamente habrían enterrado cuerpos del año 1973 y menos sus identidades. Todo lo anterior por comentarios de personas ajenas al regimiento. Que antes de 1973 no existía como organismo una sección segunda o de inteligencia en el regimiento, sólo había una oficina administrativa para realizar criptografía que venía desde el escalafón superior. Esta sección dependía del segundo comandante León Rivera y la criptografía la manejaba el capitán Staeding, pero sólo para los aspectos de descifrar los mensajes. Con relación a la seguridad del cuartel, los planes eran elaborados por la segunda comandancia a cargo de León Rivera. Después del 11 de septiembre de 1973 se organizó la Fiscalía Militar con el fin de hacer interrogaciones a los prisioneros por motivos políticos y los infractores del toque de queda. Esta Fiscalía era dependiente del segundo comandante, que además era Fiscal Militar, su secretario era el capitán Guitar y también había otro oficial más, del cual no recuerda su nombre. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 124 a fs. 126. El deponente señala: que es efectivo, como ya declaro que la sección segunda, después del 11 de septiembre de 1973, estaba al mando de León Rivera y además cooperaban en ellas Carlos Guitar Olhagaray y Pedro

Bitterlich. Sin embargo, no puede aseverar que Gabriel Fuentes Campusano también formaba parte de este grupo, ya que aquello no le consta. Que por lógica cree que el oficial cooperaba en la sección segunda no debía salir de la unidad en comisión fuera de la guarnición de Angol, tal como lo hacían varios otros oficiales al tener que viajar destinados a Lota. Recuerda que los oficiales Manuel Montero, Alejo Tisi, Alessandro Cartoni y Jorge Lagos fueron enviados en distintas comisiones en fechas diferentes a la ciudad de Lota. Las comisiones duraban entre 20 a 25 días aproximadamente. Que tampoco recuerda que un clase de apellido Rodríguez haya integrado la sección segunda después del 11 de septiembre de 1973, que en todo caso, había otros clase con ese apellido. Preguntado dice que Pedro Bitterlich no pertenecía al primer escuadrón de caballería, tal vez haya pertenecido al segundo escuadrón, pero nunca en su carrera Pedro Bitterlich estuvo bajo su mando. Recordando que, además, a Lota fueron con un clase de apellido Abarca. Deja en claro que la noche en que ocurrieron los hechos que se investigan, tomó su pistola ametralladora de calibre menor, en razón de que estaban acuartelados en grado uno, llevándolo todos los oficiales. Los fusiles ametralladoras los llevaban el personal de cuadro permanente y soldados conscriptos, que eran de mayor calibre y mayor potencia de fuego. Que aproximadamente siete meses se mantuvo una sección del Regimiento Húsares en Lota, en la cual él estuvo en cuatro ocasiones, aproximadamente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 656 a fs. 657. El acusado señala que es efectivo, tal como lo declara Manuel Montero Souper, que él lo relevó en la comisión de Lota, los primeros días de octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 661 a fs. 662. El acusado señala que no recuerda que Alessandro Cartoni lo haya relevado en la comisión en Lota los primeros días de octubre de 1973. Que éste lo relevó, pero en comisiones que se efectuaron en otras ocasiones durante ese año, pero no los primeros días de octubre de 1973. No hubo comisiones simultáneas en Lota, es decir, solo coincidieron cuando efectuaron relevos de comisión y no eran más de 2 días. La primera vez que fue a Lota lo hizo con 30 personas, entre soldados conscriptos y clases. No le consta que Pedro Bitterlich Jaramillo haya acompañado en comisión a Alessandro Cartoni, porque además, como ya declaró, Alessandro Cartoni no lo relevó, sino que fue Manuel Montero. Que se enteró por el auto de procesamiento que a Gustavo Rioseco lo habían sacado desde su domicilio. Cree que esta acción debió hacerla un oficial del regimiento junto a un suboficial o en su defecto el oficial debió mandar a un suboficial a realizar esta

detención. No es un procedimiento normal que un soldado conscripto o un suboficial haya retirado desde su domicilio a Gustavo Rioseco sin orden superior. Que está convencido que el capitán Staeding no tuvo que ver con esa aprehensión. Dice que no vio al capitán Staeding en ningún momento cuando fue a la bodega, ni cuando llegó después de haber recorrido los alrededores del regimiento.

En declaración judicial de fecha 5 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V)**, acota que considera necesario aclarar sobre las comisiones en la ciudad de Lota, las que se realizaron a partir del 12 de septiembre de 1973, dispuesta con anterioridad por una orden de seguridad interior en que el regimiento Húsares tenía que enviar una sección de 30 hombres con su propia logística, con la misión de apoyar las unidades de carabineros ante cualquier incidente en sus comisarias. Estas comisiones se cumplieron a cargo de un oficial del grado de subteniente, conforme al calendario en el cual en el mes de septiembre estuvo a cargo del acusado; en el mes de octubre estuvo a cargo del subteniente Manuel Montero; en el mes de noviembre estuvo a cargo de Alejo Tisi; en el mes de diciembre nuevamente a su cargo; mes de enero de 1974 a cargo del subteniente Alessandro Cartoni; mes de febrero de 1974 a cargo del subteniente Jorge Lagos. Recuerda, además que los oficiales de carabineros que estaban a cargo de la unidad de Lota eran Gastón Elgueta y el capitán Fuentes. A finca que él fue el único que estuvo en dos oportunidades en Lota, los relevos de dichas comisiones se concretaban en la misma ciudad de Lota, en la subcomisaria de Lota Alto y dentro del día. La unidad que regresaba a su cuartel de origen tenía descanso de dos días. Este descanso se cumplía en el Regimiento Húsares. Que estas comisiones terminaron a fines de febrero, cuando el nuevo comandante del Regimiento Manuel Rodríguez Veliz, quien asumió el mando como comandante el 23 de enero de 1974, aproximadamente, realizó las gestiones para dar término al plan de seguridad interior del regimiento. Que de acuerdo a lo aclarado, el único subteniente que no fue considerado en estas comisiones a la ciudad de Lota fue el subteniente Gabriel Fuentes, por haber estado designado por el segundo comandante, Joaquín Rivera, para colaborar al capitán Carlos Guitar quien era secretario del Fiscal Militar y segundo comandante Joaquín Rivera. Comunica que la Fiscalía Militar estaba organizada de la siguiente forma: el teniente coronel León Rivera ejercía como Fiscal Militar, el capitán Carlos Guitar actuaba como secretario de éste y Gabriel Fuentes, junto a otros suboficiales, entre ellos Pedro Bitterlich, cooperaban en las interrogaciones en los procesos que se indagaban en

la Fiscalía. Los detenidos de la Fiscalía Militar eran mantenidos en una carpa ubicada al interior del regimiento. No recuerda muy bien si es que había conscriptos custodiando en forma permanente a los detenidos, y si estos eran de alguna sección específica, ya sea de la guardia, servicio de emergencia o clases designados como policía militar. Lo cierto es que quienes estaban directamente relacionados con los detenidos eran los encargados de los procesos llevados en la Fiscalía. Interrogado dice que no recuerda quienes eran los otros suboficiales que cooperaban en la Fiscalía Militar. Respecto al suboficial de apellido Rodríguez, debe manifestar que recuerda a una persona de ese apellido que estaba bajo su mando en la sección, pero nunca participó en interrogaciones o como colaborador en la Fiscalía Militar, además, las dos veces fue a Lota con él. Que había más clases con ese apellido. Con relación al cabo Balboa, no recuerda que éste haya efectuado interrogaciones al interior del regimiento, éste integró la sección segunda, pero aproximadamente 6 años después de 1973, una vez que se especializó en inteligencia. Respecto al clase de apellido Bitterlich, debe decir que éste no concurrió en comisión a Lota, ya que por sus labores específicas en la Fiscalía Militar, no podía salir del regimiento. Que después del 11 de septiembre de 1973, no hubo sección segunda, lo que había era una oficina de criptografía que estaba a cargo de Armando Staeding, pero esa sección nunca efectuó labores de interrogación, ya que ese tipo de procedimientos, después de la fecha indicada, estaban a cargo del grupo integrado por el Fiscal Militar, Joaquín Rivera, Carlos Guitar, Gabriel Fuentes y los clases, entre ellos el de apellido Bitterlich. No recuerda haber visto o haberse enterado que Carlos Contreras Guerraty asumiera labores de asesor jurídico o de otra índole al interior del regimiento. Agrega que luego de que asumiera el capitán Rodríguez en el regimiento, ordenó que la carpa donde había detenidos dentro de la unidad, debiera ser sacada de ese lugar, ya que los detenidos debían estar en la cárcel y no en el regimiento. Con respecto a las antigüedades en el regimiento, agrega que Alejandro Morel Donoso, era comandante de la unidad; Joaquín Rivera era el segundo comandante y quedó a cargo del mismo después del 11 de septiembre de 1973, ya que Morel asumió como gobernador; Enrique Gómez era capitán, al igual que Armando Staeding. En el caso de Carlos Guitar, fue recontratado después del 11 de septiembre de 1973. A pesar de tener grado de capitán, le parece que éste por estar recontratado, asumió como capitán menos antiguo. Que el día 4 de octubre de 1973 en el momento que ocurrieron los hechos, los únicos oficiales que se encontraban en el casino de oficiales, era él y el subteniente Jorge Lagos. El resto de los oficiales se

ubicaban en el club aéreo, donde estaban Alejo Tisi, junto al oficial de ronda Enrique Gómez; el teniente Germán Ojeda estaba en la población de oficiales que estaba dentro del regimiento, específicamente en la casa del teniente Carlos Campusano; el subteniente Manuel Montero se encontraba en comisión en Lota; el capitán Armando Staeding se encontraba en la población de oficiales, en su domicilio. Como oficial de guarda se encontraba Gabriel Fuentes y Alessandro Cartoni como oficial de la unidad de emergencia. Esa noche, todos sabían dónde estaba cada uno de los oficiales, ya que estaban acuartelados en grado uno. Que, el comandante del regimiento Alejandro Morel vivía en el centro de la ciudad de Angol, a media cuadra de la plaza de armas. El segundo comandante, Joaquín Rivera, vivía en la población de oficiales, en la casa N°1; Carlos Guitar vivía en el centro de la ciudad. Desconoce la cantidad de tiempo en que Carlos Guitar estuvo recontratado en la unidad militar de Angol. Que de acuerdo a los procedimientos regulares, el grupo denominado sección de emergencia, era la unidad encargada de reaccionar ante cualquier tipo de ataque al cuartel militar. Esta unidad funcionaba bajo la base de las órdenes del oficial que estaba a su cargo, esa noche, la del 4 de octubre de 1973, a cargo de Alessandro Cartoni. La tropa de esta unidad estaba compuesta por 30 soldados conscriptos que utilizaban armamento fusil SIG de alto poder de fuego, es decir, ametralladoras con un cargador de veinte tiros. Que estos antecedentes pueden ser confirmados, ya que después de 1973 y 1974, se mantuvo como oficial de planta en el regimiento y luego paso más de 9 años en diferentes períodos en la unidad, experiencia que le permitió reunir estos antecedentes. A través de diversas versiones que obtuvo durante los periodos en la unidad, puede manifestar que el señor Rioseco fue trasladado a la bodega desde la guardia del regimiento, ordenado por el segundo comandante y este no fue llevado directamente desde su domicilio hasta la bodega. En ese momento Gabriel Fuentes estaba de oficial de guardia. Desconoce quienes habrían efectuado la aprehensión de esta persona. Que también por algunas versiones comentadas, el señor Cotal fue detenido por una patrulla móvil a cargo de un suboficial. Esta patrulla era parte de la unidad de emergencia, que esa noche estaba a cargo de Alessandro Cartoni y controlaban el toque de queda, llevándolo directamente a la bodega. Interrogado dice que, el comandante de unidad de emergencia tenía tres comandantes de escuadra, suboficiales, los que cada uno tenía diez o nueve soldados conscriptos a su cargo, para completar treinta personas. De ellos, dos comandantes de escuadra salían a patrullar, acompañados de cuatro o cinco conscriptos aproximadamente. Deja en

claro que, supo por versiones posteriores, que en el momento de la ejecución el teniente coronel León Rivera le ordenó al comandante de la sección de emergencia, Cartoni, colocar la línea a soldados conscriptos de su unidad y hacer fuego sobre los dos detenidos, a lo cual el comandante de la sección no reaccionó, negándose ante el segundo comandante. Inmediatamente León Rivera le arrebató el fusil, al subteniente, tratando éste de hacer fuego y al no saberlo funcionar, se dirigió con amenazas y gritos hacia los soldados quienes dispararon con sus fusiles automáticos. Desconoce si esa noche se hizo una revisión de las armas de las personas que participaron en el hecho. Pero lo cierto es que por procedimiento regular cada vez que se disparaba un arma, se debía recoger las vainillas y además se registraban en la “hoja de vida” del arma. Esto se practica con todas las armas, inclusive con la de los oficiales, siempre y cuando hayan sido fiscales. Preguntado agrega que, como primera instancia, quien revisaba las armas era el suboficial a cargo de la sala de armas del escuadrón y luego la sección de material de guerra. Cada armamento tenía su hoja de vida. Recuerda a Manuel Valenzuela Marín como suboficial parte de la sección de material de guerra, junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda. Que esta última versión le fue comentada en varias oportunidades dentro del regimiento. Explica que el teniente coronel León Rivera era un oficial del ejército con cualidades muy especiales, que se destacaba por ser una persona arrebatada, irracional, alcohólica y con un estado emocional irregular, quien hacía cumplir las órdenes bajo amenaza y así lo manifestaba; “que nos encontrábamos en estado de guerra y que ante una desobediencia sería fusilado en el acto”. Como norma el segundo comandante, al hacerse presente en estas circunstancias, como fue la bodega lugar de los hechos, debió estar el comandante de la sección de emergencia y el oficial de ronda, es decir los oficiales Alessandro Cartoni y Enrique Gómez. En un hecho de esa magnitud como mínimo debieron estar estos dos oficiales por la función que desempeñaban en ese momento. Soslaya que, puede que hayan estado otros oficiales acompañando al segundo comandante en ese momento, pero eso no lo puede aseverar. Supo el otro día, que después de los hechos se reunió el comandante y el segundo comandante y tuvieron una discusión respecto a lo sucedido. Tiene entendido que al otro día también hubo una reunión entre ellos. Desconoce si en esas reuniones hubo más oficiales y si es que hubo algún tipo de investigación al respecto. Agrega que supo por versiones posteriores que a los cuerpos los tiraron al río y luego un campesino habría encontrado a uno, pero ignora que pasó posteriormente.

En declaración judicial de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.781 a fs. 1.783 (Tomo VI)**, el Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 1.482 a fs. 1487. Ratifica lo expuesto en esa declaración, pero rectifica aquella parte en que menciona que Montero fue quien lo relevó en Lota, porque en realidad fue Alessandro Cartoni. Rectifica además aquella parte, en que menciona que Alessandro Cartoni era el oficial de emergencia aquella noche del 4 de octubre de 1973. También rectifica aquella parte en que menciona que Pedro Bitterlich formaba parte de la Fiscalía Militar. Refiere no estar seguro de que éste haya formado parte de ese grupo. Lo cierto es que dos o tres clases eran colaboradores en tomar declaraciones. Cree que éste estaba con Cartoni en Lota, pero eso no le consta. Interrogado dice que es efectivo que la señora del cabo Balboa, de nombre Eva Soto, era secretaria en la comandancia del regimiento. Que declaró sobre el relevo, porque cuando regresó de Lota dieron tres o cuatro días de permiso, permaneciendo esos días en el casino. Cuando estaba en el casino y pasó el hecho, fue uno de los primeros que se acercó a ver lo sucedido con relación a los disparos. Que cuando declaró anteriormente quiso dejar en claro que no estaba encuadrado, es decir, por estar con permiso no tuvo relación con la guardia, ni con el oficial de emergencia. Agrega que en una conversación con Alejo Tisi, se enteró que Cartoni en una ocasión anterior, habría manifestado que no estaba esa noche en el regimiento y que en realidad estaba en Lota, esto es, el 4 de octubre de 1973. Ilustra que Carlos Campusano, era oficial de intendencia; Gabriel Fuentes tenía la misión de colaborar a la Fiscalía Militar en investigaciones de procesos políticos; Eduardo Carrasco era oficial de reserva; Staeding y Gómez eran los únicos oficiales de ronda y se turnaban semanalmente en ello; Ojeda Bennett era ayudante del regimiento y tenía misiones administrativas de gobierno, como coordinador de colegios. Todos estos oficiales no fueron a Lota. A Lota fue él, Cartoni, Manuel Montero, Lagos, Tisi en diferentes fechas a partir de 12 de septiembre de 1973. Esto fue en ese mismo orden. Todo esto por un lapso de veinte a veintidós días aproximadamente. Cuando llegó a Santiago, después de ser sometido a proceso, tenía dudas respecto a lo sucedido el año 1973, por lo que se contactó con Manuel Montero para conversar y entrar en un dialogo. Le dijo que siempre iba a decir la verdad, ya que se acordó que éste no lo había relevado en Lota. Que también se reunió con Alessandro Cartoni, con quien recordaron lo que pasó cuando él lo relevó en Lota, recordándose que tenía un vehículo, un MG color naranja, que le fue asignado en el mes de septiembre de 1973 en la misma ciudad de Lota, recorriendo junto al subteniente Cartoni la

ciudad y alrededores. Que Montero tiene que haber estado el día en que sucedieron los hechos, no recuerda haberlo visto en el grupo que llegó a indagar lo sucedido en la bodega ni sus alrededores. Al único que vio fue al teniente Ojeda, porque fueron los primeros en llegar al lugar. Que no vio al subteniente Fuentes como oficial de guardia, pero supo que éste estaba en esas funciones. Informa que los predios que tenía el Húsares de Angol era el Pozo Lastre que quedaba casi al lado del regimiento, a no más de cinco cuadras y la pampa Freire, que era la parte de atrás de la unidad. No existía ningún predio del regimiento en Collipulli, o camino a Traiguén o sus alrededores.

En diligencia de careo con Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.785 a 1.787 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones, en lo pertinente, rolante de fs. 1.270, a fs. 1.482 y a fs. 1.782. Asevera recordar muy claramente que Gabriel Fuentes fue designado por el segundo comandante, que era Fiscal Militar, en labores de apoyo en la Fiscalía Militar. Nunca lo vio interrogar, ni estuvo presente en interrogaciones, pero éste cooperaba al mayor, como por ejemplo escribir, ordenamiento de investigaciones y de los documentos. Que no está diciendo que haya hecho interrogaciones, lo que está diciendo es que coopero en investigaciones en la Fiscalía Militar. Eso lo sabe porque como Angolino conoce a muchas personas y entre ellos un familiar de nombre Yamil Ahuile, quien fue interrogado en la Fiscalía Militar y recordaba a Gabriel Fuentes como parte de ese grupo. Esta persona tenía un cargo en la CORFO en esos años. Ahora, quien interrogaba y estaba a cargo de la Fiscalía Militar era Carlos Guitar. Acota que estaba encuadrado con el capitán Staeding, junto a Manuel Montero, Alessandro Cartoni y Lagos. No recuerda donde estaba encuadrado Tisi. Que Fuentes estaba encuadrado en la sección de Gómez. Manteniéndose en sus dichos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Alessandro Cartoni Pruzzo, Gabriel Enrique Fuentes Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI)** cuenta que el oficial de ronda era el capitán Enrique Gómez. En esa época, por lo que se recuerda, el turno era semanal, pues había dos oficiales del mismo grado. El Tribunal le consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. El acusado responde que por los antecedentes que tiene y por las declaraciones que existen, era el subteniente Gabriel Fuentes. También tiene la versión de que el teniente Carlos Campusano estaba de oficial de guardia. Esto lo supo por el mismo. Después de haber aclarado quien lo relevó en Lota fue

el subteniente Cartoni, manifiesta que no era éste el oficial de emergencia, y la identidad del oficial de emergencia esa noche actualmente desconoce. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Manuel Arturo Montero Souper, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.874 a fs. 1.875 (Tomo VI)** ratifica sus dichos rolante de fs. 1.781 en el sentido de que fue el teniente Cartoni y no el teniente Montero quien lo reemplazó en Lota poco antes de que sucedieran los hechos investigados. Que no existe un documento oficial que avale sus dichos, en el sentido de que estuvo en Lota, más que una orden emanada del propio regimiento. Agrega a sus dichos que la persona que lo reemplazó en Lota hizo un hallazgo de bombas que estaban escondidas en una quebrada y que él había buscado anteriormente. Que esa noticia salió a lo menos en la prensa local de la época. Preguntado afínca que, el cabo Navarrete a que hizo mención el señor Montero pertenecía a su sección, aunque no sabe en qué momento. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo y Carlos Alberto Campusano Osorio, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.876 a fs. 1.877 (Tomo VI)**, ratifica lo expuesto a fs. 191. Recuerda que Alessandro Cartoni le dijo que Carlos Campusano le habría manifestado que él era el oficial de guardia cuando sucedieron los hechos investigados. A raíz de esta información llamó al señor Staeding para contarle esto y además solicitarle que se reunieran junto a Campusano y Cartoni para hablar sobre este tema. Inicialmente Armando Staeding se negó, pero después aceptó. Se juntaron día más tarde en enero en un café donde el señor Campusano les dijo que él era el oficial de guardia aquella noche y que además esa noche después de los acontecimientos el teniente coronel Morel hizo una reunión en la comandancia en la que participaron el mayor Rivera y el capitán Gómez, que era el oficial de ronda. Dicha reunión duró hasta las 5 de la madrugada y en ella se trató lo ocurrido. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 27 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.651 a fs. 2.654 (Tomo VIII)** aproxima que su conocimiento de la Fiscalía Militar de Angol se inicia desde el 6 de octubre de 1973, ya que desde el 12 de septiembre de ese año se encontraba en la ciudad de Lota, en comisión de servicio. Desde el 6 de octubre se enteró que el Fiscal Militar era el segundo comandante teniente coronel León Rivera; en el transcurso que estuvo en Lota y cuando llegó, ya habían llamado como secretario de la Fiscalía Militar a Carlos Guitar, quien era un capitán en retiro; también la integraba Gabriel Fuentes

Campusano, quien se dedicaba a los interrogatorios, junto con los otros oficiales que ha mencionado. Todos ellos estaban a cargo de las interrogaciones y procesos de los detenidos políticos. Que no le consta que Gabriel Fuentes interrogara, porque nunca presencié, ni participó en una investigación, ni menos en un interrogatorio. Supo que Gabriel Fuentes interrogaba porque Yamil Ahuile conocido suyo, quien fue detenido en esa época y luego exiliado a Estados Unidos, en una recepción de su llegada, cuando pudo volver a Chile, le comentó que estaba muy sentido con el capitán Guitar, casado con una angolina de apellido Contador y con un oficial rubio alto de apellido Fuentes, quienes lo interrogaron cuando permaneció aprehendido en el regimiento. No recuerda nombre específico, pero cree que tuvo que haber otro oficial que participara en la oficina de la Fiscalía Militar tal como lo hizo Gabriel Fuentes. Insiste que no participó en esas labores por sus comisiones a Lota y Curanilahue, en diferentes fechas el año 1973. Con respecto a suboficiales que participaron de la Fiscalía Militar, indica que Pedro Bitterlich podría haber cooperado con este grupo. Respecto a Balboa era comandante de escuadra y también fue a Lota en alguna oportunidad, pero nunca supo si él participaba, éste fue especialista en inteligencia, pero muchos años después. Con relación a Rodríguez, lo recuerda porque era alto, macizo y además era comando; Faundez era conductor; en todo caso no recuerda que estas tres personas participaran o cooperaran con la Fiscalía Militar. El segundo comandante era jefe de la plana mayor y Fiscal Militar, es decir estaba a cargo del personal, de seguridad, operaciones y logística. Con relación al cabo Ferreira, tiene entendido que éste llevaba la parte de la Fiscalía Militar, era dactilógrafo de ella. Esta persona no era el mismo de la banda, que tenía el mismo apellido. Que lo único que sabe, porque lo supo después, es que los interrogatorios se hacían en la comandancia. No sabe en qué sala específicamente, pero tuvo que ser allí. No cree que se haya interrogado en el casino de oficiales. Recordando que los Tribunales Militares se constituyeron en el casino de oficiales. Recuerda que en el regimiento no había una sección de inteligencia, Rivera organizó para esta acción de inteligencia la Fiscalía Militar. En el Húsares había una oficina de seguridad, pero eso no tenía nada que ver con inteligencia, sólo veía lo referente a seguridad del cuartel. Los únicos que tenían que ver con los detenidos políticos eran los funcionarios de la Fiscalía Militar. Todo lo relacionado con la custodia, investigación, alimentación, sanidad y todo lo referente con los detenidos políticos, era de cargo de la Fiscalía Militar. Interrogado dice que, puede ser que en alguna oportunidad la guardia, o el

comandante de guardia tuvieron que tener algún contacto con los detenidos, para llevarlos al baño o algo así, pero siempre tuvo que haber alguna disposición de la Fiscalía Militar o del grupo a cargo de ellos. Sabe que en Angol había una familia Duvauchelle, pero ignora si alguna persona con ese apellido estuvo detenida en el regimiento. Con respecto al caso de Ema Duvauchelle, que supuestamente habría estado detenida en ese lugar, lo desconoce totalmente. Aduce que respecto al caso de Oscar Armando Gutiérrez Gutiérrez, que en este acto se le da a conocer, debe manifestar que nada sabe. Agrega que en el año 1973 las únicas fechas que estuvo a partir del 11 de septiembre, fueron los meses de octubre, noviembre y la primera semana de diciembre, ya que en el resto de las fechas estaba comisionado a la ciudad de Lota. La última comisión a Lota fue en el mes de diciembre de 1973. Todas estas comisiones eran de 15 días a lo máximo 17 días. En esas comisiones iban veintiocho a treinta personas, unas siete u ocho personas se iban a Curanilahue, en un bus $\frac{3}{4}$ y, llegaban a Curanilahue, dejaban a las personas y recogían a los otros y lo mismo pasaba cuando se quedaban en Lota. Que no es cierto que las comisiones duraran un mes. Siempre duraban quince o máximo diecisiete días. Además, no había capacidad para llevar víveres para tantos días. Excepto en Curanilahue, donde se contrató una persona, pero de igual forma no duraban más de lo que ha dicho. No recuerda quien era el presidente del casino de oficiales, pero los oficiales de la última promoción que llegó al cuartel siempre asumían esas responsabilidades. Tiene entendido que Manuel Montero, Cartoni y Lagos quienes pudieran haber ocupado los cargos en el casino de oficiales, esto porque es una política que los más nuevos ocupen esos cargos. Con relación al presidente del casino, este cargo era ocupado por un oficial antiguo, pudiendo ser Ojeda, Staeding o Gómez. No cree que Carlos Campusano haya podido ejercer esa función, pues tenía que ver netamente con funciones de intendencia. Que recuerda una persona que fue soldado conscripto y luego fue contratado de apellido Rizzo, que pudiera ser asistente de mozo en aquella época. También estaba José Benavides, quien realizaba la misma función y vivía casi al lado de Ricardo Rioseco, en la misma cuadra. Que en la tabla de organización y equipo debería aparecer el nombre de los asistentes de mozo. Deberían decir "asistente de mozo" en algún ítem de ese documento.

En declaración judicial de fecha 28 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.661 (Tomo VIII)** ampliando su declaración dice que casi todos los oficiales tenían ordenanzas, pero en realidad el término es caballerizo o tenedor de caballos. Orgánicamente las unidades montadas tenían un tenedor de caballos de

la plana mayor. En el Ejército en su época el concepto de ordenanza se eliminó porque se interpretaba para muchas cosas. Por otro lado, el concepto de tenedor de caballo cuidaba el caballo del oficial y todo lo relativo a él. Consultado afínca que, Guido Leiva y uno de apellido Chávez, fueron sus caballerizos cuando se desempeñó en el Regimiento Húsares de Angol. No sabe si ellos estuvieron el año 1973, pero sus nombres los recuerda en esas funciones. Con el tiempo se contrataron empleados civiles para esas labores, dejando de desempeñarse como tenedor de caballos los soldados conscriptos. No le cabe duda de que había oficiales que no tenían claro el concepto de tenedor de caballos, ya que no era sólo que hicieran labores de mantención del animal, sino que aprovechaban a estas personas para dejarlos como sus asistentes personales. Los asistentes de mozos tenían la distribución de las piezas para realizar la higiene de los dormitorios. Tiene entendido que actualmente hay mucamas que contratan para realizar esas funciones.

En diligencia de careo con Eduardo Carrasco Hauenstein de fecha 31 de julio de 2017 rolante de **fs. 4.160 a fs. 4.161 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado y la identifica como Eduardo Carrasco, subteniente de reserva en el Regimiento Húsares de Angol del año 1973. Comunica que, cuando sonaron los dos impactos de armamento menor, estaba descansando en la cama, tal como lo ha manifestado. Sale y grita “están asaltando el cuartel”. Este era un pabellón de solteros, de piezas, uno podía identificar bien los oficiales que estaban en ese lugar. Tiene claro que frente a su pieza estaba el teniente Jorge Lagos, y cuando grita, salió con él. No recuerda que en ese pabellón hubiera otro oficial. Que más aún, el teniente Tisi, le dijo que no estaba en el pabellón de soltero y lo conversó con el capitán Gómez y tuvo que cambiar su declaración. Según recuerda Carrasco no estaba en el pabellón de solteros y tampoco que algún mozo haya despertado a alguien. Que todas las cosas sucedieron una tras de otras, quiere decir que leyó la declaración de José Cuevas y ella se ajusta a lo que ocurrió esa noche, es decir en que en su caso estaba en el casino de oficiales después de la bodega y ahí llegó el segundo comandante. Que, desde un punto militar la actitud normal de un funcionario, en grado uno, era ir al lugar de los hechos, en este caso a la garita sur. Esto lo hicieron los oficiales Ojeda, Lagos y él. No vio a Fuentes Campusano esa noche. Se lo podría haber encontrado en la bodega, pero no estaba allí. Que sabía que Fuentes Campusano tenía la responsabilidad de las investigaciones de la Fiscalía Militar junto con Guitar, y en la noche se dedicaba a trabajar en eso, es decir, interrogaciones, etc. Esto lo sabe porque él mismo lo

comentaba y además porque no lo veía en el casino. Además, en ese tiempo llegaba a las 22:00 o 23:00 horas y se ponía a comentar que estaba investigando determinadas cosas. Que si bien es cierto Fuentes no estaba de oficial de guardia, estaba cerca de la guardia, porque estaba a cargo de los detenidos políticos. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Juan Abarca Briones, de fecha 30 de julio de 2017 rolante de **fs. 4.162 a fs. 4.163 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado como Juan Bautista Abarca Briones, cabo primero en el Regimiento Húsares. Dice que esta persona estaba en el primer escuadrón de caballería al mando del capitán Staeding. Fue su comandante de escuadra el primer año, el año 1972, y luego fue Cartoni. Respecto a Darwin Sotomayor, menciona que llegó el año 1974, cuando estaba el comandante Manuel Rodríguez. Que esa noche estaba de ronda el capitán Enrique Gómez, es decir, el 4 de octubre de 1973. Cree que está confundido con el oficial de semana, esa persona era por sección, esto respecto al oficial de emergencia. Que en esa época solo había un oficial de emergencia. Refiere que le gustaría que Abarca precisara la función de Eduardo Carrasco, en relación a si era oficial de guardia o de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alejandro Toledo Osses de fecha 14 de agosto de 2017 rolante de **fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII)** no reconoce a la persona que tiene a su lado, pero concluye que debe ser Luis Toledo, persona con la que su defensa solicitó efectuar un careo. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 1.482 y siguientes y de fs. 1.781 y siguientes. Ratifica, en lo pertinente, las declaraciones que se le han leído. El Tribunal les lee, en lo pertinente a Carlos Bunster Medina y Luis Toledo Osses, la presentación efectuada a fs. 4.085. Dice que el primer vehículo que llegó cuando ellos iban saliendo de la bodega con Ojeda al entrar por la puerta chica del portón fue el vehículo de servicio marca Land Rover de color gris en ese momento no apareció ninguna Toyota mientras estuvo en el sector de la bodega o antes de partir al río Vergara. Que este vehículo fue el que se empleó para empujar con su parachoques el portón de la bodega, que era de material de lata. Arguye que el señor Toledo dice reconocerlo en el lugar de los hechos porque había un foco de luz pública en el cual en ese momento ya se había cortado la luz, porque cruzó la avenida O'Higgins y una patrulla que se movilizaba en una Toyota ³/₄ había disparado a los cables de la luz. Al decir que estaba bebido o bajo influencia del alcohol, en esa época él no tomaba absolutamente ninguna bebida con alcohol,

esto porque aun participaba activamente en las competencias de atletismo a nivel de ejército y nacional, en salto triple y lanzamiento de jabalina, como consta en la página de revista estadio del año 1971, autenticada por la Biblioteca Nacional y que acompaña al proceso. De la misma forma, el año 1974 fue vice campeón nacional en prueba completa. Solicita que Toledo indique qué tenida usaba esa noche. Agrega que desde el 10 de marzo de 1973 al 5 de octubre de 1973 estuvo sólo treinta y nueve días en el regimiento. Que esta información está en la tarjeta de antecedentes personales. Que según lo que ha averiguado el número de boletín de carabineros a través del cual fue destinado Luis Fuentes Aranguiz como oficial de Carabineros en Lota Alto es el 2229 del 1 de abril de 1971 y posteriormente el boletín oficial el 2498 de 1 de abril de 1975, destinado a la unidad de Victoria. Que este oficial tenía muy claro quien lo relevó. Niega rotundamente que en el momento de la ejecución de los dos jóvenes estuviera en el lugar de los hechos. El motivo es porque cuando sintió las ráfagas se encontraba entrando al patio trasero de la escuela normal. Se mantiene en sus dichos.

52°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Carlos Patricio Bunster Medina**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III)**, con fecha 07 de octubre de 2014. A **fs. 1.133 (Tomo IV)**, con fecha 7 de noviembre de 2014 la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco confirma la resolución de auto de procesamiento. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de **homicidios calificados** en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Juan Carlos Balboa Ortega, en declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**, especificando en lo atinente que partir del 11 de septiembre de 1973, estaba encuadrado en el segundo escuadrón a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer. Que después del 11 de septiembre de 1973 efectuaba patrullajes en la población. Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre, la cual iba al mando del teniente Bunster y personal de los servicios, de la banda y los talabarteros quienes la integraban. En su caso lo dejaron en Curanilahue, al mando del suboficial mayor Julio Opazo, que era el jefe de la banda. Recuerda que la noche de los hechos estaba durmiendo en el pabellón de los solteros que estaba ubicada a unos cien metros de la entrada del regimiento. Ahí mantenían piezas individuales y según recuerda Maldonado, Sandoval, Fulvio Bello, los mecánicos y otros que no recuerda dormían en ella. No escucho ningún tipo de movimiento, ni lo fueron despertar. Al día siguiente se levantó y fue al casino de suboficiales y “estaba todo revolucionado”. Supo por comentarios que el mayor había ordenado fusilar a las personas “por supuestamente atacar el cuartel”. Le comentaron que, el mayor había estado en el casino de oficiales enfiestado con ellos. Lo que más lo impresionó fue que hubo un soldado ordenanza que le decían “El colorado” que según éste fue el primero que le disparó a los jóvenes. Por lo que le comentaron Cotal estaba con una camisa blanca y que cuando le dispararon dijo “milicos cobardes”. Les dijo, además, que les había disparado como veinte tiros y que fue el primero en disparar. Que el comandante de relevo, Ricardo Maldonado Moraga era el “amo y señor de los guardias”, su misión era estar con su gente en todos lados. “La gente la manda él, si hubieran hecho algún ataque, era el primero que tenía que estar en ese lugar, ir a enterarse de qué ocurrió, como comandante de relevo estaba a cargo de dar las alarmas al oficial de guardia”. Si había un ataque, primero se movilizaba el comandante de relevo y luego se reforzaba con las personas de la misma guardia. El comandante de relevo es quien informaba de lo que estaba ocurriendo, era un tipo de “sabueso” y los que determinan la acción a seguir es el oficial de guardia y el oficial de emergencia. De esa forma debió haber funcionado esa noche. Afirma que el comandante de relevo, según su experiencia, no tenía por qué haber ido a buscar al comandante Morel. El comandante de

relevo, en ese caso Maldonado Moraga, debía estar ahí, porque tenía que informar de todo a los oficiales. Que de acuerdo a su experiencia, el comandante de guardia, el comandante de relevo, el oficial de servicios y el oficial de guardia no podían salir del regimiento. El oficial de ronda es el que toma el mando de las situaciones, ellos disponen que hacer en ese caso, pero no el de emergencia. El oficial de emergencia debió salir a hacer rondas y apersonarse en el lugar de los hechos fuera del regimiento. En su experiencia militar, teóricamente el comandante de relevo supo todo lo que ocurrió, debió salir del cuartel. “Esta situación no sucedió como la cuentan”. Cree que a un soldado de la garita sur se le escapó un tiro y para justificar la situación dijo que un gallo le disparó desde el frente. Cree que “después hicieron esta bataola y murieron dos cabros inocentes, esto fue un montaje. Además, el mayor que teníamos era un loco, él lo único que quería era fusilar a alguien”. Continúa comentando otros hechos y en lo pertinente el Tribunal le consulta si ha tenido contacto con algún oficial o suboficial del regimiento Húsares de Angol. Responde que supo que hubo una reconstitución de escena en Angol y después de ello Ricardo Maldonado Moraga lo llamo por teléfono y le dijo que en su declaración policial había quedado un espacio en blanco y que después se había colocado que él junto a la sección de inteligencia fueron a botar los cuerpos al río. Sostiene que le recrimino por haber dicho eso, que era mentira. “Incluso le dijo que unos oficiales lo habían increpado porque había nombrado a otros oficiales y algunos suboficiales”. Comunica que había dos “Polacos” Rodríguez, uno que era sargento de la primera sección de Carlos Bunster y también a Manuel Rodríguez, que fue comandante del regimiento, pero este último llegó el año 1974. Que en su caso era el cabo menos antiguo de todo el regimiento. Aduce situación personal. En lo pertinente dice que no puede afirmar ni descartar que Fuentes Campusano haya participado en lo relacionado con detenidos políticos, es posible que así haya sido. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 584 y siguiente. Responde: Juan Abarca está equivocado, esa noche no escucho nada, que no pertenecía al grupo de Bitterlich, Saravia y Rodríguez que se menciona. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 2.470 y siguientes, a lo que señala que respecto al caso que se menciona de un joven al cual Bitterlich le habría disparado, recuerda que algo se comentó que este cabo tuvo un problema con un ciudadano, es decir, que alguien se le habría dado a la fuga y que lo habría tomado detenido. “Algo me suena de un tiro, no sé si le pegaron un tiro a un ciudadano o algo así”. Niega haber pertenecido a algún grupo de inteligencia. Recordando a Alessandro Cartoni y Manuel Montero

quienes dicen eran instructores en el regimiento. No recordando si esa noche de octubre estuvieron o no en el regimiento. Finalmente realiza croquis a mano alzada en relación a la supuesta ubicación de los cuerpos de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol.

En declaración judicial de fecha 28 de noviembre de 2016, rolante de **fs. 2.680 a fs. 2.683 (Tomo VIII)**, amplía su declaración anterior y en lo pertinente, que el nombre del suboficial que menciona es Celindo Olave Montoya y fue con la única persona con quien conversó sobre el tema de los cuerpos enterrados al interior del regimiento. El Tribunal le lee las declaraciones extrajudiciales y judiciales de Luis Montanares Morales, rolante de fs. 2.392 y siguientes. El deponente señala que de acuerdo a todo lo que conversó con Olave, cree que lo señalado por Montanares es verídico en el sentido del entierro de los cuerpos, es decir, que están sepultados en el regimiento. Que sabían que el cuerpo de Rioseco fue entregado a su padre y solo el de Cotal estaba en el cuartel. Ese día cuando sucedieron los hechos de Cotal y Rioseco, estaba Ricardo Maldonado como comandante de relevo, lo que le consta porque él le manifestó en una conversación. Inclusive, lo mencionó que no se acordaba si el “Choro” Fuentes o Campusano, que eran primos, estaban de oficial de servicios. Además, Manuel Valenzuela Marín que era comandante de guardia y suboficial de servicios. Maldonado debería saber quiénes estaban esa noche. Que es imposible que se acuerde de todas las guardias, “pero la única noche que sucedió un hecho tan importante fue la noche en que mataron a Cotal y Rioseco, no debiese olvidarse las personas que estaban de servicios con él”. Sostienen que comandante de relevo eran todos los cabos segundos, teniendo ese grado todos hacían las labores de comandante de relevo, esta persona era dueño y señor de los guardias. Los sargentos segundos y los cabos primeros antiguos eran comandantes de guardia y los suboficiales de servicios tenían grados de sargento primero a suboficiales. “Ellos deberían saber lo que pasó con los cuerpos”. Sostiene que es imposible que un comandante de relevo salga del regimiento. Eso no estaba permitido por reglamento. Además es el primer hombre que debió estar en el lugar de los hechos, es decir, en la garita sur. Insiste que el comandante de relevo no puede salir del regimiento, puede salir de la guardia pero siempre en el perímetro interno del regimiento. El comandante de guardia no puede salir de la guardia. El suboficial de servicio es jefe de la guardia entera, del personal de planta y de los guardias; y el comandante de guardia es quien da las instrucciones para que todo funcione bien en el cuartel, en lo relativo a seguridad. Por su

experiencia, cree que el oficial de guardia o de servicio salió del regimiento. Eso no le consta, pero por experiencia y como se generaron los hechos, el oficial de guardia o de servicios debió salir. Se le pregunta por otras circunstancias.

En declaración judicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.264 a fs. 3.266 (Tomo X)** ratifica las declaraciones rolantes de fs. 2.624 y siguientes y la de fs. 2.680 y siguientes. Afirma que esa noche no hubo asalto al cuartel porque la misión de los conscriptos era ir a buscar a su comandante de escuadra. Cree que fue una acción de la guardia y la sección de emergencia, de lo contrario se hubiera movilizado ciento veinte conscriptos. Dice no saber por qué razón salió la conversación sobre Cotal y Rioseco que tuvieron con Celindo Olave, quien le dijo que los cuerpos estaban enterrados cerca del muro. Que le comentaron que en el desayuno del día siguiente a los hechos, “El colorado” que menciona en sus declaraciones, era un soldado alto de 1.80 metros aproximadamente, ordenanza de los caballos y trabajaba con un oficial que no recuerda, le comentó que la noche anterior el “guatón” Correa fue quien detuvo en la calle al joven Cotal y lo llevó al lugar donde lo fusilaron. Agrega y relata otras situaciones.

En declaración judicial de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII)**, ratifica la declaración rolante de fs. 2.624 y siguientes. El Tribunal le lee el punto número 3 de la presentación rolante de fs. 3.211. Acompaña en el proceso tres fotografías personales y tomadas según sostiene en la comisión del mes de diciembre de 1973 en la comuna de Curanilahue. Precisa en lo concerniente que en esa comisión iban bajo el mando del teniente Bunster, pero este pasó a Lota, no se quedó en Curanilahue. Que con el teniente Bunster, iban dos instructores cuyos nombres no recuerda, más diez u once soldados. A la comisión de diciembre hacia Lota y Curanilahue, se fueron en “una micro verde” que tenía el regimiento. No recuerda si el teniente iba en un jeep o junto con ellos en “la micro”. Que nunca fue a Lota, solo una vez fue en comisión hacia el sector y fue en diciembre de 1973 quedándose en Curanilahue. No recuerda quienes eran los comandantes de escuadra que fueron junto a Bunster. Recordando que con el teniente Bunster fueron a la comisión a Curanilahue en diciembre de 1973, no tiene documento para acreditarlo, pero es lo que puede recordar.

A.2. Carlos Jaime Sandoval Torres, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el

año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzún, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes

fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. Afirma que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.3. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.178 a fs. 2.179 Tomo VII), comunica en lo acertado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de soldado conscripto, que al mando de este regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Mario Navarrete y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda.

En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.985 a 1.986. Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la comuna de Angol. Durante ese periodo sólo les correspondió controlar el toque de queda en esa comuna. Que la sección de emergencia estaba compuesta por

soldados conscriptos que hacían el servicio militar. En caso de una emergencia era esa sección la que debía reaccionar y resguardar el cuartel.

A.4. José Miguel Zapata Cruces, en **declaración judicial** de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que en 1973 estaba encuadrado en la tercera sección, del segundo escuadrón de caballería del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los cabos Correa, Maldonado y el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. Dentro de las primeras semanas se hizo una sección de emergencia, la que tenía por misión el apoyo de otras unidades. Estaba compuesta por treinta personas, entre conscriptos, suboficiales y oficiales. Que la sección se formó con personas que no integraban patrullas regulares. Ellos eran una unidad de reacción que debían vigilar permanentemente el cuartel y no podían salir a patrullar. Si ocurría algún hecho que afectara el regimiento, ellos eran los encargados de defenderlo. No recuerda que entre septiembre y octubre de 1973 hayan enviado patrullas fuera de Angol, como a Lota o a Curanilahue.

A.5. Juan Valeriano Conejeros Romero, en **declaración judicial** de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla que en el año 1973 estaba encuadrado en la sección caballería, tercera escuadra, del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los oficiales de apellido Montero, Cartoni, Fernando Stein; los cabos Balboa, Fulvio Bello San Martín y Correa. Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. En lo pertinente sostiene que había una unidad de emergencia, la cual estaba integrada por reservistas. Estos estaban a cargo de la defensa de la unidad, es decir, si había un asalto al cuartel, ellos debían defenderlo. Recordando que después de haber estado tres meses acuartelados, los enviaron a Curanilahue a reforzar las unidades de carabineros. Fueron veinte personas de la escuadra, al mando del oficial Montero y el cabo segundo Balboa. En esta labor de cooperación con carabineros, se enviaban también a hacer patrullajes a Lota. Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre

u octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 256 a fs. 258. El deponente señala que no recuerda que una patrulla de conscriptos haya ido a fines de septiembre o principios de octubre de 1973 hasta la comuna de Lota. Además, diariamente los formaban en el patio para indicarles las órdenes del día, en las que se mencionaba si una patrulla debía salir a un determinado sector y en el acuartelamiento nadie salió a reforzar unidades de carabineros. Que cuando tuvieron que ir a Curanilahue, en la orden del día se mencionó que una patrulla debía partir hasta esa zona. Recuerda en lo pertinente que el oficial Montero estaba al mando de la unidad de reacción.

A.6. Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, en declaración judicial de fecha 2 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.348 a fs. 1.349 (Tomo IV)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.308. Recuerda al capitán Staeding, capitán Gómez, teniente Tisi, teniente Bunster, suboficial Teófilo, en la escuadra estaba el polaco Rodríguez, era clase; cabo Balboa, y al cabo Ramírez. En lo pertinente aduce que usaban los fusiles SIG. Que el lugar de los hechos se encuentra como a tres cuadras de distancia de la cuadra donde estaban él con sus compañeros acuartelados en grado uno. El ruido de un disparo de un fusil SIG es suave, no es ruidoso. Que esa noche no escuchó ningún disparo, de esto está seguro. Replica que se enteró por sus compañeros en la hora del desayuno de la forma como mataron a esa persona, porque lo que se comentaba era solo Cotal. Nadie lo despertó a raíz del asalto al regimiento.

A.7. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.981 a 1.982; (Tomo VI)** blasona en lo adecuado que días posteriores al golpe de estado, se reintegró al ejército otorgándole el grado de soldado de reserva. Que es efectivo que fue a cumplir funciones en la ciudad de Lota, con el objeto de reforzar la unidad de carabineros de esa zona, en dicha oportunidad fue bajo las órdenes del teniente Tisi, junto a una sección de su escuadrón, donde también iba el instructor Carlos Barros y otros dos clases más cuyas identidades no recuerda. No puede precisar fecha, pero sostiene que debe haber sido dos a tres meses después del golpe de estado. Agrega que Tisi era el único oficial que andaba en esa oportunidad. Que el apellido Cotal le es conocido y recuerda la noche en que se intentó asaltar la unidad, se encontraba durmiendo en el pabellón donde pernoctaban los soldados de reserva solteros, inclusive había un clase de otro escuadrón que dormía también ahí. Es así, que cerca o pasado de la media noche les despertó un clase de servicio cuya identidad no recuerda informándoles sobre un asalto a la unidad y

que debían levantarse. Por esa razón, se vistió y se le dio la orden de abordar una camioneta Toyota junto a otros soldados y un conductor, quien los trasladó a distintos lugares en las inmediaciones del regimiento, quedando en su caso en la intersección de calle Carrera con otra calle que no recuerda, pero estaba a tres cuadras del regimiento, ahí, estuvo toda la noche y parte de la mañana del día siguiente, no recibiendo ninguna instrucción. No recuerda a los funcionarios con los que salió en la camioneta, pero podría tratarse de los soldados de reserva Miguel Muñoz y Rivera ya que con ellos compartía pieza. Que al día siguiente en el regimiento, se enteró por comentarios que dos personas habían sido abatidos por personal militar en la esquina de las calles Pedro de Oña con Los Confines, esto durante el asalto al regimiento e inclusive se decía que uno de ellos había intentado escapar por un canal que existía en ese lugar, por esa razón les habían dado la orden de apostarse en las inmediaciones del regimiento.

En declaración judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.995 a fs. 1.996 (Tomo VI)**, ratifica la declaración extrajudicial que rola de fs. 1.981 a fs. 1.982. Y conjetura que había dos secciones de emergencia, ambas compuestas por alrededor de doce personas, todos soldados de reserva y mientras una se encontraba de servicio, la otra descansaba. Recuerda que esa noche les dijeron que había un asalto al cuartel, los despertaron y que les irían colocando en distintos lugares para vigilar, dejándolo en la intersección de Carrera con Molina. Que ambas secciones de emergencia, es decir, las 24 personas, salieron a las órdenes de quienes los despertaron. Esa noche solo salieron quienes componían las secciones de emergencia, no recordando que soldados conscriptos de otras compañías hicieran lo mismo. Que en el regimiento habían unas diez camionetas Toyota. Esa noche lo sacaron en una de ellas junto a seis soldados de reserva aproximadamente. No recuerda quien era el oficial de ronda la noche de los hechos, pero por protocolo era éste quien debió dirigir la operación. Esta persona era distinta al oficial de servicio, pues jerárquicamente era superior. La única sección autorizada para salir del regimiento era la sección de emergencia, los de guardia no podían salir, para eso estaban los de emergencia. A él lo dejaron en una esquina, no participó de los hechos y no escuchó ningún disparo. Recordando en lo pertinente a Rosenberg, Staeding, Tisi como oficiales que estaban en Angol.

A.8. José Froilán Cuevas Salazar, en **declaración judicial** de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X)** ratifica la declaración extrajudicial del 7 de febrero de 2017. En lo pertinente refiere que con

respecto al capitán Staeding Schaffer recuerda muy bien que esa noche llegó al casino, este oficial estaba vestido con su uniforme del ejército, ya que, oficiales que vio andaban con su respectivo uniforme. También es cierto que esa noche vio a Bitterlich conversar en el pasillo del casino de oficiales con el capitán Staeding. Esa noche estaban los que trabajaban en el casino, Benavides y tal vez también a Rizzo. No recuerda muy bien cómo fue la alarma que se dio en el regimiento, pero el hecho es que se avisó al casino, al parecer por teléfono y los oficiales que dormían en el casino salieron de inmediato a la emergencia. Que esa noche se notaba que León Rivera andaba bebiendo, andaba con trago, está seguro de eso. Pero no así de los otros oficiales. Está muy seguro de que después del 11 de septiembre de 1973 rigió en el regimiento el acuartelamiento en grado uno, esto significaba tener que dormir en la unidad. Inclusive los suboficiales o clases tenían que cumplir esa orden, no importando que tuvieran sus casas cercanas del recinto del regimiento. La orden era para todos.

En declaración extrajudicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.380 a fs. 3.381 (Tomo X)**, barbulla que para el año 1973, se desempeñaba como asistente de mozo, en el Regimiento Húsares de Angol, en lo pertinente sostiene que una noche con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba en el casino de oficiales del Regimiento Húsares de Angol, cuando se escucharon disparos y la alarma de emergencia de la unidad, saliendo todos los que se encontraban y tenían habitación en el casino a prestar colaboración. Después de la emergencia, recuerda que llegaron hasta el casino de oficiales, el capitán Staeding Schaffer, no teniendo certeza si el clase Bitterlich, llegó antes o después del mencionado capitán, solo tiene claro que el suboficial probablemente estuvo de paso en esa dependencia, ya que era de uso exclusivo de los oficiales. Que además, esa noche ingresó hasta el casino, el mayor León Rivera por la puerta de la cocina, pidiéndole que le sirviera un vaso de pisco con bebida, al momento de llevarle su trago a la mesa donde se sentó notó que se encontraba junto a otro oficial, que a su parecer correspondía al teniente Bunster. No tiene muy claro, pero con posterioridad a la emergencia, llegó hasta el casino otro oficial que a su parecer era de apellido Guitart. Mencionando que en el casino del regimiento, vivían los oficiales Arturo Carrasco, Sergio Carrasco, Juan Marcoleta, además de Bunster y Cartoni. Que con posterioridad al hecho, escuchó por comentarios de los oficiales, que León Rivera se había “mandando una embarrada y habrían matado a un joven de apellido Cotal y otro de apellido Rioseco”, y que estos habrían sido enterrados cerca del polígono del regimiento

A.9. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en **declaración judicial** de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de sargento 2°, encuadrado en el escuadrón logístico al mando del capitán Gómez o del teniente Ojeda. Sus funciones en el regimiento consistían en ser el armero de la unidad, en lo pertinente sostiene que recuerda un incidente que ocurrió con dos personas que fueron ejecutadas en las afueras del Regimiento Húsares. Una de estas personas era Luis Raúl Cotal Álvarez quien era hijo de la pareja de un primo suyo de nombre Rolando Clavel. Esta persona mantenía una relación con doña Gloria Álvarez Montanares, quien al día siguiente de ocurrida la muerte de su hijo se acercó al regimiento y le preguntó por lo ocurrido. Le dijo que nada sabía, pues aquella noche estaba de franco y sólo se enteró por comentarios al día siguiente. A Ricardo Gustavo Rioseco Montoya no lo conocía, aunque si ubicaba al padre de éste, quien vivía cerca del regimiento. Según le relataron en el regimiento, la noche anterior habrían intentado asaltar la garita sur del regimiento, por lo que una patrulla salió hacia la calle, tras lo cual se detuvo a dos personas, las que fueron ejecutadas más tarde. Desconoce que oficiales o personal del ejército participaron en este hecho. El Tribunal le lee la declaración prestada por doña Gloria Álvarez Montanares rolante de fs. 233. El deponente señala que no es efectivo que estuviera de guardia aquella noche en el regimiento, pues como ha dicho no estuvo de servicio esa noche. Tampoco es efectivo que haya visto los cuerpos, pues no le consta que los hayan llevado al regimiento. Puede ser que le haya comentado a su mujer de lo que se había enterado. Pues eran todos conocidos con la familia Álvarez y era muy probable que al enterarse de lo sucedido le haya comentado esto. Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de fs. **1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones prestadas de fs. 1.309, de fs. 244 a fs. 245 y de fs. 588 a fs. 589. Respecto de la declaración rolante de fs. 244 con relación a la de fs.1.309, se encontraba de turno cuando ocurrió el incidente y escuchó disparos tal como lo señala. No estaba de guardia, pero sí de turno, lo cual es diferente. Su casa se encontraba dentro del regimiento, era una casa fiscal, por lo tanto, al encontrarse de franco se iba a su casa en el recinto militar. Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre

estuvieron acuartelados en grado uno. Conjetura que en la eventualidad de haber existido armamento por parte de los eventuales terroristas que habían intentado asaltar la garita, como se informó, debieran haberlo llamado a él o a su colega, por su condición de armeros artificieros del regimiento, para los efectos de haber analizado el armamento que los terroristas pudieran haber tenido, analizar sus características, calibre, marca, nacionalidad, lo que no se hizo, nadie los llamó para esto. No creyó la versión que se dio, de que se había querido asaltar la garita. Conoció a Luis Raúl Cotal Álvarez, sobrino de Mirian Álvarez, la que estaba casada con Pedro Bitterlich, quien era funcionario del regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de “Luchín”, a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no

pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.10. Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga, en **declaración judicial** de fecha 11 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII)**, ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.208 a fs. 2.209. Rectifica aquella parte en que menciona que esa noche estaban Fuentes Campusano, Bunster, Javier Arévalo y el personal de inteligencia en el lugar de la ejecución ya que en realidad supo con posterioridad que ellos esa noche participaron de una u otra forma en los hechos, pero no específicamente en la ejecución. Según su recuerdo esa noche se encontraba despierto, porque ellos les correspondía hacer el relevo desde las 8:00 a las 00:00 de cada día. No podría dar hora exacta, pero que estando en la guardia llegó un soldado corriendo de la garita sur en busca del oficial de servicio, indicándole que habían sido atacados en la calle. Habló con Fuentes Campusano y él recurrió al personal de inteligencia. De inmediato Fuentes le dio la orden de ir a buscar a Morel junto al conductor de servicio, cumpliendo la orden y llegando a los pocos minutos a la guardia. Cuando escuchó los disparos de la ejecución de los jóvenes este se encontraba en la guardia, ya habían ido a buscar a Morel, pero no recuerda si éste estaba con Fuentes Campusano dentro del regimiento o habían salido fuera al lugar de los hechos, pero en la guardia no estaban. El oficial de servicio era el teniente que estaba a cargo de la guardia, es decir esa noche el oficial de servicio era el mismo oficial de guardia, Fuentes Campusano. Está seguro de que Fuentes Campusano era el oficial de guardia y a la vez oficial de servicio esa noche. Entiende que el oficial de servicios en casos muy específicos podría salir del regimiento, y este era un caso especial. No vio a Fuentes Campusano en la guardia al momento de escucharse los disparos de ejecución de los jóvenes. Sigue con su relato, estando en la guardia, sintió varios disparos y llegando a los pocos minutos un grupo de soldados y de suboficiales o de cuadro permanente, muy callados y con cara de preocupación. Recuerda que se murmuró en esos momentos que ellos venían del lugar de la ejecución de dos jóvenes. Que en ese momento también venía Fuentes Campusano, pero éste no dijo nada porque había una instrucción de parte de León Rivera de no mencionar nada de lo ocurrido. Que al otro día, en el desayuno, se comentó que Pedro Bitterlich había sacado a un joven con ropa desde la cama

de su casa y que José Correa había llevado a un joven desde la calle. Que según se le comentó, los oficiales salieron todos hacia el lugar de los hechos, ya que la garita sur se encontraba muy cercana al casino de oficiales. Que también se comentó que cuando a los jóvenes los iban a fusilar, uno de ellos se le tiró a un ordenanza para quitarle el fusil, no recordando en estos momentos los nombres de los ordenanzas de la unidad, eran pocos en esa época. No recuerda cuantos vehículos había esa noche, tampoco recuerda quienes conducían. Sin embargo, indica que sólo podían conducir las personas que integraban la sección de transportes, había una nómina de personas que sabían conducir y tenían licencia. Que la unidad de emergencia tenía como labor actuar ante una situación de emergencia dentro o fuera de la unidad. Este grupo lo componían alrededor de doce soldados conscriptos aproximadamente, liderada por un oficial. Según su recuerdo la unidad de emergencia estaba regulada por el oficial de servicios y un clase. Según su experiencia militar y con mayor razón el clima imperante en aquella época, todas las patrullas que andaban vigilando la población debieron enterarse en ese mismo momento del ataque al cuartel y de las detenciones de los jóvenes, ya que los vehículos tenían radios para comunicarse con la unidad y esto se les debió haber informado. Además, por estrategia obviamente debían ser informados. Javier Arévalo era radio operador y efectivamente esa noche estaba a cargo de los equipos de telecomunicaciones. Todo el regimiento estaba acuartelado en grado uno, solteros y casados. Tiene entendido que todos debían dormir en el cuartel, inclusive los casados que tenían sus casas fuera de la unidad, no había distinción. Se utilizaban las oficinas para poder pernoctar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento de que un contingente, a partir del 11 de septiembre se haya constituido en la comuna de Lota. Responde que no tiene conocimiento, en lo personal no fue a Lota y no recuerda que se hayan efectuado esas comisiones. Del único oficial que tiene recuerdo es de Cartoni, quien era de caballería. No recuerda si esa noche él participó de los hechos, ya que estaba en la guardia y desconoce que otros oficiales estaban esa noche. Que la denominación de S2 correspondía al servicio de inteligencia, y recuerda que era parte de ellos. También era parte de este grupo Balboa.

A.11. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en **declaración judicial** de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir,

toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

A.12. Alejandro Claudio Morel Donoso, en declaración extrajudicial de fecha 22 de agosto de 1995, rolante de **fs. 47 a fs. 48 (Tomo I)** atestigua que en el año 1973, era comandante del Regimiento Húsares de Angol, a partir del 11 de septiembre de ese año, asumió la Gobernación de la zona, quedando al mando de la unidad del segundo comandante, mayor León Rivera González, que actuaba además como Fiscal Militar. En relación a dos jóvenes que murieron al poco tiempo después del pronunciamiento militar, no recuerda sus nombres como la fecha exacta de lo sucedido, pero alega que fue informado por el mayor León Rivera, que dos muchachos habrían atacado el cuartel con armas de fuego, por lo que la guardia reaccionó dándole muerte. Le pidió al mayor Rivera los nombres de los jóvenes para avisarles a las familias y le indicó que adoptara el procedimiento que correspondía en su calidad de comandante de la unidad y fiscal de la misma. Al día siguiente citó a las familias a su oficina en la Gobernación, informándoles de lo acontecido. Recuerda que uno de ellos se encontraba en esa oportunidad en la cárcel, por tal motivo lo mando a buscar y le informó de lo sucedido. A ambas familias les manifestó que tomaran contacto con el mayor León Rivera para obtener mayores antecedentes de los lamentables hechos acontecidos. Que lo anteriormente narrado fue lo único que conoció de los hechos investigados, desconociendo el posterior destino que tuvieron los cadáveres. Debido al tiempo transcurrido no recuerda haber informado al Registro Civil e Identificación, ya que los trámites le correspondían al comandante del regimiento León Rivera, sin embargo, es muy posible que hubiese realizado ese trámite para oficializar el hecho. Por último, aquilata que respecto a los funcionarios que se encontraban en servicio en esa época, recuerda a Gabriel Fuentes, Armando Staeding, Enrique Gómez y uno de apellido Ojeda; todos los anteriores eran oficiales del regimiento.

En declaración judicial de fecha 2 de junio de 2001, rolante de **fs. 575 a fs. 579 (Tomo II)**, atina que a partir del 11 de septiembre de 1973, replica su desempeño a la época. Que el 5 de octubre de 1973, en circunstancias que se encontraba durmiendo en su hogar, ubicado en el centro de la ciudad de Angol, alrededor de medianoche fue despertado por el ruido de gran cantidad de disparos alrededor de treinta o cincuenta entre tiros de pistola y de armas automáticas, que duraron entre veinte y treinta minutos, que venían desde la dirección del cuartel del regimiento Húsares, ubicado relativamente cerca de su domicilio, por lo que llamó en forma telefónica a la guardia del cuartel comunicándose con el telefonista de guardia, quien le informó que el cuartel estaba siendo atacado en esos instantes y el ataque repelido por la unidad de emergencia, que es un grupo de soldados a cargo de un oficial que se encuentra listo para actuar en cualquier emergencia, los que permanecen 24 horas del día preparados en caso de ocurrir alguna emergencia. Ordenó al telefonista que le comunicara con el comandante de guardia, no recuerda el nombre, pero en la orden del día, del 3 de octubre de 1973, aparecen los nombre de todos los integrantes de la guardia para el día 4 de octubre de 1973, el que le informó que estaban atacando el cuartel, y que la unidad de emergencia estaba repeliendo el ataque, constituyéndose en la segunda oportunidad en la que se le informaba del ataque al cuartel. Le ordenó al comandante de guardia que le enviara de inmediato un vehículo a buscarlo a su domicilio, manifestando que ello no era posible ya que los tres vehículos que disponía estaban siendo ocupados por la unidad de emergencia, a lo que le ordenó que en cuanto fuese posible enviara un vehículo a buscarlo lo que ocurrió más o menos una hora después y luego de varias insistentes llamadas. Cuando llegó el vehículo a su casa ya no se escuchaban disparos y el conductor del vehículo cuyo nombre no recuerda le informó que algunas personas habían atacado el cuartel muriendo dos de ellas, con lo que se constituyó en la tercera persona que le informara sobre el ataque al cuartel. Al llegar a la unidad se le presentó el oficial de guardia subteniente de ese entonces en la actualidad coronel en retiro don Gabriel Fuentes, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, por el frente, dando muerte a dos de ellos, siendo la cuarta persona que le informaba sobre el hecho. El subteniente Fuentes indicó, además, que había recibido durante el ataque un impacto de bala en el jeep lo que hizo que se lanzara al suelo. Manifiesta que por ser una zona boscosa con eucaliptus frente al regimiento no era fácil verificar si había impactos; sin embargo el jeep presentaba un golpe que podría ser atribuido a un tiro o un piedrazo.

Preguntó por el comandante subrogante del regimiento mayor León Rivera González, respondiéndole que el oficial de guardia de dicho jefe había salido antes en un vehículo desconociendo su destino. Mientras esperaba al mayor Rivera, conversó con varios oficiales y suboficiales que habían participado en el procedimiento manifestándole todos casi lo mismo, en el sentido de que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel, los que al ser repelidos por la unidad de emergencia murieron dos de los atacantes, constituyéndose en la quinta oportunidad en que se le informaba sobre este ataque. Habiendo transcurrido bastante tiempo desde su llegada a esa unidad apareció el mayor Rivera, quien le informó que un grupo de personas había tratado de asaltar el cuartel y la unidad de emergencia mató a dos de ellos, con lo que al deponente no le quedó la duda en ese momento de que el hecho había ocurrido así. Ordenó entonces al mayor Rivera que lo llevara al lugar de los hechos para ver a los atacantes muertos, manifestándole que ello no era posible ya que había lanzado los cuerpos al río el que se encuentra cercano al regimiento, lo que le provocó una gran indignación al comprobar lo absurdo, insensato e injustificado de su acción. Le ordenó que fuera de inmediato a recuperar los cuerpos, pues él como autor directo de los hechos, comandante de la unidad y fiscal militar debía informar a la justicia y entregar los cuerpos a la morgue. Salió a cumplir la orden regresando al amanecer diciendo que no había podido recuperar los cuerpos, ordenándole que continuara con la búsqueda hasta encontrarlos, lo que nunca ocurrió. En la mañana siguiente a los hechos, citó a su oficina en la Gobernación Militar a los padres de los muchachos muertos a quienes personalmente les relató lo que había ocurrido, según se le había informado. Por el lado de una de las víctimas llegaron ambos padres y por el lado de la otra víctima, llegó solo el padre acompañado de dos gendarmes pues estaba detenido en la Cárcel pública. Con respecto a los cuerpos de las víctimas no se atrevía a decirles lo que le había informado el mayor Rivera, en el sentido de que los había lanzado al río, pues no le constaba que fuera verdad y no quería causarle un mayor dolor, indicándoles con posterioridad que les entregaría los cuerpos de sus hijos. Posteriormente, a través de un bando comunicó los hechos a la población de Angol y llamó por teléfono al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia mayor Baros hoy fallecido, para informarle de lo ocurrido sin mencionar el destino de los cuerpos. En consecuencia, respecto a la muerte de los dos muchachos dice que no tiene ninguna responsabilidad, que como lo ha relatado y lo comprueban alguna de las declaraciones de los participantes llegó a la unidad mucho después de que todo había terminado; informó personalmente a los padres

de las víctimas de lo ocurrido; informó a la población de Angol a través del bando N°64 del 5 de octubre de 1973 y luego telefónicamente al Fiscal Militar de la cuarta división en Valdivia, unidad a la que pertenecían por orgánica. Con respecto al destino de los cuerpos, no quiso informar a los padres lo que el mayor Rivera le había dicho por las razones que no había presenciado los hechos, luego no podía entregar una información oficial de algo que desconocía, no tenía la certeza de que así hubiese ocurrido ya que podía haberlos enterrado, incinerado o hacer desaparecer de cualquier otra forma, y estaría faltando a la verdad al decir que habían sido lanzados al río, no quería causarles un mayor dolor a los padres al decirles que sus hijos habían sido lanzados al río y que no había sido posible recuperar los cuerpos. El mayor Rivera se desempeñaba como comandante del regimiento, era el Fiscal Militar y había dirigido personalmente de la acción, luego era el quien debía actuar, el hecho había ocurrido durante un estado de guerra interna, luego tenía que ser sometido a los Tribunales Militares, siendo uno de ellos los consejos de guerra, del cual se desempeñaba como Presidente del Consejo en el caso de efectuarse en Angol, por lo que no era prudente que se involucrara en los hechos con la anterioridad a la constitución del Consejo de Guerra. Comenta otra situación. Y en lo concerniente que el documento que se le exhibe supuestamente firmado por él, en el que informaba al Registro Civil de Angol, dice que la firma que aparece al final igual o muy parecida a la suya, está seguro que es falsificada, dando los motivos de ello. Niega haber ido personalmente a solicitar la inscripción de las víctimas al Registro Civil de Angol.

En declaración judicial de fecha 14 de febrero de 2000, rolante de **fs. 580 a fs. 583 (Tomo II)** (cuya copia se encuentran a fs. 584 a fs. 587 Tomo II) ratifica la declaración extrajudicial. Sostiene que no es efectivo que le haya dicho a la señora Gloria Álvarez que su hijo estaba sepultado en el interior del regimiento Húsares, ni más tarde que estaba sepultado al pie de un eucaliptus. Que conversó solamente una vez con ella, le parece que fue el día 6 o 7 de octubre de 1973, le parece más bien que el primero de estos días, porque fue al día siguiente de la ocurrencia de los hechos. Insiste que la noche de los hechos se encontraba en su casa cuando siente unos disparos. Replica sus dichos en cuanto a haber llamado al cuartel y preguntar qué pasaba y lo que se le informó. Que tres o cuatro horas después de la situación pudo finalmente constituirse en el cuartel. En el camino, el chófer que vino a buscarlo le contó que habían asaltado a la unidad y se había dado muerte a dos atacantes. Que el subteniente Gabriel Fuentes le repitió la versión del chófer, continua relatando lo acontecido cuando se apersono en el

cuartel. Se le informó que León Rivera González no estaba y no se sabía dónde andaba. Amaneciendo volvió este oficial al regimiento y entonces le repitió lo que le habían informado los subalternos. Le pidió entonces ver los cadáveres, la respuesta lo dejó atónito, que no podía porque los había tirado al río. Le ordenó que se dedicara a buscarlos. Fue a cumplir la orden y entretanto, hizo que se citara a los familiares de los caídos a su oficina. Primero fue la señora Gloria Álvarez con su cónyuge y les informó lo que había pasado sin contarles lo que había hecho el mayor Rivera. No se atrevió a hacerlo y además tenía la esperanza de que la búsqueda que había ordenado al comandante subrogante hubiese dado resultados. Lo mismo hizo con el padre de Rioseco, el que estaba preso en la cárcel, por lo que acudió a su oficina custodiado por dos gendarmes. No sabe si en definitiva fueron a hablar con el comandante Rivera. Por lógica supone que fueron, pero no le consta. Hace presente que Angol era una ciudad muy tranquila que éste fue el único hecho de sangre que ocurrió con ocasión de aquella fecha, por lo que fue el escándalo de la ciudad. Reitera que asumió el cargo de Gobernador Militar el mismo día 11 de septiembre, a las 08:00 horas y que a partir de entonces, el mayor Rivera tomó el mando de la unidad con todas las prerrogativas y derechos del cargo, además de ser Fiscal Militar, cargo que ya ostentaba con anterioridad. Persiste que está casi seguro de que Gloria Álvarez nunca fue a hablar con su persona y si lo hubiese hecho, no la habría echado. La habría mandado a hablar con el mayor Rivera, que era el responsable. Comunicó estos hechos al Fiscal de IV división, con asiento en Valdivia, de la cual dependía el regimiento, un oficial de apellido Baros. Lo hizo en forma telefónica. Dice que no instruyó sumario alguno porque el cargo de Fiscal lo tenía el mayor Rivera. Además, hay que considerar otro aspecto: la junta Militar de Gobierno había decretado Estado de Guerra interna. En una situación semejante, si se producían combates y había muertos, se daba cuenta del hecho, pero no se andaba investigando la muerte de cada uno de los que caían en tales encuentros. Aclara en lo pertinente que no le informó a ese Fiscal que los cuerpos habían sido arrojados al río. En verdad, esperó hasta el último con la idea de que aparecieran. Comenta otra situación y reitera, fue un hecho aislado en la ciudad. Está casi seguro de que no ha concurrido personalmente a solicitar la inscripción de las defunciones de estos dos jóvenes, alegando que la firma en el documento se parece a la suya. Pero que haya usado la palabra ejecución le parece muy raro. Si para su persona eran unas muertes en combate, no podía usar este término. Continúa alegando en cuanto a la firma en el documento. Que no ha declarado

extrajudicialmente que el mayor Rivera había tirado los cuerpos al río porque en ese año, 1995, no sabía que había pasado en definitiva con los cuerpos. A raíz de esto, empezó a hacer averiguaciones. Conversó entonces con el entonces subteniente Gabriel Fuentes y con Carlos Bunster. El primero estaba a cargo de la guardia y el segundo comandaba una de las patrullas que participó en la acción. Cuando comenzaron los disparos, frente a la puerta que estaba cerca del casino, Fuentes le dijo que en uno de los vehículos partió dicha puerta, que dista unos ciento cincuenta metros de la puerta de la guardia, en donde él se hallaba. Bunster estaba en el casino durmiendo y al sentir los disparos salió con otro subteniente La Calle tal vez, encontrándose con la unidad de emergencia, y vieron que los disparos salían de un galpón que estaba casi al frente de la puerta del casino. Como él es de la zona, decidió dar un rodeo por la parte de atrás del estadio, para impedir que escaparan. Una vez allá no vio a nadie, aunque sintió disparos. Al regresar al galpón vio que había un muerto allí y había mucho personal, entre ellos el mayor Rivera. En cuanto a Fuentes, le dijo que había sentido los disparos y de inmediato, en uno de los dos vehículos de la guardia, se había dirigido hacia la puerta del casino, pero de pronto un disparo impactó en el móvil. Por ello decidió tirarse al suelo y acercarse de ese modo al galpón. No vio a nadie, así que decidió merodear por los alrededores y en eso encontró, retirado del lugar, que Rioseco estaba parado en la puerta de su casa. Cree que conocía a éste joven cuyo padre, un dirigente comunista de la zona, estaba detenido en la cárcel local. Por ello y porque no encontró a nadie más lo llevo detenido a la guardia. Cuando el mayor Rivera se enteró de esto, le habría ordenado llevarlo a su presencia y habría ordenado fusilarlo. Fuentes protestó, manifestándole que no le constaba que el muchacho fuera uno de los atacantes, pero Rivera, furioso, ordenó igual la ejecución. Le señaló además que de los soldados que estaban allí, ninguno quiso disparar, provocando la ira del mayor. El caso es que finalmente uno se decidió a disparar y los demás lo siguieron. Pero él le dijo que simplemente había cumplido con su deber llevándolo a la guardia y nada más, no habría presenciado estos hechos. Ahora bien, se enteró de todo esto hace un par de meses atrás, a raíz de sus averiguaciones ya señaladas. Requirió a estos oficiales que le dieran este relato por escrito y se negaron, pero le aseguraron que si se les citaba a declarar, lo iban a hacer en el mismo sentido.

A.13. Segundo Javier Arévalo Oyarzo, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI)**, (cuyas copias constan a fs. 2.173 a fs. 2.175 Tomo VII), sugiere en lo apropiado que para

el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios Armando Standing Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoní Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fulvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, cabo primero Pedro Bitterlich Jaramillo y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedo acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Que respecto a lo acontecido con Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, el día 5 de octubre del año 1973, se encontraba en el interior del almacén de telecomunicaciones, lugar del cual no se podía mover debido a que estaba encargado de entregar la información al coronel Morel, de todo lo que ocurriese en los patrullajes y la información de Valdivia. No recuerda horario pero era de noche cuando le tocan la puerta y un soldado le señala que el mayor Rivera, necesitaba una radio, para lo cual se dirigió hasta las bodegas que se encuentran frente a la garita sur y observó dos cuerpos de personas completamente ensangrentados y en esos momentos hace entrega del equipo de radio al mayor León Rivera, quien se encontraba en evidente estado de ebriedad, quien le ordena ayudar a los otros soldados y al cabo Rodríguez "Polaco", el cual en esos momentos levantaba los cuerpos de los sujetos, orden que se negó a realizar y el oficial le lanzó la radio procediendo a pasar bala con su pistola la cual se trabó, instantes que ocupó para correr, escondiéndose en el polígono de tiro hasta las cinco de la mañana aproximadamente. Recuerda que también en dicho lugar observó al teniente Bunster, cabo Bitterlich, cabo Rodríguez y Castro. Al día siguiente se acercó al casino a tomar desayuno y los funcionarios comentaban "la cagadita que se mandó el mayor Rivera", manifestando el personal que habrían dado muerte a dos personas frente al regimiento y que en los momentos de proceder "el polaco Rodríguez" se negó a disparar y Rivera tomó su fusil y ejecutó a los jóvenes. El mismo día le hace entrega al teniente Fuentes Campusano de la información que pudo recopilar, quien marca el teléfono del coronel Morel y le señala que converse directamente con el coronel, al cual informó todo lo que vio. El día de los hechos se encontraba de guardia el cabo Navarrete, ya que debido al

poco personal que había, les correspondió a los dos realizar permanentes guardias hasta el mes de noviembre aproximadamente. Indica que el oficial que se encontraba comisionado en Lota, era el subteniente Alejandro Cartoni Pruzzo, que en su caso era encargado de entregar los equipos radiales a dichas patrullas y este le firmó el recibo de equipos el día 13 de septiembre aproximadamente ya que se iría a Lota. Que además, por orden de León Rivera es enviado por castigo a Lota, seis días después de ocurridos los hechos y la persona que lo recibió en Lota fue el subteniente Cartoni. Cuenta que la muerte de estas personas se puede presumir que fueron ejecutadas por los problemas que tuvo el cabo Bitterlich con la familia de su polola "Carmen", ya que en una oportunidad sus cuñados lo habrían golpeado junto a los sobrinos y entre ellos se encontraba Cotal.

A.14. Juan Bautista Abarca Briones, en declaración extrajudicial de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII)**, con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que efectivamente en un día de octubre del año 1973, le correspondió realizar servicio de clase, el cual constaba de trasladar al personal del escuadrón donde eran necesarios. Siendo aproximadamente las once de la noche se dio la alerta de ataque al cuartel por lo cual reunió a todo el personal de planta y se procedió a levantar a todos los conscriptos, orden que fue entregada por el comandante Sotomayor, luego de esto le correspondió formar a los conscriptos en el patio donde se quedó el personal de emergencia y se trasladó a los conscriptos restantes a sus barracas, ya en camino de regreso a la guardia escuchó aproximadamente diez disparos por lo cual aceleró el paso y al llegar notó que ingresaron dos vehículos Land Rover, conducidos por el cabo Juan Sánchez y el soldado conscripto José Aguilera Oñate, además de los oficiales Bunster, Carrasco y Cartoni, observando que en el segundo corría sangre de su puerta trasera. Posterior a lo antes señalado consulta al cabo de guardia José Ferreira, que había pasado y le contesta que le habían disparado a dos sujetos que no habían obedecido la voz de alto. A los minutos llegaron nuevamente los vehículos y los proceden a lavar fuera de la guardia los mismos conductores a quienes les consulta por las personas muertas y les responden que habían quedado en el polígono. Al día siguiente fue comentado en todo el regimiento la muerte de los jóvenes en donde se enteró de sus nombres Cotal y Rioseco, a quienes los conocía. Que entre las personas que participaron en los hechos descritos a parte de los ya mencionados, se encontraba el cabo Bitterlich, Balboa y Sarabia. No obstante, a lo anterior, se comentó que los muchachos habían sido

enterrados en el polígono del regimiento y posteriormente enterrados en el polígono fuera de la unidad al costado del Río, cercano al puente Arcadia.

En declaración judicial de fecha 30 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.595 a fs. 2.598 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del día 28 de junio de 2016. Que esa noche estaba en el servicio de clase de caballería, debiendo cumplir servicio desde las 08:00 horas, por 24 horas. En ese instante estaba ubicado en la cuadra, con los conscriptos. El comandante Sotomayor fue quien dio la orden que las patrullas salieran, él era de grado mayor. Este oficial estaba de ronda. También los tenientes realizaban servicios de oficial de ronda. Según su recuerdo, el oficial de ronda era quien estaba encargado del cuartel, en cambio el oficial de servicio estaba en la guardia y en el momento que no haya superiores quedaba a cargo del cuartel. En ese minuto el oficial de guardia y de servicios era la misma persona. El oficial de guardia no podía salir del cuartel, según reglamentos. El oficial de guardia era de estatura baja, moreno, con ojos color oscuro, era un teniente de reserva. Recuerda a Carlos Campusano, que era oficial de intendencia. No era quien estaba de guardia. Este oficial era blanco, medio colorado. El oficial de guardia era moreno, bajo. Recuerda que esa noche no sintió los disparos, solo que en un momento tocaron la sirena con el código respectivo, que significaba ataque al cuartel, por lo que le correspondió sacar a dos secciones al patio. Sacó a dos secciones de emergencia y los ubicaron en diferentes puestos, ya que, ya estaban planificados con anterioridad en caso de ataques. Esto fue comandando por el oficial de ronda y además estaban los tres oficiales de emergencia. Que según lo que puede recordar, esa noche había tres oficiales de emergencia, Bunster, Cartoni y Carrasco, ya que había dos secciones que se sacaron. Vio a estos tres oficiales esa noche, los conocía bien, ellos eran subtenientes y llegaron cuando ya se desempeñaba allí. Una vez que se sacó a la tropa y se apostaron en sus puestos, se quedó en el patio del regimiento, solo. Los oficiales de emergencia también estaban en el patio, conversando con el comandante Sotomayor y el oficial de guardia. Luego, de la reunión de tropa, los oficiales mencionados salieron del regimiento, al parecer a patrullar. Posteriormente, quince minutos después se escucharon diez a doce tiros de fusil SIG, que provenían del frente del regimiento. Después de más de quince minutos, entraron al regimiento los dos vehículos que mencionó, directamente al interior del cuartel hacia el polígono. En esos vehículos, además, iban los oficiales Bunster, Cartoni y Carrasco. Comentándose que habían muerto a dos personas porque no obedecieron la orden de alto. Los vehículos iban conducidos por José Aguilera

Oñate y Juan Sánchez, luego vio cuando estas personas estaban lavando los vehículos, que estaban con sangre, se podía distinguir la sangre por la luz que iluminaba la guardia. Les preguntó qué había pasado, pero ambos no quisieron contarle nada. Al día después no se hizo nada oficial, continua su relato. Que no recuerda haber visto al capitán Staeding esa noche. Bitterlich y Balboa eran de inteligencia, además de Saravia, quien trabajaba en la ayudantía y era de inteligencia. También estaba el “Polaco” Rodríguez, que era comando. Recuerda perfectamente que estas personas estaban esa noche en el regimiento. Los vio en la reunión de tropa. No recuerda que alguien haya mencionado que estaban atacando la garita sur, solo por la sirena se supo del ataque. Afirma que, era habitual que los oficiales bebieran alcohol frecuentemente, inclusive recuerda que al casino de oficiales metían hasta caballos. No recuerda que esa noche hayan estado bebiendo. Nunca le correspondió ir a Lota. Según su recuerdo durante un mes luego del 11 de septiembre, estuvieron acuartelados en grado uno. Luego, bajaron de grado, al dos. No recuerda que dentro de los primeros meses se haya enviado contingente fuera del regimiento, sólo se hacían patrullajes en la población y puntos fijos en puentes. Comunica y se le preguntas por otras cosas.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, de fecha 31 de julio de 2017, rolante de **fs. 4.162 a fs. 4.163 (Tomo XII)** reconoce a la persona que tiene a su lado, es el teniente Bunster, lo conoció en el Regimiento Húsares de Angol, no pudiendo precisar fecha, pero en el año 1973. Ratifica, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. Con respecto a sus dichos y en especial a los tres oficiales de emergencia, debe mencionar que esa noche había solo dos oficiales de emergencia y no tres. Que ese oficial es designado por día. Y ese día había secciones de caballería y morteros. Ambos grupos estaban compuestos por treinta personas. Que Carrasco era del escuadrón de caballería y Cartoni era de morteros. Ambos estaban de emergencia esa noche. En cuanto al señor Bunster, según recuerda andaba en el sector, pero no está seguro de esto último, porque se confundió con el de servicios. Recuerda que había un oficial de semana, que veía el vestuario y equipo, no era de emergencias, son labores administrativas y totalmente diferentes. Con relación al teniente Carrasco Hauenstein, debe insistir que era oficial de emergencia. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 11 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV)**, reconoce a la persona que tiene a su lado como el teniente Cartoni. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la

declaración rolante de fs. 2.595 y siguientes. No ratifica la declaración que se le ha leído. Que cuando entraron los vehículos él estaba en medio del patio, los vio, pero no vio a las personas que iban dentro. El Tribunal le consulta por qué menciona en sus declaraciones judiciales y policiales que vio a las personas que señala al ingresar al regimiento. Responde que vio a los jeeps rápidamente pasar hacia la cancha de fútbol. Vio la sangre en los vehículos, cuando volvieron con sus chóferes, entre ellos Sánchez y Aguilera, que eran de mantenimiento. Cuando tocaron el asalto al cuartel, “mi teniente Cartoni, mi teniente Carrasco y mi teniente Tisi” estaban en el centro del patio. Que la modificación de su declaración es en el sentido que no vio quienes iban en los vehículos cuando ingresaron a la unidad. El Tribunal le consulta por qué en sus declaraciones, principalmente sobre las secciones de emergencia, cambia sus versiones y que señale cual es el motivo del cambio. Indica que la sección de emergencia era una sección con 3 escuadras. Siempre salía un oficial con una escuadra de emergencia. Cuando señala que movilizó tres secciones, se refiere al escuadrón para ir a dormir, a descansar. Que quien estaba de ronda ese día era “mi teniente Campusano”. Le dice “acuérdesse que incluso el dentista y el doctor eran oficiales de ronda, después de esa fecha”. Que está seguro de que Sotomayor estaba allí esa noche. Explica que dijo el nombre de los jeeps, Land Rover, por decir un nombre de vehículos, pero en realidad eran dos Toyota y un Land Rover. Nunca les preguntó a los conductores que pasó con los cuerpos, solo vio que lavaban los vehículos.

A.15. Enrique Gómez Ibáñez, en **declaración judicial** de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** manifiesta que para el 4 de octubre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de capitán y recuerda que para la madrugada de ese día, en circunstancias que se encontraba con el subteniente Alejo Tisi en el Club Aéreo de Angol, el que queda contiguo al regimiento, la señora del encargado de dicho club les avisó que se sentían disparos ante lo cual en forma inmediata con Tisi se dirigieron en una Citroneta de su propiedad hasta la garita de centinelas del casino de oficiales. En dicho lugar los centinelas les avisaron que desde el frente disparaban hacia el interior del regimiento, ante lo cual en compañía de Tisi, un asistente de mozo y personal del regimiento salieron al exterior por ese lugar, cruzaron la línea y se detuvieron en la puerta de una bodega de una botillería. En ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por

dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Debe agregar que en ese momento ya había salido contingente militar a buscar a los autores del ataque, sin embargo, él permanecía ahí esperando un vehículo para salir a patrullar más lejos. Antes que esto ocurriera vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos llegó al lugar un jeep en el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldados se encontraban en la bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Inmediatamente salió después en un jeep en compañía de una patrulla a efectuar rondas por el exterior del lugar. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado; subteniente Fuentes no lo recuerda; subteniente Bunster no lo recuerda; subteniente Tisi llegó juntos a él al lugar; subteniente Cartoni no lo recuerda; subteniente Montero y Lagos no los recuerda; capitán Guillermo Jara y capitán Guitar ellos se habían retirado del Ejército; Pedro Bitterlich era cabo primero pero no recuerda si salió y días después se le dio una explicación respecto de lo ocurrido ya que era familiar de uno de los fusilados. El Tribunal le pregunta si participó en la reunión a que hace mención León Rivera González en su declaración rolante de fs. 723 vta. Responde que no. El Tribunal le pregunta si sabe qué paso con los cadáveres de las dos personas fusiladas en la bodega. Dice que por comentarios se enteró que esa misma noche fueron lanzados al Río Malleco por orden de León Rivera y que al día siguiente habrían sido recuperados los cadáveres porque estaban a la vista y le daba la impresión de que León Rivera habría entregado los cadáveres a los deudos. El Tribunal le pregunta si el día en que ocurrieron los hechos se

encontraba al mando de la unidad de reacción o emergencia. Alega que no, si existía, pero a cargo de un teniente o subteniente.

En declaración judicial de fecha 19 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.381 a 1.386 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones de fs. 635 y de fs. 637. En lo pertinente replica que la noche en que ocurrieron los hechos, estaba en el Club Aéreo junto a Tisi, quien era subteniente de su escuadrón, es decir, el de plana mayor y servicios. El testigo dice que fue hasta la barrera, en ese lugar le indican dos soldados que dos personas habían atacado el regimiento. De inmediato se dirigió hasta la bodega en cuestión, pidiendo que lo cubrieran. Que Tisi no lo acompañó, ya que fue a buscar armamento en su Citroneta. Entiende que Tisi posteriormente volvió al lugar, mandándolo a cuidar al puesto de guardia de la población Militar. A finca que estaba pendiente de ir a ese lugar, porque no sabía nada sobre Tisi, por eso esperaba ansioso el otro vehículo para poder desplazarse. Que la labor de oficial de ronda se efectuaba por los oficiales de grado capitán y debía cumplirse en un turno de 24 horas, no pudiendo salir del recinto del regimiento. En su caso no estaba de oficial de ronda esa noche. Que el Club Aéreo estaba a una distancia aproximada de 1000 metros, pero contiguo a la pampa de instrucción del regimiento Húsares. Estaban con Tisi ahí, porque fueron a hacer una ronda por el lugar y alumbrar la pampa del regimiento. El Tribunal le lee en lo pertinente la declaración prestada por Carlos Bunster, el día 5 de diciembre de 2014. Señala que es falso lo que dice Carlos Bunster con relación a que lo vincula como oficial de ronda. Esa noche no estaba en esa labor e ignora quién pudiese haber cumplir esa función, pero debió haber sido un capitán. Señala a los capitanes Staeding, Guillermo Jara Llamazares, Carlos Guitar y él. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración de Armando Staeding Schaffer, prestada el 17 de noviembre de 2014. El deponente señala que es falso lo que declara Staeding, replica que no estaba esa noche como oficial de ronda. Tampoco recuerda quien pudo haber cumplido esa función. Que es falso que se turnaban semanalmente en la labor de oficial de ronda. Día a día se iban rotando en esa función. Y que es cierto lo dicho en el sentido que el oficial de ronda debía estar listo para todo evento extraordinario en el regimiento. Si sucedía una emergencia como por ejemplo un ataque al cuartel, la unidad de emergencia debía hacerse cargo de ello, siempre y cuando el comandante del regimiento o el segundo comandante así lo dispusiesen. Que el oficial de ronda está jerárquicamente sobre el oficial de emergencia y también por sobre el oficial de guardia. Que en ese tiempo era el tercero al mando, después de Alejandro Morel y

León Rivera. Desconoce quién estaba de oficial de emergencia esa noche, pero el mando de ese grupo debió asumirlo un oficial de grado de subteniente. Continúa refiriendo a las funciones, sosteniendo en lo atinente que, desconoce a qué sección correspondían los soldados que llegaron con los dos detenidos hasta la bodega. Desconoce si estos soldados y clases pertenecían a la unidad de emergencia. Que vio de lejos, por fuera de la bodega, cuando las dos personas fueron fusiladas, los vio desplomarse en el suelo. No puede identificar a otros oficiales que estuviesen en el lugar de los hechos. No recuerda quienes le comentaron lo sucedido con los cuerpos de los fusilados, pero de ello se enteró al día siguiente. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 650 a fs. 652. El deponente ratifica la declaración. Agrega que a su llegada al regimiento entre la guardia y la comandancia, León Rivera le dio cuenta a Alejandro Morel que no había cumplido una orden, que le había mandado a llamar al momento del fusilamiento y él no le habría hecho caso, lo que constituía una grave falta de su parte. Comenta que él le respondió al coronel que no había escuchado su llamado, por eso no se acercó al lugar donde fusilaron a las personas, sino que se mantuvo fuera. Que Alejandro Morel no tomó ninguna medida contra su persona, por la supuesta desobediencia hacia Rivera. Arguye que no tiene conocimiento que León Rivera le haya dado una orden a otro oficial y que le hayan desobedecido. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 669. El deponente señala que ratifica la diligencia de careo. Sin embargo, no recuerda haber sostenido una conversación con Saravia respecto al destino de los cuerpos de los fusilados. Interrogado dice que, pensaron que las personas fueron los autores porque debieron saltar cercos y los detuvieron en domicilios cercanos al cuartel. No supo de investigaciones militares por los hechos ocurridos. Desconoce el por qué no se hicieron denuncias o investigaciones formales. Refiere que con el único oficial que mantuvo contacto después de su paso por el Regimiento Húsares fue con Alejo Tisi, ya que trabajaron juntos en el harás Nacional. No recuerda claramente quien estaba a cargo de la Fiscalía Militar, cree que León Rivera la dirigía; podría haberla integrado Ojeda; Gabriel Fuentes Campusano estaba en su escuadrón, pero a veces lo mandaban a llamar desde la comandancia estando varias horas fuera de su escuadrón, presume que lo llamaban para integrar o para alguna función especial; recuerda también al cabo Bitterlich, quien también debió cumplir labores en la Fiscalía Militar, especialmente porque era dactilógrafo y desempeñaba esa labor en el escuadrón bajo su mando, es decir, plana mayor y servicios. Se le pregunta por otros hechos.

En diligencia de careo con Armando Staeding Schaffer de fecha 12 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.745 a 1.747 (Tomo V)** reconoce a la persona quien era capitán en el Regimiento Húsares de Angol el año 1973. Que es falso que él se encontraba de oficial de ronda la noche de ocurrido los hechos con Rioseco y Cotal. No podría haber estado de oficial de ronda ya que tenía problemas personales con Alejandro Morel que se suscitaron desde el año 1967 aproximadamente. Dice que el oficial de ronda no podía salir del regimiento. Esa noche se encontraba junto a Tisi en el Club Aéreo, haciendo un recorrido de iniciativa propia, a pesar de haber estado de oficial de ronda la noche anterior. Desde marzo de 1973 estaba a cargo de la plana mayor y bajo su mando Gabriel Fuentes, Carlos Campusano, aunque él era oficial de intendencia. También los oficiales de servicios, como dentista, veterinario, médico. Consultado aduce que, quien estuvo en un tiempo en su escuadrón fue Ojeda, pero por muy poco tiempo. La noche de los hechos efectivamente hubo una reunión entre Morel, Rivera y él y era exclusivamente para llamarle la atención porque no le obedeció a Rivera al llamarlo. Comunica que Rivera lo llamó mientras estaba con el grupo de personas que fusilaron a los detenidos. Que no escuchó cuando Rivera lo llamó. No le consta que Gabriel Fuentes haya estado de oficial de Guardia. Además, la reunión con Morel y Rivera fue en el pasillo, entre la guardia y la comandancia. Que el día 3 de noviembre de 1973 lo sancionaron porque supuestamente se habría ausentado del regimiento, a partir de eso pudo determinar que el día del fusilamiento de Cotal y Rioseco no estaba de oficial de ronda. Que en ese tipo de hechos de gran relevancia deben concurrir todos los oficiales al lugar. En la reunión con Morel y Rivera no participó Staeding, porque esa reunión, solo era para llamarle la atención. No participó ningún otro oficial en esa convocatoria. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo y Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.790 a 1.793 (Tomo VI)**; tiene la certeza que esa noche no estaba de ronda y los turnos en esa oportunidad eran día por medio. Eso se estableció después del 11 de septiembre. Antes de esa fecha los turnos eran semanales, y cuando se normalizó la situación también volvieron a ser semanales. En el intertanto fueron día por medio. El Tribunal les consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. Dice que no recuerda, a pesar de estar activo esa noche. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la

noche del 4 de octubre de 1973 y dice que no recuerda. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 13 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.463 a fs. 2.467 (Tomo VIII)**, acompaña declaración simple voluntaria respecto de reconstitución escena de fecha 17 de diciembre de 2015, en el Regimiento Húsares de Angol. Sobre el cual se le consulta y lo pertinente sostiene que Arévalo comenzó a manifestar que al inicio del tiroteo fue inmediatamente a la oficina del capitán Staeding para indicarle que no era conveniente que él asistiera y que prefería quedarse en su almacén de radio porque con toda seguridad lo iban a necesitar en ese aspecto. Que según lo que manifestó Arévalo, no quiso ir al tiroteo porque seguramente iban a necesitar equipos de radio y tenía que estar en su puesto. En ese momento una de las personas que estaban en ese lugar le dijo que Staeding estaba durmiendo en su casa, pero Arévalo de manera firme dijo que Staeding no estaba durmiendo en su casa, sino que estaba durmiendo en su oficina. Le parece que fue Campusano Osorio quien le comentó eso. El Tribunal le consulta por qué Arévalo iría a la oficina de Staeding y no donde otro oficial. El deponente responde: Staeding era comandante de escuadrón y no le cabe duda de que era el oficial de ronda. Arévalo tuvo que ir a comunicarle eso a Staeding porque él era oficial de ronda y estaba jerárquicamente sobre el oficial de guardia. El Tribunal le consulta en que dependencia estaba Staeding, según lo que les comentó Arévalo. El deponente responde que Staeding estaba en otra oficina, no en la guardia, sino que detrás de ella, en la oficina de su escuadrón. El Tribunal le consulta cuál debería ser la reacción de un oficial al momento de un supuesto ataque al cuartel. Responde que ir al lugar del ataque y no a otro, a menos que tenga una labor específica en otro lugar. El Tribunal le consulta si tiene conocimiento por qué el teniente Carlos Campusano se dirige a la guardia y no al sitio del suceso, como otros oficiales lo hicieron. A finca que recuerda que Campusano Osorio manifestó que a él lo llamaron y le ordenaron defender la población, pero desconoce y no se explica por qué pudo haber ido a ese lugar, es decir a la guardia. Además, en la guardia no había oficiales superiores a Campusano, salvo Staeding que era capitán y jerárquicamente es superior a él. El Tribunal le consulta por qué Cartoni menciona que el deponente estaba de oficial de ronda y que Carlos Campusano estaba de guardia. Manifiesta que todo lo que declara Cartoni es a petición de Staeding, no ve otro motivo. El Tribunal lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.239 a fs. 2.242. Responde que no recuerda quien era el personal de inteligencia en aquella época. Desconoce por

qué Maldonado indica que Fuentes Campusano recurrió al personal de inteligencia apenas le comunicaron del ataque. Es probable que se refieran a la oficina de seguridad que estaba a cargo de Staeding. Tiene entendido que también un funcionario de apellido Balboa estaba en ese grupo de inteligencia. El Tribunal le consulta cuanto tiempo transcurrió desde que se sintieron los primeros disparos desde el supuesto ataque al cuartel hasta el momento que regresa a la guardia del regimiento. Dice que alrededor de 20 minutos a media hora, no más que eso. Que se volvió con León Rivera. El Tribunal le consulta si al llegar a la guardia pudo ver a Fuentes Campusano o a Campusano Osorio en ese lugar. Que no los vio, solo vio a Morel cuando llegó al regimiento, ya estaba en ese lugar cuando se devolvieron con León Rivera. El Tribunal le consulta cuanto tiempo pasó hasta que llegó a su casa en la población de oficiales y si en ese lugar pudo ver a Campusano Osorio. Acota que pasaron unos 15 minutos después de su llegada a la guardia y luego se retiró a su domicilio. No vio a Campusano Osorio, en la supuesta vigilancia que hizo a la población de oficiales. Que desconoce que labores cumplía Pedro Bitterlich después del 11 de septiembre de 1973. Lo único que recuerda es que le dijo que si él hubiera estado en ese lugar el fusilamiento no hubiese ocurrido. Agregas otras cosas y en lo pertinente el Tribunal le consulta quienes estaban encargados de la conducción de vehículos en el Regimiento Húsares. El deponente expresa que sólo los conductores de vehículos podían manejar las camionetas y otros vehículos de la unidad. No podía llegar cualquier cabo o sargento y conducir uno de ellos. En esa época no deberían haber sido más de diez personas que estaban a cargo de la conducción. Se le pregunta por otras situaciones. El Tribunal le consulta que oficiales tenían ordenanzas. Señala que los que tenían caballos, es decir, Ojeda, Tisi, Fuentes, Cartoni, Bunster, Montero y Lagos. El Tribunal le consulta si una ordenanza pudo haber estado en el lugar de los hechos. Responde que una ordenanza pudo haber estado de guardia y haber concurrido al lugar. No necesariamente lo tuvieron que haber llamado, puede haber ido de propia iniciativa. Los ordenanzas eran conscriptos que tenían ficción y habilidades con caballos. Ellos estaban en un puesto dentro de la escuadra denominado tenedor de caballos y cuando había que desmontarse por alguna razón el ordenanza ayudaba al oficial y además mantenían en buenas condiciones a los animales y los aperos de los oficiales. Ellos también manejaban armas, hacían guardias de pesebreras, para vigilar caballos en diferentes horarios. Tiene entendido que en caso de apuro podrían haber hecho guardia en el recinto destinado para ello con el resto del contingente. Recuerda que el día de la

reconstitución había dentro de los citados una persona que fue ordenanza de uno de los oficiales en aquella época. No recuerda cuál de los citados era, ni cuál era el oficial, pero en ese momento se comentó que andaba una ordenanza. Recuerda que esa noche vio a un asistente de mozo que también se movilizó hacia la barrera, lo reconoció por su vestimenta, pero no recuerda el nombre de él. Los asistentes de mozos no eran conscriptos, sino una contrata especial, pero también debían cumplir con el acuartelamiento. Ellos dormían en una pieza en el casino especial para ellos. Estos también usaban armas. Que en ningún momento ha desconocido lo que sucedió esa noche. Concurrió a la bodega y se devolvió con León Rivera. Lo que quiere dejar en claro es que Staeding era el oficial de ronda y que él debería manejar más antecedentes al respecto y no desvincularse de los hechos.

A.16. Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, en declaración extrajudicial de fecha 26 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI)** (cuyas copias constan a fs. 2.184 a fs. 2.185 Tomo VII), confiesa en lo pertinente que la noche de los hechos investigados, se encontraba en la casa de su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, cuyo domicilio se encontraba a cinco cuadras del regimiento, según recuerda, cerca de la media noche escuchó disparos provenientes del regimiento, por lo cual se vistió y se dirigió inmediatamente a la unidad militar y al llegar a la unidad los funcionarios de guardia le informaron que había ocurrido un enfrentamiento en el lado sur del regimiento, del cual habían resultado dos fallecidos de cuyas identidades no se tenía conocimiento. Después de haber recibido esa información, se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín, no obstante, la recomendación de igual forma se acercó al lugar de los hechos, pero se le impidió el paso, por un grupo de centinelas que estaban custodiando el sector. Debido a lo anterior y envista que no recibió ninguna instrucción decidió regresar a su domicilio y al día siguiente se presentó en el regimiento en horario normal. Que esa mañana se acercó a la oficina del capitán Helmuth Krausse, a quien le consultó que había sucedido esa noche, manifestándole que no se dirigiera a ese lugar de los hechos ya que estaba custodiado y después se iba a enterar sobre lo que había ocurrido, por lo que procedió a retirarse del lugar a objeto de efectuar sus labores habituales. Que entre las 11:00 y 12:00 horas, llega al regimiento Luis Cotal padre de la víctima a consultarle que había sucedido con su hijo, ya que se había enterado que estaba detenido, a lo cual le dijo que iba a realizar las consultas

pertinentes y que posteriormente se contactaría con él para darle la información. Es así, que conversó con el capitán Gómez quien le dio conducto regular para entrevistarse con el mayor Rivera, sucediendo la situación que comentó precedentemente. A continuación, comenzó a efectuar consultas a los conscriptos de su escuadra quienes le confirmaron que esa noche efectivamente habían escuchado, pero que no habían recibido orden alguna. En horas de la tarde pasó al negocio de Luis Cotal, para comentarle que nada había sabido respecto a Luis, sobre quien hasta ese momento se ignoraba su paradero y que no podía seguir averiguando, ya que, estaba en riesgo su permanencia en el regimiento e integridad física. Que se enteró en horas de la mañana que Luis Cotal había sido ejecutado, esa información la obtuvo de un grupo de conscriptos quienes por comentarios se habían enterado de la identidad del fallecido. Señala que la noche de los hechos pudieron haber estado los clases Arévalo y Rodríguez, ya que ambos eran solteros y pernoctaban en el regimiento, sumado a que esa noche debían estar todos acuartelados a excepción del grupo de funcionarios que recién habían llegado de Lota. Que no estuvo en los momentos en que Luis Cotal y la otra víctima fueron ejecutados y no cree en la versión que se dio respecto a que ambos habían intentado asaltar el regimiento, hecho por el cual fallecieron.

A.17. Nancy Neira Aguayo, en declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 530 a fs. 531 (Tomo II)** cuenta que en el mes de octubre del año 1973, en horas de la madrugada, fue despertada por disparos que escuchó en el patio de su domicilio, despertó a su esposo, consultándole lo que sucedía, mientras escuchaban gritos que saliera el dueño de la casa; su esposo rápidamente y a medio vestir salió a atender los llamados; escuchó vehículos que se movilizaban a través de la ventana por calle Los Confines, vio que un grupo de militares pasaba por la calle caminando, llevando al joven Ricardo Rioseco que vivía en calle José Luis Osorio y el sitio de propiedad del padre de este, colindaba con la suya; recuerda que iba a medio vestir, con la camisa afuera; como sus hijos estaban pequeños, se preocupó de ellos y no vio e ignora lo que sucedió más tarde; escuchó varios disparos y posteriormente fue su esposo quien le contó lo que pasó, porque presencio cuando Ricardo Rioseco y el niño Cotal habían sido fusilados por los militares; quienes previamente habían ingresado a la casa registrando por todas partes ignorando lo que buscaban. Le parece que cuando José Ricardo Rioseco salió en libertad, después de haber estado detenido por varios años, fue a conversar con ella y le contó lo que pasó en ese entonces, lo que vio y seguramente que su esposo le contó.

En declaración judicial de fecha 15 de julio de 2002, rolante de **fs. 591 a fs. 592 (Tomo II)** glosa que efectivamente recuerda el hecho de la querella, ya que vive en el mismo domicilio que vivía en el año 1973 con su cónyuge Duberli Héctor Rodríguez Silva, la fecha exacta no la recuerda, pero fue en el mes de octubre de 1973, como a las 2:00 horas, escuchó que gritaban personas desde el patio de su domicilio que querían al dueño de casa, en eso su marido se levantó ya que se encontraban acostado y durmiendo, por lo que despertaron y este bajó al primer piso de la casa, mientras eso sucedió, ella se quedó mirando por la ventana al patio, vio un grupo de personas de uniforme militar y que llevaban entre dos al joven Rioseco sujeto de los brazos, quien iba vestido de camisa y pantalón, lo llevaron hacia el fondo del patio, donde lo dejaron y “en eso los militares de frente le empezaron a dar disparos”, hecho que no vio, pero si escuchó los disparos “era como de metralletas”, sin ver si el joven que llevaba en ese momento recibió estos o no, ya que le preocupaba en ese momento que su hija menor de 6 años en ese tiempo no viera, pero escuchó a uno de los jóvenes que estaba allí dando unos fuertes gritos al que no vio entrar, ya que lo llevaron enseguida al interior del patio, este fue sacado de uno de los jeep en el que andaban los militares en ese momento. Sostiene que posteriormente no había cuerpos en el lugar, el suelo no tenía manchas de sangre, las murallas tampoco. No vio como sacaron o se llevaron los cuerpos del lugar los militares. Como se encontraba en el segundo piso no pudo identificar a ninguno de los uniformados, pero si vio al joven Rioseco, a quien conocía y lo ubicaba.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 633 (Tomo II)** ratifica sus declaraciones judiciales de fs. 20 y fs. 611 (que constan de fs. 530 a fs. 531 Tomo II y de fs. 591 a fs. 592 Tomo II en autos). Que comenzó a oír los primeros disparos cuando llegaron los militares a su casa preguntando por su marido, los que disparaban hacia arriba. Con posterioridad, como a la media hora sintió una serie de disparos, al parecer de metralleta, desde la bodega de la casa. Que oyó gritos de desesperación que al parecer provenían del mismo lugar, esto es, de la bodega. Que su domicilio fue allanado, en esa oportunidad ingresaron a la casa un grupo de cinco militares, los que la registraron completamente, inclusive dieron vuelta el horno de la cocina, pero nada encontraron. Esto ocurrió antes que mataran a los jóvenes. Al día siguiente su marido concurrió al Regimiento Húsares, pero ignora quien lo atendió. Al día siguiente vio vestigios de sangre en el piso.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.310 (Tomo IV)** asevera que para el mes de octubre de 1973, si mal no recuerda se encontraba en su domicilio junto a su familia, cuando alrededor de las 2 am, personal de ejército se encontraba en el patio de su domicilio gritando que saliera el dueño de casa, mientras que disparaban al aire. Momentos después, sale su marido Héctor Rodríguez, siendo, aprehendido por personal militar para ser fusilado ahí mismo, cuando el teniente Bunster aparece y detiene esta situación, para que el personal bajo su mando registrara exhaustivamente su domicilio, desde el patio hasta los dormitorios, portando en todo momento la subametralladora. Luego de este episodio, personal de Ejército fue en busca de Gustavo Rioseco, quien para ese entonces vivía un par de casa de la suya. Esto lo sabe porque lo observó desde la ventana. Sacaron al joven Rioseco desde su casa y lo llevaron caminando hasta el patio de su domicilio en donde había una construcción en proceso donde se encontraba su marido. A los días después su cónyuge le contó que aparte de llevar esa noche a Rioseco también habrían llevado a Cotal y que en su mismo patio los jóvenes habían sido fusilados por personal de Ejército, quienes le habían pedido sacos para llevarse los cadáveres, hecho esto, los funcionarios militares echaron los cuerpos a un jeep y se los llevaron en dirección desconocida. El fusilamiento fue ordenado por un funcionario de apellido Rivera. Luego de los hechos ocurridos le dijeron a su esposo que no podía comentar con nadie lo ocurrido, razón por la cual esto “fue guardado como secreto por varios años”.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.341 (Tomo IV)** ratifica su declaración extrajudicial rolante de fs. 1.310. No recuerda la cantidad de personal del Ejército que andaban esa noche. Para ese entonces tenía un hijo chico que dormía con ellos y que lloraba y debía preocuparse por él, además, de otra hija que estaba en otra pieza distinta, la cual asomaba su cabeza como niño para mirar cosa que trataba de impedir. Que la garita estaba frente a su casa. Por lo general había siempre dos soldados de guardia. Conocía a Luis Cotal y también a Rioseco, que era un joven de 23 años que estaba estudiando Leyes en Santiago. Era una persona tranquila, nunca oyó mal comentario respecto de él, ni menos de Luis Cotal, que era un niño, macizo, alto. Ambos eran del mismo sector de donde vivía en ese entonces, por eso los conocía.

A.18. Duberli Héctor Rodríguez Silva, en **declaración extrajudicial** de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina que

después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa, llevando detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeep se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. A Rioseco lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep, de la misma marca, en donde traían a un joven vecino, del sector de apellido Cotal, al igual que el anterior, también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó solo una patrulla militar con su respectiva dotación, los cuales comenzaron a interrogar, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, inclusive cuando los amenazaban de muerte. A continuación al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron. Recibió instrucciones que se presentara al regimiento al día siguiente a las 06:00 horas, atendiéndole el comandante del regimiento, no recuerda nombre, el cual le señaló que de lo que había visto era ciego y lo que había escuchado era sordo. Finalmente debe señalar que nunca más fue molestado por personal del Ejército.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera; al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al

interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina y a la vuelta vio a éste. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río, le parece que mencionaron la Arcadia; ellos mismos con agua limpiaron el lugar para no dejar rastros. El mismo militar más antiguo y que dio la orden de fuego, le señaló que se presentara temprano al día siguiente al regimiento, al presentarse allí, fue atendido en la comandancia por tres militares, supone que eran los jefes de ese entonces en el regimiento, señalándole lo que había visto, era ciego y que lo escuchado, era sordo. Dice que en todo momento mientras los militares estuvieron en su propiedad, fue ordenado bajo presión por parte de éstos, nunca fue molestado por personal del regimiento. Por último, hace presente que no vio que al joven Rioseco cuando lo sacaron de su domicilio, ello se lo contó el señor Quintana que en ese entonces vivía frente al domicilio de Rioseco, en donde funcionaba una sede del partido Comunista.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 535 a fs. 537 (Tomo II)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 2 de agosto de 1995. Sostiene que no recuerda fecha exacta, como a las 00:00 horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de calle Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos hacia el interior en busca de personas que posiblemente habían disparado contra la guardia del regimiento, ubicado en la esquina de General Bonilla con Los Confines, una vez en el interior, le mostró toda la propiedad. En esos momentos ingresó también a su propiedad otro jeep militar, en el intervalo el primer jeep antes mencionado se había retirado de su casa,

trayendo detenido a Ricardo Rioseco hijo, hace presente que en los jeeps se movilizaban alrededor de ocho efectivos aproximadamente. Que a este lo bajaron y lo golpearon con los fusiles. A los minutos después llegó un tercer jeep de la misma marca, en donde traían a un joven vecino del sector de apellido Cotal, al igual que al anterior también lo golpearon con los fusiles. Posteriormente quedó sólo una patrulla militar con su respectiva dotación, que como dijo anteriormente eran alrededor de ocho, los cuales comenzaron a interrogar a los muchachos, consultándole sobre actividades políticas y eran fuertemente golpeados. Ellos no respondían a las consultas, ni inclusive cuando los amenazaban de muerte. A su parecer uno de los efectivos más antiguo, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cucullas y otros de pies, en posición de disparar. Los detenidos los pusieron frente a ellos a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas en sus ojos, pero a su parecer, amarrados. El militar de grado mayor, dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados por la mitad, ya que los disparos con metralleta o fusiles fueron al abdomen, no a la cabeza ni al pecho. Hace presente que se encontraba a unos tres metros de distancia, paralizado con lo que sucedía y con un temor tremendo de que a su persona le hicieran algo, por haber sido testigo de lo que ocurría y por haber ocurrido esto en el interior de su propiedad, una bodega en construcción techada, abierta por los costados, pero existía un cerco o muralla de ladrillo de unos tres metros aproximadamente. Los efectivos militares le solicitaron con voz de orden que les llevara cuatro sacos, poniendo una parte de los jóvenes fusilados en cada saco, ya que como dijo anteriormente, el fusilamiento los cortó en dos, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río, le parece que le dijeron La Arcadia. El lugar lo baldearon para borrar las muestras de sangre y posteriormente se retiraron, recibiendo instrucciones de que se presentara al regimiento el día siguiente a las 6:00 am, allí fue atendido por el comandante del regimiento de ese entonces, del que ignora nombre y apellido, el cuál le señaló “que lo que había visto era ciego y que lo que había escuchado era sordo”. Debe agregar que mientras todo aquello ocurría en su propiedad, era fuertemente custodiado por efectivos militares apuntándole con fusiles en todo momento. Finalmente manifiesta que nunca más fue molestado, consultado ni interrogado por personal del ejército.

A.19. José Ricardo Rioseco Aguilera, en declaración judicial de fecha 30 de junio 1999 rolante de **fs. 526 a fs. 527 (Tomo II)** aquilata que el día 17 de septiembre de 1973, fue detenido por carabineros de Angol, era regidor

elegido de Angol por el partido comunista. El 4 de octubre del mismo año, viajó desde Santiago su hijo Ricardo Gustavo Rioseco Montoya de 20 años de edad en ese entonces, era estudiante de historia en la Universidad Técnica de Santiago, para visitarlo en la cárcel de esta ciudad donde se encontraba detenido; alrededor de las 14:00 horas de ese día su hijo lo visitó y le pidió que se regresara a Santiago y que no alojara en su domicilio porque éste era simpatizante de las juventudes comunistas. Posteriormente, al día siguiente, supo por intermedio de su hija Helia Alicia, que en la noche una patrulla militar había dado muerte a su hijo Ricardo. Por comentarios posteriores por parte de María Teresa Vergara, que en ese entonces vivía al lado de su domicilio; otra vecina domiciliada en la esquina de su casa, le señalaron que la patrulla militar sacó a su hijo Ricardo del domicilio y finalmente lo fusilaron. La partida defunción de su hijo, fue inscrita por el comandante del regimiento de ese entonces Alejandro Morel Donoso, presume que el cuerpo estaría junto a otros cuerpos al interior del Regimiento Húsares al costado colindante con el cementerio municipal.

En declaración judicial de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 634 (Tomo II)** en lo pertinente, a la pregunta si fue llevado al Regimiento Húsares a fin de comunicarle oficialmente la muerte de su hijo Ricardo Rioseco Montoya. Responde que al día siguiente de la muerte de su hijo le comunicaron que había sido fusilado. Había un grupo de oficiales entre los cuales recuerda a Morel Donoso, León Rivera, Carlos Bunster Medina y Manuel Montero. Que antes lo visitó en la cárcel Morel Donoso dándole noticia de que su hijo había sido ejecutado, por lo que lo trató de asesino. Ignora quienes lo detuvieron, pero Segundo Quintana, quien vivía al lado de su casa fue testigo de los hechos.

A.19. Germán Eduardo Ojeda Bennett, en **declaración judicial** de fecha 5 de enero de 2000, rolante de **fs. 552 a fs. 554 (Tomo II)**, blasona en lo adecuado que la noche de los hechos recuerda que estaba en el casino de oficiales donde vivía y escuchó disparos del puesto de guardia ubicado en Los Confines con José Luis Osorio a unos cien metros aproximadamente del casino, allí estaban con su novia y con un matrimonio amigo de ella que se hospedaba; salió rápidamente y tuvo que haber sido uno de los primeros en llegar al lugar, vio que habían dos soldados de guardia, tendidos en el suelo al lado de la línea del tren disparando hacia el otro lado de la calle; él tomó una de las metralletas de uno de los soldados y cruzó la calle acompañado del subteniente en aquel entonces, si mal no recuerda Carlos Bunster, se juntaron en el lugar. No salieron juntos hacia allá. Comunica que la bodega tenía unos portones grandes, “tuvo que haber estado asegurada”, no

recuerda como ingresaron a ella, estaba oscura, habían unos buses, neumáticos y sentían gran temor porque de algún lugar pudieran haberles disparado, pasados unos cinco o seis minutos después llegó la unidad de reacción efectuando disparos a la bodega, por lo que pidieron parar el fuego, que ellos se encontraban en el interior; también recuerda que el dueño de casa, bajó una escalera encajonada, no sabe si daba al patio o era el interior de una casa y lo que más le llamó la atención que este señor bajo arrastrándose y de cabeza, conversó con él y luego fue un cooperador más de la situación, no recuerda lo que conversaron, tampoco recuerda haber sido él quien allanó la propiedad y luego como el regimiento estaba organizado, se retiró del lugar, quedando la unidad de reacción en el lugar, junto al comandante León, quien quedó a cargo de la situación; estima que la mayoría de los oficiales llegaron al lugar, dice que se refiere a los solteros, aproximadamente 9, salvo los que salían en las patrullas. Después de la media hora, las patrullas debieron haber salido a la calle en apoyo a la unidad de reacción, aunque era normal que todas las noches las patrullas debían controlar el toque de queda y diferentes puntos estratégicos. Asevera que al retirarse del lugar no vio personas detenidas por parte de personal militar; horas más tarde supo que había sido dos personas detenidas. Hace presente que esta fue una situación muy delicada, poco se hablaba de aquello, lo que se comentó fue que en un comienzo hubo desobediencia o se tardó en concretar la orden de fusilamiento, que debió haber sido dada por León Rivera, ya que no pudo haber sido otra persona con inferior grado, encontrándose éste allí, y también si se ordenó aquello debió haber existido una orden superior, ya que él era un hombre muy inteligente.

En declaración judicial de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V)** en lo referente comunica que rectifica aquella parte en que menciona que estaban junto a su novia y algunos amigos en el casino de oficiales, sino que en realidad estaban en la casa de Carlos Campusano, junto a la señora de éste, “mi polola y yo”. Recuerda que mientras comían con las personas antes señaladas, escuchó entre tres a cinco disparos de arma corta e inmediatamente la respuesta de armamento militar. Esa noche no se encontraba de servicio, pero de igual forma decidió salir. Fue de inmediato al lugar donde estaban los soldados conscriptos. Allí se encontró con Bunster y cruzaron hacia la bodega. Ambos andaban con sus pistolas, pero considerando la poca protección de éstas, le quitó el arma a uno de los conscriptos. Luego entraron a la bodega y a los minutos llega la sección de emergencia y entraron disparando. Inmediatamente escuchó gritos del dueño de casa y conversó con él, procediendo a revisar el recinto de la

bodega, no encontrando nada. Comunica que no encontraron armas, ni vainillas en la bodega. Recordando que salieron de la bodega y empezaron muy desorganizadamente a ver dónde podía cada uno revisar los alrededores. Conversando posteriormente con Carlos Bunster, pudo recordar que él tomó a dos conscriptos y se fue a recorrer el canal del molino, que era de su familia y conocía muy bien. A los pocos minutos llega León Rivera y toma el mando de la situación. En ese momento le pidió permiso a León Rivera para retirarse, a lo que accedió. Que desde que se escucharon los primeros disparos y el momento que llegó León Rivera, deben haber transcurrido alrededor de 20 minutos aproximadamente. Que a la bodega fue él, Lagos, Bunster y Gómez. Con relación a Campusano, tiene la seguridad que no concurrió a la bodega, ya que se quedó con la "polola" del acusado y su señora en la casa. A Staeding no lo vio en la bodega. Con respecto a Gabriel Fuentes esa noche tenía tropa a su mando, estaba a cargo de la unidad de guardia. Él podría haber mandado una patrulla por dentro del regimiento a revisar lo que pasaba. Debió haber organizado la unidad de emergencia, la que ese día debió estar a cargo de un oficial o suboficial. Ha escuchado que en la guardia del regimiento hubo un detenido y que sería uno de los fusilados. Informa que en ese tiempo no se hacía recuento de municiones por soldados. Solo se llevaba la contabilidad de tiros disparados, pero eso se hacía cuadrar con los tiros utilizados en las instrucciones. No eran tan estrictos en la contabilización de tiros. Supo que la reunión que hizo Morel no era propiamente tal, tiene entendido que Morel llegó y alrededor de la guardia se junta con los que habían, entre ellos León Rivera, Gómez y el oficial de guardia y se informa sobre los hechos con detalle. Que habitualmente la unidad de emergencia estaba al mando de un subteniente, dos cabos y diez soldados. Esa noche las patrullas se movilizaban en vehículos Land Rover, en los cuales iban un cabo y ocho soldados, aproximadamente. Que ha tratado de recordar quienes participaron en los hechos, pero no estuvo en ese lugar y de todo lo que se enteró posteriormente fue por comentarios. Recuerda que posteriormente en el casino de oficiales, cree que un oficial y un asistente de mozo, le comentaron que un oficial se habría negado a disparar a los detenidos en la bodega, esto por orden de León Rivera y que no reaccionó a la orden de hacer fuego, amenazándolo León Rivera con someterlo a consejo de guerra. Supo por comentarios que León Rivera mandó a botar los cuerpos al río y que luego una persona llegó un comunicado al regimiento que había cuerpos en el sector, los mandaron a recoger y lanzarlos a otro río de mayor caudal. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 635 a fs. 637. Señala que no es correcto lo que dice Gómez en el sentido de que Staeding estaba de

oficial de ronda. Tiene entendido que el oficial de ronda esa noche era Gómez, pues se turnaban entre ambos capitanes para cumplir esa función. Además, conociendo a Staeding éste hubiera salido inmediatamente a cumplir su función. La función del oficial de ronda siempre la cumplía un capitán. El oficial de ronda estaba al mando de la guardia, de la unidad de emergencia y personal de servicio. Reglamentariamente Fuentes debió mantenerse en la guardia. Los oficiales del Regimiento Húsares de Angol eran Alejandro Morel, León Rivera, Enrique Gómez, Carlos Campusano, Carlos Bunster, Jorge Lagos, Montero, Fuentes, Tisi, Cartoni, Guitar, Aldo Balocchi que era odontólogo; Salvador Giácaman, médico y un teniente que era médico veterinario. Agregando otras cosas.

A.20. Jorge Alberto Lagos Robles, en declaración judicial 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 658 a fs. 660 (Tomo II)** cuenta que para octubre de 1973 estaba destinado en el Regimiento Húsares de la ciudad de Angol y tenía el grado de subteniente. El día de los hechos señalados por el Tribunal, se encontraba en el casino de oficiales, no recuerda la hora, cuando de repente hubo un movimiento generalizado ante lo cual salió a ver que sucedía y sintió algunos disparos de revólver en el sector del puesto de guardia N°2, cercano al casino. Enseguida acudió al puesto de guardia disparando hacia el frente. Salió del regimiento y se dirigió hacia la muralla ubicada frente al puesto de guardia atacado. A continuación, se dirigió hacia la calle perpendicular buscando a los atacantes, en compañía de dos a tres personas más, cuyas identidades y grado no recuerda. Ingresaron a una casa, que al parecer tenía su puerta abierta, registraron el interior y no detuvieron a nadie. Luego de eso continuaron a la búsqueda por dicha calle y no recuerda cuánto rato duró la búsqueda antes de que regresaran al frontis de la guardia atacada. Una vez que volvió a este lugar, estaba reunida una gran cantidad de tropa en el interior de un galpón cuyas puertas habían sido abiertas previamente y pudo sentir que alguien daba órdenes, no recuerda quien ni en qué sentido, como también posterior a dichas órdenes escuchó gritos de alguien que manifestaba “No, soy inocente. No me maten milicos asesinos”. Acto seguido se escucharon alrededor de dos o tres disparos de un fusil. Enseguida les dieron la orden de evacuar el lugar, permaneciendo en él, un grupo reducido de oficiales y suboficiales, supone ante lo cual regresó al interior del regimiento. El Tribunal le pregunta si el capitán Staeding estaba al mando o integró el grupo que participó en el allanamiento de viviendas del sector. El acusado responde que posiblemente haya ocurrido, pero no lo recuerda con claridad. El Tribunal le pregunta si recuerda quien estaba al mando de la situación

cuando volvió al inmueble ubicado frente al regimiento. Responde que el mayor Rivera, porque lo escuchó y al parecer lo vio en el grupo reducido que quedó en el lugar. El Tribunal le pregunta si recuerda a algún otro integrante de este grupo reducido. El acusado responde que sí, recuerda haber visto al subteniente Tisi y algún suboficial, cuyo nombre no recuerda, pero que podría ser Arévalo, aunque no está seguro. El Tribunal le pregunta si recuerda haber visto el día de los hechos o al día siguiente al cabo primero Pedro Bitterlich. Señala que no lo recuerda. El Tribunal le pregunta si durante su patrullaje de aquella noche, le tocó detener a alguien. Expresa que no, a nadie. El Tribunal le pregunta si le tocó participar en una reunión con el coronel Morel referida al hecho investigado. Dice que no recuerda. El Tribunal le pregunta si formaban parte de la dotación del regimiento, los capitanes Guillermo Jara y uno de apellido Brito o Buito. El acusado responde que no formaban parte del cuadro de oficiales de planta, aunque respecto del capitán Jara, lo ubica como capitán de ejército en retiro en aquella época, casado con una angolina, que a veces iba al casino de oficiales. El Tribunal le pregunta si existía en el regimiento una patrulla de reacción o emergencia y en caso afirmativo, quien estaba al mando de ella el día de los hechos investigados. El acusado confiesa que efectivamente existía esa unidad, pero no recuerda quién estaba al mando de ella ni quienes la integraban, pero por lo general estaba al mando de un teniente o subteniente. El Tribunal le pregunta si a raíz de los hechos reseñados esa noche fue conducido algún detenido al interior del regimiento. Responde que no tiene conocimiento. El Tribunal le pregunta si recuerda como integrante del regimiento a Carlos Guitar Olhagaray. El acusado responde que efectivamente, lo recuerda como capitán reincorporado, pero no tenía tropas ni mando sobre ellos. A su parecer trabajó en la Fiscalía que se ubicaba en la comandancia. El Tribunal le pregunta si recuerda al subteniente Carrasco. Responde que sí, él era subteniente de reserva, principalmente abocado a labores de instrucción y otras similares a las de los oficiales de planta.

En declaración judicial de fecha 29 de junio de 2004, rolante de **fs. 689 (Tomo II)** ratifica íntegramente sus dichos de fs. 802 (la que consta en estos autos a fs. 658 a fs. 660 Tomo II).

En declaración judicial de fecha 13 de octubre de 2014, rolante de **fs. 1056 a fs. 1057 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones rolante de fs. 658 a fs. 660. El Tribunal le pregunta si estaba fuera o dentro de la bodega donde sucedieron los hechos, ya que relató con anterioridad que les dieron la orden de evacuar el lugar. Espeta que la palabra adecuada no es evacuar. Él no estaba dentro del recinto,

sino fuera. La orden que se les dio fue retirarse del sector de las bodegas. Según su percepción León Rivera no puede haber estado solo en el lugar del fusilamiento. Deben haber estado con otros oficiales, suboficiales y posiblemente soldados. El Tribunal le pregunta si el subteniente Tisi estaba en el lugar con el grupo reducido que se quedó posteriormente con León Rivera, según lo declarado a fs. 659. Señala que no lo recuerda con claridad. Relata que desconoce quién estaba a cargo de la sección segunda o sección de inteligencia. Recuerda al capitán Guitar que era ayudante de la Fiscalía. Éste no tenía mando sobre ellos, ya que era un capitán en retiro que fue llamado a servicio activo. La Fiscalía funcionaba en la comandancia y frente a ella estaba la guardia y al lado de la guardia había una carpa que funcionaba directamente con la Fiscalía. En esa carpa habían detenidos de la Fiscalía. Él no entró a esa carpa, a menos que la superioridad lo dispusiera. Lo que si recuerda es que en algún momento le correspondió sacar a trotar o una caminata alrededor del sector a las personas que estaban dentro de la carpa. Era un grupo muy reducido de cinco a siete personas. No recuerda si fue el oficial de ronda quien lo mandó a efectuar esa maniobra con los detenidos. Asevera que el oficial de guardia y el de ronda estaban a cargo de los detenidos de la carpa cuando la Fiscalía no funcionaba. No tiene certeza de esto, pero alguien debía hacerse responsable de ellos cuando la Fiscalía no funcionaba. Estas personas, los detenidos, eran personas de tránsito. Ellos declaraban ante la Fiscalía. Nunca supo de torturas ni vio torturas en el Regimiento Húsares de Angol, después del 11 de septiembre de 1973. Agrega que no vio nada fuera de lo ya declarado, tampoco tomó a nadie detenido, tampoco trasladó a nadie en ningún momento, tampoco tomó prisioneros y no se encontraba de servicio la noche de ocurridos los hechos que se investigan. Que llevaba aproximadamente 6 meses como oficial y Angol fue su primera destinación. En ese entonces tenía 20 años de edad y pertenecía al grupo de oficiales de menor antigüedad en el regimiento. En esa unidad obtuvo la primera calificación como oficial en un regimiento y durante su estadía en los treinta años de servicio en el ejército, jamás vio un mal trato a alguien. Tampoco vio a fusilar a alguien y si lo hubiesen ordenado, no lo habría cumplido por una convicción personal. Que durante sus treinta años jamás perteneció a ningún organismo de inteligencia o seguridad. Además, solo respecto al proceso fue citado una vez y no fue citado a la reconstitución de la escena.

A.21. Alejo César Tisi Gómez, en declaración judicial de fecha 30 de julio de 2003, rolante de **fs. 630 a fs. 631 (Tomo II)**, en lo pertinente el Tribunal le

pregunta si cuando llegó al galpón a que se refiere en su declaración había algún oficial fuera de León Rivera. El acusado declara que no lo recuerda. El Tribunal le pregunta si integró la unidad de reacción y en caso negativo quien estaba a cargo de ella. Responde que no, no estaba a cargo de la unidad de reacción esa noche y no recuerda quien estaba a cargo de ella. Señala que Ojeda no le correspondía integrarla por ser el teniente más antiguo; Fuentes si era oficial de guardia y no podía integrar la unidad de reacción, de modo que tiene que haber a cargo de otro subteniente, vale decir, Bunster, Manuel Montero, Alessandro Cartoni o Jorge Lagos, ya que no había ningún otro oficial con ese grado. Tampoco le correspondía integrarla a un capitán. El Tribunal le pregunta si le consta si al regimiento fueron llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales relativos a los hechos investigados. El acusado responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si le consta si se incautaron o recuperaron las armas que habrían portado los sujetos que fueron fusilados. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si le tocó salir del regimiento en comisión de servicio en el mes de octubre. El acusado responde que a fines de octubre o a comienzos de noviembre le tocó salir en comisión de servicios con destino a Lota, donde relevaron a la comisión anterior y ninguno de los miembros de esta última integró la comisión que el acusado comandaba. No recuerda la fecha en que salió del Regimiento Húsares a la comisión anterior a la que él mandaba.

A.22. Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, en declaración extrajudicial de fecha 23 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII)** barbulla en lo referente que en el año 1973, específicamente 11 de septiembre de ese año, se encontraba como subteniente de reserva del Regimiento Húsares de Angol. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus identidades, pero si recuerda que en una noche de octubre de dicho año le correspondió salir en búsqueda de sujetos que habrían atentado en contra del regimiento, dicha noche salió a pie junto a diez funcionarios entre los cuales recuerda a Cartoni, Lagos y otros que no recuerda en la actualidad, posterior a esto que fue solo un recorrido general, regresaron al regimiento y debido a que estaba libre se devolvió a su dormitorio sin escuchar disparos, ni conocimiento que hubieran pillado a alguien por este hecho. Que esa noche se encontraba de guardia Gabriel Fuentes Campusano y de patrullaje Bunster. En cuanto a los comentarios que escuchó en

forma posterior, recuerda que León Rivera había ordenado fusilar a dos jóvenes, desconociendo mayores antecedentes.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2.583 a fs. 2.584, estima que en lo pertinente que estaba durmiendo esa noche, en el casino de oficiales. No se acuerda quien le fue a avisar, pero lo despertaron y se dirigió hacia el sector de la guardia, encontrándose con algunos oficiales, entre Cartoni, Lagos y otros más. Solo recuerda que Bunster estaba de patrullaje y Fuentes Campusano estaba de guardia. No recuerda en qué funciones estaban los otros oficiales. Que no escuchó el disparo del supuesto ataque, sólo lo fueron a despertar y a movilizarse. El recorrido que efectuaron fue el sector del casino hacia atrás del regimiento. Eso se prolongó por alrededor de quince minutos, para devolverse al regimiento y luego irse al dormitorio. Que se enteró de la muerte de las personas a la mañana siguiente, por comentarios en el regimiento. Se comentaba que el mayor Rivera había agarrado a dos personas y habrían ordenado fusilarlos. No recuerda que hubiese una reunión esa noche con el comandante, tampoco al otro día. Por lo que recuerda Morel siempre estaba en la gobernación y Rivera estaba al mando. Preguntado agrega que, en esa época efectivamente había una orden de ir a reforzar Lota Alto y Lota Bajo, pero según su recuerdo la noche de los hechos Cartoni, Lagos y Bunster estaban en el regimiento. Que no vio nada de ataque esa noche. Se decía que había un ataque, pero él no sintió nada. Agrega otras cosas y dice que tal vez Rivera pudo haber estado ebrio, porque éste bebía junto a algunos suboficiales. Los oficiales no le tomaban mucho en cuenta. Se le pregunta por otras cosas.

A.23. Luis Alejandro Toledo Osses, en **declaración extrajudicial** de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)** explicita en lo relativo que una noche, con posterioridad al golpe militar se encontraba de guardia en la garita de entrada de los oficiales, la cual estaba ubicada cercana a las intersecciones de Avenida Los Confines con general Oscar Bonilla, con otro soldado conscripto del cual no recuerda su identidad. No recuerda quien era el oficial de guardia, pero sí tiene claro que el sargento Ferreira era el suboficial de guardia. Durante esa noche mientras juntaba leña para poder calefaccionarse, escuchó un disparo en el exterior, recordando específicamente que en ningún momento dejaron una manta de castilla puesta en la garita ni mucho menos se sacaron el casco. Posteriormente, vio y escuchó a oficiales y clases corriendo por dentro y fuera del regimiento, hasta que hicieron un llamado general hecho por el

cabo Correa, ordenándoles que abandonaran sus puestos para dirigirse a la calle, específicamente a una bodega que estaba frente al Regimiento Húsares, el cual en la actualidad corresponde a una venta de vehículos, propiedad de una familia particular. Luego, cuando llegaron al galpón, ve a dos jóvenes de los cuales no conocía sus identidades, los cuales estaban en compañía del mayor Rivera, de pie, sin ataduras ni encapuchados, sin armas a la vista. Menciona que recuerda que cuando llegaron al galpón además de los dos jóvenes civiles y el mayor Rivera vio a los oficiales Bunster y Cartoni, donde estos últimos se encontraban en evidente estado de ebriedad, los clases Bitterlich y Correa, quienes se encontraba de servicio. Que desconocía la identidad de los jóvenes que allí se encontraban, pero eran dos muchachos de poca edad, altos, delgados, recordando que uno vestía una camisa blanca. Posteriormente, el mayor Rivera les dio la orden de dispararle a los jóvenes que allí se encontraban, los que estaban de pie frente a un paredón de ladrillo, aludiendo a que si no cumplían con su orden el mismo los iba a matar, refiriéndose a los funcionarios militares, acto seguido saca su revólver y les apunta, frente a esa situación no les quedó otra alternativa que disparar. Recuerda que junto a él se encontraba el cabo Correa, el que también disparó a los jóvenes, desconociendo la identidad del resto de funcionarios que participaron como fusileros. Pero sabe que en esa oportunidad llamaron a todos los funcionarios que estaban de guardia, recordando que estaban los soldados Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón de Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo, de los que no le consta que hubiesen participado como fusileros. Que posteriormente, se les dio la orden que, se fueran directamente a sus puestos de guardia, ignorando que sucedió finalmente con los cuerpos de estos dos muchachos, viendo que a este lugar se apersonó el comandante Morel Donoso. Agrega que, por comentarios se enteró que los cuerpos de los dos jóvenes habían sido ingresados al regimiento, y enterrados en el polígono de tiro que estaba a un costado del cementerio de Angol. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, indica que no los conoce ni escuchó nombrar antes, pero presume que se trata de los jóvenes involucrados en los hechos que comentó anteriormente. Informa situación personal.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 28 de junio de 2016, a las 17:50 horas (que consta a fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)). Sostiene en lo tocante que el sitio donde se ubicó esa noche era la denominada garita sur.

Recuerda que los hechos sucedieron alrededor de la media noche, no era una noche clara, tampoco llovía. Que estaba recogiendo leña cerca de un canal que estaba dentro del regimiento, cuando en ese momento sintieron un disparo que provenía desde aproximadamente la bodega donde fueron ejecutados los jóvenes. Inmediatamente corrió a la garita y en ese momento, a casi un minuto después de que se sintió un disparo, llegó el cabo Correa, quien les dio la orden de salir a la calle. Inmediatamente salieron a la calle los tres, es decir, el cabo Correa, el acusado y el otro conscripto que hacía de guardia, llegaron al sector de la bodega y ya había en ese lugar un Toyota con alrededor de doce soldados, además de la oficialidad completa, estando Armando Staeding que era el comandante de su sección, Bunster, el mayor Rivera, Cartoni y Montero. Está seguro de que Staeding estaba allí, porque era su capitán, lo conocía hacia seis meses; Cartoni era su teniente mucho tiempo; Bunster porque todos los días tenían contacto con él; Montero trabajaba con los soldados, todos eran los oficiales de instrucción de ellos, todos los días se les daba cuenta de lo que sucedía. No recuerda a otros oficiales en ese lugar, por lo menos no los vio. Que efectivamente, Cartoni, Montero y Bunster, se notaba que habían consumido alcohol, porque su manera de hablar no era tan clara como otras veces. Que trataba todos los días con ellos, desde el mes de marzo, y por eso notaba que había algo extraño en su hablar. Era perfectamente posible poder ver lo que ocurría en la bodega porque había luz de un foco de la calle y también de la Toyota. Los niños estaban hacia el sur, en la muralla de ladrillo, ambos estaban en camisas y ninguno de los dos tenía armamento. Los dos pedían que no los mataran, estaban muy asustados. El mayor Rivera los hizo formar frente a los niños, eran alrededor de cuatro personas, el que estaba al lado suyo era el cabo Correa, no recordando quienes eran los otros conscriptos. Los otros oficiales, Staeding, Cartoni, Bunster y Montero se quedan detrás de Rivera. En el caso de Bitterlich se paseaba en la calle. En ese momento Rivera da la orden de matarlos diciendo “maten a estos desgraciados conchasumadre, no merecen vivir”. Nadie le hizo caso, los oficiales los llamaban a obedecer la orden, mientras Bitterlich se paseaba por atrás. En ese momento Rivera saca su revólver y los amenaza diciendo “o los matan o los mato a ustedes hueones”, en ese momento ellos dispararon y luego Rivera los remata. Respecto a los otros oficiales, ellos estaban todos mirando. Los cuerpos de los jóvenes quedaron prácticamente cortados por la cintura. Una vez sucedido el hecho Rivera dio la orden de que se retiraran, siendo apostado en su caso nuevamente en la garita sur. De esto nunca más se habló y quienes participaron

tampoco volvieron a hacer guardias juntos. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 528 a fs. 529. El acusado señala que es efectivo lo que señala Duberli Rodríguez. Sin embargo, discrepa en aquella parte en que se menciona que algunos estaban de cuclillas y otros de pie, lo que es errado. Tal vez por la estatura de cada uno podría haberse confundido. Correa que estaba su lado era mucho más voluminoso de cuerpo. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que insiste que Cartoni estaba ahí, llegó antes del fusilamiento, además de los otros militares que menciona. El fusil los despedazó, lo único que unía los cuerpos eran las ropas. El último disparo fue dado por Rivera. Con respecto a las caras pintadas, no recuerda haber visto a soldados u otros con la cara pintada. Nunca se pintaron en el regimiento. Posterior a los hechos, cuando estaba apostado en la garita sur, Morel entró por ese lugar, con dirección al casino de oficiales. Que, el único disparo que provino desde fuera del regimiento fue el que escucharon ellos. Después de ese disparo hubo algunos provenientes del regimiento, como para repeler el anterior. Esos disparos provenían desde la altura de la bodega, pero dentro del regimiento. Que, entre la garita sur y la comandancia no había otro puesto de guardia. Afirma que los que llegaron por fuera eran del servicio de emergencia, es decir, los conscriptos que llegaron en la Toyota. Entre ellos Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón De Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo. Que después de los hechos no supieron nada, solo a los dos días se enteraron de que habían sido sepultados. Después se enteraron de que los habían tirado al río, desconociendo hasta la fecha lo sucedido con ellos. Relata otros detalles y realiza dos croquis a mano alzada. Uno correspondiente al Regimiento Húsares de Angol en octubre de 1973, donde indica la ubicación de garita sur, comandancia, guardia y otros; y el otro de la bodega donde ocurrió la muerte de Gustavo Rioseco y Luis Cotal.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 14 de agosto de 2017 rolante de **fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII)** no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Carlos Bunster Medina. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.582 y siguientes. El acusado la ratifica. Expresa que cuando llegó a la bodega ya estaba la Toyota allí, tal como ha declarado. Con respecto al tipo de vehículo, es del tipo militar. Según su parecer era un vehículo Toyota. No sabe si habría vehículos con otras marcas en esa unidad militar. Insiste en su declaración respecto a todo lo que ha mencionado. Recuerda haber ido con el subteniente Bunster a Lota, por

esa razón lo ubica y señala haberlo visto todos los días. Con respecto al consumo de alcohol, se notaba que era así, especialmente el señor Rivera. No recuerda la tenida con la que andaba. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 14 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.207 a fs. 4.208 (Tomo XII)** decanta en lo apropiado que efectivamente fue a Lota con el subteniente Bunster en el año 1973, pero esto fue luego del 4 de octubre de 1973, en una fecha que no puede determinar, pero dentro de ese mes. Que fueron el segundo relevo que fue a ese lugar, eran aproximadamente veinte personas, estando el sargento Rodríguez, el sargento Díaz y los demás eran personas de reserva. Que el primer relevo de personas a Lota se fue a esa localidad días después del 11 de septiembre, durante alrededor de 20 días a esa comisión, luego como ha dicho, fue él. En Lota le correspondió realizar guardias nocturnas en la ciudad, es decir, patrullajes en la población. Durante el día le correspondía efectuar labores de cocinero. Todo esto era realizado en la comisaria de Lota Alto. Que, en Lota sólo se dedicaban a efectuar patrullajes, no participaban en operativos, estando a cargo de los clases que iban con ellos. Con respecto a los oficiales, tiene entendido que ellos iban a hacer labores de inteligencia en esa localidad. Esto lo sabe porque todo se filtraba, es decir las conversaciones en las guardias. Estas tareas de inteligencias consistían en allanamientos, entre otros. Que para ir a Lota se movilizaban en un bus del regimiento. Además, iban dos camionetas marca Toyota $\frac{3}{4}$ esto con el motivo de llevar algunas pertenencias de quienes iban en el bus. Según su recuerdo había uno o dos buses en el regimiento. Que ellos hicieron relevo de gente en Lota, es decir, cuando llegaron en el mismo bus se devolvieron quienes estaban en ese lugar. Ese mismo bus llevó gente a Curanilahue.

A.24. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, en **declaración extrajudicial** de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 2.182 a fs. 2.183 (Tomo VII)** señala en lo acertado que durante su estadía en ese destacamento militar, se desempeñaba como instructor de curso tractorista agrícola, haciendo clases de esta materia a los soldados conscriptos designados por el comandante del regimiento. Para el mes de octubre de 1973, no recuerda fecha exacta, se encontraba pernoctando en el recinto de enfermería del Regimiento Húsares, ya que todas las noches el cincuenta por ciento de los funcionarios de éste, debían mantenerse acuartelados, es por este motivo que una noche mientras dormía, sintió disparos que al parecer eran de un arma corta, aludiendo que se trataba de una pistola o revolver. Posteriormente sonó la alarma de emergencia o el clarín, a

lo que rápidamente tuvo que salir a formar al patio del recinto militar en donde junto a sus compañeros fueron informados que el regimiento estaba siendo atacado, no recordando quien fue el que les dio esta información. Que luego de lo ocurrido se formaron grupos de alrededor de diez soldados y personal de planta, a quienes se les designó un sector interior del regimiento para resguardarlo del ataque inminente. Que dentro de los funcionarios de ejército que en el regimiento se desempeñaban para el año 1973, recuerda que el comandante era Alejandro Morel Donoso, el que lo seguía Mayor León Rivera. También recuerda como encargado del servicio de inteligencia al sargento Balboa. Por otra parte, recuerda a los subtenientes Alexandra Cartoni, Bunster Medina y Montero Souper oficiales de caballería, los capitanes Armando Staeding y Gómez y Alejo Tisi. Con respecto a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco señala que supo por comentarios que estos dos jóvenes intentaron atacar el Regimiento Húsares de Angol, motivo por el cual fueron abatidos por personal militar, recordando que el padre de Cotal Álvarez al parecer era simpatizante del partido socialista. No recuerda qué personal estaba de guardia o de servicio el día del ataque, pero dentro del regimiento se encontraban el mayor León Rivera González, teniente Lagos y los subtenientes Alejo Gómez "Ticiz" y Bunster Medina. Por comentarios posteriores, supo que Rivera González fue quien dio la orden de fusilamiento de los jóvenes.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.230 a fs. 2.232 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial rolante de fs. 2182 a 2183. Preguntado dice que para casos de emergencia había tres tipos de formas de hacer el llamado, clarín, alarma tipo sirena con manivela y mensajero. En el patio se formaban alrededor de cuarenta personas, a quienes informan lo sucedido, indicándoles que debían custodiar el perímetro del cuartel, mandándole en su caso al sector del cementerio, cerca del estadio, distante a 150 metros aproximadamente de la guardia. Que el regimiento era muy estricto en sus reglamentos, por lo que cada vehículo tenía un conductor que pertenecía a la sección de transportes, no pudiendo un suboficial de alguna sección manejar los vehículos institucionales. Cada conductor tenía un vehículo a su cargo y según su recuerdo esa noche andaban alrededor de dos a tres de marca Toyota patrullando la población. Según su recuerdo entre el momento que se atacó el cuartel y el momento en que llegó una patrulla para comunicarles la muerte de los dos jóvenes, no transcurrieron más de veinte minutos. Que desde el momento en que supuestamente atacan el cuartel y el momento en que se escuchan ráfagas de

metralleta no pasaron más de diez minutos. Recuerda que en un momento determinado fue el oficial de guardia quien los llamó a dependencias de la guardia del regimiento, los hizo formar en un semicírculo en el patio y les comunicó lo sucedido con los dos jóvenes. Que en ese mismo momento supieron las identidades de los jóvenes fusilados. Además, estos dos jóvenes eran conocidos por todo el personal de planta, ya que vivían cerca de la unidad. Por otra parte, Rioseco había hecho su servicio militar como estudiante como dos años antes. Recuerda haber visto esa noche al mayor León Rivera, don Alejo Tisi Gómez, a Bunster, a los capitanes Armando Staeding y Gómez Ibáñez y al subteniente Lagos. Recuerda al subteniente Cartoni como suboficial de caballería y Germán Ojeda Bennett, pero no los vio esa noche. Que la talabartería estaba a cargo de un cabo primero de apellido Valdebenito. Esta dependencia estaba ubicada al fondo del cuartel, como a cien metros de la guardia. Que, efectivamente la situación después del 11 de septiembre era crítica, por lo que ameritaba que los ordenanzas también hicieran patrullajes. El deponente hace un croquis a mano alzada de las dependencias del regimiento Húsares de Angol, específicamente la ubicación de la talabartería, estadio o cancha de fútbol, cementerio y de otros talleres. El Tribunal ordena agregarlos al proceso. Se le pregunta otros pormenores que dice desconocer.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959. En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.095 a fs. 2.097 (Tomo VI), copia de hoja de vida de **Carlos Bunster Medina**, a **fs. 2.096 a fs. 2.096 vuelta**, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a noviembre del año 1973.

B.3. A fs. 2.739 a fs. 2.765 (Tomo VIII), transcripción de reconstitución de escena de efectuada el día 17 de diciembre de 2015 en el Regimiento de Caballería N°3 Húsares de Angol, en la cual en lo pertinente al acusado: El Tribunal procede a efectuar la diligencia en conjunto con los señores Carlos Patricio Bunster Medina y Jorge Alberto Lagos Robles: **Carlos Patricio Bunster Medina**, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 563 y siguientes, arguye que ese es el pabellón de los solteros del casino de oficiales, que él estaba en la segunda pieza por la parte de atrás. En ese momento estaba semi-acostado porque estaba libre, había llegado el 2 de octubre desde Lota, y tenía 2 o 3 días libres con todo su personal, que eran 20 o 30 personas. Siente los disparos antes de la media noche, escuchó los disparos que al principio fueron disparos de armamento menor, comunicando que el disparo del fusil SIG es diferente y en la noche se siente mucho más fuerte, entonces avisó a un oficial, no se recuerda si era Lagos, grito “están asaltando el cuartel”, tomó su equipo una pistola ametralladora, que no es fusil ametralladora porque son diferente, la pistola es de calibre menor, tomó su boina, “porque yo era boina negra”. Sintió unos disparos cuando iba corriendo paso directo llegando a la garita y se encontró con dos soldados parapetados atrás de un tronco de eucaliptus que estaba botado. **Jorge Alberto Lagos Robles**, subteniente en Regimiento Húsares de Angol en 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658 y siguientes, a lo que indica que él estaba en su pieza que también estaba en el sector, no recuerda si era la cuarta o quinta pieza. Sintió disparos que no eran de armamento mayor. Posterior a eso vino un avisaje que estaba pasando algo en el sector de la guardia dos que estaba frente al casino, no recuerda bien si fue personal o alguien salió gritando o eran los asistentes que estaban de servicio. Salió, junto a todos los que estaban, pero no recuerda quienes, no tiene buen recuerdo de eso. Avanzó hasta el puesto de guardia donde se encontró con dos soldados que en ese momento dijeron que habían recibido fuego del frente, pero no pudo percibir eso en ningún momento, es decir, “que había personas disparando, porque llegué posterior”. No recuerda bien si disparó al aire en forma disuasiva con su pistola de servicio, informando que cuando estaban de servicio usaban armamento de servicio, normalmente era fusil o pistola ametralladora. El Tribunal les consulta por qué ninguno de los dos fue a la guardia. Los deponentes señalan: **Lagos**: “No nos correspondía ir a la guardia. No debiera ir a la guardia, ante esa situación”. **Bunster**: “Porque acuérdesese en la situación en la que estábamos. Uno por intención va al lugar para repeler el

ataque. Y, además, antes había habido acciones muchas acciones muy semejantes. ¿Por qué yo tendría que ir a la guardia?, ¿en qué casos se iría a la guardia? en caso que lo convoquen y que sea ordenado y más que todo si hubiese tenido una relación en rol de la guardia, es decir, oficial de emergencia u oficial de guardia. Si no tiene un rol en la guardia, por instinto todos deberíamos ir al lugar de los hechos". **Lagos:** "Lo normal ante una situación de emergencia, cuando no se sabe la dimensión de los hechos, es que después de una reacción debe tomar el mando el más antiguo. Porque además ante un ataque al cuartel uno no sabe cuáles son los focos, pueden ser varios los frentes". **Bunster:** "Si hubiera sido un puesto de guardia en el estadio, nosotros hubiéramos pasado por la guardia, pero este puesto estaba lejos de la guardia, por eso no fuimos para allá. No estaba este bosque (en el lugar de garita sur) aquí habían dos troncos de eucaliptus. Cuando llegué me pareciera, porque fui uno de los primero en llegar, pregunté qué pasó, me dicen que uno era Jorge Lagos y parece que también llegó Ojeda". Se les pregunta si vieron en ese lugar a otros oficiales. Los encartados señalan: **Bunster:** "Yo creo que éramos los tres, no había llegado absolutamente nadie. Yo no me demoré más de 3 minutos porque estaba semi-vestido". **Lagos:** "Yo también me demore 3 minutos, pero yo no recuerdo que nos hayamos cruzado. Yo recuerdo que llegué y vi solo a los soldados, con mucho movimiento alrededor. Puede que haya estado al lado de Carlos Bunster, tengo la imagen en la garita que les consulté a los soldados y me dicen que nos atacaron desde el frente. No tengo el recuerdo de haber visto a Ojeda y tampoco a Carlos Bunster". El Tribunal les consulta a quienes vieron en ese momento en el puesto de guardia 2. Los deponentes manifiestan: **Bunster:** "Solamente a los dos conscriptos. En ese momento no había llegado la sección de emergencia. Yo le pregunte a los soldados de donde dispararon y me dijeron que del frente, es decir, del galpón. Tengo el recuerdo que fui el primero en cruzar. Yo llego me arriesgo y cruzo hacia el frente. Los únicos oficiales que pudieron haber ido conmigo eran Ojeda y Lagos. No había más oficiales, además de los soldados". El Tribunal le pregunta al señor Lagos en que momento decide cruzar, dice que de inmediato. Trato de escalar un portón. Se tomó y no vi nada, así que de inmediato se soltó se cayó y empezó a irse por el lado, para ver si había alguien, por si se hubiesen ido a través de las casas por las calles laterales. El Tribunal les consulta si llegó algún vehículo mientras estaban en el puesto de guardia 2: **Bunster:** "No llegó ningún vehículo, absolutamente nada. El primer vehículo que llegó fue en otro lugar, no aquí". **Lagos:** "No llegó ninguno". El Tribunal les consulta cuánto tiempo

transcurrió desde que sintieron los disparos, salieron, llegaron al puesto de guardia 2 hasta antes de salir del regimiento, refieren que antes de cruzar estuvieron alrededor de 4 minutos en total, desde que se vistieron y decidieron cruzar. El Tribunal les consulta si antes de salir pasa algún vehículo por fuera del perímetro del regimiento: **Bunster:** “no pasa ninguno. Yo llego acá, aquí había una puerta de un galpón antiguo. Había una puerta chica. Yo abrí la puerta chica y cedió. Me metí unos siete metros para adentro, me di cuenta que estaba en una boca de lobo. No me acuerdo si con Ojeda o con Lagos, pero después recuerdo que fue con Ojeda. Bueno, estando dentro del lugar llegó la primera parte de la sección de emergencia. Esta sección no llegó completa. Si no me equivoco el jeep que llegó era un Land Rover en el cual no recuerdo si venía un oficial y unos 8 o 10 hombres, no estaba completa, porque después comenzaron a llegar de manera escalonado el resto. Cuando llegó el vehículo le dijimos que empujara con el parachoques, abriendo la puerta de par en par”. El Tribunal le consulta al señor Bunster si el vehículo que llegó con la sección de emergencia llegó directamente al galpón o previamente pasó por el sector en dirección a la guardia, responde que no recuerda muy bien, pero tiene que haber “llegado por aquí”. Indica el testigo que el vehículo provenía desde la guardia del regimiento, por calle Los Confines. Que cuando abrieron el portón no se encontraron con nadie de la casa. Pero cuando entraron comenzaron a disparar y él fue uno de los que gritó que no dispararan más por los rebotes. Cuando entraron con Ojeda y “ahí coincidimos hacia atrás y recién encienden las luces de arriba, bajando el caballero en pijama. Como yo conocía a esta familia, era de apellido Rodríguez, quien estaba muy asustado, yo le dije no se preocupe yo conozco esta familia. En ese momento yo me di cuenta que desde ese lugar no habían disparado y más aún, el señor Rodríguez mostró una dependencia creo que a Ojeda y eso fue todo”. **Lagos:** “Yo no recuerdo muy bien exactamente el cruce. Cuando crucé, después de consultar a los soldados y no tener ningún peligro, no me estaban disparando, llegue a esta parte, suponiendo que en este lugar exacto suponiendo que eran latones de zinc., yo me asomé un poco y me fui a ver, porque como no había nadie por acá posiblemente podrían haber estado cruzando la calle”. El Tribunal le consulta al señor Lagos si les dio instrucción a soldados de apostarse en diferentes lugares, el deponente responde que no, no les dio instrucción a soldados. Tiene la imagen de ser un solitario en ese momento, por eso no recuerda muy bien, que no vio a Bunster ni a Ojeda. No los vio entrar, por eso piensa que llegó antes que ellos. El Tribunal le lee al señor Lagos en lo pertinente, la declaración que rola de fojas 658

y siguientes. El testigo indica: “Supongamos que este es el lugar exacto y que esto estaba lleno de vehículos. Recuerdo que cuando yo llegué, que no recuerdo la hora, había mucho movimiento de gente. Pude reconocer la voz del segundo comandante que estaba al mando de todo y estaba despejando el lugar. Había mucha gente y empezaron a retirarse varias que no tenían relación directa con lo que él tenía previsto y nos fuimos. Yo recuerdo que sentí, y es una cosa que me impactó porque yo tenía 19 años, y escuché soy inocente milicos asesinos y seguí cruzando la calle para irme. Es todo lo que recuerdo”. El Tribunal le consulta por qué en su declaración menciona los grados de los militares, es decir, que había oficiales y suboficiales, considerando la oscuridad y los hechos que sucedían, manifestando el testigo que cree que es lógico, donde hay un grupo tiene que haber oficiales al mando tiene que haber suboficiales. El Tribunal le indica, además, que en su declaración judicial de fojas 659 menciona que dentro del grupo estaba el subteniente Tisi, responde que la imagen que recuerda que había mucho movimiento. Es difícil saber si sólo había oficiales, suboficiales y soldados. Posteriormente el Tribunal junto al señor Lagos concurren hasta el domicilio mencionado en su declaración, señalando que se encontraron con esta puerta abierta, entraron registraron y no había absolutamente nadie. Daba la impresión que era una casa donde salieron las personas. No tiene la certeza que esta sea la casa, podría ser unos metros más allá. Luego, el Tribunal se dirige nuevamente junto a Carlos Bunster hasta el lugar donde se ubicaba la bodega. **Bunster:** “cuando yo entro acá, entra el vehículo, alumbró las luces, había unas murallas y allí salió el caballero desde arriba. Me acuerdo que algo dije en ese momento y me di cuenta de inmediato que desde ahí no habían disparado absolutamente nada. Siguieron revisando o mostrando, creo que con Ojeda, las dependencias hacia atrás y a alguien le dije: señores yo sé lo que paso con esto. Ya había llegado la sección de emergencia. La única forma que hayan disparados y creo que tal vez fui así, es que los que llegaron acá tienen que haber llegado por el canal”. El testigo conduce al Tribunal el lugar donde se ubicaba el canal mencionado, relatando el motivo por el cual conocía muy bien el sector, ya que era oriundo de esa zona. **Bunster:** “Llego hasta el gimnasio, cruzo por la quinta para llegar al río Rahue, un poco antes de la junta”. El Tribunal le consulta cuánto tiempo transcurrió desde que salió de la bodega, hasta que llega a dicho lugar, es decir al río, dice que no se demoró más de 15 o 18 minutos aproximadamente, se vino corriendo. Que la intención era interceptar la posible escapada de las personas. Cuando llegó al río sintió una gran cantidad de disparos, lo que lo hizo

reaccionar y dijo hubo un encuentro, regresando por la avenida O'Higgins luego Pedro de Oña y después llegó al mismo lugar donde partió, en el cual se encontró un vehículo con las luces encendidas - las luces de Angol estaban todas apagadas - y habían soldados lavando el piso, "ojalá pudiera acordarme del clase". Cuando entró les preguntó qué pasó y le dijeron que habían pillado a dos y los fusilaron. Eran los de la sección de emergencia los que estaban ahí, "pesqué los soldados que eran 3 o 4 que también eran de la sección de emergencia, es decir, los dejé ahí y me retiré al casino de oficiales. Ahí no había ningún oficial, estaba solamente el clase y los soldados lavando con balde. Al otro día me fui a presentar a la comandancia y estuve toda la mañana esperando ahí. No había motivos para ir a la comandancia en la noche, yo estaba de franco y no había motivo por el cual debía presentarme en la comandancia esa noche". Que llegó hasta "aquí y los portones estaban abiertos. Había una Toyota alumbrando. Había un clase y había unos 3 o 4 soldados. No recuerdo quién era ese clase". Que a esa altura ya no había gente, estaban solamente los que indico. Cuando le dijeron lo que había él no manifestó absolutamente nada, sólo que dejaba a esos dos soldados para que ayuden y se regresó al regimiento. Se dio vuelta, pasó por la misma garita y se fue a su pieza. "Dos cosas yo nunca vi al comandante Morel". El Tribunal le consulta si esa noche hubo una reunión con el comandante Morel, comenta que después con el tiempo y con las declaraciones, hubo una reunión con el comandante Morel. Por lo que tuvo conocimiento y supo, fue esa misma madrugada después de los hechos. Por procedimiento, por norma, debieron estar el comandante, el segundo comandante, el oficial de ronda y oficial de emergencia. Posiblemente también pudo haber estado el oficial de guardia, pudo haberle entregado información al comandante. Él no estaba empoderado operativamente en ninguna cosa del regimiento, ya que el 2 de octubre, como a las ocho de la noche llegó a Angol cuando lo relevaron de Lota. Al otro día que llegó le dijeron "régimen interno", que significa que estar en libertad, pero acuartelados, estaban en grado uno. El Tribunal le consulta si supo con posterioridad sobre cuerpos en el regimiento, soslaya que con posterioridad supo, cuando fue comandante del regimiento en el periodo de Eduardo Frei, porque preguntó personalmente, no recuerda a que suboficial de aquellos tiempos, porque hubo dos accidentes grande en el regimiento y a él le tocó enfrentarlos como comandante, "algo malo tenía este regimiento". Pregunté por los dos cuerpos que supo habían sido enterrados "acá" y preguntó si habían levantado los cuerpos, porque sabe que muchos años atrás había llegado una disposición en

la cual todos los cuerpos que se tenía conocimiento que habían sido enterrados, excluyendo los cementerios, debían ser levantados y enterrados como corresponde. Él preguntó, como comandante, qué había pasado con los rumores que siempre habían existido en la ciudadanía, en el cuadro permanente, oficiales de aquellos tiempos, “respecto a un cuerpo que se había enterrado acá, qué nombre tenía ese cuerpo, no lo sé. Podría haber sido Cotal o Rioseco. Al otro día de los hechos, cuando fui a presentarme en la comandancia, no me inflaron en toda la mañana, esperé toda la mañana, así que después seguí con el régimen interno. El día seis seguí con mis roles, que era la mayoría de la banda, como Alarcón, Uribe, un apellido Díaz, que eran de la banda, al otro día supe los detalles y las cosas que habían pasado, como el que fusilaron aquí tenía 14 o 15 años, que era de la familia Cotal, que yo la conocía, como angolino. La familia de Rioseco sabía donde vivía, pero no conocía a esa familia, yo no la conocía”. El Tribunal le consulta qué supo finalmente sobre los cuerpos. El deponente indica que: supo que el segundo comandante los había mandado a botar al río y después con el tiempo supo que habían recuperado los cuerpos. Porque después se fue a Lota nuevamente, “el que más fue a Lota fui yo”. El Tribunal le pregunta si el oficial de servicio y de guardia era lo mismo en esa época. El deponente manifiesta que: Eran exactamente lo mismo. El oficial de servicio es cuando el oficial se va a acostar a las 12 de la noche y se levanta a las 6 de la mañana y su reemplazante en ese periodo es el suboficial de guardia. Eso en condiciones normales. En la situación en que estaban viviendo pasa a ser oficial de guardia y el oficial de guardia no duerme en toda la noche. En algunas ocasiones se acuesta a la 8 y se levanta a las 12, pero en situaciones más vulnerables debiera estar en guardia, esa es la verdad.

53°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de homicidios calificados en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Carlos Patricio Bunster Medina**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa

54°) Que prestando declaración indagatoria **ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO** (22 años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 661 a fs. 662 (Tomo II); a fs. 1.734 a fs. 1.736 (Tomo V); a fs. 1.760 a fs. 1.761 (Tomo VI); a fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI); a fs. 1.788 a fs. 1.789 (Tomo VI); a fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI); a fs. 1.873 (Tomo VI); a fs. 1.878 a fs. 1.879 (Tomo VI); a fs. 1.904 a fs. 1.906 (Tomo VI); a fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV); a fs. 4.973 a fs. 4.974 (Tomo XIV); a fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo VI); a fs. 4.978 a fs. 4.979 (Tomo XIV); a fs. 4.982 a fs. 4.983 (Tomo XIV) y a fs. 4.985 a fs. 4.986 (Tomo XIV).

En declaración judicial de fecha 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 661 a fs. 662 (Tomo II)** proclama que en octubre del año 1973 se desempeñaba como oficial de planta con el grado de subteniente en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le pregunta si se encontraba en el regimiento los días 4 y 5 de octubre de 1973, fecha en que ocurrieron los hechos que se investigan en el proceso. Responde que no, puesto que se encontraba en Lota Alto, reforzando la Comisaría de Carabineros de esa unidad. El Tribunal le pregunta si podían encontrarse dos unidades del Regimiento Húsares simultáneamente en la ciudad de Lota. El acusado responde que no, excepto en el día en que se efectuaban los relevos, proceso que duraba un día aproximadamente. El Tribunal le pregunta la fecha en que comenzó la comisión de servicios en la ciudad de Lota. El acusado indica que aproximadamente cree que pudo haber sido entre el primero al cuatro de octubre de 1973 hasta fines de octubre de ese año. Que le tocó relevar al subteniente Carlos Bunster Medina y a él lo relevó el subteniente Manuel Montero Souper. El Tribunal le pregunta si recuerda quiénes integraban dicha comisión. Expresa que recuerda que estaba constituida por el cabo primero entonces, Pedro Bitterlich Jaramillo, el soldado primero Castro entre doce a quince soldados cuyos nombres no recuerda. El Tribunal le pregunta si recuerda como parte de la dotación del regimiento al oficial Carlos Guitar Olhagaray. Comunica que sí, recuerda haberlo visto en el regimiento como oficial llamado al servicio activo u oficial Orasa, con el grado de capitán y este llegó al regimiento después del 11 de septiembre de 1973, aunque no recuerda la fecha exacta, y la impresión que tiene es que cumplía labores de oficina dentro del pabellón de la comandancia. El

Tribunal le pregunta si le tocó participar en una reunión con el coronel Morel referida al hecho investigado. El acusado responde que no recuerda haber participado en una reunión con el coronel Morel en la que se haya tratado ese tema. El Tribunal le pregunta si formaban parte de la dotación del regimiento, los capitanes Guillermo Jara y uno de apellido Brito o Buito. Colige que respecto del capitán Jara, lo ubica como capitán de Ejército en retiro en aquella época y no recuerda que formara parte del regimiento en esa época, aunque de vez en cuando visitaba el casino del regimiento, ya que su señora era angolina y él era oficial de caballería en retiro; y respecto del capitán Brito o Buito, no existía nadie con esos apellidos en el Regimiento Húsares que fuera del regimiento, de la planta o de la reserva. El Tribunal le pregunta si formaba parte de la dotación del regimiento el subteniente Carrasco. El acusado responde que recuerda a Eduardo Carrasco Hauenstein, quien llegó contratado como subteniente de reserva y se desempeñó cree que hasta diciembre de 1974 e ingresó a la Escuela Militar. En tal calidad podía integrar eventualmente comisiones de servicios.

En declaración extrajudicial de fecha 16 de enero de 2015, rolante de **fs. 1.734 a fs. 1.736 (Tomo V)**, rotula que para la fecha de ocurridos los hechos investigados, efectivamente se encontraba en la ciudad de Lota reforzando la Comisaria de Carabineros de esa ciudad. Agregar, que hace poco tiempo se encontró en el gimnasio del club de campo del ejército en la comuna de Peñalolén, con el coronel en retiro Carlos Campusano Osorio, quien en medio de la conversación que sostuvieron hicieron referencia a los hechos ocurridos en Angol el año 1973, por los cuales resultaron procesados ex oficiales de ejército con los cuales prestaron servicios en esa época en el Regimiento Húsares de Angol. En ese sentido, el señor Campusano, le reconoció que la noche en que fallecieron las víctimas de los hechos investigados se encontraba cumpliendo las funciones de oficial de guardia y que inclusive de madrugada se presentó en la sala de guardia el mayor Rivera, quien le ordenó consignar en el libro de guardia los hechos ocurridos esa noche, respecto a las ejecuciones de las víctimas de los hechos investigados. Que a los días posteriores lo contactó, señalándole que no iba a declarar esta situación porque podría traerle problemas. Respecto a lo anterior, hace presente que Carlos Campusano Osorio, es primo de Gabriel Fuentes Campusano, quien por la información que maneja se ha hecho pasar por el oficial de guardia la noche de los acontecimientos de los hechos. A su parecer, y conforme a las reuniones que ha sostenido con otros oficiales de la época puede inferir que Fuentes probablemente estuvo de oficial de emergencia esa noche y si

es así debe estar en conocimiento en detalle de los participantes en las ejecuciones. Además, agrega que se ha dado cuenta que los oficiales que han declarado en este proceso, lo han querido implicar en una situación en la que no tuvo participación, utilizando el argumento que para la fecha del acontecimiento estaban en Lota, como lo han mencionado los oficiales Montero y Tisi, quienes a su parecer tienen la disputa por haber estado ahí, precisamente en la fecha en que él cumplió funciones en esa ciudad, queriéndole implicar en las funciones de oficial de emergencia, situación que asevera que es totalmente falsa. Esta situación, la están suponiendo los oficiales Tisi y Montero, quienes han transmitido esa idea a los demás oficiales que ya han declarado y cree también al Tribunal. Adiciona que Tisi ha querido figurar al menos en las investigaciones por este caso de 1998 y 2014, cumpliendo funciones en Lota, queriendo inducir a Bunster que declare eso. Que incluso, Montero le rebatió dicha situación el año 1998 ante otros oficiales durante una diligencia que hizo el Tribunal, argumentando que él había estado en Lota, situación que incluso manifiesta desde el año 1973. Sobre lo anterior, recuerda que cuando llegó a Lota, relevó a Bunster y él fue relevado por Montero y éste a su vez por Lagos. Señala también que se ha reunido con otros oficiales a tratar este tema, y hace referencia específicamente a lo tratado con el coronel Carlos Bunster, en el sentido que éste le comentó que el día 2 de octubre llegó desde Lota, después de haber sido relevado por el deponente y que los primeros días de su llegada no estaba integrado a los roles de servicio de su unidad militar, remitiéndose solamente a permanecer en su dormitorio, en calidad de régimen interno. Es así, que Bunster le hizo referencia a que en este proceso ha estado desde el comienzo y ha sido testigo del comportamiento de los demás oficiales llamados a declarar, llegando a concluir principalmente entre los señores Fuentes, Montero, Tisi y Gómez y secundariamente entre Lagos y Germán Ojeda, existen factores que permiten establecer la existencia de un acuerdo entre ellos para encubrir la verdad de los hechos investigados, llegando a tergiversar el rol que cada uno de ellos cumplió la noche de las ejecuciones, por lo tanto ellos deberían ser consultados nuevamente respecto a los dichos que ellos han expuesto en el proceso. Afirma que después de ocurridos los hechos se comentó que Rivera, Tisi y Montero, habrían estado bebiendo en el casino del regimiento, esto lo supo por el comentario del personal del cuadro permanente, quienes estaban muy molestos con lo sucedido. También, supo por boca del mismo Campusano que esa noche éste a pesar de haber estado cumpliendo las funciones de oficial de guardia, fue a comer a su domicilio el cual estaba al interior

de la unidad y que esa noche tenía invitado al teniente Ojeda y a su novia, y que al escuchar los disparos se retiró del domicilio a la guardia de la unidad retomando sus funciones. Suma a lo anterior, sobre un cabo de apellido Maldonado, quien esa noche habría estado cumpliendo funciones de comandante de relevó, esto se lo mencionó el señor Campusano, en una conversación que sostuvo con este.

En declaración extrajudicial de fecha 7 de enero de 2015, rolante de **fs. 1.760 a fs. 1.761 (Tomo VI)**, conjetura que ingresó al ejército el año 1967, precisamente como cadete en la Escuela Militar, para salir con el grado de subteniente en el año 1972, y siendo su primera destinación el Regimiento N°3 Húsares de Angol, donde permaneció hasta enero de 1975, siendo destinado ese mismo año al Regimiento Guardia Vieja de Los Andes, hasta el año 1977, para luego ser trasladado a la Escuela de Caballería de Quillota, en el año 1980, donde paso a depender del cuartel general de comando de institutos militares, siendo destinado como alumno a la Academia de Guerra, en el año 1986 paso a la dirección de inteligencia y en el año 1988 quedó como profesor en la academia de guerra, en el año 1993, para pasar como edecán del Presidente de la República hasta el año 1996, luego es agregado a EE.UU como secretario y agregado militar adjunto, regresando a Chile en el año 1999 como comandante del regimiento Coraceros de Osorno, hasta el año 2000 donde es destinado como jefe estado mayor de la 4ª división de Valdivia en el año 2001, posteriormente en el año 2002 paso a ser subdirector de inteligencia y luego a distintos destacamentos de la institución, para que en el año 2011 acogerse a retiro ostentando el grado de general. Para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de subteniente, desempeñándose como comandante de sección, de la morteros 81 milímetros, montada, recordando que al mando de este regimiento se encontraba teniente coronel Alejandro Morel Donoso y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, teniente Germán Ojeda Bennett, subteniente Gabriel Fuentes Campusano, subteniente alférez Manuel Montero Souper, subteniente Alejo Tisi Gómez, subteniente Carlos Bunster Medina, subteniente de reserva Eduardo Carrasco Hauenstein, teniente Carlos Campusano Osorio y subteniente Jorge Lagos Robles. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelada, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que se le consultan, a Luis Raúl

Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , desconoce sus antecedentes específicos, pero si tiene conocimiento que en dicha fecha en el mes de octubre cuando se encontraba comisionado en la ciudad de Lota, reforzando a la comisaria de Carabineros de Lota Alto a cargo del teniente Fuentes, a los pocos días de llegado a mediados del mes de octubre comienza a enterar fraccionadamente por sus compañeros del hecho señalado anteriormente. Señala que, en la fecha de ocurridos los hechos cuando se encontraba comisionado en Lota, el cabo que lo acompañaba era Pedro Bitterlich Jaramillo.

En declaración judicial de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**, ratifica las declaraciones rolante de fs. 1.760 a fs. 1.761 y la de fs. 1.734 a fs. 1.736. A la pregunta realizada, el acusado responde que en esa fecha se encontraba en Lota y según su recuerda llegó el 2 de octubre de esa ciudad, relevando al subteniente Bunster que estaba comisionado en ese lugar desde el 15 de septiembre aproximadamente. Recuerda que fue con el cabo primero Bitterlich, más doce o quince soldados. Luego, lo relevó el subteniente Montero, el 22 de octubre. A éste lo relevó el subteniente Lagos; posteriormente el subteniente Tisi, acompañado con el subteniente Carrasco y finalmente Bunster volvió a ir a esa comisión. Esta última comisión fue desde el 10 al 22 de diciembre, aproximadamente. Está seguro de que el 4 de octubre se encontraba con Bitterlich, porque era su “brazo derecho en la sección”. Que Bitterlich era instructor en su escuadra, pero no se recuerda que participara en la Fiscalía Militar. El Tribunal le lee en lo pertinente, al declaración rolante de fs. 1.486 a fs. 1.487. El acusado responde que a su juicio, lo declarado respecto a las comisiones en Lota, específicamente a que él estaba en funciones de oficial de emergencia y que no se encontraba en Lota, es una información errónea. Como ha mencionado, en esa época se encontraba en Lota y eso lo corroboró en una conversación que sostuvo con Bunster hace poco tiempo. Recuerda que cuando estaba en Lota se le encontró a una persona de apellido Carrillo arsenal de material de guerra e inclusive uno de los soldados a su cargo tuvo que descolgar a una persona que se habría suicidado en su domicilio. Esto lo dice para corroborar que estuvo en esa ciudad en esa fecha. Que cuando llegó a relevar a Bunster, se subió al auto requisado que éste tenía asignado, uno marca MG color rojo vivo Hatchbag 1.300 cc, con el tapiz del techo que se caía en una costado porque tenía los broches malos y en ese vehículo le mostro todo el aérea de responsabilidad. Interrogado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales. Que según supo, Campusano

estaba ese día de oficial de guardia, pero a la hora de comida se fue a su casa a cenar con Ojeda y sus respectivas señoras. Recuerda que la noche anterior a declarar con el Ministro Carreño, en el año 2003, invitó a Lagos y Montero a cenar y empezaron a conversar respecto a lo que “íbamos a declarar al día siguiente, en esos momentos les dijo que recordaran que el acusado se encontraba en Lota”. Que en ese momento, Montero de forma muy seria, le dijo que él había estado en ese lugar. Al día siguiente declaró ante el Ministro Carreño en la misma línea actual, es decir, que se encontraba en Lota en esa fecha. Que efectivamente Montero estuvo en Lota en octubre de 1973, pero esto fue los últimos 10 días, ya que lo relevó. Recuerda que cuando volvió de Lota, uno o dos meses después, Lagos acompañado de Montero, le comentaron cosas anecdóticas que habían pasado en su ausencia. En esos momentos preguntó quiénes fueron los que dispararon, pero le dijeron que no preguntara “leseras”. No recuerda con exactitud, pero en la orden de operaciones o en la orden de día podrían haberse registrado las órdenes para ir a Lota. Cree que por los años que han pasado esa documentación podría no existir en la actualidad. Cree que Montero se atribuye la estadía en Lota porque estuvo en el lugar de los hechos. Cree que quisieron desligar de responsabilidad a Gabriel Fuentes, porque era hijo de un General de Ejército, pero no le consta, sólo es algo que piensa a partir de lo que le ha relatado Carlos Campusano. Interrogado dice que, el oficial de ronda debía controlar la guardia, desde el oficial de guardia hacia abajo y tenía a su cargo la sección de emergencia. Esta última era un oficial con dos o tres clases y entre veinte y treinta soldados, según disponibilidad. Que en el regimiento se nombraban los oficiales de ronda de manera semanal, porque como sólo había dos capitanes era muy incómodo que estuvieran día por medio. Sus órganos de maniobra que tenían para solucionar alguna emergencia era la guardia que actuaba dentro del cuartel y la unidad que podía actuar dentro o fuera del regimiento. Comunica que el oficial de ronda sí podía salir del regimiento, pero en grado de acuartelamiento en grado uno no podría salir, pero si es que existía alguna emergencia podía realizarlo. Esa noche era el capitán Gómez quien estaba de oficial de ronda, éste sabe quiénes estaban esa noche como oficial de emergencia y de guardia. La actitud doctrinaria en un caso de emergencia era actuar con iniciativa, como lo que hizo Bunster, que a pesar de estar en su dormitorio y haber llegado hace poco desde Lota, participó en las primeras indagaciones. A finca que existe un rumor generalizado entre los oficiales, que Rivera estaba junto a varios oficiales y soldados en el lugar del fusilamiento, en ese momento Rivera ordenó disparar y varios dispararon, menos

un oficial. Rivera la quita el fusil a este oficial y quiere dispararlo, pero no pudo, y por eso se ofuscó. Y lo mandó arrestado al casino de oficiales. Refiere que, nunca se investigaron los hechos ocurridos esa noche del 4 de octubre de 1973, nunca fue citado por la Fiscalía Militar de la época. Agrega que supo por intermedio del general en retiro Jorge Lazo Pozzi, quien estaba a cargo de la ONG de defensa militares, que uno de los abogados de esta ONG le comentó que Enrique Gómez sabía quiénes estaban esa noche, que se acordaba de todo, pero no lo iba a decir ante el Tribunal. Interrogado responde que con respecto al caso de Oscar Gutiérrez Gutiérrez, quien según se le informa, habría estado detenido en la cárcel de Angol. Desconoce totalmente el hecho que se le da a conocer. Que los que debieran saber son los que trabajaban en la Fiscalía Militar. Que Carlos Guitar Olhagaray, estaba a cargo de la secretaría de la Fiscalía Militar. Jorge Lagos estaba a cargo del campo de prisioneros de guerra por el estado de excepción que había en el país y que se había instalado una carpa especial para mantenerlos dentro del regimiento. Que se sabía que Montero y Fuentes eran los oficiales que estaban a cargo de las interrogaciones en la Fiscalía Militar. Además, que en algunas oportunidades escuchó cuando requerían a personas de esa carpa, esto es, le daban la orden a alguien para que trajera a su presencia personas que estaban en esa carpa. Arguye que la secretaria de la Fiscalía Militar era la señora del cabo Juan Carlos Balboa. No recuerda, ni puede precisar, que el cabo Balboa participara en la Fiscalía Militar. Su señora, por lo que presume son las funciones de una secretaria, debe haber confeccionado documentos o hecho labores de dactilografía en la Fiscalía Militar. Esto, porque Montero Fuentes ni Guitar tenían esas funciones. Asevera que no tenía contacto con personas de patria y libertad en Angol. La única persona con la que tuvo contacto en Angol fue un ex funcionario del ejército, Guillermo Jara Llamazares, casado con una angolina de apellido Jarpa. Con respecto a terrenos militares, desconoce donde podrían ubicarse, salvo los terrenos propios de los regimientos de Traiguén y Victoria. Que después del año 1975, cuando ya no se desempeñaba en el regimiento, se removió parte del terreno en el sector de las canchas, aledaño o vecino al cementerio. En esa oportunidad encontraron restos óseos de personas, desconociendo que fue lo que pasó con este hallazgo. El coronel Manuel Rodríguez Veliz estaba a cargo del regimiento. Que nunca escuchó sobre una persona apodada “el pilme” en la ciudad de Angol.

En diligencia de careo con Gabriel Enrique Fuentes Campusano, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1788 a fs. 1789 (Tomo VI)** ratifica las

declaraciones, en lo pertinente, que rola a fs. 1.776. Suma que Gabriel Fuentes y Montero eran los oficiales que cooperaban en la Fiscalía Militar haciendo interrogatorios. Se mantiene en que Jorge Lagos estaba a cargo del centro de reunión de detenidos, éste estaba a cargo del régimen de los detenidos, los formaba, los hacía trotar, los obligaba a asearse, pero no participaba en la Fiscalía Militar. En lo demás, se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Enrique Fuentes Campusano y Enrique Gómez Ibáñez, de fecha 13 de febrero de 2015 rolante de **fs. 1.790 a fs. 1.793 (Tomo VI)**, el Tribunal le consulta quien era el oficial de ronda la noche del 4 de octubre de 1973, el acusado responde que él no se encontraba en el regimiento ese día, pero el mes pasado el teniente Carlos Campusano le contó que el oficial de ronda era el capitán Enrique Gómez. Recuerda que los turnos de los oficiales de ronda eran semanales, pues sólo eran dos capitanes en el regimiento. El Tribunal le consulta quien era el oficial de guardia la noche del 4 de octubre de 1973. El acusado responde que, desde noviembre del año pasado, al menos en 4 oportunidades Carlos Campusano Osorio le ha dicho que esa noche él era el oficial de guardia. También en la misma oportunidad dijo que el oficial de ronda era Enrique Gómez. El Tribunal le consulta quien era el oficial de emergencia la noche del 4 de octubre de 1973. El acusado dice que puede presumir que el oficial de emergencia esa noche era el subteniente Fuentes o Manuel Montero, pues habían sido los únicos dos que habían suplido a otros en sus roles, uno diciendo que estaba de oficial de guardia y el otro a él, diciéndole que estaba en Lota. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Manuel Arturo Montero Souper, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.873 (Tomo VI)** ratifica lo expuesto a fojas. 1.776. Cuenta que para el 4 de octubre de 1973 estaba comisionado en la ciudad de Lota, siendo reemplazado en ese lugar alrededor del 22 de octubre del mismo año por el entonces teniente Montero, con quien se le carea en este acto. Hace presente que si el señor Bunster cambió su declaración en el sentido de indicar que fue el deponente y no el señor Montero quien lo reemplazó en Lota, se debe al hecho que conversó con él y le dio una serie de datos y secuencia de hechos que sucedieron a su llegada a Lota y que juntos vivieron. Todo eso llevó a Bunster a recordar lo que realmente sucedió. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Carlos Alberto Campusano Osorio, de fecha 16 de abril de 2015 rolante de **fs. 1.878 a fs. 1.879 (Tomo VI)** ratifica lo

expuesto a fs. 1.776. A su vez recuerda que el año pasado, a fines de octubre o primera quincena de noviembre, el señor Campusano se le acercó mientras realizaba ejercicios en gimnasio del Club de Campo de oficiales de Peñalolén para hablarle sobre lo que sucedía con sus ex compañeros de armas que estaban detenidos en Temuco por los hechos investigados en autos. En esa oportunidad le dijo que tenía casi la certeza que él era el oficial de guardia la noche en que los hechos sucedieron. Posteriormente, en una reunión sostenida en un café el día 15 de enero de este año entre el señor Campusano, Bunster, Staeding y el acusado, esta persona volvió a manifestar que él era el oficial de guardia. Piensa que el señor Campusano está cambiando la versión que le dio a petición del señor Fuentes, con quien tiene cierto parentesco, porque de mantenerlo lo pondría en “aprietos” ya que declaró haber estado en esa función. Estima que hubo un llamado telefónico entre ellos. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 8 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.904 a fs. 1.906 (Tomo VI)** el acusado exhibe al Tribunal diez fotocopias simples de diarios de la época de la comuna de Lota en que se da cuenta de hallazgos de explosivos de esa localidad. El Tribunal ordena incorporarlos al proceso. Cuenta al respecto que estos hallazgos fueron de público conocimiento y se realizaron entre el 26 de septiembre de 1973 y 10 de octubre del mismo año. Recuerda muy bien que el primer hallazgo lo hizo Carlos Bunster y luego, los últimos fueron descubiertos por su personal. Inquirido, responde que el conducto regular es que se haya iniciado procesos militares a raíz de esto, pero jamás fue citado a un Tribunal o Fiscalía Militar para declarar sobre aquello. Esto se debe a que en ese tiempo él y los demás funcionarios solo reforzaban la subcomisaria de Lota Alto, a cargo del mayor de carabineros de apellido Elgueta, quien, además, por tener mucho mayor grado, debía informar sobre todo lo acontecido en su jurisdicción. Ellos solo reforzaban ese lugar. Manifiesta, además, que recuerda muy bien que después del 11 de septiembre de 1973, en días posteriores, se formó una sección de emergencia permanente para que el resto de los uniformados sólo se dedicara a patrullaje y otras labores. Esto se hizo para evitar nombrar una sección de emergencia distinta durante este período. Esta sección de emergencia no podía salir a patrullar, su labor era reforzar el regimiento por si ocurría alguna emergencia y estaba a disposición del regimiento. Al respecto, recuerda que Manuel Montero estuvo molesto durante varios días porque su sección habría sido designada para ese nombramiento permanente, esto durante el primer periodo después del 11 de septiembre. Que el conocimiento de la formación de la sección

de emergencia era de público conocimiento en la unidad. Indica, además que el cabo Bitterlich, el soldado primero Castro y doce a quince soldados del escuadrón del capitán Gómez, fueron quienes lo acompañaron a Lota. Posteriormente, quien le relevó fue Manuel Montero Souper, quien estaba acompañado por el cabo Balboa, llegando además con todo su personal, porque hizo un recorrido distinto al habitual, por el camino de Santa Juana, hasta Concepción y luego llegó a Lota, por lo que le tocó al él, una vez que le entregó su puesto a Montero, pasar a dejar a Balboa y su gente a Curanilahue, para finalmente el grupo a su cargo regresar a Angol. Recuerda muy bien que quien iba manejando el bus en que se transportaron devuelta a Angol era el cabo Faundez. Que, a su comisión en Lota fue con personal que no pertenecía a su sección, los que fueron designados en la orden del día. Recuerda que en ese tiempo Bitterlich no era de su sección, pero lo designaron para acompañarlo y lo mismo sucedió posteriormente en la última comisión de Bunster, en el mes de diciembre, es decir, fue con Bitterlich, que no era de su sección, hasta la comuna de Lota. Comunica que, Bitterlich fue el cabo más antiguo de su sección hasta julio de 1973, fecha en que por razones que desconoce lo sacaron de su sección, designado en ese momento a un cabo de apellido Correa. Recuerda que el día cinco o seis de octubre llamaron desde el regimiento a Bitterlich por teléfono y le indicaron lo sucedido con su sobrino Cotal. Que recuerda muy bien que Bitterlich tuvo que volver a Angol y luego de eso a Lota. Desconoce la razón por la cual deben haber llamado a Bitterlich a pesar de no ser familiar directo de Cotal. Presume que tuvo que causar impacto que uno de los dos ejecutados tenía parentesco con un integrante del regimiento y por ello lo mandaron a llamar a Lota para que se presentara en Angol, comunicarle lo sucedido y que hablara con la familia. Aduce que el cabo Maldonado, que era el único con ese apellido en el regimiento, pertenecía a su sección, era el comandante de la tercera escuadra y es el mismo que menciona en su declaración y que supuestamente habría estado en la función de comandante de relevo la noche de los hechos. Acompañada al proceso declaración jurada notarial efectuada por Pedro Bitterlich (fs.1.917) Jaramillo y un listado de destinaciones durante su carrera militar.

En diligencia de careo con Omar Correa Martínez, de fecha 10 de abril de 2018, rolante de **fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado, la identifica como José Correa Martínez, comandante de la primera escuadra de su sección en el Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 661 y siguientes, de fs. 1.776 y

siguientes; y fs. 1.904 y siguientes. El acusado manifiesta que ratifica dichas declaraciones. Reitera que él no se encontraba en Angol, pues estaba relevando al subteniente Bunster en la ciudad de Lota desde el día 2 de octubre de 1973. Señala que por favor el señor Correa diga si lo vio o no esa noche en el lugar de los hechos. Conjetura que cuando estaban detenidos en el regimiento Tucapel, un grupo de suboficiales pidió permiso para saludarlo. Entre ellos estaba José Correa Martínez. Le preguntó por qué había declarado aquello, y le dijo que en la Policía de Investigaciones y en el Tribunal había agregado esa frase que lo vinculaba en los hechos. Le pidió que hiciera lo pertinente con su abogado para poder rectificar aquello. Soslaya que Correa diga que, si por ser el acusado su comandante de sección, supuso que este se encontraba esa noche ahí. Que todos los procesados, Toledo, Aguilera Oñate, Bitterlich estuvieron en el momento que sostuvieron la conversación con Correa sobre su declaración y que ha expresado con anterioridad. Se reserva las acciones legales por falso testimonio. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con José Lavín Leiva, de fecha 10 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.973 a fs. 4.974 (Tomo XIV)** no reconoce a la persona que tiene a su lado. Sostiene que sabe, por las declaraciones, que es José Liborio Lavín Leiva, pertenecía a la primera sección, del teniente Lagos y él era comandante de la tercera sección. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 661 y siguientes, de fs. 1.776 y siguientes y de fs. 1.904 y siguientes. El acusado manifiesta que ratifica que desde el 2 de octubre de 1973 se encontraba en la ciudad de Lota y no en el lugar de los hechos. Agrega que partiendo por la declaración ante la Policía de Investigaciones el señor Lavín se identifica como un soldado perteneciente a la sección del teniente Lagos. No dice nada más de ese teniente, pero por el expediente se sabe que estaba en el lugar de los hechos. Luego menciona a dos oficiales más, pero no se indaga más sobre ello. Luego señala que tiene una enfermedad y que no se puede acordar de los hechos, pero si se acuerda de que Cartoni estaba en el lugar de los hechos. Que quiere saber cómo el señor Lavín en la noche, a diez metros de distancia, con la luz cortada, al único que pudo identificar es a él. No cree que él pudo haberlo identificado. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Juan Bautista Abarca Briones, de fecha 11 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.975 a fs. 4.977 (Tomo XIV)** dice que reconoce a la persona que tiene a su lado, lo identifica como Juan Bautista Abarca Briones, con quien estaban juntos en el escuadrón de caballería el año 1973 en el

Regimiento Húsares de Angol. El Tribunal, le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 661 y siguientes, de fs. 1.776 y siguientes y de fs. 1.904 y siguientes. El acusado manifiesta que ratifica categóricamente que desde el 2 de octubre de 1973 se encontraba en la ciudad de Lota y no en el lugar de los hechos. Refiere que quiere hacer notar algunas aparentes incoherencias dentro de la declaración de Abarca. Que por ejemplo en la parte personal, parte diciendo que eran tres los oficiales de emergencia, luego baja a dos, finalmente en el careo con el subteniente Bunster llega a la conclusión que solo era uno el oficial de emergencia y que era Carrasco. Luego respecto a la secciones, dice que eran tres secciones de emergencia, lo cual era impensado por la cantidad de personal del regimiento. Que Abarca dice que en el patio, una vez que sonó la alarma, en el patio del regimiento hubo un comandante que organizó el personal y éste era de apellido Sotomayor, quien tal vez era don Darwin Sotomayor Palma, quien llegó en octubre de 1974 al Regimiento Húsares, siendo imposible que Sotomayor haya participado la noche de los hechos investigados. Que el único teniente coronel que había era comandante Alejandro Morel Donoso. Que en cuanto al tema vehículos, don Juan señala que vio entrar dos vehículos Land Rover por la guardia, en la calle, que fueron directo al polígono. Para irse directo al polígono había que pasar por la antena de telecomunicaciones y luego por el picadero. Que además, el regimiento siempre tuvo un solo jeep Land Rover de color gris oscuro, una camioneta blanca pedida a la CORFO, cuatro jeeps Toyota y un bus. Que la consulta es por qué en su declaración policial señala que le preguntó a los conductores y ellos le contaron que los cuerpos habían quedado y en la declaración judicial señala lo mismo, pero que los conductores no le contaron nada. Que además, habría una contradicción en el sentido de los vehículos y le gustaría que lo aclarara. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo entre Enrique Castro Quilodrán, de fecha 11 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.978 a fs. 4.979 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado, era uno de sus soldados “regalones” en el Regimiento Húsares, a pesar de pasar más de 30 años lo reconoce. Su nombre es Gabriel Castro Quilodrán. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 661 y siguientes, de fs. 1.776 y siguientes, y de fs. 1.904 y siguientes. El acusado manifiesta que ratifica categóricamente que desde el 2 de octubre de 1973 se encontraba en la ciudad de Lota y no en el lugar de los hechos. Puede deducir de la declaración de Castro, que lo que dice don Gabriel es la verdad doctrinaria, pues efectivamente era el comandante de su sección y luego estaba Ricardo

Maldonado, como comandante de escuadra. Pero éste no recuerda que después del 11 de septiembre de 1973 su sección perdió su orgánica, transformándose en patrullas, pues producto de la situación había que hacer una serie de medidas preventivas en sectores como el agua potable, etc., porque se presumía que algunos grupos podían efectuar daños a esos lugares. Que cuando fue a Lota, lo realizó con personas que no era de su sección, sino que con personas a cargo del subteniente Tisi, con un cabo de apellido Castro y también con Bitterlich, estos últimos pertenecientes a otro escuadrón. Todos ellos no eran de su sección. Que todo su personal estaba en el regimiento la noche de los hechos que se investigan, pero por los motivos que ha expresado, fue a Lota con todo el personal del escuadrón, que era el que mandaba el capitán Gómez Ibáñez. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Luis Toledo Osses, de fecha 12 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.982 a fs. 4.983 (Tomo XIV)**, no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Luis Toledo Osses. El Tribunal, le lee en lo pertinente la declaración rolante de fs. 661 y siguientes, de fs. 1.776 y siguientes; y de fs. 1.904 y siguientes. El acusado manifiesta que ratifica categóricamente que desde el 2 de octubre de 1973 se encontraba en la ciudad de Lota y no en el lugar en que ocurrieron los hechos, no se encontraba en Angol. A finca que le gustaría saber quién lo relevó en Lota al señor Toledo. Que el señor Toledo en base a lo que expone, dice que en el momento de los hechos estaba la oficialidad completa, a fs. 2.587. Que, entre el 12 o 13 de septiembre hasta el mes de diciembre hubo comisiones en Lota a cargo de un subteniente. Que, quiere saber quién estaba en Lota cuando sucedieron los hechos en Angol. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de careo con Eduardo Carrasco Hauenstein, de fecha 13 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.985 a fs. 4.986 (Tomo XIV)** asevera que conoce a la persona que tiene a su lado, es Eduardo Carrasco Hauenstein, por vía militar y especialmente por haberse desempeñado juntos unos meses en Angol. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 661 y siguientes, de fs. 1.776 y siguientes; y de fs. 1.904 y siguientes. El acusado manifiesta que ratifica categóricamente que desde el 2 de octubre de 1973 se encontraba en la ciudad de Lota y no en la ciudad de Angol, lugar donde ocurrieron los hechos. Que a fojas 1.737 acompañó al Tribunal un documento hecho por su persona en que se mencionan las antigüedades en el regimiento. Solicita se oficié el Ejército para que se verificara esta información. Se mantiene en sus dichos.

55°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo**, quien fue sometido a proceso a **fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII)**, con fecha 29 de diciembre de 2016. A **fs. 6.100 (Tomo XVII)** con fecha 23 de mayo de 2019, la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco, confirma la resolución que no hizo lugar a dejar sin efecto el auto procesamiento respecto del acusado Cartoni Pruzzo. **Acusado** según el auto de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, como autor de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973. Que el acusado no se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados respecto de los anteriores acusados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

A parte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. Juan Carlos Balboa Ortega, en **declaración judicial** de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**, especificando en lo atinente que partir del 11 de septiembre de 1973, estaba encuadrado en el segundo escuadrón a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer. Que después del 11 de septiembre de 1973 efectuaba patrullajes en la población. Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre, la cual iba al mando del teniente Bunster y personal de los servicios, de la banda y los talabarteros quienes la integraban. En su caso lo dejaron en Curanilahue, al mando del suboficial mayor Julio Opazo, que era el jefe de la banda. Recuerda que la noche de los hechos estaba durmiendo en el pabellón de los solteros que estaba ubicada a unos cien metros de la entrada del regimiento. Ahí mantenían piezas individuales y según recuerda

Maldonado, Sandoval, Fulvio Bello, los mecánicos y otros que no recuerda dormían en ella. No escucho ningún tipo de movimiento, ni lo fueron despertar. Al día siguiente se levantó y fue al casino de suboficiales y “estaba todo revolucionado”. Supo por comentarios que el mayor había ordenado fusilar a las personas “por supuestamente atacar el cuartel”. Le comentaron que, el mayor había estado en el casino de oficiales enfiestado con ellos. Lo que más lo impresionó fue que hubo un soldado ordenanza que le decían “El colorado” que según éste fue el primero que le disparó a los jóvenes. Por lo que le comentaron Cotal estaba con una camisa blanca y que cuando le dispararon dijo “milicos cobardes”. Les dijo, además, que les había disparado como veinte tiros y que fue el primero en disparar. Que el comandante de relevo, Ricardo Maldonado Moraga era el “amo y señor de los guardias”, su misión era estar con su gente en todos lados. “La gente la manda él, si hubieran hecho algún ataque, era el primero que tenía que estar en ese lugar, ir a enterarse de qué ocurrió, como comandante de relevo estaba a cargo de dar las alarmas al oficial de guardia”. Si había un ataque, primero se movilizaba el comandante de relevo y luego se reforzaba con las personas de la misma guardia. El comandante de relevo es quien informaba de lo que estaba ocurriendo, era un tipo de “sabueso” y los que determinan la acción a seguir es el oficial de guardia y el oficial de emergencia. De esa forma debió haber funcionado esa noche. Afirma que el comandante de relevo, según su experiencia, no tenía por qué haber ido a buscar al comandante Morel. El comandante de relevo, en ese caso Maldonado Moraga, debía estar ahí, porque tenía que informar de todo a los oficiales. Que de acuerdo a su experiencia, el comandante de guardia, el comandante de relevo, el oficial de servicios y el oficial de guardia no podían salir del regimiento. El oficial de ronda es el que toma el mando de las situaciones, ellos disponen que hacer en ese caso, pero no el de emergencia. El oficial de emergencia debió salir a hacer rondas y apersonarse en el lugar de los hechos fuera del regimiento. En su experiencia militar, teóricamente el comandante de relevo supo todo lo que ocurrió, debió salir del cuartel. “Esta situación no sucedió como la cuentan”. Cree que a un soldado de la garita sur se le escapó un tiro y para justificar la situación dijo que un gallo le disparó desde el frente. Cree que “después hicieron esta bataola y murieron dos cabros inocentes, esto fue un montaje. Además, el mayor que teníamos era un loco, él lo único que quería era fusilar a alguien”. Continúa comentando otros hechos y en lo pertinente el Tribunal le consulta si ha tenido contacto con algún oficial o suboficial del regimiento Húsares de Angol. Responde que supo que hubo una reconstitución de

escena en Angol y después de ello Ricardo Maldonado Moraga lo llamo por teléfono y le dijo que en su declaración policial había quedado un espacio en blanco y que después se había colocado que él junto a la sección de inteligencia fueron a botar los cuerpos al río. Sostiene que le recrimino por haber dicho eso, que era mentira. “Incluso le dijo que unos oficiales lo habían increpado porque había nombrado a otros oficiales y algunos suboficiales”. Comunica que había dos “Polacos” Rodríguez, uno que era sargento de la primera sección de Carlos Bunster y también a Manuel Rodríguez, que fue comandante del regimiento, pero este último llegó el año 1974. Que en su caso era el cabo menos antiguo de todo el regimiento. Aduce situación personal. En lo pertinente dice que no puede afirmar ni descartar que Fuentes Campusano haya participado en lo relacionado con detenidos políticos, es posible que así haya sido. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 584 y siguiente. Responde: Juan Abarca está equivocado, esa noche no escucho nada, que no pertenecía al grupo de Bitterlich, Saravia y Rodríguez que se menciona. El Tribunal le lee declaración que rola de fs. 2.470 y siguientes, a lo que señala que respecto al caso que se menciona de un joven al cual Bitterlich le habría disparado, recuerda que algo se comentó que este cabo tuvo un problema con un ciudadano, es decir, que alguien se le habría dado a la fuga y que lo habría tomado detenido. “Algo me suena de un tiro, no sé si le pegaron un tiro a un ciudadano o algo así”. Niega haber pertenecido a algún grupo de inteligencia. Recordando a Alessandro Cartoni y Manuel Montero quienes dicen eran instructores en el regimiento. No recordando si esa noche de octubre estuvieron o no en el regimiento. Finalmente realiza croquis a mano alzada en relación a la supuesta ubicación de los cuerpos de Luis Cotal en el Regimiento Húsares de Angol.

En declaración judicial de fecha 28 de noviembre de 2016, rolante de **fs. 2.680 a fs. 2.683 (Tomo VIII)**, amplía su declaración anterior y en lo pertinente, que el nombre del suboficial que menciona es Celindo Olave Montoya y fue con la única persona con quien conversó sobre el tema de los cuerpos enterrados al interior del regimiento. El Tribunal le lee las declaraciones extrajudiciales y judiciales de Luis Montanares Morales, rolante de fs. 2.392 y siguientes. El deponente señala que de acuerdo a todo lo que conversó con Olave, cree que lo señalado por Montanares es verídico en el sentido del entierro de los cuerpos, es decir, que están sepultados en el regimiento. Que sabían que el cuerpo de Rioseco fue entregado a su padre y solo el de Cotal estaba en el cuartel. Ese día cuando sucedieron los hechos de Cotal y Rioseco, estaba Ricardo Maldonado

como comandante de relevo, lo que le consta porque él le manifestó en una conversación. Inclusive, lo mencionó que no se acordaba si el “Choro” Fuentes o Campusano, que eran primos, estaban de oficial de servicios. Además, Manuel Valenzuela Marín que era comandante de guardia y suboficial de servicios. Maldonado debería saber quiénes estaban esa noche. Que es imposible que se acuerde de todas las guardias, “pero la única noche que sucedió un hecho tan importante fue la noche en que mataron a Cotal y Rioseco, no debiese olvidarse las personas que estaban de servicios con él”. Sostienen que comandante de relevo eran todos los cabos segundos, teniendo ese grado todos hacían las labores de comandante de relevo, esta persona era dueño y señor de los guardias. Los sargentos segundos y los cabos primeros antiguos eran comandantes de guardia y los suboficiales de servicios tenían grados de sargento primero a suboficiales. “Ellos deberían saber lo que pasó con los cuerpos”. Sostiene que es imposible que un comandante de relevo salga del regimiento. Eso no estaba permitido por reglamento. Además es el primer hombre que debió estar en el lugar de los hechos, es decir, en la garita sur. Insiste que el comandante de relevo no puede salir del regimiento, puede salir de la guardia pero siempre en el perímetro interno del regimiento. El comandante de guardia no puede salir de la guardia. El suboficial de servicio es jefe de la guardia entera, del personal de planta y de los guardias; y el comandante de guardia es quien da las instrucciones para que todo funcione bien en el cuartel, en lo relativo a seguridad. Por su experiencia, cree que el oficial de guardia o de servicio salió del regimiento. Eso no le consta, pero por experiencia y como se generaron los hechos, el oficial de guardia o de servicios debió salir. Se le pregunta por otras circunstancias.

En declaración judicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante **de fs. 3.264 a fs. 3.266 (Tomo X)** ratifica las declaraciones rolantes de fs. 2.624 y siguientes y la de fs. 2.680 y siguientes. Afirma que esa noche no hubo asalto al cuartel porque la misión de los conscriptos era ir a buscar a su comandante de escuadra. Cree que fue una acción de la guardia y la sección de emergencia, de lo contrario se hubiera movilizadado ciento veinte conscriptos. Dice no saber por qué razón salió la conversación sobre Cotal y Rioseco que tuvieron con Celindo Olave, quien le dijo que los cuerpos estaban enterrados cerca del muro. Que le comentaron que en el desayuno del día siguiente a los hechos, “El colorado” que menciona en sus declaraciones, era un soldado alto de 1.80 metros aproximadamente, ordenanza de los caballos y trabajaba con un oficial que no recuerda, le comentó que la noche anterior el “guatón” Correa fue quien detuvo en

la calle al joven Cotal y lo llevó al lugar donde lo fusilaron. Agrega y relatas otras situaciones.

En declaración judicial de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII)**, ratifica la declaración rolante de fs. 2.624 y siguientes. El Tribunal le lee el punto número 3 de la presentación rolante de fs. 3.211. Acompaña en el proceso tres fotografías personales y tomadas según sostiene en la comisión del mes de diciembre de 1973 en la comuna de Curanilahue. Precisa en lo concerniente que en esa comisión iban bajo el mando del teniente Bunster, pero este pasó a Lota, no se quedó en Curanilahue. Que con el teniente Bunster, iban dos instructores cuyos nombres no recuerda, más diez u once soldados. A la comisión de diciembre hacia Lota y Curanilahue, se fueron en “una micro verde” que tenía el regimiento. No recuerda si el teniente iba en un jeep o junto con ellos en “la micro”. Que nunca fue a Lota, solo una vez fue en comisión hacia el sector y fue en diciembre de 1973 quedándose en Curanilahue. No recuerda quienes eran los comandantes de escuadra que fueron junto a Bunster. Recordando que con el teniente Bunster fueron a la comisión a Curanilahue en diciembre de 1973, no tiene documento para acreditarlo, pero es lo que puede recordar.

A.2. Carlos Jaime Sandoval Torres, en declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, (cuya copia consta a fs. 2.170 a fs. 2.171 Tomo VII) conjetura en lo conducente que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de cabo segundo, que al mando se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, le seguía el mayor León Rivera González, además de los funcionarios capitán Armando Staeding Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyárun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma y otros que no recuerda. Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda. Con respecto a los hechos que referente a Luis Cotal Álvarez y Gustavo Rioseco Montoya, se informó por rumores, al día siguiente en el casino de suboficiales, que los oficiales cuando se encontraban enfiestados en su casino, habrían fusilado a dos jóvenes, frente a

la garita de oficiales, desconociendo mayores antecedentes. Aduce que existía una sección de emergencia la cual se encontraba a cargo de un oficial y duraba una semana, este oficial disponía de los funcionarios que le colaborarían en las distintas tareas de ejecutar desconociendo que funcionarios se encontraban en dicha calidad el día 5 de octubre de 1973. Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota, junto a quince funcionarios los que en estos momentos no recuerda, pero si tiene en su memoria que el oficial a cargo era Montero.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.983 a fs. 1.984, arguye en lo adecuado que después del 11 de septiembre de 1973 se formó una unidad de cuartel, también conocida como unidad de emergencia, compuesta por soldados de reservas y suboficiales de reserva. Estos tenían más experiencia en la defensa de la unidad militar, por eso fueron llamados y no se eligió a soldados conscriptos. Eran alrededor de 20 a 30 personas en total y estaban dirigidos por un oficial cuyo nombre no recuerda. Este grupo estaba a cargo de la defensa del cuartel por cualquier emergencia, y el protocolo a seguir en caso de un ataque al cuartel, correspondía a que este grupo debía ser comandado por el oficial a cargo de ellos y luego éste se lo comunicaba al oficial de ronda. Cree que el grupo que tuvo que ver con la muerte de estos jóvenes fueron de la sección de emergencia. La sección de emergencia se dividía semanalmente para efectuar diferentes labores. A finca que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Que después del 11 de septiembre de 1973 la sección segunda o de inteligencia siguió operando con los mismos funcionarios, Staeding, Balboa, Sandoval y Pedro Bitterlich Jaramillo. Se le pregunta por otros antecedentes.

A.3. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en **declaración extrajudicial** de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**, (cuyas copia consta a fs. 2.178 a fs. 2.179 Tomo VII), comunica en lo

acertado que para el año 1973, se encontraba prestando servicios en el Regimiento N°3 Húsares de Angol y ostentaba el grado de soldado conscripto, que al mando de este regimiento se encontraba el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, y siendo el segundo mayor León Rivera González, además de los funcionarios; Armando Staending Schaffer, Germán Ojeda Bennett, Gabriel Fuentes Campusano, Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, Jorge Lagos Robles, Fluvio Bello San Martín, Ricardo Maldonado Moraga, José Saravia Contreras, Polaco Rodríguez, Javier Arévalo Oyarzun, Héctor Quiroz Tapia, Lorenzo Soto Palma, Mario Navarrete y otros que no recuerda. Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda.

En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.985 a 1.986. Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la comuna de Angol. Durante ese periodo sólo les correspondió controlar el toque de queda en esa comuna. Que la sección de emergencia estaba compuesta por soldados conscriptos que hacían el servicio militar. En caso de una emergencia era esa sección la que debía reaccionar y resguardar el cuartel.

A.4. José Miguel Zapata Cruces, en **declaración judicial** de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que en 1973 estaba encuadrado en la tercera sección, del segundo escuadrón de caballería del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los cabos Correa, Maldonado y el teniente Cartoni. Después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. Dentro de las primeras semanas se hizo una sección de emergencia, la que tenía por misión el apoyo de otras unidades. Estaba compuesta por treinta personas, entre conscriptos, suboficiales y oficiales. Que la sección se formó con personas que no integraban patrullas regulares. Ellos eran una unidad de reacción que debían vigilar permanentemente el cuartel y no podían salir a patrullar. Si ocurría algún hecho que afectara el regimiento, ellos eran los encargados de defenderlo. No recuerda que entre

septiembre y octubre de 1973 hayan enviado patrullas fuera de Angol, como a Lota o a Curanilahue.

A.5. Juan Valeriano Conejeros Romero, en **declaración judicial** de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla que en el año 1973 estaba encuadrado en la sección caballería, tercera escuadra, del Regimiento Húsares de Angol. Como parte de la dotación del regimiento recuerda a los oficiales de apellido Montero, Cartoni, Fernando Stein; los cabos Balboa, Fulvio Bello San Martín y Correa. Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente. En lo pertinente sostiene que había una unidad de emergencia, la cual estaba integrada por reservistas. Estos estaban a cargo de la defensa de la unidad, es decir, si había un asalto al cuartel, ellos debían defenderlo. Recordando que después de haber estado tres meses acuartelados, los enviaron a Curanilahue a reforzar las unidades de carabineros. Fueron veinte personas de la escuadra, al mando del oficial Montero y el cabo segundo Balboa. En esta labor de cooperación con carabineros, se enviaban también a hacer patrullajes a Lota. Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre u octubre de 1973. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración que rola a fs. 256 a fs. 258. El deponente señala que no recuerda que una patrulla de conscriptos haya ido a fines de septiembre o principios de octubre de 1973 hasta la comuna de Lota. Además, diariamente los formaban en el patio para indicarles las órdenes del día, en las que se mencionaba si una patrulla debía salir a un determinado sector y en el acuartelamiento nadie salió a reforzar unidades de carabineros. Que cuando tuvieron que ir a Curanilahue, en la orden del día se mencionó que una patrulla debía partir hasta esa zona. Recuerda en lo pertinente que el oficial Montero estaba al mando de la unidad de reacción.

A.6. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en **declaración judicial** de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)** conjetura que para septiembre de 1973 prestaba servicios en el Regimiento Húsares de Angol con el grado de sargento 2°, encuadrado en el escuadrón logístico al mando del capitán Gómez o del teniente Ojeda. Sus funciones en el regimiento consistían en ser el armero de la unidad, en lo pertinente sostiene que recuerda un incidente que ocurrió con dos personas que fueron ejecutadas en las afueras del

Regimiento Húsares. Una de estas personas era Luis Cotal Álvarez quien era hijo de la pareja de un primo suyo de nombre Rolando Clavel. Esta persona mantenía una relación con doña Gloria Álvarez Montanares, quien al día siguiente de ocurrida la muerte de su hijo se acercó al regimiento y le preguntó por lo ocurrido. Le dijo que nada sabía, pues aquella noche estaba de franco y sólo se enteró por comentarios al día siguiente. A Gustavo Rioseco Montoya no lo conocía, aunque si ubicaba al padre de éste, quien vivía cerca del regimiento. Según le relataron en el regimiento, la noche anterior habrían intentado asaltar la garita sur del regimiento, por lo que una patrulla salió hacia la calle, tras lo cual se detuvo a dos personas, las que fueron ejecutadas más tarde. Desconoce que oficiales o personal del ejército participaron en este hecho. El Tribunal le lee la declaración prestada por doña Gloria Álvarez Montanares rolante de fs. 233. El deponente señala que no es efectivo que estuviera de guardia aquella noche en el regimiento, pues como ha dicho no estuvo de servicio esa noche. Tampoco es efectivo que haya visto los cuerpos, pues no le consta que los hayan llevado al regimiento. Puede ser que le haya comentado a su mujer de lo que se había enterado. Pues eran todos conocidos con la familia Álvarez y era muy probable que al enterarse de lo sucedido le haya comentado esto. Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento.

En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de fs. **1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)** ratifica las declaraciones prestadas de fs. 1.309, de fs. 244 a fs. 245 y de fs. 588 a fs. 589. Respecto de la declaración rolante de fs. 244 con relación a la de fs.1.309, se encontraba de turno cuando ocurrió el incidente y escuchó disparos tal como lo señala. No estaba de guardia, pero sí de turno, lo cual es diferente. Su casa se encontraba dentro del regimiento, era una casa fiscal, por lo tanto, al encontrarse de franco se iba a su casa en el recinto militar. Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre estuvieron acuartelados en grado uno. Conjetura que en la eventualidad de haber existido armamento por parte de los eventuales terroristas que habían intentado asaltar la garita, como se informó, debieran haberlo llamado a él o a su colega, por su condición de armeros artificieros del regimiento, para los efectos de haber analizado el armamento que los terroristas pudieran haber tenido, analizar sus características, calibre, marca, nacionalidad, lo que no se hizo, nadie los llamó para esto. No creyó la versión que se dio, de que se había querido asaltar la

garita. Conoció a Luis Cotal Álvarez, sobrino de Mirian Álvarez, la que estaba casada con Pedro Bitterlich, quien era funcionario del regimiento.

En declaración extrajudicial de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que “la habían cagado”, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. No recuerda que clases estaban de turno esa noche ni tampoco vio que al lugar hayan llegado los cabos Navarrete, Bitterlich y Saravia, ya que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Recuerda que se encontraba de oficial de guardia el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, no está muy seguro si él estaba, pero es lo que puede recordar. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. No fue al lugar de los hechos y hasta ese momento ignoraba que los fallecidos eran Cotal y Rioseco. Al día siguiente, estando en la unidad militar, se acercó en horas de la mañana la señora Gloria Álvarez Montanares, madre de Cotal, a quien conocía muy bien porque su primo convivía con ella, al contactarse le preguntó si sabía algo de “Luchín”, a lo cual le manifestó que no y le sugirió que fuese a hablar con el comandante del Regimiento Húsares el coronel Alejandro Morel Donoso, quien tenía su oficina en la gobernación. Debido a la pregunta que le hizo Gloria, averiguo por sus medios en el regimiento, acerca de los fallecidos la noche anterior, confirmando para su sorpresa que Luis Cotal había sido eliminado, no pudo averiguar más en ese momento, pero presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

A.7. Manuel De Reyes Díaz Oyarzún, en **declaración judicial** de fecha 10 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.235 a fs. 2.236 (Tomo VII)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 2.176 a 2.177. Rectificando aquella parte en que menciona que estuvo en Curanilahue, ya que en realidad sólo estuvieron con éste (refiriendo al teniente Bunster) en Lota, pero eso fue después del mes de octubre de 1973. Para esa fecha estaba en comisión en la comuna de Curanilahue, recordando que eran un contingente de aproximadamente 17 personas, entre los cuales estaba un suboficial de apellido Muñoz a cargo, además de los suboficiales Márquez, Fica, cabo Jeldres. Entiende que en la misma fecha andaba un contingente del Húsares en la comuna de Lota, a cargo de un oficial al parecer de grado teniente, no recordando su nombre. No recuerda cuando fueron las primeras salidas de contingente fuera del regimiento después del 11 de septiembre de 1973, sin embargo no cree que haya sido la primera semana después de esa fecha. Según su recuerdo cuando la situación estuvo más tranquila empezaron a salir las primeras patrullas fuera de Angol.

A.8. José Froilán Cuevas Salazar, en **declaración judicial** de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X)** ratifica la declaración extrajudicial del 7 de febrero de 2017. En lo pertinente refiere que con respecto al capitán Staeding Schaffer recuerda muy bien que esa noche llegó al casino, este oficial estaba vestido con su uniforme del ejército, ya que, oficiales que vio andaban con su respectivo uniforme. También es cierto que esa noche vio a Bitterlich conversar en el pasillo del casino de oficiales con el capitán Staeding. Esa noche estaban los que trabajaban en el casino, Benavides y tal vez también a Riffo. No recuerda muy bien cómo fue la alarma que se dio en el regimiento, pero el hecho es que se avisó al casino, al parecer por teléfono y los oficiales que dormían en el casino salieron de inmediato a la emergencia. Que esa noche se notaba que León Rivera andaba bebiendo, andaba con trago, está seguro de eso. Pero no así de los otros oficiales. Está muy seguro de que después del 11 de septiembre de 1973 rigió en el regimiento el acuartelamiento en grado uno, esto significaba tener que dormir en la unidad. Inclusive los suboficiales o clases tenían que cumplir esa orden, no importando que tuvieran sus casas cercanas del recinto del regimiento. La orden era para todos.

En declaración extrajudicial de fecha 7 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.380 a fs. 3.381 (Tomo X)**, barbulla que para el año 1973, se desempeñaba como asistente de mozo, en el Regimiento Húsares de Angol, en lo pertinente sostiene que una noche con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, sin

precisar fecha exacta, se encontraba en el casino de oficiales del Regimiento Húsares de Angol, cuando se escucharon disparos y la alarma de emergencia de la unidad, saliendo todos los que se encontraban y tenían habitación en el casino a prestar colaboración. Después de la emergencia, recuerda que llegaron hasta el casino de oficiales, el capitán Staeding Schaffer, no teniendo certeza si el clase Bitterlich, llegó antes o después del mencionado capitán, solo tiene claro que el suboficial probablemente estuvo de paso en esa dependencia, ya que era de uso exclusivo de los oficiales. Que además, esa noche ingresó hasta el casino, el mayor León Rivera por la puerta de la cocina, pidiéndole que le sirviera un vaso de pisco con bebida, al momento de llevarle su trago a la mesa donde se sentó notó que se encontraba junto a otro oficial, que a su parecer correspondía al teniente Bunster. No tiene muy claro, pero con posterioridad a la emergencia, llegó hasta el casino otro oficial que a su parecer era de apellido Guitart. Mencionando que en el casino del regimiento, vivían los oficiales Arturo Carrasco, Sergio Carrasco, Juan Marcoleta, además de Bunster y Cartoni. Que con posterioridad al hecho, escuchó por comentarios de los oficiales, que León Rivera se había “mandando una embarrada y habrían matado a un joven de apellido Cotal y otro de apellido Rioseco”, y que estos habrían sido enterrados cerca del polígono del regimiento.

A.9. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 14 de junio de 2016. Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados. Esa noche estaban durmiendo y los despertaron, mencionando que había un ataque al cuartel. Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Replica que Cartoni era su oficial instructor y él dirigía su sección. Que después del 11 de septiembre lo veía todos los días en la formación.

A.10. Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, en declaración extrajudicial de fecha 26 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI)** (cuyas copias constan a fs. 2.184 a fs. 2.185 Tomo VII), confiesa en lo pertinente que la noche de los hechos investigados, se encontraba en la casa de

su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, cuyo domicilio se encontraba a cinco cuadras del regimiento, según recuerda, cerca de la media noche escuchó disparos provenientes del regimiento, por lo cual se vistió y se dirigió inmediatamente a la unidad militar y al llegar a la unidad los funcionarios de guardia le informaron que había ocurrido un enfrentamiento en el lado sur del regimiento, del cual habían resultado dos fallecidos de cuyas identidades no se tenía conocimiento. Después de haber recibido esa información, se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín, no obstante, la recomendación de igual forma se acercó al lugar de los hechos, pero se le impidió el paso, por un grupo de centinelas que estaban custodiando el sector. Debido a lo anterior y envista que no recibió ninguna instrucción decidió regresar a su domicilio y al día siguiente se presentó en el regimiento en horario normal. Que esa mañana se acercó a la oficina del capitán Helmuth Krausse, a quien le consultó que había sucedido esa noche, manifestándole que no se dirigiera a ese lugar de los hechos ya que estaba custodiado y después se iba a enterar sobre lo que había ocurrido, por lo que procedió a retirarse del lugar a objeto de efectuar sus labores habituales. Que entre las 11:00 y 12:00 horas, llega al regimiento Luis Cotal padre de la víctima a consultarle que había sucedido con su hijo, ya que se había enterado que estaba detenido, a lo cual le dijo que iba a realizar las consultas pertinentes y que posteriormente se contactaría con él para darle la información. Es así, que conversó con el capitán Gómez quien le dio conducto regular para entrevistarse con el mayor Rivera, sucediendo la situación que comentó precedentemente. A continuación, comenzó a efectuar consultas a los conscriptos de su escuadra quienes le confirmaron que esa noche efectivamente habían escuchado, pero que no habían recibido orden alguna. En horas de la tarde pasó al negocio de Luis Cotal, para comentarle que nada había sabido respecto a Luis, sobre quien hasta ese momento se ignoraba su paradero y que no podía seguir averiguando, ya que, estaba en riesgo su permanencia en el regimiento e integridad física. Que se enteró en horas de la mañana que Luis Cotal había sido ejecutado, esa información la obtuvo de un grupo de conscriptos quienes por comentarios se habían enterado de la identidad del fallecido. Señala que la noche de los hechos pudieron haber estado los clases Arévalo y Rodríguez, ya que ambos eran solteros y pernoctaban en el regimiento, sumado a que esa noche debían estar todos acuartelados a excepción del grupo de funcionarios que recién habían llegado de Lota. Que no estuvo en los momentos en que Luis Cotal y la

otra víctima fueron ejecutados y no cree en la versión que se dio respecto a que ambos habían intentado asaltar el regimiento, hecho por el cual fallecieron.

A.11. Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, en declaración judicial de fecha 4 de enero de 2000, rolante de **fs. 550 a fs. 551 (Tomo II)**, acota en lo pertinente posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que durante este periodo se mantenía en el regimiento una unidad de emergencia o reacción, que se implanta en periodo de crisis, que no eran más de treinta en total, realmente no se acuerda, pero este mismo grupo de personas salían en las patrullas, no se hacían una nómina de las personas que integraban las diferentes patrullas, sólo la orden del día que indicaba los turnos y las instrucciones de parte del comandante del regimiento. Hace presente que vivía al interior del regimiento a unos 200 metros del puesto de servicio y acceso del mismo, ubicado en Los Confines con Osorio y por lo tanto recuerda en fecha no precisa, haber escuchado disparos en dicho puesto y en otros puestos que fue la reacción de los soldados en sus distintos puntos, como el regimiento estaba organizado, permaneció en su domicilio, supo que el comandante León Rivera, personalmente andaba viendo esa situación, tranquilizando a su esposa porque tenían en ese entonces una guagua recién nacida y un hijo de 4 años. Al día siguiente por comentarios se supo que el cuartel había sido atacado, hubo reacción de parte de la guardia, que uno o dos muchachos habían muerto, ignora si en el mismo lugar o si fueron fusilados en otra parte; posteriormente la gobernación publicó un bando dando a conocer lo sucedido a la ciudadanía, allí se enteró con más detalles de lo sucedido. Con respecto a los cuerpos de los jóvenes muertos, los comentarios fueron que éstos los lanzaron al río, mayores detalles no sabe. Finalmente dice que León Rivera era una persona con un carácter muy conflictivo y llevado a sus ideas, que solo tenía una relación laboral con él, al igual que con el comandante Morel, quien además no se entendía de lo que ocurría en el regimiento.

En declaración judicial de fecha 30 de julio de 2003, rolante de **fs. 628 a fs. 629 (Tomo II)**, ratifica íntegramente la declaración judicial de fs. 222 (la que consta en estos autos a fs. 550 a fs. 551 Tomo II). En lo adecuado el Tribunal le pregunta si le consta que al regimiento hayan sido llevados uno o ambos cuerpos sin vida de las personas fusiladas. Responde que no le consta. El Tribunal le pregunta si hubo una reunión entre el coronel Morel Donoso y los oficiales, relativa a los hechos investigados. Responde que no le consta, pero debió haberse efectuado. Sin embargo, recuerda que días después el coronel Morel reunió a todo el regimiento en el patio y le comunicó lo sucedido. Se le pregunta otras cosas.

En declaración judicial de fecha 17 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.663 a fs. 1.666 (Tomo V)** recordando que a Lota fueron todos los subtenientes, menos Gabriel Fuentes, quien estaba encargado de hacer las interrogaciones por motivos políticos con el fiscal León Rivera y con el secretario del fiscal Carlos Guitar. Que ellos sabían todo respecto a los movimientos políticos, a quienes debían detener e interrogar. Con respecto al itinerario en la ciudad de Lota, no podría especificarlo, ya que han pasado cuarenta años y, además, cumplía labores fuera del regimiento. Recuerda que en la Fiscalía Militar había dos clases, uno de apellido Bitterlich y otro que no recuerda nombre, pero podría haber sido alguien de apellido Saravia. Que no podrían haber estado tres secciones en la ciudad de Lota. Sólo podrían haber coincidido que dos secciones estuvieran un par de horas en Lota, pero porque debían relevarse. Recuerda que efectivamente había carpas en el antejardín del Regimiento Húsares después del 11 de septiembre de 1973. Ellos estaban a cargo de la Fiscalía Militar y en su interior se mantenía a los detenidos por motivos políticos, continua su relato en ese sentido y precisa que en esa noche de la ejecución de Cotal y Rioseco, había un oficial de servicio de nombre Gabriel Fuentes y él debió saber quiénes eran los oficiales de ronda y emergencia. También estaba el oficial de ronda de nombre Enrique Gómez. El oficial de ronda por obligación debía concurrir a todo evento, especialmente al que ocurrió esa noche. Que la función del oficial de ronda siempre la asumía un capitán. En ese tiempo solo Gómez y el acusado tenían ese grado, por lo que se turnaban semanalmente para cumplir dicha función. Por este motivo esa noche estaba en su domicilio y no concurrió al lugar de los hechos. Si hubiese estado de ronda habría sido su obligación ir. Que la noche de los hechos, el oficial de emergencia era Alessandro Cartoni Pruzzo. Recuerda haber escuchado en conversaciones posteriores que Alessandro Cartoni estaba con León Rivera al momento de la ejecución de Cotal y Rioseco. Pero quiere dejar en claro que sólo lo supo por conversaciones que sostuvieron con algunos oficiales el tiempo en el que estuvieron cumpliendo prisión preventiva. Agrega, que no estaba presente en el momento que llegó Alejandro Morel al Regimiento Húsares, pues estaba en su domicilio. Sin embargo, si éste realizó alguna indagación de lo acontecido con Cotal y Rioseco, debió hacerlo con los oficiales de ronda, Enrique Gómez; oficial de servicios, Gabriel Fuentes y el oficial de emergencia, Alessandro Cartoni e inclusive con León Rivera, pues todos ellos cumplían labores relevantes esa noche. Tal vez Guitar también pudo haber estado, pero eso no le consta. El oficial de emergencia y el grupo a su cargo, estaba al máximo de alerta, es decir,

inclusive dormían con el uniforme puesto. Le consta que Gómez estuvo presente en la reunión con Morel, esa misma noche, pues le comentó mientras estuvieron en prisión preventiva en el Regimiento Tucapel de Temuco. Que después de haber estado en Angol no volvió destinado a ese lugar, por lo que nunca más comentó lo ocurrido. Con respecto al teniente Ojeda, debe indicar que él era ayudante del regimiento y estaba a cargo de todo lo relacionado con las órdenes del día, del protocolo, de los encargos especiales que le hiciera el comandante. En resumen, era el secretario del comandante y no tenía ninguna relación con la Fiscalía Militar. A la pregunta realizada, responde si es que el comandante se ausentaba de la guarnición, el teniente Ojeda debía cumplir lo ordenado por el segundo comandante, que lo reemplazaba, en lo referente al funcionamiento del regimiento. Que nunca se investigó lo ocurrido con Cotal y Rioseco, salvo el proceso investigado el año 2003 a 2004. Deja en claro, que el que, más sabe de todo lo ocurrido a los hechos es el oficial de servicios, Gabriel Fuentes. Insiste que esa noche no participó de ninguna maniobra relacionada con la ejecución de Cotal y Rioseco. Inclusive puede manifestar que cuando sintió los disparos salió en bata al antejardín de la casa y se vieron con los vecinos, entre ellos Carlos Campusano y su señora. Luego de eso entró a vestirse y cuando iban en dirección al casino, un suboficial y dos soldados le informaron que ya estaba todo controlado y que León Rivera estaba al mando de la situación, además que la sección de emergencia estaba actuando. Por lo anterior regreso a su domicilio. Que desconoce los motivos por los cuales Quintana lo vincula en la detención de Rioseco, tal vez porque él era muy conocido en Angol, ya que tenía muchas amistades, su señora trabajaba en el Banco del Estado. Mantenían una vida muy activa socialmente con su señora. Era muy cercano al odontólogo del regimiento de apellido Balocci y a Napoleón Rubilar. Con este último eran muy amigos y miembros del Club de Leones de dicha comuna.

A12. José Omar Correa Martínez, en **declaración judicial** de fecha 26 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.645 a fs. 2.649 (Tomo VIII)** ratifica la declaración prestada en Santiago el 5 de octubre de 2016, aproxima que después del 11 de septiembre de 1973 estuvieron en situación de acuartelamiento, lo que significaba que los solteros no podían salir porque todos se encontraban en situación de emergencia. Esa situación se prolongó durante todo el resto del año, eso lo presume porque en octubre fue destinado al Aras Nacional y desconoce lo que sucedió posteriormente. Recuerda que estaba en el primer escuadrón y quien estaba a cargo era el oficial Carrasco. El comandante de su sección era el teniente

Cartoni. Después del 11 de septiembre sus labores consistían en hacer instrucción y patrullar la ciudad de Angol. En cuanto a las órdenes, estas se daban todos los días a las 14:00 horas, se formaba al escuadrón y se daba la orden, que duraba 24 horas. En esa oportunidad se mencionan las disposiciones, quienes iban a hacer emergencia, quienes iban a hacer guardias, se mencionaba todo lo específico del escuadrón. Que la orden de ronda del regimiento era otra orden, se daba desde la comandancia y lo mismo en el caso de oficial de guardia. Según su recuerdo el oficial de ronda cumplía esa función por una semana, pero el oficial de guardia hacía su labor diaria, es decir 24 horas. Que cuando menciona al oficial Carrasco, se refiere a un teniente más bajo que el acusado, de pelo negro. A finca que, el comandante Morel estaba a cargo del regimiento; el mayor Rivera, que era segundo comandante. En su caso en especial recuerda al teniente Cartoni, que era comandante de su sección; los tenientes Tisi, Carrasco, Álvarez. Con respecto a este último no sabe si era teniente o capitán. Con respecto al relato de esa noche, era de noche y sonó un disparo que retumbó en un bosque que está en la parte del casino de oficiales y suboficiales. Se sintió el retumbar del disparo en ese bosque y se escuchó en todo el regimiento, alertándose toda la unidad. En ese momento estaba a cargo de una escuadra y se fue inmediatamente a la garita sur, junto a cuatro o cinco soldados. Que en la función que se encontraba podía salir inmediatamente con la escuadra a su cargo. La sección de emergencia estaba a cargo de un teniente y ella estaba dividida en tres escuadras. Cuando sucedió todo esto estaba la sección completa. Que la emergencia estaba para repeler cualquier ataque que sucediera dentro o fuera del regimiento. Cuando iba corriendo a la garita sur, por fuera del regimiento, llegó hasta un sector donde había un galpón que estaba iluminado por los focos de una camioneta, además había personas allí y una gritería que se sentía, quedándose en ese lugar por alrededor de dos minutos. En ese momento se dirigió a la garita sur, encontrándose con los dos soldados de la garita, los miró y se fue. Luego, pasó nuevamente por el galpón, encontrándose en el camino con el teniente Carrasco quien le da la orden de volver inmediatamente a la guardia, en ese lugar estaba el personal de guardia, y además estaba el comandante Morel con todo el contingente formado y por lo que se informó, el comandante estaba indignado por lo sucedido. Que la gritería que sintió eran principalmente groserías. Ignora por qué el comandante Morel estaba tan molesto, se imagina que era por lo del disparo. En ese momento también vio que alrededor de cuatro o seis oficiales salían de la comandancia, junto a Morel en dirección al casino de oficiales. Que

desde que se escuchó el primer disparo y el momento en que llegó a la guardia, pasaron alrededor de treinta minutos. Recuerda que el día anterior estaban los tenientes Tisi, Cartoni, Carrasco y Álvarez. Asevera que ellos estaban en el regimiento esa noche. El teniente Álvarez estaba en su escuadrón, perteneciendo a su sección, era una persona delgada y alta. El Tribunal le consulta si había algún otro suboficial de apellido Correa para el año 1973 en el Regimiento Húsares de Angol. El acusado señala que no, tiene entendido que él era el único. El Tribunal le consulta si es posible que alguien pudiese haberse quedado durmiendo y no acudir a la alarma. El acusado responde que, es posible. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 573 y siguientes. El acusado señala que niega rotundamente los hechos. Realmente no vio a nadie, lo único que hizo fue llegar a ese portón y ver, pero no vio a nadie, pero lo que este soldado indica, que él disparó, es falso. Que estuvo parado en la puerta, pero no vio nada hacia dentro. Que desconoce los motivos por los cuales el soldado Toledo lo menciona en esos hechos. El Tribunal le lee la declaración rolante de fs. 584 y siguientes. El acusado señala que es cierto lo que menciona en el sentido que con anterioridad, en caso de ataque, tenían planificado donde se ubicarían los soldados. Que está bien lo que éste describe en el sentido de la planificación. Ahora recordando, el cabo Abarca tenía antigüedad sobre el acusado, cree que iba a ascender a sargento. Le parece mucho que el teniente de sección de emergencia esa noche era Carrasco, porque por algo éste le dio la orden de regresar a la guardia y obedeció. También es cierto que esa noche Cartoni también estaba en el regimiento. En todo caso, con relación a Bunster, debe decir que no recuerda a ese subteniente. No recuerda al comandante Sotomayor. Tampoco recuerda el hecho que se le menciona con relación a que se escucharon disparos de fusil SIG, ni que hayan entrado los oficiales en vehículo hasta el sector del polígono de tiro. No sintió esas ráfagas. Todo esto se debía a que una vez que el comandante Morel hizo la reunión de tropa y se fue con los oficiales, él se dirigió fuera de la unidad, haciendo un recorrido por el río Vergara y volviendo alrededor de las 02:00 h. Preguntado dice que, Bitterlich era comandante de sección, tenía a cargo los cabos, que eran los más nuevos. Recuerda al cabo Balboa porque eran el menos antiguo, es decir, que llegaron después de 1972. Que fue seleccionado en box junto a Faundez, como parte de la delegación del regimiento. No recuerda haber visto carpas en el regimiento, pues a fines de septiembre salieron las destinaciones a reforzar unidades de Carabineros. Recuerda haberse ido por un mes a Curanilahue, esto a partir del 11 de septiembre aproximadamente. El

Tribunal le indica que los hechos ocurridos con relación a la muerte de Cotal y Rioseco ocurrieron la noche del 5 de octubre de 1973. El acusado señala que no se acuerda de carpas, no sabe por qué. Tal vez no se encontraba en ese lugar. No recuerda quienes eran los encargados del casino de oficiales ni quiénes eran los rancheros, mayordomo, asistentes de mozo. Esto a pesar de que se desempeñó por alrededor de un año y medio en esa unidad. Cree que no lo sabe porque ellos tenían una entrada diferente a la suya. El Tribunal le consulta si ha mantenido contacto con algún oficial o suboficial del Regimiento Húsares de Angol del año 1973. El acusado indica que no ha tenido ningún contacto con personas del Húsares de esos años. Tampoco se han tratado de contactar con sus familiares.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 10 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV)** expone que reconoce a la persona que tiene a su lado. Es el sr. Cartoni, lo ubica desde que estuvo en el Húsares de Angol, él era un superior en la sección y él era cabo. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.645 y siguientes. El acusado señala que hay cosas que hace cuarenta años sucedieron y que uno dada la premura del tiempo y las preguntas, puede equivocarse, en apreciar en cuarenta años. Además, está enfermo. Lo que si ratifica es que el señora Cartoni era el comandante de sección, pero “yo he manifestado que él no estaba allí, es decir en la bodega, pues yo pasé por fuera”. El Tribunal le recuerda que las declaraciones fueron judiciales. Y dice que recuerda que el Ministro le tomó declaración, pero cuando declaró dijo que el señor Cartoni no estaba allí esa noche. El Tribunal le consulta si ha recibido llamados de alguien para desvirtuar su declaración o ejercer presiones. El acusado indica que no las ha recibido. Que manifestó que al llegar a la altura de la guardia, en la comandancia salieron el comandante, los oficiales y salieron al casino de oficiales. Desde ese instante no sabe más. Con respecto a los oficiales estaban con Carrasco. Que vio esa noche al señor Cartoni salir de la comandancia. Reiterando que el señor Cartoni era su comandante de sección y lo vio salir de la comandancia esa noche con otros oficiales. Tiene claro lo que ha dicho. Expresa que cuando vio al grupo de oficiales que salió de la comandancia esa noche, estaba entre ellos el señor Cartoni. Asevera que lo vio. El Tribunal le consulta si la noche de los hechos investigados vio al señor Cartoni que tiene sentado a su lado, el acusado responde que sí, lo vio. Es la persona sentada a su lado. Reitera que vuelve a decir. Que vio salir un grupo de oficiales desde la comandancia, entre ellos a su teniente Cartoni. Vio a éste con el grupo de oficiales. El Tribunal le consulta por qué al comienzo de la declaración señala

que no vio al señor Cartoni y ahora si lo vincula. Responde que no hay ninguna contradicción, no cambia su declaración. Está diciendo la verdad, que vio al señor Cartoni con el resto de los oficiales. En ningún momento se ha salido del contexto de su declaración. Se mantiene en sus dichos.

A.13. Luis Alejandro Toledo Osses, en **declaración extrajudicial** de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VIII)** explicita que ingresó al Ejército de Chile en el mes de marzo del año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio al Regimiento Húsares de Angol, el cual finalizó en enero del año 1974, quedando encuadrado en el escuadrón de caballería, perteneciente a la compañía de plana mayor y servicios. En el año 1973, el comandante del regimiento era el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, siendo segundando por el mayor León Rivera Gallo. Su escuadrón estaba a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer, siendo segundando por el teniente Manuel Montero Souper. De sus compañeros de funciones recuerda a los soldados conscriptos de apellidos Zapata, Mitchell, Medina, Suárez, entre otros. Una noche, con posterioridad al golpe militar se encontraba de guardia en la garita de entrada de los oficiales, la cual estaba ubicada cercana a las intersecciones de Avenida Los Confines con general Oscar Bonilla, con otro soldado conscripto del cual no recuerda su identidad. No recuerda quien era el oficial de guardia, pero sí tiene claro que el sargento Ferreira era el suboficial de guardia. Durante esa noche mientras juntaba leña para poder calefaccionarse, escuchó un disparo en el exterior, recordando específicamente que en ningún momento dejaron una manta de castilla puesta en la garita ni mucho menos se sacaron el casco. Posteriormente, vio y escuchó a oficiales y clases corriendo por dentro y fuera del regimiento, hasta que hicieron un llamado general, hecho por el cabo Correa, ordenándoles que abandonaran sus puestos para dirigirse a la calle, específicamente a una bodega que estaba frente al Regimiento Húsares, el cual en la actualidad corresponde a una venta de vehículos, propiedad de una familia particular. Luego, cuando llegaron al galpón, ve a dos jóvenes de los cuales no conocía sus identidades, los cuales estaban en compañía del mayor Rivera, de pie, sin ataduras ni encapuchados, sin armas a la vista. Menciona que recuerda que cuando llegaron al galpón además de los dos jóvenes civiles y el mayor Rivera vio a los oficiales Bunster y Cartoni, donde estos últimos se encontraban en evidente estado de ebriedad, los clases Bitterlich y Correa, quienes se encontraba de servicio. Indica que desconocía la identidad de los jóvenes que allí se encontraban, pero eran dos muchachos de poca edad, altos, delgados,

recordando que uno vestía una camisa blanca. Posteriormente, el mayor Rivera les dio la orden de dispararle a los jóvenes que allí se encontraban, los que estaban de pie frente a un paredón de ladrillo, aludiendo a que si no cumplían con su orden el mismo los iba a matar, refiriéndose a los funcionarios militares, acto seguido saca su revólver y les apunta, frente a esa situación no les quedó otra alternativa que disparar. Recuerda que junto a él se encontraba el cabo Correa, el que también disparó a los jóvenes, desconociendo la identidad del resto de funcionarios que participaron como fusileros. Pero sabe que en esa oportunidad llamaron a todos los funcionarios que estaban de guardia, recordando que estaban los soldados Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón de Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo, de los que no le consta que hubiesen participado como fusileros. Declara que posteriormente, se les dio la orden que, se fueran directamente a sus puestos de guardia, ignorando que sucedió finalmente con los cuerpos de estos dos muchachos, viendo que a este lugar se apersonó el comandante Morel Donoso. Agrega que, por comentarios se enteró que los cuerpos de los dos jóvenes habían sido ingresados al regimiento, y enterrados en el polígono de tiro que estaba a un costado del cementerio de Angol. Con relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, indica que no los conoce ni escuchó nombrar antes, pero presume que se trata de los jóvenes involucrados en los hechos que comentó anteriormente. Que en el mes de enero del año 1974 finalizó el servicio militar en el Regimiento Húsares de Angol, logrando ingresar a la Armada de Chile, perteneciendo a esta institución algunos meses, es así, que mientras se desempeñaba en la armada, fue sindicado como extremista Mapucista, por el cual fue desvinculado y detenido en la Escuela de Infantería de la Armada. Posteriormente, fue dejado en libertad y regresó a su domicilio en Negrete, hasta que dos días después fue detenido por funcionarios de Carabineros de Chile y Ejército de Angol, recordando que se encontraba el clase Díaz, quien pertenecía a la banda instrumental del Regimiento Húsares de Angol. Luego, una vez que llegaron al regimiento, se le informa que está detenido por pertenecer al Mapu y ser un terrorista, es así como paso cuatro meses en esa calidad en libre plática, con permiso para moverse libremente por el Regimiento Húsares de Angol. En ese periodo fue sometido a distintos vejámenes, recordando que estos fueron encabezados por el sargento Bitterlich y el teniente Montero Souper. Que durante el periodo que estuvo detenido al interior del Regimiento Húsares de Angol, no vio personas que se encontraban en la misma calidad que el acusado.

En declaración judicial de fecha 26 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.587 a fs. 2.591 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial del 28 de junio de 2016, a las 17:50 horas (que consta a fs. 2.562 a fs. 2.564 Tomo VIII). Rectifica aquella parte en que menciona que el suboficial de guardia era Ferreira, ya que en realidad era Pincheira. Que el sitio donde se ubicó esa noche era la denominada garita sur, que hoy en día está modificada. Hasta la fecha no ha podido recordar con quien hacía guardia esa noche. Recuerda que los hechos sucedieron alrededor de la media noche, no era una noche clara, tampoco llovía. Dice que estaba recogiendo leña cerca de un canal que estaba dentro del regimiento, cuando en ese momento sintieron un disparo que provenía desde aproximadamente la bodega donde fueron ejecutados los jóvenes. Inmediatamente corrió a la garita y en ese momento, a casi un minuto después de que se sintió un disparo, llegó el cabo Correa, quien les dio la orden de salir a la calle. No recuerda que hayan llegado otras personas hasta la garita. Inmediatamente salieron a la calle los tres, es decir, el cabo Correa, el acusado y el otro conscripto que hacía de guardia, llegaron al sector de la bodega y ya había en ese lugar un Toyota con alrededor de doce soldados, además de la oficialidad completa, estando Armando Staeding que era el comandante de su sección, Bunster, el mayor Rivera, Cartoni y Montero. Está seguro de que Staeding estaba allí, porque era su capitán, lo conocía hacia seis meses; Cartoni era su teniente mucho tiempo; Bunster porque todos los días tenían contacto con él; Montero trabajaba con los soldados, todos eran los oficiales de instrucción de ellos, todos los días se les daba cuenta de lo que sucedía. No recuerda a otros oficiales en ese lugar, por lo menos no los vio. Que efectivamente, Cartoni, Montero y Bunster, se notaba que habían consumido alcohol, porque su manera de hablar no era tan clara como otras veces. Que trataba todos los días con ellos, desde el mes de marzo, y por eso notaba que había algo extraño en su hablar. Era perfectamente posible poder ver lo que ocurría en la bodega porque había luz de un foco de la calle y también de la Toyota. Los niños estaban hacia el sur, en la muralla de ladrillo, ambos estaban en camisas y ninguno de los dos tenía armamento. Los dos pedían que no los mataran, estaban muy asustados. El mayor Rivera los hizo formar frente a los niños, eran alrededor de cuatro personas, el que estaba al lado suyo era el cabo Correa, no recordando quienes eran los otros conscriptos. Los otros oficiales, Staeding, Cartoni, Bunster y Montero se quedan detrás de Rivera. En el caso de Bitterlich se paseaba en la calle. En ese momento Rivera da la orden de matarlos diciendo “maten a estos desgraciados conchasumadre, no

merecen vivir”. Nadie le hizo caso, los oficiales los llamaban a obedecer la orden, mientras Bitterlich se paseaba por atrás. En ese momento Rivera saca su revólver y los amenaza diciendo “o los matan o los mato a ustedes hueones”, en ese momento ellos dispararon y luego Rivera los remata. Respecto a los otros oficiales, ellos estaban todos mirando. Los cuerpos de los jóvenes quedaron prácticamente cortados por la cintura. Una vez sucedido el hecho Rivera dio la orden de que se retiraran, siendo apostado en su caso nuevamente en la garita sur. De esto nunca más se habló y quienes participaron tampoco volvieron a hacer guardias juntos. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 528 a fs. 529. El acusado señala que es efectivo lo que señala Duberli Rodríguez. Sin embargo, discrepa en aquella parte en que se menciona que algunos estaban de cuclillas y otros de pie, lo que es errado. Tal vez por la estatura de cada uno podría haberse confundido. Correa que estaba su lado era mucho más voluminoso de cuerpo. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que insiste que Cartoni estaba ahí, llegó antes del fusilamiento, además de los otros militares que menciona. El fusil los despedazó, lo único que unía los cuerpos eran las ropas. El último disparo fue dado por Rivera. Con respecto a las caras pintadas, no recuerda haber visto a soldados u otros con la cara pintada. Nunca se pintaron en el regimiento. Posterior a los hechos, cuando estaba apostado en la garita sur, Morel entró por ese lugar, con dirección al casino de oficiales. Que, el único disparo que provino desde fuera del regimiento fue el que escucharon ellos. Después de ese disparo hubo algunos provenientes del regimiento, como para repeler el anterior. Esos disparos provenían desde la altura de la bodega, pero dentro del regimiento. Que, entre la garita sur y la comandancia no había otro puesto de guardia. Ahora con el tiempo se ha recordado y Bitterlich era de inteligencia y tiene la teoría que él o cualquiera de ese grupo pudo haber disparado fuera y todo lo ocurrido con los jóvenes fue una mentira, es decir, a ellos ya los pudieran haber tenido en la bodega al momento de generarse un disparo. Además, el disparo era de una pistola. Esto era una preparación de inteligencia. Afirma que los que llegaron por fuera eran del servicio de emergencia, es decir, los conscriptos que llegaron en la Toyota. Entre ellos Juan Bizama, Luis Castro Morales, Luis Pulido, Luciano Rojas, David Ladrón De Guevara, los hermanos Juan y Jaime Suazo. Que después de los hechos no supieron nada, solo a los dos días se enteraron de que habían sido sepultados. Después se enteraron de que los habían tirado al río, desconociendo hasta la fecha lo sucedido con ellos. Agrega que el cabo Abarca era el cabo de guardia,

era el encargado de escribir en los libros, todo lo que sucedía. El libro de novedades lo hacía Abarca. Sabe que esos libros se hacían todos los días porque cuando había suboficiales que no sabían escribir muy bien él los ayudaba para hacerlo. El cabo Abarca fue quien les dio las instrucciones esa tarde, como a las 20:00 horas aproximadamente. El cabo Pincheira y Abarca deberían saber perfectamente lo que sucedió esa noche, porque ellos estaban en la guardia. Recuerda que tuvo un pequeño juicio al interior del regimiento, por ser del Mapu y el capitán Guitar era el fiscal de la causa. Esto fue aproximadamente en el mes de octubre de 1973. A este oficial no lo vio esa noche. Comenta que efectivamente había detenidos políticos al interior del regimiento, los que eran mantenidos en carpas. Los detenidos estaban a cargo del oficial de guardia, por lo general, también había soldados que los apartaron para efectuar funciones de custodia de esos detenidos. Tiene entendido que Bitterlich, Correa y el teniente Montero eran los encargados de los detenidos por motivos políticos. Además, Montero siempre se jactaba de su parentesco con el subsecretario del interior, el general Montero de la aviación y por esa razón tenía más peso por sobre los otros oficiales, inclusive sobre los capitanes. Recuerda que los dos hermanos Zapata y Huaquil ellos tenían grado de ejército al momento de la ocurrencia de los hechos y posteriormente pasaron a formar parte de la CNI y ellos deberían saber algo de la inteligencia del regimiento. Comunica que efectivamente él era militante del Mapu, y en esa condición ingresó al ejército a realizar el servicio militar. Realiza dos croquis a mano alzada. Uno correspondiente al Regimiento Húsares de Angol en octubre de 1973, donde indica la ubicación de la garita sur, comandancia, guardia y otros; y el otro de la bodega donde ocurrió la muerte de Gustavo Rioseco y Luis Cotal.

En diligencia de careo con Carlos Patricio Bunster Medina, de fecha 14 de agosto de 2017 rolante de **fs. 4.204 a fs. 4.206 (Tomo XII)** no reconoce a la persona que tiene a su lado. El Tribunal le informa que se trata de Carlos Bunster Medina. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.582 y siguientes. El acusado la ratifica. Expresa que cuando llegó a la bodega ya estaba la Toyota allí, tal como ha declarado. Con respecto al tipo de vehículo, es del tipo militar. Según su parecer era un vehículo Toyota. No sabe si habría vehículos con otras marcas en esa unidad militar. Insiste en su declaración respecto a todo lo que ha mencionado. Recuerda haber ido con el subteniente Bunster a Lota, por esa razón lo ubica y señala haberlo visto todos los días. Con respecto al consumo

de alcohol, se notaba que era así, especialmente el señor Rivera. No recuerda la tenida con la que andaba. Se mantiene en sus dichos.

En declaración judicial de fecha 14 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.207 a fs. 4.208 (Tomo XII)** decanta que efectivamente fue a Lota con el subteniente Bunster en el año 1973, pero esto fue luego del 4 de octubre de 1973, en una fecha que no puede determinar, pero dentro de ese mes. Que fueron el segundo relevo que fue a ese lugar, eran aproximadamente veinte personas, estando el sargento Rodríguez, el sargento Díaz y los demás eran personas de reserva. Que el primer relevo de personas a Lota se fue a esa localidad días después del 11 de septiembre, durante alrededor de 20 días a esa comisión, luego como ha dicho, fue él. En Lota le correspondió realizar guardias nocturnas en la ciudad, es decir, patrullajes en la población. Durante el día le correspondía efectuar labores de cocinero. Todo esto era realizado en la comisaria de Lota Alto. Que, en Lota sólo se dedicaban a efectuar patrullajes, no participaban en operativos, estando a cargo de los clases que iban con ellos. Con respecto a los oficiales, tiene entendido que ellos iban a hacer labores de inteligencia en esa localidad. Esto lo sabe porque todo se filtraba, es decir las conversaciones en las guardias. Estas tareas de inteligencias consistían en allanamientos, entre otros. Aduce que, no vio personas detenidas mientras estuvo en Lota Alto, es decir, en la comisaria. Tiene entendido que a estas personas las llevaban a otra parte, porque en la comisaria no había personas detenidas producto de allanamientos o similares. Tampoco le correspondió detener personas en ese lugar. Desconoce a qué lugar llevaban a los detenidos en los allanamientos, pero supone que era otro lugar distinto de la comisaría, pues sabía que había detenidos, se comentaba, pero no llegaban a la unidad de carabineros señalada. Que para ir a Lota se movilizaban en un bus del regimiento. Además, iban dos camionetas marca Toyota $\frac{3}{4}$ esto con el motivo de llevar algunas pertenencias de quienes iban en el bus. En Lota Alto les correspondió hacer patrullajes en camionetas que se habían incautado al Banco del Estado. Según su recuerdo había uno o dos buses en el regimiento. Que ellos hicieron relevo de gente en Lota, es decir, cuando llegaron en el mismo bus se devolvieron quienes estaban en ese lugar. Ese mismo bus llevó gente a Curanilahue. Solicita no someterse a ningún tipo de diligencia de careo con ninguno de los funcionarios que participaron en sus apremios y que ha mencionado en sus declaraciones anteriores, es decir, con Pedro Bitterlich Jaramillo y con Manuel Montero Souper, entre otros, ya que es una situación desagradable en su vida, por un asunto de revictimización. El Tribunal le consulta

si algún ex oficial o suboficial del Regimiento Húsares de Angol o cualquier otra persona ha tratado de comunicarse con él para conversar sobre sus declaraciones en el proceso. El acusado indica que ha recibido llamadas, de personas que desconoce sus identidades, preguntan por él y luego cuelgan. Además, en algunos días por alrededor de su domicilio ha rondado un vehículo blanco, un auto, del cual no podría aportar su patente, pero es habitual en la zona que reside.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 12 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.982 a fs. 4.983 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado. Tiene entendido que es el señor Cartoni, quien era oficial en el Regimiento de Angol. El Tribunal, le lee en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.587 y siguientes. El acusado ratifica la declaración que se le ha leído, en el sentido que la persona que ha hecho referencia en sus declaraciones es el señor Cartoni, quien en la actualidad está a su lado. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 4.827 y siguientes. Ratifica la declaración porque el señor Cartoni era el oficial de ronda esa noche. Consultado, no recuerda quien los relevó en Lota. Tampoco recuerda si fue más gente a Lota. Tampoco recuerda quien estaba en Lota cuando ocurrieron los hechos. No recuerda que los oficiales de ronda hayan sido los capitanes y no los subtenientes. Se mantiene en sus dichos.

A.14. José Liborio Lavín Leiva, en declaración judicial de fecha 22 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.470 a fs. 2.473 (Tomo VIII)** ratifica la declaración extrajudicial de fecha 14 de junio de 2016. Aseverando que vio que Cartoni, que era de caballería, estaba en el lugar de la ejecución, era rubio de ojos de color, debe haber medido alrededor de 1.70 metros aproximadamente. A este oficial lo vio a pesar de que estaba oscuro, ya que, con luz de la Toyota lo pudo distinguir. Que éste estaba alrededor de ocho a diez metros desde donde se encontraba él. Que éste oficial, según su recuerda, llegó después de que mataron a los jóvenes, pero cuando todavía no los levantaban del lugar. Entró por el costado del jeep, siempre por la luz que alumbraba y por eso pudo distinguirlo. Interrogado dice que, dentro de la bodega tuvieron que haber alrededor de treinta personas, ya que se levantó todo el regimiento y alrededor de la manzana había mucha más personas. Agrega que no recuerda quienes participaron en la ejecución, pero quien mató a los dos jóvenes fue el mayor Rivera, ya que vio cuando éste descargó su arma en los jóvenes. Luego, se acercaron a los cuerpos y pudieron verlos sin vida. Que este hecho nunca se lo ha podido olvidar, hasta el día que se muera se va a

acordar de eso. Vio cuando Rioseco iba cayendo y dijo “cobardes”. Que no es cierto que los cuerpos hayan estado despedazados, estaban completos, quien los mató fue León Rivera. Puede haber sido que los cuerpos, los hayan fusilado con ráfagas, pero no estaban desintegrados, estaban completos. Siguiendo con su relato, recuerda que los cuerpos fueron puestos en sacos y luego subidos al mismo jeep en el que andaban en patrullaje. Luego, concurrieron hasta el puente La Arcadia a tirar los cuerpos al río Malleco. Que en esa operación no solo fueron los que llevaron los cuerpos, sino dos jeep Toyota más. Recuerda que cuando llegaron a la bodega no había nadie, después llegaron Rioseco y Cotal. Según lo que se comentaba a Rioseco lo fueron a sacar de la casa y a Cotal lo tomaron fuera de la casa de su abuelita. Recuerda muy bien que Bitterlich estaba esa noche, porque con éste hicieron el patrullaje que mencionó en su declaración policial. Respecto al joven que menciona debe decir que tenía alrededor de treinta años más o menos, lo tomaron detenido en la calle O'Higgins, ya que estaba en el horario de toque de queda y cuando los vio arrancó, en eso el vehículo lo siguió y Bitterlich sobre la marcha le disparó, hiriéndolo en la pierna. Tiene entendido que después lo llevaron al regimiento y luego al hospital, según lo que se comentó. Cuando iban al regimiento a llevar al herido, un militar que no recuerda su nombre ni grado hizo parar el vehículo y les dijeron “abajo pelados”, indicándoles que tenían que bajarse porque estaban atacando el cuartel. En ese momento todos bajaron y se dirigieron a la bodega. No recuerda si Bitterlich fue a la bodega, porque bajaron, se tiraron a tierra y se fueron en punta y codo a ese lugar. No recuerda si el jeep que alumbró la bodega era el mismo en el que hacían patrullaje. Que en los patrullajes siempre iban cuatro conscriptos, más el conductor y el clase. No recuerda quienes eran los conscriptos que andaban esa noche, ni el conductor, solo a Bitterlich, que era clase y andaba a su cargo. Recuerda que había una persona que era de Angol y que tiempo después se encontraron en Collipulli. Éste era conductor de vehículos en esa época, pero no podría asegurar que esa noche éste andaba manejando una de las Toyota que participó en los hechos. Su apellido era Aguilera. No recuerda a Bunster en el lugar de los hechos. Ubicaba a Bunster, porque se caracterizaba por ser muy estricto con los conscriptos y esa noche no lo vio. Insiste que era Cartoni el oficial que vio en la bodega esa noche, porque era de caballería y uno tenía más roce con él. Que no tendría ningún problema en carearse con Bitterlich o con Cartoni si el Tribunal así lo dispusiera. Que ellos estaban esa noche en el lugar. El Tribunal le lee, en lo pertinente, la declaración rolante de fs. 2.247 a fs. 2.248. El acusado

señala que no recuerda el hecho que se le da a conocer, nunca supo quienes sepultaron a Cotal y Rioseco en el regimiento. Todo lo que supo fue por comentarios que se hacían. Inquirido aduce que, supo que después del 11 de septiembre de 1973 parte del contingente fue a Lota, pero no puede precisar fechas y personas. A él nunca le tocó ir a ese lugar. Dice que no estaba preparado para eso, no puede negar lo que vivió, menos algo de esa magnitud. Nunca ha negado esto, inclusive le comentó esto a dos personas que estuvieron presos en Angol, uno de ellos era “Lalo” Soto y Aníbal Leiva por razones políticas y que fueron torturados en el regimiento. Recuerda que le correspondió custodiar una de las carpas donde se mantenían detenidos y cuando entró sintió a una persona que se quejaba y pudo reconocer a Lalo Soto, le dijo que estaba incomunicado y vio que lo habían torturado. Fue a su casillero y le llevó pan. Recuerda que de la guardia les daban la instrucción de ir a buscar detenidos y los llevaban y luego se sentían gritos de dolor. Recuerda que cuando llevó a Leiva a la guardia, sentía sus gritos de dolor, presumiendo que los estaban torturando. Recuerda que Balboa era parte del regimiento, instructor de box. Esta persona en esa época trabajaba con tenida de civil. Era parte del grupo de inteligencia del regimiento. Aduce que estudió en la Escuela N°1 de Collipulli, nunca estudio en Huequén. Cree que un conscripto de apellido Carrasco apodado “el jote” era de Huequén, no recordando a otras personas. Que recuerda una persona de nombre Wilson quien lo fue a buscar y le pidió contar la historia para hacer un libro, contando lo mismo que ha declarado ante este Tribunal. Que se acuerda del hecho, pero no de todas las personas que estuvieron en ese lugar. Que un hecho así no se puede olvidar. Comenta que conversó con la hermana de Cotal y le dijo que apenas tuviera la oportunidad, iba a hablar y es lo que está haciendo. El Tribunal le consulta si algún oficial del Regimiento Húsares o alguien que quisiera intermediar en este proceso lo ha contactado. El acusado responde que no, nadie lo ha contactado y si lo hicieran lo comunicará al Tribunal. Finalmente cree que los oficiales deberían saber todo lo que pasó. Ellos deberían saber más.

En declaración extrajudicial de fecha 14 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.565 a fs. 2.566 (Tomo VIII)** evidencia que ingresó al Ejército de Chile en el año 1973, a realizar el servicio militar obligatorio en el Regimiento Húsares de Angol, siendo situado en la primera escuadra sección de caballería, la cual estaba a cargo del teniente Lagos, siendo el instructor de dicha escuadra el cabo segundo Quiroz, cada compañía contaba con cuarenta y ocho conscriptos, de los cuales recuerda a Olave, Silverio Castro y otros que no recuerda en la actualidad. Con

relación a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , quienes fueron ejecutados el 5 de octubre de 1973, fuera del Regimiento Húsares, señala que efectivamente en un día de octubre del año antes señalado le correspondió junto al cabo Bitterlich realizar patrullajes preventivos dentro de la comuna de Angol y siendo aproximadamente las diez de la noche se les fuga un joven al cual el cabo ya mencionado le dispara y de rebote lo alcanza en una pierna, por lo cual se baja y encuentra al muchacho sentado con la pierna sangrante, siendo subido a una camioneta, procediendo dirigirse al regimiento. Antes de llegar a la unidad el cabo Bitterlich les ordena bajar del vehículo, ya que, habrían atacado el cuartel, al llegar a un galpón que se encontraba frente a la garita de guardia de la zona sur, donde observaron en su interior y no había nada, por lo cual esperaron y a los minutos dos clases llegan junto a un joven al cual conocía como Luis Cotal y posteriormente traen a otro niño que no conocía, pero se señalaba que era de apellido Rioseco. Conforme a lo anterior se mantuvieron a unos quince metros de donde los mantenía que era un galpón muy oscuro, pero estaba iluminado por un vehículo militar, fue en esos momentos que el mayor Rivera da la orden de “fuego” y cae primeramente Cotal y luego no recuerda si los soldados dispararon debido a la impresión, pero si vio caer a Rioseco, quien grita “cobardes”. Pasado unos minutos se les ordena subirse a una camioneta Toyota y suben ahí los cuerpos ensangrentados recordando siempre la camisa blanca de Rioseco, dirigiéndose al Río Malleco, puente La Arcadia, de donde son lanzados los jóvenes e iluminados con un foco hasta que se perdieron en el río por la oscuridad. Posterior a eso, volvieron al regimiento y siguieron con su régimen interno, desconociendo lo que pasó posteriormente con estos muchachos. No recuerda específicamente en qué fecha, pero tiene que haber sido una semana, se comentó que una persona habría encontrado los cuerpos y dio aviso al cuartel y personal de este fueron a sacarlo del río y que los habrían enterrado en el interior del regimiento, específicamente al costado de un árbol grande junto a la pared del cementerio. Que por su enfermedad hay nombres y personas que no recuerda, solo puede mencionar que en el lugar de la ejecución de los jóvenes se encontraba Cartoni, Bitterlich y otros dos oficiales. Finalmente, señala que posterior a la muerte de Rivera, se le acercó la hermana de Cotal, la cual le ofreció dinero por antecedentes, lo cual no recibió, pero le informó lo antes expuesto.

En diligencia de careo con Alessandro Cartoni Pruzzo, de fecha 10 de abril de 2018 rolante de **fs. 4.973 a fs. 4.974 (Tomo XIV)** reconoce a la persona que tiene a su lado. Lo conoció en el regimiento Húsares de Angol el año 1973

cuando le tocó hacer el servicio. El Tribunal le lee, en lo pertinente la declaración rolante de fs. 2.470 y siguientes. El acusado señala que ratifica la declaración que se le ha leído. El Tribunal le consulta por qué con tanta seguridad indica que el señor Cartoni estuvo allí esa noche y por qué se centra solo en el señor Cartoni. El acusado señala que lo vio. Que debió haber más oficiales, pero no los recuerda. Eso fue lo que vio, “no le puedo poner ni más ni menos”. El Tribunal le consulta cual es la enfermedad que padece. El acusado señala que tiene diabetes y esta enfermedad hace quince años que la padece y es lo que ha afectado su memoria.

B. DOCUMENTOS

B.1. A fs. 1.924 a fs. 1.948 (Tomo VI), reservado del Estado Mayor del Ejército de Chile, por el cual se remite copia adjunta, del capítulo III de Las Guardias, y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición de las Fuerzas Armadas, edición 1959 . En lo pertinente se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)** lo siguiente: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Y capítulo III de Las Guardias y capítulo V Acuartelamiento del Reglamento de Servicio de Guarnición del Ejército, edición 1981. Y boletín oficial del Ejército.

B.2. A fs. 2.030 a fs. 2.038 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo. A fs. 2.031 a fs. 2.032 vuelta, hojas de vida desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, sin anotaciones durante los meses pertinentes desde septiembre a diciembre del año 1973. A **fs. 2.031** con fecha 30 de junio de 1974 se reseña. “Vocación Profesional: Anotación de mérito: Integra el rol de oficiales de servicio (y/o guardia) y de emergencia de guarnición, destacando del conjunto por su eficiencia profesional y ponderación, tino y firmeza de carácter ante situaciones inherentes a dichas funciones”.

56°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **homicidios calificados** en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya,

previstos y sancionados en el artículo 391 N°1 circunstancias Primera y Quinta del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en esos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de **Autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

EN CUANTO A LAS DEFENSAS:

57°) Defensa de **LUIS ALEJANDRO TOLEDO OSSES**,

Que a **fs. 8.067 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Christian Salgado Contreras, en representación de **Luis Alejandro Toledo Osses**, en lo principal de su presentación contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando se absuelva en definitiva a su defendido por no estar acreditada su participación culpable en los hechos acusados; o en su caso, se decrete sobreseimiento definitivo por concurrir la eximente de responsabilidad penal prevista en el artículo 10 N°9 del Código Penal o la prevista en el artículo 10 N°10 del mismo cuerpo legal. En subsidio, para una eventual sentencia condenatoria, solicita acoger la atenuante muy calificada del artículo 103 del Código Penal por haber transcurrido más de la mitad del plazo de prescripción y las atenuantes contempladas en el artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal, aplicar la pena reducida en 2 o 3 grados y conceder alguna de las penas sustitutivas a la privación de libertad establecidas en la Ley 18.216. En el segundo otrosí, solicita que durante el plenario se disponga de acuerdo al artículo 484 bis del Código de Procedimiento Penal las diligencias que solicita.

I. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

La defensa comienza señalando que Luis Toledo Osses tenía 19 años de edad cuando ingresó en marzo de 1973 a cumplir con el servicio militar obligatorio en el Regimiento Húsares de Angol. Que antes de ingresar a dicho servicio, su representado desde el año 1971 era militante del partido político de izquierda denominado MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), lo que le acarreó ser objeto de constante de observación y acoso de parte de los agentes militares, refiriéndose a dichas situaciones. Hechos que llegaron a la justicia penal, tal como consta en causa Rol-326-2017, que conoce actualmente el Ministro en Visita extraordinaria Max Cancino Cancino de la ilustrísima Corte de Apelaciones de Valparaíso, donde su defendido tiene la calidad de víctima. En consecuencia,

su defendido siempre fue un opositor a todos los crímenes y vejaciones que ocurriendo en esa época, las cuales repudia expresamente. Así las cosas, los hechos ocurridos en la presente causa y participación que pudiese corresponderle a su representado en los mismos, fueron en contra de su voluntad, él jamás quiso participar en el delito encausado, muy por el contrario lo rechazaba. Sin embargo, fue imposible evitarlo dado su calidad de conscripto, último eslabón de la jerarquía militar, que carece de potestad de mando y de decisión. Por lo que no puede ser condenado, ya que a su respecto no concurre dolo. Debido a que la orden que le impartió el mayor León Rivera era contraria a su voluntad y fue compelido por medio de actos de intimidación insuperables, que justifican su actuar, eximiéndolo de responsabilidad penal. De esta manera, no existen antecedentes suficientes para acusar a su representado, por lo que solicita que se le absuelva, o en su caso se le sobresea definitivamente de los hechos contenidos en las acusaciones de autos.

II. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias eximentes:

a. Artículo 10 N°9 del Código Penal. Inquieta que de las declaraciones que ha realizado su defendido, en especial las de fojas. 2.562 a fs. 2.564 y de fs. 2.587 a fs. 2.591, se desprende inequívocamente que la ejecución de las víctimas se debió a las órdenes y amenazas de muerte que con su revólver realizó el Mayor León Rivera González entre otros a su representado. En específico, de lo señalado a fs. 2.588 por el acusado, se puede apreciar, que Luis Toledo Osses, se negó en ejecutar la ilícita orden que se le estaba impartiendo, por eso no quiso disparar. Sin embargo, su superior el mayor León Rivera procedió a sacar su revólver y amenazar de muerte a los cuatro uniformados, impartiendo la orden entre ellos, al señor Toledo, siendo imposible negarse a cumplirla sin arriesgarse a morir a causa de la desobediencia. Lo que es corroborado con las declaraciones del señor Germán Eduardo Ojeda Bennett a fs. 554 y ratificada a fs. 625 a fs. 650, de fs. 1.050, de fs. 1.667, de fs. 1790 y fs. 2.671. Narra que Luis Toledo no tenía escapatoria, era cumplir la orden impartida o morir en dicho lugar en mano de los militares. Es por lo anterior que, es improcedente formular un reproche de culpabilidad a este respecto dada la situación y calidad que en ese momento ocupaba su defendido. Configurándose así la eximente de responsabilidad penal prevista, no verificando en consecuencia un actuar antijurídico de parte de su patrocinado.

b. Artículo 10 N°10 del Código Penal. Que también resulta procedente aplicar al caso sub lite la eximente de responsabilidad penal prevista en el artículo 10 N°10 del Código Penal, pues, cuando ocurrieron los hechos Luis Toledo se encontraba en condición de subordinado en calidad de conscripto, situación en la que tenía la obligación legal de obedecer las órdenes que le impartía su superior jerárquico, según lo establece el artículo 334 y 335 del Código de Justicia Militar, so pena de incurrir en el delito de desobediencia solicitando que se reconozca respecto de su defendido la eximente de responsabilidad señalada.

B. Circunstancias agravantes:

a. Artículo 12 N°8 y 12 del Código Penal. Solicita que dicha circunstancias agravantes sean rechazadas por ser éstas improcedentes, ya que de aceptarse que en el caso sub lite se condena un crimen de lesa humanidad, ese carácter se lo otorga precisamente el carácter de funcionario público de los acusados y, por ende, volver a considerarlo como una agravante constituye una vulneración al principio de non bis in ídem, y una infracción al artículo 63 del Código Penal.

b. Artículo 12 N°10 y 11 del Código Penal. Solicita también sea rechazada, toda vez que el núcleo de la agravante es de tal manera inherente al delito, en caso que lo sea, que no es posible ejecutarlo sin su concurrencia.

C. Circunstancias atenuantes:

a. Artículo 103 del Código Penal. Fundando en haber transcurrido más de la mitad del tiempo de prescripción.

b. Artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal. Por su irreproachable conducta anterior a la época de los hechos y la colaboración sustancial que ha prestado siempre para el esclarecimiento de los hechos, tal como consta en sus declaraciones de fs. 2.562 a fs. 2.564, de fs. 2.587 a fs. 2.591, de fs. 4.204 a fs. 4.206, de fs. 4.207 a fs. 4.208, de fs. 4.827 a fs. 4.829 y de fs. 4.982 a fs. 4.983, siendo procedente concederle alguna pena sustitutiva de cumplimiento a la privación de libertad, establecida en la Ley N° 18.216.

III. Solicitud de diligencias.

La defensa solícita que diligencias durante el plenario, las que fs. 8.078 (Tomo XXII), con fecha 14 de abril de 2022 el Tribunal se pronuncia no dando lugar a lo solicitado.

58°) Defensa de JOSÉ OMAR CORREA MARTÍNEZ

Que a **fs. 8.268 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzún, en representación de **José Omar Correa Martínez** en lo principal de su presentación interpone excepción de previo y especial pronunciamiento. En el primer otrosí, alega como cuestión previa se decrete el sobreseimiento definitivo, en subsidio, contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando absolver a su representado de los cargos que en ella se le imputan dictando sentencia absolutoria, rechazando asimismo, en lo que le concierne a la acusación particular y por ende la demanda civil que aunque no dirigida en su contra se ha planteado contra el Estado de Chile, debiendo el Tribunal dejar fuera cualquier consideración de orden indemnizatorio respecto de su cliente. En el segundo otrosí, en subsidio, solicita la aplicación de las atenuantes contempladas en el artículo 11 N°6 y 103 del Código Penal. En el cuarto otrosí, solicita tener por ratificado en plenario la declaración de los testimonios indicados en el cuerpo del escrito y que depusieron en sumario.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento de conformidad al artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal, la que ya fue analizada y fallada a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

a. La defensa comienza invocando el sobreseimiento definitivo a las consideraciones que expondrá, solicitando se absuelva de los cargos que se le formulan en la acusación fiscal y de la demanda civil eventual que hubiere en contra de su defendido. Expone que las víctimas, según se desprende de la declaratoria de reo fueron ultimadas por orden del mayor León Rivera González. Por lo que en el auto de procesamiento se indica que la orden fue ejecutada por el soldado que cumplía funciones en la garita sur del regimiento Húsares y el cabo que les ordenó concurrir al lugar. Circunstancias que excluyen la participación punible de su defendido. Funda que su mandante, según su propia declaración, no se encontraba con el grupo que ultimó a las víctimas del delito de autos, más existen antecedentes que indican que en el mes de octubre de 1973, su defendido José Correa, servía el cargo de cabo primero con 22 años de edad, invocando la declaración de José Ricardo Rioseco Aguilera a fs. 55 y siguientes. Alega que es un hecho público y notorio el que un militar de baja escala castrense pudiera o pudiese denunciar o impedir un hecho como por el cual se enjuicia a su mandante. Por otra parte, no puede dejar de mencionarse que en los hechos que inciden en

esta causa existe un autor confeso, ello en los autos para ante la Excelentísima Corte Suprema por el delito de secuestro calificado. En efecto, el máximo Tribunal, al referirse a la situación del reo, mayor León Rivera González referido en la declaración de Rioseco, en que señala en el punto 6° de la sentencia de reemplazo que, efectivamente Rivera González fue acusado por el delito de secuestro calificado, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso 3° del Código Penal, sin embargo, los hechos que se tuvieron por acreditados son constitutivos del delito de homicidio, puesto que no cabe duda alguna que las víctimas fueron fusiladas, aunque hasta la fecha no se hayan encontrado sus cuerpos.

b. El Derecho. Refiere que el límite punitivo del Estado, esté informado por la tipicidad y la responsabilidad y todo juez, si bien puede usar la sana crítica y el convencimiento a través de su fuero introspectivo, no puede apartarse de las normas que le dan ese convencimiento y por ende a continuación establecer presunciones de presunción. Relata que las presunciones deben reunir los requisitos del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal y el hecho cierto de su participación debe constituirse como prueba completa, citando jurisprudencia al efecto. Sofloma que los medios de prueba legal no puede adquirir el convencimiento de que su defendido haya participado en este caso, porque simplemente no hay un hecho real o probado de su participación que hoy en calidad de imputado acusado y detenta.

c. Alegación de fondo de aquellas expuestas como excepciones de previo y especial pronunciamiento. Reproduce como alegaciones de fondo la aplicación del artículo 93 N°6 del Código Penal, habida consideración del transcurso del tiempo entre el hecho y la suspensión de la prescripción. Solicitando la absolución de su representado.

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias eximente

a. Artículo 10 número 1° del Código Penal. Interpreta que su representado por razones de rango y contexto situacional se encontraba en una situación de inexigibilidad de otra conducta. La obediencia debida (o ilegibilidad de otra conducta), en Derecho penal, es una situación que exime de responsabilidad penal por delitos cometidos en el cumplimiento de una orden impartida por un superior jerárquico; el subordinado, autor material de los hechos, se beneficia de esta eximente, dejando subsistente la sanción penal de su superior. Habitualmente se relaciona con la actividad castrense, debido a la subordinación que los

miembros de una jerarquía militar deben rendir a sus superiores en las acciones que competen al servicio prestado.

B. Circunstancia atenuantes:

a. Artículo 11 N°6 del Código Penal.

b. Artículo 103 del Código Penal. Por lo que solicita que en caso de aplicar una pena, ésta sea rebajada en dos o tres grados, sin considerar ninguna circunstancia agravante. Y en este caso, debería aplicarse una pena no superior a tres años y un día de presidio menor en su grado máximo.

IV. Diligencias. La defensa solicita diligencias de ratificación de declaraciones, a lo que a fs. 8.536 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022, el Tribunal resuelve no ha lugar.

59°) Defensa de JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA

Que a **fs. 8.036 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **José Liborio Lavín Leiva**, en lo **principal** de su presentación interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento. En el otrosí y en subsidio, contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando se absuelva de todo cargo a su representado, sea por acoger las eximentes de responsabilidad que alega o por consideración a que es inocente. En subsidio, solicita se aplique la pena asignada al delito para el encubridor según se estime o acogiendo las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal alegadas, rebajar la pena en uno, dos o tres grados de la máxima establecida por la Ley para el delito por el cual ha sido acusado.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°6 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

a. La defensa refiere a los hechos acaecidos el 4 y 5 de octubre de 1973 en la ciudad de Angol que culminan con la muerte de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y Luis Raúl Cotal Álvarez, refiriendo que estas muertes se debieron a la participación de terceros, configurándose el delito de homicidios calificados; y en dicho caso su representado tendría la participación en calidad de cómplice según la letra E) de la acusación. Que el paradero de las víctimas es desconocido hasta el día de hoy, por lo que a su juicio no se dan los presupuestos legales para dar por configurado los delitos de homicidios calificados, ni siquiera

mediante empleo de presunciones legales, dado que no fue posible establecer más allá de toda duda razonable y en forma clara, fehaciente y categórica que la circunstancias de muerte de las víctimas se haya debido a otra causa que la expresada en el certificado de defunción. Agrega que los dichos de terceros, que expresan que su representado participó de la desaparición de los cuerpos, que posteriormente habrían sido recuperados siendo inhumados en el regimiento cuyo paradero se desconoce. Su representado no tiene participación, y tales dichos resulta ser inverosímil, con las demás diligencias practicadas, que solo se condena como cómplice a su representado, a pesar de que la acusación habla de concriptos en plural, desconociendo la identidad de los demás. Que tal imprecisión se llenaría el vacío con los nombres que se dispone, aduciendo a como habrían ocurridos tales hechos y señalando que solo hay vagas e imprecisas declaraciones de personas que agregan nombres, pero sin dar certeza de la participación de su representado en los hechos posteriores al delito, no teniendo esta participación directa.

b. Sostiene la defensa que no habrían elementos concretos que permitan al menos presumir la existencia del delito a partir de la exhumación de los restos óseos en el regimiento Húsares de Angol, refiriendo a los informes del Servicio Médico Legal, aduciendo que dichas pericias no son concluyentes en cuanto a la causa de muerte y la data de la misma.

c. Que su representado no le corresponde ningún grado de participación ni de responsabilidad en los hechos investigados, ni menos se le puede atribuir participación o responsabilidad de ellos, dado que no existirían antecedentes, prueba o base alguna para construir una simple presunción judicial de participación o de responsabilidad en su contra. Que no consta, ni se ha acreditado en el proceso que su representado haya participado en las detenciones de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y Luis Raúl Cotal Álvarez, menos que tenga participación directa o indirectamente en sus muertes. Soslaya la defensa que tampoco consta ni se acreditó que su representado haya participado: **a)** En el traslado de los detenidos a las dependencias del regimiento Húsares de Angol, o a la bodega ubicada en calle Los Confines N°15. **b)** Que haya participado en sus interrogatorios. **c)** Que haya trasladado en vehículo militar los cuerpos de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y Luis Raúl Cotal Álvarez, al río y posteriormente enterrado en un sector del regimiento, no determinado en el proceso.

d. Insiste la defensa que no existe ningún indicio para construir una presunción judicial de participación y responsabilidad a su representado en los

hechos investigados, citando el artículo 485 y 488 del Código de Procedimiento Penal, aludiendo que no posible inferir ni sostener las acusaciones vertidas en contra de su representado en el auto acusatorio, menos que tengan un sustento legal para tener por acreditado el ilícito materia de la acusación.

e. Que del proceso, como así también del auto acusatorio se desprende, a juicio de la defensa que el Tribunal orientó las diligencias única y exclusivamente para determinar la existencia del Hecho Punible (artículo 108 del Código de Procedimiento Penal): a) La circunstancia de haberse producido una detención ilegal; b) Que, a consecuencia de la misma detención, las víctimas habrían sido objeto de apremios ilegítimos; c) Que hayan resultado muertos, y que en dicha muerte haya participado su representado como cómplice. Insiste en el informe del Servicio Médico Legal por cuanto es concluyente en no poder individualizar a las víctimas, que sus muertes se hayan debido a circunstancias distintas a las registradas en sus correspondientes actas de defunción. Afinca que de las declaraciones de testigos, ni de la declaración de los procesados se puede por sí solas establecer la muerte de las víctimas, la causa misma y data de ella. Concluye que no se tendría por acreditado el delito por el cual se le acusa a su representado, conforme a lo que establece el Código de Procedimiento Penal, que la confesión del acusado solo puede servir para acreditar su participación, y en ningún caso la existencia del hecho punible.

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias eximentes.

a. **Artículo 10 N°10 del Código Penal** (esto es, el obrar en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo). Manifiesta que su representado no era más que un conscripto en el Regimiento donde ocurrieron los hechos, por lo que nula o ninguna autonomía tenía, tampoco podía representar una orden del carácter que fueran. Por el clima que se vivía en aquel entonces, de no cumplirse se le consideraba lisa y llanamente un traidor.

b. **Artículo 10 N°12 del Código Penal** (esto es, el que incurre en alguna omisión, hallándose impedido por causa legítima o insuperable). Aduce que las penas del Código Militar en tiempos de guerra son extremadamente severas, por lo que el riesgo de contravenir una orden superior significaría casi con seguridad la propia ejecución de su representado. Éste fundado y legítimo temor, así como la obediencia debida a sus superiores, autoriza la aplicación de esta causal de eximente de responsabilidad penal respecto a su defendido.

B. Circunstancias atenuantes.

a. Artículo 11 N°1 del Código Penal. Esto en caso de considerarse que no se cumplen todos los requisitos para que operen las eximentes alegadas.

b. Artículo 11 N°6 del Código Penal. Esto es su irreproachable conducta anterior, que se acredita mediante su Certificado de antecedentes.

c. Media prescripción del artículo 103 del Código Penal. Favorece a su representado la media prescripción, por cuanto no existe argumento jurídico alguno que impida su aplicación aun cuando se trate de delitos imprescriptibles. Esta circunstancia debe ser acogida, ya que la prescripción gradual no obsta a la calificación que se pudiera hacer del delito investigado como de lesa humanidad y por ende su carácter imprescriptible. Adosa que el inciso 1° del artículo 103 del Código Penal obliga al tribunal, cumpliendo los requisitos que señala, a considerar el hecho como revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y de ninguna agravante y aplicar las reglas de los artículos 65, 66, 67 y 68 sea en la imposición de la pena, sea para disminuir la ya impuesta. Es decir acreditado que ha transcurrido la mitad del tiempo que exige la prescripción (49 años más que suficientemente acreditados), el Tribunal atendida esa sola circunstancia, debe considerar el hecho como revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y ninguna agravante, quedando facultado el tribunal para imponer la pena inferior en uno, dos o tres grados al mínimo de los señalados en la ley.

d. Artículo 211 del Código de Justicia Militar. Esto es, el haber cometido el hecho en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico y si ella fueren relativas al servicio, podrá ser considerada como atenuante muy calificada.

IV. Beneficios de la ley 18.216. La defensa refiere escuetamente a la aplicación de dicha norma.

60°) Defensa de JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES,

Que a **fs. 8.191 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación de **Jorge Lagos Robles**, en lo principal de su presentación interpone excepción de previo y especial pronunciamiento (consistente en prescripción de la acción penal). En el primer otrosí, en subsidio, contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando se dicte sentencia absolutoria a favor de su representado. En subsidio, para el caso que se dicte sentencia condenatoria, solicita se acojan las dos circunstancias atenuantes invocadas (esto es, artículo 11 N°6 y 103 del Código Penal),

rebajándose la pena a aplicar en dos grados, con costas. En el tercer otrosí, solicita subsidiariamente, para el caso que su representado sea condenado, se le aplique algunas de las penas sustitutivas de remisión condicional, libertad vigilada o libertad vigilada intensiva contempladas en la Ley N° 18.216.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa interpone como excepción de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal, la que analizada y fallada a **fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII)**, con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

Solicitud de absolución de don Jorge Lagos Robles. Asegura que procede dictar sentencia absolutoria en favor de su defendido, atendido que no se encuentra acreditado que el señor Jorge Lagos Robles haya tenido participación en los hechos delictivos por los cuales se le acusa.

a. En cuanto a la prueba de cargo. Asevera que no existe ningún medio probatorio, ni ningún testigo presencial ni directo, ni menos de referencia u oídas, que atribuya a don Jorge Lagos Robles ser autor del delito de homicidios calificados, ni respecto de la forma en que se habrían perpetrado los ilícitos por los cuales se acusa. En efecto, revisa las declaraciones de los ochenta y dos testigos de autos, atestiguando que del relato de los testigos que ninguno de ellos, en más de veinticinco años de tramitación de estos hechos en distintos tribunales, jamás han nombrado citado o mencionado, directa o indirectamente a su defendido como partícipe o involucrado en las muertes investigadas. Por el contrario, consta de dichos testimonios Lagos Robles realizó luego tareas de cooperación en las primeras indagaciones, todo lo cual fue ajeno a los sucesos que ocurrieron posteriormente al interior de una propiedad privada, cerrada y distante en cerca de doscientos metros de la entrada del Regimiento. Así consta en la Letra E) de la acusación judicial, donde el Tribunal identifica a los oficiales, clases y conscriptos participantes de estos hechos, no haciendo referencia alguna a su defendido. Además, para los efectos de valoración y coherencia de testimonios, hay que tener presente que Lagos Robles es el único oficial imputado, que no aparece en careos, diligencia judicial utilizada para resolver situaciones de testimonios contradictorios.

b. En cuanto al resumen de las declaraciones. La defensa nombra los testigos civiles, soldados conscriptos, haciendo una anotación mínima parcial de lo que habría en relación a Jorge Lago Robles.

c. En cuanto a la verticalidad de mando, jefatura férrea en aquella época. Atina que no resulta verosímil atribuir a un funcionario de la escala más baja de los oficiales, haberse saltado la verticalidad del mando, ordenar la detención de dos personas y disponer su fusilamiento, sin que ninguno de sus superiores hubiere estado informado y menos aún que alguno de ellos hubiere dispuesto dichas órdenes. Sin embargo, existe evidencia suficiente para confirmar que Joaquín Rivera González, autoridad máxima del Regimiento Húsares de Angol, fue quien dispuso la detención y homicidio de los señores Cotal y Rioseco.

d. El Derecho. Blasona que de los antecedentes que constan del proceso no puede siquiera inferirse de qué forma pudo haber actuado criminalmente su cliente como autor, por cuanto, para que llegue a configurarse la calidad de autor, deben concurrir necesariamente el cúmulo de requisitos que el artículo 15 del Código Penal exige, lo que no ocurre en la especie, realizando un análisis del concepto de autoría de dicho artículo, así como de la autoría indirecta, autoría y complicidad y concepto de complicidad en el Código Penal.

e. La carrera profesional del señor Lagos Robles. Barbulla que durante los más de treinta años que prestó servicios en la institución del Ejército de Chile su defendido, jamás se vio involucrado en episodio alguno que pudiese configurar una conducta delictiva, como consta en su hoja de vida. Tampoco formó parte de algún organismo de inteligencia perteneciente a su institución u otra de las Fuerzas Armadas, ni participó en interrogatorio alguno, por las labores que le tocó desempeñar. En efecto, consta en su hoja de vida, que sus destinaciones son reflejo del reconocimiento por el alto mando institucional, que le confió mando independiente en los distintos grados que logró ostentar, con personal subalterno a su cargo, a quienes debía instruir, guiar y controlar.

f. Análisis de las eventuales presunciones judiciales que pudiesen hacerse valer en contra de Jorge Lagos Robles respecto de los delitos de homicidios calificados de los señores Cotal y Rioseco. Basa que de las piezas de cargo del auto acusatorio no se menciona a su representado ni siquiera en tan sólo una de ellas, no existe ni siquiera una declaración de un testigo que no lo posicione en el sitio del suceso ni que haya tenido alguna intervención en los hechos, citando jurisprudencia al efecto y analizando los requisitos que debe tener una presunción judicial. Colige que, aplicando los criterios de la lógica más elemental y las máximas de experiencia, no se puede concluir de manera alguna que se le pueda atribuir la calidad de autor del delito de detención ilegal y secuestro a su defendido. Concluir aquello es violentar absolutamente el principio

de culpabilidad, las máximas de lógica y experiencia y los artículos 485 y 488 del Código de Procedimiento Penal. Cimentando que existe la más absoluta convicción de que los elementos probatorios de que se disponen en el proceso no pueden servir de base para una sentencia condenatoria en la forma exigida por el artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal.

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias agravantes:

a. Artículo 12 N°8 del Código Penal. Cuenta que no concurre, toda vez que don Jorge Lagos Robles no tuvo participación en los hechos, ni como autor, cómplice ni encubridor, ni se divisa siquiera en qué forma habría impetrado abusivamente una calidad de funcionario público para participar en los hechos de autos. Es decir, no existen en el proceso antecedentes de ninguna naturaleza que permitan acreditar que el carácter de funcionarios públicos de los acusados, a la época de los hechos, haya sido determinante en la comisión del hecho delictivo por el que se le acusa.

b. Artículo 12 N°10 del Código Penal. El acusador particular la hace consistir dicha circunstancia, en que por un texto con rango de ley se habría declarado la existencia de una conmoción, señalando que hasta el 11.09.1973 había conmoción popular y que desde tal fecha habría asumido un gobierno que la eliminó. En efecto, dicha agravante no concurre, porque de seguir el predicamento del acusador particular, todos los delitos cometidos durante la vigencia del texto legal invocado caerían bajo esta agravante.

c. Artículo 12 N°11 del Código Penal. Que el acusador particular la hace consistir en divagaciones genéricas y en declaraciones de principios, sin señalar determinadamente cómo podría concurrir. Decanta que todas formas, no concurre, por cuanto don Jorge Lagos Robles no participó en estos hechos. Así, como se desprende de la acusación, a quienes se les asigna la autoría del ilícito no se les ha atribuido el que hayan sido auxiliados en la ejecución del hecho de manera alguna por parte de terceros, ni menos que estos terceros hayan intervenido de manera armada, sino que se les atribuye a los propios autores materiales el haber empleado el armamento que portaban, propio de las labores militares que desarrollaban a la fecha de los hechos. Además tal circunstancia ya se ha empleado para los efectos de la calificante de la alevosía, puesto que sería parte del obrar sobre seguro, de modo que, de conformidad con lo previsto en el artículo 63 del Código Penal, no puede producir el efecto de agravar la pena que resulte finalmente aplicable al caso concreto.

d. Artículo 12 N°12 del Código Penal. Afinca que nuevamente el acusador particular la hace consistir en divagaciones genéricas y en declaraciones de principios, sin señalar determinadamente cómo podría concurrir. Aunque de todas formas no concurre, por cuanto don Jorge Lagos Robles no participó en estos hechos.

B. Circunstancias atenuantes.

a. Artículo 11 N°6 del Código Penal. Divulga que beneficia a su dicha circunstancia, dado que como lo exige dicho precepto legal, a la época de los hechos, ha tenido una irreprochable conducta anterior, como se desprende de su extracto de filiación. Debiendo ser considerada por este Tribunal como muy calificada. Además su representado fue un funcionario que se desempeñó durante toda su vida laboral en el Ejército de Chile con una impecable hoja de vida. Ahora bien, conforme a lo dispuesto por el artículo 68 bis del Código Penal, en caso de concurrir una atenuante muy calificada, el tribunal puede imponer la pena inferior en un grado al mínimo de la señalada al delito, que es precisamente lo que solicita esta defensa en relación a esta causal.

b. Artículo 103 del Código Penal. Descarga que la prescripción gradual conforma una mitigante muy calificada, cuyos efectos inciden sólo en el rigor del castigo y por su carácter de regla de orden público, su aplicación es obligatoria para los jueces, en virtud del principio de legalidad que gobierna al derecho punitivo, dentro del marco de las facultades que conceden los artículos 65 y siguientes del Código Penal. Del mismo modo, tampoco se advierte ninguna restricción constitucional, legal, ni de Derecho Convencional Internacional para su aplicación, desde que aquellas reglas sólo se limitan al efecto extintivo de la responsabilidad criminal que acarrea la prescripción de la acción penal, citando jurisprudencia al efecto. Descarga que la prescripción gradual, cuya aplicación se solicita, constituye una minorante calificada de responsabilidad criminal, cuyos efectos inciden en la determinación del quantum de la sanción corporal, independiente de la prescripción, con fundamentos y consecuencias diferentes, diferente de la causal de extinción de responsabilidad penal de prescripción de la acción penal, prevista en el artículo 93 N°7 del Código Penal. En efecto, Conforme con lo prevenido por el artículo 103 del Código Penal, habiendo transcurrido los plazos que exige esta norma para que sea aplicable, corresponde que se considere el hecho revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y de ninguna agravante y aplicando las reglas de los artículos 65,66 y 67 del Código Penal, se rebaje la pena a imponer en dos grados.

IV. Beneficios establecidos en la ley N°18.216. La defensa solicita que para el caso que su representado sea condenado, se le aplique algunas de las penas sustitutivas de remisión condicional, libertad vigilada o libertad vigilada intensiva, dado que su cliente no ha sido condenado anteriormente a estos hechos por crimen o simple delito, como consta de su extracto de filiación y se cumplen los demás requisitos del artículo 4, 15 y 15 bis de la señalada Ley. En subsidio, solicita se le conceda a su defendido el beneficio de la reclusión parcial domiciliaria.

61°) Defensa de GERMÁN EDUARDO OJEDA BENNETT

Que a **fs. 7.708 y siguientes (Tomo XXI)** la abogada Yasna Bentjerodt Poseck en representación de **Germán Eduardo Ojeda Bennett**, en lo principal de su presentación contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando primeramente se absuelva a su representado del delito individualizado en el auto acusatorio por no encontrarse acreditada su participación en el hecho punible y en su defecto, de estimar el Tribunal que existe mérito o antecedentes para dictar sentencia condenatoria, solicita se reconozca a su respecto la circunstancia atenuante de responsabilidad penal del artículo 11 N°6 del Código Penal, considerándose su irreprochable conducta anterior como muy calificada y la del artículo 11 N°9. Igualmente solicita se reconozca a su respecto la institución contemplada en el artículo 103 del Código Penal. En el segundo otrosí solicita beneficios legales para el caso de dictarse sentencia condenatoria.

I. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

a. Cargo que ocupaba Germán Ojeda Bennett a la época de los hechos. Germán Ojeda Bennett se encontraba destinado, desde febrero de 1973 al Regimiento Húsares de Angol, era teniente de veinticinco años de edad y se desempeñaba el cargo de ayudante del regimiento, con dependencia directa del Comandante Alejandro Morel, cumpliendo labores de carácter administrativo y en forma adicional desempeñaba el cargo de Rector de Escuela Normal. No tenía tropa a su mando. Lo anterior queda de manifiesto en la copia del diario "Renacer de Chile", de fecha 2 de octubre de 1973, agregado al proceso y así lo declara también Enrique Gómez Ibáñez a fs. 1.864, Eduardo Navarrete Hidalgo a fs. 2.000, Eduardo Carrasco Hauenstein a fs. 2.633, Carlos Bunster a fs. 1.782, Manuel Montero Souper a fs. 5.578 y Ángel Rubilar Pérez a fs. 1.489.

b. Organigrama del Regimiento a la época de los hechos. En cuanto a la jerarquía del regimiento a la época de los hechos investigados, y según los diversos testimonios del proceso unido al documento de fs. 1.737, era la siguiente: Teniente Coronel Alejandro Morel Donoso, quien al asumir la Gobernación de Angol delega el mando de la unidad militar en el Segundo Comandante, Mayor León Rivera González. Capitán Enrique Gómez. Capitán Armando Staeding. Capitán Carlos Guitar Olhagaray (reincorporado). Capitán Salvador Giacamán (médico). Capitán Aldo Baloch (dentista) Capitán Jorge Castañeda (veterinario). Teniente Campusano. Teniente Ojeda (ayudante de Morel en la intendencia).

c. Unidad de reacción o de emergencia. Alega que atendido la relevancia en relación con los hechos que motivan la presente causa criminal, que en dicha época y debido a la situación que se estaba viviendo, en el regimiento estaba organizada una unidad de reacción o emergencia, que es la que participó en los hechos investigados, reproduciendo para estos efectos, la letra C) de la acusación fiscal y declaraciones de: Alejandro Morel a fs. 575, Carlos Bunster a fs. 1.483, José Miguel Sáenz Reyes a fs. 2.642, Alessandro Cartoni a fs. 1.904, José Omar Correa Martínez a fs. 2.645, Gabriel Fuentes Campusano a fs. 594 y fs.1.044, Carlos Jaime Sandoval Torres a fs. 1.992, Luis Orlando Navarrete Gutiérrez a fs. 1.995, Manuel Montero Souper a fs. 5.578 y Alejo Tisi a fs. 630. Concluyendo que consta en autos de los diversos testimonios que su defendido no formaba parte de dicha unidad de emergencia.

d. Hechos establecidos en el auto acusatorio de fs. 6.514 y siguientes: Etapa 1. En cuando a la reacción del personal del regimiento y de la Unidad de emergencia ante disparos en el sector de la garita sur, reproduce en lo pertinente el considerando 1°, letra B) y C) de la acusación fiscal. Aduce que su representado, quien se encontraba en la casa de Carlos Campusano junto a su novia de paso por Angol, participó en las primeras indagaciones en búsqueda de los autores de los disparos. En ese contexto, llegó a la bodega ubicada en calle Los Confines N°15, de propiedad de Duberli Rodríguez, lugar que fue revisado sin ser habidas las personas que efectuaron los disparos. Poco después llegó un primer jeep militar alumbrando al interior y efectuando disparos. Difunde que consta también en autos que Germán Ojeda se fue del lugar cuando llegó León Rivera y éste se hizo cargo de la situación con los miembros de la unidad de reacción o emergencia, reproduciendo en lo pertinente la declaración de Duberli Rodríguez Silva a fs. 535 y siguientes. Funda que lo anterior es plenamente concordante con los dichos de Germán Ojeda (fs. 1.668) y Bunster. **Etapa 2.** En

cuanto al fusilamiento de las dos víctimas de autos, reproduce en lo pertinente el considerando primero, letra D) y E) de la acusación fiscal. Advierte que su representado Germán Ojeda Bennett si bien estuvo previamente en la referida bodega, no se encontraba presente al momento del fusilamiento de las víctimas de autos, lo que permite concluir que: Germán Ojeda no dio la orden de disparar contra los jóvenes, toda vez que la orden fue dada por el mayor León Rivera. Diversos testimonios en el proceso ratifican lo establecido por el Tribunal en el auto acusatorio en orden a que Rivera dio la orden de disparar, orden que fue cumplida por los soldados que se encontraban en ese momento bajo su mando en calidad de segundo comandante del regimiento, fundándose en los dichos de Alejandro Morel señala a fs. 576, Gabriel Fuentes a fs. 614 y Duberli Rodríguez a fs. 535. Que Germán Ojeda no disparó contra los jóvenes, toda vez que lo hizo la tropa a al mando de León Rivera. Que Germán Ojeda no presencié la ejecución, conforme se estableció en la propia acusación. Así se desprende de diversos testimonios, siendo el más elocuente el de Luis Alejandro Toledo Osses a fs. 2.587 y en idéntico sentido concluye el informe de la Policía de Investigaciones a fs. 2.561. **Etapas 3.** En cuanto a los hechos posteriores a la comisión de los delitos reproduce en lo pertinente la letra J), párrafo segundo de la acusación fiscal. Adopta que Rivera señala a fs. 617 que luego de los hechos llegó Alejandro Morel Donoso, quién reunió a todos los oficiales y les dijo que el procedimiento adoptado era el correcto. A su vez cita las declaraciones de Gabriel Fuentes a fs. 557, fs. 580, fs. 731 y fs.1.043, Carlos Bunster a fs. 732, Ángel Rubilar Pérez a fs. 1.489, Armando Staeding a fs. 1.664, Alejandro Morel a fs. 576 y fs. 580, Eduardo Carrasco Hauenstein a fs. 2.634. Por otro lado, algunos testimonios dan cuenta de una reunión al día siguiente y otros tantos indican una reunión informativa en el patio en días posteriores. Sin embargo, su representado ha sostenido a lo largo del proceso que no participó en una reunión la noche de los hechos. Y consecuentemente con aquello, resulta de toda lógica lo sostenido por Morel, Fuentes y Rubilar en orden a que la noche de los hechos el primer comandante requirió información de lo sucedido directamente al segundo comandante que estuvo al mando del operativo, por lo que la reunión debió ser necesariamente entre ambos.

e. Participación y responsabilidad personalísima en materia penal.

Adosa que en la especie no hay actuaciones concretas que se le atribuyan a su defendido y que permitan presumir fundadamente su participación en calidad de autor del delito de homicidios calificados en las personas de las víctimas de autos.

Afirma que nadie en todo el proceso, vincula a su representado con la ejecución del hecho (muerte de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya) ni con alguna orden ilícita a ese respecto, por lo que mal podría dictarse sentencia condenatoria a su respecto. Conforme lo expuesto precedentemente, su representado no detuvo a las víctimas, no dio la orden de dispararles, no les disparó y no presenció la ejecución, y así lo tuvo el Tribunal por establecido en la acusación dictada en su contra, hechos que tampoco han sido cuestionados en las acusaciones particulares. En este contexto, no es posible configurar alguna autoría a su respecto en los delitos de homicidio de que se trata, en los términos del artículo 15 del Código Penal, en relación con el artículo 391 N°1 del mismo cuerpo legal. Agrega que se requiere para condenar que, el juez sobre la base de la prueba rendida en el proceso, explique por qué se debía desvirtuar la presunción de inocencia, cosa que no ocurre en la especie. Es por esto, que el principio de inocencia será vulnerado cuando una sentencia condenatoria sea dictada sin la evidente y comprobada concurrencia de los extremos objetivos y subjetivos de la imputación.

II. Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal.

A. Circunstancias atenuantes.

a. Artículo 11 N° 6 del Código Penal. Alega que se encuentra suficientemente acreditado en autos que su representado ha tenido una irreprochable conducta anterior, lo que queda en evidencia mediante el certificado de antecedentes agregado al proceso, libre de anotaciones penales previas, así como de la declaración de los dos testigos que depusieron en autos.

b. Artículo 103 del Código Penal, media prescripción. Anexa que los hechos materia de la presente investigación, habrían ocurrido en el mes de octubre del año 1973 y la presente investigación se inició en el año 2011, por lo que de todos modos, ha transcurrido con creces más de la mitad del tiempo de la prescripción de la acción penal, concurriendo las exigencias de artículo 103 del Código Penal. Dicha norma se trata de una circunstancia minorante de la responsabilidad criminal y no un modo de extinción de la misma.

B. Circunstancias agravantes.

a. Artículo 12 numerales 8, 10 y 11 del Código Penal,

Musita que en las acusaciones particulares se solicita la aplicación de diversas circunstancias agravantes, contenidas en el artículo 12 numerales 8, 10 y 11 del Código Penal, cuya aplicación estima que no resulta procedente en el caso sub lite. Narra que los elementos de las agravantes que se solicitan ya han sido

considerados para calificar el injusto en el considerando segundo de la acusación fiscal, tanto como homicidios calificados, cuanto como delito de lesa humanidad, por lo que no pueden ser nuevamente empleados para agravar la pena a imponer, so pena de vulnerar el principio non bis in ídem y de infringir con ello el artículo 63 del Código Penal.

III. Beneficios de la ley 18.216.

En subsidio solicita se sirva otorgarle los beneficios consagrados en la Ley 18.216, teniendo especialmente presente para ello que así lo recomienda el informe presentencial evacuado en autos con fecha 12 de enero de 2021, rolante a fs. 7.156 y siguientes, refiriéndose a sus conclusiones.

62°) Defensa de GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO,

Que a **fs. 7.302 y siguientes (Tomo XX)** el abogado Rodrigo Luis Iturriaga Delgado en representación de **Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, en lo principal de su presentación opone excepciones de previo y especial pronunciamiento; al primer otrosí, contesta acusación y adhesiones a la acusación, solicitando se decrete en definitiva la absolución de su representado, fundamentado en la falta y/o ausencia de toda prueba que acredite en la causa, la ejecución de algún hecho que revista carácter de encubrimiento, según lo contempla y describe el artículo N°17 del Código Penal. En el segundo otrosí de dicha presentación solicita que para el caso de no absolver a su representado de los cargos que se le imputan, se aplique en su beneficio la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal y tenerla como muy calificada y para el caso de que no absuelva a su representado, no aplicar las circunstancias agravantes de alevosía y premeditación, al momento de calcular la pena en concreto. En el tercer otrosí solicita se aplique alguna de las penas sustitutivas contempladas en la Ley N°18.216, en especial, el de la remisión condicional de la pena. En el cuarto otrosí acompaña documentos.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa opone excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N° 7 del Código de Procedimiento Penal, la que fue analizada y fallada a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y adhesiones.

La defensa inicia transcribiendo en lo pertinente la acusación fiscal, concluyendo que la conducta realizada y/o ejecutada por su defendido el día que acaecieron los hechos investigados y que se relata en la propia acusación página

8, letra J), párrafo segundo, consistió principalmente en informar lo acontecido al comandante del regimiento, Alejandro Morel Donoso. Lo anterior, en cumplimiento a las obligaciones de oficial de guardia, que le tocó desarrollar el día 4 de octubre del año 1973, en el Regimiento Húsares de Angol. Alega que en la Acusación Fiscal no se detalla con precisión cuál es el tipo de encubrimiento que se le imputa a su representado, por lo que realiza un análisis de cada tipo o clase de encubrimiento contemplado en el artículo N°17 del Código Penal, descartándolos uno a uno. En resumen, su defendido bajo ninguna circunstancia ocultó y/o participó en algún tipo, clase o acto de encubrimiento por el contrario, su conducta fue siempre dar cuenta a las autoridades competentes de lo ocurrido, con la información general que hasta ese momento disponía. Es así, que consta en autos, que su representado ordenó al telefonista de servicio que se contactara e informara al comandante de regimiento sobre lo que estaba aconteciendo; ordenó además al telefonista de servicio, que comunicara al capitán Carlos Guitar Olhagaray, quien cumplía funciones en Fiscalía Militar, sobre el asalto al puesto de guardia número 2; dio cuenta de lo sucedido al comandante del regimiento, señor Alejandro Morel Donoso, cuando éste se constituyó en la unidad militar, con los antecedentes generales y parcialmente reunidos; dejó constancia de los hechos acaecidos en el libro de novedades de la guardia. Su defendido obró cumpliendo con sus obligaciones de oficial de guardia, de acuerdo a lo que le habían enseñado en la escuela militar: 1. No abandonar, bajo ninguna circunstancia la unidad militar. 2. Fiscalizar otros puntos vulnerables del regimiento que podrían ser atacados en simultáneo. 3. Informar de los hechos a sus superiores. 4. Informar al tribunal militar. 5. Dejar constancia en el libro de novedades de la guardia. Todo aquello lo cumplió rigurosamente. Argumentando que no es imputable a su representado que el "libro de novedades de la guardia", donde él dejó constancia de lo ocurrido, haya "desaparecido" o "extraviado".

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

a. Atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal: Solicita considerar la concurrencia de dicha atenuante y tenerla como muy calificada, según lo dispone el artículo 68 Bis del Código Penal.

b. En cuanto a las agravantes: Justifica que atendido que en la acusación, no se expresa claramente cuál, contesta respecto a las "agravantes" bajo dos hipótesis: **a)** A su defendido, se le acusa de encubrimiento por el hecho del "Ocultamiento del cuerpo del delito". Bajo este respecto, reiteran que su defendido no sabe, no tuvo conocimiento y no mantiene ningún "acuerdo" o

"pacto" con los responsables del destino final de los cadáveres, por lo que, a entender de la defensa es inocente del cargo formulado. Ahora bien, para el caso, que se le acuse del encubrimiento mencionado, siendo su representado inocente debido a su falta de participación, bajo ningún respecto se le comunicarían o aplicarían las agravantes de "alevosía" y "premeditación". **b)** A su defendido se le acusa de encubrimiento debido a la conducta realizada "en su calidad de oficial de guardia", el día 4 u 5 de octubre de 1973. Bajo este respecto difunde que las circunstancias agravantes de "alevosía" y "premeditación", no se comunican a su representado según lo establecido en el artículo 64 y siguientes del Código Penal, toda vez que no se cumplen los requisitos exigidos por la ley para comunicarlas desde los autores al presunto encubrimiento, realizando un análisis al respecto. Solicitando que para el caso de que no absuelva a su defendido de los cargos, solicita no valorar, no considerar y/o no aplicar las circunstancias agravantes de "alevosía" y "premeditación", al momento de calcular la pena en concreto, ya que, éstas no se le comunican, debido a que no existe prueba alguna en el proceso que haga siquiera presumir, suponer, o pensar que su defendido tuvo conocimiento al momento de prestar su presunta colaboración de encubridor, de que se actuó en la ejecución del delito, con tales circunstancias agravantes.

IV. Beneficios de la ley 18.216.

Solicita que se aplique alguna de las penas sustitutivas contempladas en la Ley N° 18.216 y, en especial, la remisión condicional de la pena, en subsidio, se tenga a bien otorgar la libertad vigilada. Lo anterior, teniendo presente lo prescrito por la Ley 18.216 y el hecho de que su representado es una persona que tiene 70 años de edad, padre de familia, abogado, y que mientras ha estado con régimen de libertad provisional, jamás ha dejado de cumplir con su obligación de firma mensual.

V. Documentos: La defensa acompaña documentos en su contestación y durante el término probatorio.

63°) Defensa de MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA.

Que a **fs. 8.022 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, en lo principal de su presentación interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento. En el otrosí y en subsidio, contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando se absuelva de todo cargo a su representado, sea por acoger las eximentes de responsabilidad que alega o por consideración a que es inocente.

En subsidio, solicita se aplique la pena asignada al delito para el encubridor según se estime o acogiendo las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal alegadas, rebajar la pena en uno, dos o tres grados de la máxima establecida por la Ley para el delito por el cual ha sido acusado.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento dispuesta en el artículo 433 N°6 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que ya fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

La defensa afirma que no se dan los presupuestos legales para dar por configurado los delitos de homicidios calificados en las dos presumibles víctimas mortales investigadas en el sumario, ni siquiera mediante el empleo de presunciones legales, dado que no fue posible establecer más allá de toda duda razonable y en forma clara, fehaciente y categórica que la circunstancia de muerte de las víctimas se haya debido a otra causa que la expresada en sus respectivos certificados de defunción. Suma que los dichos de terceros que expresan que su representado participó tiempo después, en que tres miembros de la unidad siendo el tractorista su defendido, quien habrían conducido los cuerpos después de ser extraídos desde el río (tampoco se indica cual) para ser sepultados en un sector del regimiento y cuyo paradero no se tiene y en lo que ninguna participación tiene su parte, lo que resulta ser inverosímil con las demás diligencias practicadas. Explica que hay vagas e imprecisas declaraciones de personas que agregan nombres, pero sin dar mayor certeza de la participación de su parte en los hechos posteriores al delito, ya que está claro de que no hay participación directa. Funda que los informe periciales del Servicio Médico Legal, concluyen que no fue posible determinar la individualización; menos determinar que los restos óseos pertenecieran a las víctimas, ni que determinadas o individualizadas, pudiese establecerse otra causa de muerte, que la señalada en sus respectivos certificados de defunción; es decir las conclusiones de las pericias no son concluyentes en cuanto a la causa de muerte y la data de la misma. Como se ha expresado, en autos no existe ningún indicio, ni base para construir siquiera una simple presunción judicial de participación ni de responsabilidad de su representado, en los hechos investigados. Habla que del proceso, como así también del auto acusatorio se desprende, que el Tribunal orientó las diligencias única y exclusivamente para determinar la existencia del hecho punible (artículo

108 del Código de Procedimiento Penal). Indica que la existencia del hecho punible, tanto en cuanto a la constatación de sus lesiones; como de la muerte, sus causas y data de la misma, necesariamente deben ser establecidas, con el cadáver (artículo 127 del Código de Procedimiento Penal). Invoca que, no basta de la declaración de los imputados para tener por acreditado el delito, por el cual se acusa, citando el artículo 481 N°4 del Código de Procedimiento Penal.

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias eximentes.

a. Artículo 10 N°10 del Código Penal. Manifiesta que su representado, era cabo primero en el regimiento donde ocurrieron los hechos, solo debía seguir órdenes de sus superiores, estando impedido de representar una orden del carácter que fueran, puesto que en el clima que se vivía en aquel entonces, de no cumplirse una orden, se le consideraba un traidor y ello tenía claramente graves consecuencias.

b. Artículo 10 N°12 del Código Penal. Musita que las penas del Código de Justicia Militar en tiempos de guerra son extremadamente severas, por lo que el riesgo de contravenir una orden superior significaría casi con seguridad la propia ejecución de su representado. Éste fundado y legítimo temor, así como la obediencia debida a sus superiores que autorizan la aplicación de esta causal de eximente de responsabilidad penal respecto a su defendido.

B. Circunstancias atenuantes.

a. Artículo 11 N°1 del Código Penal. Esto en caso de considerarse que no se cumplen todos los requisitos para que operen las eximentes alegadas.

b. Artículo 11 N°6 del Código Penal. Esto es su irreprochable conducta anterior, que se acredita mediante su Certificado de antecedentes.

c. Artículo 103 del Código Penal. Favorece a su representado la media prescripción, por cuanto no existe argumento jurídico alguno que impida su aplicación aun cuando se trate de delitos imprescriptibles. Esta circunstancia debe ser acogida, ya que la prescripción gradual no obsta a la calificación que se pudiera hacer del delito investigado como de lesa humanidad y por ende su carácter imprescriptible. Narra que el inciso 1° del artículo 103 del Código Penal obliga al Tribunal, cumpliendo los requisitos que señala, a considerar el hecho como revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y de ninguna agravante y aplicar las reglas de los artículos 65, 66, 67 y 68 sea en la imposición de la pena, sea para disminuir la ya impuesta. Es decir acreditado que ha transcurrido la mitad del tiempo que exige la prescripción (49 años más que

suficientemente acreditados), el Tribunal atendida esa sola circunstancia, debe considerar el hecho como revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y ninguna agravante, quedando facultado el tribunal para imponer la pena inferior en uno, dos o tres grados al mínimo de los señalados en la ley.

d. Artículo 211 del Código de Justicia Militar. Esto es, el haber cometido el hecho en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico y si ella fueren relativas al servicio, podrá ser considerada como atenuante muy calificada.

IV. Beneficios de la ley 18.216. La defensa ostenta que resulta procedente se acoja dicha circunstancia atenuante a favor del condenado, rebajándose la pena impuesta en uno, dos o tres grados, procediendo en consecuencia se aplique la pena correspondiente al cómplice rebajada en dos o tres grados, siendo de esta manera procedente a su respecto la concesión de los beneficios señalados en su favor por la ley 18.216.

64°) Defensa de CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO,

Que a **fs. 8.080 y siguientes (Tomo XXII)** la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de **Carlos Alberto Campusano Osorio**, en lo principal de su presentación contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando en definitiva se absuelva a su defendido por no haber tenido participación alguna en los hechos investigados en estos autos. En subsidio, solicita que el Tribunal declare la prescripción de la acción penal y la correspondiente extinción de toda responsabilidad criminal de conformidad a lo dispuesto por los artículos 93, 94, 95 y demás pertinentes del Código Penal. Finalmente, en subsidio de lo anterior y en el eventual caso que se le condenare como encubridor, solicita se acojan en su favor la atenuante de responsabilidad establecida en el artículo 11 N°6 y aquella minorante muy calificada del artículo 103 del Código Penal, por haber transcurrido más de la mitad del plazo de prescripción, y así aplicar la pena reducida en 2 o 3 grados y en su virtud, conceder alguna de las medidas alternativas de cumplimiento de condena establecidas en la Ley N°18.216. En el segundo otrosí, solicita dichos beneficios de la Ley N°18.216. En el tercer otrosí, solicita en subsidio, cumplimiento de la pena en el domicilio.

I. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

La defensa solicita desde ya la absolución de Carlos Campusano Osorio por las siguientes razones de hecho y de derecho:

a. Antecedentes que aporta la acusación de oficio. Reproduce lo señalado en el auto acusatorio, puntualizando que ésta es injusta y no concuerda con la realidad de la dinámica en que ocurrieron los hechos, siendo, en consecuencia, errada la participación que se le ha atribuido a su representado, precisamente en atención al mérito de los antecedentes que rolan en el proceso.

b. Alegaciones de la defensa. Relata que consta de los antecedentes de hecho y de derecho que el Tribunal ha tenido a la vista todos los elementos necesarios para dar por acreditado que su representado no tuvo responsabilidad criminal alguna en los hechos que se investigan, razón por la cual, soflama que no cabe más que dictarse necesariamente, sentencia absolutoria a su respecto, liberándolo de este modo, de todo tipo de responsabilidad legal que pudiere afectarle.

c. Solicitud de absolución por falta de participación en los hechos que se le imputan. Estimula que su representado ha señalado que para la época de los hechos él tenía el grado de teniente y estaba a cargo de la Intendencia donde cumplía funciones administrativas. En efecto, Carlos Campusano ha indicado en sus declaraciones que, la noche del 04 de octubre de 1973 se encontraba en el Regimiento Húsares cumpliendo funciones como oficial de guardia de dicho recinto, y que, al momento de producirse los mencionados disparos, él se encontraba cenando en su casa, la cual se encontraba al interior de la unidad junto a su esposa, Germán Ojeda Bennett y la polola de éste último (actual cónyuge), mientras escucharon unos disparos de bajo calibre y luego una ráfaga de fusiles, por lo que junto a Germán Ojeda salen rápidamente de su casa. Ojeda hacia la guardia N°2 y su representado hacia la guardia N°1 para retomar sus funciones como oficial de guardia a cargo de la seguridad del perímetro del cuartel. Citando las declaraciones de Germán Ojeda a fs. 552 y siguientes; fs. 625 y siguientes; fs. 650 y siguientes; fs. 1.667 y siguientes, y fs. 1.790 y siguientes. Una vez en la guardia, su defendido fue informado por el suboficial de guardia, que momentos antes habían intentado asaltar el cuartel y que esa acción había sido repelida por personal del propio regimiento, sin tener mayores conocimientos de los hechos ocurridos. Posteriormente Campusano se quedó en su puesto, en la guardia, esperando instrucciones de sus superiores, lo que se encuentra indicado en la letra J) del auto acusatorio, lo cual es absolutamente concordante con lo señalado por su patrocinado. Sostiene que esta actuación de su representado, bajo ningún respecto puede entenderse como una participación en los hechos, ya que si bien es cierto, se enteró con posterioridad de que otros funcionarios habían

dado muerte a dos personas, lo cierto es que no supo quiénes fueron los funcionarios que dieron muerte a estas dos personas, ni mucho menos supo en ese momento la identidad de esas víctimas. Advierte que su representado no comete o despliega ninguna de las acciones o hipótesis descritas en el artículo 17 de nuestro código punitivo, realizando un análisis del encubrimiento. Y aunque su defendido no hubiera estado de acuerdo con el proceder de los autores de estas ejecuciones, se debe tener presente que éste no tenía facultad alguna para denunciar los hechos conocidos, dada la circunstancia político militar vigente al momento de los hechos y la calidad de subalterno. Tampoco se dan los presupuestos fácticos establecidos en el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, por lo que el Tribunal deberá absolver a su patrocinado por falta de participación, citando el artículo 456 bis del Código Penal.

d. En cuanto a las acusaciones particulares. Hace presente que, tanto la resolución del Tribunal como las acusaciones particulares, concluyen erróneamente que su representado tendría una supuesta participación culpable en los supuestos ilícitos investigados en autos. Sin embargo, de la acusación de oficio y de las acusaciones particulares, se desprende que éstas no solo se basan en meras suposiciones, sino que también llegan a conclusiones equivocadas sobre la participación de su representado en los ilícitos que se le imputa, sin fundarse en prueba concreta alguna por lo que, al no existir siquiera indicios que justifiquen los cargos y al no existir antecedentes que justifiquen estas presunciones judiciales de ilicitud, corresponderá necesariamente que en el fallo definitivo el Tribunal dicte sentencia absolutoria en favor de su defendido, reproduciendo, para tal efecto, todo lo señalando referente a la acusación de oficio.

e. Opone de manera subsidiaria y como excepción de fondo, la prescripción de la acción penal y la amnistía. i) Prescripción. En subsidio de lo anterior, la defensa alega la prescripción de los delitos investigados en la presente causa, ya que éstos ocurrieron el 04 de octubre de 1973, esto es, hace ya más de 48 años, por lo cual se encuentra prescrita la acción penal de conformidad a lo dispuesto en los artículos 94 y 95 del Código Penal. Asimismo, se ha extinguido a causa de lo anterior toda responsabilidad penal que pudiera haber existido respecto de los hechos de la causa, según dispone el artículo 93 N°6 del Código Penal, por lo que procede, que de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 102 del mismo Código Penal, el Tribunal declare de oficio esta prescripción y conforme a ello, se decrete el sobreseimiento total y definitivo de su representado en estos

autos. **ii) Amnistía.** En subsidio de lo anterior, alega la procedencia de la institución de la amnistía, ya que los hechos de autos caen dentro del ámbito de aplicación del D.L. 2.191 de 1979, atendido que ocurrieron después del 11 Septiembre de 1973 y antes de Marzo de 1978, por lo que procede de pleno derecho. Solicitando se absuelva a su representado por encontrarse extinguida su eventual responsabilidad, por amnistía.

II. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias atenuantes:

a. Artículo 11 N° 6 del Código Penal. refiere la defensa que tanto la doctrina como la jurisprudencia mayoritaria en estas causas, manda a entender aquella atenuante como una minorante de responsabilidad objetiva y desde esa óptica, en la medida que su extracto de filiación no evidencie condenas previas a los acontecimientos investigados en esta causa, resulta ineludible reconocerles la atenuante antes dicha.

b. Artículo 103 del Código Penal. Para el caso en que el Tribunal no acoja la prescripción de la acción penal, dicha negativa no es incompatible con la aplicación de la atenuante de la prescripción gradual, puesto que la media prescripción tiene claramente una naturaleza jurídica distinta a la prescripción. Así las cosas, la norma del artículo 103 del Código Penal es de carácter imperativo y una norma de orden público, lo que implica que cumpliéndose los requisitos necesarios para que ésta proceda, debe ser aplicada por el juzgador, ya que resulta obligatoria para los jueces sentenciadores, en virtud del Principio de Legalidad que rige en el Derecho Penal, estipulado de manera expresa en la Constitución Política de la República de Chile. Y además, cuando se trata de una norma que favorece a los sentenciados, como lo es en este caso concreto, también resulta ineludible su aplicación en virtud del Principio Pro-Reo.

III. Beneficios establecidos en la ley N°18.216.

Solicita que se le otorgue el beneficio de la remisión condicional de la pena o la libertad vigilada o, en su defecto, el beneficio que corresponda según el mérito de los antecedentes de conformidad a la norma antes citada.

IV. Solicitud de cumplimiento en domicilio.

Solicita al Tribunal se sirva disponer que el cumplimiento de aquella eventual pena sea en el domicilio de su representado, atendido principalmente a su edad, siendo menester tener presente las reglas internacionales de derecho humanitario vigentes en Chile por aplicación directa de lo dispuesta en el artículo 5 inciso 2° de la Constitución Política de la República de Chile y por las normas lus

Cogens en relación con el límite de edad para el cumplimiento efectivo de penas, todo lo anterior según lo señalan las siguientes normas internacionales, citando el caso de Argentina, Uruguay, Nicaragua, Ecuador, España y Perú, así como la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Además, aquilata que los ancianos son consideradas personas especialmente vulnerables y en el caso de marras, se está frente a una persona adulto mayor, que ha sido acusada en la presente causa, y que, frente a una eventual condena en su contra, es posible disponer que su cumplimiento se realice en su domicilio.

65°) Defensa de ALEJO CÉSAR TISI GÓMEZ,

Que a **fs. 7.970 y siguientes (Tomo XXI)** el abogado Armin Iván Castillo Mora, en representación de **Alejo César Tisi Gómez**, en lo principal de su presentación interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento (consistentes en cosa juzgada y prescripción). En el primer otrosí y en subsidio, contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando en definitiva, que atendida la circunstancia de no existir prueba alguna que determine la existencia efectiva de los homicidios calificados perpetrado en contra de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y Luis Raúl Cotal Álvarez; como tampoco ningún antecedente, grave concordante y calificado que permita, a lo menos establecer en su contra la presunción de participación necesaria; o en su defecto determinada cierta participación, tratándose los hechos tipificados penalmente, de naturaleza común, prescriptibles de hecho; declarar que se sobresee definitivamente o se absuelva en su caso en estos autos a don Alejo César Tisi Gómez de toda participación y responsabilidad, por no haberse acreditado en la especie su participación ni su responsabilidad penal en ningún tipo penal, de los que consagra nuestro derecho penal positivo; con costas. En el segundo otrosí acompaña documentos. En el tercer otrosí solicita se traiga la vista expediente que indica. En el cuarto otrosí solicita se agreguen como medios de prueba los documentos y/o documentos públicos que indica. En el quinto otrosí, en subsidio, alega atenuantes que indica. En el sexto otrosí, en subsidio, invoca beneficios de la Ley N°18.216.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. Opone las excepciones de previo y especial pronunciamiento contempladas en el artículo 433 N°4 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que fueron analizadas y falladas, a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

La defensa solicita se sobresea definitivamente o se absuelva a en su caso, a Alejo César Tisi Gómez de toda responsabilidad, por no haberse acreditado en la especie su participación ni responsabilidad penal en ningún tipo penal, con costas.

a. Circunstancias de contexto. Blasona que a partir del 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y Carabineros, tomaron el control del Estado, para la concreción de estos actos la Junta Militar de Gobierno de esa época dictó y promulgó dos decretos leyes a los cuales signaron con los N°1 y 5; decretando a través de ellos el Estado de Sitio, en primer grado, movilizand o todas sus fuerzas, permitiendo que cada Jefe de Plaza, podía detener, trasladar e interrogar a presuntos activistas o participantes de la conmoción interior que provocó la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden; sin la intervención necesaria de resolución judicial previa para tal efecto. Ahora bien, en la práctica, el personal militar del Regimiento Húsares de Angol estaba a cargo de Alejandro Morel Donoso y de León Rivera González, y así también estaban sometidos, obligados a cumplir sus órdenes, quienes determinaban toda detención de carácter político, por lo que ninguna de estas podía ejecutarse sin su autorización. Dentro de este contexto, el Segundo Comandante del Regimiento Húsares de Angol y Fiscal Militar León Rivera González, conforme consta de los autos criminales de ingreso del juzgado con competencia en lo criminal de la ciudad de Angol Rol N°63.257-2004, se encuentra confeso de haber detenido y ultimado a las víctimas Ricardo Gustavo Rioseco Montoya y Luis Raúl Cotal Álvarez, el día 5 y/o 4 de Octubre de 1973.

b. Cosa Juzgada como excepción perentoria y como defensa de fondo. Arguye que a fs. 197, consta sentencia de la Excma. Corte Suprema, en sentencia dictada en los autos N°457-05 que revocó la sentencia de Segunda Instancia, dictada por la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco, la cual a su vez revocó la sentencia definitiva de primera instancia dictada en los autos criminales del Juzgado de Angol Rol N°63.257-2004 por el Ministro de Fuero don Fernando Carreño Ortega. Además del auto acusatorio, página 9, para los efectos de fundar la misma en contra de su defendido, se tuvo en consideración todas y cada una de sus declaraciones prestadas en causa Rol N°63.257-2004. Y no obstante, lo aseverado en el numerando 1 letra J, página 8 del auto acusatorio (referente a la que la Fiscalía Militar no realizó ninguna gestión para investigar los hechos) a fs. 105 consta una resolución de la Corte de Temuco en causa Rol 9.356-89, mediante la cual esta Ilustrísima Corte de Temuco ordena al Juez del Crimen de

Angol a pronunciarse sobre su competencia y remitir los autos al Tribunal Militar; a fs. 107 consta resolución del Juez en lo criminal de Angol en causa Rol 50.494-3 en que efectivamente se declara incompetente y remite los antecedentes al Fiscal Militar de Angol; a fs. 75 se da cuenta de la existencia de un expediente criminal, del IV Juzgado Militar de Valdivia, causa Rol 34-90 caratulada "Muerte de Luis Raúl Cotal Álvarez", del 28 de Febrero de 1990, en el cual consta el sobreseimiento total y definitivo de dicha investigación. Conforme consta del Proceso criminal de ingreso del Juzgado con competencia Criminal de Angol, causa Rol 63.257-2004, los hechos investigados por el Tribunal y vertidos en el auto acusatorio ya fueron, investigados, se determinaron participaciones y responsabilidades.

c. Contesta derechamente traslado de las acusaciones objeto de la investigación. Desarrolla que conforme a los antecedentes, no es posible arribar que su representado haya tenido participación alguna en los delitos que se tipifican en el auto acusatorio, por los siguientes argumentos: **a).** Porque no se dan los presupuestos legales para dar por configurado los delitos de Homicidios calificados en las dos presumibles víctimas mortales investigadas, ni siquiera mediante el empleo de presunciones legales, dado que no fue posible establecer más allá de toda duda razonable y en forma clara, fehacientes y categóricas que la circunstancia de muerte de las víctimas se haya debido a otra causa que la expresada en sus respectivos certificados de defunción. Tampoco se acreditó ninguna participación de su defendido en ningún tipo de hecho delictual. **b).** Porque de existir algún elemento que permitan al menos presumir la existencia del delito a partir de la exhumación de restos óseos en el Regimiento "Húsares de Angol", los informe periciales del Servicio Médico Legal concluyen que no fue posible determinar la individualización, menos determinar que los restos óseos pertenecieran a las víctimas, ni que determinadas o individualizadas, pudiese establecerse otra causa de muerte, que la señalada en sus respectivos certificados de defunción. **c).** Porque su representado no reconoce ningún grado de participación ni de responsabilidad penal en los hechos investigados; ni menos se le puede atribuir participación o responsabilidad de ello, dado que no existen antecedentes, pruebas, o base alguna para construir siquiera una simple presunción judicial de participación o de responsabilidad en su contra. **d).** En autos no existe ningún antecedente, ninguna prueba, ningún indicio, ni base para construir siquiera una simple presunción judicial de participación ni de responsabilidad de su representado en los hechos investigados.

d. En cuanto al Derecho. Del proceso, como así también del auto acusatorio se desprende, que el Tribunal orientó las diligencias única y exclusivamente para determinar "La existencia del Hecho Punible" (108 Código de Procedimiento Penal). Por el contrario, la Pericia Forense realizada por el Servicio Médico Legal, es concluyente en cuanto a no poder Individualizar las víctimas presumiblemente asesinadas; que sus muertes se haya debido a circunstancias distintas a las registradas en sus correspondientes actas de defunción. Ni la declaración de los testigos, ni la declaración de los procesados, pueden por sí solas establecer la muerte de las víctimas, la causa de la misma y la data de ella, citando el artículo 127 Código de Procedimiento Penal. Alega que la confesión del acusado sólo puede servir para acreditar su participación y en ningún caso la existencia del hecho punible, citando el artículo 481 N°4 del Código de Procedimiento Penal.

III. Documentos. La defensa acompaña documentos durante su contestación de las acusaciones.

IV. Otros medios de prueba. La defensa solicita que se agreguen, como medios de prueba, los que posteriormente no fueron reiterados en la oportunidad procesal correspondiente.

V. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias atenuante:

a. Artículo 11 N° 6 del Código Penal. La cual se acredita con el certificado de antecedentes penales de su representado.

b. Artículo 103 del Código Penal. La que invoca como como figura independiente de la prescripción de la acción penal y por ende no sujeta a los Tratados Internacionales vigentes sobre la materia y aplicables en nuestro ordenamiento legal; que también procede como una atenuante muy calificada. Se funda en que el cómputo de los plazos de prescripción de las acciones penales, de conformidad con el artículo 96 del Código Penal, habrían comenzado a correr cuando el procedimiento se dirigió en contra de su representado, cuando se hicieron las primeras denuncias; por lo que a dicha fecha habían transcurrido más de cuarenta años. Este término de prescripción sólo se habría suspendido de conformidad al artículo 96 del Código Penal a partir de la fecha en que se le practica esta denuncia penal. Aduce que de conformidad a los artículos 275 y 359 del Código de Procedimiento Penal, en relación con los artículos 102 y 103 del Código Penal, que en esta etapa procesal es perfectamente posible invocar la situación procesal de su defendido, atendido a que por el transcurso del tiempo en

que habrían ocurrido los hechos de connotación penal, que se le imputan ha ocurrido en la especie, la extinción parcial de la responsabilidad penal, denominada "Media Prescripción", ello necesariamente deberá verse reflejado en la sentencia definitiva, por directa aplicación del artículo 67 inciso 40 del Código Penal.

c. Artículo 211 del Código de Justicia Militar. Obediencia debida, hace referencia al haber cometido el hecho en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico, pudiendo ser considerada como atenuante muy calificada.

VI. Beneficios de la ley 18.216. En subsidio, para el caso de existir alguna pena, la defensa invoca a favor de su representado los beneficios de la Ley N° 18.216, conforme lo señala informe pre-sentencial, elaborado por el Departamento Gendarmería de Chile.

66°) Defensa de EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HUAENSTEIN.

Que a **fs. 7.895 y siguientes (Tomo XXI)** el abogado Jorge Balmaceda Morales, en representación de **Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein**, en lo principal de su presentación contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando se le absuelva en definitiva por encontrarse prescrita la eventual acción penal; en subsidio se le absuelva, por no haber tenido participación alguna en los hechos investigados en estos autos en calidad de autor; y en subsidio se califique su eventual conducta como encubridor en los hechos investigados, respecto de todo lo cual el Tribunal deberá acoger la minorante muy calificada del artículo 103 del Código Penal, por haber transcurrido más de la mitad del plazo de prescripción y las atenuantes muy calificadas del artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal y aplicar la pena reducida en dos o tres grados, concediendo además alguna de las medidas alternativas de cumplimiento de la pena o de libertad vigilada, establecidas en la Ley 18.216. En el primer otrosí acompaña documentos. En el cuarto otrosí, solicita beneficios de la Ley N°18.216.

I. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

La defensa comienza reproduciendo en lo pertinente la acusación de oficio, alegando que los hechos ocurrieron el 4 de octubre de 1973, esto es hace prácticamente cuarenta y ocho años a esta fecha, motivo por el cual el Tribunal debe dictar sentencia absolutoria por encontrarse prescrita la acción penal de conformidad a lo dispuesto en los artículos 94 y 95 del código penal. Asimismo, se ha extinguido a causa de lo anterior toda la responsabilidad penal que pudiera

haber existido respecto de los hechos de la causa, según lo dispone el artículo 93 N°6 del código penal, que establece que la responsabilidad penal se extingue por la prescripción de la acción penal. Procede de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 102 del mismo Código Penal, que el Tribunal declare de oficio esta prescripción, ya que dicha norma es imperativa y no facultativa y como se ha indicado, la acción penal se encuentra prescrita, habiéndose por lo tanto extinguido la responsabilidad penal que pudiese haber existido. Para el caso investigado en estos autos, se trata de delitos cuyo plazo de prescripción es de diez años, toda vez que la penalidad prevista por la ley es presidio o reclusión mayor en su grado máximo. De esta manera, habiendo ocurrido los hechos investigados hace cuarenta años, la prescripción de la acción penal se produjo en el año 1983 y si se estima como homicidios calificados, la prescripción se produjo en octubre del año 1988. Por otra parte, si se estimare que los plazos estuvieron suspendidos durante la vigencia del régimen militar de gobierno y que dicha prescripción empezó nuevamente a correr en el año 1990, desde entonces han transcurrido 31 años, por lo que dicha prescripción está cumplida. Aclara que las normas sobre prescripción de la acción se encuentran plenamente vigentes en nuestro ordenamiento legal y no han sido modificadas ni derogadas por ley ni tratado internacional que Chile haya aprobado y ordenado cumplir como ley de la República con anterioridad a la comisión del ilícito investigado en esta causa, por lo tienen plena eficacia y corresponde aplicarlas en su integridad. Por otro lado, asevera que tampoco se pueden considerar los hechos establecidos como delitos de lesa humanidad, puesto que, por una parte, no se dan al respecto los elementos de ese tipo penal a que refiere el artículo 1° de la ley N° 20.357 y por otra parte, esta ley sólo empezó a regir el 18 de julio del año 2009, estableciendo además en su artículo 44 que los hechos de que trata, cometidos con anterioridad a su promulgación, continuarán rigiéndose por la normativa vigente a ese momento y resalta que las disposiciones de dicha ley solo serán aplicables a hechos cuyo principio de ejecución sea posterior a su entrada en vigencia, motivo por el cual los hechos investigados en la presente causa debieran ser declarados prescritos por no tratarse de delitos de lesa humanidad y entonces no son imprescriptibles. Ahora bien, en subsidio de lo anterior, solicita se absuelva a su defendido por no encontrarse acreditada su participación penal en los hechos investigados en calidad de autor, ya que todo queda de manifiesto en la investigación, donde solo se acredita que se fue a despertar para comunicar que había un asalto al cuartel. Atestigua que lo único que está probado en el

expediente es que su representado tuvo conocimiento de la muerte de las víctimas, pero no tenía facultad alguna de denunciar los hechos conocidos en su calidad de ser el último oficial en la organización jerárquica del Regimiento. Blasona que en la acusación de oficio subyace la condición de coautoría a que hace referencia el artículo 15 N°3 del Código Penal, realizando un análisis y citando jurisprudencia al respecto. Considera que el señor Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein no debió ser acusado en esta causa, pues no se encuentra acreditado su participación en la calidad de autor del hecho investigado en autos, ya que no se acredita en la causa ninguna de las circunstancias de participación como autor a que se refiere el artículo 15 del Código Penal. Luego análisis de los diferentes tipos de autores indicados en el Código Penal citando al respecto doctrina. Solicitando que en caso de no darse las calidades de autor de los hechos investigados, subsidiariamente a lo anterior para el eventual caso de condenarle le correspondería como eventual encubridor de dicho fusilamiento.

II. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Las que enuncia y solicita subsidiariamente

A. Circunstancias atenuantes.

a. Artículo 103 del Código Penal.

b. Artículo 11 numerales 6 y 9 del Código Penal.

III. Beneficio de la ley N°18.216. La defensa solicita que a su representado se le otorgue el beneficio de la remisión condicional de la pena o en subsidio la libertad vigilada o el beneficio que corresponda según el mérito de los antecedentes de conformidad a la Ley N° 18.216. Sin perjuicio de lo anterior y para el eventual caso que el Tribunal estime que a su representado le corresponde alguna participación en los hechos investigados, ésta no sería otra que la de encubridor, por no haber denunciado posteriormente la ocurrencia de tales ilícitos, lo que no era posible, dada la circunstancia político militar vigente al momento de los hechos y la calidad de suboficial subalterno que tenía su representado, citando el artículo 17 del Código Penal.

IV. Documentos: la defensa acompaña documento privado, los que se tuvieron por acompañados con citación.

67°) Defensa de CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA

Que a **fs. 7.778 y siguientes (Tomo XXI)** el abogado Darío Fernando Silva Villagrán, en representación de **Carlos Patricio Bunster Medina**, en lo principal de su presentación contesta la acusación fiscal y acusaciones

particulares, solicitando en definitiva, absolverlo de los cargos que se le han dirigido como autor del delito de homicidios calificados contemplado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, por no encontrarse acreditada su participación en el delito. En subsidio de las peticiones anteriores, solicita se acojan en su favor la circunstancias atenuantes establecidas en el artículo 11 N°6 y 9 del Código Penal y la atenuante de medía prescripción contemplada en el artículo 103 del mismo cuerpo legal. En el primer otrosí y en subsidio solicita beneficios de la Ley 18.216. En el segundo otrosí ofrece medios de prueba. En el tercer otrosí acompaña documentos en parte de prueba. En el cuarto otrosí solicita declaración de testigos que se indican y citaciones. En el quinto otrosí solicita peritaje y en el sexto otrosí solicita declaración de testigo mediante videoconferencia.

I. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

a. Antecedentes personales del acusado. Colige que su representado actualmente es pensionado y tiene setenta y un años de edad. A los veintitrés años ingresó al Regimiento Húsares de Angol en el mes de agosto del año 1973, refiriéndose a su carrera funcionaria y deportiva. Delibera que desde que entró a la Escuela Militar hasta que se retiró en calidad de coronel, siempre estuvo en la denominada "Lista 1", de la cual forman parte solo aquellas personas que no tienen ninguna anotación negativa a lo largo de su carrera.

b. Antecedentes de hecho que acreditan que Carlos Bunster no es autor del delito de homicidios calificados. Desarrolla que la acusación dictada en contra de su defendido, que lo sitúa como autor del delito de homicidios calificados, se encuentra fundada en dudosos antecedentes, toda vez que, a la luz del expediente, no es posible concluir que el señor Bunster haya participado en los hechos, dado que éste ni siquiera se encontraba presente en la bodega al momento del fusilamiento de los dos jóvenes. En efecto, la participación de su representado no se encuentra acreditada en el expediente. Prueba de ello es que, mientras que aproximadamente sesenta funcionarios militares son contestes con el relato de su representado, tan solo existe un testimonio de un acusado que indica haberlo visto presente en la bodega al momento de los hechos, el cual carece de toda credibilidad por incurrir permanentemente en una serie de contradicciones e inconsistencias. Descripción de los hechos acaecidos la noche del 04 de octubre de 1973 a la luz de lo declarado por Carlos Bunster: Alega que Carlos Bunster, días previos a los hechos se encontraba en comisión de servicio en la ciudad de Lota a cargo de una sección del ejército que tenía como labor apoyar la función de carabineros en dicha ciudad. Su representado volvió a la

ciudad de Angol el día 02 de octubre de 1973 (dos días antes de los hechos), siendo relevado posteriormente por otro subteniente y cuando volvió al Regimiento Húsares de Angol, se le otorgaron tres días de descanso. Según consta en el expediente, el día de los hechos Carlos Bunster, al estar de franco, se encontraba relevado de todas sus funciones diarias, por lo que se puede descartar que la noche del fusilamiento haya formado parte de la sección de emergencia. Cimentando que durante la noche del 04 de octubre de 1973, Carlos Bunster se encontraba descansando en su habitación ubicada en el casino de oficiales del Regimiento Húsares de Angol. En horas cercanas a la media noche, escuchó disparos de armas menores que provenían desde la garita sur del Regimiento, ante lo cual se vistió, tomó su arma y gritó que estaban asaltando el cuartel con el fin de alertar al resto de las personas. Rápidamente se dirigió hacia la garita sur, lugar en el que se encontró con el teniente Germán Eduardo Ojeda Bennett y con dos soldados que le indicaron que desconocidos habrían disparado desde la bodega que se encontraba frente a la garita al otro lado de la calle. Por lo que cruzó la calle Los Confines, junto al teniente Ojeda, en dirección a la bodega. Allí se encontró con unos soldados que se encontraban lavando el piso con baldes con agua, quienes al ser consultados sobre qué había ocurrido, señalaron que habían encontrado a las dos personas que al parecer dispararon, y por orden del mayor León Rivera, éstas fueron fusiladas en el lugar. Así las cosas, Carlos Bunster se retiró del lugar y se dirigió al casino de oficiales.

c. Antecedentes del expediente que confirman que Carlos Bunster no estuvo presente al momento del fusilamiento: i) Declaraciones que señalan expresamente que al momento del fusilamiento, su representado se encontraba buscando a los responsables de los disparos en las inmediaciones al estadio de Angol, conforme declara el mismo: Al respecto cita la declaración del teniente Germán Ojeda a fs. 1.667, fs. 2.751; Jaime Salinas a fs. 6.104; suboficial Javier Arévalo Oyarzo a fs. 1.987 y siguientes, 2.108; teniente Coronel Alejandro Morel Donoso a fs. 580 y siguientes. ii) Declaraciones de personas que presenciaron los hechos y señalan no haber visto en el lugar a Carlos Bunster: Respecto cita la declaración del soldado conscripto y acusado en calidad de cómplice José Lavín Leiva, capitán Enrique Gómez Ibáñez y suboficial José Correa Martínez. iii) Declaraciones de personas que tomaron conocimiento de los hechos y no mencionan a Carlos Bunster como partícipe en ellos: Al respecto cita: iii.a) Declaraciones de los vecinos: Héctor Rodríguez, Nancy Neira y Segundo Quintana, María Graciela Zúñiga. iii.b) Declaraciones de los oficiales: teniente

coronel Alejandro Claudio Morel Donoso, mayor Joaquín León Rivera González, capitán Armando Juan Emilio Staeding, capitán Enrique Gómez Ibáñez, capitán Carlos Horacio Guitart Olhagaray, teniente Germán Eduardo Ojeda Bennett, teniente Carlos Alberto Campusano Osorio; subteniente Gabriel Enrique Fuentes Campusano, subteniente Alejo Cesar Tisi Gómez, subteniente Jorge Alberto Lagos Robles, subteniente Manuel Arturo Montero Souper, subteniente Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo y subteniente Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein. c) Declaraciones de suboficiales: Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, Carlos Jaime Sandoval Torres, Celinado Olave Montoya, Flavio Mario Uribe, José Omar Correa Martínez, José Miguel Ferreira Rubio, Juan Bautista Abarca Briones, Juan Carlos Balboa Ortega, Lorenzo Osvaldo Soto Palma, Manuel Jesús Valenzuela Marín, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga y Mario Hernán Tapia Sepúlveda. d) Declaraciones de soldados conscriptos: Darío Antonio Pinto Valdebenito, Gabriel Enrique Castro Yáñez, Gustavo Eduardo Amagada Zapata, Jaime Armando Suazo Herrera, Jorge Alberto Alarcón Zúñiga, José Washington Aguilera Oñate, José Eusebio Díaz Quesada, José Miguel Sáenz Reyes, Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, Pedro Alejandro Cerda González, Raúl Jacob Ladrón de Guevara Valdés y Silverio del Carmen Castro Conejeros.

d. El único antecedente que le imputa responsabilidad a don Carlos Bunster: Inquieta que solamente existe un antecedente del cual se podría desprender que su defendido habría tenido algún tipo de participación en los hechos, que es el relato del Conscripto y acusado Luis Alejandro Toledo Osses, refiriéndose a su declaración de fs. 2.587. Sin embargo, duda de su credibilidad atendido que dicho acusado a lo largo de todas sus declaraciones incurre en una inconsistencia fundamental, al contradecir un hecho acreditado en la causa, esto es, que al momento de los hechos, un subteniente, que puede ser Alessandro Cartoni o Manuel Montero, se encontraba en comisión de servicios en la ciudad de Lota. Mientras que a su vez, que Toledo ha insistido en que ambos se encontraban en el lugar en reiteradas ocasiones. Por otra parte que Toledo, tuvo un careo con Bunster, donde es importante destacar que consultado si reconoce a Bunster, responde negativamente. Este es el único antecedente que inculpa a su representado en contraste con los más de doscientos treinta relatos que son contestes en que su defendido no se encontraba en la bodega al momento de los hechos. Atestigua que de los antecedentes de los cuales se podría llegar a desprender -erróneamente- que su representado se encontraba en la bodega al

momento de los hechos, consisten en declaraciones que fueron posteriormente desvirtuadas en su totalidad y rectificadas por los mismos declarantes, por lo que no queda lugar a duda de que su defendido no se encontraba en el lugar, refiriéndose a estas en detalle.

e. Contraste entre los antecedentes que imputan a su representado con aquellos que imputan a otros acusados: Conjetura que lo que primeramente llama la atención es que Carlos Bunster se encuentre acusado en la misma calidad de autor que otros diez acusados, en circunstancias que a la luz de los antecedentes, no es posible concluir que se encuentra en las mismas condiciones que el resto, dado que respecto de su representado solamente consta en el proceso una única prueba consistente en la declaración de uno de los acusados, en contraposición a cientos de relatos que son contestes en que su representado, no participó en la ejecución de las víctimas. Al respecto analiza cada uno de los antecedentes que obran en el expediente respecto de cada uno de los acusados, refiriéndose a aquellos en detalle. Basa que aún en el escenario de seguir la teoría del caso planteada por el Tribunal en el auto acusatorio, quedaría acreditado, por un lado, que su defendido no tomó parte directamente en el fusilamiento, dado que él solamente habría observado estos hechos. Por otro lado, también quedaría acreditado que en el lugar se encontraban superiores jerárquicos de su representado, como el capitán Armando Staeding y el mayor León Rivera, siendo este último quien dio la orden de fusilamiento.

f. No existe sustento legal que permita atribuirle autoría alguna a Carlos Bunster. Interpreta que si se sigue la línea del Tribunal planteada en el auto acusatorio, en cuanto a que su representado sería autor, ya que, a juicio del acusador, se encontraba en el lugar del fusilamiento y si bien, no habría disparado, lo habría presenciado. Esto, obliga a intentar dilucidar conforme a lo preceptuado en el artículo 15 del Código Penal, advirtiendo que el auto acusatorio no cumple con un estándar mínimo en orden a señalar qué tipo de autoría es la que se imputa al señor Bunster. **a)** El auto acusatorio no cumple con lo preceptuado en el artículo 424 del Código de Procedimiento Penal: Justifica que si bien la acusación establece que acusa a Bunster como autor por presenciar en el lugar la ejecución de esos muchachos, desde el ámbito del derecho, el auto acusatorio no establece qué tipo de autoría es la que imputa a su representado. Ostenta que de no establecerse la calidad de autor que se acusa al señor Bunster, a la luz del artículo 15 del Código Penal, deja a esta defensa en un estado de indefensión, al no saber qué clase de autoría es la que el Tribunal advierte en la

conducta desplegada. En consecuencia, conforme lo mandato el artículo 424 del Código de Procedimiento Penal, la acusación debió señalar conforme a qué numerando del artículo 15 del Código Penal, se imputa autoría a su defendido. **b).** La conducta ilícita imputada a su representado no permite acusarlo como autor: Estimula que no le queda otra alternativa que analizar las diversas posibilidades de autoría contempladas en el artículo pertinente, lo cual le permite concluir que no existe ninguna alternativa preceptuada en el artículo 15 del Código Penal que coincida con el rol que tuvo su representado aquella noche, incluso a la luz de la teoría del caso de la acusación judicial, que plantea que la participación de su defendido consistió en haber presenciado el fusilamiento.

g. No existen presunciones fundadas para imputar a Carlos Bunster. Sustenta que el auto acusatorio se refirió a presunciones judiciales o indicios, las cuales conforme lo establece el artículo 488 del código de enjuiciamiento criminal requieren de una serie de requisitos copulativos para constituir la prueba completa de un hecho. Conforme lo establece el primer numerando del mencionado artículo, la única prueba que imputa a su defendido es la declaración de Luis Toledo Osses, de fojas 2.587, cuya imputación no puede conformar un hecho legalmente acreditado en el proceso, en circunstancias que lo sostenido por Toledo se ve controvertido, no por una ni por varias pruebas en sentido contrario -que su representado no se encontraba al momento del fusilamiento- sino por decenas de pruebas, sin existir otra prueba adicional de cargo en este sentido. En relación al segundo requisito y aún en el evento de estimarse que la declaración Toledo Osses constituye una presunción, esta no cumpliría con el requisito de la multiplicidad, es decir que sea más de una, menos aún con la gravedad requerida. De modo tal que no concurriendo estos dos requisitos, se hace inoficioso continuar con el análisis de los posteriores, por lo que concluye que Carlos Bunster, no puede ser sancionado en virtud de presunciones judiciales, como lo establece el auto acusatorio.

II. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias atenuante

a. Artículo 11 N° 6 del Código Penal. Escruta que Carlos Bunster no presenta antecedentes penales pretéritos y su conducta siempre se ha enmarcado dentro de la ley, según consta en su certificado de anotaciones pretéritas o previas a la fecha del hecho investigado que se encuentra agregado en estos autos.

b. Artículo 11 N°9 del Código Penal. Ensaya que es un hecho que su representado ha estado siempre disponible a aportar toda la información relativa al

día de los hechos. Es así, que ha sido la persona que más veces declaró voluntariamente en el proceso, declarando en 10 oportunidades.

c. Artículo 103 del Código Penal. Señala que el día 04 de octubre de 1973 (fecha en que ocurrieron los hechos) hasta el día 07 de octubre de 2014 (oportunidad en que se sometió a proceso a su representado) transcurrió un plazo de 41 años, citando jurisprudencia de la Excma. Corte Suprema. Por lo que solicita que se aplique esta atenuante muy calificada, rebajando para el caso de condena en a lo menos 3 grados la pena o en los grados que el Tribunal estime ajustado a derecho.

III. Beneficios de la ley 18.216. La defensa solicita que en el evento que se dicte sentencia en contra de su representado, se disponga la sustitución de la eventual pena privativa de libertad por otra que se adecúe de mejor manera a las circunstancias de su defendido, conforme lo establece el artículo 15 de la ley 18.216.

IV. Documentos. La defensa acompaña documentos, solicita diligencias testimoniales y periciales.

68°) Defensa de MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER,

Que a **fs. 7.379 y siguientes (Tomo XX)** el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica en representación de **Manuel Arturo Montero Souper**, en lo principal de su presentación solicita que el Ministro en Visita Extraordinaria se declare implicado o inhabilitado para continuar con el conocimiento de la causa. En el primer otrosí interpone incidente de nulidad procesal en el carácter de excepción de previo y especial pronunciamiento, y en el evento de que los hechos que la fundan sean negados o controvertidos, establecer un término de prueba, para que, en definitiva se declare la nulidad y privar de todo valor a las declaraciones de los inculcados señalados. En el segundo otrosí subsidiariamente, solicita se declare la exclusión de prueba directa, señalada en el incidente de nulidad. En el tercer otrosí subsidiariamente, solicita tramitación incidental de excepciones de previo y especial pronunciamiento señaladas en el artículo 443 N° 6 y N° 7 del Código de Procedimiento Penal (en forma subsidiaria la segunda de la primera) esto es, amnistía y resorción de la acción penal. En el cuarto otrosí subsidiariamente, contesta acusación fiscal y adhesiones, solicitando que en definitiva se dicte sentencia absolutoria en favor de su representado por falta de participación criminal y en subsidio, porque los hechos que se le atribuyen no constituyen una conducta típica. En el evento improbable que se dictarse una

sentencia condenatoria en su contra, solicita que en la determinación de la pena se tenga por concurrentes las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal del artículo 11 N°6 del Código Penal y 103 del mismo cuerpo legal, rechazando las agravantes de responsabilidad que se solicitan. En el sexto otrosí interpone tacha en contra del coimputado Luis Toledo Osses. En el séptimo otrosí solicita se cite a declarar a testigo del sumario, esto es, Luis Toledo Osses. En el décimo otrosí acompaña documentos, con citación. En el undécimo otrosí solicita que en el evento de que se dicte una sentencia en contra de su representado disponga la sustitución de la eventual pena privativa de libertad por otra que se ajuste mejormente a las circunstancias criminógenas del procesado, conforme al artículo 15 bis de la Ley N° 18.216.

I. En cuanto al incidente de implicancia e inhabilidad. Esto fue analizado y fallado a fs. 7.587 y siguientes (Tomo XX), con fecha 13 de abril de 2021, copia de lo cual se encuentra a fs. 195 y siguientes del Cuaderno Separado N°1, no dando lugar a la petición de implicancia presentada. Lo que fuera confirmado por la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco a fs. 7.611 (Tomo XXI), con fecha 02 de junio de 2021, cuyas copias se encuentra a fs. 253 y siguientes del Cuaderno Separado N°1.

II. En cuanto al incidente de nulidad procesal: ya fue analizado y resuelto previamente en este fallo.

III. En cuanto a la solicitud de exclusión de prueba: ya fue analizado y resuelto previamente en este fallo.

IV. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa interpone las excepciones de previo y especial pronunciamiento de amnistía y prescripción de la acción penal, las fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

V. Contestación acusación fiscal y adhesiones.

La defensa en forma previa reitera como alegaciones de fondo las excepciones conforme a las argumentaciones vertidas en el libelo de la excepción de amnistía y de la prescripción de la acción penal.

a. En cuanto al delito acusado. La defensa concuerda que es incontrovertible la calificación jurídica de los hechos de la acusación como un homicidios calificados, pero alega que estos delitos, que fueron ejecutados en concurso, no son delitos de lesa humanidad, como lo afirma el considerando 2° de la acusación fiscal, porque este delito no estaba tipificado con las garantías propias de nuestra Constitución Política que son rectores de la institucionalidad

(supremacía constitucional, principio de legalidad y de irretroactividad de la ley penal desfavorable al imputado). Postula, entonces, la impertinencia de verter opiniones políticas subjetivas acerca de la realidad en Chile y menos fundar un fallo penal en tales creencias. El objeto del proceso es la determinación del hecho punible como lo indica en el artículo 108 Código de Procedimiento Penal, lo que hace advertir que el delito de lesa humanidad no ha sido objeto de esta investigación, puesto que toda la actividad se ha centrado exclusivamente en el hecho punible del homicidio de Luis Raúl Cotal Álvarez y de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. Este delito requiere en su tipificación de una conducta base (homicidio y otros) y de otros elementos del tipo objetivo que son esenciales, sin los cuales las conductas bases no pueden constituir un delito de lesa humanidad y que corresponden a aquellas que se denominan elementos de contexto. Y en ninguno de los hechos, presuntamente establecidos, que fueron designados desde la letra A) hasta la L) surge la mención a los elementos de contexto. Apoya que, las acusaciones carecen de consistencia respecto de los hechos y por otra parte, no existen hechos que permitan acreditar que el 4 de octubre de 1973 existía un ataque generalizado o sistemático contra una población civil, o que se había diseñado una política de Estado para ello. La conducta de controlar y hacer cumplir un toque de queda, racionalmente y por sí misma, no puede ser subsumido en el concepto jurídico de un ataque generalizado o sistemático a una población civil. La existencia del ataque la noche del 4 de octubre de 1973 al cuartel del Regimiento Húsares durante el tiempo de toque de queda, es un hecho debidamente establecido por la declaración de Duberli Rodríguez Silva (fs. 45, fs. 535), lo que concuerda con la declaración de Toledo a fs. 2.562, de Gabriel Fuentes a fs. 555, Carlos Bunster a fs. 563, Alejo Tisi a fs. 567. Hay que recordar que Rioseco fue detenido y transportado a la guardia y Rivera fue quien ordenó que lo llevaran a la bodega. Objetivamente, estos asesinatos no ocurrieron ni pueden ser entendidos como un ataque a la población civil, sino que fue un acto ilícito ocurrido en el contexto de una respuesta militar a un ataque al Regimiento Húsares, citando doctrina al efecto.

b. En cuanto a la participación criminal. Cimentada que en el considerando 3° de la acusación se le atribuye a varios procesados la calidad genérica de autores del hecho precedente, sin determinar o precisar la forma de la autoría que imputa, conforme a las variables típicas que indica el artículo 15 Código Penal, centrándose estrictamente en los hechos que el Tribunal le atribuye a don Manuel Montero Souper para imputarlo:

b.1. En el auto de procesamiento de fs. 2.767 no se realizó una descripción de la conducta determinada que se imputa a su defendido. Sólo después de la acusación, es posible comprender que el hecho atribuido en el procesamiento está descrito en párrafo 1° de la letra C (fs. 2.772).

b.2. En la acusación fiscal, letra E) del considerando 1° (fs. 6.519) se le imputa a su representado el hecho que considera delictivo. En esta ocasión, el Tribunal sí identificó a los dos subtenientes que, antes, en el auto de procesamiento omitió identificar como autores.

b.3. Señala como otro hecho que establece los homicidios, aquel que refiere en la letra K) del considerando 1° de la acusación. Al respecto, soflama que la versión de Rioseco es muy similar a la que consta en los instrumentos públicos de fs. 351, 577 y 584 que consignan declaraciones de Alejandro Morel, con la sola diferencia que Morel afirma que esta reunión fue en la Gobernación y Rioseco dice que fue en el Regimiento junto a otros oficiales. Asimismo, este hecho indicado en la acusación no es un hecho probado y sólo expresa un supuesto acontecimiento que es completamente inconexo con los hechos del homicidio, con el establecimiento del delito y con la participación y sólo parece ser una valoración anticipada de los dichos de una persona que nunca declaró en el Tribunal. Esta atribución de responsabilidad penal a su defendido es errónea, porque existe abundante y verosímil prueba directa respecto de dos líneas de razonamientos que legal y racionalmente apreciadas excluyen completamente la posibilidad de atribuir una conducta reprochable: Una primera línea de razonamientos está sustentada en la prueba del proceso investigativo, y acredita que Manuel Montero no estaba en Angol la noche del 4 de octubre de 1973, porque estaba cumpliendo una comisión de servicios en la localidad de Lota. A ese efecto, constan las declaraciones de Gustavo Arriagada (fs. 480); de Carlos Bunster (fs. 1.052 y fs. 1.271); de Gabriel Fuentes (fs. 1.046), de Armando Staeding (fs. 1.663 y fs. 1.750); de Juan Carlos Balboa (fs. 2.624); de Luis Navarrete (fs. 2.166); y de Carlos Sandoval (fs. 1.992), entre otras muchas. Conjetura que hay algunos contra indicios, los cuales está defensa desvirtúa con la prueba del proceso: **i)** Su defendido ha sostenido invariablemente en todas sus declaraciones que no estaba en Angol esa noche, citando su declaración judicial del 14 de agosto del 2003, ante el ministro en visita don Fernando Carreño en la causa Rol N° 63.257 del Juzgado de Angol (fs. 656 y 657), declaración de fs. 1.797 del 5 de marzo del 2015. **ii)** El subteniente Carlos Bunster Medina, ha declarado múltiples veces en el proceso, citando su testimonio del 13 de octubre

del 2014 (a fs. 1.052), atestado del 7 de noviembre del 2014 (a fs. 1.271) y declaración del 5 de diciembre del 2014 (fs. 1.482 y ss.). **iii)** Alessandro Cartoni Pruzzo declara y reconoce que Manuel Montero Souper siempre ha afirmado que la noche del 4 de octubre él estaba en Lota, citando declaración extrajudicial de fs. 1.735. **iv)** Armando Staeding Jaramillo afirmó unívocamente en sus declaraciones, hasta febrero del 2015, que el subteniente Alessandro Cartoni era el Oficial de la Sección de Reacción o Emergencias la noche del 4 de octubre de 1973, citando su declaración de fs. 1.664. **v)** El testigo Jorge Aguirre Fuentes quien presta declaración judicial a fs. 4.201 de autos, confirmando la declaración jurada de fs. 3.204 de autos y que declara que era visitado en su casa con frecuencia por Manuel Montero Souper, cuando estaba destinado en el Regimiento Húsares y que, en la fecha que se conoció públicamente el hecho del fusilamiento de Luis Cotal y de Gustavo Rioseco, Manuel Montero no estaba en Angol y da razón de sus dichos. **vi)** El testigo Segundo Arévalo (fs. 2.109) señala que, aparte del "Polaco" Rodríguez, el soldado Castro, Pedro Bitterlich y el Mayor Rivera, no vio en la bodega a ningún otro oficial, lo que incluye a Manuel Montero, aclarando el testigo que a Bunster lo habría visto fuera de la bodega. A fs. 2.210 preguntado por el tribunal, en forma específica, por la presencia de Manuel Montero en el lugar, indica que, al parecer, estaba en la Cordillera de Nahuelbuta encargado de la custodia de una antena. **vii)** A fs. 4.178 consta declaración de Eduardo Carrasco Hauenstein, respecto de la cual la defensa infiere que Cartoni estaba en Angol la noche del 4 de octubre. **viii)** La muerte acreditada del Cabo 2° de reserva don Nelson Sandoval Novoa ocurrida el 30 de octubre de 1973 (fs. 4.644), como miembro de la sección del subteniente Manuel Montero, es un hecho que constituye un indicio sólido y vehemente de que Manuel Montero Souper no estaba en Lota entre los días 20 y 30 de octubre de 1973. A continuación se refiere a la versión de Manuel Montero, Alessandro Cartoni, respecto del mes de octubre de 1973 y a la prueba directa que indica que Alessandro Cartoni estaba en Angol la noche del 4 al 5 de octubre de 1973. En relación a la versión de Cartoni solo concuerda de alguna manera con Pedro Bitterlich, Segundo Arévalo y Luis Fuentes, pero las versiones de estos testigos se contradicen según detalla. Además hay prueba directa que Alessandro Cartoni estaba en Angol la noche del 4 y 5 octubre de 1973. Señala las declaraciones del acusado Carlos Bunster Medina, Armando Staeding Schaffer, de los acusados Luis Toledo Osses, Luis Lavín Leiva, de Juan Abarca Briones, de la testigo María Zúñiga Zapata, del acusado Eduardo Carrasco Hauenstein, de Gabriel Castro Quilodrán, del acusado

José Correa Martínez, ello sin perjuicios de señalar la defensa, las reuniones que convoco a un café Cartoni para tratar de cambiar las declaraciones, posiciones de los diferentes testigos, para la defensa hay un plan de Cartoni para ocultar su real participación en los hechos investigados. Insiste en que su defendido Manuel Monteros Souper tiene pruebas como son las fotocopias de documentos públicos y privados que contienen declaraciones de José Ricardo Rioseco Aguilera y declaración de Luis Toledo Osses. En el caso de los documentos de José Rioseco Aguilera y sus declaraciones, estima al haber muerto este testigo le causa un perjuicio a la defensa y en el caso de Luis Toledo Osses al inicio de su declaración policial no menciona a Manuel Montero Souper, sino que lo hace con posterioridad a fs. 2.587.

b.4. La segunda línea de razonamientos de esta defensa, interpuesta subsidiariamente a la anterior, sostiene que la supuesta presencia atribuida en el libelo acusatorio en el lugar aledaño al fusilamiento no puede constituir una conducta punible a título de autor, cómplice o encubridor de los homicidios de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. A continuación realiza un análisis de los fundamentos de la autoría atribuida; en ese sentido analiza la autoría directa, refiere que el presenciar los hechos es una conducta pasiva, luego no se le puede imputar la calidad de autor. Seguidamente analiza la autoría indirecta, en cuanto a la inducción dice es consustancial valerse de otro para cometer el delito, en autos no aparece la figura del instigado, por ello tampoco le puede ser imputable esta autoría. En el caso de autos, estar presente como consecuencia de acudir a la defensa de su propio cuartel, en cumplimiento de deberes militares emanados de normas reglamentarias y protocolos de seguridad, y por ello presenciar el acto del comandante subrogante del Regimiento que adoptó por sí y ante sí la decisión de fusilar a dos personas encontradas y/o buscadas en las inmediaciones del lugar del ataque del Regimiento no constituye, bajo ninguna razonable posibilidad, una concertación previa para delinquir y cumplir un rol funcional en el delito. Quienes debieron estar, fueron meros espectadores de la conducta de otros, sin estar de acuerdo concertados previamente o coetáneamente, lo que es una conducta atípica.

b.5. Sobre las presunciones judiciales. La acusación fiscal expresa, de una manera errónea, que se han reunido las presunciones necesarias para acreditar la participación en calidad de autor de Manuel Montero Souper, en esos hechos. La resolución judicial confunde el concepto de "indicios" con el de "presunciones judiciales" los que claramente no son lo mismo. Al tenor de la

acusación, esta defensa estima que la imputación penal yerra conceptualmente cuando señala que se sustenta en presunciones, citando doctrina al efecto, el artículo 456 bis y 464 del Código de Procedimiento Penal y jurisprudencia. Al respecto la defensa reclama como garantía de una acusación fundada el hecho de que el Tribunal no ha expuesto en qué forma estos indicios, a su juicio, permitirían sostener previa una realización de un acto reflexivo e intelectual en el grado procesal correspondiente, el hecho atribuido en la acusación. Refiere al valor y la credibilidad de testimonios sobre hechos ocurridos en 1973, arguyendo que este juicio tiene una tramitación de 9 años y es la segunda versión del juicio por los mismos hechos y recae en sucesos ocurridos hace 47 años por lo que, las máximas de la experiencia y la simple racionalidad imponen como un hecho lógico y evidente que los recuerdos de los hechos por parte de los inculpadados y de los testigos, que aún viven, tienden naturalmente a ser difusos e imprecisos, especialmente con las fechas, con circunstancias principales y accesorias.

b.6. Conclusión procesal sobre la convicción legal. Comienza citando jurisprudencia de la ltma. Corte de Santiago que criticó el asunto del tiempo del juzgamiento y que procedió a absolver a los condenados por ello. En el caso de autos, la investigación viene desde septiembre de 1995 (como surge de fs. 18 de autos) respecto de hechos de 1973, es decir, 26 años de investigaciones respecto de hechos ocurridos hace 48 años. Tampoco en el caso de autos puede existir "convicción", como ya lo decía antes, en los términos explicitados en el artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal. Alega que del análisis racional de los medios de pruebas agregados se muestra la solidez de los argumentos que prueban que el oficial que estaba cumpliendo la comisión de servicios en Lota, la noche del 4 de octubre de 1973 fue Manuel Montero.

VI. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancias atenuantes.

a. Artículo 11 N°6 del Código Penal. Esta atenuante de manera general y uniforme es aceptada por la acreditación de un extracto de filiación, sin anotaciones pretéritas o previas a la fecha del hecho investigado.

b. Artículo 103 del Código Penal. Sostiene que al alero de lo que ha dicho la actual integración titular de la Corte Suprema, la naturaleza de la atenuante se fundamentaría en el mero transcurso del tiempo lo que la vincula con la prescripción y que el derecho internacional prohíbe la imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad.

VII. En cuanto a la tacha en contra del coimputado Luis Toledo oses. Estas ya fueron analizadas y resueltas en los primeros considerandos.

VIII. Documentos y solicitudes. La defensa pide al Tribunal que disponga la citación judicial de algunas personas, asimismo acompaña documentos.

IX. Beneficios de la ley 18.216. Solicita que en el evento de que se dicte una sentencia en contra de su representado disponga la sustitución de la eventual pena privativa de libertad por otra que se ajuste mejormente a las circunstancias criminógenas del procesado, conforme al artículo 15 bis de la Ley N°18.216 u otros que resulten procedentes, en conformidad con la extensión y gravedad de la pena que, eventualmente, sea aplicada a su defendido, en mérito de la eventual pena asignada al delito de autos.

69°) Defensa de ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO,

Que a **fs. 8.096 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Maximiliano Murath Mansilla, en representación de **Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo**, en lo principal de su presentación interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento (consistentes en prescripción de la acción penal y amnistía). En el primer otrosí contesta la acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando se absuelva en definitiva a su defendido por no haber tenido participación alguna en los hechos investigados en estos autos, además de estar extinguida su responsabilidad por prescripción y aplicación de la ley de amnistía. En subsidio, solicita acoger la minorante muy calificada del artículo 103 del Código Penal por haber transcurrido más de la mitad del plazo de prescripción y las contempladas en el artículo 11 N°6 del Código Penal, artículo 211 en relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar y así aplicar la pena reducida en 2 o 3 grados y conceder alguna medida alternativa de cumplimiento de condena, establecida en la Ley N°18.216. En el segundo otrosí, medios de prueba. En el tercer otrosí, para acreditar la irreprochable conducta de su representado, acompaña lista de testigos.

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa opone las excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°6 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

II. Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares.

La defensa comienza solicitando la absolución de su representado Alessandro Cartoni, fundada en que no se encontraba en el Regimiento de Húsares de Angol en la época de los hechos, sino que se encontraba en la ciudad de Lota, todo ello, por las siguientes razones de hecho y de derecho:

a. Antecedentes de hecho y tesis de la defensa. Aduce que el auto acusatorio se justificó en los mismos supuestos que tuvo a la vista al momento de dictar el auto de procesamiento, relacionado a la existencia del delito y a la participación penal, sin analizar una serie de elementos de prueba, que fueron incorporados al proceso, y que dan cuenta de que su representado no participó en los hechos investigados, porque el día 04 de octubre de 1973 no se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol, toda vez que en dicha fecha estaba destinado a la ciudad de Lota, reforzando la Sub-Comisaría de Lota Alto, todo lo cual lleva a concluir que a su respecto se debe dictar sentencia absolutoria por falta de participación penal en el hecho punible.

b. Antecedentes probatorios que acreditan la tesis de la defensa. Advierte que posteriormente a la dictación y notificación del auto de procesamiento, se llevaron a cabo una serie de diligencias probatorias, que dan cuenta de la inocencia y falta de participación de su representado en el hecho punible, y que por sí mismas son suficientes para exculpar a Cartoni de las acusaciones a su respecto:

b.1. Cita declaración extrajudicial de Luis Heriberto Fuentes Aranguiz, quien a la época de los hechos era subcomisario de carabineros de la unidad policial del Lota Alto en la ciudad de Lota, declarando que vio en el mes de octubre de 1973, señalando de manera expresa que el acusado Cartoni llegó a la subcomisaria de Carabineros de Chile de Lota el 02 de octubre de 1973, ubicada en la ciudad de Lota, a más de 200 kilómetros de la ciudad de Angol. Declaración que no fue objetada por las partes querellantes.

b.2. Declaración prestaba bajo juramento en la Notaría de Angol, con fecha 29 de mayo de 2017, por el mismo deponente anterior, Luis Heriberto Fuentes Aranguiz, quien reitera e insiste en la inocencia de su representado, anexando a la declaración anterior, que le consta que Cartoni estuvo al menos 3 semanas en la ciudad de Lota y que relevó al oficial Bunster, lo que pudo percibir por sus propios sentidos. Declaración que tampoco fue objetada por las partes querellantes.

b.3. Declaración judicial del mismo testigo Luis Heriberto Fuentes Aranguiz, quien ratifica todo lo dicho anteriormente, manteniendo sus dichos en cuanto a la inocencia de Cartoni.

b.4. Declaración judicial de Carlos Bunster Medina, quien a la época de los hechos era uno de los oficiales del Regimiento Húsares de Angol, que rola a fs. 1.781 y fs. 1.783 y en la cual señala expresamente que fue el subteniente Cartoni quien lo relevó de la ciudad de Lota unos días antes de la época de los hechos investigados, y no el teniente Montero, señalando además, que distintos oficiales fueron a Lota en distintos períodos, siendo la cronología de los períodos con el teniente Bunster, luego el subteniente Cartoni, posteriormente el oficial Montero, después el oficial Lagos y finalmente el oficial Tisi, en ese orden.

b.5. Diligencia de careo entre el oficial Bunster (quien señala haber sido reemplazado por el señor Cartoni en Lota) frente al oficial Montero (quien señala que también se encontraba en Lota), en donde el oficial Bunster se mantiene en sus dichos de que era el señor Cartoni quien lo relevó y quien en esa época estaba en Lota. Que dicho elemento de prueba, echa por tierra la versión del oficial Montero de haber sido él quien estuviera en la ciudad de Lota el día 04 de octubre de 1973, en primer lugar porque luego de la diligencia, no queda ni hay ningún testigo que estando en Lota en la época diga que el oficial Montero estuvo allí en esa fecha y en segundo lugar, porque incluso él duda de quien lo releva o a quien releva, insistiendo solamente que no estaba en el Regimiento en la época, deslizando la posibilidad de haber estado en otro lugar distinto a Lota y a Angol.

b.6. Las cinco declaraciones distintas dentro del proceso, en que el suboficial del Regimiento Húsares en la época, Javier Segundo Arévalo Oyarzo, que rola a fs. 1.988, a fs. 2.108, a fs. 2.143, a fs. 2.174, a fs. 5.070 a fs. 5.073, declara categóricamente, que fue recibido por el subteniente Cartoni en la primera quincena de octubre de 1973 en la ciudad y subcomisaría de Lota Alto, cuando se fue castigado, y agrega que le consta que Cartoni no se encontraba en el regimiento en la época del hecho punible.

b.7. Diligencia de careo entre Cartoni y uno de los oficiales del Regimiento Húsares a la época, Carrasco, rolante a fs. 4.985 y siguientes, en la cual el testigo desmiente categóricamente que Cartoni haya estado en el regimiento, aclarando que lo había mencionado antes solo porque se refirió a los oficiales que recordaba de la época, pero insiste en señalar que él no vio a Cartoni esa noche.

b.8. Diligencia de careo entre Cartoni y uno de los uniformados del Regimiento Húsares de la época, Castro, rolante a fs. 4.978 y siguientes, en la cual el testigo desmiente categóricamente que Cartoni haya estado en el lugar de los hechos, aclarando que supuso que pudo estar ahí, pero no le consta y no lo vio, por lo que modifica su declaración judicial anterior.

b.9. Diligencia de Careo entre Cartoni y uno de los uniformados del Regimiento Húsares de la época, Correa, rolante a fs. 4.970 y siguientes, en la cual el testigo Correa desmiente categóricamente que Cartoni haya estado en el lugar de los hechos, ratificando que Cartoni estaba a cargo de su sección, pero él no estaba ahí.

b.10. Declaraciones Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, quien era un clase del Regimiento Húsares de la época, las cuales rolan a fs. 49, de fs. 256 a fs. 258, de fs. 287 a fs. 289, de fs. 546 a fs. 547, de fs. 604, de fs. 607 a fs. 608, de fs. 627, de fs. 654 a fs. 655, de fs. 685, de fs. 1.998 a fs. 1.999, de fs. 2.002 a fs. 2.003, fs. 2.184 a fs. 2.185 y de fs. 2.676 a fs. 2.678, y en las cuales declara judicial y extrajudicialmente que vio en Lota, en la subcomisaria de dicha ciudad, al subteniente Alessandro Cartoni en la época de los hechos.

b.11. Declaración judicial de Juan Carlos Balboa, quien era un uniformado del Regimiento Húsares de la época, rolante de fs. 2.624 a fs. 2.632 y que señala expresamente en la parte final de su declaración judicial que no recuerda a don Alessandro Cartoni como aquellos oficiales que estuvieron en el Regimiento Húsares la noche del hecho punible.

b.12. Declaración de José Miguel Sáenz Reyes, Soldado Conscripto del Regimiento Húsares en la época, rolante a fs. 2.548 y de fs. 2.549, en la cual señala que estaba encuadrado en la época en la sección de Morteros a cargo del teniente Cartoni y que su instructor era el cabo Bitterlich, señalando expresamente que no tiene conocimiento de los hechos porque estaba fuera del Regimiento y fuera de la ciudad en comisión de servicio, lo cual encuadra perfectamente con la versión de don Alessandro Cartoni de estar situado en la ciudad de Lota con parte de su contingente.

b.13. Declaración de Gabriel Castro Quilodrán soldado conscripto del Regimiento Húsares en la época, rolante a fs. 2.549 y 2550, en la cual señala que estaba en la sección de Morteros, bajo el mando del instructor cabo Maldonado y que el día de los hechos, su sección se quedó dentro del regimiento y no salió ni participó en los hechos. Lo que significa que la otra sección del teniente Cartoni no

fue al operativo, ya que su mando estaba junto a la otra sección afuera del Regimiento.

b.14. El Careo entre el oficial Bunster y el oficial Fuentes (ambos del Regimiento Húsares en la época), en donde Fuentes reconoce que fueron a Lota por períodos consecutivos de quince a veinte días los subtenientes Bunster, Cartoni, Montero, Lagos y Tisi, lo que establece quiénes fueron, cuál fue el orden de los turnos, quienes relevaron a quiénes.

b.15. Las propias declaraciones de Alessandro Cartoni, que rolan a fs. 661 a fs. 662, de fs.1.734 a fs. 1.736, de fs. 1.760 a fs. 1.761, de fs. 1.776 a fs. 1780, de fs. 1.788 a fs. 1.789, de fs. 1.790 a fs. 1.793, de fs.1.873 a fs. 1.879 y a fs. 1.904 a fs. 1.906.

Que estos quince elementos probatorios de descargo, apuntan de manera conteste, conexa, directa, concordante y precisa a demostrar la falta de participación de su representado en los hechos investigados, dando cuenta de que no se encontraba en el lugar de los hechos en dicha época, citando el artículo 109 y 456 bis del Código de Procedimiento Penal.

c. Insuficiencia probatoria de los presuntos elementos de cargo. Adosa que los acusadores para intentar demostrar la culpabilidad de su representado, solamente enumeran y enuncian una serie de declaraciones de uniformados del Regimiento Húsares, sin precisar cuáles realmente tienen relación con su representado, cuáles dicen relación con los hechos investigados, cuáles le atribuyen alguna conducta desplegada por su representado, o si estas declaraciones luego son retractadas o mantenidas y sin precisar si éstas son coherentes con el resto de la prueba. Por lo que realiza un análisis de la prueba sostenidas en el auto acusatorio, y en particular respecto a las declaraciones de don Luís Toledo Osses, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Ornar Correa Martínez, las propias declaraciones de su representado, declaraciones de Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo y Manuel Arturo Montero Souper.

d. Ponderación de la prueba y estándar de convicción. Afirma que habiéndose analizado con detalle cada uno de los presuntos elementos de cargo de los acusadores, se puede sostener que ninguno de ellos por sí mismo o junto a otros permite siquiera tener indicios sobre una presunta participación penal de su representado, y no son suficientes para configurar ninguna probanza legal o medio de prueba conforme a la ley, citando los artículos 471, 472, 474, 477, 478, 481, y 482 del Código de Procedimiento Penal. Por lo que tampoco es posible construir una presunción judicial de culpabilidad en su contra, según lo dispone

expresamente el artículo 488 del mismo cuerpo legal citado. En este caso los acusadores, cometen una infracción de ley al intentar atribuirle a la calidad de autor del artículo 15 del Código Penal, en relación al artículo 14 del Código Penal, en relación al artículo 1 del mismo cuerpo legal, en relación al delito de Homicidios calificados del artículo 391 del Código Penal, respecto a las víctimas de autos, puesto que dicha participación se atribuye erróneamente, mediante la construcción de una presunción judicial que se basa en hechos que no están probados, vulnerando la obligación legal que tiene el juzgador de procurar investigar con igual celo aquellos hechos o elementos que permiten arribar a la extinción, eximición o ausencia de responsabilidad de su representado, estipulada en el artículo 109 del Código de Procedimiento Penal. Agrega que la responsabilidad objetiva en materia penal se encuentra prohibida expresamente por el artículo 19 N° 3 de la Constitución Política de la República de Chile y por lo tanto, se le exige al sentenciador penal que pruebe la conducta desplegada por el imputado, y no que la suponga, por el solo hecho de ser un oficial de ejército. La falta de prueba plena de la responsabilidad penal en una sentencia condenatoria constituye una violación al principio de presunción de inocencia.

e. Vulneración al principio de imparcialidad del juzgador. Alega que el Ministro en visita extraordinaria de autos, fue el juez que, una vez analizado por el mismo el proceso y las diligencias probatorias del sumario, adquirió la suficiente convicción para dictar un auto de procesamiento en contra de su representado, señalando que a su juicio, fluyen presunciones fundadas en su contra como autor del delito de homicidios calificados de las víctimas de autos. El mismo ministro instructor continuó con la investigación del sumario, llevando a cabo el resto de las diligencias que constan en la etapa de sumario del proceso. Ahora bien, de conformidad al artículo 499 del Código de Procedimiento Penal, se indica que un juez debe dictar sentencia una vez que la causa esté en estado suficiente para que se dicte sentencia, más no señala la norma que dicho juez debe ser el mismo que dictó el auto de procesamiento y el auto de prueba. El juez que debe dictar la sentencia no puede estar involucrado en dicho proceso, porque precisamente su rol debe ser imparcial y neutro, cuestión que no sucedería si el Ministro en Visita Extraordinaria de autos. Dictar dicha sentencia en esas condiciones, vulnera gravemente el principio de imparcialidad y debido proceso respecto a su representado. En efecto, teniendo el Ministro en Visita extraordinaria un interés directo en la responsabilidad que le cabe a su representado, por lo involucrado que ya está en la causa, es que se configura en la especie una causal de

implicancia en los términos del artículo 195 inciso 1° N°1 del Código Orgánico de Tribunales. Del mismo modo, al realizar el probatorio y al posteriormente dictar sentencia en esta causa, dicho Ministro también incurriría en la causal de implicancia establecida en el artículo 195 N° 8 del mismo Código. A continuación realiza un análisis del nuevo sistema penal en Chile desde el año 2000, materializado en el Código Procesal Penal vigente, citando normativa internacional al respecto, anexando que por todo lo expuesto, se evidencia una abierta y grave vulneración al principio de imparcialidad del juez, reconocido por nuestra Constitución Política y por los diversos tratados internacionales y fallos conforme a ella, que demuestran además la inhabilidad del ministro instructor de autos para que pueda seguir tramitando la causa.

f. Sobre la inconstitucionalidad de las presunciones judiciales.

Añade que la aplicación en los términos actuales del artículo 488 en relación al artículo 457, ambos del Código de Procedimiento Penal, y en este caso concreto, es abiertamente inconstitucional, y vulnera las garantías mínimas que debe tener cualquier imputado.

f.1. El primer conflicto constitucional, se produce porque esta norma vulnera el principio del debido proceso, establecido en el artículo 19 inciso 3° de la Constitución Política de Chile, toda vez que dicho artículo 488 vulnera uno de los principios del debido proceso, en relación a la producción de la prueba en un juicio penal, en relación al principio de imparcialidad.

f.2. El segundo conflicto constitucional, dice relación en que el mismo artículo 488 en relación al 457, ambos del Código de Procedimiento Penal, también es vulneratorio del debido proceso, ya señalado en el artículo 19 inciso 3° de la Constitución, ahora respecto a una segunda garantía. En este caso, las presunciones judiciales además transgreden el principio de contradicción que debe informar a todo el procedimiento penal, no a ciertas partes de él. Y en el caso concreto, a esta defensa y a su representado, no se le permitió durante el plenario, poder controlar o controvertir al medio de prueba de las presunciones judiciales, puesto que ellas nacieron en la sentencia y no antes. La aplicación de los artículos 488 en relación al 457 del Código de Procedimiento Penal, permitieron al juez dictar la sentencia, y en concreto y en este caso vulneraron lo dispuesto en los artículos 5° inciso 2°, 19° N°2, 3 y 26 de la Constitución y que la defensa da por expresamente reproducidos. Un procedimiento legal que no contiene un proceso con plenas garantías para el imputado, no constituye, ni puede constituir, un "justo y racional procedimiento" por generar un estatuto de

insuperable indefensión, y esto es lo que sucede en este caso concreto, citando normativa internacional al respecto. Apunta que, es preciso que este Tribunal aborde también un control convencional, en el marco de sus mecanismos de control constitucional, sobre la disposiciones contenidas en los artículos 488 en relación al 457, ambos del Código de Procedimiento Penal, que ha permitido la subsistencia de ciertos principios y normas que claramente atenta contra las normas de la Constitución y de los Tratados Internacionales en materia de Derechos Humanos.

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancia atenuante

a. Artículo 11 N°6 del Código Penal. Estipulada la atenuante del y que se tenga muy calificada.

b. Artículo 103 del Código Penal. Aproxima que también procedería, el otorgamiento de la atenuante muy calificada indicada del artículo 103 del Código Penal, por haber transcurrido más de la mitad del tiempo de prescripción, en razón de las consideraciones que expresa citando normativa nacional y convenciones internacionales al respecto.

c. Artículos 211 del Código de Justicia Militar. Aquilata de manera subsidiaria que además es procedente en subsidio de la absolucón, la concesión de la atenuante del cumplimiento de órdenes militares, en razón a lo prescrito en los artículos 211 en relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar.

IV. Beneficios de la ley N°18.216. La defensa solicita que se conceda alguna medida alternativa de cumplimiento de condena, establecida en la Ley N°18.216.

V. Documentos o solicitud. La defensa, acompaña lista de testigos para acreditar la irreprochable conducta anterior de su defendido.

F. ANÁLISIS DE LA DEFENSA

70°) CONSIDERACIONES PREVIAS AL ANÁLISIS DE LA DEFENSA ESPECÍFICA:

Que previo al análisis de la defensa específica es necesario tener en consideración los antecedentes y reflexiones que seguidamente se detallarán:

A. Resumen del auto acusatorio.

B. Estado de derecho.

C. Obligación de investigar

D. Jurisprudencia Internacional sobre graves violaciones a los derechos humanos (delitos de lesa humanidad) pronunciada por los tribunales alemanes

E. Análisis de la complicidad

F. Análisis del encubrimiento

G. Convenio de Ginebra

H. Comisión de servicios a la comuna de Lota

A. RESUMEN DEL AUTO ACUSATORIO

Que para una adecuada ponderación y razonamiento en el análisis de cada defensa específica se hace imprescindible hacer un resumen de los hechos establecido en el auto acusatorio de fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII), con fecha 29 de mayo de 2020:

a.1. Que, dicho auto acusatorio fija los hechos en su letra B), esto es que, el 4 de octubre de 1973, en esa oportunidad dos soldados que encontraban de guardia en la garita sur en el Regimiento Húsares de Angol, en especial Luis Toledo Osses, escucho disparos desde el exterior y del interior del regimiento. Desde ese momento se movilizó en forma inmediata, contingente dentro y fuera del cuartel. Quien primero aparece dando órdenes es el cabo José Correa Martínez, a fin de que el soldado Toledo Osses junto con sus compañeros se dirigieran a una bodega ubicada frente a la unidad militar. También en esos momentos aparece en escena, el subteniente Eduardo Carrasco Hauenstein.

a.2. En la letra C) siguiendo con la dinámica y los tiempos de actuación, el contingente militar salió en forma separada y por distintos accesos, todos dirigiéndose a la bodega antes indica ubicada en calle Los Confines N°15. Bodega que quedaba frente al puesto de guardia citado. Esta bodega junto con la casa contigua ambas de propiedad de Duberli Rodríguez, fue allanada en ese momento y no fueron habidas determinadas personas. Cabe hacer presente que, en lugar también concurrió la unidad de reacción del regimiento compuesta por alrededor de treinta soldados y que esa noche estaba a cargo de uno de los capitanes de época que podría ser Armando Staeding Schaffer o Enríquez Gómez Ibáñez. Además se indica en la letra C) que, en el lugar se constituyeron a lo menos tres subtenientes, Jorge Lagos Robles, Alejo Tisi Gómez, Carlos Bunster Medina, German Ojeda Bennett, Armando Staeding Schaffer y Enrique Gómez Ibáñez. Ésta letra C) en su parte final señala: “que todos estos oficiales cooperaron en las primeras indagaciones en la búsqueda de los autores y en la **captura** de ellos”.

a.3. En la letra D) (no habían pasado más que algunos minutos) el soldado Luis Toledo Osses, pudo observar en la bodega la presencia de un vehículo con otros soldados al mayor León Rivera, a los subteniente Carlos Bunster, Alessandro Cartoni, cabo José Correa (quien le había dado la orden de concurrir a la bodega) el cabo Pedro Bitterlich. En ese momento el soldado Toledo Osses observó dos jóvenes de pie, sin atadura, con su cara descubierta, sin armas a la vista, de poca de edad y uno de ellos vestía camisa blanca.

a.4. En la letra E) se describe que el mayor León Rivera dio la orden de disparar contra los jóvenes, quienes estaban de pie, junto a un paredón de ladrillos, la orden fue acatada y se ejecutó a estos muchachos. Entre los soldados que dispararon y ejecutaron el fusilamiento de los jóvenes se encontraban Luis Toledo Osses y José Correa Martínez. También en ese lugar en ese momento del fusilamiento habían varios oficiales que presenciaron la ejecución entre ellos Armando Staeding Schaffer, Carlos Bunster Medina, Alessandro Cartoni Pruzzo, Manuel Montero Souper, el cabo Pedro Bitterlich, además de otros conscriptos que esa noche lo acompañaron, en la misma letra E) se establece que el soldado José Liborio Lavín Leiva, junto a otros soldados ubicaron los cuerpos en saco al interior de un vehículo militar y observó que la camisa blanca estaba ensangrentada trasladando los cadáveres hasta el puente La Arcadia, lanzándolo al río Malleco esa noche.

a.5. En la letra F) se describe que el contingente regresó a sus puestos anteriores, allí el suboficial Juan Abarca Briones que se encontraba de servicio observó el ingreso a la unidad de vehículos militares, a bordo de ellos, venían varios oficiales. Dicho vehículo iban conducidos por dos personas y uno de ellos el soldado Jorge Aguilera Oñate. Se expresa que luego de entrar al regimiento, esta persona procedió a lavar los vehículos que estaban ensangrentados, se le preguntó sobre lo anterior sin dar respuesta.

a.6. En la letra G) se expresan que días más tarde se dio un aviso al regimiento que los cuerpos de los jóvenes habían sido visto en el río personal del ejército los sacos de ese lugar y los trasladados al interior del regimiento. Dichos cadáveres fueron visto por varias personas entre ellos el capitán Carlos Guitart Olhagaray, Luis Montañares Morales, en el caso de este último vio como tres miembros de la unidad, entre ellos el cabo Mario Tapia, con los cadáveres en un vehículo, hasta un sector del regimiento donde fueron enterrados.

a.7. En la letra H) se da cuenta, que estos jóvenes ejecutados corresponden a Gustavo Rioseco Montoya, simpatizante de las juventudes

comunista y Luis Raúl Cotal Álvarez, de 14 años sin militancia política. Estas personas ese día fueron detenidas en forma separada, por patrullas militares, en el caso de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya en el domicilio de calle José Luis Osorio N°370 (domicilio de su padre) y en el caso de Luis Raúl Cotal Álvarez en calle Artesano cuando se dirigía por Pedro Coña desde la casa de su abuela paterna María Arriagada. Cabe hacer presente que a estos jóvenes, no se les encontró ningún arma en el respectivo registro.

a.8. En la letra I) se describe que la ejecución de los jóvenes fue observada por una mujer de diecinueve años, que vivía cerca del domicilio de Duberli Rodríguez y observó **cuando los militares abrieron fuego contra Luis Cotal y Gustavo Rioseco**, y escucho que uno de ellos dijo “tío soy yo, tu sobrino”. Además esta persona al día siguiente fue testigo de como el cabo Bitterlich se apersonó en cada una de las viviendas aledañas para preguntar a los vecinos, si habían escuchado o visto algo, la noche anterior.

a.9. En la letra J) se describe que, en la actualidad no se han encontrado los cuerpos de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya hasta la fecha de hoy. Además se expresa que dentro del contingente militar participó el teniente de intendencia Carlos Campusano Osorio, quien se dirigió a la guardia y estuvo allí alrededor de treinta minutos para recibir instrucciones de sus superiores (cabe hacer notar en que, en ningún momento se indica que Carlos Campusano fuera el oficial de guardia). Solo se señala que concurrió a la guardia del mismo modo en la letra J) se da cuenta que, el comandante del regimiento Alejandro Morel Donoso, se constituyó en la unidad realizando indagaciones y el oficial de guardia (aquí se expresa) el subteniente Gabriel Fuentes Campusano, le comentó lo sucedido respecto al presunto ataque al regimiento. Por ello el comandante ordeno reunirse de inmediato con la oficialidad del cuartel militar, entre ellos Armando Staeding, Enrique Gómez, German Ojeda y León Rivera.

a.10. En la letra K) se establece que, al día siguiente el padre de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, que en esos momento estaba detenido en la cárcel de Angol, se le fue comunicada de manera oficial, por el comandante Alejandro Morel Donoso, que su hijo había sido fusilado la noche anterior. Dicha información fue proporcionada en presencia de otros oficiales; entre ellos el teniente Manuel Montero Souper, quien habría presenciado lo ocurrido con los jóvenes. En la letra K) no se indica el lugar donde el comandante Luis Morel le da

la información, lo que se señala es que, le dio la información en presencia de varios oficiales.

a.11. Finaliza el auto acusatorio respecto a los hechos en la letra L) donde hasta el día de hoy, no se ha podido dar con los cuerpos de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, manteniendo ocultamiento de todo antecedente respecto de ellos.

B. ESTADO DE DERECHO:

B.1. Estado Autoritario: Un Estado autoritario, es aquel donde **el poder se encuentra concentrado en una persona o grupo de personas**. Hay una estructuración estatal, existe autoridad, pero las leyes no obedecen a órganos que tengan origen democrático y por lo general no hay subordinación ni respeto a ella. (Roberto Ruiz Díaz Labrano: El Estado de Derecho algunos elementos y condicionamientos para su efectiva vigencia, p. 3. Disponible en: www.tprmercosur.org/es/doc). La historia nos muestra demasiados casos de Estados autoritarios. Al hombre contemporáneo le resultan insoportables e indignos esos Estados autoritarios. Del mismo modo, el Estado autoritario- poder arbitrario- es la antítesis del Estado de Derecho. Las diversas perspectivas políticas que apoyan el Estado de Derecho comparten su aversión hacia el uso arbitrario del poder. En una sociedad abierta y pluralista, que ofrece espacio para hacer competir ideales del bien público, la noción del Estado de Derecho se torna una protección común contra el poder arbitrario. (Oscar Vilhena Vieira (2007): La desigualdad y la subversión del Estado de Derecho. Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos. Número 6, Año 4. p.33). En esa línea el concepto de Estado de Derecho **es una respuesta al Estado absolutista**, caracterizado por la ausencia de libertades, la concentración del poder y la irresponsabilidad de los titulares de los órganos del poder. De ahí que la garantía jurídica del Estado de Derecho corresponda al constitucionalismo moderno. (Dante Jaime Haro Reyes: Estado de Derecho, Derechos Humanos y Democracia. www.juridicas.unam.mx. p. 123). Puede sostenerse entonces, que **su búsqueda va dirigida a limitar y restringir el poder del Estado en favor de la libertad de los individuos**. Es decir, permite entender al Estado de Derecho como contraposición al estado de fuerza o de fuerza política. (Pablo Marshall Barberán (2010): El Estado de Derecho como principio y su consagración en la Constitución Política. Revista de Derecho Universidad Católica del Norte sección ensayos, año 17 - N° 2, pp. 185-204).

B.2. Origen: El Estado de Derecho nace como como un Estado respetuoso de la ley y de las libertades del ciudadano frente al poder despótico del

Estado Absolutista. Luego su tarea es el aseguramiento de la libertad y propiedad del ciudadano, su objeto la promoción del bienestar del individuo. Se trata de un orden estatal justo expresado a través de una constitución escrita, el reconocimiento de los derechos del hombre, la separación de poderes y garantizado por leyes producidas y promulgadas conforme a procedimientos debidamente establecidos (Luis Villar Borda (2007): Estado de Derecho y Estado Social de Derecho. Revista de Derecho del Estado N° 20, p. 74). En todo caso, el Estado de Derecho surge como el servidor, rigurosamente controlado, de la sociedad; queda sometido a un sistema cerrado de normas jurídicas o, sencillamente, identificado con ese sistema de normas, así que se convierte en solo norma o procedimiento (Haro, p. 118).

B.3. Fundamento: El fundamento del Estado de Derecho se encuentra en la doctrina del Derecho Natural Racional. En realidad, la explicación del término no debe entenderse, en su origen, como la sujeción del Estado al Derecho estatal, sino al Derecho Suprapositivo, permanente y universal que emana de la razón. Así, **su fundamento se encuentra en la naturaleza del individuo:** en la libertad y la igualdad de las personas que se reúnen en una comunidad y que se desarrollan en la autonomía moral, la igualdad jurídica y la posibilidad de lograr el bienestar económico a través de la adquisición de la propiedad y el ejercicio libre de la empresa. Es decir, el Estado de Derecho proyecta así, un criterio de legitimidad para el dominio del Estado, en la garantía de la libertad y la propiedad de los individuos. En Alemania, el argumento del Derecho Natural ha revivido en la forma de un Derecho de rango superior, frente al cual el Derecho estatal tiene que ceder (Marshall, pp. 187-188).

B.4. Concepto: El Estado de Derecho es aquel Estado en el que autoridades e individuos se rigen por el derecho, y éste incorpora los derechos y las libertades fundamentales, y es aplicado por instituciones imparciales y accesibles que generan certidumbre (Haro, p. 124). Del mismo modo, como expresa Guastini en primer sentido el Estado de Derecho es aquel en el que están garantizados los derechos de libertad de los ciudadanos, en un segundo sentido, Estado de Derecho es aquel Estado en el cual el poder político está limitado por el derecho, en un tercer sentido, Estado de Derecho es aquel Estado en el cual todo acto de ejercicio del poder político está sujeto al principio de legalidad (Haro, p.123). Resumiendo, para nuestro objetivo el Estado de Derecho alude a un particular diseño institucional que, con el objeto de proteger y garantizar los derechos fundamentales de las personas, intenta guiar, controlar y limitar el

ejercicio del poder público a través de normas de carácter general, que conformen un sistema claro y conocido por todos (Haro, p. 126).

B.5. Elementos: Marshall siguiendo Böckenförde, expresa que las características originales del Estado de Derecho es la siguiente: **a)** el Estado es una creación de la comunidad política y está a su servicio, no es una creación de, ni está encomendado a, ningún orden superior o divino; **b)** los objetivos del Estado quedan restringidos a la garantía de la libertad, la seguridad y la propiedad de los individuos; y **c)** la organización y regulación de la actividad del Estado debe realizarse de acuerdo a principios racionales, incluyendo entre estos los siguientes: el reconocimiento de los derechos básicos de la ciudadanía (libertad, igualdad y propiedad), la independencia de los jueces, la responsabilidad del gobierno, el dominio de la ley, la representación del pueblo y la separación de funciones (**Marshall**, p.191). En esa línea Benda considera que el Estado de Derecho **involucra:** **a)** seguridad jurídica y justicia; **b)** que la Constitución sea la norma suprema; **c)** la vinculación de los poderes públicos a la ley y al Derecho; **d)** vinculación de los poderes públicos por la primacía y reserva de ley; **e)** división de poderes; **f)** protección de los derechos fundamentales; **g)** tutela judicial; **h)** protección de la confianza jurídica. (**Marshall**, p.191). Sobre lo anterior **Villar Borda** (p. 74-81) realiza una buena síntesis de los elementos del Estado de Derecho- principios racionales dirá Böckenförde-. En realidad, en Estado de Derecho hay una acumulación de ideas de **muchas fuentes y distintas épocas**, así: **a)** sometimiento del poder al derecho; **b)** el gobierno de la razón; **c)** El gobierno de la leyes y no de los hombres; **d)** La Obligación del gobernante de proteger el derecho, la separación del poder, las libertades de los ciudadanos, los derechos del hombre y Estado Constitucional.

B.6. Chile y el Estado de Derecho: Chile siempre mantuvo una disposición a proteger los derechos fundamentales. La conciencia jurídica ya estaba instalada. Así, se aprecia en los albores de la república, se verifica esto en el Mensaje para la promulgación de la Constitución Política de 1828, que dentro de sus párrafos expresaba, que ha llegado el día solemne de la consolidación de nuestras libertades, cesaron para nosotros los tiempos en que la suerte nos condenada a la ciega obediencia de una autoridad sin límites. Los depositarios de la autoridad se convierten en verdaderos servidores de la causa pública. Del pueblo mismo. Depositarios de su seguridad. Barreras ante las cuales deben detenerse todas las usurpaciones y todas las injusticias. **La Constitución establece la más formidable garantía contra los abusos de toda especie de**

autoridad, de todo exceso de poder. La libertad, la igualdad, la facultad de publicar vuestras opiniones, de presentar reclamaciones y quejas a los diferentes órganos de la soberanía nacional, están al abrigo de todo ataque. La constitución es un tesoro que no podemos perder, ni menoscabar, sin degradarnos, ni envilecernos. En esa perspectiva la Constitución de 1925 mantuvo el mismo temple jurídico. En efecto, se presenta como un Estado de Derecho toda vez que al analizar las normas esta Constitución - vigentes al 11 de septiembre de 1973- Había Constitución escrita, **Separación de Poderes, Principio de la legalidad, Principio de garantía de los Derechos Fundamentales, Seguridad jurídica y protección de la confianza y Principio de proporcionalidad.** Lo anterior, de inicio es comprobable por la práctica democrática desde 1932 hasta 1973 en la denominada Cuarta República o bien la República democrática (**Renato Cristi y Pablo Ruiz- Tagle** (2006): La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano. Ediciones LOM. pp. 114- 130). Además de la lectura de la Constitución de 1925 esta consagra, además, **el principio constitucional del Estado de Derecho como un principio normativo.** Así es verificable en sus artículos 1 a 4 que consagra el gobierno republicano y democrático (1) la soberanía reside en la nación (2). Ninguna magistratura, ni reunión de personas puede atribuirse ni aún pretexto de circunstancias extraordinarias otra autoridad o derechos que lo que expresamente le haya conferido por la leyes (4). Del mismo modo, el capítulo III está consagrado a las garantías Constitucionales, que el capítulo IV está dedicado al Congreso Nacional; el capítulo V al Presidente de la República; el capítulo VII al Poder Judicial.

Por su lado la Constitución de 1980 (con todas sus precariedades, limitaciones e infinitas críticas) con las reformas realizadas desde 1980 en forma incipiente nos anuncia en su artículo 4 que Chile es una República democrática. En su artículo 5 que la soberanía reside en la nación. El capítulo III prescribe De los Derechos y Deberes Constitucionales, el capítulo IV gobierno; el capítulo V Congreso Nacional; capítulo VI Poder Judicial. **Marshall** (pp.199-202) expresa de los artículos 5 a 7 de la carta fundamental se desprenden algunos principios constitucionales que contribuyen a darle forma al Estado de Derecho en la Constitución Política: Esta disposición plantea varias cuestiones interesantes. (i) El enunciado del artículo 5 inciso 2º como consagración del principio de distribución. La afirmación de que **el Estado tiene un deber de respetar los derechos fundamentales** es la afirmación central del Estado de Derecho e implementa de esa manera el principio de distribución entre lo permitido y lo no permitido para el

Estado. Por su lado el principio de Organización en supremacía constitucional (art. 6 inc. 1º), legalidad en sentido amplio (arts. 6 inc. 1º y 7 inc. 1º), garantía del orden institucional (art. 6 inc. 1º), fuerza normativa de la Constitución (art. 6 inc. 2º); responsabilidad (art. 6 inc. 3º y 7 inc. 3º), distribución de competencias-separación de poderes- (art. 7 inc. 1º y 2º), legalidad en sentido estricto (art. 7º inc. 1º).

Todas estas ideas sugieren que la idea del Estado de Derecho es la concreción institucional de las ideas de la filosofía política liberal racional. El lugar que tiene la institución de la ley para el Estado de Derecho es central para afirmar la primacía del individuo frente al Estado y va a ser el eje de continuidad sobre el cual el concepto de Estado de Derecho se va a desarrollar. (Marshall, pp. 191-192).

En la actualidad la idea del Estado de Derecho se lo considera **uno de los pilares principales de un régimen democrático** Sería difícil encontrar otro ideal político encomiado por un público tan diverso. (Vilhena, p.30).

En este caso, los homicidios calificados (como indica el mérito del proceso y el auto acusatorio de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, comenzó con una privación de libertad irregular e ilícita para luego terminar con la ejecución de **Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya**. Siendo estos grupos formados para la privación arbitraria e ilícita de los opositores al régimen militar y como se describe en el auto acusatorio de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, las múltiples pruebas, directas e indirectas generales y específicas que se han detallado y ponderado precedentemente dan cuenta de lo razonado, lo que demuestra que los acusados actuaron en estos hechos descritos en el auto acusatorio de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**. Luego se dan todos los elementos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y los delitos de lesa humanidad para formularles a los acusados el reproche penal que se ha señalado. Ello sin perjuicio del análisis de las defensas.

Que como se aprecia, complementado e iluminando lo que se ha expresado con anterioridad hay que tener presente que las autoridades que tomaron el Poder tras el 11 de septiembre de 1973 tenían una mayor exigencia de respetar y garantizar sin discriminación los derechos de todas las personas. En especial, porque si desde ya hay un quiebre constitucional significa que las personas no pueden recurrir en forma normal a las instituciones que pueden resguardar sus derechos, por ello cualquier actuación de la autoridad debe ser con la mayor exigencia y cuidado respecto de los derechos de las personas, ya que,

está actuando sin un mandato constitucional, legal y democrático. En este caso entonces las personas detenidas y llevadas a un centro o lugar de detención estaban en una alta indefensión. Los homicidios calificados (como indica el mérito del proceso) de **Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya**, fueron al margen de todo derecho. En consecuencia, tanto el mando superior como los subordinados respectivos y grupos especiales para detener a personas por motivos políticos o bien por capricho o abuso de poder, se encuentran en condiciones como se ha cavilado, de realizarles un **reproche penal** como se ha hecho en esta sentencia. Ello sin perjuicio del estudio de las defensas.

C. OBLIGACIÓN DE INVESTIGAR:

Cabe hacer presente que para la ponderación y aquilatación de los medios de pruebas del proceso en materia de violación a los derechos humanos (delitos de Lesa Humanidad) debe estarse al contexto de la época y lo que significa la obligación de investigar como a continuación se indica:

C.1. Los estándares normativos e interpretativos en materia de graves violaciones a los de derechos humanos (delitos de lesa humanidad) en relación a la obligación de investigar. Partamos expresando que un estándar normativo en derechos humanos corresponde a la idea de descubrir mediante un razonamiento judicial una nueva regla que inspire la solución de un caso que puede ser perfectamente aplicable a casos similares. Un estándar importa alcanzar un determinado nivel, puesto que todas las herramientas interpretativas apuntan a una mayor realización de los derechos fundamentales. En este caso la interpretación debe ser plausible conforme al artículo 5° inciso 2° de nuestra Constitución que impele a reconocer y promover tales derechos fundamentales (García Pino, Gonzalo: “La consideración de los estándares sobre derechos fundamentales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el Tribunal Constitucional”. En Actas XI Jornadas Constitucionales. Temuco 2015, pp. 27 -53). Agregando este Tribunal que a partir de la normativa aludida, está debe ser aplicada e interpretada en conformidad con lo que ha decidido la jurisprudencia de la Corte Interamericana de derechos humanos (Corte IDH) sobre determinado estándar normativo. En este caso sobre la **Obligación de investigar**.

C.2. Que sobre la normativa interna y las prácticas judiciales de los Estados y en este caso del Poder Judicial, ya la Corte IDH en el **fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile**, de 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 124, señaló: “La Corte es consciente que los jueces y Tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes

en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de “control de convencionalidad” entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana”.

C.3. Que esta institución denominada **control de convencionalidad** puede ser definida, en términos simples, como el mecanismo que utiliza la Corte IDH tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo, como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (García, Gonzalo (2014): “Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile”, en: Nogueira, Humberto (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. pp. 356-357).

C.4. Que para aplicar entonces el control de convencionalidad hay que observar por supuesto la Convención Americana- ya citada- en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado, su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

C.5. Que del mismo modo, debemos analizar ahora si la Corte IDH en su jurisprudencia contenciosa o consultiva ha dictado al menos una sentencia o ha emitido alguna Opinión Consultiva sobre la materia, que permita al Juez respectivo aquilatar que se encuentra en presencia de un estándar normativo en materia de derechos humanos. En este caso (obligación de investigar) en relación a cómo se deben desarrollar las investigaciones cuando han ocurrido graves violaciones a los DDHH (delitos de lesa humanidad). En esta materia podemos observar que sí ha existido por parte de la Corte IDH un estándar y jurisprudencia robusta y contundente sobre la materia.

C.6. Que siguiendo el razonamiento anterior observamos lo siguiente:

Sentencia en caso Velásquez Rodríguez versus Honduras de 29 de julio de 1988. Párrafos 176 y 177, afirma en el **176** que (...) el Estado está, por otra parte, obligado a investigar toda situación en la que se hayan violado los derechos humanos protegidos por la Convención. Si el aparato del Estado actúa de modo que tal violación quede impune y no se restablezca, en cuanto sea posible, a la víctima en la plenitud de sus derechos, puede afirmarse que ha incumplido el deber de garantizar su libre y pleno ejercicio a las personas sujetas a su jurisdicción. Lo mismo es válido cuando se tolere que los particulares o grupos de ellos actúen libre o impunemente en menoscabo de los derechos humanos reconocidos en la Convención. Por su lado en el **177** acota que (...) la de investigar es, como la de prevenir, una obligación de medio o comportamiento que no es incumplida por el solo hecho de que la investigación no produzca un resultado satisfactorio. Sin embargo, debe emprenderse con seriedad y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Debe tener un sentido y ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares, que dependa de la iniciativa procesal de la víctima o de sus familiares o de la aportación privada de elementos probatorios, sin que la autoridad pública busque efectivamente la verdad. Esta apreciación es válida cualquiera sea el agente al cual pueda eventualmente atribuirse la violación, aun los particulares, pues, si sus hechos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, auxiliados por el poder público, lo que comprometería la responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Villagrán Morales y otros versus Guatemala de 19 de noviembre de 1999. Párrafo **225**, añade que del artículo 1.1 se desprende claramente la obligación de investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos en la Convención como medio para garantizar tales derechos.

Sentencia caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001. Párrafo 41 asevera que esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Sentencia caso Las Palmeras versus Colombia de 6 de diciembre de 2001, en su párrafo 42 anexa que (...) La Corte estima que es posible que, en un caso determinado, se pueda interpretar la omisión de investigación como una forma de encubrir a los autores de un delito contra la vida, pero no puede erigirse este razonamiento en una norma válida para todos los casos. Independientemente de la cuestión de la validez de la pretendida norma, es de señalar que ella sería aplicable en ausencia de una investigación seria (...).

Sentencia caso Juan Humberto Sánchez versus Honduras de 7 de junio de 2003. Párrafo 184 expresa que (...) el Estado parte de la Convención Americana tiene el deber de investigar las violaciones de los derechos humanos y sancionar a los autores y a quienes encubran dichas violaciones. Y toda persona que se considere víctima de éstas o bien sus familiares tienen derecho de acceder a la justicia para conseguir que se cumpla, en su beneficio y en el del conjunto de la sociedad, ese deber del Estado.

Sentencia caso Bulacio versus Argentina de 18 septiembre de 2003. En el párrafo 115 explícita que (...) el derecho a la tutela judicial efectiva exige entonces a los jueces que dirijan el proceso de modo de evitar que dilaciones y entorpecimientos indebidos, conduzcan a la impunidad, frustrando así la debida protección judicial de los derechos humanos.

Sentencia caso Myrna Mack Chang versus Guatemala de 25 de noviembre de 2003. Párrafo 277 expresa que (...) asimismo, en el cumplimiento de esta obligación, el Estado debe remover todos los obstáculos y mecanismos de hecho y derecho que mantienen la impunidad en el presente caso; otorgar las garantías de seguridad suficientes a las autoridades judiciales, fiscales, testigos, operadores de justicia y a los familiares de Myrna Mack Chang y utilizar todas las medidas a su alcance para diligenciar el proceso.

Sentencia caso Tibi versus Ecuador de 7 septiembre de 2004. Párrafo 159 acota que (...) la Corte entiende que, a la luz de la obligación general

de los Estados partes de respetar y garantizar los derechos a toda persona sujeta a su jurisdicción, contenida en el artículo 1.1 de la Convención Americana, el Estado tiene el deber de iniciar de oficio e inmediatamente una investigación efectiva que permita identificar, juzgar y sancionar a los responsables, cuando existe denuncia o razón fundada para creer que se ha cometido un acto de tortura en violación del artículo 5 de la Convención Americana.

Sentencia caso de las Hermanas Serrano Cruz versus El Salvador de 1 de marzo de 2005. Párrafo 83 añade que (...) la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención.

Sentencia caso Comunidad Moiwana versus Suriname de 15 de junio 2005. Párrafo 145 anexa que (...) está expresamente reconocido por Suriname, que agentes estatales estuvieron involucrados en el ataque del 29 de noviembre de 1986 en el que murieron al menos 39 residentes indefensos de la aldea de Moiwana – entre los cuales había niños, mujeres y ancianos – y muchos otros resultaron heridos. De esta manera, los hechos muestran múltiples ejecuciones extrajudiciales; en tal situación, la jurisprudencia del Tribunal es inequívoca: el Estado tiene el deber de iniciar ex officio, sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva.

Sentencia caso de la Masacre de Mapiripán versus Colombia de 15 de septiembre de 2005. En sus párrafos 137, 233 y 299. Afirma en el 137 (...) Tal como se desarrolla en las consideraciones sobre los artículos 8 y 25 de la Convención una de las condiciones para garantizar efectivamente el derecho a la vida se refleja necesariamente en el deber de investigar las afectaciones a ese derecho. De tal manera, la obligación de investigar los casos de violaciones al derecho a la vida constituye un elemento central al momento de determinar la responsabilidad estatal en el presente caso. 233 (...) Este deber de investigar deriva de la obligación general que tienen los Estados partes en la Convención de respetar y garantizar los derechos humanos consagrados en ella, es decir, de la obligación establecida en el artículo 1.1 de dicho tratado en conjunto con el derecho sustantivo que debió ser amparado, protegido o garantizado. De tal manera, en casos de violaciones al derecho a la vida, el cumplimiento de la obligación de investigar constituye un elemento central al momento de determinar la responsabilidad estatal por la inobservancia de las debidas garantías judiciales

y protección judiciales; **299 (...)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, Colombia debe: **a)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **b)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **c)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia, así como a los ex pobladores y actuales pobladores de Mapiripán.

Sentencia caso de la Masacre de Pueblo Bello versus Colombia de 31 de enero de 2006. Párrafo **143** afínica que en particular, por constituir el goce pleno del derecho a la vida la condición previa para la realización de los demás derechos una de esas condiciones para garantizar efectivamente este derecho está constituida por el deber de investigar las afectaciones al mismo. De tal manera, en casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Estado tiene el deber de iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva que no se emprenda como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Esta investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales.

Sentencia caso Goiburú y otros versus Paraguay de 22 de septiembre de 2006. Párrafos 117, 129 y 130. Asevera que **117 (...)** Además, es preciso reiterar que esta investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. Durante la investigación y el trámite judicial las víctimas o sus familiares deben tener amplias oportunidades para participar y ser escuchados, tanto en el esclarecimiento de los hechos y la sanción de los responsables, como en la búsqueda de una justa compensación, de acuerdo con la ley interna y la Convención Americana. No obstante, la investigación y el proceso deben tener un propósito y ser asumidos por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares, que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares o de la

aportación privada de elementos probatorios. **129 (...)** una vez establecido el amplio alcance de las obligaciones internacionales erga omnes contra la impunidad de las graves violaciones a los derechos humanos, la Corte reitera que en los términos del artículo 1.1 de la Convención Americana los Estados están obligados a investigar las violaciones de derechos humanos y a juzgar y sancionar a los responsables. **130 (...)** Por ende, según la obligación general de garantía establecida en el artículo 1.1 de la Convención Americana, el Paraguay debe adoptar todas las medidas necesarias, de carácter judicial y diplomático, para juzgar y sancionar a todos los responsables de las violaciones cometidas, inclusive impulsando por todos los medios a su alcance las solicitudes de extradición que correspondan. La inexistencia de tratados de extradición no constituye una base o justificación suficiente para dejar de impulsar una solicitud en ese sentido.

Sentencia caso Almonacid Arellano y otros versus Chile de 26 de septiembre de 2006. Párrafos 111 y 114. Expresa **111 (...)** Los crímenes de lesa humanidad producen la violación de una serie de derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes. En reiteradas oportunidades el Tribunal ha señalado que el Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”. Asimismo, la Corte ha determinado que la investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. **114 (...)** Por las consideraciones anteriores, la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía.

Sentencia caso del penal Miguel Castro versus Perú de 25 de noviembre de 2006. Párrafo **387.** (...) Explicita que en primer término, esta Corte considera que el tiempo transcurrido entre el momento de los hechos y el inicio del proceso penal por la investigación de éstos sobrepasa por mucho un plazo razonable para que el Estado realice las primeras diligencias probatorias e

investigativas para contar con los elementos necesarios para formular una acusación penal, máxime que a ese tiempo habrá que sumar el que tome la realización del proceso penal, con sus distintas etapas, hasta la sentencia firme. Esta falta de investigación durante tan largo período configura una violación al derecho de acceso a la justicia de las víctimas y sus familiares, por cuanto el Estado ha incumplido su obligación de adoptar todas las medidas necesarias para investigar las violaciones, sancionar a los eventuales responsables y reparar a las víctimas y sus familiares.

Sentencia caso de la Masacre de La Rochela versus Colombia de 11 de mayo de 2007. Párrafos 155, 156 y 171. Explaya que, **155** (...) La Corte estima que la ineffectividad de tales procesos penales queda claramente evidenciada al analizar la falta de debida diligencia en la conducción de las acciones oficiales de investigación. Esta falta de debida diligencia se manifiesta en la irrazonabilidad del plazo transcurrido en las investigaciones, la falta de adopción de las medidas necesarias de protección ante las amenazas que se presentaron durante las investigaciones, las demoras, obstáculos y obstrucciones en la realización de actuaciones procesales y graves omisiones en el seguimiento de líneas lógicas de investigación. **156** (...) el eje central del análisis de la efectividad de los procesos en este caso es el cumplimiento de la obligación de investigar con debida diligencia. Según esta obligación, el órgano que investiga una violación de derechos humanos debe utilizar todos los medios disponibles para llevar a cabo, dentro de un plazo razonable, todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. Esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos. **171** (...) este Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo.

Sentencia caso Escué Zapata versus Colombia de 4 de julio de 2007. Párrafo **106** indica que (...) Una debida diligencia en los procesos

investigativos requiere que éstos tomen en cuenta la complejidad de los hechos, el contexto y las circunstancias en que ocurrieron y los patrones que explican su comisión, en seguimiento de todas las líneas lógicas de investigación. Las autoridades judiciales deben intentar como mínimo, inter alia: **a)** identificar a la víctima; **b)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con los hechos; **c)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones; **d)** determinar la causa, forma, lugar y momento en que se produjo el ilícito, así como cualquier patrón o práctica que lo pueda haber causado; y **e)** en caso de fallecimientos, distinguir entre muerte natural, accidental, suicidio y homicidio.

Sentencia caso Cantoral Huamaní y García Santa Cruz versus Perú de 10 de julio de 2007. Párrafo 131 manifiesta que (...) el Tribunal reitera que la obligación de investigar es una obligación de medio, no de resultados. Lo anterior no significa, sin embargo, que la investigación pueda ser emprendida como “una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Cada acto estatal que conforma el proceso investigativo, así como la investigación en su totalidad, debe estar orientado hacia una finalidad específica, la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento, y en su caso, la sanción de los responsables de los hechos.

Sentencia caso García Prieto y otros versus El Salvador de 20 de noviembre de 2007. Párrafos 104, 112 y 115. Menciona en **104**, (...) que cabe señalar que la obligación de investigar no sólo se desprende de las normas convencionales de Derecho Internacional imperativas para los Estados Parte; sino que además se deriva de la legislación interna que haga referencia al deber de investigar de oficio ciertas conductas ilícitas y a las normas que permiten que las víctimas o sus familiares denuncien o presenten querellas, con la finalidad de participar procesalmente en la investigación penal con la pretensión de establecer la verdad de los hechos. **112** (...) la obligación a cargo del Estado de actuar con debida diligencia en la práctica de una investigación implica que todas las autoridades estatales están obligadas a colaborar en la recaudación de la prueba para que sea posible alcanzar los objetivos de una investigación. La autoridad encargada de la investigación debe velar para que se realicen las diligencias requeridas y, en el evento de que esto no ocurra, debe adoptar las medidas pertinentes conforme a la legislación interna. A su vez, las otras autoridades deben brindar al juez instructor la colaboración que éste les requiera y abstenerse de actos que impliquen obstrucciones para la marcha del proceso investigativo. En el presente caso se presentaron actos de esta naturaleza en lo que toca a la

investigación relativa a la inspección de los libros de “entradas y salidas” del personal del Batallón San Benito de la extinta Policía Nacional. **115** (...) Para la Corte la falta de respuesta estatal es un elemento determinante al valorar si se ha dado un incumplimiento del contenido de los artículos 8.1 y 25.1 de la Convención Americana, pues tiene relación directa con el principio de efectividad que debe irradiar el desarrollo de tales investigaciones. De tal forma el Estado al recibir una denuncia penal, debe realizar una investigación seria e imparcial, pero también debe brindar en un plazo razonable una resolución que resuelva el fondo de las circunstancias que le fueron planteadas.

Sentencia caso Heliodoro Portugal versus Panamá de 12 de agosto de 2008. Párrafo **142** narra que (...) la obligación de investigar violaciones de derechos humanos se encuentra dentro de las medidas positivas que deben adoptar los Estados para garantizar los derechos reconocidos en la Convención. La Corte ha sostenido que, para cumplir con esta obligación de garantizar derechos, los Estados deben no sólo prevenir, sino también investigar las violaciones a los derechos humanos reconocidos en la Convención, como las alegadas en el presente caso, y procurar además, si es posible, el restablecimiento del derecho conculcado y, en su caso, la reparación de los daños producidos por las violaciones de los derechos humanos.

Sentencia caso Tiu Tojín versus Guatemala de 26 de noviembre de 2008. Párrafo **77** acota que (...) en base en lo anterior, el Estado deberá asegurar, como una forma de garantizar que la investigación iniciada ante la justicia ordinaria sea conducida con la debida diligencia que las autoridades encargadas de la investigación tengan a su alcance y utilicen todos los medios necesarios para llevar a cabo con prontitud aquellas actuaciones y averiguaciones esenciales para esclarecer la suerte de las víctimas e identificar a los responsables de su desaparición forzada. Para ello, el Estado garantizará que las autoridades encargadas de la investigación cuenten con los recursos logísticos y científicos necesarios para la recaudación y procesamiento de pruebas y, en particular, tengan las facultades para acceder a la documentación e información pertinente para investigar los hechos denunciados y puedan obtener indicios o evidencias de la ubicación de las víctimas. En este sentido, cabe reiterar que en caso de violaciones de derechos humanos, las autoridades estatales no se pueden amparar en mecanismos como el secreto de Estado o la confidencialidad de la información, o en razones de interés público o seguridad nacional, para dejar

de aportar la información requerida por las autoridades judiciales o administrativas encargadas de la investigación o proceso pendientes.

Sentencia caso Ríos y otros versus Venezuela de 28 de enero de 2009. Párrafo **283** añade (...) que la investigación de la violación de determinado derecho sustantivo puede ser un medio para amparar, proteger o garantizar ese derecho. La obligación de investigar “adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados” incluso hasta alcanzar esa obligación, en algunos casos, el carácter de *Ius Cogens*. En casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Tribunal ha considerado que la realización de una investigación *ex officio*, sin dilación, seria, imparcial y efectiva, es un elemento fundamental y condicionante para la protección de ciertos derechos afectados por esas situaciones, como la libertad personal, la integridad personal y la vida. Se considera que en esos casos la impunidad no será erradicada sin la determinación de las responsabilidades generales –del Estado- e individuales –penales y de otra índole de sus agentes o de particulares-, complementarias entre sí. Por la naturaleza y gravedad de los hechos, más aún si existe un contexto de violación sistemática de derechos humanos, los Estados se hallan obligados a realizar una investigación con las características señaladas, de acuerdo con los requerimientos del debido proceso. El incumplimiento genera, en tales supuestos, responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Perozo y otros versus Venezuela de 28 de enero de 2009. En su párrafo **298** apunta que (...) la obligación general de garantizar los derechos humanos reconocidos en la Convención, contenida en el artículo 1.1 de la misma, puede ser cumplida de diferentes maneras, en función del derecho específico que el Estado deba garantizar y de las particulares necesidades de protección. Por ello, corresponde determinar si en este caso, y en el contexto en que ocurrieron los hechos alegados, la obligación general de garantía imponía al Estado el deber de investigarlos efectivamente, como medio para garantizar el derecho a la libertad de expresión y a la integridad personal, y evitar que continuaran ocurriendo. La investigación de la violación de determinado derecho sustantivo puede ser un medio para amparar, proteger o garantizar ese derecho. La obligación de investigar “adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados”, incluso hasta alcanzar esa obligación, en algunos casos, el carácter de *Ius*

Cogens. En casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Tribunal ha considerado que la realización de una investigación ex officio, sin dilación, seria, imparcial y efectiva, es un elemento fundamental y condicionante para la protección de ciertos derechos afectados por esas situaciones, como la libertad personal, la integridad personal y la vida. Se considera que en esos casos la impunidad no será erradicada sin la determinación de las responsabilidades generales –del Estado- e individuales –penales y de otra índole de sus agentes o de particulares-, complementarias entre sí. Por la naturaleza y gravedad de los hechos, más aún si existe un contexto de violación sistemática de derechos humanos, los Estados se hallan obligados a realizar una investigación con las características señaladas, de acuerdo con los requerimientos del debido proceso. El incumplimiento genera, en tales supuestos, responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Anzualdo Castro versus Perú de 22 de septiembre de 2009. Párrafo 135 apoya que (...) este Tribunal ha establecido que para que una investigación de desaparición forzada sea llevada adelante eficazmente y con la debida diligencia, las autoridades encargadas de la investigación deben utilizar todos los medios necesarios para realizar con prontitud aquellas actuaciones y averiguaciones esenciales y oportunas para esclarecer la suerte de las víctimas e identificar a los responsables de su desaparición forzada. Para ello, el Estado debe dotar a las correspondientes autoridades de los recursos logísticos y científicos necesarios para recabar y procesar las pruebas y, en particular, de las facultades para acceder a la documentación e información pertinente para investigar los hechos denunciados y obtener indicios o evidencias de la ubicación de las víctimas. Asimismo, es fundamental que las autoridades a cargo de la investigación puedan tener acceso ilimitado a los lugares de detención, respecto a la documentación así como a las personas. La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación.

Sentencia caso Manuel Cepeda Vargas versus Colombia de 26 de mayo de 2010. Párrafo 118 aproxima que (...) en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial del Senador Cepeda sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación.

Sentencia caso Ibsen Cárdenas e Ibsen Peña versus Bolivia de 1 de septiembre de 2010. Párrafo 158 arguye que (...) la Corte considera pertinente reiterar, como lo ha hecho en otros casos, que la “verdad histórica” documentada en informes especiales, o las tareas, actividades o recomendaciones generadas por comisiones especiales, como la del presente caso, no completan o sustituyen la obligación del Estado de establecer la verdad e investigar delitos a través de procesos judiciales.

Sentencia caso Gelman versus Uruguay de 24 febrero de 2011. Párrafo 194 asevera que (...) la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

C.7. Síntesis de estos estándares normativos citados. Como se puede verificar al observar los fallos citados, la Corte IDH a través de su jurisprudencia sólida y robusta ha sostenido un estándar en relación a la **Obligación de Investigar** en materia de derechos humanos, en cuanto tratándose de graves violaciones a los derechos humanos (entre otros el delito lesa humanidad) los Estados deben realizar determinadas actividades. En concreto realizando un resumen de la Jurisprudencia anterior y apoyándonos además en Eduardo Ferrer Mac-Gregor- (Las siete principales líneas jurisprudenciales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos aplicable a la justicia penal. Revista IIDH v. 59 pp.45-48). Autor además que es Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos:

C.7.1. Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida.

C.7.2. Si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte IDH ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho.

C.7.3. El deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos.

C.7.4. Cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida.

C.7.5. La Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención.

C.7.6. Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos,

defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia.

C.7.7. La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales.

C.7.8. El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”.

C.7.9. Esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos.

C.7.10. El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismos.

C.7.11. La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación y en algunos casos, la imposibilidad para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación

C.7.12. En casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser

uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación.

C.7.13. La Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

C.7.14. La Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben: **1)** Identificar a la víctima; **2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados.

C.8. Que tal como se ha señalado latamente en los párrafos precedentes, estos son los estándares normativos e interpretativos que se deben ponderar tanto al momento de investigar, como al momento de valorar la prueba del proceso. El Tribunal debe considerar las dificultades de la época, el contexto para reunir la prueba y ver los patrones de conducta de los Agentes del Estado. **Tal como, lo que se ha realizado en esta sentencia** y que determinadas defensas nada expresan. Así del estudio de sus argumentos sucede que no hay un cotejo y ponderación adecuado de todos los testigos, documentos y peritajes, sino que se refieren a eventos parciales de su propio interés. Ocurre que estas defensas, deben situarse en la sede del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y lo que significa la violación de los Derechos Humanos y el delito de lesa humanidad.

D. JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE GRAVES VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS (DELITOS DE LESA HUMANIDAD) PRONUNCIADA POR LOS TRIBUNALES ALEMANES.

D.1. Que en todo caso a propósito de delitos de Lesa humanidad y la estructura legal y normativa que debe ponderarse en la sentencia (debe considerarse- con los ajustes hecho y derecho al contexto chileno- pues también los hechos investigados son graves violaciones a los derechos humanos, en este caso delitos de lesa humanidad y haremos los ajustes precisos y detallados al caso chileno, esto es, Centros de Detención, Regimientos, Destacamentos, Retenes, Tenencias, Comisarías, Bases Navales, Bases Aéreas, Cuarteles, Cárceles, Calabozos y todo otro lugar legal o ilegal que sirvió para detención, tortura o ejecución en la realidad chilena de la época) es muy significativo lo razonado en derecho comparado en los **casos de Iwan Nikolai de Demjanjuk** (condenado el 12 de mayo 2011) **y Oskar Gröning** (condenado 15 de julio de 2015), quienes tenían 91 y 94 años de edad , respectivamente, al ser condenados por Tribunales Alemanes. A continuación se realiza un síntesis en lo pertinente de los artículos de Gerhard Werle y Boris Burghardt-Universidad Humboldt- Berlín sobre el caso Demjanjuk y de Claus Roxin sobre el caso Oskar Gröning.

D.2. Que el primer artículo versa sobre la complicidad en matanzas ocurridas en campos de exterminio nacionalsocialistas (el caso Demjanjuk en el contexto de la jurisprudencia de la República Federal Alemana). Gerhard Werle y Boris Burghardt-Universidad Humboldt- Berlín. Revista Penal México. N°9 septiembre 2015- febrero 2016, pp.181-193. Corresponde al análisis de la sentencia recaída contra Iwan Nikolai Demjanjuk, quien fue considerado cómplice en el exterminio masivo de personas. El 12 de mayo de 2011, el segundo Landgericht (LG, Tribunal Estatal) de Múnich condenó a Iwan Nikolai Demjanjuk, quien se había dado como nombre John para su segunda vida en Estados Unidos, a una pena única de cinco años por complicidad en 16 casos de homicidios calificados, de los que resultaron un total de 28060 muertes. Antes de la revisión de los recursos pendientes, que habían presentado tanto el condenado como la Fiscalía, Demjanjuk murió el 20 de marzo de 2012, a los 91 años. Lo que se razona es que antes de esta sentencia habría valido, conforme a la jurisprudencia de la República Federal Alemana, que una condena requeriría de la prueba de un hecho delictivo concreto (konkreten Einzeltatnachweis) imputable a cada acusado. Pero lo cierto es que los querellantes alegaron que la fundamentación de la responsabilidad como **cómplice** de Demjanjuk no se fundaría en un novum

jurídico, sino que se vincularía con una jurisprudencia que habría sido olvidada solamente por razones de oportunidad política. El caso Demjanjuk implicaría una vuelta a la valoración correcta de acuerdo a la dogmática jurídico-penal. En efecto el segundo Landgericht de Múnich comprobó que Demjanjuk llegó a Sobibór como Trawniki (Se conocía como Trawniki a prisioneros de guerra y personas sometidas a trabajos forzados que recibieron entrenamiento por parte de las SS (Escuadras de Defensa) para colaborar en los campos de concentración y en llevar a cabo el genocidio. En su mayoría se trataba de ucranianos y los así llamados alemanes étnicos (Volksdeutsche) de la Unión Soviética. La denominación tiene su origen en el campo de Trawniki –donde tenía lugar el entrenamiento– que se ubicaba aproximadamente a 40 kilómetros al este de Lublin) el día 27 de marzo de 1943, permaneciendo allí hasta mediados de septiembre del mismo año. El tribunal señaló que si bien no fue posible comprobar las actividades desarrolladas por Demjanjuk dentro del campo de concentración, se consideró el hecho de que **el campo de Sobibór se habría dedicado exclusivamente a la matanza de judíos deportados**. Los Trawniki –y por lo mismo también Demjanjuk– habrían colaborado en todas las fases del exterminio bajo las órdenes del personal alemán del campo. Se habrían repartido en tres turnos: uno de ellos habría estado dedicado a la seguridad externa del campo, otro habría vigilado las labores en el campo y el tercero habría permanecido de guardia. Los turnos habrían durado ocho horas y habrían rotado entre tres días de turnos de vigilancia y tres días de turnos de guardia. Al arribo de un transporte, los Trawniki se habrían ocupado de vigilar a los judíos que llegaban y a los prisioneros que estaban sometidos a trabajos forzosos, que consistían en descargar a los deportados, hacerlos pasar a las cámaras de gas, someterlos a gases letales, y luego el examen y la remoción de los cadáveres. **Cada Trawniki –y por lo mismo también Demjanjuk– habría sabido que formaba parte de un aparato que no buscaba otra cosa que la manera más eficiente de matar al mayor número posible de personas**. Además, todos los Trawniki habrían tenido conciencia de la manera en que los judíos eran exterminados, y de que esto acontecía exclusivamente por motivos de odio racial. Durante el periodo de tiempo en el que Demjanjuk cumplió labores como Trawniki en Sobibór habrían arribado comprobadamente 16 transportes con 29779 personas deportadas. De ellos, un total de 28060 fueron asesinadas inmediatamente tras su llegada, ya sea en las cámaras de gas o a tiros. En esa línea el homicidio de todas las personas que compartieron un transporte fue

valorado por la sala como una unidad de acción desde el punto de vista jurídico. En cada uno de estos actos habría colaborado Demjanjuk como cómplice.

D.3. Que los principales hallazgos de la sentencia son, en este punto, que todos quienes formaban parte de la cadena de mando –comenzando con los miembros de la RSHA (Agencia Central de Seguridad Imperial) encargados de llevar adelante el exterminio de los judíos, pasando por los empleados ferroviarios, las personas en la administración del gobierno general, los directores de campos de concentración, los Oficiales de la SS (Schutzstaffel, fuerzas especiales nazis), los Oficiales de Policía en los campos de concentración individualmente considerados y el personal de vigilancia directamente comandado por ellos– tenían, cada uno, una tarea asignada en la expulsión de ciudadanos judíos de Alemania, planeada y organizada desde Berlín, hacia los países ocupados y controlados por el ejército alemán; en su transporte en los campos de exterminio y –siempre que no fueran seleccionados para ser forzados a trabajar, lo que ocurría con un pequeño grupo de ellos– en su homicidio inmediato y organizado en las cámaras de gas, como en una línea de producción. Sostiene la sentencia que los tres campos de exterminio de Treblinka, Belzec y Sobibór sirvieron al solo propósito del asesinato masivo de la población judía de Europa, y que con ello toda actividad del imputado y de las demás personas que tenían a su cargo tareas de vigilancia era una promoción de la tarea principal del campo de exterminio. En ese contexto, daba lo mismo si debían vigilar los andenes de arribo del tren, guiar a los prisioneros hasta las cámaras de gas, vigilar a los judíos que debían incinerar los cadáveres de los muertos, vigilar a los prisioneros sujetos a trabajos forzados para mantener el funcionamiento del campo y apropiarse de las pertenencias de los difuntos, controlar desde la torre de vigilancia para contrarrestar sublevaciones desde el interior o defenderse ante eventuales ataques de partisanos o realizar el servicio de guardia de reserva para el caso de alguno de estos eventos. Sostiene el tribunal que el peso del actuar individual para el plan común no es relevante para satisfacer la tipicidad de la complicidad, sino que adquiere relevancia solamente para la determinación de la pena, y que, en particular, no es relevante una relación causal, en el sentido de que la contribución del cómplice deba originar la consumación del hecho principal.

D.4. Que asimismo la resolución con otros procesos seguidos por la justicia de la República Federal Alemana por matanzas en los campos de concentración exclusivamente dedicados al exterminio, la Jurisprudencia había seguido la misma posición que luego fue olvidada. Así es posible observarlo, ya

en la **sentencia de la sala especial del Landgericht de 1950 contra Hubert Gomerski y Johann Klier** se dice con claridad ejemplar: “El campo Sobibór fue creado con el solo fin de dar muerte a un gran número de judíos”. La sala sigue: “Todos quienes trabajaban en ese campo –alemanes, ucranianos y judíos– tenían su tarea particular, sea que hayan participado inmediatamente de los homicidios o que hayan apoyado indirectamente las tareas del campo. Todas estas actividades fueron en último término causales para el resultado –la muerte de los judíos–, pues sólo por haber existido este conjunto de actividades fue posible el resultado”. Esta argumentación la mantuvo la sala especial del Landgericht incluso para el Klier, quien hizo valer irrefutablemente que el solamente había trabajado en la panadería del campo y luego habría dirigido el comando de los zapatos (Schuhkommando), que se dedicaba a recolectar, seleccionar y almacenar los zapatos de los asesinados en las cámaras de gas. La sala especial del Landgericht hizo nuevamente hincapié en que **“todas las personas que trabajaban en el campo de Sobibór eran engranajes de un sistema que tenía por única finalidad matar a judíos. Toda acción que se llevó a cabo en ese campo servía directa o indirectamente a ese fin. Todas esas acciones fueron necesarias para la operación del campo.** De este modo, tanto la actividad del acusado Klier en la panadería como la actividad que tuvo a cargo de los zapatos fueron causales para el resultado”.

D.5. Que del mismo modo dieciséis años después, en el gran proceso de Sobibór, la sala especial del Landgericht tampoco dudó en clasificar como colaboraciones promotoras del resultado a aquellas que no estaban directamente vinculadas con la operación de exterminio, como por ejemplo el trabajo como tesorero o administrador del campo, o como responsable del abastecimiento de víveres y vestuario del personal del campo. La sentencia dijo sobre este punto: “Allí donde ellos [los acusados] formaban parte de la organización de los campos, [...] todos contribuyeron a hacer posible, por su colaboración funcional, los asesinatos masivos contra los judíos, siendo su causa y promoviéndolos en inmediata cercanía al hecho”. El Tribunal Federal alemán confirmó esa argumentación en cuanto conoció de la revisión de esas sentencias. Particularmente destacable resulta en ese contexto lo dicho respecto de la **sentencia de primera instancia de hechos en el proceso Kulmhof**, que se llevó adelante durante los años 1962 y 1963 ante el Landgericht de Bonn contra 12 acusados. Ante la **alegación por parte de algunos acusados de que se los habría condenado como cómplices mediando un error jurídico**, porque ellos

solamente habrían llevado a cabo acciones “que [...] se enmarcaban dentro de las tareas entonces asignadas a la policía de protección [Schutzpolizei]”, y por lo mismo habrían sido “valorativamente neutrales” y no podrían ser valoradas como fundamento de complicidad en un asesinato, el Tribunal Federal Alemán respondió claramente: “Conforme a lo constatado [...] ya por su pertenencia al comando especial que fue creado para el sólo fin de aniquilar a la población judía de Polonia y ciertos otros grupos de personas cuya vida era considerada útil, **los acusados han colaborado en el asesinato de las víctimas**. La naturaleza de las tareas que les correspondió realizar a cada uno en la ejecución de acciones individuales deviene en razón de ello –por lo menos en este contexto– irrelevante”. Tampoco en los procesos posteriores tuvieron éxito las revisiones fundadas en alegaciones contra la calificación del trabajo en campos de exterminio como complicidad en el asesinato masivo, que se llevó a cabo en esos campos de exterminio.

D.6. El caso Demjanjuk ha demostrado que el segundo Landgericht de Múnich en ningún caso ha penetrado en nuevo terreno jurídico en lo tocante a las valoraciones jurídicas centrales, sino que ha continuado con un camino que ya había sido trazado. La justicia de la República Federal alemana ha constatado desde siempre que **toda función desempeñada en el funcionamiento de los campos de concentración de Treblinka, Belzec, Sobibór y Chelmno era complicidad en el asesinato masivo**. La declaración principal podía resumirse diciendo que **allí no había actividades neutrales**. Es decir esta valoración fundamental fue confirmada en el proceso contra Demjanjuk. Ella es correcta y resulta de la aplicación de los fundamentos de la complicidad que desde hace tiempo están fijados por la jurisprudencia. Según ellos, se presta una colaboración por medio de cada comportamiento que promueve la comisión del hecho principal objetivamente de cualquier manera. En el caso de formas de comportamiento que, miradas en sí mismas son cotidianas y permitidas, **según la jurisprudencia la situación dependerá del conocimiento que tengan los partícipes: si saben que su actuar promueve la comisión del hecho principal, su acción pierde en todo caso su carácter de acción cotidiana**. Luego el caso Demjanjuk no creó una nueva construcción de la punibilidad a título de complicidad. El proceso se deja entender más bien como una reactivación de principios reconocidos de la complicidad en relación con homicidios masivos en la época nacionalsocialista. El caso llevó la atención a que estos principios fueron pasados por alto en muchos procesos por largo tiempo.

D.7. Que el segundo artículo versa sobre la **sentencia en el asesinato por medio del servicio en el campo de concentración de Auschwitz**. Sentencia del BGH y comentario de Claus Roxin (Centro de Estudios de Derecho Penal y Procesal Penal Latinoamericano. CEDPAL, Editores Kai Ambos John Zuluaga, volumen 2, 2018, pp. 189-209). Se resumen en lo pertinente el análisis de la sentencia de la Tercera Sala Penal del Tribunal Supremo Federal, la que con fecha 20 de septiembre de 2016 decidió por unanimidad rechazar el recurso de revisión solicitado por el acusado (Oskar Gröning) en contra de la sentencia del Tribunal Regional de Luneburgo del 15 de julio de 2015.

D.8. Que el Tribunal Regional (Landgericht) sentenció al acusado a una pena de cuatro años de prisión en **calidad de cómplice** de asesinato en 300.000 casos, todos los casos legalmente coincidentes. Contra su condena, el acusado promovió recurso de revisión basado en la invocación de la violación al derecho formal y sustantivo. El recurso deviene infructuoso. El sentenciado murió a los 94 años antes de empezar a cumplir la sentencia condenatoria. Los fundamentos son: **a)** Una vez trasladado al campo de concentración de Auschwitz, el acusado fue asignado a un puesto en el área de Administración del dinero de los prisioneros. Entretanto había sido promovido al grado de Sargento Segundo de las SS (SSUnterscharführer) y asignado a la Operación Hungría, de igual manera que en la Operación Reinhard. De tal modo que en el transcurso de la Operación Hungría, el acusado, uniformado y armado con una pistola, desempeñó durante al menos tres días -no mayormente precisables-, las funciones de servicio de rampa en la denominada nueva rampa. En primer lugar, tenía la tarea de custodiar en el campo de concentración de Auschwitz el equipaje allí depositado durante la descarga de los trenes que llegaban a Auschwitz y, de esta manera, evitar el robo. Aunque en Auschwitz el robo por parte de los miembros de la SS estaba a la orden del día, la mayoría de estos hechos no fueron perseguidos ya que los autores cedían subrepticamente una parte del botín, a fin de mantener la moral de las tropas. En la rampa, sin embargo, debía impedirse en todo momento que los equipajes fueran abiertos, inspeccionados y saqueados a la vista de los deportados, para no levantar sospechas y evitar revueltas, que pudieran poner en riesgo el procedimiento ulterior de selección y gaseado. Al mismo tiempo y mediante sus funciones en el servicio de rampa, el acusado formó parte del contexto de intimidación usado para sofocar, ya desde el origen, cualquier idea de resistencia o huida. Además, del servicio de rampa, el acusado estaba encargado, conforme a su función en la sección de administración del dinero de los

prisioneros, de la clasificación monetaria, la contabilidad, la administración y el transporte hacia Berlín del dinero de los deportados. Allí, lo entregaba en intervalos irregulares a la Dirección General de Administración Financiera de las SS (SS-WirtschaftsVerwaltungshauptamt) o lo depositaba directamente en una cuenta de las SS en el Reichsbank. Asimismo, incumbía en todo momento a las funciones de servicio del acusado, la supervisión de los deportados y, en caso necesario, el impedir por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga; **b)** Desde su participación en la Operación Reinhard, el acusado conocía todos los detalles de los procedimientos empleados en el campo de concentración de Auschwitz. En particular, él sabía que los judíos deportados en forma masiva a Auschwitz eran masacrados aprovechándose deliberadamente de su calma e indefensión. Asimismo, él era consciente de que con sus actividades apoyaba la maquinaria de muerte que operaba en Auschwitz. Él fue -al menos- condescendiente con tal proceder, para evitar ser transferido a las unidades de las SS que combatían en el frente de batalla.

D.9. Que el profesor **Roxin** expresa que la afirmación de la Sala Penal según la cual el acusado ha prestado asistencia a todos estos hechos, no resulta objetable por motivos legales. Además, continúa que esto se aplica en primer lugar con relación a las víctimas frente a cuyo arribo en Auschwitz-Birkenau el acusado se encontraba cumpliendo con el servicio de rampa. No exige mayores discusiones el hecho de que, con su accionar, el acusado prestaba asistencia a los miembros de las SS, los que a su vez cometían asesinatos mediante la previa selección en la rampa y la inmediata ejecución a través del rociamiento del Zyklon B en las cámaras de gas. Añade que el acusado prestó asistencia entonces en el sentido del Art. 27 inciso 1 del Código Penal, por un lado –mediante la vigilancia del equipaje-, a conservar la calma de quienes llegaban y, por el otro -como una parte del contexto de intimidación-, a sofocar toda idea de resistencia o fuga. Ahora bien, razona que también resulta punible el acusado por complicidad en el asesinato respecto de las víctimas que arribaron y a las cuales él no prestó el servicio de rampa. En efecto, aunque no pueda aseverarse que con su accionar el acusado haya prestado asistencia física o psicológica directa a los médicos que participaron en la selección o a los miembros de las SS que realizaron la matanza, el Tribunal Regional no obstante tomó acertadamente como punto de partida que el acusado por medio del ejercicio general de su servicio en Auschwitz, ya había prestado asistencia a los dirigentes estatales y a las SS, quienes a principios de 1944 ordenaron la Operación Hungría, la que subsecuentemente desde una

posición de liderazgo, implementaron o dejaron implementar (para la autoría mediata en el marco de los aparatos de poder estatales).

D.10. Que desde esa perspectiva cavila el autor, que **el acusado tuvo participación en esta facilitación de los hechos**. Era parte del aparato de personal que ya estaba cumpliendo funciones al momento de la orden para llevar a cabo la Operación Hungría en Auschwitz. Él estaba vinculado a la organización de los asesinatos masivos, e independientemente de esto, le incumbía supervisar y vigilar la llegada de los deportados a la rampa y evitar por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga. Finalmente, más allá de esto, también estuvo involucrado en el aprovechamiento de los bienes de las víctimas, lo que hizo que las SS se beneficiaran incluso luego de la muerte de las víctimas. El hecho de que estas funciones fueran ejercidas en el campo de concentración de Auschwitz por miembros de las SS que eran activos allí, era bien conocido por los responsables cuando se ordenó la Operación Hungría y fue de fundamental importancia para su resolución de actuar y emitir las respectivas órdenes y mandatos. El hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría.

D.11. Que todo según el contexto general de los fundamentos del veredicto, era también conocido por el acusado, quien lo aprobó -al menos- con condescendencia. Ya estaba plenamente informado de los acontecimientos, poco después de su llegada a Auschwitz. Sin embargo, en su empeño por no ser transferido al frente, se unió a la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que se le impartieron. Él tenía en claro, por lo tanto, que a través de su servicio, en colaboración con otros, lograba asegurar en todo momento las condiciones necesarias para que las autoridades del Estado y de las SS pudieran decidir y ordenar la ejecución de una operación de exterminio en Auschwitz, ya que dependían de la ejecución a nivel local de sus órdenes criminales. Precisa Roxin que desde el punto de vista subjetivo, no se requiere más para tener por acreditada la contribución del acusado en todos los asesinatos que le fueran atribuidos en la sentencia impugnada por la Operación Hungría.

D.12. Que por ello Claus Roxin considera que la decisión anterior relatada, es correcta y cree que merece la relevancia que se le ha atribuido. Ella deja definitivamente en claro que **los miembros del equipo de un campo de**

concentración se hicieron culpables por complicidad en el asesinato, si ellos sabían de los asesinatos cometidos durante su pertenencia al campo y apoyaron la operación del campo dirigida al exterminio a gran escala de vidas humanas.

D.13. Que el autor recuerda que tampoco la **Sentencia de la Segunda Sala Penal del 20.2.1969** (veinte de febrero de mil novecientos sesenta y nueve), a la que se ha remitido en la revisión del acusado y muchas órdenes de sobreseimiento de años anteriores, ha juzgado esto de un modo distinto. Allí se señala lo siguiente: “Una especificación más detallada de los hechos no era posible, pues las muertes en Auschwitz fueron tan numerosas que en su mayoría no pudieron ser identificadas por sus características específicas, como la persona del difunto o el momento exacto en que ello ocurrió... En ese sentido, si frente a asesinatos en masa uno quisiera colocar exigencias más estrictas respecto a la concretización de las ejecuciones individuales, entonces fracasaría la persecución de crímenes cometidos a escala masiva.”

D.14. Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

D.15. Que trazando un razonamiento de lo anterior para el caso de Chile y en especial en esta causa podemos escrutar lo siguiente:

D.15.1. Al 11 de septiembre de 1973 en Chile no había Estado de Derecho. Se había quebrado el orden institucional pues los Fuerzas Armadas y de Orden dieron un Golpe de Estado, derribando al gobierno constitucional que había ascendido al poder.

D.15.2. Es decir se retrocedió de inmediato 200 años, y al retroceder estos 200 años y romper el freno de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 se retrocedió por lo menos otros 2000 años, volviendo a vivir la sociedad chilena bajo autoridades despóticas y arbitrarias. Situación que en la historia abundan. Ahora bien, el Estado de Derecho al menos desde la Declaración del hombre y del Ciudadano de 1789 y la misma Constitución francesa de 1791 tiene por fin último proteger a la persona, proteger sus derechos, salvaguardar la libertad. Podemos releer los artículos 2 y 16 de la citada declaración. Artículo 2, la finalidad de cualquier asociación política es la protección de los derechos naturales e imprescriptibles del Hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión; artículo 16, Una Sociedad en la que no esté establecida la garantía de los Derechos, ni determinada la separación de los Poderes, carece de Constitución.

D.15.3. En este caso, como está documentado en forma amplia públicamente, durante 17 años de quiebre constitucional (régimen militar, dictadura militar), no hubo separación de poderes (al contrario, hubo concentración); se disolvió el poder más significativo de la representación popular como el congreso; el Poder Judicial no tuvo la independencia necesaria para salvaguardar los derechos de las personas. Luego en esa perspectiva, la autoridad tenía un doble resguardo de los derechos fundamentales de las personas. Primero, no había Estado de Derecho, en consecuencia el cuidado hacia los derechos y libertades de las personas le exigía un estándar mayor; en segundo lugar, reuniendo el poder político y militar en sus manos, cualquier afectación a los derechos de las persona se debía tener una necesidad, proporcionalidad y mayor fundamentación, pues de otro modo era sospechosa cualquier actuación pues no se estaba bajo un Estado de Derecho.

D.15.4. En este caso entonces las personas detenidas y llevadas al centro o lugar de detención estaban en una alta indefensión, como puede observarse en las causas citadas por este Ministro en la ponderación de la prueba y en el análisis de las declaraciones indagatorias.

E. EN CUANTO A LA COMPLICIDAD:

Que como ya se analizó en la causa 114.001 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, 1-2013 del Juzgado de Letras de Pucón y 113.969 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, es necesario cavilar sobre la complicidad. Tanto la doctrina Española como la Chilena, y tomando en cuenta la consagración legal que tiene la figura de la complicidad, esta tiene un carácter residual en el ámbito de la aplicabilidad. Es decir es una contribución a la realización del delito con actos anteriores o simultáneos a la misma, que no pueden en ningún caso ser considerados como de autoría. La complicidad según definición del artículo 16 del Código Penal, tiene una caracterización negativa; es decir, es cómplice aquel cuya contribución al delito no pueda calificarse, ni de autoría, ni de inducción, ni de cooperación necesaria. Francisco Muñoz Conde y otra (Derecho Penal, Parte General. Quinta edición. Editorial Tirant Lo Blanch, año 2002, páginas 357 a 413), expresa en síntesis que la conducta habrá de tener alguna eficacia causal, aunque sea mínima en el comportamiento del autor y reunir además una cierta peligrosidad. Precisa dicho autor que la conducta del cómplice ha de ser peligrosa de manera que, desde una perspectiva ex -ante represente un incremento relevante de las posibilidades de éxito del autor y con ello la de puesta en peligro o lesión del bien jurídico. Ello ocurrirá cuando, en el momento previo a la acción del cómplice, sea previsible que, con su aportación, la comisión del delito sea más rápida, más segura o más fácil o el resultado lesivo más intenso que sin ella. Se distingue entonces: 1.-Naturaleza de la cooperación. Dolosa, pero basta la idea que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente. 2.-Momento de la cooperación. Actos anteriores o simultáneos. 3.-Aprovechamiento de la cooperación por parte del autor. Que se haya servido efectivamente de ella. En el caso de autos, como se desprende del análisis de las declaraciones indagatorias analizadas precedentemente, es nítido que la complicidad es suficiente para que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente.

F. EN CUANTO AL ENCUBRIMIENTO

Este tribunal sobre la materia ya se ha pronunciado en las siguientes causas: rol **63.541** del ingreso del Juzgado de Letras de Angol, caso “Sergio Navarro Mellado” (condenatoria fallada y ejecutoriada); **45.344**, caso “Osvaldo Moreira Bustos” y **45.371** caso “Millalén Otárola y otros”, ambas del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro; Causa rol **114.001** del Primer Juzgado del Crimen

de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres; causa **rol 45.371** del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Lautaro para investigar el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros”; y Causa rol **114.000** del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, entre otros.

Tal como expone la doctrina, uno de los rasgos peculiares de la legislación chilena es considerar el encubrimiento como una forma de participación en el delito. La generalidad de las legislaciones considera que no puede hablarse de participación una vez que el delito ha terminado, lo que desde la teoría causalista es correcto. Por ejemplo, el encubrimiento de un homicidio no atenta contra la vida puesto que la víctima es cadáver, sino contra la administración de justicia. Ello sin perjuicio de los matices que requiere analizar el encubrimiento en forma específica (**Alfredo Etcheverry**, Derecho Penal, Tomo II, 2004, pág. 101). Por su lado como forma de participación corresponde a una tradición muy antigua que viene del derecho germánico y subsistió hasta 1995 en el código español. Es esa perspectiva lo que debe destacarse en las formas de encubrimiento (favorecimiento real y personal) es el bien jurídico lesionado por la conducta del sujeto que no es el quebrantado por el hecho encubierto, sino el interés en una recta y expedita administración de justicia (**Enrique Cury**, Derecho Penal, parte general, 2011, pág. 631). Siguiendo a los autores citados (pág. 101 y siguientes y 630 y siguientes de las obras citadas) y también a **Sergio Politoff y Luis Ortiz Quiroga** en la obra Texto y Comentario del Código Penal Chileno (tomo I, Editorial Jurídica de Chile, Santiago 2002, pág. 248 y siguientes) las características comunes a todas las formas de encubrimiento según lo señala el artículo 17 del Código Penal son:

- A. Intervención posterior a la ejecución del crimen o simple delito;
- B. Subsidiariedad;
- C. Conocimiento de la perpetración del hecho o de los actos ejecutados para llevarlo a cabo

- D. Actuación en alguna de las formas determinadas que señala la disposición (en este caso vigente a la época de los hechos si ello fuera pertinente):

A. Intervención posterior. La característica del encubridor es que despliega su actividad con posterioridad a la ejecución del crimen o simple delito, esto es, la intervención necesariamente debe producirse después que el (los) autor(es) ha(n) ejecutado la conducta típica. Puede decirse que la acción del encubridor no influye sobre el curso causal desencadenado por el(los) autor(es)

salvo que exista un concierto previo, caso en el cual como se ha razonado la calificación jurídica sería distinta.

B. Subsidiariedad. El encubrimiento es subsidiario tanto de la autoría como de la complicidad. Ello pues el propio artículo 17 del texto citado contiene una cláusula de subsidiariedad en cuanto el encubridor solo puede ser considerado si no ha tenido participación en el crimen o simple delito ni como autor (o instigador) ni como cómplice.

C. Conocimiento de la perpetración del hecho. En esta materia el encubridor debe obrar con conocimiento de la perpetración o simple delito o de los actos ejecutados para llevarla a cabo. Para **Cury** la exigencia solo es válida para las formas de encubrimiento contempladas en los tres primeros numerandos del artículo 17, pues en cuanto la ley prescinde expresamente de ella y se contenta en que el sujeto sepa que está protegiendo o auxiliando a malhechores. Como ha indicado unánimemente la doctrina se excluye la punibilidad de quien encubre una falta. Se estima tanto por **Etcheverry** como por **Cury** que la representación del encubridor tiene que abarcar todas las circunstancias que son relevantes para la tipicidad del hecho. Basta, en todo caso, con un dolo eventual. El conocimiento tiene que referirse a la ejecución de la conducta típica. El momento en que debe existir el conocimiento de la perpetración del crimen o simple delito debe ser **en el momento en que se realiza la conducta descrita como encubrimiento por la ley.**

En esta materia, además de todos los fallos que han sido confirmados tanto por la Corte de Apelaciones de Temuco, como por la Excm. Corte Suprema sobre el encubrimiento, hay que reflexionar, porque si no el derecho penal liberal sin duda queda truncado, sobre un aspecto importante en la conducta de los seres humanos, **como son los actos de habla.** En esta causa nos estamos refiriendo a hechos concretos, no a abstracciones. Por ello en este sentido, **Austin** explica que cuando escuchamos hay tres niveles de acción, **primero** el nivel de lo que se dijo y como se dijo, ejemplo estaré ocupado mañana. **Segundo**, escuchamos el nivel de la acción involucrada (qué intención tuve) en lo que se dijo, (afirmación, declaración, petición, oferta). **Tercero**, escuchamos el nivel de las acciones que nuestro hablar produce (efectos que produjo). En esa idea, Versacce nos precisará que cuando una persona dice una frase, ejemplo en el árbol hay peras, tienen las siguientes consecuencias: en un primer nivel produzco sonidos; en un segundo nivel me estoy refiriendo a cosas, personas o acontecimiento que tienen lugar en el mundo vivo; en un tercer nivel estoy comunicando una estructura

lingüística muy precisa que requiere que un sujeto se combine con un verbo según orden precisa. Y cuarto nivel, expresa un pensamiento. (El lenguaje de los fallos de los jueces de Policía Local en Chile. en Derecho y Lenguaje. Universidad Mayor, pp. 15-43, 2018).

En la segunda etapa de su investigación, **Austin** propone que hablar es hacer cosas y define el acto de habla como la realización de tres tipos de actos: **1)** acto locucionario, que comprende los actos fonético (emisión de ciertos ruidos), fático (emisión de ciertas palabras y términos) y rético (uso de esos términos con un cierto sentido y referencia). **2)** acto ilocucionario, que asocia lo dicho con cierta fuerza convencional o fuerza ilocucionaria (e.g., preguntar o responder a una pregunta, dar información o seguridad, advertir, anunciar un veredicto o un propósito). Y **3)** acto perlocucionario, acto conseguido por decir algo. (Efectos ilocucionario y perlocucionario en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones. Guadalupe Álvarez. 2008. Disponible en http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/17/2_Alvarez.pdf]

D. Actuación en alguna de las formas previstas. Las formas de encubrimiento se clasifican en: aprovechamiento (artículo 17 N°1) y favorecimiento, que se subdivide en real (artículo 17 N°2) y personal; que también se subdivide en ocasional (17 N°3) y habitual (17 N°4). En términos simples, el aprovechamiento consiste en aprovecharse por sí mismo o facilitar a los delincuentes medios para que se aprovechen de los efectos del crimen o simple delito. Aprovechar es obtener una ganancia de naturaleza económica. De lo que se aprovecha son los efectos del crimen o simple delito; su objeto material y los anexos de este. Por delincuentes se entiende a los autores, instigadores y cómplices.

d.1) Favorecimiento Real (17 N°2 Código Penal). En este caso se refiere a aquellos sujetos que ocultan o inutilizan el cuerpo, los efectos o instrumentos del crimen o simple delito ¿para qué?, para impedir su descubrimiento. Es decir, se habla de favorecimiento real porque la actividad del sujeto se endereza **a ocultar el hecho delictivo y** no la persona de quienes concurren a ejecutarlo. Por cuerpo del delito se entiende el objeto material del mismo o cosa sobre la que recae la actividad típica y su resultado. Por efecto, se refiere a las consecuencias del delito que puedan conducir a su descubrimiento o **bien cosas que estén vinculadas con la realización del hecho y sean aptas para llevar a su descubrimiento** (pueden ser conservación de rastros o huellas, la pala con que se enterró el cadáver, el mueble donde quedó la huella dactilar,

ropa que se manchó con sangre). Por instrumento del delito debe ser entendido en sentido amplio que no se identifica con los puros recurso materiales. Ahora bien, inutilizar es destruir o alterar de manera que la cosa no sirva para los efectos a que esté destinada o no pueda ser reconocida. Ocultar requiere una conducta activa del encubridor, pero también es posible por omisión si el sujeto se encontraba jurídicamente obligado al descubrimiento (artículo 84 del Código de Procedimiento Penal de 1906 y actual 175 del Código Procesal Penal del año 2000). Ahora bien, el objeto del ocultamiento o inutilización son el cuerpo del delito, sus efectos o los instrumentos que han servido para ejecutarlo. Desde el punto de vista subjetivo la conducta del favorecedor real debe **encontrarse enderezada a impedir el descubrimiento del hecho**.

d.2) Favorecimiento Personal (17 N°3 Código Penal). Tiene dos formas: a) ocasional, a que se refiere el artículo 17 N°3, es decir, aquel que alberga, oculta o proporciona la fuga al culpable (hasta antes de la dictación de la Ley 19.077 esta forma de favorecimiento penal solo era excepcionalmente punible cuando el encubridor era empleado público que abusaba de sus funciones y cuando el encubierto había cometido ciertos delitos muy graves, estando ello en conocimiento del encubridor o aquel era conocido como delincuente habitual, que es el texto vigente a la época de los hechos). El actual texto hizo punible de manera general esta forma de encubrimiento. Hay que hacer notar que la comisión redactora fue insistente en que en esta forma de encubrimiento, el encubridor tuviera efectivo conocimiento de las circunstancias del delito cometido. Se le dice ocasional para distinguirlo del habitual que es tratado en el apartado siguiente. **Cury** plantea que las conductas descritas en la disposición se pueden cometer tanto por acción como mediante omisión, pero en este último caso solo cuando existe para el encubridor una obligación jurídica de obrar, (esto es artículo 84 del Código de Procedimiento Penal de 1.906 y 175 del Código Procesal Penal del año 2.000). Se debe precisar que albergar significa hospedar al hechor, pero no es necesario que lo reciba en la morada propia; también puede alojárselo en una habitación alquilada con ese objeto o en el lugar en el que se trabaja, etc. **Ocultar es una expresión que se emplea en un sentido lato**; no solo implica esconder, sino también otras conductas conducentes a impedir la identificación del hechor. No siendo atinente al caso, no es necesario analizar el encubrimiento del artículo 17 N°4, esto es, favorecimiento habitual.

Precisando respecto del favorecimiento analizado, como lo expresa **Waldo del Villar** (Manual del Derecho Penal, Edeval 1.985, pág. 235) el abuso de

funciones públicas debe entenderse como un desempeño voluntario y consciente de manera totalmente contraria a la correspondiente a las funciones propias del cargo. Hay que hacer notar que en caso del favorecimiento personal lo que **se debe probar e imputar objetivamente al favorecedor es el hecho de impedir o frustrar, aunque sea temporalmente, la acción de la justicia.** Asimismo, en la obra “El Derecho Penal en la Jurisprudencia”, Sentencias 1.875 - 1.966, Tomo II, de **Alfredo Etcheverry B.**, página 57, citando una sentencia de la Excma Corte Suprema contra Jorge Pereira y otros, el hecho consistió en que un funcionario policial omitió anotar en el libro de novedades la comisión de un delito del que tenía conocimiento y que induce a un subordinado a que no dé noticias del caso a un superior que lo interroga en general sobre las novedades del día. Comete dos hechos de importancia subalterna que no podían impedir (como en realidad no impidieron) que se descubriera el delito cometido y, por lo tanto, no sería encubridor según el artículo 17 N°2 del Código Penal. Siguiendo este Ministro la línea tanto de **Etcheverry** como de **Eduardo Novoa**, quienes critican esta sentencia, puesto que no va al fondo de la institución del encubrimiento ya que la ley no exige que efectivamente **el delito no llegue a descubrirse**, precisamente si se puede sancionar al encubridor es porque **a pesar de su intervención el delito se llega a descubrir.** El solo hecho de que en la ley se prevea una sanción supone que el delito se haya descubierto. Por otra parte, sobre esta materia en causas sobre Derechos Humanos la Excma. Corte Suprema en sentencia de remplazo **rol 5.219 – 2010**, de veintidós de julio de dos mil once, condenó como encubridor a Sergio Mendoza Rojas por el delito consumado de homicidios calificados perpetrado en la persona de **Óscar Farías Urzúa** el 20 de septiembre de 1.973, toda vez que tanto **Mendoza Rojas** como otras personas que trabajaban en el recinto militar no podían ignorar que había personas en calidad de prisioneros a los cuales se les interrogaba y torturaba habida consideración de los acontecimientos desencadenados a contar del 11 de septiembre de 1973 y por ello el Excmo. Tribunal tiene por acreditada la participación en calidad de encubridor por el artículo 17 N°2 del Código Penal al enjuiciado **Sergio Mendoza** en el delito de homicidios calificados, toda vez que su actividad estuvo dirigida a ocultar el hecho delito y las consecuencias del mismo que pudieran conducir a su descubrimiento. Siguiendo con lo anterior, en causa **rol 21.408 – 2014** de la Excma. Corte Suprema, de ocho de septiembre de dos mil catorce, en su considerando cuarenta y nueve expresa “Que aunque la sentencia no explicita expresamente cuál de los supuestos de encubrimiento de los cuatro que indica el

artículo 17 del Código Penal toda vez que indica infringida toda la norma, es evidente que por el relato dado en el fundamento que se explicitó en el considerando anterior es la hipótesis N°3 de dicha disposición...” Asimismo, en causa rol **31.945-2014** de la Excma. Corte Suprema, de 15 de diciembre de 2.015, sobre la sentencia recaída en la persona de **Robert De La Mahotiere González**, piloto del Ejército de Chile, quien trasladó hasta la ciudad de Antofagasta a superiores de esa institución, lugar donde se perpetraron determinados ilícitos. En síntesis, su defensa alega que él se limitó a cumplir una orden de traslado de personal y no puede ser juzgado por encubridor porque no tiene ninguna responsabilidad penal en los hechos y porque, además, el artículo 17 N°3 del Código Penal tenía una redacción distinta a la época de los hechos. A este respecto la Excma. Corte Suprema sostiene que el recurso interpuesto sólo discute la participación, sin razonar de manera explícita el modo en que se habría producido la infracción al artículo 17 N°3 del Código Penal, que corresponde a la figura de encubrimiento aplicada por el fallo, de manera que las impugnaciones no llegaron a plantear, en los términos que exige el artículo 772 del Código de Procedimiento Civil, la infracción que causaría la nulidad solicitada.

G. CONVENIO DE GINEBRA

A. Que a mayor abundamiento, además cabe hacer presente que sobre los Convenios de Ginebra la jurisprudencia ha sido uniforme. Así en causa rol 2182-98 del ingreso de la ltma. Corte de Apelaciones de Santiago “**Caso Luis Almonacid Dúmenez**” de 29 de octubre de 2013, en su considerando 18, **párrafo 6**, señala que “**los Convenios de Ginebra**” consagran el deber del Estado de persecución de los crímenes de guerra, sin poder “auto exonerarse” a su respecto. Tales convenios entraron en vigor en nuestro ordenamiento en las fechas en que fueron publicados en el Diario Oficial, esto es, entre los días 17 y 20 de abril de 1951. Los aludidos Convenios rigen también respecto de delitos cometidos en caso de conflictos armados sin carácter internacional, situación que, jurídicamente, existió en Chile a partir del 11 de septiembre 1973, como se ha afirmado por la doctrina; pero que también, aun cuando se estimare que dicha situación es una ficción, los aludidos convenios son aplicables en virtud de lo dispuesto en el artículo 3° común a todos ellos y ya citado, donde se plasma el principio de humanidad, así como por los principios que emanan de los Convenios de Ginebra son vinculantes por ser parte del derecho internacional consuetudinario, que pertenece a la categoría del *ius Cogens*. En efecto, el artículo 3°, común a los cuatro Convenios, prescribe: “en caso de conflicto armado sin carácter

internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar por lo menos las disposiciones siguientes: 1. Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención o cualquiera otra causa serán en toda circunstancia tratadas con humanidad. Al efecto, están y quedan prohibidas en cualquier tiempo y lugar, respecto de las personas arriba mencionadas: a) los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en toda sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, las torturas y suplicios". En consecuencia, las normas sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad confirman el principio esencial en cuanto a que la imputabilidad, el juzgamiento y la condena por tales delitos son procedentes, cualquiera que sea la época en que se hubieren cometido. Se corrobora esta aseveración, por otra parte, en la sentencia de la Excma. Corte Suprema (Rol N°2664-04), en cuanto expresa en su considerando décimo séptimo "Que debe tenerse presente también la llamada Convención sobre la imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad de 1968 que surge en la actualidad con categoría de norma de los Cogens o Principios Generales de Derecho Internacional".

H. COMISIÓN DE SERVICIOS COMUNA DE LOTA.

Que durante la tramitación de este proceso, en las indagatorias y en los escritos de la defensa, se ha manifestado por algunos oficiales que se habrían encontrado para la noche de comisión de servicios, en la comuna de Lota. Estudiado el expediente en su totalidad por este Tribunal, se desprende lo siguiente.

A. Carlos Patricio Bunster Medina. El acusado Carlos Bunster en reiteradas declaraciones de fs. 563 hasta fs. 1.482 manifestó que, para la noche de los hechos había llegado de Lota, y que lo reemplazó Manuel Montero Souper, pero sucede que a fs. 1.781 cambio su posición de esa versión y esto lo realizó después de conversar entre otros con el acusado Alessandro Cartoni Pruzzo.

B. Por su lado el acusado Manuel Arturo Montero Souper, desde el inicio de sus declaraciones, manifiesta que para la época de los hechos, es posible que se encontrara en Lota. Ratificó lo anterior, porque en sus primeras declaraciones Carlos Bunster Medina, manifestó que, quien lo había remplazado en la comuna de Lota fue Manuel Montero Souper.

C. Por su lado el acusado Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en sus declaraciones manifiesta que para la época de los hechos él se encontraba en Lota. Para ratificar su propia afirmación, se funda en los dichos del acusado Carlos Bunster Medina. Sobre el acusado Cartoni y así también se reflexionará en el análisis de la defensa, este en forma paralela a la investigación del Tribunal realizó una serie de encuentros y conversaciones con los acusados. Lo que resulta contrario al debido proceso. Un punto importante a indicar es que en el caso del acusado Cartoni, es que el manifestó que quien lo acompañó a esta comisión a la ciudad de Lota fue el cabo Pedro Bitterlich Jaramillo (fallecido según consta a fs. 6.574 (Tomo XVIII), pero sucede que el cabo Bitterlich Jaramillo no fue a ninguna comisión, hay testigos presenciales que los vieron el día de los hechos María Gabriela Zúñiga Zapata, así lo declara a fs. 2.581 a fs. 2.582 (Tomo VIII), en declaración extrajudicial: “Al día siguiente, en horas de la mañana, como a las siete horas, saltaron el cerco perimetral y llegaron hasta su casa un grupo de militares, preguntando si habían sentido algún ruido la noche anterior o habían visto algo extraño, recordando que Pedro Bitterlich directamente y les consultó al respecto, por temor, junto a su tía les dijeron que no habían sentido nada”. Lo que confirma en declaración judicial de fs. 2.601 a fs. 2.602 (Tomo VIII): “Está segura que Pedro Bitterlich anduvo al día siguiente en Angol, fue a su casa a preguntar por lo sucedido esa noche. Que andaba saltando cercos junto a otros militares casa por casa. A él lo conocía, por eso sabía quién era. Tiene entendido que tiempo después se fue de Angol”. Por su parte, Marietta Ivonne Cotal Álvarez, en declaración extrajudicial fs. 185 a fs. 186 (Tomo I) asevera en lo pertinente que: “Sobre los posibles autores del asesinato de su hermano Luis Raúl, debe indicar que como familia siempre han tenido la convicción de que un tío de nombre Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, quien para la fecha de los sucesos prestaba servicios en el Regimiento Húsares, tuvo algo que ver en la muerte de su hermano. Lo anterior lo sostiene, porque la noche de la detención de su hermano este tío se encontraba de patrullaje, al día siguiente del homicidio dejó su casa en Angol porque fue trasladado argumentando desde un principio que su traslado de se debía a la muerte de su hermano”. En declaración judicial de fecha 3 de noviembre de 2014, rolante de fs. 1.253 (Tomo IV) ratifica que: “En lo pertinente, respecto a la participación de Pedro Bitterlich, agregar que recuerda que al día siguiente del fusilamiento de su hermano, una persona joven, que no sabe si era militar, ya que vestía de civil, fue hasta su domicilio a decirle a su madre que fuera hasta la casa de su tía Miriam Álvarez ya que en ese lugar la estaba esperando

Pedro Bitterlich. Allí, este le comunicó la muerte de su hermano, manifestándole que se iba de la ciudad porque había sido trasladado de unidad militar”. Y además están los propios dichos de Pedro Bitterlich Jaramillo a fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI) en declaración extrajudicial de fecha 26 de mayo de 2015: “confiesa en lo pertinente que la noche de los hechos investigados, se encontraba en la casa de su pareja de nombre Laura Soto Gallegos, cuyo domicilio se encontraba a cinco cuadras del regimiento, según recuerda, cerca de la media noche escuchó disparos provenientes del regimiento, por lo cual se vistió y se dirigió inmediatamente a la unidad militar y al llegar a la unidad los funcionarios de guardia le informaron que había ocurrido un enfrentamiento en el lado sur del regimiento, del cual habían resultado dos fallecidos de cuyas identidades no se tenía conocimiento. Después de haber recibido esa información, se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín, no obstante, la recomendación de igual forma se acercó al lugar de los hechos, pero se le impidió el paso, por un grupo de centinelas que estaban custodiando el sector”. Más aun fortaleciendo lo expuesto, la testigo María Gabriela Zúñiga Zapata testigos directa de los hechos, indica que Luis Cotal Álvarez antes de ser fusilado le gritaba a alguien, que no podría ser otra persona que Pedro Bitterlich “Tío, soy yo, tu sobrino” asumiendo que esta persona correspondía a Pedro Bitterlich, quien se encontraba casado con una familiar del joven Cotal” (fs. 2.581 a fs. 2.582 Tomo VIII).

D. Que para corroborar de acuerdo a la estructura militar, si algunos de estos oficiales estuvo en comuna de Lota en comisión de servicio, lo primero que hay que ver es su hoja de vida y minuta de servicios, y resulta ser que revisadas las hojas de vida de los acusado Carlos Bunster Medina, Alessandro Cartoni Pruzzo y Manuel Montero Souper (las que constan a fs. 2.095 a fs. 2.097 (Tomo VI), Carlos Bunster Medina, de fs. 2.030 a fs. 2.038 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de Alessandro Cartoni Pruzzo y de fs. 2.101 a fs. 2.103 vuelta (Tomo VI), copia de hoja de vida de Manuel Montero Souper todas las anteriores de fecha 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974), no existe ninguna anotación que se hubieran encontrado en comisión de servicio en la comuna de Lota. No así otra hoja de vida y minuta de servicios como es la de Gabriel Fuentes Campusano de fs. 2.098 a fs. 2.100 (Tomo VI), copia de hoja de vida de Gabriel Fuentes Campusano, a fs. 2.099 a fs. 2.099 vuelta, desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, con fecha 15 de septiembre de 1973 “Anotación de mérito condiciones de mando e iniciativa. En su desempeño como oficial de emergencia

le correspondió efectuar allanamientos en la localidad de Purén obteniendo muy buenos resultados, actuando con lucidez y entereza consiguió valiosos antecedentes que permitieron a la Fiscalía detectar focos de guerrillas activistas y armas ocultas”.

E. A lo anterior, hay que sumar que luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el Regimiento Húsares de Angol, se encontraba en grado 1 de acuartelamiento. Lo que significa que: “En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel” (documento que consta de fs. 1.924 a fs. 1.948 Tomo VI). Asimismo existen múltiples declaraciones militares del Regimiento Húsares de Angol que dan cuenta, que al menos en los primeros meses, luego del golpe militar no hubo comisiones a Lota , o derechamente nunca hubo comisión a Lota

E.1. Juan Carlos Balboa Ortega, en declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**: “Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre”.

E.1.a. En declaración judicial de fecha 1 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.172 a fs. 4.173 (Tomo XII)**: “Acompaña en el proceso tres fotografías personales y tomadas según sostiene en la comisión del mes de diciembre de 1973 en la comuna de Curanilahue”.

E.2. Carlos Jaime Sandoval Torres, en declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**: “Producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda (...) Recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota”.

E.2.a. En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)**, en lo pertinente: “Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973”.

E.3. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.985 a fs. 1.986 (Tomo VI)**: “Una vez producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, recuerda que toda la dotación del regimiento quedó acuartelado”.

E.3.a. En declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)**: “Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la comuna de Angol”.

E.4. José Miguel Zapata Cruces, en declaración judicial de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)**: “Después del 11 de septiembre de 1973, se encontraban acuartelados, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente”.

E.5. Juan Valeriano Conejeros Romero, en declaración judicial de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)**: “Que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente”.

E.6. Luis Orlando Navarrete Gutiérrez, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.981 a 1.982; (Tomo VI)** blasona en lo adecuado: “Que es efectivo que fue a cumplir funciones en la ciudad de Lota, con el objeto de reforzar la unidad de carabineros de esa zona, en dicha oportunidad fue bajo las órdenes del teniente Tisi, junto a una sección de su escuadrón, donde también iba el instructor Carlos Barros y otros dos clases más cuyas identidades no recuerda. No puede precisar fecha, pero sostiene que debe haber sido dos a tres meses después del golpe de Estado”.

E.7. Gabriel Enrique Castro Quilodrán, en declaración judicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)**: “Que efectivamente Alessandro Cartoni estaba a cargo de su sección y Ricardo Maldonado era su instructor. Recuerda muy bien que el día de los hechos él estaba en el regimiento, es decir, toda la escuadra junto al oficial e instructor que ya mencionó. Estaban todos acuartelados”.

E.8. José Froilán Cuevas Salazar, en declaración judicial de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.268 a fs. 3.269 (Tomo X)**: “Está muy seguro de que después del 11 de septiembre de 1973 rigió en el regimiento el acuartelamiento en grado uno, esto significaba tener que dormir en la unidad.

Inclusive los suboficiales o clases tenían que cumplir esa orden, no importando que tuvieran sus casas cercanas del recinto del regimiento. La orden era para todos”.

E.9. Manuel Jesús Valenzuela Marín, en declaración judicial de fecha 18 de mayo de 2012, rolante de **fs. 244 a fs. 245 (Tomo I)**: “Que en aquel tiempo no había permiso para que nadie saliera del regimiento, salvo que aconteciera algún caso excepcional como la muerte de algún familiar. Estaban acuartelados en grado uno por lo que debían alojar dentro del regimiento”.

E.9.a. En declaración judicial de fecha 1 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.342 a fs. 1.343 (Tomo IV)**: “Que durante los meses de septiembre, octubre y hasta noviembre estuvieron acuartelados en grado uno”.

F. En consecuencia ponderado lo expuesto anteriormente, no es verosímil, primero lo señalado por Carlos Bunster Medina. Sus contradicciones en sus declaraciones, en especial por las presiones del acusado Alessandro Cartoni. Segundo, en las comisiones no participó Pedro Bitterlich. Tercero, las múltiples declaraciones que hemos examinado, se desprende que no hay una línea coherente que indique que estos oficiales hubieran estado en Lota la noche de los hechos. En especial Manuel Montero Souper y Alessandro Cartoni Pruzzo. Por lo que el Tribunal, por todo lo anterior desecha esta versión de que Manuel Montero Souper y Alessandro Cartoni Pruzzo se encontraban para el día de los hechos en la comuna de Lota.

G. ANÁLISIS DE LA DEFENSA ESPECÍFICA

71°) En cuanto a la defensa de **LUIS ALEJANDRO TOLEDO OSSES**.

Que haciéndonos cargos de la defensa de **fs. 8.067 y siguientes (Tomo XXII)** interpuesta por el abogado Christian Salgado Contreras, en representación de **Luis Alejandro Toledo Osses**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y

siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la

Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad

condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del

tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba

hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Luis Alejandro Toledo Osses**, lo siguiente:

G.1. Que, haciéndonos cargo de la defensa específica del acusado Luis Toledo Osses, como se desprende de la contestación de la acusación, la defensa realizada por el abogado Christian Salgado Contreras, no analiza, objeta o ataca el auto acusatorio, solamente realiza un discurso narrativo en relación a la edad de acusado Toledo Osses; o a los vejámenes que eventualmente hubiera recibido en 1974, y en especial que, todo su actuar fue contra su voluntad y para ello invoca las eximentes de responsabilidad de los artículos 10 N°9 y N°10 del Código Penal, eximentes que serán analizadas en los considerandos posteriores.

G.2. Que, sobre el fondo de la contestación, cabe hacer presente que hay elementos probatorios como los ya razonados, que permiten no solo determinar la ocurrencia de los homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya sino que también la participación del acusado Toledo Osses. En especial que descartan esta supuesta actuación contra su voluntad. En efecto hay otros soldados (**Segundo Javier Arévalo Oyarzo**, en declaración extrajudicial de fecha 17 de mayo de 2015, rolante **de fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI), en lo pertinente** “No recuerda horario pero era de noche cuando le tocan la puerta y un soldado le señala que el mayor Rivera, necesitaba una radio, para lo cual se dirigió hasta las bodegas que se encuentran frente a la garita sur y observó dos cuerpos de personas completamente ensangrentados y en esos momentos hace entregar del equipo de radio al mayor León Rivera, quien se encontraba en evidente estado de ebriedad, quien le ordena ayudar a los otros soldados y al cabo Rodríguez “Polaco”, el cual en esos momentos levantaba los cuerpos de los sujetos, orden que se negó a realizar y el oficial le lanzó la radio procediendo a pasar bala con su pistola la cual se trabó, instantes que ocupó para

correr, escondiéndose en el polígono de tiro hasta las cinco de la mañana aproximadamente”. Es el propio León Rivera, quien le ordena al radioperador y este no obedece y se retira. Además sin perjuicio de lo que se razona con posterioridad, si se observa las declaraciones de los testigos directos y presenciales cercanos al hecho (Duberli Rodríguez Silva, Nancy Neira Aguayo y Segundo Quintana Valdebenito) respecto a la dinámica del fusilamiento, es diferente a lo que menciona el acusado Luis Toledo Osses. Lo que si se escucha son por ejemplo: “Milicos cobardes; tío no me mate”, entre otras afirmaciones.

H. Excepciones de fondo: La defensa no alego excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: la defensa solicitó diligencias en su contestación, a las cuales el Tribunal no dio a lugar según consta a fs. 8.078 (Tomo XXII), con fecha 14 de abril de 2022. De la misma forma analizado el expediente y el término probatorio la defensa no ofreció prueba para sostener su posición.

K. Sobreseimiento parcial o definitivo: En cuanto a la petición de sobreseimiento pedida por la defensa, atendido el mérito del proceso, la relación y ponderación integral de los medios de prueba y por un asunto de racionalidad probatoria, no resulta posible dar lugar a la petición pretendida por la defensa y así se dispone para lo resolutive.

L. Calificación final: Atendido el mérito de los antecedentes y los argumentos de la defensa, el Tribunal mantiene la calificación que ha dado precedentemente en esta sentencia y además se ha dado en el auto acusatorio, esto es, **autor** de los delitos de los homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

72°) En cuanto a la defensa de **JOSE OMAR CORREA MARTINEZ.**

Que haciendo cargo de la defensa de **fs. 8.268 y siguientes (Tomo XXII)** del abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzún, en representación de **JOSÉ OMAR CORREA MARTÍNEZ**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la

prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. El Tribunal precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal, las que ya fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Excepciones de fondo: La defensa reproduce como alegaciones de fondo la aplicación del artículo 93 N°6 del Código Penal, habida consideración del transcurso del tiempo entre el hecho y la suspensión de la prescripción. Esto es prescripción de la acción penal.

D.1. El Tribunal reitera los fundamentos dados en resolución fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022, en cuanto esta fue rechazada, porque éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: “la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal.

D.2. Además, se tiene presente, que como estos hechos han sido calificados de delitos de lesa humanidad no es posible aplicar las disposiciones de la Prescripción del artículo 93 N°6 y siguientes del Código Penal, puesto que al ser delitos de lesa humanidad no solo son inamnistiables, sino que son además imprescriptibles. No existiendo en conformidad a lo que dispone la defensa en su escrito, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta excepción prescripción de la acción penal del **artículo 93 N°6 del Código Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

E. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

F. Doctrina de Claus Roxin, en cuanto a la autoría mediata: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los

miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

G. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos

humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los

posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas

investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **José Omar Correa Martínez**, lo siguiente:

H.1. Que, de la lectura del auto acusatorio de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, de fecha 29 de mayo de 2020, y lo mismo en los hechos establecidos en esta sentencia en la letra B), desde inicio de los hechos aparece el cabo Correa Martínez. Quien da instrucciones para que los soldados vigilantes de la garita sur se dirigieran a una bodega, frente a la unidad militar, entre esos soldados se encontraba Luis Toledo Osses. Además en la letra D) el soldado Luis Toledo Osses en el lugar de los hechos ubica a José Correa Martínez. Y en la letra E) al momento de la ejecución, el fusilamiento fue cumplido por varios soldados entre ellos Luis Toledo Osses y el cabo José Correa. En consecuencia, a diferencia de lo expone la defensa, no se trata de una acusación difusa, vaga, sino de una imputación completa. Imputación directa realizada por un acusado perteneciente al Regimiento Húsares de Angol.

H.2. Que, cabe además hacer presente que se trata de una investigación de lesa humanidad, en el marco de la justicia transicional y tal como se dijo en las consideraciones generales existe un estándar normativo e interpretativo en la investigación y en la valoración de la prueba, que sin duda tiene una perspectiva diferente, como se ha razonado, a la delincuencia común y corriente. Esto significa relacionar, escrutar cada elemento de prueba y relacionarlo con las dinámicas y practicas militares de la época, la cadena de mando, y hay que agregarle además, el quiebre constitucional que existía en ese momento. En especial los resúmenes de prensa, donde las autoridades regionales y nacionales manifestaban que ante cualquier ataque había que “matar a los supuestos subversivos terroristas”.

H.3. Que cabe agregar que en las consideraciones generales, a propósito de las reflexiones de los Tribunal Alemanes, hay un punto muy importante, no de cualquier estudioso, sino que de la altura de Roxin, quien precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden

(Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición. Reflexionado las locuciones de Roxin, aun en excepciones de caos o crisis como la dictadura militar de 1973, no puede constituir un error de derecho el ejecutar o matar a otro, siempre es contrario a derecho y no es admisible.

H.4. Que respecto al estudio de los conceptos de autoría que realiza la defensa, sobre este tema es claro que nos encontramos en presencia del artículo 15 N°1 del Código Penal, por lo antes razonado. El acusado Correa Martínez tomó parte inmediata y directa en la ejecución de los hechos, no cabe otra discusión.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: la defensa solicitó diligencias en su contestación de la acusación, a las que el Tribunal no dio a lugar, según consta a fs. 8.536 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022. De la misma forma, analizado el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su pretensión.

K. Sobreseimiento parcial o definitivo: En cuanto a la petición de sobreseimiento pedida por la defensa, atendido el mérito del proceso, la relación y ponderación integral de los medios de prueba y por un asunto de racionalidad

probatoria, no resulta posible dar lugar a la petición pretendida por la defensa y así se dispone para lo resolutivo.

L. Calificación final: Atendido el mérito de los antecedentes y los argumentos de la defensa, el Tribunal mantiene la calificación que ha dado precedentemente en esta sentencia y además se ha dado en el auto acusatorio, esto es, **autor** de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

73°) En cuanto a la defensa de **JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA**.

Que haciéndonos cargo de la defensa de **fs. 8.036 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **José Liborio Lavín Leiva**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa opuso excepciones de previo y especial pronunciamiento el artículo 433 N°6 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que ya fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen

posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme**

al derecho. Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente

caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales

que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **José Liborio Lavín Leiva**, lo siguiente:

G.1. Respecto a la existencia del hecho punible, a diferencia de lo que expone la defensa, existe en el auto acusatorio, como en los elementos de prueba analizados en este fallo, antecedentes probatorios más que suficientes, que se han relacionado y ponderado precedentemente de la existencia de los homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. Solo como recordatorio, parte de las declaraciones del testigo presencial y directo Duberli Héctor Rodríguez Silva (declaraciones de fs. 45 a fs. 46 Tomo I; fs. 528 a fs. 529 Tomo II y de fs. 535 a fs. 537 Tomo II) y María Gabriela Zúñiga Zapata (declaraciones de fs. 2.581 a fs. 2.582 Tomo VIII; de fs. 2.601 a fs. 2.602 Tomo VIII). A lo anterior además, se suma como se puede observar por la mayoría de las defensas en este juicio, en el sentido que existió el hecho punible, la muerte a través de fusilamiento de los jóvenes antes aludidos, por lo que esta primera alegación de la defensa en realidad no tiene sustento alguno.

G.2. En cuanto a la participación del acusado José Liborio Lavín Leiva, cabe hacer presente que, no es efectivo que en el auto acusatorio de fs. **6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, con fecha 29 de mayo de 2020, se hubiera presentado en forma general a un determinado soldado. En la letra E), y lo mismo en los hechos establecidos en este fallos, se nombra expresamente a José Liborio Lavín Leiva, trasladando los cuerpos de los fusilados al interior de un vehículo militar. Dicho lo anterior además respecto a José Lavín Leiva, las declaraciones del acusado Luis Toledo Osses a fs. 4.827 a fs. 4.829 (Tomo XIV), en diligencia de careo refiere en lo pertinente “Con respecto a los hechos que se investigan, puede agregar que José Lavín también vio al señor Montero en el lugar de los hechos, se le podría consultar a él sobre aquello. Las declaraciones del testigo directo Duberli Rodríguez Silva a fs. 45 a fs. 46 (Tomo I) que acota: “al parecer uno de los efectivos más antiguos, dio la orden de fusilarlos, para lo cual los militares se pusieron algunos en cuclillas y otros de pie, en posición de disparar. Los detenidos los ubicaron frente a ellos, a unos cinco metros de distancia aproximadamente, sin vendas, pero a su parecer amarrado. El militar a su parecer de mayor grado dio la orden de fuego, disparando la tropa al unísono, los cuerpos cayeron al suelo cortados a la mitad. Hace presente que se encontraba a dos o tres metros de distancia, los efectivos le solicitaron que le trajera unos sacos, poniendo una parte en cada saco, los subieron al jeep y manifestaron que los iban a botar al río. Luego están también los dichos del propio acusado José Lavín, quien se ubica en el lugar de los hechos a fs. 2.470 a fs. 2.473 (Tomo VIII) en cuanto refiere: “que vio que Cartoni, que era de caballería, estaba en el lugar de la ejecución, era rubio

de ojos de color, debe haber medido alrededor de 1.70 metros aproximadamente. A este oficial lo vio a pesar de que estaba oscuro, ya que, con luz de la Toyota lo pudo distinguir (...). Siguiendo con su relato, recuerda que los cuerpos fueron puestos en sacos y luego subidos al mismo jeep en el que andaban en patrullaje. Luego, concurrieron hasta el puente La Arcadia a tirar los cuerpos al río Malleco. Que en esa operación no solo fueron los que llevaron los cuerpos, sino dos jeep Toyota más". En consecuencia no son efectivas las alegaciones de las defensas, todo el argumento que cita de derecho, no van al fondo de los hechos materiales de la causa. No existe un análisis pormenorizado de los elementos probatorios señalados en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Excepciones de fondo: La defensa no alegó excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: Que analizado el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció ningún medio de prueba para sostener sus argumentos.

K. Calificación final: Que respecto a la calificación de participación según el mérito del proceso esta se mantiene. En efecto, le corresponde como se indicó precedentemente en el análisis de las declaraciones indagatorias, la calidad de **cómplice** en los términos del artículo 16 del Código penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

74°) En cuanto a la defensa de JORGE ALBERTO LAGO ROBLES.

Que haciéndonos cargo de la defensa de **fs. 8.191 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación de **Jorge Alberto Lagos Robles**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa opuso excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal, la que ya fue analizada y fallada a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando

desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían,

en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido,

tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en

cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Jorge Alberto Lagos Robles**, lo siguiente:

G.1. Que el enumerar un listado de testimonios, de diferentes personas haciendo referencias mínimas (en criterio de la defensa) que no tiene participación Jorge Lagos Robles, es una estrategia de interés particular de la defensa, que no examina ni analiza el auto acusatorio y mérito del proceso. En definitiva es una simple estrategia, pero que no va al fondo como se ha razonado en los motivos precedentes.

G.2. Que a diferencia de lo que expone la defensa y como se ha razonado en el examen de las declaraciones indagatoria de Jorge Lagos Robles, sí existen elementos probatorios más que suficientes para acreditar la participación de este acusado. Para mayor ilustración se tiene presente los siguientes dichos de:

G.2.a. Darío Antonio Pinto Valdebenito, quien en declaración judicial de fecha 12 de abril de 2013, rolante de **fs. 279 a fs. 282 (Tomo I)** aquilata en lo pertinente que en una oportunidad el teniente Lagos le había dado la orden de vigilar un domicilio y en cuanto alguien saliera de ese lugar debía disparar. Sin embargo, cuando vio salir a una persona alta de camisa blanca, no

fue capaz de hacerlo. Luego por los comentarios que circulaban en esa época, se dijo que se trataba de una persona de apellido Rodríguez, hijo de don Amancio Rodríguez, quien fue fusilado por una patrulla militar dirigida por el teniente Lagos y el mayor Rivera (...) El teniente Lagos sabía que esta persona estaba en ese lugar, porque primero fue con un grupo a ese domicilio y luego los llevaron como francotiradores a vigilar el perímetro del domicilio. Todo esto ocurrió a 2 cuadras del regimiento. No sabe quiénes integraron ese pelotón de fusilamiento que ingresó al domicilio, pero si recuerda que los que vigilaron el perímetro eran del escuadrón de caballería. Aduce que los militares entraron por calle Los Confines, por unos portones de lata de 2 manos, y esta persona se asomó por una calle que va al club aéreo hacia el centro, cuyo nombre no recuerda.

En declaración extrajudicial de fecha 18 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.306 a 1.307 (Tomo IV)** aproxima en lo adecuado que la noche en que ocurrieron los hechos, se encontraba dentro del cuartel durmiendo, realizando un servicio que se denominaba grupo de emergencia, a lo cual ingresó un funcionario de ejército quien los despertó y les señaló que debían ir al perímetro a prestar colaboración porque estaban teniendo dificultades. Que en ese minuto, no escuchó disparos ni nada similar. El teniente de apellido Lagos, le indicó que debía prestar cobertura a un acceso al regimiento que se encontraba en el sector sur de éste. Mientras se encontraba allí, vio a un hombre alto que vestía una camisa blanca manga corta y pantalón negro, quien parecía querer huir del lugar, quien al verlo se devuelve perdiéndolo de vista. Transcurridos diez o quince minutos se escucharon ráfagas de tiro.

G.2.b. Germán Eduardo Ojeda Bennett, quien **declaración judicial** de fecha 19 de noviembre de 2014, rolante de **fs. 1.667 a fs. 1.672 (Tomo V)**, quien lo oportuno “sostiene que a la bodega fue él, Lagos, y Gómez”.

G.2.c. Carlos Patricio Bunster Medina, en **declaración judicial** de fecha 5 de diciembre de 2014, rolante de **fs. 1.482 a fs. 1.487 (Tomo V)**, acota en lo atinente que el día 4 de octubre de 1973 en el momento que ocurrieron los hechos, los únicos oficiales que se encontraban en el casino de oficiales, era él y el subteniente Jorge Lagos. El resto de los oficiales se ubicaban en el club aéreo, donde estaban Alejo Tisi, junto al oficial de ronda Enrique Gómez; el teniente Germán Ojeda estaba en la población de oficiales que estaba dentro del regimiento, específicamente en la casa del teniente Carlos Campusano (...) Esa noche, todos sabían dónde estaba cada uno de los oficiales, ya que estaban acuartelados en grado uno.

En diligencia de careo con Eduardo Carrasco Hauenstein de fecha 31 de julio de 2017 rolante de **fs. 4.160 a fs. 4.161 (Tomo XII)** en lo referente afincas que cuando sonaron los dos impactos de armamento menor, estaba descansando en la cama, tal como lo ha manifestado. Sale y grita “están asaltando el cuartel”. Este era un pabellón de solteros, de piezas, uno podía identificar bien los oficiales que estaban en ese lugar. Tiene claro que frente a su pieza estaba el teniente Jorge Lagos, y cuando grita, salió con él (...) Que, desde un punto militar la actitud normal de un funcionario, en grado uno, era ir al lugar de los hechos, en este caso a la garita sur. Esto lo hicieron los oficiales Ojeda, Lagos y él.

G.2.d. Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, quien en **declaración extrajudicial** de fecha 23 de agosto de 2016, rolante de **fs. 2.583 a fs. 2.584 (Tomo VIII)** barbulla en lo pertinente con relación a las víctimas cuya identidad se le dan a conocer como Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, señala que desconoce sus identidades, pero si recuerda que en una noche de octubre de dicho año le correspondió salir en búsqueda de sujetos que habrían atentado en contra del regimiento, dicha noche salió a pie junto a diez funcionarios entre los cuales recuerda a Cartoni, Lagos y otros que no recuerda en la actualidad.

En declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.633 a fs. 2.636 (Tomo VIII)** funda en lo apropiado que estaba durmiendo esa noche, en el casino de oficiales. No se acuerda quien le fue a avisar, pero lo despertaron y se dirigió hacia el sector de la guardia, encontrándose con algunos oficiales, entre Cartoni, Lagos y otros más.

Solo confirmado lo anterior están los propios dichos de Jorge Lagos Roble quien relata:

G.2.e. Jorge Alberto Lagos Robles, en **declaración judicial** 14 de agosto de 2003, rolante de **fs. 658 a fs. 660 (Tomo II)** cuenta en lo preciso que se encontraba en el casino de oficiales, no recuerda la hora, cuando de repente hubo un movimiento generalizado ante lo cual salió a ver que sucedía y sintió algunos disparos de revólver en el sector del puesto de guardia N°2, cercano al casino. Enseguida acudió al puesto de guardia disparando hacia el frente. Salió del regimiento y se dirigió hacia la muralla ubicada frente al puesto de guardia atacado. A continuación, se dirigió hacia la calle perpendicular buscando a los atacantes, en compañía de dos a tres personas más, cuyas identidades y grado no recuerda. Ingresaron a una casa, que al parecer tenía su puerta abierta, registraron el interior y no detuvieron a nadie. Luego de eso continuaron a la

búsqueda por dicha calle y no recuerda cuánto rato duró la búsqueda antes de que regresaran al frontis de la guardia atacada. Una vez que volvió a este lugar, estaba reunida una gran cantidad de tropa en el interior de un galpón cuyas puertas habían sido abiertas previamente y pudo sentir que alguien daba órdenes, no recuerda quien ni en qué sentido, como también posterior a dichas órdenes escuchó gritos de alguien que manifestaba “No, soy inocente. No me maten milicos asesinos”. Acto seguido se escucharon alrededor de dos o tres disparos de un fusil.

H. Excepciones de fondo: La defensa no alego excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su pretensión.

K. Calificación final: Atendido el mérito de los antecedente, los argumentos sobre la ponderación probatoria, se mantiene la calificación dada precedentemente al analizar las declaraciones indagatoria del acusado, esto es, **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. En este caso a diferencia de lo que expone la defensa no es necesario realizar mayores reflexiones doctrinarias sobre los conceptos de autoría. Todo lo anterior por lo ponderado y relacionado anteriormente y en especial porque los hechos revisten la calidad de delitos de lesa humanidad.

75°) En cuanto a la defensa de GERMÁN EDUARDO OJEDA BENNETT.

Que haciéndonos cargos de la defensa de **fs. 7.708 y siguientes (Tomo XXI)** interpuesta por la abogada Yasna Bentjerodt Poseck en representación de **German Eduardo Ojeda Bennett** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército

dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana

de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos

humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa,

forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **German Eduardo Ojeda Bennett**, lo siguiente:

G.1. Que haciéndonos cargos de la defensa específica del acusado German Ojeda Bennett, cabe hacer presente que su escrito contiene un párrafo denominado antecedentes generales, en la cual hace un resumen de la actividad de su representado y reproduce determinadas partes del auto acusatorio. Respecto a la afirmación de que German Ojeda no dio la orden de disparar contra los jóvenes, lo cierto es que en las consideraciones generales al hacer un resumen del auto acusatorio, en ninguna parte de este, el Tribunal ha señalado que Ojeda Bennett haya dado la orden de disparar. Luego es una discusión artificial, que inventa la defensa. Lo que debemos analizar tal como se ha ponderado en el análisis de los medios probatorio, en el establecimiento de los hechos, por tanto en el auto acusatorio como en esta sentencia, es la actividad desarrollada por Ojeda Bennett. Quien en el auto acusatorio está en calidad de autor de los ilícitos investigados. En consecuencia, las citas que hace la defensa de Alejandro Morel, de Gabriel Fuentes, de Duberli Rodríguez, no son atingentes al fondo de la Acusación Fiscal. De la misma forma, los dichos que cita como posteriores a la comisión de los delitos, Alejandro Morel Donoso, de Gabriel Fuentes Campusano, de Carlos Bunster, Ángel Rubilar Pérez, Armando Staeding, Alejandro Morel, Eduardo Carrasco Hauenstein, no apuntan al fondo de la

Acusación Fiscal. En efecto, existen antecedentes que no desconoce la defensa que German Ojeda Bennett se sitúa al momento de los hechos, en el lugar en que ocurrieron los fusilamientos. Sobre lo anterior basta citar en lo pertinente, que ya se pondero en el análisis de la declaración indagatoria del acusado German Ojeda Bennett las declaraciones de:

G.1.a. Duberli Héctor Rodríguez Silva: En **declaración extrajudicial** de fecha 2 de agosto de 1995, rolante de **fs. 45 a fs. 46 (Tomo I)** atina en lo pertinente que, después del pronunciamiento militar, no recuerda fecha exacta, como a las cero horas aproximadamente, escuchó la frenada de un auto en la esquina de Los Confines con José Luis Osorio, inmediatamente se escucharon unos disparos, posteriormente llegó una patrulla militar en un jeep, marca Toyota que ingresó a su propiedad, alumbrando con focos, hacia el interior en busca de personas que posiblemente habrían disparado contra la guardia del regimiento, una vez estos en el interior les mostró toda la propiedad.

En declaración judicial de fecha 9 de julio de 1999, rolante de **fs. 528 a fs. 529 (Tomo II)** aquilata en lo atingente que alrededor de la media noche, ya estando acostado, escuchó golpes en la puerta de su domicilio, exigiendo que les abriera; al salir, era una patrulla militar, todos pintados, quienes le exigieron les mostrara su propiedad, dieron vuelta su casa, recorrieron el patio alumbrando con focos al interior en busca de unos jóvenes o personas que habían atacado la guardia del regimiento Húsares, por el acceso de calle José Luis Osorio con Los Confines y que supuestamente se habrían escondido en su propiedad; vio que al joven Ricardo Rioseco, los traían aproximadamente seis militares caminando, doblando en la esquina. Luego, el jeep traía al niño Cotal que vivía a una cuadra de su casa; ambos fueron llevados a una bodega en construcción de su propiedad, los agredieron con los fusiles y le preguntaban lo que sabían del ataque a la guardia del regimiento; el joven Rioseco, gritaba consignas contra los militares; después de ser fuertemente agredidos, fueron ubicados a unos 8 metros de unos ladrillos que tenía amontonados, sin vendas y a su parecer amarrados; los militares se ubicaron unos de cuclillas y otros de pie, mientras que el oficial a cargo de quien ignora su identidad dio la orden de fuego en contra estos jóvenes, los que fueron cortados por la mitad, exigiéndole éstos que trajera cuatro sacos, los echaron al jeep y le señalaron que los irían a botar al río; que ellos mismos limpiaron el lugar para no dejar rastros.

G.1.b. Lorenzo Osvaldo Soto Palma: En **declaración extrajudicial** de fecha 17 de junio de 2015, rolante de **fs. 2.158 a fs. 2.159 (Tomo VII)**, en cuanto a

Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya , el día de ocurridos los hechos se encontraba al interior del casino de suboficiales, debido a que se encontraba dispuesto a un vehículo de patrullaje, junto al sargento primero Gaete, ya siendo aproximadamente las 23:30 horas, son alertados de un ataque al cuartel dirigiéndose de inmediato a la garita sur, y se le ordena instalarse en calle Pedro de Valdivia con Los Confines, observando luego de unos minutos que se junta mucho contingente fuera de un galpón frente a la garita sur, entre ellos clases, oficiales y soldados conscriptos, entre los cuales recuerda al subteniente Alejo Tisi, comandante León Rivera, además del cabo primero Polaco Rodríguez, en ese momentos escucha disparos de fusil y ve que se comienzan a mover vehículos militares. Pasados unas horas son ordenados a retirarse al cuartel sin realizar comentario alguno de lo ocurrido

En declaración judicial de fecha 4 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.223 a fs. 2.225 (Tomo VII)** en lo adecuado dice que, esa noche estaba junto a otros suboficiales que en la actualidad no recuerda, en el casino de suboficiales. En un momento determinado sintió dos balazos, a los que no prestó mayor atención. Sin embargo, en ese momento llegó alguien que no recuerda, a avisarles que estaban atacando el cuartel y los movilizaron fuera de éste, dirigiéndose específicamente hasta la esquina de Pedro de Valdivia, entre Los Confines y calle Carrera.

G.1.c. Manuel Jesús Valenzuela Marín: En **declaración extrajudicial** de fecha 22 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII)** agrega a sus dichos en lo pertinente, que la noche de los hechos, efectivamente salió de su oficina al escuchar los disparos y se dirigió a la guardia del regimiento, estando en ese lugar pudo ver la llegada con tenida de combate de los oficiales mayor Rivera, los subtenientes Alejo Tisi, y el teniente Ojeda Bennett, quienes pasaron por el costado de la guardia en dirección a la comandancia, comentando que **“la habían cagado”**, posteriormente se encerraron en la comandancia y después vio llegar al capitán Armando Staeding quien también ingreso a esa dependencia. Por los antecedentes esa noche se habrían ejecutado a dos jóvenes, situación que ocurrió frente a la garita sur que da a la intersección de la avenida Bonilla con calle Los Confines. Que cuando vio que los oficiales entraron a la comandancia, se retiró nuevamente a su oficina. Que esa noche no vio movimientos de soldados conscriptos al interior de la unidad y no se activó ninguna alarma de emergencia que advirtiera que estuviesen atacando el cuartel. Además expresa que presume que los oficiales que vio llegar esa noche pudieron haber estado involucrados o

haber tenido conocimiento acerca de lo que pasó con Luis. Indica que en el momento en que vio a los oficiales ingresar a la comandancia, se alcanzó a percatar que León Rivera iba en estado de ebriedad, no tiene claro si el resto iba en las mismas condiciones.

G.1.d. Joaquín León Rivera González: En **declaración judicial** de fecha 22 de julio de 2003, rolante de **fs. 616 a fs. 617 (Tomo II)**. En contexto recuerda que en una oportunidad en circunstancias que se encontraba cenando en su hogar, ubicado en el interior del regimiento, sintió disparos de armas cortas ante lo cual de inmediato se puso la gorra, salió en camisas portando su pistola “Famae calibre 22 mm” y se dirigió a la guardia 2 de donde provenían los disparos. Luego salió del regimiento con un grupo de conscriptos, cruzó la calle y entraron a una bodega en cuyo interior había una ruma de ladrillos y dos civiles de pie, los cuales estaban encañonados por dos o tres conscriptos. En seguida, extrajo su pistola desde la cintura, le apuntó a uno de ellos y percuto, pero la bala no salió, porque se trancó el arma. Luego dispararon los conscriptos que estaban en el lugar y los que iban con él, los que en total calcula que eran alrededor de diez, debido a lo cual los civiles cayeron al suelo falleciendo en el acto. Se dirigió al regimiento, encontrándose en la calle con el teniente Germán Ojeda Benet, el que lo acompañó al interior del regimiento.

En diligencia de careo con Gabriel Fuentes Campusano, de fecha 23 de julio de 2003, rolante de **fs. 621 a fs. 622 (Tomo II)** agrega en lo adecuado que la reunión se celebró inmediatamente después de ocurridos los hechos con los oficiales que se encontraban en ese momento, entre los cuales recuerda que se encontraban presentes el teniente Ojeda, el capitán Gómez y el capitán Staeding. Se interroga por los mismos hechos.

En diligencia de careo con Germán Eduardo Ojeda Bennett, de fecha 28 de julio de 2003, rolante de **fs. 626 (Tomo II)** no recuerda concretamente haber autorizado a la persona con la cual se le carea para retirarse del lugar, pero lo más probable es que haya sido así.

G.1.e. Enrique Gómez Ibáñez: En **declaración judicial** de fecha 4 de agosto de 2003, rolante de **fs. 635 a fs. 637 (Tomo II)** en lo pertinente, expresa que en ese momento llegó “gente más ágil”; recuerda haber oído la voz del teniente Ojeda, quien les dijo algo así como “que tuviésemos cuidado”. A continuación ese personal ingresó al interior de la bodega, previo haber saltado las puertas y haber abierto éstas por dentro, pero no se encontró a nadie en ese lugar. En ese instante se procedió a hacer una operación peineta o rastrillo

apareciendo en ese lugar el segundo comandante León Rivera. Que vio que personal militar en forma separada llegaron al lugar con dos detenidos, uno de ellos ingresó al parecer por el interior de la bodega y el otro llegó por la calle. Uno de los detenidos se veía “más grande y más gordo que el otro y éste último fue el que llegó detenido por dentro y antes que el otro”. No puede afirmar si los detenidos andaban armados, ya que llegaron rodeados de varios soldados. Ambos aprehendidos fueron introducidos al interior de la bodega encontrándose a cargo del procedimiento el mayor León Rivera. Como a los cinco minutos de la llegada del segundo de los detenidos en un jeep con el cual pretendía salir a patrullar el sector, sin embargo, antes de abandonar el lugar escuchó varios tiros en el interior de la bodega percatándose que los dos tipos habían sido fusilados. Calcula que unos treinta soldados se encontraban en la bodega, todos los cuales habrían disparado unas dos o tres veces cada uno. Interrogado a quienes vio en el lugar dice: al mayor León Rivera, llegó en el momento antes señalado; capitán Staeding, no recuerda si llegó, pero estaba como oficial de ronda del regimiento; teniente Germán Ojeda Bennett; también llegó en el momento antes indicado.

G.1.f. Gabriel Enrique Castro Quilodrán: En **declaración judicial** de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de **fs. 2.606 (Tomo VIII)** que esa noche estaban durmiendo y los despertaron, porque había un ataque al cuartel Los instructores los levantaron y les dieron la orden de que todos salieran al patio formados por sección y por escuadra. Esto lo realizó todo el regimiento, inclusive los oficiales. Recuerda que estaba León Rivera al mando del regimiento. Además de Cartoni, como oficiales al teniente Lagos, el capitán Staeding, el mayor Rivera, el teniente Ojeda y el capitán Gómez.

G.1.g. Jaime Suazo Herrera: En **declaración extrajudicial** de fecha 9 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.382 a fs. 3.383 (Tomo X)** en lo atinente indica que los oficiales a cargo de su compañía eran el teniente Ojeda y el capitán Gómez. Que una noche con posterioridad al once de septiembre del año 1973, sin precisar fecha exacta, se encontraba durmiendo en su escuadrón, cuando sonó la alarma de emergencia del regimiento, llegando hasta su dormitorio el teniente Ojeda, ordenándoles que se levantaran y formarse en el patio del regimiento, ya que estaban atacando la unidad militar por la zona sur.

En declaración extrajudicial de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.378 a fs. 3.379 (Tomo X)**, esgrime en lo pertinente que después de unas dos horas Abarca regresó a la cuadra, venía muy nervioso y sin efectuar comentario alguno les dio la orden de acostarse. Al día siguiente, estando desayunando en los

comedores un conscripto comentó que había presenciado el fusilamiento de dos jóvenes, dando a conocer que la orden de ejecución la había dado un teniente de apellido Ojeda, y que esta había sido concretada en un inmueble ubicado frente al regimiento.

G.1.h. Raúl Jacob Ladrón De Guevara Valdés: En **declaración extrajudicial** de fecha 24 de enero de 2017, rolante de **fs. 3.378 a fs. 3.379 (Tomo X)**, en lo contingente que al día siguiente, estando desayunando en los comedores un conscripto comentó que había presenciado el fusilamiento de dos jóvenes, dando a conocer que la orden de ejecución la había dado un teniente de apellido Ojeda, y que esta había sido concretada en un inmueble ubicado frente al regimiento.

G.1.i. Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga: En **declaración judicial** de fecha 11 de diciembre de 2015, rolante de **fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII)**, en lo concerniente dice que según se le comentó, los oficiales salieron todos hacia el lugar de los hechos, ya que la garita sur se encontraba muy cercana al casino de oficiales.

Lo que demuestra que la afirmación simple de que su representado no participó en los hechos no resulta efectiva.

G.2. Ahora bien, luego de repasar el artículo 456 Bis del Código de Procedimiento Penal, la defensa realiza una serie de reflexiones, el Tribunal sobre este punto se remite a lo razonado en la ponderación de todos los medios probatorios, en especial en el análisis de las declaraciones indagatorias de Ojeda Bennett, precisando en la forma de participación en el Código Penal son: la autoría, la complicidad y el encubrimiento, las que en realidad no desarrolla mayormente. Reflexionando finalmente el Tribunal lo siguiente: si todos los oficiales se levantaron y fueron al lugar de los hechos porque había “un supuesto ataque al regimiento” y estando Ojeda Bennett en el lugar de los hechos, sabiendo además (a contrario de lo que dice la defensa) que había dos civiles detenidos, resulta inverosímil en su calidad de teniente, que en esos precisos momentos se retire del lugar. Lo que es rebatido por otros miembros de ese regimiento, como se ha indicado y por el propio León Rivera quien desde inicio dice que no dio su autorización y en segundo lugar no lo recuerda, solo indica que podría haber sido así, pero ello es rebatido por los testigos que antes se han indicado, que dan cuenta que con posterioridad a la ejecución de los hechos, los oficiales sabían lo que había ocurrido, esto es, que se había fusilado a dos jóvenes en la propiedad del señor Duberli Rodríguez.

H. Excepciones de fondo: La defensa no alego excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: Analizados el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su posición.

K. Calificación final: Que atendido el mérito de los antecedentes y los argumentos de la defensa, el Tribunal mantiene la calificación que ha dado precedentemente en esta sentencia y además se ha dado en el auto acusatorio, esto es, **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

76°) En cuanto a la defensa de **GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO.**

Que haciendo cargo de la defensa **fs. 7.302 y siguientes (Tomo XX)** presentada por el abogado Rodrigo Luis Iturriaga Delgado en representación de **Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, el Tribunal estará a lo razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a la defensa el Tribunal razona lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa opuso excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal, las que fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre las tachas a testigos y objeciones de documentos: Que la defensa, pudiendo haberlo hecho, no presentó ninguna tacha a los testigos, en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. De igual forma, no objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no

fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos

humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los

posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas

investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, lo siguiente:

G.1. La defensa de la lectura de la acusación lo que en realidad realiza, en su mayor parte es una transcripción del auto acusatorio y no un análisis pormenorizado de los medios de prueba legal establecidos en la acusación y ponderados en esta sentencia. Luego dichos argumentos no logran derribar el auto acusatorio.

G.2. Del estudio de los antecedentes, por la situación que se vivió el 4 de octubre ante este “supuesto ataque al regimiento”, lo cierto es que el acusado Gabriel Fuentes Campusano, tuvo una participación en los hechos tal como lo estableció el auto de procesamiento de fs. 6.177 a fs. 6.185 (Tomo XVII), con fecha 11 de julio de 2019 en calidad de cómplice, si bien ese auto de procesamiento fue revocado por la Corte de Apelaciones, el momento de la calefacción final es en la sentencia.

G.3. Que en efecto, el acusado Gabriel Fuentes Campusano supo y tuvo a disposición un detenido que corresponde a Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, según consta en su propia declaración de fs. 613 a fs. 614 (Tomo II) “se le consultó que se hacía con el detenido y manifestó que lo llevaran a la guardia. Que en ese momento se encontraba en un puesto de guardia ubicado frente al casino de oficiales y al dar esa orden el detenido que era transportado en un vehículo militar fue ingresado al regimiento, no por la puerta donde se encontraba, sino por la puerta principal” y según fs. 555 a fs. 557 (Tomo II) “Que de este hecho dejó constancia en el libro de novedades de la guardia, ya que supo que fueron detenidas dos personas y ambas fueron ejecutadas, en el lugar donde habían sido encontrados, en el galpón a que ha referido. Hace presente que también se le informó que uno de los detenidos fue llevado a la guardia y luego devuelto al galpón por una patrulla, no sabe si lo bajaron ni el motivo por el cual fue requerido y que el mayor Rivera lo había solicitado”. Detenido que luego fue

ubicado en la bodega de propiedad de Duberli Rodríguez para posteriormente ser fusilado.

G.4. Que como se ha dicho con las discrepancias que hay en el proceso, haya o no estado de guardia el acusado Gabriel Fuentes existen elementos probatorios como se estableció en el auto de procesamiento antes citado que permiten establecer que en realidad que su calidad es de cómplice y que según el artículo 16 del Código Penal, son los que cooperan a la ejecución del hechos por actos anteriores o simultáneos. Anteriores porque tuvo conocimiento de uno de los detenidos y la forma en que fue llevado a la bodega de Duberli Rodríguez. A lo anterior hay que agregar sus propios dichos en que existía un bando de la propia junta militar a lo que refiere a fs. 555 a fs. 557 (Tomo II) “Habían órdenes superiores y expresas de ejecutar en el lugar mismos de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentaban contra los miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile o de sus familiares, conforme al bando N°58”, por lo que él sabía que dicha persona al llevarla a la propiedad de Duberli Rodríguez podría ser ejecutada. Es cómplice además, por los dichos de Ricardo Maldonado Moraga de fs. 2.239 a fs. 2.242 (Tomo VII), que señala que luego de los hechos venían entrando al regimiento varios oficiales entre ellos Gabriel Fuentes. Es decir, Gabriel Fuentes estuvo en el sitio del suceso, prestando la colaboración que se señala en el artículo 16 del Código Penal, según lo razonado en las consideraciones generales se puede ser cómplice incluso el simple auxilio intelectual o moral, es suficiente. En consecuencia, no es posible encuadrar al acusado Gabriel Fuentes Campusano en calidad de encubridor, no solo por lo razonado anteriormente, sino por lo que ya explicitó este Tribunal precedentemente en el acápite de las consideraciones generales.

H. Excepciones de fondo: La defensa no alego excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario:

J.1. Los documentos acompañados en su escrito de contestación, los del punto dos se refieren a su perfeccionamiento profesional y es para acreditar una irreprochable conducta anterior. El punto dos se refiere a la sentencia de 4 de agosto de 2005 seguida en contra de Joaquín León Rivera

González, dicho documento en nada disminuye lo que se ha establecido en el auto acusatorio y en la relación y ponderación integral de este fallo.

J.2. En cuanto a las declaraciones juradas ante Notario Público de: Grace Isabel Smith Amparán a fs. 8.701 (Tomo XXIII) quien sucintamente refiere al progreso educacional y ámbito profesional de Gabriel Fuentes Campusano; asimismo Mario Emilio Retamal Gatica a fs. 8.703 (Tomo XXIII), relató la vida familiar y profesional de Fuentes Campusano. De la misma forma Eduardo Catalán Brunet a fs. 8.705 a fs. 8.706 (Tomo XXIII) desarrolla la vida familiar de Gabriel Fuentes Campusano. Estos documentos en nada alteran lo que se ha venido ponderando y reflexionando en este fallo, puesto que se refieren no al fondo de los hechos, sino a hechos adjetivos a la formación del acusado.

G. Calificación final: Que atendido los razonamientos relacionados y ponderados integralmente y con una mejor aquilatación de los medios de prueba legal y de acuerdo a lo que se razonó sobre la complicidad, en cuanto que la conducta del cómplice ha de ser peligrosa de manera que, desde una perspectiva ex -ante represente un incremento relevante de las posibilidades de éxito del autor y con ello la de puesta en peligro o lesión del bien jurídico. Ello ocurrirá cuando, en el momento previo a la acción del cómplice, sea previsible que, con su aportación, la comisión del delito sea más rápida, más segura o más fácil o el resultado lesivo más intenso que sin ella. Se distingue entonces: **1) Naturaleza de la cooperación.** Dolosa, pero basta la idea que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente. **2) Momento de la cooperación.** Actos anteriores o simultáneos. **3) Aprovechamiento de la cooperación por parte del autor.** Que se haya servido efectivamente de ella. En el mismo sentido, se hace referencia a los fallos dictados por el Ministro Hernán Crisosto Greisse, en Causa Rol 2182-98 “episodio Operación Colombo”, Víctima “Francisco Aedo y otros” donde condenó a 106 ex agentes de la DINA y episodio “Sergio Arturo Flores Ponce” donde fueron 76 los ex agentes condenados. Por lo anterior, para todos los efectos de este fallo y como ya se indicó en el análisis de las declaraciones indagatorias el acusado Gabriel Enrique Fuentes Campusano, y la reflexión anterior quedará como **cómplice** en los términos del artículo N°16 del Código Penal, de los homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

77°) En cuanto a la defensa de MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA.

Que haciendo cargo de la defensa de **fs. 8.022 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias de los acusados y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento e incidentes:

La defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento según lo dispuesto en artículo 433 N°6 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que ya fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a

miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar

efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de

los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos

y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, lo siguiente:

G.1. Respecto a la existencia del hecho punible, a diferencia de lo que expone la defensa, existen en el auto acusatorio, como en los elementos de prueba analizados en este fallo, antecedentes probatorios más que suficientes como se ha relacionado y ponderado precedentemente de la existencia de los homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. Solo como recordatorio, parte de las declaraciones del testigo presencial y directo Duberli Héctor Rodríguez Silva (declaraciones de fs. 45 a fs. 46 Tomo I; fs. 528 a fs. 529 Tomo II y de fs. 535 a fs. 537 Tomo II) y María Gabriela Zúñiga Zapata (declaraciones de fs. 2.581 a fs. 2.582 Tomo VIII; de fs. 2.601 a fs. 2.602

Tomo VIII). A lo anterior además, se suma como se puede observar por la mayoría de las defensas en este juicio, en el sentido que existió el hecho punible, la muerte a través de fusilamiento de los jóvenes antes aludidos. Además están los propios dichos de Alejandro Morel Donoso y las publicaciones de la prensa de la época, por lo que esta primera alegación de la defensa en realidad no tiene fundamento alguno.

G.2. La defensa realiza una serie de afirmaciones en el sentido que no existen medios probatorios, que los elementos son vagos e imprecisos, pero lo cierto que desde un punto de vista de la técnica argumentativa, la defensa, no realiza ningún trabajo en examinar las pruebas indicadas en el auto acusatorio. Simplemente realiza reflexiones y especulaciones generales, que de modo alguno puede derribar el auto acusatorio y la imputación que se hace al acusado **Mario Tapia Sepúlveda**.

G.3. En cuanto a la participación del acusado Tapia Sepúlveda, cabe hacer presente, que no es efectivo que en el auto acusatorio se hubiera imputado en forma general a un determinado soldado, en la letra G) y lo mismo en los hechos establecidos en estos fallos. En efecto, se indica que el cabo primero Mario Tapia Sepúlveda que se desempeñaba como tractorista, junto a otros soldados condujo, los cadáveres sobre un vehículo hasta un sector del regimiento, donde fueron enterrados. A lo anterior, hay que sumar los dichos del capitán Carlos Horacio Guitart Olhagaray, quien luego de sucedido los hechos precisó que vio los cadáveres en la mesa del casino a **fs. 2.728 a fs. 2.733 (Tomo VIII)** en declaración judicial de fecha 16 de diciembre de 2016.

G.4. Incurre en un error la defensa al analizar las normas de investigación y de los medios de prueba legal del Código de Procedimiento Penal. No existe ninguna norma (y no podría ser de otra manera), que le indique al Tribunal, que en el caso de homicidio solo se puede probar con determinada prueba, en este caso informes del Servicio Médico Legal. Ello porque de ser así, se caería en la impunidad y denegación de la administración de justicia y de la justicia transicional, que protege la memoria, la reparación, la rehabilitación, garantías de no repetición, satisfacción y reconciliación. Con la teoría de la defensa, se llegaría a casos absurdos, en el sentido que no obstante que una determinada habitación o lugar diez personas presenciaron un homicidio, pero por no estar el informe del Servicio Médico Legal, este no puede acreditarse. Nada de eso dice el Código de Procedimiento Penal. Solo a modo de referencia en el artículo 451 y siguientes en especial el artículo 457 señala los medios por cuales

se acreditan los hechos en juicio criminal, pudiendo entonces el tribunal valerse de todos ellos, interrelacionarlos y ponderarlos.

H. Excepciones de fondo: La defensa no alego excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su pretensión.

K. Calificación final: Atendido el mérito de los antecedentes y los argumentos de la defensa, el Tribunal mantiene la calificación que ha dado precedentemente en esta sentencia y además se ha dado en el auto acusatorio, esto es, **encubridor** en los términos del artículo 17 N°2 y en subsidio 17 N°3 del Código Penal. En este caso tratándose de encubridores no se les comunica las circunstancias personales de los autores y cómplices quedando en consecuencia como acusado por los **delitos de homicidios simple** de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

78°) En cuanto a la defensa de **CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO**.

Que haciéndonos cargo de la **fs. 8.080 y siguientes (Tomo XXII)** de la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de **Carlos Alberto Campusano Osorio**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias de los acusados y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento e incidentes: La defensa pudiendo haberlo hecho no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: La defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Excepciones de fondo: La defensa opone de manera subsidiaria y como excepción de fondo, la prescripción de la acción penal y la amnistía. **i) Prescripción.** En subsidio, la defensa alega la prescripción de los delitos investigados en la presente causa, ya que éstos ocurrieron el 04 de octubre de 1973, esto es, hace ya más de 48 años, por lo cual se encuentra prescrita la acción penal de conformidad a lo dispuesto en los artículos 94 y 95 del Código Penal. Asimismo, se ha extinguido a causa de lo anterior toda responsabilidad penal que pudiera haber existido respecto de los hechos de la causa, según dispone el artículo 93 N°6 del Código Penal, por lo que procede, que de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 102 del mismo Código Penal, el Tribunal declare de oficio esta prescripción y conforme a ello, se decrete el sobreseimiento total y definitivo de su representado en estos autos. **ii) Amnistía.** En subsidio de lo anterior, alega la procedencia de la institución de la amnistía, ya que los hechos de autos caen dentro del ámbito de aplicación del D.L. 2.191 de 1979, atendido que ocurrieron después del 11 Septiembre de 1973 y antes de Marzo de 1978, por lo que procede de pleno derecho. Solicitando se absuelva a su representado por encontrarse extinguida su eventual responsabilidad, por amnistía.

C.1. En cuanto a la prescripción de la acción penal: Que del mérito del proceso los delitos que se le imputan al acusado Carlos Alberto Campusano Osorio, en calidad de **encubridor**, atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Este Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: “la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal. En consecuencia, esta excepción prescripción de la acción penal del **artículo 93 N°6 del Código Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

C.2. En cuanto a la excepción de amnistía: El Tribunal reitera sus fundamentos precedentemente dados, en el sentido que tratándose de hechos similares a los investigados (homicidios calificados) éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y no obstante, citar las defensas el

Decreto Ley N°2191, éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos (párrafo 114) señala que: “La Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía”. En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: “Esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos”. No existiendo en conformidad a lo que dispone la propia defensa en su presentación, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta **excepción de amnistía del artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.**

D. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

E. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de

Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

F. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna

disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

G. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la

investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede

resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Carlos Alberto Campusano Osorio**, lo siguiente:

H.1. Respecto de la no existencia de elementos probatorios para calificar como encubridor al acusado Carlos Campusano Osorio el Tribunal razona lo siguiente:

H.1.a. Sin perjuicio del resumen del auto acusatorio que se hizo en las consideraciones generales precedentemente, cabe apuntar que Carlos Campusano Osorio, el día de los hechos se encontraba en el Regimiento Húsares de Angol y como él manifiesta estaba en compañía de German Ojeda Bennett. El acusado Ojeda Bennett que estuvo según se desprende de la acusación, al momento de la ejecución de los jóvenes Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. A lo anterior, hay que sumar la reunión con los oficiales que tuvo Alejandro Morel Donoso y entre ellos estaba Ojeda Bennett. Del mismo modo, están los artículos de prensa del diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”. Cabe hacer presente a la defensa también, que el soldado Manuel Jesús Valenzuela Marín a fs. 2.154 a fs. 2.155 (Tomo VII) señalo que vio a Tisi, Bunster, Rivera y a Ojeda Bennett la noche de los hechos

con tenida de combate y comentado “la habían cagado”. Lo mismo el soldado el Jorge Alberto Alarcón Zúñiga fs. 2.228 a fs. 2.229 (Tomo VII), que estaba de guardia cuando llegaron los que salieron comentaron inmediatamente que habían matado a Cotal y Rioseco. Del mismo modo cabe hacer presente que el capitán Carlos Guitar Olhagaray en su declaración judicial de fs. 2.728 a fs. 2.733 (Tomo VIII), manifiesta que vio los cuerpos de Luis Cotal y Gustavo Rioseco en el casino de oficiales.

H.2.b. Que, atendido lo anterior tomando en consideración además el análisis de la declaración indagatoria de Carlos Campusano y del estudio del encubrimiento que se realiza en las consideraciones generales, a diferencia de lo que expone la defensa, cabe perfectamente en los términos del artículo 17 N°2 o en subsidio 17 N°3 del Código Penal. No solo están ocultando los cuerpos, sino que estaban ocultado una serie de información respecto de los participantes en los hechos. Además jamás denunció los delitos. Del mismo modo como él lo manifestó, tenía estrecha familiaridad con Ojeda Bennett, por lo que resulta sorprendente de que alegue, que no tiene ninguna participación en los hechos.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: analizado el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció ningún medio de prueba para sustentar su pretensión.

K. Calificación final: Atendido el mérito de los antecedentes y los argumentos de la defensa, el Tribunal mantiene la calificación que ha dado precedentemente en esta sentencia y además se ha dado en el auto acusatorio, esto es, **encubridor** en los términos del artículo 17 N°2 y en subsidio 17 N°3 del Código Penal. En este caso tratándose de encubridores no se les comunica las circunstancias personales de los autores y cómplices quedando en consecuencia como acusado por los **delitos de homicidios simple** de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en su carácter de lesa humanidad.

79°) En cuanto a la defensa de ALEJO CÉSAR TISI GÓMEZ.

Que haciendo cargo de la defensa de **fs. 7.970 y siguientes (Tomo XXI)** del abogado Armin Iván Castillo Mora, en representación de **Alejo César Tisi Gómez**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias de los acusados y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en

especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa el Tribunal razona lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: Opone las excepciones de previo y especial pronunciamiento contempladas en el artículo 433 N°4 y 7 del Código de Procedimiento Penal, las que fueron analizadas y falladas, a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que la defensa, pudiendo haberlo hecho, no presentó ninguna tacha a los testigos, en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. De igual forma, no objetó ningún documento en particular.

C. Excepciones de fondo: La defensa arguye que a fs. 197, consta sentencia de la Excma. Corte Suprema, en sentencia dictada en los autos N°457-05 que revocó la sentencia de Segunda Instancia, dictada por la ltma. Corte de Apelaciones de Temuco, la cual a su vez revocó la sentencia definitiva de primera instancia dictada en los autos criminales del Juzgado de Angol Rol N°63.257-2004 por el Ministro de Fuero don Fernando Carreño Ortega. Además del auto acusatorio, página 9, para los efectos de fundar la misma en contra de su defendido, se tuvo en consideración todas y cada una de sus declaraciones prestadas en causa Rol N°63.257-2004. Y no obstante, lo aseverado en el numerando 1 letra J, página 8 del auto acusatorio (referente a la que la Fiscalía Militar no realizó ninguna gestión para investigar los hechos) a fs. 105 consta una resolución de la Corte de Temuco en causa Rol 9.356-89, mediante la cual esta Ilustrísima Corte de Temuco ordena al Juez del Crimen de Angol a pronunciarse sobre su competencia y remitir los autos al Tribunal Militar; a fs. 107 consta resolución del Juez en lo criminal de Angol en causa Rol 50.494-3 en que efectivamente se declara incompetente y remite los antecedentes al Fiscal Militar de Angol; a fs. 75 se da cuenta de la existencia de un expediente criminal, del IV Juzgado Militar de Valdivia, causa Rol 34-90 caratulada "Muerte de Luis Raúl Cotal Álvarez", del 28 de Febrero de 1990, en el cual consta el sobreseimiento total y definitivo de dicha investigación. Conforme consta del Proceso criminal de ingreso del Juzgado con competencia Criminal de Angol, causa Rol 63.257-2004, los hechos investigados por el Tribunal y vertidos en el auto acusatorio ya fueron, investigados, se determinaron participaciones y responsabilidades.

C.1. Que en este fallo, es importante aquilatar lo que a continuación se indicará. **La Corte Interamericana de derechos Humanos** (Corte IDH), ha

manifestado en el fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 154, que “en lo que toca al principio **ne bis in idem**, aun cuando es un derecho humano reconocido en el artículo 8.4 de la Convención Americana, no es un derecho absoluto y, por tanto, no resulta aplicable cuando: **i) la actuación del tribunal que conoció el caso y decidió sobreseer o absolver al responsable de una violación a los derechos humanos o al derecho internacional obedeció al propósito de sustraer al acusado de su responsabilidad penal; ii) el procedimiento no fue instruido independiente o imparcialmente de conformidad con las debidas garantías procesales, o iii) no hubo la intención real de someter al responsable a la acción de la justicia. Una sentencia pronunciada en las circunstancias indicadas produce una cosa juzgada “aparente” o “fraudulenta”.** Por otro lado, esta Corte considera que si aparecen nuevos hechos o pruebas que puedan permitir la determinación de los responsables de violaciones a los derechos humanos, y más aún, de los responsables de crímenes de lesa humanidad, **pueden ser reabiertas las investigaciones**, incluso si existe una sentencia absolutoria en calidad de cosa juzgada, **puesto que las exigencias de la justicia, los derechos de las víctimas y la letra y espíritu de la Convención Americana desplaza la protección del ne bis in idem.**

En el mismo sentido, respecto al **ne bis in idem** la Excm. Corte Suprema se ha pronunciado en rol 78951-2016 por el delito de homicidio de Enrique González Cerda, en sus considerandos séptimo a noveno. En consecuencia, a octubre de 2023 los Tribunales que investigan y fallan causas sobre justicia transicional (violaciones a los Derechos Humanos) en conformidad con la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la jurisprudencia de la Corte citada es una obligación aplicar los estándares interpretativos y normativos sobre Derechos Humanos que se han expresado. Por lo tanto **se rechaza esta excepción de cosa juzgada y** así se dispone para lo resolutive del fallo.

D. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

E. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo

lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

F. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado,

por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

G. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano

que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de

dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Contestación a la acusación:

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Alejo Cesar Tisi Gómez**, lo siguiente:

H.1. A diferencia de lo que expone la defensa que no existe un elemento probatorio, que no es posible construir ningún indicio, ni menos presunciones judiciales que permitan determinar la participación del acusado Alejo Tisi. Sobre esta materia el Tribunal no concuerda y estará a lo expuesto en las consideraciones generales y a lo que se analizó en las declaraciones indagatorias de Alejo Tisi, puntualizando lo siguiente:

H.1.a. Que en el Auto Acusatorio se deja plenamente establecido que el oficial Alejo Tisi junto a los oficiales Jorge Lagos, Carlos Bunster, teniente Germán Ojeda, capitanes Armando Staeding y Enrique Gómez estuvieron en el lugar de los hechos. Sobre esta materia cabe recordar lo expuesto por Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo a fs. 1.998 a fs. 1.999 (Tomo VI) “se le recomendó no acercarse al lugar, ya que estaban ahí el mayor León Rivera, los subtenientes Tisi y Bunster y el clase Fulvio Bello San Martín”; Jorge Alberto Lagos Robles a fs. 658 a fs. 660 (Tomo II) interrogado por el Tribunal “si recuerda a algún otro integrante de este grupo reducido. El acusado responde que sí, recuerda haber visto al subteniente Tisi y algún suboficial, cuyo nombre no recuerda”, Mario Hernán Tapia Sepúlveda a fs. 2.182 a fs. 2.183 (Tomo VII) “dentro del regimiento se encontraban el mayor León Rivera González, teniente Lagos y los subtenientes Alejo Gómez “Ticiz” y Bunster Medina”. De lo que se desprende que Alejo Tisi, el día de los hechos estuvo en el lugar en que ocurrieron los hechos, junto a los demás oficiales y fue partícipe en el fusilamiento de los jóvenes Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya.

H.2. En relación a los documentos acompañados por la defensa, no alteran el razonamiento que ha hecho el Tribunal, tanto de la cosa juzgada, como de la participación de Alejo Tisi Gómez.

I. En cuanto a las eximentes de responsabilidad penal y circunstancias modificatorias, beneficios de la ley 18.216: El Tribunal se referirá a ellas en los considerandos posteriores.

J. Prueba del plenario:

Otros medios de prueba. Que analizado el expediente y el término probatorio consta que la defensa en el cuarto otrosí de su presentación, solicitó que se agreguen, como medios de prueba, copias autorizadas, de los documentos y/o instrumentos públicos que se encuentran incorporados en el expediente

criminal 63.257-3, de ingreso del ex segundo Juzgado del Crimen de Angol. Resolviéndose en su oportunidad a fs. 8.536 y siguientes (Tomo XXII), "solicítese en su oportunidad". Solicitud que no es reiterada posteriormente. En consecuencia no hay nada que analizar al respecto y el Tribunal estará a los razonamientos precedentes, en especial que no logran derribar el auto acusatorio y las ponderaciones realizadas en este fallo.

K. Sobreseimiento parcial o definitivo: En cuanto a la petición de sobreseimiento pedida por la defensa, atendido el mérito del proceso, la relación y ponderación integral de los medios de prueba y por un asunto de racionalidad probatoria, no resulta posible dar lugar a la petición pretendida por la defensa y así se dispone para lo resolutivo.

L. Calificación final: Que respecto a la calificación de participación según el mérito del proceso esta se mantiene. Le corresponde como se indicó precedentemente en el análisis de las declaraciones indagatorias, la calidad de autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en carácter de lesa humanidad.

80°) En cuanto a la defensa del EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN.

Que haciéndonos cargo de la defensa de **fs. 7.895 y siguientes (Tomo XXI)** del abogado Jorge Balmaceda Morales, en representación de **Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias de los acusados y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa el Tribunal razona lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa pudiendo haberlo hecho no opuso las excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que la defensa, pudiendo haberlo hecho, no presentó ninguna tacha a los testigos, en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. De igual forma, no objetó ningún documento en particular.

C. Excepción de fondo: La defensa en la contestación de la acusaciones indica que se ha extinguido la responsabilidad penal que pudiera haber existido respecto de los hechos de la causa, según lo dispone el artículo 93 N°6 del código penal, que establece que la responsabilidad penal se extingue por la **prescripción de la acción penal**. Procede de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 102 del mismo Código Penal, que el Tribunal declare de oficio esta prescripción, ya que dicha norma es imperativa y no facultativa y como se ha indicado, la acción penal se encuentra prescrita, habiéndose por lo tanto extinguido la responsabilidad penal que pudiere haber existido. Para el caso investigado en estos autos, se trata de delitos cuyo plazo de prescripción es de diez años, toda vez que la penalidad prevista por la ley es presidio o reclusión mayor en su grado máximo. De esta manera, habiendo ocurrido los hechos investigados hace 48 años, la prescripción de la acción penal se produjo en el año 1983 y si se estima como homicidio calificado, la prescripción se produjo en octubre del año 1988. Por otra parte, si se estimare que los plazos estuvieron suspendidos durante la vigencia del régimen militar de gobierno y que dicha prescripción empezó nuevamente a correr en el año 1990, desde entonces han transcurrido 31 años, por lo que dicha prescripción está cumplida. Aclara que las normas sobre prescripción de la acción se encuentran plenamente vigentes en nuestro ordenamiento legal y no han sido modificadas ni derogadas por ley ni tratado internacional que Chile haya aprobado y ordenado cumplir como ley de la República con anterioridad a la comisión del ilícito investigado en esta causa, por lo tienen plena eficacia y corresponde aplicarlas en su integridad.

C.1. El Tribunal respecto de la excepción de **prescripción de la acción penal**, razona lo siguiente: Que del mérito del proceso aparece que los delitos de homicidios calificados que se le imputan al acusado Eduardo Carrasco Hauenstein, atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Este Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: “la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa

humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal.

C.2. Que asimismo el ilícito materia de este fallo, en que se le atribuye a Eduardo Carrasco Hauenstein, en calidad autor de los delitos de homicidios calificados, es de aquellos que la doctrina reconoce como de lesa humanidad, y de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 1 y 2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, ratificada por Chile, tiene plena vigencia en nuestro ordenamiento jurídico, por lo que es imprescriptible. En consecuencia, no es posible aplicar las disposiciones de la prescripción de la acción penal, puesto que al ser delitos de lesa humanidad no solo son inamnistiables, sino que son además imprescriptibles. En definitiva permiten en esta etapa procesal, **rechazar la excepción del artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal y así se dirá en lo resolutivo del fallo.**

D. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

E. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de

octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

F. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

G. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados

agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución,

captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y

Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Contestación a la acusación:

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein**, lo siguiente:

H.1. En cuanto a que el delito no constituye un delito de lesa humanidad y debe aplicarse la ley 20.357 y siguientes, sobre esta materia el Tribunal estará a lo razonado en la sentencia de Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 124, señaló: “La Corte es consciente que los jueces y tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras,

el Poder Judicial debe ejercer una especie de “control de convencionalidad” entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana”. Además, la propia defensa encuentra la solución en la ley 20.357 puesto que el artículo 44 señala “Los hechos de que trata esta ley, cometidos con anterioridad a su promulgación, continuarán rigiéndose por la normativa vigente a ese momento. En consecuencia, las disposiciones de la presente ley sólo serán aplicables a hechos cuyo principio de ejecución sea posterior a su entrada en vigencia”. A la normativa sobre la materia con anterioridad a la ley 20.357 corresponde a lo señalado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile, los Convenios de Ginebra, la Convención Americana de Derechos Humanos, y otros textos y jurisprudencia internacional anteriores a la comisión de los hechos.

H.2. A diferencia de lo que expone la defensa, cabe hacer presente que frente a un “supuesto ataque al Regimiento Húsares de Angol”, es el ejército de Chile con una cantidad considerable de soldados y oficiales quien realizó la detención de los jóvenes Luis Cotal y Gustavo Rioseco, para con posterioridad realizar el fusilamiento causando la muerte de estos jóvenes. El oficial Carrasco Hauenstein como se desprende de los hechos determinado en esta sentencia y del propio auto acusatorio, estuvo desde el inicio de las operaciones, para dar con la detención y luego el fusilamiento en la propiedad de Duberli Rodríguez Silva. Sin perjuicio de lo que ya se relacionó y ponderó, el oficial Carrasco Hauenstein, es situado en el lugar de los hechos, por los siguientes testigos:

H.2.a. Juan Bautista Abarca Briones, en declaración extrajudicial de fecha 28 de junio de 2016, rolante de **fs. 2.577 a fs. 2.578 (Tomo VIII)** en lo pertinente refiere que: “en el patio donde se quedó el personal de emergencia y se trasladó a los conscriptos restantes a sus barracas, ya en camino de regreso a la guardia escuchó aproximadamente diez disparos por lo cual aceleró el paso y al llegar notó que ingresaron dos vehículos Land Rover, conducidos por el cabo Juan Sánchez y el soldado conscripto José Aguilera Oñate, además de los oficiales Bunster, Carrasco y Cartoni, observando que en el segundo corría sangre de su puerta trasera”.

H.2.b. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, en declaración judicial de fecha 13 de febrero de 2015, rolante de **fs. 1.776 a fs. 1.780 (Tomo VI)**,

interrogado y en lo adecuado, cree que esa noche Rivera estaba con Gómez, Montero, Tisi, Fuentes, Lagos y Eduardo Carrasco, todos en el casino de oficiales.

H.2.c. José Omar Correa Martínez, en **declaración extrajudicial** de fecha 5 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.691bis a fs. 2.692 (Tomo VIII)**, en lo pertinente dice que recuerda que en una oportunidad cuando se encontraba como comandante de escuadra y de sección de emergencia se escuchó un disparo, para lo cual ordenó a su escuadra la cual se encontraba en la guardia del recinto, se dirigieran al lugar del disparo y en su dirección se les acopla el teniente Carrasco, con quienes recorrieron un trecho hasta un galpón donde había una camioneta que iluminaba el fondo, fue en esos momentos que escucha muchos gritos y el mayor Rivera, descontrolado, observando que en el lugar habían otros oficiales y clases que no pudo distinguir por la oscuridad. Fue en esos momentos que Carrasco le ordenaba volver a la guardia y subirse a un vehículo para patrullar el sector.

H.3. Más aun llama la atención como lo expresa el acusado José Omar Correa Martínez, que él dispuso una serie de órdenes a los soldados, los dichos de Carrasco Hauenstein, en la parte que luego “se fue a dormir”, como este Tribunal ponderó, tratándose de una situación excepcional resulta por lo menos inconcebible. En consecuencia, como se ha razonado, si existen elementos probatorios ponderados por este Tribunal, para determinar la participación en los hechos, del ex oficial Eduardo Carrasco Hauenstein.

H.4. En cuanto a los criterios de participación, el Tribunal estará a lo que se razonó en las consideraciones generales y sobre esta materia, como se describe los hechos en el auto acusatorio y en esta sentencia no es posible, que el acusado Carrasco Hauenstein tenga la calidad de encubridor.

I. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J. Prueba del plenario: La defensa acompañó en la contestación de la acusación una tabla que detalla el contenido de declaraciones de autos, con individualización de testigos, relación con la causa, hechos relevantes, fecha, página, foja y tomo (documento privado). Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa aparte del documento privado que acompañó en su contestación, no ofreció ningún otro medio de prueba para sostener su posición. Dichas pruebas y documentos en realidad desvirtúan todas las ponderaciones probatorias que ha hecho el Tribunal, no se vislumbra de qué manera esos

documentos pueden derribar el auto acusatorio y los fundamentos que se han dado en esta sentencia.

K. Calificación final: Que respecto a la calificación de participación según el mérito del proceso esta se mantiene. Le corresponde como se indicó precedentemente en el análisis de las declaraciones indagatorias, la calidad de **autor** en los términos del artículo N°15 N°1 del Código Penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en carácter de lesa humanidad.

81°) En cuanto a la defensa de **CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA**.

Que haciéndonos cargos de la defensa de **fs. 7.778 y siguientes (Tomo XXI)** interpuesto por el abogado Darío Fernando Silva Villagrán, en representación de **Carlos Patricio Bunster Medina**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias de los acusados y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento e incidentes: la defensa pudiendo haber interpuesto excepciones de previo y especial pronunciamiento no lo hizo.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

D. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando

cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

E. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable**

que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho. Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

F. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro

modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y

no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

G. Comisión de servicios comuna de Lota: Cabe hacer presente a la defensa que este Tribunal ya hizo un análisis ponderado y relacionado sobre las

comisiones de servicios a la ciudad de Lota en las consideraciones generales. Allí se precisó y concluyó que al menos en los primeros meses, luego del golpe militar esto es septiembre, octubre y noviembre de 1973 no hubo comisiones a Lota, o derechamente nunca hubo comisión a Lota por parte del personal del Regimiento Húsares de Angol.

H. Contestación a la acusación.

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Carlos Patricio Bunster Medina**, lo siguiente:

H.1. En cuanto a la supuesta comisión a Lota, esto ya se ha analizado en las consideraciones generales, en donde en conformidad al mérito del proceso y a la prueba ponderada y relacionada, en el temario se concluye que no existe elemento probatorio serio que permitan acreditar que efectivamente, tanto por el acusado Bunster, como por otros oficiales, que hubo comisiones de servicio entre septiembre y diciembre de 1973 en Lota, por parte del Regimiento Húsares. En especial en septiembre y octubre de 1973, toda vez, que el regimiento se encontraba acuartelado en grado uno, lo que impide hacer este tipo de comisiones.

H.2. A diferencia de lo que expone la defensa el acusado Carlos Bunster, si bien durante todo el proceso a tratado de tomar distancia de los hechos y negar cualquier tipo de participación, los medios de prueba legal ponderados por el Tribunal apuntan en una dirección contraria, tal como se hizo en el análisis de las declaraciones indagatorias. La defensa como se indica en el resumen, citó los dichos de varios oficiales y soldados del regimiento que según dicha defensa permiten acreditar que no estaba en el lugar de los hechos, pero como a continuación se cita hay medios de prueba legal que permiten acreditar (que en todo caso la defensa no discute, que esa noche se encontraba en el lugar de los hechos el teniente Bunster) que el acusado Bunster sí tiene participación en los hechos, como a continuación se indica:

H.2.a. Declaración del acusado Toledo Osses, no existe ningún fundamento legal y constitucional para desestimar la declaración del acusado Toledo, tanto porque no fue objeto por la defensa por ningún cuestionamiento sustantivo. Y además se debe considerar el propio acusado Toledo Osses está acusado en calidad de autor y no se aprecia el beneficio o ganancia espuria que pretende el acusado. Lo cierto es que del estudio de todo el proceso se desprende que ha relatado lo que le correspondió vivir como parte del grupo que realizó el fusilamiento de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya.

H.3. Ahora bien la hipótesis que plantea Carlos Bunster, es que él salió a recorrer los sectores aledaños del lugar, pero ello solo es ratificado por otro oficial, que también quiere desmarcarse de los hechos como es el teniente Ojeda Bennett. En consecuencias son estrategias que utiliza el acusado para desligarse de los hechos. Lo mismo, que se indicó para Ojeda Bennett, no resulta creíble para un oficial, no un soldado, que en estas circunstancias excepcionales donde hubo un supuesto ataque al regimiento Húsares realice una maniobra alejada de los hechos principales, que era la detención de dos civiles en la bodega del señor Duberli Rodríguez. En cuanto al testigo Segundo Arévalo Oyarzo quien declaro fs. 1.987 a fs. 1.989 (Tomo VI): “. No recuerda horario pero era de noche cuando le tocan la puerta y un soldado le señala que el mayor Rivera, necesitaba una radio, para lo cual se dirigió hasta las bodegas que se encuentran frente a la garita sur y observó dos cuerpos de personas completamente ensangrentados y en esos momentos hace entregar del equipo de radio al mayor León Rivera, quien se encontraba en evidente estado de ebriedad, quien le ordena ayudar a los otros soldados y al cabo Rodríguez “Polaco”, el cual en esos momentos levantaba los cuerpos de los sujetos, orden que se negó a realizar y el oficial le lanzó la radio procediendo a pasar bala con su pistola la cual se trabó, instantes que ocupó para correr, escondiéndose en el polígono de tiro hasta las cinco de la mañana aproximadamente. Recuerda que también en dicho lugar observó al teniente Bunster, cabo Bitterlich, cabo Rodríguez y Castro. Al día siguiente se acercó al casino a tomar desayuno y los funcionarios comentaban “la cagadita que se mandó el mayor Rivera”, manifestando el personal que habrían dado muerte a dos personas frente al regimiento”. No hay ninguna razón como lo señala el Código de Procedimiento Penal para estimar creíble la rectificación que hace con posterioridad a su primera declaración libre y espontánea. En cuanto a José Liborio Lavín, que menciona la defensa éste no dice que no vio a Bunster solo “no recuerdo a Bunster” lo que es muy diferente a lo que pretende la defensa, en igual sentido puede decirse de Enrique Gómez y León Rivera, solo utilizan la afirmación que no recuerda a Bunster. A diferencia de lo que expone la defensa, Duberli Rodríguez y Nancy Neira en la noche de los hechos, ven al teniente Carlos Bunster. Noche en la cual Duberli Rodríguez es aprendido por personal militar para ser fusilado ahí mismo y el teniente Bunster aparece para que personal registrara exhaustivamente su domicilio ¿por qué Bunster a partir de ese momento pretende desaparecer de la escena? Esa es una estrategia de él y de ninguna persona más. Por supuesto hay ciertos testigos que no tienen por qué saber el

nombre de quienes se encontraban allí, pero fueron testigos del fusilamiento, pero que no pueden identificar a este u otro oficial, porque es una exigencia imposible, salvo que los conocieran con anterioridad. El hecho que los oficiales que cita la defensa Alejandro Morel Donoso, Joaquín León Rivera González, Armando Juan Emilio Staeding, Enrique Gómez Ibáñez, Carlos Horacio Guitart Olhagaray, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Manuel Arturo Montero Souper, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo y Eduardo Humberto Carrasco Huaenstein, que no indiquen como responsable a Carlos Bunster, en nada arredra lo que ha razonado este Tribunal precedentemente y ello por varias razones: pacto de silencio, no perjudicarse unos oficiales de otros, cada oficial tiene su relato y estrategia para no involucrarse en los hechos, por lo que este argumento de la defensa, la verdad desde un punto de vista del razonamiento no tiene la relevancia que pretende la defensa y lo mismo puede decirse de los suboficiales Alfredo Eliecer Carrasco Saavedra, Carlos Jaime Sandoval Torres, Celinado Olave Montoya, Flavio Mario Uribe, José Omar Correa Martínez, José Miguel Ferreira Rubio, Juan Bautista Abarca Briones, Juan Carlos Balboa Ortega, Lorenzo Osvaldo Soto Palma, Manuel Jesús Valenzuela Marín, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Ricardo Del Tránsito Maldonado Moraga y Mario Hernán Tapia Sepúlveda. En la misma idea el soldado Segundo Javier Arévalo Oyarzo y el soldado Ricardo del Tránsito Maldonado Moraga, que en su primera declaración de fs. 2. 208 sitúa a Bunster en el lugar de los hechos no existiendo ningún antecedente salvo, subordinación y temor a la superioridad para que rectifique su declaración. En todo caso, realiza una maniobra de declaración que no resulta creíble a fs. 2.239 y siguientes (Tomo VII) y es acomodaticia toda vez que dice “que supo con posterioridad que ellos esa noche participaron de una u otra forma en los hechos, pero no específicamente en la ejecución” lo que claramente denota una preparación y dirección en su declaración que es ajena a él. Lo mismo puede decirse de los soldados conscriptos.

H.4. En relación a las objeciones a Luis Alejandro Toledo Osses, aparte de lo que ya se ha razonado, cabe indicarle a la defensa que la eventual comisión a Lota según se analizó en las consideraciones generales no es efectivo. Además debe tener presente que el propio Carlos Bunster no mantiene una coherencias respecto a las comisiones a Lota, lo que cambia de posición a **fs. 1.781 a fs. 1.783 (Tomo IV)**. En resumen, esa comisión a Lota es una puesta en escena y una estrategia. De la misma forma, el ejercicio que realiza la defensa a los

antecedentes que imputan a otros acusados con los que imputan a Carlos Bunster Medina, no tiene relevancia para los efectos de la ponderación de los medios de prueba, eso corresponde a un ejercicio particular de la defensa. Ahora entonces este Tribunal para mayor fundamentación puntualiza los siguientes medios probatorios:

H.4.a. Juan Carlos Balboa Ortega, en declaración judicial de fecha 25 de octubre de 2016, rolante de **fs. 2.624 a fs. 2.632 (Tomo VIII)**, especificando en lo atinente que partir del 11 de septiembre de 1973, estaba encuadrado en el segundo escuadrón a cargo del capitán Armando Staeding Schaffer. Que después del 11 de septiembre de 1973 efectuaba patrullajes en la población. Desde el 11 de septiembre de 1973 permanecieron acuartelados en grado uno, debiendo pernoctar todos en la unidad. No tenían permiso para salir. Todo esto se prolongó por alrededor de dos meses. Los servicios a Lota y Curanilahue empezaron en primer lugar por quince días, luego duraron alrededor de veinte días, fue a una de esas comisiones en el mes de diciembre, la cual iba al mando del teniente Bunster y personal de los servicios, de la banda y los talabarteros quienes la integraban. (...)En su experiencia militar, teóricamente el comandante de relevo supo todo lo que ocurrió, debió salir del cuartel. “Esta situación no sucedió como la cuentan”. Cree que a un soldado de la garita sur se le escapó un tiro y para justificar la situación dijo que un gallo le disparó desde el frente. Cree que “después hicieron esta bataola y murieron dos cabros inocentes, esto fue un montaje.

H.4.b. Carlos Jaime Sandoval Torres, en declaración extrajudicial de fecha 16 de mayo de 2015, rolante de **fs. 1.983 a fs. 1.984 (Tomo VI)**, en lo pertinente que, producido el pronunciamiento militar el día 11 de septiembre de 1973, toda la dotación del regimiento quedó acuartelado, ordenándose de inmediato efectuar patrullajes diurnos y nocturnos a cargo de los oficiales, con la finalidad de controlar el toque de queda (...) recuerda que posiblemente en el mes de noviembre de 1973, fue ordenado en comisión de servicio para reforzar la comisaria de Lota.

En declaración Judicial de fecha 23 de julio de 2015, rolante de **fs. 1.992 a fs. 1.994 (Tomo VI)**, quien afinsa en lo alegado que el rumor de que los oficiales estaban enfiestados fue de público conocimiento, cree que todo fue un invento, los jóvenes nunca atacaron el regimiento y los oficiales los mataron y quisieron tapar todo inventando esa historia del ataque al cuartel. Recordando que las primeras secciones que fueron a Lota lo hicieron a fines de octubre o principios de noviembre de 1973, no tiene conocimiento de que en fechas anteriores hayan

acudido alguna sección esa ciudad. Que Fuentes Campusano, Tisi, Bunster, Cartoni y Montero estaban cotidianamente en la unidad, no tiene recuerdo de que ellos salieran de la unidad inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973.

H.4.c. Eduardo Alfonso Navarrete Hidalgo, en declaración judicial de fecha 24 de julio de 2015, rolante de **fs. 2.000 a fs. 2.001 (Tomo VI)** ratifica la declaración extrajudicial de fs. 1.985 a 1.986. Aportando en lo referente que no recuerda que mientras estuvieran en situación de acuartelamiento les dieran la orden de salir en comisión fuera de la comuna de Angol.

H.4.d. José Miguel Zapata Cruces, en declaración judicial de fecha 6 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 485 a fs. 486 (Tomo II)** cuenta en lo pertinente que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, lo que significaba que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente.

H.4.e. Juan Valeriano Conejeros Romero, en declaración judicial de fecha 7 de diciembre de 2013, rolante de **fs. 487 a fs. 489 (Tomo II)** detalla en lo atinente que después del 11 de septiembre de 1973, se acuartelaron, por lo que solo podían salir a efectuar patrullajes en el sector de Angol, lo que se prolongó por tres meses aproximadamente (...).Que en los tres meses que estuvieron acuartelados, nadie de la unidad salió a reforzar otras unidades, ya que estaban acuartelados y sólo debían salir a patrullar el sector de Angol. No recordando que un grupo de conscriptos haya ido a Lota en septiembre u octubre de 1973.

H.5. En relación a las posibles responsabilidades de otros soldados y otros oficiales, se le recuerda a la defensa que estos delitos son de lesa humanidad y esas responsabilidades pueden hacerse efectiva en cualquier momento.

H.6. En cuanto al análisis de los requisitos de la autoría y de las presunciones judiciales, el Tribunal le recuerda a la defensa la frase **iura novit curia** (el Tribunal conoce el derecho), ello sin perjuicios de las reflexiones finales que pueda hacer este Tribunal.

I. Excepciones de fondo: La defensa no alego excepciones de fondo en los términos que exige el artículo 433 numerales 4°, 5°, 6°, 7° y 8° del Código de Procedimiento Penal.

J. En cuanto a las eximentes de responsabilidad penal y circunstancias modificatorias, beneficios de la ley 18.216: El Tribunal se referirá a estos en los considerandos posteriores.

K. Prueba del plenario:

K.1. Documentos acompañados en la contestación. La defensa acompaña declaración jurada ante el Notario Público de Francisco Toledo Arias, a fs. 7.774 a fs. 7.776 (Tomo XXI) el que en síntesis sostiene que la noche de los hechos se encontraba de guardia de la carpa de detenidos políticos en el regimiento Húsares, narrando lo que observó y escuchó desde el lugar donde se encontraba. Que la noche de los hechos no vio a Carlos Bunster en el patio ni en la Toyota, no escuchando su nombre entre los involucrados. No puede la defensa crear propia prueba. Desde el momento que acompaña una declaración notarial y no lo hace ante el Tribunal de inicio quiere decir que ha construido esa prueba, lo que no está permitido en el sistema probatorio, incluso como construyó la prueba, la declaración que haga el testigo en el Tribunal está contaminada por esa declaración.

K.2. Testimoniales: La defensa presentó a la testigo Nancy Neira Aguayo quien declaró a fs. 8.764 a fs. 8.765 (Tomo XXIII), quien resumen dice que estaba la noche como a las dos de la madrugada sintió disparos fuera de su casa, despertó a su marido quien salió y al salir lo tomaron y lo querían fusilar, pero el señor Bunster intervino salvándole la vida. Su marido fue quien vio lo sucedido, ella miraba por la ventana. No puede decir que Carlos Bunster estaba al momento del fusilamiento, su marido le dijo que había muchos militares. Por su parte el testigo Oscar Ibáñez Navarrete quien declaró a fs. 8.766 a fs. 8.768 (Tomo XXIII), quien expresó que estaba en su domicilio escucho ruidos y se acercó a la ventana viendo pasar a un uniformado y dos soldados camino al estadio de la ciudad a reconociendo Carlos Bunster quien iba sin casco, lo conocía porque anteriormente él había sido funcionario y se retiró. Reintegrándose posteriormente sin precisar fecha exacta. Sosteniendo que iba en dirección hacia el estadio, lo vio desde el interior de su casa mirando por un visillo, eran alrededor de las 10:30 a 11:00 de la noche. Que el lugar de los hechos debe haber estado a unos ochenta metros, nunca vio la bodega y menos a Carlos Bunster, reiterando que iba pasando por fuera de su casa en calle Pedro de Oña. Por su parte Jaime Manuel Salinas Zapata en declaración de fs. 8.769 a fs. 8.771 (Tomo XXII) sostuvo que la noche de ese día entre las 11:30 y las 12:00 aproximadamente sintió disparos cerca de su casa y sintió trotes como de militares, se asomó a la ventana de su dormitorio que compartía con Oscar Ibáñez, viendo pasar una patrulla militar con un oficial y dos soldados que iban con fusiles. El oficial no iba con casco, pasando hacia la Avenida O'Higgins, contrario al regimiento, luego a los tres o cinco minutos a la vuelta de su casa sintió disparos, escuchando un militar que le dice "tírate al suelo

hueon, tírate tierra” no escucho más ni vio más, Ibáñez le dice que se escondan porque los podían ver. Después de eso, como ocho o diez minutos sintió unas ráfagas, que eran detrás de su casa, nunca supo que era, después se apagó la luz. Al otro día sintió que la mamá llegó a la casa donde vivía este niño (Cotal) y gritaba, ahí supo que este niño lo habían matado y nunca apareció. Conoce a Carlos Bunster y su familia por ser habitantes de Angol, reiterando que fue quien pasó caminando por fuera de su ventana con los soldados hacia la avenida contrario a la bodega. Que las primeras ráfagas que sintió venían del estadio “por ahí” ahí se levantó a mirar y en eso pasa la patrulla, después escucho que tomaron al niño Cotal, pero no sabía quién era él vivía frente a él, era “medio amigo del niño”. No sabe si Carlos Bunster se encontraba en la bodega reiterando sus dichos anteriores. Asimismo el testigo Francisco Avelino Toledo Arias a fs. 8.772 a fs. 8.776 (Tomo XXIII) expuso que le pidió declarar el teniente Bunster a quien ubicaba cuando estuvo en el ejército. Que la noche de los hechos estaba de servicios cuidando una carpa de cincuenta o sesenta detenidos, a la entrada del regimiento Húsares, estaba ahí cuando “tipo” siete o nueve de la noche escucho disparos y pensó que los soldados de la garita sur estaba disparando, pero después se empezó a mover la guardia, comenzaron a salir otros soldados que corrían a ver a los demás soldados que estaban disparando y se empezó a movilizar el regimiento por todos lados, quedándose él en su puesto. Continúa narrando lo que pudo observar y escuchar desde el lugar donde se encontraba la noche de los hechos. Que pasado un tiempo se encontraba practicando tiros le correspondió remover la tierra del polígono de tiro, sacando dos cuerpos, dando aviso del hecho, y siendo ordenado retirarse de ese lugar, por comentarios sostiene que eran resto inhumados de los jóvenes. Que no vio la ejecución de los jóvenes porque se encontraba cuidando la carpa de detenidos. Tampoco vio a las víctimas. Que conoce a Carlos Bunster desde el regimiento, que el día de los hechos venia llegando de Lota, pero no lo vio en la Toyota. No puede decir que oficiales y soldados estaban en la bodega. No cree que Carlos Bunster estuviera en la bodega, porque no escuchó comentarios de él. Finalmente los dichos de Luis Alejandro Toledo Osses de fs. 8.778 a fs. 8.779 (Tomo XXIII), el que sucintamente reitera lo acontecido esa noche en la bodega y que ese día habían varios oficiales ahí (bodega), entre ellos el señor Carlos Bunster de lo que tiene certeza porque lo conocía era su teniente.

K 2.a. Que además el Tribunal pondera la declaración de Sofía Ester Bunster Medina quien en declaración extrajudicial de fecha 3 de enero de 2018,

rolante de fs. 4.940 (Tomo XIV) asevera que para el año 1973, se encontraba residiendo en la ciudad de La Serena y su hermano Carlos en el Regimiento Húsares de Angol, donde era el oficial de Ejército. Tal como señaló para la época del pronunciamiento militar, se encontraba en la ciudad de La Serena. Sobre los hechos investigados, señala que tomó conocimiento de esa situación en la fecha que residía junto a sus abuelos en calle Bilbao, ya que en una oportunidad su abuelo le dice que “yo lo vi pasar en la noche y era muy valiente porque iba sin casco” con dirección al estadio. De la misma forma en conversaciones con su hermano Carlos, le señala que el no participó en la muerte de los jóvenes ya que él llegó después del fusilamiento, sin hacer mayores comentarios hasta la fecha.

K.3. Ponderación de los testigos.

K.3.a. En primer lugar en cuanto a los dichos del testigo Francisco Toledo Arias. No resulta creíble, porque primeramente ha hecho una declaración notarial, preparada por la defensa para su relato. No puede construirse propia prueba, su relato viene contaminado con ese vicio al momento de declarar ante el Tribunal. A lo anterior hay que agregar que, sus dichos desde un punto de vista de la teoría argumentativa y probatoria, no resultan efectivas para que derriben el auto acusatorio y lo que se ha hecho en este fallo. Puntualizando que al momento de los hechos él no estaba en un punto cercano a la bodega, donde fue el fusilamiento. Luego es poco lo que puede aportar.

K.3.b. En relación a los testigos Oscar Ibáñez Navarrete y Jaime Salinas Zapata, se dan los mismos fundamentos respecto a la ubicación al momento de los hechos que Francisco Toledo Arias. Cabe advertir, además que era de noche y estos testigos no son coincidentes en la hora de los hechos. No resulta creíble además, por la distancia que se encontraban de la bodega. Asimismo desde un punto de vista de lógica básica argumentativa, no es posible preferir a estos testigos que son generales, no son coincidentes en los horarios frente, a testigos directo que se encontraban en la bodega al momento de los hechos.

K.3.c. Respecto de la señora Nancy Neira Aguayo, testigo de los hechos, en modo alguno exculpa a Carlos Bunster, toda vez que, quien en realidad vio fue su marido Duberli Rodríguez Silva. En todo caso, a diferencia de lo expone el acusado Carlos Bunster, en realidad ratifica como se dijo en el resumen del auto acusatorio en los tiempos “del supuesto disparo en la garita sur al momento del fusilamiento”. Todo apunta que los oficiales en este caso Carlos Bunster se encontraban al momento del fusilamiento en dicha bodega.

K.3.d. Respecto de la hermana del acusado Sofía Bunster Medina, es muy poco lo que puede aportar, salvo comentarios de familia, puesto que ella no se encontraba en Angol. Por lo que no es un testigo que pueda derribar el auto acusatorio y lo que se ha razonado en este fallo.

L. Calificación final: Que respecto a la calificación de participación según el mérito del proceso esta se mantiene. Le corresponde como se indicó precedentemente en el análisis de las declaraciones indagatorias, la calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en carácter de lesa humanidad.

82°) En cuanto a la defensa de MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER

Que haciendo cargo de la defensa de a **fs. 7.379 y siguientes (Tomo XX)** interpuesta por el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, en representación del acusado **Manuel Arturo Montero Souper** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de las consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa el Tribunal razona lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento las que fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa presentó tachas a testigos, en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, las que fueron analizadas y resuelta en los considerandos anteriores. Por otra parte la defensa pudiendo haberlo hecho no objeto ningún documento en particular.

C. Excepciones de fondo: La defensa alega de manera subsidiaria las excepciones de prescripción de la acción penal y amnistía. En cuanto a la excepción de **amnistía**, argumenta que se dan los requisitos para declararla y que se debe aplicar la ley de amnistía que estableció el Decreto Ley N° 2.191, de 1978. En efecto, el citado texto legal, en su artículo 1°, concedió una amnistía a los hechos delictuales ocurridos durante el Estado de Sitio que rigió en el país

entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978, con las excepciones que señaló en dicho texto. Por consecuencia, correspondiendo los hechos de la imputación a aquellos que se describen y estar comprendidos dentro del plazo contemplado, corresponde después de haberlos investigado, aplicar la amnistía. En cuanto a la excepción de **Prescripción de la Acción Penal**, argumenta que se dan los requisitos para declararla, señalando que el artículo 95 del código penal establece los plazos de prescripción para los delitos de crímenes con penas menores de presidio perpetuo -cuyos es el caso de la imputación de la acusación- que es de 10 años. El Tribunal le atribuye participación como coautor a Manuel Montero Souper en los homicidios calificados de Luis Cotal Álvarez y de Gustavo Rioseco Montoya que ocurren la noche del 4 de octubre de 1973. Es decir, desde la época a la fecha han transcurrido 48 años, siendo el plazo de prescripción de estos crímenes, conforme al artículo 94 del Código Penal, de 10 años.

C.1. En cuanto a las excepciones del Tribunal razona lo siguiente:

C.1.a. En cuanto a la prescripción de la acción penal: Que del mérito del proceso el delito que se le imputa al Manuel Montero Souper, en calidad de autor atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Además este Tribunal reitera los fundamentos dados en resolución fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022, en cuanto esta fue rechazada, porque éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: “la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal. En consecuencia, esta excepción prescripción de la acción penal del **artículo 433 N°7 del Código Procesal Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

C.2. En cuanto a la excepción de amnistía: El Tribunal reitera sus fundamentos precedentemente dados, en el sentido que tratándose de hechos similares a los investigados (homicidios calificados) éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y no obstante, citar la defensa el Decreto Ley N°2191, éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus

fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos (párrafo 114) señala que: “La Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía”. En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: “Esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos”. No existiendo en conformidad a lo que dispone la propia defensa en su presentación, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta excepción de amnistía del **artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

D. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

E. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de

la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

F. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

G. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos

humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que

busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Comisión de servicios comuna de Lota: Cabe hacer presente a la defensa que este Tribunal ya hizo un análisis ponderado y relacionado sobre las comisiones de servicios a la ciudad de Lota en las consideraciones generales. Allí se precisó que en los primeros meses posteriores al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 (septiembre, octubre y noviembre) no hubo comisiones a Lota, o derechamente nunca hubo comisión a Lota por parte del personal del Regimiento Húsares de Angol.

I. Contestación a la acusación:

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Manuel Arturo Montero Souper**, lo siguiente:

I.1. Respecto los delitos señalados en la acusación que no constituyen delitos de lesa humanidad, sobre esta materia el Tribunal estará a lo razonado en los considerandos precedentes, haciendo presente que hechos similares con sentencias ejecutoriadas han sido confirmados como delitos de lesa humanidad tanto por ésta Corte de Apelaciones como por la Excelentísima Corte Suprema. Ahora bien, sobre los delitos de lesa humanidad puede decirse lo siguiente:

I.1.a. De la misma forma la ley 20.357 Estatuto de Roma en su artículo 44 resuelve la disputa jurídica que alega la defensa: “Los hechos de que trata esta ley, cometidos con anterioridad a su promulgación, continuarán rigiéndose por la normativa vigente a ese momento. En consecuencia, las disposiciones de la presente ley sólo serán aplicables a hechos cuyo principio de ejecución sea posterior a su entrada en vigencia”. La normativa sobre la materia con anterioridad a la ley 20.357 corresponde a lo señalado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile, los Convenios de Ginebra, la Convención Americana de Derechos Humanos, y otros textos y jurisprudencia internacional anteriores a la comisión de los hechos. En consecuencia no es posible dar lugar a lo pedido por la defensa y los delitos sí constituyen delitos de lesa humanidad.

I.1.b. Para mayor ilustración de lo razonado anteriormente el Tribunal precisa lo que a continuación se indica, sobre el origen y concepto del delito de lesa humanidad. En este apartado se cita la sentencia Almonacid Arellano y otros versus Chile, de fecha 26 de septiembre de 2006.

Párrafo 94. El desarrollo de la noción de crimen de lesa humanidad se produjo en los inicios del siglo pasado. En el preámbulo del Convenio de la Haya sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre de 1907. Asimismo, el término “crímenes contra la humanidad y la civilización” fue usado por los gobiernos de Francia, Reino Unido y Rusia el 28 de mayo de 1915 para denunciar la masacre de armenios en Turquía.

Párrafo 95. El asesinato como crimen de lesa humanidad fue codificado por primera vez en el artículo 6.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Poco después, el 20 de diciembre de 1945, la Ley del Consejo de Control No. 10 también consagró al asesinato como un crimen de lesa humanidad en su artículo II.c. De forma similar, el delito de asesinato fue codificado en el artículo 5.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional para el juzgamiento de

los principales criminales de guerra del Lejano Oriente (Estatuto de Tokyo), adoptada el 19 de enero de 1946.

Párrafo 96. Estatuto de Nuremberg jugó un papel significativo en el establecimiento de los elementos que caracterizan a un crimen como de lesa humanidad. Así constituyen actos inhumanos, como el asesinato, cometidos en un contexto de ataque generalizado o sistemático contra una población civil. Basta que un solo acto ilícito como los antes mencionados sea cometido dentro del contexto descrito, para que se produzca un crimen de lesa humanidad. En este sentido se pronunció el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia en el caso Prosecutor v. Dusko Tadic, al considerar que “un solo acto cometido por un perpetrador en el contexto de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil trae consigo responsabilidad penal individual, y el perpetrador no necesita cometer numerosas ofensas para ser considerado responsable. **Todos estos elementos ya estaban definidos jurídicamente cuando el señor Almonacid Arellano fue ejecutado.**

Párrafo 98. La prohibición de crímenes contra la humanidad, incluido el asesinato, fue además corroborada por las Naciones Unidas. El 11 de diciembre de 1946 la Asamblea General confirmó “los principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nuremberg y las sentencias de dicho Tribunal.

Que como ya se ha dicho, por tratarse de un delito de lesa humanidad y no común, sobre esta materia el Tribunal tiene presente lo que en forma reiterada la Excma. Corte Suprema ha manifestado que hechos, como los investigados en esta causa y por los cuales se ha dictado acusación, que corresponden a **un homicidios calificados**, delito de tal magnitud que debe ser **imprescriptible**. Asimismo, dicho ilícito es de aquellos que la doctrina reconoce como de **lesa humanidad** y de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 14 N°1 y 15 N°2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y 1, 2, 8 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, ambos ratificados por Chile, tienen plena vigencia en nuestro ordenamiento jurídico, por lo que son imprescriptibles e inamnistiables.

1.2. En cuanto al análisis de la participación criminal respecto a la complicidad y el encubrimiento y a la segunda línea de razonamiento, el Tribunal estará a lo especificado, detalladamente en las consideraciones generales. De lo que se desprende que el acusado Manuel Montero Souper no engarza ni en el encubrimiento, ni en la complicidad, sino que en la autoría tal como se ha

señalado en la acusación. En efecto, el artículo 15 N°1 del Código Penal fija con bastante precisión la calidad de autor “Los que toman parte en la ejecución del hecho, sea de una manera inmediata y directa; sea impidiendo o procurando impedir que se evite”. Desde esa perspectiva tomando en cuenta los hechos establecidos en este fallo y lo que se determinó en la acusación a Manuel Arturo Montero Souper le corresponde dicha calidad de autor.

I.2.a. Sobre esta materia y analizando los elementos facticos no solamente esta defensa sino que todas las defensas omiten un aspecto esencial en materia de autoría, que inmediatamente descartan no solo que no es un delito común, sino que es un delito de lesa humanidad con las circunstancias siguientes:

I.a.1.- Hay un supuesto ataque al regimiento Húsares de Angol.

I.a.2- No es una persecución, una disputa entre dos particulares, es una institución en este caso Regimiento Húsares de Angol con una cantidad considerables de oficiales y soldados que deciden irregularmente detener a las víctimas Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, y para ello disponen a su favor de, dotación, vehículos y armas frente a dos civiles inocentes, uno mayor de edad de 22 años y otro menor de edad 15 años.

I.a.3. No solamente lo anterior, sino que hay instrucciones (contraria al derecho mas mínimo) de eliminar a las personas que ataquen a las Fuerzas Armadas, como se señaló en el resumen de prensa.

I.a.4. Es decir, se ha ocupado ilegítimamente y contrario a derecho, todas las fuerzas del Estado, en este caso una parte del regimiento Húsares, para acabar con la vida de dos jóvenes inocentes.

I.3. Ahora bien, sin perjuicio del resumen que se hizo en las consideraciones generales respecto del acusatorio, para los efectos de precisar a la defensa los argumentos esgrimidos por ella, cabe anotar que el auto acusatorio parte describiendo como se inician los hechos, en la noche del 4 de octubre de 1973, en ese momento se encontraban realizando guardia en la garita sur cercana a la calle Los Confines con General Bonilla el soldado Luis Toledo Osses, a quien el cabo José Correa Martínez le ordenó que se dirigiera hacia las bodegas despertándose en esos momentos el subteniente Eduardo Carrasco Hauenstein. Producto de lo anterior, llegaron hasta la propiedad de Duberli Rodríguez un contingente del regimiento y también la unidad de reacción. Hasta el lugar llegaron diferentes oficiales entre ellos Manuel Montero Souper. Además, el padre de Ricardo Gustavo Rioseco Montoya fue comunicado de manera oficial, que su hijo

había sido fusilado y esto fue en presencia de varios oficiales y entre ellos Manuel Montero Souper.

I.4. En cuanto a la pretendida comisión de servicios realizada en Lota, sobre lo anterior se estará a lo razonado al analizar la defensa de Carlos Bunster Medina, en la que este Tribunal pudo determinar que dicha comisión en realidad es una puesta en escena, en que los oficiales la tratan de acomodar para eximirse de responsabilidad en los hechos. Lo mismo sucede con el acusado Manuel Montero Souper, precisando que, tanto en la comisión de Lota como en la comisión sobre la operación rastrillo, no aparecen consignadas en la hoja de vida ni de este oficial ni de otros oficiales, ni tampoco ellos acompañaron la hoja de vida u otro documento oficial que acreditara dicha comisión. Se hace presente además, que según el análisis que se hizo con anterioridad el regimiento Húsares de Angol, al menos desde el 11 de septiembre de 1973 al 11 de octubre de 1973 se encontraba en estado acuartelamiento grado uno, por lo que no resulta creíble que se hubieran destinado en esa fecha comisiones a Lota. Si es que, hubo comisiones a Lota no fue en la época de los hechos investigados, fue en los meses posteriores, como lo relatan además varios soldados según estudio que se hizo al analizar la defensa de Carlos Bunster.

I.5. Respecto a los fotocopias de documentos públicos y privados que contienen declaraciones de José Rioseco Aguilera, caber hacer notar que dicha declaración como lo señala la defensa fueron tomadas por otros jueces en la investigación y respecto de la que le tomó el Ministro Fernando Carreño a fs. 634, en agosto de 2003, este Tribunal a diferencia de lo que expone la defensa no encuentran en ningún fundamento en los términos del Código de Procedimiento Penal que permita desechar este testimonio y los testimonios de José Rioseco Aguilera, salvo reflexiones de no parece creíble, parecer inverosímil y otras de ese tipo referidas a la edad, no existe ningún elemento normativo para desechar lo expuesto por José Rioseco Aguilera en los términos del Código Procedimiento Penal. Puntualizando que Rioseco Aguilera puede haber tenido muchos motivos para ir desenterrando su relato en el tiempo, en especial tratándose de los traumas que produce la muerte de un hijo lo que está ampliamente documentado en la psicología que estudia la justicia transicional. En este tema, hay que precisar que Rioseco Aguilera no dice cuando se refiere a Montero Souper un tal oficial, un tal soldado, un tal Manuel, un tal Montero, un tal Souper, un oficial amigo de. No en lenguaje ordinario nombra textual a Manuel Montero Souper.

I.6. Respecto a la declaración de Luis Toledo Osses, el Tribunal estará a lo razonado en relación al rechazo de la tacha que se hizo precedentemente. Precisando que no existe prohibición alguna respecto de que algún testigo que declare determinados hechos en la declaración policial y después los amplíe en la declaración judicial o los modifique. Es decir, no existe ésta norma “El testigo o el acusado que declare policialmente sobre determinados hechos, no podrá alterarlo de manera alguna cuando declare en el tribunal”, como se aprecia una norma así viola entre otros derechos la libertad de conciencia, la libertad de expresión, la autonomía personal. Además invierte la investigación y la calificación en conformidad al debido proceso que deben hacer los tribunales. Es decir, cuales son los elementos de prueba, la calificación de los hechos y la participación sería el ente policial y no el Tribunal; lo que es contrario a todo Estado de Derecho y debido proceso. Con respecto al tema de Lota en esta parte específica, es claro como ya lo ha reiterado este Tribunal anteriormente, que tanto los oficiales como los soldados, ya sea tiene un confusión en las fechas, o bien en el caso de los soldado sin duda han realizado una puesta en escena para evitar la responsabilidad.

I.7. En cuanto al análisis de las presunciones judiciales si estas constituyen presunciones judiciales o no, o solo indicios; cabe hacer presente sobre esta materia que no existe impedimento alguno para investigar los hechos y que estos hayan ocurrido hace más de 50 años.

I.7.1. Que continuando con el razonamiento anterior, es conveniente para una adecuada ponderación y razonamiento, que tengamos presente algunas nociones de razonamiento y argumentación. La Teoría de la argumentación se centra en casos difíciles, relativa a la interpretación del derecho. Aunque muchas veces los problemas se refieren a los hechos. Manuel Atienza en su obra Las Razones del Derecho, nos explica que lo que debe entenderse por contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Así descubrir, es explicar el procedimiento en virtud del cual se llega a establecer una premisa o conclusión y otra cosa es el procedimiento que consiste en justificar dicha premisa o conclusión. Así, decir que el juez tomó una determinada decisión, debido a sus firmes creencias religiosas, significa enunciar una razón explicativa; decir en cambio que la decisión del Juez se basó en el artículo 5° de la Constitución, significa enunciar una razón justificatoria. El mismo expone que lo que normalmente se entiende hoy por teoría de la argumentación jurídica tiene su origen en una serie de obras de los años 50 del siglo pasado. Comparten entre si

el rechazo de la lógica formal- Aristotélica- solemne, obligatoria, necesaria-, como instrumento para analizar los razonamientos. Ahora bien, la argumentación jurídica va más allá de la lógica, pues los argumentos jurídicos pueden estudiarse desde las perspectivas psicológicas, sociológicas o bien desde una perspectiva no formal; la **denominada lógica material o informal- tónica, retórica, dialéctica**. Aquí, la argumentación jurídica es **entimemática**, en ella no aparecen expresadas todas las premisas utilizadas, la conclusión puede cambiar cuando se añaden informaciones adicionales. El paso de una premisa a otra no es obligatorio, ni siquiera necesario, es más bien plausible. Entimemas, esto es, no realizamos silogismos completos, los damos por entendido y hacemos nuestras conclusiones. (¿Qué hacemos con la sentencia? En Derecho y Lenguaje. Ensayos Línea, Discursos y Ejercicios. Universidad Mayor, 2018, pp. 45-83).

1.7.2. Que en la ilación anterior, podemos considerar al menos – entre muchos- dos autores relevantes sobre la materia, Stephen Toulmin con su **Tribunal de la Razón**. Una nueva concepción de la lógica. Señala que la lógica formal o deductiva tal como se le entiende, no permite dar cuenta tampoco de la mayor parte de los argumentos que se efectúan en cualquier otro ámbito incluido el de la ciencia. Agrega que el único campo para el que sería adecuada la concepción de la argumentación que maneja la lógica es el de la matemática pura. No le interesa una lógica idealizada **sino que una lógica operativa o aplicada y toma como ejemplo no la geometría sino que la jurisprudencia**. Precisa que un buen argumento, un argumento bien fundado es aquel que resiste a la crítica y a favor del cual puede presentarse un caso que satisfaga los criterios requeridos para merecer un veredicto favorable. Afirma que las pretensiones extrajurídicas tienen que ser justificadas no ante sus majestades los jueces, sino que ante el Tribunal de la Razón. Luego, la corrección de un argumento no es una cuestión formal, esto es, dadas unas proposiciones de cierta forma puede inferirse otra de determinada forma. El asunto es de mayor relevancia, en el sentido de que algo tiene que juzgarse de acuerdo con criterios sustantivos e históricamente variables, apropiados para cada campo de que se trate. Explica que el uso argumentativo, supone que las emisiones lingüísticas fracasan o tienen éxito, **según que puedan apoyarse en razones, argumentos o pruebas**. Por su lado otro autor como Robert Alexy, esgrime la argumentación Jurídica **como discurso racional**. La tesis central de este autor, consiste en considerar el discurso jurídico, a la argumentación jurídica como un caso especial del discurso práctico general, esto es, **del discurso moral**. Su teoría no pretende simplemente elaborar una teoría

argumentativa de la teoría jurídica que permita distinguir los buenos de los malos argumentos, sino una **teoría que sea también analítica, que penetre en la estructura de los argumentos y descriptiva, que incorpore elementos de tipo empírico**. La teoría de Alexy va a significar una sistematización y una reinterpretación de la teoría del discurso de Habermas. Se puede indicar que para Habermas las innegables diferencias entre la lógica de la argumentación teórica y práctica no son tales como para desterrar a esta última del ámbito de la racionalidad, es decir, las **cuestiones práctico morales pueden ser decididas mediante la razón, mediante la fuerza del mejor argumento**; que el resultado del discurso práctico puede ser un resultado racionalmente motivado, **la expresión de una voluntad racional, un consenso justificado, garantizado o fundado** y que en consecuencia las cuestiones prácticas son susceptibles de verdad en un sentido lato de este término (la verdad como una correspondencia entre enunciado y hechos). Misma obra anterior.

1.7.3. Que profundizando en lo anterior, cabe advertir que los jueces no han razonado jamás por un silogismo, ni menos por cadenas de silogismos y ninguna motivación es verdaderamente reductible a un silogismo o a una cadena de silogismo. El Magistrado en realidad utiliza múltiples herramientas en la construcción de su decisión judicial. Similar ha como se construyen los relatos literarios. De manera más bien flexible y abierta. Así la **argumentación jurídica- como se ha detallado- es entimemática**, en ella no aparecen expresadas todas las premisas utilizadas, la conclusión puede cambiar cuando se añaden informaciones adicionales. El paso de una premisa a otra no es obligatorio, ni siquiera necesario, es más bien **plausible**. Entimemas, esto es, no se realizan silogismos completos, se dan por entendido y desde allí se realizan conclusiones (El tiempo y las circunstancias, factores relevantes para la investigación en el proceso penal, en casos de violaciones de derechos humanos. Proceso Constituyente Nueva Constitución. Acta XII Jornadas Constitucionales. Temuco, Universidad Mayor 2016 pp. 155-173).

1.7.4. En la perspectiva anterior, debemos en realidad atender a lo que nos dice la tradición racionalista. En efecto, el principio central de la **tradición racionalista** es el objetivo primario del derecho procesal que consiste en lograr la rectitud de la decisión, esto es, la aplicación correcta del derecho a los hechos probados como verdaderos y este **principio tienen tres elementos fundamentales**: el primero es que el principio asume que la realización de ese objetivo involucra la búsqueda de la verdad a través de medios racionales. El

segundo, la tradición racionalista refleja un reconocimiento persistente de que la búsqueda de la verdad tiene una elevada, aunque no insuperable, prioridad como un medio para asegurar la justicia en el derecho. Tercero, el modelo de adjudicación es instrumentalista, en tanto que la búsqueda de la verdad a través de la razón es solo un medio para lograr el fin de la justicia, propiamente tal considerada como la implementación del derecho sustantivo. Así, tenemos que las teorías racionalistas de la prueba y los medios de prueba tienen algunos presupuestos comunes: **1)** el conocimiento sobre ciertos eventos pasados, es posible. **2)** Establecer la verdad sobre ciertos eventos pasados, en un caso, hechos controvertidos, es una condición necesaria para alcanzar la justicia en la adjudicación. **3)** A las nociones de prueba y los medios de prueba en la adjudicación tienen relación con los **métodos racionales** para determinar las cuestiones de hecho, manteniendo las distinciones entre las cosas que son cuestiones de hecho y cuestiones de derecho. Cuestiones de hecho y cuestiones de valor, cuestiones de hecho y cuestiones de opinión. **4)** El establecimiento de los hechos controvertidos en la adjudicación es normalmente **un asunto de probabilidades** que no alcanza la certeza absoluta. **5)** Los juicios acerca de las probabilidades de las alegaciones sobre eventos pasados particulares, pueden y deben ser alcanzados razonando desde la prueba relevante presentada al juez. El modo característico de razonamiento apropiado para razonar sobre las **probabilidades es la inducción**. **6)** Los juicios sobre las probabilidades tienen que basarse en términos generales en el **stock de conocimiento disponible sobre el curso normal de los eventos**, esto es en gran medida un asunto de sentido común, complementado con conocimiento científico experto especializado, cuando esté disponible. **7)** La búsqueda de la verdad (busca maximizar la exactitud en la determinación de los hechos) tiene una elevada, aunque no necesariamente insuperable prioridad en relación con otros valores, seguridad del Estado, la protección de las relaciones de familia o evitar los métodos coactivos de interrogación. **8)** El rol primario de la psicología forense aplicada y de la esencia forense es entregar una guía sobre la fiabilidad de diferentes tipos de prueba y desarrollar métodos y mecanismos para aumentar tal fiabilidad. (Terence Anderson, David Schum, William Twining (2015): Análisis de la Prueba. Madrid. Marcial Pons. pp. 116-118). Este mismo ejercicio probatorio y tradición racionalista ha hecho este tribunal en las 79 sentencias que ha dictado sobre violación a los derechos humanos en el régimen militar y en esta causa. Además sobre la construcción de las sentencias basta que la defensa lea los últimos 100 años de

jurisprudencia en materia procesal penal, (puede leer la obra sobre la materia de Alfredo Etcheberry) construida a partir del Código de Procedimiento Penal y las coteje con las sentencias dictadas por este tribunal y por otros ministros visitadores y en un fácil ejercicio podrá darse cuenta que el estándar de fundamentación es el adecuado y plausible. De todas maneras más allá o superior a lo que el pretende desacreditar la defensa.

I.7.5. El Tribunal en esta causa como en todas las causas que ha fallado ha establecidos los hechos y responsabilidad en virtud de lo que dispone el Código de Procedimiento Penal. A diferencia de lo expone la defensa, se han expuesto no solo los elementos probatorios, sino su ponderación y relación, y de hechos conocidos y manifestados en el proceso como se aprecia al leer la sentencia, se han establecidos presunciones judiciales.

J. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

K. Prueba del plenario:

K.1. Documentos acompañados en la contestación. La defensa acompaña en su contestación informe de Fondo N° 11/19 Caso 11.856 Aucán Huilcaman Paillamy otros, con Chile, aprobada en sesión N° 2.147 de 12 de febrero de 2019, de la Comisión interamericana de Derechos Humanos. Este documento no es desarrollado mayormente por la defensa en nada arredra lo que se ha razonado en este fallo y el Tribunal estará a todo lo ponderado respecto de la sentencia Almonacid Arellano y otros versus Chile antes citada y el cumplimiento que a esa sentencia además ha dado el Estado de Chile.

K.2. Testimoniales: La defensa presento al testigo Jorge Alberto Lagos Robles a fs. 8.792 a fs. 8.794 (Tomo XXIII) y en resumen dice que no recuerda el nombre de ninguna operación y que era comandante de sección del regimiento Húsares. Dentro de los oficiales nuevos estaban el teniente Montero, el teniente Cartoni y él. Que solo recuerda haber ido a patrullar camino a Nahuelbuta, pero en el sector que le correspondía en Angol por alrededor de una hora volviendo sin novedad. Que no tiene recuerdo de la muerte de un soldado conscripto en alguna comisión, solo recuerda la muerte de uno en situación de aseo de armamento pero no recuerda la fecha exacta. Reiterando que no recuerda “esa comisión, si existió eso o si participó” refiriéndose a Manuel Montero Souper. De la misma forma Juan Bautista Abarca Briones, a fs. 8. 795 a fs. 8.797 (Tomo XXIII) expresó que no sabe del procedimiento peineta, no tiene recuerdo de esa comisión. Que no tuvo

ninguna misión, tampoco recuerda la muerte de algún cabo de reserva. Que pertenencia al escuadrón de caballería (Regimiento Húsares). En cuanto a Juan Carlos Balboa Ortega enunció a fs. 8.798 a fs. 8.800 (Tomo XXIII) que en octubre de 1973 participó en una operación rastrillo o peineta en la cordillera de Nahuelbuta. Que esto término el 30 de octubre, misión que duró más o menos 10 días, del 20 al 30. Fue en la segunda sección al mando del subteniente Manuel Montero Souper narrando hacia donde se dirigieron y quienes iban. Recuerda la misión, por la muerte del que fue su comandante durante el aseo de armamento, lo que detalla. Afincando que Manuel Montero Souper participó de esa misión siendo el comandante de sección.

K.3. Jorge Leonel Aguirre Fuentes, quien en declaración notarial de de fecha 14 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.235 (Tomo X)**, barbulla que conoce a Manuel Montero Souper desde el año 1970. Declara que sabe de la muerte de los jóvenes Cotal y Rioseco, los primeros días de octubre de 1973, por cuanto fue un hecho trágico comentado por la comunidad de Angol. Le consta que el día que ocurrieron los hechos don Manuel Montero Souper, a la sazón subteniente, se encontraba en comisión de servicio en la ciudad de Lota, dicha circunstancia porque el precitado oficial los visitaba en sus horas de franco semanalmente y durante la semana en que se dio muerte a los señores Cotal y Rioseco. Que Manuel Arturo Montero Souper no los visitó por encontrarse en la localidad de Lota. A su regreso de dicho lugar este tomó conocimiento de lo acaecido en el regimiento y fue materia de conversación.

K.3.a. En declaración judicial de fecha 9 de agosto de 2017, rolante de **fs. 4.201 a fs. 4.202 (Tomo XII)** ratifica la declaración jurada, y en lo pertinente hace presente que Manuel Montero lo iba a visitar en el horario cuando terminaba sus labores, en el regimiento, por lo menos cada. Según su recuerdo, después del 11 de septiembre de 1973 las visitas por parte de Manuel Montero fueron regulares. Salvo cuando lo destinaron a la ciudad de Lota, estando en ese lugar como mínimo 10 días. No recuerda la cantidad de días exactos. Que supo por los diarios lo sucedido con los jóvenes y al preguntarle a Manuel Montero lo acontecido, como venía llegando recién desde Lota, le indicó que no conocía bien los hechos. Cuenta que no conocía la situación de acuartelamiento porque a Manuel Montero lo veía siempre, según ha señalado, exceptuando cuando le correspondía efectuar guardias o su salida a Lota. No puede precisar la fecha exacta en que dejó de ver a Manuel Montero y lo mismo a la fecha en que regresó de Lota.

K.4. Los testigos Jorge Lagos Robles y Juan Bautista Abarca Briones. Respecto a la materia de fondo que se analiza en este fallo, nada aportan en lo sustancial, ni menos sus declaraciones. Como ya se explicado anteriormente, por un asunto de racionalidad y teoría probatoria no pueden derribar el auto acusatorio, ni menos toda la ponderación integral de la prueba que se ha hecho en esta sentencia.

K.5. El testigo Juan Carlos Balboa Ortega. En cuanto a este testigo, lo cierto es que no se refiere al fusilamiento de los jóvenes Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, sino a un eventual comisión en determinada fecha de octubre. Comisión por lo demás no acreditada y recordando el Tribunal además, lo ya expresado precedentemente respecto a la “denominada comisión a Lota”. Para este testigo se dan los mismos argumentos que se han expresado para los anteriores.

K.6. En cuanto Jorge Leonel Aguirre Fuentes. En realidad no puede considerarse seriamente, toda vez, que es una persona que no estuvo al momento de los hechos, realiza manifestaciones de carácter general, no sabe la fecha de ida y la eventual fecha de regreso del acusado Montero a Lota. Sobre este tema el Tribunal se remite a lo que ya se ha razonado. Más aun, el testigo no tiene mayor información de lo que significa estar en acuartelamiento grado uno. Luego su testimonio no resulta plausible y desde un punto de vista de la lógica y la ponderación de la prueba, obviamente que su relato no puede derribar el auto acusatorio y lo que ha razonado en este fallo.

L. Calificación final: Que respecto a la calificación de participación según el mérito del proceso, esta se mantiene. Le corresponde como se indicó precedentemente en el análisis de las declaraciones indagatorias, la calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en carácter de lesa humanidad.

83°) En cuanto a la defensa de **ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO**.

Que haciendo cargo de la defensa de fs. **8.096 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Maximiliano Murath Mansilla, en representación de **Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias de los acusados y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la

prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a la defensa específica se razona lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento las que fueron analizadas y falladas a fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022.

B. Sobre tachas de testigos y objeciones de documentos: La defensa pudiendo haberlo hecho no presentó tachas a testigos, en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Por otra parte la defensa pudiendo haberlo hecho no objeto ningún documento en particular.

C. Excepciones de fondo: Se hace presente que la defensa, en la solicitud petitoria de su contestación enuncia excepciones de prescripción de la acción penal y amnistía sin haberlas fundamentado en su escrito en algún otrosí. Sin embargo, el Tribunal señala que:

C.1. En cuanto a la prescripción de la acción penal: El Tribunal reitera todos los fundamentos dados respecto a las demás defensas respecto a la excepción de la prescripción penal. Del mismo modo, del mérito del proceso los delitos que se le imputan al acusado Alessandro Ernesto Cartoní Pruzzo, en calidad de **autor**, de los homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Además Tribunal reitera los fundamentos dados en resolución fs. 8.525 y siguientes (Tomo XXII), con fecha 17 de octubre de 2022, en cuanto esta fue rechazada, porque éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad. Éste Tribunal en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: “la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal. Por todo lo anterior, esta excepción prescripción de la acción penal del **artículo 433 N°7 del Código Procesal Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

C.2. En cuanto a la excepción de amnistía: El Tribunal reitera todos los fundamentos dados respecto a las demás defensas respecto a la excepción de la amnistía. Del mismo modo, este Tribunal ha señalado en otros fallos que tratándose de hechos similares a los investigados (homicidios calificados) éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y no obstante, citar las defensas el Decreto Ley N°2191, éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos (párrafo 114) señala que: “La Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía”. En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: “Esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos”. No existiendo en conformidad a lo que dispone la propia defensa en su presentación, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta excepción de amnistía del **artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutive de este fallo.

D. Auto acusatorio: sobre esta materia el Tribunal ya se pronunció en las consideraciones generales considerando 70° letra A), por lo que se remitirá a ello.

E. Prensa de la época: Sobre este punto conviene cabe hacer presente las publicaciones de época, y particularmente aquellos que refieren a estos hechos: Diario Austral del 27 de septiembre de 1973, que consta a fs. 559 (Tomo II) donde el general Leigh, en Temuco, manifiesta que las personas que se atrevan a enfrentar a los soldados de la patria “deben ser ejecutados en el mismo lugar de sus acciones, sin contemplaciones”. El diario Austral de fs. 560 (Tomo II) del 3 de octubre de 1973, el teniente coronel Alejandro Morel Donoso, dando

cuenta de un hecho indica: que se ha dado instrucciones a la fuerza pública para ejecutar de inmediato y en lugar mismo de los hechos o donde se ubiquen posteriormente a los que atentes contra miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros de Chile o sus familiares”. En el Diario Austral de Temuco de fs. 561 (Tomo II), del 6 de octubre de 1973, en el Bando N°64 de Angol del Jefe de Fuerza Armadas y Carabineros, donde se señala que el 5 de octubre a las 1:15 de la madrugada francotiradores atacaron contra los centinelas en un sector del Regimiento Húsares desde techos efectivos de esa unidad repelieron ese ataque capturando a dos de ellos, los que fueron fusilado en el mismo lugar de los hechos y vuelve a insistir que no se tolerara bajo ninguna circunstancia la agresión a miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros o sus familiares y se ejecutan en el mismo lugar de los hechos o donde se les ubique posteriormente a los culpables de agresión. En el Diario de Concepción de fs. 562 (Tomo II) del 6 de octubre de 1973 se señala “2 ejecutados en Angol. Dos individuos, fueron ejecutados en la madrugada en la ciudad de Angol momento después de atacar a balazos a los centinelas, que permanecían en la garita de la entrada del Regimiento Húsares. La agresión ocurrió alrededor de las 1:15 horas, cuando desde el techo de una de la casas ubicada al frente del regimiento, surgieron una serie de balazos en contra del personal. Ante el inesperado ataque el ejército dispuso un rápido operativo, logrando la detención de los francos tiradores, los que fueron fusilados”.

F. Doctrina de Claus Roxin: Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable**

que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho. Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

G. Observaciones generales, en relación a la obligación de investigar: Que conviene recordar a las defensas que se debe tener presente, los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro

modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y

no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** Identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Lo anterior implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

H. Comisión de servicios comuna de Lota: Cabe hacer presente a la defensa que este Tribunal ya hizo un análisis ponderado y relacionado sobre las

comisiones de servicios a la ciudad de Lota en las consideraciones generales en el que se precisó y concluyó que al menos en los primeros meses septiembre, octubre y noviembre de 1973, luego del golpe militar no hubo comisiones a Lota, o derechamente nunca hubo comisión a Lota por parte del personal del Regimiento Húsares de Angol. Por lo tanto, al igual que se hizo con las demás defensas en esta materia a las comisiones a la ciudad de Lota el Tribunal estará a lo razonado precedentemente.

I. Contestación a la acusación:

Sin perjuicio del resumen que ya se hizo del auto acusatorio, cabe precisar en el caso del acusado **Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo**, lo siguiente:

I.1. Es conveniente citar la petición concreta que realiza el abogado Maximiliano Murath Mansilla “Ruego se sirva tener por contestada la acusación dictada de oficio y las adhesiones y/o acusación particular formulada por el Programa de Continuación Ley N° 19.123 del Ministerio del Interior, deducidas en contra de don Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, solicitando se le absuelva en definitiva por no haber tenido participación alguna en los hechos investigados en estos autos, además de estar extinguida su responsabilidad por prescripción y aplicación de ley de amnistía. En subsidio, acoger la aminorante muy calificada del artículo 103 del Código Penal por haber transcurrido más de la mitad del plazo de prescripción, y las contempladas en el numeral 6, del artículo 11 del Código Penal, y la contemplado en el artículo 211 en relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar y así aplicar la pena reducida en 2 o 3 grados y conceder alguna medida alternativa de cumplimiento de condena, establecida en la Ley 18.216”. Como se desprende de la petición concreta, esta no alude a una serie de argumentos que planteó la defensa durante su contestación, en ese sentido si hubiera querido expresar una serie de incidentes debió hacerlo expresamente, pero al leer la suma de su escrito y el por tanto, no están consagrados en su presentación. En consecuencias quedan como meras enunciaciones. En ese sentido se le debe recordar a las partes que deben ceñirse para la contestación a las normas de los códigos respectivos, situación que este caso no realizó.

I.2. En cuanto a la absolución de su defendido, porque no se encontraría en Angol para la época de los hechos si no que en la ciudad de Lota, el Tribunal de inicio estará lo largo y detalladamente relacionado y ponderado respecto de la defensa del acusado Carlos Bunster y de Manuel Montero Souper. Donde quedó demostrado que la supuesta comisión de servicio una vez sucedido

el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, es en realidad una estrategia de los acusados y en definitiva una puesta en escena, que no pudo ser acreditada, puesto que está compuesta de múltiples contradicciones y hechos no verídicos. Solo a modo de recordatorio, como se hizo con la defensa del acusado Carlos Bunster, cabe recordar como en todos los regimiento de Chile después del 11 de septiembre 1973 el Regimiento Húsares de Angol estuvo en acuartelamiento grado uno, lo que significa y tal como se indica a **fs. 1.935 (Tomo VI)**: “Capítulo V, Acuartelamiento (...) En el acuartelamiento se distinguen los siguientes grados, que se aplicarán de acuerdo con las circunstancias: a) Primer grado: Todo el personal, sin excepción deberá permanecer en el recinto del cuartel”. Resultando no creíble que se hubieran organizado comisiones a Lota una vez ocurridos estos hechos, y teniendo en consideración además que los regimientos y dotación muchas más amplias que existían en la ciudad de Concepción. Otro antecedentes a considerar, como también se hizo al analizar la situación del acusado Carlos Bunster Medina, es que, en ninguna hoja de vida de los oficiales o de algún suboficial existe alguna anotación que indique esta supuesta comisión, tanto es así que en otras comisiones como la hoja de vida de Alejo Tisi Gómez y que consta a **fs. 2.041 (Tomo VI)** con fecha 23 de enero de 1973 en documento que se titula materia o actividad se indica: “Designado en comisión de servicios curso RE-OA 1C Aplicación básica oficiales subalternos en la Esc. de Caballería (Quillota) del 12 III al 31 VII 73”. Así también en la hoja de vida de Gabriel Fuentes Campusano a que consta a **fs. 2.099 a fs. 2.099 vuelta (Tomo VI)** desde el 1 de agosto de 1973 hasta el 31 de julio de 1974, con fecha 15 de septiembre de 1973 “Anotación de mérito condiciones de mando e iniciativa. En su desempeño como oficial de emergencia le correspondió efectuar allanamientos en la localidad de Purén obteniendo muy buenos resultados, actuando con lucidez y entereza consiguió valiosos antecedentes que permitieron a la Fiscalía detectar focos de guerrillas activistas y armas ocultas”. Se reitera el mismo argumento para esta defensa y las otras defensas, que no hay ningún documento oficial que indique que se hubiera ido en comisión a Lota.

I.3. Respecto de los testigos y o acusados, desde ya, sin perjuicio del análisis, el Tribunal hace presente que existen otros testigos y o acusados que rebaten lo expuesto por la defensa. Luego, no es posible concluir lo que expresa la defensa que Alessandro Cartoni se encontraba en Lota. En relación a Luis Heriberto Fuentes Aranguiz, cabe desde ya advertir que un sistema procesal los intervinientes no pueden construir propia prueba. Luego las declaraciones juradas

que constan a fs. 3.147 (Tomo IX) y a fs. 4.417 a fs. 4.418 (Tomo XIII), presentadas en la notaria, es **propia prueba**. Toda vez, que es el interviniente es quien diseña y construye la declaración, sin la presencia del Tribunal respectivo. En ese sentido desde ya las posteriores declaraciones e incluso la judicial están contaminadas por la intervención de la parte en la construcción de la declaración respectiva. Por lo que no puede tener el valor que pretende la defensa. Sin perjuicio de lo anterior, en el análisis detallado de la declaración judicial de Luis Heriberto Fuentes Aranguíz de fs. 4.401 a fs. 4.402 (Tomo XII) este manifestó respecto a lugares y fechas “Según su recuerdo Bunster llegó el año 1974 a prestar apoyo militar a la subcomisaria de Lota, proveniente del Regimiento Angol. Luego de Cartoni llegó un subteniente de apellido Salgado. El Tribunal le pregunta por qué recuerda con tanta precisión las fechas que indica en su declaración. Refiere tener “buena memoria”. Que Cartoni fue como el año 1980. Había comando del regimiento Chacabuco”. También cabe señalar que este testigo se desdice y contradice con sus testimonios anteriores.

I.4. En cuanto al acusado Carlos Bunster Medina, el análisis de la defensa de Carlos Bunster donde quedó acreditada las inconsistencias de sus dichos sobre la comisión a Lota y lo más grave, es la intervención en contra de la administración de justicia a través de reuniones que empezó a realizar el acusado Cartoni con el objeto de cambiar las declaraciones de Carlos Bunster y de otros oficiales y soldados. En ese sentido, le resta valor probatorio a lo que puede exponer Carlos Bunster sobre esta materia, considerando que libre y espontáneamente antes de cambiar su posición había manifestado con plena convicción otras cosas sobre la comisión en Lota.

I.5. En cuanto a la versión del oficial Manuel Montero Souper, el Tribunal estará a lo razonado anteriormente, al analizar dicha defensa y lo mismo a la defensa de Carlos Bunster, en el sentido que no es efectivo que, ni Carlos Bunster ni Manuel Montero estuvieron en comisión de servicios en las fechas que hechos indicaron en la ciudad de Lota, ni menos el acusado Alessandro Cartoni.

I.6. En cuanto al careo con el oficial Eduardo Carrasco Hauenstein, nada aportan, porque además están en la estrategia como expuso la defensa de Manuel Montero Souper planificada por el acusado Cartoni. En todo caso los dichos del oficial Carrasco son bastantes generales y vagos, los mismos argumentos pueden decirse para el soldado Gabriel Castro Quilodrán, donde desde un punto de vista procesal no existen una razón suficiente para que este testigo cambie su posición. La única razón es esta estrategia durante el proceso

de no facilitar la administración de la justicia del acusado Alessandro Cartoni, a través de las diferentes reuniones y encuentros, al margen de lo que es una investigación judicial.

I.7. En cuanto al acusado José Omar Correa Martínez, se puede invocar los mismos argumentos dados, no hay razón suficiente para el cambio de su posición de sus declaraciones salvo lo ya razonado. En todo caso a diferencia de lo que expone la defensa, Correa Martínez ubica a Cartoni el día de los hechos en el regimiento Húsares, así lo manifestó en su declaración judicial de **fs. 2.645 a fs. 2.649 (Tomo VIII)** “Recuerda que el día anterior estaban los tenientes Tisi, Cartoni, Carrasco y Álvarez. Asevera que ellos estaban en el regimiento esa noche”. Luego reitera en la misma declaración “También es cierto que esa noche Cartoni también estaba en el regimiento”. Insistiendo en sus dichos en diligencia de careo de **fs. 4.970 a fs. 4.972 (Tomo XIV)** “que cuando vio al grupo de oficiales que salió de la comandancia esa noche, estaba entre ellos el señor Cartoni. Asevera que lo vio”.

I.8. En cuanto a Pedro Bitterlich Jaramillo. El Tribunal estará a lo razonado precedentemente a las declaraciones de Pedro Bitterlich. Donde el Tribunal concluye que se encontraba el día de los hechos en la ciudad de Angol. Ahora bien, a diferencia de lo que expone la defensa este acusado ya fallecido según costa a. fs. 6.574 (Tomo XVIII), no es efectivo que estaba en Lota, esto lo refuta la propia defensa de Manuel Montero Souper a fs.7.509 y siguientes (Tomo XX): “En relación a la versión de Cartoni solo concuerda de alguna manera con Pedro Bitterlich, Segundo Arévalo y Luis Fuentes, pero las versiones de estos testigos se contradicen, según detalla. Además hay prueba directa que Alessandro Cartoni estaba en Angol la noche del 4 y 5 octubre de 1973(...) ello sin perjuicios de señalar la defensa, las reuniones que convoco a un café Cartoni para tratar de cambiar las declaraciones, posiciones de los diferentes testigos, para la defensa hay un plan de Cartoni para ocultar su real participación en los hechos investigados”. Por tanto las declaraciones de Pedro Bitterlich en este caso no revisten mayor relevancia.

I.9. En cuanto a Juan Carlos Balboa Ortega, este testigo no tiene ninguna relevancia, por cuanto simplemente dice que no recuerda y además él estaba durmiendo el día de los hechos, sus declaraciones son vagas y generales.

I.10. En cuanto a José Miguel Sáez Reyes, es una construcción de especulación que hace la defensa, pero esta persona no estaba el día de los

hechos en el regimiento Húsares y las conclusiones que saca la defensa no son atingentes al mérito del proceso.

I.11. En cuanto a Gabriel Castro Quilodrán, a diferencia de lo que expone la defensa, nada manifiesta respecto al señor Cartoni.

I.12. En cuanto a los careos efectuados entre Carlos Bunster y demás oficiales, lo cierto es que respecto al episodio de Lota, no permiten determinar, como sigue la defensa, primero que efectivamente hubo comisiones y segundo que el día de los hechos el acusado Cartoni no se encontraba en Regimiento Húsares de Angol. En realidad como lo ha manifestado el Tribunal cada uno de los acusados expone sus ideas para excluir responsabilidad en los hechos, pero en conformidad al mérito del proceso y a las pruebas en esta sentencia, no es posible determinar ni concluir como pretende la defensa que para la noche del 4 y 5 de octubre de 1973 hubo comisiones en Lota y menos que se encontraba fuera del Regimiento Húsares el acusado Cartoni.

I.13. Respecto a la insuficiencia de los presuntos elementos de cargo, el Tribunal estará a lo razonado respecto del análisis de las declaraciones indagatorias del acusado.

I.14. Respecto al acusado Luis Toledo Osses, hay que hacer presente a la defensa que este soldado no persigue ningún beneficio, ni interés, él está acusado en calidad de autor por haber participado en los homicidios calificado de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya. Las exigencias de la calidad que desempeñaba esa noche, esto es oficial de guardia, oficial de ronda u oficial de emergencia, lo cierto es que no son de fondo. El tema de sustancial es que el Regimiento Húsares a través de sus oficiales y sus soldados salieron a detener a dos jóvenes (Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya), luego los fusilaron frente a la bodega de propiedad del señor Duberli Rodríguez. En todo caso entre los propios oficiales hubo discusión sobre el proceso, sobre quien era el oficial de reacción, quien era el oficial de guardia y quien era el oficial de ronda; por lo que no puede exigírsele a un soldado lo que pretende la defensa.

I.15. Respecto a lo expresado por el oficial Eduardo Carrasco Hauenstein y el soldado José Correa Martínez, el Tribunal estará a lo razonado precedentemente tanto el análisis de las declaraciones indagatorias, como los análisis de las defensas, dichos acusados no dan razón suficiente del cambio de sus declaraciones.

I.16. En relación a las declaraciones de Alessandro Cartoni, el Tribunal se ciñe al estudio de sus declaraciones indagatorias.

I.17. Respecto de Pedro Bitterlich y oficial Manuel Montero, sus dichos han sido analizados con extensión y el Tribunal estará a esas reflexiones.

En consecuencia el Tribunal se ha hecho cargo de todo lo expuesto por la defensa.

J. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

K. Prueba del plenario: La defensa presentó al testigo Mario Rodrigo Moraga Guerrero, quien en síntesis a fs. 8.784 a fs. 8.786 (Tomo XXIII), refiere a la carrera funcionaria de Alessandro Cartoni en los años 1994 a 1995 cuando era edecán militar del gobierno de la época. Asimismo Luis Felipe Zegi Pons a fs. 8.787 a fs. 8.788 (Tomo XXIII) sostuvo que conoce a Cartoni desde el año 2010 aduciendo a su desempeño militar durante ese periodo. Igualmente el testigo Iván Luis Fabry Rodríguez expuso a fs. 8.790 a fs. 8.791 (Tomo XXIII), la relación laboral con Alessandro Cartoni cuando fue edecán de la presidencia de Eduardo Frei Ruiz – Tagle.

K.1. En relación a estos testigos como se desprenden de sus dichos nada aportan respecto a los delitos de homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, sino que se refieren a la carrera y desempeño militar del acusado Cartoni. En consecuencia no pueden derribar el auto acusatorio ni menos lo razonado en este fallo.

K.2. Luis Heriberto Fuentes Aranguíz (x años a la fecha de los hechos) quien declaró a fs. 3.147 (Tomo IX); a fs. 4.041 a fs. 4.042 (Tomo XII) y a fs. 4.417 a fs. 4.418 (Tomo XIII). **En declaración jurada simple** de fecha 1 de febrero de 2017, rolante de **fs. 3.147 (Tomo IX)** barbulla en lo pertinente que en el año 1973 en el mes de octubre, entre los días 2 y 24 estuvo con el General Cartoni en la subcomisaria Lota Alto, siendo en aquella época teniente y estaba a cargo de la fuerza de la época. Que Cartoni reemplazo al teniente Bunster. Reiterando que Cartoni estuvo entre el 2 de octubre del año 1973 hasta el 24 de octubre de 1973 en la ciudad de Lota, en la subcomisaria de Lota Alto.

En declaración judicial de fecha 29 de junio de 2017, rolante de **fs. 4.041 a fs. 4.042 (Tomo XII)** ratifica la declaración jurada simple. Escruta en lo adecuado que según su recuerdo Bunster llegó el año 1974 a prestar apoyo militar a la subcomisaria de Lota, proveniente del Regimiento Angol. Luego de Cartoni

llegó un subteniente de apellido Salgado. El Tribunal le pregunta por qué recuerda con tanta precisión las fechas que indica en su declaración. Refiere tener “buena memoria”. Que Cartoni fue como el año 1980. Que en los procedimientos acompañó mucho a don “Alfredo Cartoni”, pero sus actuaciones fueron en la parte ética, en la parte pública. El Tribunal le consulta si estando Cartoni en Lota, hicieron algún operativo o alguna situación especial. Manifiesta que recuerda que no hubo nada relevante, solo patrullar. El Tribunal le consulta si mientras estuvo Bunster en Lota se hizo algún allanamiento o se detuvo a personas. Responde que no, sólo se hicieron patrullajes al igual que con Cartoni. El Tribunal le consulta que tipo de vehículo utilizaban en esa época. Indica que ellos tenían una camioneta color café, marca Chevrolet. Los militares de Angol llegaron en un bus militar. En la primera parte llegaron como 40 militares. Cuenta otras cosas.

En declaración jurada notarial de fecha 29 de mayo de 2017, rolante de **fs. 4.417 a fs. 4.418 (Tomo XIII)**, estima que en el mes de octubre de 1973 se encontraba a cargo de la subcomisaria de Lota Alto, con el grado de teniente. Que desde el 2 de octubre hasta el 24 del mismo mes, permaneció reforzando su unidad, con alrededor de 20 hombres, el subteniente de ejército Alessandro Cartoni Pruzzo, quien provenía del regimiento de caballería N°3 Húsares de Angol. Que puede acordarse de su llegada con fecha 2 de octubre de 1973, pues ese día era la fecha aniversario de ese regimiento, fecha que sabía, porque su padre, durante mucho tiempo, fue suboficial instructor del mismo regimiento. Que la permanencia de Cartoni y su personal en la subcomisaria, fue de tres semanas, hasta el 24 de octubre de 1973, igual periodo de tiempo que estuvo su antecesor, el subteniente Carlos Bunster Medina, quien permaneció desde el 13 de septiembre al 2 de octubre de 1973. Que, por lo anterior recuerda claramente y sin lugar a dudas que el subteniente Cartoni relevó en la fecha indicada anteriormente, al subteniente Carlos Bunster en la subcomisaria de Lota Alto, de la cual estaba a cargo el día 2 de octubre de 1973.

K.3. Sobre este testigo el Tribunal estará a lo ponderado y razonado precedentemente en cuanto desecha esta versión, no solo por imprecisiones, sino por constituir construcción de prueba propia.

L. Calificación final: Que respecto a la calificación de participación según el mérito del proceso esta se mantiene. Le corresponde como se indicó precedentemente en el análisis de las declaraciones indagatorias, la calidad de **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de los delitos de

homicidios calificados de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, en carácter de lesa humanidad.

H. ACUSACIÓN PARTICULAR

84°) A fs. 6.601 a 6.611 (Tomo XVIII), el abogado David Osorio Barrios en representación de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos formula acusación particular, solicitando en definitiva, condenar a: Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo César Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo y Luis Toledo Osses, por la participación que les corresponde en calidad de autores de dos delitos consumados de homicidio calificado, cada uno a la pena de presidio perpetuo; José Liborio Lavín Leiva, por la participación que le corresponde en calidad de cómplice de dos delitos consumados de homicidio calificado, a la pena de 17 años de presidio mayor en grado máximo; y a Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate, por la participación que les corresponde en calidad de encubridores de dos delitos consumados de homicidio calificado, cada uno a la pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio; más las accesorias legales y costas de la causa. Reproduciendo la acusación fiscal y en cuanto a la calificación jurídica de los hechos como constitutiva del delito consumado de homicidio calificado, comparte lo razonado por el Tribunal, dejando constancia que al encontrarnos frente dos víctimas son dos los delitos consumados de homicidio calificado cometidos y, en este sentido, se presenta esta acusación particular. En cuanto a los acusados y participaciones descritas las realiza en los mismo términos de la acusación fiscal. Hace presente que en conformidad al artículo 427 del Código de Procedimiento Penal, al momento de analizar la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, solicita se considere aquellas circunstancias agravantes establecidas en el artículo **12 N° 8, 10 y 11** de nuestro Código Penal, dando razones normativa y dogmáticas respecto de cada una de ellas. En cuanto a las penas, aduce que nos encontramos frente a un hecho único que constituye dos delitos, por lo que se debe tener presente la aplicación del artículo 75 del Código Penal vigente a la época de los hechos, relacionarse el mismo con el artículo 69 del mismo cuerpo legal, dado que estamos frente a delitos de lesa humanidad, citando la

Convención Americana de Derechos Humanos y jurisprudencia al respecto. Por lo que solicita se imponga las penas a Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo y Luis Toledo Osses, por la participación que les corresponde en calidad de autores de dos delitos consumados de homicidios calificados, cada uno la pena de presidio perpetuo; José Liborio Lavín Leiva, por la participación que le corresponde en calidad de cómplice de dos delitos consumados de homicidios calificados, a la pena de 17 años de presidio mayor en grado máximo; y a Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate, por la participación que les corresponde en calidad de encubridores de dos delitos consumados de homicidio calificado, cada uno a la pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio.

85°) A fs. 6.628 a fs. 6.634 (Tomo XVIII) el abogado Ricardo Lavín Salazar en representación por la Unidad del Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del ramo, formula acusación particular dando por reproducidos los hechos señalados en la letra A) a la L) de la acusación fiscal, compartiendo la calificación jurídica de los delitos cometidos por los acusados esto es homicidio calificado. Además proclama que coincide lo razonado por el Tribunal en los apartados 2, 3, 4 y 5 del auto acusatorio por cuanto en ellos se contiene los cargos fundados para estimar a Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo y Luis Toledo Osses han de ser tenidos como responsables en calidad de coautores de homicidio calificado cometidos en la persona de Ricardo Rioseco Montoya y Luis Cotal Álvarez. Respecto a José Liborio Lavín Leiva, ha de ser tenido como responsable en calidad de cómplice de homicidio calificado cometidos en la persona de Ricardo Rioseco Montoya y Luis Cotal Álvarez. En cuanto a los acusados Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate, ha de ser tenido como responsable en calidad de encubridores de homicidio calificado cometidos en la persona de Ricardo Rioseco Montoya y Luis Cotal

Álvarez. Estima pertinente el querellante evaluar la concurrencia de circunstancias agravantes relacionadas con los hechos investigados en autos, a saber las circunstancias del **artículo 12 N°8 y 12 del Código Penal**, respecto de la responsabilidad que les cabe en la comisión del ilícito a los acusados por el Tribunal como **autores, cómplices** y de la circunstancia del artículo 12 N°8 del mismo texto legal a los encubridores de los delitos de homicidios calificados, toda vez, que se desprende de lo obrado que quienes llevaron a efecto la comisión de estos hechos ostentaban la calidad de funcionarios públicos, realizando de noche la ejecución de las víctimas, buscando la impunidad de sus actos, aludiendo a doctrina y jurisprudencia en relación a las circunstancias agravantes. En cuanto a la aplicación de la pena a los acusados soslaya que para Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo y Luis Toledo Osses, por la responsabilidad que les cabe de coautores del delito de homicidio calificado en las personas de Ricardo Rioseco Montoya y Luis Cotal Álvarez solicita la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo. Respecto a la responsabilidad en calidad de cómplice que le cabe a José Liborio Lavín Leiva, solicita la pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio. Asimismo por la responsabilidad de los encubridores de los acusados Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate, solicita la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, fundando su pretensión en los artículos 391N°1 circunstancias primera y quinta que establece el marco punitivo. Que encontrándose los delitos de homicidios calificados, en cuanto a su iter criminis en grado de consumado pide aplicar los artículos 50, 15 N°1, 16 y 17 del Código Penal, además de las agravantes del artículo 12 N° 8 y 12 de mismo cuerpo normativo. Considerando lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal y 509 del Código de Procedimiento Penal, le parece necesario se considere la reiteración del delito de homicidio calificado, como la extensión del mal causado a la víctimas y familiares.

86°) A fs. 6.704 a fs. 6.743 (Tomo XVIII) el abogado Sebastián Saavedra Cea, en representación de la querellante y demandante civil de autos, formula acusación particular en contra de Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi

Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Luis Toledo Osses, José Liborio Lavín Leiva, Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate, reproduciendo en integridad la acusación fiscal. En cuanto a la calificación jurídica del ilícito comparte lo señalado por el Tribunal en los apartados N°2, 3, 4 y 5 del auto acusatorio. En lo referente a las circunstancias que deben influir en la aplicación de la pena, solicita considerar la concurrencias de las agravantes relacionadas con los hechos investigados del **artículo 12 N° 8 y 11 del Código Penal**, respecto de la participación que le ha cabido en la comisión del ilícito a quienes han sido acusados, toda vez que se desprende que quienes llevaron adelante la comisión de este hecho ostentaban la calidad de funcionarios públicos y lo realizaron con auxilio de gente armada, circunstancia que además les aseguraba la impunidad en la ejecución de los mismos, citando doctrina al respecto. En relación al implosión de pena a los acusados, dice que en concordancia con el principio de proporcionalidad y a objeto de tenerlo presente al cuantificar las penas a imponer a los acusados requiere se apliquen las máximas penas establecidas en el ordenamiento jurídico penal, teniendo en cuenta la extensión y magnitud del mal causado atendido lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, a saber a Armando Juan Emilio Staeding Schaffer, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo y Luis Toledo Osses, por la participación que les caber en calidad de autor de los delitos consumados de homicidios calificados reiterado pide se condene a la pena de presidio perpetuo. A José Liborio Lavín Leiva, por la participación que les caber en calidad de cómplice de los delitos consumados de homicidios calificados reiterado pide se condene a la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo. Y a Carlos Alberto Campusano Osorio, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda y Jorge Washington Aguilera Oñate por la participación que les caber en calidad de encubridores de los delitos consumados de homicidios calificados reiterado pide se condene a la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio.

87°) Que del análisis de las acusaciones particulares se observa que todas coinciden en los hechos y la calificación jurídica que ha hecho el Tribunal. La diferencia estriba en la petición de agravantes para los acusados, las que serán analizadas con posterioridad.

I. ADHESIÓN A LA ACUSACIÓN

88°) Que no habiendo adhesiones a la acusación fiscal, sobre esta materia el Tribunal nada tiene que reflexionar.

J. REFLEXIONES SOBRE LESA HUMANIDAD

89°) Para mayor ilustración y atendido además que se ha alegado la prescripción gradual del artículo 103 del Código Penal, que se analizará más adelante, es necesario reflexionar sobre el delito de lesa humanidad.

Que profundizando el origen y concepto del delito de lesa humanidad para un adecuado análisis de las circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal y determinación de la pena, cabe citar la sentencia Almonacid Arellano y otros versus Chile, de fecha 26 de septiembre de 2006 puntualizando lo siguiente:

Párrafo 94. El desarrollo de la noción de crimen de lesa humanidad se produjo en los inicios del siglo pasado. En el preámbulo del Convenio de la Haya sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre de 1907. Asimismo, el término “crímenes contra la humanidad y la civilización” fue usado por los gobiernos de Francia, Reino Unido y Rusia el 28 de mayo de 1915 para denunciar la masacre de armenios en Turquía.

Párrafo 95. El asesinato como crimen de lesa humanidad fue codificado por primera vez en el artículo 6.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Poco después, el 20 de diciembre de 1945, la Ley del Consejo de Control No. 10 también consagró al asesinato como un crimen de lesa humanidad en su artículo II.c. De forma similar, el delito de asesinato fue codificado en el artículo 5.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional para el juzgamiento de los principales criminales de guerra del Lejano Oriente (Estatuto de Tokyo), adoptada el 19 de enero de 1946.

Párrafo 96. Estatuto de Nuremberg jugó un papel significativo en el establecimiento de los elementos que caracterizan a un crimen como de lesa humanidad. Así constituyen actos inhumanos, como el asesinato, cometidos en un contexto de ataque generalizado o sistemático contra una población civil. Basta que un solo acto ilícito como los antes mencionados sea cometido dentro del

contexto descrito, para que se produzca un crimen de lesa humanidad. En este sentido se pronunció el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia en el caso Prosecutor v. Dusko Tadic, al considerar que “un solo acto cometido por un perpetrador en el contexto de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil trae consigo responsabilidad penal individual, y el perpetrador no necesita cometer numerosas ofensas para ser considerado responsable. **Todos estos elementos ya estaban definidos jurídicamente cuando el señor Almonacid Arellano fue ejecutado.**

Párrafo 98. La prohibición de crímenes contra la humanidad, incluido el asesinato, fue además corroborada por las Naciones Unidas. El 11 de diciembre de 1946 la Asamblea General confirmó “los principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nuremberg y las sentencias de dicho Tribunal.

A. Que como ya se ha dicho, por tratarse de un delito de lesa humanidad y no común, sobre esta materia el Tribunal tiene presente lo que en forma reiterada la Excma. Corte Suprema ha manifestado que hechos, como los investigados en esta causa y por los cuales se ha dictado acusación, que corresponden a **homicidio calificado**, es un delito de tal magnitud que deben ser **imprescriptibles**. Asimismo, dicho ilícito es de aquellos que la doctrina reconoce como de **lesa humanidad** y de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 14 N°1 y 15 N°2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y 1, 2, 8 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, ambos ratificados por Chile, tienen plena vigencia en nuestro ordenamiento jurídico, por lo que son imprescriptibles e inamnistiables.

B. Que a modo de ilustración, el máximo Tribunal así se ha pronunciado en las causas roles 31.030 – 1994; 469 – 1998; 517 – 2004; 288 – 2012 y 1.260 – 2013, 40.168-2017, 4.080-2018, entre muchas otras. Y de la misma forma, como se ha fallado reiteradamente por este Tribunal en las causas roles: 27.525; 27.526; 45.345; 113.990; 113.989; 18.780; 29.877; 45.344; 45.371; 45.342; 29.869; 27.527; 114.001; 113.986; 63.541; 45.363; 114.048; 10.868-P; 114.003; 10.851; 10.854; 45.359; 54.035; 63.535; 45.343; 57.071; 113.997; 45.354; 45.361; 114.000; 4-2010; 45.362; 114.007; 114.042; 113.996; 29.879; 45.365; 45.367; 44.305.

C. Cabe también hacer presente, que el mismo fallo Almonacid Arellano y otros vs Chile dictado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 119, al analizar el Decreto Ley de Amnistía 2.191 y en lo pertinente manifiesta que “las leyes de amnistía con las

características descritas (es decir, como la chilena) conducen a la indefensión de las víctimas y a la perpetuación de la impunidad de los crimines de lesa humanidad, por lo que son manifiestamente incompatibles con la letra y el espíritu de la Convención Americana e indudablemente afectan derechos consagrados en ella. Ello constituye per se una violación de la Convención y genera responsabilidad internacional del Estado. En consecuencia, dada su naturaleza, el Decreto Ley N°2.191 carece de efectos jurídicos y no puede seguir representando un obstáculo para la investigación de los hechos, que constituyen este caso, ni para la identificación y el castigo de los responsables, ni puede tener igual o similar impacto respecto de otros casos de violación de los derechos consagrados en la Convención Americana acontecidos en Chile”.

D. Sobre la misma materia del delito de lesa humanidad, cabe recordar lo resuelto por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso ya señalado, **“Almonacid Arellano y otros versus Chile”**, en que reitera, a propósito de las leyes de amnistía, entre otros aspectos la doctrina centrada en la sentencia caso **“Barrios Altos versus Perú”** de 14 de marzo de 2001, en cuanto la incompatibilidad de las leyes de amnistía con la Convención Americana de Derechos Humanos. En lo pertinente, el fallo **“Almonacid Arellano y otros versus Chile”** afirma lo anterior en los siguientes párrafos: 82.5, 82.6, 82.7, 111 y en especial en el párrafo 119 donde la Corte expresa que las leyes de amnistía, como la chilena, conducen a la indefensión de las víctimas y a la perpetuación de la impunidad de los crímenes de lesa humanidad, por lo que son manifiestamente incompatibles con la letra y el espíritu de la Convención Americana y afectan los derechos consagrados en ella. Ello constituye per se una violación de la convención y genera responsabilidad general del Estado, agregando que el Decreto Ley 2.191, carece de efectos jurídicos y no puede seguir representando un obstáculo para las investigaciones de los hechos, ni para la identificación y el castigo de los responsables, ni puede tener igual o similar impacto respecto de otros casos de violación de los derechos consagrados en la Convención Americana acontecidos en Chile. En la misma línea, para sostener como lo ha hecho la Excm. Corte Suprema y este Tribunal, la Corte Interamericana en el fallo aludido manifestó lo siguiente:

82.5. La época más violenta de todo el período represivo corresponde a los primeros meses del gobierno de facto. De las 3.197 víctimas identificadas de ejecuciones y desapariciones forzadas que ocurrieron en todo el gobierno militar, 1.823 se produjeron en el año 1973. Por su parte, “el 61% de las 33.221

detenciones que fueron calificadas por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, corresponde a detenciones efectuadas en 1973”. Esta misma Comisión señaló que “más del 94% de las personas que sufrieron prisión política” dijeron haber sido torturadas por agentes estatales.

82.6. Las víctimas de todas estas violaciones fueron funcionarios destacados del régimen depuesto y connotadas figuras de izquierda, así como sus militantes comunes y corrientes; jefes y dirigentes políticos, sindicales, vecinales, estudiantiles (de enseñanza superior y media) e indígenas; representantes de organizaciones de base con participación en movimientos de reivindicaciones sociales. “Muchas veces [las] relaciones políticas se deducían de la conducta „conflictiva” de la víctima en huelgas, paros, tomas de terrenos o de predios, manifestaciones callejeras, etc.” Las ejecuciones de estas personas “se insertan dentro del clima reinante [...] de hacer una “limpieza” de elementos juzgados perniciosos por sus doctrinas y actuaciones, y de atemorizar a sus compañeros que podían constituir una eventual “amenaza”. No obstante, en la época inicial de la represión existió un amplio margen de arbitrariedad a la hora de seleccionar a las víctimas.

82.7. En lo que se refiere a las ejecuciones extrajudiciales –crimen cometido en el presente caso, por lo general, las muertes fueron de personas detenidas y se practicaban en lugares apartados y de noche. Algunos de los fusilamientos al margen de todo proceso fueron, sin embargo, fulminantes y se efectuaron al momento de la detención. [...] En las regiones del sur [del país] la persona, sometida ya al control de sus captores, [era] ejecutada en presencia de su familia”.

E. En el mismo sentido cabe también hacer presente, que el **fallo pronunciado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos con fecha 15 de noviembre de 2021, en caso Maidanik y Otros Vs. Uruguay**, mediante la cual declaró la responsabilidad internacional de la República Oriental del Uruguay (en adelante “el Estado” o “Uruguay”) por las violaciones a distintos derechos humanos, en perjuicio de Luis Eduardo González González y Óscar Tassino Asteazu, víctimas de desapariciones forzadas que principiaron durante la dictadura que sufrió Uruguay entre 1973 y 1985, así como de sus familiares, desatándose los siguientes párrafos:

Párrafo 206: ...“en relación tanto con actos de desaparición forzada como respecto a otras graves violaciones a derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, en la misma oportunidad este Tribunal señaló que “es incompatible con las obligaciones internacionales de un Estado Parte en la Convención que

éste deje de investigar, juzgar y, en su caso, sancionar a los responsables de graves violaciones a los derechos humanos que por su naturaleza sean **imprescriptibles**, en perjuicio del derecho de las víctimas de acceso a la justicia, amparándose en una situación de impunidad que sus propios poderes y órganos hayan propiciado”...

Párrafo 211: “El Estado debe asegurar que las autoridades competentes realicen las investigaciones correspondientes ex officio, contando, para ese cometido, con las facultades y recursos necesarios²³⁹, inclusive logísticos y científicos, para recabar y procesar las pruebas, así como para acceder plenamente a la documentación e información pertinente y para llevar a cabo las actuaciones y averiguaciones esenciales para esclarecer lo sucedido a las personas desaparecidas y a las víctimas de ejecución extrajudicial”.

Párrafo 246: “La **Corte** recuerda que, al decidir sobre el caso Gelman Vs. Uruguay determinó que “la Ley de Caducidad carece de efectos por su incompatibilidad con la Convención Americana y la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, en cuanto puede impedir la investigación y eventual sanción de los responsables de graves violaciones de derechos humanos”. Por ello, dispuso que “el Estado deberá asegurar que [dicha ley] no vuelva a representar un obstáculo [...] para la identificación y, si procede, sanción de los responsables de [...] graves violaciones de derechos humanos [...] acontecidas en Uruguay”.

Párrafo 251: “Considerando lo anterior, la Corte entiende necesario recordar al Estado que: cuando un Estado es Parte en un tratado internacional como la Convención Americana, todos sus órganos, incluidos sus jueces y demás órganos vinculados a la administración de justicia en todos los niveles, también están sometidos al tratado, lo cual les obliga a velar para que los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermados por la aplicación de normas contrarias a su objeto y fin, de modo que decisiones judiciales o administrativas no hagan ilusorio el cumplimiento total o parcial de las obligaciones internacionales. Es decir, todas las autoridades estatales, están en la obligación de ejercer ex officio un “control de convencionalidad” entre las normas internas y la Convención Americana, en el marco de sus respectivas competencias y de las regulaciones procesales correspondientes. En esta tarea, deben tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana. [...]. Por el solo hecho de ser Parte en la Convención Americana, todas sus autoridades públicas y

todos sus órganos, incluidas las instancias democráticas, jueces y demás órganos vinculados a la administración de justicia en todos los niveles, están obligados por el tratado, por lo cual deben ejercer, en el marco de sus respectivas competencias y de las regulaciones procesales correspondientes, un control de convencionalidad tanto en la emisión y aplicación de normas, en cuanto a su validez y compatibilidad con la Convención, como en la determinación, juzgamiento y resolución de situaciones particulares y casos concretos, teniendo en cuenta el propio tratado y, según corresponda, los precedentes o lineamientos jurisprudenciales de la Corte Interamericana”.

F. En consecuencia, cabe reflexionar lo siguiente:

F.1. La lesa humanidad nos remite a lo más profundo de la mujer y del hombre, puesto que sostiene todos nuestros valores. Además es una verdadera exigencia social y civilizadora.

F.2. La lesa humanidad modela nuestro habitar. Sensibiliza nuestro marco de acción.

F.3. La lesa humanidad insufla, canaliza, transforma y dinamiza nuestro Derecho. Dotándolo de nuevas herramientas y concepciones. Le fija los límites infranqueables ante los cuales mujeres y hombres deben actuar y detenerse.

F.4. La lesa humanidad como un muro invencible, rechaza con toda fuerza la irracionalidad y arbitrariedad.

F.5. La lesa humanidad vence, derrota a la prescripción (en el más amplio sentido), a las simples legalidades del Derecho penal liberal (prescripción, tipos, participación, penas), puesto que, no tienen la capacidad de resolver esos dilemas jurídicos y sociales.

F.6. La Lesa humanidad es la conciencia robusta de la humanidad. Nos muestra el ideal de mujer y hombre, de humanidad.

F.7. La lesa humanidad, con una resonancia infinita, atraviesa todo el universo jurídico y nos sitúa en lugar correcto y verdadero. Esto es, como honestamente debe funcionar nuestra convivencia en la sociedad.

G. Que también es relevante para esta causa, lo que señala dicha Corte Interamericana en relación a la jurisdicción militar, **párrafo 131**, donde la Corte indica que “El Tribunal ha establecido que en un Estado democrático de derecho la jurisdicción penal militar ha de tener un alcance restrictivo y excepcional y estar encaminada a la protección de intereses jurídicos especiales, vinculados con las funciones que la ley asigna a las fuerzas Militares. Por ello, sólo se debe juzgar a Militares por la comisión de delitos o faltas que por su propia naturaleza atenten

contra bienes jurídicos propios del orden militar. Al respecto, la Corte ha dicho que cuando la justicia militar asume competencia sobre un asunto que debe conocer la justicia ordinaria, se ve afectado el derecho al juez natural y, a fortiori, el debido proceso”, el cual, a su vez, se encuentra íntimamente ligado al propio derecho de acceso a la justicia”. Se hace presente que en ese proceso no consta además, que la Justicia Militar hubiere siquiera iniciado alguna investigación sobre estos hechos, lo que revela la actitud del Estado de mantener la impunidad sobre el delito investigado en esta causa.

H. Cabe puntualizar que en el caso de “**Hilario Barrios Varas**” (**causa rol 25.657-14 de la Excma. Corte Suprema**), en los considerandos cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno se dan todos los elementos que ha descrito la Excma. Corte Suprema, esto es, en síntesis, una represión generalizada del régimen de la época, una hiperseguridad al margen de toda condición de la persona humana, una conformidad con la impunidad de los actos cometidos por los agentes estatales, además, con el amedrentamiento a la población civil. Lo cierto es que los hechos calzan con lo que la Corte interamericana de Derechos Humanos, en el caso citado, lo que ha fallado en forma robusta la Excma. Corte Suprema y éste Ministro Visitador corresponde sin duda a un delito de lesa humanidad. **Delitos que son imprescriptibles.**

J. CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL

90°) EXIMENTES DE RESPONSABILIDAD PENAL:

A. Que a **fs. 8.067 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Christian Salgado Contreras, en representación de **Luis Alejandro Toledo Osses**, alega eximentes de responsabilidad penal artículo 10 N° 9 y N°10 del Código Penal.

B. Que a **fs. 8.268 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzún, en representación de **José Omar Correa Martínez**, alega eximentes de responsabilidad penal del artículo 10 N° 1 del Código Penal.

C. Que a **fs. 8.036 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **José Liborio Lavín Leiva**, alega eximentes de responsabilidad penal del artículo 10 N° 10 y N°12 del Código Penal.

D. Que a **fs. 8.022 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, alega eximentes de responsabilidad penal del artículo 10 N° 10 y N°12 del Código Penal.

91°) ANÁLISIS DEL TRIBUNAL:

A. Que en relación a la eximente del **artículo 10 N°1** del texto citado: En cuanto a lo solicitado por la defensa del acusado **José Omar Correa Martínez**, no es posible dar lugar a lo pedido, toda vez que analizado el mérito del proceso, los medios de prueba legal y las alegaciones de la defensa y los querellantes, no aparece ningún elemento que permita al Tribunal dar por establecido que el acusado Correa Martínez haya actuado en un intervalo lucido, o bien que se encuentre loco demente o que exista una causa que lo halla privado totalmente de razón.

B. Que en relación a la eximente del **artículo 10 N°9** del texto citado: En cuanto a lo solicitado por la defensa de **Luis Alejandro Toledo Osses**, el Tribunal razona lo siguiente:

B.1. El obra violentado por una fuerza irresistible o impulsado por un miedo insuperable. Del estudio del proceso y de la ponderación de la prueba no aparece según se analizó que el acusado Toledo Osses hubiera obrado en las circunstancias que expresa este artículo. Teniendo presente como lo ponderó el Tribunal la conducta y reacción del soldado Abarca Briones. En consecuencia, **esta eximente es rechazada.**

C. Que en relación a la eximente del **artículo 10 N°10** del Código Penal: En cuanto a lo solicitado por las defensas de los acusados **Luis Alejandro Toledo Osses, José Liborio Lavín Leiva y Mario Hernán Tapia Sepúlveda**. Que dicha eximente consiste en: “el que obre en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo”. Según el estudio detallado y minucioso de los hechos probados, es posible concluir que nadie obra en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho para cometer un delito de lesa humanidad, en especial tomando consideración lo dicho por Claus Roxin en cuanto que “**no existen causales de exculpación**. Sobre todo, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar

o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute los acusados tampoco invocaron un error de prohibición”. En consecuencia, **esta eximente es rechazada.**

D. Que en relación a la eximente **del artículo 10 N°12** del texto punitivo: En cuanto a lo solicitado por las defensas de los acusados **José Liborio Lavín Leiva y Mario Hernán Tapia Sepúlveda**. La que estable el que incurre en una omisión hallando impedido por causa legítima o insuperable. Sobre esta materia no es posible acoger la eximente toda vez que estudiado el mérito del proceso y analizada la ponderación de la prueba no aparecen los requisitos que permitan dar por acreditada esta eximente. Así no se invoca ninguna causa legítima o alguna causa insuperable, por lo que esta eximente también es rechazada.

92°) ATENUANTES DE RESPONSABILIDAD PENAL:

A. Que a **fs. 8.067 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Christian Salgado Contreras, en representación de **Luis Alejandro Toledo Osses**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y N°9 y el artículo 103 del Código Penal.

B. Que a **fs. 8.268 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzún, en representación de **José Omar Correa Martínez**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N° 6 y artículo 103 del Código Penal.

C. Que a **fs. 8.036 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **José Liborio Lavín Leiva**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N° 1 y N°6, y artículo 103 del Código Penal, y el artículo 211 del Código de Justicia Militar.

D. Que a **fs. 8.191 y siguientes (Tomo XXII)** el abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación de **Jorge Alberto Lagos Robles**, alega como

atenuante de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y artículo 103 del Código Penal.

E. Que a fs. 7.708 y siguientes (Tomo XXI) la abogada Yasna Bentjerodt Poseck en representación de **Germán Eduardo Ojeda Bennett**, alega como atenuante de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y el artículo 103 del Código Penal.

F. Que a fs. 7.302 y siguientes (Tomo XX) el abogado Rodrigo Luis Iturriaga Delgado en representación de **Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, alega como atenuante de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 del Código Penal.

G. Que a fs. 8.022 y siguientes (Tomo XXII) el abogado José Luis Neira Vejar, en representación de **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N° 1 y N°6 y el artículo 103 del Código Penal, y artículo 211 del Código de Justicia Militar.

H. Que a fs. 8.080 y siguientes (Tomo XXII) la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de **Carlos Alberto Campusano Osorio**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y el artículo 103 del Código Penal.

I. Que a fs. 7.970 y siguientes (Tomo XXI) el abogado Armin Iván Castillo Mora, en representación de **Alejo César Tisi Gómez**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y el artículo 103 del Código Penal, y el artículo 211 del Código de Justicia Militar.

J. Que a fs. 7.895 y siguientes (Tomo XXI) el abogado Jorge Balmaceda Morales, en representación de **Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y N°9 y el artículo 103 del Código Penal.

K. Que a fs. 7.778 y siguientes (Tomo XXI) el abogado Darío Fernando Silva Villagrán, en representación de **Carlos Patricio Bunster Medina**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y N°9 y el artículo 103 del Código Penal.

L. Que a fs. 7.379 y siguientes (Tomo XX) el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica en representación de **Manuel Arturo Montero Souper**, alega como atenuante de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y el artículo 103 del Código Penal.

LI. Que a fs. 8.096 y siguientes (Tomo XXII) el abogado Maximiliano Murath Mansilla, en representación de **Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo**,

alega como como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y el artículo 103 del Código Penal, y el artículo 211 y 214 del Código de Justicia Militar.

93°) ANÁLISIS DE TRIBUNAL:

A. En relación a la atenuante del **artículo 11 N°1** del Código Penal: Analizada la circunstancia atenuante del artículo 11 N°1 del Código Penal solicitada por las defensas de los acusados **José Liborio Lavín Leiva** y **Mario Hernán Tapia Sepúlveda**, el Tribunal reflexiona no se desarrolló por las defensas cuales serían los requisitos faltantes para concretar esta atenuante en relación al artículo 10 del Código Penal. En consecuencia esta atenuante se rechaza.

B. En relación a la atenuante del **artículo 11 N°6** del texto antes citado: Examinada la circunstancia atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, solicitadas por las defensas de Luis Alejandro Toledo Osses, José Omar Correa Martínez, José Liborio Lavín Leiva, Jorge Alberto Lagos Robles, Germán Eduardo Ojeda Bennett, Gabriel Enrique Fuentes Campusano, Mario Hernán Tapia Sepúlveda, Carlos Alberto Campusano Osorio, Alejo Cesar Tisi Gómez, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, Carlos Patricio Bunster Medina, Manuel Arturo Montero Souper y Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, se reflexiona lo siguiente: **Se da lugar a esta minorante, en calidad de simple, por no existir mérito para otra calificación**, ya que a los acusados les favorece esta minorante, toda vez que de sus extractos de filiación y antecedentes citados al inicio de este fallo, se puede observar que no tenían antecedentes penales pretéritos, todos a la época de los hechos, esto es, 4 y 5 de octubre de 1973. Se califica de simple porque razonar de otra manera en relación a cualquier persona que reside en Chile, se incurriría en una discriminación arbitraria, puesto que solo los que pueden acceder a educación, formación y perfeccionamiento se les califica; pero los que no puede hacer eso (que hay muchas personas en Chile) no se les podría calificar, lo que sin duda constituye una discriminación sobre la materia.

C. En relación a la atenuante del **artículo 11 N° 9** del Código Punitivo: Analizada esta minorante solicita por la defensa de los acusados Luis Alejandro Toledo Osses, de Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein y Carlos Patricio Bunster Medina, el Tribunal razona lo siguiente: Que se **dará lugar** a esta minorante respecto de Luis Alejandro **Toledo Osses**, lo anterior, puesto que si bien el Tribunal a través de su investigación y los medios de prueba legal, pudo determinar los hechos y determinada participación el acusado Toledo Osses con su colaboración sustancial ha permitido el esclarecimiento de los hechos con

mayor profundidad tanto fechas, lugar, hora, armas utilizadas, testigos civiles, oficiales y soldados que participaron en los hechos. **En consecuencia se acoge.**

C.1. Que por el contrario respecto de los acusados Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein y Carlos Patricio Bunster Medina, no se dará lugar a la atenuante solicitada por las defensas, toda vez que como se ha razonado precedentemente en la ponderación y relación integral de toda la prueba del proceso no es posible sostener que dichos acusados hayan colaborado sustancialmente a los esclarecimientos de los hechos, en realidad ha sido todo lo contrario, han pasado más de 50 años y con otros elementos probatorios, no con los dichos de estos procesados se ha logrado determinar los hechos y la participación de los responsables. En consecuencia **no se hace lugar** a la atenuante solicitada por los acusados antes mencionados.

D. En relación al **artículo 211 del Código de Justicia Militar**: Que respecto de esta minorante solicitada por las defensas de los acusados **José Liborio Lavín Leiva, Mario Hernán Tapia Campusano, Alejo Cesar Tisi Gómez y Alessandro Ernesto Cartoní Pruzzo**, el Tribunal reflexiona lo siguiente: Esta alegación no puede ser acogida. En efecto, no se trata de la ejecución de la orden del servicio sino que se trata de la comisión de un delito de lesa humanidad, en este caso, homicidios calificados. Sobre la aplicación de esta atenuante en los delitos de lesa humanidad, podemos mencionar, entre otras, la **causa rol N° 95096-16**, dictada por la Excm. Corte Suprema, quien en su considerando 5° expresa “Que en subsidio solicitó se considerara que en el caso de autos concurren las circunstancias eximentes de los artículos 211, 214, 334 y 335 del Código de Justicia Militar, denominadas “obediencia debida” y “cumplimiento de órdenes recibidas por un superior jerárquico”, las que no pueden ser acogidas, pues respecto de los mandatos del superior jerárquico dentro de una institución militar -de Ejército de Chile en este caso-, aparece de los hechos del proceso que la conducta de los acusados obedece a la materialización de sus propios designios, sin perjuicio de la situación de impunidad que el contexto imperante les proporcionaba, idea que se ha desarrollado en los apartados precedentes. Por ello esta defensa no puede ser atendida, pues dada la especial modalidad en que se cometió el delito, no hay antecedentes precisos de que éste haya sido el resultado del cumplimiento de una orden de carácter militar, presupuesto básico para alegar el cumplimiento del deber militar”. Asimismo, **causa Rol N° 38766-2018**, quien en su considerando 26° señala “Que en lo referido las pretensiones de las defensas de Krassnoff, Zapata y Alfaro, para determinar si en la especie se configuran los

errores de derecho denunciados es necesario tener en consideración que, de acuerdo al mérito de autos, las defensas de los recurrentes solicitaron durante la secuela del procedimiento, entre otras pretensiones, que se reconociera a favor de sus representados las circunstancias consagradas en los artículos 211 y 214 inciso 2° del Código de Justicia Militar. Esta pretensión fue rechazada por el tribunal de primer grado, indicando en sus motivos 78°, 83° y 103° que en cuanto se invoca como circunstancia atenuante lo prescrito en el artículo 211 del Código de Justicia Militar, no cabe sino su rechazo, pues no se ha acreditado que la participación en calidad de autor, en los delitos sub-lite, lo haya sido en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico. Por la misma razón no se dan tampoco los supuestos para la concurrencia de la eximente incompleta en relación con el inciso segundo del artículo 214 del Código de Justicia Militar.” Haciendo referencia a lo dictado por la Corte de Apelaciones de Santiago, en autos **rol N° 2182-98**. Teniendo además presente lo señalado en las consideraciones generales de esta sentencia, en especial lo expuesto en las directrices de la jurisprudencia alemana por el jurista **Claus Roxin**, en cuanto resulta inimaginable que quien actúa en una situación como la establecida en esta sentencia hubiera podido considerar que la ejecución de personas resultaba conforme al derecho. En consecuencia, **esta alegación es rechazada**.

E. En relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar: En cuanto fue solicita por la defensa del acusado Alessandro Ernesto Cartoní Pruzzo, el Tribunal razona lo siguiente: Esta eximente aplica “cuando se haya cometido un delito por la ejecución de una orden de servicio, el superior que la hubiere impartido será el único responsable”. Luego de citar doctrina indica que nos hayamos en el caso de obediencia debida, insistiendo que en aquel escenario, quien cumple una orden injusta obedece a que en tales hipótesis el inferior se haya en una situación de inexigibilidad. Sobre lo anterior, no es posible acoger la eximente alegada. Toda vez que: **a)** los hechos investigados, en primer lugar, no se tratan de orden de servicio, sino que delitos de lesa humanidad. **b)** En segundo lugar, no existe en el proceso ninguna representación de ilegalidad o antijuricidad al superior. **c)** En tercer lugar, nadie obra en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho participando en la ejecución de delitos de lesa humanidad. En efecto, no es posible acoger la alegación del artículo 214 del Código de Justicia Militar, ello por no explicar adecuadamente la defensa su posición, no reunirse los requisitos que señalan dichas normas y que además debe tratarse de una orden del servicio o de una actividad castrense, lo que

claramente no concurre en la especie, porque aquí se trata de un acto ilícito. Además, no consta en el proceso que el acusado haya representado o suspendido la orden al superior respectivo. Además que este acusado en todo momento, como parte de su defensa particular se ha situado fuera de la ciudad de Angol al momento de ocurrido los hechos. En consecuencia, **esta alegación es rechazada.**

94°) INSTITUCIÓN DE LA MEDIA PRESCRIPCIÓN O PRESCRIPCIÓN GRADUAL:

En relación al artículo 103 del Código penal, el Tribunal se hace cargo de ésta Institución, por lo que cabe precisar:

A. En síntesis podemos expresar que sobre esta materia este Tribunal se remitirá a los razonamientos dados respecto a la imprescriptibilidad del delito de lesa humanidad. Luego, siendo el delito de autos catalogado como de lesa humanidad, no es posible aplicar en todo su espectro algún instituto de prescripción. De no ser así, resulta muy difícil sostener la categoría de lesa humanidad. Si los hechos han sido calificados de esa forma debe sostenerse dicha afirmación tanto en la calificación del delito como en la determinación de la pena. Además, en relación a esta materia, el autor **Óscar López** (Derecho Internacional y Crímenes contra la Humanidad, Editorial Fundación de Cultura Universitaria. Uruguay, 2008. Pág. 235 y siguientes) menciona el **caso de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, “Cantoral Huamaní y García Santa Cruz versus Perú” de 10 de julio de 2007**, que en su párrafo **190**, señala que la Corte recuerda que el Estado no podrá aplicar leyes de amnistía ni disposiciones de prescripción ni otras excluyentes de responsabilidad que impidan investigar y sancionar a los responsables. Además, el Comité de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, en sus “Observaciones finales sobre el sexto informe periódico de Chile” del mes de julio del año 2014, señaló que le preocupa la aplicación de la “prescripción gradual” o “media prescripción” contenida en el artículo 103 del Código Penal, a violaciones graves de derechos humanos ocurridas durante la dictadura, lo cual determina la disminución o atenuación de las penas aplicables. Además, en esa materia la **Excma. Corte Suprema, en sentencia en causa rol 28.581-2016 de 24 de octubre de 2016 (causa rol 29.877 del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Pitrufquén, caso “Nicanor Moyano Valdés”)** ha manifestado sobre esta materia, en su motivo quinto, que resulta conveniente recordar que el artículo 103 del Código Penal no sólo está contemplado en el mismo título que la prescripción, sino que se

desarrolla luego de aquella, lo que revela la estrecha vinculación entre ambos institutos. Sin embargo, como en el caso se trata de un delito de lesa humanidad, circunstancia que el fallo declaró expresamente, lo que condujo a proclamar la imprescriptibilidad de la acción persecutoria, cabe sostener que por aplicación de las normas del Derecho Internacional y dado que tanto la media prescripción como la causal de extinción de la responsabilidad penal se fundan en el transcurso del tiempo como elemento justificante para su aplicación, la improcedencia de aplicar la prescripción total alcanza necesariamente a la parcial, pues no se advierte razón para reconocer al tiempo el efecto de reducir la sanción, dado que una y otra institución se fundamentan en el mismo elemento que es rechazado por el ordenamiento penal humanitario internacional, de manera que ninguno de tales institutos resulta procedente en ilícitos como el de la especie.

B. Ahondando en esta institución de la prescripción gradual, el último estudio actualizado sobre la aplicación de ésta por los Tribunales y la Excma. Corte Suprema corresponde a la tesista de magister de la Universidad de Chile **Karina Fernández Neira**, en su trabajo “La aplicación de la prescripción gradual del delito en las causas sobre violaciones de derechos humanos” (página 192) quien después de estudiar detalladamente aspectos dogmáticos y legales tanto nacionales como de derecho comparado, concluye “que la aplicación de la prescripción gradual en casos de violaciones a los derechos humanos debe ser rechazada. En los casos antes referidos, la Corte Suprema no motiva correctamente sus sentencias, descuida aspectos dogmáticos y procesales, e incurre en incongruencias argumentativas en el afán de aplicar una institución cuyo diseño histórico-legislativo fue pensado para otras realidades, y cuya aplicación en casos de derechos humanos resulta forzada. Además, aunque la jurisprudencia citada evidencia la evolución de nuestro Tribunal superior, pues éste reconoce explícitamente que el Derecho internacional es una fuente directa de obligaciones internacionales para el Estado de Chile en lo referido al respeto de los derechos humanos, dicha evolución ha sufrido serios tropiezos y contradicciones a causa de los fallos del último bienio. Al aplicar la prescripción gradual a delitos de lesa humanidad, la Corte Suprema, finalmente, compromete la responsabilidad internacional del Estado por el incumplimiento de sus obligaciones internacionales, particularmente respecto de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.”

C. Recientemente la Iltrma. **Corte de apelaciones de Temuco en la causa rol penal N°359-2019, de fecha 24 de septiembre de 2019,**

pronunciándose sobre la no aplicación del artículo 103 del Código Penal, en su **considerando tercero** señala: "Finalmente, se tiene además en consideración, que la estimación de la prescripción gradual respecto de los responsables de la comisión de delitos de lesa humanidad afecta el principio de proporcionalidad de la pena, pues la gravedad de los hechos perpetrados con la intervención de Agentes del Estado, determina que la respuesta al autor de la transgresión debe ser coherente con la afectación del bien jurídico y la culpabilidad con que actuó. En este sentido la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso de "La Masacre de la Rochela vs Colombia", señaló de manera expresa: "que en la investigación de graves violaciones a los derechos humanos sea imposible reconocer como compatible con la Convención Americana la imposición de penas ínfimas o ilusorias, o que puedan significar una mera apariencia de justicia" (Corte Interamericana de Derechos Humanos, fallo "La Masacre de la Rochela vs Colombia", Sentencia de fecha 11 de mayo de 2007, párrafo N° 191).

D. Del mismo modo, **Excelentísima Corte de Suprema en causa rol N°8914-2018, seguida por el delito de Homicidios calificados en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero**, acoge el recurso de casación en el fondo, deducido por la Unidad Programa Derechos Humanos, de la Subsecretaría de Derechos Humanos contra la sentencia dictada por la ltma. Corte de Apelaciones de Valdivia, de fecha 05 de abril de 2018, en su aspecto penal, declarando su nulidad y dictando sentencia de reemplazo con fecha 15 de junio de 2020. En dicha sentencia expresa lo siguiente: "**Noveno:** Que, conviene dejar asentado que, aun cuando el reconocimiento de la prescripción gradual, regulada en el artículo 103 del código punitivo, carece de influencia en lo dispositivo del fallo en estudio, la jurisprudencia constante de esta Sala Penal ha señalado reiteradamente que, la calificación de delito de lesa humanidad dada al hecho ilícito cometido, obliga a considerar la normativa del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, que excluye la aplicación tanto de la prescripción total como de la llamada media prescripción, por entender tales institutos estrechamente vinculados en sus fundamentos y, consecuentemente, contrarios a las regulaciones de los Cogens provenientes de esa órbita del Derecho Penal Internacional, que rechazan la impunidad y la imposición de penas no proporcionadas a la gravedad intrínseca de los delitos, fundadas en el transcurso del tiempo". En consecuencia, esta institución del artículo 103 del Código Penal tampoco es aplicable en la causa y **se rechaza para todas las defensas**. Esto es

la petición realizada por las defensas de los acusados Luis Alejandro Toledo Osses, de José Omar Correa Martínez, de José Liborio Lavín Leiva, de Jorge Alberto Lagos Robles, de German Eduardo Ojeda Bennett, de Mario Hernán Tapia Sepúlveda, de Carlos Alberto Campusano Osorio, de Alejo Cesar Tisi Gómez, de Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, de Carlos Patricio Bunster Medina, de Manuel Arturo Montero Souper y de Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo.

95°) AGRAVANTES DE RESPONSABILIDAD PENAL.

A. Que en relación a la agravante del **artículo 12 N°8 del Código Penal**, alegadas por los abogados **David Osorio Barrios** a fs. 6.601 y siguientes (Tomo XVII) respecto de todos los acusados, del abogado **Ricardo Lavín Salazar** a fs. 6.630 y siguientes (Tomo XVIII) respecto de los acusados como autores y cómplices y la alegación del abogado **Sebastián Saavedra Cea**, de fs. 6.704 y siguientes (Tomo XVIII) respecto de todos los acusados. Tal como lo ha dicho este Tribunal en la causa 114.000, homicidio de Exequiel Zigomar Contreras Plotzqui, en causa rol 44.305, homicidios calificados de Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, con un mayor estudio de los antecedentes y así lo ha resuelto en numerosas causas condenatorias, ya ejecutoriadas este Tribunal acogerá la agravante pedida del artículo 12 N°8 del texto punitivo para los acusados como autores Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, y Luis Toledo Osses; y los acusados como cómplices José Liborio Lavín Leiva y Gabriel Enrique Fuentes Campusano. En el caso de los encubridores Carlos Alberto Campusano Osorio y Mario Hernán Tapia Sepúlveda como también lo ha manifestado el Tribunal de diferentes materias, las circunstancias personales de los autores y cómplices no se comunican a los encubridores, por lo que no es posible aplicarles esta agravante.

A.1. En este punto hay que hacer una distinción importante. En efecto los delitos de lesa humanidad, como ya se han descrito, no es efectivo, que solo puedan ser cometidos por agentes del Estado, es decir, delito de lesa humanidad, no es igual a que se comentan por agentes del Estado. Los delitos de lesa humanidad, también pueden ser cometidos por particulares. En la jurisprudencia nacional hay varios casos en que se ha condenado a particulares, por ejemplo en la causa rol N° 2.182-98, denominado “Episodio Liquiñe”, instruida por el señor Ministro en Visita Extraordinaria Alejandro Solís Muñoz. En ese sentido si bien el

auto acusatorio en la descripción de los hechos por la facticidad misma describe a agentes del Estado, el hecho de ser funcionario público no implica automáticamente que la persona se prevalezca de su condición, por ello, lo especial de esta agravante, es decir, si el acusado no hubiera sido agente del Estado, no habrían tenido la posibilidad de actuar con el resguardo para su impunidad, como lo hizo, y eso es lo importante, el hecho de ser funcionario público no es parte de los requisitos de los crímenes de lesa humanidad, como ya se describió en la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, sólo se requiere ser detenido por una política contra determinada población, no siendo necesario que sean agentes públicos. Además, el artículo 63 no es tajante en esta materia, puesto que la persona siendo funcionario público, podría haber aprovechado de esa calidad y ejecutar el delito por otros factores o circunstancias que es lo que se viene explicando, por ejemplo, por relaciones de amistad, por relaciones de trabajo o por otras situaciones, pero en este caso se aprovecha de la condición de calidad de ser funcionario público. Teniendo además en consideración que se estaba bajo un régimen militar, el que con mayor razón los acusados aprovechan la calidad de funcionario público para cometer el delito. El delito de homicidio calificado no tiene en el tipo el factor funcionario público, otros delitos tienen la calidad de ser cometidos por funcionarios públicos, pero este no es el caso. Si no hubiera existido el régimen militar, si las personas no fueran funcionarios del ejército de Chile, no habría sido posible que esas patrullas hubieran ejecutados a las víctimas. **Por ello es que debe acogerse la agravante del artículo 12 N°8 del Código Penal.**

B. En cuanto a la agravante del artículo 12 N°10 del Código Penal alegadas por el abogado David Osorio Barrios a fs. 6.601 y siguientes (Tomo XVII) respecto de todos los acusados. En relación a esta agravante que dispone: “Cometer el delito con ocasión de incendio, naufragio, sedición, tumulto o conmoción popular u otra calamidad o desgracia”. No es posible acoger esta agravante, pues de la sola lectura de la acusación se desprende que el Tribunal durante su investigación, no detesto algunos de los elementos que allí se mencionan, ni tampoco la defensa los desarrolla mayormente. En consecuencia **se rechaza** esta agravante.

C. En relación a las agravantes del artículo 12 N°11 y la del N°12 que **expresa:** alegadas por el abogado David Osorio Barrios a fs. 6.601 y siguientes (Tomo XVII) respecto de los encubridores. De la misma forma el abogado Sebastián Saavedra Cea, a fs. 6.704 y siguientes (Tomo XVIII) respecto de todos

los acusados. No resulta aplicable, pues del auto acusatorio se desprende que en este caso los funcionarios del ejército de Chile, por su práctica y patrullajes en el contexto de aquella época, son personas que habitualmente portan armas para el ejercicio de sus labores. En ese sentido, si ya se acogió la agravante anterior, en que se estableció que fueron estos funcionarios públicos, personas del ejército de Chile, volveríamos a utilizar un mismo elemento para hacer calzar una agravante, puesto que utilizaríamos el elemento personal de las Fuerzas Armadas, funcionarios que hacen patrullajes en la ciudad, los que siempre utilizan armas. Luego esto va en contra del principio non bis in ídem. **Rechazando** la aplicación de la agravante del artículo 12 N° 11 del Código Penal para todos los acusados precedentemente indicados y los demás acusados. Además se debe tener presente como también con la que a continuación se analiza, están íntimamente ligadas con las circunstancias del homicidio calificado alevosía, luego nuevamente se utilizaría un elemento ya razonado por el tribunal y se violaría el principio non bis in ídem.

C.1. En cuanto a la agravante del artículo 12 N° 12 del código criminal, solicitada por el abogado Ricardo Lavín Salazar a fs. 6.630 y siguientes (Tomo XVIII) respecto de los acusados como autores y cómplices, esto es, ejecutarlo de noche o despoblado. **No es posible acogerla**, toda vez que en el auto acusatorio la calificación del homicidio calificado se hace en los términos de la circunstancia 1° del artículo 391 N° 1 del Código Penal, esto es, con alevosía. Sucede que la calificante citada alude a este mismo concepto, toda vez que ejecutarlo de noche o despoblado es aprovecharse de la indefensión o actuar sobre seguro sobre las víctimas. En consecuencia, no puede utilizarse un mismo elemento incriminatorio dos veces para determinar y aumentar la pena, porque se está violando el principio non bis in ídem. En resumen no es posible acoger esta agravante.

96°) DETERMINACIÓN DE LA PENA. En la determinación de la pena se conjugan varios factores que el sentenciador debe evaluar, entre ellos, como esenciales son:

A. En primer lugar, la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, establecidas en los **artículos 11 y 12** del Código Penal y otras normas del ordenamiento.

B. En segundo lugar, la determinación de la pena regida por los **artículos 50** y siguientes del mismo texto.

C. En tercer lugar, tratándose en este caso de delitos que su penalidad consta de dos o más grados, se deberá aplicar el **artículo 68** del texto punitivo, y si no es así el **artículo 67** del texto citado.

D. En cuarto lugar, tratándose en este caso de delitos de lesa humanidad como se explicará con posterioridad, atendida la gravedad y en consideración a la proporcionalidad de las penas, no procede que los encartados, aparte por la extensión de la pena, obtengan algún beneficios de la **Ley 18.216** atendido a los estándares normativos e interpretativos existentes en la materia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

E. En quinto lugar, dentro de otros elementos, debe considerarse el **artículo 69** del Código Penal.

F. En sexto lugar, el equilibrio adecuado entre el **artículo 74** del Código Penal y el **artículo 509** del Código de Procedimiento Penal (si fuera pertinente). Que de igual forma se ha razonado, debe estarse a los estándares normativos e interpretativos sobre Derechos Humanos de la Corte Interamericana sobre esta materia, en especial el sentenciador tiene que considerar la gravedad de los hechos y la proporcionalidad de la pena, pues se trata de delitos de lesa humanidad.

97°) Que conforme a la calificación jurídica precedente y sus razonamientos posteriores, los hechos materia de la causa corresponden a la figura típica del delito de: homicidios calificados de **Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya**, perpetrado en la comuna de Angol, los días 4 y 5 octubre de 1973. Delito previsto y sancionado en el **artículo 391 N°1 circunstancias primera y quinta del Código Penal**, vigente a la época de los hechos, que tiene una pena de presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo.

Homicidio simple del artículo 391 N° 2 del texto citado, vigente a la época de los hechos, que establece la pena de presidio mayor en su grado mínimo a medio en cualquier otro caso. En cuanto a las penas para cada acusado, esta queda de la siguiente forma:

98°) Cabe hacer presente, que según el auto acusatorio de **fs. 6.514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII)**, fecha 29 de mayo de 2020, y la calificación final que se ha hecho en esta sentencia los encartados Germán Eduardo Ojeda Bennett, Carlos Patricio Bunster Medina, Alejo Cesar Tisi Gómez, Jorge Alberto Lagos Robles, Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, Manuel Arturo Montero Souper, Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, José Omar Correa Martínez, y Luis Toledo Osses

como autores. En este caso a todos estos acusados les beneficia la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal la que como se señaló es en carácter de simple. Por su lado como se razonó además le beneficia al acusado Luis Toledo Osses la minorante del artículo 11 N°9 del mismo texto. En cuanto a las agravantes a todos estos acusados les perjudica la del artículo 12 N°8 del código citado. En virtud del artículo 68 del Código Penal haciendo la compensación racional a todos estos acusados a excepción de Luis Toledo Osses, quedan sin circunstancias atenuantes ni agravantes, pudiendo el Tribunal en su aplicación recorrer toda su extensión. En el caso del acusado Luis Toledo Osses queda con una circunstancia atenuante y en virtud de ello el Tribunal no puede aplicar la pena en el grado máximo.

A.1. Tratándose de dos delitos de homicidios calificados, la pena a imponer comienza en 10 años y 1 día. Ahora bien, haciendo un estudio del artículo 74 del Código Penal y el 509 del Código de Procedimiento Penal, si se aplicara el artículo 74 del Código citado, la pena a imponer sería de 20 años y 2 días. Por su lado, si se aplica el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, tratándose de delitos de la misma especie y en especial delitos de lesa humanidad la pena debe aumentarse al menos en 1 grado, quedando la pena para todos los efectos en presidio mayor en su grado máximo. En consecuencia para todos los efectos legales se aplicará la **pena única de 19 años de presidio mayor en su grado máximo, más las accesorias legales.** En el caso de **Luis Toledo Osses** se debe aplicar también el 509 del código citado, considerando su atenuante quedando la **pena única en 15 años y 1 día de presidio mayor en su grado máximo, más las accesorias legales.**

B. En cuanto a los acusado **José Liborio Lavín Leiva y Gabriel Enrique Fuentes Campusano**, que respecto de la pena que le corresponden a los encartados antes individualizados es necesario hacer la siguiente reflexión: En cuanto a **Gabriel Enrique Fuentes Campusano** quien según recalificación está acusado como **cómplice** de los delitos **homicidios calificados**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol en octubre de 1973.

B.1. Del análisis de las circunstancias atenuantes, a estos acusados les beneficia la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal y les perjudica la agravante del artículo 12 N° 8 del Código citado, para los homicidios calificados según se ha razonado. En consecuencia, de conformidad al artículo 68 del Código Penal, se hace la compensación racional de las circunstancias modificatorias de

responsabilidad penal, pudiendo el Tribunal al aplicar la pena recorrer toda su extensión. En este caso en calidad de cómplices, en conformidad al artículo 51 del Código Penal, se debe imponer la pena inmediatamente inferior en grado a la señalada por la ley para el crimen o simple delito. En este caso se trata de homicidio calificado que comienza con la pena de presidio mayor en su grado medio y la pena inmediatamente inferior es presidio mayor en su grado mínimo. Como se trata de 2 delitos de homicidio calificados, en este caso la pena comenzaría en 8 años de presidio. Ahora bien, haciendo un estudio del artículo 74 del Código Penal y el 509 del Código de Procedimiento Penal, Si se aplicara el artículo 74 del Código citado, la pena a imponer sería de 16 años. Por su lado, si se aplica el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, tratándose de delitos de la misma especie y en especial delitos de lesa humanidad la pena debe aumentarse al menos en 1 grado, quedando la pena para todos los efectos legales en presidio mayor en su grado medio. Fijando se la **pena en 13 años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales**, por los delitos de homicidios calificados.

C. En cuanto a los acusados Carlos Alberto Campusano Osorio y Mario Hernán Tapia Sepúlveda, que respecto de la pena que les corresponde a los encartados antes individualizados están acusados como encubridores de los delitos de homicidios simples, en su carácter de lesa humanidad en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrados en la comuna de Angol en octubre de 1973.

C.1. Del análisis de las circunstancias atenuantes, a estos acusados les beneficia la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal y no le perjudica ninguna agravante, según se ha razonado. En consecuencia, de conformidad al artículo 68 del Código Penal: el Tribunal no puede aplicar la pena en su grado máximo. En este caso, en conformidad al artículo 52 del Código Penal, se debe imponer la pena inmediatamente inferior en dos grados a la señalada por la ley para el crimen o simple delito. En este caso se trata de homicidio simple que comienza con la pena de presidio mayor en su grado medio y la pena inmediatamente inferior es presidio menor en su grado máximo. Como son dos grados queda en presidio menor en su grado medio. Como se trata de 2 delitos de homicidio simple, en este caso la pena comenzaría en 3 años de presidio menor en su grado medio. Ahora bien, haciendo un estudio del artículo 74 del Código Penal y el 509 del Código de Procedimiento Penal. Si se aplicara el artículo 74 del Código citado, la pena a imponer sería de 6 años. Por su lado, si se aplica el

artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, tratándose de delitos de la misma especie y en especial delitos de lesa humanidad la pena debe aumentarse al menos en 1 grado, quedando la pena para todos los efectos legales en **5 años de presidio menor en su grado máximo, más las accesorias legales.**

99°) Beneficios de la Ley 18.216 y sus modificaciones posteriores.

Atendidas las razones que se van a exponer (en especial la extensión de la pena) **no procede ningún beneficio de la ley 18.216 aplicable a los acusados.** Además, se tiene en consideración, los informes del Centro de Reinserción Social y Servicio Médico Legal allegados al proceso respecto de:

A. Germán Eduardo Ojeda Bennett, a fs. 7.156 a fs. 7.161 (Tomo XIX) (cuyas copia consta a fs. 7.632 a fs. 7.643 Tomo XXI), informe del Centro de Reinserción Social el que concluye “este Consejo Técnico recomienda su incorporación a las penas sustitutivas de libertad vigilada o libertad intensiva”. A fs. 8.055 a fs. 8.059 (Tomo XXII) informe del Servicio Médico Legal el cual concluye que: “el examinado no presenta manifestaciones psicopatológicas y sus facultades mentales están dentro de rangos clínicos normales”.

B. Carlos Patricio Bunster Medina, a fs. 7.180 a fs. 7.183 (Tomo XIX) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye “que se sugiere la libertad vigilada o libertad intensiva”. A fs. 8.261 a fs. 8.265 (Tomo XXII) informe del Servicio Médico Legal que concluye “no presenta manifestaciones psicopatológicas de relevancia médico legal en los hechos que se investigan en esta causa”.

C. Alejo Cesar Tisi Gómez, a fs. 7.912 a fs. 7.913 (Tomo XXI) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye “que un proceso de intervención de libertad vigilada intensiva para el Sr. Alejo César Tisi Gómez, resultaría eficiente y eficaz, por tanto, sugieren una eventual pena sustitutiva”.

D. Jorge Alberto Lagos Robles, a fs. 7.914 a fs. 7.916 (Tomo XXI) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye “que un proceso de intervención de libertad vigilada intensiva para el Sr. Jorge Alberto Lagos Robles, resultaría eficiente y eficaz, (...) sugieren el otorgamiento de una eventual pena sustitutiva”.

E. Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo, a fs. 7.164 a fs. 7.167 (Tomo XIX) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye “Por lo antecedentes anteriormente expuesto, se sugiere un cumplimiento en una medida sustitutiva como la libertad vigilada o libertad intensiva, supeditado al tratamiento

especializado en las áreas ya individualizadas”. A fs. 8.238 a fs. 8.243 (Tomo XXII) informe del Servicio Médico Legal, que en lo pertinente concluye que “no presenta alteraciones psicopatológicas de relevancia médico legal en los hechos que se investigan en esta causa judicial. Requiere mantener control y tratamiento de su patología de base”.

F. Manuel Arturo Montero Souper, a fs. 7.732 a fs. 7.737 (Tomo XXI) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye que “no sugiere la incorporación del Sr. Manuel Montero Souper, a la pena sustitutiva de libertad vigilada o libertad vigilada intensiva”. A fs. 8.061 a fs. 8.064 (Tomo XXII) informe del Servicio Médico Legal el que concluye “El examinado no presenta manifestaciones psicopatológicas de importancia médico legal. En este sentido es posible afirmar que el evaluado no presenta perturbación de sus facultades mentales”.

G. Eduardo Humberto Carrasco Hauenstein, a 7.169 a fs. 7.173 (Tomo XIX) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye que “Por los antecedentes expuesto, se sugiere la pena sustitutiva de libertad vigilada/ libertad vigilada intensiva”. A fs. 8.164 a fs. 8.171 (Tomo XXII) informe del Servicio Médico Legal, concluyendo “que no presenta alteraciones psicopatológicas de relevancia médico legal en los hechos que se investigan en esta causa. Requiere mantener control y tratamiento de su patología base”.

H. José Omar Correa Martínez, a fs. 6.775 a fs. 6.777 (Tomo XVIII) informe del Centro de Reinserción Social, el que concluye que “no recomienda otorgar la pena sustitutiva al Sr. José Omar Correa Martínez (...), ya que a partir de la información analizada se puede señalar que el evaluado presentaría una baja probabilidad de eficacia en la implementación de la libertad vigilada. (...) no sería eficaz”.

I. Luis Alejandro Toledo Osses, a fs. 8.987 a fs. 8.994 (Tomo XXIV) informe del Centro de Reinserción Social que concluye que “determinándose que se recomienda otorgar una pena sustitutiva de libertad vigilada /libertad vigilada intensiva a don Luis Toledo Osses”.

J. José Liborio Lavín Leiva, respecto a este acusado a la fecha no han llegado los informes respectivos.

K. Carlos Alberto Campusano Osorio, a fs. 7.257 a fs. 7.260 (Tomo XX) informe del Centro de Reinserción Social, el que concluye “No recomienda la pena sustitutiva de libertad vigilada / libertad vigilada intensiva, por los siguientes motivos: (...) se evidencia indicadores que dan cuenta de; falta de sentimientos de

culpa, escasa evaluación crítica de daños e incapacidad de aceptar responsabilidad en episodios vitales. Asimismo, evidencia un patrón de escasa resolución de conflictos y habilidades de autocontrol, frente a la indagación de aspectos personales, usando mecanismos defensivos ineficientes para el afrontamiento de situaciones estresores”. A fs. 8.254 a fs. 8.260 (Tomo XXII) informe del Servicio Médico Legal, por el cual se concluye que “no presenta alteraciones psicopatológicas de relevancia médico legal en los hechos que se investigan en esta causa judicial. Requiere mantener control y tratamiento de sus patologías de base”.

L. Gabriel Enrique Fuentes Campusano, a fs. 7.917 a fs. 7.919 (Tomo XXI) informe del Centro de Reinserción Social, que concluye “que un proceso de intervención en libertad vigilada intensiva para el Sr. Gabriel Fuentes Campusano, resultaría eficiente y eficaz”.

LI. Mario Hernán Tapia Sepúlveda, a fs. 6.614 a fs. 6.616 (Tomo XVIII) informe del Centro de Reinserción Social, el cual concluye que “el evaluado reúne los requisitos para cumplir la pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva, en el contexto de la Ley 18.216 modificada por la Ley 20.603”.

100°) Sobre esta materia y aun en el caso que posteriormente los acusados tuvieran una pena inferior de igual forma **no puede acceder a cumplir la pena en libertad**, en efecto con un mejor estudio y ponderación actualizada de los estándares normativos e interpretativos en materia de derechos humanos es necesario hacer las siguientes reflexiones, como el Tribunal lo ha realizado últimamente en causa rol causa rol 2-2013-V de la Ilma. Corte de Apelaciones de Valdivia, causa rol 45.361 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 45.357 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.103 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.017 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa ro 2-2012 del Juzgado de Letras de Pucón, causa rol 114.034 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 10.914-P del Juzgado del Crimen de Puerto Montt.

A. Un estándar en derechos humanos corresponde a la idea de descubrir mediante un razonamiento judicial una nueva regla que inspire la solución de un caso que puede ser perfectamente aplicable a casos similares. Un estándar importa alcanzar un determinado nivel, puesto que todas las herramientas interpretativas apuntan a una mayor realización de los derechos fundamentales. En este caso la interpretación debe ser plausible conforme al

artículo 5 inciso 2° de nuestra Constitución que impele a reconocer y promover tales derechos fundamentales (**García Pino, Gonzalo**: “La consideración de los estándares sobre derechos fundamentales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el Tribunal Constitucional”. En Actas XI Jornadas Constitucionales. Temuco 2015, pp. 27 -53). Agregando este Ministro que a partir de la normativa aludida, esta deber ser aplicada e interpretada en conformidad con lo que ha decidido la jurisprudencia de la Corte Interamericana de derechos humanos (Corte IDH) sobre determinado estándar normativo.

B. Sobre la normativa interna y las prácticas judiciales de los Estados y en este caso del Poder Judicial, ya la Corte IDH en el **fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile**, de 26 de septiembre de 2006, en su **párrafo 124**, señaló: “La Corte es consciente que los jueces y Tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de “control de convencionalidad” entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana”.

C. Esta institución denominada control de convencionalidad puede ser definida en término simples como el mecanismo que utiliza la Corte Interamericana de Derechos Humanos tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (**García, Gonzalo** (2014): “Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile”, en: **Nogueira, Humberto** (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de

acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. Pp.356-357).

D. Para aplicar entonces el control de convencionalidad, hay que observar por su puesto la Convención Americana (ya citada) en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

E. Del mismo modo, debemos analizar ahora si la Corte IDH en su jurisprudencia contenciosa o consultiva ha dictado al menos una sentencia o ha emitido alguna Opinión Consultiva sobre la materia, que permita al Juez respectivo aquilatar que se encuentra en presencia de un **estándar normativo y/o interpretativo** en materia de derechos humanos. En este caso en relación a la aplicación de sanciones y posibles beneficios respecto a los delitos que consistan en graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos el delito de lesa humanidad. En esta materia podemos observar que sí ha existido por parte de la Corte IDH un estándar y jurisprudencia robusta y contundente sobre la materia.

Siguiendo el razonamiento anterior observamos lo siguiente:

E.1. Caso Barrios Altos versus Perú, de 14 de marzo de 2001, en el párrafo 41, expuso que considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

E.2. Caso Almonacid Arellano y otros Vs. Chile, de 26 de septiembre de 2006, párrafos 111 a 114, la Corte IDH ha señalado: Los crímenes de lesa humanidad producen la violación de una serie de derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes. En reiteradas oportunidades el Tribunal ha señalado que el Estado tiene el deber de

evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”. Asimismo, la Corte ha determinado que la investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. Al respecto, este Tribunal ha señalado que no pueden considerarse efectivos aquellos recursos que, por las condiciones generales del país o incluso por las circunstancias particulares de un caso dado, resulten ilusorios. Este Tribunal ya había señalado en el Caso Barrios Altos que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Resulta útil destacar también que el propio Estado en el presente caso reconoció que en “principio, las leyes de amnistía o auto amnistía son contrarias a las normas de derecho internacional de los derechos humanos”. Por las consideraciones anteriores, la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía.

E.3. Caso la Masacre de la Rochela vs Colombia, Sentencia de fecha 11 de mayo de 2007, párrafo N° 191, señaló de manera expresa: que en la investigación de graves violaciones a los derechos humanos sea imposible reconocer como compatible con la Convención Americana la imposición de penas ínfimas o ilusorias, o que puedan significar una mera apariencia de justicia.

E.4. Caso Cantoral Caso Cantoral Huamaní y García Santa Cruz vs. Perú, de 10 de julio de 2007, en su párrafo 190, puntualiza: La Corte recuerda que en cumplimiento de su obligación de investigar y, en su caso, sancionar a los responsables de los hechos, el Estado debe remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que impidan la debida investigación de los hechos, y utilizar todos

los medios disponibles para hacer expedita dicha investigación y los procedimientos respectivos, a fin de evitar la repetición de hechos tan graves como los presentes. El Estado no podrá argüir ninguna ley ni disposición de derecho interno para eximirse de su obligación de investigar y, en su caso, sancionar penalmente a los responsables de los hechos cometidos en perjuicio de Saúl Cantoral Huamaní y Consuelo García Santa Cruz. En particular, la Corte recuerda que el Estado no podrá aplicar leyes de amnistía, ni disposiciones de prescripción, ni otras excluyentes de responsabilidad que impidan investigar y sancionar a los responsables.

E.5. Caso Masacre de las Dos Erres versus Guatemala de 24 de noviembre de 2009, en el párrafo 129, señala que ante esta situación, la Corte reitera su jurisprudencia constante sobre la incompatibilidad de figuras como la prescripción y la amnistía en los casos de graves violaciones a los derechos humanos, que de manera clara ha establecido que: El Estado debe garantizar que los procesos internos tendientes a investigar y [eventualmente] sancionar a los responsables de los hechos de este caso surtan sus debidos efectos y, en particular, de abstenerse de recurrir a figuras como la amnistía, la prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad. En ese sentido, el Tribunal ya ha señalado que [...]son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos” [...] ninguna ley ni disposición de derecho interno puede impedir a un Estado cumplir con la obligación de investigar y sancionar a los responsables de violaciones de derechos humanos[...]En particular, al tratarse de graves violaciones de derechos humanos el Estado no podrá argumentar prescripción o cualquier excluyente similar de responsabilidad, para excusarse de su deber.

E.6. Caso Gomes Lund y otros (“Guerrilha Do Araguaia”) vs. Brasil de 24 de noviembre de 2010 en el párrafo 155, indica: Adicionalmente, el mismo Grupo de Trabajo manifestó su preocupación que en situaciones post-conflicto se promulguen leyes de amnistía o se adopten otras medidas que tengan por efecto la impunidad, y recordó a los Estados que: es fundamental adoptar medidas efectivas de prevención para que no haya desapariciones. Entre ellas, destaca [...]

el procesamiento de todas las personas acusadas de cometer actos de desaparición forzada, la garantía de que sean enjuiciadas ante Tribunales civiles competentes y que no se acojan a ninguna ley especial de amnistía o medidas análogas que puedan eximir las de acciones o sanciones penales, y la concesión de reparación e indemnización adecuada a las víctimas y sus familiares.

F. Como se puede verificar al observar los fallos citados, la Corte Interamericana de Derechos Humanos a través de su jurisprudencia ha sostenido este estándar en materia de derechos humanos en cuanto tratándose de delitos de graves violaciones a los derechos humanos (entre otros el delito lesa humanidad), los responsables deben ser sancionados, la pena debe ser proporcional a la gravedad de los hechos perpetrados por la intervención de Agentes del Estado. Del mismo modo, se debe evitar cualquier práctica o aplicación de normativa interna que restrinja los efectos de la sentencia u otorgue algún beneficio de cualquier tipo para el cumplimiento de la sentencia. Del mismo modo que las penas resulten ilusorias. Todo ello por tratarse de graves violaciones a los derechos humanos perpetrados por Agentes del Estado. Lo anterior, es totalmente diferente al tratamiento penal y procesal penal de la delincuencia común.

G. Sobre esta materia, esto es, de los beneficios que pueden otorgarse a los responsables de los ilícitos penales (tratándose de la delincuencia común) el legislador chileno ya avanzó sobre la materia en la **Ley 18.216**. En efecto en esta ley, si bien el **artículo 33** permite al Tribunal, previo informe favorable de Gendarmería, disponer la interrupción de la pena privativa de libertad reemplazándola por el régimen de libertad vigilada intensiva, previo los requisitos legales, este artículo debe relacionarse con el artículo 1 y siguientes de la citada ley. En efecto el **artículo 1** de la señalada ley indicada, en forma categórica y expresa, prescribe “No procederá la facultad establecida en el inciso precedente (otorgamiento de los beneficios de Remisión condicional, Reclusión parcial, Libertad vigilada, Libertad vigilada intensiva, Expulsión, en el caso señalado en el artículo 34 y Prestación de servicios en beneficio de la comunidad) ni la del artículo 33 de esta ley, tratándose de los autores de los delitos consumados previstos en los artículos 141, incisos tercero, cuarto y quinto; 142, 150 A, 150 B, 361, 362, 372 bis, 390 y 391 del Código Penal”.

H. En esa idea de razonamiento, si bien la Ley 18.216, se refiere a los ilícitos penales de la delincuencia común. Manifiesta la voluntad del Estado de Chile de negar cualquier tipo de beneficios (en forma acotada) para los autores

consumados de determinados delitos, en este caso **homicidios calificados**. En todo caso si ello no estuviera consagrado en la legislación chilena para todos los responsables de los delitos de lesa humanidad (en la época de los hechos investigados) debemos observar la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos antes citada, según se ha relacionado. En todo caso- como expone Nogueira, debe aplicarse el control de convencionalidad cuando el derecho interno se encuentra por debajo del estándar mínimo asegurado convencionalmente. Considerando los artículos 1, 2 y 29 de la Convención Americana citada. Además los artículos 26, 31.1 y 27 de la Convención de Viena sobre Derechos de los Tratados de 1969. (**Nogueira, Humberto** (2014): “Sistema interamericano de protección de derechos humanos, control de convencionalidad y aplicación por parte de las jurisdicciones nacionales” en: Nogueira, Humberto (“coord.”). La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Santiago de Chile, Librotecnia, pp. 395-420).

101°) En consecuencia, aplicando el control de convencionalidad, según lo dispuesto por la Corte IDH, en relación a los **estándares normativos e interpretativos** sobre derechos humanos para los efectos de la sanción y cumplimiento de las penas, en relación a los ilícitos de graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos el delito lesa humanidad (como es el caso en estudio) **no es posible** (además de lo razonado y de los estándares normativos) **otorgarle algún beneficio de la ley 18.216 a los acusados** en esta causa y así se dirá en lo resolutivo. De esta forma el control de convencionalidad se manifiesta como una obligación de garantía, es decir, este control se enmarca dentro de un instituto que es el control internacional. Esto es, aquel conjunto de procedimientos y técnicas creadas y destinadas a verificar si el comportamiento de los Estados se adecua o no a lo exigido por normas de conducta internacionales. Este control es una expresión de la obligación de garantía y de disponer medidas en el ámbito interno. Esto implica que el control de convencionalidad cristaliza estas obligaciones para toda autoridad pública. Más aun, dicho control desde una mirada más amplia se enmarca dentro de un instituto que es el control internacional. Esto es, aquel conjunto de procedimientos y técnicas creadas y destinadas a verificar si el comportamiento de los Estados se adecua o no a lo exigido por normas de conducta internacionales. (**Núñez, Constanza** (2017): El control de convencionalidad en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Argentina, ARA, Editores. p. 36). Lo anterior ha sido además

ratificado por la **Itma. Corte de Apelaciones de Temuco, el 04 de marzo de 2020, en causa rol 1.052-2019**, en cuanto la no concesión de beneficios de la ley 18.216 a aquellas personas que hubieran participado en graves violaciones a derechos Humanos (lesa humanidad). En consecuencia **no es posible otorgarles a los acusados ningún beneficio y deberán cumplir la pena efectiva impuesta** como se dirá en lo resolutivo.

102°) Que respecto a las peticiones subsidiarias de cumplimiento de pena en el domicilio, solicitadas por los abogados Gonzalo Cruz Gutiérrez en representación del acusado Jorge Alberto Lagos Robles y de la abogada Katerina Gnecco Sandoval en representación del acusado Carlos Alberto Campusano Osorio, basados en

Sobre lo anterior, el Tribunal razona lo siguiente:

A.- La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, en el capítulo 4° respecto a los derechos protegidos, prescribe en su artículo 5 la igualdad y no discriminación por razones de edad; en su artículo 10 el derecho a no ser sometido a tortura o tratos crueles o degradantes. De dichos derechos en modo alguno se desprende que el Estado de Chile no pueda investigar y sancionar a los autores de delitos de lesa humanidad que los tribunales consideren en sus sentencias que son responsables de dichos ilícitos. Sobre lo anterior los sentenciados por delitos de lesa humanidad a diferencia de la población ordinaria carcelaria tienen centros de cumplimiento especiales que implican mejores condiciones, integrales y mayores medidas de seguridad para cumplir las penas. A diferencia de los centros de cumplimiento penitenciarios comunes, donde de acuerdo a los informes públicos tanto de la Fiscalía Judicial del Poder Judicial como informes internacionales de público acceso, se observa cárceles sobrepobladas, con espacios inadecuados. Luego, el Estado de Chile, en relación a los condenados por delitos de lesa humanidad que tengan 60 años o más, está dando cumplimiento a la citada Convención.

B.- Por otro lado, no existen normas en la legislación interna y tampoco en el ámbito internacional que permitan que el sentenciado cumpla la pena en otro lugar que el recinto penitenciario, así se ha pronunciado sobre este asunto la Excelentísima Corte Suprema de Chile, en causa Rol 843-2018 exponiendo en su considerando octavo "... conforme lo expuesto, estando fundada la resolución recurrida y no existiendo en el ordenamiento jurídico nacional normas que permitan dar lugar al requerimiento formulado en favor del recurrente como tampoco normas imperativas en los tratados de Derechos Humanos, no puede

atribuirse ilegalidad a la decisión del Ministro Sr. Mario Carroza, y ésta no es arbitraria, toda vez que las personas condenadas ya sea por delitos comunes o de lesa humanidad cumplen sus condenas en recintos carcelarios sin atender a la sola circunstancia de tratarse de personas mayores.” . En consecuencia, **no se da lugar a petición de cumplir la pena privativa de libertad en el domicilio** y así se dirá en lo resolutivo.

IV. EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL

103°) Que **fs. 6.704 a fs. 6.743 (Tomo XVIII)** en el primer otrosí de su presentación el abogado **Sebastián Saavedra Cea**, en representación de Gloria Angélica Álvarez Montanares y Marietta Ivonne Cotal Álvarez, deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por Álvaro Sáez Willer, abogado Procurador Fiscal de Temuco, por la suma de \$300.000.000.- (trescientos millones de pesos) que se desglosan en \$150.000.000 (ciento cincuenta millones) para cada una de sus representadas, por el accionar ilícito de agentes estatales que asesinaron a Luis Raúl Cotal Álvarez, o lo que el Tribunal determine en justicia, con los reajuste de acuerdo al IPC e intereses y las costas del juicio. El demandante se funda en lo sustantivo, esencial y pertinente:

A. Lo hechos: el demandante civil reproduce los hechos referidos en el auto acusatorio de fs. 6514 a fs. 6.524 (Tomo XVIII), de fecha 29 de mayo de 2020. Comenta que por el periodo en que se cometió este delito constituye un crimen de guerra y un crimen de lesa humanidad por lo que no puede ser objeto de amnistía o prescripción. Que el 11 de septiembre de 1973, a través del D.L. N°5 de la Junta de Gobierno colocó al territorio en estado de sitio asimilándolo a un Estado de Guerra, la aplicación de este texto legal fueron gravísimas, aludiendo a Consejos de Guerra. Solicitando se tenga presente el Convenio de Ginebra. Que este delito constituye un crimen contra la humanidad. Viola principios que deben regir a la vida de las naciones civilizadas, transgrediendo los propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Sostiene que los organismos internacionales han desarrollado latamente los fundamentos bajo los cuales, a la luz del corpus iuris del Derecho Internacional un crimen de lesa humanidad es en sí mismo una grave violación a los derechos humanos citando jurisprudencia en afinidad.

B. El reconocimiento del estado de Chile de los delitos de lesa humanidad y crímenes de guerra: El 3 de diciembre de 1973 Chile concurre con

su voto a aprobar la Resolución 3.074 (XXVIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas denominada "Principios de Cooperación Internacional para la identificación, Detención, Extradición y Castigo de los Culpables de Crímenes de Guerra o de Crímenes de Lesa Humanidad" citando en su párrafo dispositivo 1° y el numerando 8°. Los fundamentos y criterios señalados por la Resolución ya referida se encuentran contenidos también en otras de la misma índole, pronunciadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, teniendo a Chile como país concurrente, aludiendo a jurisprudencia al respecto. En consecuencia, el Estado de Chile se encuentra sujeto a obligaciones internacionales que le son exigibles directamente y ha asumido soberanamente obligaciones de investigar los hechos criminales cometidos por sus agentes, enjuiciar, sancionar a los culpables y reparar a las víctimas o a sus familiares cuando se trate de delitos de lesa humanidad o crímenes de guerra. Así resulta obvio, público y notorio que el delito cometido en perjuicio de Luis Cotal Álvarez, es delito de carácter estatal, que en consecuencia genera responsabilidad y como tal deben considerarse para los efectos de las acciones de reparación, que mediante esta demanda se reclaman.

C. El derecho: Expresa el demandante que el artículo 10 del Código de Procedimiento Penal concede acción penal para sancionar a los culpables de un delito, y al mismo tiempo concede acción civil para obtener la reparación de los daños que son consecuencia de ese ilícito. Que esas acciones civiles de reparación del daño se dirigen directamente en contra del Estado de Chile, porque fueron agentes estatales al servicio de ese Estado y con ocasión de sus funciones, los que infringieron el daño cuya reparación se solicita. Se trata de una nomenclatura nueva, que proviene del derecho de los derechos humanos, la cual tiene al Estado como responsable directo de las violaciones de los derechos esenciales inferidas por sus agentes, que actúan en cuanto Estado, bajo el mandato, orientación, planificación, anuencia y consentimiento de las autoridades estatales. Así entre otros instrumentos internacionales, lo establece el artículo 63 N°1 de la Convención Americana de Derechos Humanos, en estrecha relación con el artículo 5 de la Constitución Política del Estado. Que estos agentes actúan en el marco de funciones estatales, con potestades, recursos materiales y humanos que esa misma organización jurídica pone a su disposición para el cumplimiento de sus tareas.

D. La competencia de este Tribunal para conocer y fallar la demanda civil que se interpone en juicio criminal: Una de las tesis sostenidas por el Fisco de Chile para eximirse del pago de las reparaciones en este tipo de

juicios, alude a una interpretación errónea del artículo 10 del Código de Procedimiento Penal, en orden a que el Juez del Crimen, sería incompetente para conocer de estas demandas de reparación. Afirma que lo cierto es que el texto actual del artículo citado, modificado por la Ley 18.857, de 6 de diciembre de 1.989, permite en términos amplios la interposición ante el juez que conozca del proceso penal las acciones civiles que persigan la reparación de los efectos patrimoniales que las conductas de los procesados por sí mismas hayan causado o que puedan atribuírseles como consecuencias próximas o directas, de modo que el fundamento de la respectiva acción civil obligue a juzgar las mismas conductas que constituyen el hecho punible objeto del proceso penal. En tal sentido, la excepción de incompetencia absoluta intentada por el Fisco de Chile ha sido mayoritariamente rechazada por los jueces llamados a resolver el conflicto, transcribiendo jurisprudencia de la Itma. Corte de Apelaciones de Santiago.

E. Fallos de la Excma. Corte Suprema que rechazan la tesis de la incompetencia del Tribunal en materia civil: Esbozando al efecto la sentencia de casación rol Rol 6308-07, de fecha 8 de septiembre del 2008, sentencia de casación rol 10.666-2011 de fecha 04 de junio de 2012, entre otros fallos. Indica que los actos y hechos de los funcionarios públicos, en el ejercicio de sus funciones o con ocasión de ella, son imputables directamente al órgano al cual pertenecen. Esta es la llamada "Teoría del Órgano". De ahí que la responsabilidad extracontractual del Estado se caracterice por ser una responsabilidad "orgánica", de lo cual deriva otra característica, el de ser una responsabilidad directa.

F. Lo que ha fallado la Excma. Corte Suprema, en forma unánime, sobre la responsabilidad del Estado: Al respecto cita cuatro sentencias: de fecha 26 de Enero del 2005 "Bustos con Fisco", Rol 3354-03 ; otra de 19 de Octubre del 2005- "Caro con Fisco", Rol 4.004-03 ; otra de 13 de Diciembre del 2005, "Albornoz con Fisco", Rol 4006-03 ; y otra de fecha 20 de Enero del 2006, "Vargas con García y Fisco", Rol 5.489-03, fallos unánimes de la Cuarta Sala del máximo Tribunal, que hace claridad acerca de la responsabilidad del Estado. Soslaya doctrina al respecto y que es importante el reconocimiento de que la responsabilidad extracontractual del Estado se trata de una responsabilidad regida por las normas del derecho público, y que ella emana de la propia naturaleza del Estado, como persona jurídica compleja que debe desarrollar su actividad teniendo presente los principios rectores de las Bases de la Institucionalidad, contenidas en el artículo 1° de la Carta fundamental. Luego, cita el Artículo 38 inciso segundo de la Constitución Política de la República, cuyo precepto

consagra que cualquier persona que sea lesionada en sus derechos por el Estado podrá reclamar ante los tribunales de justicia. A su turno, cita el artículo 1 y 4 de la Ley N° 18.575, Orgánica constitucional de bases generales de la administración del estado, así como el artículo 6 y el inciso 2 del artículo 38 de nuestra carta fundamental, entre otras normas, argumentando al respecto. Finalmente indica que las normas citadas encuentran su complemento en diversas disposiciones de Tratados Internacionales suscritos y ratificados por el Estado de Chile, ya sea entre otros la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto de Derechos Civiles y Políticos, y la Convención Americana de Derechos Humanos. Es decir, esa responsabilidad del Estado está consagrada y reconocida en ese Derecho Internacional Convencional, aún más, lo está también en el Derecho de Gentes o Derecho Internacional Consuetudinario, aplicable en Chile y en todo el mundo, que bajo la fórmula de Principios Generales del Derecho Internacional ha elevado el Derecho a la Reparación de las víctimas como una norma de *ius cogens*, esto es, principios obligatorios, inderogables, imprescriptibles y con efecto *erga omnes*. Que en ese sentido es bueno dirigir la mirada hacia la profusa y rica jurisprudencia internacional emanada de órganos regionales como la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, organismos a los que el Estado de Chile les ha reconocido competencia, siendo sus resoluciones vinculantes para todos los Estados suscriptores del Pacto de San José de Costa Rica.

G. Referencias jurisprudenciales de nuestros Tribunales sobre la aplicación del derecho internacional de los derechos humanos en materias de reparación: Que la forma en que incide el derecho Internacional en esta temática de derechos humanos, queda refrendada en: sentencia de la I. Corte de Apelaciones de Santiago, de fecha 18 de Enero del 2006, Recurso de apelación ingreso 37483-2004, por el Homicidio de Gabriel Marfull. En el mismo sentido apunta fallo de la 5ta. Sala de la I. Corte de Apelaciones de fecha 10 de Julio del 2006, en causa ingreso 65-2001, "Causa Martínez con Fisco" entre otros.

H. Lo que ha aprobado Chile recientemente en el seno de las naciones unidas sobre la reparación en materia de derechos humanos: Que con fecha 21 de marzo del 2006, la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobó la Resolución 60-147, denominada "Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones". El Estado de Chile concurrió a la suscripción de esa Resolución, unánimemente aprobada,

citando los numerales 13, 15, 18, 19, 20 y 23; además del numeral IV, que hace alusión a la institución de la Prescripción.

I. El daño provocado y el monto de la indemnización demandada:

Que el Estado de Chile, a través de la acción de sus agentes, ha provocado un daño ostensible, público y notorio a los demandantes de autos. La lógica pura nos dice que ese Estado no podía investigarse a sí mismo, puesto que quedaría en evidencia su compromiso directo con los crímenes. De esa manera el Estado aseguró a sus agentes la impunidad necesaria. Esa es otra dimensión del daño ocasionado, impedir que los familiares de las víctimas supieran qué pasó con sus seres queridos. Con todo derecho pueden sus representados reclamar al Estado la reparación del inconmensurable daño que les ocasionó, por una acción intrínsecamente antijurídica. Se trata de un tipo de daño que es imposible soslayar, de aquellos que no se borran y que son manifiestos para cualquier persona que sufre esa circunstancia traumática. Luis Cotal Álvarez como toda persona cualquiera fuese su condición social, tenían derecho a su dignidad y al goce y disfrute de derechos esenciales por su condición de ser humano y persona. Su homicidio dejó a su familia en la más completa orfandad e inseguridad. Expresa que ese daño que sufrió y padece hasta hoy sus representados, es lo que constituye el daño moral que se demanda. El daño causado es obvio, público, notorio, y no hay quien pueda negarlo caprichosamente. Se trata de dolores y traumas humanos, que no hacen distinción para alojarse en el alma de quien los padece, atendiendo a condiciones sociales, políticas, culturales o religiosas. Todos lo sienten por igual, precisamente por nuestra misma naturaleza humana. Finalmente, define lo que es el daño moral de conformidad a la doctrina, citando además jurisprudencia al efecto. Respecto de la prueba, tanto la doctrina como la jurisprudencia mayoritaria coinciden en señalar que el daño moral no requiere prueba, citando jurisprudencia al respecto, con la cual coinciden plenamente y finaliza indicando que las angustias, padecimientos y dolores, sumadas a las incertidumbres, miedos, pérdidas de proyectos de vida, inseguridades, son fáciles de entender en su plenitud, y sólo cabe al sentenciador hacer una estimación fundada de su magnitud y del monto de la reparación.

CONTESTACIÓN DE LA DEMANDA CIVIL

104°) Que de **fs. 7.207 a fs. 7.249 (Tomo XX)**, el abogado Procurador Fiscal subrogante del **Consejo de Defensa del Estado, Carlos Reyes Gottschalk**, contesta la demanda civil entablada por el abogado Sebastián

Saavedra Cea, representación de Gloria Álvarez Montanares y Marietta Cotal Álvarez, invocando la calidad de madre y hermana de la víctima. Solicitando acoger las excepciones y defensas opuestas y negar lugar a dicha demanda en todas sus partes; y, en el evento improbable que ella se acogiere, rebajar sustancialmente el monto de la suma demandada por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que atañe a los reajustes e intereses, y su cómputo e improcedencia de condena en costas.

A. Excepción de reparación satisfactiva. Improcedencia de la indemnización por la actora Gloria Álvarez Montanares, por haber sido ya reparada conforme a las leyes de reparación:

A.1. Marco general sobre las reparaciones ya otorgadas. Comienza aludiendo a la Justicia Transicional, que desde esa óptica se puede mirar en mejores condiciones los valores e intereses en juego en esta disputa indemnizatoria. Que el denominado dilema “Justicia versus paz” es, sin lugar a dudas, uno de los pilares sobre los cuales descansa el edificio de aquella justicia transicional. Que no debe olvidarse que, desde la perspectiva de las víctimas, la reparación de los daños sufridos juega un rol protagónico en el reconocimiento de aquella medida de justicia por tantos años buscada. Que en ese sentido, las negociaciones del Estado y las víctimas revelan que tras toda reparación existe una compleja decisión de mover recursos económicos públicos, desde la satisfacción de un tipo de necesidades públicas, a la satisfacción de otras radicadas en grupos humanos más específicos.

A.2. La complejidad reparatoria. Comienza citando a Lira. Posteriormente señala que la llamada Comisión Verdad y Reconciliación o también llamada “Comisión Rettig”, en su Informe Final propuso una serie de “propuestas de reparación” entre las cuales se encontraba una “pensión única de reparación para los familiares directos de las víctimas” y algunas prestaciones de salud. Dicho informe derivó en la Ley 19.123, que creó la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. El mensaje de dicho proyecto de ley fue claro al expresar que por él se buscaba, en términos generales, “reparar precisamente el daño moral y patrimonial que ha afectado a los familiares directos de la víctimas”. Por su parte, y en lo relativo a la forma en que se entendió la idea de reparación cabe indicar que el Ejecutivo, siguiendo el referido Informe de la Comisión, entendió por reparación “un conjunto de actos que expresen el reconocimiento y la responsabilidad que le cabe al Estado en los hechos y circunstancias que son materia de dicho informe”. A dicha reparación ha de ser convocada y concurrir

toda la sociedad chilena, en “un proceso orientado al reconocimiento de los hechos conforme a la verdad, a la dignificación moral de las víctimas y a la consecución de una mejor calidad de vida para las familias directamente afectadas”. Compensación de daños morales y mejora patrimonial, son los dos claros objetivos de estas normas reparatorias. Refiere a la discusión de la ley 19.123 señalando como ejemplo las referencias a la reparación moral y patrimonial buscada por el proyecto. Aduce que la idea reparatoria se plasmó de manera bastante clara cuando dentro de las funciones de la Comisión se indicó le corresponderá especialmente a ella promover “la reparación del daño moral de las víctimas” a que se refiere el artículo 18. Que dichas consideraciones prácticamente idénticas a las señaladas se pueden formular respecto de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, ahora denominada Comisión Asesora para la calificación de detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y víctimas de prisión política y tortura y de las leyes 19.992 y 20.405. Asumida esa idea reparatoria, tanto la Ley 19.123 como las leyes 19.980, 19.992 y otras normas jurídicas conexas, han establecido diversos mecanismos mediante los cuales se ha concretado esta compensación exhibiendo aquella síntesis que explica cómo nuestro país ha afrontado este complejo proceso de justicia transicional. En ese sentido, se puede indicar que la reparación a las víctimas de violaciones a los derechos humanos se ha realizado principalmente a través de tres tipos de compensaciones a saber:

A.3. Reparaciones mediante transferencias directas de dinero:

diversas han sido las leyes que han establecido este tipo de reparaciones. Las leyes N° 19.123 y N° 19.992 han sido, este concepto, las más importantes. Destacando que en la discusión legislativa de la primera de las leyes se enfrentaron principalmente dos posiciones. Por un lado algunos que sostenían que la reparación que se iba a entregar debía hacerse a través de una suma de dinero, mientras otros abogaban por la entrega de una pensión vitalicia. Ello no implicaba de manera alguna que la primera opción tendría efectos indemnizatorios y no así la segunda. Ambas modalidades tendrían fines innegablemente resarcitorios. Aduce a los costos generales para el Estado, este tipo de indemnizaciones las que detalla y que ha significado a diciembre de 2019 la suma total de \$992.084.910.400. Que siguiendo desde una perspectiva indemnizatoria, y tal como se indicó en la historia de la ley 19.123, una pensión mensual es también una forma de reparar un perjuicio actual y, aunque ella comporte una sucesión de pagos por la vida del beneficiario, ello no obsta a que podamos valorizarla para

poder saber cuál fue su impacto compensatorio. Pues bien, el cálculo de los efectos indemnizatorios de una pensión vitalicia puede realizarse simplemente sumando las cantidades pagadas a la fecha. Que como puede apreciarse el impacto indemnizatorio de todo este tipo de pensiones es bastante alto. Ellas son, como ha entendido de manera generalizada, una buena manera de concretar las medidas que la justicia transicional exige en estos casos obteniéndose con ello, compensaciones razonables que están en coherencia con las fijadas por los tribunales en casos de pérdidas culposas de familiares.

A.4. Reparaciones mediante la asignación de nuevos derechos:

Sostiene que tal como sucede en la mayoría de los procesos de justicia transicional, la reparación no se realiza sólo mediante transferencias monetarias directas, sino que también a través de la concesión de diversos derechos a prestaciones. En efecto, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU ha señalado que el objetivo de un programa de reparación es garantizar que todas las víctimas reciban un tipo de reparación, aunque no sea necesariamente de un mismo nivel o de la misma clase. Señalando la normativa al respecto y las múltiples prestaciones con los desembolsos asumidos por el Estado en esas materias.

A.5. Reparaciones simbólicas: Que al igual que todos los demás proceso de justicia transicional, parte importante de la reparación por los daños morales causados a la víctima de Derechos Humanos se realiza a través de actos positivos de reconocimiento y recuerdo de los hechos que dieron lugar a aquellas violaciones. Este tipo de acciones pretende reparar, ya no a través de un pago de dinero paliativo del dolor- siempre discutible en sus virtudes compensatorias- sino precisamente tratando de entregar una satisfacción a esas víctimas que en parte logre reparar el dolor y la tristeza actual y con ello reducir el daño moral. Aludiendo a lo que señala la doctrina al respecto. Afirma que en esta compleja tarea de entregar una compensación satisfactiva destaca la ejecución de diversas obras de reparación simbólica como las siguientes: **a)** La construcción del Memorial del Cementerio General en Santiago realizada en el año 1993. **b)** El establecimiento mediante el Decreto N°121 del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, del 10 de octubre de 2006, del día Nacional del Detenido Desaparecidos (se elige el día 30 de agosto de cada año). **c)** La construcción del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. **d)** El establecimiento mediante Ley N°20.405 del Premio Nacional de los Derechos Humanos. **e)** La construcción de diversos memoriales y

obras a lo largo de todo el país y en lugares especialmente importantes para el recuerdo de las infracciones a los Derechos Humanos.

A.6. La identidad de causa entre lo que se pide en estos autos y las reparaciones realizadas: Que todo lo expresado hasta ahora puede concluirse que los esfuerzos del Estado por reparar a las víctimas de Derechos Humanos no solo han cumplido todos los estándares internacionales de Justicia Transicional, sino que han provisto indemnizaciones razonables con nuestra realidad financiera que efectivamente han apuntado a compensar a las víctimas por los daños, tanto morales como patrimoniales sufridos a consecuencia de las violaciones a los Derechos Humanos. Así las cosas, tanto las indemnizaciones que se solicitan en estos autos como el cumulo de reparaciones hasta ahora indicadas pretenden compensar los mismos daños ocasionados por los mismos hechos. De esta forma, los ya referidos mecanismos de reparación han compensado precisamente aquellos daños, no pudiendo por ello ser exigidos nuevamente. Al efecto, funda sus argumentos citando fallos de la Excma. Corte Suprema, la Corte Interamericana de Justicia, normativa internacional y doctrina. En efecto, cabe indicar que órganos internacionales de tanta importancia como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, han valorado positivamente la política de reparación de violaciones de Derechos Humanos desarrollada por Chile, citando al efecto el caso Almonacid, jurisprudencia y doctrina atinente. Estando entonces la acción deducida por Gloria Álvarez Montañares basada en los mismos hechos y pretendiendo ella indemnizar los mismos daños que han inspirado precisamente el cumulo de acciones reparatorias, ya enunciadas, es que se opone la excepción de reparación y pago por haber sido ya indemnizada en conformidad a las leyes 19.123 y 19.980.

B. Improcedencia de la indemnización dineraria demandada, por preterición legal de la demandante que invoca la calidad de hermana de la víctima directa, respectivamente:

Que oponen esta excepción respecto de la demandante Marietta Cotal Álvarez, quien invoca la calidad de hermana de la víctima directa, por haber sido preterida legalmente tal calidad. Refiere a la justicia transicional la que desarrolla. Que en este escenario 19.123 constituyó un esfuerzo trascendental de reparación haciendo posible atender a la necesidad de reparar económicamente a los familiares más directos, mediante prestaciones en dinero- preferentemente en cuotas mensuales. Detallando lo que en términos de costos generales para el Estado, este tipo de indemnización ha significado, a diciembre de 2019, y cuya

suma total es de \$992.084.910.400.- Que para que ello fuera viable se determinó una indemnización legal, que optó por beneficiar al núcleo más cercano, esto es padres, hijos y cónyuge, pretiriendo el resto de las personas ligadas por vínculos de parentesco o de amistad y cercanía, quienes fueron excluidas, sin perjuicio de otras reparaciones satisfactivas a éstos últimos. Trae a colación el derecho comparado aludiendo al concepto de “loss of consortium”. De la misma forma aduce al artículo 43 de la ley 16.744. Adiciona que la pretensión económica demandada por la actora Marietta Cotal Álvarez es improcedente, porque en la especie, existe un sistema legal de reparación pecuniaria en el que se excluyó a quienes ostentaban la calidad de hermana que dicha actora invoca como fundamento de su acción. Que sin perjuicio de lo anterior, reparación satisfactiva: que el hecho que la mencionada demandante no tenga derecho a un pago de dinero, por preterición legal, no significa que no hayan operados otras formas de reparación. Cita doctrina atingente y enuncia las reparaciones simbólicas realizadas y jurisprudencia al respecto. Finalmente sostiene que estando las acciones de auto basadas en los mismos hechos y pretendiendo ellas indemnizar los mismos daños que han inspirado el cúmulo de acciones reparatorias opone la excepción de reparación satisfactiva, por haber sido ya reparados el daño derivado de la muerte de Luis Cotal Álvarez, mediante el conjunto de reparaciones de diversos orden.

C. Excepción de prescripción extintiva:

C.1. Normas de prescripción aplicables: en subsidio opone la excepción de prescripción de la acción de indemnización de perjuicios deducida con arreglo a lo dispuesto en el artículo en el artículo 2.332 del Código Civil, en relación con el artículo 2.497 del mismo Código; por encontrarse prescrita la demanda, en todas sus partes. Apunta que, según lo expuesto en la demanda, el homicidio de Luis Cotal se produjo en octubre de 1973, pero es del caso que aun entendiendo suspendida la prescripción durante el período de la dictadura militar, iniciada en septiembre de 1973, por la imposibilidad de las víctimas o familiares de ejercer las acciones legales correspondientes ante los Tribunales de justicia, hasta la restauración de la democracia, o aun, hasta la entrega pública del Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, hechos acaecidos el 11 de marzo de 1990 y el 4 de marzo de 1991, respectivamente, a la fecha de notificación de la demanda de autos, esto es, el **22 de febrero de 2021**, ha transcurrido en exceso el plazo de prescripción extintiva que establece el citado artículo 2.332 del Código Civil. En consecuencia, oponen la excepción de prescripción de 4 años establecida en el

artículo 2.332 del Código Civil. En subsidio, en caso de estimarse que la norma anterior no es aplicable en autos, opone la excepción de prescripción extintiva de 5 años contemplada para las acciones y derechos en el artículo 2.515, en relación con el artículo 2.514 del Código Civil, ya que entre la fecha en que se habría hecho exigible el derecho a indemnización y la fecha de notificación de la demanda de autos, transcurrió con creces el plazo que establece el artículo 2.515 del Código Civil.

C.2. Generalidades sobre la prescripción: Aduce que por regla general, todos los derechos y acciones son prescriptibles, citando doctrina al efecto. Expresa que, la imprescriptibilidad es excepcional y requiere siempre declaración explícita, la que en este caso no existe. Que la prescripción es una institución universal y de orden público. Que las normas del Título XLII del Código Civil, que la consagra y, en especial, las de su Párrafo I, se han estimado siempre de aplicación general a todo el derecho y no solo al derecho privado. Que entre estas normas está el artículo 2.497 del citado cuerpo legal, que manda aplicar las normas de la prescripción a favor y en contra del Estado, cuyo tenor cita. Que, esta última disposición consagra, con carácter obligatorio, el principio de que, al igual que tratándose de las relaciones entre particulares la prescripción afecta o favorece, sin excepciones, a las personas jurídicas de derecho público, a pesar de que éstas, como señala el artículo 547, inciso 2º, del Código Civil, se rijan por las leyes y reglamentos especiales. Adosa que toda acción patrimonial crediticia se extingue por prescripción, de conformidad con los artículos 2.514 y 2.515 del Código Civil.

C.3. Fundamento de la prescripción: comunica que, la prescripción tiene por fundamento dar fijeza y certidumbre a toda clase de derechos emanados de las relaciones sociales y de las condiciones en que se desarrolla la vida, aun cuando éstas no se ajusten a principios de estricta equidad, que hay que subordinar, como mal menor, al que resultaría de una inestabilidad indefinida. Que los planteamientos doctrinarios de los que se vale, le permite concluir que la prescripción, es una institución estabilizadora. Que está reconocida por el ordenamiento jurídico con una perspectiva esencialmente pragmática, en atención a que existe bien jurídico superior que se pretende alcanzar, consistente en la certeza de las relaciones jurídicas, continua sus argumentos en ese contexto. Finalmente, refiere que en la especie, el ejercicio de la acción indemnizatoria ha sido posible durante un número significativo de años, desde que los demandantes estuvieron en situación de hacerlo.

C. 4. Jurisprudencia sobre la materia: Cita jurisprudencia y reflexiona en ese ámbito. 1). Que el principio general que rige la materia es de la prescriptibilidad de la acción de responsabilidad civil, de modo que la imprescriptibilidad debe, como toda excepción, ser establecida expresamente y no construida por analogía o interpretación extensiva. Agrega que, 2). Los Tratados Internacionales invocados, especialmente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Americana de Derechos Humanos, el Convenio de Ginebra sobre Tratamiento de los Prisioneros de Guerra y la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad, no contienen norma alguna que declare imprescriptible la responsabilidad civil; la imprescriptibilidad que algunos de ellos establece se refiere solo a la responsabilidad penal. Citando fallos al respecto. 3). Que no existiendo una norma especial que determine el plazo de prescripción debe aplicarse en estos casos el derecho común, que en esta materia está representado por la regulación del Código Civil relativa a la responsabilidad extracontractual, y en particular por el artículo 2.332 que fija un plazo de cuatro años desde la perpetración del acto. 4). Que, no obstante la letra de dicho precepto, el plazo debe contarse no desde la desaparición del secuestrado, sino desde que los titulares de la acción indemnizatoria tuvieron conocimiento y contaron con la información necesaria y pertinente para hacer valer el derecho al resarcimiento del daño ante los tribunales de justicia. 5º) Que el inicio del plazo debe colocarse, en consecuencia, al momento de emitirse el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, pues desde ese momento se tuvo certidumbre de la condición de víctima de la personas desaparecida. Adiciona fallo de la Excma. Corte Suprema.

C.5. Contenido patrimonial de la acción indemnizatoria: ilustra que, la indemnización de perjuicios, cualquiera sea el origen o naturaleza de los mismos, no tiene un carácter sancionatorio, de modo que jamás ha de cumplir un rol punitivo para el obligado al pago y su contenido es netamente patrimonial. Que debe considerarse, lo planteado por la doctrina fiscal sustentada en sus diversas defensas y lo ha recogido la jurisprudencia, que en la especie se ha ejercido una acción de contenido patrimonial que persigue hacer efectiva la responsabilidad extracontractual del Estado, por lo que no cabe sino aplicar, en materia de prescripción, las normas del Código Civil, lo que no contraría la naturaleza especial de la responsabilidad que se persigue, en atención a que la acción impetrada pertenece- como se dicho- al ámbito patrimonial. En efecto basta

considerar que el derecho a indemnización puede ser y ha sido objeto de actos e disposición, tales como renuncia o transacción, por lo que no existe fundamento plausible para estimar que se trata de acciones ajenas a la prescripción liberatoria que no es sino una suerte de renuncia tacita por el no ejercicio oportuno de las acciones.

C.6. Normas contenidas en el Derecho Internacional: funda que, en relación con las alegaciones expuestas por las actoras en cuanto a que la acción patrimonial que persigue la reparación por los daños reclamados sería imprescriptible conforme al derecho internacional de los derechos humanos, en ese sentido, se hará cargo en particular de ciertos instrumentos internacionales, adelantando desde ya que ninguno contempla la imprescriptibilidad de las acciones civiles derivadas de delitos o crímenes de lesa humanidad o que prohíba o impida la aplicación del derecho interno en esta materia. Reseña a la "Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y Crímenes de Lesa Humanidad, Convenio de Ginebra de 1949, la Resolución N° 3.074 de 3 de diciembre de 1973 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Resolución 60/147 de 21 de marzo de 2006, de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Convención Americana de Derechos Humanos. Acota que, el planteamiento de esta defensa fiscal ha sido reconocido por nuestro más alto Tribunal del país, citando al efecto el caso "Neira Rivas, Gloria con Fisco de Chile" y "Martínez Rodríguez v otra con Fisco de Chile". No habiendo, en consecuencia, norma expresa de derecho internacional de derechos humanos, debidamente incorporada a nuestro ordenamiento jurídico interno, que disponga la imprescriptibilidad de la obligación estatal de indemnizar, y no pudiendo tampoco aplicarse por analogía la imprescriptibilidad penal en materia civil, el Tribunal no puede apartarse del claro mandato de la ley interna al resolver esta contienda y aplicar las normas contenidas en los artículos 2.332 y 2.497 del Código Civil, solicitando que con el mérito de lo expuesto se rechazase íntegramente la demanda, por encontrarse prescritas las acciones civiles deducidas.

D. En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas: vislumbra que en subsidio de las defensas y excepciones precedentes, opone alegaciones en cuanto a la naturaleza de las acciones indemnizatorias solicitadas y los montos pretendidos. Alega que los demandantes ejercer acción indemnizatoria por daños moral y solicitan por este concepto la suma de \$300.000.000.- en total, más reajustes e intereses desde la notificación de la demanda con costas.

D.1. Fijación de la indemnización por daño moral: Que con relación al daño moral debe considerarse que éste consiste en la lesión o detrimento que experimenta una persona, en general, en sus atributos o cualidades morales. En términos generales refiere que la indemnización de perjuicios tiene por objeto restablecer el equilibrio destruido por el hecho ilícito, otorgándole a la víctima un valor equivalente a la cuantía del daño sufrido. Citando la definición que ha realizado la Excma. Corte Suprema al respecto sobre el perjuicio moral.

D.2. En subsidio de las excepciones precedentes, la regulación del daño moral debe considerar los pagos ya recibidos del Estado y guardar armonía con los montos establecidos por los Tribunales: En subsidio de las excepciones precedentes opuestas, alega en todo caso que en la fijación del daño moral por los hechos de autos, el Tribunal debe considerar todo los pagos recibidos a través de los años por los actores de parte del Estado conforme a las leyes de reparación y también a los beneficios extrapatrimoniales que estos cuerpos legales contemplan, y que benefician a los demandantes puesto que todos ellos tuvieron por objeto reparar el daño moral. De no accederse a esta petición subsidiaria implicaría un doble pago por un mismo hecho, lo cual contraría los principios jurídicos básicos del derecho en orden a que no es jurídicamente procedente que un daño sea indemnizado dos veces.

D.3. Improcedencia del pago de reajustes e intereses en la forma solicitada: hace presente que los reajustes sólo pueden devengarse en el caso de que la sentencia se dicte en la causa acoja la demanda y establezca esa obligación y además desde que la sentencia se encuentre firme o ejecutoriada. Que a la fecha de notificación de la demanda de autos, y mientras no exista sentencia firme o ejecutoriada, ninguna obligación tiene su representado de indemnizar, y por tanto no existe ninguna suma que deba reajustarse. Realiza argumentos en esa línea citando jurisprudencia de los tribunales superiores. Luego expresa que, en el hipotético caso de que se resolviera acoger las acciones de autos y se condene a su representado al pago de indemnización de perjuicios, tales reajustes e intereses sólo podrán devengarse desde que la sentencia condenatoria se encuentre firme o ejecutoria y su representado incurra en mora.

D.4. Respecto de las costas de la causa: Proclama que atendido el compromiso del Estado democrático con los Derechos Humanos, no resulta procedente que se le condene en costas, siendo, además, evidente que, a todo evento, tiene motivo plausible para litigar.

ANÁLISIS DE TRIBUNAL.

105°) Que haciéndonos cargo de la **contestación de la demanda efectuada por el Fisco de Chile**, reflexionaremos de la siguiente manera:

Para un mejor entendimiento de la contestación efectuada por el Fisco de Chile, se estructurará su presentación de la siguiente forma:

- A.** Excepción de reparación satisfactiva, improcedencia de la indemnización reclamada por la actora Gloria Álvarez Montanares, por haber sido ya reparada conforme a las leyes de reparación.
- B.** Improcedencia de la indemnización dineraria demandada, por preterición legal de la demandante que invoca la calidad de hermana de víctima directa.
- C.** Excepción de prescripción extintiva.
- D.** En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas.

A. En cuanto a:

A.1. Excepción de reparación satisfactiva, improcedencia de la indemnización reclamada por la actora Gloria Álvarez Montanares, por haber sido ya reparada conforme a las leyes de reparación. Al contestar el Fisco alega respecto de la demandante civil Gloria Álvarez Montanares, no le correspondería indemnización alguna por haber sido ya reparada conforme a la normativa que indica.

A.2. Improcedencia de la indemnización dineraria demandada, por preterición legal de la demandante que invoca la calidad de hermana de víctima directa. Sostiene que respecto de la demandante Marietta Cotal Álvarez no puede ser indemnizada por cuanto la normativa aplicable refiere a los familiares más directos. Que estando las acciones de auto basadas en los mismos hechos y pretendiendo ellas indemnizar los mismos daños que han inspirado el cúmulo de acciones reparatorias opone la excepción de reparación satisfactiva, por haber sido ya reparados el daño derivado de la muerte de Luis Cotal Álvarez, mediante el conjunto de reparaciones de diversos orden.

A.3. Las excepciones antes referidas, serán rechazadas por el Tribunal y así se estará en lo resolutive, es especial por los siguiente fundamentos ya ponderados en las siguientes causas: **Causa rol 27.525** del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio calificado de Segundo Cayul Tranamil, sentencia de 26 de diciembre de 2014; **Causa rol 27.526** del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el homicidio calificado de Juan Segundo Palma Arévalo y Arcenio del Carmen Saravia Fritz, sentencia de 18 de diciembre de 2014; **Causa rol 45.345** del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio

calificado de Juan Tralcal Huenchumán, sentencia de 11 de diciembre de 2014; **Causa rol 113.990** del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Manuel Alberto Burgos Muñoz, sentencia de fecha 06 de noviembre de 2015; **Causa rol 113.989**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado de Segundo Enrique Candía Reyes, sentencia de fecha 18 de abril de 2016; **Causa rol 18.780** del Juzgado de Letras de Curacautín, seguida por el delito de homicidio de Jorge San Martín Lizama, sentencia de fecha 28 de septiembre de 2015; **Causa rol 29.877**, del ingreso del Juzgado de Letras de Pitruftuén, seguida por el delito de homicidio calificado de Nicanor Moyano Valdés, sentencia de 25 de enero de 2016; **Causa rol 45.344**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Homicidio calificado de Osvaldo Moreira Bustos y apremios ilegítimos de Juana Rojas Viveros, sentencia de 23 de marzo de 2016; **Causa rol 45.371**, del Juzgado de Letras de Lautaro, por el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros, sentencia de 17 de agosto de 2016, **Causa rol 45.342**, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio en la persona de Gumerindo Gutiérrez Contreras, sentencia de 09 de octubre de 2015; **Causa rol 29.869**, del Juzgado de Letras de Pitruftuén, por el homicidio de Guillermo Hernández Elgueta, sentencia de 29 de diciembre de 2016; **Causa rol 27.527**, del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio de Anastasio Molina Zambrano, sentencia de 15 de septiembre de 2016; **Causa rol 114.001**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres, sentencia de 17 de noviembre de 2016; **Causa rol 113.986**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el homicidio de Moisés Marilao Pichún, sentencia de fecha 24 de junio de 2016; **Causa rol 63.541**, del Juzgado de Letras de Angol, seguida por el homicidio de Sergio Navarro Mellado, sentencia de 27 de mayo de 2016; **Causa rol 45.363**, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de Gervasio Huaiquil Calviqueo, sentencia de 19 de mayo de 2017; **Causa rol 114.048**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Arturo Navarrete Leiva, sentencia de 10 de febrero de 2017; **Causa rol 10.868**, del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, seguida por el delito de apremios ilegítimos o aplicación de tormentos seguida de muerte en la persona de Juan Lleucún Lleucún, sentencia de 22 de noviembre de 2017; **Causa rol 114.003**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Gabriel Salinas Martínez, sentencia de 10 de noviembre de 2017; **Causa rol 10.851**, de la

Corte de Apelaciones de Puerto Montt, seguida por el homicidio simple, en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, sentencia de 20 de enero de 2016; **Causa rol 45.343**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado en las personas de Segundo Lepín Antilaf, Juan Segundo Nahuel Huaiquimil, Julio Augusto Ñiripil Paillao, Segundo Levío Llaupe, Víctor Yanquin Tropa y Heriberto Collío Naín, sentencia de 31 de agosto de 2017; **Causa rol 57.071**, del Juzgado de Letras de Victoria seguida por el Homicidio Calificado en la persona de Jorge Arturo Toy Vergara, perpetrado en la comuna de Victoria, sentencia del 12 de octubre de 2017, **Causa rol 113.997**, del Juzgado de Juzgado del Crimen de Temuco para investigar el delito de Secuestro Calificado en la persona de Segundo Elías Llancaqueo Millán, perpetrado en la comuna de Lautaro en el mes de abril de 1975, sentencia del 19 de enero de 2018; **Causa rol 45.354**, del Juzgado de Letras de Lautaro seguida por el Secuestro calificado de Samuel Huichallán Levián, Ceferino Antonio Yaufulem Mañil, Miguel Eduardo Yaufulem Mañil y Oscar Rumualdo Yaufulem Mañil, sentencia del 03 de agosto de 2020; **Causa rol 45.361**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el Secuestro Calificado de Manuel Elías Catalán Paillal, sentencia de 23 de diciembre de 2020; **Causa rol 114.000**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio simple de Waldo Enrique Rivera Concha, sentencia de 29 de abril de 2020; **Causa rol 4-2010**, de la Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por el homicidio calificado en la persona de Víctor Carreño Zúñiga, sentencia de 16 de abril de 2018; **Causa rol 45.362**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de José Domingo Llabulén Pilquinao, sentencia de 16 de febrero de 2018; **Causa rol 114.007**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui, sentencia de 23 de octubre de 2018; y **Causa rol 114.042**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de José Alberto Fuentes Fuentes, sentencia de 17 de agosto de 2018. Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados, que han rechazado los argumentos reiterados en el tiempo sobre estas excepciones que ha interpuesto el Fisco de Chile.

A.4. Sobre lo anterior, además se reitera que estas excepciones serán rechazadas. En efecto, cabe hacer presente que el demandando no señala ninguna norma de las leyes que cita, donde se indique que los familiares, ya sea cónyuge, hermanos, convivientes, primos, sobrinos u otros parientes de víctimas

de violaciones de Derechos Humanos ocurridas durante el régimen militar año 1973 y siguientes, no puedan demandar por indemnización por daño moral. Por qué no la cita: primero porque no existe y segundo porque en el ordenamiento jurídico chileno, tratándose de violaciones a los derechos humanos y por las obligaciones generales establecidas en los artículo 1 y 2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, esto es, respetar, garantizar, y no discriminar en el goce y ejercicio de los derechos y libertades, no es posible obstruir a persona alguna el derecho de acceso a la justicia (artículos 8 y 25 de dicha Convención). No es óbice interponer las acciones civiles respectivas por el daño causado a las víctimas por violación a los derechos humanos y las reparaciones y prestaciones estatales de todo tipo que pueda otorgar el Estado en cumplimiento a los estándares internacionales. En este punto se seguirá la línea jurisprudencial desarrollada **en fallos por la Excma. Corte Suprema**, en especial: El fallo de 01 de abril de 2014, **rol 1424-2013**, sentencia de remplazo, considerando 13°, motivo que también cita fallos en el mismo sentido, **roles 2918-13, 3841-12 y 5436-10**. Que en síntesis expresa, en relación a la improcedencia alegada por el Fisco de Chile, que esta no es efectiva. Así en términos precisos, la acción civil es la obtención de la compensación íntegra de los daños ocasionados por el actuar de los Agentes del Estado de Chile. Las disposiciones de derecho internacional deben tener aplicación preferente en nuestro régimen jurídico al tenor del artículo 5° de la Constitución Política de la República. Del mismo modo el hecho que la demandante hayan sido favorecida por el Estado por la Ley 19.123 y leyes posteriores no es óbice para demandar civilmente (tanto la cónyuge, los hijos y los hermanos) toda vez que la citada Ley no establece de modo alguno la incompatibilidad que reclama el Fisco de Chile.

B. Que en cuanto a la excepción de prescripción extintiva del artículo 2.332 en relación al artículo 2.497 y 2.515 en relación al artículo 2.514 del Código Civil: También **será rechazada**. Este Tribunal, en igual sentido, estará a lo ya resuelto por la Excma. Corte Suprema en el fallo de remplazo **rol 1424-2013** de 1 de abril de 2014, considerando 11°, el cual en síntesis y en lo pertinente, señala que tratándose de un delito de lesa humanidad cuya acción penal persecutoria es imprescriptible, no resulta coherente entender que la acción civil indemnizatoria esté sujeta a las normas sobre prescripción establecidas en la ley civil interna, ya que ello contraría la voluntad expresa manifestada por la normativa internacional sobre Derechos Humanos, integrante del ordenamiento jurídico nacional por disposición del inciso segundo del artículo 5° de la Carta

Fundamental, que consagra el derecho de las víctimas y otros legítimos titulares a obtener la debida reparación de todos los perjuicios sufridos a consecuencia del acto ilícito, e incluso por el propio Derecho Interno, que en virtud de la Ley N° 19.123 y su posterior modificación contenida en la Ley N°19.980, reconoció de manera explícita la innegable existencia de los daños y concedió también a los familiares de las víctimas calificadas como detenidos desaparecidos y ejecutados y ejecutados políticos, por violación a los derechos humanos en el período 1973-1990, reconocidos por los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, beneficios de carácter económico o pecuniario. Por consiguiente, agrega la Excma. Corte Suprema, cualquier diferenciación efectuada por el juez, en orden a dividir ambas acciones y otorgarles un tratamiento diferenciado, es discriminatoria y no permite al ordenamiento jurídico guardar la coherencia y unidad que se le reclama. Como se aprecia, la Excma. Corte Suprema de manera sostenida en el tiempo ha rechazado esta excepción de prescripción extintiva, como se puede observar en este fallo y otros posteriores, como en causas roles 15.294-2018 y 2.471-18 del ingreso de la Excma. Corte Suprema, entre otros. Sobre la materia también es importante señalar el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso “Órdenes Guerra y otros vs Chile” de fecha 29 de Noviembre de 2018, el que se relaciona con la alegada responsabilidad del Estado por violación de los derechos a las garantías judiciales y protección judicial como consecuencia de la aplicación de la figura de prescripción de acciones civiles de reparación relacionadas con crímenes de lesa humanidad. Las presuntas víctimas son siete grupos de personas que, entre 1997 y 2001, interpusieron por separado siete acciones civiles de indemnización de perjuicios, en razón del secuestro y desaparición o ejecución de sus familiares por parte de agentes estatales en 1973 y 1974, durante la dictadura militar. Tales acciones fueron rechazadas entre 1999 y 2003, por juzgados, Tribunales de apelación o la Corte Suprema de Justicia, con base en la aplicación del plazo de la figura de prescripción establecida en el Código Civil. Si bien las presuntas víctimas han recibido una pensión mensual administrativa en virtud de lo dispuesto en la Ley 19.123 de 1992, así como otros beneficios en algunos casos (bono de reparación o bonificación compensatoria), la Comisión consideró que la existencia de un programa administrativo de reparaciones no excluye la posibilidad de que las víctimas de graves violaciones opten por reclamar reparación por vía judicial y que, tratándose de crímenes de lesa humanidad, es desproporcionado negarles sus derechos a una reparación

bajo el argumento de prescripción. Sobre estos hechos, en el párrafo 13, el Estado de Chile acepta los hechos que se han tenido por probados por la Comisión en el Capítulo IV de su Informe. En los puntos resolutivos la Corte Interamericana de Derechos Humanos condena al Estado de Chile por violación al derecho de acceso a la justicia, en los términos de los derechos a las garantías judiciales y a la protección judicial, reconocidos en los artículos 8.1 y 25.1 de la Convención Americana, en relación con los artículos 1.1 y 2 de la misma y se ordena además al Estado a pagar determinadas sumas dinero.

C. En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas: Que en un examen somero de las siguientes Constituciones Chilenas la expresión para referirse a los Tribunales, es “Tribunales de Justicia”. De esta forma , lo hacían los siguientes textos: de 1822, capítulo I , artículo 158, donde a los Tribunales se les denomina “Tribunales de Justicia”; de 1823, título XIII, artículo 143, “Suprema Corte de Justicia”; de 1833, capítulo VIII, “De la administración de justicia”; de 1925, artículos 23 y 39, aluden a la expresión “Tribunales de Justicia”; de 1980, artículos 45, 52 N° 2 letra c) y 76 se refieren a la expresión “Tribunales de Justicia”. En consecuencia, la tradición constitucional, constata que el nombre para referirse a los Tribunales para que ejerzan su función no es de Tribunales de Ley, Tribunales de Derecho, Tribunales de Jurisprudencia, Tribunales de administración, sino que es **Tribunales de Justicia, lo que significa que tienen una conexión directa con este valor e ideal Constitucional**. Por lo tanto, siempre los Tribunales en conformidad, además, al Código Iberoamericano de Ética Judicial, vigente en Chile para los magistrados, en su artículo 35 señala: “el fin último de la actividad judicial es realizar la justicia por medio del Derecho”. Con mayor énfasis los jueces, frente a casos extraordinarios, únicos, irrepetibles que puedan suceder en una República, los Tribunales deben considerar la colisión que pueda producirse entre el Derecho positivo y la Justicia, debiendo considerarse, además, que la Corte de Apelaciones de Temuco ya recogió esta tradición constitucional de principios y valores en el fallo rol 45-2008 de 1 de septiembre de 2008, recaído en la **causa rol 113.959 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, caso “Curiñir Lincoqueo”**. Sólo a modo de ejemplo, ya que hay muchos sobre la materia, la Corte Constitucional Federal de la Republica Bonn, en una decisión ya en 1953, citando a Radbruch, declaró que en interés de la seguridad jurídica, un conflicto entre una prescripción de Derecho positivo y la justicia de fondo se resuelve normalmente en favor de la primera; sin embargo, cuando la discrepancia entre una ley positiva y la justicia llega a un grado

intolerable, la ley por ser derecho injusto, debe ceder ante la justicia (**Antonio Pedrals**: Atisbos de Supralegalidad en el ordenamiento positivo. Universidad de Valparaíso, 1982, pág. 584). Que en este caso es aplicable, a propósito de la indemnización reclamada.

C.1. Que asimismo podemos decir que la naturaleza humana es de tal condición que adquiere un deseo de actuar justamente cuando hemos vivido en un marco de Instituciones justas y nos hemos beneficiado de ellas. (**John Rawls**. *Una Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica, año 2006, página 412).

C.2. Que en la misma línea, el autor citado en su obra *Liberalismo Político*, igual editorial, año 2013, página 224 y 225, donde expresa que los Tribunales cuando deban decidir los casos deben recurrir a los valores políticos que en su opinión pertenecen a la comprensión más razonable del concepto público de la justicia y a sus valores políticos de justicia y de razón pública (esto no tiene que ver con su propia moral personal) pues, los valores anotados son los valores que la ciudadanía y en general todos creen de buena fe, como les exige el deber de civilidad y que se espera que suscriban todos los ciudadanos en tanto personas razonables y racionales. Agrega este Tribunal que el valor justicia consagrado en nuestras Constituciones por lo menos desde 1822, es un acervo que cualquier ciudadano de una república independiente y soberana, como la chilena, adhiere.

C.3. Que continuando con lo anterior yendo más al fondo en esta introducción, si uno analiza, incluso, el desarrollo del Derecho Civil y su interpretación, como lo hizo **Alejandro Guzmán Brito** en su artículo *La historia Dogmática de las Normas sobre Interpretación recibidas por el Código Civil de Chile*, (Interpretación, Integración y razonamientos Jurídicos Editorial Jurídica de Chile, año 1992, página 77) en cuanto a que toda la evolución del derecho civil desarrollado por los jurisconsultos romanos y sus sucesores puede entenderse al Derecho como equidad constituida, lo mismo podemos decir con la Convención Americana de Derechos Humanos y la jurisprudencia de la Corte Interamericana en materia de Derechos Humanos, en especial en materia de reparación integral a las víctimas. Aquí el Derecho es equidad constituida. Del mismo modo, en materia de reparaciones, el autor chileno **Claudio Nash Rojas**, que ha hecho un estudio sistemático y completo hasta ahora en su libro *“Las Reparaciones ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, 1988 - 2007”* (editorial Facultad de Derecho Universidad de Chile, Centro de Derechos Humanos) y también en su libro *“Responsabilidad Internacional Del Estado En La Jurisprudencia Internacional y La Experiencia Chilena”* (Editorial Legal Publishing) donde manifiesta en forma clara,

en páginas 67 y siguientes del primero, que la Corte Interamericana ha señalado que en aquellos casos en que se han producido violaciones de los derechos y libertades convencionales, el Estado tiene el deber de actuar en el ámbito interno de forma tal que se determine la verdad de los hechos violatorios de la Convención, se juzgue y sancione a los responsables y se repare a las víctimas. Todo ello en el entendido que las situaciones de impunidad pueden inducir a futuras violaciones de Derechos Humanos. Agrega, además, este Tribunal, que lo anterior se ve refrendado por el artículo 63 de la Convención Americana de Derechos Humanos. Lo mismo en el segundo libro del autor mencionado, página 183, donde luego de hacer un análisis exhaustivo de la jurisprudencia chilena, concluye que la reparación siempre debe ser integral porque se debe prestar atención a la persona de la víctima y no el Estado victimario y, además, en el ámbito interno, el Estado tiene la obligación de evitar cualquiera interpretación que impida en pleno cumplimiento que signifique la reparación integral de la víctima. Que finalmente, hay que considerar el artículo de **Alejandro Vergara Blanco**, publicado en el Diario El Mercurio, el 30 de mayo de 2013, titulado “Ley Natural, Reglas o Principios Jurídicos: ¿Dónde está el Derecho?”. El autor acota que el derecho es aquel que sufre o goza cada sociedad en su tiempo, no aquel ideal de cada filósofo del derecho y añade, a propósito de un fallo de la Corte Suprema, de los consumidores de las empresas del comercio detallista, y se pregunta ¿Cuál era el Derecho? ¿El que provenía de una antigua ley supuestamente obedecida? ¿El de alguna Ley Natural? O ¿El que dijo la sentencia de la Corte Suprema? Y añade que la respuesta social fue esta última, pues todos los actores adquirieron la convicción de que sólo después de tal sentencia, habían cambiado las reglas. Continúa, ¿La Corte Suprema aplicó las reglas, la ley natural o un principio jurídico? Y se responde indicando que la respuesta es esta última, aplicó un principio jurídico y expresó que eso no es ni positivismo, ni *Ius Naturalismo*, es Derecho. En el caso en estudio, dictado por la **Corte Suprema, sentencia rol 1424-2013, de 1 de abril de 2014**, ya el máximo Tribunal, lo que hizo, como en muchos otros casos, aplicó un principio jurídico ya establecido en la comunidad jurídica internacional, específicamente en la Convención Americana, artículo 63, el artículo 38 de la Corte Internacional de Justicia, como también lo ha manifestado en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, esto es, realizado un daño por el Estado y acreditado éste, la víctima debe ser reparada íntegramente. Finalmente, el mismo Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, establece el principio *ex aequo et bono* (De acuerdo con lo correcto y lo bueno).

C.4. Que respecto a la responsabilidad civil del Estado, este Tribunal se ceñirá a las sentencias antes aludidas dictadas por este Ministro Visitador y en especial a la sentencia de la Sala Penal de la **Excma. Corte Suprema, de fecha 1 de abril de 2014, rol N° 1424-13**, que en su **considerando décimo**, en síntesis y en lo pertinente, señala que la responsabilidad del Estado, que se pretende hacer efectiva deriva, por un lado, de la comisión de hechos ilícitos por parte de sus agentes y, por el otro, de normas constitucionales precisas y de leyes de igual rango, que han sido incorporadas al Ordenamiento Jurídico Nacional, como lo son las obligaciones contempladas por los instrumentos internacionales que recogen los principios generales del Derecho Humanitario, entre los cuales se encuentra aquel relativo a la obligación de indemnizar los daños producidos por la violación de los derechos humanos. En consecuencia se **procede a rechazar la excepción de prescripción opuesta por el Fisco de Chile**.

C.5. Que siguiendo la misma línea de la sentencia citada, en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas, sobre esta materia este Tribunal estará a lo que ha resuelto en fallos precedentes en los últimos años, tratándose de cónyuge, hermanos, convivientes, primos, sobrinos u otros parientes de víctimas y al estándar que ha dispuesto además la Corte Interamericana de Derechos Humanos a propósito de la sentencia citada y los promedios habituales fijados por los Tribunales superiores de justicia en el último tiempo. Sobre este punto la Excma. Corte Suprema ha tenido la oportunidad de pronunciarse en:

C.5.a. Causa rol N°5572-2029, caratulados Schuster Pinto Macarena y otros, sobre juicio ordinario de indemnización de perjuicios contra Fisco de Chile, en sentencia del 29 de mayo de 2020, a propósito de la tragedia ocurrida en la isla Juan Fernández, que ante un hecho trágico de esta naturaleza para los actores (viuda e hijos), fijó la suma de \$150.000.000 para cada uno.

C.5.b. El fallo de 05 de agosto de 2021, rol 82-2021, sentencia de remplazo que en expresa en su considerando Décimo Quinto:..."Que la responsabilidad del Estado Administrador, a partir una interpretación armónica de lo dispuesto en los artículos 2°, 4°, 5°, 6°, 7° y 38 de la Constitución Política de la República en relación a los artículos 4° y 42 del D.F.L N° 1 que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 18.575, Orgánica Constitucional de Bases Generales de la Administración del Estado (en adelante Ley N° 18.575 actualizada), ha evolucionado hasta llegar a un estado pacífico, en cuanto a sostener que dicho instituto se funda exclusivamente en las referidas normas y tiene como factor de imputación la **"falta de servicio"**, que se presenta

como una deficiencia o mal funcionamiento del servicio en relación a la conducta normal que se espera de él, estimándose que ello concurre cuando el servicio no funciona debiendo hacerlo, lo hace en forma irregular y/o lo hace tardíamente, operando así como un factor de imputación que genera la consecuente responsabilidad indemnizatoria. Es importante precisar que la norma del inciso segundo del artículo 21 de la Ley N° 18.575 actualizada, no excluye la aplicación del concepto de falta de servicio y el consecuente régimen de responsabilidad de Derecho Público a las Fuerzas Armadas, toda vez que tal norma no afecta la disposición del artículo 4°, piedra angular de la responsabilidad de los órganos del Estado, por lo que a su respecto debe atenderse a la concepción de la Administración que expresa el inciso segundo del artículo 1° del mencionado cuerpo de leyes, de forma tal que, sin duda alguna, este régimen de responsabilidad se aplica a las Fuerzas Armadas, como a las de Orden y Seguridad Pública”. En este sentido, en su parte resolutive “se revoca la sentencia apelada de 13 de septiembre de 2018 dictada, en cuanto rechazó la demanda de indemnización de perjuicios por falta de servicio y, en su lugar, se declara que la acoge sólo en cuanto se condena al Fisco de Chile a pagar a favor de cada uno de los actores la suma de \$250.000.000 por concepto de daño moral, la que deberá reajustarse conforme a la variación que experimente el Índice de Precios al Consumidor, entre la fecha en que la presente sentencia quede firme y ejecutoriada y el mes anterior al pago efectivo, e intereses desde que esta sentencia quede firme”.

C.6. Que razonado lo anterior, éste sentenciador, sobre la indemnizaciones reclamadas, estará a una ponderación acorde con los daños ocasionados que se desprenden del mérito del proceso y del ilícito cometido. Teniendo presente que aquí se trata de actuaciones de agentes del Estado que han cometido un Delito de Lesa Humanidad. Habiendo por otro lado, la Excmá. Corte Suprema fijado nuevo estándar sobre las indemnizaciones y la actuación del Estado para casos por falta de servicio. En consecuencia aparece justo y razonable que se otorgue un monto de: **\$150.000.000.- (ciento cincuenta millones de pesos)**, para la madre de la víctima Gloria Álvarez Montanares, y la suma **de \$150.000.000.- (ciento cincuenta millones de pesos)**, para Marietta Ivonne Cotal Álvarez, hermana la víctima Luis Raúl Cotal Álvarez, por lo razonado anteriormente y así se dirá en lo resolutive del fallo. Lo que equivale a una suma total **de \$300.000.000.- (trescientos millones de pesos)**.

D. Improcedencia del pago de reajustes e intereses con anterioridad a que la sentencia definitiva quede ejecutoriada: Que como ha venido razonando este Tribunal en las sentencias citadas anteriormente, efectivamente como lo plantea el Fisco de Chile, para el caso de que se condene a pagar a los actores una indemnización determinada, **éste pago debe devengarse desde que la sentencia se encuentra firme o ejecutoriada y el demandado se encuentre en mora.**

106°) Que con el fin de probar el daño moral sufrido por los demandantes civiles, desde esa fecha hasta la actualidad, como consecuencia del delito de homicidio calificado de **Luis Raúl Cotal Álvarez**, se presentaron los siguientes antecedentes:

A. Informe del Servicio de Registro Civil e Identificación, que contiene antecedentes familiares Luis Raúl Cotal Álvarez, R.U.N. 14.788.296-3, fecha de nacimiento 28 de febrero de 1958, padres Luis Bernardino Cotal Arriagada y Gloria Angélica Álvarez Montanares, hermanos Marietta Ivonne Cotal Álvarez, Yohana Aryiro Cotal Lagos, Alejandra Andrea Cotal Lagos, Luis Francisco Cotal Concha, Elisa Beatriz Cotal Lagos y Álvaro Rodrigo Cotal Lagos, de **fs. 192 a fs.194 (Tomo I) y a fs. 8.912 a fs. 8.919.**

B. Sentencia de 29 de noviembre de 2018, de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, caso Órdenes Guerra y otros versus Chile, de **fs. 6.636 a fs. 6.674 (Tomo XVII).**

C. Texto de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de Las Naciones Unidas, relativo a la promoción y protección de los Derechos Humanos, aprobados con fecha 8 de febrero 2005, de **fs. 6.675 a fs. 6.693 (Tomo XVIII)**

D. Texto de la Resolución 60-147 de La Asamblea General de Las Naciones Unidas, denominada “Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones a los derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones”, de **fs. 6.694 a fs. 6.703 (Tomo XVIII).**

E. Informe del Programa de reparación integral de salud de **fs. 6.782 a fs. 6.794 (Tomo XIX)**, que acompaña norma técnica para atención de personas afectadas por la represión política ejercida por el Estado en el periodo 1973- 1990.

F. Informe del Programa continuación de la Ley 19.123 de **fs. 6.796 a fs. 6.913 (Tomo XIX)**, que remite norma técnica para atención de personas afectadas por la represión política ejercida por el Estado en el periodo 1973- 1990.

G. Informe del Arzobispado de Santiago Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad de **fs. 6.915 a fs. 7.080 (Tomo XIX)**, en que se acompaña: Pre-informe Trabajo Diagnóstico niños familiares de detenidos desaparecidos; Informe de Trabajo de Diagnóstico niños familiares de detenidos desaparecidos; Salud Mental: síntesis del trabajo con niños de familiares de detenidos desaparecidos; algunos factores de daño a la salud mental; Trabajo Social, una experiencia solidaria en la promoción y defensa de los derechos humanos; Algunos problemas de salud mental detectados por equipos psicológicos psiquiátrico; Daño psicológico prolongado de los familiares de detenidos desaparecidos; y Salud Mental y Violaciones a los derechos humanos.

H. Testimonios sin tachas y legalmente examinados de Mario Antonio Barra Manríquez de **fs. 8.738 a fs. 8.739 (Tomo XXIII)**, de Oscar Eduardo Tapia Garrido de **fs. 8.740 a fs. 8.741 (Tomo XXIII)** y de María Gabriela Zúñiga Zapata de **fs. 8.742 a fs. 8.743 (Tomo XXIII)**, quienes son contestes y en síntesis declaran. El primero que la conoce de desde antes de 1973 vivían a dos casas de su domicilio, el segundo testigo desde 1980 por ser ex prisionero político las acompañó desde ese ámbito y la tercera testigo afín que la conoce porque eran vecinas desde niñas. Que les consta el sufrimiento y el daño psicológico sufrido a raíz de lo acontecido con su hijo y hermano Luis Raúl Cotal Álvarez.

I. Informe del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos de **fs. 8.754 a fs. 8.762 (Tomo XXIII)**, que acompaña documento sobre las secuelas en el plano de salud mental en los familiares de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar.

107°) Que ponderando tales documentos y testigos, teniendo además presente que de acuerdo a lo expuesto latamente en esta sentencia, el daño moral que reclaman las actoras, provocado por el delito de **homicidio calificado de Luis Raúl Cotal Álvarez, está plenamente acreditado**. Que en la especie se ha establecido la concurrencia de todos los requisitos que hacen procedente la indemnización que se demanda, esto es: **a)** la perpetración de un delito por agentes del Estado; **b)** la existencia de un daño sufrido por el demandante; y **c)** la concurrencia del nexo causal entre estos y aquellos. Respecto del quantum de la indemnización, si bien tal daño, por su carácter inmaterial, es difícil de cuantificar, no es menos cierto que debe ser considerada la prolongación del dolor sufrido por el actor y considerando la restitución integral, aparece adecuado, congruente y lógico según lo que se ha dicho sobre los estándares de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y los promedios fijados por los Tribunales

superiores de justicia, fijar como indemnización para los actores, por el delito de **homicidio calificado de Luis Raúl Cotal Álvarez, cometido por los Agentes del Estado**, esto es la suma de **\$150.000.000.-** (ciento cincuenta millones de pesos) para Gloria Álvarez Montanares, madre de la víctima Luis Raúl Cotal Álvarez. Y la suma de **\$150.000.000.-** (ciento cincuenta millones de pesos) para Marietta Cotal Álvarez, hermana de la víctima Luis Raúl Cotal Álvarez. Lo que da una **suma total de: \$300.000.000.- (trescientos millones de pesos).**

108°) Que habiéndose fijado la suma a indemnizar y como se ha razonado precedentemente, ésta deberá ser **reajustadas en la misma proporción en que varíe el Índice de Precios al Consumidor** entre el mes anterior que quede ejecutoriada la sentencia y el mes anterior al de su pago, devengando intereses corrientes por el mismo período, más costas.

V. ASPECTOS RESOLUTIVOS.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 6, 7, 11 N°1, N°6 y N°9, 10 N°1, N°9, N°10 y N°12, 12 N°8, N°10, N°11, N°12 14, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 24, 25, 28, 29, 30, 50, 51, 52, 56, 61, 68, 69, 103 y 141 **Código Penal**; artículos 10, 42, 43, 50, 51, 56, 67, 68 y siguientes, 81 a 84, 108 a 120, 121 y siguientes, 424 y siguientes, 447 y siguientes, 451 y siguientes, 456 bis, 457, 458 y siguientes, 471 y siguientes, 474 y siguientes, 477 y siguientes, 481 y siguientes, 485 y siguientes, 488 y siguientes, 499, 500 y siguientes y 533 del **Código de Procedimiento Penal**; artículos 2.314 y siguientes del **Código Civil**; **Ley 18.575**; artículos 1, 5, 6 y 38 inciso 2° de la **Constitución Política de la República**; 211, 214 del **Código de Justicia Militar**; **Ley 18.216**; **Ley 19.123** y sus modificaciones posteriores; **Ley 19.980**; **Ley 20.357**, **Convención Americana sobre Derechos Humanos y los Convenios de Ginebra de 1949**, se declara:

EN CUANTO A LA TACHAS:

I.- SE RECHAZAN LAS TACHAS interpuesta a fs. 7.379 a fs. 7.567 (Tomo XX), por el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, respecto del acusado Luis Toledo Osses, sin costas por haber tenido motivo plausible para litigar.

EN CUANTO A LOS INCIDENTES.

II. QUE SE RECHAZA el incidente de nulidad procesal deducido a fs. 7.379 a fs. 7.567 (Tomo XX), por el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, en todas sus partes, sin costas por haber tenido motivo plausible para litigar.

III. QUE SE RECHAZA el incidente de exclusión de prueba interpuesto a fs. 7.379 a fs. 7.567 (Tomo XX), por el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica, en todas sus partes, sin costas por haber tenido motivo plausible para litigar.

EN CUANTO A LA ACCION PENAL.

IV. QUE NO HA LUGAR a la excepción de fondo, esto es la **prescripción de la acción penal** interpuesta por el abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzun en representación de José Omar Correa Martínez a fs. 8.268 a fs. 8.278 (Tomo XXII).

V. QUE NO HA LUGAR a las excepciones de fondo, esto es la **prescripción de la acción penal** y **Amnistía** interpuesta por la abogada Katerina Gnecco Sandoval en representación de Carlos Alberto Campusano Osorio a fs. 8.080 a fs. 8.092 (Tomo XXII).

VI. QUE NO HA LUGAR a la excepción de fondo, esto es **cosa juzgada**, deducida por el abogado Armin Iván Castillo Mora en representación de Alejo César Tisi Gómez a fs. 7.970 a fs. 7.989 (Tomo XXI).

VII. QUE NO HA LUGAR a la excepción de fondo, esto es la **prescripción de la acción penal** interpuesta por el abogado Jorge Balmaceda Morales en representación de Eduardo Carrasco Hauenstein a fs. 7.895 a fs. 7.907 (Tomo XXI).

VIII. QUE NO HA LUGAR a las excepciones de fondo, esto es la **prescripción de la acción penal** y **Amnistía** interpuesta por el abogado Jorge Eduardo Montero Mujica en representación de Manuel Arturo Montero Souper a fs. 7.379 a fs. 7.567 (Tomo XX).

IX. QUE NO HA LUGAR a las excepciones de fondo, esto es la **prescripción de la acción penal** y **Amnistía** interpuesta por el abogado Maximiliano Murath Mansilla en representación de Alessandro Ernesto Cartoni Pruzzo a fs. 8.096 a fs. 8.161 (Tomo XXII).

X. QUE NO HA LUGAR al sobreseimiento definitivo solicitado por el abogado Christian Salgado Contreras en representación de Luis Alejandro Toledo Osses a fs. 8.067 a fs. 8.075 (Tomo XXII).

XI. QUE NO HA LUGAR al sobreseimiento definitivo solicitado por el abogado Rodrigo Andrés Moretti Oyarzun en representación de José Omar Correa Martínez a fs. 8.268 a fs. 8.278 (Tomo XXII).

XII. QUE NO HA LUGAR al sobreseimiento definitivo solicitado por el abogado Armin Iván Castillo Mora en representación de Alejo César Tisi Gómez a fs. 7.970 a fs. 7.989 (Tomo XXI).

XIII. QUE SE CONDENA con costas a GERMAN EDUARDO OJEDA BENNETT, R.U.N. 4.974.119-7, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XIV. QUE SE CONDENA con costas a CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA, R.U.N. 6.102.493-K, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XV. QUE SE CONDENA con costas a ALEJO CESAR TISI GÓMEZ, R.U.N. 6.049.067-8, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XVI. QUE SE CONDENA con costas a JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES, R.U.N. 6.228.838-8, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XVII. QUE SE CONDENA con costas a ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO, R.U.N. 6.219.064-7, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XVIII. QUE SE CONDENA con costas a MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER, R.U.N. 5.541.977-9, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XIX. QUE SE CONDENA con costas a EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN, R.U.N. 6.552.918-1, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XX. QUE SE CONDENA con costas a JOSÉ OMAR CORREA MARTINEZ, R.U.N. 5.834.099-5, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **19 años de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XXI. QUE SE CONDENA con costas a LUIS ALEJANDRO TOLEDO OSSES, R.U.N. 7.611.302-5, ya individualizado en calidad de **autor**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la

comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **15 años y 1 día de presidio mayor en su grado máximo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XXII. QUE SE CONDENA con costas a JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA, R.U.N. 7.271.770-8, ya individualizado en calidad de **cómplice**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **13 años de presidio mayor en su grado medio** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XXIII. QUE SE CONDENA con costas a CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO, R.U.N. 5.273.039-2, ya individualizado en calidad de **encubridor**, de dos delitos de homicidios simples, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **5 años de presidio menor en su grado máximo** y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

XXIV. QUE SE CONDENA con costas a GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO, R.U.N. 5.665.559-K, ya individualizado en calidad de **cómplice**, de dos delitos de homicidios calificados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **13 años de presidio mayor en su grado medio** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

XXV. QUE SE CONDENA con costas a MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA, R.U.N. 5.590.370-0, ya individualizado en calidad de **encubridor**, de dos delitos de homicidios simples, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Luis Raúl Cotal Álvarez y Ricardo Gustavo Rioseco Montoya, perpetrado en la comuna de Angol, en el mes de octubre de 1973, a la pena de **5 años de presidio menor en su grado máximo** y las accesorias de inhabilitación

absoluta perpetua para derechos políticos y la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

XXVI. Que respecto al acusado **GERMAN EDUARDO OJEDA BENNETT**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **13 de octubre de 2014**, como consta a fs. 1.061 (Tomo IV), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 1.026 a 1.030 (Tomo III), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **18 de diciembre de 2014**, donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.422 (Tomo V).

XXVII. Que respecto al acusado **CARLOS PATRICIO BUNSTER MEDINA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **13 de octubre de 2014**, como consta a fs. 1.062 (Tomo IV), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 1.026 a 1.030 (Tomo III), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **12 de diciembre de 2014** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.511 (Tomo V).

XXVIII. Que respecto al acusado **ALEJO CESAR TISI GÓMEZ**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **13 de octubre de 2014**, como consta a fs. 1.063 (Tomo IV), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 1.026 a 1.030 (Tomo III), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **12 de diciembre de 2014** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.512 (Tomo V).

XXIX. Que respecto al acusado **JORGE ALBERTO LAGOS ROBLES**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **13 de octubre de 2014**, como consta a fs. 1.064 (Tomo IV), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 1.026 a 1.030 (Tomo III), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **16 de diciembre de 2014** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.641 (Tomo V).

XXX. Que respecto al acusado **ALESSANDRO ERNESTO CARTONI PRUZZO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **11 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.811 (Tomo VIII), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **10 de febrero de 2017** donde le fue notificada la resolución de **arresto domiciliario total** como consta a fs. 3.171 (Tomo IX). Hasta el **10 de marzo de 2017** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 3.521 (Tomo X).

XXXI. Que respecto al acusado **MANUEL ARTURO MONTERO SOUPER**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **11 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.807 (Tomo VIII), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **16 de febrero de 2017** donde le fue notificada la resolución de **arresto domiciliario total** como consta a fs. 3.196 (Tomo IX). Hasta el **24 de agosto de 2017** donde le fue notificada la resolución que decreta el **arresto domiciliario parcial** como consta a fs. 4.547 (Tomo XIII). Hasta el **16 de septiembre de 2017**

donde le fue notificada la resolución que le otorgó la **libertad bajo fianza** según consta a fs. 4.579 (Tomo XIII).

XXXII. Que respecto al acusado **EDUARDO HUMBERTO CARRASCO HAUENSTEIN**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **11 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.810 (Tomo VIII), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **10 de febrero de 2017** donde le fue notificada la resolución de **arresto domiciliario total** como consta a fs. 3.170 (Tomo IX). Hasta el **20 de septiembre de 2017** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 4.348 (Tomo XIII).

XXXIII. Que respecto al acusado **JOSÉ OMAR CORREA MARTINEZ**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **11 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.823 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **16 de febrero de 2017** donde le fue notificada la resolución de **arresto domiciliario total** como consta a fs. 3.195 (Tomo IX). Hasta el **15 de enero de 2018** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 4.923 (Tomo XIV).

XXXIV. Que respecto al acusado **LUIS ALEJANDRO TOLEDO OSSES**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **12 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.826 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el

27 de enero de 2017 donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 3.108 (Tomo IX).

XXXV. Que respecto al acusado **JOSÉ LIBORIO LAVÍN LEIVA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **12 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.830 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **23 de enero de 2017** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 3.004 (Tomo IX).

XXXVI. Que respecto al acusado **CARLOS ALBERTO CAMPUSANO OSORIO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **11 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.809 (Tomo VIII), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **19 de enero de 2017** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 2.989 (Tomo IX).

XXXVII. Que respecto al acusado **GABRIEL ENRIQUE FUENTES CAMPUSANO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **13 de octubre de 2014**, como consta a fs. 1.058 (Tomo IV), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 1.026 a fs. 1.030 (Tomo III), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **14 de octubre de 2014** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.106 (Tomo IV).

XXXVIII. Que respecto al acusado **MARIO HERNÁN TAPIA SEPÚLVEDA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley

N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **12 de enero de 2017**, como consta a fs. 2.828 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento de fs. 2.767 a fs. 2.777 (Tomo VIII), en virtud del cual se decreta su prisión preventiva. Hasta el **16 de enero de 2017** donde le fue notificada la resolución que le otorgó la libertad bajo fianza según consta a fs. 2.869 (Tomo IX).

XXXIX. En cuanto a las peticiones de cumplimiento de la pena en el domicilio solicitadas respecto de los acusados Jorge Alberto Lagos Robles y Carlos Alberto Campusano Osorio, según los razonamientos precedentes, **NO SE HACE LUGAR.**

XL. La pena impuesta a los condenados comenzará a regir desde que **se presenten o sean habidos en la presente causa.**

XLI. Que una vez ejecutoriada la sentencia, deberán dejarse sin efecto las medidas cautelares personales impuestas a los acusados, oficiándose a los organismos respectivos que fueren procedente.

EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL:

XLII. QUE NO HA LUGAR a las excepciones interpuestas por el abogado Procurador Fiscal subrogante de Temuco, Carlos Reyes Gottschalk, en representación del Fisco de Chile de fs.7.207 a **fs. 7.249 (Tomo XX)**, esto es:

A. Excepción de reparación satisfactiva, improcedencia de la indemnización reclamada por la actora Gloria Álvarez Montanares, por haber sido ya reparada conforme a las leyes de reparación.

B. Improcedencia de la indemnización dineraria demandada, por preterición legal de la demandante que invoca la calidad de hermana de víctima directa.

C. Excepción de prescripción extintiva.

Sin perjuicio de lo razonado en los párrafos precedentes, respecto del monto de la indemnización y sobre la fecha en que deben aplicarse los reajustes e intereses.

XLIII. Que HA LUGAR a la demanda civil interpuesta por el abogado **Sebastián Saavedra Cea**, en representación de Gloria Álvarez Montanares y Marietta Ivonne Cotal Álvarez, de **fs. 6.704 a fs. 6.743 (Tomo XVIII)**, en contra del

Fisco de Chile. Condenándose a la parte demandada a pagar como indemnización de perjuicios, por concepto de daño moral producto del delito de homicidio calificado en su carácter de lesa humanidad en la persona de **Luis Raúl Cotal Álvarez**, la suma:

De **\$150.000.000.- (ciento cincuenta millones de pesos)** para cada una de las demandantes a saber: Gloria Álvarez Montanares y Marietta Ivonne Cotal Álvarez.

Lo que da una **suma total de \$300.000.000.- (trescientos millones de pesos)**

XLIV. La suma anterior deberán ser **reajustada en la misma proporción en que varíe el Índice de Precios al Consumidor** entre el mes anterior a que la sentencia quede ejecutoriada y el mes anterior al de su pago; devengando intereses corrientes por el mismo período.

Que se condena en costas, al FISCO de Chile.

Notifíquese esta sentencia personalmente a los sentenciados, cíteseles personalmente bajo apercibimiento de arresto a los sentenciados, dirigiendo los exhortos pertinentes, si correspondiere.

Notifíquese a los abogados querellantes y al abogado que representa al Fisco de Chile, a través del Receptor de turno del presente mes.

En el caso del querellante Programa Continuación Ley 19.123, del Ministerio de Justicia, notifíquese personalmente en secretaría del Tribunal, a cualquiera de los abogados que tenga representación.

Regístrese y cúmplase en su oportunidad, con lo que ordena el artículo 509 bis del Código de Procedimiento Penal, comuníquese a los diferentes Tribunales en que se tramitaren procesos en contra del sentenciado para informarles sobre las decisiones del presente fallo y **en su oportunidad, archívese.**

Consúltase si no se apelare y archívese en su oportunidad. Asimismo elévese en **consulta los sobreseimientos** Enrique Gómez Ibáñez de fs. 6.396 (Tomo VIII), Jorge Washington Aguilera Oñate de **fs. 6.578 (Tomo XVII)** del 24 de agosto de 2020; de Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo **fs. 6.578 (Tomo XVII)** del 24 de agosto de 2020 y Armando Juan Emilio Staeding Schaffer de **fs. 7.597 (Tomo XXI)** de fecha 24 de mayo de 2021.

Siendo un hecho ocurrido en el año 1973 remítase por la vía más expedita a la Dirección de Comunicaciones del Poder Judicial.

Rol N° 63.534.-

Dictada por don **ÁLVARO CLAUDIO MESA LATORRE**, Ministro en Visita Extraordinaria.

Autoriza don Germán Varas Cicarelli, Secretario de la Illma. Corte de Apelaciones de Temuco

En Temuco, a veintitrés de octubre de dos mil veintitrés, notifiqué por el estado diario la resolución precedente. (YST).